Obras completas de

SAN AGUSTIN

XXXVI

Escritos antipelagianos (4.º)

Réplica a Juliano (obra inacabada)

(Libros I-III)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ORDEN SISTEMATICO DE LA PRESENTE EDICION

Cartas: T. VIII, XIa, XIb.

Confesiones: T. II.

Escritos apologéticos: T. IV, V, XVI, XVII.

Escritos bíblicos: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

Escritos filosóficos: T. I, III.

Escritos homiléticos: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

Escritos morales: T. XII.

Escritos antimaniqueos: T. XXX, XXXI.

Escritos antidonatistas: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

Escritos antipelagianos: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

Escritos antiarrianos y otros: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

Escritos atribuidos: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

XXXVI

Escritos antipelagianos (4.°)

Réplica a Juliano (obra inacabada)

(Libros I-III)

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE

LUIS ARIAS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID - MCMLXXXV

El texto original latino del presente volumen está tomado de la Patrología Latina (PL 42,819-1098), puesto al día por el P. LUIS ARIAS. La revisión del texto castellano la ha realizado el P. TEODORO C. MADRID.

Con licencia del Arzobispado de Madrid-Alcalá (11-II-1985)

Depósito legal: M. 11.768-1985
ISBN: 84-220-1182-4.
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

REPLICA A JULIANO
(OBRA INACABADA)

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

XXXVI

REPLICA A JULIANO

(OBRA INACABADA)

(Libros I-III)

INTRODUCCION

Juliano de *Aeclanum* [1] vierte en estos ocho libros dedicados a Floro, uno de los obispos que se negaron a firmar la *Tractoria* de Zósimo, su concentrado resentimiento contra Agustín. En su tercer viaje a Italia, Alipio encuentra esta obra en Roma. Y aunque todavía no los había copiado íntegros, aprovecha una ocasión que se le brinda para enviar a su amigo del alma los cinco primeros, con la promesa firme de enviar los otros tres, y le insta a no diferir la respuesta.

Por esas calendas tiene Agustín en el telar de su estudio una obra que considera muy necesaria, pues está revisando todos sus escritos. Nos dice que ya ha pasado examen a sus libros, cuyo número ignoraba, y halló que eran 232. Le quedan por revisar cartas y sermones, trabajo que queda sin rematar.

Y por este mismo tiempo, un diácono cartaginés, de nombre Quodvultdeus, desea que su amigo Agustín escriba un breve resumen de todas las herejías que han existido en la Iglesia de Cristo, para saber, sin gran fatiga, dónde se oculta el veneno del error. Se excusa el Obispo de Hipona; insiste el diácono, y vence. *De haeresibus* cataloga 88 herejías, desde Simón el Mago hasta Pelagio. Se sirve de San Epifanio y de sus experiencias.

Aumentan sus preocupaciones. De las Galias, Próspero e Hilario le comunican malas noticias. Sus escritos a los monjes de Hadrumeto suscitan en el sur de Francia viva oposición. Agustín contesta con su *De praedestinatione sanctorum* y *De dono perseverantiae.* Tanto el inicio de la fe como la perseverancia en el bien son don de Dios. Es la tesis de fondo de estos escritos. En su ancianidad, el defensor de la verdad está en plena forma. Pero ¿cómo encontrar tiempo para dar respuesta a estas urgencias?

¿Solución? Multiplicar el trabajo. Modera el ritmo de sus *Revisiones*. Cuando escribe la carta 224 a Quodvultdeus ha empezado ya a refutar el libro cuarto de Juliano. Es su propósito confesado dedicar el día a unos libros, y la noche a otros. La muerte le impide dar fin a esta segunda respuesta

[1] «Vida, escritos y bibliografía general», en vol.35 p.391ss.

a Juliano; por eso esta última obra del Doctor de la gracia se conoce con el nombre de *Opus imperfectum* (Obra inacabada).

Contenido

Nada nuevo contienen estos escritos de Juliano. Emplaza sus baterías en las aspilleras de una razón emancipada de Dios. En esta obra polémica se muestra Juliano dialéctico sin escrúpulos. Injuria, calumnia, miente, manipula los textos de su adversario; le hace decir lo que no dice y silencia dolosamente lo que dice. Insiste en los mismos argumentos con las mismas palabras, que no son razones, sino falacias. Es para cansar al anciano Agustín[2].

Juzgue por esta muestra el lector. Imposible admitir la existencia del pecado original, escribe Juliano. No tiene esta doctrina traducianista visos de justicia ni de piedad. Hace al diablo creador de los hombres, atribuye al Juez supremo una evidente injusticia, frena al hombre en la ruta de la santidad, inclina a toda clase de vicios, apaga todo esfuerzo honesto, aumenta el desorden de las costumbres, condena los preceptos de la ley, toma como argumentos los órganos sexuales, lanza acusaciones graves contra Dios, que es tirano en sus decisiones y bárbaro en sus juicios, y se apoya en los sueños delirantes de Manés. Pecado original, concupiscencia, libre albedrío, matrimonio, son los adjetivos de los obuses que lanza el racionalista Juliano contra la doctrina del Doctor africano: romo como mano de almirez, maniqueo convicto, traducianista empedernido, dialéctico mediocre, filosofillo único, sepulturero del libre albedrío y otras mil lindezas que, a lo largo de los ocho libros, dedica al Doctor de Hipona como flores de ciénaga.

Por otra parte, el credo de Juliano es ortodoxo. Cree en un Dios justo, veraz, piadoso. En consecuencia, su Dios no manda imposibles, ni se encuentra falsedad en sus promesas, ni en sus juicios iniquidad. Es el único creador de todas las cosas y, lejos de crear al hombre en pecado, le concede la inocencia, le adorna con virtudes y le enriquece de sus dones y consuelos. La andanada contra Agustín es extremada. La misma definición agustiniana de pecado: «voluntad

[2] MARIO MERCATOR, *Liber subnotationum*, § 8 escribe: «Eadem et semper eadem semper volvens» (Siempre dando vueltas una y otra vez a lo mismo). Cf. *Op. imp.* 2,119.

de adquirir o retener lo que la justicia prohíbe»[3] es arma arrojadiza contra Agustín de Hipona. Luego, concluye Juliano, sin voluntad no hay pecado, y un pecado natural es un mito. No vale la distinción entre pecado y pena de pecado.

Si el pecado existe únicamente donde hay voluntad y sin libertad no existe querer, no hay libertad sin posibilidad de opción. ¿Por arte de qué magia existe el pecado en los niños que carecen de uso de razón? Es evidente que no tienen facultad de elegir y, en consecuencia, no tienen voluntad. No hay escapatoria. No se puede ser inocente y cargar con un pecado ajeno. Las palabras del Hiponense exhalan fétido hedor más insoportable que el del Ansanto[4].

Agustín no le seguirá por estas sendas del insulto ni por los roquedales de la dialéctica. Sus argumentos serán bíblicos, teológicos, litúrgicos. Parte del misterio del pecado original[5]. No niega Agustín las verdades que Juliano afirma. Cree, con el eclanense, en la bondad de la creación, en la existencia del libre albedrío, en la utilidad y santidad de la ley, en los méritos de las buenas obras, en la realidad fulgurante de la redención, en la necesidad y gratuidad de la gracia —verdad que no admite Juliano—; en la justicia de Dios, en la bondad del matrimonio.

La polémica se centra, a lo largo de esta obra, en la realidad del pecado original. La doctrina católica discurre entre los arrecifes peligrosos del error pelagiano y las sirtes de la locura maniquea. Es el *medium veritatis*[6]. Agustín está firmemente convencido de que defiende una verdad de fe, cree en la existencia del pecado original, reafirma la bondad de todas las cosas creadas, la ayuda necesaria de la gracia, la libre cooperación del hombre y la gratuidad de la predestinación a la vida sin ocasos.

Tiene Juliano, arquitecto del pelagianismo, una idea de la libertad muy singular y exalta hasta el cielo la independencia del hombre. Escribe esta blasfemia: «Perece la libertad del hombre si necesita del auxilio de Dios». Y no advierte, apostilla Agustín, que el emancipado deja de pertenecer a la familia del padre[7].

La tradición está con Agustín en esta cuestión del pecado

[3] *Op. imp.* 2,119.
[4] *Op. imp.* 1,47.
[5] S. AGUSTÍN, *De mor. Eccl. cath.* 1,22,40: PL 32,1328: «Nihil est ad praedicandum notius, nihil ad intellegendum secretius: Ningún tema de predicación hay más evidente que éste, pero ninguno más difícil de entender».
[6] S. AGUSTÍN, *De sanct. virg.* 19: PL 40,415.
[7] *Op. imp.* 1,78.

original. Con él están Hilario y Ambrosio, Gregorio Nacianceno y Basilio, Juan de Constantinopla y Jerónimo, sin olvidar al cartaginés, el mártir Cipriano [8]. Esta fe, establecida en la antigüedad, se funda en la Escritura sagrada y en la razón. No se le puede acusar de innovador. Lo hizo Juliano y, en nuestro tiempo, lo han repetido Gross, Turmel y Bonaiutti. Los Padres son para Agustín la voz de la Iglesia. Nada inventa Agustín, lo que enseñaron los Padres enseña; lo que ellos predicaron predica. El magisterio de los Padres es regla de fe, camino seguro.

Y si le parecen pocos los autores citados, puede sumar a Reticio, Olimpio, Inocencio y otros Padres de todos los cuadrantes del mundo cristiano [9]. Y aún se pueden añadir los catorce obispos orientales, presentes en el sínodo de Dióspolis. Sostenía Juliano que San Juan Crisóstomo negaba la existencia del pecado original. Lee Agustín el texto griego, medita sus palabras y da la interpretación correcta [10].

La Escritura a favor del pecado original

En el AT se sobreentiende. Agustín cita Ex 20,5; 20,17; Job 14,5, según el texto de los LXX; Sal 50,7; Jer 17,9 [11]. Texto probativo es para Agustín Rom 5,12: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.* Diga Juliano en qué sentido hay que interpretar las palabras del Apóstol. Da vueltas el hereje antes de entrar de lleno en la cuestión. Busca dialécticos y evita a los exegetas católicos, en especial al obispo de Milán, Ambrosio, ilustre por su saber, sin sombras en su fe.

Por un hombre, dice Pablo, y desde el primer instante nace el pecado en el hombre. Todos nacemos alejados de Dios, y esto en virtud de una solidaridad objetiva y subjetiva. En toda la historia de la humanidad existe esta misma convicción. *Omnes unus homo.* Unidad en lo humano existencial. Esto convierte la situación de uno en situación de todos. Pecado original.

Se escuda Juliano en la definición de pecado. Sin voluntad no hay pecado; se evapora el pecado de origen, queda el de imitación. Las palabras de Pablo, escribe Juliano, se entienden de un pecado de imitación en virtud de la lógica. Se

[8] *Op. imp.* 1,52.59.
[9] *Op. imp.* 2,36.
[10] *C. Iul.* 1,6,22: PL 44,655-656.
[11] Cf. JUGIE, M., *La doctrine du péché originel chez les Pères grecs* (París 1925).

peca imitando a hombres pecadores. Se trata del primer pecado, replica Agustín. Y esto centra la disputa. *Por un hombre,* dice Pablo, y quiere dar a entender que este pecado se transmite por generación; porque, si de imitar se tratase, diría «por el diablo», que fue el primero en pecar [12].

Insiste Juliano en el «uno». Uno basta para dar mal ejemplo a imitar, pero no para el acto de la generación, obra de dos, no de uno. *Por un hombre,* dice Pablo. Recuerde el hereje las palabras de la Escritura: *serán una carne.* Y esto ha lugar cuando el hombre y la mujer se unen y se inicia el amor. De esta unión nace el niño en pecado. Dios crea la naturaleza; el vicio engendra vicio [13].

En cierto sentido, el pecado de Adán nos es ajeno; y en otro sentido, nuestro. Ajeno en cuanto a la propiedad de la acción; nuestro en cuanto a la propagación del contagio [14]. Ni se pueden interpretar las palabras de Pablo en Rom 5,12, de la pena del pecado, pues distingue el Apóstol entre pena y pecado, causa y efecto; ni de la concupiscencia de la carne, que es efecto del pecado. Y del sentido relativo que da Agustín a *ephó* y el causal que le daba Juliano y los escrituristas hoy, se dirá en otro lugar [15].

En el transcurso de la controversia hace gala Juliano de ceder de sus derechos y ha querido, dice, seguir a su adversario allí donde le provoque Agustín; pero la verdad tiene sus derechos, y cuando dice Pablo que *pasó* a todos los hombres, no es el pecado, sino la muerte la que pasa a todos los hombres, como pena de una justicia vengadora. El códice que lee el Doctor hiponense da pie para la duda. Pero la respuesta a esta duda la da la misma naturaleza de las cosas. La muerte es un castigo, y el castigo culpa supone. Luego el pecado ha sido transmitido con la muerte [16].

El bautismo de los niños

La liturgia bautismal de la Iglesia africana es argumento invicto para Agustín en favor del pecado original. Se bautizan los niños para que se les perdonen los pecados —*in remissionem*

[12] *Op. imp.* 2,49-50.
[13] Ibíd., 2,57.
[14] S. AGUSTÍN, *De pecc. mer. et rem.* 3,7,14: PL 44,194; *C. Iul.* 6,10,28: PL 44,839.
[15] La expresión griega ἐφ' ᾧ, en sentir de St. Lyonnet, no puede tener sentido causal y traduce: «De fait que tous ont péché». Cf. LYONNET, *Le sens de ἐφ' ᾧ en Rom 5,12 et le exégèse des Pères grecs*: Bibl. 36 (1955) 438.
[16] *Op. imp.* 2,63.

peccatorum—.Costumbre que viene de los tiempos apostólicos y es norma de fe [17]. No tiene sentido bautizar a los niños para el perdón de los pecados si no existen en ellos pecados: «In eis qui nullum habent omnino peccatum falsus est baptismus qui in remissionem peccatorum traditur» [18]. Sabemos además por Pablo (Rom 6,3) que, si los niños son bautizados en Cristo, lo son en su muerte. Para probar que estamos muertos por el pecado dice: *¿Ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?* En consecuencia, «el que no tiene pecado no puede morir al pecado en el bautismo; y todo el que va a ser bautizado no muere al pecado si no es bautizado en la muerte de Cristo Jesús y, por consiguiente, no es bautizado» [19].

El pecado de Adán tiene la universalidad de la muerte. Si la muerte no admite excepciones, no las tiene el pecado para los engendrados de hombre y mujer. Digamos que el pecado original originado tiene como fondo de negrura la humanidad pecadora. Existe una verdadera solidaridad —*unus homo*— de pecado y destino una vez recibida la existencia. Hoy hay una tendencia entre teólogos a defender el pecado del mundo [20].

Con Pablo estudia Agustín el problema del pecado original en su doble vertiente, Adán y Cristo. Por Adán, la muerte; por Cristo, la vida; por Adán, el pecado; por Cristo, la gracia; por Adán, la esclavitud; por Cristo, la redención; por Adán, todos hemos sido constituidos pecadores; por Cristo, muchos son constituidos justos (Rom 5,17-19). La obra de Dios, el don de la gracia, la comunicación de vida, la incorporación al Cuerpo místico de Cristo, la heredad del reino, todos estos dones constituyen el anuncio de vida eterna.

Y como telón de fondo, el pecado, la presencia del hombre viejo, la desobediencia en el umbral del pecado y la obediencia en el dintel del Reino. Una falta —*paraptoma*—; una transgresión —*parábasis*— y una obediencia rendida hasta la muerte de cruz. Una condición de esclavitud que entraña una profunda perturbación en el plan divino. A este estado de rebelión, de caos existencial, de verdadero desorden lo llama Agustín pecado original. Vocablo que se encuentra por primera vez en las *Quaestiones ad Simplicianum* (a. 396-397). Término que mantiene a lo largo de toda su controversia con los pelagianos. Es una constante en el vocabulario agustiniano.

17 S. AGUSTÍN, Ep. 166,8,23: PL 33,730; *De Gen. ad litt.* 10,23,39: PL 34,426; *De pecc. mer. et rem.* 1,26,39; 3,5,10: PL 44,131.139; *Serm.* 294, 17,18: PL 38,1346; *Op. imp.* 2,173.

18 «Estarán ambos de acuerdo con nosotros en que ningún pecado hay en los niños que se les perdone por el bautismo más que el pecado original». *De pecc. mer. et rem.* 1,34,64: PL 44,147.

19 *Op. imp.* 2,173.

20 Cf. SCHOONENBERG, *L'homme et le péché originel* (París 1967).

Los males de los niños y el pecado original

Parte Agustín de dos evidencias. No existe en Dios injusticia ni impotencia; no obstante, impone un pesado yugo a los hijos de Adán desde el día en que salen del vientre de sus madres hasta el día de su sepultura en la madre común. «Imposible enumerar, dice el Doctor africano, los males que padecen los niños: fiebres, sarampión, dolores en diversas partes de sus cuerpos infantiles, diarreas, solitarias, los tormentos de las curas, más dolorosas con frecuencia que las mismas enfermedades. Heridas que vienen del exterior, el azote de las plagas, los ataques diabólicos» [21].

Males que, ciertamente, no son castigo de pecados personales ni tienen por objeto ejercitar la virtud de los que los soportan. Ni se puede acusar a Dios de injusticia o crueldad ni caer en el error maniqueo que finge un principio esencialmente malo en el hombre. Este mar de miserias no le parece normal al Obispo de Hipona. Se inspira Newman en el pensamiento agustiniano cuando escribe: «Si hay un Dios, y lo hay, la raza humana está envuelta en alguna calamidad original. Esto está fuera de los propósitos del Creador; esto es un hecho tan verdadero como su existencia; y así lo que se llama doctrina del pecado original me parece tan cierta como que el mundo existe y como que existe Dios» [22]. Es decir, Dios no puede ser justo ni santo si condena sin razón a esta su imagen a tanta miseria [23]. Tiene su peso este aforismo de Pascal: «El hombre es más inconcebible sin este misterio que lo que este misterio es inconcebible para el hombre» [24]. Es la sentencia de los grandes escolásticos. Santo Tomás habla con gran prudencia al considerar los males que hoy sufrimos los hombres como castigo: «De aquí se puede deducir que el género humano está contaminado con algún pecado» [25].

21 *Op. imp.* 3,48.

22 NEWMAN, *Historia de mis ideas religiosas*. Versión española, M. Graña (Madrid 1934) p.219.

23 S. AGUSTÍN, *C. Iul.* 6,21,67: PL 44,864. Cf. *Op. imp.* 1,27.29.49; 2,87.119; 5,64; 6,36.

24 PASCAL, B., *Pensamientos* (Espasa, Madrid 1976) p.80.

25 S. TOMÁS, *C. G.* 4,52.

Concupiscencia y pecado original

La larga controversia con Juliano obliga al Hiponense a insistir hasta la saciedad en el tema concupiscencia. Juliano acusa al Doctor africano de identificar libido y pecado original. Esta acusación la repetirán luteranos y calvinistas y algunos historiadores modernos del dogma [26]. La verdad es muy otra.

En el bautismo, sacramento de la regeneración, se borra, se quita, se lava todo pecado, permanece la concupiscencia. Es sentencia firme en la obra agustiniana [27]. La acción y su culpabilidad sirven para resolver la dificultad que le presenta Juliano. El pecado radica no en nuestro sentir, sino en nuestro consentimiento: «In nostro consensu est malum peccati» [28].

Hay otros textos, y son número, en los que Agustín llama pecado a la libido. Pecado y no pecado parecen términos contradictorios. La solución a esta aporía aparente la encontramos en los escritos del mismo Agustín. Estas son sus razones:

a) Porque la concupiscencia de la carne es hija del pecado: «Quia peccato facta est» [29];
b) porque es pena del pecado [30];
c) porque nos induce al pecado: «Allicit ad peccatum» [31];
d) porque es un desorden, una apetencia contra el espíritu: «Deordinatio adversus spiritum» [32].

En resumen, se trata de una figura retórica, metonimia, en virtud de la cual se da el nombre de la causa al efecto y el del efecto a la causa. La concupiscencia, dice el concilio de Trento, no es pecado, pero se llama por el Apóstol pecado (Rom 6,12.22) porque procede del pecado e inclina al pecado» [33]. Auténtica interpretación de la doctrina agustiniana.

[26] Cf. Lutero, *In explan. ps. 50*. Ed. Weimar, 40,8,104-105; Calvino, *Inst. theol.* 3,5,10. Cf. Mueller, *Die symbolischen Bücher der evangelischlutheranischen Kircher* (Gütersloh 1907) p.573-75.
[27] S. Agustín, *De nupt. et conc.* 1,32,37: PL 44,434; *C. duas ep. Pelag.* 1.13.26: PL 44,976; *C. Iul.* 2,3,5: PL 44,676; *De pecc. orig.* 39,44: PL 44,407; *Ench.* 24: PL 40,253; *De pec. mer. et rem.* 1,26,39: PL 44,131.
[28] *In ep. ad Rom. prop.* 13-18: PL 35,2066.
[29] *Serm.* 30,4; 128,8: PL 38,189.717; *De cont.* 7,18: PL 40,360.
[30] *Ep.* 196.2.5: PL 33,893.
[31] *De cont.* 3,8: PL 40,354; *De Gen. ad litt.* 10,12,21: PL 34,417.
[32] *In Io.* tr. 41,10: PL 35,1697.
[33] *C. Trid.* ses.5 c.5: D.-Sch. 1515.

Pero ¿qué es la libido?

Para Juliano, un bien natural; para Agustín, un mal. Por esa escribe: «El bautizado queda libre de todo pecado, no de todo mal» [34].

Decir con Juliano que es un bien la libido no lleva camino cuando se la combate; negar que venga del pecado original es abrir la puerta a Manés. Sólo si se admite que la concupiscencia de la carne es un mal que brota de la fuente cenagosa del pecado se pueden derrotar los dualistas maniqueos [35]. Es, en consecuencia, la libido una enfermedad —*infirmitas*—, una herida en la naturaleza —*vulnus*—. En los bautizados en Cristo se borran los pecados, absolutamente —*prorsus*— todos, pero permanece la enfermedad. Esta distinción del Doctor de Hipona ilumina los grandes misterios de la justificación, de la transmisión del pecado de origen, de la necesidad de la gracia.

En resumen, es la libido —*qualis nunc est*— un desorden, una rebelión contra el espíritu, un mal, un vicio, una languidez para el bien, una seducción al pecado. Busca el placer, no es el placer, independientemente de la razón. Nace en el yo del hombre una guerra intestina —*bella intestina sanctorum*— [36]. Es una lucha a muerte, lucha dolorosa, lucha que han de sostener cuantos quieran caminar por la senda de la santidad. No es pecado en sentido propio, ni es un mal que se deba pacientemente tolerar; sí un obstáculo a superar, una inclinación al pecado que se ha de frenar y combatir [37].

Los grandes maestros de la Escuela profundizan en el pensamiento de San Agustín y distinguen en el pecado original un elemento cuasi formal, alejamiento de Dios, privación de la justicia original, un desorden introducido por el pecado en el plan de Dios; y un elemento material, presente en nuestro caminar por la vida [38].

Nunca identifica Agustín libido y placer, aunque algunos escritores lo afirmen. Hay, dice, placeres lícitos y placeres ilícitos. No es, pues, cuestión de placer, sino de orden. Si el apetito sensible se mueve en dirección de lo temporal, con olvido de la realidad fulgurante de lo eterno, es ya una falta

[34] *C. Iul.* 6,16,49: PL 44,851.
[35] *Op. imp.* 6,14,41: PL 45,845.
[36] *C. Iul.* 6,17,51: PL 44,853.
[37] *C. Iul.* 5,5,22: PL 44,797.
[38] Cf. Sto. Tomás, *De potentia* q.3 a.9 ad 3; *De malo* q.4 a.2; cf. Gonzalo, D., *De peccati originalis essentia in schola augustiniana praetridentina* (El Escorial 1961).

de equilibrio, un desorden en el interior de la persona. La revelación y la experiencia imponen la necesidad de restaurar el orden con la ayuda progresiva de la gracia del cielo. Y aquí radica el problema [39]. No condena Agustín el placer, sino el placer desordenado, y es precisamente en el desorden donde el Doctor de la gracia pone el acento. En la última etapa de su vida incluso admite la concupiscencia en el paraíso, antes del pecado, a condición de que no prevenga el imperio de la voluntad, y en la línea siempre del orden querido por Dios. En esa mansión idílica de paz y sosiego, los órganos de la generación hubieran podido servir dóciles al imperio de la razón [40]. «Es, escribe, gran desatino rechazar que el varón y la hembra hayan sido creados para crecer, creando hijos, multiplicarse y llenar la tierra» [41]. La insistencia de Juliano obliga al Hiponense a volver, una y otra vez, sobre esta misma cuestión. La respuesta es clara. La diversidad de sexos es una prueba del querer de Dios, y la unión conyugal de los esposos, *generationis causa,* entra de lleno en el plan del Creador. «Creced, multiplicaos y llenad la tierra» (Gén 1,28).

Distingue Agustín varias clases de concupiscencia. Estas tienen con frecuencia sus nombres: *libido ulciscendi, libido pecuniae, libido vincendi, libido gloriandi.* Y los podremos llamar: ira vengativa, avaricia, jactancia, vanagloria. Y termina el Santo: «Hay varios y múltiples deseos, algunos con sus vocablos propios, y otros sin ellos; pero comúnmente el nombre de *libido* se aplica a los órganos genitales». Es *la libido* [42].

La libido en el hombre poslapsario es penal, difiere de la concupiscencia en el estado de la naturaleza inocente. Con esta distinción de fondo puede Agustín descender a la arena y rebatir con eficacia y contundencia a los maniqueos. Juliano queda inerme ante el adversario. La verdad católica dice a los discípulos de Manés: La concupiscencia no es una sustancia mala, sino un vicio; y a Juliano: la concupiscencia no viene del Padre (1 Jn 2,16).

Voluntariedad en el pecado original

Argumenta Juliano desde esta base contra la existencia del pecado original. «El pecado, escribe, sólo existe en la voluntad, y no hay voluntad sin libertad plena, y no hay libertad

[39] *Op. imp.* 2,38: PL 45,1158; *C. Iul.* 5,3,8: PL 44,787.
[40] *De civ. Dei* 14,23: PL 41,430. [41] *De civ. Dei* 14,22: PL 41,429.
[42] *De civ. Dei* 14,15-16: PL 41,423-425. Cf. BONNER, *«libido» and «concupiscentia»*, en «St. Aug. Studia Patristica» 6 (1962) 304-314.

sin opción racional. ¿Cómo puede existir pecado en los niños que carecen del uso de razón? Es claro que no tienen facultad de elegir y, en consecuencia, de querer. Concedido esto, que es irrefutable, no existe pecado» [43]. La doctrina de Agustín, dice Juliano, es impía, sacrílega, funesta, absurda. Es una vileza discutir sobre ella.

No es ardua empresa, confiesa el Doctor de la gracia, ni supone gran perspicacia darse cuenta de que en los niños no existe libre querer. Pero los argumentos han de buscarse en la Escritura, no en la razón, porque la existencia del pecado original sólo por fe se conoce. Y en el Génesis leemos que, antes del pecado, Adán y Eva andaban desnudos y no sentían rubor. Viene el pecado y queda al descubierto su desnudez, sintieron, se miraron, se ruborizaron y se taparon (Gén 2,25; 3,7.8).

La cuestión de la voluntariedad del pecado de origen es muy compleja y constituye, aún hoy, la cruz de los teólogos, y de ahí las diversas sentencias. Una cierta conexión con la voluntad de Adán parece razonable, pues Pío V condena tres proposiciones de Miguel de Bay que, con Juan Hessels y el P. Antonio des Sablons, niegan que lo voluntario pertenezca a la definición del pecado y, por consiguiente, afirman que el pecado original es verdadero pecado sin relación alguna a la voluntad del primer hombre [44].

No se propuso San Agustín esta cuestión, pero apunta, sí, una posible dirección. No se trata de incluir las voluntades de todos los descendientes en la voluntad de Adán, y ningún texto alude a la capitalidad jurídica. Incluso la moral tiene sus claroscuros. Estamos, pues, en presencia del *mysterium iniquitatis.* El pecado, dice Agustín, fue voluntario en Adán. Y Santo Tomás de Aquino enseña: «Inordinatio... non est voluntaria voluntate ipsius, sed *voluntate primi parentis*» [45]. Luego todos pecamos, escribió Agustín de Hipona, «quando in eius natura illa insita vi qua eos gignere poterat, adhuc omnes illi unus fuerunt» [46]. Los niños no tienen ningún

[43] *Op. imp.* 1,48.
[44] La proposición 48 dice: «Peccatum originis est habituali parvuli voluntate voluntarium, et habitualiter dominatur parvulos eo quod non gerit contrarium voluntatis arbitrium: El pecado de origen es voluntario por voluntad habitual del niño, y habitualmente domina al niño por razón de no ejercer éste el albedrío contrario de la voluntad». D. SCHÖM. 1948.
[45] S. TH., 12-8.81 a.1: «El desorden no es voluntario por su propia voluntad, sino por la voluntad del primer padre».
[46] S. AGUSTÍN, *De pecc. mer. et rem.* 3,7,14: «cuando todos en él eran una misma cosa por la potencia generadora puesta en su naturaleza, capaz de engendrarlos».

pecado personal, pero no se deduce que no tengan un pecado de origen. Se trata, pues, de una relación intrínseca a la voluntad del primer hombre, dado que la extrínseca no es suficiente. Hay que buscar en dirección de una cierta conexión con la voluntad de Adán. Es el pecado original voluntario «voluntate Adae». Por eso se dice del pecado de origen que es el más leve de todos los pecados por ser el que menos participa de lo voluntario. Y esta escala ínfima tiene sentido de analogía.

Damos fin a esta breve introducción con pena, pues quedan en el silencio cuestiones muy de actualidad, como matrimonio y concupiscencia, libertad y libre albedrío, pecado y gracia. Me consuela que en otros tomos de la BAC tengan amplio desarrollo. Este es mi más vivo deseo.

He puesto empeño en penetrar en el pensamiento de los dos interlocutores de este *Opus imperfectum,* sin que me ilusione haberlo siempre conseguido. El empeño sirve para que salga a luz por vez primera esta última obra del anciano Obispo de Hipona. Me es grato cerrar esta introducción con las palabras del primer biógrafo del Santo, Posidio, su amigo del alma: «Os pido a los que leéis esta obra que bendigáis a Dios por haberme dado luz, voluntad y fuerzas para traducir esta *Obra inacabada* de San Agustín». Laus Deo.

Seminario de Tagaste. PP. Agustinos. Los Negrales (Madrid), 4 de mayo de 1984.

LUIS ARIAS

BIBLIOGRAFIA*

BAXTER, JAMES HOUSTON, *Notes on the Latin of Julian of Eclanum.* Archivum Latinitatis Medii Aevi: Bulletin du Cange 21 (1949-1950) 5-54.

BOUWAN, GISBERT, *Zum Wortschatzdes Julian von Aeclanum.* Archivum Latinitatis Medii Aevi: Bulletin du Cange 27 (1957) 141-164.
— *Iuliani Aeclanensis commentarius in prophetas minores tres: Osee, Ioel, Amos:* Verbum Domini 36 (1958) 284-291.
— *Des Julian von Aeclanum Kommentar zu den Propheten Osee, Joel und Amos.* Ein Beitrag zur Geschichte der Exegese (Analecta Biblica 9) (Roma, Pontificio Instituto Bíblico, 1958) XX-154.

MONTCHEUIL, YVES DE, *La polémique de sant Augustin contre Julien d'Éclane d'après l'Opus imperfectum:* Recherches de Science Religieuse 44 (1956) 193-218.

PLINVAL, GEORGES DE, *Julien d'Éclane devant la Bible:* Recherches de Science Religieuse 47 (1959) 345-366.

TRAPÉ, AGOSTINO, *Un celebre testo di Sant'Agostino sull'ignoranza e la difficoltà. Retract.* I 9,6 e *l'Opus imperfectum contra Iulianum,* en *Augustinus Magister* II (París, Étud. August., 1954) 795-803.

* Cf. *Contra Iulianum,* BAC n.457, vol.35 p.432ss.

REPLICA A JULIANO

(OBRA INACABADA, a. 426-430)
(L. I-III)

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE

LUIS ARIAS ALVAREZ

CONTRA IULIANUM

(OPUS IMPERFECTUM)
(L. I-III)

PL 45,1049

CARTA 224 (a. 429)

A Quodvultdeus

Agustín, obispo, a Quodvultdeus, sinceramente amado en el Señor, hermano y colega en el diaconado.

1. Se me presentó ocasión de escribirte por un sacerdote de Fusala, que recomiendo a tu caridad. He releído tu carta, en la que me pides escriba algo sobre las herejías que han aparecido en el mundo desde la Encarnación del Señor. Hice esto para ver si era posible dar principio a la obra y enviarte parte, para que veas que es tanto más difícil cuanto más breve la deseas. Pero ni esto he podido hacer, por impedírmelo otras ocupaciones que han llovido sobre mí y que no he podido evitar, e incluso hasta me han obligado a dejar el trabajo que traía entre manos.

2. Este trabajo es mi respuesta a los ocho libros de Juliano, después de los cuatro a los que he dado ya contestación. Los libros que ahora estoy refutando los recibió en Roma el hermano Alipio, pero como no pudo copiarlos todos, no quiso perder la ocasión que se le brindaba de enviarme los

EPISTOLA 224

[PL 33,1001]

Ad Quodvultdeum

Domino sinceriter dilectissimo, fratri et condiacono Quodvultdeo, Augustinus episcopus.

1. Cum mihi hæc scribendi offerretur occasio per Fussalensem presbyterum, quem commendo caritati tuæ, recensui epistolam tuam, in qua petis ut hæresibus quæ oriri potuerunt ex quo Domini in carne nuntiari coepit adventus, aliquid scriberem. Hoc autem feci, ut viderem utrum iam deberem opus ipsum aggredi, et inde tibi aliquid mittere; ubi considerares tanto esse difficilius, quanto vis effici brevius. Sed ne hoc quidem potui, talibus curis supervenientibus impeditus, a quibus omnino dissimulare non possem: nam me et ab eo quod habebam in manibus, averterunt.

2. Hoc autem est, ubi respondeo libris Iuliani, quos octo edidit post illos quattuor quibus ante respondi. Hoc enim cum Romæ accepisset frater Alypius, nondum omnes descripserat, cum oblatam occasionem noluit præterire, per quam mihi quinque transmisit; promittens alios

cinco primeros, dándome palabra de enviar pronto los otros tres e insistiendo en que no demorase la respuesta. Apremiado por sus ruegos, me vi obligado a ir a paso lento en mis ocupaciones para simultanear los dos trabajos, uno en las horas diurnas y el otro en las nocturnas; y esto cuando me lo permiten otras ocupaciones que me llegan de una y otra parte.

En realidad estaba haciendo una obra necesaria; la revisión de mis obras, en las que someto a crítica lo que me desagrada o puede digustar a otros, o bien defendiendo lo que puede y debe ser leído. Había terminado ya dos volúmenes en los que había revisado todos mis libros [1], de los que ignoraba el número, y hallé que eran 232. Quedaba por hacer la revisión de mis cartas, y luego de los sermones al pueblo, que los griegos llaman homilías [2]. Había, cierto, releído la mayor parte de las cartas, pero nada había podido dictar acerca de su contenido cuando empezaron a ocupar mi tiempo los mencionados libros de Juliano, de los que he ya empezado a refutar el cuarto. Cuando termine este cuarto e impugne el quinto, en el caso de que no me lleguen los otros tres, me dispongo, si Dios quiere, a dar principio al trabajo que tú me pides, llevando de frente, al mismo tiempo, la revisión de mis escritos y dedicando las horas de la noche a unos y las del día a otros [3].

tres cito se esse missurum, et multum instans ne respondere differrem. Cuius instantia coactus sum remissius agere quod agebam; ut operi utrique non deessem, uni diebus, alteri noctibus, quando mihi ab aliis occupationibus hinc atque hinc venire non desistentibus parceretur. Agebam vero rem plurimum necessariam: nam retractabam opuscula mea; et si quid in eis me offenderet, vel alios offendere posset, partim reprehendendo, partim defendendo quod legi deberet et posset, operabar. Et duo volumina iam absolveram, retractatis omnibus libris meis, quorum numerum nesciebam: eosque ducentos triginta duos esse cognovi. Restabant epistolæ, deinde tractatus populares, quos Græci homilias vocant. Et plurimas iam epistolarum legeram, sed adhuc nihil inde dictaveram, *cum me etiam isti Iuliani libri occupare coeperant, quorum nunc quarto* respondere coepi. Quando ergo id explicavero, quintoque respondero, si tres non supervenerint, dispono (si Deus voluerit) et quod poscis incipere, simul agens utrumque, et hoc scilicet, et illud de retractatione opusculorum meorum, nocturnis et diurnis temporibus in singula distributis.

1 Distingue Agustín entre *opus,* obra de cierta extensión dividida en libros, y el *liber* o *volumen,* escrito más breve, dividido generalmente en capítulos.
2 Cf. S. Agustín, *De haeresibus,* praef.: PL 42,22.
3 *De haeresibus,* escrita el 428, está dedicada a Quodvultdeus. Contiene 88 herejías, desde Simón Mago a Celestio: PL 42,22-50.

3. He querido dar a conocer todo esto a tu santidad, para que, cuanto mayor es el deseo de tener lo que reclamas, con tanto más ardor pidas ayuda al Señor para que sepa cumplir lo que me pide tu laudable deseo y puede ser útil a todos aquellos a quienes crees, mi sinceramente amado señor y hermano, que puede aprovechar.

Te recomiendo, una vez más, al portador de esta carta y el negocio por el que emprende este viaje; si conoces la persona ante la cual ha de ser tratado el asunto, te suplico no tengas pereza en ayudarle. No podemos abandonar en sus necesidades a estos hombres, que no sólo son colonos nuestros, sino que, lo que más cuenta, son nuestros hermanos y, en la caridad de Cristo, pertenecen a nuestro cuidado. Vive para Dios.

[1002] 3. *Hoc ideo insinuavi Sanctitati tuæ,* ut quantum tibi desiderium est sumendi quod poscis, tanto flagrantius a Domino mihi poscas adiutorium, quo serviam laudabili studio tuo, atque utilitati eorum quibus id existimas profuturum, domine sinceriter dilectissime frater. Commendo iterum perlatorem, et negotium propter quod eo perrexit; si cognoveris *apud quem agendum sit, peto ne pigeat* adiuvare. Non enim possumus necessitates hominum eiusmodi deserere, qui nostri non coloni, sed quod maius est, fratres sunt, et in caritate Christi ad curam pertinent nostram. Deo vivas.

REPLICA A JULIANO

(OBRA INACABADA)

(a. 428-430)

PREFACIO

Con el título *El matrimonio y la concupiscencia* escribí un libro dedicado al conde Valerio, pues sabía que los pelagianos le habían dicho que yo condenaba el matrimonio. En ese libro combato la herejía de los pelagianos. Enseñan que Adán habría muerto en el cuerpo aunque no hubiera pecado y que en él la raíz del género humano no fue viciada. En consecuencia, deben admitir que la muerte, las dolencias mortales y todos los males que vemos sufrir a los niños habrían existido en el paraíso aunque nadie hubiera pecado.

En dicho libro establezco, lo mejor que puedo, una distinción entre el bien del matrimonio y el mal de la concupiscencia de la carne, mal del que hace buen uso la continencia conyugal. Al recibir mi obra aquel ilustre varón me envió un *papel* [4] en el que se encontraban algunas sentencias entre-

CONTRA IULIANUM (OPUS IMPERFECTUM) *

PRAEFATIO

[PL 45,1049] *(CSEL 85/1,3)*

Adversus hæreticos Pelagianos, qui dicunt Adam, etiamsi non peccasset, fuisse corpore moriturum, nec in illo humanum genus esse vitiatum (unde sequitur eos, ut mortes, et mortiferos morbos, et omnia mala quæ videmus et parvulos perpeti, etiam in paradiso futura fuisse contendant, etiamsi nemo peccasset), scripsi librum ad comitem Valerium, cuius libri titulus est «De Nuptiis et Concupiscentia»: eo quod ad illum pervenisse cognoveram dicere Pelagianos, damnatores nos esse nuptiarum. Denique in illo opere, nuptiarum bonum a concupiscentiæ carnalis malo, quo bene utitur pudicitia coniugalis, quali potui disputatione, discrevi. Quo libro accepto, memoratus vir illustris misit mihi in chartula

[4] Papel Agustín lo llama *chartula*; es un resumen del primer libro de Juliano, de autor anónimo.

* Elegimos el título de la edición del CSEL, a pesar de tomar el texto latino de la PL, cuyo título es: *S. Aurelii Augustini Hipponensis episcopi contra secundam Iuliani responsionem imperfectum opus, sex libros complectens.*

sacadas de una obra de Juliano, hereje pelagiano. Obra en cuatro libros en la que piensa ha contestado a mi libro único que yo había escrito sobre el *Matrimonio y la concupiscencia.* Resumen que le había sido remitido por no sé quién, extractado del primer libro de Juliano.

Me rogaba Valerio respondiese lo más pronto posible. Mi respuesta fue un segundo libro con el mismo título que el primero, contra el cual Juliano, con desbordante locuacidad, escribió ocho libros. Y a éstos doy ahora adecuada respuesta, citando primero sus mismas palabras y poniendo a continuación mi respuesta. Creo haber refutado de una manera convincente y clara en mis seis libros sus cuatro primeros cuando llegaron a mi poder, y no volveré sobre ellos.

nonnullas sententias decerptas ex opere Iuliani hæretici Pelagiani (in quo **[1050]** opere libris quattuor respondisse sibi visus est illi uni meo, quem «De Nuptiis et Concupiscentia» me scripsisse memoravi), missas sibi a nescio quo, qui eas, ut voluit, ex primo Iuliani libro decerpendas curavit: quibus ut quantocius responderem, idem Valerius poposcit. Et factum est ut sub *(4)* eodem titulo etiam secundum librum scriberem, contra quem Iulianus alios octo nimia loquacitate conscripsit. His nunc respondeo, eius verba proponens, eisdemque subiungens responsionem meam ad loca singula, sicut refutatio eorum visa est esse reddenda: cum iam priores quattuor eius libros, posteaquam in manus meas venerunt, sex libris satis aperteque refellerim.

LIBRO I

RESUMEN.—*Responde Agustín al primer libro de Juliano a Floro. En este libro opone el Eclanense tres argumentos contra la doctrina católica del pecado original que defiende Agustín. Si Dios, dice, es justo, no puede imputar a los niños un pecado ajeno. Además, si el pecado no es sino la voluntad aplicada al mal, supone libertad para abstenerse del pecado. Luego no puede existir pecado en los niños, privados de libertad antes del uso de razón. Sostiene Juliano, en tercer lugar, que el libre albedrío otorgado al hombre por Dios consiste en la libertad de cometer el pecado a evitarlo; admitir el pecado original es negar el libre albedrío.*

De vez en cuando lanza frases mordaces contra algunos pasajes del segundo libro De nuptiis et concupiscentia *y sobre el segundo capítulo del primer libro* Contra duas epistulas Pelagianorum. *E interpreta en sentido pelagiano las autoridades que Agustín aduce en favor de la gracia divina, que nos libra del poder del pecado y del infierno; a saber: el capítulo 8 del evangelio de San Juan y los capítulos 6, 7 y 9 de la carta de San Pablo a los Romanos, más el capítulo 2 de la segunda carta a Timoteo.*

LOS CUATRO LIBROS A TURBANCIO

1. *Juliano.*—«Al contemplar el estado actual de las Iglesias, me siento sumergido en grandes angustias; en parte me mueven a indignación, en parte a piedad, y como deudor quiero pagar mi deuda. Porque en los libros que escribí contra los libros de Agustín a nuestro hermano Turbancio, obispo, eminente varón por el fulgor de sus virtudes, prometí, si ninguna causa me lo impedía, interrumpir mi trabajo, refutar

LIBER I

[PL 45,1051] *(CSEL 85/1,5)*

1. *Iulianus.*—Magnis licet impeditus angoribus, quos intuenti mihi hac tempestate Ecclesiarum statum, partim indignatio ingerit, partim miseratio; non abieceram tamen promissionis meæ fidem; videlicet ut qui fueram factus debitor[a], solvendo quoque esse curarem. Nam in libris quos ad fratrem nostrum Turbantium episcopum, virum magno virtutum fulgore conspicuum, contra Augustini scripta dictavi, pollicitus sum, si

a] debitor promittendo CSEL

con presteza todos los argumentos de los que, con los maniqueos, sostienen la transmisión del pecado; es decir, defienden el mal natural. Hasta el momento me lo han impedido diversas e ineludibles ocupaciones de las que no pude evadirme».

Agustín.—Ojalá, después de lo que has escrito y después de tus elogios al que llamas esclarecido varón por sus virtudes, imitaras a Turbancio en su conversión de vuestro error [5]. He contestado a tus libros y he demostrado hasta la evidencia cuál es tu ofuscación al tachar de maniquea una doctrina que lumbreras católicas, al comentar las Sagradas Escrituras, exponen.

Obedece a Floro

2. *Jul.*—«Pero después que me fue permitido respirar, era mi intención, en cuanto la materia lo consentía, cumplir con brevedad mi promesa si tú, mi bienaventurado padre Floro [6], no quisieras que entrara de nuevo y con más calor en lid. Mi respeto a vuestra santidad es tal que consideraría una impiedad obedecer tus mandatos con frialdad. Os fue fácil hacerme extender el compendio que yo me había propuesto. Espero acogerás favorablemente una obra escrita por orden tuya y he querido poner en el frontispicio tu nombre, para que, bajo tu mecenazgo, mi pluma se deslice con más seguridad y alegría. Mi primera intención fue la brevedad, pues en aquellos cuatro libros míos casi todas las invenciones de los maniqueos, repetidas por Agustín contra nosotros, habían sido desarboladas por la verdad de la fe católica, por la cual y en la cual merecimos el odio de un mundo decadente, tanto por el peso de invencibles razonamientos como por la autoridad de la Ley santa; y así apenas nos resta nada que decir si nuestros jueces fueran imparciales».

Ag.—Contra tus cuatro libros seis escribí yo. Después de mencionar, en los dos primeros, a los doctores católicos que tú llamas maniqueos, al imputarme este crimen porque enseño lo que ellos aprendieron y enseñaron en la Iglesia católica, dedico los siguientes a refutar tus cuatro libros, disipando las tinieblas de tu herejía con la luz de la verdad católica, de la que tú, ciego, te alejas y acerca de la cual nunca existió controversia en la Iglesia; pero tú, nuevo hereje, buscas jueces imparciales, como si pudieras admitir otros fuera de los que comparten vuestro error.

¿Qué otro juez mejor que Ambrosio puedes encontrar? De él tu maestro Pelagio dice que ninguno de sus enemigos se atrevió a criticar su fe ni su interpretación ortodoxa de las Escrituras. ¿Acaso, dentro del marco de su sana interpretación del texto bíblico, profesaba el dogma impuro de los maniqueos cuando escribe: «Todos nacemos bajo el pecado, y nuestro mismo origen está viciado»? [7] Juzga tú mismo,

nihil quod studiis obsisteret, eveniret incommodi, occursurum me protinus eorum argumentis omnibus, qui ex sententia Manichæorum traducem peccati, id est, malum naturale defenderent: a quo sum hactenus munere varia et indissimulabili necessitate suspensus.

Augustinus.—Utinam imiteris Turbantium post illa tua scripta, et post has tuas laudes, quibus eum dicis virum magno virtutum fulgore conspicuum, a vestro errore liberatum! Responsum est autem illis tuis libris, et demonstratum tibi, quæ catholica lumina in sanctarum Scripturarum tractatione clarissima hoc opprobrio, id est, Manichæorum appellatione, offuscare coneris. *(6)*

2. *Iul.*—Verum, ut primum respirare licuit, consilium erat, quantum maxime tulisset ipsius rei natura, breviter promissa complere, nisi me actuosiorem denuo ingredi provinciam, beatissime pater Flore, voluisses: qui, quoniam tantum vales reverentia sanctitatis, ur præceptis tuis segniter oboedire irreligiosum iudicem, obtinuisti facile ut in longiores vias compendium illius, quam elegeram, brevitatis extenderem. Favebis itaque operi tua auctoritate suscepto, cuius ob hoc potissimum nomen inserui, ut stilus securior et hilarior graderetur sub tantæ patrocinio iussionis. Fuit igitur concepta animo non importuna ratio brevitatis: quia in illis quattuor libris cuncta fere, quæ inventa a Manichæis Augustini contra nos fuerant ore prolata, catholicæ fidei veritas, pro qua et cum qua labentis mundi odia promeremur, tam disputationibus invictis, quam sacræ legis testimoniis armata, protriverat, nec quidquam pene reliquum erat, si æquis iudicibus uteremur.

Aug.—Contra tuos illos quattuor libros sex libri a me scripti sunt. Post commemorationem quippe doctorum catholicorum (quos Manichæos facis, mihi sub hoc crimine obiciendo quod illi in catholica Ecclesia didicerunt atque docuerunt), quam duobus prioribus voluminibus explicavi, sequentes quattuor singulos **[1052]** tuis singulis reddidi; redarguens tenebras haeresis vestræ luce catholicæ veritatis, quam deserendo caecatus insanis, et rei, de qua nulla unquam in Ecclesia Christi controversia fuit, sicut novus hæreticus, æquos iudices quæris: quasi tibi videri æqui iudices possint, nisi quos vestro errore deceperis. Quem vero iudicem poteris *(7)* Ambrosio reperire meliorem? De quo magister tuus Pelagius ait, quod eius fidem et purissimum in Scripturis sensum ne inimicus quidem ausus est reprehendere? Numquid ergo iste sensu in Scripturis purissimo impurissimi Manichæi dogma retineret, dicens, «Omnes sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est»? Tu ergo iam

[5] Turbancio fue uno de los obispos que se negaron a firmar la *Tractoria* de Zósimo. Agustín es testigo de su arrepentimiento e ingreso en el seno de la Iglesia.

[6] Floro es fiel a Juliano, defiende al hereje y le anima al combate.

[7] Ambr., *De paenitentia* 1,3,13: PL 45,490.

que atacas, con no sana intención, este dogma católico y renuncia, sin dilación, a tu error, tomando al Obispo de Milán por juez.

Promete Juliano examinar ciertos pasajes de la Escritura

3. *Jul.*—«Omití, sin embargo, algunos pasajes de las Escrituras que ellos creen poder aducir contra nosotros y que yo había prometido examinar, para no dejar en la sombra algunas palabras ambiguas de la Ley, demostrando que no se han de interpretar contra su sentido auténtico, como corrobora la autoridad cierta de la Escritura y los testimonios invencibles de la razón. Porque es de ignorantes y profanos en la Ley pensar se puede defender con su autoridad lo que en justicia es indefendible».

Ag.—Lo que vosotros afirmáis sí que no puede defenderse con ninguna razón de justicia. Porque, si no hay pecado original, las miserias del género humano, a las que nadie se puede sustraer desde su nacimiento hasta su muerte, de ninguna manera serían efecto de una sentencia justa del Todopoderoso.

Nace el hombre en la miseria

4. *Jul.*—«En efecto, si la Ley de Dios es fuente y maestra de justicia, podemos servirnos de sus auxilios para defender su equidad, no para impugnarla. La naturaleza de las cosas no permite utilizar la Escritura para apuntalar la iniquidad, pues fue únicamente promulgada para que con sus testimonios, remedios, amenazas, castigos, fuera la iniquidad destruida».

iudica quam non puro sensu hoc catholicum dogma reprehendas, teque corrigere Ambrosio iudicante ne differas.

3. *Iul.*—Testimonia tamen Scripturarum, quibus contra nos agi aliquid posse existimant, nonnulla prætersieram, quæ me explanatum ire pollicitus eram, ut docerem ambigua quæque legis verba, quæ ab inimicis nostris assumi solent, nec veritati præiudicare perspicuæ, et secundum hoc esse intellegenda, quod absolutissimis Scripturæ sanctæ auctoritatibus et insuperabili ratione firmatur. Siquidem hoc ipso, quam sit divinæ legis imperitus interpres et profanus apparet, quisquis putat eius sanctione defendi, quod iustitia non potest vindicari.

Aug.—Vos quod dicitis, potius non potest ulla iustitiæ ratione defendi. Quia miseria generis humani, a qua nullum hominum ab exortu usque ad obitum videmus alienum, non pertinet ad Omnipotentis iustum iudicium, si non est originale peccatum.

4. *Iul.*—Nam si lex Dei fons est ac magistra iustitiæ; auxiliis quoque eius, Dei æquitas adiuvari potest, impugnari non potest. Nullum ergo adminiculum iniquitati de illius Scripturæ viribus comparari natura rerum sinit, quæ hanc *(8)* unam promulgationis causam habuit, ut eius testimoniis, remediis, minis, ultionibus iniquitas deleretur.

Ag.—Bien, pues por sus testimonios se declara que *el hombre es semejante a la vanidad y sus días pasan como una sombra.* Nace en la miseria, como la demuestra no sólo la verdad compasiva de la Escritura, sino también los difíciles y penosos cuidados de su educación. Y entre los remedios se menciona la ofrenda sacrifical que se ha de hacer por el pecado de un niño recién nacido. Y entre sus amenazas está la de que perece el alma del niño que no sea circuncidado al octavo día. Entre sus castigos se manda que los hijos cuyos padres han provocado la cólera de Dios, sean, por ley de guerra, exterminados.

Intención de Juliano

5. *Jul.*—«Nada puede hacerse con la Ley de Dios contra Dios, autor de la Ley. Con este breve razonamiento queda excluido cuanto, en su desvarío, nos objetan nuestros adversarios. Pero para probarles cuán opulenta es la verdad en la que creemos, nos tomamos el trabajo de explicar de una manera clara los textos de la Escritura cuyo sentido puede oscurecer la expresión, a fin de restaurar a dichos pasajes la dignidad de su origen, para que no sean separados del árbol sagrado como degenerados o espurios».

Aug.—Eius testimoniis declaratur, quod *homo vanitati similis factus est, dies eius velut umbra prætereunt* (Ps 143,4). Cum qua eum vanitate nasci, non solum veridica Scriptura qua plangitur, verum etiam laboriosa et ærumnosa cura qua eruditur, ostendit. In eius remediis legitur, etiam cum parvulus natus fuerit, offerendum esse sacrificium pro peccato (cf. Lev **[1053]** 12,8). In eius minis legitur, interituram fuisse animam parvuli, si die non circumcideretur octavo (cf. Gen 17,14). In eius ultionibus legitur, iussos interimi etiam parvulos, quorum parentes ad iracundiam provocaverunt Deum, ut internecione[a] bellica delerentur (cf. Ios 6,21; 10,32).

5. *Iul.*—Nihil ergo per legem Dei agi potest contra Deum legis auctorem. Quo uno compendio excluditur quidem quidquid ab errantibus consuevit obici: sed nos ad docendum quam sit veritas locuples cui credimus, illis quoque Scripturarum locis, quæ intellectum sententiæ elocutionum perplexitate velarunt, expositionis lucem solemus afferre; ut originis suæ dignitatem reserata possideant, nec ab stemmate sacro velut notha aut degenerantia separentur.

a] internitione CSEL

Ag.—Por el contrario, sois vosotros los que tratáis de oscurecer, con la ambigüedad de vuestras perversas disquisiciones, el fulgor de la verdad inconcusa de las Sagradas Escrituras. ¿Qué más evidente que las palabras poco ha citadas: *El hombre es semejante a la vanidad, sus días pasan como una sombra*? Lo que no sería posible de haber permanecido el hombre en aquella semejanza en la que fue creado. ¿Qué más evidente que este pasaje: *Así como en Adán todos murieron, así en Cristo todos serán vivificados*? ¿Qué hay más claro que este texto? Escucha: *¿Quién está limpio de mancha? Ni el niño cuya vida sobre la tierra es de un día.* Y otros muchos textos que vosotros tratáis de arropar en vuestras tinieblas y traer a vuestro perverso sentido con vuestra vacía locuacidad.

Desacuerdo con Agustín

6. *Jul.*—«Esta era mi única intención: librar, según mi costumbre, ciertos pasajes de la Ley de las interpretaciones de los traducianistas [8], probando que son exactas, pues son divinas».

Ag.—Con palabra infamante llamas traducianistas a Cipriano, Ambrosio, Gregorio y a todos los que, con ellos, admiten la existencia del pecado original. Pero no es de admirar que los nuevos herejes impongan nuevos nombres a los católicos, de los que se han separado. Esto mismo hicieron otros cuando se alejaron.

Aug.—Immo vero Scripturarum sanctarum lumina certa veritate fulgentia vos pravarum disputationum perplexitate obscurare conamini. Quid enim lucidius, quam id quod modo dixi: *Homo vanitati similis factus est, dies eius velut umbra prætereunt?* quod utique non fieret, si ad Dei similitudinem *(9)* in qua est conditus permaneret. Quid lucidius, quam id quod dictum est: *Sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22)? Quid lucidius, quam id quod dictum es: *Quis enim est mundus a sorde? Nec infans, cuius est unius diei vita super terram* (Iob 14,4, sec. LXX): et alia plurima, quæ vestris tenebris involvere, et in vestrum perversum sensum molimini vana loquacitate convertere?

6. *Iul.*—Hoc ergo ex nostro more adhuc solum exsequi cogitabam, id est, ut a Traducianorum interpretationibus membra divina legis, quæ subiacebant contumeliæ, liberarem: quæ erant scilicet divina, quod essent iusta monstrando.

Aug.—Contumelioso ore Traducianos vocas, Cyprianum, Ambrosium, Gregorium, ceterosque socios eorum confitentes originale peccatum. Sed non est mirum quod novi hæretici Catholicis, a quibus exeunt, novum nomen imponunt: hoc et alii fecerunt, quando similiter exierunt.

[8] Todos los defensores del pecado original *—ex traduce—* son para Juliano traducianistas.

Cipriano, adversario del Eclanense

7. *Jul.*—«Como me pediste con insistencia y con autoridad de padre me mandaste refutar el libro de este escritor cartaginés que Alipio, esclavo de sus mismos errores, llevó poco ha al conde Valerio, mi respuesta ha de ser más extensa».

Ag.—Gran pena te causa este contrincante púnico; pero mucho antes de tu nacimiento vuestra herejía encontró un gran adversario en el púnico Cipriano.

La fe católica en Juliano y en Agustín

8. *Jul.*—«Nos ha dado nuevamente testimonio de su doctrina y de su ingenio; testimonios que con dificultad se entienden, con trabajo se explican y con horror se escuchan; pero fáciles de refutar y destruir son y, arrasados, mandar al olvido por cierto sentimiento de recatada honestidad».

Ag.—En verdad, los lectores no juzgan como tú quieres.

Jueces imparciales

9. *Jul.*—«En su primer libro [9], único que ha visto hasta el momento la luz, nos llama nuevos herejes, porque rechazamos la opinión de los que, como sepulcros blanqueados, según

7. *Iul.*—Verum quia id impendio poposcisti, immo indixisti auctoritate patria, ut libro tractatoris Pœni, quem ad Valerium comitem vernula peccatorum eius Alypius nuper detulit, obviarem, hinc mihi est longior facta responsio.

Aug.—Magna tibi pœna est disputator hic Pœnus: et longe antequam nasceremini, magna pœna hæresis vestræ Pœnus præparatus est Cyprianus.

8. *Iul.*—Dedit enim ingenii sui denuo fideique monumenta, quæ intellegantur ægerrime, exponantur difficillime, vix sine horrore audiantur; convincantur autem facillime, *(10)* confodiantur acerrime, et **[1054]** propter honestatis reverentiam oblivioni exterminata mandentur.

Aug.—Non quomodo vis iudicant qui legunt.

9. *Iul.*—Primus igitur eius liber, qui ante hunc solus est editus, novos nos esse hæreticos criminatur: quia repugnemus opinioni, quæ

[9] *De nupt. et conc.* 1,1: PL 44,413-436.

sentencia del Evangelio, por fuera están vestidos de limpios y placenteros colores, mas por dentro son inmundicia y maldad, y eructa, con pretexto de ensalzar el bautismo, las porquerías de los maniqueos, habla de un pecado de naturaleza y corrompe los sacramentos de la Iglesia, hasta el presente puros».

Ag.—La antigua fe católica que vosotros ha tiempo combatís y predicada por muy ilustres doctores que existieron antes que nosotros, prueba que sois nuevos herejes. Pero no quiero responder a palabras que son injurias, no argumentos, y que tú lanzas sin sonrojo, en un lenguaje procaz, más que contra mí, contra Ambrosio, Hilario, Gregorio, Cipriano y otros efulgentes doctores de la Iglesia.

Matrimonio y concupiscencia

10. *Jul.*—«Alaba también al hombre poderoso (Valerio) por no haber escuchado nuestros ruegos cuando nos limitábamos a pedir jueces en esta causa tan importante [10], para que, cuanto fraudulentamente constaba en acta, fuese corregido y no condenado, mediante un detenido examen. El lo elogia por haber, con el peso de su autoridad, resistido sin conceder tiempo ni lugar para una discusión reposada. Si éste a quien escribe se portó tan neciamente como prueba el elogio, él verá. Nosotros esperamos de él lo mejor, como lo prueba la mención

dealbati instar sepulcri, quod secundum Evangelii sententiam, mundo extrinsecus colore vestitum, spurcitia est et iniquitate confertum (cf. Mt 23,2), sub laude Baptismatis eructat Manichæorum sordes ac naturale peccatum, ut Ecclesiæ catholicæ pura hactenus Sacramenta contaminet.

Aug.—Novos hæreticos vos antiqua catholica fides, quam modo oppugnare cœpistis, a præclarissimis, qui fuerunt ante nos, doctoribus prædicata demonstrat. Non autem omnibus respondendum est conviciis potius quam accusationibus tuis, quæ non in me, sed etiam in Ambrosium, Hilarium, Gregorium, Cyprianum, aliosque prædicatissimos Ecclesiæ doctores, fronte impudentissima et lingua procacissima iacularis.

10. *Iul.*—Laudat etiam potentem hominem, quod nostris petitionibus, qui nihil aliud quam dari tanto negotio iudices vociferabamur, ut ea quæ subreptionibus acta constabat, emendarentur potius, quam punirentur examine, mole suæ dignitatis obstiterit, nec disceptationi tempus aut locum permiserit impetrare. Quod utrum ille ad quem scribitur, tam nequiter fecerit, quam testatur ista laudatio, ipse viderit. Nos tamen in quantum de eo melius æstimaverimus, nominis *(11)* illius commemoratio opusculo meo honorifice inserta patefecit. Verum

10 *De nupt. et conç.* 1,2,2: PL 44,414.

honorífica que de él hago en mi opúsculo. Es posible que su libro no diga la verdad acerca del patrono a quien va dedicado. Pero, al menos, claramente demuestra la intención del autor, y es que, con feroz y ciega impotencia, lucha contra la razón, la fe y la santidad del dogma y de las costumbres».

Ag.—Dios no permita que las autoridades cristianas de la república terrena duden de la antigua fe católica y asignen a sus enemigos tiempo y lugar para su examen; firmes e inquebrantables en su credo, hagan entrar en razón, bajo la disciplina coercitiva si es preciso, a todos aquellos que, como vosotros, sois sus enemigos. Lo que contra los donatistas se hizo fue obligado por las turbulencias violentísimas de la turba [11], sin conocer los decretos anteriores que se les debía haber mostrado. Turbas que Dios no permita tengáis, pues, por su misericordia, al presente no las tenéis.

Insulta Juliano

11. *Jul.*—«Después de esto, en la primera parte de su libro sienta la distinción entre matrimonio y concupiscencia, tal como lo había prometido en el título de la obra. Luego da

liber ille de patrono suo falsa fortasse contineat. Porro fideliter quid scriptor eius cupiat ostendit: videlicet, ut contra rationem, contra fidem, contra omnem morum et dogmatum sanctitatem, vi fera et cæca impotentia dimicetur.

Aug.—Absit a christianis potestatibus terrenæ reipublicæ, ut de antiqua catholica fide dubitent, et ob hoc oppugnatoribus eius locum et tempus examinis præbeant; ac non potius in ea certi atque fundati, talibus, quales vos estis, inimicis eius disciplinam coercitionis imponant. Quod enim propter Donatistas factum est, eorum violentissimæ turbæ fieri coegerunt, ignorantes quid ante sit gestum, quod eis fuerat ostendendum: quales vos turbas Deus avertat ut habeatis; Deo tamen propitio non habetis.

[1055] 11. *Iul.*—Quibus gestis inter voluminis primas partes, progressus est ad distinctionem nuptiarum et concupiscentiæ, sicut fuerat tituli inscriptione pollicitus: deditque toto deinceps opere documentum

11 Alude Agustín a los *circumceliones*, verdaderas bandas de asesinos en el Africa donatista. *Circum cellas*. Fanáticos, exaltados, sin residencia fija, incestuosos, sacrílegos, violadores de las vírgenes, su grito de guerra *Deo laudes* era más temido que el rugido del león, en frase de Agustín: *Plus timentur quam fremitus leonis* (*En. in ps.* 132,6: PL 37,1732). Su crueldad inaudita (cf. Posidio, *Vita Aug.* 10: PL 32,41-42). Otros calificativos hirientes en *C. Cresconium* 4,50,60: PL 43,580; *C. ep. Parmen.* 1,10,16: PL 43,46; *C. Gaudentium* 1,23.32: PL 43,725; *De catech. rud.* 23,43: PL 43,423; *Ep.* 88,1: PL 33, 302. T. Buettner califica a los circumceliones como el ala izquierda del donatismo en *Circumcelliones und Adamitem zwei Formen mittelalterlichen Haeresie* (Berlín 1959).

curso a su ingenio y habilidad. Atrapado entre el no de su confesión y la confesión de su negación, manifiesta las angustias torturantes de su conciencia manchada».

Ag.—Insulta a mansalva. ¿Quién no tiene libertad para el insulto?

Se compromete Juliano

12. *Jul.*—«En mi primera obra he contestado, en cuatro libros, con argumentos que la verdad me proporcionó, y advertí ya en la introducción que omitiría todos aquellos argumentos que, en mi opinión, no tenían valor, para que no se me acusara de extenso y charlatán, de haber utilizado argumentos sin peso e ineficaces. Con todo, de seguir este mi criterio, como sería lo honesto, es decir, de no responder a evidentes inepcias, tenía que pasar casi toda la obra en silencio. Mas como todas las cosas van de mal en peor, y esto es señal del fin de los tiempos, en la Iglesia de Dios se ha enseñoreado la ignorancia y la torpeza; por eso los representantes de Jesucristo y de cuanto hay en ella de noble empleamos todas nuestras fuerzas en defensa de la religión católica, y no sentimos pereza en confiar a todos los vientos los remedios que hemos preparado contra el venero del error».

Ag.—Os parió la memez y la desvergüenza; y si mandasen en la Iglesia os conservarían en ella.

artis et virtutis suæ. Inter negationem enim confessorum et negatorum confessionem ultima necessitate vexatus, quid aerumnarum pateretur fœda conscientia publicavit.

Aug.—Conviciare quantum potes: quis enim conviciosus hoc non potest?

12. *Iul.*—Priori ergo operi quattuor libellis ea, quam suppeditavit veritas, facultate respondi: præfatus sane præteriturum me, quæ et pro dogmate illius nihil habere ponderis apparebat, et me possent arguere multiloquii, si fuissem *(12)* imbecilla quæque et inania persecutus. Quanquam, si hanc regulam, ut decuit, servare licuisset, id est, ut nec oppugnationem ex professione inepta mererentur, pene omnia eius inventa publico fuerant spernenda silentio. Sed quoniam, rebus in peiorem partem properantibus (quod mundi fini suo incumbentis indicium est), in Ecclesia quoque Dei adepta est stultitia et turpitudo dominatum; pro Christo legatione fungimur, et pro virili portione quantum valemus opis ad defensionem catholicæ religionis afferimus: nec piget mandare litteris remedia, quæ contra errorum venena conficimus.

Aug.—Stultitia et turpitudo vos peperit: sed si in Ecclesia dominatum adepta esset, ibi vos utique tenuisset.

Atención a ciertos textos bíblicos

13. *Jul.*—«Como en mi primera obra dije, me había comprometido a no discutir todos los argumentos aducidos en favor de la transmisión del pecado, ni a replicar a cuanto dicho libro contenía, sino ceñirme tan sólo a lo que constituía la medula y nervio de su doctrina. Cuando con atención, o incluso con cierto prejuicio, lean las dos obras, han de reconocer que me ajusto fielmente a mi promesa. Confiando en la honestidad de mi conciencia, suplico a mi enemigo y le emplazo a que, si omito alguno de sus argumentos que, en su sentir, tienen algún peso, me lo haga saber y me convenza de apocamiento y mala fe».

Ag.—No creo que todo lo que has omitido lo hayas juzgado de poco valor, y aunque te conceda que así lo has creído, no hay lector católico e inteligente que, después de leer con atención tus cuatro libros y mi opúsculo, sea de tu parecer.

Confianza en la verdad

14. *Jul.*—«Expuse con mayor amplitud algunos textos de la Escritura; otros con más brevedad, pues prometí hacerlo en una obra posterior. Sin embargo, no dejé sin respuesta ninguno de los argumentos o proposiciones de Agustín. He cumplido mi promesa y he probado la falsedad de sus muchas invenciones, sus numerosas estupideces y sus muchos sacrilegios».

13. *Iul.*—Testatus utique, ut dixi, fueram, nec contra omnes me species defendendæ traducis in primo disserturum opere, nec cuncta, quæ ille liber tenebat, replicaturum: sed cum his conflicturum, in quibus summam et vim sui dogmatis collocasset. Hoc autem me spopondisse fideliter, quicumque vel obliquus sit, tantum diligens utriusque operis lector, agnoscet. Ego autem conscientiæ honestate securus inimicum nostrum et adhortor, et stimulo, ut si aliquod a se prolatum, a me prætermissum æstimat argumentum, quod cuiuspiam momenti vel ipse iudicet, in medium proferat, et me timoris dolique convincat.

Aug.—Non credo quod ea quæ prætermisisti, nullius momenti esse putaveris: quamvis et si hoc te putasse concedam; non tamen ita esse, catholicus et intellegens, si et unum *(13)* illum meum et tuos quattuor habuerit, diligentiamque adhibuerit, lector inveniet.

14. *Iul.*—Scripturarum sane testimonia quædam latius exposui, quædam brevius: quia me plene id secuturo opere facturum spopondi. Nihil itaque ibi de omnibus Augustini argumentis et propositionibus non explosum remansit, nihil a me impletum est aliter [1056] quam promissum: multa in inventis eius falsa, multa stolida, sacrilega multa convici.

Ag.—Eres tú, tú sólo el que lo dices; pero el que lea y comprenda, si no es pelagiano, no dirá esto.

REFUTA AGUSTÍN LO QUE NO HA LEÍDO

15. *Jul.*—«Con esta mi confesión no creo adquirir fama de arrogante, pues no me ufano de haber hecho triunfar la verdad con mi ingenio; antes confieso que la debilidad de mi espíritu ha sido confortada por la fuerza de la verdad».

Ag.—Si la verdad quisieras decir, dirías que la verdad había quedado maltrecha.

INSISTE JULIANO

16. *Jul.*—«Las cosas son como he dicho; de ahí que no puedo menos de admirar la desfachatez de este hombre, que, en una misma obra [12], acusa de falsedad mis escritos que confiesa no haber *tenido aún en sus manos. Es duro que la* costumbre de pecar haga amar el delito; pero nada más duro que aquello que mata el pudor. Aunque la experiencia nos hace conocedores de esta manera de actuar, con todo, la presencia de los peligros nos adoctrina más de lo que podíamos sospechar. ¿Cómo iba yo a creer que el *carota* de este númida, en una misma obra, en una misma línea, confiese estos dos extremos: que dije cosas falsas y que no ha leído lo que yo escribí?»

Aug.—Hoc quidem dicis, sed tu dicis: qui autem legit et intellegit, si non Pelagianus est, non hoc dicit.

15. *Iul.*—Qua professione non est nobis arrogantiæ fama metuenda: quia non ingenio meo veritatem defensam, sed imbecillitatem nostri ingenii veritatis viribus confitemur adiutam.

Aug.—Elisam dixisses, si verum dicere voluisses.

16. *Iul.*—Cum hæc itaque haud aliter quam dixi, constet impleta: mirari satis nequeo hominis impudentiam, qui in hoc recenti opere suo libros meos falsitatis accusat, quos tamen necdum in manus suas venisse testatur. Durum quidem, quod consuetudo peccandi amorem delicti facit: sed nihil durius, quam quod exstinguit pudorem; quod licet ex improbitatis usu esse constaret, tamen amplius præsentia pericula docuerunt, quam quisquam nostrum poterat autumare. Quando enim crederem eo usque Numidæ induruisse *(14)* frontem, ut in uno opere et uno versu utrumque fateretur, et me falsa dixisse, et se non legisse quid dixerim.

[12] S. AGUSTÍN, *De nupt. et conc.* 2,2,2: PL 44,437.

Ag.—Si tú no lo hiciste, lo hizo el que extractó de tus libros y lo envió al conde Valerio. Cree lo hice de buena fe y atribuyo al autor lo que me transmitió el recopilador. Cierto, aún no había leído tus libros, pero sí había leído el extracto del anónimo autor del resumen. Si pensaras como hombre y creyeras que pudo suceder así, evitarías, en esta ocasión, tan odiosa calumnia contra un hombre.

IGNORA JULIANO LA CARTA QUE MENCIONA AGUSTÍN

17. *Jul.*—«Porque escribes al que admiras por haber leído tus libros, aunque ocupado en asuntos militares (Valerio) e indica haber recibido unas cuartillas de Alipio que llevan por título: "Breve extracto de unos libros escritos contra los capítulos que Agustín compuso": Me doy perfecta cuenta de que el que dirigió a vuestra excelencia su extracto debió de resumirlo de no sé que libros, con el fin, supongo, de obtener una rápida respuesta y satisfacer en seguida vuestra demanda. Pensando en qué libros pudieran ser éstos, creo sean los que menciona *Juliano* en una carta enviada a Roma, de la que me fue remitido un ejemplar; pues dice: Afirman que el matrimonio, tal como es hoy, no fue instituido por Dios. Esta afirmación se puede leer en un libro de Agustín al que respondí en cuatro libros. Y después de citar estas palabras continua: "Creo que estos resúmenes han sido sacados de estos libros. Por eso opino que quizá fuera mejor enfocar nuestro trabajo

Aug.—Si hoc non fecisti, ille fecit qui de libris tuis ea, quæ comiti Valerio putavit mittenda esse, decerpsit. Quod eum non credens ego fecisse mendaciter, auctori tribui quod decerptori debui. Tuos quippe libros nondum legeram, sed quæ ille ex eis decerpserat, legeram. Si te hominem cogitares, hoc fieri potuisse cum cerneres, nequaquam tam invidiosam quæreres homini hac occasione calumniam.

17. *Iul.*—Nam scribens ad eum, quem miratur studiosum esse librorum suorum, cum sit militiæ sudoribus occupatus, indicat ab Alypio chartulas ad se fuisse delatas, quæ ita superscriptæ essent: «Capitula de libro Augustini quem scripsit, contra quæ de libris pauca decerpsi. Hic video, eum qui tuæ Præstantiæ ista scripta direxit, de nescio quibus libris ea, causa, quantum existimo, celerioris responsionis, ne tuam differret instantiam, voluisse decerpere. Qui autem sint isti libri cum cogitarem, eos esse arbitratus sum, quorum mentionem Iulianus facit in epistola quam Romam misit, cuius exemplum simul ad me usque pervenit. Ibi quippe ait: Dicunt etiam istas, quæ modo aguntur, nuptias a Deo institutas non fuisse, quod in libro Augustini legitur, contra quem ego modo quattuor libellis respondi *(15)*». Et post hæc verba infert iterum suis sermonibus: «Credo, ex his libellis ista decerpta sunt: unde melius fortasse fuerat, ut universo ipsi operi eius, quod quattuor

a refutar y convencer de falsedad la obra entera, compuesta de cuatro libros; pero no he querido diferir mi respuesta, como tampoco tú has querido retrasar el envío de estos extractos a los que he de responder". Con toda claridad nos da a entender que sospecha que estos resúmenes fueron recopilados sin orden de mis libros, pero no tiene conocimiento de mi obra, a la que, no obstante, se atreve a responder».

Ag.—¿Y por qué no atreverme cuando no debía abrigar dudas si en ellos se dicen vaciedades? Pues contra la verdad sólo cosas vanas puedes decir. Y no me engañaron mis presentimientos, pues leídos tus libros los he encontrado tales como me los había imaginado antes de leerlos.

No es correcto el proceder de Agustín, dice Juliano

18. *Jul.*—«Hace mención de una carta que yo, dice, envié a Roma; pero por las palabras que emplea no puedo saber a qué escrito se refiere. Sobre estas cuestiones escribí dos cartas a Zósimo, obispo de aquella ciudad; mas entonces no había yo publicado ningún libro».

Ag.—Esta carta no estaba dirigida a Zósimo, sino escrita con la intención de seducir a los que en Roma pudieran dejarse cazar en vuestras redes. Pero si no la reconoces por tuya, concedo no lo sea. Ojalá que los libros tampoco fueran tuyos, sino de otros, y esto para evitar seas tú extraño a la verdad.

voluminibus explicavit, refellendo et redarguendo nostra laboraret [a] intentio; nisi et ego responsionem differre noluissem; sicut nec tu transmissionem scriptorum, quibus respondendum est, distulisti». Ostendit **[1057]** ergo hic apertissime excerpta illa suspicari se de opere meo tumultuarie fuisse collecta; integros autem ignorare libros, quibus tamen audet se dicere respondere potuisse.

Aug.—Cur non auderem, qui te in eis vana dixisse dubitare utique non deberem? Non enim contra vera posses loqui nisi vana. Neque meus animus me fefellit: eos namque libros tuos tales inveni, cum legerem, quales præsumpseram esse, antequam legerem.

18. *Iul.*—Facit quoque epistolæ mentionem, quam a me ait Romam fuisse directam; sed per verba quæ posuit, nequivimus quo de scripto loqueretur, agnoscere. Nam ad Zosimum quondam illius civitatis episcopum super his quæstionibus duas epistolas destinavi; verum eo tempore, quo adhuc libros exorsus non eram.

Aug.—Hæc epistola non est ad Zosimum; sed ad eos seducendos qui Romæ possent tali suasione seduci. Sed si eam non agnoscis; ecce, non sit tua. Utinam et illi non essent tui, sed alieni: ne per eos tu longe a veritate fieres alienus.

a] elaborasset CSEL.

Cita pasajes discutidos de Agustín

19. *Jul.*—«En vez de usar la pista de una carta que recibió o fingió que yo había respondido en cuatro libros a los nuevos maniqueos —se avergüenzan de los antiguos—, ¿por qué se aplicó a conocer mis objeciones? ¿Por qué no estudiar antes de atacarme? ¿Por qué, con indigna ligereza, se lanza a un combate a fondo con los ojos vendados como los andábatas? Se excusa diciendo que ha querido imitar en su respuesta la rapidez que tuvo su protector en enviarle el extracto, como si no pudiese, cosa más conveniente, pedir un tiempo para poder leer la obra publicada. ¿No es, entre eruditos, un crimen faltar a la gravedad al escribir por la impaciencia en la discusión de impugnar lo que se ignora? Además, conviene añadir que antes de acusarme de falsedad, con lo cual colma la medida de sus injurias, da fe al resumen, que parece más obra de un falsario o un mal intencionado que compuesto por la ignorante simplicidad de uno de los nuestros.

Mas cualquiera que sea la intención, cualquiera que sea el autor del extracto, sacamos en limpio una doble ventaja, pues queda patente la ligereza y cuánta es la debilidad de este enemigo de la verdad, pues al no poder hablar reconoce que no puede callar; y con algunas frases semiplenas, no ensambladas, sino extorsionadas, mi primer libro queda tan descuar-

19. *Iul.*—Porro utatur indicio epistolæ, qua [a] aut accepit, aut finxit me responsionem contra novos Manichæos *(16)* (quia vetus dedignatur videri) quattuor voluminibus explicasse: cur non curavit ea quæ obiecissemus addiscere? cur non studuit, qui cum esset congressurus, agnoscere; sed levitate turpissima concitatus in certamen maximum luminibus involutis, Andabatarum more, processit? Quod factum eiusmodi allegatione defendit, ut dicat se patroni sui festinationem, quam ille in transmittendis schedis habuit, imitari præcipiti responsione voluisse: quasi non honestissime potuerit intimare tempus sibi aliquod debere concedi, quo ad lectionem editi operis perveniret; flagitium esse inter eruditos in scribendi gravitate delinquere, et impatientia deliberandi impugnare quod nescias. Huc accedit, quod nobis calliditatis moliturus invidiam, quæ dictorum eius seriem curtaverit, his excerptis fidem accommodavit, quæ verisimilius falsitate eius malignitate, quam cuiusquam nostrum imperita simplicitate videntur esse composita. Verum id quovis animo, quovis auctore contigerit; nobis tamen duobus suffragatur modis: quia simul patuit et quanta sit levitas, et quanta imbecillitas in veritatis inimico, qui se approbavit, et cum loqui non debeat, tacere non posse, et paucis semiplenis discerptisque magis quam aggregatis sententiis, de primo tamen solum libro meo ita cessisse fractum

a] quam CSEL.

tizado que juega con el sentimiento para excitar, con lamentos femeninos, contra nosotros al vulgo, como aparecerá a lo largo de nuestra discusión».

Ag.—¿Por qué te aíras contra mí porque tus libros me han llegado con retraso; o porque los busqué y no me fue posible encontrarlos pronto? Sin embargo, pude y debí examinar con ojos muy abiertos y no vendados lo que dichos extractos que me fueron enviados contenían, fueran los que fueran y cualquiera que fuese el autor. El mal hubiera estado en no refutarlos sin tardanza o considerarlos como inatacables, pues aunque no pude encontrar tus libros, era conveniente, y para mí un deber, probar según mis fuerzas al hombre tan poderoso que me los envió el poco valor de tus argumentos, por temor de que su lectura pudiera engañar a alguno. No me reprocharías lo que me incriminas si tú mismo no hubieras dicho estas cosas con ojos, si no apagados, sí cerrados. No hubieras dicho que nosotros hemos atizado el sentimiento del pueblo contra vosotros si no supieras muy bien que la multitud cristiana, sin distinción de sexos, conoce la fe católica que tú te empeñas en aniquilar.

No dijo lo que dice Agustín que dijo

20. *Jul.*—«Advierto de nuevo, como ya lo hice en mi primer libro, que no citaré literalmente todas las palabras de mi adversario; sino sólo los pasajes más esenciales, pulverizados los cuales, queda al descubierto su teoría sobre la existencia del mal natural».

ut vulgi in nos femineis admodum vocibus pectora commoveret: quod disputationis nostræ processibus apparebit.

[1058] *Aug.*—Quid mihi irasceris, quod ad me libri tui pervenire tardius potuerunt; vel quod eos quærens non potui celeriter invenire? tamen potui et omnino debui, ea quæ mihi missa *(17)* chartula continebat, cuiuscumque et qualiacumque essent, ne putarentur invicta, plane apertis, non involutis oculis inspicere, et sine dilatione refellere: quia etsi nunquam libros tuos reperire possem, oportuit ut ea quæ alicuius momenti esse credidit, qui tanto viro arbitratus est esse mittenda, quantum valerem, ne quisquam legens eis deciperetur, arguerem. Non ergo mihi quod obiecisti obiceres, nisi tu potius ista, ut non dicam exstinctis, certe clausis oculis loquereris. Nullo modo autem diceres, vulgi a nobis in vos pectora commoveri, nisi scires multitudinem christianam in utroque sexu fidem catholicam non latere, quam conaris evertere.

20. *Iul.*—Admoneo tamen hic quoque, sicut priore a nobis opere factum est, non me omnia examussim eius verba positurum; sed ea capita, quibus destructis, naturalis mali opinio conteratur.

Ag.—Puede ser que nosotros mismos u otros recojamos lo que tú omites para que aparezca la razón de tu silencio.

Por un hombre entró el pecado en el mundo

21. *Jul.*—«Aunque ya en mi primera obra lo hice con gran extensión, sin embargo, como al refutar algunos textos de mi primer libro me acusa, como ya dije, de truncar en gran parte los textos que cito, probaré, en primer término, que no hice lo que me reprocha, sino que él, en esta misma obra, con frecuencia lo ha hecho de una manera impúdica. Probaré luego que a estas breves y concisas sentencias que cita de mis escritos y las ataca, él les da respuestas vagas sin rozar mis argumentos, y así su doctrina se hace más detestable de lo que mis palabras pudieran explicar».

Ag.—A esto ya respondí antes.

Calumnia Juliano

22. *Jul.*—«Escuchemos atónitos lo que escribe contra mí: "El tomó del libro que te envié y te es muy conocido... estas palabras que se esfuerza en refutar: De una manera escandalosa gritan que nosotros condenamos el matrimonio, obra de Dios, por el cual Dios, por medio del hombre y de la mujer,

Aug.—Ea [a] quæ prætermittis, colligentur fortasse vel a nobis vel ab aliis, ut appareat cur prætermiseris.

21. *Iul.*—Quod licet plene primo opere constet effectum: tamen quoniam nunc nonnulla de uno duntaxat libro meo sibi refellenda proposuit, meque, ut prælocutus[b] sum arguit, quod capita dictorum eius quæ inserui, magna ex parte truncaverim; ostendam primo, id quod reprehendit, nec a me esse factum, et ab illo impudentissime in hoc eodem opere frequentatum. Tunc probabo, illis ipsis concisis brevibusque sententiis, quas de scriptis meis, quibus fuerat impugnatus, interserit, ita nullis eum solidis responsionibus obstitisse, ut et illa invexata permaneant, et hic planius detestanda fateatur, quam nostra oratio [c] laboraverat explicare.

Aug.—Iam superius ad ista respondi.

(18) **22.** *Iul.*—Attoniti ergo, quid contra me scripserit, audiamus. «Verba», inquit, «de libro meo tibi a me misso tibique notissimo ista posuit, quæ refutare conatus est: Damnatores nos esse nuptiarum, operisque divini, quo ex maribus et feminis Deus homines creat, invidio-

[a] et CSEL
[b] Prolocutus CSEL
[c] operatio CSEL

crea a los hombres: porque nosotros afirmamos que los nacidos de esta unión traen con ellos el pecado original, y no negamos que, sean los que sean sus padres, permanecen bajo el imperio del diablo si no renacieren en Cristo. Y omite en estas mis palabras citar el texto del Apóstol, que yo añadí, y cuyo gran peso sentía. Cuando dije que los hombres *traían*[13] el pecado original, a continuación añadí: De este pecado dijo el Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasa por todos los hombres en el que todos pecaron.* Suprimido este texto, como dijimos, cita todo cuanto arriba queda mencionado. Sé en qué sentido suelen tomar estas palabras del Apóstol que omití los corazones de los fieles católicos, palabras tan claras y contundentes, que los nuevos herejes tratan de oscurecer y corromper con sus torcidas interpretaciones". Luego cita estas mis palabras: Y no advierten que el bien del matrimonio no puede ser atacado por el mal del pecado de origen al que da cuerpo, así como el mal de los adúlteros y fornicarios no puede ser justificado por el bien natural a que da lugar. Porque el pecado, como quiera que se transmita a los niños, es obra del diablo, mientras el hombre, de cualquier parte que venga, es obra de Dios. Omitió también este pasaje por temor a oídos católicos.

Antes de llegar a estas palabras habíamos dicho más arriba: "Decimos lo que se contiene en la antiquísima y firme regla de la fe católica, y por ello nuestros nuevos y perversos inventores de dogmas, enseñan que no hay en los niños mancha de pecado que haya de ser purificada en la fuente de la regeneración, como si condenásemos el matrimonio y la obra de Dios, es decir, como si dijésemos que lo que nace fuera obra del diablo, y así infiel y neciamente nos calumnia". Omitidas estas nuestras palabras, cita lo que hemos dicho más arriba[14]. ¿Hasta cuándo, tú que te expresas así, dejarás de engañar a las almas piadosas e ignorantes? ¿Cuándo pondrás fin a tu desbocada petulancia? Cuando esto escribes, ¿no te hace temblar la censura de los doctos varones, ni el temor del juicio futuro, ni la duración de tus escritos? ¿No ves que es manifiesto y conocido engaño? ¿Quién de nosotros piensas que ignora lo que escribiste en los libros primero y segundo? Me está, pues, permitido y es conveniente emplear contra ti los medios de que se sirvió el cónsul elocuente contra el traidor a su patria?»[15]

Ag.—Bien haces en indicarnos, por si se nos pasaba inadvertido, de dónde vienen estas palabras que tomas de las invectivas de Cicerón; pero, la verdad, no tenemos miedo a un Juliano transformado en un Tuliano; más bien deploramos tu insensatez al comprobar que has perdido el sentido cristiano. ¿Qué hay más insensato que alejar a los niños de

sissime clamitant: quoniam dicimus, eos qui de tali commixtione nascuntur, trahere originale peccatum; eosque, de qualibuscumque parentibus nascantur, non negamus adhuc esse sub diabolo, nisi renascantur in Christo. In his verbis meis testimonium Apostoli, quod interposui prætermisit, cuius se premi magna mole sentiebat. Ego enim cum dixissem, homines trahere originale peccatum, mox adiunxi: De quo Apostolus ait: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12): quo testimonio, ut diximus, prætermisso, cetera illa contexuit quæ supra commemorata sunt. Novit enim quemadmodum soleant hæc verba apostolica, [**1059**] quæ prætermisit, accipere catholicorum corda fidelium: quæ verba tam recta et tanta luce fulgentia, tenebrosis et tortuosis interpretationibus novi hæretici obscurare et depravare moliuntur. Deinde alia mea verba subtexuit, ubi dixi: nec advertunt, quod ita nuptiarum bonum malo originali quod inde trahitur non potest accusari, sicut adulteriorum et fornicationum malum bono naturali quod inde nascitur non potest excusari. Nam sicut peccatum, sive hinc sive inde a parvulis trahatur, opus est diaboli; sic homo, sive hinc sive inde nascatur, opus *(19)* est Dei. Etiam hic ea prætermisit, in quibus aures catholicas timuit. Nam ut ad hæc verba veniretur, supra dictum erat a nobis: Hoc ergo quia dicimus, quod antiquissima atque firmissima catholicæ fidei regula continetur, isti novelli et perversi dogmatis assertores, qui nihil peccati esse in parvulis dicunt quod lavacro regenerationis abluatur, tanquam damnemus nuptias, et tanquam opus Dei, hoc est, hominem qui ex illis nascitur, opus diaboli esse dicamus, infideliter vel imperite calumniantur. His ergo nostris prætermissis sequuntur illa nostra quæ posuit, sicut supra scriptum est». Quousque simplicitati, qui hæc loqueris, religiosorum pectorum et imperitis auribus perstabis illudere? quem ad finem sese impudentia effrenata iactabit? Nihil te, cum hæc scriberes, censura doctorum virorum, nihil reverentia futuri iudicii, nihil ipsa litterarum monumenta moverunt? Patere iam fallaciam tuam, et deprehensam teneri non vides? Quid in primo, quid in secundo opere conscripseris, quem nostrum ignorare arbitraris? Libuit enim prorsus, et decuit, his te compellare modis, quibus in parricidam publicum eloquens Consul infremuit.

Aug.—Bene facis, indicare nobis, ne forte non agnosceremus, de invectivis Ciceronis te ista sumpsisse atque vertisse: sed non timemus Iulianum, cum videmus factum esse Tullianum; immo potius dolemus insanum, cum videmus sensum perdidisse christianum. Quid enim

[13] Emplea Agustín el verbo *trahere* en *De nupt. et conc.* 2,2,3: PL 44,438, para indicar una acción inmanente. Juliano, Celestio y Rufino prefieren hablar de una propagación *per traducem* y aplican al Doctor hiponense el epíteto de *traducianista.*

[14] *De nupt. et conc.* 2,2,3: PL 44,438.

[15] Cf. CICERÓN, *Orat. I in Catilinam.* Edit. Mannhemii, 1783, t.7 p.113ss.

Cristo, su médico, afirmando que en ellos no existe lo que Cristo vino a sanar? Cuando Cicerón arremete contra el traidor a su patria, defiende la ciudad, fundada por Rómulo con un tropel de pecadores congregados de todas partes; pero tú impides a una multitud de niños, que mueren sin el bautismo y que proclamas inmunes de todo pecado, la entrada en la ciudad del Rey a cuya imagen fueron creados.

¿Favorece Agustín a Manés?

23. *Jul.*—«Me acusas de haber silenciado un texto del Apóstol que a ti para nada te sirve y que yo no omití, sino que cité según el orden que tú seguías. Hice mención de él en el libro primero y lo expliqué, aunque de prisa y con brevedad, en el libro cuarto de mi obra [16]. Ni tampoco omití hacer mención de la Iglesia católica, que tú invocas para que los engañados por ti abandonen la fe católica y se conviertan en unos pordioseros al consolarse con la etiqueta de católicos. Y a pesar de ser la fuerza de los argumentos nula, con todo expuse tus palabras por el mismo orden que tú lo habías hecho. Lee mis libros publicados y comprobarás mi buena fe en las respuestas que tú tildas de falsas, y paladinamente confiesa que digo verdad; y tú, si aún no has perdido la costumbre, enrojece de vergüenza. Puesta al sol ahora tu falsía inexcusable y odiosa, pero en mayor grado cuando se adueña de un censor que lanza contra el honesto decoro de

insanius, quam prohibere a parvulis medicum Christum, dicendo non esse in *(20)* eis quod venit ille sanare? Cicero invectus in patriæ parricidam, eam defendebat civitatem quam rex eius Romulus, congregatis undecumque peccatoribus condidit: tu autem tot parvulos, qui sine sacro Baptismate moriuntur, et clamas peccatum nullum habere, et ad civitatem Regis, ad cuius imaginem facti sunt, non permittis accedere.

23. *Iul.*—Apostoli me testimonium prætermisisse confingis, quod nec tibi opitulari potest, et a me prætermissum non est; sed eo insertum ordine, quo a te fuerat collocatum: utque in primo fideliter commemoratum, ita etiam in quarto operis mei libro, licet cursim et breviter, explanatum est. Commemorationem quoque catholicæ Ecclesiæ, quam tu ad hoc [**1060**] feceras, ut catholicam fidem desererent a te decepti, et catholica miserabiles appellatione gauderent, non prætermisi. Et quamvis nulla argumentorum vis in eiusmodi verbis esset, tamen a me haud aliter dictorum tuorum caput propositum est, quam a te fuerat ordinatum. Lege editos libros meos; responsionisque fidem, quam tu arguis fraudis, aspiciens, me interim pronuntia vera dicere: tu vero, si consuetudo tua permiserit, erubesce. Sed iam ostensa inexcusabili falsi-

16 Cf. *C. Iul.* 6,24,75: PL 44,868.

los demás su propia fealdad, responde: ¿En qué el hombre de la Iglesia o las palabras del Apóstol son favorables a los maniqueos, para lamentar con tan gran amargura el haberlas omitido?»

Ag.—Ya respondí más arriba a estas tus calumnias por las que me reprochas falsía al no citar íntegras tus palabras. No me atribuirías tan fácilmente lo que es obra del autor de los extractos, si es que no quieres engañar a los que lean tus escritos.

Oscurece Juliano la verdad

24. *Jul.*—«La gran diferencia que siempre existió entre maniqueos y católicos [17] y la distancia enorme que separa el dogma de los santos de los impíos y que, como fuerte murallón, disocia nuestra doctrina como el cielo de la tierra, es que nosotros afirmamos que el pecado nace de una voluntad mala, y ellos, de una naturaleza mala. De este principio se siguen, como de fuente caudal, una nulidad de sacrilegios e infamias. Por el contrario, los católicos, al apoyarse en un sano principio y desarrollando sus buenas doctrinas, llegan a la perfección de la verdad religiosa, que la razón y la piedad confirman. Al establecer la existencia de un mal natural, tú,

tate, quæ semper quidem turpis, fit tamen turpior cum locum censoris invadit, et deformitatem suam decori exprobrat alieno; responde, quid Manichæis sensibus aut nomen Ecclesiæ aut Apostoli verba conducant, ut ea cum tam magna invidia prætermissa causeris?

(21) *Aug.*—Iam superius respondi huic calumniæ tuæ, qua mihi verborum tuorum minus integre positorum obicis falsitatem. Sed quod fecit ille deceptor, tu mihi tam libenter nos tribueres, si eorum qui hæc legunt, nolles esse deceptor.

24. *Iul.*—Hoc semper fuit maximum inter Manichæos Catholicosque discrimen, et limes quidam latissimus, quo a se mutuo piorum et impiorum dogmata separantur, immo magna moles sententias nostras quasi cæli a terra profunditate [a] disiungens, quod nos omne peccatum voluntati malæ, illi vero malæ conscribunt naturæ: qui cum diversos sequuntur errores, sed velut de capite fontis istius effluentes consequenter ad sacrilegia flagitiaque perveniunt; sicut Catholici e regione, a bono inchoantes exordio, bonis aucti processibus, ad religionis summam, quam ratio munit et pietas, pervehuntur. Tu igitur malum naturale

17 No lo olvide el lector: los católicos en la pluma de Juliano son los pelagianos; maniqueos todos los que con Agustín defienden la existencia del pecado original. Pero cuando habla Agustín, los católicos son los que afirman existir el pecado de origen según lo atestigua la fe de la Iglesia; Juliano, con los pelagianos, favorecen el maniqueísmo. Esta es la tesis de Agustín en *Contra Iulianum*.

a] profunditatem CSEL

con intenciones aviesas e ineficaces, invocas el texto del Apóstol, que, como lo demuestro en mi escrito, nada de lo que tú te empeñas en atribuirle ha dicho; y hasta te contradices a ti mismo al afirmar que el Apóstol es católico, y, por otra parte, afirmas que sus palabras favorecen a Manés».

Ag.—Dices que estos doctores católicos favorecen a Manés, porque, fundados en el texto del Apóstol, comprendieron que los niños contraen el pecado original; y no alaban, según vuestra perversa costumbre, la naturaleza íntegra, sino que emplean, para sanarla, la medicina cristiana. Si tuvieras sentimientos cristianos, enrojecerías de vergüenza, temblarías y quedarías sin habla.

PREGUNTA JULIANO

25. *Jul.*—«¿Acaso Adimanto y Fausto, al que llamas tu maestro en los libros de tus *Confesiones* [18], no hicieron lo mismo al tomar del Evangelio y de las Cartas de los Apóstoles pasajes oscuros y los cosieron con el fin de apuntalar, con citas de autoridades indiscutibles, un dogma profano? ¿Mas por qué citar a los maniqueos? Todos los herejes apoyan sus invenciones, que los alejan de la religión y de la fe, en palabras y sentencias de la Escritura».

Ag.—Los herejes convirtieron en dogma propio sentencias oscuras, pero vosotros tratáis de oscurecer con vuestro

conatus asserere profano quidem voto, sed inefficaci intentione usurpasti Apostoli testimonium, quem hac eadem perscriptione ostendo nihil tale sensisse, quale tu persuadere conaris, quod repugnantibus modis et illum catholicum confiteris, et dicta eius Manichæo æstimas suffragari.

Aug.—Quos doctores catholicos Manichæo asseras suffragari, qui in verbis apostolicis intellexerunt trahere parvulos originale peccatum, nec vestro more insano velut sanam laudare naturam, sed ei sanandæ adhibuerunt medicinam potius christianam, si christiano corde cogitares, erubesceres, contremisceres, obmutesceres.

(22) **25.** *Iul.*—Numquid non idem, Adimantus et Faustus (quem in libris Confessionis tuæ præceptorem tuum loqueris), hæresiarchæ sui traditione fecerunt, obscuriores quasque vel de Evangelio, vel de Apostolorum Epistolis sententias rapientes et corra[**1061**]dentes, ut profanum dogma nominum auctoritate tuerentur? Quanquam quid dico de Manichæis? omnes prorsus hæreses inventa sua, quibus a pietate et fide exorbitaverunt, Scripturarum elocutionibus sententiisque communiunt.

Aug.—Illi obscuras sententias in suum dogma convertere: vos apertas ipso vestro dogmate obscurare conamini. Quid enim apertius

[18] *Conf.* 5 c.6-7: PL 32,710-711; *Retract.* 1,22: PL 32,618-619.

dogma sentencias muy claras. ¿Qué más evidente que las palabras del Apóstol: *Por un hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres?* [19] Y si forzásemos al Apóstol a probarlo, nos brindaría el testimonio de la inmensa miseria del género humano, que principia con los primeros vagidos del niño y se prolonga hasta el gemido de los ancianos. Y de ninguna manera se comprende cómo, bajo el amparo de un Dios omnipotente y justo, puede la naturaleza humana estar sometida a tan extrema miseria si, por el pecado de dos criaturas humanas, en castigo de su pecado, la felicidad plena del Edén no se hubiera convertido en infelicidad por el pecado.

UN DURO YUGO SOBRE LOS HIJOS DE ADÁN

26. *Jul.*—«¿Será forzoso decir que los Libros santos son los autores de dichos errores o que debe la dignidad de las Escrituras expiar los crímenes de los que perecen?»

Ag.—Esto preguntáoslo a vosotros mismos.

SÓLO DIOS ES JUSTO

27. *Jul.*—«¡Cese ya el placer por las interpretaciones torcidas! Creamos que las palabras no dicen nada contra la justicia manifiesta de Dios. Porque si son de una persona que merece respeto, se han de tutelar mediante una explicación en armonía con la santidad divina; y si fueron

quam quod ait Apostolus: Peccatum in hunc mundum per unum hominem intrasse, et per peccatum mortem, et ita in omnes homines pertransisse (cf. Rom 5,12)? Quod si probare idem cogeretur Apostolus, ipsam generis humani miseriam testem daret, quæ incipit a vagitibus parvulorum, et usque ad decrepitorum gemitus pervenit. Nullo enim modo sub cura omnipotentis et iusti eadem tam magna miseria naturæ irrogaretur humanæ, nisi in duobus hominibus tota de paradisi felicitate in hanc infelicitatem peccati merito pelleretur.

26. *Iul.*—Num igitur ideo aut Libri sacri auctores probabuntur errorum, aut crimina pereuntium, Scripturarum dignitas expiabit?

Aug.—Hoc vobis dicite.

27. *Iul.*—Exstinguatur itaque indisciplinatarum expositionum libido: nihil agere contra manifestam Dei iustitiam *(23)* verba credantur: quæ si eius personæ sunt, quam venerari necesse est, defendantur explanationibus divinæ congruentibus æquitati; sin autem non metuendo

[19] Cf. LYONNET, ST., *Le sens de Rom. 5,12 chez saint Augustin.* Note sur l'élaboration de la doctrina augustinienne du péché originel, en *L'homme devant Dieu* (Mélanges H. de Lubac) I (París 1963) p.327-339; ID., *A propos de Romains 5,12 dans l'œuvre de saint Augustin:* Biblica 45 (1964) 541-542.

pronunciadas por un autor no respetable, recháceselas sin explicación alguna. Pero aquí se trata del juicio de Dios, del que está escrito: *Dios es fiel y en él no hay injusticia; justo y santo es el Señor Dios.* Y de nuevo: *Justo es el Señor y ama la justicia; su rostro ve la equidad.* Y en otro lugar: *Todos tus juicios son equidad.* Incontables son los testimonios en los que la Sagrada Escritura habla de la justicia de Dios, y ningún pagano o hereje dudó de ella, a excepción de los maniqueos y traducianistas».

Ag.—Y esta justicia impuso un duro yugo sobre los hijos de Adán desde el día que salen del vientre de su madre; verdadera injusticia para todo el que niega la existencia del pecado original.

Unico Dios verdadero

28. *Jul.*—«Por natural magisterio, todos los hombres piensan que Dios es justo, y es evidencia que un Dios injusto no es Dios. Puede un hombre ser justo; pero Dios sólo puede ser justo».

Ag.—Aplícatelo.

La injusticia no puede apoyarse en la ley

29. *Jul.*—«El es el único Dios verdadero en quien creemos y adoramos en la Trinidad; él es, sin duda, por razón de su justicia, justísimo con todos».

sunt auctore prolata, etiam ineliquata pellantur. Igitur nunc Dei iudicio disputatur, de quo dicitur: *Deus fidelis, in quo non est iniquitas; iustus et sanctus Dominus Deus* (Deut 32,4). Et iterum: *Iustus Dominus, et iustitam dilexit, æquitatem vidit vultus eius* (Ps 10,8). Et iterum: *Omnia iudicia tua æquitas* (Ps 118,172). Innumera sunt testimonia, quibus æquitas divina in sacris voluminibus prædicatur: de qua nemo tamen vel Gentilium, vel hæreticorum, præter Manichæos Traducianosque, dubitavit.

Aug.—Ex hac æquitate grave iugum est super filios Adam a die exitus de ventre matris eorum (cf. Eccl 40,1): quod omnino esse asserit iniquum, qui negat originale peccatum.

28. *Iul.*—Ita enim omnibus generaliter, edocente natura, inculcatum est, Deum iustum esse, ut manifestum sit, Deum non esse quem constiterit iustum non esse. Potest igitur et homo iustus esse: Deus vero esse nisi iustus non potest.

Aug.—Tibi dic.

29. *Iul.*—Qui cum est hic unus verus cui credimus, et quem in Trinitate veneramur, dubio procul in omnes[a] iudicii est ratione iustissimus.

a] omnibus CSEL

Ag.—Aplícatelo y prueba cómo puede ser justo con el que no tiene pecado original y nace en medio de tantas miserias y para tan grandes calamidades.

No puede Dios imputar al inocente pecados ajenos

30. *Jul.*—«Imposible apoyar o defender por la Ley lo que consta es injusto; porque, si esto fuera posible, la misma divinidad se degradaría. Sólo podría por las Escrituras santas probar un dogma injusto el que pudiera demostrar que la Trinidad, en la que creemos, puede ser despojada del fulgor de la divinidad».

Ag.—Dices verdad; pero debes decírtela a ti mismo, pues tramas quitar a Cristo la gloria de salvar a los niños.

Juliano es cruel con los niños

31. *Jul.*—«Enseña, lo que ni la razón ni la piedad apoyan, que es posible o justo imputar a alguien un pecado natural; o deja de corromper las Escrituras divinas, cuyos testimonios invocas para probar lo que confiesas es una injusticia».

Ag.—Te equivocas. Sois vosotros los que estáis obligados a confesar que es injusto el pesado yugo que soportan los niños si no han contraído pecado de origen, pues personal no tienen ninguno.

Aug.—Tibi dic: et ostende iustum esse ut cum tam [1062] manifesta miseria, vel ad tam manifestam miseriam nascatur, a quo peccatum originale non trahitur.

(24) **30.** *Iul.*—De huius itaque legibus ita probari et vindicari non potest, quod esse constat iniustum ut si hoc fieri posset, illius divinitas tota vilesceret. Ab eo igitur probabitur de Scripturis sanctis iniustitiæ dogma firmari, a quo approbari quiverit Trinitatem cui credimus divinitatis gloria posse privari.

Aug.—Verum dicis: sed vobis dicite, qui gloriam Christo, qua parvulos sanat, molimini auferre.

31. *Iul.*—Quod quoniam nec ratio sustinet ulla, nec pietas: aut doce, vel posse esse, vel iustum esse, imputari cuiquam naturale peccatum; aut a Scripturarum sanctarum contaminatione discedito, quarum sententiis sanciri æstimas quod iniquum cogeris confiteri.

Aug.—Erratis: vos potius iniquum cogimini confiteri grave super parvulos iugum; si quemadmodum nullum habent proprium, ita nullum trahunt originale peccatum.

La fe de los creyentes, regla de fe

32. *Jul.*—«Si no haces ninguna de estas dos cosas que dijimos, y afirmas creer en este Dios cuyas disposiciones juzgas injustas, reconoce, nuevo maniqueo, que eres peor que el antiguo, porque tu Dios es un Dios que Manés considera enemigo del suyo».

Ag.—Vosotros sí que sois más crueles para con los niños que los maniqueos: porque, al menos, ellos creen que el alma del niño, porción de la divinidad, es sanada por Jesucristo; pero vosotros, que no admitís ningún mal en el alma ni en el cuerpo del niño, no permitís que Cristo sea el que los sana. Vosotros, pues, ilustres oradores, predicáis un Jesús que no es el Jesús de los niños. Leed el Evangelio y ved de dónde viene el nombre y no neguéis a los niños, tan necesitados de salvación, un Salvador.

Compendio muy extenso el de Juliano

33. *Jul.*—«Todas las anfibologías, almohada de mentirosos e ineptos, que me achacas, son las que el profeta Ezequiel imputa a la fornicadora Jerusalén. Son las que entienden las almas afeminadas, pues conservando el nombre de los misterios ofenden a la divinidad con sus secretas profanaciones. Deja a un lado todos estos embustes y esa caterva de secuaces plebeyos y prueba que es justo lo que por el testimonio de las Escrituras te obstinas en enseñar».

32. *Iul.*—Quod si neutrum horum quæ diximus, facies; et huic Deo te asseris credere, cuius institutis iniustitiam communiri æstimas: cognosce, multo te novum antiquo Manichæo esse peiorem, qui talem Deum habeas, qualem Manichæus Dei sui est commentus inimicum.

Aug.—Vos peius quam Manichæi sævitis in parvulos. Illi quippe animam saltem, quam partem Dei putant, sanari per Christum in parvulo volunt: vos autem, quem nec in anima, nec in carne ullum malum habere dicitis, per Christum sanari nulla ex parte permittitis. et præclari prædicatores sic prædicatis Iesum, ut eum negetis parvulorum esse Iesum. *(25)* Unde namque hoc nomen acceperit, in Evangelio legite (cf. Mt 1,21), et nolite Salvatorem non salvis parvulis denegare.

33. *Iul.*—Quas mihi ergo tu hic ambages, quæ cervicalia mendaciorum et ineptiarum, quæ Ierusalem fornicati Ezechiel propheta imputat (cf. Ez 13,18); admovebis, in quibus muliebres animæ cubent, nomina mysteriorum tenentes, cum in ipsam divinitatem retecta profanitate commiserint. Remotis omnibus præstigiis et advocatarum sæpe a te plebecularum catervis, doce iustum esse quod per Scripturas sanctas affirmare conaris.

Ag.—Las masas plebeyas de las que te burlas conocen la fe católica y confiesan que los niños son salvados por el único Salvador; y, en consecuencia, detestan el error de los pelagianos, que niegan esta verdad.

Justicia de Dios y males de los niños

34. *Jul.*—«Para no llenar volúmenes sin número, es precisamente ahora cuando vamos a sustanciar los problemas de que tratamos, y ver su número, especie, modo, cualidad y, sobre todo, examinar con más cuidado de dónde vienen, dónde se encuentran, si existen, cuál es el valor y de dónde brotan. Por este medio evitaremos vagar por quebradas de discusiones y aparecerá claro todo lo que debemos tener por cierto».

Ag.—Claro, por eso has escrito ocho libros contra uno solo mío [20], pues no has querido con tus compendios dialécticos discurrir extensamente.

Vaciedades de Juliano

35. *Jul.*—«Se trata ahora de examinar la razón del Creador y de la criatura, es decir, de Dios y del hombre. Juzga Dios, el hombre es juzgado. Conocer la naturaleza de la justicia y de la culpa. Justicia es, según la definición usual de los sabios, a nivel de nuestra inteligencia, una virtud —y, si los estoicos nos permiten anteponer una a otra—, la mayor de todas las virtudes, pues se limita exactamente al deber de dar a cada uno lo suyo, sin engaño y sin gratuidad».

Aug.—Plebecularum, quas irrides, catervæ, noverunt catholicam fidem, quæ a Salvatore salvari confitentur infantes; et ideo Pelagianorum, qui hoc negant, detestantur errorem.

34. *Iul.*—Ne ergo in infinita volumina exten[**1063**]datur oratio, hic, hic harum de quibus agimus, rerum genus, species, differentia, modus, qualitasque cernatur: immo sollicitius utrum sint, unde sint, ubi sint, quid etiam mereantur, et a quo. Hoc enim modo nec diu per disputationum anfractus errabitur, et certum quod teneri debeat apparebit.

Aug.—Ideo contra unum librum meum libros octo scripsisti, quia per tua compendia dialectica diu disputare noluisti.

35.—*Iul.*—Creatoris hic igitur et creaturæ ratio vertitur, *(26)* id est Dei et hominis; iudicat ille, iudicatur iste: itaque iustitiæ et culpæ quæ sit natura videatur. Iustitia est, et ut ab eruditis definiri solet, et ut nos intellegere possumus, virtus (si per Stoicos liceat alteri alteram præferre) virtutum omnium maxima, fungens diligenter officio ad restituendum sua unicuique sine fraude, sine gratia.

20 Se refiere al segundo libro *De nuptiis et concupiscentia.*

Ag.—Di en virtud de qué justicia se somete a los niños a un yugo duro de tan grandes y manifiestas miserias; di en virtud de qué justicia un niño es adoptado en el bautismo y otro muere sin alcanzar esta adopción; por qué no es común el honor, o por qué no son excluidos los dos, pues ambos son de la misma condición, buena o mala. Pero no lo dirás, porque, siendo tú más pelagiano que cristiano, no entiendes de la gracia de Dios ni de su justicia divina.

La justicia viene del cielo

36. *Jul.*—«Cierto, Zenón no permite llamar a la justicia la más noble de las virtudes, pues enseña que es tal el ensamblaje y unidad de las virtudes, que donde hay una, allí, dice, están todas, y si una falta, todas faltan. La verdadera virtud participa de la perfección de las otras tres. Y nos es de gran utilidad saber que no hay prudencia, ni fortaleza, ni templanza sin justicia, verdad que enseña el Eclesiastés cuando sentencia: *El que en un punto peca, pierde muchos bienes*».

Ag.—Escucha también al Eclesiastés cuando dice: *Vaciedad de vaciedades y todo vaciedad, ¿qué ventaja saca el hombre de todo su trabajo, al que se entrega bajo el sol?* Di, ¿por qué el hombre, creado a imagen de la Verdad, se hizo semejante a la vaciedad? ¿Vas a exceptuar a los niños que vemos crecer, y aunque se les eduque y progresen en el bien, se aminora en ellos la vaciedad en la que nacieron, pero no desaparece del todo hasta que sus días de vaciedad pasen como una sombra?

Aug.—Dic ergo qua iustitia retributum sit parvulis grave iugum tam magnæ manifestæque miseriæ: dic qua iustitia ille parvulus adoptetur in Baptismo, ille sine hac adoptione moriatur; cur non sit ambobus honor iste communis, aut ab isto honore alienatio, cum sit ambobus seu bona seu mala causa communis. Non dicis, quia nec Dei gratiam, nec Dei iustitiam homo magis Pelagianus quam Christianus sapis.

36. *Iul.*—Quod si eam maximam dici Zeno non siverit, qui tantam virtutum copulam unitatemque confirmat, ut ubi fuerit una, omnes dicat adesse virtutes, et ubi una non fuerit, omnes deesse; atque illam veram esse virtutem, quæ hac quadrua iugalitate perficitur: tunc quoque nobis plurimum præbebit auxilii, cum docuerit, nec prudentiam, nec fortitudinem, nec temperantiam posse sine iustitia contineri; secundum quam veritatem et Ecclesiastes pronuntiat: *Qui in uno peccaverit, multa bona perdet* (Eccl 9,18).

Aug.—Audi eumdem Ecclesiasten dicentem: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas: quæ abundantia hominis in omni labore suo, quem ipse laborat sub sole* (ib., 1,2-3)? etc. Et dic mihi *(27)* quare homo etiam vanitati similis factus est (cf. Ps 43,4), qui factus fuerat similis veritati. An hinc excipis parvulos, quos videmus crescendo, etsi bene erudiantur, proficiendo, tam magnam minuere, cum qua nati sunt, vanitatem; nec ea tota carere, nisi omnes dies vanitatis velut umbra transierint?

Lección eficaz

37. *Jul.*—«Esta augusta virtud, baremo de los méritos de cada uno, brilla con luz propia en las obras que Dios hizo a su imagen, es decir, en el alma humana, según la medida y fuerzas de cada uno, que en Dios resplandece con luz esplendorosa e infinita, que creó de la nada cuanto es. Su origen, la divinidad; su tiempo, la eternidad sin principio ni fin. Su género, quiero decir, su origen, es Dios; su especie se nos descubre en la promulgación de la Ley y en los efectos de sus juicios».

Ag.—Si, como confiesas, el origen de la justicia se encuentra en Dios, ¿por qué no reconoces que el hombre recibe de El la justicia, y por qué quieres que la justicia sea más bien fruto del libre querer del hombre que un don de Dios? Eres en verdad uno de los que se ha dicho: *Ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no se sometieron a la justicia de Dios*. Enrojeced de vergüenza, os lo ruego, y pedid justicia a aquel que es, según os habéis visto obligados a confesar, fuente de toda justicia.

Justicia y misericordia

38. *Jul.*—«No es absurdo entender por diferencia las aplicaciones que varían según las diversas oportunidades de las circunstancias. Por ejemplo, se manda en el Antiguo Tes-

37. *Iul.*—Hæc igitur augusta virtus, expunctrix uniuscuiusque meritorum, in operibus quidem imaginis Dei, id est humanæ animæ, pro creaturæ ipsius modo et viribus intermicat: in ipso vero Deo, omnium quæ sunt ex nihilo conditore, immenso et claro per æternum orbe resplendet. Origo eius divinitas est, ætas eius æternitas, et æternitas ultro citro nescia vel desinere vel cœpisse. Ut ergo genus [1064] eius (quo nomine nihil aliud quam originem intellegi volo) Deus est: ita species eius legum promulgatione iudiciorumque apparet effectibus.

Aug.—Si origo iustitiæ Deus est, ut fateris; cur homini ab ipso dari iustitiam non fateris, et potius humanæ voluntatis arbitrium, quam Dei donum, vis esse iustitiam; ut sis in eis de quibus dictum est: *Ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiæ Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3)? Erubescite tandem, obsecro, et ab illo iustitiam poscite, qui est, ut fateri compulsi estis, origo iustitiæ.

38. *Iul.*—Differentiam vero eius non absurde intellegere possumus, variam pro opportunitate temporum dispensationem. Verbi gratia, hostiæ

tamento ofrecer víctimas de entre los animales. Ejecutar entonces esto pertenecía al respeto debido al mandato; hoy, abolidos los sacrificios, la supresión es un acto de justicia, como lo era antes la oblación.

Su modo o su medida consiste, bien en un estado en que no se imponga a nadie lo que sus fuerzas no pueden soportar, bien lo que es inaccesible a su misericordia. Por cualidad se entiende la dulzura que experimentan en su cumplimiento las almas piadosas. Existe, pues, la justicia, sin la que no existe la deidad, y de no existir, no existiría Dios; pero Dios existe, luego, sin duda, existe la justicia. No es otra cosa la justicia sino una virtud que todo lo contiene y que, sin engaño, ni de gracia, da a cada uno lo suyo. Esencialmente reside en las profundidades de la divinidad».

Ag.—Defines la justicia como una virtud que todo lo contiene y sin engaño y sin gracia restituye a cada uno lo suyo. Vemos que sin defraudar dio un denario a los que durante la jornada entera trabajaron en la viña; era lo convenido y pactado, pues se habían comprometido por dicha suma. Pero, por favor, dime, ¿cómo ha podido, si no es por gracia, darles también un denario a los que sólo habían trabajado una hora? ¿Es que había dejado de ser justo? ¡Alto! A nadie defrauda la justicia divina; pero da muchas cosas por gracia a los que no las merecen. ¿Por qué a éste sí y al otro no? Atiende a lo que dices a continuación. Muy cierto que la justicia radica esencialmente en las profundidades de la divinidad. En estas

de pecoribus in Vetere Testamento fuerant imperatæ. Id tunc implere pertinebat ad reverentiam *(28)* iussionis: nunc vero indicta eorum dissimulatio ita servit iustitiæ præcipienti, ut tunc oblatio serviebat. Modus vero eius est vel status, quod nec cuiquam amplius quam vires patiuntur indicit, vel quod misericordiam non retundit. Qualitas autem eius intellegitur, per quam piis mentibus sapit dulciter. Est igitur procul dubio iustitia, sine qua deitas non est; quæ si non esset, Deus non esset: est autem Deus, est itaque sine ambiguitate iustitia. Non est autem aliud quam virtus omnia continens, et restituens suum unicuique, sine fraude, sine gratia. Constitit autem maxime in divinitatis profundo.

Aug.—Definisti esse iustitiam virtutem omnia continentem, et restituentem suum unicuique, sine fraude, sine gratia. Proinde videmus eam sine fraude restituisse denarium eis, qui per totum diem in opere vineæ laboraverant: hoc enim placuerat, hoc convenerat, ad hanc mercedem se fuisse conductos negare non poterant (cf. Mt 20,1-13). Sed dic mihi, quæso te, quomodo eis sine gratia tantumdem dedit, qui una hora in illo opere fuerunt? An amiserat fortasse iustitiam? Cohibe itaque te potius. Neminem quippe fraudat divina iustitia: sed multa donat non merentibus gratia. Cur autem huic sic, illi autem sic, aspice quod secutus adiungis. Verissime quippe dicis, eam consistere maxime in divinitatis profundo. In hoc profundo est, quod neque volentis,

profundidades está la causa de por qué *ni es del que quiere ni del que corre, sino del que Dios tenga misericordia.* En estas profundidades se encuentra luz para comprender el que un niño reciba la gloria de la adopción por el baño del bautismo regenerador, y otro siga siendo vaso de ignominia y quede del reino excluido, sin que ninguno de los dos lo haya merecido por decisión de su libre querer.

Gracia y elección

39. *Jul.*—«El testimonio (de la justicia) que viene de su autor y se aplica a buenos y malos, consiste en que unos son, con justicia, elevados a la gloria; y otros, con toda justicia, condenados. Pero como esto permite a la misericordia ser liberal, la justicia por esta indulgencia no padece menoscabo. Porque esta misma clemencia la usa Dios con su criatura y es una gran parte de la justicia, cuando no se ve forzado a usar de la severidad».

Ag.—Pon al menos atención a la misericordia y ve de dónde le viene el nombre. Donde no hay miseria, ¿qué tiene que hacer la misericordia? Si en los niños negáis exista miseria, negáis también se pueda usar con ellos de misericordia. Bajo un Dios justo nadie puede ser miserable sin merecerlo. He aquí que dos niños mueren; uno estaba bautizado, el otro expira sin el bautismo. ¿Con cuál de los dos dices que Dios fue misericordioso? Si con uno de ellos, prueba en qué ha desmerecido el otro, pues niegas la existencia del pecado original; y si dices que con los dos, pruébame, pues niegas

neque currentis, sed miserentis est Dei (cf. Rom 9,16). In hoc profundo est, quod ille parvulus in honorem adoptatur per regenerationis lavacrum, ille in contumelia relinquitur, non admittendus ad regnum; cum amborum in neutram partem sit meritum per voluntatis arbitrium.

(29) **39.** *Iul.*—Testimonium vero ut ab auctore suo, ita etiam vel a probis, vel ab improbis meretur, quod et illos iure provexerit, et istos iure damnaverit. Cum vero per se nec boni quidquam nec mali [1065] merentibus misericordiam liberalem esse permittit, nihil sentit iniuriæ; quia et hoc ipsum, ut sit clemens operi suo Deus, cum in severitatem non cogitur, pars magna iustitiæ est.

Aug.—Saltem misericordiæ nomen attende, et unde dicta sit, respice. Quid igitur opus est misericordia, ubi nulla est miseria? Miseriam porro in parvulis si nullam esse dicitis, eis misericordiam praebendam negatis; si ullam esse dicitis, malum meritum ostenditis. Neque enim sub Deo iusto miser esse quisquam, nisi mereatur, potest. Ecce duo parvuli iacent; unus eorum baptizatus, alter non baptizatus exspirat: cui eorum dicis Deum fuisse clementem? Si uni, ostende alterius malum meritum, qui negas esse originale peccatum: si ambobus, ostende

la gracia, el mérito del bautizado en quien no hay acepción de personas; y dime, si puedes, por qué no adopta a los dos, pues ambos fueron a su imagen creados? ¿O es que es justo, pero no todopoderoso, y quiso y no pudo? Ninguno de los dos quiso, y así no podéis hacer depender la acción todopoderosa de Dios del mérito de la voluntad humana. En este caso, ninguno de ellos puede decir a Dios: «Quise y tú no has querido». Y si es que el niño no quiere porque llora cuando se le bautiza, a ninguno de los dos se bautice, porque ninguno quiere; sin embargo, uno es tomado, otro abandonado, porque es grande la misericordia de Dios, y su justicia verdadera. Pero ¿por qué éste y no aquél? Inescrutables son los juicios de Dios [21].

Predestinación

40. *Jul.*—«A los que creó porque quiso, no los condena si no es despreciado. Y si no los desprecia, los hace mejores por la consagración. Y su justicia no padece detrimento, antes se aureola con el fulgor de la misericordia».

Ag.—El que no condena si no es despreciado, ¿di si puede despreciar a su imagen si no es despreciado? Y si no te atreves a responder, di, al menos, por qué castiga al que no adopta. No podrás probar que lo han despreciado si no admites que lo han hecho en Adán; en él encuentras que todos deben

baptizati ullum bonum meritum, qui negas gratiam, ubi nulla est acceptio personarum; et dic, si potes, cur ambos adoptare noluerit, qui certe ambos ad imaginem suam condidit. An ita iustus est, ut non sit omnipotens, si voluit et non potuit? Ubi certe illorum nullus noluit, ne impedimentum potestatis divinæ referatis ad meritum voluntatis humanæ: hic certe nulli eorum dicere potest Deus: Volui, et noluisti. Aut si propterea non vult infans, quia plorat cum baptizatur; ambo ergo relinquantur, ambo enim nolunt: et tamen unus assumitur et alter relinquitur, quia magna est gratia Dei, et verax iustitia Dei. Sed quare ille potius quam ille: inscrutabilia sunt iudicia Dei.

(30) **40.** *Iul.*—Quos enim fecit quia voluit, nec condemnat nisi spretus: si cum non spernitur, faciat consecratione meliores; nec detrimentum iustitiæ patitur, et munificentia miserationis ornatur.

Aug.—Qui non condemnat nisi spretus, dic utrum spernat suam imaginem nisi spretus. Quod si non audes, dic unde spernat eos quos parvulos non adoptat, a quibus eum spretum non invenies, nisi eos invenias in Adam: ubi simul invenies, ut spernantur deberi omnibus

21 Predestinación. La predestinación, don de Dios, es un misterio inescrutable, no un logro de nuestro esfuerzo. Contra los marselleses escribe su *De praedestinatione sanctorum et De dono perseverantiae.* La bibliografía es muy extensa. Cf. J. M. Dalmau, *Praedestinatio, electio,* en el libro *De praedestinatione sanctorum*: Aug. Mag. I p.127-136.

ser, en justicia, condenados, pero no lo son todos por inefable e inescrutable gracia.

Los sesenta caballos, una calumnia

41. *Jul.*—«Después de explicar, como lo acabamos de hacer, todas las partes de la justicia, pasemos a discutir la definición de pecado. Baso mi definición en los escritos de los filósofos paganos y católicos, pues temo no me recrimines invocar todo el senado de filósofos y azuces contra mí a todos los artesanos y al vulgo».

Ag.—A lo débil y despreciable del mundo eligió Dios para confundir a los fuertes. Ellos confunden a los que confían en su fortaleza. ¿Qué diré? ¿Sois éstos vosotros? No necesito decir quiénes son, pues vuestras palabras lo pregonan.

Desprecio de Juliano

42. *Jul.*—«Gritas como las mujeres con todos los leñadores y tribunos, para los que tu colega Alipio llevó últimamente más de ochenta caballos bien cebados, de toda el Africa» [22].

Ag.—Calumnias o no sabes lo que dices; en consecuencia, o eres un mentiroso o un temerario. ¿Y qué más perverso si lo has fingido tú? ¿Qué más estúpido si das fe a los que lo han inventado? ¿A qué grado, no diré de vileza, sino de lo-

per iustitiam, nec tamen sperni omnes propter ineffabilem et inscrutabilem gratiam.

41. *Iul.*—His igitur iustitiæ, quas præmisimus, divisionibus explicatis, discutiamus quæ sit definitio peccati. Equidem affatim mihi tam philosophantium quam eorum qui catholici fuerunt, quod quærimus scripta suppeditant: sed vereor ne refrageris, et si philosophorum ego senatum advocavero, tu continuo sellularios opifices omneque in nos vulgus accendas.

Aug.—Contumeliosus es in infirma mundi, quæ Deus elegit ut confunderet fortia (cf. 1 Cor 1,27). Denique ipsi confundunt eos qui confidunt in virtute sua. Ubi quid dicam, Vos estis? Prorsus me tacente apparetis, cum vos non taceatis.

42. *Iul.*—Vociferans cum feminis, cunctisque ca[**1066**]lonibus, et tribunis, quibus octoginta aut amplius equos tota Africa saginatos collega tuus nuper adduxit Alypius.

Aug.—Aut calumniaris, aut nescis quid loquaris: et ideo, aut mendax, aut temerarius, ista loqueris. Quid te autem *(31)* nequius, si hæc ipse finxisti? quid stolidius, si fingentibus credidisti? Iam vero quod

22 Sobre este mismo supuesto «tributo» como soborno al emperador, cf. también el n.74 p.126s y el 1.3 n.35 p.484.

cura, es preciso hayas llegado para tener la osadía de escribir tales cosas, sin temor de que tus libros puedan arribar a países en los que Alipio, mi colega, ha sido recibido, después de viajar por mar y tierra, ya de paso, ya para permanecer en ellos, donde es imposible no hayan leído tus cuentos sin reírse a mandíbula batiente de ti?

Definición de pecado

43. *Jul.*—«No te aquietas de ningún modo con las sentencias de los sabios, porque, según la interpretación que te conviene dar a las palabras del Apóstol, Dios hizo necedad la sabiduría del mundo. Puedes, sin miedo, despreciar a nuestros doctores, pues su autoridad no te hace mella».

Ag.—Tú eres el que los desprecias, pues combates sus doctrinas sobre el pecado original y los consideras maniqueos, y nombrándome a mí, los señalas a ellos.

Voluntad de los adultos

44. *Jul.*—«¿Qué hacer? Aceptaré tu parecer y rechazaré ahora todo lo que pueda servirme de ayuda, y me contentaré con la definición que se escapó de la honestidad de tus labios y aprendiste de la ciencia esotérica de los maniqueos con relación a la bondad de la naturaleza. En tu libro titulado *Las dos almas,* o *Contra las dos almas,* escribes: Espera un momento y permite primero definir el pecado. Es el pecado la

etiam scribere ausus es, neque veritus ne ad ea loca libri pervenirent tui, quæ terra marique transeuntem seu venientem collegam meum Alypium susceperunt, ubi legi apertissime tua falsiloquia sine tua irrisione vel potius detestatione non possunt; cui, non dico impudentiæ, sed dementiæ comparatur?

43. *Iul.*—Nequaquam te acquiescere eruditorum sententiis, ut addas, secundum quod intellectui tuo congruit dixisse Apostolum, quia stultam fecit Deus sapientiam mundi (cf. 1 Cor 1,20): disputatores vero nostros sine metu a te posse despici, quod nulla auctoritate talium premaris.

Aug.—Tu eos despicis, qui eis docentibus originale peccatum ita resistis, ut tanquam Manichæos insuper crimineris, me nominans, illos significans.

44. *Iul.*—Quid ergo? Acquiescam prorsus tibi, faciamque in hoc loco iacturam omnium quorum adminiculo uti possem, contentusque ero definitione quæ ad indicium bonæ naturæ post Manichæorum secretum de ore tuæ honestatis effugit. In eo igitur libro cui titulus est, vel «De duabus animabus», vel «Contra duas animas», ita loqueris: «Exspecta, sine prius peccatum definiamus. Peccatum est voluntas ad-

voluntad de adquirir o retener lo que la justicia prohíbe y de lo que podemos libremente abstenernos. Cierto que sin libertad no puede haber voluntad; pero he querido dar una definición sencilla, no con todo detalle»[23].

Ag.—En dicho lugar definí lo que es solamente pecado, no lo que es también castigo del pecado. Trataba entonces de averiguar el origen del mal y me refería al gran mal cometido por el primer hombre, antes del mal del hombre. Mas tú no puedes entender esto o no quieres.

Voluntad y opción

45. *Jul.*—«¡Oh luciente oro en un estercolero! ¿Pudo salir de boca de un ortodoxo algo más verdadero y completo? "Pecado es, dices, la voluntad de adquirir o retener lo que la justicia prohíbe, siendo libres de abstenernos". Es lo que el Eclesiástico prueba cuando dice: *Dios creó al hombre y lo dejó en manos de su propio albedrío. Ante él puso la vida y la muerte; el agua y el fuego; lo que prefiera se le dará.* Y dijo Dios por Isaías: *Si queréis y me escucháis, comeréis lo bueno de la tierra. Si no queréis ni me escucháis, la espada os devorará.* Y el Apóstol: *Convertíos como conviene y no queráis pecar.* Y en otro lugar: *No queráis engañaros; de Dios nadie se burla, pues lo que uno siembre eso cosechará*».

Ag.—Todos estos testimonios se aplican a la voluntad,

mittendi vel retinendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere. Quanquam si liberum non est, *(32)* nec voluntas dici potest: sed malui grossius, quam scrupulosius definire».

Aug.—Hic peccatum definitum est quod tantummodo peccatum est, non quod etiam pœna peccati. De hoc quippe agendum fuit, quando mali origo quærebatur, quale commissum est a primo homine ante omne hominis malum. Sed tu aut non potes intellegere, aut non vis.

45. *Iul.*—O lucens aurum in stercore! Quid verius, quid plenius dici a quoquam vel orthodoxo potuisset? «Peccatum est», inquis, «voluntas admittendi vel retinendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere». Ostendit hoc Ecclesiasticus: *Deus,* inquit, *fecit hominem, et dimisit eum in manibus consilii sui: posuit ante eum vitam et mortem, aquam et ignem; quod placuerit ei, dabitur illi* (Eccli 15, 14, etc). Et per Isaiam Deus: *Si volueritis,* inquit, *et audieritis me, quae bona sunt terrae edetis. Si nolueritis, nec audieritis, gladius vos comedet* (Is 1,19). Et Apo[1067]stolus: *Resipiscite iuste*[a], *et nolite peccare* (1 Cor 15,34): atque iterum: *Nolite errare; Deus non irridetur; quae enim seminaverit homo, illa et metet* (Gal 6,7-8).

Aug.—Hæc testimonia propter illam voluntatem dicta sunt, in qua

[23] *De duabus animabus* 11,15: PL 42,105.
[a]] iusti CSEL

por la cual cada uno hace lo que quiere; y si no la tiene, la pide a aquel que obra en nosotros el querer. Y el que la tiene hace obras de justicia y da gracias a aquel del que la recibe.

Pecado y libertad

46. *Jul.*—«Es la voluntad un movimiento del alma y en su poder está inclinarse a la izquierda del mal, o a la derecha del bien».

Ag.—¿Qué significa *No te tuerzas ni a la derecha ni a la izquierda?*

Donde no hay voluntad no hay pecado, arguye Juliano

47. *Jul.*—«Es un movimiento del alma del que, por su edad, ya puede juzgar de las cosas por la razón, y cuando se le propone el castigo o el premio, el sufrimiento o el placer, se le brinda ocasión y ayuda, no se le impone necesidad de inclinarse por una de las dos partes. Esta voluntad, ante una alternativa, tiene en su misma esencia el poder elegir mediante el libre albedrío; de ella depende realizar el acto, y no hay voluntad antes de querer; ni puede querer antes de que pueda no querer; el querer o no querer no tiene cualidad de pecado antes de alcanzar el uso de razón.

De todo lo dicho se desprende que tu definición del pecado es óptima: "Voluntad de adquirir o retener lo que la justicia prohíbe y de lo cual podemos libremente abstenernos". Luego el pecado, que no puede existir sin la voluntad, trae su género, es decir, su origen, de su propio apetito. Consiste su especie de cada uno de los objetos, llamados átomos o indivisibles. La diferencia nace de la variedad de pecados y de la diversidad de las circunstancias. El modo consiste en la ausencia de toda medida; porque si modo es servir a quien estás obligado, el que esto omite, peca al transgredir la verdadera medida. Sutilizando se puede decir que el modo es el pecado, pues nadie peca más de lo que puede; porque si el pecado sobrepasa sus fuerzas, es ineficaz su querer; uno no puede pecar si no quiere.

La cualidad del pecado consiste y se manifiesta por cierto amargor que produce la deshonra y el dolor de la caída. Luego existe el pecado, porque, de no existir, tú no seguirías el error, que no es otra cosa sino la voluntad que se aparta del camino que debe seguir y del que puede, en su ceguera, alejarse. Nace de un deseo de lo prohibido y sólo se encuentra en un hombre que tiene mala voluntad y pudo no tenerla».

Ag.—Este es el Adán que yo tenía en el pensamiento al dar la definición que tanto te agrada cuando dije: «El pecado es la voluntad de adquirir o retener lo que la justicia prohíbe y de lo cual podemos libremente abstenernos». Cuando Adán pecó, nada malo tenía en sí que le empujase a obrar mal contra su querer, ni que le autorizase a decir: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.* En consecuencia, hizo, al

quisque id quod vult agit: ut si non habetur, ab eo poscatur qui in nobis operatur et velle (cf. Phil 2,13): si autem habetur, fiant opera iustitiæ, et ei qui illam operatus est agantur gratiæ.

(33) **46.** *Iul.*—Voluntas itaque motus est animi, in iure suo habentis utrum sinisterior ad prava decurrat, an dexterior ad celsa contendat.

Aug.—Quid est ergo: *Ne declines in dexteram, neque in sinistram* (Prov 4,27)?

47. *Iul.*—Motus autem animi eius, qui iam per ætatem iudicio rationis uti potest; cui cum pœna monstratur et gloria, aut contra commodum vel voluptas, adiutorium et velut occasio offertur, non necessitas imponitur partis alterutræ. Hæc igitur voluntas, quæ alternatur, originem possibilitatis in libero accepit arbitrio: ipsius vero operis existentiam a se suscipit, nec est prorsus voluntas antequan velit, nec potest velle antequam potuerit et nolle; nec utrumque habet in parte peccati, id est, velle et nolle, antequam usum rationis adipiscatur. Quibus collectis, apparet te verissime definisse: «Peccatum est voluntas retinendi vel admittendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere». Hoc ergo peccatum, quod claruit nihil esse præter voluntatem, constat genus, id est ipsam originem, ab appetitu proprio suscepisse. Huius species iam in unoquoque, qui dicuntur atomi, reperitur. Differentia vero et in varietate culparum, et in rationibus temporum. Modus est ipsa immoderatio: nam si modus est servire cui debeas, qui hoc prætermittit, veri modi transgressione delinquit. Hic tamen dici subtiliter potest, modum esse peccati, quia nemo plus quam potest delinquit: nam si *(34)* supra vires, inefficaci voluntate peccatur; hoc ipsum fieri vel sola potuit voluntate. Qualitas autem adscribatur vitio, per quam ostenditur quid amaritudinis, vel dedecore convehat vel dolore. Est ergo peccatum, quia si non esset, nec tu sequereris errores; nihil est autem aliud, præter voluntatem excedentem ab eo calle, cui debet insistere, et unde liberum est non deflectere. Fit autem de appetitu inconcessorum; et nusquam est nisi in eo homine, qui et habuit voluntatem malam, et potuit non habere.

Aug.—Ipse est Adam, quem nostra illa definitio, quæ tibi placuit, intuebatur, cum dicerem: «Peccatum est voluntas retinendi vel consequendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere». Adam quippe omnino, quando peccavit, nihil in se habebat mali, quo nolens urgeretur ad operandum malum, et propter quod diceret: *Non quod volo,*

pecar, lo que la justicia prohíbe y tenía plena libertad para abstenerse de ello. Aquel que dice: *Hago el mal que no quiero,* no es libre de abstenerse.

Si estas tres cosas distingues y sabes que una cosa es el pecado, otra el castigo del pecado, y la tercera, ambas cosas, es decir, pecado y castigo del pecado, comprenderás cuál de estas tres cosas pertenece a la mencionada definición, en la que existe voluntad de hacer lo que prohíbe la justicia y libertad para abstenerse. Definí lo que es pecado, no la pena del pecado, ni ambas cosas. Estos tres géneros tienen también sus especies, de las que ahora sería prolijo disputar. Y si buscas ejemplos de estos tres géneros, los tenemos. Del primero en Adán. Muchos son los males que hacen los hombres y de los que pueden libremente abstenerse, pero nadie tan libre como aquel que, inmune de toda corrupción, fue creado por Dios en rectitud de justicia.

Un ejemplo del segundo género, es decir, de sólo el castigo del pecado, está en el mal que se hizo, y se sufre el castigo; como, por ejemplo, cuando el que comete un pecado es condenado a muerte, o sufre otra tortura corporal. Tenemos un ejemplo del tercer género, es decir, del pecado como castigo de pecado, en aquel que dijo: *Hago el mal que no quiero.* A este género pertenecen todos los males que por ignorancia se cometen y no se creen males, sino incluso bienes. Si la

facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago (Rom 7,29): ac per **[1068]** hoc id egit peccando, quod iustitia vetabat, et unde liberum illi fuerat abstinere. Nam ei qui dicit: *Quod nolo malum, hoc ago,* abstinere inde, liberum non est. Ac per hoc, si tria ista discernas, et scias aliud esse peccatum, aliud pœnam peccati, aliud utrumque, id est, ita peccatum, ut ipsum sit etiam pœna peccati, intellegis quid horum trium pertineat ad illam definitionem, ubi voluntas est agendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere. Peccatum namque isto modo definitum est, non peccati pœna, non utrumque. Habent *(35)* autem tria ista genera etiam species suas, de quibus nunc longum est disputare. Horum sane trium generum si requirantur exempla primi generis in Adam sine ullo nodo[a] quæstionis occurrit. Multa quippe sunt quæ agunt homines mala, a quibus eis liberum est abstinere: sed nulli tam liberum est, quam illi fuit, qui Deo suo, a quo erat conditus rectus, nullo prorsus vitio depravatus adstabat. Secundi autem generis, ubi tantummodo est pœna peccati, exemplum in eo malo est, quod quisque ex nulla parte agit, sed tantummodo patitur: velut cum pro suo scelere, qui peccavit, occiditur, sive alia corporis pœna quacumque cruciatur. Tertium vero genus, ubi peccatum ipsum est et pœna peccati, potest intellegi in eo qui dicit: *Quod nolo malum, hoc ago.* Ad hoc pertinent etiam omnia quæ per ignorantiam cum aguntur mala, non putantur mala, vel etiam putantur bona. Cæcitas enim cordis, si peccatum non esset, iniuste ar-

[a] modo CSEL

ceguera de corazón no fuera pecado, sería injusto reprochárselo. Pero con justicia se le condena con estas palabras: *Fariseos ciegos,* y en otros muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Y si esta misma ceguera no fuera castigo de pecado, no estaría escrito: *Los cegó su malicia;* y si no viniese de la justicia de Dios, no leeríamos: *Oscurézcanse sus ojos y no vean; se curve siempre su dorso.* ¿Quién puede querer ser ciego de corazón cuando nadie lo quiere ser en el cuerpo?

El pecado original no pertenece al primer género, pues supone voluntad de hacer el mal, del que puede abstenerse; éste no puede existir en los niños, que aún no pueden usar de su voluntad; ni pertenece al segundo género citado, porque ahora nos ocupamos, no de su castigo, que no es pecado, aunque viene del castigo de un pecado; cierto que los niños lo sufren porque tienen un cuerpo de muerte a causa del pecado; sin embargo, ni la muerte del cuerpo ni los castigos corporales son pecado.

Pertenece el pecado original al tercer género, en el que el pecado es también castigo de pecado; y existe en los niños que nacen en este mundo; pero sólo cuando empiezan a crecer, cuando su alma inconsciente necesita de la disciplina de la sabiduría y de la continencia para los malos deseos; el origen de este pecado viene de la voluntad de un pecador: *Existió Adán, y en él todos existimos; pecó Adán, y en él todos perecimos*[24].

gueretur: arguitur autem iuste, ubi dicitur: *Pharisaee caece* (Mt 23,26); et aliis plurimis divinorum eloquiorum locis. Eademque rursus cæcitas si peccati pœna non esset, non diceretur: *Excaecavit enim illos malitia illorum* (Sap 2,21): quod si de Dei iudicio non veniret, non legeremus: *Obscurentur oculi eorum ne videant, et dorsum eorum semper incurva* (Ps 68,24). Quis porro volens cæcus est corde, cum velit nemo cæcus esse vel corpore? Proinde originale peccatum nec ad illud pertinet quod primo loco posuimus, ubi est voluntas malum operandi, unde liberum est abstinere; alioquin non esset in parvulis, qui nondum voluntatis utuntur arbitrio: nec ad illud quod secundo commemoravimus; de peccato enim nunc agimus, non de pœna, quæ non est peccatum, quamvis *(36),* peccati merito subsequatur: quam quidem patiuntur et parvuli, quia inest eis corpus mortuum propter peccatum (Rom 8,10); non tamen mors corporis ipsa peccatum est, vel corporales quicumque cruciatus: sed pertinet originale peccatum ad hoc genus tertium, ubi sic peccatum est, ut ipsum sit et pœna peccati; quod inest quidem nascentibus, sed in eis crescentibus incipit apparere, quando est insipientibus necessaria sapientia, et mala concupi**[1069]**scentibus continentia; origo tamen etiam huius peccati descendit a voluntate peccantis. «Fuit enim Adam, et in illo fuimus omnes; periit Adam, et in illo omnes perierunt».

[24] AMBROSIO, *In Luc.* 7,15,234: PL 15,1852.

DOCTRINA DE MANÉS

48. *Jul.*—«Merece ser execrado el pecado por los hombres honestos y ser condenado legalmente por la justicia de la que tratamos. Deja a un lado los amplios y sinuosos pliegues y saca a luz matinal tus argumentos y prueba la existencia de un pecado natural. Nada falso he dicho en alabanza de la justicia divina o en la definición del pecado. Prueba, pues, que en los niños existen estas dos cosas; porque existe sólo en la voluntad el pecado y no hay voluntad sin libertad plena, y no hay libertad sin opción racional. ¿Por qué arte de magia existe el pecado en los niños, que carecen del uso de la razón? Pues no tienen facultad de elegir y, en consecuencia, ni voluntad; y concedido esto, que es irrefutable, no existe pecado alguno. Atrapado por estos argumentos de enorme peso, veamos tu escapatoria. Los niños, dices, no se ven oprimidos por pecado alguno personal, pero sí por un pecado ajeno. Aún no aparece claro el mal de origen que llevas dentro —al fin eres retórico púnico— a alguien cuyo crimen quieres desvelar. ¿Cómo cargar sobre un inocente un crimen ajeno? ¿Quién hay tan necio, tan bárbaro, tan cruel, tal olvidado de Dios y de su justicia, que juzgue a los niños culpables?

Alabo tu ingenio, florece tu erudición; no has podido señalar de otra manera al odio del género humano la persona

48. *Iul.*—Meretur autem et ab honestis exsecrationem, et ab illa iustitia, cuius hic tota causa vertitur, legitimam condemnationem. Omnibus itaque aulæis reductis profer aliquando luce palam, per quid [a] doceas naturale esse peccatum. Certe nihil superius falso vel de divinæ laude iustitiæ, vel de culpæ definitione collectum est. Ostende ergo, hæc duo in parvulis posse constare: si nullum est sine voluntate peccatum, si nulla voluntas ubi non est explicata libertas, si non est libertas ubi non est facultas per rationem electionis; quo monstro peccatum in infantibus invenitur, qui rationis usum non habent? Igitur nec eligendi facultatem, ac per hoc nec voluntatem: atque his irrefutabiliter concessis, nec aliquod omnino peccatum. His igitur molibus pressus, videamus quo eruperis. «Nullo», inquis, «peccato parvuli premuntur suo, *(37)* sed premuntur alieno». Necdum claruit quid mali sentias. Suspicamur enim te ad invidiam cuiuspiam hominis, cuius iniquitatem ut Pœnus orator exprimeres, hæc in medium protulisse. Apud quem igitur impollutam innocentiam scelus gravavit externum? Quis ille fuit, qui hos adiudicaret reos, tam excors, tam trux, tam oblitus Dei et æquitatis, barbarus perduellis? Laudamus prorsus ingenium tuum: apparet eruditio, non potuisti aliter, dignam generis humani odio, iudicis nescio cuius, immo tyranni allegare personam, quam iurando non solum eum

a] quod CSEL

de no sé qué juez, o mejor, de no sé qué tirano que con juramento condena no sólo a los que en nada han pecado, pero que ni capaces son de pecar. Suele el hombre de conciencia delicada inquietarse y defenderse ante la sospecha de haber pecado, pues el pecado es posible; pero no lo es acusar al que no puede pecar. Pon en claro quién es este implacable juez de inocentes. Respondes: Dios. Has herido mi corazón, y como apenas se puede tal sacrilegio creer, necesito repitas tus palabras. Sabemos que este vocablo se puede emplear en doble sentido. *Hay multitud de dioses y multitud de señores, pero para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas..., y un solo Señor, Jesucristo, por quien todo fue creado.*

¿Cuál es el Dios a quien imputas tal crimen? Tú, sacerdote muy piadoso, muy docto retórico, tus palabras exhalan un hedor más insoportable que el del lago Ansanto o el abismo del infierno [25]; antes bien más impías que las abominaciones que en estos lugares se cometían en el culto a los ídolos.

Dios, dices, prueba su amor para con nosotros en que nos amó y no perdonó a su Hijo, antes lo entregó por nosotros, y es el mismo que juzga, persigue a los que nacen, y el que, en castigo de su mala voluntad, entrega a las llamas eternas a los que sabe no pueden tener ni mala ni buena voluntad.

non pepercisse his qui nihil peccavissent, verum etiam his qui nec peccare potuissent. Solet quippe apud suspiciosum animum bona conscientia laborare pro defensione sui, ne forte deliquerit, quia delinquere vel potuit: absolute autem vindicatur a crimine, qui ipsa rei impossibilitate defenditur. Pande igitur quis est iste innocentium addictor. Respondens, Deus; percussisti quidem animum, sed quia vix tantum sacrilegium fidem meretur, quid dixeris ambigamus. Scimus enim homonyme usurpari nomen hoc posse: *Sunt quippe dii multi et domini multi; nobis tamen unus est Deus Pater ex quo omnia, et unus est Dominus Iesus Christus per quem omnia* (1 Cor 8,5.6). Quem igitur Deum in crimen vocas? Hic tu, sacerdos religiosissime, rhetorque doctissime, exhalas tristius et horridius aliquid, quam vel Amsancti vallis *(38)*, vel puteus Averni, immo scelestius quam ipsa **[1070]** in his locis idolorum cultura commiserat. Deus, ais, ipse qui commendat suam caritatem in nobis (cf. Rom 5,8), qui dilexit nos, et Filio suo non pepercit, sed pro nobis illum tradidit (cf. ib. 8,32), ipse sic iudicat, ipse est nascentium persecutor, ipse pro mala voluntate æternis ignibus parvulos tradit, quos nec bonam, nec malam voluntatem scit habere potuisse. Post hanc ergo [a] sententiam, tam immanem, tam sacrilegam, tam funestam, si

[25] Lago en los Alpes italianos, según narra Virgilio, de aguas sulfurosas de olor pestilente y mortífero. Cf. VIRG., *Eneida* l.7 v.563-570; CICERÓN, *De divinatione* 1.1.79.

a] ego CSEL

Ahora, después de esta doctrina tan bárbara, sacrílega, funesta, si nuestros jueces son sinceros, no debería maldecirte y execrarte. Sería, pues, justo y de probada sensatez tener por vileza discutir contigo, dado que eres extraño a toda religión, a toda ciencia y, finalmente, al buen sentido, e imaginas, lo que ni un bárbaro haría, criminal a tu Señor».

Ag.—No es gran cosa ver que los niños no tienen voluntad propia para elegir entre el bien y el mal. Quisiera, sí, vieras lo que vio el autor de la carta a los Hebreos cuando dice que Leví, hijo de Israel, pagó el diezmo por medio de Abrahán, estando en las entrañas de su padre. Si esto vieras con ojos cristianos, verías por fe, si por la razón no lo puedes, que todos los que habían de nacer por la concupiscencia de la carne estuvieron en las entrañas de Adán; porque, después del pecado, manifestada en su desnudez, sintió, miró, se avergonzó y se cubrió.

Por eso mi doctor Ambrosio, grandemente alabado por boca de tu maestro, dijo: «Y lo que es más grave, es que Adán nos da pie para esta interpretación al ceñirse las partes que debía haber tapado con el velo de la castidad. Se dice, en efecto, que en nuestros riñones están los gérmenes de la generación. Adán, al ceñirse malamente con inútiles hojas, no señala el fruto de una generación futura, sino ciertos pecados» [26]. Con razón dice lo que poco ha mencioné: «Existió Adán, y en él todos estuvimos; pereció Adán, y en él todos

sanis iudicibus uteremur, nihil præter exsecrationem tui referre deberem. Iusta enim, et probabili gravitate, indignum te disputatione censerem, qui eo usque ab religione, ab eruditione, a communibus postremo sensibus aufugisses, ut quod vix ulla barbaries, Dominum tuum criminosum putares.

Aug.—Non est magnum, quod vides non habere parvulos propriam voluntatem ad eligendum bonum, vel malum. Illud vellem videres, quod vidit qui scribens ad Hebræos dixit, filium Israel Levi in lumbis Abraham patris sui fuisse, quando est ille decimatus, et ideo etiam istum in illo fuisse decimatum (cf. Hebr 7,9.10). Ad hoc si haberes oculum christianum, fide cerneres, si intellegentia non valeres, in lumbis Adam fuisse omnes qui ex illo fuerant per concupiscentiam carnis orituri [b], quam, post peccatum, quo illi sua nuditas nuntiata est, sensit, aspexit, erubuit, operuit. Unde Ambrosius doc*(39)*tor meus, tui quoque doctoris excellenter ore laudatus: «Quod igitur gravius est», inquit, «hac se Adam interpretatione succinxit, eo loci, ubi fructu magis castitatis se succingere debuisset. In lumbis enim quibus præcingimur, quædam semina generationis esse dicuntur. Et ideo male ibi succinctus Adam foliis inutilibus, ubi futuræ generationis non fructum futurum, sed quædam peccata signaret». Merito etiam dicit, quod paulo ante memoravi: «Fuit

[26] Ambrosio, *De paradiso*, c.13,67: PL 14,325.
[b] orturi CSEL

perecimos». Tú no aciertas a ver esto y, ciego, ladras; mas todo lo que dices contra mí, lo dices contra él. Ojalá me sea con él común el premio, pues con él comparto tus vilipendios. ¿Por qué voceas y dices: «Si nuestros jueces fueran imparciales, debería maldecirte»? ¿Puedo ser contigo más generoso y liberal, más compasivo que constituyendo como juez de nuestras discusiones a aquel al que tu maestro Pelagio colmó de alabanzas? «He aquí, dice, al que brilla entre los escritores latinos como flor escogida, cuya fe y sinceridad en interpretar el sentido auténtico de las Escrituras jamás han sido puestas en duda ni por sus enemigos» [27].

Y ¿cuál es el sentir de Ambrosio sobre la cuestión que discutimos? Más arriba expresé ya con toda claridad y sin sombras de duda su pensamiento sobre el pecado original; y si te parece poco escucha: «Todos, dice, nacemos bajo el pecado y el mismo nacimiento está corrompido» [28]. ¿Qué respondes a esto? Ves el elogio que de Ambrosio hizo Pelagio; ves la clara sentencia que Ambrosio pronuncia en mi favor contra ti; reprende al que alabó tu maestro, al que ni los enemigos se atrevieron a criticar; y, pues buscas jueces intachables, niega que éste lo sea, y así tú mismo evidenciarás no tener juicio.

Y si te indignas, hombre piadosísimo, al oír que los niños no regenerados, si mueren antes de alcanzar el uso del libre

Adam, et in illo fuimus omnes; periit Adam, et in illo omnes perierunt». Hoc tu non videns, mihi cæcus oblatras: sed in me, quidquid dicis, profecto et in ipsum dicis. Utinam ergo ita mihi cum illo commune sit præmium, sicut abs te audio cum illo commune convicium. Quid est quod clamas, et dicis: «Si sanis iudicibus uteremur, nihil præter exsecrationem tui referre deberem?» Possumne tecum largius, beneficentius, liberalius agere, quam ut ipsum inter nos constituam iudicem, de quo tui doctoris Pelagii iudicium iam tenemus? En adest ille, qui inter latinæ linguæ scriptores, flos quidam speciosus enituit, cuius fidem, et purissimum in Scripturis sensum ne inimicus quidem ausus est reprehendere. Hoc Pelagius de Ambrosio iudicavit. Quid ergo de hoc quod inter nos agitur, iudicavit Ambrosius? Dixi superius eius de peccato originali sine ulla obscuritate vel ambiguitate sententias: sed si parum est, adhuc audi. «Om[1071]nes», inquit, «sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est». Quid ad ista respondes? Illa de Ambrosio dixit præclara Pelagius; ista pro me contra te manifesta pronun*(40)*tiavit Ambrosius: istum reprehende de quo dicit magister tuus, quod eum ne inimicus quidem ausus est reprehendere; et qui sanos iudices quæris, istum nega sanum, ut te plane profitearis insanum. Sed indignaris homo piissimus quod parvuli non renati, si moriantur ante propriæ voluntatis arbitrium, propter aliena dicantur peccata damnari,

[27] Pelagio, *De lib. arb.* 1.3.
[28] Ambrosio, *De paen.* 1,2-3: PL 16,490.

albedrío, son condenados por pecados ajenos por aquel que encomienda su amor por nosotros, que nos amó, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, como si no se pudieran quejar con más razón de él los indoctos y necios —tus hermanos— que dicen: «¿Por qué creó a los que sabe que un día va a condenar por impíos? ¿Por qué los hace vivir hasta el día en que llegan a esa condenable impiedad, cuando los podía arrebatar de esta vida antes que se convirtieran en unos malvados, pues ama a las almas y encarece su amor con nosotros»? A estos tales les decimos: *Hombre, quién eres tú para pedir cuentas a Dios. Inescrutables son sus juicios,* y, en vez de amansarse, se enfurecen.

El Señor conoce a los que son suyos. Si quieres jueces imparciales, escucha al juez alabado particularmente por tu maestro: «Existió Adán, y en él todos existimos; pereció Adán, y en él todos perecimos». Tú dices que no debieron perecer por pecados ajenos. Son, sí, ajenos, pero son de nuestro padre, y así, por derecho de generación y transmisión, son nuestros. ¿Quién nos librará de esta muerte, si no es el que vino a buscar lo que estaba perdido? En los que salva reconozcamos su misericordia, en los que no libera reconozcamos su juicio secreto, pero, sin duda, justísimo.

El Dios de los Patriarcas es el Dios de Agustín

49. *Jul.*—«Imaginó Manés y creyó que el dios de la luz trabó lucha con el príncipe de las tinieblas, y añade que,

ab eo qui commendat caritatem suam in nobis, qui dilexit nos, et Filio suo non pepercit, sed pro nobis illum tradidit: quasi non de illo gravius conquerantur stulti et indocti similes tui, qui dicunt: Utquid creat, quos impios futuros et damnandos esse præscivit? Utquid eos postremo, donec ad impietatem damnabilem perveniant, facit vivere, quos antequam tales fierent, ex hac vita posset auferre; si animas amat, si commendat caritatem suam in nobis, si Filio suo non pepercit; sed pro nobis omnibus tradidit eum? Quibus si dicatur: *O homo, tu quis es qui respondeas Deos?* (Rom 9,20). *Inscrutabilia sunt iudicia eius* (ib. 11, 33): irascuntur potius, quam mitescunt. Sed novit Dominus qui sunt eius (cf. Tim 2,19). Si ergo sanis iudicibus uti cupis, audi iudicem sanum singulariter a tuo doctore laudatum. «Fuit», inquit, «Adam, et in illo fuimus omnes; periit Adam, et in illo omnes perierunt». Sed peccatis, inquis, alienis non utique perire debuerunt. Aliena sunt, sed paterna sunt: ac per hoc iure seminationis atque germinationis et nostra sunt. Quis ab hac perditione liberat, nisi qui venit quærere quod perierat? (cf. Lc 19,20). In eis ergo quos liberat, amplectamur misericordiam: in eis autem quos non *(41)* liberat, agnoscamus iudicium occultissimum quidem, sed sine ulla dubitatione iustissimum.

49. *Iul.*—Pugnasse quidem cum principe tenebrarum deum lucis,

en este mundo, tiene la materia esclavizada; y para excusar tanta desgracia, so pretexto de piedad, afirma que, como buen ciudadano, combate por su patria y, para no perder los reinos, sacrificó los miembros. Tú, conocedor de esta doctrina, considera tus progresos después que temporalmente la abandonaste. Dices que Dios no tuvo necesidad de soportar una guerra, pero admites que pronunció sentencia injusta; que no está sujeto a enemigos ocultos, sí a crímenes manifiestos; que no ha sacrificado su esencia, pero ha violado la justicia eterna. Cuál de los dos sea peor, lo dejo decidir a otros. Una cosa es clara, y es que no te es lícito abrazar una de las opiniones, pues las dos son detestables. Hace Manés a su dios inicuo, pues enseña que condenará en el juicio final a los miembros que entregó; pero tú le proclamas desgraciado, porque veló la gloria por la que resplandecía y, al perseguir la inocencia que él creó, perdió la justicia, en la que consiste la santidad. Y así el dios de tu maestro aventaja al Dios que tú inventas, porque el suyo ha sido vencido en combate abierto; el tuyo, derrotado por un vicio».

Ag.—Si en los niños te agrada su inocencia, líbrales, si puedes, del pesado yugo que oprime a los hijos de Adán desde el día de su salida del vientre de sus madres. Pienso que la Escritura que esto dice conoce mejor que tú la inocencia de la criatura y la justicia del Creador. ¿Quién no comprende que, si los niños tienen esa inocencia que tú ponderas, Dios es injusto al imponerles tan pesado yugo? Pero como Dios

Manichæus finxit, et credidit; addiditque, eius captivam teneri in hoc orbe substantiam: sed tantam infelicitatem colore pietatis nititur excusare, affirmans cum quasi bonum pro patria dimicasse civem, atque ideo obiecisse membra, ne perderet regna. Tu qui hæc didiceras, quantum ea vel ad tempus deserendo profeceris intuere: dicis, Deum necessitatem non pertulisse belli, sed iniquitatem admisisse iudicii; nec tenebrosis hostibus, sed perspicuis subiacere criminibus; non impertisse postremo substantiam suam, sed æternam violasse iustitiam. Quo quis vestrum peior sit, aliis æstimandum relinquo. Illud tamen liquet, ad unum vos opinionis nefas redire. Nam et Manichæus subscribit iniquitatem Deo suo, cum eum allegat damnaturum, **[1072]** in ultimo die membra quæ tradidit: et tu per hoc illum asseris infelicem, per quod corrupit gloriam qua cluebat, et persequendo innocentiam quam creavit, perdidit iustitiam qua sacerrimus fuit. Tantum igitur huic, quem tu inducis, Deo, ille quem magister tuus commentus fuerat, antecellit, quantum excusabilius, prælio superatum esse quam vitio.

Aug.—Si tibi placet innocentia parvulorum, remove ab eis, si potes, grave iugum quod est super filios Adam a die *(42)* exitus de ventre matris eorum (cf. Eccli 40,1). Sed puto quod Scriptura, quæ hoc dixit, melius te noverat quid esset innocentia creaturæ, et quid iustitia Creatoris. Quis autem non videat, si habent parvuli, qualem prædicas, inno-

no es injusto al imponerles tan pesado yugo, no existe en ellos la inocencia que tú pregonas. A menos que, en cuestión tan difícil para ti, digas que Dios es justo, pero impotente y no ha podido proteger a estas criaturas creadas a su imagen e inocentes de la gran miseria que les oprime; y si dices que quiso, pues es justo, y no pudo porque no es todopoderoso, es que, para salir de este laberinto, has perdido la cabeza al negar el fundamento de nuestra fe, por la que creemos, según el símbolo, en un Dios Padre Todopoderoso. Tu Dios, en el marco de tantos y tan grandes males como sufren los niños, ha perdido la justicia o la omnipotencia, o no se preocupa de las realidades humanas. Digas lo que digas, mira lo que serás.

AFIRMA JULIANO Y NO PRUEBA

50. *Jul.*—«Retírate, con este tu dios, del seno de las Iglesias. No es el Dios en el que creyeron los Patriarcas, los Profetas y los Apóstoles; no es el Dios en quien esperó y espera la Iglesia primitiva, escrita en el cielo; no es el Dios en quien cree como juez la criatura racional, del que el Espíritu Santo anuncia que ha de juzgar con justicia. Por este tu Señor ningún hombre prudente derramaría su sangre; no merece nuestro amor, ni a nadie se puede imponer la obligación de sufrir por él. Finalmente, tu dios, si alguna vez existió, no

centiam, in gravi iugo eorum Dei non esse iustitiam? Porro, quia in iugo gravi eorum divina iustitia est; non est in eis talis, qualem prædicas, innocentia. Nisi forte tibi in hac quæstione laboranti, Deus iustus quidem, sed infirmus quodam modo [a] subvenire poterit, quia suis imaginibus, ne innocentes gravis iugi miseria premerentur, subvenire non potuit: ut eum dicas voluisse quidem, quia iustus est, sed non potuisse quia omnipotens non est; atque ita de his angustiis exeas, ut fidei caput perdas, qua fide primitus in Symbolo confitemur credere nos in Deum Patrem omnipotentem. Deus igitur tuus, in tot et tantis malis quæ parvuli patiuntur, aut iustitiam, aut omnipotentiam, aut ipsam curam rerum humanarum est perditurus: quodlibet autem istorum dixeris, vide quid eris.

50. *Iul.*—Amolire te itaque cum tali Deo tuo de Ecclesiarum medio: non est ipse, cui Patriarchæ, cui Prophetæ, cui Apostoli crediderunt, in quo speravit et sperat Ecclesia primitivorum, quæ conscripta est in cælis (cf. Heb 12,23): non est ipse quem credit iudicem rationabilis creatura; quem Spiritus sanctus iuste iudicaturum esse denuntiat. Nemo prudentium, pro tali Domino suum unquam sanguinem fudisset: nec enim merebatur dilectionis affectum, ut suscipiendæ pro se onus imponeret passionis. Postremo iste quem inducis, si esset uspiam, reus

[a] quodam modo *om.* CSEL

sería dios, sino un criminal que ha de ser juzgado por mi Dios verdadero, y no tenido por Dios. Y para que conozcas los rudimentos de nuestra fe, nuestro Dios, el Dios de la Iglesia católica, es un Dios escondido en cuanto a su esencia, invisible a nuestros ojos, a quien ningún hombre vio ni puede ver; eterno, sin principio, santo y justo sin tacha, todopoderoso, la misma justicia y misericordia; conocido sólo por el fulgor de sus virtudes. Creador de todas las cosas que no existían, administrador de cuanto es; y, en el último día, juez de todos los que existen, existirán o existieron. Es el que hará conmoverse los cimientos del cielo y de la tierra, con todos sus elementos, a la vez. Es el que hará revivir las cenizas y resucitará los cuerpos. Y todo esto lo realizará con justicia».

Ag.—Si adoras al Dios de los Patriarcas, ¿por qué no crees que la circuncisión al octavo día impuesta a Abrahán era figura de la regeneración en Cristo? Si esto creyeres, ¿comprenderías que no era justo exterminar la vida de un niño si no era circuncidado el día octavo, de no estar manchado con algún pecado? Y si adoras al Dios de los Profetas, ¿por qué no crees en lo que tantas veces se dice: *Dios cobra los pecados de los padres en los hijos?* Si adoras al Dios de los Apóstoles, ¿por qué no crees que el cuerpo está muerto a causa del pecado? Si adoras al Dios en quien esperó y espera la Iglesia primitiva, escrita en el cielo, ¿por qué no crees que los niños, al ser bautizados, quedan libres del poder de las

convinceretur esse, non deus; iudicandus a vero *(43)* Deo meo, non iudicaturus pro Deo. Ut igitur prima fidei fundamenta cognoscas; noster Deus, Ecclesiæ catholicæ Deus, substantia nobis ignotus est, et ab aspectu similiter remotus; quem vidit nemo hominum, nec videre potest (cf. 1 Tim 6,16): ut æternus sine principio, ita sanctus iustusque sine vitio; omnipotentissimus, æquissimus, misericordissimus, innotescens solo splendore virtutum; factor omnium quæ non erant, dispensator eorum quæ sunt, examinator cunctorum qui et sunt, et futuri sunt, et fuerunt, in ultimo die: terram, cælum, et cuncta simul elementa moturus: excitator cinerum, et corporum restitutor: sed propter solam iustitiam hæc quæ diximus, cuncta facturus.

[1073] *Aug.*—Si Deum Patriarcharum colis, quare non credis circumcisionem octavi diei, quæ præcepta est Abrahæ præfigurationem fuisse regenerationis in Christo? Hoc enim si crederes, videres non potuisse iuste animam parvuli exterminari de populo suo, si die non circumcideretur octavo (cf. Gen 17,12-14), nisi alicui fuisset obligata peccato? Si Deum Prophetarum colis, cur non credis quod per eos toties Deus dixerit: *Reddam peccata patrum in filios?* (Ex 34,7, et Ier 32,18). Si Deum Apostolorum colis, cur non credis, corpus mortuum propter peccatum? (cf. Rom 8,10). Si Deum colis in quo speravit et sperat Ecclesia primitivorum, quæ conscripta est in cælis, cur non credis baptizandos parvulos erui de potestate tenebrarum (cf. Col 1,13), cum eos propter

tinieblas, cuando la Iglesia sopla sobre ellos y los exorciza para arrojar de sus cuerpos el poder de las tinieblas? El Dios que la criatura racional espera, que habita en los santos y fieles, dinos cuál es ese tercer lugar que prepara y promete a tus inocentes niños, no regenerados, al margen del reino para los buenos y de los tormentos para los malos. ¿Cómo afirmas que ningún hombre prudente derramará su sangre por este Señor que adoramos, si este es el Dios que adoró y por él derramó su sangre el gloriosísimo Cipriano, que en esta cuestión te sofoca al afirmar que el niño nacido según la carne de Adán contrae contagio de muerte en su primer nacimiento?[29] ¿Y no te consideras culpable por blasfemar contra el Dios de los santos mártires?

Dices adorar al Dios topoderoso, justísimo y misericordiosísimo; pero es este Dios todopoderoso el que impone a los hijos de Adán un pesado yugo desde el día de su nacimiento, yugo que les podía quitar o incluso hacer que no les fuese pesado; pero es precisamente justísimo y de ninguna manera les impondría este yugo, ni permitiría a otros que se los impusieran, si no encontrase en ellos los pecados con los que nacen, cuya culpa perdona el que es misericordioso. Si te adelicia la justicia divina, de ella provienen precisamente todas las miserias humanas a las que, con toda justicia, están sometidos los niños y que colman toda nuestra vida, desde los primeros vagidos hasta el último suspiro de los moribundos; y sólo

hoc exsufflet atque exorcizet Ecclesia, ut ab eis potestas tenebrarum mittatur foras? Ille vero quem sperat iudicem rationalis creatura, quæ in sanctis eius est et fidelibus, lege nobis, præter regnum *(44)* bonis et supplicium malis, quem tertium locum præparaverit et promiserit non regeneratis innocentibus tuis. Quo modo autem dicis, neminem prudentum pro Domino, quem colimus, sanguinem fundere; cum eum coluerit et pro eo sanguinem fuderit gloriosissimus Cyprianus, qui vos in ista quæstione suffocat, dicens, parvulum ex Adam carnaliter natum, contagium mortis antiquæ prima nativitate contrahere? Videsne te potius reum, qui blasphemas istum sanctorum martyrum Deum? Dicis te colere omnipotentissimum, æquissimum, misericordissimum Deum: sed ipse est omnipotentissimus, qui iugum grave, quo premuntur filii Adam ex die nativitatis suæ, procul dubio ab eis posset auferre, immo ne ullo tali iugo prorsus gravarentur efficere: sed ipse est æquissimus, qui nullo modo illud imponeret, imponive permitteret, nisi peccata in eis, cum quibus nati sunt, inveniret, quorum reatum renatis idem ipse misericordissimus solveret. Si ergo te delectaret divina iustitia, videres profecto quod ex ipsa veniat, non utique iniuste a parvulis incipiens, nota omnibus humana miseria, qua peragitur hæc vita, a primis fletibus

[29] Cipriano, *Ep.* 64,5, en Rouet de Journel, *Ench. Patr.* 586.

a los santos y fieles les promete la felicidad eterna, pero en la otra vida.

Tradición

51. *Jul.*—«En favor de este mi Dios, en quien creo y toda criatura y la santa Escritura me demuestra, dije que haría mejor si no me dignara discutir en mis libros contigo. Pero como hombres recomendables por su santidad y confesores de nuestro tiempo me han impuesto el deber de examinar el peso y valor de tus argumentos, me pareció oportuno primero que el Dios en quien tú crees no es el Dios que siempre anunció la Iglesia católica y se anunciará en ella hasta el fin de los tiempos».

Ag.—Soy más bien yo el que demostré que tú no has probado lo que afirmas haber demostrado; y, si no estás ciego en demasía, verás que yo creo en el Dios que la Iglesia católica ha siempre predicado.

La gracia del bautismo y sus efectos

52. *Jul.*—«Paso a examinar ahora los argumentos que con insistencia citas en favor de una doctrina que rechazan los santos. Mas como me propuse contestar a tu segundo libro traído por Alipio, para que no haya confusión en el orden de mis respuestas, responderé a ciertas dificultades, hasta

nascentium, usque ad extremos halitus morientium; sanctis tantum et fidelibus, sed in alia vita, felicitate promissa.

51. *Iul.*—Pro hoc igitur Deo meo, quem mihi qualem credo omnis creatura et sancta Scriptura denuntiat, rectius dixi facerem, si nec librorum te concertatione dignum putarem. Verum quoniam mihi potissimum hoc a sanctis viris, *(45)* nostri temporis confessoribus, munus impositum est, ut dicta tua quid habeant ponderis rationisque discutiam, opportunum fuit ostendere prius, non a te credi ei Deo, qui in Catholicorum semper Ecclesia prædicatus est, et us[**1074**]que ad finem ubi illa fuerit prædicabitur.

Aug.—Ego potius non te ostendisse, quod te ostendisse dicis, ostendi; et ei me Deo credere, que a[a] Catholicorum semper Ecclesia prædicatus est, si nimium cæcus non sis, edocui.

52. *Iul.*—Nunc vero consequenter inspiciam, quibus hoc, quod expugnat fides piorum, testimoniis affirmare coneris. Sed quoniam institui libro tuo secundo, quem Alypius detulit, obviare, ne confunderetur rescripti series, paucis adhuc, usque dum ad testimonium Apostoli, quo plurimum tibi videris muniri, sermo perveniat, respondendum est. Illis

[a] in CSEL

llegar al texto del Apóstol en el que tú ves un argumento sólido en favor de tu causa. A continuación de las palabras citadas más arriba añades: "Dije que, según mis adversarios, no tienen pecado original contraído por generación en su primer nacimiento del que deban ser purificados por las aguas de la regeneración". Estas palabras llegaron a oídos de todos los miembros de la Iglesia católica y han turbado su fe, fundada en la antigüedad y que nuestros padres nos han transmitido, y en el corazón de los fieles excitaron una gran indignación contra ellos; éste es el motivo del temor de Juliano y la causa por que silencia estos testimonios.

Por eso todos corren a la iglesia con sus niños, pues creen que han contraído el pecado original en la generación del primer nacimiento y les es perdonado por la regeneración del segundo nacimiento. Repite después, no sé por qué, mis palabras, antes citadas. Dijimos, sí, que los que nacen de esta unión contraen el pecado original y, sean quienes sean sus padres, afirmamos estar bajo el poder del diablo si no renacen en Cristo. Estas son mis palabras ya antes citadas. Luego añade lo que de Cristo dijimos, esto es, que no quiso nacer de la unión de los dos sexos. Pero aquí omitió también lo que puse, a saber: "Para que, por su gracia, arrancados del poder de las tinieblas y trasplantados al reino del que no quiso nacer de la unión de los dos sexos". Mira, por favor, qué palabras omitió este enemigo de la gracia de Dios, que nos viene por Jesucristo, Señor nuestro. Sabe de una manera sumamente malvada e impía excluir a los niños de aquel

texto del Apóstol que dice: *Nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amor*. Por esto, sin duda, prefirió omitir a citar mis palabras [30]. ¿Soy yo enemigo de la gracia de Dios, el hombre más caradura, yo que en mi primer libro, del que tomaste las citas arrancadas de su contexto por el placer de hablar sin tino, yo que hice clara y plena profesión de fe, yo que condené tu doctrina y la de los tuyos, plagada de esotéricos misterios maniqueos?»

Ag.—¿Con injurias harás buena tu causa? Di en qué te jactas de haber condenado mi doctrina y la de los míos, y al decir «de los míos» te refieres a los maniqueos; y esto es una calumnia, no una verdad. También detesto yo a los maniqueos y a sus cómplices, entre los que ambicionas tu el primer puesto; y con el auxilio de la gracia del Señor y con la fuerza de la verdad católica los refuto. Te mostré quiénes son los míos contra los que te encarnizas al hacerlo contra mí. En esta causa en la que se ventila la cuestión del pecado original, por la que al llamarme maniqueo te crees en el deber de prodigarme las más atroces injurias, tengo conmigo a Cipriano, pues confiesa que el niño en nada pecó, pero no omite decir que contrae el contagio del pecado de Adán en el primer nacimiento [31].

Conmigo está Hilario, que, al comentar las palabras del salmo *Vive mi alma y te alabará,* añade: «No cree el salmista ser vida la presente, porque al decir antes: *He sido conce-*

ergo, quæ supra posui, verbis tuis hæc quæ sequuntur adiungis: «In his itaque quæ prætermisit, hoc timuit, quia cuncta Ecclesiæ catholicæ pectora convenit, fidemque ipsam antiquitus traditam atque fundatam, clara quodam modo voce compellat, et adversus eos vehementissime permovet quod diximus, quia nihil peccati esse in parvulis dicunt, quod lavacro regenerationis abluatur. Omnes enim ad Ecclesiam non propter aliud cum parvulis currunt, nisi ut in eis originale peccatum generatione primæ nativitatis attractum, regeneratione secundæ nativitatis expietur. Deinde ad nostra superiora verba revertitur, quæ nescio cur repetat: *(46)* Eos autem qui de tali commixtione nascuntur, dicimus trahere originale peccatum; eosque, de parentibus qualibuscumque nascantur, non negamus adhuc esse sub diabolo, nisi renascantur in Christo. Hæc verba nostra et paulo ante dixerat. Deinde subiunxit quod de Christo diximus: Qui de eadem sexus utriusque commixtione nasci noluit. Sed etiam hic prætermisit quod ego posui: Ut per eius gratiam eruti de potestate tenebrarum, in regnum illius, qui de eadem sexus utriusque commixtione nasci noluit, transferantur. Vide, obsecro te, quæ nostra verba vitavit, tanquam inimicus omnino gratiæ Dei, quæ venit per Iesum Christum Dominum nostrum. Scit enim ab illa Apostoli sententia, qua dixit de Deo Patre: *Qui nos eruit de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii caritatis suae* (Col 1,13); improbissime et impiissime parvulos separari: ideo procul dubio verba ista prætermittere quam ponere maluit». Egone sum inimicus gratiæ Dei, homo omnium impudentissime, qui in primo libro meo, unde tu ista a contextu suo avulsa rapuisti, ut aliquid sine ratione garrires, professione pura et plena os tuum mysteriis Manichæorum madens tuorumque damnavi?

Aug.—Numquid ut habeas causam bonam conviciando facturus es? Dic quorum meorum os, sicut meum damnasse te iactas. Dicturus es: Manichæorum; sed ut maledicus, non ut veridicus. Ego enim et Manichaæos detestor, et adiutores eorum, in quibus appetis [a] principatum, et utrosque adiuvante ac subve[**1075**]niente Domino Deo nostro *(47)* catholica veritate redarguo. Sed ostendam meos, quos in me tanto nequius quanto astutius criminaris. In hac enim causa, ubi originalis peccati vertitur quæstio, propter quod me nomine Manichæorum atrocissimis dignum arbitraris opprobriis, meus est Cyprianus, qui cum peccasse nihil dixerit parvulum, non tamen tacuit, eum contraxisse peccati ex Adam prima nativitate contagium. Meus est Hilarius, qui cum exponeret quod in Psalmo legitur: *Vivet anima mea et laudabit te:* «Vivere se», inquit, «in hac vita non reputat; quippe qui dixerat: *Ecce in iniquitatibus*

[30] Cf. *De nupt et conc.* 2,2,4-5: PL 44,438-439.
[31] Cipriano Cf. n.73.
a] appetitis CSEL

bido en pecados y en delitos me parió mi madre[32], sabe que nació bajo la ley del pecado original». Conmigo está Ambrosio, muy alabado por tu maestro. Dice: «Todos nacemos bajo el pecado e infectado está nuestro origen»[33]. Conmigo está Gregorio (Nacianceno), quien al hablar del bautismo dice: «Tened en gran honor el nacimiento que nos libra de los lazos del nacimiento terreno»[34]. Conmigo está Basilio, que al hablar del ayuno escribe: «Por no ayunar fuimos arrojados del Edén; ayunemos, pues, para volver a él»[35]. Conmigo está Juan de Constantinopla. «Cometió, dice, un gran pecado Adán y condenó a la vez a todo el género humano»[36]. Todos estos y otros colegas que sería demasiado prolijo enumerar comparten la misma doctrina y están conmigo[37]. Si lo reconoces, son también tuyos; míos como doctores, tuyos como jueces. ¿Por qué condenas mis palabras y las de los que conmigo están, cuando eres tú el condenado por la voz unánime y veracísima de todos estos que conmigo están? ¿Te atreves tú, espíritu tenebroso, caradura, lengua procaz, a imputar el crimen de Manés a estas lumbreras de la ciudad de Dios? Y si no te atreves, ¿por qué osas imputármelo a mí, a no ser porque digo lo mismo que dicen aquellos a quienes no te atreves a incriminar?

conceptus sum, et in delictis peperit me mater mea» (Ps 50,7). «Scit sub peccati origine, et sub peccati lege se natum». Meus est a tuo doctore excellentissime laudatus Ambrosius, qui dixit: «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est: sicut habes lectum, dicente David: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis peperit me mater mea.* Ideo Pauli caro, corpus mortis erat». Meus est Gregorius, qui cum de Baptismo loqueretur: «Venerare», inquit, «nativitatem, per quam terrenæ nativitatis vinculis liberatus es». Meus est Basilius, qui cum ageret de ieiunio: «Quia non ieiunavimus», inquit, «decidimus de paradiso: ieiunemus ut ad eum redeamus». Meus est Ioannes Constantinopolitanus, dicens: «Adam peccavit illud grande peccatum, et omne hominum genus in commune damnavit». *(48)* Hi omnes, et alii socii eorum eadem sentientes, quos commemorare longum est, mei sunt: si agnoscis, et tui sunt; sed mei doctores, improbatores tui. Quomodo igitur os meum meorumque damnasti; cum istorum, quos esse conspicis meos, concordissimo et veracissimo potius ore ipse damneris? Istisne tu luminibus civitatis Dei, mente tenebrosissima, fronte impudentissima, lingua procacissima audes crimen obicere Manichæi? Si autem non audes, cur mihi non ob aliud audes, nisi quia hoc dico, quod dicunt quibus non audes?

32 HILARIO, *In ps.* 118,175: PL 9,611.
33 AMBROSIO, *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.
34 GREGORIO N., *Orat. in Christ. nativ.*: PG 36,330.
35 BASILIO, *Serm. 1 de ieiun.* 4: PG 31,167.
36 J. CRISÓSTOMO, *Hom. de res. Laz.*
37 Cf. *C. Iul.* I 1.c., 3-6, n.6,21: PL 44,644-655.

¿DEFIENDE JULIANO LA JUSTICIA DE DIOS?

53. *Jul.*—«Aquí, pues, reanudo el orden de mis palabras, después de proclamar que Dios es el autor de cielo y tierra y de todas las cosas que en ellos se contienen, y, en consecuencia, de los hombres para quienes todo fue creado. Cuando esto digo no se me oculta que se va a decir de nosotros que no creemos ser necesaria la gracia de Dios para los niños. Los pueblos cristianos se ofenderían con razón y su indignación llegaría al límite; sin embargo, no debieran considerarnos autores de tan culpables palabras; obrando así no incurrirían en crimen al creer falsedades de un hermano, y nos darían pruebas de su amor a la fe. Hemos de fortificar este flanco contra vanos ataques con una breve profesión de fe para coser sus labios.

Confesamos que la gracia del bautismo es útil en todas las edades y pronunciamos anatema eterno contra todos los que dicen que no es necesaria a los niños. Gracia fecunda en dones espirituales que esparce por doquier semilla de virtudes; con una sola de sus acciones sana y enriquece según la naturaleza de los males y las diferentes disposiciones de los hombres. En su aplicación no cambia a tenor de las causas, pues reparte sus dones según las necesidades de los que la reciben; ni varía el acto según la diversidad de los materiales que emplea; permaneciendo, experimenta aumento o disminución, como dice el Apóstol: *Una es la fe, uno el bautismo.*

53. *Iul.*—Ibi namque hic est a me collatus ordo verborum, cum dixissem auctorem Deum caeli et terræ, omniumque quæ in eis sunt, ac per hoc et hominum propter quos cuncta facta sunt. «Non autem me fugit», inquio, «cum hæc dicimus, illud de nobis diseminandum esse, quia gratiam Christi necessariam parvulis non putemus. Quod christianos populos laudabiliter et vehementer offendit: si tamen dicti per se nefarii non nos arbitrarentur auctores: eo enim modo nec de fratribus suis falsa credendo crimen incurrerent, et studiosos se circa amorem fidei comprobarent. Munienda igitur nobis ista pars **[1076]** est contra impetum vanitatis, et confessione brevi os obloquentium consuendum. Nos igitur in tantum gratiam Baptismatis omnibus utilem ætatibus confitemur, ut cunctos qui illam non necessariam etiam parvulis putant, æterno feriamus anathemate. Sed hanc gratiam locupletem spiritualibus donis credimus, quæ multis *(49)* opima muneribus ac reverenda virtutibus, pro infirmitatum generibus et humanorum statuum diversitatibus, una, tam remediorum collatrice quam munerum, virtute medicatur. Quæ cum admovetur, non est mutanda pro causis: iam enim ipsa dona sua pro accedentium capacitate dispensat. Sicut enim artes omnes non pro diversitate materiarum, quas arripiunt excolendas, ipsæ quoque aut detrimenta aut augmenta patiuntur, sed idem semper atque uno modo se habentes multiplici decorantur effectu; ita et secundum Apostolum:

Se multiplican y difunden los dones, pero en nada cambia la naturaleza de sus misterios. Gracia que lava todas las manchas y no se opone a la justicia; no comete pecados, los purifica; perdona a los culpables, no condena a los inocentes. Cristo, redentor de su obra, derrama continuamente la lluvia de sus beneficios sobre esta su imagen; y a los que hizo buenos en la creación, los hace mejores por la renovación y adopción. Negar a algunos esta gracia, que es perdón para los culpables, iluminación espiritual, adopción de los hijos de Dios, ciudadana de la Jerusalén celeste, que nos transforma en miembros de Cristo y otorga la posesión del reino de los cielos, merece el anatema de todos los buenos».

Ag.—De todos los beneficios de la gracia divina que enumeras, el primero de la lista, gracia-perdón, no quieres se aplique a los niños, pues niegas sean culpables en Adán. ¿Por qué niega Dios los otros dones a los niños, si en dicha edad mueren sin esta gracia? ¿Por qué en ellos no ha lugar la iluminación espiritual, la adopción de los hijos de Dios, la herencia de la Jerusalén celeste, la santidad, la incorporación como miembro a Cristo y la posesión del reino de los cielos? Y estos dones tan necesarios, ¿los va a negar Dios, dueño del poder soberano, a tantas imágenes suyas, que, según vosotros, no tienen pecado alguno y la voluntad en el niño no puede poner obstáculos a esta gracia?

Para alejar de vosotros tan odiosa acusación, como es el

Una fides, unum Baptisma (Eph 4,5): et multiplicantur et dilatantur in donis, nec tamen in mysteriorum mutantur ordinibus. Sed hæc gratia non aversatur iustitiæ, quæ maculas eluit iniquitatis: nec facit peccata, sed purgat; quæ absolvit reos, non calumniatur innocuos. Christus enim qui est sui operis redemptor, auget circa imaginem suam continua largitate beneficia; et quos fecerat condendo bonos, facit innovando adoptandoque meliores». Hanc igitur gratiam, per quam reis venia, illuminatio spiritualis, adoptio filiorum Dei, municipatus Ierusalem caelestis, sanctificatio, atque in Christi membra translatio, et possessio regni cælorum mortalibus datur, qui aliquibus negandam putat, omnium bonorum exsecrationem meretur.

Aug.—In his omnibus quæ commemorasti gratiæ Dei muneribus, illud quod prius posuisti, dari per illam reis veniam, non vis ad parvulos pertinere, quos ullum reatum negas ex Adam trahere. Cur ergo cetera multis negat Deus *(50)* parvulis, qui sine hac gratia in illa ætate moriuntur? cur, inquam, non eis datur illuminatio spiritualis, adoptio filiorum Dei, municipatus Ierusalem cælestis, sanctificatio, atque in Christi membra translatio, et possessio regni cælorum? Hæccine tot munera tam necessaria, tot imaginibus suis nullum secundum vos peccatum habentibus negaret Deus, penes quem summa potestas est, cum hoc beneficium non a se prohibeat voluntas contraria parvulorum? Tu certe ut hanc a vobis amolireris invidiam, qua dicimini parvulis Baptismi

negar a los niños la gracia, afirmas que el negar a alguien esta gracia merece la reprobación de los buenos. La justicia de un Dios omnipotente no negaría su gracia a un número infinito de niños, sometidos a su dominio todopoderoso, que mueren sin ella si, según una ley oculta de su justicia, no merecieran este castigo. Todos los que descienden de la estirpe de Adán y se ven libres de este juicio, lo son por gracia, no por sus méritos, para que se gloríen en el Señor. Y para evitar el baldón que os hace detestables a la Iglesia católica, permitid que Cristo sea el Jesús de los niños. No lo será si no les confiere el beneficio por el cual recibió este nombre, esto es, si no los salva de sus pecados. Para evitar ser por los cristianos incriminados, de ello os quejáis, decid de esta gracia lo que dijo el sabio doctor de la Iglesia Gregorio: «Venerad este nacimiento que os libra de los lazos del nacimiento terreno» [38]. Imposible que esta gracia pertenezca a los niños si negáis sean librados del nacimiento terreno por un nacimiento celeste.

Renovación

54. *Jul.*—«Y como defendí, según lo permitía el momento, estas cosas, retornemos al punto del que nos habíamos apartado; y si fuera preciso volveríamos a tratar esta cuestión con mayor amplitud. Con toda claridad en la confesión he

gratiam denegare, dixisti quod eam gratiam, qui aliquibus negandam putat, omnium bonorum exsecrationem [1077] mereatur. Non igitur eam Dei omnipotentis æquitas negaret innumerabilibus parvulis, qui sine hac sub eius omnipotentia moriuntur, si mali nihil in eius occulto iudicio mererentur. A quo iudicio de stirpe Adam venientibus omnibus debito, quicumque secundum gratiam, non secundum debitum liberantur, non in suis meritis, sed in Domino glorientur. Vos ergo si carere vultis opprobrio, quo Ecclesiæ catholicæ detestabiles facti estis, sinite Christum parvulis esse Iesum. Quod omnino non erit, si non eis conferet propter quod hoc nomen accepit, id est, si non eos salvos faciet a peccatis eorum (cf. Mt 1,21). Hoc igitur de ista gratia dicite, ut offensione Christianorum de qua conquerimini careatis, quod dixit catholicus doctus doctorque Gregorius: «Venerare nativitatem, per quam terrenæ nativitatis vinculis liberatus es». Nullo itaque modo ad istam gratiam pertinere parvulos confitemini, quamdiu negatis eos nativitate cælesti a terrenæ nativitatis vinculis liberari.

(51) **54.** *Iul.*—Quæ quoniam, ut locus interim hic patiebatur, munivi, revertamur illo unde digressi sumus; de hoc ipso, ubicumque opportunum fuerit, plenius locuturi. Ecce quanta confessionis luce, et

[38] Gregorio Nac., *In nat. Christi* 17: PG 36,339: «Nativitatem celebra, ob quam nativitatis vinculis solutus es».

reprobado a los que niegan el bautismo a los niños, y a vosotros mismos, que, con anticipado juicio, osáis manchar la justicia de Dios. Hice propósito de admitir sólo los sacramentos que nos han sido transmitidos, en cualquier edad, sin que nos esté permitido cambiar nada, según las circunstancias de los tiempos; y el pecador se hace, de malo, bueno, y de bueno se hace mejor, es decir, óptimo, si su voluntad está limpia de malicia, de tal suerte que los dos, en virtud de una cierta consagración, pasan a ser miembros de Cristo; y uno es arrancado de su mala vida, y otro de un estado natural bueno. Aquél, con una mala acción, corrompió la inocencia que recibió al nacer; éste, sin mérito y sin culpa personal, tiene tan sólo lo que recibió de Dios, su Creador; y es más feliz en la flor encubierta de su primera edad, que no puede viciar el bien de su pureza; sin mérito alguno por sus actos, conserva únicamente los dones recibidos de la munificencia de su autor».

Ag.—¿Por qué pesa sobre él tan duro yugo desde el día que sale del vientre de su madre? ¿Por qué tanta corrupción en su cuerpo que oprime el alma? ¿Por qué tamaño embotamiento de la inteligencia, que para doctrinarlo es necesario dar palmetazos a su rudeza? ¡Oh Juliano!, ¿hasta cuándo serás duro de corazón? ¿Hasta cuándo amarás la vanidad y buscarás la mentira, en la que se basa tu herejía? Si nadie hubiese pecado, si la naturaleza humana hubiese per-

eos qui Baptisma parvulis denegarent, et vos qui eius præiudicio iustitiam Dei audetis maculare, reprobavi: protestans aliud me non tenere, quam instituta mysteria iisdem, quibus [a] tradita sunt verbis, in omni prorsus ætate esse tractanda, nec pro causarum varietate debere mutari: verum fieri peccatorem ex malo perfecte bonum; innocentem autem qui nullum habet malum propriæ voluntatis, ex bono fieri meliorem, id est, optimum: ut ambo quidem in Christi membra transeant consecrati; sed unus deprehensus in mala vita, alter in bona natura. Ille enim innocentiam quam exortus acceperat, prava actione corrupit: hic vero sine laude, sine crimine voluntatis, hoc solum habet, quod a Deo conditore suscepit, qui infucata primævitate felicior, bonum simplicitatis suæ vitiare non potuit, nullum habens de actibus meritum, sed hoc solum retinens, quod tanti opificis dignatione possedit.

Aug.—Quare ergo grave iugum super eum a die exitus de ventre matris eius? (cf. Eccli 4,1). Cur tanta corruptibilitas corporis, ut hac aggravetur anima eius? (cf. Sap 9,15). Cur tanta mentis obtunsio, ut etiam plagis erudiatur tarditas eius? Quousque, Iuliane, gravis es corde? quousque diligis vanitatem, et quæris mendacium (cf. Ps 4,3), quo vestra hæresis fulciatur? Nunquid si nemo peccasset, si natura humana in

[a] quæ CSEL

manecido en la bondad de su creación, ¿hubiera el hombre nacido en el Edén con estas miserias, por no citar otras?

Reticio de Autún

55. *Jul.*—«Esta edad renovada, es decir, sublimada en virtud del sacramento regenerador, proclama la misericordia de Cristo; y hace caer sobre él una acusación y un castigo, manifestando la injusticia del juez o la infamia de la justicia».

Ag.—Si el niño es un recién nacido, ¿de qué vetustez podrá renovarse? Palabras engañosas son éstas. Si quieres conocer la decrepitud de la que, por gracia cristiana, son renovados los niños, escucha con atención lo que dice un hombre de Dios, Reticio, obispo de Autún, quien, en otro tiempo, con Melquiades, obispo de Roma, juzgó y condenó al hereje Donato. Habla del bautismo cristiano y dice: «A nadie se le oculta que es la gracia más grande en la Iglesia, porque nos descarga del peso del antiguo pecado, borra los crímenes antiguos de nuestra ignorancia y nos despoja del hombre viejo con sus nativas maldades» [39]. ¿Fue acaso maniqueo Reticio? Cómo, sin mentir, podéis decir que la regeneración cristiana renueva a los niños, si no queréis reconocer en ellos el peso del antiguo pecado en el hombre viejo? Y si las miserias que pesan sobre estos pequeños prueban, como vosotros decís, la injusticia del juicio, ¿no se ha agravado el peso del yugo duro

ea [b] qua condita est bonitate mansisset, etiam in paradiso ad istas homo miserias, ut alia taceam, nasceretur?

(52) **55.** *Iul.*—Ætas igitur illa sicut misericordiam Christi prædicat innovata, id est, innovantis mysterii virtute provecta; ita iniquitatem iudicis, infamiam iustitiæ, aut accusata, aut aggravata convincit.

Aug.—Ex qua vetustate ætas illa dicitur innovata, cum sit ortu nova? Labia dolosa sunt ista: si vis **[1078]** agnoscere vetustatem, ex qua parvuli christiana gratia renovantur, audi fideliter quod ait homo Dei Reticius ab Augustoduno episcopus, qui cum Melchiade Romano episcopo quondam iudex sedit, Donatumque damnavit hæreticum. Hic enim cum de christiano Baptismate loqueretur: «Hanc igitur», inquit, «principalem esse in Ecclesia indulgentiam, neminem præterit, in qua antiqui criminis omne pondus exponimus, et ignorantiæ nostræ facinora prisca delemus; ubi et veterem hominem cum ingenitis sceleribus exuimus». Audisne non postea perpetrata, sed etiam ingenita scelera veteris hominis? Numquid Manichæus fuit iste Reticius? Quomodo ergo non dolose innovari parvulos dicitis in christiana regeneratione, qui mala quæ ingeneravit antiqui criminis pondus in vetere homine non vultis agnoscere? Deinde, si aggravata ætas illa iniquitatem iudicis con-

[39] Cf. *C. Iul.* 1,3,7: PL 44,644.
[b] ea *om.* CSEL

sobre los hijos de Adán? Sin embargo, Dios no es injusto, y, en consecuencia, con motivo existe el peso de este yugo. En tan tierna edad, de no existir el pecado original, no hay mérito malo en ellos.

El soplo bautismal

56. *Jul.*—«No es por la unidad del sacramento por la que se demuestra la niñez culpada, sino por la veracidad del juicio por lo que se prueba su inocencia».

Ag.—Piensas haber encontrado una razón para bautizar a los niños; di el porqué de la insuflación. Grande e incontrovertible sentencia la de vuestro maestro Pelagio cuando dice: «Si el pecado de Adán perjudicó a los que no habían pecado, luego la justicia de Cristo es útil a los infieles». ¿Qué decir de los niños bautizados? ¿Creen o no creen? Si decís: No creen, ¿cómo les sirve la justicia de Cristo, que es útil a los que no creen para conseguir el reino de los cielos? Y si les es útil, como os veis obligados a confesar, concluyo que también les perjudicó el pecado de Adán, aunque no tuvieran voluntad propia para pecar, lo mismo que les es útil la justicia de Cristo a los que aún no tienen voluntad propia para creer. Y si respondes: Creen por otros, también pecaron por otro. Y pues es verdad que creen por otros —por eso se les llama en toda la Iglesia fieles—, se aplica a ellos la sentencia del Señor: *El que no creyere será condenado.* Serán condenados si otros no creen por ellos, porque ellos son incapaces de un acto de fe; pero no pueden con justicia ser condenados si no nacen en pecado y por eso están bajo el príncipe del pecado. Esta es la causa de la insuflación. No les achaquéis vuestro vano error; dejad a los niños ir a Jesús, que salva a su pueblo, en el que hay también niños, de sus pecados.

vincit, ut dicis, itane non est aggravata gravi iugo super filios Adam? Et tamen non est hinc iniquus Deus ; ac per hoc merito est aggravata. Nullum est autem huius ætatis meritum malum, si non est originale peccatum.

56. *Iul.*—Non ergo unitate Sacramenti rea monstratur infantia, sed veritate iudicii nihil aliud quam innocens approbatur.

(53) *Aug.*—Invenisse te putas quare baptizetur: dic quare exsuffletur. Certe Pelagii auctoris vestri magna et invicta est putata sententia, ubi ait: «Si Adæ peccatum etiam non peccantibus nocuit, ergo et Christi iustitia etiam non credentibus prodest». Quid ergo de parvulis dicitis quando baptizantur? Credunt, an non credunt? Si dixeritis: Non credunt: quomodo non [a] eis Christi iustitia etiam non credentibus prodest, ut regnum cælorum possideant? Aut si prodest, ut cogimini confiteri: sic igitur eis nocuit Adæ peccatum nondum peccandi habentibus voluntatem, quomodo eis prodest iustitia Christi nondum credendo habentibus voluntatem? Si autem dixeritis: Per alios credunt: sic etiam per alium peccaverunt. Et quoniam verum est quod per alios credunt (propter hoc enim et fideles per totam Ecclesiam nuncupantur): profecto pertinent ad illud quod ait Dominus: *Qui autem non crediderit, condemnabitur* (Mc 16,16). Condemnabuntur ergo si per alios non credant, cum per se ipsos non valent credere: condemnari autem iuste nullo modo possent, si non sub peccato, ac per hoc et sub peccati principe nascerentur. Propter hoc ergo et exsufflantur. Removete ab eis deceptoriam vanitatem vestram: sinite parvulos venire ad Iesum (cf. ib. 10,14) qui salvum facit populum suum (in quo utique et ipsi sunt) a peccatis eorum (cf. Mt 1,21).

[a] non *om.* CSEL

No existen contradicciones en Agustín

57. *Jul.*—«Aunque me detengo en explicar el estado de los niños, la lógica de la razón me dice no se pueden separar cosas unidas por ley. Sería más fácil sacrificar la causa de los niños si al mismo tiempo no comprometiesen la majestad misma de Dios. Excusa, pues, a Dios y acusa a los niños; prueba que Dios es justo en todo lo que hace, pues sin justicia Dios no puede existir, y cada uno es castigado según su mérito. Las cosas que tú crees unidas, al margen del sacrilegio, se contradicen grandemente entre sí, pues pretendes con un solo sacramento convencer a todos de crímenes, tanto a los niños como a los idólatras y parricidas; y algo más absurdo dices aún, y es que por el autor de este sacramento, del que tratamos, se imputan a niños inocentes pecados ajenos. Esto es lo que llamo contradicción, pues no permite la naturaleza de las cosas que Dios sea a la vez misericordioso, al perdonar a todo el que se arrepiente de sus pecados, y cruel al imputar a un inocente pecados ajenos. Afirmar una de estas

[1079] **57.** *Iul.*—Quanquam mihi ut de statu explicando immorer parvulorum, consequentia rationis indicit, quæ res sua lege coniunctas dividi non sinit. Ceterum facilior esset *(54)* iactura nascentium, si non eis compericlitaretur ipsa maiestas. Excusa igitur Deum, et accusa parvulum: iustum doceatur ille quod facit, qui sine iustitia Deus esse non potest; et quævis suscipiat persona supplicium. Ceterum nunc extra sacrilegium res quas putas esse consertas, mutuo sibi vehementer repugnant. Dicis enim, quoniam unis mysteriis, idololatræ ac parricidæ, imbuuntur et parvuli, omnes scelestos posse convinci: et addis rem multo absurdiorem, a Sacramenti huius, de quo agimus, auctore aliena peccata innocentibus imputari. Hoc est quod pugnare dixi, quia non capit rerum natura ut uno tempore et adeo sit misericors Deus, ut propria unicuique confitenti peccata condonet; et adeo crudelis, ut innocenti impingat

cosas es negar la otra: si perdona a los culpables, no puede acusar a los inocentes; y si condena a los inocentes, nunca puede perdonar a los culpables».

Ag.—Eres tú más bien el que haces a Dios injusto, porque te parece injusticia cobrar los pecados de los padres en los hijos cuando con palabras y hechos muestra que actúa así. Haces a Dios injusto cuando ves a los niños, bajo la tutela del omnipotente, oprimidos por el pesado yugo de tantos sufrimientos, y sostienes que no tienen pecado, y así acusas a Dios y a la Iglesia. A Dios porque sufren y se ven, sin merecerlo, oprimidos; a la Iglesia, porque practica las insuflaciones sin estar sometidos al poder del diablo. ¿Cuándo has soñado que nosotros igualemos a los niños con los idólatras y parricidas? Sin embargo, el perdón de los pecados que se concede por el sacramento es verdadero y se aplica a grandes y pequeños, a veniales y mortales, a muchos y a pocos; para los pecados inexistentes, como en el caso de los niños, según vosotros, sería falso el perdón. Cierto que el pecado original nos es ajeno en cuanto nuestra voluntad no ha tenido en él parte, pero se hace nuestro por el contagio de origen. ¿Por qué gritas diciendo: Dios no puede perdonar a los adultos sus pecados personales e imputar a los niños pecados ajenos, y no adviertes que sólo a los que renacen en Cristo se les perdonan, y si no renacen en Cristo no se les perdonan? Estos son misterios de la gracia de Jesucristo, ocultos a los soberbios y a los sabios, y revelados a los pequeños. ¡Oh si tú, Juliano, fueras de este número y no confiaras en tu fuerza; caerías en la cuenta de que se puede imputar a los nacidos el pecado del primer hombre, y ser dignos de un suplicio eterno, lo mismo que a los renacidos se les imputa la justicia del segundo Adán, para que puedan entrar en el reino de los cielos, aunque por su voluntad y por sus obras personales no hayan imitado al primero en el mal ni al segundo en el bien.

aliena. Horum prorsus cum alterum dederis, alterum tulisti: si donat veniam reis, non calumniatur innoxiis; si calumniatur innocuis, nunquam parcit obnoxiis.

Aug.—Tu potius facis iniustum Deum, cum tibi videtur iniustum peccata patrum reddere in filios, quod se ille facere et verbis sæpe testatur et rebus ostendit. Tu, inquam, facis iniustum Deum, sub cuius omnipotentis cura cum videas gravi iugo miseriæ parvulos premi, nullum eos peccatum habere contendis, simul accusans et Deum, et Ecclesiam: Deum quidem, si gravantur et affliguntur immeriti; Ecclesiam vero, si exsufflantur a iure diabolicæ potestatis alieni. Ubi autem somniasti, idololatris et parricidis originalia parvulorum nos æquare peccata? Verumtamen mysteriis indita remissio peccatorum, in peccatis, et maioribus, et minoribus, et pluribus, et paucioribus, et singulis, vera est: in nullis vero peccatis, sicut esse parvulorum dicitis, falsa est. Sic autem aliena sunt *(55)* originalia peccata propter nullum in eis nostræ voluntatis arbitrium, ut tamen propter originis contagium esse inveniantur et nostra. Quid est ergo quod clamas, et dicis non posse Deum et dimittere peccata maioribus propria, et imputare parvulis aliena: nec vis attendere, quod nonnisi in Christo renatis utraque; non renatis autem in Christo, neutra dimittat? Ipsa sunt enim christianæ gratiae sacramenta abscondita sapientibus et prudentibus, et revelata parvulis (cf. Mt 11,25). In quibus o si esses, nec quasi magnus in tua virtute confideres, profecto intellegeres, sic imputari generatis parvulis iniustitiam primi hominis ad subeundum supplicium, quemadmodum imputatur parvulis regeneratis iustitia secundi hominis ad obtinendum regnum cælorum: quamvis voluntate atque opere proprio nec illum in malo, nec istum in bono reperiantur imitati.

Pavor en Juliano

58. *Jul.*—«Ni una de tus palabras he omitido, como dices, por temor. ¿Qué podría temer en los escritos de tan brillante ingenio, si no es acaso el horror que siento al impugnar tus obscenidades?»

Ag.—Si compraras todas estas injurias, te tacharía de pródigo; pero como no te cuestan un céntimo, ¿por qué privarte de un alimento que sienta bien a tu maldiciente espíritu?

Asamblea de santos

59. *Jul.*—«Escucha lo que, con brevedad, digo contra tus palabras. No son éstas las de un hijo de la Iglesia católica si desentonan con la piedad y la razón. Tus discursos se apartan de la una y de la otra, pues no piensas bien ni de la justicia de Dios ni de sus sacramentos, pues los calumnias sin entender su sabiduría y sus riquezas. Esta tu fe no tiene fundamento en la antigüedad, ni nos ha sido transmitida por

[1080] **58.** *Iul.*—Nihil itaque in verbis tuis, coactus, ut dicis, timore præterii. Quid enim in tam elegantis ingenii possem pavere monumentis, nisi forte hoc solum, quod horrorem de obscenitatis tuæ impugnatione perpetior?

Aug.—Si emeres ista convicia, prodigum te dicerem: gratis tibi adiacent; cur non eis fruaris, quibus maledicum animum pascis?

59. *Iul.*—Audi igitur, contra ea quæ dixisti, breviter: non sunt Ecclesiæ catholicæ pectora, quæ sermo tuus convenit, si a piatate et ratione discordant. Quod utrumque committunt, cum nec de Dei æquitate bene æstimant, nec mysteriorum, quæ criminantur, sapientiam et divitias intellegunt. Non est hæc fides antiquitus tradita atque fundata, nisi *(56)* in conciliis malignantium, inspirata a diabolo, prolata

nuestros padres; nace en el seno de una asamblea de malvados, la inspira el diablo, la predicó Manés, la elogian Marción, Fausto, Adimanto y todos sus satélites; y, lo que es para mí motivo de amargos gemidos, la propagas tú por toda Italia».

Ag.—¡Vaya lengua! ¡Qué cara! ¿Llamas asamblea de malvados al acuerdo de tantos católicos, doctores de la Iglesia, que han existido antes que nosotros? Como si en el sínodo de obispos que reclamáis, más por vanidad que por amor a la verdad, para examinar vuestras doctrinas no tomaran asiento los obispos que más arriba cité: Cipriano, Hilario, Ambrosio, Gregorio, Basilio y Juan de Constantinopla, y otros que omito mencionar; algunos aún viven y os es fácil encontrarlos, y con ellos podéis comparar vuestro credo y relacionarlo con la ciencia de la Iglesia, enseñada desde antiguo, e incluso preferirla. Estos se han expresado clara y rotundamente contra vuestra doctrina acerca del pecado original, en los testimonios antes citados y en otros muchos.

¿Osarás llamar asamblea de malvados a su consenso sobre una verdad de fe católica? ¿Por qué piensas en buscar argumentos para combatirlos, en vez de huir lejos, si es que no quieres consentir con ellos? Y como dices que yo siembro en Italia doctrinas que te hacen llorar, escucha a un obispo italiano, a quien alaba tu maestro y que ahora te enfrento. «Todos los hombres, dice, nacemos en pecado, y nuestro mismo nacimiento está manchado según David: *He sido concebido en iniquidad y pecador me parió mi madre*». Por eso la carne de Pablo era carne de pecado, como él mismo dice: *¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo?* Dio la carne de Cristo muerte al pecado, pues no tuvo pecado al nacer, y lo crucificó con su muerte, para que nuestra carne fuese santificada por su gracia, porque antes fue manchada por la culpa» [40].

Esta es la fe que yo proclamo, fe establecida en la antigüedad, fundada por nuestros padres. Tú la rechazas, sin considerar lo que rechazas. ¿Dirás acaso que la inspiró el diablo? ¿Dirás que es discípulo de Manés, de Marción, de Fausto, de Adimanto? No, en absoluto. Está muy distanciado de ellos, y les es muy opuesto. Diga Pelagio quién es. Es él, él en persona, cuya fe y doctrina purísima en la interpretación de las Escrituras ni sus enemigos osan combatir. ¿Qué piensas tú, Juliano? ¿Dónde te encuentras? Aquel cuya fe ni sus enemigos se atrevían a combatir, profesaba la doctrina que tú rechazas y atribuyes a una asamblea de malvados. Es la fe de Ambrosio, fe sana, fe verdadera, fe, como dije, enseñada desde la antigüedad y fundada en nuestros padres; es también mi fe. No fui el que la sembró —causa de tus gimoteos— en Italia, sino que la recibí, con el agua bautismal, de este obispo italiano, fe que él predicaba y enseñaba [41]. Y como esta es la fe católica, no es la tuya. ¿Dónde estás tú? Por favor, recapacita y retorna. Te conviene ver y no tener envidia. Deseamos tu retorno, no tu perdición.

a Manichæo, celebrata a Marcione, Fausto, Adimanto, omnibusque eorum satellitibus, et nunc a te in Italiam, quod graviter gemimus, eructata.

Aug.—Quo ore, qua fronte concilium malignantium dicis, consensionem tot catholicorum, qui doctores Ecclesiarum fuerunt ante nos? Quasi vero, si in concilio episcoporum, quod non salubriter, sed iactanter propter vestras quæstiones debere dicitis congregari, sederent episcopi quos supra memoravi, ut alios omittam, Cyprianus, Hilarius, Ambrosius, Gregorius, Basilius, Ioannes Constantinopolitanus, aliquos eorum qui nunc manent facile inveniretis, quos eis in doctrina ecclesiastica antiquitus tradita æquare, nedum praeferre possetis. Cum ergo ipsi contra vos de peccato originali proferant apertas clarasque sententias, et quas paulo ante posui, et alias plurimas; horumne in catholica veritate consensum audetis malignantium appellare concilium? et cogitatis, quid istis contradicatis, ac non potius quo fugiatis, si eis consentire non vultis? Sed quoniam me dixisti eructasse in Italiam quod gematis, eumdem illum episcopum Italiæ a tuo doctore laudatum in tuam frontem replico Ambrosium. «Omnes homines», inquit, «sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est: sicut habes lectum, dicente David: *Ecce in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis peperit me mater mea* (Ps 50,7). Ideo Pauli caro corpus mortis erat, sicut ipse ait: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?*» (Rom 7,24). «Christi autem caro damnavit peccatum, quod nascendo non sensit, quod moriendo crucifixit, ut in carne nostra esset iustificatio per gratiam, *(57)* ubi erat ante colluvio per culpam». Hanc ergo fidem antiquitus traditam dico atque fundatam: tu renuis, et cui relucteris, non respicis. Numquid huic eam a diabolo dicere poteris inspiratam? Numquid iste Manichæus est? numquid Marcion, Faustus, Adimantus? Non utique, sed longe his dissimilis, longeque contrarius. Pelagius certe dicat quis iste sit. Ille, ille est, cuius fidem, et puris[1081]simum in Scripturis sensum ne inimicus quidem ausus est reprehendere. Quid est, Iuliane? ubi te vides? Ille, cuius ne inimicus quidem reprehendere ausus est fidem, hanc habebat fidem, quam tu ita reprehendis, ut eam tribuas conciliis malignantium. Ecce non est eorum, sed est Ambrosii: quia vera est, quia sana est, quia, ut dixi, antiquitus tradita atque fundata est, hæc et mea est. Non ego hanc in Italiam (quod vos gemere dicitis) eructavi: sed potius ab isto episcopo Italiæ hanc praedicante et docente lavacrum regenerationis accepi. Quoniam fides ista catholica est, et tamen tua non est; tu ergo ubi es? Vide, obsecro, et redi. Videre tibi expedit, non invidere: redire [a] cupimus, non perire.

[40] Ambr., *De paenitentia,* 1,3,13: PL 490-491.
[41] De este hecho es testigo Posidio. *Vita sancti Augustini* 1,1: PL 32,35.
[a] redire te CSEL

VOLUNTAD Y CONTAGIO

60. *Jul.*—«No hay en el hombre pecado si no hay voluntad propia o consentimiento. En esto todos los hombres, incluso los menos inteligentes, convienen sin duda conmigo. Tú concedes que los niños no tienen voluntad propia; luego, concluye, no yo, sino la razón, no hay en ellos pecado. No son llevados como culpables a la Iglesia ni para infamar a Dios; son llevados para que alaben a Dios y den testimonio de que El es autor de todos los bienes naturales y de los dones sobrenaturales».

Ag.—No se los deshonra cuando se los insufla, sino que son arrancados del poder de las tinieblas; no deshonran a Dios, sino que, al ser creados, necesitan un Salvador, para que sean traspasados de Adán a Cristo por la regeneración. Cuando dices que no hay pecado sin voluntad propia o consentimiento, estaría más en consonancia con la verdad si añadieses «o contagio».

EL MATRIMONIO, UN DON DE DIOS

61. *Jul.*—«Si por la generación del primer nacimiento se contrae el pecado original, puedes condenar el matrimonio instituido por Dios; y el pecado no puede ser borrado de los niños, porque lo que en nosotros es innato, permanece hasta el fin de la existencia, pues forma parte de ella desde el principio».

60. *Iul.*—Nihil est peccati in homine, si nihil est propriæ voluntatis vel assensionis: hoc mihi hominum genus, quod vel leviter sapit, sine dubitatione consentit. Tu autem concedis nihil fuisse in parvulis propriæ voluntatis: non ego, sed ratio concludit, nihil igitur in eis esse peccati. Nequaquam ergo propter hoc ad Ecclesiam deferuntur, ut infamentur, immo ut infament Deum: sed deferuntur, ut laudent Deum, quem et bonorum naturalium et donorum spiritualium protestantur auctorem.

Aug.—Non infamantur, cum exsufflantur; sed eruuntur de potestate tenebrarum: nec infamant Deum, sed quo *(58)* creatore nati sunt, hoc indigent salvatore: et ideo renascendo, ex Adam transferuntur ad Christum. Ubi autem dixisti, «Nihil est peccati in homine, si nihil est propriææ voluntatis, vel assensionis»: plenius verum diceres, si adderes, vel contagionis.

61. *Iul.*—Originale autem peccatum si generatione primæ nativitatis attrahitur, nuptias quidem a Deo institutas damnare potest, ceterum auferri a parvulis non potest: quoniam quod innascitur, usque ad finem eius, cui a principiorum causis inhæserit, perseverat.

Ag.—No se condena el matrimonio, pues no es causa de pecado, y éste lo borra el Todopoderoso, que pudo nacer hombre sin contraer pecado.

EL MATRIMONIO EN EL EDÉN

62. *Jul.*—«No es nuestra intención calumniarte diciendo que condenas el matrimonio; ni que dices que el hombre que nace de él es obra del diablo; no te objetaremos esto de mala fe, ni es deducción de la ignorancia; pero con diligencia y sencillez consideremos cuál es la consecuencia de esta doctrina. No hay matrimonio sin unión sexual. Tú afirmas que todo el que nace de esta unión pertenece al diablo; luego sentencias que el matrimonio, por derecho, pertenece al diablo».

Ag.—¿Acaso decimos nosotros que, si nadie pecara en el Edén, existiría matrimonio sin unión de los cuerpos? No existiría allí el mal, pues aun ahora hace de este mal buen uso la castidad conyugal. Viene el mal de la herida que nos causó la malicia del diablo. Y de ahí proviene la culpa en la estirpe de los mortales y por eso se nace bajo el poder del príncipe de los pecadores hasta renacer en Cristo, exento de todo pecado. Sólo él puede desatar el nudo de la muerte, porque él solo es libre entre los muertos.

EL JESÚS DE LOS NIÑOS

63. *Jul.*—«Dices que el pecado viene de la condición de nuestra naturaleza y que este mal tiene su origen en la vo-

Aug.—Nec nuptias damnat, quia non ipsæ sunt causa eius; et aufertur ab Omnipotente illo, qui et homo nasci potuit sine illo.

62. *Iul.*—Nullam itaque tibi calumniam commovemus, quasi damnes nuptias, et quasi hominem, qui ex illis nascitur, opus diaboli esse dicas; nec infideliter hoc obicimus, nec imperite colligimus: sed qui sit consequentium sententiarum effectus, sollicite et simpliciter intuemur. Nunquam sunt enim sine commixtione nuptiæ corporales. Tu dicis, quicumque ex illa commixtione nascuntur, ad diabolum pertinere: dubio procul pronuntias nuptias ad ius dæmonis pertinere.

Aug.—Numquid nos dicimus, sine commixtione corporis nuptias in paradiso esse potuisse, si nemo peccasset? Sed non ibi esset malum, quo nunc bene utitur pudicitia coniugalis. Illud autem malum est a vulnere, quod diabolica inflixit astutia. Hinc rea tenetur propago mortalium: hinc est qui nascitur sub principe **[1082]** peccatorum, donec renascatur in Christo, qui nullum habuit omnino peccatum; a quo solo vinculum solvitur mortis, quia solus fuit liber in mortuis.

(59) **63.** *Iul.*—Dicis trahi naturæ condicione peccatum, qui vis hoc malum a voluntate primi hominis accidisse. Differo hic responsionem,

luntad del primer hombre. Aplazo ahora mi respuesta, que ha de convencerte de que eres un mentiroso, sin pizca de vergüenza. Por lo que deduzco acerca de la cuestión presente, creo, a tenor de la sabiduría y de la razón, que tú, sin cendales de duda alguna, defines una naturaleza diabólica. Porque si esta naturaleza es causa de la posesión diabólica del hombre, es incuestionable que pertenece al diablo. Pues por ella puede él reclamar el dominio sobre esta imagen de Dios. Pero ni siquiera es el hombre imagen de Dios, dado que por su nacimiento pertenece al reino del diablo».

Ag.—Crees en la conjetura del necio, no en el razonamiento del sabio. Deja que los niños sean arrancados del poder de las tinieblas para su trasplante al reino de los cielos. Al afirmar que los niños no traen contagio del antiguo pecado, les privas de la misericordia del Salvador, que salva a su pueblo de todos sus pecados y por eso se llama Jesús; y sólo haces que la ira de Dios permanezca sobre ellos, ira de la que habla Job cuando dice: *El hombre nacido de mujer, corto de días, lleno de ira, como flor de heno se marchita, pasa como una sombra y no permanece. ¿No tuviste cuidado de él y le haces presentarse a juicio en tu presencia? ¿Quién está limpio de manchas? Ni uno solo, aunque su vida sea, sobre la tierra, de un día.* Pero tú, hombre misericordioso, piensas compadecerte de la imagen de Dios porque afirmas que la naturaleza no nace en carne de pecado. ¡Qué cruel es esta misericordia, ya que niega la misericordia del Salvador para los niños, pues vino a salvar lo que había perecido! A causa de estas torpezas, de las que un hombre de Dios dice que nadie está limpio, aunque su vida sobre la tierra sea de un día, es por las que el diablo se arroga el derecho sobre esta imagen de Dios y no por la naturaleza, obra de Dios. Ha sido la naturaleza viciada, pero no es un vicio.

Tú dices: «No es imagen de Dios, pues, por su origen, pertenece al imperio del diablo». Y si otro te dice: No es imagen de Dios, y, aunque no es culpable, no entra en el reino de Dios, ¿no te encontrarías sin respuesta que dar, a no ser que quieras decir vaciedades? Con toda certeza es imagen de Dios, pues fue creada a semejanza de Dios. ¿Por qué, pues, fue hecha semejante a la vanidad y sus días pasan como una sombra? ¿Dirás que no pertenecen al número de los vivientes? Escucha lo que en otro salmo se dice: *Mis días han envejecido y mi existencia como nada ante ti; todo es vaciedad, como el hombre que vive.* Si todo hombre viviente es imagen de Dios, dime: ¿cómo todo hombre puede ser vaciedad? Pero ¿qué puedes responder tú, que no quieres reconocer que la primera de estas dos cosas es disposición de Dios, y la otra es efecto del pecado? Permite, por favor, que el hombre viviente, hecho a imagen de Dios, sea rescatado del poder de las tinieblas, bajo el cual se ha hecho a semejanza de la vaciedad, y que sea ahora, en esta vida, rescatado de los cepos del pecado, y después de esta vida corruptible, de toda vaciedad.

qua convincendus es quod sine verecundia mentiaris. Sed quod ad præsentem locum spectat, colligo, et sapientiae ratiocinanti credo, quod naturam videlicet diabolicam sine ambiguitate definias. Nam si in ea vel per eam est, propter quod homo a diabolo possidetur; irrefutabiliter diaboli est, per quod Dei imaginem sibi potuit vindicare. Immo nec imago Dei est, quæ per exortum suum in regno diaboli est.

Aug.—Credis, sed opinanti stultitiæ, non ratiocinanti sapientiæ. Sine parvulos erui de potestate tenebrarum, ut Christi transferantur in regnum. Nam dicendo eos veteris delicti non habere contagium, et sic removendo a misericordia Salvatoris, qui salvum facit populum suum a peccatis eorum, unde vocatus est Iesus (cf. Mt 1,21); nihil agis, nisi ut ira Dei maneat super eos, de qua locutus est Iob, dicens: *Homo natus ex muliere, brevis vitæ, et plenus iræ, et sicut flos feni decidit, fugit autem sicut umbra, et non stabit; nonne et huius curam fecisti, et hunc fecisti intrare in conspectu in iudicium? Quis enim erit mundus a sordibus? Ne unus quidem, etiamsi unius fuerit diei vita eius super terram* (Iob 14,1-4, sec. LXX). Sed videlicet, homo misericors, miseraris imaginem Dei, ne dicas eam sub peccato carnaliter nasci. O quam crudelis est ista vana misericordia tua, quæ parvulis negat misericordiam Salvatoris sui: qui venit quærere quod perierat! (cf. Lc 19,10). Per illas igitur sordes, sine quibus homo Dei dicit esse neminem, etsi unius diei sit vita eius super terram, sibi vindicat diabolus imaginem Dei, non per substantiam, quam *(60)* creavit Deus. Vitiata est enim natura, non vitium est. Sed tu, «Nec imago Dei est», inquis, «quæ per exortum suum in regno diaboli est». Quid, si tibi alius dicat: Non est imago Dei, quæ nullo rea peccato, non tamen intrat in regnum Dei? nonne, quid respondeas non habebis, si vana respondere nolueris? Et certe propterea est homo imago Dei, quia factus est ad similitudinem Dei. Cur ergo et vanitati similis factus est, propter quod dies eius velut umbra prætereunt? (cf. Ps 143,4). Non enim ab hac vanitate separaturus es parvulos, cum dies eorum velut umbra prætereant. Postremo numquid eos et a viventibus separabis? Audi ergo eum qui dicit in Psalmo: *Ecce veteres posuisti dies meos, et substantia mea tanquam nihil ante te; verumtamen universa vanitas, omnis homo vivens* (Ps 38,6). Cum ergo sit imago Dei omnis homo vivens, dic unde sit etiam vanitas omnis homo vivens. Sed quid dicturus es, qui non vis agnoscere, aliud horum esse ex condicione Dei, aliud accidisse ex condicione peccati? Permittite, quæsumus, ut homo vivens, qui ad Dei similitudinem factus est, eruatur a potestate tenebrarum, sub qua vanitati similis factus est: **[1083]** eruatur autem nunc interim a reatus obligatione; post hanc vero corruptibilem vitam, ab omni etiam vanitate.

Jesús murió también por los niños

64. *Jul.*—«Si lees mi obra, no te admirarás de que retorne sobre tus palabras, antes citadas. Prometí volver sobre tus escritos, que fluctúan entre la impiedad, en la que te has nutrido, y el temor del odio, pues enseñas a la vez la doctrina que defienden los católicos y la de los maniqueos. Tal es el orden por ti seguido desde el principio; y ahora, con la mala fe de un sicofante, dices, mintiendo, que ha sido interpolado tu texto. Sé que he prometido mucho al empeñarme en probar con palabras de mi adversario que debe con razón ser condenado, pues no quiere ver en el hombre la obra de Dios; y él mismo, aun admitiendo esta verdad, no hace sino confirmar que todo lo que de la fecundidad del matrimonio procede es propiedad del diablo.

Por este argumento y en virtud de los principios que invoca, la opinión de los maniqueos queda desarmada. Es lo que pregona en el exordio de su libro. Dice que el hombre nacido del matrimonio, es decir, de la unión del hombre y de la mujer, es obra de Dios. Con esta sentencia destruye todo lo que antes había construido y está con nosotros de acuerdo, pues condenamos como impíos a cuantos esto se atreven a negar. Queda, pues, probada ya una parte; resta demostrar cómo mi adversario destruye lo que acaba de edificar. Dicho esto, retorno al pasaje de un capítulo en el que dices: "Afirmamos que los nacidos de dicha unión contraen el pecado original y, nazcan de los padres que sean, reconocemos que permanecen bajo el poder del diablo a no ser que renazcan en Cristo y, por su gracia, sean liberados del poder de las tinieblas y trasladados al reino de aquel que no quiso nacer de la unión de dos sexos".

¿Cómo quieres te pueda excusar del error maniqueo si osas sentar un principio contra el que con todas las fuerzas de tu ingenio combates; lo que no es para ti una recomendación, sino testimonio de tu singular locura, pues piensas, cual otro Califonte, amigar en tu discurso la virtud y el vicio, la justicia y la iniquidad? Cuanto al dicho del Apóstol: *Nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor,* lee el libro cuarto de mi obra y comprenderás cuál es el pensamiento del Maestro de los gentiles».

Ag.—Al cuarto tuyo respondí en mi libro sexto; exhorto ahora que lean atentamente el tuyo y el mío, si anhelan saber cuánto te alejas de la verdad y hasta qué punto la verdad te descubre. Cuanto al «extracto» en el que están copiados algunos pasajes de tus libros, eres libre para imputarme lo que hizo el que lo envió a la persona que luego me lo remitió. El anónimo extractó de tus escritos lo que quiso y omitió lo que le vino en gana. A todo esto te respondí con brevedad lo que juzgué era suficiente. ¿Por qué envolver con tus oscuridades lo que está en el Apóstol tan claro? Habla de Dios y dice: *Nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor,* y tú pretendes que sean los niños

64. *Iul.*—Si igitur legas opus meum, desines mirari, cur ad verba tua, quæ supra posueram, reverterim. Promiseram quippe me de scriptis tuis probaturum, quoniam tu inter impietatem quam biberas, et eius invidiam quam time*(61)*bas, pariter utrumque dixisses, et quod a Catholicis, et quod a Manichæis asseri solet. Est itaque ibi talis ordo verborum admotus tuo capiti, quod nunc fronte sycophantæ interpolatum fuisse mentitus es. Scio me magna pollicitum, id est, ut de adversarii sermonibus approbarem, et eos qui homines opus Dei negant, iure damnari, et istum ipsum, qui hoc confitetur, nihil aliud agere, quam ut peculium diaboli confirmet esse quidquid de nuptiarum fecunditate procedit. Hoc enim genere, patrocinii sui quoque legibus, Manichæorum opinio destruetur. Verum id tota libri eius exordia publicarunt. Ait enim opus esse divinum homines, qui ex nuptiis, id est, ex maribus nascuntur et feminis: qua sententia omne quod erat acturus evertit, nobisque assentitur dicentibus esse impios, qui hæc audeant denegare. Absoluta igitur iam una pars est: superest ut ostendam, id eum quod nuper impugnarat astruere. Quibus dictis partem tui capitis retractavi, in qua dixeras: «Eos, qui de tali commixtione nascuntur, dicimus trahere originale peccatum, eosque de parentibus qualibuscumque nascantur, non negamus adhuc esse sub diabolo, nisi renascantur in Christo, et per eius gratiam de potestate eruti tenebrarum, in regnum illius qui ex eadem sexus utriusque commixtione nasci noluit, transferantur». Cur ergo putes hinc te excusari posse ab errore Manichæorum, quia ausus es sententiam, cum qua omnibus ingenii tui viribus luctabaris, inserere; cum hoc non patrocinium erroris tui, sed testimonium sit stultitiæ singularis, qui putas Calliphontis more virtutem et vitia, iustitiam et iniquitatem oratione tua posse in fœdera convenire? Quod autem ait Apostolus: *Qui eruit (62) nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suæ;* lege quartum operis mei librum, et tunc tibi quid Magister Gentium senserit, innotescet.

Aug.—Sexto nostro responsum est quarto tuo, et nunc ego magis admoneo ut illa tua et mea legant, qui volunt scire quantum ibi fueris a veritate devius, et quanta sis veritate convictus. De hac autem chartula, in qua ex tuis libris quædam decerpta conscripta sunt, liberum tibi est mihi imputare quod ille fecit, qui eam misit homini, a quo missa est mihi. Ille quippe quod voluit, in ea posuit ex opere tuo, et quod voluit prætermisit: unde tibi iam supra breviter satisque respondi. Quid te obscuris tuis adversus Apostoli manifesta conaris involvere? Ille Deum prædicans ait: *Qui eruit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii caritatis suæ* (Col 1,13): **[1084]** et tu dicis hoc ab illo, exceptis parvulis, dictum. Si ergo non eruuntur parvuli de

exceptuados. Si los niños no son arrancados del poder de las tinieblas, no están muertos; y si no están muertos, Cristo no murió por ellos; pero tú confiesas que Cristo murió también por ellos, y así estás en línea con lo que dice el Apóstol: *Uno murió por todos; luego todos murieron.* Esta conclusión del Apóstol no tiene vuelta de hoja; y si murió por los niños, también murieron los niños. Murió Cristo para aniquilar al señor de la muerte, esto es, al diablo. Para que vivan permite que los niños sean arrancados del poder de las tinieblas. ¿Qué tengo que ver con la ética de Califonte, cuyo error me reprochas, como si en mis discursos pretendiera armonizar la virtud con el vicio, la justicia con la iniquidad? Lejos de mí pensar así, o en mis sermones hacerlo creíble a los demás; pero te felicito por haber entendido bien a este filósofo. El puso la felicidad del hombre en la virtud del alma y en el placer del cuerpo; tú afirmas que quiso aunar virtudes y vicios; y tienes razón en calificar como vicio el amor o los placeres de la carne; luego la libido que tú alabas es vicio. La verdad se deslizó en tus sentimientos y paulatinamente abandonaste la causa que defendías, para decir lo que nosotros decimos.

Fidelidad conyugal

65. *Jul.*—«Acusé, pues, y con razón inculpé la indigencia y anemia de tu versatilidad. Primero declaras no condenar el matrimonio, y, a renglón seguido, enseñas que la unión del

potestate tenebrarum, non sunt mortui: si non sunt mortui, non pro eis mortuus est Christus: tu autem etiam pro ipsis Christum mortuum confiteris; et idem dicit Apostolus: *Unus pro omnibus mortuus est; ergo omnes mortui sunt* (2 Cor 5,14). Conclusio hæc Apostoli invicta est: ac per hoc quia et pro parvulis mortuus est, profecto etiam parvuli mortui sunt. Mortuus est porro Christus, ut evacuaret eum qui potestatem habebat mortis, id est, diabolum (cf. Hebr 2,14). Sine igitur parvulos, ut vivant, de potestate erui tenebrarum. Quid est autem, quod mihi Calliphontis morem obicis, vel errorem, in eo quod me putare dicis virtutem et vitia, iustitiam et iniquitatem oratione mea posse in fœdera *(63)* convenire? Ego quidem absit ut hoc vel corde teneam, vel sermone suadeam: sed tam bene te intellexisse istum philosophum gratulor. Etenim cum ille putaverit in virtute animi et voluptate corporis esse hominis bonum; tu eum dicis virtutes et vitia voluisse coniungere: ac per hoc, sicut decuit, vitium iudicasti esse corporalis appetentiam voluptatis: vitium est igitur libido, quam laudas. Subrepsit itaque undecumque tuis sensibus veritas, ut susceptæ tuae causam paululum deserens, quod dicimus diceres.

65. *Iul.*—Argui ergo, et iure argui, deiectam et debilem varietatem, qua fuerat effectum ut et nuptias te non damnare præmitteres, et dice-

varón y de la mujer entra —cosa evidente— en la condición del matrimonio, o, para ceñirnos a nuestra cuestión, más bien constituye su esencia, y no obstante colocas a los hombres bajo la jurisdicción del diablo».

Ag.—Si la esencia del matrimonio consiste sólo en la unión sexual del hombre y de la mujer, idéntica es la esencia en los adúlteros y en los casados, pues en los dos existe unión sexual; y si esto es absurdo mayúsculo, la esencia del matrimonio no consiste sólo —como dices— en la unión sexual del varón y la hembra, aunque sin ella es imposible la propagación de los hijos. Pero hay otras cosas que también pertenecen formalmente a las nupcias, y por ellas el adulterio se distingue del matrimonio, como son la fidelidad conyugal, el cuidado procreador ordenado y, lo que constituye una radical diferencia, es el buen uso del mal, es decir, el buen uso de la concupiscencia de la carne, pues de este mal los adúlteros hacen mal uso [42].

La unión de los esposos, buena en sí

66. *Jul.*—«Trabajas por convencerme de que la unión sexual es algo abominable y, según tu doctrina, si Cristo quiso nacer de una Virgen Madre, no fue por el fulgor del milagro, sino para condenar la unión sexual. ¿Pudo alguien decir cosa más descarada y perversa? Es como si dijeses que se disputan

res, ob viri et feminæ commixtionem, quam de nuptiarum condicione et natura venire perspicuum est, immo in qua sola (quantum ad conflictum nostrum respicit) nuptiarum veritas est, homines in diaboli iura transcribi.

Aug.—Si in sola viri et feminæ commixtione est veritas nuptiarum; eadem ergo est veritas adulteriorum quæ nuptiarum, quia in utrisque est ista sexus utriusque commixtio. Quod si absurdissimum est; non in sola, ut deliras, commixtione maris et feminæ nuptiarum veritas est, quamvis sine illa nuptiæ filios propagare non possint: sed alia sunt ad nuptias proprie pertinentia, quibus ab adulteriis nuptiæ discernuntur, sicut est thori coniugalis fides, et cura ordinate filios procreandi, et quæ maxima differentia est, bonus usus mali, hoc est, bonus usus concupiscentiæ carnis, quo malo adulteri utuntur male.

(64) **66.** *Iul.*—Quam commixtionem ita exsecrabilem persuadere conatus es, ut velis intellegi Christum, non propter signi splendorem, sed propter damnandam sexuum coniunctionem nasci de virgine matre

[42] La generación de la prole, fin constitutivo del matrimonio, debe realizarse con un fin honesto, de suerte que el pudor femenino haga notorio a los padres quiénes son sus hijos. *Op. imp. c. Iul.* 6,30: PL 45,1084. En otras palabras, este fin se logra en el ámbito de los otros bienes del matrimonio: *Fides et sacramentum.*

dos reyes la posesión de la humanidad y formasen dos reinos separados, y dijeses que al diablo pertenece cuanto proviene del matrimonio, y a Dios sólo el Hijo de la Virgen. ¿Qué otra cosa es sino mostrar la indigencia de la porción del que fecundó a la Virgen, y al mismo tiempo negar que es el Creador de los niños que provienen del matrimonio de los hombres? Ponga atención el lector de tus escritos y sepa que tú, fiel discípulo de los maniqueos y líder de la nación traducianista, no has condenado otra cosa que la unión del hombre y de la mujer en el marco de un matrimonio legítimo».

Ag.—No tienes, es claro, los sentidos despiertos para separar el bien del mal; pues la naturaleza y sustancia de hombres y ángeles, de buenos y malos, es obra del Creador divino; pero los vicios de las naturalezas y sustancias, que los maniqueos dicen ser naturalezas, y lo niega la verdad, existen por permisión del Dios justo y omnipotente; y estos males no pueden existir si no es por y en las naturalezas buenas. Es de notar que cuanto por divina disposición está sometido al diablo, no está exento del poder de Dios, pues el mismo diablo le está sometido. Y como todos los ángeles y todos los hombres están bajo el poder de Dios, tu charlatanería no tiene sentido cuando dices que Dios y el diablo se han repartido lo que cada uno ha de retener en su poder.

Atiende un poco y mira contra quien, con perverso corazón, vomitas injurias que son tu alimento. Es Ambrosio, a

voluisse. Quid ergo unquam a quoquam dici improbius aut impudentius potuit, quam hoc, quod duos velut reges de humanitatis possessione certantes his signis, et duo eorum regna separasti, ut diceres, dia[**1085**]-boli esse quidquid nuptiæ protulissent, Dei vero solum quod virgo peperisset? Quid est aliud, virginis fecundatorem et egentissimum ostendere inopia portionis suæ, et eumdem negare eorum qui prodeunt de nuptiis hominum conditorem? Teneat igitur verbi tui lector diligens chirographum, sciatque te, discipulum fidelem Manichæorum et Traducianæ nationis primatem, nihil aliud quam commixtionem legitimi damnasse coniugii.

Aug.—Non habes exercitatos sensus ad separandum bonum a malo. Et hominum et Angelorum natura atque substantia vel bonorum vel malorum Deo creatore subsistit: sed vitia naturarum atque substantiarum, quæ Manichæi naturas dicunt esse atque substantias, veritas autem negat, Deus iustus atque omnipotens ordinatione iudiciaria esse permittit; et ipsa sunt mala, quæ nisi ex bonis et in bonis naturis inesse non possunt. Sic sunt autem in diaboli potestate quæcumque illi, Deo iudicante, subduntur, ut a Dei potestate, sub qua et ipse diabolus constitutus est, aliena esse non possint. Cum igitur omnes Angeli et omnes homines sub Dei sint potestate, inanis est loquacitas tua, qua dicis Deum et diabolum divisisse inter se, quis eorum quos habeat sub *(65)* propria potestate. In quem vero crudo pectore evomas istas,

quien atacas, el que te dirige la palabra. Escucha: «¿Cómo pudo Cristo solo ser justo cuando todo el género humano andaba errante, sino porque nació de una Virgen y no estaba por privilegio incluido en la ley de una generación culpable?» [43] Escucha, escucha aún y con el sofoco de tu rostro frena la proterva agresividad de tu lengua: «No fue el hombre, dice, el que conoció los secretos del seno virginal, sino el Espíritu Santo el que sembró una semilla fecunda e inmaculada en su seno inviolado; entre los nacidos de mujer sólo el señor Jesús, por el milagro de un nacimiento inmaculado, estuvo inmune del contagio de la terrena corrupción, preservado por la majestad celestial» [44]. ¿Ves quién dice lo mismo que digo yo? ¿Ves contra quién dices lo que dices contra mí? Si yo soy discípulo de Manés, también lo es él. Pero Ambrosio no lo fue, porque habló como nosotros antes que nosotros. No es maniqueo el que esto dice, pero sí es verdadero hereje todo el que impugne nuestro antiguo dogma católico.

Cuerpo de muerte

67. *Jul.*—«Pasemos a otra cuestión. Después de tus palabras, citadas más arriba, escribes de mi persona lo que sigue: "Inserta un pasaje en el que digo: Esta torpe concupiscencia que con descaro alaban los sinvergüenzas, no existiría si el hombre no hubiera pecado; existiría, sí, el matrimonio aun-

quibus pasceris, contumelias, paulisper attende. En adest ille Ambrosius; de hoc in quod inveheris, quid dicat vide: «Quomodo solus», inquit, «potuit iustus esse, cum generatio omnis erraret, nisi natus ex virgine generationis obnoxiæ privilegio minime teneretur»? Audi adhuc, audi, et protervam linguam frontis elisione compesce: «Non enim virilis coitus vulvæ virginalis secreta reseravit; sed immaculatum semen inviolabili utero Spiritus sanctus infudit: solus enim per omnia ex natis de femina sanctus Dominus Iesus, qui terrenæ contagia corruptelæ, immaculati partus novitate non senserit, et cælesti maiestate depulerit». Cernis nempe, quod dico, quis dixerit? cernis, quidquid contra me dicis, contra quem dicas? Si enim ego hinc sum discipulus Manichæi, hoc est et ille. Non est autem hoc ille, qui hæc ante nos dixit. Non est hoc igitur, quisquis hæc dicit: sed hæreticus manifestus est, quisquis huic antiquo catholico dogmati contradicit.

67. *Iul.*—Sed iam pergamus ad cetera. De me itaque scribens, post illa quæ supra texui verba tua, hæc quæ sequuntur adiungis: «Post hæc illud nostrum posuit, ubi diximus: Hæc enim quæ ab impudentibus impudenter laudatur, pudenda concupiscentia, nulla esset, nisi homo ante peccasset: nuptiæ vero essent, etiamsi nemo peccasset, fieret quippe

[43] Ambrosio, *De Noe et arca*. Fragmento en Migne, PL 14,437-438.
[44] Id., *In Luc.* 1.2,56: PL 15,1654.

que nadie hubiera pecado; y sin este mal se verificaría la siembra de los hijos". Hasta aquí cita textualmente mis palabras. Pero temió citar lo que sigue: "en este cuerpo de vida, en el cual, sin la concupiscencia, no se puede ahora realizar la generación en este cuerpo de muerte". Y aquí, para mejor escamotear mi pensamiento y truncarlo, temió citar el texto del Apóstol que dice: *Pobre de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios, por Jesucristo, nuestro Señor.* No existía este cuerpo de muerte en el Edén antes del pecado; por eso dije en este cuerpo de vida, que en el paraíso ya existía, y sin vicio alguno se podía realizar la siembra de los hijos, sin el que no es posible en este cuerpo de muerte» [45].

De la verdad enemigo, sigues tu costumbre, y en especial no dices, en esta tu obra, ni una verdad. La multitud de mis correcciones no bastan a enmendar los numerosos errores de tu falsa erudición. Me contentaré, pues, con afirmar brevemente que yerras, y después de leer esta mi obra verás que soy incapaz de mentir. Reivindica la exclusiva de este vicio y aplícate la palabra del Evangelio que te sienta muy bien: *Porque eres mentiroso desde el principio, como tu padre;* es decir, aquel a cuyo señorío dices pertenecer por nacimiento, o el segundo que te inició en estos misterios singulares y que por elegancia no se puede nombrar entre personas decentes. Todo esto quedó tratado en mi obra primera, y tú afirmas, sin

sine isto morbo seminatio filiorum. Huc usque ille *(66)* verba mea posuit. Timuit enim quod adiunxi: In [a] corpore vitæ illius, sine quo nunc fieri non potest in corpore mortis huius. Et hic ut meam sententiam non finiret, sed eam quodam modo detruncaret, illud **[1086]** Apostoli testimonium formidavit, ubi ait: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,24-25). Non enim erat corpus mortis huius in paradiso ante peccatum, propter quod diximus: In corpore vitæ illius, quæ ibi erat, sine isto morbo seminationem fieri potuisse filiorum, sine quo in corpore mortis huius fieri non potest». Tenes tu quidem consuetudinem tuam, equidem in hoc potissimum opere consequenter, ut qui contra veritatem agis, nihil verum loquaris: sed numerosis eruditionis tuæ peccatis correptionum multitudo vix sufficit. Ideo hic iam breviter annotabo, te fallere: me autem, vel post hoc opus intelleges, insolentem esse mendacii. Tibi ergo huius vitii vindica totam possessionem, ut ab Evangelio, nec sine iniuria, audire possis, quia ab initio mendax es, sicut et pater tuus (cf. Io 8,44), vel ille ad cuius te dicis dominum pertinuisse nascentem, vel alter secundarius, qui te elegantibus, quæ tamen inter honestos nominari non queant, imbuit sacramentis. Totum ergo hoc protuli in

[45] *De nupt. et conc.* 2,2,6: PL 44,439.
[a] Potest in CSEL

verdad, que omití; pero si lees las últimas páginas de mi primer volumen, tú mismo podrás reconocer con qué abundancia de luz y verdad quedas aniquilado. No queda tu pensamiento manco, sino destruido totalmente por mi irrefutable respuesta. Escucha ahora estas pocas palabras del Apóstol: *¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor.* No habla el Apóstol de la mortalidad de nuestro cuerpo, que nos es, por disposición de la naturaleza, común con la carne de los animales; sino que se refiere a la costumbre de pecar; de este estado culpable, después de la encarnación de Cristo, por la Nueva Alianza, es librado todo el que se entregue a la práctica de la virtud. Habla el Apóstol en nombre de los judíos, quienes, a pesar de la prohibición de la Ley santa, erraban en busca de hechizos culpables, y les muestra que el único medio de salvarse del naufragio es creer en Cristo, garantía para el futuro y perdón del pasado; que no persigue con amenazas el castigo de los culpables, sino que acoge en sus brazos amorosos a cuantos corren a su encuentro; que no rompe con el terror a los abatidos, sino que, corregidos, los restaura con bondad, bondad que sentía el que dijo: *Verdad este decir humano, porque Cristo Jesús vino a este mundo a salvar pecadores; y el primero de ellos soy yo; y si hallé misericordia es para que en mí manifestase Cristo Jesús, primeramente, toda su paciencia para ejemplo de los que habían de creer en él,*

opere meo priore, quod tu prætermissum esse confingis: quod quanta sit disputationis veritate ac luce convictum, si prope ultimas primi voluminis mei partes legas, etiam ipse poteris confiteri. Non ergo tua detruncata sententia, sed integra valenti est responsione destructa. Nunc autem audi briviter: Apostolus hoc quod ait: *Miser ego homo, quis me (67) liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum*: non ad mortalitatem nostri corporis retulit, quam caro animalium de naturæ institutione suscepit, sed ad consuetudinem delinquendi; a quo reatu post incarnationem Christi, per Testamentum Novum, quisquis [b] ad virtutis studia migraverit, liberatur. Ibi ergo sub persona Iudæorum loquens, illecebrarum cupiditate etiam post interdictum sacræ legis errantium, ostendit unicum esse in illa tempestate subsidium, si crederent Christo; qui sic indicebat cautiones de futuris, ut veniam condonaret peractis; nec insistebat reis in tentatione supplicii, sed currentes [c] liberalissimo gremio confovebat; non exanimans terrore depressos, sed reparans benignitate correctos: quam benignitatem ipse iam senserat, qui dicebat: *Humanus sermo, quoniam Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus sum ego: sed ideo misericordiam consecutus sum, ut in me ostenderet Christus Iesus omnem patientiam, ad exemplum eorum, qui credituri sunt*

[b] quisque CSEL
[c] concurrentes CSEL

para la vida eterna. Y para que entiendas que se refiere a una vida mala, no a la naturaleza humana, y no creas que a causa de la venida de Cristo sitúa a los niños entre los pecadores, añade: *En mí mostró toda su paciencia.* De esta paciencia de Dios habla en su carta a los Romanos: *¿Ignoras que la bondad de Dios te impulsa a la conversión? Por la dureza e impenitencia de tu corazón atesoras contra ti cólera para el día de la ira.*

Ejercita Dios su paciencia cuando durante largo tiempo espera la conversión del hombre. En los niños no aparece la paciencia. Si existiesen pecados de naturaleza y el Salvador los imputase a los niños, no sería en verdad paciente, sino con toda certeza cruel. Dios sólo puede ser piadoso y justo, éste es mi Dios, Jesucristo, cuya paciencia experimentó largo tiempo el perseguidor Pablo, y otros en cuya persona habla él, y aunque tarde, los libró. En consecuencia, condena Pablo la mala vida de los hombres, no la naturaleza. Y encarece a los judíos esta gracia y les dice que la Ley castiga a los malhechores, pues carece de la misericordia eficaz del bautismo, por medio del cual, por una breve confesión, se perdonan los delitos; y les prueba deben correr al encuentro de Cristo, implorar el auxilio de su bondad, y pone de relieve que, si la Ley amenaza con castigos sus transgresiones, la gracia, con rápida eficacia, sana.

El cuerpo de muerte son, pues, los pecados, no la carne; porque si hubiera querido hablar de los males que afligen

illi in vitam æternam (1 Tim 1,15-16). Quod ut intellegeres ad vitam malam, non ad naturam hominum pertinere; ne per adventus Christi causam, putares ab eo etiam parvulos peccatores pronuntiatos; ait: *In me ostendit omnem patientiam.* Patientia autem Dei illa est, de qua ad Romanos loquitur: *An ignoras quoniam bonitas Dei ad pænitentiam te adducit? se*[1087]*cundum autem duritiam tuam et cor impænitens thesaurizas tibi iram in die iræ* (Rom 2,4-5). Exercetur ergo patientia Dei, *(68)* cum non exiguo tempore exspectatur humana conversio. In parvulis autem non potest apparere patientia. Si enim essent peccata naturæ, quæ eis Salvator adscriberet; patiens quidem falso, sævus vero certissime diceretur. Non potest autem Deus nisi pius et iustus esse, quod est Deus meus Iesus Christus: cuius patientiam, vel Paulus diu persecutor, vel alii sub quorum persona loquitur, experti sunt; quia diu exspectati sunt, licet sero liberati. Ac per hoc ab Apostolo vita hominum, non natura damnatur. Commendans ergo hanc gratiam Iudæis, quia lex punit scelestos, nec habet illam efficientiam misericordiæ, quam Baptisma, in quo confessione brevi actuum delicta purgantur, ostendit debere illos currere ad Christum, implorare opem huius indulgentiæ; et advertere quod lex morum vulneribus comminetur, gratia vero efficaciter celeriterque medeatur. Corpus itaque mortis, peccata dixit esse, non carnem: nam si de membrorum miseria pronuntiasset,

a nuestros miembros, y que tú consideras secuelas del pecado, hubiese dicho con más propiedad, «de la muerte del cuerpo», y no del «cuerpo de muerte». Mas para que te convenzas que, en lenguaje de la Escritura, los miembros se llaman pecado, lee la carta a los de Colosas, donde dice: *Mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, avaricia, que es idolatría, por lo que vino la cólera de Dios sobre los hijos de los incrédulos y que vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas.* Repara cómo llama miembros a los pecados. En cuanto al cuerpo de pecado así escribe a los Romanos: *Nuestro viejo hombre fue crucificado con él en la cruz para que fuese destruido el cuerpo de pecado y ya no sirvamos más al pecado.* Y siguiendo su costumbre, exclama aquí en la persona de los judíos: *¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* Es decir: ¿Quién me librará del castigo de los pecados que pude evitar y cometí, y que la severidad de la Ley castiga, no perdona? ¿Quién me podrá desembarazar de estos miembros, o sea, de estos vicios que, imitando a los malos, amontoné y me construí un cuerpo lleno de pecado? ¿Quién, repito, podrá? Y responde como inspirado por las mismas realidades: *La gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor.* La gracia de Dios, que hace acepta la justicia de los fieles sin las obras, según lo que dice David: *Dichosos aquellos a quienes les son perdonadas sus iniquidades y cubiertos sus pecados; dichoso el varón a quien el Señor no le imputa su pecado.* El que hace al hombre dichoso es él

quam peccato æstimas contigisse, rectius mortem corporis, quam corpus mortis vocasset. Verum ut scias, secundum consuetudinem Scripturarum peccata membra dici; lege ad Colossenses, ubi ipse Apostolus ait: *Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram; fornicationem, immunditiam, et avaritiam, quæ est simulacrorum servitus; propter quæ venit ira Dei in filios incredulitatis, in quibus et vos aliquando ambulastis, cum viveretis in illis* (Col 3,5-6). Ecce quomodo membra appellat, quæ peccata pronuntiat. Corpus autem peccati hic ipsum ad Romanos: *Vetus homo noster,* inquit, *simul confixus est cruci, ut destruatur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato* (Rom 6,6). *(69)* Hoc itaque more et hic exclamavit sub persona, ut diximus, Iudæorum: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* id est: Quis me liberabit a reatu peccatorum meorum quæ commisi, cum vitare potuissem? quæ legis severitas non donat, sed ulciscitur; quis me ab his membris, id est a vitiis, quæ improborum imitatione collegi, ut peccati plenum corpus exstruerem, poterit vindicare? quis, inquam? Et respondit, quasi rerum ipsarum voce commonitus: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Gratia Dei, quæ acceptam fert iustitiam fidelium sine operibus, secundum quod David dicit: *Beati quorum remissæ sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata: beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum* (Ps 31, 1-2). Qui ergo facit hominem

también feliz, justicia eterna, por la que perdona un pecado que puede imputar con derecho. Pero no tendría derecho a imputarlo si aquel a quien se le imputa no lo pudiese evitar. Y nadie puede evitar lo que por naturaleza tiene. Luego nadie, en absoluto, puede ser pecador por necesidad natural. Basten estas breves reflexiones».

Ag.—Te has esforzado en interpretar, en tu sentido, estas palabras del Apóstol: *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* El que envió el «extracto» al ilustre personaje, vio tu impotencia; y si al citar mis palabras omitió algo fue para no exponer a la risa tu esperada y extensa respuesta. Quién podrá reprimir la risa al ver que, sin estar probablemente convencido, tratas de convencer a los demás; esto es, que el Apóstol habla en nombre de un judío antes de recibir la gracia de Cristo y que podía decir: *¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Omito esto. Pero ¿cómo comprender que un hombre hable de sus pecados pasados y diga: *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?,* para que le perdonen por la gracia de Cristo, perdonador, cuando consta con toda claridad cómo llegó a decir estas palabras? Tenemos su verbo resonando aún en nuestro oído: veamos si se declara miserable por lo que voluntariamente hizo o por lo que hizo sin querer. Clama un hombre: *No hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.* Grita: *No soy yo quien obra, sino el*

beatum, etiam ipse beatus est, iustitia sempiterna, per quam non donat peccatum, nisi quod iure potuit imputare. Non autem iure potuit imputare, si non illud cui imputatur, potuit et cavere. Nemo autem potest cavere naturalia. Igitur nullus prorsus habere potest de naturæ necessitate peccatum. Hæc breviter dixisse sufficiat.

Aug.—Conatus es quidem quod ait Apostolus: *Quis* **[1088]** *me liberabit de corpore mortis huius?* in sensum vestrum disputando convertere: sed hoc te non posse, ille melius vidit, qui viro illustri chartulam misit; et ideo verba mea commemorans id prætermisit, ne tua rideretur exspectata et prolata responsio. Quis enim non rideat quod nescio utrum vobis persuadere potueritis, et tamen aliis persuadendum putastis, Iudæi Apostolum induxisse personam, nondum sub Christi gratia constituti, atque dicentis: *Miser ego homo, quis me liberabit (70) de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Itane vero Iudæus, nondumque Christianus est, qui dicit: Dei gratia me liberabit per Iesum Christum Dominum nostrum? Verum hoc omitto: illud autem quis ferat, de præteritis suis peccatis putare hominem dicere: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* ut ei per ignoscentis Christi gratiam remittantur: cum dilucide appareat, unde ad ista verba pervenerit? Ecce verba eius sunt in auribus nostris: videamus ergo, utrum ex eo quod egit volens, an ex eo quod agit nolens, miserum se esse fateatur. Clamat homo: *Non quod volo, ago;*

pecado que habita en mí. Sé, pues, que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien: el quererlo está en mí, pero no el realizarlo; no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. No dice: Actué, sino actúo; no dice: obré, sino obro; no dice: hice, sino hago; ni lo que quiero, sino lo que no quiero. Finalmente, el hombre interior que mora en él se adelicia en la Ley de Dios; pero ve otra ley en sus miembros que lucha contra la ley de su espíritu, y esta ley le impulsa a realizar, no el bien que quiere, sino el mal que no quiere. Por esta causa exclama: *¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* Es como decir: ¿Quién me librará de la culpa de los pecados que he cometido? Dice el Apóstol: *Hago el mal que no quiero.* Tú dices: «Que cometí». ¿Tan menguada opinión tienes de los que esto lean, para imaginar que no prefieran escuchar al Apóstol antes que a ti, y creerle a él y no a ti?

Permite al hombre implorar la gracia de Dios y no sólo para que le absuelva de sus pecados, sino incluso para que le ayude y no peque. Esto es lo que dice el texto. Quien dice: *Hago el mal que no quiero,* no necesita decir: *Perdónanos nuestras deudas;* sino: *No nos dejes caer en tentación. Cada uno,* dice el apóstol Santiago, *es tentado por su propia concupiscencia, que lo atrae y seduce.* Este es el mal del que dice Pablo. *Sé que no habita en mí, es decir, en mi carne,*

sed quod odi, illud facio. Clamat: *Iam non ego operor illud, sed id quod habitat in me peccatum. Scio enim quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum: velle enim adiacet mihi; perficere autem bonum, non invenio. Non enim quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago.* Non ait: Feci; sed: *facio;* non ait: Operatus sum; sed: *operor;* non ait: Egi; sed: *ago;* et hoc *non quod volo,* sed *quod nolo.* Postremo, condelectatur legi Dei secundum interiorem hominem: videt autem aliam legem in membris suis, repugnantem legi mentis suæ; qua lege utique compellitur, non quod vult, facere bonum, sed quod non vult malum, hoc agere. Propter hoc exclamat: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius* (Rom 7,15-25)? Et tu contra clarissimam veritatem oculos claudis, gemitumque eius exponis, non ut omnibus patet, sed ut tibi placet, dicens: «*Quis me liberabit de corpore mortis huius?* hoc est: Quis me liberabit a reatu peccatorum meorum quæ commisi?» Ille *(71)* dicit: *Quod nolo malum, hoc ago:* et tu dicis: «quæ commisi». Usque adeone desperas de hominibus qui hæc legunt, ut non ipsum malint audire quam te, et ipsi potius quam tibi credere? Sine hominem gratiam Dei, non solum quia peccavit, ut absolvatur, verum etiam ne peccet, ut adiuvetur, exposcere: quod isto loco agitur. Qui enim dicit: *Quod nolo malum, hoc ago,* non est locus ut dicat: *Dimitte nobis debita nostra;* sed: *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6,12-13). *Unusquisque autem tentatur,* sicut ait apo-

el bien. Este mal está enraizado en este cuerpo de muerte. Mal que no existía en el paraíso antes del pecado, porque aún no era esta carne cuerpo de muerte, a la que al fin de los tiempos le dirá: *¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Y se le dirá: *Cuando este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad.* Pero ahora es cuerpo de muerte; lo dice el mismo Apóstol: *El cuerpo está muerto por el pecado.*

Escucha a los intérpretes católicos del Apóstol; acepta, no mis palabras, sino las de aquellos en cuya compañía recibo tus injurias: escucha, no a Pelagio, sino al obispo Ambrosio: «La carne de Pablo, dice, era cuerpo de muerte, como él mismo dice: *Quién me librará de este cuerpo de muerte*» [46]. Escucha a Gregorio (Nacianceno), no a Celestio: «Dentro de nosotros somos combatidos por nuestras pasiones y nuestros vicios, día y noche somos atormentados por el aguijón de fuego de este cuerpo de muerte, ora de una manera solapada, ora abiertamente, zarandeados por todas partes y excitados por el encanto de cosas visibles; por el lodo de la impureza al que nos adherimos y que exhala efluvios de hediondez por sus hinchadas venas, y por la ley del pecado que está en nuestros miembros y combate contra la ley del espíritu» [47].

A estas lumbreras de la ciudad celeste insultas cuando escribes: «Este cuerpo de muerte no es la carne, sino el pecado». Y pretendes que no hable el Apóstol en este lugar de la muerte de nuestro cuerpo, que tú afirmas ser consecuencia de nuestra naturaleza, que nos es con los animales común. Admite lo que Pelagio fingió condenar en un sínodo de Palestina, a saber, que Adán fue creado mortal y, pecase o no pecase, debía morir [48]. Al enfrentarte con estos ilustres personajes y con todos los que con ellos defienden la fe verdadera, te ves forzado a introducir en el paraíso, incluso en la hipótesis en que nadie hubiere pecado, el dolor de las parturientas, el llanto de los recién nacidos, el gemido de los enfermos, los funerales por los muertos, la tristeza de los que sollozan. No es de admirar te encuentres fuera de este paraíso que es la Iglesia. Imaginas un edén del que fueron expulsados los que nos trajeron, por su pecado, todas estas miserias, no digo como ningún cristiano, pero ni hombre alguno puede imaginar si no está falto de juicio.

Creación de Adán

68. *Jul.*—«En mi obra primera se discute todo esto más extensamente. No dices con claridad a qué muerte te refieres cuando afirmas que este cuerpo de muerte no existió en el Edén antes del pecado; porque, en los libros dedicados a Marcelino, afirmas que Adán fue creado mortal [49]. Al añadir que la enfermedad es siembra del matrimonio, se te puede oír con cierta benevolencia si únicamente te refieres a tus

stolus Iacobus, *a concupiscentia sua attractus* [d] *et illectus* (Iac 1,14). Hoc malum est de quo ait: *Scio quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum.* Hoc malum est in corpo[**1089**]re mortis. Hoc malum non fuit in paradiso ante peccatum; quia nondum erat hæc caro corpus mortis huius: cui dicetur in fine: *Ubi est, mors, contentio tua?* sed tunc dicetur, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem (cf. 1 Cor 15,53-55): nunc autem corpus est mortis; quia idem ipse dixit apostolus: *Corpus mortuum est propter peccatum* (Rom 8,10). Audi catholicos intellectores Apostoli; accipe eorum verba, non mea, cum quibus accipio convicia tua: audi non Pelagium, sed Ambrosium. «Etiam Pauli caro», inquit, «corpus mortis erat, sicut ipse ait: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?*» Audi non Cælestium, sed Gregorium: «Intra nosmetipsos», inquit, «propriis vitiis ac passionibus impugnamur, et die noctuque ignitis stimulis corporis humilitatis huius et *(72)* corporis mortis urgemur, nunc latenter, nunc etiam palam, provocantibus ubique et irritantibus rerum visibilium illecebris, luto hoc faecis, cui inhæsimus, cæni sui fetorem venis capacioribus exhalante; sed et lege peccati, quæ est in membris nostris, legi spiritus repugnante». His tu luminibus cælestis civitatis oblatrans, «Corpus mortis», inquis, «peccata dixit esse, non carnem»: negans Apostolum hoc ad mortalitatem nostri corporit retulisse; «quam caro», inquis, «animalium de naturæ institutione suscepit». Hoc enim sapis, quod Pelagius in iudicio Palæstino ficto corde damnavit, Adam scilicet mortalem factum, ita ut sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset. Ac sic resistens his viris, et aliis eorum sociis fidei sanæ, tot tantisque doctoribus, cogeris implere paradisum, etiamsi nemo peccasset, dolore parturientium, labore nascentium, gemitibus languentium, funeribus morientium, mærore lugentium. Quid igitur mirum, si et de isto paradiso, quod est Ecclesia, foras istis; qui paradisum illum, de quo foras ierunt, qui nos in istas miserias peccando miserunt, talem facitis, qualem non dico Christianorum nullus, sed nec hominum quisquam suspicari audet, si non sit insanus?

68.—*Iul.*—In primo enim opere latius disputata sunt. Quamvis nec tu dilucide loquaris, quam mortem intellegi velis, cuius corpus dicis in paradiso non fuisse ante peccatum: quia in libris, quos ad Marcellini nomen edidisti, mortalem Adam factum fuisse professus es. Quod vero adiungis morbum esse negotium nuptiarum, leniter audiri potest, si hoc solum de *(73)* tuis parentibus dicas. Conscius enim

[46] Ambrosio, *De paenit.* 1,3,13: PL 16,490.
[47] Gregorio Nac., *Apol. 1 de fuga sua* 91: PG 35,936.
[d] *abstractus* CSEL
[48] Cf. Agustín, *De gestis Pelag.* c.15 y 33: PL 44,343.353.
[49] Cf. *De pecc. mer. et rem.* 1,8,8: PL 44,113-114.

padres. Quizás hayas conocido alguna oculta enfermedad de tu madre, a quien llamas, para servirme de una expresión del libro de tus *Confesiones, borrachina*[50]. Por lo demás, en el matrimonio de los santos y de todos los hombres honestos no existe enfermedad. Cierto que el Apóstol concede la enfermedad como remedio cuando quiere preservar a los hombres de la Iglesia de la dolencia de la fornicación por la santidad del matrimonio. Este es el claro sentido en el texto del Apóstol, que confunde la osadía de tus doctrinas, como probé ya en la última parte del primer volumen y expliqué extensamente a lo largo de toda mi obra, según pedía la oportunidad de mi respuesta».

Ag.—Jamás tu falsedad aparece más evidente; la ciencia condena tu conciencia. Lo sabes, en efecto, lo sabes bien, está la cuestión tan diáfana, que ningún lector de estos libros lo puede ignorar. Sabes, repito, que, en los libros dedicados a Marcelino, he luchado con todas mis fuerzas contra vuestra incipiente herejía y para que no se creyese que Adán, aunque no pecase, fue creado mortal. Como si no hubiera dicho que era mortal en el sentido de que podía morir porque podía pecar, y tú has querido, con sinuosos procedimientos, sorprender la buena fe de los que no han leído mis libros, y es posible que no los puedan nunca leer, de hacerles creer, si leen los tuyos, que yo afirmo que Adán fue creado mortal y, pecase o no, había de morir.

Esta es la cuestión y el punto principal de nuestra controversia. Nosotros sostenemos que, si Adán no pecara, no sufriría muerte corporal; vosotros decís que Adán, pecase o no pecase, habría de morir en el cuerpo. ¿Por qué finges ignorar de qué muerte hablo, cuando digo que este cuerpo de muerte no existiría en el paraíso antes del pecado, pues sabes de sobra de qué trato en mis libros y con qué claridad demostré que Dios no podía decir al hombre pecador: *Polvo eres y en polvo te convertirás*? ¿Y quién no comprende que se refiere a la muerte del cuerpo si Adán, antes del pecado, debía volver al polvo, es decir, morir en el cuerpo?

En lo que a mi madre se refiere, nunca te hizo mal alguno, ni discutió contra ti, pero tú no has podido contener el impulso de ultrajarla, cediendo a la pasión de hablar mal sin temer lo que está escrito: *Ni los maldicientes poseerán el reino de los cielos.* Pero ¿qué tiene de particular mostrarte enemigo suyo, si eres enemigo de la gracia de Dios, por la que ella fue librada de este defectillo en su infancia? En gran honor tengo yo a tus padres, cristianos católicos, y me congratulo hayan muerto antes de verte hereje.

No decimos nunca sea el comercio carnal pecado en el matrimonio, porque esta unión tiene por objeto la procreación de los hijos, y no el satisfacer la libido, que niegas sea enfermedad, aunque confiesas que el matrimonio ha sido instituido como remedio preservativo. Muy cierto que, para evitar la fornicación, hemos de frenar la concupiscencia que tú alabas; combatirla y oponernos con firmeza a ella. Y cuando

forte esse potes matris tuæ morbi alicuius occulti, quam in libris Confessionis, ut ipso verbo utar, meribibulam vocatam esse signasti. Ceterum in sanctorum connubio, et in omnium honestorum, nullus omnino morbus est. Quia nec Apostolus morbum pro remedio concessit, cum per reverentiam nuptia[1090]rum a morbo fornicationis, Ecclesiæ homines muniebat: qui sensus quomodo et frontem tuam et dogma penitus eraserit, primi voluminis mei prope ultima parte monstratur: quod et in toto ipsius responsionis corpore, prout locorum opportunitas attulit, explicatum est.

Aug.—Nusquam sic apparuit dolus tuus, et per scientiam damnata conscientia. Scis enim, scis omnino: tam quippe apertum est, ut qui libros illos legit, hoc nescire non possit: scis, inquam, in libris quos ad Marcellinum edidi, me vehementer egisse contra incipientem surgere iam tunc hæresim vestram, ne crederetur Adam, etiamsi non peccasset, fuisse moriturus. Sed quoniam mortalem hactenus dixi, quia poterat mori; poterat namque peccare: tu eis qui libros illos non legerunt, nec fortasse lecturi sunt, fuco insidioso, si hæc tua legerent, subripere voluisti; quasi ego ita dixerim: Adam mortalem factum, ut sive peccaret, sive non peccaret, moriturus, esset. Hoc enim vobiscum agitur, hinc tota de hac re inter nos et vos vertitur quæstio, quod nos dicimus, Adam si non peccasset, nec corporis mortem fuisse passurum; vos autem, sive peccasset, sive non peccasset, corpore fuisse moriturum. Quid est ergo quod ignorare te fingis, quam mortem intellegi velim, cuius corpus dico in paradiso non *(74)* fuisse ante peccatum; cum scias, in libris illis quid egerim, quamque aperte dilucideque egerim, non fuisse Deum puniendo dicturum peccatori: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19), (quod de morte corporis dictum quis non intellegit?) si Adam etiam nulla iniquitate commissa iturus esset in terram, id est, vel corpore moriturus? Quod autem etiam matrem meam, quæ te nihil læsit, nec contra te aliquid disputavit, convicio lacerandam putasti, victus es maledicendi libidine, non timens quod scriptum est: *Neque maledici regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,10). Sed quid mirum est quod te inimicum etiam eius ostendis, cum sis inimicus gratiæ Dei, qua eam dixi ab illo puellari vitio liberatam? Ego vero parentes tuos tanquam catholicos christianos honorabiles habeo, eisque gratulor quod ante defuncti sunt, quam hæreticum te viderent. Non autem dicimus, morbum esse negotium nuptiarum, quod est liberorum procreandorum causa concumbere, non satiandæ libidinis; quam tu negas morbum, cum fatearis adversus eam provisum fuisse coniugale remedium. Nam utique ne fornicatio perpetretur, libidini, quam laudas, contradicitur, obsistitur,

[50] Cf. *Confes.* 5,8,18: PL 32,771.

se sobrepasan los límites que la naturaleza ha fijado para la generación de los hijos, cualquiera de los esposos que ceda a la concupiscencia, peca venialmente [51].

A casados habla el Apóstol cuando escribe: *No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo, de mutuo consentimiento, para dedicaros sosegadamente a la oración; luego volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.* Y añade: *Esto es una concesión, no un mandato.* Sólo la honestidad de los cónyuges hace buen uso de este mal con el fin de engendrar hijos. Se peca venialmente dentro del matrimonio cuando se condesciende con este mal sin la intención de procrear, llevados sólo del placer de la carne; a este mal se resiste para no ceder a los deseos de un placer culpable. Y este mal habita en este cuerpo de muerte, y, a causa de su perturbador movimiento, es para el alma siempre importuno. *Sé,* dice el Apóstol, *que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien.* Mal que no existía en este cuerpo de vida, inmune de pasiones, pues los órganos genitales jamás se oponían al arbitrio de la voluntad. Pero al brotar este mal se avergonzaron los mismos que, antes del pecado, andaban desnudos y no sentían sonrojo. Tú has tejido el elogio de esta pasión en tus cuatro libros, a los que, obligado, contesté en los seis míos.

repugnatur. Ut si eum, qui procreandis filiis constitutus est, transgreditur limitem; saltem qui ei cedit, in coniuge venialiter peccet: coniugibus enim loquebatur Apostolus, ubi cum dixisset: *Nolite fraudare invicem, nisi ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi; et iterum ad ipsum estote, ne vos tentet Sa*[1091]*tanas propter intemperantiam vestram:* continuo subiecit, atque ait: *Hoc autem dico secundum veniam, non secundum imperium* (1 Cor 7,5-6). Hoc itaque malo sola bene utitur intentione propagandæ prolis pudicitia *(75)* coniugalis: huic malo venialiter in coniuge ceditur, non causa prolis, sed carnalis tantummodo voluptatis; huic malo resistitur, ne appetitus damnabilis voluptatis expleatur. Hoc malum habitat in corpore mortis huius: propter cuius motum, etiam mente non consentiente importunum, dicitur: *Scio quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum* (Rom 7,18). Hoc malum non erat in corpore vitæ illius, ubi aut voluntati servientibus etiam genitalibus membris, libido nulla erat, aut omnino se unquam contra voluntatis arbitrium non movebat. Huius mali repente exorti puduit eos (cf. Gen 3,7), qui priusquam peccarent, nudi erant, et non pudebat eos (cf. ib. 2,25). Huius mali laudes impudenter sparsisti etiam quattuor illis libris tuis, quibus coactus sum respondere sex meis.

51 Cf. nota complementaria [35] del vol.35 p.968.

Ley de los miembros

69. *Jul.*—«Antes de hablar de esta miseria humana y de la gracia divina, había dicho el Apóstol: *Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado.* Después de estas palabras exclama: *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Por el momento no se trata de saber si el Apóstol dijo estas palabras; lo importante es saber con qué intención, en qué sentido, por qué razón habló así. Quiero decir que, en los principios de toda conversión, hay en los miembros de los que han estado mucho tiempo entregados a los vicios una ley que se rebela contra las inspiraciones santas, llamada mala costumbre y, por los seglares entendidos, segunda naturaleza.

Poco antes había dicho a sus lectores, a manera de oportuno reproche: *Hablo palabras humanas en atención a la flaqueza de vuestra carne; pues si ofrecisteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad hasta el pecado, ofreced ahora igualmente vuestros miembros para servir a la justicia, para vuestra santificación.* Y para probar que él entiende por carne, no sólo este cuerpo que trae su origen de la unión de los sexos, sino, abusando de las palabras, los mismos vicios, añade, después de dos capítulos: *Cuando estábamos en la carne, nuestras pasiones pecaminosas, puestas de manifiesto por*

69. *Iul.*—Ut autem ad istam commemorationem humanæ miseriæ et divinæ gratiæ veniret Apostolus, supra dixerat: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivantem me in lege peccati:* post hæc verba exclamavit: *Quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,23-25). Constat quidem præmissis illis quæ posuisti, subdidisse Apostolum: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Sed non quærimus impræsentiarum, utrum hoc Apostolus dixerit: verum qua fide, quo sensu, qua ratione dixerit quærimus. Ille enim in membris legem per flagitiorum usum sanctis consiliis inter principia tamen emendationis rebellem, consuetudinem malam *(76)* vocabat, quæ ab eruditis etiam sæculi dici solet secunda natura. Ante pauca enim eos, ad quos loquitur, cum exprobratione conveniens dixerat: *Humanum est quod dico, propter infirmitatem carnis vestræ: sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiæ et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem* (ib. 6,19). Utque ostenderet quia carnem, non hoc corpus quod causas in seminibus habet, sed vitia abusive vocaret; post duo capita fortasse subiungit: *Cum essemus in carne, passiones peccatorum quæ per legem ostenduntur, operabantur in membris nostris, ut fructificarent morti*

la Ley, actuaban en nuestros miembros para producir frutos de muerte. Dice: *Cuando estábamos en la carne,* como si cuando esto escribía no estuviera ya en la carne. Los que conocen la Escritura comprenden esta manera de hablar. Así, cuando la unicidad de palabras presenta dificultades, se recurre a la regla de la razón para rastrear el sentido verdadero. Además, Fausto, obispo maniqueo, tu maestro, se sirve principalmente de este texto del Apóstol contra nosotros y dice que estas expresiones sobre "la ley que habita en nuestros miembros opuesta a la del espíritu", no significa otra cosa sino la naturaleza mala. Y tú no podías menos de entender estas palabras como él las explica, y así, siguiendo las líneas torcidas trazadas por Fausto, no te da la impresión de disputar, sino de seguir lo dicho en el pasado».

Ag.—No es el maniqueo Fausto quien te va a contestar, sino un sabio católico, el doctor de la Iglesia Gregorio. Cuando habla el Apóstol de la ley del pecado, no entiende, como tú dices, de una lucha que en los principios de la conversión se rebela contra las santas inspiraciones que experimentan los que abandonan el vicio, y que se llama mala costumbre, o «segunda naturaleza»; sino que la ley del pecado que habita en nuestros miembros, opuesta a la ley de nuestro espíritu, la entiende con toda claridad de este nuestro cuerpo terreno. Dice: La ley de pecado que habita en nuestro cuerpo combate la ley del espíritu, cuando trata de esclavizar la

(ib. 7,5). Sic dixit: *Cum essemus in carne,* quasi eo tempore cum disputaret, in carne non esset: sed qui Scripturas novit, genus hoc elocutionis agnoscit. Et ideo ubi verborum communitas ingerit quæstionem, adhibeatur regula rationis, ad cuius æqualitatem, quæ **[1092]** putabantur deflexisse, tendantur. Ceterum Faustus Manichæorum episcopus, præceptor tuus, hoc vel maxime Apostoli testimonio contra nos nititur, dicens ab eo nihil aliud his sermonibus, legis videlicet quæ repugnans consilio in membris habitet, quam naturam malam significatam fuisse. Unde nihil minus a te fieri debuit, quam hic locus sic intellegi, quomodo ab illis exponitur, ne, cum per easdem lineas, quas Faustus torsit, ingrederis, non disputasse, sed præterita reddidisse videaris.

Aug.—Respondeat tibi, non Faustus Manichæus, sed catholicus doctus doctorque[a] Gregorius: qui non «inter principia», ut dicis, «emendationis, in membris legem per flagitiorum usum *(77)* sanctis consiliis rebellem, consuetudinem malam vocabat, quæ ab eruditis etiam dici solet secunda natura»: sed legem peccati quæ est in membris nostris repugnans legi mentis, mortali huic terrenoque corpori nostro plane aperteque tribuebat dicens: «Legem peccati quæ est in membris nostris, legi spiritus repugnare, dum imaginem regiam quæ intra nos est, captivam

[a] doctorque *om.* CSEL

imagen real que está en nosotros y despojarla de todo lo que la bondad divina nos otorgó en la primera condición».

«Y así apenas se encuentra un hombre que, tomando por norma constante los principios de una severa filosofía y cultivando poco a poco la nobleza de su alma, eleve hasta Dios y oriente hacia él la naturaleza luminosa que en sí mismo ve unida a este humilde y tenebroso lodo. Si Dios viene en su ayuda, podrá elevar a la vez alma y cuerpo; pero a condición de que, por una larga y constante meditación, se acostumbre mirar a lo alto y elevarse de la tierra, y dar un brusco frenazo a esta materia a la que está unido y que, como pesado fardo, tira hacia abajo»[52].

Esto decía el bienaventurado Gregorio, no en los principios de su conversión, sino cuando era ya obispo; y quiere demostrar, o mejor, recordar cosas ya conocidas, como la gran lucha que los santos han de sostener contra las pasiones domésticas a causa del cuerpo, que es lastre del alma. Lucha que, ciertamente, no existiría en aquel lugar de paz bienhadada, es decir, en el Edén de santas delicias, si nadie hubiera pecado. No habría allí cuerpo de muerte, cuya corrupción pesa sobre el alma; sino un cuerpo de vida, en el cual la carne no combatiría contra el espíritu hasta hacer inevitable la lucha del espíritu contra la carne; pues reinaba una mutua concordia, gozo de la naturaleza humana.

Si tú quieres combatir o no favorecer a los maniqueos que se afanan por introducir una sustancia o naturaleza mala,

ducere studet, ut spoliis eius cedat, quidquid illud est quod in nos beneficio divinæ ac primæ illius condicionis influxit. Unde vix aliquis», inquit, «fortasse longa se et districta regens philosophia, et paulatim animæ suæ nobilitatem recolens, naturam lucis, quæ in se est, humili huic et tenebroso luto coniuncta, revocet ac reflectat ad Deum. Vel si certe propitio Deo agat, utrumque pariter revocabit; si tamen longa et assidua meditatione insuescat sursum semper aspicere, et deorsum male trahentem ac degravantem materiam sibimet astrictam frenis arctioribus sublevare». Hæc dicebat beatus Gregorius, non inter principia emendationis suæ, sed iam episcopus, volens exponere, vel potius quæ nota sunt, admonere, in quali quantoque certamine cum vitiis interioribus, propter corpus quod aggravat animam, constituti sint sancti. Quod certamen utique non fuisset in illo beatæ pacis loco, id est, paradiso deliciarum sanctarum, si nemo peccasset. Non enim corpus mortis huius ibi esset, cuius corruptibilitate anima gravaretur: sed corpus vitæ illius, ubi non caro concupisceret adversus spiritum, ut necesse esset spiritui concupiscere adversus carnem (cf. Gal 5,17): sed felici utriusque *(78)* concordia natura lætaretur humana. Si ergo Manichæos introducentes aliam naturam mali atque substantiam expugnare velles, non adiuvare;

[52] GREGORIO NAC., *Apol. 1 de fuga sua* 91: PG 35,936.

no negarías, de acuerdo con los que te han engañado, todas estas miserias de la humana existencia, principiando por los niños; sino que proclamarías, a una con los fieles católicos y doctores eximios, que nuestra naturaleza ha caído en esta miseria habiendo sido, en su origen, creada dichosa [53].

Vida feliz en el paraíso

70. *Jul.*—«Resumiendo lo dicho; no alteré yo tus palabras, pero tú no has aducido ni un texto de la Escritura en prueba de tus afirmaciones que con tinte de piedad coloreas. Ni el Apóstol dijo lo que tú piensas, ni en el paraíso existió otra unión de los sexos que la que ahora existe entre esposos dentro del matrimonio instituido por Dios, como lo prueban la condición de los sexos, la finalidad de los órganos, las numerosas bendiciones que la acompañan.

Dicho todo esto, es claro que los por ti engañados son más dignos de ira que de misericordia, porque, para excusar sus crímenes, cometidos con toda su mala voluntad, tú los alientas a condenar el nacimiento, para que no cambien de conducta».

Ag.—Piadosa acción es dar en esta vida culto a Dios y, con su gracia, combatir las pasiones viciosas internas y oponerles resistencia cuando nos incitan a empujar a lo ilícito, o,

profecto istas omnibus apertas a parvulis incipientes humanæ vitæ miserias cum tuis deceptoribus non negares; sed unde in eas collapsa sit nostra natura, quæ beata est primitus instituta, cum catholicis fidelibus et præclarissimis doctoribus diceres.

70. *Iul.*—Ut igitur quod egimus colligatur, nec **[1093]** ego dictis tuis fraudem intuli, nec tu attulisti aliquid, quod vel dilutiore pietatis colore perfunderes, nedum Scripturis testibus approbares. Nec hoc quod tu putas, intellexit Apostolus: nec alia prorsus in paradiso fuit condicio commixtionis, quam qualis nunc in coniugiis agitur, quam [a] a se institutam [a] Deus, tam ipsorum condicione sexuum et qualitate membrorum, quam frequentata benedictione perdocuit. Quibus absolutis claret, cunctos qui a te decipiuntur, ira esse quam misericordia digniores, quoniam in excusationem criminum suorum, quæ mala voluntate committunt, te auctore infamant nativitatem, ne corrigant actionem.

Aug.—Actio pia est in hac vita Deum colere, et eius gratia contra vitia interna pugnare, eisque ad illicita instigantibus cogentibusve non

53 Las miserias físicas y morales que en la actualidad afligen al hombre proceden del pecado original originante, en sentir de Agustín. Juliano, al negar el pecado original, para dar una explicación a los males presentes, se ve forzado a defender su existencia en el paraíso terrestre. Cf. *De civ. Dei* 14,10: PL 41, 417; *C. Iul.* 5,5: PL 44,797.

a] quae... instituta CSEL

cuando cedemos, implorar, con sentimiento de verdadera piedad, la misericordia de Dios y ayuda contra las recaídas. En el paraíso, si nadie hubiera pecado, no podía ejercerse la piedad luchando contra los vicios, porque una permanente felicidad excluye los vicios. No indica ser hombres que luchan de verdad contra los vicios, como cuando vosotros constantemente tejéis con descaro el elogio de los vicios. ¿Es así, ¡oh Juliano!, que cuando Ambrosio escribe: «Todos nacemos en pecado y su misma fuente está contaminada» [54], habla inspirado por mí, o difama el nacimiento del hombre para no cambiar de conducta? Y cuando dice Gregorio: «Honrad el nacimiento que os libró de los lazos del nacimiento terreno» [55]; o cuando, al hablar de Cristo o del Espíritu Santo, decía: «Por él somos lavados de las manchas del primer nacimiento, por las cuales hemos sido concebidos en iniquidad y nuestras madres nos han engendrado en pecado» [56]; o cuando dice del rey David: «Sabía que había nacido en pecado y bajo la ley del pecado»» [57]; infamaban estos doctores el nacimiento para no cambiar de coducta?

¿Te atreves en conciencia a defender que la conducta de Pelagio fue mejor que la de estos grandes doctores? Perdonad, pero jamás podemos creer que vuestra vida sea más santa que la de ellos, cuando ni vosotros mismos sois tan incondicionales partidarios de la concupiscencia hasta querer colocarla en

cedere; et ubi ceditur indulgentiam, atque ut non cedatur adiutorium Dei affectu religiosæ pietatis exposcere. In paradiso autem, si nemo peccasset, non esset actio pietatis expugnare vitia; quoniam permansio felicitatis esset vitia non habere. Sed non est indicium hominum contra *(79)* vitia veraciter dimicantium, ea quæ impudenter frequentatur a vobis laudatio vitiorum. Itane vero, Iuliane, quando dicebat Ambrosius: «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est»; aut me dicebat auctore, aut infamabat nativitatem, ne corrigeret actionem? Itane vero Gregorius, quando dicebat: «Venerare nativitatem, per quam terrenæ nativitatis vinculis liberatus es»; aut quando dicebat de Christo loquens, vel de Spiritu sancto: «Per hunc primæ nativitatis maculæ purgantur, per quas in iniquitatibus concipimur, et in delictis genuerunt nos matres nostræ»; aut quando dicebat Hilarius de rege David: «Scit sub peccati origine, et sub lege peccati esse se natum»: infamabant isti viri nativitatem, ne corrigerent actionem? Audebisne persuadere cordi tuo, quod Pelagianorum actio actioni præferatur istorum? Date veniam, nunquam vos vitam melius illis agere crederemus, nec si non sic amaretis concupiscentiam carnis, ut eam, qualis nunc est contra spiritum concupiscens,

54 Ambrosio, *De paenit.* 1,3,13: PL 16,490.
55 Gregorio Nac., *Orat. in nativ. Domini* 17: PG 36,330.
56 Id., *Orat. in Pentecostem.*
57 Hilario, *In ps.* 118,175: PL 9,641.

el paraíso antes del pecado, tal como existe en la actualidad, con sus luchas contra el espíritu.

Si, como dices, «la condición de los sexos era la misma en el paraíso que la que en la actualidad existe en el matrimonio», existía antes del pecado la pasión de la carne, sin la que ahora no existe unión sexual. Y si no queréis admitir que, en aquel lugar de delicias, los órganos de la generación, de los que no sentían vergüenza, hayan servido para cumplir su función generadora y, sin pasión, obedecer a la voluntad del hombre, os pregunto aún: ¿qué pasión, según vosotros, existía entonces? Cuando era necesaria, ciertamente seguía el libre querer, pero cuando no era necesaria para la generación, ¿incitaba el alma y la impulsaba a uniones culpables, o venialmente reprensibles, entre los esposos? Si entonces era tal como es ahora, debía causar los mismos efectos, ora se la resistiese con templanza, ora se cediese por intemperancia, y así el hombre o se vería obligado a servir a la libido, pecando, o resistir en abierta lucha interior. Vosotros, si tenéis sentido, debéis admitir que la primera condición destruye la inocencia; la otra, la felicidad en la paz.

Resta, pues, confesar que, si la libido existió en el paraíso, estaba tan sometida a la voluntad, que no alteraba la paz del alma, ni la incitaba al mal, ni la provocaba a la lucha, y, por consiguiente, el alma estaba sometida a Dios y gozaba de Dios; sin apetencias del mal ni necesidad de luchar. Pero como ahora no es así, incluso cuando cosas lícitas desea, las apetece con ardor frenético, no con moderación; e impulsa al es-

etiam in paradiso ante peccatum collocare velletis. Nam si, ut dicis: «non alia fuit in paradiso condicio commixtionis, quam qualis nunc in coniugiis agitur»; erat ibi et ante peccatum libido carnalis, sine qua non potest nunc sexus uterque misceri. Si ergo non vultis, in illa beatitudine membra genitalia nondum pudenda, ad opus suum peragendum, quo proles seminaretur, voluntati hominum sine libidine potuisse servire; adhuc quæro eamdem libidinem qualem tunc fuisse credatis. Voluntatem certe quando esset necessaria, sequebatur; an etiam quando **[1094]** non erat propter propagandos filios necessaria, *(80)* stimulabat tamen animum, et propellebat in concubitus vel quosque damnabiles, vel cum coniuge veniales? Si enim talis erat, qualis nunc est; hoc sine dubitatione faciebat, sive illi resisteretur per temperantiam, sive per intemperantiam cederetur. Ac sic, homo libidini aut peccando servire cogeretur, aut bello intimo repugnare: quorum alterum honestati, alterum paci felicitatis illius, si humanum sensum habetis, non convenire sentitis. Remanet igitur, ut si libido ibi esset, ita esset subdita voluntati, ut rectam quietamque mentem, nec ad delictum traheret, nec ad prœlium provocaret; et spiritum oboedientem Deo, ac fruentem Deo, nec peccare nec pugnare compelleret. Quæ quoniam nunc talis non est, sed ipsa licita inhianter, non obtemperanter appetit; in illicitis autem aut spiritum

píritu a las ilícitas o lucha contra el espíritu; reconoce, pues, que la naturaleza, antes buena, ha sido viciada por el mal; y aunque la castidad conyugal hace buen uso de este mal, en vista a la procreación de la especie, no es menos cierto que este mal es para los nacidos un mal derivado de la generación y que debe ser, por el sacramento de la regeneración, perdonado [58].

Libido y miserias no eran posibles en el Edén

71. *Jul.*—«Punto sobre esto. Paso ahora a lo que sigue: "En este cuerpo de muerte, dices, no existía ciertamente en nuestros sentidos, antes del pecado, en el paraíso, una ley en lucha contra la ley del espíritu; porque, incluso cuando no queremos ni consentimos, ni prestamos nuestros miembros para satisfacer sus deseos, esta ley habita en nuestros miembros y solicita al espíritu que lucha y resiste; y este combate, aunque no sea culpable si no se comete pecado, no deja de ser una miseria, pues no permite se viva en paz" [59].

Por testimonio universal sabemos que el placer de los sentidos es patrimonio de todos. Que este placer y concupiscencia existía en el paraíso antes del pecado lo prueba el ser esta concupiscencia vehículo de pecado. La belleza del fruto incitó a la vista y le hizo concebir la esperanza de un sabor agradable. No pudo esta concupiscencia, que, si rebasa la medida,

deicit, aut contra spiritum concupiscit; agnoscite malum vitiata naturæ integritate contractum: quo malo bene utitur propagandi officio castitas coniugum, et de quo malo ducitur generationis obnoxiæ vinculum, regeneratione solvendum.

71. *Iul.*—Sed de hoc satis sit, nunc quæ sequuntur arripiam. «In corpore igitur mortis huius, quale in paradiso ante peccatum, profecto non erat, alia lex in membris nostris repugnat legi mentis: quia et quando nolumus, et quando non consentimus, nec ei membra nostra ut impleat quod appetit exhibemus; habitat tamen in eis, et mentem resistentem repugnantemque sollicitat; ut ipse conflictus etiamsi non sit damnabilis, quia non perficit iniquitatem; sit tamen misera*(81)*bilis, quia non habet pacem». Naturalem esse omnium sensuum voluptatem, testimonio universitatis docemus. Hanc autem voluptatem et concupiscentiam ante peccatum in paradiso fuisse, res illa declarat, quia ad delictum via per concupiscentiam fuit, quæ cum pomi

58 Distingue Agustín entre libido y su uso. La libido en el hombre siempre es un mal. El uso puede ser bueno dentro del acto matrimonial. *Malo bene uti non est peccatum: C. Iul.* 5,16,60: PL 44,455. Cf. ibid., 5,16,60 col. 816; *Op. imp.* 5,10: PL 45,1439. Los cónyuges usan bien del mal de la libido por causa de la generación, *officio propagandi*. Cf. *C. Iul.* 5,15,63: PL 44,819; 6,18,35: PL 44,855.

59 Agustín, *De nupt. et conc.* 2,2,6: PL 44,439.

peca; pero sólo es una afección natural e inocente cuando se la mantiene dentro de unos justos límites; no pudo, repito, ser fruto de pecado, porque no fue por ella misma, sino por la voluntad, ocasión de pecado.

Sobre este punto lee mi libro segundo y comprobarás que esto que decimos puede llevar la convicción a tu ánimo. Lo que, con cierta agudeza, dices de la ley del pecado que está en nuestros miembros, pero sólo cuando consentimos tiene carga de pecado, y cuando no consentimos, es sólo causa de combate, pero que esta lucha nos hace desgraciados y turba nuestra paz, ¿quién, si es inteligente, no ve la contradicción? Porque si la ley de pecado, es decir, el pecado y la necesidad de pecar está naturalmente inserta en nuestros miembros, ¿qué aprovecha no consentir, si por el mero hecho de existir, preciso es soportar su tormento? Y si es ley de pecado, pero, si no consiento, no peco, ¿qué inapreciable es el poder de la voluntad humana, pues fuerza al pecado —si se me permite la paradoja— a no pecar? Es preciso confesar que no tiene consistencia lo que dices; si no peca, no es ley de pecado; y si es ley de pecado, peca; y si peca sólo porque existe, ¿cómo es posible resistir para no pecar si no se la puede rechazar para que cese de hacer obras de pecado?»

Ag.—A tu segundo libro contesté ya en el cuarto mío y te convencí de que sólo vaciedades has dicho. Juzguen los lectores si se debe responder a un hombre que ha llegado a tal

decore oculos incitasset, spem etiam iucundi irritavit saporis. Non ergo potuit hæc concupiscentia, quæ cum modum non tenet, peccat; cum vero intra limitem concessorum tenetur, affectio naturalis et innocens est: non, inquam, potuit fructus esse peccati, quæ docetur, non suo quidem vitio, sed voluntatis, occasio fuisse peccati. Lege et de hoc secundum librum meum: invenies hoc quod dicimus etiam tuo posse animo persuaderi. Quod vero quasi acutule posuisti, legem quidem peccati esse in membris nostris; sed tunc habere peccatum, quando consentimus; tunc vero solum prœlium suscitare, quando non consentimus, [1095] et indicere miseriam pace turbata; quis non prudens pugnare perspiciat? Nam si lex peccati, id est, peccatum, et necessitas peccati membris est inserta naturaliter; quid prodest non ei præbere consensum, cum propter hoc ipsum quod est, necesse sit subire supplicium? Aut si est lex quidem peccati, sed quando ei non consentio non peccat; inæstimabilis potentia voluntatis humanæ, quæ (si dici permittat absurditas) cogit ipsum non peccare peccatum. Sed revertitur eo, ut quod dicis asystaton sit: nam si non peccat, nec lex peccati est; si lex peccati est, peccat: si vero peccat, solum quia est, quomodo ei obsisti potest ut non peccetur, quæ repelli non potest ut a peccati opere desinatur?

Aug.—Secundo libro tuo iam respondi quarto meo, teque inania dixisse convici: sed videant qui legunt, utrum *(82)* respondendum sit

grado de locura que, confesando ser un mal el pecado, afirma ser buena la concupiscencia de los pecadores. Sin embargo, nos vemos obligados a responder, porque no queremos abandonar a los hombres de pocas luces a los que puedes llegar con tus escritos.

¿Por qué hablas sin saber lo que dices? ¿Dirás acaso que en el paraíso, antes que la pérfida serpiente instilase el veneno de su mal consejo y con sus sacrílegas palabras corrompiese la voluntad, existía ya el deseo del fruto prohibido, y lo que es aún más intolerable, provocaba al mal y en sí no era mala? ¿Veían aquellos hombres el fruto del árbol vedado y lo apetecían, pero no lo tocaban porque la codicia del espíritu frenaba en ellos la concupiscencia de la carne y vivían en aquel lugar de plena felicidad sin tener paz en el alma ni en el cuerpo? No estáis tan locos para creer esto, ni sois tan imprudentes para enseñarlo. Comprende, pues, y no quieras, con tu vacía verborrea, impedir que los demás comprendan.

Precedió, sí, mala voluntad al dar crédito a la astuta serpiente; siguió la concupiscencia, codiciosa del fruto prohibido. Y no se trata aquí de una concupiscencia cualquiera opuesta a una voluntad cualquiera; fue más bien un mal deseo al servicio de una voluntad depravada. Y, en consecuencia, aunque ya las dos eran malas, fue la voluntad la que condujo a la concupiscencia, no ésta a la voluntad. No precedió a la voluntad la concupiscencia, ni siquiera le opuso resistencia.

Finalmente, si antes de consumarse el pecado la voluntad

homini, qui in tantam progreditur insaniam, ut cum fateatur malum esse peccatum, bonam esse dicat concupiscentiam peccatorum. Et tamen respondere compellimur, nolentes deserere hominum ingenia tardiora, ad quos istæ litteræ potuerint pervenire. Quid est ergo quod loqueris, nesciens quid loquaris? Ergone et in paradiso ante male suadi [a] venena serpentis, ante corruptam sermone sacrilego voluntatem, illiciti cibi libido iam fuit? et, quod intolerabilius dicitur, ad malum provocabat, et mala non fuit? et videbant illi homines fructum ligni prohibiti, et concupiscebat [b], sed ut non manducarent, concupiscentia spiritus carnis concupiscentiæ repugnabat; et vivebant in loco illo tantæ beatitudinis non habentes in se ipsis pacem mentis et corporis? Non usque adeo dementes estis, ut ista credatis; non usque adeo impudentes, ut ista dicatis. Ergo intellegite, vel intellegentibus obstrepere vana loquacitate nolite. Præcessit mala voluntas, qua serpenti subdolo crederetur; et secuta est mala concupiscentia, qua cibo inhiaretur illicito. Non itaque ibi qualiscumque cupiditas qualicumque reluctata est voluntati; sed ei potius depravatæ depravata servivit. Ac per hoc quamvis iam utraque mala esset, tamen voluntas cupiditatem, non voluntatem cupiditas duxit: non præces-

a] malesuada CSEL
b] concupiscebant CSEL

se hubiera abstenido de la acción prohibida, la concupiscencia, sin trabajo alguno, habría sosegado sus apetencias. Por esto dice San Ambrosio: «La carne retorna a la naturaleza su lozanía y conoce a su educadora, y, depuesta toda audacia orgullosa, se une al espíritu para su dirección; tal como fue cuando empezó a morar en el interior del Edén, antes de conocer el hambre sacrílega, infectada por el veneno de la odiosa serpiente y de sentir el apetito animal que le hicieron olvidar los preceptos divinos grabados en el alma. Según la tradición, éste fue el origen del pecado, engendro del alma y el cuerpo; cuando, tentada la naturaleza corpórea, el alma se dejó arrastrar por un sentimiento culpable; porque de haber frenado el apetito del cuerpo, la fuente del pecado se habría secado en su nacimiento» [60]. ¿Ves cómo un doctor católico, lleno de sabiduría cristiana, llama hambre sacrílega a la codicia del fruto prohibido, codicia que, si no se realiza, tú llamas inocente? No obstante, si el alma, secundada por una voluntad recta, frena esta apetencia del cuerpo, la fuente del pecado —son sus palabras— se seca en su nacimiento; pero como el deseo de un alimento vedado no fue reprimido, se llegó al pecado pleno, y no sólo no se secó la fuente del pecado, sino que manó para otros; y tan grande es la oposición entre carne y espíritu, que, según el mismo doctor dice en otro lugar, «por la prevaricación del primer hombre se convirtió en otra naturaleza» [61].

sit voluntatem, nec restitit voluntati. Denique, si ante peccati consummationem ab opere illicito averteretur voluntas, sine labore ullo cupiditas illicita sedaretur. Hinc loquens beatus Ambrosius: «Caro», inquit, «in naturam regressa vigoris sui, *(83)* agnoscit altricem; atque ausu deposito contumaciæ, moderationis animæ coniugatur arbitrio: qualis fuit, cum inhabitanda paradisi secreta suscepit, antequam veneno pestiferi serpentis *infecta sacrilegam famem sciret, divinorumque memo[1096]riam præceptorum* animæ sensibus inhaerentem edacitatis studio praeteriret. Hinc peccatum manasse proditur, tanquam corpore animaque genitoribus: dum corporis natura tentatur, anima male sana compatitur: quæ si appetentiam corporis refrenasset, in ipso ortu esset exstincta origo peccati». Videsne quemadmodum doctor catholicus, et christiana sapientia præditus, ipsam cibi illiciti concupiscentiam, quam tu, si non permittatur implere quod appetit, asseris innocentem, iam famem sacrilegam nuncupavit? Et tamen si anima utique voluntate correcta, hanc appetentiam corporis refrenasset, in ipso, ut ait, exortu exstincta esset origo peccati: sed quoniam non represso appetitu illiciti cibi, ad peccati consummationem perventum est; non exstincta est origo peccati, sed etiam manavit in posteros: et tanta est carnis et spiritus dissensio subsecuta, ut in naturam, sicut idem doctor alio loco dicit, per prævaricationem primi hominis

60 AMBROSIO, *In Luc.* 7,142: PL 15,1826.
61 ID., ibid., n.141: PL 15,1825.

Contra esta doctrina quieres tú enseñar, «con todo el universo, que el placer de los sentidos es ley de la naturaleza», como si, no en este cuerpo de muerte, pero sí en este cuerpo de vida, el placer sensual no hubiera podido existir en plena armonía entre las potencias del alma y de la carne, sin ningún ilícito deseo. Grande es tu error cuando, por la corrupción y debilidad de la naturaleza actual, imaginas las delicias y felicidad del Edén.

Mas una es la inmortalidad por la que el hombre puede no morir; otra la mortalidad por la que el hombre no puede no morir; y otra la inmortalidad suprema por la que el hombre no puede morir. ¿Por qué discurrir sobre esta concupiscencia guerrera, esto es, acerca de la ley de los miembros que combate la ley del espíritu? Se llama ley del pecado porque incita al pecado, y, si se me permite la expresión, lo manda; y si se le obedece, sin atenuantes se peca. Se llama pecado, porque es obra del pecado y desea pecar. Su reato ha sido por el sacramento de la regeneración perdonado, pero permanece el combate como prueba Es un mal evidente. No podemos combatirla con las solas fuerzas de nuestra voluntad, como tú crees, sino con la ayuda de Dios. Preciso es combatir este mal, no negarlo. Se debe superar, no defender. Por fin, si consientes, reconoce el mal de tu pecado; si resistes, reconoce, al combatirlo, que es un mal [62].

verteretur. Sed tu adversus hæc, «naturalem esse omnium sensuum voluptatem testimonio universitatis docere te» dicis: quasi non posset in corpore, non mortis huius, sed vitæ illius, ita esse omnium sensuum voluptas naturæ sufficiens, ut summa in iura virtutis animi carnisque concordia, nulla concupiscerentur illicita. O quam multum erras, qui ex ista, quæ nunc est, corruptibilitate atque infirmitate naturæ sanctas paradisi delicias atque illam beatitudinem conicis! Alia erat illa immortalitas, ubi homo poterat non mori: alia est ista mortalitas, ubi homo *(84)* non potest nisi mori; alia erit summa immortalitas, ubi homo non poterit mori. Quid litigas de concupiscentia litigante, hoc est, de lege in membris repugnante legi mentis? Lex peccati dicitur, quia suadet peccata atque, ut ita dixerim, iubet; et si ei mente serviatur, sine excusatione peccatur. Peccatum dicitur, quia peccato facta est, appetitque peccare. Reatus eius regeneratione solutus est, conflictus eius ad agonem relictus est. Malum est, clarum est. Non viribus nostræ voluntatis, ut putas, huic obsistimus, nisi divinitus adiuvemur. Debellandum hoc malum est, non negandum: vincendum est, non defendendum. Postremo, si ei consentis, malum agnosce peccando: si ei resistis, malum agnosce pugnando.

62 Tesis de fondo. La libido es un vicio en la naturaleza, no una sustancia como quieren los maniqueos, ni un apetito sensitivo bueno, como enseña Juliano: «Alia est vis sentiendi, aliud vitium concupiscendi: discerne duo ista diligenter» (*Op. imp.* 4,29.69). Un apetito desordenado, un defecto, una debilidad para el bien. Cf. *De nupt. et conc.* 1,25,28: PL 44,430.

Lucha y rebeldía en el hombre

72. *Jul.*—«¿De qué te sirve la moderación en una cosa que se impone por su misma presencia? Pondera las consecuencias de tus sutilezas: primero, peca la naturaleza sin la voluntad; cosa imposible. Segundo, es pecado y no peca; es decir, una misma cosa es y no es. Finalmente, si turba la paz, es miserable sin recibir el castigo que merece por destruir la paz; y si comete delito, es condenable. La ley de pecado merece castigo y es una excusa para la voluntad del hombre. Porque es una ley vinculante y natural, y que se impone a cada momento y no puede ser vencida por la voluntad; en consecuencia, nadie es culpable si hace lo que no puede evitar. Tampoco peca la ley cuando no puede hacer otra cosa. Luego imputa Dios a culpa cosas inevitables, sin que nadie le obligue a cometer tamaña injusticia. Bien examinado todo, él sólo es culpable al imputar como culpa, con asombrosa audacia, lo que no se puede evitar, y pues no se ve forzado a ello, él mismo peca.

¡Muy bien, noble profesor de sabiduría! Gracias a los recursos de tu retórica púnica, valoras los dones y anulas el juicio; ensalzas la gracia y suprimes la justicia; y para deshonra de la naturaleza humana, acusas al Creador de los hombres; y es tan odiosa tu acusación, que tu Dios aparece más culpable que cualquier pecador y que la misma ley de pecado. Y luego insultas a los sacerdotes católicos, pues dices que niegan la gracia de Cristo cuando defienden su justicia; mientras nosotros alabamos la misericordia de la medicina y mantenemos la justicia de las leyes».

Ag.—¡Ojalá reconocieses como sacerdotes católicos a los que, mucho antes que existierais vosotros, enseñaron que la concupiscencia de la carne que codicia contra el espíritu, aunque el espíritu luche contra la carne, y se llama ley de pecado por combatir contra la ley del espíritu, después de la prevaricación que tuvo lugar en el paraíso, vició la naturaleza humana! Por eso ahora nadie nace sin ella y en los santos el espíritu ha de guerrear contra la carne para poder vivir en justicia, hasta que sea completa en el hombre la salvación, y la carne, en plena armonía con el espíritu, deje de existir.

Dice Ambrosio que por la prevaricación del primer hombre la lucha entre la carne y el espíritu es como una naturaleza; de esta lucha, dice el cartaginés Cipriano, de cuya retórica púnica no creo oses mofarte, como has hecho conmigo: «Existen tensiones entre la carne y el espíritu; sus inclinaciones opuestas dan lugar a diarios combates, de manera que no hacemos lo que queremos, porque el espíritu busca lo celeste y divino, y la carne lo temporal y terreno; por eso imploramos la ayuda de Dios para que entre ambos reine la concordia y se cumpla su divina voluntad en el espíritu y en la carne, y el alma, regenerada, se salve por él»[63].

Es lo que clara y abiertamente enseña con sus palabras el

72. *Iul.*—Vel quid prodest eius rei modestia, cuius accusat se ipsa præsentia? Vide ergo quo tua acumina provehantur. Primo, quia peccat natura sine voluntate: quod non potest. Secundo, quia est peccatum, et non peccat, id est, una res est, et non est. Deinde, quando turbat pacem, miserabilis est, nec pro tanto crimine plectitur dissipatæ quietis: quando autem perficit iniquitatem, damnabilis est. Sed lex peccati sicut meretur ipsa tormentum, ita excusat hominis voluntatem. Quia lex et cogens, et naturalis, [1097] et nunquam recedens, superari utique a voluntate non potest: et nemo propter hoc reus est, quod vitare non potuit. Sed nec ipsa lex peccat: quia aliud facere non potuit. Deus autem inevitabilia reatui adscribit; nec ut hoc tantum mali faciat, ab ullo cogitur: omnibus igitur absolutis, hic solus in crimine reperitur, qui mira fronte imputat aliis necessitatem, cum ipse sine necessitate delinquat. Macte virtute prudentiæ, nobilissime *(85)* disputator, qui gradibus Punicæ dialexeos, ut commendares dona, evertisti iudicia; ut simulares gratiam, subruisti iustitiam; ut infamares naturam, criminatus es hominum Conditorem; et ita criminatus es, ut non solum aliquo peccatore, sed ipsa lege peccati, Deus tuus nocentior appareret. Et post hæc profanissime catholicis sacerdotibus convicium facis, ut dicas eos negare gratiam Christi, cuius æquitatem tuentur: cum nos laudemus quidem clementiam remediorum, sed legum manente iustitia.

Aug.—Utinam catholicos agnosceres sacerdotes, qui longe priusquam esse cœpistis, dixerunt concupiscentiam carnis, quæ concupiscit adversus spiritum, quamvis adversus eam etiam spiritus concupiscat, quæ lex intellegitur esse peccati, resistens legi mentis post peccatum quod in paradiso perpetratum est, humanam vitiasse naturam: unde sine illa modo nascitur nemo; eique spiritus adversatur in sanctis, ut iuste, pugnando contra illam, donec perfecta hominis salute, et carne cum spiritu plenissime concordante iam non sit. Dicit Ambrosius, per prævaricationem primi hominis in naturam vertisse dissensionem carnis et spiritus; eamque dissensionem sic Cyprianus ostendit, in quo Pœno Punicam dialexim, ut puto, irridere non audes, quod facere in me ausus es: «Est», inquit, «inter carnem et spiritum colluctatio, et discordantibus adversum se invicem quotidiana congressio, ut non quæ volumus ipsa faciamus, dum spiritus cælestia et divina quærit, caro terrena et sæcularia concupiscit: et ideo petimus inter duo ista, ope et auxilio Dei concordiam fieri, ut dum et in spiritu et in carne voluntas Dei geritur, quæ per *(86)* eum renata est anima servetur.

[63] Cipriano, *De orat. dom.* 16: PL 4,530.

Apóstol: *La carne,* dice, *codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; son entre sí antagónicos y no podéis hacer lo que queréis.* Esta armonía entre carne y espíritu que Cipriano nos recomienda implorar de Dios, no concedes haya existido en el Edén antes del pecado; o, si existió, ¿por qué no confiesas fue rota cuando la naturaleza quedó viciada por la prevaricación del primer hombre, y a la paz de alma y cuerpo sucedió una miserable discordia? Y te indignas contra nosotros porque atacamos con nuestra palabra a sacerdotes que se dicen católicos, es decir, a vosotros, porque decimos que negáis la gracia de Cristo; siendo así que sois vosotros los que con palabras impías y descaradas insultáis a los verdaderos sacerdotes católicos, al eructar, con no digerido furor, injurias contra mí, que sigo con fidelidad y defiendo su doctrina. Dice el Apóstol: *Caminad en el Espíritu y no daréis satisfacción a las apetencias de la carne.* Dime, por favor, ¿por qué las llama apetencias de la carne si no existen? ¿Por qué prohíbe darles satisfacción si son buenas? Y muestra lo que son cuando dice: *La carne lucha contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Son entre sí opuestas, de suerte que no podéis hacer lo que queréis.* ¿A quiénes dice: *no hacéis lo que queréis?* ¿Son los judíos, que no habían recibido la gracia de Cristo, según vuestra maravillosa interpretación, o aquellos a quienes poco antes había dicho: *Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley, o por la audición de la fe?* Era, sin duda, a los fieles cristianos a los que decía que no actua-

Quod aperte atque manifeste Apostolus sua voce declarat: *Caro,* inquit, *concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: hæc enim invicem adversantur sibi; ut non ea quæ vultis, ipsa facitis*». Hanc tu concordiam carnis et spiritus, quam nos optare, et a Domino dicit orare Cyprianus, nec in paradiso ante peccatum fuisse concedis: aut si fuit, cur non fateris eam per prævaricationem primi hominis vitiata periisse natura, beatæque paci animæ et corporis miseram successisse discordiam? Et indignaris nobis, quod velut catholicis sacerdotibus, id est vobis, faciamus nostro sermone convicium, quia dicimus vos negare gratiam [1098] Christi: cum vos istis vere catholicis sacerdotibus impudentissime ac profanissime conviciemini his verbis, quæ in me, qui eorum fidem sequor et tueor, indigesto furore ructatis. Apostolus dicit: *Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis* (Gal 5,17-16). Rogo, cur eas appellat, si nullæ sunt? cur eas perfici vetat, si bonæ sunt. Sed adhuc quales sint, ostendit, et dicit: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: hæc enim invicem adversantur; ut non ea quæ vultis faciatis.* Quibus dicebat: *Ut non ea quæ vultis faciatis?* numquid Iudæis, secundum mirabilem vestram intellegentiam, nondum sub Christi gratia constitutis; et non eis quibus dixerat: *Ex operibus legis Spiritum accepistis, an ex auditu fidei* (ib. 3,2)? Fideles itaque christianos dicebat non ea quæ vellent facere, concupiscente

ban como querían, porque la carne lucha contra el espíritu. ¿Por qué así, sino porque la parte inferior quiere que obedezca a la parte superior, es decir, la carne al espíritu, y no podían conseguir lo que anhelaban? Resta no consentir al pecado, pero a condición de que el espíritu luche contra la carne.

Pero si, como vosotros pensáis, vivían mal contra su querer en virtud de una mala costumbre, ¿cómo puedes decir que la naturaleza no puede pecar sin la voluntad, si admites que estos hombres pecan sin querer? Dijimos ya más arriba por qué esta concupiscencia se llama pecado; y si es bueno no consentir en lo ilícito, se sigue que es un mal en sí, pues apetece lo que está prohibido, aunque no exista consentimiento ni su deseo se realice. En consecuencia, echáis por tierra los juicios de Dios diciendo que las miserias del género humano, incluidos los niños, no son secuelas de pecado alguno, ni imploráis el don de Dios para no entrar en tentación; es decir, para no pecar; confiáis en vuestras fuerzas y, ciegos, no os veis; o, endurecidos, no os doléis por sentiros señalados y condenados en las palabras del salmo [64].

El anónimo del resumen

73. *Jul.*—«Paso a examinar ya las palabras que él —Agustín— toma de mi prólogo, para refutarlas. Queda suficientemente probado que, con intención de impugnar mis pa-

adversus spiritum carne. Quid *(87)* ita, nisi quia volebant inferiorem partem suam consentire superiori, id est, carnem spiritui, nec valebant perficere quod volebant; eisque restabat non consentire illi vitio, sed adversum carnem spiritui [a] concupiscere? Verum et si hoc in eis erat, quod vos putatis, ut propter consuetudinem malam etiam nolentes male viverent; quid est ergo quod dicis, naturam sine voluntate peccare non posse, cum istos non volentes peccare fatearis? Cur autem dicta sit concupiscencia carnis peccatum, lexve peccati, iam supra diximus: cui si bonum est non consentire ad illicita, profecto ipsa malum est, qua concupiscuntur illicita, etsi nulla consensione, nulloque opere perpetrantur. Iudicia Dei porro vos evertitis, qui generis humani miserias incipientes a parvulis, sine ullo peccati merito fieri dicitis; nec donum Dei poscitis, ne intretis in tentationem (cf. Mt 26,41), hoc est, ne peccetis: in vestra enim virtute confiditis, et vos in psalmo sancto notatos esse atque damnatos (cf. Ps 48,7), vel non videtis cæci, vel stolidi non doletis.

73. *Iul.*—Verum iam pergamus et ad verba mea, quæ de præfatione sublata, sibi impugnanda proposuit: «Satis igitur admonuerim, sic

[64] Salm 48,7: «Los que ponen su confianza en su fortuna y se glorían de su gran riqueza».

[a] -tu CSEL

labras, cortas en unas partes los períodos, omitiendo pasajes intermedios; en otras acortas o suprimes el final. ¿Por qué hizo esto? Va a quedar manifiesto. Examinemos ahora las palabras que presenta como mías, y las que pone como suyas. Siguen sus palabras, y como refiere el que os envió el extracto, empieza por copiar un pasaje del prefacio de los libros de los que, sin duda, tomó algunos apuntes. Cito a la letra: "Los Doctores de nuestro tiempo, hermano muy feliz, autores de una abominable secta aún en fermento, decretaron llegar, mediante la ruina de toda la Iglesia, a ultrajar a hombres cuyas santas doctrinas son fuego devorador. No comprenden que con sus calumnias contribuyen al fulgor de su gloria, al probar que su doctrina sólo puede ser destruida por la religión católica".

Porque si alguien dice que el hombre posee libre albedrío y que Dios es el creador de los niños, se le llama celestiano y pelagiano. Y para no ser llamados herejes se hacen maniqueos, y para evitar una infamia imaginaria, incurren en un auténtico crimen; como fieras acorraladas por espinosas barreras, se les fuerza a caer en la trampa, e incapaces de razonar, por huir de un vano temor, caen en una desgracia cierta [65].

Reconozco mis palabras aunque no las citas en toda su integridad, pero no rozan el verdadero punto de la cuestión, pues han sido extractadas de mi prefacio; sin embargo, prueban tu ligereza, pues las palabras "hermano muy feliz" no se encuentran en el prefacio, sino en el encabezamiento de mi libro. Además, después de aquellos cuyas doctrinas son fuego devorador, añadía: "y como no quedaba otro camino, decidieron llegar por la ruina de toda la Iglesia". Luego dije también: "Al hombre que reconoce la existencia del libre albedrío y a Dios como creador se le llama celestiano y pelagiano, y los sencillos, aterrados por el calificativo, para sacudirse nombre tan odioso, abandonan la fe católica que primero habían defendido". Tú silencias todo esto y vienen a continuación las palabras citadas; palabras verdaderas, inatacables, fáciles de comprobar con las obras. He citado tus palabras sin suprimir ni una tilde; tú, por el contrario, omites mi primer capítulo, tal como yo lo había ordenado. Insisto en este punto sólo para poner de relieve la seriedad del escritor cartaginés».

Ag.—Me imputas lo que es obra del compilador de tus libros, que lo hizo como le plugo y lo transmitió a quien quiso; pienso que tú mismo no crees otra cosa. En el libro contra el que ladras no dejo de aclarar a qué «extracto» creo un deber responder; contestas tú con injurias, sintiendo que, en tu disputa, no tienes nada válido que alegar. En unas palabras que, rápido, pasas a refutar, pudiste advertir esto que digo, pues no hubiera escrito: «No es como dices, sea quienquiera

istum verba mea quasi refellenda sibi proponere voluisse, ut alibi mediis detractis, sententias interrumperet; alibi extremis non additis decurtaret: et cur hoc fecerit, sufficienter ostenderim. Nunc ad ea quæ sicut voluit, nostra proposuit, quæ sua posuerit, videamus. *(88)* Sequuntur enim iam verba eius, et sicut iste insinuavit, qui tibi chartulam misit, prius aliquid de præfatione conscripsit, procul dubio librorum eorum [a], de quibus pauca decerpsit. Id autem ita sese habet: Doctores, inquit, nostri temporis, frater beatissime, et nefariæ, quæ adhuc fervet, seditionis auctores, ad hominum, quorum sanctis studiis uruntur, contumelias, et exitium decreverunt per ruinam totius Ecclesiæ pervenire; [1099] non intellegentes quantum his contulerint honoris, quorum ostenderunt gloriam nisi cum catholica religione non potuisse convelli. Nam si quis aut liberum in hominibus arbitrium, aut Deum esse nascentium conditorem dixerit, Cælestianus et Pelagianus vocatur. Ne igitur vocentur hæretici, fiunt Manichæi: et dum falsam verentur infamiam, verum crimen incurrunt: instar ferarum, quæ circumdantur pinnis, ut cogantur in retia; quibus quoniam deest ratio, in verum exitium vana formidine contruduntur». Cognosco dicta mea, sed non a te cum integritate prolata: et licet non in his certaminis summa consistat, quia de præfatione sunt; tamen ut levitas tua liqueat, frater beatissime, in eo loco positum non est, sed in primo statim versu libri. Item cum dixissem: «ad hominum quorum sanctis studiis uruntur, contumelias et exitium»; addidi: «quoniam iter aliud non patebat, decreverunt per ruinam totius Ecclesiæ pervenire». Post quod etiam dixi: «quia liberi confessor arbitrii et Dei conditoris, Cælestianus et Pelagianus vocatur, quo simplices», inquio [b], «sermone perterriti, ut ab invidia nominis exuantur, etiam sanam fidem deserunt; credituri procul dubio, nec liberum esse in hominibus arbitrium, nec Deum nascentium conditorem, quando illud quod prius affirmaverant, utrumque deseruerint». Hoc autem totum *(89)* a te prætermissum est. Post quod sunt illa quæ posuisti, quam sane vera, et quam inexpugnabilia, haud difficilis erit opera comprobare. Nec ego igitur quidquam de tuis dictis minus, nec tu vel primum caput, ita ut a me ordinatum fuerat, retulisti. Quod ideo inculco, ut gravitas Pœni scriptoris emineat.

Aug.—Qui de libris tuis, quæ voluit decerpta, cui voluit legenda transmisit, ipse quod mihi imputas fecit: nec aliud etiam te ipsum existimo credere. Neque enim in eodem libro meo, contra quem latras, non sum prælocutus, cui sim chartulæ respondere compulsus: sed quæris conviciando quid dicas, sentiens te nihil validum dicere disputando. Quanquam et in his meis verbis, quæ mox tibi quasi refellenda proponis, id quod dico advertere potuisti: non enim dicerem: «Non est ita ut loqueris, quicumque ista dixisti»; si certus essem te illa

[65] *De nupt. et conc.* 2,2,7: PL 44,440.
[a] meorum CSEL
[b] iniquo CSEL

el que lo dice», de estar seguro que eras tú el que lo decías, y no el que envió su escrito como quiso y a quien quiso, y que yo me propuse refutar después de haberlo recibido. Gracias a Dios, con la ayuda del Señor, he contestado a toda la obra de la que el autor del «papel» tomó lo que le vino en gana, y he bloqueado todas tus maquinaciones contra la antigua fe, erigiéndote en nuevo hereje.

NI CABALLOS NI SOBORNOS

74. *Jul.*—«Escuchemos lo que escribes de nuevo contra estas mis palabras: "No es como dices, quienquiera que seas; no es así; mucho te engañas o intentas engañar; no negamos la existencia del libre albedrío; pero *si el Hijo os hace libres,* dice la Verdad, *seréis realmente libres*". De este Libertador alejas odiosamente a los malvados a quienes prometes una falsa libertad. Dice la Escritura: *Uno es esclavo de aquel que le vence,* y nadie queda libre de los lazos de la esclavitud, de los que no hay mortal exento, si no es por la gracia del Libertador. *Por un hombre entró en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte, y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.*

Para juzgar de la excelencia de nuestra causa basta considerar y pesar las cosas que defendemos y comprobar vuestro terror. Vosotros atentáis contra la vida de los nuestros hasta derramar su sangre, con la entrega de dinero, de caballos, de herencias, con el soborno de autoridades, la sublevación de aldeanos; os avergonzáis de vuestra fe, que nosotros combatimos, y echáis mano de expresiones que contienen nuestra doctrina, abandonada ya por vosotros»[66].

Ag.—Si eres el inventor de estas mentiras, calumnias a ciencia y conciencia; o no sabes lo que dices, y entonces crees a los que las han inventado; basta con haber contestado ya[67] a palabras dictadas por tu vanidad o malicia.

NOMBRE Y REALIDAD

75. *Jul.*—«La vergonzosa prevaricación de Babilonia es tan criminal que, si os la reprochamos, vosotros la negáis; y es tan santa nuestra creencia, que, sin aceptarla en vuestro corazón, deseáis ocultaros a su sombra. Cuando quise expresar cuanto se encuentra disperso a lo largo de vuestras discusiones y condensar en breves palabras la cuestión medular, con objeto de mostrar, sin oscuridades ni cendales de bruma, cuál era la importancia y naturaleza de nuestra controversia, que turba y divide a la Iglesia, dije que vosotros negáis la existencia del libre albedrío y que los niños sean criaturas de Dios. Estas dos verdades las defendemos nosotros; y dije que, por este motivo, aturdís con vanos clamores los oídos de los paletos, con los nombres de varones católicos que con nosotros trabajan por defender la fe que recibimos de los Apóstoles; mas por temor a ser llamados por vosotros celestianos, abjuran de la dignidad de la fe celestial; y para no ser tildados por vosotros de pelagianos, se precipitan en el piélago

dixisse, non eum qui qualem voluit, et cui voluit scripturam misit, quam mihi missam refutare susceperam. Sed Deo gratias, quod universo ipsi operi tuo, unde quæ voluit, sicut ei placuit, iste decerpsit, ita Domino adiuvante respondi, ut omnia, quæ contra antiquissimam catholicam fidem novus hæreticus erexeras, machinamenta subverterem.

74. *Iul.*—Contra hæc ergo verba mea, quæ **[1100]** rescripseris audiamus: «Non est ita ut loqueris, quicumque ista dixisti; non est ita: multum falleris, vel fallere meditaris: non liberum negamus arbitrium; sed, *Si vos Filius liberaverit,* ait Veritas, *tunc vere liberi eritis*» (Io 8,36). «Hunc vos invidetis liberatorem, quibus *(90)* captivis vanam tribuistis libertatem. *A quo enim quis devictus est,* sicut dicit Scriptura, *huic et servus addictus est*» (2 Petr 2,19); nec quisquam nisi per gratiam Liberatoris isto solvitur vinculo servitutis, a quo est hominum nullus immunis. «*Per unum* quippe *hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt*». Amplissimam esse nostri negotii dignitatem, ut ipsa rerum consideratio et appensio indicat, quas tuemur, ita etiam vester pavor; qui contra nostrorum sanguinem, pecuniarum effusione, hereditatum largitate, equorum transmissione, populorum seditione, potestatum corruptione pugnantes, et fidem vestram quæ a nobis impugnatur, erubescitis profiteri, et ad nostræ sententiæ, a qua deviastis, verba confugitis.

Aug.—Aut sciens calumniaris, si tu ista mentiris; aut nesciens quid loquaris, cum mentientibus credis: sed iam satis sit quod superius tuæ vanitati, vel etiam malignitati ad ista respondi.

75. *Iul.*—Tam enim scelestum est, quod suscepit prævaricatio pudenda Babylonis, ut cum a nobis obicitur, a vobis negetur: et tam sanctum est, quod a nobis creditur, ut sub umbra eius delitescere, licet adversaria mente, cupiatis. Nam cum ego quidquid disputationis vestræ sparsim membris tenebatur exprimerem, et summam quæstionis in brevitatem cogerem, ut ecclesiasticæ dissensionis causa, quanta et qualis esset, sine fumo et nebulis proderetur, dixi liberum a vobis arbitrium negari, et Deum nascentium conditorem; porro a nobis id utrumque defendi, et ob hoc vos imperitis *(91)* auribus de nominibus catholicorum virorum, qui propter fidem apostolicam quam tuemur, nobiscum laborant, ciere inanem fragorem, ut qui timuissent Cælestiani a vobis dici,

[66] *De nupt. et conc.* 2,3,8: PL 44,440.
[67] Cf. n.42 p.57s.

de los maniqueos; y hacen creer a los ignorantes que no pueden ser cristianos desde que se ven calificados de pelagianos por los partidarios de la transmisión del pecado; mientras que las personas sensatas toman la decisión de permanecer en la fe católica a trueque de recibir toda clase de ultrajes y odiosos apodos.

Mas no os atribuyáis la gloria de haber inventado estos dicterios por la sagacidad de vuestro ingenio; recordad que de ordinario recibimos nombres diferentes de todos los herejes. Un claro ejemplo lo tienes en el concilio de Rímini [68]; en él se ve el influjo que puede ejercer sobre espíritus plomizos la ambigüedad de un nombre y el temor de nuevo apelativo. Bajo un príncipe arriano, el obispo de Alejandría Atanasio, varón de constancia inquebrantable, de sanísima fe, resistió firme en tiempos de impiedad cuando casi todo el mundo había abjurado de la fe de los Apóstoles, y por esta causa sufrió destierro. De los 650 obispos, según se narra, que componían este sínodo, apenas se encontraron siete, para los que los preceptos de Dios eran más sagrados que las órdenes del rey; y no toman parte en la condena de Atanasio, ni niegan la Trinidad. Pero toda aquella multitud de almas abyectas, amén del temor a los malos tratos, fue sobre todo desorientada por la amenaza de ser llamados atanasianos o por la astuta manera de los interrogatorios».

amitterent cælestis fidei dignitatem; et qui expavissent ne a vobis Pelagiani dicerentur, in Manichæorum pelagus præcipitarentur; putarentque se imperiti quique non posse Christianos appellari, si eos Traduciani Pelagianos vocassent: cum e regione prudentes statuerem, quamvis nominum invidiam sibi et iniuriam sustinendam magis, quam fidem catholicam relinquendam. Sed ne vel hoc ipsum convicii genus vestro inventum ingenio glorieris; recordamini, ab omnibus quidem hæreticis diversa nos vocabula solere suscipere: sed in synodo Ariminensi vehementius claruisse, quid apud plumbeos animos vel ambiguitas verbi, vel comminatio novi vocabuli possit sceleris obtinere. Nam cum sub Ariano principe, vir magnæ **[1101]** constantiæ, fidei sanissimæ, Athanasius Alexandrinus episcopus, dilapso a fide Apostolorum omni pene mundo, et impiatis [a] temporibus obstitisset, atque ob hoc in exsilia coactus esset; de sexcentis et quinguaginta, ut fertur, episcopis, vix septem inventi sunt, quibus cariora essent Dei præcepta quam regis; videlicet ut nec in Athanasii damnationem convenirent, nec Trinitatis confessionem negarent. Illa vero omnis deiectorum pectorum multitudo, extra iniuriarum metum, hac est potissimum vel nominis comminatione, ne Athanasiana vocaretur, vel interrogationis calliditate decepta.

[68] C. de Rímini (a. 359). Cf. Mansi, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio* t.3 (Graz 1960) c.293-310; Fliche-Martin, *Historia de la Iglesia.* Traducción española (Valencia 1977) vol.3 p.170-171.
[a]] impietatis CSEL

Ag.—Sólo los arrianos, no otros herejes, llaman a los católicos atanasianos u *homousianos* [69]. Mas vosotros sois llamados pelagianos no sólo por los católicos, sino incluso por otros herejes semejantes a vosotros, aunque disienten de vuestra doctrina; ellos son llamados arrianos por católicos y herejes. Y sólo vosotros nos dáis el nombre de traducianistas, al igual que los arrianos nos llaman *homousianos*; los donatistas, macarianos; los maniqueos, fariseos, y otros herejes nos dan también diferentes nombres [70].

Libertad y esclavitud

76. *Jul.*—«Los arrianos que en aquel tiempo dominaban preguntaron: ¿Queréis seguir a Cristo o al *Homousios*? Llenos de veneración por el nombre respondieron en seguida: "A Cristo", y rechazaron el *Homousios,* salen triunfantes e imaginan guardar la fe de Cristo, al que negaron ya, al no reconocerlo como *Homousios,* es decir, consustancial al Padre. Lo mismo ahora vosotros, inventores de engaños, aterrorizáis a los ignorantes que no quieren ser censados entre los que trabajan por la fe y han de negar la existencia del libre albedrío y al Dios creador de los hombres. Esta es la objeción que yo hice en aquel pasaje, y la discusión presente probará que tenía razón. Tú respondiste: No negamos el libre al-

Aug.—Athanasianos vel Homousianos Ariani Catholicos vocant, non et alii hæretici. Vos autem non solum a Catholicis, sed etiam ab hæreticis, vobis similibus et a vobis dissentientibus, Pelagiani vocamini: quemadmodum non tantum a Catholica, *(92)* sed ab hæresibus etiam vocantur Ariani. Vos vero soli nos appellatis Traducianos, sicut illi Homousianos, sicut Donatistæ Macarianos, sicut Manichæi Pharisæos, et ceteri hæretici diversis nominibus.

76. *Iul.*—Nam cum proponerent Ariani, qui rerum ea tempestate potiebantur, Homousion sequi vultis, aut Christum? Responderunt continuo, quasi in nomen religiosi, Christum se sequi; homousion repudiavere: atque ita exeunt gestientes, velut qui Christo crederent, quem iam negaverant, homousion, id est unius cum Patre substantiæ, denegando. Ita ergo et nunc vos fabricatores doli, imperitas terretis aures, ut si nolunt laborantium pro fide virorum appellatione respergi, et liberum arbitrium negent, et Deum hominum conditorem. Hoc igitur a me in illo loco constat obiectum; et quam non falso, præsens disputatio palam faciet. Respondisti ergo hoc modo: «Non negamus liberum arbitrium»: et nihil aliud subiunxisti de tuo. Consequens enim fuerat,

[69] Los arrianos afirmaban que el Hijo era semejante —*Homoios*— al Padre; Atanasio y con él todos los católicos, *Homousios* consustancial al Padre. De ahí el nombre de *Homousios.*
[70] ¿Fue Agustín traducianista? Cf. nota complementaria [36] del vol.35 p.968-969.

bedrío, sin añadir una palabra más. Era la ocasión de completar, sin tergiversaciones, tu pensamiento, si al decir que no negabas el libre albedrío añadieses: "confesamos que el libre albedrío, don de Dios, subsiste en la naturaleza humana"».

Ag.—¿Cómo subsiste en ellos la libertad, si para ser liberados de la esclavitud del pecado, que como vencedor triunfa en ellos, necesita de la gracia divina, a no ser que ellos mismos sean libres, pero libres en relación con la justicia? Por eso dice el Apóstol: *Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto a la justicia.*

La definición como punto de partida

77. *Jul.*—«En tu discurso sentaste un principio que no podrías, sin extrema impudencia, ulteriormente contradecir; y a pesar de ciertas secuencias, aunque tarde, podría aparecer más razonable. Me acusas ahora de engañador cuando, por tus palabras, pruebo lo que te objeto; eres tú el que mientes sobre este punto que piensas con firmeza establecido.

No negamos, dices, la existencia del libre albedrío; y añades un testimonio del Evangelio: *Si el Hijo,* dice la Verdad, *os ha hecho libres, entonces sois verdaderamente libres.* Cierto, pero en este pasaje nuestro Señor Jesús no quiso probar la existencia del libre albedrío. Mas antes de dar una explicación a esta perícopa, expliquemos, mediante definiciones y divisiones, lo que uno y otro pensamos; pues toda discusión, según doctrina de todos los doctores, debe principiar por la definición».

Ag.—Los Apóstoles, al no empezar sus discusiones por una definición, ¿no eran doctos? Eran, sin embargo, doctores de los gentiles y despreciaban a esos doctores de los que tú tanto te glorías. La sentencia del Señor: *Si el Hijo os ha hecho libres, sois verdaderamente libres* tratas de torcerla en tu sentido; pero claro se verá cómo no te favorece.

Emancipación y libertad

78. *Jul.*—«Dice Tulio que toda discusión razonada sobre una cuestión cualquiera ha de empezar por su definición para conocer el objeto sobre el cual se discute [71]. Si nosotros antes discutimos sobre la definición de la justicia y el pecado, ahora, siguiendo el mismo método, examinemos qué definición compete al libre albedrío para que conste con claridad quién está a tu favor y quién en contra. El libre albedrío que Dios otorgó al hombre como aval de su emancipación consiste en la posibilidad de cometer un pecado o abstenerse de pecar».

Ag.—Dios, dices, emancipó al hombre, y no adviertes que el emancipado deja de pertenecer a la familia del Padre.

Juliano define

79. *Jul.*—«El hombre fue creado animal racional, mortal, capaz de virtud y pecado, de observar los mandamientos o

ut impleres sine tergiversatione sententiam; cumque præmisisses non te negare arbitrii libertatem, adderes: Sed confitemur datam a Deo libertatem arbitrii in hominum permanere natura.

Aug.—Quomodo manet libertas in eis, qui ut liberentur a servitute, qua victori peccato addicti sunt, divina indigent gratia, nisi quia liberi sunt et ipsi, sed iustitiæ? unde dicit Apostolus: *Cum essetis servi peccati, liberi fuistis iustitiæ* (Rom 6,20).

77. *Iul.*—Impleveras enim hoc sermone aliquid, contra quod si fuisses locutus ulterius, nimium impudens; sin autem omnia concinenter [a], vel tarde posses apparere correctior. Nunc vero me dicis fallere, qui quod obieci, per te probo; et tu *(93)* statim, in eo quod te putas consequenter instruxisse, mentiris. Ais quippe: «Non liberum negamus arbitrium»; et subiungis testimonium Evangelii: *sed, «Si vos Filius li*[**1102**]*beraverit»,* ait Veritas, *«tunc vere liberi eritis»* (Io 8,36). Cum hoc in illo loco a Domino nostro Iesu constet in liberum arbitrium non fuisse prolatum, cuius expositionem sententiæ paululum differentes, definitionibus et divisionibus, quid nostrum alteruter sentiat, explicemus. Debet quippe, secundum omnium doctorum disciplinam, inchoatio disputationis a definitione sumi.

Aug.—Apostoli ergo, qui disputationum suarum inchoationes non a definitione sumpserunt, non erant docti? Et tamen erant doctores gentium, et contemptores doctorum talium, de quibus te delectat inflari. Quod autem ait Dominus: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis,* conaberis quidem in tuam detorquere sententiam: sed quam te non sequatur, cum conari cœperis, apparebit.

78. *Iul.*—Omnis quippe, ut ait ille, quæ ratione suscipitur de aliqua re disputatio, debet a definitione proficisci, ut intellegatur quid sit id de quo disputatur. Ita ergo et nos, sicut supra de iustitiæ et peccati definitione disseruimus, nunc quoque videamus quæ libertati arbitrii definitio competat ut planum sit, quis ei nostrum consentiat, quis repugnet. Libertas arbitrii, qua a Deo emancipatus homo est, in admittendi peccati et abstinendi a peccato possibilitate consistit.

Aug.—Emancipatum hominem dicis a Deo: nec attendis hoc cum emancipato agi, ut in familia patris non sit.

(94) **79.** *Iul.*—Factum est enim animal rationale, mortale, capax

[a] continenter CSEL.

[71] Cicerón, *De officiis* 1,7. Edit. Mannhemii (1787) t.19 p.117.

conculcarlos, de salvaguardar el derecho de la sociedad humana mediante la autoridad natural y tener libertad para elegir el camino del pecado o el de la justicia. Cuando por virtud abreva a los indigentes en las fuentes de la misericordia o de la justicia, esto que la justicia exteriormente ordena, ya, en su interior, lo concibió y parió una voluntad santa».

Ag.—Que el hombre conciba la justicia como obra de su propio esfuerzo es opinión vuestra, pues, *ignorando la justicia de Dios, establecéis la vuestra.* La voluntad santa concibe, en efecto, la justicia por un santo pensamiento, según está escrito: *Un pensamiento santo le guardará.* Dice el Apóstol: *No porque seamos capaces de pensar algo por nosotros mismos, pues nuestra capacidad viene de Dios.* Si esto comprendéis, comprenderéis también que no hay libertad verdadera si no lo hace libre la gracia de Dios.

Nuestra capacidad viene de Dios

80. *Jul.*—«Y lo mismo, en orden inverso, si alguien decide hacer daño a otros, o es un criminal o un intruso; la acción por la que perjudica a otros viene al exterior de la maldad que en su interior sembró y engendró una voluntad mala. Pero si no puede traducir en actos esta fuerza secreta de la voluntad, lo que constituye la esencia del bien o del mal se realiza en la voluntad sola, que hace el bien o el mal, no mediante un breve movimiento impulsivo, sino mediante el pensamiento y el deseo».

Ag.—Comprendes que puede la voluntad, sólo por el pensamiento, realizar lo que constituye la esencia de la bondad o malicia; si pudieras también comprender lo que dice el Apóstol al hablar de los pensamientos santos y buenos, y que no somos capaces, por nosotros mismos, de pensar algo, sino que nuestra capacidad viene de Dios, quizá te pudieras corregir y recibir con humildad la gracia de la que tu orgullo te ha hecho enemigo; pues quieres ser de los que ponen en sí mismos la confianza, y no de los que dicen: *Te amaré, Señor, mi fortaleza.*

Libertad en Dios

81. *Jul.*—«La posibilidad de hacer el bien y el mal, buena es; porque poder hacer el bien es aula de virtud; poder hacer el mal, testimonio de libertad».

Ag.—Luego Dios no es libre, pues se dice de él: *No se puede negar a sí mismo.* Y tú has dicho también: «Dios sólo puede ser justo». Y en otro lugar: «Dios sólo puede ser justo y bueno» [72].

Libertad de los hijos de Dios

82. *Jul.*—«De esto se sigue que el hombre tiene un bien que le es propio, el poder hacer el mal. La plenitud total de la justicia de Dios está tan unida a la libertad del hombre,

virtutis et vitii, quod posset ex concessa sibi possibilitate vel servare Dei mandata, vel transgredi, vel magisterio naturali conservare ius humanæ societatis, liberumque haberet alterutram velle partem, in quo peccati et iustitiæ summa est. Nam cum aliquid secundum virtutem indigentibus, aut de misericordiæ fontibus, aut de iustitiæ immulget uberibus; hoc operatur foris iam ipsa iustitia, quam intus voluntas sancta concepit et peperit.

Aug.—Utrum de suo iustitiam conceperit, hoc vobiscum agitur, qui ignorantes Dei iustitiam, vestram vultis constituere (cf. Rom 10,3): cum voluntas sancta utique iustitiam sancta cogitatione concipiat, de qua scriptum est: *Cogitatio soncta servabit te* (Prov 2,11, sec. LXX); dicit autem Apostolus: *Non quia idonei sumus cogitare aliquid quasi ex nobismetipsis, sed sufficientia nostra ex Deo est* (2 Cor 3,5). Hoc si intellegatis, non aliud intellegetis esse arbitrium laudabiliter liberum, nisi quod fuerit Dei gratia liberatum.

80. *Iul.*—Sic et cum e diverso statuens prave agere in aliorum iniuriam, vel iniquus quis fuerit, vel crudelis; operatio qua nocet aliis, a nequitia foras proficiscitur, quam intus mala voluntas seminavit et genuit: cum vero deest facultas, per quam in proximos vis secretæ voluntatis erumpat, in ipsa [1103] tamen sola voluntate, quæ aliquid vel boni vel mali, non impetu brevi, sed cogitatione appetituque patraverit, vel benignitatis est ratio impleta, vel malignitatis.

(95) *Aug.*—Sicut intellegis voluntatem etiam sola cogitatione rationem vel benignitatis vel malignitatis implere, si eo modo intellegas, quod [a] de bona et sancta cogitatione loquens Apostolus ait, non esse nos idoneos cogitare aliquid quasi ex nobismetipsis, sed sufficientiam nostram ex Deo esse; poteris corrigi, et humilis suscipere gratiam, cui te superbia fecit inimicum, dum vis in eis esse, qui confidunt in virtute sua (cf. Ps 48,7); non in eis qui dicunt: *Diligam te, Domine, virtus mea* (Ps 17,2).

81. *Iul.*—Et boni igitur possibilitas, et mali, bona est: quoniam posse bonum facere, aula virtutis est; posse malum facere, testimonium libertatis est.

Aug.—Non est ergo liber Deus, de quo dictum est: *Negare se ipsum non potest* (2 Tim 2,13): et de quo etiam ipse dixisti: «Deus esse nisi iustus non potest»; et alio loco: «Non potest autem Deus, inquis, nisi iustus et pius esse».

82. *Iul.*—Per hoc igitur suppetit homini habere proprium bonum, per quod ei subest posse facere malum. Tota ergo divini plenitudo

72 Cf. n.27 y 67 p.47s. y 97ss.

a] quo CSEL

que conocer una es conocer las dos, y violar una de ellas es violar las dos. Se debe, pues, tutelar el libre albedrío del hombre como se defiende la justicia de Dios. Esta noción del libre albedrío hizo desaparecer, ante la verdad eclesiástica, la teoría de los fatalistas, los cálculos de los caldeos y las fantasías de los maniqueos. Esta noción prueba que vosotros sois tan extraños a Cristo como los ahora nombrados. El libre albedrío hace posible cometer o evitar el pecado, exento de presiones necesitantes, para seguir con pleno derecho la parte opcional, es decir, o el caminar por las sendas ásperas de las virtudes o por las pistas resbaladizas y fangosas de los placeres».

Ag.—Mientras el hombre usó bien del libre albedrío no tuvo necesidad de la gracia elevante, porque no podía levantarse; arruinado ahora, es libre en relación con la justicia y esclavo del pecado; no puede ser siervo de la justicia y libre del pecado que le domina si no lo hace libre el Hijo.

La fortaleza es hija de la caridad

83. *Jul.*—«En resumen, la posibilidad alerta para que el hombre no sea obligado, de ninguna manera, a cometer el pecado o a evitarlo contra su querer. La voluntad no puede ser cautiva si no quiere, como lo prueba la fortaleza de los paganos y cristianos que se hicieron famosos sufriendo atroces tormentos».

iudicii tam iunctum habet negotium cum hac libertate hominum, ut harum qui unam agnoverit, ambas noverit. Unde fit ut harum unam qui violaverit, ambas violet. Sic igitur et libertas humani custodiatur arbitrii, quemadmodum divina æquitas custoditur. Hic intellectus liberi arbitrii est, qui et fatorum opinionem, et Chaldæorum supputationem, et Manichæorum phantasias, veritati ecclesias*(96)*ticae subiugavit. Hic intellectus est, qui cum illis, quos enumeravimus, vos etiam a Christo monstrat alienos. Libertas igitur arbitrii, possibilitas est vel admittendi vel vitandi peccati, expers cogentis necessitatis, quæ in suo utpote iure habet, utrum surgentium[a] partem sequatur, id est, vel ardua asperaque virtutum, vel demersa et palustria voluptatum.

Aug.—Homo quamdiu stetit in bona voluntate liberi **[1104]** arbitrii, non opus habebat ea gratia, qua levaretur, cum surgere ipse non posset: nunc vero in ruina sua, liber est iustitiæ, servusque peccati; nec potest servus esse iustitiæ, et liber a dominante peccato, nisi eum Filius liberaverit.

83. *Iul.*—Quod ut breviter absolvatur, possibilitas est ad hoc solum excubans, ne homo vel in peccatum a quoquam impellatur, vel a peccato abstrahatur, voluntate captiva: quam non posse capi, si dedi ipsa noluerit, testatur fortitudo, cuius lacerti in contemptu dolorum et per Gentiles et per Christianos assidue claruerunt.

[a] suggerentium CSEL

Ag.—Este, precisamente, es el proceder de vuestra herejía. Mencionas los gentiles para no atribuir a la gracia de Dios la santa fortaleza, gracia que es propia de los cristianos, no común a gentiles y cristianos. Escucha y comprende: La fortaleza de los gentiles es hija de la vanidad mundana; la fortaleza de los cristianos es hija de la caridad de Dios, que ha sido derramada en nuestros corazones, no por el libre querer, que es nuestro, sino *por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.*

Cristo nos hace libres

84. *Jul.*—«Si, pues, como la razón lo evidencia, la libertad del querer excluye toda necesidad, nadie es bueno o malo si no es libre para querer lo contrario. ¿Cómo tú, que admites la existencia del libre albedrío, utilizas un testimonio que conviene a los esclavos? ¿O es que añades tal testimonio después de afirmar el libre albedrío? Dices: "No negamos el libre albedrío; *pero si el Hijo,* dice la Verdad, *os hace libres, entonces seréis verdaderamente libres".* En este pasaje es claro que Cristo habla de la conciencia cautiva, que no se manifestaba como libre y estaba expuesta a la venganza que condena los pecados cometidos con entera libertad. Frase que tú entiendes mal, es decir, no la entendiste, o puede ser que, si la has comprendido en el fondo de tu corazón, for-

Aug.—Hoc est utique, quod agit hæresis vestra: ad hoc enim additis et Gentiles, ne piæ fortitudinis opus Dei gratia Christiani facere potuisse, aut fecisse credantur; quæ Christianis est propria, non Christianis Gentilibusque communis. Audite ergo, et intellegite: Fortitudinem Gentilium mundana cupiditas, fortitudinem autem Christianorum Dei caritas facit; quæ diffusa est in cordibus nostris, non per voluntatis arbitrium, quod est a nobis, sed per Spiritum sanctum qui datus est nobis (cf. Rom 5,5).

(97) **84.** *Iul.*—Si ergo est, ut ratio prodidit, arbitrii libertas propulsatrix necessitatum, ut nemo sit vel bonus vel malus, cui non sit liberum esse contrarium; quemadmodum tu aut confessus es liberum arbitrium, usurus tali testimonio quod captivis convenit, aut tale testimonium subdidisti, postquam liberum fueras confessus arbitrium? Ais enim: «Non negamus arbitrium liberum; sed: *Si vos Filius liberaverit,* ait Veritas, *tunc vere liberi eritis*». Manifestum est Christum in illo loco ad captivam conscientiam verba fecisse; quam liberam non esse prodebat; sed obnoxiam ei ultioni, quæ condemnat peccata, libera voluntate commissa. Quam sententiam tu male intellegens, id est, non intellegens, aut forte in te[a] intellegens, et huc natura sua repugnante trahens, in eo posuisti loco, ubi a tuis sermonibus tota sui proprietate

[a] in te *om.* CSEL

zando el sentido, la citas en una perícopa que está en contradicción palmaria con tus palabras. Cosamos las palabras. Lo que se libra estaba cautivo; lo que está libre no puede estar cautivo».

Ag.—Una cosa es el perdón de los pecados en los que han obrado mal; otra la caridad que hace libre al que desea hacer el bien. En ambos sentidos nos hace libres Cristo, porque, al perdonar, quita el pecado; al inspirar, otorga su amor,

Manés y Juliano

85. *Jul.*—«Déjate de sutilezas y confiesa llanamente una de estas dos cosas; o di, con nosotros, que existe el libre albedrío y no cites un texto que sólo en contexto tiene valor; o di, como haces en los libros que poco ha enviaste por Alipio a Bonifacio [73], que el libre albedrío está cautivo, y nosotros afirmamos que está libre, y cesa de negar que eres maniqueo».

Ag.—Manés, en su demencia, mezcla con la naturaleza de su Dios una sustancia inmutable, el mal, y hace la misma naturaleza de Dios corruptible, esclava de una naturaleza extraña; mientras la fe católica enseña que la criatura, en sí misma, es buena, pero mudable, y se deterioró por su voluntad; por esta razón se degradó su naturaleza y corrompió y se hizo esclava, no de una sustancia extraña, sino de su propio pecado. De ahí la gran diferencia entre nosotros y la idea que

discordat. Ut enim ipsa verba iungamus: Quod liberatur, captivum est: quod captivum est, liberum non est: quod liberum est, captivum non est.

Aug.—Alia est remissio peccatorum, in eis quæ male facta sunt; alia caritas, quæ facit liberum ad ea quæ bona facienda sunt. Utroque modo liberat Christus; quia et iniquitatem ignoscendo aufert, et inspirando tribuit caritatem.

85. *Iul.*—Tu utrumvis hic simpliciter confitere, et cavillari desine: aut dic nobiscum liberum esse arbitrium: et remove testimonium, quod suo tempore congrue prolatum est; aut, sicut in his libris, quos nunc per Alypium ad Bonifacium misisti, dic captivum esse arbitrium, quod nos liberum dicimus, et desine te negare Manichæum.

(98) *Aug.*—Manichæus immutabilem substantiam mali **[1105]** naturæ Dei sui miscet insanus, et eamdem naturam Dei potius corruptibilem facit, et sub aliena natura vult esse captivam: fides autem catholica, bonam, sed tamen mutabilem, creaturam in deterius voluntate mutatam; ac per hoc, depravata sua vitiataque natura, non sub aliena

[73] Se refiere a la obra: *Contra duas epistulas pelagianorum libri IV*, dirigida al papa Bonifacio, que le había transmitido las dos cartas de Juliano y de los obispos que con él se negaron a suscribir la *Tractoria* de Zósimo.

se forman ellos de un Libertador; porque Manés dice que necesitamos un Libertador para que separe de nuestra naturaleza la sustancia extraña; y nosotros, para que sane y vivifique la nuestra. Prueba tú, si puedes, que no eres partidario de Manés; porque al rehusar atribuir al pecado de nuestra naturaleza viciada las miserias que pesan sobre el género humano desde su nacimiento, cual lo reconoce y experimenta toda la humanidad, concuerdas con Manés, que las atribuye a una naturaleza extraña, unida a la nuestra.

Acusa Juliano, responde Agustín

86. *Jul.*—«Unes además estas dos cosas: libre albedrío y no libre; es decir, libertad y esclavitud, imposible de armonizar; y esto denota en ti una rara estupidez, una nueva impudencia, una vetusta impiedad».

Ag.—Llamamos libres para hacer obras buenas a todos aquellos de quienes dice el Apóstol: *Ahora, libres ya de pecado, hechos siervos de Dios, fructificáis para la santificación y, al fin, la vida eterna.* Este fructificar para la santidad es, sin duda, fruto de caridad, y sus obras de ningún modo las podemos realizar nosotros solos, sino que las realizamos con la ayuda del Espíritu Santo, que nos ha sido dado. De este fruto habla el divino Maestro cuando decía a sus pámpanos que vivían en él: *Sin Mí nada podéis hacer.* Nos acusas de

substantia, sed sub peccato suo ream dicit serviliter detineri. Ac per hoc, et de ipso liberatore multum ab eo nostra diversa sententia est. Manichæus enim dicit opus esse liberatore, ut a nobis naturam separet alienam: nos autem, ut sanet et vivificet nostram. Tu ergo adiutorem Manichæi te non esse ostende, si potes, qui miserias hominum, cum quibus eos nasci, quoniam sine dubio sentit, sine dubio consentit genus humanum, nolens tribuere peccato vitiatæ naturæ nostræ, facis ut eas ille permixtæ nobis naturæ tribuat alienæ.

86. *Iul.*—Ceterum duo ista quæ iungis, liberum et non liberum, id est liberum et captivum, illi quidem rei de qua agitur, convenire non possunt: tibi vero stultitiam singularem, impudentiam novam, impietatem veterem inesse testantur.

Aug.—Liberos dicimus ad facienda opera pietatis eos, quibus dicit Apostolus: *Nunc autem liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam æternam* (Rom 6,22). Hunc in sanctificatione fructum, qui fructus procul dubio caritas est, atque opera eius, nullo modo habere possumus a nobis; sed habemus per Spiritum sanctum, qui datus est nobis. De ipso quippe fructu loquebatur magister *(99)* Deus, quando palmitibus in se manentibus dicebat: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5). Sed stultitiam singularem nobis inesse conviciaris, quia Deus nobis virtus est,

rara estupidez porque, para nosotros, Dios es nuestra fortaleza y no confiamos en nuestro poder; de nueva impudencia, porque no alabamos, con tu descaro, la concupiscencia de la carne, carne que hace la guerra al espíritu; de inveterada impiedad, porque con nuestras débiles fuerzas defendemos los antiguos dogmas católicos que enseñaron los que, antes de nosotros, con gracia y piedad verdaderas, gobernaron la Iglesia de Cristo. Reconoce, pues, en ti la estupidez, la impudencia, la impiedad, no antigua, sino nueva.

Libertad que nos impide pecar

87. *Jul.*—«Es tiempo ya de discurrir sobre las palabras del Evangelio: *Dijo,* escribe el evangelista Juan, *Jesús a los judíos que habían creído en él: Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Habla nuestro Señor Jesús a los que ya creían en él y les adoctrina para que no se gloríen en ninguna nobleza mundana, ni en la gloria de ser hijos de Abrahán, sino que se dediquen con ardor a la práctica de las virtudes, para que, después de conocer a Cristo, no sirvan más al pecado, con el fin de conseguir, con tranquilidad de conciencia, una libertad verdadera, con la esperanza de las realidades ciertas, es decir, eternas, y se desprendan de los deseos de todos los demás bienes, que, a causa de su fragilidad, se llaman vanos y falsos.

No entienden los judíos de qué libertad les habla y le re-

nec in nostra virtute confidimus: et impudentiam novam, quia concupiscentiam carnis, qua caro concupiscit adversus spiritum, non tua fronte laudamus: et impietatem veterem, quoniam dogmata antiqua catholica, quæ docuerunt qui Ecclesiam Christi ante nos in eius gratia vera pietate rexerunt, contra perversitatem vestram novitiam quantulocumque labore defendimus. In te igitur agnosce stultitiam, in te impudentiam, in te impietatem, non veterem sane, sed novam.

87. *Iul.*—Sed iam tempus est, ut de Evangelii sententia disseratur. *Dicebat,* inquit evangelista Ioannes, *Iesus ad Iudaeos eos qui crediderunt ei: Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.* Id est Dominus noster Iesus loquebatur ad credentes sibi, ut de nulla sæculi nobilitate gaudentes, nec de Abrahæ sibi semine gloriam vindicantes, niterentur et studerent virtutibus, et nullis post agnitio[1106]nem Christi servire peccatis, ut veram libertatem conscientia gaudente retinerent, et spe certorum, id es æternorum, vindicarentur a cupiditate aliorum omnium, quæ propter fragilitatem sui, vana frequenter et falsa dicuntur. Tunc responderunt, ei Iudæi, non intellegentes de qua Iesus libertate dixisset: *Semen Abrahæ sumus, et nemini servivimus unquam: quomodo tu*

plicaron: *Somos hijos de Abrahán y nunca hemos servido a nadie. ¿Cómo dices tú: seréis libres?* El vocablo libertad se puede entender en diferentes sentidos; en este lugar, por santidad; en Pablo significa resurrección, cuando dice que la criatura es liberada de la corrupción para participar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Por último, en un sentido más usual, designa la inmunidad de la esclavitud, y con este nombre designamos también el libre albedrío.

Importa establecer estas diferencias para que, cosas muy distintas, no se confundan por su unicidad nominal. No dice aquí el Señor que ha de ser liberado el libre albedrío; sino que, permaneciendo íntegro, exhorta a los judíos a recibir el perdón y libertad de sus pecados, para gozar de una libertad cuya plenitud reside sólo en Dios, y principien a no deber nada al pecado. Finalmente, continúa el Evangelista: *Les respondió Jesús: en verdad, en verdad os digo: Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; mientras el Hijo se queda para siempre. Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres*».

Ag.—Atiende a lo que dice: *Todo el que comete pecado.* No dice: El que *cometió;* sino el que *comete.* Y tú no quieres que libre a los hombres de este mal; no quieres que, en este pasaje, prometa una libertad que nos impida pecar, sino que nos libre sólo de las faltas cometidas.

dicis: Liberi eritis? Multis enim modis libertas appellari solet: ut in hoc loco sanctitas; ut resurrectio in Apostolo, ubi dicit creaturam *(100)* liberari a servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei (cf. Rom 8,21); ut libertas quæ notior est, ad distinctionem dicitur servitutis. Eo autem nomine et libertas nuncupatur arbitrii. Dividantur ergo causæ, ne res multum distantes confundantur nominis communione. Hic ergo non arbitrii libertatem Dominus dicit esse liberandam: sed illa integra permanente, convenit Iudæos, ut accipientes indulgentiam liberentur a reatibus, et eam quæ apud Deum maxima est libertatem occupent, ut incipiant nihil debere criminibus. Denique sequitur Evangelista: *Respondit eis Iesus: Amen, amen dico vobis, quoniam omnis qui facit peccatum, servus est peccati. Servus autem non manet in domo in æternum; filius autem manet in æternum. Si ergo Filius vos liberaverit, tunc vere liberi eritis* (Io 8,31-36).

Aug.—Attende quod dictum est: *Omnis qui facit peccatum.* Non enim ait: Qui fecit; sed: *qui facit.* Et non vis eum ab hoc malo liberare homines: non vis eum hoc loco talem promittere libertatem, qua peccatum non faciamus; sed ideo tantummodo liberare, quia fecimus.

Esclavitud y pecado

88. *Jul.*—«Declara qué entiende aquí por libertad. *Todo,* dice, *el que comete pecado, esclavo es del pecado.* Estas palabras son una rotunda condenación de vuestro error, pues dice que no es esclavo del pecado sino quien comete pecado; y nadie puede adherirse al pecado sino el que de obra o de sola voluntad lo comete. Demuestra también que la universalidad del género humano no puede ya ser dominada por el diablo, al hacer distinción entre el siervo y el hijo, es decir, entre el justo y el pecador. En este texto, el mismo Cristo, y con él todos los santos que existieron antes de la Antigua Alianza, permanecen en la casa del Padre y se sientan gozosos a su mesa. Toda esta exhortación carecería de sentido si no conviniera a hombres libres».

Ag.—Conviene, sí, perfectamente a los que cometen pecado, porque son esclavos del pecado, y para que reciban la libertad que El promete, dejen de pecar. Reinaba, pues, el pecado en su cuerpo mortal de modo que obedecían a sus apetencias y ofrecieron sus miembros como armas de injusticia al pecado. Contra este mal, efecto de un pecado cometido, necesitaban de la libertad prometida por Cristo. Dijo: *Todo el que comete pecado* —no el que lo cometió— *esclavo es del pecado.* ¿Por qué te empeñas en velar con tus oscuros razonamientos la transparencia de estas palabras? A pesar de tu

88. *Iul.*—Aperuit, de qua hic servitute loqueretur. *Omnis,* inquit, *qui facit peccatum, servus est peccati.* Hoc autem ipsum quam vehemens est contra errorem vestrum, quia dicit, servum non esse peccati, nisi eum qui fecerit ipse peccatum; nec posse cuiquam adhærere peccatum, quod non is de quo agitur, per se, aut actione, aut vel sola commiserit voluntate? Quam etiam ostendit universitatem humani *(101)* generis non posse iam a diabolo possideri, cum distinctionem facit inter servum et filium, id est, iustum et iniustum? Hic enim, ut se Christus, ita etiam unumquemque sanctorum a servorum condicione separabat: sicut fuerunt et ante Vetus, et in Vetere Testamento, quos in domo Patris sui manere, et in mensa eius denuntiat iucundari (cf. Lc 13,28-29). Totum hoc autem exhortationis genus inepte prolatum esset, si non liberi arbitrii homines conveniret.

Aug.—Convenit plane ideo facientes peccatum, quia servi sunt peccati, ut accepta libertate quam promittit, desinant facere peccatum. Regnabat namque peccatum in eorum mortali corpore, ita ut obœdirent **[1107]** concupiscentiis eius, et exhiberent membra arma iniquitatis peccato (cf. Rom 6,12-15). Contra hoc ergo malum, quo peccatum faciebant, libertate indigebant, quam promittebat: *Omnis enim,* inquit, non qui fecit, sed *qui facit peccatum, servus est peccati.* Quid verba lucida caliginosis disputationibus obscurare conaris? Erumpunt omnino, et te licet

resistencia brotan como surtidor de luz que disipan tus tinieblas. *Todo,* dijo, *el que comete pecado, esclavo es del pecado.*

¿Lo oyes? *El que comete;* y tú quieres, no exponer, sino suponer que dijo: «El que cometió». Escuchen todos a quienes El abre el sentido para que entiendan las Escrituras; escuchen: *Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado.* Busquen la libertad para no cometer pecado clamando a aquel a quien se dice: *Encamina mis pasos conforme a tus palabras y no me domine la iniquidad.*

¿Por qué burlarte de los tarados mentales y manipulas las palabras del Señor, como si hubiera dicho quo no es siervo del pecado sino el que por sí mismo comete pecado? Obras con engaño. No dijo esto. No dice: Nadie es esclavo del pecado sino el que comete pecado. Dice: *Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado.* Son también esclavos del pecado de origen los que no cometieron pecado personal; de este cepo de esclavitud son liberados por el sacramento de la regeneración. No todo esclavo de pecado comete pecado; pero sí es esclavo del pecado todo el que comete pecado; un ejemplo, no todo animal es un caballo; pero todo caballo sí es un animal.

¿Dónde queda la dialéctica de la que tanto te ufanas? Siendo tú tan docto y sutil, ¿cómo se te escapan estas cosas? Y si no te has despistado, ¿por qué tender redes a ignorantes e indoctos? ¿Quién de nosotros ha dicho que todos los hombres son posesión del diablo, cuando existen tantos millares de santos que no son posesión del diablo? Pero sí afirmamos

obsistente, fulgore suo vincunt tenebras tuas. *Omnis,* ait, *qui facit peccatum, servus est peccati.* Audis: *qui facit:* et tu non exponere, sed supponere vis: Qui fecit. Audiant ergo, quibus ipse aperit sensum, ut intellegant Scripturas: audiant: *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* Et quærant accipere libertatem, ut non faciant peccatum, clamantes ad eum, cui dicitur: *Itinera mea dirige secundum verbum tuum, et ne dominetur mihi omnis iniquitas* (Ps 118,133). Cur autem illudis sensibus tardis, et ita insinuas verba Domini, quasi *(102)* dixerit servum non esse peccati, nisi eum qui fecerit ipse peccatum? Fraude agis, non hoc dixit; non enim ait: Nemo est servus peccati, nisi qui facit peccatum; sed ait: *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* Sunt enim servi peccati originalis, qui peccatum ipsi nondum faciunt; et ab hoc vinculo servitutis regeneratione solvuntur. Non igitur omnis qui servus est peccati, facit peccatum; sed omnis qui facit peccatum, servus est peccati: sicut non omne animal equus est; sed tamen omnis equus animal est. Ubi est dialectica tua, qua te inflare consuesti? Tam doctum et acutum quare te ista fugiunt? aut quare insidiaris indoctis et tardis, si te ista non fugiunt? Quis autem nostrum dicit, universitatem hominum a diabolo possideri; cum sanctorum tanta sint millia, quæ non possidentur a diabolo? Sed dicimus, eos solos a diabolo non

que sólo no son poseídos por el diablo aquellos que libera la gracia de Cristo, y vosotros sois enemigos de esta gracia. Si no combatieses esta gracia y la aceptases, verías, sin duda, que incluso antes del Antiguo Testamento y en tiempos de la Antigua Alianza, todos los santos, separados de su condición de esclavos, fueron liberados por la misma gracia de Cristo[74].

La naturaleza necesita un libertador

89. *Jul.*—«Por último, para que entiendas que no condena su naturaleza, sino su mala vida, continúa: *Sé que sois hijos de Abrahán.* Esta era la excelencia de su origen, por la cual ellos se creían libres. Pero en seguida les muestra a qué servidumbre estaban sometidos: *Tratáis de matarme, porque mi palabra no prende en vosotros. Yo hablo lo que oí a mi Padre; vosotros hacéis las obras de vuestro padre*».

Ag.—¿Qué significa *mi palabra no ha prendido en vosotros,* si la naturaleza era tal como hoy es, necesitada de un Libertador, y es capaz de entender esta palabra? Si la misma gracia no abría su inteligencia, como se la abrió a los Apóstoles para entender las Escrituras, ¿cómo se la abrió a la vendedora de púrpura de Tiatira, para comprender lo que Pablo decía?

possideri, quos Christi liberat gratia; cuius gratiæ vos estis inimici. Si enim hanc gratiam non oppugnaretis, sed intellegeretis, procul dubio etiam ante Vetus Testamentum, et tempore Veteris Testamenti, omnes sanctos, a servorum condicione separatos, eadem liberatos Christi gratia videretis.

89. *Iul.*—Denique ut intellegas, non eum naturæ eorum exprobrare, sed vitæ; sequitur: *Scio quia filii Abrahæ estis.* Ecce de qua illi se liberos dixerant originis dignitate: nunc cui servituti obnoxii sint demonstrat, dicens: *Quæritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis. Ego quod audivi (103) apud Patrem meum, loquor; et vos quæ vidistis apud patrem vestrum, facitis.*

Aug.—Quid est: *Sermo meus non capit in vobis;* si natura etiam talis, qualis nunc indiget liberante, iam capax est sermonis eius, etiamsi sensum non aperiat gratia eius, sicut aperuit Apostolis ut intellegerent Scripturas (cf. Lc 24,45); sicut illi purpurariæ Thyatirenorum, ut intenderet in ea quæ a Paulo di[**1108**]cebantur? (cf. Act 16,14).

[74] Gracia en el A. Testamento. Cf. *C. 2 ep. Pelag.* 1,7,12; 3,6,7-9; *De spir. et litt.* 15,27: PL 44,217: *Gratia in Vetere Testamento latitabat*... Cf. BA. 23 p.800-803.

Naturaleza y voluntad

90. *Jul.*—«Mira la diferencia que existe entre naturaleza y voluntad. No negó Jesús que los judíos, según la carne, fuesen descendientes de Abrahán; pero les declara que, por la malicia de su voluntad, habían tomado por padre al diablo; padre porque les enseñó la senda del crimen. *Le respondieron los judíos y dijeron: Nuestro padre es Abrahán. Jesús les dijo: Si fuérais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán; pero ahora tratáis de matarme, hombre que os hablo la verdad que oí a Dios; esto no lo hizo Abrahán; pero vosotros hacéis las obras de vuestro padre.* ¿Ves qué distinciones hace de las palabras la Sabiduría? Niega sean los judíos hijos de Abrahán, y antes había dicho que eran hijos de Abrahán: pero como la naturaleza y la voluntad son dos cosas diferentes, dice que los judíos son hijos de Abrahán según la carne inocente, y el diablo es el seductor de la mísera voluntad».

Ag.—Sin advertirlo dices verdad. En el Edén fue el diablo seductor de una voluntad santa, y al seducirla la hizo miserable; ahora lo confiesas, es seductor de una voluntad mísera. Mas, para libertarla de esta miseria —con más facilidad ahora seducida por el diablo que cuando fue precipitada— necesita ser ayudada por aquel a quien suplica toda la Iglesia: *No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.*

90. *Iul.*—Vide quam diversa sit naturæ ratio et voluntatis. Non negavit Iesus, carnem eorum pertinere ad semen Abrahæ: sed inculcat eis, quod ad diabolum patrem voluntatis iniquitate migraverint; qui ideo genitor eorum dicitur, quod criminum arguitur eruditor. *Responderunt,* inquit, *et dixerunt ei Iudæi: Pater noster Abraham est. Dicit eis Iesus: Si filii Abrahæ essetis, opera Abrahæ faceretis: nunc autem quæritis me interficere, hominem qui veritatem locutus sum vobis, quam audivi a Deo; hoc Abraham non fecit: vos autem facitis opera patris vestri* (Io 8,37-41). Aspicisne quas faciat verborum divisiones Sapientia? Negat eos Abrahæ filios esse, quos supra dixerat esse filios Abrahæ: sed quoniam diversus est de natura ac voluntate tractatus, ostendit alterum esse prosatorem carnis innocuæ, alterum seductorem miseræ voluntatis.

Aug.—Verum dicis incautus. In paradiso enim diabolus seductor beatæ voluntatis fuit, quam seducendo miseram fecit: nunc autem, sicut fateris, seductor est miseræ volun*(104)*tatis. Ab hac ergo miseria (ne per illam nunc facilius, quam tunc ad illam seducta est, adhuc seducatur a diabolo) non eam liberat, nisi ille ad quem quotidie tota clamat Ecclesia: *Ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo* (Mt 6,13).

No hago lo que quiero

91. *Jul.*—«*Si el Hijo os da libertad, seréis verdaderamente libres.* Estas palabras del Señor prometen perdón a los culpables, que, al pecar, perdieron la conciencia de la justicia, no el libre albedrío. Este es tan pleno después del pecado como lo era antes de pecar; y con su ayuda muchos renuncian a sus ocultas torpezas y, despojados de la sordidez de sus crímenes, se visten de un espléndido cortejo de virtudes».

Ag.—Escúchate al menos a ti mismo cuando dices[75] que, a causa de la costumbre de pecar, escribió el Apóstol: *No hago lo que quiero, sino el mal que aborrezco.* ¿Cómo permanece el hombre libre después del pecado, si la fuente no es el pecado original que vosotros no admitís, pero sí una costumbre que se convierte en necesidad imperiosa, como vosotros confesáis, y que hace perder totalmente la libertad y su gemido hiere vuestros oídos y confunde vuestro orgullo cuando oís: *No hago lo que quiero... No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero?*

Equidad y pecado original

92. *Jul.*—«Si tienes una vaga noción de lo lícito y lo ilícito, deja de profanar las palabras de Cristo al interpretarlas como si El negase el libre albedrío; cesa, pues, porque sin su integridad imposible sostener la equidad de los propios juicios».

91. *Iul.*—Hic ergo ubi dixit Dominus: *Si vos Filius liberaverit, vere liberi eritis;* promisit indulgentiam reis, qui peccantes non arbitrii libertatem, sed conscientiam iustitiæ perdiderunt. Liberum autem arbitrium et post peccata tam plenum est, quam fuit ante peccata: siquidem ipsius opera fiat ut abdicent plerique occulta dedecoris (cf. 2 Cor 4,2), et flagitiorum abiectis sordibus, virtutum comantur insignibus.

Aug.—Te audi saltem, ubi dicis propter consuetudinem peccatorum scriptum esse: *Non quod volo, ago; sed quod odi, hoc facio.* Quomodo ergo post peccata liberum est, quorum etsi non propagine, quia non vultis, certe tamen consuetudine, quam solam huic necessitati victi contortique conceditis, sic perdidit libertatem, ut gemitus eius feriat aures vestras, frontemque collidat; cum auditis: *Non quod volo, ago;* et: *Non quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago?* (Rom 7,15.19).

92. *Iul.*—Desine itaque impiare te (si tamen ullum tibi fas aut nefas restat), Christi verba sic exponendo, ut ille arbitrium negasse liberum videatur, sine cuius integritate æquitas ei proprii non potest constare iudicii.

[75] Cf. n.69 p.109ss.

Ag.—Porque le consta de la equidad de su juicio, por eso pesa un duro yugo sobre los hijos de Adán desde el día de la salida del vientre de sus madres; lo que, a todas luces, sería injusto si no tuviesen pecado original, que hace ser el hombre semejante a la nada.

Dios llama y el hombre responde

93. *Jul.*—«Escucha con atención en qué se pone la esencia de la libertad humana: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibisteis; si otro viene en su propio nombre, a ése lo recibiréis.* Dice más: *Haced un árbol bueno, y su fruto será bueno; haced un árbol malo, y su fruto será malo.* Más: *Si a mí no queréis creer, creed a mis obras.* Y con más fuerza aún cuando dice que su querer se vio frustrado por la voluntad humana: *¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no has querido!* Y en el versículo siguiente dice: *Pero como no has querido reunirte, vuestra casa quedará desierta,* para demostrar que con justicia son, por su mal obrar, castigados; pero él no quiso forzarlos a cambiar de voluntad. Por boca del profeta había dicho: *Si quisierais y me escucharais, comeréis lo bueno de la tierra; pero si no quisiereis y no me escuchareis, la espada os devorará.* ¿Cómo puedes decir tú que no niegas la existencia del libre albedrío, si declaras,

Aug.—Immo, ideo grave iugum est super filios Adam, a die exitus de ventre matris eorum (cf. Eccli 40,1), quia ei constat æquitas iudicii *(105)*: quod omnino iniquum esset, si non traherent originale peccatum, per quod homo vanitati similis factus est (cf. Ps 143,4).

93. *Iul.*—Audi sane ubi vim humanæ libertatis **[1109]** ostendit: *Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me; si alius venerit in nomine suo, illum accipietis* (Io 5,43). Et item: *Aut facite arborem bonam, et fructum eius bonum; aut facite arborem malam, et fructum eius malum* (Mt 12,33). Et item: *Si mihi non vultis credere, operibus credite* (Io 10,38). Atque omnibus vehementius, quod dicit intentionem suam humana voluntate impeditam fuisse: *Ierusalem,* inquit, *Ierusalem, quoties volui congregare filios tuos, sicut gallina pullos suos sub alas suas, et noluisti?* Post quod non sequitur: Sed te nolente collegi: verum: *Relinquetur vobis domus vestra deserta* (Mt 23,37.38); ut illos ostendat pro malo quidem opere iure puniri, sed ab intentione propria non debuisse ulla necessitate revocari. Sic enim et per prophetam locutus erat: *Si volueritis, et audieritis me, quæ bona sunt terræ comedetis; si nolueritis, et non audieritis, gladius vos comedet* (Is 1, 19-20). Quomodo ergo tu arbitrium liberum non negas, quod non quidem sermone tuo, sed Evangelii testimonio, sensu autem tuo, non liberum pronuntiasti?

no sólo según tu propio testimonio, sino incluso según el texto evangélico, que interpretas a tu manera, que no es libre?»

Ag.—Se te ha de perdonar, porque en cuestión tan misteriosa, como hombre, te engañas. De ningún modo puede el hombre contrariar la voluntad del que es todopoderoso y preconoce todas las cosas. Muy poco han meditado sobre esta cuestión tan importante los que opinan que un Dios omnipotente quiere algo que no puede realizar porque se lo impide la debilidad del hombre. Cierto que Jerusalén no quiso que sus hijos fueran por El reunidos, pero también es cierto que, sin que ella quisiera, reunió a los que quiso. Porque Dios, como dice su servidor Ambrosio, «llama a los que se digna llamar y al que quiere le da ser piadoso» [76]. Pero de ordinario, como dice la Escritura, se dirige a la voluntad del hombre, para que, advertido, sienta su indigencia en lo que no puede, y, como pobre, ore a aquel de quien vienen todos los bienes. Y si en esta oración fuere escuchado, como él nos recomienda: *no nos dejes caer en tentación,* no será sin duda víctima de la ignorancia ni de ninguna pasión.

Fue dicho por el Profeta: *Si no queréis escucharme, os devorará la espada;* para que reconozcan los hombres a quién deben pedir socorro para repeler el mal en medio de sus arrolladoras pasiones. Por eso se dice: *Vuestra casa quedará desierta...,* pues en ella había muchos que, por oculto y justo juicio de Dios, quedarán abandonados en su obstinación y endurecimiento. Si, como dices, el hombre no puede ser desviado de su mala intención por fuerza alguna, ¿por qué Pablo, Saulo aún, respirando amenazas y ahíto de sangre, fue apartado de su abominable designio por una repentina ceguera corporal y una voz tonante del cielo, y de un perseguidor, caído en tierra, se levanta el futuro predicador que trabajará más que otros en anunciar el Evangelio que antes combatió? Reconoce la gracia. Dios llama a uno de esta manera, al otro de otra, y el Espíritu Santo sopla donde quiere.

Gracia en Juliano

94. *Jul.*—«En la obra que, como he dicho poco ha, enviaste a Roma, has manifestado con más audacia tus sentimientos. En el primer libro, al llegar a la objeción que te propongo, la de negar el libre albedrío, he aquí cómo discurres, tenaz y sutilísimo controversista: ¿Quién de nosotros dice que pereció el libre albedrío en el género humano por el pecado del primer hombre? Pereció, sí, la libertad por el pecado, pero la libertad que existía en el Edén, la libertad de poseer la justicia en su plenitud con la inmortalidad; y por esto es por lo que la naturaleza humana necesita de la gracia divina, como dice el Señor en su Evangelio: *Si el Hijo os librare, seréis en verdad libres.* Libres para vivir bien y en justicia; y tan cierto es que no pereció en el pecador el libre albedrío, que es por la libertad por lo que pecan; sobre todo cuando se peca por placer y amor del pecado, al hacer aquello

Aug.—Ignoscendum est, quia in re multum abdita ut homo falleris. Absit ut impediatur ab homine omnipotentis et cuncta præscientis intentio. Parum de re tanta cogitant, vel ei excogitandæ non sufficiunt, qui putant Deum omnipotentem aliquid velle, et homine infirmo impediente, *(106)* non posse. Sicut certum est Ierusalem filios suos ab illo colligi noluisse, ita certum est eum etiam ipsa nolente quoscumque eorum voluit collegisse. Deus enim, sicut homo eius dixit Ambrosius, quos dignatur vocat, et quem vult religiosum facit. Convenit autem Scriptura plerumque hominis voluntatem, ut quod non habet, vel non potest, admonitus sentiat; et ab eo a quo sunt bona omnia, indigens poscat. Si enim exauditus fuerit in eo quod dicere iussi sumus: *Ne nos inferas in tentationem;* procul dubio nulla decipietur inscitia, nulla cupiditate vincetur. Propterea ergo per prophetam dictum est: *Si nolueritis, et non audieritis me, gladius vos comedet;* et cetera huiusmodi: ut cum invenissent in se ipsis victrices cupiditates, ad propellendum malum scirent a quo deberent poscere auxilium. Ideo autem dictum est: *Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta;* quia plures ibi erant, quos obduratione et desertione iudicaverat dignos, occulto iudicio, iusto tamen. Nam si, ut dicis, «ab intentione propria» utique mala, «non debet homo ulla necessitate revocari», cur apostolus Paulus adhuc Saulus, cædem spirans et sanguinem sitiens, violenta corporis cæcitate, et terribili desuper voce, a sua pessima intentione revocatur; et ex persecutore prostrato, illius Evangelii, quod oppugnabat, laboriosior ceteris futurus prædicator erigitur? (cf. Act 9). Agnosce gratiam: alium sic, alium auten sic Deus, quem dignatur, vocat: et Spiritus ubi vult spirat (cf. Io 3,8).

94. *Iul.*—Nam in illo opere, quod te supra dixi **[1110]** nuper Romam misisse, audacius quid sentires aperuisti. In primo *(107)* enim libro, cum tibi similiter proposuisses quod nos obicimus, arbitrium vos liberum denegare, ita disseris constantissimus et subtilissimus disputator. «Quis autem nostrum dicat, quod primi hominis peccato perierit liberum arbitrium de genere humano? Libertas quidem periit per peccatum, sed illa quæ in paradiso fuit, habendi plenam cum immortalitate iustitiam; propter quod natura humana divina indiget gratia, dicente Domino in Evangelio suo: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis»* (Io 8,36): «utique liberi ad bene iusteque vivendum. Nam liberum arbitrium usque adeo in peccatore non periit, ut per ipsum peccent, maxime omnes qui cum delectatione peccant et amore peccati, et eis placet quod eos libet. Unde Apostolus: *Cum essetis,* inquit, *servi*

[76] Ambrosio, *In Luc.* 7,9,58: PL 15,1794.

que nos deleita. Por eso dice el Apóstol: *Cuando erais esclavos del pecado, erais libres con relación a la justicia.*

Evidente que, para hacerse esclavos del pecado, hipotecaron su libertad. No son libres por la justicia, sino por el libre querer; y no se liberan del pecado sino por la gracia del Salvador. Por esto el admirable Apóstol pesa sus palabras: *Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto a la justicia. ¿Qué frutos cosechasteis entonces de aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque su fin es la muerte. Pero, al presente, libres de pecado, sois esclavos de Dios para la santidad; y, al fin, la vida eterna*».

Libres, dijo, de la justicia, no liberados, no libres del pecado; pero para que no atribuyan a sí mismos esta libertad, prefiere, con aguda penetración, decir liberados de acuerdo con esta sentencia del Señor: *Si el Hijo os librare, seréis en verdad libres.* Al no vivir bien los hijos de los hombres si no son hechos hijos de Dios, ¿qué significa sino que Dios quiere dar al libre albedrío el poder de vivir bien? Poder que, en efecto, da solamente la gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor, según el Evangelio: *Pero a los que le recibieron les dio el poder ser hijos de Dios.* Y poco después añade: *Se les da el poder ser hijos de Dios a los que creen en El.* Poder que, si Dios no lo otorga, el libre albedrío no lo tiene; pues no es libre para hacer el bien si no lo libra el Libertador; pero para el mal sí tiene libre albedrío, cuando cede adeliciado a un seductor oculto o visible, o a

peccati, liberi fuistis iustitiæ. Ecce ostenduntur etiam peccato minime potuisse, nisi alia libertate, servire. Liberi ergo a iustitia non sunt, nisi arbitrio libertatis: liberi autem a peccato non fiunt, nisi gratia Salvatoris. Propter quod admirabilis Doctor etiam verba ipsa discrevit: *Cum enim servi essetis,* inquit, *peccati, liberi fuistis iustitiæ. Quem ergo tunc fructum habuistis in his, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est: nunc autem liberati a peccato, servi autem facti Dei, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam æternam*» (Rom 6,20.22). «Liberos dixit iustitiæ, non liberatos: a peccato autem non liberos, ne sibi hoc tribuerent, sed vigilantissime maluit dicere liberatos; referens hoc ad illam Domini sententiam: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis.* Cum itaque non vivant bene filii hominum, nisi effecti filii Dei, quid est quod iste libero arbitrio *(108)* vult bene vivendi tribuere potestatem; cum enim hæc potestas non detur nisi gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum (cf. ib. 7,25), dicente Evangelio: *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri*» (Io 1,12). Et item post modicum: «Datur ergo», inquis, «potestas ut filii Dei fiant, qui credunt eum. Quæ potestas, nisi detur a Deo, nulla esse potest ex libero arbitrio: quia nec liberum in bono erit, quod liberator non liberaverit; sed in malo liberum habet arbitrium, cui delectationem malitiæ vel occultus vel manifestus

una pasión que él mismo aviva. Y así, aunque se diga y nuestro enemigo se atreve a escribirlo, no enseñamos que todos, contra su querer y como forzados por la necesidad de su carne, están en pecado; pero si están en una edad en la que se despierta el uso de razón, por su propia voluntad se abstienen de pecar, o por su propia voluntad se precipitan en el pecado. Pero esta voluntad, libre para el mal, pues se adelicia en lo malo, no es libre para el bien, porque aún no ha sido liberada. No puede querer algún bien el hombre si no es ayudado por el que no puede querer mal»[77].

En todas estas palabras tuyas que he citado, veo que el nombre de gracia está cosido a la negación del libre albedrío; y cuanto de bueno tienen tus palabras, no puede excusar cuanto en tus pensamientos hay de malo; la dignidad de la expresión envilece el contenido de tus doctrinas. No te veo honrado con sus sentencias; sí, has corrompido cuanto de noble encierran.

Nosotros separamos lo que tú cosiste, para que la divinidad de la gracia, desligada de una impura alianza, no sufra detrimento por nuestra respuesta y, en lugar de la mentirosa alabanza de los maniqueos, reciba el elogio sensato de los católicos. Confesamos que la gracia de Cristo es múltiple. Un primer beneficio es que hemos sido creados de la nada. Segundo, que descollamos sobre los animales que tienen sensibilidad y vida y somos, por la razón, muy superiores a ellos, razón impresa en el alma y que nos hace ser imagen de Dios; el

deceptor inservit, vel sibi ipse persuasit. Non itaque, sicut dicunt nos quidam dicere, et iste audet insuper scribere, omnes in peccatum, velut inviti, carnis suæ necessitate coguntur: sed si iam in ea ætate sunt, ut propriæ mentis utantur arbitrio, et in peccato sua voluntate retinentur, et a peccato in peccatum sua voluntate præcipitantur. Sed hæc voluntas, quæ libera est in malis, quia delectatur malis, ideo libera in bonis non est, quia liberata non est. Nec potest homo boni aliquid velle, nisi adiuvetur ab eo qui malum non potest velle». In his [1111] omnibus verbis tuis, quæ posui, ita video gratiæ nomen cum liberi arbitrii negatione consertum, ut non tam mala sensus tui appellationum bonis vindicari queant, quam dignitas nominum dogmatum tuorum adhæsione vilescat. Non ergo te his sermonibus honestasti, sed ornamenta ipsa turpasti. Nos tamen ea quæ a te iuncta sunt separamus, ut gratiæ divinitas ab scaevis colligationibus enodata, nec *(109)* responsione quatiatur; et gravitate Catholicorum, non Manichæorum adulatione laudetur. Gratiam ergo Christi multiplicem confitemur. Primum munus eius est, quod facti ex nihilo sumus. Secundum, quod ut viventibus sensu, ita sentientibus ratione præstamus; quæ impressa est animo, ut Conditoris imago doceretur: ad cuius æque respicit dignitatem arbitrii

[77] Cf. *C. 2 ep. Pelag.* I, n.5-7: PL 44,552-553.

libre albedrío de que está dotada es un brillante atributo de su dignidad.

Consideramos también gracia el aumento de los beneficios que no cesa de otorgarnos. Gracia, la de enviarnos la Ley en nuestra ayuda. Misión suya es estimular, por medio de toda suerte de enseñanzas, la luz de la razón, oscurecida por los malos ejemplos y una viciosa costumbre. A la plenitud de esta gracia, es decir, de esta divina condescendencia, causa primigenia de todas las cosas, pertenece el que se haya hecho carne el Verbo y haya acampado entre nosotros. Pide, en efecto, Dios a esta imagen suya correspondencia a su amor, mostrando así con qué inefable ternura obró con nosotros; a fin de inspirarnos, aunque tardíamente, una reciprocidad en el amor, no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, con la promesa de que, si obedecemos a su querer, nos haría coherederos del Unigénito».

Ag.—¡Oh pelagiano! La caridad quiere el bien, y el amor viene de Dios; no por la letra de la Ley, sino por el espíritu de la gracia. La letra es un socorro para los predestinados, pues al mandar y no ayudar, advierte a los débiles acudan al espíritu de la gracia. Y así hacen buen uso de la Ley, para los que es buena y útil, porque, de otro modo, la letra mata; pues al mandar hacer el bien, sin otorgar la caridad, única en querer el bien, hace culpables de prevaricación.

concessa libertas. Ipsi etiam gratiæ, beneficiorum quæ nobis præstare non desinit, augmenta reputamus. Ipsa gratia legem in adiutorium misit (cf. Is 8,20, sec. LXX): ad eius spectabat officium, ut rationis lumen, quod pravitatis exempla hebetabant et consuetudo vitiorum, multimodis eruditionibus excitaret, atque invitatu suo [a] foveret. Ad istius ergo gratiæ, id est, divinæ benevolentiæ, quæ rebus causam dedit, plenitudinem spectavit, ut Verbum caro fieret, et habitaret in nobis (cf. Io 1,14). Reposcens enim Deus ab imagine sua amoris vicem, palam fecit quam totum in nos inæstimabili egisset affectu, ut vel sero redamaremus eum, qui commendans caritatem suam nobis (cf. Rom 5,8). Filio suo non pepercit, sed pro nobis illum tradidit: pollicens quia si voluissemus deinceps voluntati eius oboedire, Unigeniti sui præstaret nos esse cohæredes (cf. ib. 8,32.17).

Aug.—Homo Pelagiane, caritas vult bonum, et caritas ex Deo est; non per legis litteram, sed per spiritum gratiæ. In hoc est praedestinatis adiutorium littera, quia iubendo *(110)* et non iuvando, admonet infirmos confugere ad spiritum gratiæ. Sic lege legitime utuntur, quibus bona est (cf. 1 Tim 1,8), id est, utilis: alioquin per se ipsam [b] littera occidit (cf. 2 Cor 3,6); quia iubendo bonum, et non largiendo caritatem, quæ sola vult bonum, reos praevaricationis facit.

a] imitatos suos CSEL
b] ipsa CSEL

La gracia previene el querer

95. *Jul.*—«En el bautismo esta gracia borra los pecados, y con este beneficio del perdón nos eleva, adopta y consagra. Esta gracia, repito, cambia de signo el mérito de los culpables, pero no crea el libre albedrío, que recibimos con la existencia; y hacemos uso de él cuando alcanzamos la capacidad de discernir entre el bien y el mal. No negamos que una voluntad santa sea, de mil maneras, socorrida por la gracia; pero no admitimos haya servido jamás para restaurar el libre albedrío destruido, ni que el hombre, privado de esta libertad, se ve forzado a obrar bien o mal. Toda gracia coopera con el libre albedrío».

Ag.—Si la gracia no previene la voluntad para que actúe, sino que coopera con la voluntad ya existente, ¿cómo puede ser verdad que *Dios obra en nosotros el querer?* ¿Cómo *es la voluntad preparada por el Señor?* ¿Cómo *la caridad viene de Dios,* única en querer el bien que nos hace felices? Si el conocimiento de la ley y de la palabra de Dios obra en nosotros por la caridad, y amamos, no por la gracia de Dios, sino por esfuerzo de nuestra voluntad, lo que la enseñanza de Dios nos revela como objeto digno de ser amado, ¿cómo es que lo menor nos viene de Dios, y lo más sublime, de nosotros mismos? Porque dices que si Dios no nos otorga la ciencia, es decir, no nos adoctrina, imposible el conocimiento; pero sin que nos dé la caridad, que excede todo conocimiento, sí

95. *Iul.*—Hæc ergo gratia, quae in Baptismate non solum peccata condonat, sed cum hoc indulgentiæ beneficio, et provehit, et adoptat, et consecrat: hæc, inquam, gratia, meritum mutat reorum, non liberum condit arbitrium; quod eo accipimus tempore, quo creamur: utimur autem, quo valentiam inter bonum et malum discretionis adipiscimur. Bonæ itaque voluntati innumeras adiutorii divini adesse species non **[1112]** negamus; sed ita ut non per adiutorii genera aut fabricetur quæ fuerit arbitrii destructa libertas, aut aliquando ea exclusa, vel boni vel mali cuiquam necessitas credatur incumbere; verum arbitrio libero omne adiutorium cooperatur.

Aug.—Si non prævenit, ut operetur eam, sed prius existenti voluntati gratia cooperatur; quomodo verum est: *Deus in vobis operatur et velle?* (Phil 2,13) quomodo: *Præparatur voluntas a Domino* (Prov 8,35 sec. LXX)? quomodo: *Caritas ex Deo est* (1 Io 4,7), quæ sola vult beatificum bonum? Aut si scientia legis et eloquiorum Dei caritatem operatur in nobis, ut non per donum Dei, sed per nostræ voluntatis arbitrium diligamus, quod esse diligendum Deo docente cognoscimus; quomodo res minor ex Deo nobis est, et maior ex nobis? quia sine Deo donante scientiam, hoc est docente, nosse non possumus; illo autem caritatem quæ supereminet scientiæ (cf. Eph 3,19), non donante dili-

podemos amar. De esta manera sólo piensan los nuevos herejes, enemigos de la gracia de Dios.

La naturaleza, viciada por el pecado de Adán

96. *Jul.*—«Los católicos confiesan la existencia del libre albedrío, y por este solo motivo el Doctor de los Gentiles escribe que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, bueno o malo. Vosotros, al contrario, lo negáis, no sólo con Manés, sino también con Joviniano [78], al que osas asociarnos; y si no lo negáis con las mismas palabras, sí con parigual impiedad. Para hacer más evidente la cuestión, examinemos separadamente cada punto. Afirmamos que por el pecado del hombre no cambió la naturaleza, sino la cualidad del mérito; es decir, existe en el pecador el mismo libre albedrío por el que podemos abstenernos del pecado, y existió de modo que pudiera apartarse de la justicia».

Ag.—Sabemos, afirmas, que el pecado no cambió el estado de la naturaleza humana, y habéis abandonado la fe católica, que enseña que el primer hombre fue creado sin estar sujeto a la necesidad de morir; pero por el pecado este estado de la naturaleza sufrió un cambio radical y es necesario que el hombre muera; y dice el Apóstol a los que habían sido regenerados y vivificados por el Espíritu: *Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está ya muerto a causa del pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, aquel que resucitó a Jesucristo de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.* Dijo el Apóstol: *vivificará vuestros cuerpos mortales,* lo que esperamos en la resurrección, pues había dicho: *Vuestro cuerpo está muerto a causa del pecado;* y vosotros no queréis admitir que, por el pecado, ha sido cambiado el estado de la naturaleza. No obstante, cuando en un sínodo de Palestina [79] se le reprochó a Pelagio el haber enseñado que los niños recién nacidos se encontraban en el mismo estado que Adán antes de pecar, él lo negó y condenó. Y si hubiera procedido con sincero corazón, es posible que vuestra herejía no existiera, o, al menos Pelagio hubiera quedado limpio de esta peste.

Pregunto si la naturaleza pecadora está exenta de vicio; y si esto es un absurdo de campeonato, luego tiene un vicio; y si tiene vicio, está viciada. ¿Cómo no ha sido cambiada la naturaleza, si antes estaba sana y ahora viciada? Sin hablar del pecado del que Juan de Constantinopla dice: «Cometió Adán un gran pecado y al mismo tiempo nos hizo a todos culpables» [80]; excepto ese pecado del que originalmente trae su condena la naturaleza humana, ¿cómo se puede razonablemente afirmar que el estado de la naturaleza no ha cambiado en un hombre que dice: *La Ley es espiritual, pero yo soy*

gere possumus. Sic non sapiunt, nisi novi hæretici et gratiæ Dei nimis inimici.

96. *Iul.*—Hoc ergo arbitrium liberum, propter quod solum nos manifestari ante tribunal Christi, Magister Gentium *(111)* scribit, ut reportet unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum (cf. 2 Cor 5,10), sicut Catholici quidem confitentur: ita vos non solum cum Manichæo, sed etiam cum Ioviniano, quem nobis audes impingere, diverso quidem genere, sed impietate simili denegatis. Quod ut planius fiat, divisionum adhibeatur examen. Nos dicimus peccato hominis, non naturæ statum mutari, sed meriti qualitatem; id est, et in peccante hanc esse liberi arbitrii naturam, per quam potest a peccato desinere, quæ fuit in eo [a] ut posset a iustitia deviare.

Aug.—Scimus vos ideo dicere, peccato hominis naturæ statum non mutari, quia deseruistis fidem catholicam, quæ dicit primum hominem sic factum, ut non haberet moriendi necessitatem; peccato autem ita hunc statum naturæ fuisse mutatum, ut hominem necesse sit mori, usque adeo ut etiam spiritu iam regeneratis atque vivificatis Apostolus dicat: *Si Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam: si ergo spiritus eius qui suscitavit Iesum ex mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem spiritum eius in vobis* (Rom 8,10.11). Ideo utique dixit: *Vivificabit et mortalia corpora vestra,* quod in carnis resurrectione speramus, quia dixerat: *Corpus mortuum est propter peccatum:* et vos non vultis peccato statum mutatum esse naturæ. Verumtamen Pelagio cum in Palæstino iudicio fuisset obiectum, quod diceret infantes nuper natos in eo statu esse, in quo Adam fuit ante peccatum, negavit se *(112)* dicere, idque damnavit. **[1113]** Quod si fecisset corde veraci, iam fortasse vestra hæresis interiisset: postremo ipse saltem fuisset ab illa peste sanatus. Deinde quæro utrum vitio careat natura peccatrix: quod si absurdissimum est, habet ergo vitium; si habet vitium, procul dubio vitiata est. Quomodo ergo mutata non est, quæ cum fuisset sana, vitiata est? Ac per hoc, etiam excepto peccato illo, de quo Ioannes Constantinopolitanus ait: «Adam peccavit illud grande peccatum, et omnes in commune damnavit»: et illo ergo excepto, de quo damnationem humana natura originaliter trahit, quomodo sobrie dici potest, statum naturæ in homine non fuisse mutatum qui dicit: *Lex spiritualis est, ego*

[78] Sobre la herejía de Joviniano, cf. Agustín, *De haeresibus,* haer. 82: PL 42,45; S. Jerónimo, *Adversus Iovinianum*: PL 23,229ss.

[a] ideo CSEL

[79] Cf. *De gest. Pelagii* 11,23-24; 31,57: PL 44.334.352.

[80] Crisóstomo, *In res. Laz.*

carnal, vendido al poder del pecado; ignoro lo que hago, pero no hago lo que quiero, aunque este cambio no fuera en el Apóstol una secuela inevitable de su nacimiento, sino efecto, como queréis, de una costumbre de pecar? ¿Véis es una vaciedad lo que decís, no ser el estado de la naturaleza humana la que cambió por el pecado, sino la cualidad de sus méritos? A no ser que digáis fue el hombre, no su naturaleza, el que cambió por el pecado. ¿Qué significa esto, si no es el negar que el hombre tenga naturaleza? Y cuando esto decís, ¿pensáis con sano juicio en lo que decís?

Doctrina de Manés

97. *Jul.*—«Dice Manés que la mala voluntad es inspirada por la naturaleza que no puede querer el bien, y la voluntad buena, por aquella naturaleza que no puede querer el mal; y así impone necesidad a las naturalezas de los seres, necesidad que no les permite querer cosas contrarias. Entre nosotros y los maniqueos existe un gran caos; veremos ahora qué distancia te separa a ti de ellos. Afirmas existir una voluntad libre, pero sólo para el mal, pero que no es libre para dejar de obrar el mal, a no ser le imponga la necesidad de obrar bien aquella naturaleza que, usando tus mismas palabras, "no puede querer el mal"[81].

Sentencias: el género humano, por el libre albedrío, no

autem carnalis sum, venumdatus sub peccato: quod enim operor, ignoro; non enim quod volo, ago (Rom 7,14-15); et cetera huiusmodi: etiam si hanc mutationem non in eo nascendi traxit condicio, sed, ut vultis, contraxit consuetudo peccandi? Cernitisne, vanum esse quod dicitis, peccato hominis non naturæ statum mutari, sed meriti qualitatem? Nisi forte dicatis, non naturam peccato mutari, sed hominem. Et quid est hoc, nisi hominem negare esse naturam? Quando ista diceretis, si cogitaretis sana mente quod dicitis?

97. *Iul.*—Manichæus dicit, voluntatem malam ab ea inspirari natura, quæ bonum velle non potest; voluntatem vero bonam ab ea infundi natura, quæ malum velle non potest: ita utique naturis singularum rerum imponit necessi*(113)*tatem, ut propriæ voluntates non possint velle contraria. Inter nos et illum certe grande chaos est: videamus nunc quantum ab eo tu recesseris. Dicis esse liberam voluntatem, sed ut malum tantummodo faciat, non autem esse in hoc liberam, ut malum desistat operari, nisi ei fuerit imposita necessitas volendi bonum, ab ea natura, quæ, ut tuis utar sermonibus, «malum non potest velle». Definis ergo, genus hominum per liberum arbitrium nihil aliud quam peccare, nec aliud posse facere. Per quod absolute pronuntias, huma-

[81] Cf. *C. duas ep. Pelag.* 1,3,7: PL 44,553.

puede hacer otra cosa si no es pecar. En consecuencia, declaras, con absolutez radical, que la naturaleza humana desea siempre lo malo y no puede querer lo contrario; pero la naturaleza de Dios no puede querer el mal; por eso, si no hace a la naturaleza de los hombres partícipe de su necesidad, imposible realice una buena acción. Después de todo esto, Dios ve si, en el secreto de tu corazón, no eres un gran amigo de Manés, pues, como lo evidencia la hermandad de vuestros dogmas, no has hecho otra cosa que confirmar, cambiado el orden, lo mismo que él afirmó».

Ag.—¡Ojalá fueras un valiente adversario de Manés, no su torpe ayudador! Aunque presa de una extremada locura, nunca dice Manés que se vea la naturaleza mala forzada a hacer el mal por la naturaleza buena, incapaz de querer el mal; sino que la naturaleza buena se ve obligada a hacer el mal por una naturaleza mala, incapaz de querer el bien; y así, en su maravillosa demencia, quiere que la naturaleza del mal sea inmutable, y mudable la naturaleza del bien. Por consiguiente, según la doctrina de Manés, es cierto que la voluntad mala es inspirada por una naturaleza que no puede querer el bien; pero que una voluntad buena esté inspirada por una naturaleza que no puede querer el mal no lo dice Manés, como tú, con cierta benevolencia, supones; porque de ningún modo cree Manés que una naturaleza buena, incapaz de querer el mal, sea inmutable; cree, sí, que una voluntad mala es incapaz de querer el bien aunque sea inspirada por una naturaleza buena; de donde deduce que, por medio de una natura-

nam naturam unum semper cupere quod malum est, et velle non posse contrarium: naturam autem Dei malum non posse velle; et ideo, nisi necessitatis suæ participem fecerit malam hominum naturam, bonum in ea actionis esse non posse. Post hæc itaque utrum non multum ames Manichæum, in cordis tui secreto Deus viderit: quantum tamen ex dogmatum germanitate monstratur, nihil aliud prorsus egisti, quam ut ordine commutato idem quod ille affirmarat adstrueres.

Aug.—Utinam Manichæum fortiter destrueres, non turpiter adiuvares. Ille namque nimia perversus insania non dicit naturam mali cogi bene facere ab alia natura boni, quæ malum non potest velle; sed naturam boni cogi male facere ab ea natura mali, quæ bonum non potest velle: ac per hoc mirabiliter demens naturam mali vult esse immutabilem, mutabilem **[1114]** vero naturam boni. Proinde, voluntatem malam ab ea inspirari natura, quæ bonum velle non potest, certum est dicere Manichæum: voluntatem vero bonam ab ea infundi natura, quæ malum velle non potest, non dicit Manichaeus, sicut tu de illo mitius suspicaris: quoniam boni naturam nullo modo immutabilem credit, quæ malum velle *(114)* non possit, cui credit inspirari voluntatem malam ab ea natura, quæ bonum non potest velle; itaque fieri per mali naturam, ut malum velit boni natura, quam nihil vult esse alium quam

leza mala, quiere el bien una naturaleza buena, que identifica con la naturaleza de Dios.

Eres un excelente auxiliar de Manés, pues al negar que por el pecado del primer hombre quedó la naturaleza humana viciada, le autorizas para atribuir a la naturaleza mala el ser autora de todas las manifiestas lacras que constituyen el estado tan mísero de los niños. Te desagrada, además, que el hombre no pueda querer el bien si no es ayudado por aquel que no puede querer el mal; y esto, ¿no es ponerte en contradicción con el que dijo: *Sin mí nada podéis hacer,* y con la Escritura, donde dice: *El Señor prepara la voluntad;* y en otro lugar: *Dios es el que obra en nosotros el querer,* y *el Señor dirige los pasos del hombre y le complace su camino?*

Lo que me asombra es que te llames cristiano y contradigas las palabras de Dios que resplandecen en los luminosos textos citados.

AGUSTÍN, JOVINIANO Y MANÉS

98. *Jul.*—«En un punto coincides con Joviniano [82]. El dice en el segundo libro de su obra que el hombre bautizado no puede pecar; pero antes del bautismo puede pecar o no pecar. Piensa, como tú, que a partir del bautismo sienten los hombres la necesidad del bien, lo cual es tan falso como lo que tú mismo piensas, que antes del bautismo viven los hombres en la necesidad de hacer el mal. Tú dices: "No puede el hombre querer bien alguno si no es ayudado por el que no puede querer mal alguno"; quieres, pues, que por la participación de la gracia y de la naturaleza buena el hombre tenga posibilidad de hacer el bien, lo que puede, dices, acontecer a partir del bautismo. En medio del temor y de la impiedad buscas la compañía de Joviniano, sin abandonar el lupanar de Manés; sin embargo, Joviniano no es tan culpable como tú, y Manés es más culpable que Joviniano. Resumo con más brevedad lo dicho. Dice Manés: la naturaleza tenebrosa peca en todos los hombres al inspirarles una voluntad mala, y no puede obrar de otra manera. Tú dices: En todos los hombres, la naturaleza, viciada por las tinieblas del primer pecado, produce una voluntad mala, comete pecado y no puede querer el bien. Joviniano dice: la voluntad del hombre peca antes del bautismo; pero después sólo puede querer el bien. Los católicos, es decir, nosotros, decimos: desde el principio de la vida hasta el ocaso, sin violencia de la naturaleza, la voluntad de cada uno peca antes del bautismo y, en el momento de pecar, puede apartarse del mal y obrar el bien, y, en esta opción, consiste la esencia de la libertad.

No hay verdad en ninguno de vuestros dogmas; sin embargo, todos partís de un común error; para ti es menos deshonroso admitir las consecuencias, y pues dices con Manés que la naturaleza es mala, es decir, quedó privada de libertad por el pecado, deberías admitir con él que no puede purificarse de

naturam Dei. Tu ergo hunc adiuvas, negando humanam peccato primi hominis vitiatam esse naturam, ut naturæ mali quam fingit, attribuat quidquid malorum in manifestissima invenit miseria parvulorum: Deinde cum displicet tibi, hominem non posse bonum velle, nisi adiuvetur ab eo qui malum non potest velle, nonne respicis ei te contradicere, qui dixit: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5); et Scripturæ, ubi legitur: *Paratur voluntas a Domino* (Prov 8,35, sec. LXX); et ubi legitur: *Deus est enim qui operatur in nobis* [a] *et velle* (Phil 2,13); et ubi legitur: *A Domino gressus hominis dirigentur, et viam eius volet?* (Ps 36,23). Ubi nihil miror, nisi unde te christianum dicas, cum his divinis tot et tam claris vocibus contradicas.

98. *Iul.*—Ioviniano autem in una parte coniungeris: nam dicit in secundo operis sui libro, Baptizatum hominem non posse peccare; ante Baptisma autem et peccare et non peccare posse. Tecum ergo putat, a tempore Baptismatis imponi hominibus necessitatem boni: quod æque falsum est quam quod tu putas, ante Baptisma inesse hominibus necessitatem faciendi mali. Nam cum dicis tu: «Non potest homo boni aliquid velle, nisi adiuvetur ab eo qui malum non potest velle»: participatione utique gratiæ et naturæ bonæ vis hominem possibilitatem consequi faciendi boni; quod dicis *(115)* tamen a tempore Baptismatis posse contingere. Inter impietatem igitur medius et timorem, ad Ioviniani consortium confugisti, sed Manichæi lupanar necdum reliquisti. Verumtamen tanto te innocentior Iovinianus, quanto Ioviniano profanior Manichæus. Ut enim adhuc brevius quod egimus colligatur, Manichæus dicit: In omnibus hominibus inspiratrix malae voluntatis tenebrarum natura delinquit, et aliud facere non potest. Tu dicis: In cunctis hominibus primi peccati tenebris infecta, et per hoc malæ voluntatis auctor natura delinquit, et bonum velle non potest. Iovinianus dicit: Voluntas quidem hominum, sed usque ad Baptisma delinquit; postea autem nisi bonum velle non potest. Catholici, id est nos, dicimus, quod ab initio usque ad finem sine aliquo naturalium coactu, voluntas et ante Baptisma in unoquoque delinquit, quæ illo ipso tempore quo peccat, potestatem habet recedere a malo, et facere bonum, ut constet ratio libertatis. Vestrum itaque nulli quidem veritas dogmatum constat: tamen cum ab uno principio erroris fueritis egressi, vel minus inhonestum erat, si quæ consequuntur admitteres, [1115] et quia cum Manichæo dicis, natura mala, id est, manca libertate delinqui, diceres cum eodem, nullo illam pacto posse mundari: quod quidem alibi affirmas;

[82] Cf. AGUSTÍN, *De Haeresibus,* 82: PL 42,45. Véase nota complementaria [26] del vol.35 p.965.
[a] *vobis* CSEL

ninguna manera, cosa que en otra parte afirmas, y después debieras añadir, como corolario necesario, que no necesita del sacramento del bautismo. Y si, con Joviniano, sostienes que los buenos deseos se imprimen en el alma en el momento de recibir la fe, deberías también decir con él que la naturaleza es buena antes del bautismo, y aunque tenía capacidad para el mal, no tenía necesidad, y por la consagración del bautismo fue potenciada a un bien permanente y mejor. De esta manera podías estar de acuerdo con la razón, pero no con la doctrina de tus maestros».

Ag.—Has olvidado lo que hemos dicho. Recuérdalo, ¡por favor! Somos nosotros los que decimos, a pesar de vuestras reclamaciones, que también los justos, mientras están en esta vida, tienen necesidad de pedir por ellos mismos y decir con verdad: *Perdónanos nuestras deudas.* Y si dijesen que no tienen pecado, se engañarían a sí mismos y en ellos no habría verdad. ¿Por qué dices vaciedades y me afilias al partido de Joviniano, cuando él enseña que el hombre bautizado no puede pecar? No estamos tan sordos y mudos que no oigamos las voces de los bautizados y que no digamos con ellos: *Perdónanos nuestras deudas.* Desde el momento en que el hombre empieza a tener libre querer puede pecar o no pecar; pero una de estas dos cosas no la puede hacer sin la ayuda del que dijo: *Sin mí nada podéis hacer;* pero por su propia voluntad o seducido por otro, siendo entonces esclavo del pecado. Existieron hombres, lo sabemos, que auxiliados por el Espíritu de Dios querían las cosas que son de Dios aun antes del bautismo, como Cornelio; y otros ni aun después del bautismo, como Simón Mago.

Los juicios de Dios son profundos como el abismo; y su gracia no es mérito de las obras, porque entonces la gracia no sería ya gracia. Cesa, pues, de injuriarnos con el nombre de Manés y Joviniano. En cuanto a los que insultas, al injuriarnos a nosotros, que como ellos enseñamos existe el pecado original, si tienes ojos sabes quiénes son, y guardarías silencio si tuvieras vergüenza. Pero eres tan amante de la calumnia, que me acusas de que enseño que el hombre no puede purificarse de sus manchas. Digo todo lo contrario y añado que el hombre puede alcanzar un estado de dicha completa, donde ya no puede pecar.

sed quod necessario consequebatur adiungeres, ideo ei opus non esse Baptismatis sacramentis. Aut si cum Ioviniano, a tempore susceptæ fidei imprimi asseris bonas cupiditates; diceres cum eodem, bonam et ante Baptisma fuisse naturam, quæ licet haberet possibilitatem mali, non tamen habuerit necessitatem, ac per hoc ad indissimulabile bonum consecrata pervenerit. Hoc enim modo, etsi rationi, nequaquam tamen eorum, quos sequeris, dogmatibus contravenires[a].

(116) *Aug.*—Oblitus es quid dicamus: recordare, quæso. Nos sumus qui vobis reclamantibus dicimus, etiam iustis, quamdiu sunt in hac vita, non deesse, unde in oratione sua de se ipsis veraciter dicant: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Quoniam si dixerint se non habere peccatum, se ipsos decipiunt, et veritas in eis non est (cf. Io 1,8). Quid est ergo quod inaniter loqueris, me Ioviniano in ea parte coniungi, qua dicit baptizatum hominem non posse peccare? Absit ut tam simus surdi et muti, ut non audiamus eorum qui baptizati sunt vocem, vel non cum eis dicamus: *Dimitte nobis debita nostra.* Ex quo autem homo incipit uti voluntatis arbitrio, et peccare et non peccare potest: sed alterum horum non facit, nisi adiutus ab eo qui dixit: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5): alterum vero propria voluntate, sive a se ipso, sive ab alio deceptore seductus, vel peccato sicut servus addictus. Adiutos autem homines novimus Dei spiritu, ut ea vellent quæ Dei sunt, ante Baptismum, sicut Cornelium (cf. Act 10): quosdam vero nec post Baptismum, sicut Simonem Magum (cf. ib. 8). Iudicia enim Dei sicut multa abyssus (cf. Ps 35,7): et gratia eius non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia (cf. Rom 11,6). Desine igitur conviciari nobis de Manichæo et Ioviniano: quibus enim convicieris in nobis, quos subsecuti negare non possumus originale peccatum, videres si oculos haberes, et taceres si frontem haberes. Sic autem calumniosus es, ut alibi affirmasse me dicas, a peccatis hominem non posse mundari: cum ita dicam posse, ut eo quoque perducatur, ubi beatissimus peccare non possit.

a] convenires CSEL

No hago el bien que quiero

99. *Jul.*—«Ahora calumnias a todos los hombres, pues dices que la necesidad de pecar ha sido impuesta a la naturaleza de la carne».

Ag.—Niega que haya dicho el Apóstol: *Cuando erais esclavos del pecado, fuisteis libres respecto a la justicia;* y si reconoces que son sus palabras, acúsale de no hablar correctamente. Y si no te atreves, niega, si puedes, que estos a quienes hablas cuando eran libres respecto a la justicia, tenían libre voluntad respecto al pecado; o que eran libres para el bien

(117) **99.** *Iul.*—Nunc autem omnibus perfidus, dicis factam in natura carnis, peccati necessitatem.

Aug.—Tu nega dixisse Apostolum: *Cum essetis servi peccati, liberi fuistis iustitiæ.* Aut si hoc ab eo dictum esse non negas, non eum recte dixisse redargue. Si autem non audes, nega, si potes, eos quibus hoc dicit, habuisse in malis liberam voluntatem, quando fuerunt liberi iustitiæ: aut habuisse liberam in bonis, quando fuerunt servi peccati: et ab hac servitute eos **[1116]** aude dicere per se ipsos, non per Dei

cuando eran esclavos del pecado; y atrévete a decir que los esclavos han sido liberados por sí mismos, no por la gracia de Dios, a los que dice: *Al presente, libres de pecado y esclavos de la justicia.*

Y si dices que han sido liberados por la gracia de Dios de las culpas pretéritas y no del dominio del pecado, obstáculo de la justicia; pero para que no dominara en ellos el pecado, ellos mismos, si querían, lo podían evitar, pues para esto no necesitaban la gracia del Salvador, ¿dónde poner al que dice: *No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero?* Si el que así habla está aún bajo la Ley, no de la gracia, niega que gima bajo el grave peso de la necesidad; afirma que es libre para llevar una vida buena e irreprensible cuando grita: Mientes o te equivocas. *No hago el bien que quiero.* Y si, como cuerdamente piensa Ambrosio, esto lo dice el Apóstol de sí mismo, los justos en esta vida no tienen libertad tan potente para hacer el bien como la tienen en la vida del más allá, donde ya no dirán: *No hago lo que quiero.*

Feliz necesidad

100. *Jul.*—«Perdida la posesión de la eternidad —consta que nunca la tuvo por derecho de nacimiento—, la voluntad se inclina siempre al mal. Y añades: "Libre es la voluntad para el mal, pero no es libre para el bien", y con este lenguaje, tan sucio como sacrílego, declaras libre al que afirmas que sólo puede querer una cosa».

gratiam liberatos, quibus dicitur: *Nunc autem liberati a peccato, servi facti estis iustitiæ* (Rom 6,20.22). Si autem dicis a reatu præteritorum malorum, non a dominatu peccati, quo quisque iustus esse non sinitur, eos fuisse Dei gratia liberatos; ut autem eis non dominaretur peccatum, ipsos facere potuisse si vellent, neque ad hoc indiguise gratia Salvatoris: ubi ponis eum qui dicit: *Non quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago?* (ib. 7,19). Si enim sub lege, non sub gratia constitutus hæc loquitur: istum nega sub gravi necessitatis pondere ingemere; hunc ad bene vivendum et ad recte agendum per voluntatis arbitrium assere liberum, clamantem tibi: Mentiris, aut falleris: *non quod volo, ago.* Si autem, sicut melius sensit Ambrosius, hoc etiam de se ipso dicit Apostolus; nec iustorum est in hac vita ad perficiendum bonum tanta libertas propriæ voluntatis, quanta erit in illa vita, ubi non dicetur: *Non quod volo, ago.*

100. *Iul.*—Ut possessione æternitatis amissa (quam quidem nunquam eam per exortum sui constat habuisse), volun*(118)*tas appetendæ iugiter pravitatis incumberet. Et adiungis: «Voluntas quæ libera est in malis, libera in bonis non est»: non minore plane stultitiæ professione, quam profanitatis, liberum vocas, quod dicis nisi unum velle non posse.

Ag.—Si sólo es libre el que puede querer dos cosas, esto es, el bien y el mal, Dios no es libre, pues no puede querer el mal, porque, como tú, con verdad, has dicho: «Dios sólo puede ser justo». ¿Es alabar a Dios negarle la libertad? ¿No comprendes que existe una feliz necesidad, en virtud de la cual Dios no puede ser injusto?

En el bautismo se perdonan todos los pecados

101. *Jul.*—«Aunque en ti no haya constancia alguna, atienda el lector avisado lo que enseñas. Concedamos pueda ser llamada libre una voluntad que no puede querer el bien; esta voluntad adquiere su libertad en el bautismo. Pregunto: ¿De qué ha sido liberada? ¿Se verá forzada a querer siempre el bien, ya que no puede querer el mal? ¿O puede querer ambas cosas? Si respondes que se ve forzada a querer siempre el bien, te confiesas jovinianista. Pero si me dices, ¿cómo puede una voluntad ser libre, si se ve forzada a querer siempre el bien?, te respondo: ¿Cómo antes podía ser libre, si era forzada a querer siempre el mal? Si me respondes: Después del bautismo es libre para pecar o no pecar; luego has de proclamar que no existía el libre albedrío cuando no podía elegir entre dos cosas. Quedas prisionero en el cepo de tus argumentos: antes del bautismo existía ya el libre albedrío, tenía poder para hacer el bien y poder para hacer el mal; y

Aug.—Si liberum non est, nisi quod duo potest velle, id est, et bonum et malum: liber Deus non est, qui malum non potest velle, de quo etiam ipse dixisti, verumque dixisti: «Deus esse nisi iustus non potest». Siccine Deum laudas, ut ei auferas libertatem? an potius intellegere debes esse quamdam beatam necessitatem, qua Deus iniustus non potest esse?

101. *Iul.*—Sed licet nulla ex parte constes[a], tamen quid attuleris prudens lector attendat. Consentiamus voluntatem liberam dici posse, quæ bonum velle non potest: hanc autem voluntatem in Baptismate asseris liberari. Interrogo, ad quem modum liberatur? ut bonum semper velle cogatur, et malum velle non possit? an ut[b] utrumque possit appetere? Hic tu si responderis: Ut bonum semper velle cogatur; quam sis Iovinianista, etiam ipse cognoscis. Si autem dixeris: Quomodo potest esse voluntas libera, si bonum semper velle cogatur? respondeo: Quomodo dicebatur ante voluntas libera, si malum velle tantummodo cogebatur? Si ergo responderis, sic fieri post Baptisma liberam voluntatem, ut et peccare et non peccare possit; hoc ipso pronuntiabis liberum arbitrium non fuisse, cum utrumque non poterat. Clauderis undique disputationis tuæ laqueis: arbitrium ante Baptisma liberum fuit; faculta-

[a] constet CSEL
[b] ut *om.* CSEL

así se desploma el edificio de tu doctrina, que enseña existe un mal natural».

Ag.—Sobre Manés y Joviniano verá el lector que ya te respondí. Con tu preclara inteligencia te darás cuenta si se puede decir que el hombre cuya voluntad es preparada por el Señor, es tan perfecto que se vea forzado a querer el bien. No quiera Dios digamos tal cosa. Porque, si se ve forzado, no quiere. ¿Hay absurdo mayor que decir que no queriendo quiera lo que es bueno? Tú dices que el hombre es forzado a querer el bien; reflexiona sobre lo que piensas acerca de la naturaleza de Dios, pues no puede querer el mal. ¿Acaso se ve Dios obligado a querer el bien porque no puede querer el mal por ser inmutable? La naturaleza humana, si bien es mudable, en lo que se refiera a su creación, buena es; pues no sólo fue creada sin defecto alguno, sino que, aunque por el pecado se hizo mala, por lo que tiene de buena conserva su capacidad para el bien. La necia falacia de los maniqueos queda destruida por esta verdadera sentencia.

En el bautismo se perdonan, por la gracia de Dios, todos los pecados; esta misma gracia prepara la voluntad del hombre para que se acerque al bautismo, y para que pueda después el espíritu luchar contra la carne y no consienta en la iniquidad; sin embargo, la carne lucha contra el espíritu para que el hombre no haga lo que quiere. Quiere, sí, no padecer esta apetencia carnal, pero ahora no puede carecer de sus codicias; por eso gime en su interior anhelando la adopción redentiva de su cuerpo, para que su carne no pueda ya pecar. Ahora no sólo puede, después del bautismo, pecar, sino que, a pesar de su resistencia a las codicias de la carne, alguna vez, arrastrado por ella al mal, comete pecados aunque sean veniales, y siempre puede decir con verdad: *Perdónanos nuestras deudas.* Esta verdad católica refuta el error de Joviniano, y lo que decimos contra Manés y Joviniano mina vuestra herejía y vuestras calumnias.

tem habuit faciendi boni, sicut facultatem habuit faciendi mali; et omnis dogmatis tui, quo malum naturale persuades, scena collabitur.

(119) Aug.—De Manichæo et Ioviniano iam me tibi supe**[1117]**rius inveniet respondisse, qui legerit: quomodo autem dicas eum, cuius voluntatem nos dicimus a Domino præparari, ita fieri bonæ voluntatis, ut bonum velle cogatur (quod absit ut dicatur a nobis), viderit præclara intellegentia tua. Si enim cogitur, non vult: et quid absurdius, quam ut dicatur nolens velle quod bonum est? De natura etiam Dei vide quid sentias, homo qui dicis cogi hominem ut bonum velit, si malum velle non possit. Numquid enim Deus cogitur velle bonum, quia velle non potest malum, quoniam est omnino immutabilis? Natura vero humana quamvis mutabilis, quantum ad id pertinet quod condita est, bona est; quæ non solum sine vitio facta est, verum etiam cum per vitium mala est, capax est boni, quo bona sit. Hæc vera sententia fallacem Manichæorum evertit insaniam. In Baptismo autem ita peccata omnia dimittuntur in Dei gratia, qua et ad ipsum Baptismum homo præparata ab illo voluntate perducitur, ut deinceps quamvis concupiscat spiritus eius adversus carnem, ne consentiat iniquitati, tamen et caro concupiscat adversus spiritum, ut non faciat et ille quod vult. Vult enim et istam carnis concupiscentiam non habere: sed non potest nunc; propter quod adhuc in se ipso ingemiscit, adoptionem exspectans redemptionem corporis sui (cf. Rom 8,23), ubi sic habeat carnem, ut iam peccare non possit. Nunc ergo, non solum potest peccare post Baptismum, verum etiam quia et bene reluctans concupiscentiæ carnis aliquando ab ea trahitur ad consensionem; et quamvis venialia, tamen aliqua peccata committit: habet cur semper hic dicat: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Hæc quoque catholica veritas Ioviniani redarguit vanitatem. Utrumque *(120)* autem, id est, et quod contra Manichæum, et quod contra Iovinianum dicimus, hæresim vestram calumniasque subvertit.

Dios es libre y no puede pecar

102. *Jul.*—«Si antes del bautismo el hombre no tenía libertad para el bien, y después del bautismo es de tal manera libre que no puede querer el mal, jamás ha sido libre; y es evidente que antes del bautismo pecó sin ser culpable, y después del bautismo entra en posesión de la gloria sin cuidarse de su santidad».

Ag.—Luego ni en Dios existe libre albedrío, porque no puede hacer el mal, como no puede negarse a sí mismo. Y nos otorga el privilegio de ser iguales, no al mismo Dios, pero sí a sus ángeles, en no poder pecar. Hemos de creer que, después de la caída del diablo, a los buenos les fue concedido, como premio a su voluntad, permanecer en la verdad, para que en el futuro no hubiera ningún nuevo diablo por su libre querer.

102. *Iul.*—Sin autem liberum ante ad bonum non fuit, et factum est post Baptisma ita liberum, ut malum facere non possit: nunquam quidem ei adfuit arbitrii libertas, et probatur sine reatu antea peccasse, et postea sine cura sanctitatis gloriam possidere.

Aug.—Ergo nec in Deo es arbitrii libertas, quia malum facere non potest, sicut negare se ipsum non potest (cf. 2 Tim 2,13): qui et nobis summo illo præmio largiturus est, ut non quidem ipsi Deo, sed tamen Angelis eius æquales, nec nos peccare possimus. Hoc enim eis post lapsum diaboli pro merito bonæ voluntatis, qua in veritate steterunt, donasse credendus est, ut postea nullus per liberum arbitrium novus diabolus fieret.

Necesidad que no excluye la libertad

103. *Jul.*—«Por lo dicho, veo contradices tu dogma. Prometes, primero, no negar el libre albedrío; luego lo aniquilas al enseñar la necesidad, en un principio, del mal, y en seguida, la necesidad del bien».

Ag.—Veo vas a decir que Dios, por necesidad, no puede pecar, porque ni puede querer ni quiere poder pecar. Pero si fuera preciso llamar necesidad a lo que es necesario ser o llegar a ser, feliz necesidad la que nos hace vivir dichosos en esta vida, la necesidad de no morir y la necesidad de no poder ser cambiados en algo peor. Esta necesidad, si necesidad se la puede llamar, no es un peso para los santos ángeles, sino un gozo, y para nosotros, un bien futuro, no presente.

Definición de pecado

104. *Jul.*—«Sin embargo, para una destrucción total de tus enseñanzas, conviene recordar algunas de las definiciones dadas más arriba. Si pecado es la voluntad de retener o adquirir lo que la justicia prohíbe, con libertad para abstenerse, no existiría en las cosas ningún pecado».

Ag.—Esta definición de pecado se aplica a lo que sólo es pecado, no a lo que es también castigo del pecado, por la que pereció la libertad de no pecar. Para vernos libres de este mal rogamos a Dios *nos perdone nuestras deudas,* y también *no nos deje caer en tentación, mas líbranos del mal.*

103. *Iul.*—Quo collecto convinceris inficiari prorsus dogmati tuo; ut promittas te liberum arbitrium non negare, quod antea mali, postea boni necessitate subvertis.

[1118] *Aug.*—Dicturus es, ut video, Deum necessitate premi, ut peccare non possit: qui utique nec potest velle, nec vult posse peccare. Immo vero, si necessitas dicenda est, qua necesse est aliquid vel esse, vel fieri; beatissima est ista omnino necessitas, qua necesse est feliciter vivere, et in eadem vita necesse est non mori, necesse est in deterius non mutari. Hac necessitate, si necessitas etiam ipsa dicenda est, non premuntur sancti Angeli, sed fruuntur: nobis autem est futura, non præsens.

(121) **104.** *Iul.*—Verumtamen, ad destructionem totam[a] dogmatis tui proficit, ut etiam recordemur definitionum superiorum. Si peccatum non est nisi voluntas retinendi et admittendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere; nullum peccatum in rebus penitus invenitur.

Aug.—Ista definitio peccati eius est, quod peccatum tantummodo est, non quod etiam pœna peccati, qua periit libertas non peccandi: a quo malo non liberat, nisi ille, cui non tantum dicimus: *Dimitte nobis debita nostra;* verum etiam: *Ne nos inferas in tentationem, sed libera nos a malo* (Mt 6,12-13).

[a] totum CSEL

Un gran error de Juliano

105. *Jul.*—«Si la justicia no nos imputa el mal del que no podemos abstenernos, y antes del bautismo existe necesidad para el mal, pues la voluntad, como has dicho, no es libre para hacer el bien y no puede hacer sino el mal, está al abrigo de toda infamia del mal, por esa necesidad que sufre; y no puede presentarse ante la justicia con el fardo de sus obras, pues no le imputa un mal que no puede evitar. Y después del bautismo, si existe la necesidad del bien, no puede existir pecado. Reconoce, pues, que el pecado, siguiendo el hilo de la razón, no se puede encontrar en la semilla que da origen al hombre, porque, al tenor de tus definiciones, tampoco en las acciones personales existe».

Ag.—Un gran error el tuyo, al pensar que no existe ninguna necesidad de pecar, o es que no entiendes que esta necesidad es castigo de un pecado que no hubo necesidad de cometer. Si no hay necesidad de pecar —omito el poder del mal de origen, porque vosotros afirmáis su inexistencia—, ¿bajo qué poder, os ruego, se encuentra aquel que, según vuestra interpretación, gemía bajo el peso de una mala costumbre y exclamaba: *No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero?* Supongo además que conoces los trabajos que es necesario soportar para conocer, en el curso de esta vida, lo que se debe evitar y lo que se debe apetecer. Los

105. *Iul.*—Nam si non imputat iustitia, nisi unde liberum est abstinere; et ante Baptisma necessitas mali est, quoniam voluntas, sicut dixisti, ad faciendum bonum non est libera, perque hoc aliud agere non potest nisi malum: ab infamia mali ipsa quam patitur necessitate defenditur; quoniam apud eam iustitiam gravari operibus suis non potest, quæ non imputat malum, nisi a quo liberum est abstinere. Post Baptisma autem, si necessitas boni est, nullum utique potest esse peccatum. Vide igitur quam illud quod est peccatum ratio demonstrat, inveniri nequeat in seminibus, quando secundum definitiones tuas iam nec in moribus invenitur.

Aug.—Multum erras, qui vel necessitatem nullam putas esse peccandi, vel eam non intellegis illius peccati esse pœnam, quod nulla necessitate commissum est. Si enim necessitas nulla peccandi est (ut omittam vim mali eius quod originaliter trahitur; hoc enim nullum esse vos vultis), quid patiebatur, quæso, qui secundum vestrum sensum, tanta mole *(122)* malæ consuetudinis premebatur, ut diceret: *Non quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago?* (Rom 7,19). Deinde cogitare te existimo, quid appetendum, quid vitandum sit in agenda vita, quanto labore discatur. Qui autem hoc nesciunt, ipsa boni appetendi

que esto ignoran, por el hecho de ignorar el bien que han de apetecer, o el mal que se ha de evitar, sufren ya la necesidad de pecar. Se peca necesariamente cuando no se sabe lo que se debe hacer o cuando se hace lo que no se debe hacer. Para que Dios nos libre de estos males suplicamos no se acuerde *de los pecados e ignorancias de nuestra juventud.* Si Dios, justicia esencial, no imputara este género de pecados, no le pediría el hombre piadoso se los perdonase. Por eso dice un servidor de Dios: *Sellaste en un saco mis pecados, y anotaste los que cometí contra mi deseo.*

Tú mismo, en el último de los cuatro libros que has escrito, contra uno mío, dices, al hablar de los afectos y pasiones del alma: «Surgen en el hombre inclinaciones tan fuertes y enraizadas que, incluso con heroicos esfuerzos, no se pueden arrancar»[83]. El que, llevado de su flaqueza, de la que no puede despojarse, peca, ¿no peca por necesidad? En relación a los pecados, consecuencia de un pecado cometido sin necesidad, los admitís al menos en aquel que dijo: *Hago el mal que no quiero.* El que está sometido a esta necesidad por la costumbre que tiene de pecar, es de evidencia se ha visto oprimido por la necesidad de la costumbre.

En consecuencia, según vosotros mismos, la necesidad de pecar, de la que uno no se puede desembarazar, es castigo de otros pecados, de los que era libre abstenerse de cometerlos cuando ningún peso de la necesidad le oprimía. ¿Por qué, pues, no creer que el pecado del primer hombre, cuya

malique vitandi ignorantia patiuntur peccandi necessitatem. Necesse est enim ut peccet, qui nesciendo quid facere debeat, quod non debet facit. De quo genere malorum Deus rogatur, ubi dicitur: *Delicta iuventutis et ignorantiæ meæ ne memineris* (Ps 24,7). Quod genus delictorum si non imputaret Deus iustus, non [1119] ea sibi dimitti posceret homo fidelis. Unde dicit et Dei famulus Iob: *Signasti peccata mea in sacculo, et annotasti si quid invitus commisi* (Iob 14,47, sec. LXX). Tu quoque ipse in libro novissimo tuo eorum, quos contra unum meum quattuor edidisti, ex affectionibus atque passionibus animi dicis «evenire hominibus affectionalem qualitatem atque ita inhærescere, ut aut magnis molitionibus, aut nullis separetur omnino». Quisquis ergo ea timiditate peccaverit, quæ ab illo non potest separari, quid aliud quam necessitate peccabit? Sed vos ista peccata ex illis venire peccatis, quæ nulla necessitate commissa sunt, in illo saltem conceditis, qui dicit: *Quod nolo malum, hoc ago.* Qui enim, ut istam patiatur necessitatem, non nisi peccandi consuetudine premitur; procul dubio priusquam peccaret, nondum necessitate consuetudinis premebatur. Ac per hoc, etiam secundum vos, peccandi necessitas unde abstinere liberum non est, illius peccati pœna est, a quo abstinere liberum fuit, quando nullum pondus necessitatis urgebat. Cur ergo non creditis *(123)* tantum saltem valuisse illud primi hominis ineffabiliter grande peccatum, ut eo vitiaretur humana natura universa, quantum valet nunc in homine uno secunda natura? sic enim a doctis appellari consuetudinem nos commemorandos putasti. Cum igitur et illa fateamur in hominibus esse peccata, quæ committuntur, non necessitate, sed voluntate, quæ tantummodo peccata sunt, unde ab eis liberum est abstinere; et peccatis de ignorantiæ vel affectionum necessitate venientibus, quæ iam non solum peccata, verum etiam pœnæ sunt peccatorum, plenum sit genus humanum: quomodo dicis definitionibus nostris peccatum nec in moribus inveniri? Sed quod non vultis, audite. A peccatis omnibus sive originalibus, sive moralibus, vel quæ facta sunt, vel ne fiant, non liberat nisi gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum, in quo regenerati sumus, et a quo didicimus orando dicere, non solum: *Dimitte nobis debita nostra,* id est, quia peccavimus; verum etiam: *Ne nos inferas in tentationem,* id est, ne peccemus.

[83] Cf. *C. Iul.* 6,18,54: PL 44,854.

enormidad supera toda expresión, haya podido viciar la naturaleza humana, si lo puede hoy, en relación a un hombre solo, esta segunda naturaleza? Esta es la expresión que los sabios emplean, como tú creíste un deber hacérmelo notar para designar la costumbre[84].

Admitimos existan en los hombres pecados que se cometen, no por necesidad, sino por voluntad, que son sólo pecados, y de ahí que uno sea libre para abstenerse; por otra parte, el género humano está lleno de pecados, secuela necesaria de la ignorancia o de la costumbre, que son no sólo pecados, sino castigo de pecados. ¿Cómo puedes decir que, a tenor de mis definiciones, el pecado no ha lugar en nuestras costumbres? Escuchad lo que no queréis oír. De todos los pecados, original y personales, que han sido cometidos, o para que no se cometan, sólo la gracia de Dios nos libra, por nuestro Señor Jesucristo, en el que hemos sido regenerados y por quien aprendimos a orar diciendo: *Perdónanos nuestras deudas* porque hemos pecado, y *No nos dejes caer en tentación,* esto es, para que no pequemos.

CONCUPISCENCIA Y MEDICINA

106. *Jul.*—«Presentado al prudente lector el resumen de esta discusión, examinemos cómo tu bautismo, instituido, dices, a causa de los movimientos de los órganos genitales, cum-

106. *Iul.*—Verum consignata hac disputationis summa prudentis animo lectoris, excutiamus quid Baptisma tuum, quod propter solam genitalium commotionem dicis fuisse provisum, crediti sibi muneris

[84] Cf. supra n.69 p.109s.

ple su cometido. Confiesas que purifica a los hombres de sus pecados; pero como se ventila ante la justicia la causa de la voluntad, no puede ser declarada culpable si no puede querer otra cosa. Evaporada la odiosa culpabilidad, se esfuma la magnificencia del perdón; imposible perdonar lo que, en justicia, no se puede imputar. Queda, pues, frustrado el efecto de su promesa; no existen los crímenes para poder gloriarse de su perdón; ni cautivos que agradezcan el beneficio de la liberación de su pecado, porque a los que protege la necesidad no se les puede convencer de mala voluntad; de donde se concluye que es completamente inútil.

Mas como la gracia que Cristo nos proporciona no es algo vacío, admitimos la racionalidad de su beneficio, porque la voluntad del pecador es culpable, pues pudo querer el bien y el mal. Desaparece la ficción de su necesidad. El pecado no radica en la condición de la naturaleza, sino en la naturaleza del libre albedrío. Verdad que niegas tú con los maniqueos, y que nosotros, con todos los católicos, confesamos».

Ag.—Peca necesariamente el que ignora la justicia; mas cuando conoce la justicia, ¿no se le han de perdonar los pecados que por necesidad de la ignorancia cometió? O porque conoce ya cómo debe vivir, ¿puede presumir de sí mismo vivir en justicia y no de aquel a quien se dice: *No nos dejes caer en la tentación?* La necesidad de pecar no es un preservativo del castigo; pero podemos vernos libres de esta necesidad por aquel a quien se le suplica: *Líbrame de mis angustias.* De dos maneras nos concede Dios esta gracia: perdonando nuestras pasadas iniquidades y ayudándonos para no caer en tentación.

Pero cada uno es tentado por su concupiscencia, que le arrastra y seduce. Esta concupiscencia, tu favorita, te es tan agradable que, desde el momento que uno le ofrece resistencia, la colmas de alabanzas; como si lo que nos arrastra al mal no fuera un mal, aunque se le resista en vez de ceder. Tú, con un gran despliegue de palabras vacías, culpas al caído si la consiente, no a la que le empujó; al que fue arrastrado, no a la que lo arrastró; al seducido, no a la seductora; porque, como defines, hizo mal uso de un bien. Tienes tan mal espíritu, que te parece buena la concupiscencia que lucha contra el espíritu. Con cierta elegancia te mofas de nuestro bautismo y afirmas —burda patraña— que, según nosotros, ha sido el bautismo instituido como remedio de los movimientos de las partes íntimas. No decimos tal cosa; sino que enseñamos una verdad que vosotros os empeñáis en desfigurar con toda la mala fe de nuevos herejes. Decimos, sí, que Dios ha preparado un remedio para un segundo nacimiento espiritual, instituido por el mismo Cristo, porque los nacidos de Adán según la carne, contraen el contagio de la muerte antigua en su primer nacimiento [85].

exsequatur. Profitetur se a peccatis homines expiare: sed cum apud iustitiam causa agitur voluntatis, non pronuntiatur rea, quæ aliud velle non potuit. Evanescente autem invidia reatus, etiam pompa indulgentis evanuit: quia non potest ignoscere, quod iure non potest imputare. Ac per hoc, promissionis suæ frustratur effectibus: quoniam nec invenit crimina, quorum remissione laudetur; nec habet huius beneficii debitores, quo peccatorum *(124)* vincla solvantur: quia in necessitatis asylo collocatos non potest malæ convincere voluntatis: per quæ omnia supervacuum de[**1120**]prehenditur. Verum quia gratia quæ a Christo provisa est, supervacua non est; rationabilis eius munificentia teneatur, per quod rea voluntas convincitur peccatoris, quæ potuit utique tam bonum velle, quam malum voluit. Totum ergo figmentum necessitatis evanuit: ac per hoc, nullum est de naturæ condicione peccatum; sed liberum arbitrium in natura hominum perseverat: quod ut tu cum Manichæis negas, ita nos cum Apostolis et omnibus Catholicis confitemur.

Aug.—Necesse est ut peccet, a quo ignoratur iustitia: numquid ideo cum iustitiam cognoverit, non sunt ei remittenda peccata, quæ ignorantiæ necessitate commisit? Aut quia iam cognovit quemadmodum vivere debeat, de se ipso ei præsumendum est ut iuste vivat, non de illo cui dicitur: *Ne nos inferas in tentationem?* Non est igitur impunitatis securitas in necessitate peccandi: sed ut non obsit ista necessitas, donat ille cui dicitur: *De necessitatibus meis erue me* (Ps 24,17). Donat autem duobus modis: et præteritam dimittendo iniquitatem, et opitulando ne intremus in tentationem. Unusquisque vero tentatur a concupiscentia sua abstractus et illectus (cf. Iac 1,14). Quæ suscepta tua tam tibi grata est, ut cum ab illa in consensionem quisque non trahitur, ipsam putes esse laudandam; quasi malum non sit res quæ impellit in malum, si non ei cedat, sed resistat ille qui impellitur. Quamvis tu, etiamsi ei consentiatur, illum qui cecidit, non ipsam quæ impulit; illum qui attractus est, non ipsam quæ attraxit, illum qui illectus est, non ipsam quæ illexit; magno vaniloquio contendas esse culpandum: quia scilicet, ut definis, male *(125)* usus est bono: habes quippe tam malum spiritum, ut concupiscentia bona tibi videatur, qua caro concupiscit adversus spiritum. Sed eleganter te existimas irrisisse de Baptismo sententiam nostram, mendacissime affirmans quod propter solam genitalium commotionem Baptismum dicamus esse provisum. Non hoc dicimus: sed illud quod vos nova et hæretica perversitate subvertere conamini, dicimus, ideo divinitus esse provisum secundæ spiritualis nativitatis auxilium, quam fieri in se ipso Christus instituit, quoniam secundum Adam carnaliter nati contrahunt mortis antiquæ

[85] Cipriano, *Ep.* 64,3 C: Rouet de J., *Ench. Patr.* 586. Cita Agustín esa famosa carta de S. Cipriano en favor del bautismo de los niños. Cf. *De pecc. mer. et rem.* 3,5,10: PL 44,190; *De nupt. et conc.* 2.29,52: PL 44,466; *C. duas ep. Pelag.* 4,8,23: PL 44,626: «Si ergo sanctus episcopus et martyr gloriosissimus Cyprianus peccatum originale in infantibus medicina Christi censere sanandum, salva laude creaturae, salva laude nuptiarum...»

Me he servido de las palabras de Cipriano, obispo de Cartago, de este mártir contra el que ladras cuando impugnas la fe de la Iglesia sólidamente afianzada, por la que derramó su sangre. Como el apóstol Pablo dijo: *Por un hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado, la muerte. Y así pasó a todos los hombres, en el que todos pecaron.* Y el obispo Cipriano, buen intérprete del Apóstol, reconoce que los nacidos de Adán según la carne, contraen en su primer nacimiento el contagio de la muerte antigua. ¿Cómo te atreves a vanagloriarte de seguir a los Apóstoles y a todos los católicos, cuando de una manera solapada contradices al Apóstol, y de una manera descarada a un obispo católico, mártir de la fe, en un punto en el que están de acuerdo toda la Iglesia católica de Oriente y Occidente?

Noción de libertad en Juliano

107. *Jul.*—«La explicación que das de las palabras de Pablo, el Apóstol, sólo merecería una sonrisa si no turbara a los que ignoran la Escritura. *Cuando erais,* dice el Apóstol, *esclavos del pecado, fuisteis libres respecto a la justicia.* No pudo decir *liberados,* porque esta palabra *liberados* se aplica sólo, propia y correctamente, al hombre que es liberado de un mal; no se puede decir liberado de las virtudes cuando se piensa que nada se debe a la virtud. Libre es el hombre respecto al bien y al mal, pues cuando se pone al servicio de uno, no se piensa en servir al otro; pero liberado sólo se puede decir del mal, porque la palabra liberación, por sí misma, indica un sufrimiento del que uno se siente libre.

¿Cómo cuestionar las palabras del Apóstol, pues se adecua al uso universal al decir que «somos libres para el bien y liberados del mal?» *Cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. Pero ¿qué frutos cosechasteis entonces de aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis?* Y para que no se piense éramos por naturaleza esclavos, escucha al Apóstol decir poco antes: *No sabéis que al ofreceros a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis, bien del pecado, o de la obediencia para la justicia?* Vosotros mismos, dice, sois los que os habéis esclavizado al pecado, para darte a comprender que es a la voluntad, no al nacimiento, al que se imputa el pecado. Les dice que son libres respecto a la justicia, porque rehusaron guardar sus preceptos».

Ag.—Si sólo se dicen libres los hombres en relación con la justicia porque rehusamos observar sus preceptos, ¿luego antes de recibir los preceptos de la justicia, que no aceptarían, no eran libres para la justicia, y sí esclavos del pecado? ¿Quién se atreverá a decir esto? De esta necesidad de esclavitud libra aquel que no sólo da preceptos por la ley, sino que otorga la caridad por el Espíritu, cuyos deleites superan los placeres del pecado; de otra suerte, el pecado queda victorioso y bajo su yugo tiene al esclavo; pues uno es esclavo del que lo ha vencido.

prima nativitate contagium. Ecce verbis usus sum Pœni episcopi Cypriani, contra quem tu etiam martyrem latras, cum Ecclesiæ fundatissimam fidem, pro qua Ecclesia fusus est eius sanguis, oppugnas. Sicut enim Paulus apostolus dixit: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12): ita et Cyprianus episcopus, intellector huius apostoli, confessus est, secundum Adam carnaliter natos contagium mortis antiquæ prima nativitate contrahere. Quid est ergo quod te Apostolis et omnibus Catholicis fallaciter iungis; quandoquidem Apostolo fraudulenter, catholico au[**1121**]tem Episcopo et Martyri, in eo quod sensit cum orientali et occidentali catholica Ecclesia, apertissime contradicis?

107. *Iul.*—Expositio sane, quam Pauli apostoli sermonibus admovisti, cum risu esset prætereunda, nisi Scripturarum terreret ignaros. *Cum essetis,* inquit Apostolus, *servi peccati, liberi fuistis iustitiæ.* Dicere utique non poterat: Liberatos; quoniam hic sermo liberationis tunc decenter in*(126)*fertur et proprie, cum homo a noxiis liberatur; liberi autem a virtutibus dici possunt, qui decernunt nihil debere virtutibus. Liber ergo et a bono et a malo dici potest, qui alteri serviens, alteri studet nihil debere: liberatus autem nisi a malo dici non potest; quia verbum hoc liberationis in se habet indicium illius qui propulsatur angoris. Quæ igitur hic quæstio Apostolo de verbis suis fieri potuit, cum ille more generis humani, a bono liberos, a malo dixerit liberatos? *Cum* ergo, inquit, *servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiæ: quem fructum habuistis tunc in his, in quibus nunc erubescitis?* Sed ne tu æstimares servos nos peccato fieri per naturam, audi ipsum Apostolum in iisdem locis loquentem: *An nescitis quoniam cui exhibetis vosmetipsos servos ad obœdiendum, servi estis eius cui obœditis, sive peccati, sive obauditionis iustitiæ?* (Rom 6,20.21.16). Vosmetipsos, inquit, exhibuistis peccato servos; ut intellegeres, eum voluntati, non nativitati imputare peccatum. Ob hoc ergo solum eos dixit liberos fuisse iustitiæ, quia detrectassent eius præcepta servare.

Aug.—Si ob hoc solum dicti sunt homines liberi fuisse iustitiæ, quod detrectassent eius præcepta servare; ergo antequam acciperent præcepta iustitiæ, quæ detrectarent servare, non erant liberi iustitiæ, servique peccati? quis hoc dixerit? Ab hac ergo necessitate servitutis ille liberat, qui non solum dat præcepta per legem; verum etiam donat per Spiritum caritatem, cuius delectatione vincatur delectatio peccati: alioquin perseverat invicta, et servum suum tenet. A quo enim quis devictus est, huic et servus addictus est (cf. 2 Petr 2,19).

Libertad y gracia

108. *Jul.*—«Por último, añade en seguida (Pablo) que ahora se hacen esclavos de la justicia, como antes se hicieron esclavos del pecado. Puedes ya, si te place, pronunciar libres de pecado a los siervos de la justicia; lo mismo que el Apóstol dice libres de justicia a los que sirven al pecado. Es una estupidez supina desnaturalizar el lenguaje tan sencillo del Apóstol. No tiene la intención que te imaginas, padeces soñolencia al interpretar sus palabras. Basas tu argumentación en la preferencia del Apóstol en el empleo del vocablo *liberados* y no *libres,* para que entendamos que el libre albedrío puede hacer el mal, pero jamás el bien. Pero el sentido natural de las palabras se resiste a tu interpretación. Porque, si como pretendes, él quiere decir que la libertad da sólo el poder pecar, debía decir: "Fuisteis libres en cuanto al pecado", y no *libres respecto a la justicia,* y entonces sería libre el hombre a quien le asiste la libertad. Y si se quiere pesar el valor gramatical de los casos, dice el Apóstol que son libres para la justicia, no libres de la justicia. Esta manera de expresarse sería más bien a nuestro favor si nos ceñimos al sentido natural de la palabra, en sí no muy importante.

¡No lo permita Dios! Buscamos el pensamiento del Apóstol y nos contentamos con el sentido que sencillamente expresan las palabras. El Doctor de los gentiles ha querido sólo decir: *Fuisteis libres respecto a la justicia, no esclavos.* Habéis sido hechos libres y recibido el perdón de vuestros pecados sin

(127) **108.** *Iul.*—Denique statim addit, ita eos servos esse iustitiæ, sicut fuerant servi ante peccati. Per quod potes eos iam tu, si placet, liberos dicere peccato, cum serviunt iustitiæ; sicut ab illo dicti sunt a iustitia liberi, cum servirent delicto. Ineptissime itaque simplicitati apostolicæ voluisti calumniam commovere. Neque enim ille, ut putas, vigilantissime hoc quod æstimas intimavit: sed tu somniculosissime quod ille protulit intueris. Argumentaris quippe, ideo illum liberatos dicere maluisse, quam, liberos, ut intellegeremus arbitrii libertate male quidem posse, bene autem fieri non posse. Verum ipse tibi verborum eius ordo renititur. Nam si hoc, quod tu, putasset, quia libertate solum peccaretur; debuit dicere: Liberi fuistis peccato; non: *Liberi fuistis iustitiæ:* ut [1122] ille diceretur esse liber cui operabatur ipsa libertas. Si enim placet etiam casuum pensare momenta, huic illos iustitiæ dixit esse liberos, non ab hac iustitia liberos. Consequentius ergo hac elocutione nos adiuvaremur, si etiam tam leves res premere vellemus. Sed absit hoc: sensum intellegimus Apostoli, et elocutionum simpliciter prolatarum officio contenti sumus. Nihil aliud dixit Magister Gentium, nisi: Liberi fuistis, non servistis, iustitiæ: liberati estis, peccatorum

perder vuestro libre albedrío; por él pudieron los hombres obedecer a la justicia, antes y después del pecado».

Ag.—Con este vuestro lenguaje herético, al enseñar que la gracia no libera del pecado si no es cuando se recibe el perdón de los pecados cometidos en el pasado, y no sirve para preservarnos del dominio del pecado cuando la concupiscencia nos arrastra al mal, os ponéis en contradicción con las oraciones de los santos. ¿Por qué decir a Dios: *No nos dejes caer en tentación,* si esto depende sólo de nuestro libre albedrío, que poseemos naturalmente? ¿Por qué dice el Apóstol: *Pedimos a Dios que no hagáis nada malo,* si Dios no libra de los pecados si no es perdonando los ya cometidos?

Se nace bajo el signo del pecado y se renace en Cristo

109. *Jul.*—«Declara, finalmente, Pablo el sentido de su exhortación en las palabras precedentes. *Hablo,* dice, *en términos humanos, en atención a la flaqueza de la carne; así como ofrecisteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad para la iniquidad, ofrecedlos ahora igualmente para servir a la justicia para la santidad.* Tiene, pues, razón en llamar libres respecto a la justicia a los que deben conservar sus miembros en toda santidad.

Nos hemos entretenido no poco en probar la verdad de lo que había dicho, a saber, que los que se dejan atemorizar por vuestros sermones, niegan el libre albedrío, y un vano pa-

veniam suscepistis, manente arbitrii libertate; per quam potuerunt et ante peccato, et postea obœdire iustitiæ.

Aug.—Ex isto hæretico sensu, quo dicitis non fieri per gratiam liberationem a peccato, nisi cum de præterito accipitur venia; non autem etiam ne dominetur peccatum, cum quisque a concupiscentia sua trahitur in eius assensum; etiam sanctorum orationibus contradicitis. Utquid enim Deo dicitur: *Ne nos inferas in tentationem;* si, ut hoc non fiat, in liberi (128) arbitrii nostri est potestate, quod nobis naturaliter insitum est? Utquid dicit Apostolus: *Oramus autem ad Deum, ne quid faciatis mali* (2 Cor 13,7), si Deus non liberat a peccatis, nisi veniam dando præteritis?

109. *Iul.*—Denique quid exhortatio ipsius teneret, ostendit, præmittens: *Humanum est quod dico, propter infirmitatem carnis vestræ: sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiæ et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem: cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiæ* (Rom 6,19.20). Ordinatissime prorsus ipsos dicit liberos fuisse iustitiæ, quos convenerat ut membra sua in omni sanctificatione retinerent. Verum quia non parum hic immorati sumus, ut ostenderemus certissimum esse quod dixeram, quia negarent liberum arbitrium homines

vor los precipita en una ruina cierta: y eres tú el jefe principal de los negadores del libre albedrío; retornemos ya al libro dedicado a Valerio, para demostrar: primero, que niegas la existencia de un Dios creador; y ahora, lo niegas o admites de una manera más impía que las mismas negaciones. Que hayas negado de una manera radical en tu primer libro la existencia de un Dios creador de los hombres quedó claro en nuestra discusión. Afirmaste que el diablo tenía derecho a recolectar al género humano, como fruto de árbol plantado por su mano [86]; y otras muchas cosas que escribes en el mencionado lugar como argumentos para confirmar este error. En el segundo libro, sostienes, en conjunto, la misma doctrina, pero con la pérfida intención de enmendar la doctrina que antes enseñaste».

Ag.—Si no te basta el texto del Apóstol que dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron,* Ambrosio, que en verdad no es maniqueo, aunque insultas con este nombre a cuantos defienden la misma fe que él, Ambrosio, digo, interpreta, como auténtico católico, el pensamiento de Pablo cuando escribe: «Todos los hombres nacemos bajo el pecado, y el mismo nacimiento está viciado» [87]. He aquí cómo el diablo ha podido coger el fruto con pleno derecho de un árbol de su plantación; no de la naturaleza

qui vestro fuissent sermone deterriti, et in verum exitium vana formidine truderentur: atque te esse præcipuum arbitrii liberi negatorem: revertamur ad illum librum, qui est ad Valerium destinatus, ut probemus primo te negasse conditorem Deum; nunc autem, alibi quidem negare, alibi scelestius multo quam negaveras confiteri. Et quidem quam in illo libro tuo priore absolute Deum negaveris conditorem hominum, satis cum discuteretur apparuit: dixisti quippe, quod «genus humanum diabolus quasi plantati a se fruticis fructum iure decerperet»; multaque alia quæ loco a te argumentorum posita huic cooperantur errori. In hoc vero secundo libro, etsi universitate dogmatis tui idem agas; *(129)* tamen perniciosius niteris emendare sententiam, quam ante protulisti.

Aug.—Si tibi parum est Apostolus, qui dicit: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt:* Ambrosius utique, non ut Manichæus, quo nomine tales, qualis ille fuerat fidei, criminaris; sed ut catholicus intellexit Apostolum, eumque intellegens ait, «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est». **[1123]** Ecce de quo tanquam de suo frutice diabolus fructum iure decerpsit; non de natura quam Deus condidit, sed de vitio quod ipse plantavit.

86 Cf. *De nupt. et conc.* 1,23,26: PL 44,439.
87 Ambrosio, *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.

creada por Dios, sino del vicio que él plantó. Los que nacen bajo el signo del pecado no pueden menos de estar bajo el autor del pecado si no renacen en Cristo.

Cristo salva

110. *Jul.*—«Respondo con brevedad al capítulo de tu libro, como prometí más arriba. Y respondo, con la firmeza y fidelidad acostumbradas, que no rehusamos aceptar como libertador de los hombres a nuestro Señor Jesucristo; pero exhortamos a no creer en tus palabras y a no dejarse abatir por la desesperanza por no poder llegar a ser mejores y a no renunciar a la doctrina de Cristo so pretexto de que manda cosas que la naturaleza de los mortales no puede soportar, por estar viciada por un mal congénito».

Ag.—También es congénita la muerte; sin embargo, de ella nos libra el que vivifica a los que quiere; y a El deben recurrir todos los que desean ser liberados de este mal original. Y para saber quién los atrae, lee el Evangelio.

Cristo, el Jesús de los niños

111. *Jul.*—«Corran al que clama: *Mi yugo es suave y mi carga ligera;* pues en su inestimable liberalidad otorga su perdón a la voluntad culpable, y mejora, renovándola y adaptándola, la inocencia que El creó buena».

Ag.—Es precisamente a estos hombres a quienes rehúsas

Neque enim qui nascuntur sub peccato, possunt nisi sub auctore esse peccati, si non renascantur in Christo.

110. *Iul.*—Verum suppleamus breviter responsionem, quæ capiti tuo, quod supra posuimus, debetur. Constanter itaque fideliterque respondeo, quia non invideamus liberatorem hominibus Dominum Iesum Christum; quos convenimus, ne vobis credentes, emendationis desperatione frangantur, et recedant ab eruditione Christi, quasi ea præcipientis, quæ capere mortalium natura non possit, quippe malo aggravata congenito.

Aug.—Sed et mors congenita est; et tamen ab ea liberat, qui quos vult vivificat (cf. Io 5,21): ad quem debent confugere, qui volunt a malo congenito liberari; quod ut faciant, quis attrahat, in Evangelio lege (cf. ib. 6,44).

(130) **111.** *Iul.*—Sed currant ad eum qui clamat: *Iugum meum suave est, et onus meum leve est* (Mt 11,30): qui et malæ voluntati veniam pro inæstimabili liberalitate largitur, et innocentiam, quam creat bonam, facit innovando adoptandoque meliorem.

Aug.—Ipsi sunt homines, quibus invides liberatorem, quos habere

un Libertador al negar en ellos la existencia del pecado original del que han de ser liberados. ¿Cómo puedes responder con firmeza y sinceridad que no rehúsas a los hombres un Libertador, Jesucristo, el Señor, cuando con pertinacia e impiedad maniobras para que no crean que es el Salvador de los niños el que salva a su pueblo de sus pecados, y por esta causa el Evangelio nos dice que fue llamado Jesús? No podéis, pues, decir que no negáis sea Cristo Libertador de los hombres, porque en manera alguna podéis probar que los niños no sean hombres.

En Adán todos pecaron

112. *Jul.*—«Me asombra te hayas atrevido a citar este texto: *Uno queda esclavo de aquel que lo vence.* Evidente que viene en apoyo nuestro, pues enseñamos que nadie puede estar al diablo sujeto si no ha sido vencido después de un combate de la voluntad y no haberse cobardemente rendido. Nunca debiste apoyarte en este testimonio, que es contra ti, pues enseñas que los recién nacidos pertenecen al reino del diablo, aunque, sin propia voluntad, ni pueden ser vencidos ni pecar».

Ag.—Los que dices no pueden ser vencidos ni luchar traen su origen de aquel en el que todos pecaron, y lo que es peor aún, ese hombre fue vencido sin lucha. «Existió Adán y en él existimos todos; pereció Adán y en él perecimos to-

malum, a quo liberentur, negas. Quomodo ergo constanter fideliterque respondes, quod nos invideatis liberatorem hominibus Dominum Iesum Christum; cum potius pertinaciter et infideliter agas, ne ab illo salvi fieri credantur parvuli, sicut salvum facit populum suum a peccatis eorum; propter quod eum, Evangelio loquente, didicimus appellatum esse Iesum? (cf. ib. 1,21). Non igitur docere poteritis liberatorem Christum vos hominibus non invidere, quia parvulos non esse homines nullo modo potestis ostendere.

112. *Iul.*—Demiror itaque ausum te fuisse ponere testimonium, quo dicitur: *A quo enim quis devictus est, huic et servus addictus est* (2 Petr 2,19). Quod manifestissime pro nobis facit, asserentibus non posse quemquam obnoxium esse diabolo, nisi qui fuerit post certamen voluntatis degeneri deditione superatus. A te autem usurpari non debuit, cui vehementer repugnat, persuadenti in regno diaboli esse nascentes, qui sine voluntate propria nec vinci utique, nec peccare potuerunt.

Aug.—Quos dicis nascentes nec vinci, nec certare potuisse, ab illo originem ducunt, in quo omnes peccaverunt: qui homo, quod est peius, sine certamine victus est. Fuit enim Adam, et in illo fuimus omnes: periit Adam, et in illo omnes perierunt. Sinite ergo parvulos inveniri

dos» [88]. Dejad a los niños venir a Jesús, pues vino en busca de lo que estaba perdido; de otra suerte priváis a los hombres de un Libertador, Jesús, pues los niños hombres son, cualquiera sea la locuacidad que emplees para cubrir la crueldad de vuestro error.

Contestación de Agustín

113. *Jul.*—«Este texto, lo ves, tiene gran fuerza contra ti; es como si te preguntara: ¿Por qué los niños han de estar sometidos a un poder enemigo, si creemos a la Escritura cuando dice *el vencido queda esclavo del vencedor,* si el niño, privado del uso de la razón, con toda certeza no puede combatir ni ser vencido? Añades [89]: *Por un hombre el pecado entró en este mundo y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.* Dios es el creador de todos los nacidos y todos se condenan por uno, si no renacen por un Libertador. El mismo se compara a un alfarero que, de una misma masa, hace un vaso para usos nobles según su misericordia, y otro para usos viles según su justicia, y a éste canta la Iglesia: *Misericordia y justicia.* Afirmas que por un hombre entró el pecado en el mundo, y con este texto del Apóstol arrancas la fe de un gran número de ignorantes; y aunque ya en mi cuarto libro expuse con brevedad cómo se ha de entender, sin embargo, con la ayuda

ab eo, qui venit quærere *(131)* quod perierat (cf. Lc 19,10): alioquin liberatorem Iesum, quoniam et ipsi homines sunt, prorsus hominibus invidetis, quan[**1124**]tacumque loquacitate crudelitatem vestri huius erroris obtegendam esse credatis.

113. *Iul.*—Quod quidem videns contra te valere plurimum, quasi ipso testimonio interrogatus: Per quid ergo parvuli in regno sunt adversariæ potestatis, si Scripturæ creditur, unumquemque, cum vincitur, tunc servum esse victoris, et constat infantiam sine usu rationis et voluntatis nec confligere potuisse, nec cedere? addis: «*Per unum quippe hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt*» (Rom 5, 12). «Sic est autem Deus nascentium conditor, ut omnes ex uno eant in condemnationem, quorum non fuerit renascentium liberator. Ipse quippe dictus est figulus ex eadem massa faciens vas, aliud in honorem secundum misericordiam, aliud in contumeliam secundum iudicium» (cf. ib. 9,21): «cui cantat Ecclesia: *Misericordiam et iudicium*» (Ps 100,1). Hoc quod dicis, per unum hominem intrasse peccatum, quo testimonio Apostoli plurimorum ineruditorum tamen pectora commovistis, licet in quarto libro breviter quomodo intellegendum esset

[88] Ambrosio, *In Luc.* 7,15,234: PL 15,1852.
[89] Cf. *De nupt. et conc.* 2,5,8: PL 44,440.

de Cristo, omitiendo otras muchas cosas, me dedicaré de una manera exclusiva a discutir con todo detalle esta perícopa del Apóstol en su contexto».

Ag.—Ya en mi sexto libro respondí a cuanto pretendes haber demostrado con brevedad en tu cuarto libro [90]. A la explicación que prometes dar en la obra presente, cuando des principio a su cumplimiento, aparecerás como un charlatán de feria.

De los males saca Dios bienes

114. *Jul.*—«Brevemente me ceñiré a probar que no puedes apoyarte en un texto que la ciencia, la razón y la ley de Dios denuncian como suma injusticia. Que un lector atento marque el sentido de tus palabras: Dios es autor de los malos y crea a los hombres tales que, sin mérito de la propia voluntad, van todos a su condenación».

Ag.—Lo que sí dije fue: Creó Dios la naturaleza de los hombres, malos por un vicio que él no hizo; mal del que saca bienes, aunque los hombres creados por él sean malos; porque en cuanto hombres, no en cuanto malos, él los formó. Y no serían vasos destinados a usos bajos si no fueran malos, porque por naturaleza, obra de Dios, buenos son, y malos por el mal cuya semilla depositó el enemigo en su naturaleza, contra las leyes de esta misma naturaleza, y por esto la naturaleza se hizo mala, es decir, se hizo malo el hombre.

ostenderim, tamen adiuvante Christo, in hoc opere plenius exponemus, ita ut in secundo libro, prætermissis aliis, locus ipse apostolicus contextu suo plenissime disseratur.

Aug.—Ad id quod in quarto libro tuo breviter ostendisse te dicis, in sexto nostro tibi responsum est: quod autem in hoc opere polliceris, cum reddere cœperis, ibi quam sis vaniloquus apparebit.

(132) **114.**—*Iul.*—Hic autem breviter admonuerim, quoniam suffragari tibi non potest ad eius sententiæ confirmationem, quam omnis eruditio, omnis ratio, et lex Dei convincit iniquissimam. Diligens ergo lector intendat quod pronuntiasti, Deum esse factorem malorum; et tales eum condere, qui sine aliquo propriæ merito voluntatis eant in condemnationem prorsus omnes.

Aug.—Hoc dixi: quia facit hominum naturam, qui vitio mali sunt, quod ipse non fecit; et de quo ipse bene facit, etiam cum mali sunt homines quos facit: quia in quantum homines sunt, non in quantum mali sunt, eos facit. Neque enim vasa in contumeliam fierent, nisi mali essent: qui tamen per naturam quam facit Deus, utique boni sunt; mali autem secundum vitium, quod contra naturam quidem, sed tamen naturæ insevit inimicus; ut ex hoc esset natura mala, hoc est, malus

[90] *C. Iul.* 6,24,75ss: PL 44,868ss.

No puede existir el mal si no es en un bien, porque no puede existir si no es en una naturaleza, y toda naturaleza, en cuanto naturaleza, es buena. Poned sostenida atención y comprended cómo palabras que parecen contradecirse, no se contradicen si es que la humareda del orgullo no os ha hecho perder por completo la vista.

Todos nacemos en pecado

115. *Jul.*—«Para que no ignoremos el tiempo al que haces referencia, declaras que después de Adán, en él todos fuimos uno, hasta el fin del mundo. Los no bautizados están destinados a la condenación y al diablo. El remedio para curar el mal de tu doctrina es peor que la herida antes producida; pues, para evitar la ruina que se te venía encima por afirmar que era el diablo el creador de los hombres, corriges lo dicho y confiesas ser Dios el creador, pero creador de seres parecidos a los que Manés atribuye al príncipe de las tinieblas».

Ag.—«Todos los hombres nacemos en pecado, y su mismo nacimiento está viciado» [91]. Esto no lo escribe un inmundo hereje maniqueo, sino el católico Ambrosio. Nunca dijo Manés que la naturaleza, en cuanto naturaleza, era buena; ni que la naturaleza que llama mala, pueda ser sanada y hacerse buena; ambas cosas las enseña la fe católica de la naturaleza humana con relación a los niños y adultos, contra los maniqueos

homo. Non enim potest esse ullum malum nisi in aliquo bono; quia non potest esse nisi in aliqua natura: omnis autem natura, in quantum natura, est, bonum est. Diligenter attendite, quomodo dicantur, quæ velut contraria inter se dici videntur, et non sunt: si tamen non penitus fumo superbæ contentionis oculos perdidistis.

115. *Iul.*—Ac ne nesciremus de quo tempore lo**[1125]**quereris; ab Adam, quem ais unum omnes fuisse, usque ad finem, qui baptizati non sunt, damnationi et diabolo obnoxios pronuntias inveniri. In qua sententia multo te perniciosius curare niteris, quam antea vulnerasti. Nam ut removeres invidiam quæ in te ruebat, quod diceres diabolum conditorem homi*(133)*num; correctus confiteris Deum conditorem, sed talium quales adscribit Manichæus principi tenebrarum.

Aug.—«Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est». Hoc non dixit hæreticus immundus Manichæus, sed catholicus sanctus Ambrosius. Porro autem Manichæus nec omnem naturam, in quantum natura est, dicit bonam; nec eam quam dicit naturam malam, ullo modo dicit sanari posse ac fieri bonam: quod catholica fides dicit de natura humana pusillorum atque magnorum, et contra

[91] Ambrosio, *De paenit.* 1,9,13: PL 16,490.

y pelagianos, ambos atacados por diversas enfermedades, pero por una misma locura.

Dios justo es el creador de todos los hombres

116. *Jul.*—«Creyendo Manés que los hombres son malos por nacimiento, les asigna un creador que permite no responsabilizar al Dios bueno por una obra mala, y al equivocarse en la definición de pecado, considera obra de la naturaleza lo que sólo puede ser acto de la voluntad; en consecuencia, ha creído que este origen viciado era obra de un creador malo, y así se muestra maligno para con Dios y despreciador de la naturaleza. Tú, al contrario, enseñas que los hombres nacen malos, pero que es Dios su creador. Así tú eres más impío para con Dios y honras más a la naturaleza; defiendes la majestad del Creador, pero le acusas por la deformidad de su obra».

Ag.—Acusa a Dios, si te place, por la deformidad de su obra; porque algunos cuerpos nacen tan deformes que, a causa de su extrema deformidad, se les llama monstruos. No es otro dios, como finge Manés, o dioses menores como falsamente cree Platón, los que crean los cuerpos; sino que es el Dios bueno y justo el que interviene en la formación de tales cuerpos; y si lo refieres al duro yugo que pesa sobre los hijos de Adán, verás que este Dios no es un Dios malo, como el inventado por Manés para la creación de los cuerpos; su justicia se explica claramente por el pecado original, dogma que conoce la Iglesia católica y vuestro error abandona. Sin el pecado no existirían en el Edén cuerpos deformes o monstruosos.

Manichæos et contra Pelagianos, utrosque diversis morbis, sed pariter insanos.

116. *Iul.*—Enimvero credens malos esse homines condicione nascendi, illum eis deputavit auctorem, per quem mali operis crimen a Deo bono separaretur: et quoniam erraverat in definitione peccati, ut putaret naturale esse, quod nisi voluntarium esse non potest; consequenter deinceps malæ originis malum est commentus artificem: hic religiosior in Deum, contumacior in naturam. Tu vero dicis, malos quidem nasci, sed Deum esse auctorem malorum: contumacior tu in Deum, honorificentior in naturam: hæc quippe auctoris maiestate defenditur, auctor autem foeditate operis accusatur.

Aug.—Accusa ergo Deum, si placet, operis fœditate: quandoquidem aliqua corpora tam fœda nascuntur, ut nonnulla in eis nimia deformitate etiam monstra dicantur. Non enim alius deus, sicut Manichæus fingit, aut dii minores, sicut Plato errat, sunt corporum conditores: sed utique Deus bonus et iustus operatur etiam corpora talia; quæ si referas ad grave iugum super filios Adam (cf. Eccli 40,1), invenies eum nec malum, *(134)* qualem Manichæus fabricandis corporibus adhibet; nec victum malisque implicatum atque commixtum, quod Manichæus de Deo bono credere non timet; sed plane iustum propter originale peccatum, qualem fides catholica novit, a qua vester error exorbitavit. Neque enim, si nemo peccasset, fœda atque monstrosa etiam in paradiso corpora nascerentur.

Los niños nacen en pecado, enseñan los Padres

117. *Jul.*—«No has temido, hombre impío, atribuir a Dios lo que de tal manera repugnaba a Manés, que prefirió inventar un segundo creador; uno y otro sois enemigos de la verdad; pero antes de existir tú, no se pensaba que la impiedad de Manés pudiera ser superada».

Ag.—Pues antes que yo existió Ambrosio, y no era maniqueo; antes que él Hilario y Gregorio; y antes que éstos, Cipriano y otros que sería largo enumerar, y ninguno era maniqueo. Sin embargo, enseñaron en la Iglesia lo que en la Iglesia aprendieron; esto es, que los niños nacen con el pecado original; y se sopla sobre ellos en los exorcismos para arrancarlos del poder de las tinieblas y hacerlos pasar al reino de su Salvador y Señor. Y si Cristo murió por ellos también —verdad que te has visto obligado a confesar—, luego *todos murieron y por todos murió,* como dice el Apóstol. Según tu doctrina, Pablo es un maniqueo; y a ti, ¿qué nombre te daremos?

117. *Iul.*—Non timuisti, scelestissime, hoc applicare Deo, quod ne ei admoveret Manichæus, commentus est alium conditorem: ambo quidem estis veritatis inimici, sed putabatur ante te non posse ille impietate superari.

Aug.—Ante me erat Ambrosius, qui non erat Manichæus; ante ipsum Hilarius, Gregorius; ante hos Cyprianus, et ceteri, quos commemorare longum est, qui non erant Manichæi. Et tamen Ecclesiam docuerunt, quod in Ecclesia didicerunt, trahere parvulos originale peccatum, et exsufflandos in exorcismis, ut **[1126]** eruantur de potestate tenebrarum et in regnum sui Salvatoris et Domini transferantur (cf. Col 1,13). Quoniam Christus si etiam pro ipsis mortuus est, quod et tu coactus es confiteri, *ergo omnes mortui sunt: et pro omnibus mortuus est;* quod ait Apostolus (cf. 2 Cor 5,14-15): qui profecto si secundum verba tua etiam ipse Manichæus erit, iam tu quid eris?

Cristo vino a salvar lo que estaba perdido

118. *Jul.*—«Has justificado, como dice el profeta, a tu hermana Sodoma. Manés es digno de perdón comparado con tus blasfemias. Me había enorgullecido, en mi obra primera, de haber sido despedazado por la misma lengua que había injuriado al Apóstol; pero ahora me horroriza mi felicidad, pues soy vituperado por el mismo que acusa a Dios de criminal».

Ag.—Quien te vitupera enseña con Ambrosio y sus amigos que Cristo es Libertador de los niños. Tú ahora, no sólo lo acusas de mendaz cuando enseña que vino a buscar lo que estaba perdido, sino que te opones a él para que no intente salvar a los niños.

Presciencia divina y condenación

119. *Jul.*—«¿De dónde me viene el honor de tan gran ultraje? Tus alabanzas no me hubieran proporcionado nunca tanto gozo. Mis opiniones, dices, son reprensibles; las obras de Dios, condenables; razono mal, dices; pero Dios es un creador inicuo; estoy, gritas, en un error; pero Dios es un tirano; ignoro, afirmas, la ley; pero Dios ignora la justicia; no soy católico, vociferas, porque digo que Cristo ayuda a los que salva; pero tú juras que Dios crea al que condena y crea sólo para condenar».

118. *Iul.*—Tu vero iustificasti, ut propheta ait, sororem tuam Sodomam (cf. Ez 16,51): absolvi putabitur Manichæus, si tuis blasphemiis comparetur. Gloriatus in primo operis mei libro fueram, quod eo ore lacerarer, quo et Apostoli iniuriam pertulissent: *(135)* nunc vero expavesco magnitudinem felicitatis meæ; ab eo vituperor, qui criminatur Deum.

Aug.—Ab eo vituperaris, qui cum Ambrosio et ceteris sociis eius, etiam parvulorum liberatorem prædicat Christum: quem tu non solum criminaris tanquam mentientem, ubi dicit se venisse salvare et quærere quod perierat (cf. Lc 19,10); verum etiam contradicis ei, ne salvandos parvulos quærat.

119. *Iul.*—Unde mihi accidit tantæ contumeliæ dignitas? Nihil in me tale conferre laudando potuisses. Sensa mea dicis esse reprobanda; sed Dei opera damnanda: me male disputare; sed Deum nequiter creare pronuntias: me errare clamas; illum sævire: me asseris nescire legem: Deum vero nescire iustitiam: me vociferaris catholicum non esse, quod dicam Christum provocare quos salvet; Deum vero iuras creare quos damnet, nec ob aliud condere, nisi ut eant omnes in condemnationem.

Ag.—Todo eso se puede decir de la presciencia divina, que ningún fiel puede negar, y creo que tampoco vosotros. Negad que Dios sabe con antelación qué multitud de hombres, creados por El, se condenarán, es el medio para hacernos creer que no los ha creado para su condenación; y algo más asombroso e incomprensible es el que no arrebate de este mundo, para que la malicia no corrompa su corazón, a los que no puede ignorar se han de hacer malos. Dad gloria a Dios y, ante la profundidad de sus juicios, cese el ruido ensordecedor de tus palabras agudas y claras, pero frágiles como el cristal.

Manés y Agustín

120. *Jul.*—«Entre Manés, sembrador de tus ideas, y tú, veo existe una gran diferencia, merced al progreso de tus saberes. Manés, aunque inventa dos creadores, deja abierta una rendija a la esperanza de la salvación, diciendo que existe un Dios bueno, enemigo acérrimo de la injusticia y de toda crueldad; tú, en cambio, sostienes que existe un Dios todopoderoso, creador de los malos, y así destruyes radicalmente el respeto a la divinidad y toda esperanza de salvación».

Ag.—Fingen los maniqueos un dios cruelmente débil que, para no verse vencido por la materia, entrega a sus enemigos una parte de sí mismo; algo de su sustancia, miembros de su naturaleza, para ser despedazados y corrompidos; vosotros no negáis la existencia de un Dios omnipotente, pero al

Aug.—Hoc et de præscientia Dei dici potest, quæ tamen a fidelibus negari non potest, et puto quod nec a vobis. Aut negate Deum præscium multos se damnaturum esse quos creat, ne videatur creare quos damnet; et quod est mirabilius et inscrutabilius, multos, ne malitia mutet eorum intellectum, de hac vita non rapere (cf. Sap 4,11), quos malos futuros non potest ignorare. Date honorem Deo: altitudini iudiciorum eius cedat vestrorum crepula ruina verborum, quasi nitida et acuta, sed vitrea.

(136) **120.** *Iul.*—Inter te igitur et Manichæum prosatorem sensuum tuorum, video per profectum eruditionis tuæ magnam factam esse distantiam. Ille enim licet duos induxisset auctores, tamen spem salutis ex ea reliquit parte, qua dixit bonum Deum esse alienissimum ab iniquitate, et a crudelitate: tu vero unum bonum quidem Deum, sed eumdem malorum conditorem loquens, ut reverentiam divinitatis, ita spem salutis funditus sustulisti.

Aug.—Manichæi fingunt Deum crudeliter infirmum, qui partem suam, substantiam suam, membra naturæ suæ dilanianda et contaminanda hostibus tradidit, a quibus vastitatem sibi imminere cernebat: vos autem qui Deum omnipotentissimum non negatis, in gravi

negar el pecado original, queréis hacernos creer que, a causa del yugo que pesa sobre los niños, es injusto.

Preconoce Dios a sus elegidos

121. *Jul.*—«No hay quien remedie a los culpables cuando el Unico encuentra placer en crear seres miserables y los castiga sin encontrar en ellos otra cosa que lo creado por El».

Ag.—También conoce lo que El no hizo; porque El no es autor del pecado. Otro, tan mentecato como vosotros, podía decir también: Dios ha creado, por el solo placer de crear, seres miserables, hombres que no podía ignorar se habían de condenar; e incomparablemente más que los que previó había El de salvar.

Justicia de Dios y el mal en los niños

122. *Jul.*—«Sondeado el abismo de tu impiedad, parece imposible encontrar nada más sacrílego; me queda, sin embargo, hacer ver, en breve discusión, la poca garra de todo esto y lo que se debe pensar de las consecuencias que sacas. Dios, que ha querido ser conocido con este nombre, es un Dios todopoderoso y sumamente justo, y si le falta uno de estos atributos no posee ninguno. Lo mismo que es creador bondadoso de los hombres, es justo tasador de sus méritos. Todo lo que hace es muy bueno. En consecuencia, nadie por naturaleza es malo, y todo el que es culpable, lo es por su conducta, no por su nacimiento».

iugo parvulorum credi vultis iniustum, negando ori[**1127**]ginale peccatum.

121. *Iul.*—Non est enim qui subveniat reis, quando ipse qui est unus, desiderio creandarum miseriarum etiam eos punit, in quibus nihil aliud quam hoc quod ipse fecit agnoscit.

Aug.—Agnoscit ibi etiam quod ipse non fecit: peccatum quippe ipse non fecit. Alius autem similiter ut vos vanus posset dicere, Deum desiderio creandarum miseriarum etiam eos creare, quos damnaturum se esse ignorare non potuit, incomparabiliter plures, quam eos quos liberaturum se esse præscivit.

122. *Iul.*—Perspecta igitur abysso impietatis tuæ, licet nunquam quidquam possit profanius inveniri; tamen quam hoc nihil habeat virium, et quid de illis quæ annexueras colligatur, brevi disputatione monstrabitur. Deus qui hoc *(137)* appellari nomine voluit, ut omnipotentissimus, ita etiam iustissimus creditur; quorum si unum defuerit, neutrum aderit; ut conditor benignissimus hominum, ita meritorum expunctor æquissimus; omne quod facit, bonum valde est. Ac per hoc, nemo naturaliter malus est: sed quicumque reus est, moribus, non exordiis accusatur.

Ag.—¿Por qué, bajo un Dios todopoderoso y justísimo pesa un duro yugo sobre los niños desde su nacimiento?

Ambrosio no es maniqueo

123. *Jul.*—«Ni el mal puede ser natural, ni Dios puede crear seres culpables, ni ubicarlos en el reino del diablo. De todo lo dicho se deduce que eres maniqueo, y aun peor que Manés; la humanidad hace su entrada en este mundo limpia de pecado, y es más claro que la luz que el fruto de la fecundidad está bajo el imperio de Dios, no del diablo, y la inocencia es natural».

Ag.—Luego cuado dice Ambrosio: «Los niños bautizados en el momento de su nacimiento quedan libres de toda culpa» [92], es maniqueo y peor que un maniqueo, según tus injuriosas y violentas palabras.

Sacramentos en la Antigua Alianza

124. *Jul.*—«Esto sentado, pondera las consecuencias de tu doctrina. Consta que los profetas, patriarcas y santos de la Antigua Alianza no estuvieron bautizados; creados por Dios, resplandecieron luego por sus propias virtudes; será preciso creer, contra el testimonio de la Ley, que sufrirán eternos tormentos en el reino del diablo, pues declaras que todos los que descienden de Adán son creados para su perdición».

Aug.—Cur ergo grave iugum super exordia parvulorum sub Deo potentissimo atque iustissimo?

123. *Iul.*—Nec malum itaque naturale est, nec Deus creare reos potest, nec in regno diaboli collocare. Quibus collectis et tu Manichæus, immo Manichæo peior ostenderis; et sine peccato in hunc mundum humanitatis ingressus, et sub iure Dei, non diaboli, fructus fecundidatis, et naturalis innocentia claruerunt.

Aug.—Ergo et Ambrosius qui dixit: «In primordia naturæ suæ, qui baptizati fuerint parvuli, a malitia reformantur», Manichæus aut Manichæo peior ostenditur, sicut conviciaris, aut furis.

124. *Iul.*—Hoc igitur consignato, quid processum tuum consequatur attende. Prophetas, et Patriarchas, omnesque sanctos Veteris Testamenti constat Baptismatis expertes fuisse, sed a Deo conditos propriis deinceps fulsisse virtutibus: sub diaboli ergo regno, contra testimonium legis, esse credentur æternis suppliciis mancipandi; quia ex Adam omnes pronuntiantur a te in condemnationem creati.

[92] Ambrosio, *In Luc.* 1,17,37: PL 15,1628.

Ag.—Estos santos antiguos fueron liberados por la gracia a la que tenéis guerra declarada vosotros, si bien la recibieron por otros sacramentos [93], según las diversas épocas. Pues creyeron de Cristo lo que nosotros creemos. Existe un solo Dios y uno es el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. Su venida humilde les fue profetizada a ellos, a nosotros, anunciada; su venida gloriosa al fin de los tiempos, a ellos y a nosotros preanunciada. Y así nuestra fe y la suya en un Mediador único es una sola fe, y un mismo espíritu de fe en ellos y en nosotros. Por eso dice el Apóstol: *Teniendo un mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos.* De dónde viene esta fe, para no gloriarnos como de cosa propia, nos lo dice el Apóstol: *Habéis sido salvados por gracia, mediante la fe; y esto no viene de nosotros, sino que es don de Dios.* Y en otro lugar: *Paz a los hermanos y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.*

(138) Aug.—Et ipsos antiquos iustos eadem gratia liberavit, cui vos bellum indixistis: quamvis diversis usi fuerint pro tempore sacramentis. Quoniam quod de Christo credimus, hoc credebant. Unus enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum homo Chri[**1128**]stus Iesus: cuius illis prænuntiatus est, nobis autem annuntiatus est humilitatis adventus; claritatis vero qui in fine futurus est, et illis est prænuntiatus et nobis. Et illorum ergo et nostra in isto uno Mediatore una fides est, et idem spiritus fidei et in illis et in nobis: unde dicit Apostolus: *Habentes autem eumdem spiritum fidei, secundum quod scriptum est: Credidi, propter quod locutus sum; et nos credimus, propter quod et loquimur* (2 Cor 4,13). Unde autem sit hæc fides, ne ita gloriemur tanquam ex nobis sit, eumdem audiamus apostolum: *Gratia,* inquit, *salvi facti estis per fidem, et hoc non ex vobis, sed Dei donum est* (Eph 2,8). Et alio loco: *Pax,* inquit, *fratribus et caritas cum fide a Deo Patre et Domino Iesu Christo* (ib. 6,23).

93 Sacramentos de la Antigua Alianza en Agustín.
La existencia de un remedio en el estado de la naturaleza caída y de un sacramento en el Antiguo Testamento es en San Agustín una constante. Cf. *Ep.* 190,2,4: PL 33,858; *De nupt. et conc.* 2,11: PL 44,450. En concreto, de la circuncisión, figura del bautismo, escribe: «Ex quo instituta est circumcisio in populo Dei, quæ erat signaculum iustitiæ fidei (Rom 4,25) ad significationem purgationis valebat et in parvulis originalis veterisque peccati». *De nupt. et conc.* 2,11: PL 44,450. Cf. *C. Iul.* 2,6,18: PL 44,686; *C. litt. Petil.* 2,62,162: PL 43,309; *Ep.* 187,11,34: PL 33,845; *De civ. Dei* 16,27: PL 41,506; *De bapt. c. donat.* 4,24: PL 43,175.
Los teólogos explicarán el aspecto de esta sacramentalidad. Cf. SUÁREZ, *De sacr.* disp. 5 sect. 1 (Salamanticae 1599) p.60.

EL PECADO ORIGINAL

125. *Jul.*—«Si estas son tus palabras, tus mismos protectores pueden confesar que eres evidentemente maniqueo. Y si comprendes que tu doctrina es combatida por la armada del rey verdadero y que contra ella nada puedes, reconoce asolado todo cuanto has construido y, por consiguiente, no pueden ir todos a la condenación por uno, sino sólo los que, rebeldes a la voluntad de Dios, serán en su última hora sorprendidos sin haberse convertido ni hecho penitencia».

Ag.—Añade además: y los nacidos que no han sido regenerados, porque todos pecaron en uno.

EL BARRO Y EL ALFARERO

126. *Jul.*—«El texto en que se dice: Dios es como *un alfarero que de una misma masa hace un vaso para usos honrosos y otro para usos viles,* no debiste recordarlo, porque esta manera de hablar concuerda con nuestra exposición y contradice por completo la tuya; porque al decir que unos vasos están hechos para usos nobles y otros para usos viles, quiere decir, en sentido católico, que la suerte de los vasos difiere según la diferencia de los humanos quereres».

Ag.—Escucha a Ambrosio decir: «Todos los hombres nacemos sujetos a pecado, porque nuestro mismo nacimiento está viciado» [94]. Así entendió lo mismo que sus condiscípulos

125. *Iul.*—Quod si dixeris, quam sis aperte Manichæus, etiam patroni tui poterunt confiteri. Si vero intellexeris tantum veri Regis exercitum contra tuam dimicare sententiam, nec illis te afferre posse præiudicium: acquiesce destructum esse quod exstruxeras, et per hoc non ire omnes ex uno in condemnationem: sed eos tantum qui rebelles voluntati Dei, sine pænitentia, sine correctione, ultimo fuerint fine deprehensi.

Aug.—Adde et generatos, si non fuerint regenerati: quia in uno omnes peccaverunt (cf. Rom 5,12).

126. *Iul.*—Quod autem Deus dictus est: *Figulus ex eadem massa faciens aliud vas in honorem, aliud in contumeliam* (ib. 9,21); a te *(139)* commemorari omnino non debuit: quia ut a nobis consequenter exponitur, ita tibi totum repugnat: nam cum alii in honorem, alii in contumeliam fieri dicuntur, iuvatur sensus Catholicorum, quo secundum diversitatem voluntatis humanæ, diversus etiam vasorum exitus prædicatur.

Aug.—Ambrosium audi, qui dicit: «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est». Sic quippe intellexit cum ceteris condiscipulis et condoctoribus suis, sine ulla dubitatione catholicis,

94 AMBROSIO, *De paenit.* 1,3,13: PL 16,490.

y condoctores, todos sin duda católicos, lo que está escrito del pecado y de la muerte: entró por uno y pasó por todos los hombres. Esta es la masa, compréndelo, de la que se hicieron los vasos; aquéllos y éstos. Si la solución de este insondable misterio fuera la que tú das, tomando por base los méritos de la voluntad, sería tan claro todo, que el Apóstol no se hubiera visto forzado a decir: *¡Oh hombre! ¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios?* Se trata de neonatos, Dios ama a uno y odia al otro, no por las obras, sino según el decreto de su voluntad. Después de estas palabras habla de diferentes vasos de una misma arcilla y del poder del alfarero.

Vasos y vasos

127. *Jul.*—«Enseñas primero que todos los hombres están en la senda de condenación. ¿Cómo te atreves ahora a citar un texto en el que se habla de un vaso de honor y otro de ignominia?»

Ag.—Porque Dios libra de esta masa de condenación a los que libra; vosotros, al negarlo, sois herejes. Por lo que al origen se refiere, por uno todos van a la perdición; por lo que se refiere a la gracia, que no se otorga según los méritos, todos los que se ven libres de condenación son vasos de misericordia; los que no se libran, la ira de Dios permanece sobre ellos, según un justo juicio de Dios; juicio que no se ha de censurar, por insondable; y se llaman vasos de ira porque

de ellos hace buen uso Dios, con el fin de dar a conocer la riqueza de su gloria en los vasos de misericordia. En unos se cumple la justicia punitiva de Dios; en éstos la misericordia que perdona; y si crees que los caminos irrastreables del Señor son merecedores de censura, escucha: *¡Oh hombre! ¿Tú quién eres para pedir cuentas a Dios?*

Todos y no todos

128. *Jul.*—«Nada más contradictorio que decir: Todos y no todos. Dices: "Todos los hombres son formados por el alfarero divino para condenación". Pero el Apóstol dice: No todos para condenación, ni todos para gloria, palabras estas cuya importancia destacaré en su lugar. Por el mismo enunciado de las palabras es claro que tus sentimientos difieren en grado sumo de los del Apóstol; y el alfarero que destina a todos a condenación no es el mismo que el de San Pablo, que fabrica también vasos para usos nobles. En consecuencia, como tu alfarero modela todos los vasos para condenación, el alfarero del Apóstol ahorma a muchos para gloria».

Ag.—Cuando se dice que todos están destinados, por el pecado de uno solo, a condenación, se quiere designar la masa de la que el alfarero hace algunos vasos para honor, es decir, vasos elevados al estado de gracia; y vasos de ignominia, es decir, abandonados al castigo que merecen, para que los hijos de gracia sepan que reciben un don, del que pudieron verse

quod scriptum est de peccato et morte, quod per unum intraverit, et in omnes homines pertransierit (cf. Rom 5,12). Et intellege hanc esse massam de qua fiunt vasa, sive illa, sive ista. Nam si inscrutabilis quæstionis huius ista esset solutio, quam tu sapis, secundum merita voluntatum, tam manifesta esset, ut nulla eius difficultate compelleretur Apostolus dicere: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?* (ib. 9,20). De nondum natis enim agebatur, quorum non ex operibus, sed secundum propositum suum Deus unum dilexit, alterum odio habuit: unde ad hæc verba perventum est, ut de eadem massa et diversis vasis, et de potestate figuli diceretur.

127. *Iul.*—Tu autem qui supra dixeras, omnes ire in condemnationem, qua testimonium fronte posuisti, quo pronuntiatur ire alius in honorem, alius in contumeliam?

Aug.—Sed gratia liberat a totius massæ damnatione **[1129]** quos liberat: quam vos negando, estis hæretici. Quantum enim pertinet ad originis meritum, ex uno omnes in condemnationem (cf. Rom 5,16); quantum autem ad gratiam, quæ non secundum merita *(140)* datur, quicumque ab ista condemnatione liberantur, dicuntur vasa misericordiæ: qui vero non liberantur, ira Dei manet super eos (cf. Io 3,36), veniens de iusto iudicio Dei; quod non ideo vituperabile, quia inscrutabile est: et propterea vasa iræ nuncupantur, quia et his bene utitur Deus, ut notas faciat divitias gloriæ suæ, in vasa misericordiæ (cf. Rom 9,23). Quod enim Deo iudicante a ceteris exigitur, hoc istis eo miserante donatur: quas investigabiles vias Domini si æstimas improbandas, audi: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?*

128. *Iul.*—Nihil enim ita pugnat, quam dicere omnes, et non omnes. Tu dicis, a figulo Deo omnes fieri in condemnationem: Apostolus dicit, non omnes in condemnationem, nec omnes in honorem; quod in loco suo, quid[a] habeat dignitatis absolvam. In ipsa tamen pronuntiatione sententiæ, constat inter vos magnam esse discordiam, nec eumdem esse figulum in condemnationem cuncta fingentem, quem Paulus dicat in honorem alios fabricantem: nec te illi credere, qui a magistro admirabili prædicatur: quoniam tuus figulus omnes in condemnationem fingit, Apostoli figulus plurimos fingit in gloriam.

Aug.—Cum dicuntur omnes ex uno in condemnationem, ipsa massa significatur, ex qua fiunt a figulo alia vasa in honorem, id est, quæ assumuntur in gratiam, alia in contumeliam, id est, quæ ad luendum debitum relinquuntur; ut filii gratiæ id sibi donari sciant, quod si exi-

[a] quid *om.* CSEL

privados sin injusticia alguna, y así no se gloríen en sí mismos, sino en el Señor.

El Dios de Juliano no es el Dios de Pablo

129. *Jul.*—«Basta lo dicho para que aparezca al momento cuanto hay de particular en tu ignorancia o temeridad cuando aduces como favorables a tu doctrina textos que la contradicen. Además, la razón y la piedad harán ver que mi Dios no formó a nadie para ignominia».

Ag.—Si tu Dios no crea a nadie para ignominia, no es el mismo Dios del apóstol Pablo; porque, al hablar del Dios verdadero, escribe : *¡Oh hombre! ¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dice al que la modeló: por qué me hiciste así? ¿No es dueño el alfarero de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos viles?* Pero tú, orfebre supremo en la oficina de los pelagianos, fabricas un dios incapaz de hacer una vasija para usos viles.

Misterio insondable

130. *Jul.*—«Al crear Dios los hombres a su imagen, los creó a todos buenos; y a los degenerados por la perversidad de su instinto, desea reformarlos por la abundancia de sus remedios. La Iglesia canta su misericordia y su justicia; porque es benigno con aquellos que no han obrado mal, y castiga

geretur, non esset iniustum, ac sic non in se ipsis, sed in Domino glorientur (cf. 1 Cor 1,31).

(141) **129.** *Iul.*—Et hæc quidem dixerim, ut statim appareret, te esse aut imperitiæ aut impudentiæ singularis, qui tuorum vice, contrariis utereris: ceterum pietas explanabit [a] et ratio, Deum meum neminem in contumeliam formare.

Aug.—Si Deus tuus in contumeliam neminem format, non est ipse Pauli apostoli Deus: ille quippe de Deo vero dicebat: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit, Quid me fecisti sic? Annon habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud vas in honorem, aliud in contumeliam?* (Rom 9,20-21). Sed tu videlicet artifex magnus profers ex officina Pelagiana meliorem deum, qui nullum vas facit in contumeliam.

130. *Iul.*—Sed imaginem suam, id est, omnes homines bonos condere, qui etiam demolitos studiorum pravitate, reformare remediorum desiderat largitate. Ipsi quidem cantat Ecclesia misericordiam et iudicium (cf. Ps 100,1); quia et illis est benignus qui nihil deliquerunt, et

[a] explanavit CSEL

con justicia a los que, habiendo sido creados buenos, han pecado por su propia voluntad y rechazaron los socorros de su misericordia. Esta misericordia y justicia es la que canta la Iglesia de los católicos: nada parecido resuena en la vuestra, pues proclama sin justicia, sin juicio, sin misericordia a un Dios autor de los malos, que crea para castigar y castiga porque los formó de Adán».

Ag.—A todas estas dificultades contesté ya más arriba; sin embargo, escucha ahora unas breves palabras. Dios no cesa de ver lo bueno que hay en su obra, aunque venga de una raíz viciada, y, aunque te desagrade, Dios crea a los que condena; contradícele, si puedes, para que no forme a los que, en su presciencia, sabe que han de hacer el mal y perseverar en su maldad hasta el fin; y por esta causa han de ser, sin duda, condenados; o si te place, sugiérele arrebate de esta vida, mientras son inocentes y buenos, a tantos millares de niños ya bautizados, cuya vida criminal preconoce y ha de condenar al fuego eterno con el diablo, y obtendrían así la vida eterna, si no en el reino, sí en algún lugar de una felicidad de segundo orden que vuestra herejía inventó para ellos.

Podrás aún, como consejero de Dios, sugerirle algo en favor de sus hijos que regeneró y adoptó, cuya maldad y condenación futuras ha previsto; y es que, antes de caer en una vida culpable, sean privados de la vida y los acoja en su reino y no vayan a parar a los suplicios eternos. Si crees poder censurar nuestro lenguaje, al decir que Dios crea hombres

iusto punit iudicio eos qui [1130] boni a Deo conditi suapte voluntate peccarunt, ac misericordiæ subsidia respuerunt. Hanc igitur misericordiam, et hoc iudicium cantat Ecclesia Catholicorum: ceterum in vestra nihil potest tale resonare, quæ dicit sine iustitia, sine iudicio, sine misericordia, Deum conditorem malorum, formare quos puniat: atque ob hoc punire, quod eos ex Adam ipse formaverit.

Aug.—Iam quidem tibi superius ad omnia ista responsum est: tamen et hic breviter audi. Non abstinet *(142)* Deus bonum formationis suæ etiam ab stirpe damnata: sed si tibi displicet, Deum creare quos damnet; contradic ei, si potes, ne creet eos, quos malos futuros, et in malignitate usque in finem perseveraturos, et ob hoc sine dubitatione damnandos esse præscivit: aut ei suggere, si videtur, ut tot millia parvulorum non baptizatorum, quos novit perdite esse victuros, et in æternum ignem, damnante ipso, cum diabolo ituros, rapiat ex hac vita, dum sunt innocentes et boni; ut si non in regno eius, certe in loco aliquo secundæ felicitatis, quem talibus ædificavit hæresis vestra, vitam teneant sempiternam. Habes adhuc quod suggeras consiliarius Dei, pro filiis eius quos regeneravit, quos adoptavit, et tamen malos atque damnandos futuros esse prævidit: ut antequam veniant in ream vitam, vitæ ipsius productione priventur, et ad regnum eius, non ad supplicia æterna pertineant. Cum enim te invidiose dicere putaveris, Deum creare

para condenarlos, piensa que otro tan vacío como tú podrá decir con mayor malicia que Dios regenera a los que condena, porque está en su omnipotencia el arrancarlos de las tentaciones de esta vida antes que sean culpables. O si no puedes emplear este lenguaje sin contradecir a Dios, ni dar un consejo a su sabiduría: *quién conoció el pensamiento del Señor, o quién fue su consejero,* deja de imaginarte otro alfarero que no fabrique vasijas de ignominia, y guárdate de reprender al que hace vasos de esta especie; reconoce lo que eres, porque, para evitar caer en este sacrilegio, te dice el Apóstol: *¡Oh hombre! ¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios?*

Amamos porque somos amados

131. *Jul.*—«Aclaremos ya el sentido elevado de esta perícopa apostólica, para que no se piense que ha dicho de unos pocos lo que tú enseñas ha dicho de todos. El apóstol Pablo discute en este pasaje sobres cuestiones judaicas, pues engreídos los judíos por la nobleza de su raza, no quieren ser puestos en pie de igualdad con los fieles venidos de la gentilidad; era necesario hacer resaltar la justicia y la gracia de Dios, mostrándoles que pertenece a la magnificencia de ambas que el conocimiento de la Ley ha ennoblecido primero a los judíos, y que las naciones han sido luego ganadas por la predicación de Cristo.

Uno es el creador de los dos pueblos y ha de juzgar a

quos damnet: cogita quanto invidiosius possit dicere alius similiter vanus, Deum regenerare quos damnet: cum sit in eius omnipotentiæ potestate, antequam damnabiles fiant, eos de tentationibus mortalis vitæ huius auferre. Si autem non potes ista dicere, nec Deo contradicere, nec illius sapientiæ tuum præbere consilium; quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit? (cf. Rom 11,34), desine nobis introducere alterum figulum, qui non facit vasa in contumeliam; et ab isto qui ea facit reprehendendo cohibe te et agnosce te; quia ut non te implices hoc sacrilegio, *(143)* ideo tibi dicit Apostolus: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?*

131. *Iul.*—Sed iam apostolicæ sententiæ dignitas asseratur, ne putetur vel de aliquibus hoc sensisse, quod tu de omnibus æstimasti. Apostolus itaque Paulus disputans cum quæstionibus Iudæorum, qui generis sui dignitate turgentes, dedignabantur coæquari sibi ex Gentibus fideles, et iustitiam Dei commendat et gratiam, disputans ad earum munificentiam pertinere, quod et primo Iudæos nobilitaverat legis agnitio, et quod deinceps etiam Gentes adsciverat Christi prædicatio. Unus enim utriusque populi conditor iudicaturus et illos per legem, et **[1131]** istos in [a] lege (cf. Rom 3,29); quia non erat Iudæorum Deus tantum,

a] sine CSEL

unos por la Ley y a éstos sin la ley, porque Dios no lo es sólo de los judíos, sino también de los gentiles, y a cada uno le dará su merecido sin fraude y sin favoritismos, es decir, sin acepción de personas —que es lo que entraña la palabra gracia en la definición de justicia—; y con todo derecho condena a los descendientes de Abrahán que viven en la iniquidad y les priva de la herencia, y a los gentiles a quienes la muerte sorprenda en semejante estado; y, por el contrario, recompensa con los gozos eternos a los que, perteneciendo a los dos pueblos, es sincera su fe, su voluntad recta y sus acciones son honestas. Cohíbe el Doctor de los gentiles el orgullo de los judíos y prueba que la superioridad radica, no en el origen del género humano, sino en las costumbres; dándoles a entender que, si no procuraban ser fieles, no podrían valerse de la prerrogativa de ser circuncisos; porque Jacob y Esaú, concebidos al mismo tiempo, nacidos de un mismo parto, sus destinos fueron distintos, según la diversidad de sus méritos».

Ag.—Si comprendieras el sentido del Apóstol, no hablarías en este lugar de los méritos de Jacob, pues se dice *que no fue amado de Dios por sus obras.* Lo dice para hacer resaltar la excelencia de la gracia, que no se nos da según nuestros méritos, pues de otra suerte, *el salario no se le contaría como gracia, sino como deuda.* ¿Qué significan estas palabras sino que la gracia no es una deuda y sí un favor gratuito? Es esta gracia la que recomienda cuando dice: *Antes aún de haber nacido, y cuando no habían hecho ni bien ni mal, para que se*

sed etiam Gentium, reddens suum unicuique sine fraude, sine gratia, id est sine cuiusquam acceptione personæ (quod exprimit nomen gratiæ in definitione iustitiæ), ita de semine venientes Abraham, cum nequiter vivunt, iure condemnat, ac de sua hereditate proturbat, sicut etiam Gentiles in simili operatione deprehensos; et e regione, utriusque populi bonas voluntates et veram fidem probitatemque actionum donat gaudiis sempiternis. Comprimit igitur Gentium Magister Iudæorum tumorem, et ostendit non in seminibus humani generis, sed in moribus esse distantiam; ut se illi agnoscerent, nisi fideles esse curassent, nulla prærogativa circumcisi generis vindicandos: siquidem Iacob et Esau una seminis exceptione concepti, et una vi parientis effusi, diversos nimium exitus pro meritorum diversitate pertulerint.

(144) *Aug.*—Si secundum Apostolum saperes, non commemorares hoc loco merita Iacob, ubi eum dicit ille non ex operibus fuisse dilectum; ut gratiam commendet, quæ non secundum merita nostra datur: alioquin *merces non imputatur,* sicut ipse dicit, *secundum gratiam, sed secundum debitum* (Rom 4,4). Quibus verbis quid ostendit, nisi gratiam non esse debitam, sed gratuitam? Hanc itaque commendabat, ubi dicebat: *Cum enim nondum nati essent, neque egissent aliquid boni aut mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret, non ex*

mantuviese la elección de Dios, que depende, no de las obras, sino del que llama, le fue dicho: El mayor servirá al menor. Transparente es lo que tú oscurecer quieres. Disipa el humo y fija tus ojos en la luz de la Escritura. Previene la gracia al hombre para que ame a Dios y mediante este amor obrará el bien. Es lo que Juan, el apóstol, da muy bien a entender cuando dice: *Amémonos mutuamente, porque Dios nos amó primero.* No somos amados porque amamos, amamos porque somos amados.

Amor gratuito el de Dios

132. *Jul.*—«Esaú, fornicario e impío, vendió por una comida su primogenitura. Buscó luego la bendición que había despreciado, sin conseguirla, aunque la imploró con lágrimas. Jacob, dulce y humilde, obediente a las órdenes de sus padres, con un gran deseo de santificarse, se eleva a tal grado de gloria, que en el pueblo santo se dice: "el Dios de Jacob", como se dice "el Dios de Abrahán e Isaac". Un manojo de ejemplos prueba que Dios, por justo juicio, no rehúsa su gracia a las almas bien dispuestas, de cualquier nación que sean, y que hay almas malas que no pueden ser amparadas por la nobleza de su estirpe, y los judíos debían comprender que no debieran despreciar la fe de los gentiles; porque si la nobleza de sangre no es una excusa para los criminales judíos, tampoco es impedimento el origen gentil para la práctica de las virtudes. Tal era, en este conflicto, el pensamiento del Apóstol,

operibus, sed ex vocante dictum est: Quia maior serviet minori (ib. 9, 11-13). Clara sunt quæ obscurare conaris: fumos tolle, Scripturarum lumen attende. Gratia quippe hominem prævenit, ut diligat Deum, qua dilectione operetur bona. Quod et Ioannes apostolus apertissime ostendit, ubi ait: *Nos diligamus, quoniam prior dilexit nos* (1 Io 4,19). Non ergo diligimur, quia dileximus; sed quia dilecti sumus, diligamus.

132. *Iul.*—Esau enim profanus et fornicator, propter unam escam vendens primitiva sua (cf. Hebr 12,16), quæsivit benedictionem quam spreverat, nec adeptus est, quanquam eam cum lacrimis poposcisset. Iacob autem quietus et mitis, oboediens parentum præceptis, et sanctificationum appetentissimus, ad hoc usque provectus est, ut sicut Abrahæ et Isaac, ita etiam et Iacob Deus in sancto populo diceretur. Cum igitur omnibus constaret exemplis, Deum iusto iudicio bonis mentibus in quacumque gente suam misericordiam non negare, malas vero mentes nulla sinere stirpis nobilitate defendi; intellegerent Iudæi, Gentium fidem a se despici non debere: quia sicut *(145)* non patrocinatur Israelitarum stemma criminibus, ita etiam nullo impedimento est Gentium **[1132]** origo virtutibus. Hoc ergo totum agens conflictu illo Apostolus;

y en algunos pasajes, para humillar la arrogancia de los circuncisos, llama gracia al poder de Dios».

Ag.—Luego, para humillar la arrogancia de los judíos, con el nombre de gracia miente el Apóstol, porque la elección de Dios es por las obras, no por gracia. ¿Quién puede pensar así, si no es un hereje, enemigo de la gracia y amigo de la soberbia? Clama este vaso de elección, predicador de la gracia, a la que debe este título, y dice que Jacob fue amado no por las obras, por las que tú crees fue amado. Y obrando así piensas contradecirme, cuando eres un nuevo anticristo y palmariamente contradices a Pablo, por quien habló Cristo.

Pablo, antes Saulo

133. *Jul.*—«Se gloriaban los judíos en la observancia de sus ritos y sacrificios, convencidos de que las otras naciones, en las que ningún rito legal había realizado la consagración, no podían ni debían ser de repente admitidas en su sociedad; ahora el Apóstol les advierte que, si bien la perfecta justicia podía encontrarse en aquellas observancias, Dios tenía poder para sustituir un pueblo por otro, rechazar a los que le plazca y aceptar a los que quiera. En este sentido responde en la persona de los judíos que no se puede exigir nada a la voluntad de los hombres, pues Dios usa de misericordia con quien quiere, y a quien quiere endurece. Y a esto responde el Apóstol: *¡Oh hombre! ¿Tú quién eres para pedir cuentas a Dios?*

in quibusdam tamen locis, ad incurvandam circumcisorum arrogantiam, sub nomine gratiæ de sola Dei præiudicat potestate.

Aug.—Ergo ad incurvandam circumcisorum arrogantiam, sub nomine gratiæ mentitur Apostolus, nam Deus ex operibus eligit, non ex gratia. Quis ita sapiat, nisi hæreticus inimicus gratiæ, amicus superbiæ? Clamat vas electionis, et gratiæ, qua talis factus est, prædicator, non ex operibus dilectum esse Iacob; et tu commemoras opera Iacob, ex quibus eum dilectum esse contendis; et hoc faciens, mihi te existimas contradicere, cum sis novus Antichristus, eique apertissime contradicas in quo locutus est Christus (cf. 2 Cor 13,3).

133. *Iul.*—Ut illis in cerimoniarum et hostiarum observatione gloriantibus, perque hoc æstimantibus alias nationes nullis legis ritibus consecratas ad consortium sui nec posse admitti subito, nec debere, diceret, quia etsi in illis observationibus fuisset summa iustitiæ, haberet tamen in potestate sua Deus, quamdam facere populorum commutationem, ut reiceret quos vellet, et quos vellet assumeret. Cui sensui respondet sub persona Iudæorum, nihil debere iam exigi ab hominis voluntate; quandoquidem Deus, *cuius vult miseretur, et quem vult obdurat.* Ad quod refert Apostolus: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?* Et infert testimonium prophe*(146)*tæ Isaiæ: *Numquid dicit,* inquit,

E introduce el texto del profeta Isaías: *Acaso la pieza de barro dirá al que la modeló: ¿por qué me hiciste así?* Y añade en su nombre: *¿O es que el alfarero no puede hacer de una misma masa una vasija para usos nobles y otra para usos despreciables?*

Y el sentido es: He tejido el elogio de la voluntad de Dios y expuse el valor de su gracia diciendo que usa de misericordia con el que se apiada, y tú, ¡oh judío!, me calumnias como si el alabar la voluntad y el poder de Dios fuera negar su justicia. Y porque dije: *Hace todo lo que quiere,* concluyes: luego nada depende de la voluntad del hombre si Dios lo hace todo por su propia voluntad, como si la majestad de este nombre adorable excluyese toda discusión. Si hubiera dicho: Hizo Dios lo que debía hacer según las leyes de su justicia, que juzga de los méritos de cada uno, nada me podías objetar; pero como dije: Dios hace lo que quiere, crees he robado algo a la dignidad de su justicia. Las dos expresiones encierran un mismo pensamiento. Porque cuando digo: Hace Dios lo que quiere, no doy a entender otra cosa sino que hace lo que debe; pues sé no quiere sino lo que debe. Y como la voluntad y la justicia están inseparablemente unidas, lo que de una se dice, a la otra se aplica».

Ag.—Cualquier sentido que des a la frase: Dios hace lo que debe, es cierto que a nadie debe su gracia, perdona a muchos que merecen castigo y otorga su gracia al que de ninguna manera la merece por sus buenas obras. ¿Qué debía

figmentum ei qui se finxit: Utquid me fecisti sic? Additque de suo: *Aut non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud vas in honorem, aliud in contumeliam?* (Rom 9,18.20.21). Et est sensus eiusmodi: Quia ego commendavi voluntatem Dei, auctoritatemque gratiæ eius exposui, dicens quod misericordiam præstaret, cuiuscumque misertus fuisset; tu mihi, o Iudæe, calumniam concitasti, quasi commendatio prolata a me voluntatis et potestatis divinæ ad excidium iustitiæ illius pertineret: et quia dixi: Facit quod vult, argumentatus es nihil iam reposci ab hominis voluntate debere, si Deus totum pro sua faceret voluntate; cum personæ dignitas locum excluserit quæstionis. Nam si dixissem: Facit Deus quod debet secundum iustitiæ suæ leges, quæ de meritis iudicat singulorum; nihil quale nunc obicis, utique retulisses: nunc vero quia dixi: Facit Deus quod vult, putasti me aliquid furatum esse de iustitiæ dignitate. Utrumque igitur idem est. Nam cum de Deo dico: Facit quod vult, nihil aliud dico, quam: Facit quod debet: quia scio eum nihil aliud velle quam debet. Ubi ergo inseparabiliter voluntas cohæret æquitati quamcumque de illis nominavero, utramque signavi.

Aug.—Quomodolibet dicas Deum facere quod debet gratiam nemini debet, multisque non reddit suppli[1133]cium, quod malis eorum operibus debet, et largitur gratiam, quam nullis eorum bonis operibus

al mismo Pablo cuando perseguía Saulo a la Iglesia? ¿No era el castigo? Si le postra en tierra a una voz venida del cielo, si le priva de la vista, si le atrae con fuerza a una fe que antes trataba de arrasar, con toda certeza le concede una gracia no merecida, y Pablo se encuentra sin pensarlo entre el resto de Israel, del que escribe: *Así, pues, subsiste en el tiempo presente un resto, elegido por gracia. Y si es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia ya no sería gracia.* Y ¿qué debía, si no era el castigo a los que dice: *No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que habéis profanado entre las naciones?*

Declara realizar en ellos obras buenas, pero a causa de su nombre que han profanado y no a causa de los profanadores; porque si quisiera obrar según sus méritos, los castigaría como debían ser castigados y no les otorgaría la gracia que no merecen. Si predice que obrará así es porque quiere hacerlos buenos, no porque sean buenos los que profanaron su santo nombre. Les anuncia con claridad que harán obras buenas, pero actuando El para que las hagan, pues entre otras cosas dice: *Haré caminéis en mis preceptos y observéis y practiquéis mis juicios.* Cierto, el salario se debe a las buenas obras; se les debe el salario si se cumplen; pero la gracia, que no se merece, precede para que se realicen [95]. Se debe, repito, una digna recompensa a las obras buenas de los hom-

debet. Quid enim debebat eidem ipsi Paulo, cum adhuc Saulus persequeretur Ecclesiam? nonne (147) supplicium? Quod ergo eum emissa voce de cælo prostravit, quod excæcavit, quod ad fidem percipiendam quam vastabat, tam violenter attraxit (cf. Act 9), procul dubio secundum gratiam, non secundum debitum fecit, ut in eis esset reliquiis populi Israel, de quibus dicit: *Sic ergo et in hoc tempore reliquiæ per electionem gratiæ factæ sunt: si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia* (Rom 11,5.6). Quid debebat etiam illis nisi supplicium, quibus dicit: *Non propter vos ego facio, domus Israel, sed propter nomen meum sanctum, quod profanastis in gentibus?* Facere ergo se dicit bona eorum in ipsis; sed propter nomen suum quod profanaverunt, non propter ipsos qui profanaverunt: nam propter ipsos si facere vellet, supplicium illis debitum redderet, non gratiam donaret indebitam. Quod enim se facturum dicit, ad hoc pertinet ut bona faciant [a], non quia boni erant qui profanaverunt nomen sanctum eius. Denique apertissime dicit eos bona esse facturos; sed se faciente ut ea faciant: ait quippe inter cetera: *Et faciam ut in iustificationibus meis ambuletis, et iudicia mea observetis et faciatis* (Ez 36, 22.27). His certe operibus merces imputatur secundum debitum: debetur enim merces, si fiant; sed gratia quæ non debetur, præcedit ut

[95] El concilio segundo de Orange (a. 529), para probar la gratuidad de la gracia, cita estas palabras de Agustín. Cf. DZ.-SCHÖN. 388.
[a] boni fiant CSEL.

bres, pero no se les debe la gracia que los transforma y de malos los hace buenos.

Por último, has dicho que Dios hace lo que debe, y con orgullo exaltas los méritos de los hombres; di, te lo ruego, en virtud de qué méritos debe Dios a los niños el reino de los cielos. Posible digas se debe a su gracia, por la que han sido regenerados. En efecto, porque recibieron esta gracia merecen entrar en el reino de los cielos; pero esta gracia que otorga a los que han de ser regenerados, no es debida a sus méritos. Por eso, en un sínodo episcopal de Palestina [96], Pelagio, para evitar su condena, se vio obligado a condenar a cuantos decían que la gracia de Dios se daba según los méritos, y con estas palabras os condena y se condena, pues vosotros no cesáis de vocear esta doctrina.

Es esta gracia, gracia en el verdadero sentido, pues es gratuita y no es debida a mérito alguno precedente; gracia que recomienda el Apóstol cuando dice: *Antes de haber nacido, y cuando no habían hecho ni bien ni mal, para que se mantuviese la elección de Dios.* Elección de la que dice: *Subsiste un resto elegido por gracia; si por gracia, ya no por las obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia.* Por eso ahora, después de decir: *para mantener la elección divina,* añade: *No por las obras, sino por el que ha dicho: El mayor servirá al menor.*

Contra esta trompeta de la verdad reclamas y dices: «Para

fiant. Debetur, inquam, bona merces operibus hominum bonis: sed non debetur gratia, quæ ipsos homines bonos operatur ex malis. Postremo, qui facere Deum dixisti quod debet, et alta cervice humana merita ventilasti, dic quæso, quibus meritis parvulorum *(148)* debeat regnum cælorum. Dicturus es forte, debere hoc eum gratiæ suæ, qua opitulante renati sunt. Propter hanc enim acceptam iam venire in eius regnum merentur: sed ipsam gratiam, quam regenerandis exhibet, nullis eorum omnino meritis debet. Propterea Pelagius vester in episcopali iudicio Palæstino, eos qui dicunt gratiam Dei secundum merita nostra dari, ne ipse damnaretur, damnare compulsus est: ubi et te ipsum, et se ipsum, qui hoc dicere non desistitis, sine dubitatione damnavit. Istam gratiam, vere gratiam, id est, gratuitam, nullisque meritis præcedentibus debitam, commendabat Apostolus, quando dicebat: *Cum enim nondum nati essent, nec aliquid egissent boni aut mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret.* Hæc est electio, de qua et illud dicitur: *Reliquiæ per electionem gratiæ factæ sunt: si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia.* Unde et hic, cum dixisset: *ut per electionem propositum Dei maneret;* continuo subdidit: *Non* [1134] *ex operibus, sed ex vocante dictum est: Quia maior serviet minori* (Rom 9,11-13). Contra istam veritatis tubam reclamas, et dicis:

[96] Cf. *De gest. Pelag.* n.30-60: PL 44,337-355.

humillar la arrogancia de los circuncisos, con el nombre de gracia Pablo, el apóstol, da a entender el poder de Dios». ¿Qué otra cosa dices, sino que «para humillar la arrogancia de los circuncisos» mintió el Apóstol, diciendo que no por las obras amó el Señor a Jacob; siendo así que lo amó por las obras, pues era humilde y apacible, obediente a las órdenes de su padre y muy ansioso de santidad? [97] No comprendes que no fue amado por estas buenas cualidades que había de poseer, sino que tuvo estas buenas cualidades porque Dios lo amó. Enrojece, pues no miente el Apóstol; no por las obras fue amado Jacob; si por gracia, no por las obras; por gracia amado, y esta gracia hizo fructificase en buenas obras. ¡Ten piedad de ti y no seas enemigo de esta gracia!

Para que obre el hombre, actúa Dios

134. *Jul.*—«Así, esta soberbia quería ociar y cubrir su pereza con apariencias de necesidad, para reclamar contra el Evangelio a propósito de la adopción de los gentiles; y aunque fuera como tú comentas, debería orar al Señor y no avivar la rebelión. Con estas palabras confunde Pablo la perversidad del hombre que, apoyado en una expresión ambigua, se esfuerza en atribuir a una necesidad impuesta por Dios la diversidad de méritos, como si vinieran de un estado volitivo, para llegar a la conclusión de una de estas dos cosas: o que los gentiles no son admitidos a participar de las promesas

«Ad incurvandam circumcisorum arrogantiam, sub nomine gratiæ Paulus apostolus de sola Dei præiudicat potestate». Ubi quid dicis aliud, nisi: Ad incurvandam circumcisorum arrogantiam mentitur Apostolus, dicens non ex operibus dilectum esse Iacob: cum ex operibus sit dilectus, quia erat «quietus, et mitis, obœdiens parentum præceptis, et sanctificationum *(149)* appetentissimus»? Nec intellegis, non ideo quia talis erat, vel talis futurus erat, fuisse dilectum: sed talem, quia dilectus est, factum. Erubesce: non mentitur Apostolus; non ex operibus Iacob dilectus est; si enim gratia, iam non ex operibus: sed gratia dilectus, eadem gratia faciente bonis oportuit ut polleret operibus. Parce animæ tuæ, noli esse inimicus huic gratiæ.

134. *Iul.*—Ergo superbia illa quæ volebat otiari, et desidiam suam ob id colore necessitatis obnubere, ut in susceptione Gentium reclamaret Evangelio; audit quoniam etsi esset quomodo tu commentaris, tamen supplicare Deo, non seditionem excitare deberes: quibus verbis nequitiam retundit hominis, qui diversitatem meritorum ex voluntatis qualitate venientem, aucupans elocutionis ambiguum, ideo necessitati divinæ conabatur adscribere, ut assereret necesse esse alterum de

[97] Cf. n.132 p.194s.

divinas, o, si Dios los admite, la libre voluntad no desempeña su oficio.

Mas como esto no era suficiente para su intento, ni sentaba bien a tan gran maestro, rinde homenaje a la autoridad de Dios, que no podía dejar indefensa su justicia; por eso añade consecuentemente y con toda razón: el ser vaso destinado al honor o a la ignominia se debe al mérito de la propia voluntad. *Si Dios, queriendo manifestar su cólera y dar a conocer su poder, con gran paciencia soportó a los vasos de ira, preparados para la perdición, a fin de dar a conocer las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia que había preparado para la gloria, como nosotros que hemos sido llamados no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.*

Cierto, aquí resuelve la cuestión que en el discurso precedente no había puesto en claro, es decir, que la cólera de Dios cae sólo sobre los vasos destinados a la perdición, pero que la gloria está destinada a los que se preparan para recibirla. De quién reciban este destino de que hablamos lo enseña con claridad el Apóstol: *En una casa grande,* dice, *no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro; unos para usos nobles, y otros para usos viles. Si, pues, alguno se mantiene limpio de estas manchas, será vaso para uso noble, santificado y útil para su Señor, dispuesto para toda obra buena*».

Ag.—¿Luego estos vasos se prepararon ellos mismos, de

duobus, id est, aut Gentes ad promissionis non venire consortium, aut si hoc liceret Deo, exstingui officia liberæ voluntatis. Verum quia id non sufficiebat negotio; neque enim a tali magistro, sicut commendabatur auctoritas Dei, ita erat indefensa relinquenda iustitia: subdit consequentissime, vasa quæ in contumelia et quæ in honore fiunt, habere hoc de propriæ stipendio voluntatis. *Si enim Deus volens ostendere iram, et notam facere potentiam suam in multa patientia, in vasis iræ, consummatis in perditionem: et ut notas faceret,* inquit, *divitias gloriæ suæ in vasis miseri(150)cordiæ, quæ præparavit in gloriam, quos et vocavit nos, non solum ex Iudæis, sed etiam ex Gentibus* (Rom 9,22-24). Certe hic absolvit, quod superior conflictus operuerat, non inferri a Deo iram nisi his vasis quæ ad perditionem consummata fuerint; gloriam autem dari his quæ ad hoc fuerint præparata. A quo autem vasa huiusmodi in susceptionem horum quæ diximus præparentur, ipsius Apostoli sermo patefecit. *In magna,* inquit, *domo, non sunt tantummodo vasa aurea et argentea, sed et lignea et fictilia; alia quidem in honorem, alia in contumeliam. Si ergo mundaverit quis semetipsum ab his, erit vas in honorem sanctificatum, utile Domino, ad omne opus bonum paratum* (2 Tim 2,20.21).

Aug.—Ergo ipsa vasa ita se præparant, ut frustra de Deo dictum

suerte que el Apóstol habló en vano cuando dijo: *Los vasos que Dios preparó para su gloria?* Lo dices abiertamente, sin comprender que, por las palabras *si alguno se purifica a sí mismo,* se quiere dar a entender que la obra del hombre es fruto de su voluntad; pero, hombre ingrato, *el Señor es quien prepara la voluntad;* de suerte que las dos proposiciones son verdaderas; Dios prepara para la gloria y los mismos vasos se preparan. Pero para que actúe el hombre, actúa Dios; para que el hombre ame, primero le amó Dios. Lee al profeta Ezequiel, del que copié lo que me pareció conveniente, y encontrarás estas palabras: Dios hace que los hombres observen sus preceptos, y se compadece de ellos, no por sus méritos, que en este texto recuerda son malos, sino por su nombre. Dios, sin méritos por parte de ellos, les invita a guardar sus leyes y que comiencen así a tener el mérito de sus buenas obras. Esta es la gracia que tú niegas; y no es recompensa de sus buenas obras, sino causa.

Llama Dios al que quiere

135. *Jul.*—«He aquí el oficio del libre querer: *Si alguno se limpia a sí mismo* del contacto con los vasos de ignominia —con este nombre designa los vicios— *será vaso para uso noble, santificado y útil para el Señor, dispuesto para toda obra buena.* Y estos vasos se preparan mediante propios esfuerzos para ira o para gloria. Dios manifiesta su poder en los dos, ora ejerciendo su rigor con los impíos, ora otorgando

sit, *quæ præparavit in gloriam?* Hoc enim apertissime dicis: nec intellegis ita dictum esse: *Si* [1135] *quis mundaverit semetipsum,* ut ostenderetur et opus hominis per voluntatem: sed, ingrate homo, *præparatur voluntas a Domino* (Prov 8,35, sec. LXX); ideo utrumque verum est, et quia Deus præparat vasa in gloriam, et quia ipsa se præparant. Ut enim faciat homo, Deus facit; quia ut diligat homo, Deus prior diligit. Lege Ezechielem prophetam, unde quod satis visum est supra commemoravi: ista etiam verba reperies, id est, Deum facere ut præcepta eius homines faciant, quorum miseretur, non propter merita eorum, quæ mala ibi esse commemorat, sed propter nomen suum; ut Deo sine meritis eorum faciente ut faciant præcepta eius, incipiant merita bonorum habere factorum. Hæc est gratia quam negatis, non ex operibus quæ fiunt, sed ut fiant.

(151) **135.** *Iul.*—Ecce officium liberæ voluntatis: *Si,* inquit, *mundaverit quis semetipsum* a societate vasorum vilium (quo nomine vitia denotantur), *erit vas in honorem sanctificatum, utile Domino, ad omne opus bonum paratum.* Hæc igitur vasa, studiis propriis, aut ad iram, aut ad gloriam præparantur: Deus autem notam facit potentiam suam in utroque, vel severitatem in impios exserendo, vel benedictionem

su bendición a los fieles. Es, pues, evidente que el texto del insigne Maestro no brinda ayuda a los maniqueos, al contrario, pone en nuestras manos un arma poderosa».

Ag.—¿Por qué calumnias? ¿Por qué acusas de falsedad sin ver contra qué doctores de la Iglesia diriges tus dardos? Te respondo, no con palabras de Manés, sino de Ambrosio: «Dios llama al que le place, y hace piadoso al que quiere» [98]. Es lo que en verdad hace el Señor, lo que reconoce Ambrosio en la verdad de las Escrituras; mas por qué haga Dios con unos esto y con otros aquello es un juicio oculto. Por eso le dice al hombre un hombre, pero no el hombre: *¡Oh hombre! ¿Tú quién eres para pedir cuentas a Dios? Acaso el barro puede decir al que lo modela: ¿Por qué me hiciste así? ¿No tiene poder el alfarero del barro para hacer de una misma masa una vasija para honor y otra para ignominia?* Ilumina tus oscuridades a la luz de estas palabras, en las que se manifiesta que el juicio de Dios permanece inescrutable; pero son tan claras en sí, que no permiten sean empañadas por la oscuridad de tu razonamiento.

MASA VICIADA

136. *Jul.*—«Por eso te es sumamente contrario el texto del Apóstol; pues afirma no estar todos destinados a la condenación, mientras tú sentencias que todos los están. Tus razones son puro absurdo cuando dices: "Sin embargo, no

fidelibus largiendo. Apparuit itaque hanc sententiam egregii præceptoris, nec Manichæis opem sensibus attulisse, et e diverso nos consequenter armasse.

Aug.—Quid calumniaris, quid falso criminaris, nec quos et quales Ecclesiæ doctores crimineris attendis? Non cuiusquam Manichæi, sed sancti Ambrosii verbis tibi respondeo: «Deus quos dignatur vocat, et quem vult religiosum facit». Hoc in veritate Scripturarum divinarum intellexit Ambrosius: sed iudicium, cum alios facit, et alios non facit, occultum est. Propter quod dicitur homini per hominem, sed non ab homine: *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Quid me fecisti sic? Annon habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud vas in honorem, aliud in contumeliam?* (Rom 9,20.21). Aufer tuas nebulas ab istorum serenitate verborum, quibus Dei quidem iudicium significatur occultum; sed ipsa tam clara sunt, ut se tua caligine obumbrari obscurarique non sinant.

136. *Iul.*—Ac per hoc et tibi vehementer obnixa est, dicens, non omnes fingi in condemnationem, in quam tu omnes ire pronuntias. Absurdissime autem argumentari soles, *(152)* ut dicas: Sed hi non finguntur in condemnationem, qui postea liberantur: cum nec sic possit

[98] AMBROSIO, *In Luc.* 7,9,58: PL 15,1794.

están creados para la condenación los que han de ser liberados"; estas tus palabras, ni en la superficie están de acuerdo con las del Apóstol. Cuando dices: "Todos han sido creados para condenación por ley de nacimiento, aunque un número muy reducido son liberados por los sacramentos", no afirmas lo mismo que el Apóstol, pues no dice que no son condenados los liberados, sino que todos los hombres no son creados para condenación, pues unos están destinados a ser vasos de ignominia y otros vasos de honor».

Ag.—Cuando dice el Apóstol: *Por uno todos en condenación,* habla de la masa viciada que desciende de Adán; cuando dice que de esa masa se hacen vasos de honor, valora la gracia que libera a los hombres que creó; cuando dice que de la misma masa se hacen vasos de ignominia, muestra la justicia de Dios, al no liberar a todos los hombres creados por él. Y vosotros os veis forzados a confesarlo, pues no podéis negar que todos pertenecen a una misma masa, cualquiera que ésta sea; y de esta masa confesáis que algunos son adoptados para el reino de Dios, y, por consiguiente, son vasos de honor; y de esta misma masa otros no son adoptados y son vasos de ignominia, y si lo reconocéis con vuestra inteligencia, lo negaréis con descaro, pues aunque no existiera, como pretendéis, este lugar de condenación, es una ofensa para las almas creadas a imagen de Dios ser del reino excluidas. Y si persistís en negar esta gracia, daréis pruebas de pertenecer a este juicio que, de no existir el pecado original, sería, para los niños, injusto.

sermonis apostolici tibi vel superficies convenire. Nam cum dicis tu: Omnes in condemnationem creantur lege nascendi, sed aliqui inde, licet perexigui, mysteriis liberantur; non hoc asseris [1136] quod ille, qui non solum de condemnatis liberari prædicat, verum non omnes in condemnationem fingi, sed alios in contumeliam, alios in honorem.

Aug.—Ubi dixit Apostolus: *Ex uno omnes in condemnationem* (Rom 5,16); ipsam massam demonstravit, quæ tota vitiata ex Adam fluxit: ubi autem dicit, ex illa fieri vasa in honorem, gratiam commendat, qua homines quos creat, etiam liberat; ubi vero, ex illa fieri vasa in contumeliam, iudicium ostendit, quo homines, quamvis creet, non tamen liberat. Quod etiam vos de parvulis cogimini confiteri, quorum certe omnium unam esse massam non potestis negare, qualemlibet eam putetis: ex qua tamen alios in Dei regnum adoptari fatemini, quos procul dubio vasa in honorem facta conceditis; alios vero non adoptari, quos facta vasa in contumeliam, nisi intellegenter consentiatis, impudenter negatis. Neque enim, si non est ista pœna damnationis, sicut vultis, non erit saltem contumelia imaginis Dei, separari a regno Dei. Sed vos si illam perseveranter negabitis gratiam, ad hoc iudicium vos pertinere monstrabitis: quod utique in parvulis iniustum esset, si peccatum originale non esset.

De una misma masa

137. *Jul.*—«Evidente que el Apóstol habla en este pasaje de las costumbres, y tú haces ver la indigencia que posees de los testimonios de la ley, a pesar de tus esfuerzos en buscar, contra los fulgores de la razón, un refugio en apoyo de tus sentencias, que en manera alguna responden a tu intención, y, por su misma naturaleza, no te favorecen».

Ag.—Dice el Apóstol: Dios hace de una misma masa vasos para honor y vasos para ignominia; pero no dice que unos ni son para honor ni para ignominia, lo que diría si de los niños tuviera la misma opinión que vosotros. Contra estas palabras que resuenan divinamente como truenos, no relampaguea vuestra razón, sino humea.

Cristo, Mediador entre Dios y los hombres

138. *Jul.*—«Hasta el momento, objeto de nuestra discusión ha sido el texto del Apóstol. Veamos en Isaías, del que Pablo tomó sus palabras, cómo Dios no prohíbe a su criatura racional emitir sus juicios sobre él mismo como dice por el profeta: *Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, socorred al oprimido, y disputemos, dice el Señor;* en estas palabras, para que no parezca obrar sólo por su poder y no por su justicia, se digna revelar la razón de sus disposiciones. Anuncia al pueblo judío, afligido por una larga cautividad, el tiempo

137. *Iul.*—Quod ut claruit Apostolum dixisse de moribus, ita apparet quanta testimoniorum Legis inopia labores, *(153)* qui ab his sententiis contra fulmina rationis opem petis, quæ tibi dedignantur, immo natura sui subvenire non possunt.

Aug.—Contra Apostolum dicentem, ex eadem massa aliud vas in honorem, aliud in contumeliam Deum facere, nec dicentem aliud nec in honorem, nec in contumeliam, quod utique diceret, si hoc quod vos de parvulis crederet: contra hunc ergo divinitus intonantem non est fulminea ratio vestra, sed fumea.

138. *Iul.*—Et hæc quidem quantum spectat ad testimonium Apostoli disputata sunt. Ceterum in Isaia, unde ipsam sententiam Paulus assumpsit, in tantum non deterret Deus rationabilem creaturam a sui consideratione iudicii, ut sicut per eumdem prophetam dixerat: *Quiescite agere perverse, discite bene facere, subvenite oppresso; et venite, arguite me, dicit Dominus* (Is 1,16-18): ita etiam hic, ne quid potestate sola, non iustitia videretur fecisse, dispensationum suarum dignatur aperire rationem. Afflicto enim in captivitate populo Iudæorum redemptionis appropiare tempus, quo ad terram suam reverterentur, annuntiat; et causam vel præcedentium angorum reserat, vel instantium gaudiorum.

de su redención y del regreso a su tierra; les explica los motivos de sus pasados aprietos y de sus próximos gozos. *Destilad, cielos, de lo alto, lluevan las nubes la justicia; germine la tierra la misericordia y brote juntamente la justicia. Yo, el Señor, que te he creado, hice lo óptimo, te preparé como el alfarero el barro. El que ara, ¿acaso ara todo el día? Acaso dice la arcilla al alfarero: ¿Qué haces? ¿Por qué no trabajas? ¿Acaso porque no tienes manos? Dirá acaso el vaso al que lo torneó: ¿Me has hecho sabiamente? Le dirá el hijo al padre: ¿Por qué me has engendrado? O a la madre: ¿Por qué me pariste? Así dice el Señor, el Santo de Israel, que hizo el futuro: Interrogadme acerca de mis hijos e hijas; pedidme cuenta de la obra de mis manos. Yo hice la tierra y en ella al hombre; con mi mano formé el cielo y doy órdenes a todos los ejércitos. Yo elevé con justicia al rey e hice rectos sus caminos; reconstruirá mi ciudad y reducirá del cautiverio a mi pueblo, no con recompensas o rescate, dice el Señor de Sabaot*».

Ag.—Si entendieses las palabras del profeta, comprenderías que el rey del que dice: *Elevé un rey para hacer justicia, y todos sus caminos son rectos,* es el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; pero lo has de comprender como debe ser comprendido. Porque no te atreverás a decir que es por un mérito anterior a sus obras por lo que ha sido hecho Hijo de Dios desde el principio, es decir, desde el seno de su madre. Esta gracia en virtud de la cual este hombre desde el principio fue creado bueno es también

Epuletur, inquit, *cælum desuper, et nubes spargant iustitiam; oriatur ex terra misericordia, et iustitia oriatur simul. Ego sum Dominus Deus qui creavi te, faciens meliorem, præparavi te sicut lutum figuli. Numquid qui arat, arabit terram per omnem diem? Numquid dicit lutum figulo: Quid facis, quia non operaris, quia non habes manus?* [1137] *Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Sapienter me finxisti? vel qui dicit patri: Quid generabis? et matri: Quid parturies? Quia sic dicit Dominus Deus Israel (154) sanctus qui fecit futura: Interrogate me pro filiis meis et filiabus, et pro operibus manuum mearum mandate mihi. Ego feci terram et hominem super eam; ego manu mea firmavi cælum; ego omnibus sideribus mandavi: ego levavi cum iustitia regem, et omnes viæ eius rectæ; hic ædificabit civitatem meam, et captivitatem populi mei reducet, non cum præmio, nec cum muneribus, dixit Dominus Sabaoth* (Is 45,8-13).

Aug.—Si intellegeres verba Prophetæ, intellegeres ibi regem, de quo dictum est: *Ego levavi cum iustitia regem, et omnes viæ eius rectæ,* hunc esse mediatorem Dei et hominum hominem Christum Iesum: sed intellegeres ut intellegendus est. Neque enim audebis eum dicere præcedentibus operum meritis Filium Dei factum ab initio, id est, a virginis utero. Qua ergo gratia homo ille ab initio factus est bonus, eadem gratia homines qui sunt membra eius ex malis fiunt boni. Quid enim

por la que los hombres, que son sus miembros, se hacen de malos buenos.

Vosotros nada tenéis que decir de Cristo, en cuanto hombre, es decir, en cuanto la Palabra se encarnó; y el que era Dios, permanece Dios y se hace hombre; y este hombre nunca fue hombre antes de ser Hijo Unigénito de Dios, al unirse a la Palabra. Porque Cristo, para ser lo que es, no lo mereció por ninguna obra proveniente de su querer personal, sino, como con toda verdad dice San Ambrosio: «naciendo del Espíritu, se abstuvo de todo pecado» [99]. De otra suerte, vosotros os veríais obligados a decir que había muchos que se le asemejarían si lo hubiesen querido; y para que ese tal fuese sólo uno, esto dependía de los hombres que no quisieron ser tales.

Ponderad qué impiedad sería afirmar esto, o, sin palabras, pensarlo en su interior. Y así como reconocéis la naturaleza del Unigénito en esta perícopa de San Juan: *En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios;* reconoced también la gracia por la que *la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. Llama a quienes le place, y al que quiere hace piadoso* [100], e hizo al hombre que él quiso sin ningún mérito anterior de su voluntad humana, para ser el Mediador entre Dios y los hombres.

Dice Juliano lo que no dice Isaías

139. *Jul.*—«El sentido de este pasaje se contiene en su entorno histórico. Dios dice a su pueblo: No os entregué a la

dicatis de Christo secundum hominem, non invenitis, id est, secundum id quod Verbum caro factum est: quod ille qui Deus erat, et Deus mansit et homo factus est; quod ipse homo nunquam ita fuit homo, ut non esset unigenitus Dei Filius, propter unigenitum Verbum. Neque enim ut hoc esset, morum suorum de propria voluntate venientium meritis comparavit: sed, sicut verum dixit Ambrosius, quasi de Spiritu natus abstinuit a delicto. Alioquin secundum vos, multi essent tales, si esse voluissent; atque ut ille talis nonnisi unus esset, in potestate hominum fuit, qui tales esse noluerunt: quæ si attenditis quanta impietate dicantur, vel tacita cogitatione credantur; sicut agnoscitis Unigeniti naturam, quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; agnoscite et gratiam, quod Verbum *(155)* caro factum est, et habitavit in nobis (cf. Io 1,1.14). Ille igitur quos dignatur vocat, et quem vult religiosum facit, qui hominem quem voluit, unum sine ullis humanæ voluntatis præcedentibus meritis mediatorem Dei et hominum fecit.

139. *Iul.*—In hoc igitur loco hic sensus, quantum spectat ad histo-

[99] Ambrosio, *In Luc.* 7,9,58: PL 15,1794. Cf. *De nupt. et conc.* 1,35,40: PL 44,436.

[100] Ambrosio, *In Luc.* 7,9,58: PL 15,1794.

cautividad por venganza, ni ahora, con olvido de la justicia, os rescaté de la esclavitud de Babilonia. Inclinado a colmaros de mis favores, en cuanto de mí depende, mi justicia hizo os entregara a vuestros enemigos en castigo por vuestros delitos, y socorreros y libraros cuando os vi en tribulación. Como un agricultor experimentado no está siempre ocupado en la misma faena, para que el arado abra surcos en la tierra, sino que, de diversas maneras prepara sus tierras para la fertilidad, así discuto yo de diversos modos y con tribulaciones y consuelos preparo vuestra voluntad para que fructifiquéis en justicia.

Finalmente, para que comprendáis cuánta equidad uso con vosotros, aunque por mi poder soy capaz de menospreciar vuestras murmuraciones y sellar vuestra boca con el sello del silencio, porque el vaso no puede decir a su modelador, ¿por qué me hiciste así?; sin embargo, os exhorto a preguntarme sobre mis hijos e hijas, es decir, sobre vosotros y las obras de mis manos, para que entendáis que todo lo hice con justicia y nada hice por crueldad».

Ag.—Dices lo que tú quieres, no lo que dice Isaías. El proclama la gracia, tú la niegas.

Gracia, don gratuito del Mediador

140. *Jul.*—«El profeta y el Apóstol toman como ejemplo un alfarero; pero sólo a título de comparación; pues no

riam, continetur, ut Deus loquatur ad populum: Quia nec odio vos in captivitatem tradidi, nec nunc oblivione iudicii de vinculis Babylonicæ captivitatis exemi; sed ego, quantum in me est, paratus iugi vos benevolentia confovere, iustitiæ meæ tamen debui, ut et delinquentes hostibus traderem, et recrearem liberaremque vexatos. Sicut enim rusticandi gnarus non semper uno imminet operi, ut solis findat arva dentalibus; sed diverso genere votivæ fertilitati rura componit: ita etiam ego dispensationum [a] vices vario, ut tum pressuris, tum consolationibus voluntatem vestram frugibus pos[1138]sim aptare iustitiæ. Denique, ut intellegatis quanta æquitate agam vobiscum, possem mussitationes vestras pro potestate despicere, ut sicut figulo figmentum suum dicere non potest: Quid fecisti? ita etiam vobis silentii pondus imponerem: tamen contra hæc exempla provoco vos, ut pro filiis meis et filiabus, id est, pro vobis et operibus manuum mearum me interrogetis, et discatis, totum me iuste, nec quidquam unquam fecisse crudeliter.

Aug.—Quod vis dicis, non quod dixit Isaias: ille gratiam loquitur, contra quam tu loqueris.

(156) **140.** *Iul.*—Et a Propheta ergo, et ab Apostolo, in exemplum adductus est figulus, nihil aliud præbiturus, quam comparationis

[a] disputationum CSEL

han querido decir que los hombres sean materia tan vil ante Dios como la arcilla en el horno y en la rueda de los alfareros. Después de este comentario quiero anotar que, según una reciente exposición del mismo texto, existe otra verdad. *Lloved, cielos, rocío de lo alto; nubes, lloved al justo. Ábrase la tierra y germine el Salvador juntamente con la justicia. Yo, el Señor, lo he creado. ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! Es vasija de tierra de Samos. Dice acaso el barro a su alfarero: ¿Qué haces? ¿Tu obra no tiene manos?*

En sentido histórico, estas palabras designan al rey Ciro, pero en sentido profético pronuncian la encarnación del Salvador. Puesto que había de nacer de una virgen, quiere Isaías confundir la obstinación de los judíos y de todos los infieles y les reprocha el no conocer los signos claramente anunciados. Primero dice: *Ábrase la tierra y germine el Salvador juntamente con la justicia.* Luego sigue: *Yo, el Señor, lo he creado*».

Ag.—Dime por qué obras mereció esto el hombre Cristo Jesús; y atrévete a graznar en virtud de qué justicia divina pudo él merecer este privilegio. Y si no te atreves a decirlo, reconoce que la gracia queda al margen de todo mérito; gracia que al hombre perdona sus pecados y establece, por el Espíritu Santo, la justicia en la naturaleza humana. Al hombre Cristo Jesús no le perdonó pecados, ni lo hizo ser bueno desde el principio, porque desde el principio fue siempre Hijo de Dios. Lo mismo que en el desierto los que eran mordidos por las

officium; non tamen ut tam viles apud Deum esse homines indicentur, quam argilla est in fornace et orbe figulorum. Absoluta hac expositione quam præmisimus, admonemus secundum interpretationem recentem in eodem loco aliud relucere. *Rorate,* inquit, *cæli, desuper, et nubes pluant iustum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem, et iustitia oriatur simul: ego Dominus creavi eum. Væ qui contradicit factori suo, testa de samiis terræ: numquid dicit lutum figulo suo: Quid facis? et opus tuum absque manibus est?* (Is 45,8.9). Quibus verbis etsi secundum historiam Cyrus rex, secundum prophetiam tamen incarnatio Salvatoris exprimitur; qui quoniam erat de virgine nasciturus, Iudæorum et omnium infidelium obstinatio convenitur, ne sint signis fidelibus perduelles. Cum enim præmisisset: *Aperiatur terra, et germinet Salvatorem, et iustitia oriatur simul. Ego Dominus,* inquit, *creavi eum.*

Aug.—Dic mihi quibus operibus hoc meruit homo Christus Iesus; et qua iustitia Dei solus hoc meruerit, aude garrire: aut si non audes, tandem gratiam sine meritis confitere, non solum remittentem peccata homini, verum etiam in natura humana iustitiam sancto Spiritu facientem. Non enim et homini Christo gratia peccata dimisit, aut non eum gratia talem fecit, ut ab initio semper esset bonus, sicut ab initio semper Dei Filius. Prorsus, sicut admoniti sunt, qui in eremo serpentum morsibus lethaliter vexabantur, ut illum qui in signo exaltatus fuerat, attenderent,

serpientes eran exhortados a mirar, para no perecer, la serpiente levantada, como signo de vida, así a los que han sido envenenados por vuestras doctrinas les exhortamos a mirar a Cristo y que vean en la justicia del Mediador la gracia, independientemente de todo mérito, y por su medio rechacen la ponzoña de vuestra boca.

Por último, en las palabras del profeta que citas, según una reciente interpretación, se evidencia en ellas el anuncio de Cristo y citas, para apoyar tu doctrina del nacimiento virginal, las palabras: *Ábrase la tierra y germine el Salvador.* Pero no has querido decir nada de su justicia vaticinada en el mismo texto, si bien citas estas palabras proféticas: *Lloved, cielos, rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo; ábrete, tierra, y germine el Salvador, y juntamente con él nazca la justicia.*

¿Qué justo, dice, han llovido las nubes, sino el Cristo anunciado por los profetas, predicado por los apóstoles, nacido con la justicia del seno de una Virgen? Y después de las palabras: *Ábrete, tierra, y germine el Salvador,* añade en seguida, *y la justicia nazca con él.* Así los hombres que renacen en Cristo son por esta gracia justificados, por la que nació Cristo hombre; modelo para nuestra vida, para que, al imitarlo, obremos conforme a justicia; y ejemplo de gracia para que, creyendo en él, esperemos ser por él justificados, bebiendo en la misma fuente que le hizo justo, al cual hizo Dios para nosotros *sabiduría, justicia, santificación y redención, a fin de que, como está escrito, «el que se gloríe, se gloríe en el Señor».*

ne perirent (cf. Num 21,6-9): ita sunt *(157)* admonendi, qui vestris disputationibus venenantur, ut Christum attendant, et in illius hominis mediatoris iustitia gratiam sine meritis videant, unde a se vestri oris virus excludant. Denique in verbis Prophetæ, etiam secundum recentem interpretationem quam commemorasti ubi evidentius prophetatus est Christus, non inde assumpsisti unde disputares, nisi quod ex virgine natus est, quia dictum est: *Aperiatur terra, et germinet Salvatorem:* de iustitia vero eius, quæ hic pariter prænuntiata est, nihil dicere voluisti; cum tu verba ipsa prophetica proposueris, ubi ait: *Rorate, cæli, desuper, et nubes pluant iustum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem, et iustitia oriatur simul.* Dic **[1139]** mihi quem iustum nubes pluerunt, nisi quia Prophetæ et Apostoli Christum prædicaverunt, qui ex ipso virginis utero cum iustitia natus est? Unde cum dictum esset: *Aperiatur terra, et germinet Salvatorem;* mox additum est: *et iustitia oriatur simul.* Ac per hoc, ea gratia fiunt iusti homines qui renascuntur in Christo, qua gratia iustus homo natus est Christus. Sicut ergo exemplum est vitæ, ut eum imitando iuste agamus: ita est etiam exemplum gratiæ, ut in eum credendo inde nos fieri speremus iustos per ipsum, unde factus est ipse, *qui factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio; ut, quemadmodum scriptum est, qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,30.31). Quoscumque itaque dente

Y todos los que han sido mordidos por vuestros caninos mortíferos, miren a este Justo y sanarán; es decir, crean recibir la justicia de la misma fuente en la que se abrevó Cristo desde su nacimiento, y así no se gloríen en su libre albedrío ni en sus méritos, sino en el Señor.

Esaú y Jacob

141. *Jul.*—«Se abre la tierra para que germine, se abre antes de recibir la semilla del agricultor; es lo que pasó en la concepción de la Virgen; cumple el oficio de madre y excluye el de esposa. Lo que era contrario a la costumbre es lo que promete el Dios todopoderoso, y en previsión de una multitud de incrédulos añade: *¡Ay del que contradiga a su Hacedor! ¡Vaso de tierra de Samos!* Esto es: ¡Ay de los que, contra la promesa de Dios, no creen que una Virgen pueda quedar encinta, y que a pesar de la formación de todos los hombres en las entrañas maternales por la intervención del poder de Dios, siguiendo las leyes de la generación, se obstinan en decir que, sin intervención de hombre, de la carne de una Virgen no pudo formar un cuerpo!

Esto es lo que vosotros, obstinados, no creéis que yo he podido hacer y me habláis de las dificultades, cuando es cierto que vosotros habéis sido formados por mis manos. Es como si la arcilla dijese al alfarero que la tornea: *No tienes manos,* en el momento que estas manos forman un vaso. Preguntáis quién dio un hijo a la Virgen sin concurso de varón; sabed que ha sido el mismo que os formó a vosotros

mortifero momordistis, hunc iustum intueantur, et sanabuntur: hoc est, inde se credant accipere iustitiam, unde Christo est innata iustitia; et ideo non in suo arbitrio, nec in suo merito, sed in Domino glorientur.

(158) **141.** *Iul.*—Ante terra aperitur in germen, quam opera colentis semen accipiat: quod in puerperio virginis approbatur, quæ munere matris officium prævenit et exclusit uxoris. Quod ergo in usu non erat, id facturum se Deus omnipotens pollicetur; et addit, prævidens infidelium multitudinem: *Væ qui contradicit factori suo, testa de samiis terræ.* Id est: Væ his qui, Deo promittente, fetam fieri virginem non potuisse contendunt: cumque ipsi totidem licet de seminibus a Deo institutis, tamen interveniente Dei potentia, in visceribus fingantur maternis, obstipo studio affirmant, nequivisse carnem sine ministerio viri ex carne virginis fabricari. Tale est igitur quod vos, o pervicaces, non putatis me id facere potuisse, ac mihi de rei difficultate præscribitis, cum vos ipsos manibus meis constet effectos; quale, si lutum figulo suo, cum ab eo tractatur, diceret: Non habes manus; quibus tunc in vas aliquod formabatur. Ita ergo et vos, qui inquiritis quis filium virgini dederit sine viri semine, cognoscite eumdem esse qui vos fecit ex

de una semilla. Mas como está permitido dar a la Escritura santa pluralidad de sentidos, y los dos indicados son conformes a la piedad y al respeto del Señor, doy aquí fin al primer libro. Para terminar digamos que Dios es autor de los que nacen, defensor de los inocentes, remunerador de los católicos y juez de los maniqueos».

Ag.—Para que los lectores inteligentes conozcan tus esfuerzos por desviar las palabras claras y rectas del Apóstol de su verdadero sentido, es preciso responder a tus argumentos con razonamientos del mismo Apóstol. Quiere Pablo probar que Dios puede hacer cuanto promete; y de una manera especial nos manifiesta su gracia, de la que sois enemigos, porque no depende del poder del hombre el que Dios cumpla sus promesas, sino del poder del que promete. Y para demostrar esta verdad escribe: *No puede fallar la palabra de Dios. No todos los descendientes de Israel son israelitas; ni todos los descendientes de Abrahán son todos hijos; sino que en Isaac te será llamada descendencia; es decir, no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendencia. Porque estas son las palabras de la promesa: Por este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo.* Pon atención a las palabras: *los hijos de la promesa,* porque el que promete es poderoso para cumplirla. *Más aún,* dice, *también Rebeca concibió de uno, de nuestro padre Isaac. Antes de nacer, y cuando no habían hecho ni bien ni mal, para que se mantuviese la elección libre de Dios, no por las obras,*

semine. Sed iam quoniam Scripturis sanctis expositio varia licet, utraque tamen pia et religiosa concinuit, primus terminetur liber: suo tamen fine commonens, ut opifex nascentium Deus credatur, innocentium tutor, Catholicorum remunerator, Manichæorumque damnator.

Aug.—Ut sciant, qui intellegenter legunt, quemadmodum conatus fueris verba apostolica obnubilare clara, et recta pervertere, huic disputationi tuæ ex eadem oportet Apostoli disputatione respondeam. Volens igitur beatus Paulus ostendere, quod ea quæ **[1140]** promisit Deus, potens est et facere *(159)*; ubi maxime gratia commendatur, cuius estis inimici: neque enim in potestate hominum est, ut Deus impleat quæ promisit, et non in ipsius qui promisit: volens ergo id ostendere, *Non potest,* inquit, *excidere verbum Dei: non enim omnes qui ex Israel, hi sunt Israel; neque quia sunt semen Abraham, omnes filii; sed in Isaac vocabitur tibi semen: hoc est, non hi qui filii carnis, hi filii Dei; sed filii promissionis deputantur in semen. Promissionis enim verbum hoc est: Ad hoc tempus veniam, et erit Sarræ Filius.* Tene in mente filios promissionis, quoniam qui promisit potens est et facere (cf. Rom 4,21). *Non solum autem,* inquit, *sed et Rebecca ex uno concubitu habens Isaac, patris nostri. Cum enim nondum nati fuissent, aut aliquid egissent boni vel mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret, non ex operibus, sed ex vocante dictum est: Quia maior serviet minori.*

sino por el que llama fue dicho: el mayor servirá al menor. Piensa en esta gratuita elección, no por las obras, como lo hace notar por un profeta posterior, cuyas palabras cita el Apóstol al decir: *según está escrito: Amé a Jacob y aborrecí a Esaú.*

Surge aquí una cuestión que suele turbar a los que no comprenden las profundidades de la gracia. Se la propone el Apóstol y dice: *¿Qué diremos? ¿Hay acaso en Dios injusticia? De ningún modo.* Y para enseñarnos por qué dijo *absit,* añade: *Dijo a Moisés: seré siempre misericordioso con quien lo sea; me apiadaré de quien me apiade. Por consiguiente, no es del que quiere o del que corre, sino del que Dios se compadece.* Si te fijaras, no opondrías a la gracia los méritos de la voluntad, cuando oyes: *No es del que quiere o del que corre, sino del que Dios tiene misericordia.* En consecuencia, no se apiadó Dios porque Jacob quiso y corrió; sino que quiso y corrió porque el Señor se compadeció. Dios es el que dispone la voluntad; y el Señor el que guía los pasos del hombre y se complace en su camino. Y a continuación se dice como en el caso de Jacob: *No del que quiere, ni del que corre, sino del que Dios tiene misericordia;* aduce el ejemplo de Faraón, que responde a lo que había dicho: *y aborreció a Esaú: Pues dice la Escritura al Faraón: Te suscité precisamente para mostrar mi poder en ti y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra.* Y, a modo de conclusión, dice: *Usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere.* Se apiada por gracia, de balde se da lo que no

Et hic tene in mente electionem non ex operibus, quam quodam modo exposuit propheta posterior; quod subiungens Apostolus ait: *Sicut scriptum est, Iacob dilexi, Esau autem odio habui.* Hic occurrit quæstio, quæ perturbare posset non intellegentes altitudinem gratiæ: eamque sibi ipse proponens, ait: *Quid ergo dicemus? numquid iniquitas est apud Deum? Absit.* Et ut doceret quod dixit: *absit: Moyses, enim,* inquit, *dicit: Miserebor cui misertus ero, et misericordiam præstabo cui misericors fuero. Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei.* Hoc si attenderes, non extolleres contra gratiam merita voluntatis; ubi audis: *Non volentis, (160) neque currentis, sed miserentis est Dei.* Non ergo ideo misertus est Deus, quia voluit et cucurrit Iacob, sed ideo voluit et cucurrit Iacob, quia misertus est Deus. Paratur enim voluntas a Domino (cf. Prov 8, sec LXX): et a Domino gressus hominis diriguntur, et viam eius volet (cf. Ps 36,23). Deinde, quia propter Iacob dicta est ista sententia generalis: *Non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei:* datur etiam exemplum de Pharaone, propter id quod dictum est: *Esau autem odio habui;* et subicitur: *Dicit enim Scriptura Pharaoni: Quia ad hoc te excitavi, ut ostendam in te virtutem meam, et ut annuntietur nomen meum in universa terra.* Post hæc ad utrumque concluditur: *Ergo cuius vult miseretur, et quem vult obdurat:* sed miseretur utique secundum gratiam, quæ gratis datur, non meritis

es por mérito; endurece con justicia, según los méritos. Hacer de una masa de condenación [101] un vaso de honor es gracia manifiesta; hacer un vaso de ignominia es justo juicio de Dios.

Añade las palabras de aquellos a quienes no agrada este proceder y dice: *Pero me dirás: ¿Entonces de qué se queja? ¿Quién puede resistir a su voluntad?* Reprime su audacia y dice: *¡Oh hombre! ¿Tú quién eres para pedir cuentas a Dios? ¿Dirá acaso la pieza de barro al que la torneó, ¿por qué me hiciste así? ¿No tiene poder el alfarero para hacer de una misma masa una vasija para usos nobles y otra para usos viles?* Piensa si esto no está en consonancia con lo dicho antes y no difiere de lo que tú enseñas al afirmar que esto se dice a causa de los méritos de la voluntad humana, contra la letra del Apóstol: *Antes de su nacimiento, cuando no habían hecho ni bien ni mal, para que se mantuviese la libre elección divina, no por las obras, sino por el que llama, fue dicho: El mayor servirá al menor.* Y no es también contra lo que dice Pablo: *No del que quiere ni del que corre,* sino *del que Dios tiene misericordia.* Y no sólo lo que dices está en contradicción con lo anterior, sino también con lo que sigue. Llama vasos de cólera a los que están destinados a la perdición, y sería una injusticia de no estar modelados de una masa de condenación, porque todos, por uno, para perdición; y llama *vasos de misericordia* a aquellos para quienes está preparada la gloria, porque es efecto de una misericordia gratuita, no debida, el preparar para la gloria vasos formados de

redditur; obdurat autem secundum iudicium, quod meritis redditur. De massa quippe damnata facere vas in honorem, manifesta est gratia: facere autem inde vas in contumeliam, iustum iudicium est. Hinc iam subiciens verba eorum, quibus hoc displicet, ait: *Dicis itaque mihi: Quid adhuc conqueritur? nam voluntati eius quis resistit?* Eosque cohibens: *O homo,* inquit, *tu quis es qui respondeas Deo? Numquid dicit figmen*[**1141**]*tum ei qui se finxit: Quid me fecisti sic? Annon habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?* Vide si non consonat superioribus suis, et dissentit a tuis: qui putas hoc dictum secundum merita voluntatum, contra id quod ipse ait: *Cum enim nondum nati essent, nec aliquid egissent boni vel mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret, non ex operibus, sed ex vocante dictum (161) est: Quia maior serviet minori;* et contra id quod ipse ait: *Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei.* Nec solum contra hæc quæ præcesserunt, verum etiam contra illa quæ subsequuntur. Vasa quippe iræ dicit, quæ sunt perfecta in perditionem; quod iniustum esset, nisi omnibus ex uno in condemnationem venientibus iam damnata massa esset: et vasa dicit misericordiæ, quæ præparavit in gloriam: ad miseri-

[101] Cf. *Massa damnata,* n.136 y 137 p.202s y 204ss.

la misma masa condenada, y no solamente entre los judíos, como afirmas, sino también entre los gentiles; palabras que apoya Pablo en Oseas profeta: *Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo;* y en Isaías: *Sólo el resto será salvo.* Y para que subsista este «resto» intervino la gracia de Dios, como lo enseña el versículo siguiente del profeta: *Si el Señor Sabaot no nos dejara una semilla.* Prueba luego cómo la justicia de los gentiles es obra de la fe; mientras Israel, al no buscar la justicia por la fe, sino por las obras, no alcanzó la justicia. A la fe se refiere cuando dice: *Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.* Debemos nuestra salvación a las buenas obras y a la justicia que viene de Dios, no de nosotros. Por esta razón añade el Apóstol, al hablar de los que tropezaron en una piedra de escándalo y buscaron la justicia, no por la fe, sino por las obras: *Hermanos, el anhelo de mi corazón y mi plegaria a Dios en favor de ellos para que se salven. Testifico en su favor que tienen celo de Dios, pero no conforme a su ciencia. Porque desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.* Esta es, precisamente, vuestra obra; os empeñáis en establecer vuestra propia justicia, para que reparta Dios su gracia según los méritos, y no queréis que la gracia de Dios preceda y os haga obrar conforme a la justicia.

Como resumen de la discusión Pablo se expresa así: *Pregunto: ¿Acaso ha rechazado Dios a su pueblo? De ningún*

cordiam quippe gratuitam, non debitam, pertinet de massa damnata vasa in gloriam præparare; *non solum ex Iudæis,* sicut dicit; *sed etiam ex Gentibus,* propter quod ponit testimonium de Osee propheta: *Vocavi non plebem meam, plebem meam;* et de Isaia: *Propter Israel reliquiæ salvæ fient.* Ut autem essent istæ reliquiæ, gratia Dei factum esse testimonio sequente docet, per eumdem prophetam dicentem: *Nisi Dominus Sabaoth reliquisset nobis semen.* Deinde ostendit Gentes ex fide apprehendisse iustitiam: Israel autem ideo non apprehendisse, quia non ex fide, sed tanquam ex operibus. Fides enim habet, quod aliquando post dicit: *Quoniam omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.* Ad quam salutem pertinet, ut opera bona et iustitia nobis ex Deo sint [a], non ex nobis. Propter quod, de illis qui non ex fide, sed tanquam ex operibus offenderunt in lapidem offensionis, sequitur, et dicit: *Fratres, bona voluntas quidem cordis mei, et deprecatio ad Deum pro illis in salutem: testimonium enim perhibeo illis quia zelum Dei habent, sed non secundum scientiam. Ignorantes enim Dei iustitiam et suam iustitiam quærentes constituere, iustitiæ Dei non sunt subiecti* (Rom 9,6; 10,3.13). Quod *(162)* omnino et vos facitis: iustitiam quippe vestram vultis constituere, cui Deus secundum merita retribuat gratiam; nec vultis gratiam Dei præcedere, quæ vos **[1142]** faciat habere iusti-

[a]] sit CSEL

modo. Pues yo también soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín. No ha rechazado Dios a su pueblo, que conoció con antelación. O es que ignoráis lo que dice la Escritura acerca de Elías, cómo se queja de Israel ante Dios? Señor, han dado muerte a tus profetas; han derribado tus altares; he quedado yo solo y acechan contra mi vida. Y ¿qué le responde el oráculo divino? Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal. Pues del mismo modo, también en el momento presente subsiste un resto, elegido por gracia. Y si es por gracia, ya no lo es por obras; de otro modo, la gracia no sería ya gracia. Pon atención a lo que sigue: *¿Entonces qué? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado; pero los elegidos lo consiguieron.* Fíjate arriba, cuál es la elección cuando dice: *Subsiste un resto, elegido por gracia. Y si es por gracia, ya no lo es por obras.* Recuerda cómo define el Apóstol la elección: *Cuando aún no habían nacido y nada malo o bueno habían hecho; para que se mantuviese libre la elección divina, no por las obras.* Esto es, ser vasos de honor y hacer buenas obras es ya una elección de gracia, no por la obras; las buenas obras siguen a la gracia, no la preceden, porque la misma gracia de Dios hace obremos el bien. No establecemos nuestra justicia, sino la justicia de Dios en nosotros; es decir, la justicia que Dios nos otorga.

Los otros quedaron ciegos. Este es el juicio conforme al

tiam. Deinde conexa sibimet serie disputationis, ad illud pervenit, ubi ait: *Dico ergo: Numquid repulit Deus plebem suam? Absit: nam et ego Israelita sum, ex semine Abraham, ex tribu Beniamin: non repulit Deus plebem suam, quam præscivit. An nescitis in Elia quid dicit Scriptura, quemadmodum interpellat Deum adversus Israel? Domine, prophetas tuos occiderunt, et altaria tua suffoderunt, et ego relictus sum solus, et quærunt animam meam. Sed quid dicit illi responsum divinum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genu ante Baal. Sic ergo et in hoc tempore reliquiæ per electionem gratiæ factæ sunt. Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia.* Deinde vide quid adiungat: *Quid ergo?* inquit. *Quod quærebat Israel, hoc non est consecutus: electio autem consecuta est* (Rom 11,1-7). Sed superius respice qualis electio, ubi ait: *Reliquiæ per electionem gratiæ factæ sunt: si autem gratia, iam non ex operibus.* Et hoc refert [b] ad illud, unde disputatio ista profecta est: *Cum enim nondum nati essent, neque aliquid egissent boni aut mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret; non ex operibus.* Hæc est electio gratiæ, non ex operibus, qua fiunt vasa in honorem, ut bona opera faciant: quia bona opera subsequuntur gratiam, non præcedunt; quoniam gratia Dei facit ut ea faciamus; nec constituamus iustitiam nostram, sed Dei iustitia sit in nobis, *(163)* id est, quam donat Deus nobis. *Ceteri vero excæcati sunt* (ib. 11,7): hoc est iudicium, quo fiunt

[b]] refer CSEL

cual son creados los vasos de ignominia; y de este juicio procede lo que se lee: *Y aborreció a Esaú;* y a Faraón se le dijo: *Para esto te suscité.* Vosotros, es manifiesto, entendiendo a vuestro aire al Apóstol, o mejor, no comprendiéndolo, queréis gloriaros en vuestras obras contra la gracia, y queriendo establecer vuestra justicia, no queréis estar sometidos a la justicia de Dios. Por el contrario, nosotros predicamos un Dios creador de los niños; y no conocemos ese lugar intermedio, que tampoco conoce el Apóstol; es decir, que de esa masa no se hagan vasos de honor ni de ignominia. Cierto que así es posible sustraerse a la justicia de Dios, caso que os fuera posible demostrar que Dios condena sólo a los maniqueos y no a todos los herejes.

vasa in contumeliam; ex quo iudicio dictum est: *Esau autem odio habui.* Ex quo iudicio dictum est etiam Pharaoni: *Ad hoc te excitavi.* Unde apparet vos sic intellegentes, vel potius non intellegentes Apostolum, ex operibus contra gratiam velle gloriari, et vestram iustitiam volentes constituere, iustitiæ Dei non esse subiectos. Nos vero Deum quidem parvulorum opificem prædicamus: sed ex eadem massa medium locum vasis, ubi nec in honorem fiant, nec in contumeliam, quem non dedit Apostolus, non damus; quod vos faciendo evaderetis iudicium Dei, si eum tantummodo Manichæorum, et non omnium hæreticorum damnatorem demonstrare possetis.

LIBRO II

RESUMEN.—*Refuta Agustín el libro segundo de Juliano a Floro y demuestra que las palabras de Pablo a los Romanos (5,12ss):* Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... *han de entenderse del pecado original originado, que se transmite, por generación, a todos los descendientes de Adán. En este sentido se explicó Agustín en el capítulo 27 del libro segundo* De nuptiis et concupiscentia. *Juliano, por el contrario, se aleja del sentir católico y en vano se esfuerza en defender el sentido de la herejía pelagiana al sostener que la perícopa paulina habla de un pecado de imitación.*

JUECES SABIOS E IMPARCIALES

1. *Juliano.*—«Fácil nos sería sostener nuestra causa si se nos proporcionase ocasión de defender los intereses de la verdad ante jueces competentes; o, si esto no se nos concede, al menos que no seamos turbados en nuestra discusión por el griterío de los ignorantes».

Agustín.—Pides jueces instruidos que, para juzgar de tu doctrina, deben ser expertos y versados en las ciencias liberales y conocer lo que han pensado los filósofos de este mundo. Bien, pues tal es Ambrosio, y si tú lo aceptas por juez, no puedes dudar que con toda justicia has sido condenado. Dijo Ambrosio: «Todos los hombres nacen en pecado y su mismo nacimiento está viciado» [1]; con estas palabras quiere probar que los niños tienen necesidad de Cristo Salvador, es decir, de

LIBER II

[PL 45,1141] *(CSEL 85/1,164)*

1. *Iulianus.*—Commode nobiscum ageretur, si aut apud eruditos iudices negotium veritatis tueri daretur facultas; aut quia hoc interim negatur, vel nullo imperitorum obververaremur tumultu.

Augustinus.—Tales certe eruditos iudices quæris, qui nisi fuerint exculti et ornati liberalibus discipli[**1142**]nis, neque ignoraverint quid senserint etiam huius mundi philosophi, de tuis dictis iudicare non possint. Talis hic erat Ambrosius, quem iudicem si non refugis, dubitare non debes, iustissime te esse damnatum. Ille enim dixit: «Omnes homines sub peccato [**1143**] nascimur, quorum ipse ortus in vitio est»: ut his verbis suis, Christum Salvatorem, hoc est, Iesum ostenderet parvulis

1 AMBROSIO, *De paen.* 1,3,12: PL 16,490.

Jesús; y como tú estás en contradicción con él, has de reconocer que, si pides jueces instruidos, no quieres jueces cristianos católicos.

La doctrina de los fieles es verdadera

2. *Jul.*—«Y pues soportamos los despojos del triunfo por la salvación de las Iglesias, y la prudencia de los procuradores contribuye a la buena causa con un brillante homenaje, que, al menos, la opinión del vulgo no contribuya a nuestra afrenta. De estas dos clases de hombres que dije, una nos sería de provecho, y la otra no nos haría mal alguno, si la primera tuviera autoridad y la segunda vergüenza. Pero como en esto reina gran confusión y el número de los necios es infinito, el gobierno de la Iglesia va a la deriva y el dogma de la plebe navega a velas desplegadas».

Ag.—Si lo que enseñamos es creencia popular, no es dogma maniqueo que tú, con aviesa intención, atacas en la asamblea de los cristianos. Con razón censuras en algunos el error de los maniqueos; pero tú conservas tu demencia, e invocando contra nosotros el nombre de maniqueos, te esfuerzas por hacernos odiosos a esta plebe de la que rehúyes el juicio; como si este vulgo, engañado por tu charlatanería, pudiera llamar maniqueo a un Ambrosio o a un Cipriano, que, por la salvación de los niños, han enseñado la doctrina del pecado original. No introdujo Ambrosio esta doctrina en el pueblo, la

necessarium: cui tu cum contradicis, fatendum tibi est, ita te habere velle iudices eruditos, ut nolis habere iudices catholicos christianos.

2. *Iul.*—Et quia obtollendi in Ecclesiarum salutem tropæi damna perpetimur, quod bonæ causæ prudentia cognitorum miris erat delatura suffragiis; vel nihil aliud ad contumelias nostras vulgi valeret assensio. De his ergo, quas dixi, *(165)* hominum partibus una nobis prodesset, altera nihil noceret, si aut illa potestatem obtineret, aut ista verecundiam. Verum quia rerum est magna confusio, et stolidorum maxima multitudo: eripiuntur Ecclesiæ gubernacula rationis, ut erecto cornu velificet dogma populare.

Aug.—Si hoc quod asserimus, dogma populare est: non est ergo dogma Manichæorum hoc, quod in populis christianis mente perdita oppugnas. Manichæorum quippe dementiam in paucis merito contemnis: sed habes et tuam, qua nomine Manichæorum, eos populos quos iudices refugis, reddere nobis conaris infestos; quasi possint populi tua loquacitate decepti Manichæum dicere Ambrosium, Manichæum dicere Cyprianum, qui propter salutem etiam parvulorum docuerunt esse originale peccatum. Tales autem populos non fecit, sed invenit Ambrosius; non fecit, sed invenit etiam ipse Cyprianus: tales populos in Ecclesia invenit etiam pater tuus, quando baptizatus es, ut dicitur, parvulus; tales pos-

encontró ya establecida; ni la inventó Cipriano, la encontró; tu mismo padre se encontró con ella establecida entre el pueblo católico dentro de la Iglesia, cuando, como se dice, aún niño, fuiste bautizado; y tú mismo la detectas en el seno del pueblo católico. Modérate; confieso que mi doctrina es la del pueblo; porque somos pueblo de aquel que se llama Jesús porque salvó a su pueblo de sus pecados; y al querer separar a los niños de este pueblo, los separados sois vosotros [2].

Los pelagianos, en minoría

3. *Jul.*—«Así muy poco se permite a los sabios y todo está permitido al vulgo vil; por decreto de los sediciosos se excluye en la Iglesia el aprecio de las virtudes; y somos desacreditados ante los hombres vulgares, porque rehusamos asociarnos al error. Somos, en efecto, vilipendio para esta muchedumbre que juzga del valor de una doctrina por el éxito que obtiene, y juzga de la verdad por el número de sus adeptos».

Ag.—¿Acaso Manés agrada a muchos? ¿No son pocos en número, como lo son los parricidas y los hombres pésimos? No os gloriéis de vuestro número reducido; y, lo que es aún más vano, dejad de pregonar que nuestra doctrina agrada a la muchedumbre y, al mismo tiempo, objetarnos el dogma detestable de una minoría.

tremo populos catholicos invenistis et vos. Compescite vos; fatemur dogma nostrum esse populare: quia populus eius sumus, qui propterea est appellatus Iesus, quia salvum facit populum suum a peccatis eorum (cf. Mt 1,21): a quo populo cum separare parvulos vultis, vos ipsos potius separatis.

3. *Iul.*—Ita cum prudentibus parum licet, vilibus autem quodlibet etiam licet; seditionum decreto exclusa est de Ecclesiis censura virtutum: nobisque hoc apud homines vulgi *(166)* officit, quod accessio erroris esse renuimus; vulgi, inquam, qui sententiæ meritum de prosperitatibus ponderans, eam veriorem æstimat, quam pluribus placere conspexerit.

Aug.—Numquid Manichæus pluribus placet? nonne sicut parricidæ, et pauci, et pessimi sunt? Nolite ergo de paucitate gloriari; et, quod est vanius, dicere quod pluribus placeat dogma nostrum, et obicere nobis detestabilium dogma paucorum.

[2] *Pecado y redención.* La redención universal y el bautismo de los niños evidencian la existencia del pecado original. Todo un estudio de teología bíblica. Todos somos salvados, redimidos, rescatados, iluminados por Cristo. Por eso se llama Jesús y es también el Jesús de los niños. La insistencia en estas verdades es en Agustín una obsesión. Cf. *De pecc. mer. et rem.* 2,29,48: PL 44,179-180; *De nupt. et conc.* 2,35,60: PL 44,473. Los textos que se refieren a la redención pasan de setenta.

Tulio no es autoridad en la materia

4. *Jul.*—«Tulio, hablando de Epicuro, dice que es manifiesto argumento de que una doctrina carece de profundidad el que hombres de esta laya confiesen les agrada. Así estos nuestros adversarios, según su perversa costumbre, consideran los aplausos del vulgo como prueba de sabiduría».

Ag.—Vence y convence a Tulio en esta materia aquel que dice: *Alabad al Señor todas las naciones, alabadle todos los pueblos*. Tú no intentas instruir en la verdad, sino con sutilezas seducir a unos cuantos para aumentar vuestro pequeño número, poniendo ante su vista las sutilezas de unos pocos filósofos paganos, reprochándonos a nosotros el no emplear su estilo elevado que tanto agrada a la gente. Sin embargo, más de una vez me has enrostrado que busco no hacerme comprender. ¿Cómo agrada lo que defiendo a la multitud, sino porque esta multitud es católica y siente un justo horror a vuestra herejía?

Alaba Juliano la libido

5. *Jul.*—«Deleita a las almas viles infamar todo lo que en algún modo es santo y venerable, para que así los ejemplos de sus resplandecientes virtudes no estén en contradicción con sus obras».

Ag.—Las almas rastreras corren detrás de ti, pues alabas

4. *Iul.*—Quodque ait in Epicurum Tullius, manifesto argumento non dici illa subtiliter, quod cuiuscemodi homines passim sibi ea profitentur placere. [1144] Id isti, sicut omnia, more perverso, ad sapientiæ putant testimonium pertinere.

Aug.—Sed Tullium vicit atque convicit in hac sententia ille qui dicit: *Laudate Dominum, omnes gentes; laudate eum, omnes populi* (Ps 116,1). Quos tu quæris, non veraciter docere, sed subtiliter fallere aliquos eorum, et vestræ addere paucitati, subtilitatem paucorum philosophorum sæcularium prædicando, et nos reprehendendo quod non dicantur nostra subtiliter, et ideo cuiuscemodi homines passim sibi ea profiteantur placere. Me tamen aliquoties dixisti, nihil magis agere, quam ut non intellegar: quomodo ergo id quod defendo, multitudini placet, nisi quia multitudo ista catholica est, cui merito vestra hæresis displicet?

5. *Iul.*—Delectat enim prorsus subantes animas, infamare quidquid unquam et usquam sanctorum fuit, ne clarorum operum castigentur exemplis.

(167) *Aug.*—Subantes ergo animæ post te potius currunt, qui

la libido; mientras las almas castas prueban, al rechazarte, que son dignas de elogio al condenarte.

Naturaleza y vicio

6. *Jul.*—«Les deleita y complace en exceso poner de relieve la debilidad de la naturaleza, decir que la carne está sujeta a un pecado ingénito, que la conversión no depende de la voluntad del hombre; y llaman crímenes a la función de los órganos; y aseguran que la fe católica consiste en defender el libre albedrío, pero al mismo tiempo afirman que el hombre se ve obligado a cometer el pecado y no puede querer el bien».

Ag.—¿Por qué te enojas contra nosotros, que con tanta mayor certeza deseamos el fruto de la conversión cuanto con mayor ahinco la pedimos al Señor? En vano, en tu orgullo, ahuecas la voz; nosotros no queremos, no, ser contados entre los que confían en su poder. Nuestra alma está sedienta de Dios y le dice: *Señor, mi fortaleza, te amo*. Puede el hombre querer el bien, pero *Dios prepara su voluntad*. En verdad, la naturaleza viciada con más facilidad se inclina al mal, y por eso ha de ser sanada.

Dios creó al hombre libre

7. *Jul.*—«Vana y herética, según vosotros, es la doctrina de los que afirman que el Dios justo creó para el bien

libidinem laudas: nam castæ animæ vituperando arguunt, quod expugnando laudantur.

6. *Iul.*—*Delectat prorsus et penitus afficit, causari imbecillitatem* naturæ, dicere carnem congenitis obnoxiam esse peccatis, nec in voluntate hominis emendationis effectum locare, sed studiorum crimina officia vocare membrorum: catholicam hanc fidem esse, ut liberum confiteatur arbitrium, sed per quod homo malum facere cogatur, bonum velle non possit.

Aug.—Quid nobis irasceris, qui emendationis effectum tanto certius appetimus, quando [a] fidelius eum a Domino petimus? Frustra inflatam linguam voce superbiente dilatas: nolumus prorsus, nolumus eis annumerari qui confidunt in virtute sua (cf. Ps 48,7). Anima nostra Deo sitit (cf. Ps 62,2), cui dicit: *Diligam te, Domine, virtus mea* (Ps 17,2). Potest enim homo bonum velle; sed præparatur voluntas a Domino (cf. Prov. 3,35, sec. LXX): in malum vero libens vergit vitiata, propter quod est sananda natura.

7. *Iul.*—Vanos vero hominum hæreticosque sermones, qui asserant

[a] quanto CSEL

al hombre libre, y en poder de cada uno está evitar el mal y brillar en la práctica de las virtudes, para hacer penetrar el aguijón de la vigilancia y del temor en aquellos que hacen recaer los crímenes sobre la tiranía de la carne».

Ag.—No decimos sea doctrina vana y herética la de aquellos que afirman que un Dios justo creó al hombre con libertad para el bien, pues así creó a Adán, en el que todos existimos; pero, al pecar, se perdió él y nos perdió a todos. Y ahora no está en poder de los hijos de los hombres ser librados del mal, a no ser que la gracia de Dios les dé el poder de ser hijos de Dios. Por eso el aguijón de la vigilancia y del temor nuestro no va por los que, como vosotros decís, vuelcan sus crímenes sobre la tiranía de la carne, sino por los que elevan a Dios sus plegarias para no caer en tentación pecaminosa ni consentir en vuestras discusiones, colmadas de orgullo e ingratitud con Dios.

Respuesta de Ambrosio a Juliano

8. *Jul.*—«Por último, en las iglesias insignes y con público numeroso se enseña que la fuerza del pecado es tal que, incluso antes de la formación de los miembros, antes de la creación del alma y su unión con el cuerpo, esta fuerza del pecado se mezcla a las semillas que revolotean y se introducen en el seno de la madre y hace culpables a los que van a nacer, y así la culpa procede de la naturaleza para ensuciar

Deum iustum ad bonum opus liberum hominem condidisse, et esse in uniuscuiusque potestate recedere a malo, ac studiis splendere virtutis, ut his qui flagitia in necessitatem carnis refundunt, sollicitudinum et timorum aculeus infigatur.

Aug.—Non dicimus hominum vanos hæreticosque sermones, qui asserunt Deum iustum ad bonum opus liberum hominem condidisse. Talem quippe Adam condidit, in quo fuimus omnes: sed peccando perdidit se, et omnes in se. Unde *(168)* nunc non est in potestate filiorum hominis a malo liberari, nisi gratia Dei det potestatem filios Dei fieri (cf. Io 1,12). Propter hoc, [**1145**] non his qui flagitia, sicut dicis, in necessitatem carnis refundunt; sed his qui ut in tentationes flagitiorum non inferantur, preces Deo fundunt, figitur aculeus sollicitudinis et timoris, ne consentiant superbissimis et Deo ingratissimis disputationibus vestris.

8. *Iul.*—Postremo, in Ecclesiis quæ magnum honorem et magnum populum possideant, prædicari tantam vim esse peccati, ut ante membrorum formam, ante initium adventumque animæ, iactis seminibus supervolans, in secretum matris invadat, et reos faciat nascituros, ortuque ipso antiquior exspectet culpa substantiam; quæ lex peccati habitans deinceps in membris, captivum hominem cogat servire criminibus, non

su mismo origen; y esta ley del pecado habita en los miembros del hombre, lo hace esclavo del pecado y digno, no del castigo por sus torpezas, sino de la misericordia. Y lo que nosotros llamamos vicios de una voluntad depravada, hombres y mujeres y célebres obispos lo llaman pecado original».

Ag.—Te responde el gran obispo Ambrosio, alabado por el jefe de vuestra herejía, y dice: *Tuvo Eva un mal parto, y este parto doloroso se transmitió, como herencia, a todas las mujeres; y así, todo el que es formado con el placer de la concupiscencia y ha sido engendrado mediante los órganos genitales, en sangre plasmado, envuelto en pañales, sufre el contagio del mal antes de respirar el aura vital.* Es, pues, ¡oh Juliano!, necesario que la naturaleza humana sea sanada por la misericordia de Dios, y no alabada por tus vanas declamaciones.

Ambrosio no es maniqueo

9. *Jul.*—«Con estos infames dogmas de los maniqueos halagan los oídos de los hombres impuros».

Ag.—Acusa, si te atreves, de maniqueo al gran Ambrosio. Pon atención sobre quién recae lo que tú pareces dirigir contra mí solo; y si tienes un adarme de temor de Dios o simple pudor humano, enmudece. En compañía de estos personajes debo aceptar tus injurias, no sólo con paciencia, sino con alegría; mas al insultar a hombres tan célebres has de sentir vergüenza y temer los juicios divinos.

castigatione in turpitudinibus, sed misericordia digniorem: quandoquidem quod nos vitia pravæ voluntatis esse dicimus, id in Ecclesia a viris et feminis magnisque pontificibus originalis passio nuncupatur.

Aug.—Respondet tibi Ambrosius pontifex magnus, hæresiarchæ vestri excellenter ore laudatus, et dicit: «Male Eva parturivit, ut partus relinqueret mulieribus hæreditatem, atque unusquisque concupiscentiæ voluptate concretus, et genitalibus visceribus infusus, et coagulatus in sanguine, in pannis involutus, prius subiret delictorum contagium, *(169)* quam vitalis spiritus munus hauriret». Sananda est itaque, Iuliane, humana, Deo miserante, natura: non, te inaniter declamante, tanquam sana laudanda.

9. *Iul.*—Hæc ergo Manichæorum scorta dogmatum impurissimorum lenocinantur auribus.

Aug.—Ambrosium, si audes, criminare Manichæum. Attende in quem dicas, quod vis videri tanquam in me dicere: et si ullus tibi vel Dei timor, vel humanus pudor est, conticesce. Me oportet cum talibus tua convicia, non solum patienter, verum etiam gratulanter audire: sed tu debes in talibus lacerandis et humana erubescere et divina iudicia formidare.

La picadura de la ortiga

10. *Jul.*—«Esta urticaria excitó a nuestros enemigos de uno y otro sexo; vicio que, en otro tiempo, como consecuencia de un mal hábito, hacía sentir su picadura irritante; sin embargo, podía ser curada con el ungüento de saludables exhortaciones».

Ag.—La picadura de la ortiga causa un molesto hormigueo, pero sólo al que alaba la libido. Si, como dices, es a causa de una mala costumbre, y por eso dice el hombre: *No hago el bien que quiero; sino que hago el mal que no quiero,* y vosotros, ciertamente, reconocéis que la voluntad humana en este hombre perdió la facultad de hacer el bien si la gracia divina no acude en su ayuda, ¿de qué sirve la elocuencia y un bello decir de no importa qué orador?

Dios endereza las voluntades torcidas

11. *Jul.*—«Ahora que este vicio se ha comenzado a presentar como remedio y la autoridad [3] da alientos al placer, y con el consenso casi universal, esta infame pasión somete el espíritu a los miembros de los que es reina; hoy que la

10. *Iul.*—Hæc in utroque sexu positos inimicos nostros urtica commovit, quæ olim quidem vitio malæ consuetudinis mordax, tamen exhortationum salutarium velut quibusdam curabatur unguentis [a].

Aug.—Urtica pungente prurit, sed qui libidinem laudat. Si autem propter malam consuetudinem, sicut sapis clamat homo: *Non quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago* (Rom 7,19): certe vel in isto fatemini humanam voluntatem vires bonorum operum perdidisse, cui nisi divinæ gratiæ subveniat adiutorium, quid ei prodest copiosum et ornatum cuiuslibet exhortantis eloquium?

[1146] 11. *Iul.*—At nunc postquam pro medicamine cœpit offerri, et delectationi accessit autoritas, ut consensu pene mundi, membripotens regina mentium, expugnatrix honestatis, *(170)* et invicta animorum omnium captivatrix turpitudo baccharetur: nobis quanto honestior,

[3] Ambrosio, *De sacramento regen.* Obra perdida. La Iglesia condenó el pelagianismo en los concilios de Cartago, Lydda, Jerusalén y Roma. Agustín usa en todas sus grandes controversias el argumento de la tradición. Profundiza en este argumento con los donatistas, maniqueos y pelagianos. Contra «la novedad pelagiana» aduce el Obispo de Hipona la autoridad de los Padres de Oriente y Occidente. En efecto, los Padres, maestros en la fe, son la voz de la Iglesia. La concordia entre la Iglesia *docens et discens* es argumento teológico para Agustín. Cf. *De pecc. mer. et rem.* 3,5,11: PL 44,191; *C. Iul.* 2,10,37: PL 44,700; *Op. imp. c. Iul.* 1,117: PL 45,1125.

[a] ungentis CSEL

lujuria puede hacer la guerra contra la honestidad e imponer victoriosamente a todas las almas su abominable yugo y entregarse a todas sus torpezas, la defensa de la verdad es para nosotros tanto más difícil cuanto más honesta. Porque contra los pueblos que se precipitan en el abismo y detestan todo remedio tiene escasa eficacia la palabra de un pequeño número que buscan su medicina en la oración.

¿Qué hacer? ¿A vista de todo esto debemos tocar a retirada y vengar nuestras injurias con el silencio y desde el puerto de nuestra conciencia alegrarnos del naufragio de los otros? Esto sería contrario, en primer lugar, a la caridad que debemos a todos los hombres; luego, a la fe y esperanza que tenemos en Dios, quien, con frecuencia, levanta de las ruinas más desoladoras al desvalido y ha prometido eterna recompensa a la constancia, pues quienes ejercitarnos hasta la hora de la muerte, aunque en el tiempo presente quede sin eficacia».

Ag.—¿Cómo levanta Dios las ruinas de unas voluntades torcidas causa de ciertas calamidades temporales, si son justas, si no es haciendo bueno el querer en el corazón de los hombres? O, si pueden, que se levanten ellas mismas como demencialmente enseñáis, y así os despeñáis en una gran ruina. Por eso rogamos a Dios por vosotros y ojalá nos escuche ahora que lo hacemos por ti, como nos escuchó cuando pedimos por nuestro hermano Turbancio [4].

tanto durior tuendæ veritatis causa facta est. Quia contra præcipites populos et suis remediis infensos, non multum valet raritas oratione medicantium. Quid igitur? horumne intuitu, receptui canere debebimus, et contumelias nostras ultum ire silentio, ac de conscientiæ portu aliorum ridere naufragia? Verum contradicit huic odio, primo benignitas quam generi debemus humano; deinceps spes, fides, quam habemus in Deum, qui extra id quod frequenter desperatas temporum levavit ruinas; constantiam tamen quam usque ad mortis horam exerceri voluit, etiamsi nullus in præsentiarum sequeretur effectus æterna remuneratione donavit.

Aug.—Quomodo levat Deus ruinas malarum voluntatum (per quas utique tempora vituperantur, quando recte vituperantur), nisi bonas voluntates operando in cordibus hominum? Aut si possunt, ipsæ se levent, sicut dementissime sentiendo, magna ruina facti estis. Unde pro vobis ipsum rogamus, atque utinam sic etiam de te, quemadmodum de fratre Turbantio, nos exaudire dignetur.

[4] Cf. lib. 1 c.1.

FALSA VICTORIA LA DE JULIANO

12. *Jul.*—«Alegres con este consuelo de la fe, ponemos mano a la obra y continuamos la discusión prometida, sin dudar que nos encontramos ya con una parte de la recompensa por el mero hecho de estar ya dentro de la fortaleza de un dogma tan combatido por la envidia de muchos y el error de una gran muchedumbre, para que, disipadas todas las dudas, aparezca invencible con la posesión de la victoria».

Ag.—Te atribuyes a ti mismo la palma de la victoria contra tantos obispos de Dios que se abrevaron y dieron de beber a otros de las aguas de Israel; y, antes que nosotros, aprendieron y enseñaron en la Iglesia de Cristo la doctrina que tú combates. Obrar así no es brillar con la posesión de la victoria, sino caer vergonzosamente en el albañal de una odiosa arrogancia. Tener fama es gozar del aprecio de otros, pero ¿cómo te puede honrar la posesión de la victoria si te esfuerzas por corromper el antiguo e invicto dogma católico?

SIN APOYO

13. *Jul.*—«Si, como ya quedó más arriba patente y demostrará lo que vamos a decir, la razón, la erudición, la justicia, la piedad y el testimonio de las Escrituras vienen en apoyo del dogma que defendemos, nuestros enemigos, a pesar de sus esfuerzos, sólo consiguen probar su gran desvergüenza

12. *Iul.*—Hac igitur fidei consolatione gaudentes immineamus cœpto operi, et disputationum promissa reddamus: non ambigentes hoc ipsum maximam esse præmii partem, quia in eius dogmatis arce constitimus, quod cum tam multorum livor, sed plurium [a] error oppugnet; tamen ita *(171)* supra casus evasit ancipites, ut invincibilis cluat possessione victoriæ.

Aug.—Ipse tibi das palmam contra tot antistites Dei, qui ante nos, ea quæ oppugnas, in Ecclesia Christi didicerunt, atque docuerunt, bibentes et ministrantes de fontibus Israel (cf. Ps 67,27). Hoc ergo quod facis, non est victoriæ possessione cluere, sed in odiosæ arrogantiæ cloacam deformiter fluere. Cluere quippe, pollere est: quomodo autem potes victoriæ possessione pollere, qui conaris catholica dogmata, antiqua, et invicta polluere?

13. *Iul.*—Nam si, ut et superior sermo patefecit, et secuturus docebit, quidquid ratio est, quidquid eruditio, quidquid iustitia, quidquid pietas, quidquid testimoniorum sacrorum, huic quod tuemur dogmati suffragatur: nihil aliud inimici nostri toto adipiscuntur conatu,

[a] plurimum CSEL

para con los sabios, su enorme contumacia para con los santos, su irreverencia suma con Dios».

Ag.—Hablas falsedades, porque ni la razón, ni la santa doctrina, ni la justicia, ni la piedad, ni los textos inspirados apoyan vuestro dogma; al contrario, todo, en sentir de los que rectamente lo comprenden, destruye vuestra doctrina. La razón, entorpecida por una lentitud inherente a su naturaleza, apenas consigue tomar posesión de una parcela de la verdad; la erudición sufre la pena del trabajo proveniente de la misma torpeza natural; grita la justicia que no es obra suya el que los hijos de Adán se vean oprimidos por un pesado yugo desde el día en que salen del vientre de su madre, sin ningún mérito de pecados. Pide la piedad ayuda a Dios contra este mal, y las Sagradas Escrituras nos exhortan a implorar el auxilio divino.

CIPRIANO Y AMBROSIO CONDENAN A JULIANO

14. *Jul.*—«Los escritos de estos traducianistas que nosotros combatimos demuestran en sus libros que no tienen razón sólida que oponer, y en los libelos dedicados a un hombre de armas [5], más ocupado, como él mismo confiesa, en otros estudios que en las ocupaciones literarias, invocan en favor suyo doctrinas del pueblo, alto y bajo, de los aldeanos y de gente de teatro, doctrinas que la historia no dice en qué concilio han sido promulgadas».

quam ut doctis quibusque imprudentissimi [a], sanctis contumacissimi, in Deum profanissimi comprobentur.

Aug.—Sed falsa loqueris: nam neque ratio, neque sana eruditio, neque iustitia, neque pietas, neque sacra testimonia vestro dogmati suffragantur; immo, hæc omnia, sicut hi qui recte intellegunt iudicant, vestrum dogma subvertunt. Ratio quippe cernit vix ad aliquid **[1147]** veri se posse pervenire tarditate impediente naturæ: eruditio pœnam laboris habet in eadem tarditate naturæ; iustitia clamat non ad se pertinere, ut Adam filii gravi iugo premantur a die exitus de ventre matris suæ, sine ullo merito peccatorum: pietas adversus hoc malum, divinum poscit auxilium: sacra testimonia, ut hoc fiat, humanum admonent animum.

(172) **14.** *Iul.*—Et quidem quam nihil habeant Traduciani, quod vi qua proteruntur, rationis opponant, ut alia eorum scripta, ita hi contra quos agimus testantur libelli, qui directi ad militarem virum (quod etiam ipse profiteri potest), aliis magis negotiis quam litteris occupatum, impotentiæ contra nos precantur auxilium, ac pro se sursum

[5] Cf. *De nupt. et conc.* Dedicado al conde Valerio.

[a] impudentissimi CSEL

Ag.—Contra vosotros no invocamos ineficaces ayudas; sino que, en favor vuestro, para poner freno a vuestra sacrílega audacia, alabamos la intervención cristiana. Pon atención y advierte que llamas aldeanos y gente de teatro a un Cipriano, a un Ambrosio, y a tantos otros eruditos escritores y compañeros suyos en el reino de Dios.

La carne lucha contra el espíritu

15. *Jul.*—«Como he dicho, no podemos negar que con frecuencia las turbas, amigas del vicio, gustosas imputan a la naturaleza delitos de la voluntad, y justifican la corrupción de sus costumbres con el contagio seminal; y así no se creen obligados a corregir lo que creen ser obra de otro».

Ag.—¿Quién te ha dicho que uno sea autor de los pecados de otro? Porque el que dice: *No soy yo el que obra, sino el pecado que habita en mí,* añade a continuación: *Sé que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien,* y claramente demuestra que todo eso le pertenece, pues la carne es suya al estar formado de alma y carne. Sin embargo, no quieres admitir, con Ambrosio, que este mal, por el que la carne lucha contra el espíritu, se introdujo en nuestra naturaleza por la prevaricación del primer hombre [6]. Tú mismo sueles decir que estas palabras del Apóstol expresan la violencia de una mala costumbre, pero ¿qué quieres dar a entender cuando dices: «para que nadie se vea obligado a corregir lo que sabe que es obra de otro?» En cambio, quieres que se corrija el que dice *no soy yo el que obra,* y además quieres que esta conversión sea fruto del esfuerzo de su propia voluntad, cuando constatas su debilidad en el que dice: *No hago lo que quiero.* Al menos a éste, por favor, permítele implorar el auxilio divino, pues ves que pecó por su libre querer.

deorsum plebecularum, aut ruralium, aut theatralium scita commendant, quæ quo sint promulgata consilio [a], historia nulla commemorat.

Aug.—Non impotentiæ contra vos precamur auxilium: sed pro vobis potius, ut ab ausu sacrilego cohibeamini, christianæ potentiæ laudamus officium. Vide sane quemadmodum rurales et theatrales dicas, Cyprianum, et Ambrosium, et tot eruditos in regno Dei scribas socios eorum.

15. *Iul.*—Illud tamen nequaquam inficiari possumus, quod plurimum, ut dixi, turbis placeat, luteis tamen delicta voluntatis imputare naturæ, et infamatione seminum morum petulantiam vindicare: ut nunquam quis emendare conetur, quod speret in se ipso alterum perpetrare.

Aug.—Quis tibi dixit, quod alter perpetret peccatum cuiusquam? Quandoquidem etiam ille qui dicit: *Iam non ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum:* continuo subiciens: *Scio enim quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum* (Rom 7,17.18); ostendit suum esse quidquid illud est: quia et ipsa caro ad eum pertinet, qui ex carne constat et spiritu. Et tamen non vis cum Ambrosio sapere, quod hoc malum, *(173)* quo caro concupiscit adversus spiritum, prævaricatione primi hominis in naturam verterit. Sed et tu cum direre soleas in his apostolicis verbis violentiam malæ consuetudinis exprimi, quid est, quod modo dicere voluisti: «Ut nunquam quis emendare conetur, quod scit in se alterum perpetrare?» Cum velis utique se ipsum emendare eum qui dicit: *Non ego operor illud:* et hoc velis fieri viribus propriæ voluntatis; cum videas quam sit voluntas eius infirma qui dicit: *Non quod volo, ago.* Istum saltem, quæso, permittite divinum poscere auxilium, in quo defecisse cernitis suæ voluntatis arbitrium.

[6] Ambrosio, *In Luc.* 7,4,67: PL 15,1717.

[a] concilio CSEL

Yugo pesado y justicia de Dios

16. *Jul.*—«Sin embargo, una débil ayuda a una opinión sin fundamento aumenta los pecados, no los disminuye. El picor de gente miserable y enfermos voluntarios no tiene peso contra la razón. Pero como nuestros adversarios dicen apoyar el pecado de naturaleza en ciertos pasajes de la Escritura y, en particular, en textos del apóstol Pablo, cuya exposición diferí para este segundo libro, es ya hora de cumplir lo prometido. Para instrucción del lector distinguiré brevemente lo que hice y lo que me resta por hacer.

Queda ya probado que no se puede demostrar por las Escrituras lo que no se puede defender en justicia; porque si en la Ley de Dios reside la expresión de una perfecta justicia, el enemigo de la justicia, es decir, la injusticia, no puede encontrar apoyo en esta misma Ley. En consecuencia, la autoridad no puede destruir lo que la razón establece. Quedó probado que Dios nos es conocido por sus atributos; y su

[1148] 16. *Iul.*—Verum imbecillum cæcæ opinionis patrocinium multiplicat peccata, non minuit. Hic igitur miserorum pruritus et sponte ægrescentium, nullum contra ipsam rationem valebit pondus afferre: sed quia nonnullis Scripturarum locis, et maxime apostoli Pauli sermonibus confirmari asserunt naturale peccatum, quorum expositionem in secundum volumen distuli, eiusque reddendæ tempus est; breviter prius (ut fiat lector instructior), et quæ sint acta, et quæ sint agenda distinguam. Ostensum est ergo, nihil posse per sanctas Scripturas probari, quod iustitia non possit tueri: quia si in lege Dei est perfecta forma iustitiæ, nihil per eam adversaria eius, id est, iniustitia sinitur virtutis acquirere: ac per hoc, quod ratio arguit, non potest auctoritas vindicare. Deinde probatum est, Deum nobis notum esse virtutibus; huius ergo

justicia ha de ser proclamada así como su omnipotencia; porque si admites un fallo en la primera, se bambolea toda la majestad divina; Dios es justicia, y si se pudiese probar que no es justo, se podía concluir que Dios no existe. Esta es, pues, nuestra conclusión: Veneramos a un Dios justísimo, en la Trinidad; de esto se sigue, de una manera irrefutable, que no se puede imputar a los niños un pecado ajeno».

Ag.—¿Por qué no admites que el todopoderoso, en justicia, no puede imponer sobre los hijos de los hombres un pesado yugo desde el día en que salen del vientre de sus madres sin que se les pueda imputar mérito alguno de pecado?

El pecado de Adán, voluntario

17. *Jul.*—«Como examinamos la definición de justicia, así ahora escrutamos las condiciones del pecado, y vemos que el pecado es sólo mala voluntad, libre de abstenerse del mal al que su apetito le arrastra».

Ag.—Este fue, en efecto, el pecado del primer hombre, del que arranca el origen del mal para todos los hombres. Adán era libre de abstenerse del mal al que se apegó, porque no existía aún vicio alguno por el que la carne luchase contra el espíritu. No podía aún decir: *No hago lo que quiero*; pues no tenía carne de pecado, ni necesitaba la ayuda de aquel que tomó una semejanza de carne de pecado.

iustitiam ut omnipotentiam confitendam; cuius si admittatur excidium, maiestas incipiet tota nutare; quia ita Deus iustus *(174)* est, ut si probaretur iustus non esse, convinceretur Deus non esse: conclusumque est, nos Deum æquissimum in Trinitate venerari; et irrefutabiliter apparuit, non posse ab eo peccatum alienum parvulis imputari.

Aug.—Quare non fateris ab omnipotente iusto grave iugum super filios Adam a die exitus de ventre matris eorum, sine ullo peccati merito non potuisse constitui?

17. *Iul.*—Sed ut de definitione iustitiæ, ita etiam de peccati condicione dissertum est, quod peccatum apparuit nihil esse aliud quam malam voluntatem, cui esset liberum ab eo quod prave appetiverat abstinere.

Aug.—Hoc est omnino peccatum primi hominis, unde in homines mali origo descendit. Ei quippe valde liberum fuit, ab eo quod prave appetiverat abstinere: quia nondum erat vitium, quo caro concupisceret adversus spiritum, nondum dicebat: *Non quod volo, ago,* nondum positus in carne peccati ullum necessarium habebat auxilium de similitudine carnis peccati.

¿De dónde viene este pesado yugo?

18. *Jul.*—«Convencidos por este invicto testimonio, decimos que no hay pecado en los que nacen, porque no se puede descubrir en ellos uso de razón».

Ag.—¿De dónde viene el pesado yugo, sino porque, sin tener uso de razón, tienen, sin embargo, las ataduras de un origen culpable?

Se aleja Juliano de la verdad

19. *Jul.*—«Queda, pues, probado por una argumentación luminosa que los defensores de la existencia de pecados naturales niegan la existencia del libre albedrío. Lo negó con certeza el cartaginés, no con argumentos, por encontrarlos de poca consistencia, sino con el testimonio del Evangelio, de más autoridad; pero nosotros, con nuestras explicaciones, hemos restablecido el valor de los textos evangélicos. Hemos también dado solución a las interpretaciones falsas y calumniosas que muchos adversarios dan a un texto del apóstol Pablo y hemos probado, con la autoridad de un profeta, que nuestro Dios, alfarero de los vasos de elección, es el creador de todos los hombres».

Ag.—A estos argumentos ya te respondí y he demostrado cuánto te alejas de la verdad.

A la espera

20. *Jul.*—«Todos estos argumentos —con uno bastaba sobradamente para el triunfo de la verdad— quedan expues-

18. *Iul.*—Ac per hoc illustrissimo testimonio perdoctum est, in nascentibus non esse peccatum, quod in his usus voluntatis non poterat inveniri.

Aug.—Et unde grave iugum, nisi quia ita non habent voluntatis usum, ut obnoxiæ tamen habeant originis vinculum?

19. *Iul.*—Liberum autem arbitrium negari ab his qui dicunt peccata esse naturalia, lucida est disputatione monstratum. Quod quidem Pœnus, non suo sermone, ne minus ponderis haberet, sed Evangelii testimonio, quasi auctoratius, *(175)* denegavit, quod nos exponendo, evangelicæ reddidimus dignitati. Apostoli quoque Pauli testimonium laqueis calumniatoris exemimus, et bonorum vasorum figulum Deum no[**1149**]strum esse omnium conditorem, propheta teste monstravimus.

Aug.—Illic tibi responsum est, et quantum aberraveris a veritate monstratum.

20. *Iul.*—His igitur maxime actis in primo libro, quorum unum

tos en el primer libro. Resta discutir, aunque no sea necesario, el texto del Doctor de los gentiles, en el que se afirma que *por un hombre el pecado entró en el mundo.* Y nos apoyaremos, cuando sea preciso, en las definiciones ya dadas, y demostraremos que la razón no miente, y que es criminal injusticia atribuir las inclinaciones de unos al nacimiento de otros.

En este libro y en el siguiente, con ayuda de los testimonios de la ley, probaremos, aunque nadie lo ponga en duda, que todo lo injusto desagrada a Dios y está en su ley prohibido. De ahí se sigue necesariamente lo que con toda justicia defendemos; esto es, que nadie nace en pecado, y Dios no puede juzgar culpables a los recién nacidos; y el libre albedrío está en nosotros tan íntegro como en el estado de naturaleza inocente antes de poder hacer uso de nuestra voluntad personal».

Ag.—Habla y veamos si lo que vas a decir del texto del Apóstol es tan huero como lo que anteriormente has dicho.

El hombre contrae el pecado antes de respirar el aura vital

21. *Jul.*—«Están los maniqueos en contradicción con la razón y la piedad, pues piensan que el pecado existe antes que la voluntad, lo que es contrario a la naturaleza de las cosas; lo mismo que cuando afirman que Dios existe, pero que es un Dios injusto; o cuando infaman las santas Escri-

aliquod abunde sufficit ad victoriam veritatis; ex abundanti quidem, superest tamen, ut Magistri Gentium, qua per unum hominem peccatum dixit intrasse in mundum (cf. Rom 5,12), sententiam disputemus: et definitionibus, quas præmisimus, cum necesse fuerit, adiuvandi; et probaturi nihil rationem fuisse mentitam; sed iniustitiæ esse crimen, aliorum studia aliorum ortibus imputare; hocque ipsum quod iniquum est, quamvis nemo hinc dubitare debuerit, tamen Deo displicere, et ab eodem prohiberi, testimoniis legis, vel in hoc libro, vel in sequenti docebimus. Ex quibus necessario conficitur, et nos rectissime defendere, neminem cum peccato nasci, et Deum reos non posse iudicare nascentes ac per hoc, tam integrum esse liberum arbitrium, quam ante voluntatis propriæ usum innoxiam in unoquoque naturam.

Aug.—Dic, videamus quod de Apostoli testimonio dicturus es, tam inaniter, quam superiora dixisti.

21. *Iul.*—Manichæos autem et pietati et rationi rebelles, qui putent et ante tempus voluntatis esse peccatum, quod rerum natura non sinit; et Deum esse, quem argumentantur iniustum; et infamare sanctas paginas, quarum monumentis *(176)* probari allegant crimen divinitatis:

turas, al servirse de sus textos para establecer la injusticia en la divinidad. Y como ninguna de estas tres cosas pueden, por la razón, demostrar, a saber: que sin voluntad no existe pecado; que en Dios no hay injusticia y que la ley no es perversa; prueban sólo su necesidad, su impudencia y su impiedad».

Ag.—Enrojece; no fue maniqueo Ambrosio cuando dijo que el hombre contrae la mancha del pecado antes de respirar el aura vital. Pero estos delitos no existieron sino por una voluntad, y por eso no hay en Dios injusticia al imponer a los que nacen un pesado yugo; ni hay maldad en la ley al enseñar la verdad de esta doctrina; y esto lo podéis ver vosotros mismos si no padecéis de estrabismo.

Exégesis de Rom 5,12

22. *Jul.*—«Grabe bien esto en el alma el lector avisado: en todas las Escrituras santas no se contiene otra cosa sino lo que para gloria de Dios creen los católicos, como claramente lo prueba un manojo de textos; y si en algún pasaje una frase oscura da pie a una discusión, cierto que su autor nada contrario dice a la justicia. Se ha de interpretar, pues, conforme a la sana razón y a la luz de otros pasajes que no ofrezcan oscuridad alguna. Citemos ya las palabras de nuestro adversario.

En el capítulo donde dice que Dios hizo pecadores a los

quod cum ex tribus nihil queat ratione monstrari, id est, nec sine voluntate peccatum, nec in Deo iniquitas, nec in lege perversitas; soli illi stulti, impudentes et impii demonstrentur.

Aug.—Erubesce: non fuit Ambrosius Manichæus, cum diceret hominem prius subire delictorum contagium, quam vitalis spiritus munus haurire. Sed nec ista delicta, nisi ex voluntate exstiterunt, unde originem trahunt: et ideo nec in Deo est iniquitas, qui propter hoc posuit nascentibus grave iugum: nec in lege perversitas, in qua hoc discitur esse verissimum; quod et ipsi videretis, nisi vos potius perversos oculos haberetis.

22. *Iul.*—Hæreat igitur hoc maxime prudentis animo lectoris, omnibus Scripturis sacris solum illud, quod in honorem Dei Catholici sapiunt, contineri, sicut frequentium sententiarum luce illustratur: et sicubi durior elocutio moverit quæstionem, certum quidem esse, non ibi id quod iniustum est, loci illius auctorem sapuisse; secundum id autem debere intellegi, quod et ratio perspicua, et aliorum locorum, in quibus non est ambiguitas, splendor aperuerit. Iam igitur eius cum quo agimus verba ponamus. Equidem [1150] in illo capite dictorum suorum, quod usque ad figulum peccatorum Deum suum adduxerat, contra quod libro superiore confliximus, tenuiter dixit, per unum hominem

hombres, proposición que combatimos en el libro primero, dice de una manera discreta que el pecado entró en el mundo por un hombre, pero no se demoró en la explicación de este pasaje. Sin embargo, después de disputar con abundancia de palabras contra el extracto que dice le fue enviado, llega al lugar de mi libro que se propone atacar; mas al no obtener lo que prometió, pasa a este texto ya citado del Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo*; y se afana por explicar el texto según su doctrina. Por eso, dejando en el arcén otras cosas, ciño mi estudio a este pasaje de su obra, con el fin de cumplir mi promesa de resolver en mi segundo libro esta cuestión y mostrar el valor de sus argumentos, para no dar la impresión de un fraude si doy mi interpretación, que es la católica, y omito la suya».

Ag.—Di más bien que tu interpretación es pelagiana, no católica. La católica consiste en demostrar la justicia de Dios en los sufrimientos y torturas tan grandes de los niños; sufrimientos que no existirían en el paraíso si la naturaleza humana no hubiera sido viciada por el pecado y con toda justicia condenada.

Interpretación pelagiana en Juliano

23. *Jul.*—«Refuté en mi primer libro la doctrina que formula ahí: En efecto, como el pecado es obra del diablo, ya lo contraigan los niños de una unión legítima o ilegítima;

peccatum intrasse in mundum: non est autem in expositione loci ipsius immoratus. Postquam vero multis verbis contra illa excerpta, quæ ad se confirmat missa, disseruit, pervenit ad aliquem dictorum meorum locum, *(177)* quem sibi quasi oppugnaturus obiecit; sed nihil secundum id quod fuerat pulsatus referens, ad hanc Apostoli sententiam convolavit, in qua dicit, per unum hominem peccatum intrasse in mundum; et secundum dogma suum, contextum loci ipsius exponere molitus est: propter quod ego, prætermissis aliis, ad eam properavi partem, ut quia me promiseram hanc esse quæstionem in secundo volumine soluturum, et fidem promissionis implerem, et argumentatio illius quæ esset ostenderem, ne putarer fecisse fraudem, si illius expositione suppressa, eam quam catholicam fatemur inferrem.

Aug.—Pelagianam illaturus es, non catholicam. Catholica illa est, quæ ostendit iustum Deum in tot ac tantis pœnis et cruciatibus parvulorum; quos in paradiso ullus eorum nulla æquitate sentiret, si natura humana vitiata peccato, et merito damnata non esset.

23. *Iul.*—Retractans igitur in primo opere meo sententiam eius, qua dixerat: «Nam sicut peccatum, sive hinc, sive inde trahatur a parvulis, opus est diaboli; sic homo, sive hinc, sive inde nascatur,

así el hombre es obra de Dios, ya nazca de una u otra unión [7]. Reproduzco ahora el texto de mi razonar tal como se encuentra en mi libro, en gran parte escamoteado por mi adversario».

Ag.—La doctrina que defiendes es tan verdadera como la mutilación que me atribuyes; el autor del extracto que me fue remitido transcribió de tu obra lo que quiso y como le plugo, con plena libertad y según su criterio.

La rendija y la puerta

24. *Jul.*—«Yo te respondí: "Ciertamente, tú, salvo el respeto debido a tu magisterio, tergiversas; pero advierte que la verdad no te da licencia para divagar. Estamos de acuerdo, el pecado es obra de una mala voluntad o es obra del diablo; mas ¿cómo este pecado se instala en el niño? ¿Por su voluntad? No existe en él. ¿Por su ser físico? Es obra de Dios. ¿Por su unión con el alma? Esta no viene de un germen material, sino que es una nueva creación de Dios. ¿Por el uso del matrimonio? Es una acción de los padres, y tú has dicho que este acto no es en ellos culpable, y si éste no es tu verdadero pensamiento, como lo indica la continuación de tu razonar, se ha de condenar el matrimonio por ser causa de un mal.

Sin embargo, el acto matrimonial no tiene entidad propia; es un movimiento que realizan dos personas en su unión; por consiguiente, los padres que, con su cópula, fueron causa

opus est Dei»: ita autem a me nunc hic refertur, sicut in meo opere continetur, unde maximam partem fuerat iste furatus.

Aug.—Sic vera disputas, quomodo verum est quod ego illa furatus sum: cum potius ille cuius chartula mihi missa est, quod voluit atque ut voluit, ex opere tuo, arbitrio suo iudicioque transtulerit.

24. *Iul.*—Respondi ergo ibi: «Tu quidem (pace *(178)* magisterii tui dixerim) tergiversaris: sed intellege quod ademerit tibi veritas licentiam pervagandi. Ecce enim et nos acquiescimus quia peccatum opus est malæ voluntatis, vel opus est diaboli: sed per quid hoc peccatum invenitur in parvulo? Per voluntatem? At nulla in eo fuit. Per formam corporis? Sed hanc Deus tribuit. Per ingressum animæ? Sed nihil debet semini corporali, quæ nova a Deo conditur. Per nuptias? Sed hæ pertinent ad opus parentum, quos in hoc actu non peccasse præmiseras [a]: quod si non vere id concesseras, sicut processus tui sermonis indicat, ipsæ sunt exsecrandæ, quæ causam fecerunt mali. Verum illæ substantiam propriam non habent; sed **[1151]** nomine suo personarum opus indicant: parentes igitur, qui conventu suo causam fecere peccato, iure

[7] Ag., *De nupt. et conc.* 1,1,1: PL 44,413.
[a] promiseras CSEL

del pecado, son los culpables. Ya no se puede poner en duda que los esposos merezcan suplicio eterno, pues, por su medio, el diablo llega a ejercer su poder sobre los hombres. Y si admites esta conclusión, renuncias a todo lo que afirmado habías con anterioridad, es decir, que el hombre era obra de Dios. Porque, si los niños provienen de la unión carnal, si el pecado de la humanidad se deriva de nuestro origen y si este mal es causa del poder del diablo sobre las almas, es necesario que el diablo sea autor del hombre, pues de él nacemos".

Y a continuación, por segunda vez, cité sus mismas palabras: "Como el pecado, de cualquier modo que se contraiga, es obra del diablo; así el hombre, cualquiera sea la causa de su origen, es obra de Dios". Yo, al momento, me levanté contra él en estos términos: "Cuando pienso en estas palabras que el temor arranca de tus labios, en las que afirmas no es un mal el matrimonio, no puedo contener la risa al leer estos otros argumentos tuyos. Si de verdad crees en un Dios creador de los hombres y que los esposos son inocentes, piensa que es imposible derivar de ellos la existencia de un pecado original. Pues no peca ciertamente el niño que nace, ni peca el padre que engendra, ni peca el que crea; ¿por qué ocultas rendijas, en medio de tantos avales de inocencia, imaginas entró el pecado?"»

Ag.—Es suficiente la respuesta que di a tus palabras [8], tal como en tu libro las leí. Juzgo, sin embargo, es mejor escu-

damnabiles. Ambigi ergo iam non potest, coniuges æterno supplicio mancipari, quorum labore actum est ut ad dominatum exercendum in homines diabolus perveniret. Quod si concesseris, illud totum quod antea tenuisse videbaris amittes, id est, quod hominem Dei opus dixeras. Necessario quippe sequitur, quia per commixtionem corporum origo progenitis est, si per originem malum in hominibus, per malum ius diaboli in homines, diabolum esse auctorem hominum, a quo est origo nascentium». Post quæ ipsius denuo verba repetivi: «Nam sicut peccatum, sive hinc, sive inde trahatur, opus est diaboli; sic homo, sive hinc, sive inde nascatur, opus est Dei». Ac protinus insurrexi hoc modo: «Cum illam vocem timoris tui cogito, qua dicis nuptias malum non esse, istos alios sermones tuos sine risu considerare non possum. Si enim credis a Deo homines fieri, et esse coniuges innocentes, vide *(179)* quam stare non possit, trahi ex his originale peccatum. Certe non peccat iste qui nascitur, non peccat ille qui genuit, non peccat ille qui condidit: per quas rimas inter tot præsidia innocentiæ, peccatum fingis ingressum?»

Aug.—Iam his verbis tuis, etiam cum ipsos libros tuos legissem, respondisse me sufficit. Verum et hic admoneo, Apostolum potius

[8] Cf. *C. Iul.* lib. 3 n. 54-57.

char antes al Apóstol que a ti; él nos indica, no una oculta rendija, sino un portalón abierto, por el que *entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres, porque todos pecaron.* Cuando inicies el comentario a estas palabras en tu sentido, no en el del Apóstol, se verá cuál es la sana doctrina contra la que diriges tu zigzagueante verborrea.

Contesta Agustín

25. *Jul.*—«Este pasaje, tomado de mi primer libro, lo cita mi adversario en su libro segundo, pero con interpolaciones [9]. Porque omite, pienso que con intención, cuanto dije acerca de la formación del cuerpo, de su unión con el alma, creada en cada uno de nosotros por Dios, según la razón, la autoridad de la ley sagrada y de la Iglesia católica lo confirman».

Ag.—El que haya leído mis seis libros, en los que refuto los cuatro tuyos, y que el compilador tomó de tu primer libro lo que quiso y como quiso, y al que respondí en la obra que ahora, con vana charlatanería, te empeñas en refutar; verá, repito, el lector cómo contesté en mi primer libro y que nada, con intención, he omitido, como tú afirmas. La omisión es del compilador de la obra y a ella respondo, y él no quiso transcribir este pasaje de tu obra, ora por abreviar, ora por no haberlo considerado de importancia para la causa que disputamos en dicho pasaje.

audiendum esse, quam te, qui non occultam rimam, sed apertissimam ianuam demonstravit, qua *peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12): quæ verba eius, cum secundum vos, non secundum ipsum, exponere cœperis, tunc apparebit cui rectitudini veritatis loquacitate tortuosissima relucteris.

25. *Iul.*—Hunc ergo de opere meo priore contextum, in hoc secundo libro suo sibi, licet cum interpolatione, proposuit. Nam et commemoratam a me formationem corporis, et ingressum animæ, quam novam in unoquoque a Deo conditam, tam ratio, quam legis sacræ Ecclesiæque catholicæ confirmat auctoritas, ut spero, arte præteriit.

Aug.—Qui legit sex libros meos, quibus refutavi quattuor tuos, de quorum primo quæ voluit, et sicut voluit, ille decerpsit, cui respondi in libro isto quem nunc frustra redarguere loquacissima vanitate conaris; sic me tibi in tertio meo respondisse reperiet, ut videat, non me arte præteriisse quod dicis; sed illum potius, cuius chartulæ respondebam, hoc de opere tuo noluisse transferre, sive studio brevitatis, sive quia pertinere non putavit ad causam.

[9] Ag., *De nupt. et conc.* 2,27,44: PL 44,461.

De nuevo, Rom 5,12

26. *Jul.*—«Sí cita lo restante de mis palabras, aunque con algunas variaciones. Y contra estas mis objeciones nada que pueda resolverlas aduce. La debilidad de sus argumentos prueba que estoy en posesión de la verdad. Te contentas con decir que el Apóstol da respuesta a todo esto cuando dice que, *por un hombre, entró el pecado en el mundo.* En este lugar, ¿qué hombre docto pensará tiene la cabeza en su sitio el que opta por silenciar lo que refutar no podía, o dé una respuesta cualquiera, apoyado en las palabras del Apóstol?»

Ag.—Las palabras del Apóstol tienen más fuerza que las mías para poder refutarlas; sin embargo, no cedes ni ante el Apóstol y prefieres corromper su sentido a corregirte.

Divagaciones de Juliano

27. *Jul.*—«Con el fin de tener de mi parte a todos los hombre instruidos, he tratado con toda lógica de averiguar cómo el pecado que es obra de una voluntad mala y se llama obra del diablo, se puede encontrar en un niño. Si es por su voluntad, nuestro adversario confiesa no existir; si por el matrimonio, es entonces obra de los padres, y nadie opina que en el acto conyugal haya pecado; o bien, si a nuestro antagonista le pesa haber hecho esta concesión, como lo manifiesta en la continuación de su obra, debe declarar culpables a los padres cuya unión le pone en bandeja al diablo un poder tiránico sobre los niños, creados a imagen de Dios.

Luego, obligado por la lógica de la disputa, añadí que admitir la existencia del pecado original era proclamar al diablo autor de los cuerpos; porque si el mal en los hombres viene de su origen, y el pecado da al diablo un derecho sobre los hombres, es el diablo creador de los hombres, pues interviene ya en su nacimiento. Mas como nuestro adversario comprende que así los traducianistas se ven encerrados en el antro de los maniqueos, giré la llave, para dejar una escapada a los cautivos, y avisé a mi adversario que, si de veras cree en el Dios creador de los hombres, sencillamente confiese que los esposos son inocentes y entienda que de ellos no se puede derivar el pecado original. "Con toda certeza, dije, no peca el que nace, ni peca el que engendra, ni peca el Creador; ¿por qué ocultas rendijas, entre tantos baluartes de inocencia, imaginas entró el pecado?"

¿Qué se puede, por favor, encontrar más santo, verdadero, transparente, breve, firme, que el establecer, después de estos tres puntos que mi adversario concede, un cuarto en el que radica mi conclusión última? Porque después de una o dos conclusiones fluye de las dos primeras una tercera. ¿Qué puede impedirme que, después de estas tres premisas, pueda añadir una cuarta conclusión que fluye de las tres primeras? Y todo esto en la segunda discusión, porque en la primera me concede mi adversario cinco o seis proposiciones de las que se deduce una conclusión legítima e irrefutable».

(180) **26.** *Iul.*—Iam reliqua, licet aliquibus sermonibus variata, contexuit. Contra has ergo obiectiones meas nihil quo repercuterer excogitavit: sed verum **[1152]** me collegisse, argumentandi inopia confessus, dicit mihi ad hæc omnia Apostolum respondere, qui pronuntiet, per unum hominem peccatum intrasse in hunc mundum. In quo loco, quis eum eruditus sanum habuisse caput æstimet, qui non intellexerit aut prætereunda sibi esse contra quæ nihil poterat invenire, aut quæcumque excogitanda quæ referret obiectis, ad quorum confirmationem Apostoli verba coniungeret.

Aug.—Sed melius verbis apostolicis refelleris quam meis: nec tamen et apostolicis cedis: sed mavis etiam ipsa pervertere, quam te corrigere.

27. *Iul.*—Quæsivi ergo consequentissime, ut omnis mecum eruditio recognoscat [a], peccatum quod opus est malæ voluntatis, et opus diaboli dicitur, per quid inveniretur in parvulo: si per voluntatem, at nullam in eo fuisse, etiam hic, cum quo agimus, confitetur; si per nuptias, sed has pertinere ad opus parentum, nemo qui dubitet, quos in hac commixtione non peccasse præmiserat [b]: aut si concessionis huius pæniteret disputatorem, sicut processus operis indicabat; profiteretur esse reos parentes, quorum conventu regnum in imaginem Dei diabolo pararetur: et addidi, necessariis disputationum gradibus, per originale peccatum auctorem corporum diabolum definiri: quia si per originem malum in hominibus, per malum *(181)* ius diaboli in homines; diabolus est auctor hominum, a quo est origo nascentium. Quæ quoniam in antro Manichæorum Traducianos esse clusura deprehenderat: verti clavem, ut præberem captis effugium; admonuique, ut si vere a Deo crederet homines fieri, pureque confiteretur esse coniuges innocentes, intellegeret trahi non posse ex his originale peccatum. «Certe non peccat», inquam, «iste qui nascitur, non peccat ille qui genuit, non peccat iste qui condidit: per quas rimas, inter tot præsidia innocentiæ, peccatum fingis ingressum?» Quid potuit, rogo, sanctius, quid verius, quid lucidius, quid brevius, firmiusque componi, quam post tria sumpta quæ inimico concedente susceperam, inferrem quartum, in quo erat summa conclusio? Nam cum uno nonnunquam, aut duobus sumptis, tertium necessario colligatur, qua lege mihi post tria concessa, quartum quod his adhæret, non liceret inferre? Et hoc quidem in secunda disputatione: ceterum

[a] recognoscit CSEL
[b] promiserat CSEL

Ag.—Mira cómo divagas por muchas cuestiones por temor a que te condenen las palabras del Apóstol, si se escuchan sin prejuicios, como ya en juicio te condenó la Iglesia católica [10]. Corre a donde quieras, detente donde te plazca, multiplica a capricho tus voluntades, porque cuando la nave de tus falacias arribe al puerto de la verdad, irás, sin duda, a pique.

Insiste Juliano en la rendija

28. *Jul.*—«Dirijo ahora la palabra a mi adversario. Me concedes ser el pecado obra de la voluntad y, en buena lógica, puedo al momento arguir: no existe en los niños voluntad de pecar, luego no hay en los niños pecado. Mas, para oprimirte bajo el peso de muchos testimonios, dispuse escalonadas mis preguntas y averiguar cómo es posible encontrar en los niños pecado. ¿Acaso por un acto de su libre querer? No hay en ellos, tú lo admites, acto ninguno de su voluntad. Acto seguido te pregunté si acaso eran culpables por tener miembros deformes. Y convienes conmigo ser Dios el autor de estos miembros y, en consecuencia, son buenos. Insté, en tercer lugar, si pensabas que el pecado era consecuencia de la unión del alma con el cuerpo. Pero es cierto que el alma es una nueva creación y nada de común tiene con la semilla que da origen al cuerpo. Y como no encontrabas otros argumentos,

in priore, quinque mihi aut amplius conceduntur, post quæ fit legitima invictaque conclusio.

Aug.—Vide quam per multa vageris, timens ne Apostoli verba sine tuis præiudiciis audita te damnent, sicut iam Ecclesia catholica iudicante damnarunt. Sed excurre quo volueris, remorare quantum volueris, multiplica gyros tuos quaquaversum volueris: quandocumque ad eadem verba veritatis navis [1153] fallaciarum tuarum pervenerit, sine dubio naufragabis.

28. *Iul.*—Iam igitur ad eum convertamur. Dederas mihi, peccatum opus esse voluntatis: potui statim dicere *(182)* consequenter: Voluntas autem quæ peccet, in parvulis nulla est; peccatum igitur in parvulis non est. Verum ut pluribus premereris testibus, interrogavi sensim, per quid hoc peccatum inveniretur in parvulo; ne forte per voluntatem? Post quod, te connivente, suscepi nullam in eo fuisse conscientiam voluntatis; adiunxi, ne per primam culpam membrorum lineamenta traxisset. Sed hæc a Deo informari, et per hoc bona esse concesseras. Petivi tertium, utrum per ingressum animæ, reatum advectum putares. Sed hanc esse novam, ne [a] quidquam seminibus debere constabat. Intuli deinceps, ne (quia nihil tibi de his remanserat arguendum) nuptias, id est commix-

[10] Cf. Zósimo, *Ep. Tractoria*; Denz-Schönmetzer, *Ench. symb.* (1963) 109s.
[a] nec CSEL

te pregunté, por último, si el matrimonio, es decir, la unión de los cuerpos era obra del diablo. Y demostré —y tú lo reconoces— que esta unión era un deber de los esposos. Todos estos puntos ya resueltos, se concluye que los esposos, según tu doctrina traducianista, han de ser esclavos del diablo. Después de todo lo dicho te acusé nuevamente de creer que el diablo es el creador de los cuerpos, pues le atribuyes el acto de unión sin el que no pueden existir los cuerpos. Y esta discusión mostró de qué enfermedad padeces; la segunda reveló lo miserable que eres al sentir así, y cómo tus temores testimonian el triunfo de los católicos.

Me concedes, en efecto, ser los hombres criaturas de Dios; que los esposos son inocentes y que los niños no pueden actuar por sí mismos. Estas tres verdades concedidas, con lógica imbatible se concluye que el pecado, al no ser obra del que nace, ni del que lo engendra, ni del que lo crea, no queda grieta posible por donde pueda entrar el pecado. Y si estas conclusiones te desagradan, retracta lo que concediste y di que pecó el que engendró, o el que creó, o el que nació; de estas tres afirmaciones, la primera es insensata; la segunda, maniquea; la tercera, supermaniquea. Maniquea si acusas a los esposos, supermaniquea si piensas en Dios autor del pecado. Y si todas estas proposiciones son tan contrarias a la verdad que tú mismo temes enseñarlas, tú, el más mentecato de todos los mortales, ¿con qué impudencia persistes en negar nuestras conclusiones?»

tionem corporum, diaboli opus vocares? Sed has pertinere ad parentum operam, te quoque annuente, monstravi. Illis igitur omnibus quæ supra diximus absolutis, coniuges qui fuerant causa peccati, tradux tua diabolo mancipabat. Post quæ omnia, quod tibi propinquabat impegi, ut dicerem credere te diabolum auctorem corporum, cui commixtionis operam, sine qua origo corporum esse non poterat, deputasses. Et hæc quidem disputatio, quo morbo oppressus esses, ostendit: illa autem secunda, et te miserabilem cum eiusmodi sensibus, et Catholicos etiam timoris tui suffragio invictos probavit. Te enim dante, a Deo fieri homines, et esse coniuges innocentes, ac parvulos per se nihil operari: his tribus sumptis, irrefutabiliter illatum est, cum non peccat ille qui nascitur, non peccat ille qui genuit, non peccat iste qui condidit, nullam remansisse rimam, per quam peccatum doceatur ingressum. Tibi ergo si [b] displicet quod collectum est; abnue quod dedisti, et dic aut illum peccasse qui genuit, aut illum qui condidit, aut istum qui natus est: ex quibus unum insanum est, aliud Manichæum, tertium supra Manichæos: insanum, si dixeris delin*(183)*quere parvulos; Manichæum, si accusaveris coniuges, supra Manichæos, si peccati Deum æstimaris auctorem. Quod si hæc omnia tam aliena sunt a vero, ut adhuc ea metuas

[b] si *om.* CSEL

Ag.—Cuando llegues a las palabras del Apóstol encontrarás, no una rendija, sino una puerta abierta de par en par, por la que entró el pecado en el mundo; puerta que tú te empeñas en cerrar; pero serás confundido con toda tu verborrea, por boca de lactantes y niños que prefieren a tus alabanzas un Cristo salvador y confiesan su evidente miseria, no con tortuosas disputas, sino con lágrimas silenciosas; miseria que no hubieran experimentado en el paraíso si el primer hombre hubiera permanecido en justicia y santidad.

Respuesta válida

29. *Jul.*—«Entran aquí en juego cuatro personas: Dios creador, los dos padres que proporcionan la materia al Creador y el niño que nace. En este coro dices habitar el pecado. Pregunto: ¿De quién viene el pecado? ¿De Dios? Tú lo niegas. ¿Del padre? Niegas también. ¿De la madre? Igualmente lo niegas. ¿Del niño? Niegas aún. No quieres, empero, admitir como conclusión que no puede existir el pecado en estas cuatro personas, pues ninguna de estas cuatro lo puede cometer».

Ag.—Di lo que quieras; alguna vez llegarás a las palabras del Apóstol, y todo el que las recuerde, al examinar los diferentes pasajes de tu argumentación, que no quiero constantemente repetir por temor a fatigar al lector, su mismo recuerdo será una respuesta a tus palabras.

libere confiteri; qua impudentia, homo omnium amentissime, hoc quod a nobis illatum est, persistis negare?

Aug.—Cum ad verba Apostoli veneris, ibi non rimam invenies, sed apertissimam ianuam, qua peccatum intravit in mundum: quam conaberis quidem claudere; sed ex ore infantium atque lactentium, salvatorem potius Christum, quam te laudatorem quærentium, et non anfractuosis disputationibus, sed mutis fletibus miseriam suam multo certius contestantium (quam profecto, si primi hominis rectitudo et [1154] beatitudo mansisset, nullo modo in paradiso habere potuissent), cum tua tota loquacitate vinceris.

29. *Iul.*—Quattuor hic personarum causa vertitur; Dei opificis, duorum parentum de quibus materia præstatur operanti, et parvuli qui nascitur. Dicis tu in hoc choro habitare peccatum: interrogo ego, a quo fiat, utrum a Deo; negas: a patre; totidem negas: a matre; idem negas: a parvulo; negas: et adhuc non putas fuisse conclusum, quia non possit esse inter hos quattuor, quod ab his quattuor nullus admittit.

Aug.—Quidquid vis dicas: ad verba Apostoli aliquando venturus es; et quisquis ea per istarum argumentationum tuarum loca singula recordatur, quæ nos assidue propter lectoris fastidium repetere nolumus, ipsa sua tibi recordatione respondet.

Por todos murió Cristo

30. *Jul.*—«¿Qué intentas persuadirnos, cuando relees las Escrituras, o nombras a los que comulgan con tu sentir, tú que ni siquiera puedes definir lo que sientes? ¿De qué te sirve enseñar que Adán pecó, verdad que no rechazo? Preguntamos cómo el pecado de Adán, muerto hace ya muchos siglos, por el que se transfiere al poder del diablo la imagen de Dios, puede encontrarse en los niños».

Ag.—Y ¿por qué no admites tú en el reino de Dios al que, siendo creado a imagen de Dios, no tiene, según tú, pecado? ¿Por qué la sangre, derramada para el perdón de los pecados, en la semejanza de una carne de pecado, se da como bebida a los niños [11] para que tengan vida, si el pecado de origen no es para ellos causa de muerte? Y, si esto te desagrada, niega que Cristo se hizo niño, niega claramente haya muerto por los niños el que *por todos murió,* de donde se sigue lo que dice el Apóstol: *Luego todos murieron y por todos murió Cristo.*

Declara abiertamente que los niños no están muertos, pues no tienen pecado, ni tienen necesidad de la muerte de Cristo, en la que han sido bautizados. Di con toda claridad lo que piensas en tu corazón, aunque ya tu razonar nos lo da a entender; declara que los niños en vano se hacen cristianos, pero piensa si tú mismo te debes llamar cristiano.

30. *Iul.*—Ad quid ergo persuadendum aut Scripturas releges, aut conscios nominabis, qui adhuc quod sentis non potes definire? Quid te iuvat, ut Adam doceas deliquisse, quod *(184)* ego penitus non refello? Quærimus, Adam ante tot sæcula mortuo, peccatum, quo in diaboli ius Dei imago transcribitur, per quid inveniatur in parvulo.

Aug.—Cur nec tu admittis in regnum Dei, nullum habentem secundum te meritum peccati, imaginem Dei? Cur ministratur sanguis, qui de similitudine carnis peccati in remissionem fusus est peccatorum, quem bibat parvulus, ut habere possit vitam, si de nullius peccati origine venit in mortem? Si hoc tibi displicet, aperte nega parvulum Christum, apere nega pro parvulis mortuum, qui *unus pro omnibus mortuus est:* unde colligitur quod dicit Apostolus: *Ergo omnes mortui sunt, et pro omnibus mortuus est* (2 Cor 5,14.15). Dic aperte: Mortui parvuli non sunt, qui peccatum nullum habent; morte pro se Christi, in qua baptizentur, non opus habent. Iam dic evidenter, quod latenter sentis, quoniam satis prodis tua disputatione quod sentis: dic, inquam, parvulos frustra fieri christianos: sed vide, utrum te ipsum debeas dicere christianum.

[11] Alusión a la costumbre de la Iglesia africana de dar la comunión incluso a los niños.

La libido no viene del Padre

31. *Jul.*—«Si el pecado es resultado de la unión de los padres, condena, en tu profesión de fe, el matrimonio, como en tu argumentación lo condenas, y ahórranos el trabajo de convencerte de que eres maniqueo. Si, por el contrario, no te atreves a enseñar esta doctrina y, sin tener en cuenta las reglas del razonar, te inclinas, contumaz, en favor de los que se entregan al placer de la carne, y pretendes, por un inaudito prodigio de tu argumentación, insinuar que la unión carnal es en sí una pasión diabólica, y cuando en hechos se traduce es para los padres fuente de un placer voluptuoso y para los niños principio de pecado, y así revelas tu locura y torpeza; pero, por favor, no pretendas creer que no tenemos libertad para defender la gloria de Dios y la inocencia de los niños, mientras a ti te es lícito y te place acusar a Dios y excusar el movimiento carnal de los lujuriosos, que llamas *libido*».

Ag.—Cualquier inclinación que te lleve a tejer el elogio de la libido, es decir, de la concupiscencia de la carne, lo cierto es que el apóstol Juan dice que no viene del Padre, sino del mundo, y por eso el diablo es, con justo derecho, el príncipe de este mundo. Dios es el creador del mundo, lo sabemos. Y de este mal de la concupiscencia hace buen uso la castidad conyugal, y la regeneración espiritual borra la culpa que este mal causa en los niños. Mientras no pienses así, serás pelagiano, no católico; y estarás en contradicción con las Es-

31. *Iul.*—Si per commixtionem parentum: damna nuptias professione, quas argumentatione condemnas; et deme nobis laborem, quo te convicimus esse Manichæum. Sin autem tu non id audes dicere, ac ratione contumax concumbentibus inclinaris, ut per argumentorum hactenus inaudita portenta, dicas libidinem diabolicam esse, eamque in sensu coeuntium positam, ad voluptatem parentum, ad reatum pertinere nascentium, tuam quidem amentiam et turpitudinem prodis: sed precor ne tibi tantum arroges, ut putes nobis *(185)* liberum non esse cum **[1155]** honore Dei nascentium innocentiam contueri; cum tibi liceat et libeat, cum accusatione Dei, a reatu quem dicis libidinis, libidinantium membra purgare.

Aug.—Quolibet pruritu libidinem, id est, concupiscentiam carnis laudes, dicit eam Ioannes apostolus a Patre non esse, sed ex mundo esse (cf. 1 Io 2,16): propter quam recte dicitur diabolus princeps mundi esse (cf. Io 12,31). Nam scimus quod mundum Deus fecerit. Hoc ergo malo concupiscentiæ carnis bene utitur pudicitia coniugalis; eiusque mali reatum a nascentibus tractum solvit regeneratio spiritualis. Hoc quamdiu non sapis, non catholicus, sed Pelagianus futurus es; et Scripturis sanctis, quantumlibet eas defendere tibi videaris, contradicturus es. Me autem quoties propter hoc cui contradicis, Manichæum dicis; pro-

crituras sagradas que te parece defender. Y cuantas veces combates esta doctrina me llamas maniqueo, sin temor a injuriar al que dice que por los órganos de la generación y el placer de la concupiscencia se contrae la mancha del pecado, aun antes de recibir el soplo de vida. Y este hombre es Ambrosio, ¡oh Juliano! En tu demencia llamas a Ambrosio maniqueo.

Ni se condena la carne ni se elogia la libido

32. *Jul.*—«Al proclamar que la concupiscencia de la carne ha sido plantada en el hombre por el príncipe de las tinieblas y que es árbol del diablo, que produce, como fruto natural, el género humano, con toda evidencia declaras que el diablo, no Dios, es el creador del hombre; y con este dogma, colmo de la impiedad, se condena el comercio de los esposos, es decir, la unión de los sexos y toda carne».

Ag.—No se condena la carne, pero tampoco se la elogia como si sana estuviera, sino que, como tú mismo confiesas, necesita ser sanada por su Creador y Salvador. Y aquellos en los que no es regenerada serán, sin duda, condenados.

Escritores que piensan como Agustín

33. *Jul.*—«Mas cuando, según tus palabras sacrílegas, añades que el placer que experimentan los esposos en el acto de la generación es algo diabólico, y que el movimiento de los órganos genitales es obra del diablo; pero que los miembros

fecto et illum dicis, qui hominem membris genitalibus infusum, et concupiscentiæ voluptate concretum, ante dicit excipere delictorum contagium, quam vitalis spiritus munus haurire. Ambrosius est iste, Iuliane: Ambrosium Manichæum dicis, insane.

32. *Iul.*—Nam cum pronuntias, concupiscentiam carnis a principe tenebrarum in homine fuisse plantatam, eamque esse diaboli fruticem, ex se humanum genus quasi poma propria proferentem; absolute quidem proderis, quod non Deum, sed diabolum dicas hominum conditorem: quo dogmate impiissimo, et coniugiorum negotium, id est, genitalium admixtio, et caro cuncta damnatur.

(186) *Aug.*—Non damnatur: sed non a te quasi sana laudetur, ut etiam te confitente, a suo Conditore ac Salvatore sanetur. Nam hoc in quibus non fit, sine ulla dubitatione damnabitur.

33. *Iul.*—Cum vero post hoc sacrilegium adiungis, et dicis, profiteri te diabolicam quidem esse gignentium coniugum voluptatem, diabolicam genitalium commotionem; sed tamen et ipsa membra quæ moventur,

que se excitan y los esposos que este placer experimentan no son culpables; mientras acusas a los nuevos hombres, es decir, a la masa informe, obra divina en los concebidos, no te diferencias de la impiedad maniquea, sino que, en un arrebato de furor, cedes a una cólera tan sin control, que necesitas más de un curandero que de un cirujano, si tu voluntad e intención no fueran atestiguadas, en este punto, por gran número de hombres y las numerosas citas que haces de la Escritura no hablasen claro de tu obstinación».

Ag.—Oigo, sin indignación, tus injurias, pues las comparto con doctores de la Iglesia cuando enseñan que el pecado entró en el mundo por un hombre, y en este sentido, y no en el falsísimo de Juliano, entienden el texto del Apóstol. Se llaman, omito a otros muchos, Cipriano de Africa, Hilario de Francia, Ambrosio de Italia y Gregorio de Grecia. Y vuestra herejía fue condenada ya antes de nacer por estos jueces, de sabiduría y prudencia consumadas, en los que, sin vana presunción, puedes encontrar todas las cualidades deseadas.

Juzgue el lector quién tiene razón

34. *Jul.*—«Lee, sobre este tema, el cuarto libro de mi obra y comprenderás que, so pretexto de combatirlo, defiendes la causa del diablo, tu padre, y de la libido, tu madre».

Ag.—Leí tu cuarto libro y a todo contesté en el sexto mío. Cuál de los dos sea el vencedor, júzguelo el piadoso lector de ambos.

et coniuges qui voluptate afficiuntur, reos non esse; verum pro his omnibus novos homines, id est, rude opus in nascentibus deitatis accusas: nihil quidem de Manichæorum impietate deponis; sed tam immanem moti capitis ostendis furorem, ut consequentius fovendum, quam amputandum iudicaretur, nisi voluntatem ac studium in hac re tuum, et multorum eversio, et tua obstinatio, et Scripturarum multiplicatio loqueretur.

Aug.—Has contumelias non indignanter audire debeo, cum his Ecclesiæ doctoribus, qui per unum hominem in mundum introisse peccatum, sic intellegunt, ut rectus Apostolus loquitur, non ut Iulianus perversissimus opinatur. In his sunt, ut alios taceam, Afer Cyprianus, Gallus Hilarius, Italus Ambrosius, Græcus Gregorius: a quibus eruditissimis prudentissimisque iudicibus, quales te non invenire vana præsumptione conquereris, hæresis vestra prius est damnata quam nata.

[1156] 34. *Iul.*—Lege et de hoc quartum operis mei librum: et quantum diabolo, quem patrem tuum dicis, ac libidini matri tuæ, sub criminandi specie blandiaris, intelleges.

Aug.—Legi etiam quartum tuum, et meo sexto ad eius tibi cuncta respondi; quis autem nostrum vicerit, iudicet pius lector amborum.

Generación, no imitación, en Rom 5,12

35. *Jul.*—«Veamos ya las palabras del Apóstol, que, según tú, responden a todas las dificultades que propuse. "El Apóstol, dices, ha contestado a todas las cuestiones; porque no acusa la voluntad personal de los niños, voluntad que no es capaz de pecar; ni condena el matrimonio en cuanto matrimonio, instituido y bendecido por Dios; ni acusa a los padres cuando de una manera lícita y legítima se unen para la procreación de los hijos; sino que dice que *por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasa por todos los hombres en el que todos pecaron.* Si nuestros adversarios escuchasen con oídos y espíritu católico estas palabras, no se rebelarían contra la fe y la gracia de Jesucristo; ni tampoco, en vano esfuerzo, se agotarían por interpretar, violentando palabras tan claras y trasparentes en sí mismas, en sentido favorable a su herética doctrina; ni enseñarían que el Apóstol quiso decir en este pasaje que Adán fue el primero en pecar y que todo hombre que quiere pecar, halla en él ejemplo que imitar, y que el pecado, evidentemente, pasa de uno a todos, no por generación, sino por imitación. Cierto es que si el Apóstol hablara de un pecado de imitación no habría dicho que el pecado entró en el mundo por un hombre, sino por el diablo; y que el pecado pasó a todos los hombres. Pues del diablo está escrito: *Le imitan sus partidarios.* Pero dijo: *Por un hombre,* del que arranca la descendencia de los

(187) **35.** *Iul.*—Verum iam Apostoli verba videamus, quem mihi ad omnia, quem supra posui, respondere dixisti: «Ad omnia ista huic respondit Apostolus, qui neque voluntatem arguit parvuli, quæ propria in illo nondum est ad peccandum; neque nuptias, in quantum nuptiæ sunt, quæ habent a Deo non solum institutionem, verum etiam benedictionem; neque parentes, in quantum parentes sunt, invicem licite atque legitime ad procreandos filios coniugati: sed, *Per unum,* inquit, *hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Quod isti si catholicis auribus mentibusque perciperent, adversum fidem gratiamque Christi rebelles animos non haberent, neque conarentur inaniter, ad suum proprium et hæreticum sensum hæc apostolica verba tam dilucida et tam manifesta convertere, asserentes hoc ideo dictum esse, quod Adam peccaverit primum, in quo de cetero, quisquis peccare voluit, peccandi invenit exemplum; ut peccatum scilicet non generatione ab illo uno in omnes, sed illius unius imitatione transiret. Cum profecto, si Apostolus hic imitationem intellegi voluisset, non per unum hominem, sed per diabolum potius, in hunc mundum peccatum intrasse, et per omnes homines pertransisse dixisset. De diabolo quippe scriptum est: *Imitantur eum, qui sunt ex parte ipsius* (Sap 2,25). Sed ideo:

hombres para enseñar que por generación venía a todos el pecado original" [12]».

Ag.—Has citado palabras de mi libro; di ahora en qué sentido hay que interpretar las palabras del Apóstol en mi pasaje aducidas, y esto para que se manifieste, con mayor claridad, que eres un hereje cuando, al tejer el elogio de los niños, les privas de un Salvador.

La dialéctica en materias de fe no sirve

36. *Jul.*—«El lector erudito de nuestras obras, sea el que sea, comprende que abusas de la ignorancia de tus secuaces y con palabras ambiguas disimulas tu pensamiento. En cuanto al resto del vulgo, del que dice el profeta dirigiéndose a Dios: *Tratas a los hombres como a los peces del mar,* todo parece conspirar contra ellos para dejarse engañar, e incapaces de un sano discernimiento, piensan que existe verdadera afinidad en las cosas cuyos nombres se aproximan. Para determinar lo que es consecuente, lo que es contradictorio, lo que las reglas venerables e inflexibles de la lógica permiten deducir de las premisas concedidas, es preciso gran atención y caudal de ciencia».

Ag.—Aún sigues dando vueltas en busca de dialécticos y evitando los jueves eclesiásticos. Dinos de una vez cómo hay que entender las palabras del Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.* Quizá tú las entiendas mejor que aquel que dijo: «Todos mueren en Adán, porque *por un hombre*

per unum hominem dixit, a quo generatio utique hominum cœpit, ut per generationem doceret iisse per omnes originale peccatum».

Aug.—Dixisti verba libri mei, dic iam quemadmodum accipienda sint quæ ibi posui verba Apostoli: ut magis *(188)* magisque manifesteris hæreticus, laudatorem te supponendo, ut auferas parvulis Salvatorem.

36. *Iul.*—Abuti te imperitia faventium tibi, et delitescere sub ambiguitate verborum, quicumque ille fuerit operum nostrorum eruditus lector, intellegit. Reliquum vero vulgus, de quo propheta loquitur ad Deum: *Æstimasti homines sicut pisces maris* (Hab 1,14); mutua prægressione decipitur, ac salutiferæ discretionis ignarum, totum putat coniungi posse rebus, quod viderit vocibus esse sociatum. Quid vero sit consequens, quid repugnans, quibusque concessis quid lex inexpugnabilis et veneranda orationis [a] cogat inferri, nisi doctissimus attentissimusque non iudicat.

Aug.—Adhuc circuis quærendo dialecticos, et vitando ecclesiasticos iudices. Dic iam quomodo accipiendum sit: *Per unum hominem peccatum intravit in* [1157] *mundum:* melius videlicet hoc intellegens, quam ille qui dixit: «Omnes in Adam moriuntur, quia *per unum hominem*

[12] Ag., *De nupt. et conc.* 2,45: PL 44,482.
[a] reverenda rationis CSEL

entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres en el que todos pecaron. La culpa de uno es muerte de todos» [13]. Y el mismo autor en otro lugar: «Existió Adán y en él todos existimos, pereció Adán y en él todos perecimos» [14]. Es Ambrosio el que habla, no uno cualquiera del vulgo, de esa muchedumbre ignorante que tú, con la cerviz erguida e impúdico orgullo, desprecias con el pretexto de que no es capaz de juzgar de tu doctrina. Ambrosio es, repito, al que en ningún sentido te puedes comparar en literatura profana, de la que mucho alardeas; y en letras sagradas escucha o lee a Pelagio, tu maestro, y él te dirá quién es, y no te aferres a una opinión contraria a la de un doctor tan egregio.

Explique Juliano Rom 5,12

37. *Jul.*—«El motivo que nos impulsa, sintiendo pena por la ruina de las Iglesias, a provocar un examen de hombres ilustres por su prudencia, para poder conocer, no lo que se dice, sino lo que se dice con lógica, es porque, si se discutiese ante una asamblea de este género, no se te permitiría sostener lo que antes habías negado, o negar lo que habías afirmado; pues en tu libro, en el que no respetas ninguna regla de pudor, haces un conglomerado con las enseñanzas de católicos y maniqueos, contento con que se diga que has respondido; y consideras como ocupación sin sentido valorar el peso de tus discursos y su consistencia».

peccatum intravit in hunc mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt (Rom 5,12). Illius igitur culpa mors omnium est». Et idem ipse alibi: «Fuit Adam, et in illo fuimus omnes; periit Adam, et in illo omnes perierunt». Ambrosius est ille, non quicumque de vulgo, cuius imperitam multitudinem non valentem de tuis disputationibus iudicare, nimis alta cervice et proterva fronte contemnis: Ambrosius est, inquam, cui nulla ex parte in ipsis litteris sæcularibus, de quibus multum inflaris, æquaris; in ecclesiasticis vero quis ille sit, audi vel *(189)* lege Pelagium doctorem tuum, et noli amare sensum a sensu tanti huius doctoris alienum.

37. *Iul.*—Et hoc est propter quod maxime, miserantes Ecclesiarum ruinas, ad virorum prudentia illustrium provocamus examen, ut non quid dicatur, sed quid consequenter dicatur appareat. Si enim sub tali concilio disceptaretur; tibi utique non liceret, aut quod negaveras inferre, aut quod affirmaveras denegare: in libro vero tuo, quem nulla pudoris censura castigat, et quod Catholici dicunt, et quod Manichæi, confidenter [a] agglomeras, hac sola opinione contentus, si respondisse

[13] Ambrosio, *In Luc.* 4,67: PL 15,1717.
[14] Ibídem 15,24: PL 15,1852.
[a] confitentur CSEL

Ag.—Di ya, por favor, cómo se han de entender estas palabras: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.* ¿Por qué esas calumnias, esas injurias, esas tergiversaciones? Si en una asamblea cuya sentencia pareces desear tomasen asiento Cipriano, Hilario, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Juan de Constantinopla, por no citar otros, ¿te atreverías a pedir jueces más sabios, prudentes y veraces? Pues bien, todos estos claman contra vuestros dogmas y condenan en sus escritos los vuestros. ¿Qué más deseas? Todo esto queda suficientemente probado en mis libros primero y segundo que contra los cuatro tuyos publiqué; pero aún estoy dispuesto a escucharte. Dime ya cómo se han de entender estas palabras del Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.*

Pecado y castigo

38. *Jul.*—«Por último, sin vacilación me concedes lo que te pedí y pesando las conclusiones confiesas tu impotencia para atacar mis posiciones y declaras que el apóstol Pablo ya refutó cuanto dijimos, e introduces al Apóstol confirmando tus doctrinas. Dices: "No acusa el Apóstol la voluntad del niño, pues en él no existe voluntad de pecado" [15]. Si esto concedes, queda bien sentado que no puede haber en el niño ningún pecado, pues la esencia del pecado, a tenor de tu definición,

dicaris: quid autem habeat ponderis oratio tua, quid constantiæ, cogitare etiam ineptum putas.

Aug.—Rogo, dic iam quomodo intellegendum sit: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum:* quid adhuc calumniaris, conviciaris, tergiversaris? Si in concilio, cuius videris desiderare iudicium, sederent Cyprianus, Hilarius, Ambrosius, Gregorius, Basilius, Ioannes Constantinopolitanus, ut alios taceam; numquid doctiores, prudentiores, veraciores iudices quærere auderes? Ipsi contra dogmata vestra clamant, ipsi scriptis suis vestra scripta condemnant: quid quæris amplius? Hoc iam in primo et secundo librorum meorum satis docui, quos contra tuos quattuor ego sex edidi: sed ecce adhuc te audire paratus sum; dic iam quomodo sit accipiendum, quod *per unum hominem peccatum intravit in mundum* (Rom 5,12).

(190) **38.** *Iul.*—Denique sine cunctatione tribuens quæ poposci, quidque ex his confectum esset aspiciens, profiteris te ad hoc quod exstruximus, imbecillum esse; apostolum Paulum illis omnibus quæ diximus, obviare; quem tamen inducis eadem quæ tu dederas, concedentem. Ais enim: «Apostolus neque voluntatem arguit parvuli, quæ propria in illo nondum est ad peccandum»: quo dato iam convictum est, nec posse in illo quodpiam esse peccatum, cuius nulla alia condicio est,

[15] Ag., *De nupt. et conc.* 2,45: PL 44,482.

consiste en que la voluntad consiente en algo prohibido por la justicia y de lo que uno es libre de abstenerse».

Ag.—Es esta una definición de pecado que no sea al mismo tiempo castigo de un pecado. Vosotros mismos reconocéis que existen realmente malas costumbres, y así destruís vuestra propia doctrina. Di, si te atreves, cómo puede ser libre la voluntad de abstenerse del mal cuando oyes decir: *No hago lo que quiero*; o niega ser mal verdadero cuando lees: *No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero.* Pero, cierto, reconozcamos que este pecado es castigo de otro pecado, y en consecuencia se ha de distinguir de la definición de pecado que consiste en un consentimiento de la voluntad con libertad para abstenerse. Comprende bien esto que digo, y declara, te lo ruego, cómo se han de entender estas palabras: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.*

Concupiscencia en el Edén y en el ahora

39. *Jul.*—«En consecuencia, si no acusa el Apóstol la voluntad personal, que reconoce no puede existir, declara que no aparece en el niño signo alguno de culpabilidad, sobre todo en presencia de la justicia, que no imputa a pecado si uno no es libre de evitarlo.

Y no contento con haberme concedido esto antes, añades: "No condena el Apóstol el matrimonio en cuanto matrimonio,

secundum definitionem quoque tuam, quam voluntas admittendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere.

[1158] *Aug.*—Hæc definitio peccati est eius, quod non est etiam pœna peccati. Nam ubi malæ consuetudinis voces esse contenditis, atque ita voces vestri dogmatis suffocatis, dic, si audes, quomodo voluntati hominis liberum sit abstinere a malo, ubi audis: *Non quod volo, ago:* aut nega esse malum, ubi audis: *Non quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago* (Rom 7,15.19). Sed utique agnoscimus, hoc peccatum pœnam esse peccati; et ideo discernendum ab illa definitione peccati, ubi voluntas hoc committit, unde liberum est abstinere. Intellege quod dico; et dic iam quæso, quomodo sit accipiendum: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum* (ib. 5,12).

39. *Iul.*—Ergo si Apostolum non arguit in illo propriam voluntatem, quam intellegit nec esse potuisse; pronuntiat utique, nec signum in eo criminis apparere, ea maxime iudicante iustitia, quæ non imputat peccatum, nisi a quo liberum est abstinere. Verum non hoc solum tribuisse conten*(191)*tus, addis: «Neque nuptias arguit Apostolus, in quantum nuptiæ sunt, quæ habent a Deo non solum institutionem, verum etiam benedictionem». Quod per se solum æque posset ad expugnandum peccatum naturale sufficere: quia si scit Apostolus, ut scit,

pues ha recibido de Dios, no sólo la institución, sino también la bendición»[16]. Estas palabras son suficientes para refutar la doctrina de un pecado natural; porque si el Apóstol sabe —y lo sabe— que el matrimonio no puede ser condenado, pues la unión de los sexos, con su inevitable placer, fue instituida y bendecida por Dios, como clima e instrumento de armonía; es imposible que tenga el diablo poder sobre el fruto de esta unión, es decir, sobre los niños inocentes, sobre todo en presencia de una justicia que no puede imputar pecado alguno si no hay libertad para evitarlo».

Ag.—No sospeches, por favor, tal placer en la unión de los esposos en el Edén, como el que ahora causa la libido, cuyos movimientos no puede la voluntad apenas dominar, y que solicita incluso a los santos; porque si es cierto que la frenan, no pueden evitar ser tentados. Dios no permita que fieles prudentes crean existió en la paz y felicidad del Edén una voluptuosidad de esta especie.

Matrimonio y lascivia

40. *Jul.*—«Examinemos el tercer punto, que nos prueba tu condescendencia y facilidad en hacer concesiones. "Ni el Apóstol, dices, condena a los padres en cuanto padres, pues se unen lícita y legítimamente con el fin de procrear"[17]. Medita tus palabras. No condena el Apóstol a los padres en cuanto padres; declara, pues, que los padres, en cuanto padres, no pueden fructificar para el diablo; en su cualidad de padres,

non esse nuptias arguendas, ad quarum conciliationem et ministerium et instrumentum pertinet a Deo instituta et benedicta sexuum cum voluptate commixtio; non potest de his diabolica germinare possessio, nec fructus earum reus est, apud eam maxime iustitiam, quæ peccatum non imputat, nisi unde liberum est abstinere.

Aug.—Noli, obsecro, cum tali voluptate commixtionem coniugum in paradiso suspicari, qualem nunc facit libido, quæ non ad nutum voluntatis exsurgit, quæ mentes etiam sanctorum, cohibenda quidem, sed tamen importuna sollicitat. Absit ut a fidelibus et prudentibus talis voluptas paradisi, talis illa pax et felicitas cogitetur.

40. *Iul.*—Consideremus et tertium, quo benignitas tua in acquiescendi facilitate cernatur. «Neque parentes, in quantum parentes sunt invicem licite atque legitime ad procreandos filios coniugati, Apostolus arguit». Expende quid dixeris, non argui ab Apostolo parentes, in quantum parentes sunt. Ideo ergo eos, in quantum parentes sunt, non posse diabolo fructificare, nec de his aliquid, in quantum parentes

[16] Ag., *De nupt. et conc.* 2,45: PL 44,482.
[17] Ag., ibid.

nada de lo que de ellos viene pertenece al diablo; los hijos pertenecen a los padres en cuanto padres, luego ni son culpables, ni están sujetos al poder del diablo ni pueden ser por él acusados.

Y para que se comprenda bien lo que ha dicho, repito: la unión sexual no interviene en la generación de los hijos sino en cuanto los esposos se convierten en padres; pero si los padres obran por sola pasión, o se desvían por caminos de adulterio, esto no puede perjudicar al niño, que nace de la fuerza vital del semen, no de los fangales del vicio».

Ag.—¿Confiesas ya que entre los esposos puede existir una culpable lascivia? Mira la conducta de esta tu bella protegida, de la que constituyes panegirista; porque estos excesos únicamente se producen cuando se cede a sus movimientos libidinosos, que reprendes en los esposos cuando se unen sin intención de engendrar hijos y se entregan a actos innecesarios para la procreación. De esta tu protegida tejes el elogio en un tono que nadie puede creer te atrevas ahora a condenarla, pues no enrojeciste al ponderar sus excelencias, pues hasta la colocaste en el paraíso de delicias.

La semilla, Dios la creó

41. *Jul.*—«Son los gérmenes creadores, no los vicios, los que se transmiten a los que nacen. La fuerza seminal la da Dios, pues, según tú mismo confiesas, la bendice».

sunt, ad diabolum pertinere pronuntiat: filii autem in tantum pertinent ad parentes, in quantum parentes sunt; igitur nec rei, nec sub regno diaboli, nec arguendi a diabolo comprobantur. Ut enim *(192)* hoc quod diximus, re[**1159**]petitione clarescat: In tantum sexuum coniunctio soboli participat, in quantum qui coniuges sunt, fiunt parentes; si autem aliquid inter se voluerint agere petulantius, vel per illicitos adulteriorum oberrare concubitus, hoc ad filios non potest attinere, qui de vi seminum, non de vitiorum obscenitate nascuntur.

Aug.—Iamne confiteris etiam inter coniuges esse posse petulantiam commixtionis? Ecce quod facit tua illa pulchra suscepta: hoc enim nisi cum ei ceditur non fit, quando ad petulantiam, quam tu quoque reprehendis, etiam coniuges liberorum procreandorum causa copulatos, nulla necessitate serendæ prolis impellit: cuius tantus laudator esse voluisti, ut nemo credat quod etiam oppugnator esse audeas; quippe quam sic laudare non erubuisti, ut eam te liberet, nec puderet, etiam in paradisi beatitudine collocare.

41. *Iul.*—Igitur ad nascentes generantium, non flagitia, sed semina pervehuntur: vim autem seminum Deus instituit, et sicut confiteri cogeris, benedixit.

Ag.—La semilla Dios la creó, pero los que saben distinguir en la naturaleza viciada el bien y el mal, no consideran un mal la naturaleza, ni el vicio, naturaleza; estos pueden discernir perfectamente entre naturaleza y vicio, y conocen lo que Dios crea y sana. Vosotros sois incapaces de distinguir esto, pues sois pelagianos, no católicos. Di ya, por favor, di en qué sentido se han de interpretar estas palabras: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.*

NI EL ENGENDRAR NI EL NACER ES PECADO

42. *Jul.*—«Los hijos no son culpables, aunque al engendrarlos pequen sus padres, pues los padres sólo lo son en relación con sus hijos, como los hijos sólo lo son en relación con sus padres. El que engendra, consta, comunica a los hijos la naturaleza, y en la naturaleza no hay culpa. Y si declaras que el Apóstol confirma lo que la razón demuestra, nosotros, con todo derecho y de acuerdo con el Apóstol, sostenemos que el pecado de los padres no se transmite a los hijos; pues el Apóstol, iluminado por el Espíritu Santo, y nosotros, guiados por la razón, y tú mismo, aplastado por la verdad que atacas, reconocemos que los padres, en cuanto padres, no son culpables; y los hijos, en cuanto hijos, es decir, antes de tener voluntad libre para actuar, no pueden ser culpables».

Ag.—Los padres, es cierto, al engendrar, son padres, y

Aug.—Semina Deus instituit: sed qui possunt in natura vitiata bonum eius a malo eius ita discernere, ut neque putent naturam malum esse, neque vitium naturam esse, ipsi possunt discernere quid horum duorum ad Deum creare pertineat, quid sanare. Sed hoc vos non potestis, quamdiu Pelagiani, non Catholici estis. Dic iam, rogo, dic iam, quomodo sit accipiendum, quod *per unum hominem peccatum intravit in mundum* (Rom 5,12).

(193) **42.** *Iul.*—Filii igitur nec tunc rei sunt, quando in eorum generatione peccant parentes: quia in tantum ad liberos suos pertinent, in quantum parentes sunt: igitur et tantum filii ad parentes pertinent, in quantum filii sunt. Naturæ quippe generantium constat germina communicare, non culpæ. Quod si, ut ratio demonstrat, ita etiam Apostolum confirmare pronuntias; merito nos, eo docente, defendimus peccata parentum ad filios pertinere non posse: quandoquidem et Apostolus Spiritu sancto clarus, et nos instructi luce rationis, et tu pondere impugnatæ a te veritatis oppressus, communiter vereque fateamur, parentes in quantum parentes sunt reos non esse: in tantum autem ad filios pertinere, in quantum parentes sunt; igitur filios in quantum filii sunt, id est, antequam aliquid per voluntatem propriam operentur, reos esse non posse.

Aug.—Parentes quidem gignendo parentes sunt, et **[1160]** filii nas-

los hijos, al nacer, son hijos. Ni el engendrar es un mal ni lo es el nacer, pues es consecuencia de la acción creadora de Dios, y ambas cosas pudieron existir en el paraíso si nadie hubiera pecado. Porque la libido de la que nos avergonzamos, no sería libido de no nacer del pecado, o ser por el pecado viciada; o incluso, sin ella, los órganos genitales estarían al servicio de los padres, como están las manos al servicio de la acción manual; o estaría tan sometida a la voluntad que nunca pudiera solicitar al que no quiera. Y que no existiría, tal como hoy es, lo prueba la castidad que ha de combatir contra estos movimientos desordenados, incluso en los casados, ora para que no se entreguen mutuamente a lascivia, ora para no resbalar hacia el adulterio; y, en los castos, para no hundirse en el consentimiento. De esta concupiscencia viene el pecado original, y he aquí por qué no quiso nacer de ella aquel que vino a quitar nuestro pecado, no a sobrellevar el suyo [18].

EDIFICIO EN RUINAS EL DE JULIANO

43. *Jul.*—«Dejemos a nuestro adversario agotar los recursos de su ingenio a la búsqueda de argumentos en favor de su doctrina maniquea; emplee todo el tiempo que quiera en esta penosa tarea; le prometo, no por orgullo, sino por religiosa convicción, que no conseguirá destruir este edificio por mí levantado».

cendo filii sunt: nec gignere autem, nec nasci malum est, quod pertinet ad institutionem Dei, et utrumque sine pudenda libidine posset in paradiso fieri, si nemo peccasset. Pudenda enim libido nisi aut peccato exorta, aut peccato vitiata esset, pudenda non esset; et aut nulla esset omnino, et sine illa ita servirent genitalia membra gignentibus, ut manus serviunt operantibus; aut ita esset subsequens voluntatem, ut nunquam posset sollicitare nolentem; qualem nunc eam non esse, castitas docet, quæ tales motus eius expugnat, et in coniugatis, ne vel inter se indecenter lasciviant, vel in adulteria prolabantur, et in quibusque continentibus, ne huic consentiendo, deiciantur. Ecce de qua trahitur originale peccatum: ecce per quam nasci noluit, qui venit, non suum ferre, sed nostrum auferre peccatum.

43. *Iul.*—Eant nunc, et omnia quidquid possunt Manichææ rationis moliantur ingenia, quam volunt longas patian*(194)*tur cogitationum ærumnas: non arroganter, sed religiose polliceor, nunquam hanc instructuram posse quassari.

[18] En el Edén, la libido, de existir, hubiera estado siempre bajo el control de la voluntad. Dentro de estos límites no cree Agustín se oponga nadie a su admisión en el matrimonio paradisíaco. Cf. *Op. imp.* 1,68; 2,122; 3,177: PL 45,1091; 1193; 1321.

Ag.—Lo que llamas edificio es un montón de escombros, que de tal manera te aprisionan que te ves forzado a elogiar lo que combates, si es que aún tienes un átomo de pureza que te haga combatir lo que alabas.

Se repite Juliano para no decir nada

44. *Jul.*—«¿Con qué descaro añades: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres en el que todos pecaron*? Palabras que interpretas como si el Apóstol enseñase que este hombre transmite el pecado por generación a todos los mortales. Pero antes habías dicho que el Doctor de los gentiles no condenaba el matrimonio, bendecido por Dios; que en el niño no existe querer para el pecado; que los padres, en cuanto padres, lícita y legítimamente se unen para engendrar hijos —y al momento, como si todo esto lo dijeses dormido—, añades que el crimen se transmite por generación, aunque la unión sea querida y bendecida por Dios: ¿Con qué descaro, con qué derecho, con qué palabras te atreves a enseñar que la generación es causa de culpa, fuente de crímenes, instrumento del diablo?».

Ag.—Ya no recuerdo cuántas veces has dicho estas mismas cosas y las veces que te he contestado. La multitud de tus palabras son como una nube que no te permite distinguir entre la malicia del mal y el bien de la naturaleza, y repites hasta la saciedad odiosa las mismas cosas y con las mismas palabras; pero no dices cómo han de entenderse *que por un hombre el pecado haya entrado en el mundo.*

Aug.—Quam instructuram vocas, tibi [a] ruina est, quæ te ita pressit, ut laudare cogeret quod expugnas: si tamen est in te qualiscumque castitas, quæ te faciat expugnare quod laudas.

44. *Iul.*—Qua igitur fronte subiungis: «Sed, *per unum hominem peccatum in mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt?*» quod interpretaris hoc modo, ut peccatum ab illo dicat Apostolus generatione in posteros fuisse transmissum. Supra concesseras Magistrum Gentium nuptias, quibus Deus benedixerat, nihil accusare; voluntatem ad peccandum in nascente non esse; parentes autem, in quantum parentes sunt, licite sibi legitimeque ad procreandos filios coniugari: et addis illico, quasi dormiens priora dixisses, crimen ad posteros generatione transmitti. Si enim in tantum generant, in quantum parentes sunt; in quantum autem parentes sunt, licite sibi et legitime iunguntur; et hæc coniunctio ab Apostolo non improbatur, quia a Deo non solum instituta, verum etiam benedicta est; quo ore, qua lege, qua fronte, hanc generationem reatus causam, radicem criminum, servam diaboli, esse confirmas?

Aug.—Iam nescio quoties hæc dicta sunt, eisque responsum est. Multiloquio tibi excitas caliginem, quæ te non permittit malitiam vitiorum a naturæ bonitate discernere: et usque ad odiosum fastidium eadem per eadem repetens, nondum dicis quomodo sit accipiendum, quod *per unum hominem peccatum intravit in mundum.*

[a] ibi CSEL

Dios bendice el matrimonio, no la libido

45. *Jul.*—«La unión no merece reproche del Apóstol, y es posesión del diablo; Dios la instituye, y es surtidor de crímenes; por último, es bendecida por Dios, como confiesas, y la condenas como fruto diabólico».

Ag.—Dios bendijo el matrimonio, no la concupiscencia de la carne, que codicia contra el espíritu, pues no existía antes del pecado. No bendijo Dios el pecado ni la concupiscencia que lucha contra el espíritu. Si no hubiera existido el pecado, ni la naturaleza viciada por él, los esposos, cuya unión Dios bendice, harían de los órganos genitales un uso parecido al que nosotros hacemos de los restantes miembros del cuerpo, sin movimiento pasional alguno, dóciles a la voluntad; ni existiría entonces la torpe libido, pues no ofrecería resistencia al mandato de la voluntad, como ahora lo hace, y como lo sientes tú mismo cuando rehúsas consentir a sus caricias y atractivos. Es hoy el matrimonio digno de elogio, porque no instalan este mal los hombres, lo encuentran; y los esposos hacen buen uso de este mal cuando se aparean para engendrar hijos, aunque éstos contraigan el pecado de origen, y por eso necesitan ser regenerados [19].

(195) **45.** *Iul.*—Non ergo argui meretur ab Apostolo, et a diabolo possidetur; a Deo instituitur, et criminum fons **[1161]** est; a Deo postremo, ut confiteris, benedicitur, et a te frutex diabolicus accusatur.

Aug.—Nuptias benedixit Deus, non resistentem spiritui concupiscentiam carnis, quæ non fuit ante peccatum: peccatum autem, sicut nec illam concupiscentiam quæ resistit spiritui, non benedixit Deus. Nuptiæ porro, quas benedixit, si peccatum non fuisset admissum, quo natura vitiata est, aut sic uterentur genitalibus membris, quemadmodum aliis utimur, sine ulla libidine oboedientibus voluntati; aut pudenda ibi libido non esset, quoniam nunquam resisteret voluntati, qualis nunc utique non est: quod profecto etiam tu sentis, quando ab ea sollicitante atque illiciente dissentis. Nuptiæ tamen, etiam nunc laudabiles sunt: quia neque instituunt hoc malum in hominibus, sed inveniunt; et eo malo bene utuntur intentione generandi, quamvis trahant inde qui generantur, originale peccatum, propter quod sunt regenerandi.

[19] Agustín parte de una clara distinción entre el «bien» ético natural del matrimonio en su actividad sexual y el mal de la libido, presente en dicha

Pruebe Juliano su aserto

46. *Jul.*—«La enseñanza de todas las letras testimonia que nada puedes contra mí, y la misma oposición que reina entre tus sentencias es una prueba de tus esfuerzos en contra del Apóstol, y de tus insensatos ataques contra Dios. Probado ya que no se puede casar lo que la naturaleza descasa, interroguemos al mismo Apóstol para que nadie piense que son doctrina suya las bárbaras teorías que tú enseñas».

Ag.—Di ahora, al menos, lo que con tantos rodeos vienes difiriendo.

Nada dice Juliano

47. *Jul.*—«Oigo a Pablo decir: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó por todos los hombres en el que todos pecaron.* Afirmas tú que esto fue dicho, no a causa de un pecado de imitación, sino de generación; y nos llamas herejes, porque lo entendemos de un ejemplo pecaminoso, y te sirves del argumento siguiente: "En verdad, dices, si el Apóstol hubiera querido dar a entender aquí un pecado de imitación, no habría dicho que *por un hombre,* sino que por el diablo entró el pecado en el mundo y se ha transmitido a todos los hombres. Pues del

46. *Iul.*—Quam mecum nihil egeris, litterarum omnium testatur eruditio: quam vero contra Apostolum nitaris, et contra Deum insanias, sententiarum tuarum pugna demonstrat. Sed ostenso iam, non posse hæc coniungi, quæ rerum natura dissociat; interrogemus et Apostolum, ne illius putetur inesse sensibus, quæ in tuis est sententiis probata barbaries.

Aug.—Dic iam nunc saltem, quod tantis anfractibus differebas.

47. *Iul.*—Audio itaque Paulum pronuntiantem, quia: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum (196) mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5, 12). Quod tu, non propter exemplum peccati, sed propter generationem dictum esse confirmas: nosque hæreticos vocas, quid id ad exempla referamus; illoque te iuvari æstimas argumento: «Profecto si Apostolus imitationem», inquis, «intellegi voluisset, non *per unum hominem,* sed per diabolum peccatum intrasse, et per omnes homines pertransisse

actividad. Esta distinción se funda en su origen diverso, sobre su diversa constitución ontológica, sobre su diferente finalidad. Cf. C. *Iul.* 1,2,4: PL 44,645; *De nupt. et conc.* 1,5,6: PL 44,416.

diablo se ha escrito: *Son sus imitadores los que son de su partido.* Dijo, *por un hombre,* evidentemente por el que ha tenido origen el género humano, para enseñar que por generación se propaga el pecado original a todos los hombres"[20]. Pero no veo que el Apóstol haya dicho *nada* que sea en desdoro de la naturaleza humana, *nada* que suene a condena de la inocencia natural, *nada* que sea un ataque a la obra de Dios».

Ag.—Muchas veces dices: *Nada,* y cuando cesas de repetir esta palabra, no has dicho *nada.* ¿Quién no va a sonreír al constatar tu empeño en persuadirnos que no se refiere a la generación el Apóstol cuando dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* pues este hombre, del que todos descienden por generación, no fue engendrado; sino que se aplica al ejemplo dado por el primer hombre, es decir, que el ejemplo de su pecado es imitado por sus descendientes, y así no ha podido entrar en el mundo más que por aquel que, sin imitar a nadie, pecó? Ningún cristiano ignora que el primero en pecar no fue Adán, sino el diablo. ¿Por qué te agrada hablar, para no decir *nada?*

Sigue sin decir nada

48. *Jul.*—«Por último, con tu hábil argumentación, te esfuerzas en sacar de las palabras del Apóstol conclusiones que

dixisset. De diabolo quippe scriptum est: *Imitantur autem eum, qui sunt ex parte ipsius* (Sap 2,25). Sed ideo *per unum hominem* dixit, a quo generatio utique hominum cœpit, ut per generationem doceret iisse per omnes originale peccatum». At ego video Apostolum nihil quod ad infamationem generationis spectaret humanæ, nihil quod ad condemnationem innocentiæ naturalis, nihil quod ad crimen divini operis, protulisse.

Aug.—Diu dicis Nihil, et cum hoc verbum repetere destiteris, dicturus es nihil. Quis enim non te rideat persuadere conantem, non pertinere ad generationem quod ait Apostolus: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum;* cum ipse homo non sit genitus ab aliquo, de quo ceteri gignerentur, sed pertinere [1162] dicitis ad exemplum, cum exemplum peccati, quod posteriores imitarentur, non intrarit in mundum, nisi per eum qui nullum imitando peccavit? Primus namque peccavit. Hunc autem non Adam, sed diabolum esse quis christianus ignorat? Quid est ergo quod te libet, nisi et non tacere, et nihil dicere?

48. *Iul.*—Denique id quod ipsa verba non indicaverant, tu colligere argumentatione conatus, subdis, quia si *(197)* de imitatione loque-

[20] Ag., *De nupt. et conc.* 2,45: PL 44,482.

no contienen. Si el Apóstol, añades, hablara de un pecado de imitación, debiera nombrar al diablo; pero como quería se entendiese el pecado que por generación se transmite, prefiere mencionar al hombre, no al demonio.

Te pregunto ahora ¿quién o qué te pudo sugerir semejante opinión? ¿Es que niegas que los hombres puedan pecar imitando a otros? Y aunque verdad tan clara no necesita ser confirmada con textos de la Escritura, oye, sin embargo, a David: *No imites a los malvados ni tengas celos del que en sus caminos prospera.* Y todo el Antiguo Testamento amonesta a Israel no imite el rito de los gentiles. ¿Qué necesidad tenía, pues, el Apóstol, si quería hablar de un pecado de ejemplo, nombrar al diablo y no al hombre, si sabía que se peca imitando al diablo y al hombre? O prueba que no se puede pecar imitando a los hombres, o que en ningún pasaje de la Escritura se menciona ejemplo alguno, y así asigna a tus conjeturas el lugar que merecen; o bien, si es cierto que nada contribuye tanto a multiplicar los pecados de los hombres como la imitación del vicio, has dado pruebas de una gran ignorancia cuando afirmas que, si se tratara de un pecado de imitación, el Apóstol habría nombrado al diablo».

Ag.—¿No dije antes que nada dirías, hombre que hablas sin parar para no decir nada? Existen pecados de imitación en el mundo, siempre que los hombres siguen el ejemplo de los pecadores; pero no es por estos hombres que imitan a otros al pecar por los que el pecado entró en el mundo, sino

retur, diabolum commemorare debuerat; sed quia de generatione voluisset intellegi, hominem dicere maluisse, quam dæmonem. Interrogo ergo, quæ fuerit tibi huius opinionis occasio: quid enim? negas tu hominum imitatione delinqui? Et licet res absoluta Scripturarum attestatione non egeat, tamen audi David: *Noli æmulari inter malignantes, neque zelatus fueris facientes iniquitatem: ne æmulatus fueris eum qui prosperatur in via sua* (Ps 36,1.7). Deinde omnes scripturæ Veteris Testamenti commonent Israelem, ne ritum profanæ gentis imitetur. Quæ igitur necessitas id cogebat, ut Apostolus, si imitationem vellet intellegi, diabolum magis quam hominem nominaret, cum et hominum et diaboli nosset imitatione delinqui? Aut ergo tu proba, non posse hominum imitatione peccari, nec hoc in lege uspiam contineri, et sic assere suspicioni tuæ locum paratum; aut certe si manifestum est, nulla magis re quam imitatione vitiorum invaluisse peccata, grandi imperitia collegisti Apostolum de diabolo profecto dicturum fuisse, si imitationem voluisset intellegi.

Aug.—Nonne ante dixi nihil te esse dicturum, homo nihil loquendo loquacissime? Sunt quidem peccata imitationis in mundo, cum homines peccantum hominum exempla sectantur, non tamen per eos homines, quos quilibet imitantur, peccatum quod peccantes imitarentur, intravit

por el primero que pecó sin imitar a nadie; y éste es el diablo, cuyo ejemplo imitan todos cuantos siguen su estandarte. Pero el pecado que no es cometido por imitación, sino que se contrae al nacer, entró en el mundo por el primero que engendró a un hombre. De esto nada has dicho, y si no guardas silencio es para engañar a unos o fatigar a otros.

¿Por qué pecado entró el pecado en el mundo?

49. *Jul.*—«Y pues es claro que las palabras del Apóstol se entienden de un pecado de imitación en virtud de la lógica y de una manera necesitante, tus argumentos quedan sin valor. Añades se ha escrito del diablo: *Le imitan sus partidarios.* Reconozco que esta máxima es también inspirada por el autor del libro, cualquiera que sea; pero de nada te sirve afirmar que algunos hombres pecan imitando al diablo, a no ser que pruebes que no se puede pecar imitando a los hombres».

Ag.—No se trata de saber ahora si se peca imitando a los hombres; ¿quién ignora se peca también imitando a los hombres? La cuestión estriba en saber qué especie de pecado entró en el mundo por un hombre ¿Se trata de un pecado que se comete por imitación, o de un pecado que, al nacer, contraemos? El primer pecado, es decir, el que se comete por imitación, entró en el mundo sólo por aquel que primero, y sin imitar a nadie, dio a cuantos le imitan ejemplo de pecado; es decir, por el diablo; el segundo pecado, es decir, el pecado

in mundum; sed per eum qui primus nullum imitando, peccavit: hic est diabolus, quem imitantur omnes qui sunt ex parte ipsius. Sic et peccatum, quod non imitando committitur, sed nascendo *(198)* trahitur, per hunc intravit in mundum, qui primus hominem genuit. Nihil ergo dixisti, et nonnisi ad quosdam decipiendos, quosdam fatigandos lectores, tacere noluisti.

49. *Iul.*—Quia ergo claret, imitationem malorum hominum non solum consequenter, sed et necessario dici: hoc interim argumentum tuum iacere perspicuum est. Quod vero addis, de diabolo esse scriptum: *Imitantur eum, qui sunt ex parte ipsius* (Sap 2,25): et ego assentior dictum esse prudenter ab eo, quicumque libri ipsius auctor est; sed tibi non prodest, quod scribuntur quidam diaboli imitatione peccare, nisi docueris non posse hominum imitatione delinqui.

Aug.—Non hic quæritur utrum hominum imitatione peccetur: quis enim nesciat, etiam hominum imita[1163]tione peccari? Sed quæritur, quale peccatum per unum hominem intrarit in mundum, utrum quod imitando committeretur, an quod nascendo traheretur. Quia illud primum, id est, quod imitando committeretur, nonnisi per eum intravit in mundum, qui primus neminem imitatus ceteris imitaturis peccandi introduxit exemplum, hoc est, diabolus: hoc autem alterum, id est,

que al nacer se contrae, entró en el mundo por el primer hombre, que, sin haber sido engendrado, comunicó, por generación, el pecado; éste es Adán. Comprende no pertenecer a esta cuestión el pecado de imitación, ora de los hombres, ora de los ángeles, pero no quieres sellar tus labios.

Nuestra disputa no tiene por objeto encontrar un pecador cualquiera por el que se cometió en el mundo el primer pecado en cualquier época; se trata, sí, de aquel por el que entró en el mundo el pecado; porque si se busca al primero que dio un mal ejemplo a imitar, fue el diablo; si aquel que envenenó las fuentes de la vida, fue Adán. Por eso dijo Pablo: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* y quiso dar a entender que el pecado se transmite por generación; porque el pecado que se comete por imitación no entró en el mundo sino por el diablo.

Dos muertes

50. *Jul.*—«Ambas cosas autoriza el uso decir el que imita al diablo en su envidia, o el que marcha con celoso ardor en pos de un hombre y se enfanga en la envidia o en un crimen cualquiera; la palabra imitación se puede entender del hombre o del diablo; pero tú pretendes de una manera absurda y muy ridícula que el pecado no haya entrado en el mundo por imitación de Adán, sino por generación».

Ag.—Acaso entró en el mundo el pecado por un hombre cualquiera que imita el pecado de otro hombre. Di, si puedes,

quod nascendo traheretur, nonnisi per eum intravit in mundum, qui primus a nemine generatus, generandis ceteris originis ingessit initium; hic est Adam. De imitatione igitur Angelorum et hominum intellege te nihil ad causam pertinens dicere; sed tantum tacere noluisse. Disputamus enim, non de quocumque peccatore, qui quandocumque peccavit in mundo; sed de illo per quem peccatum intravit in mundum: ubi si *(199)* quæratur exemplum imitationis, diabolus invenitur; si contagium generationis, Adam. Proinde, dicens Apostolus: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum,* peccatum generationis intellegi voluit. Imitationis enim peccatum, non per unum hominem, sed per diabolum intravit in mundum.

50. *Iul.*—Nam cum utrumque ex more dicatur, aliquando quod diabolum quis imitatus, invideat, aliquando quod hominem æmulatus, aut invidia, aut flagitiosorum sordibus oblinatur; hoc quoque imitationis nomen utrique possit convenire personæ, id est, et cum de homine, et cum de diabolo dicitur: tu perridicule ineptire voluisti, per imitationis intellectum Adam non potuisse monstrari.

Aug.—Numquid per quemcumque hominem, quem peccando alius imitatur, peccatum intravit in mundum? Dic, si potes, quid sit: *Per*

qué significa: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres*; ora sea la muerte, ora el pecado, o con el pecado la muerte. Porque el pecado que se imita siempre que de nuevo se peca, entró en el mundo sólo por el diablo, el primero que, sin imitar a nadie, hizo que le imiten todos los que pecan después.

Homónimos y equívocos

51. *Jul.*—«La discusión nos apremia para examinar otras cuestiones; pero aún hay espacio para insistir, con sucintas definiciones, para que con más claridad comprenda el lector y grabe en su memoria la verdad de cuanto acabamos de sugerir. Porque en todas estas materias que vamos a tratar se encuentran homónimos o equívocos».

Ag.—Prometiste al lector hacer inteligible tu doctrina y hablas de homónimos y equívocos; ¿cómo te van a entender los mismos pelagianos si antes no los envías a una escuela de dialécticos, en cualquier parte del mundo que la encuentren, para facilitarles la inteligencia de estas cosas? ¿O es que, antes de que puedan leer tus escritos, entra en tu designio explicarles tú mismo las categorías de Aristóteles? ¿Por qué, hombre de rara perspicacia, no lo haces, pues los infelices que engañas pueden servir para llenar tus horas de ocio?

unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, sive mors, sive peccatum, sive potius cum morte peccatum. Nam peccatum, cuius imitatione peccatur, nonnisi per diabolum intravit in mundum, qui primus non imitando fecit, quod alii facerent imitando.

51. *Iul.*—Ad reliqua festinat oratio: sed premendus adhuc locus est, ut divisionibus quam possumus brevibus, lectori et intellegentia rei et memoria suggeratur. In omnibus quidem pene rebus homonymorum, quæ æquivoca appellamus, condicio reperitur.

Aug.—Promiseras te intellegentiam suggesturum esse lectori, et loqueris de homonymis et æquivocis: quomodo ergo *(200)* te ipsi saltem Pelagiani intellecturi sunt, nisi prius ad scholas dialecticorum, ubicumque terrarum potuerint inveniri, propter hæc dicenda[a] mittantur? An forte et categorias Aristotelis, antequam tuos libros legant, eis exponens ipse lecturus es? Cur non et hoc facias, homo ingeniosissimus, quandoquidem a deceptis miseris pasceris otiosus?

[a] discenda CSEL

Generación, no imitación

52. *Jul.*—«Mas, para ceñirnos ahora a la presente cuestión, la generación es obra de los órganos sexuales; la imitación, obra del alma. Esta inclinación del alma a imitar, dentro de sus límites, lo que quiera, es para el hombre causa de condena o timbre de gloria. Se dice, por ejemplo, que el hombre imita en el bien a Dios, a los ángeles y a los apóstoles. A Dios: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*; a los ángeles: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*; a los apóstoles: *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo*. Y en el mal imitan al diablo, como está escrito: *Le imitan sus partidarios*; imitan a los hombres: *No estéis tristes como los hipócritas, que desfiguran su cara*; imitan a los animales, pues se nos ordena: *No seáis como el caballo o el mulo, que no tienen inteligencia*. Estas palabras, tanto las que exhortan como las que amenazan muestran nuestra inclinación a imitar, porque, de no existir, no se nos exhortaría a estar en guardia».

Ag.—El pecado de imitación, es decir, el que se comete por imitación, no entró en el mundo sino por aquel que, para dar ejemplo de pecado, pecó él mismo, sin tener a quien imitar; pero éste, con toda certeza, no fue Adán, sino el diablo. El que dijo: *entró en el mundo el pecado* señaló el inicio del pecado; pecado que no tuvo principio en el hombre, sino en

52. *Iul.*—Sed ut nunc nobis sermo de præsentibus sit, generatio proprie sexibus imputatur, imitatio au[**1164**]tem semper animorum est. Hic ergo affectus animi, quod possibiliter voluerit imitantis, hominem pro diversitate causarum aut accusat, aut provehit: ita fit ut in bono et Deum, et Angelos, et Apostolos dicatur imitari; Deum: *Estote perfecti, sicut Pater vester perfectus est* (Mt 5,48): Angelos: *Fiat voluntas tua, sicut in cælo et in terra* (ib. 6,10); Apostolos: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 11,1). In malo vero imitatur diabolum, sicut dicitur: *Imitantur eum, qui sunt ex parte ipsius* (Sap 2,25): imitantur homines: *Nolite esse tristes sicut hypocritæ, exterminantes facies suas* (Mt 6,16): imitantur animalia, cum mandatur: *Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (Ps 31,9). His ergo verbis, tam adhortantibus quam deterrentibus, ostenditur imitationis affectus, qui utique si esse non posset, non indiceretur cavendus.

Aug.—Sed peccatum imitationis, id est, quod imitatione fieret, non intravit in mundum, nisi per eum, qui ut imitatione peccaretur, sine imitatione peccavit: et non est Adam certe iste, sed diabolus. Qui enim dixit: *intravit in mundum, (201)* initium peccati huius ostendit: quod initium manifestum est, non esse factum per hominem, sed per diabolum; si peccatum quod imitarentur peccantes, velimus attendere.

el diablo, si es que nosotros queremos designar el pecado que imitan todos los pecadores.

Resta, pues, hablar del pecado que entró en el mundo por un hombre y no por imitación, sino por generación.

Damos gracias a Dios porque, iluminado un momento por la luz de la verdad y hablando contra vuestro error, has confesado que la buena voluntad de imitar a los buenos no se debe atribuir a los esfuerzos de nuestro libre albedrío, sino a la gracia de Dios; pues has demostrado que no debemos confiar en nosotros mismos para poder imitar a los ángeles, sino que debemos pedir esta gracia a Dios, y en este sentido interpretas las palabras de la oración dominical: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.*

Fue el diablo el primero en pecar

53. *Jul.*—«Y así como la palabra *imitación* es evidente que en lenguaje corriente significa cosas diversas, lo mismo el vocablo *generación*, en sentido propio y verdadero, significa el semen fecundante; en sentido abusivo y metafórico se aplica a otras aficiones. No obstante, por ser ya costumbre, se sabe qué significa el vocablo sin perder nada del significado que le es propio. Así, conforme a lo dicho por el Señor en el Evangelio, se dice que el diablo engendra pecadores: *Vuestro padre es el diablo*. Al expresarse así indica el Señor que los pecadores, a los que se dirige este reproche, tienen por padre al diablo, pues imitan su maldad; sin embargo, en sentido propio, el nombre *padre* no significa que el diablo tenga poder

Restat igitur ut peccatum quod per unum hominem intravit in mundum, non imitationi, sed generationi recte possit attribui. Agimus sane Deo gratias, quoniam contra vestrum locutus errorem, voluntatem bonam qua imitamur bonos, non viribus nostri liberi arbitrii, sed auxilio Dei esse tribuendam, velut coruscante tibi veritate confessus es: quandoquidem ut Angelos imitemur, non præsumendum a nobis, sed a Domino demonstrasti esse poscendum, sic exponens quod oramus et dicimus: *Fiat voluntas tua, sicut in cælo et in terra* (Mt 6,10).

53. *Iul.*—Sed ut imitationis vocabulum rebus diversis manifestum est communiter convenire: ita generatio vere et proprie generantem substantiam indicat: non proprie autem, sed abusive studiis applicatur. Et tamen quia hic est iam usus loquendi, et quod indicarit agnoscitur, et proprietatibus præiudicium afferre non sinitur. Dicitur ergo diabolus generare peccantes, secundum quod Dominus in Evangelio: *Vos*, ait, *ex patre diabolo estis* (Io 8,44). Quo sermone, eum dixit criminosorum patrem, cuius malignitatem convincebantur imitari: et tamen in absoluto est intellegentia, quia per hoc nomen, videlicet patris, nec diabolo

de engendrar físicamente, y así declara el Apóstol que el hombre puede ser imitado, si es que no queremos acusar al Apóstol de enseñar algo contrario a la sana razón».

Ag.—¿Fue acaso Adán el primer modelo en el pecado, para que se pueda decir que por él entró el pecado en el mundo? ¿No fue el diablo el primero en darnos ejemplo de pecado? En consecuencia, hubiera dicho el Apóstol que por el diablo entró el pecado en el mundo, si en este pasaje quisiera dar a entender que habla de un pecado que otros imitarían al pecar.

Adán y Cristo

54. *Jul.*—«Si censurar no se puede [21] las expresiones metafóricas del Evangelio, con mayor razón vemos que nada haya dicho el apóstol Pablo que pueda ser causa de error al decir que el primer hombre pecador fue para los demás ejemplo de pecado, pues no empleó una expresión impropia».

Ag.—Entonces no debió proponer a estos dos, Adán y Cristo, a uno como modelo de pecado, y al otro de justicia. Si cita a Adán como primer pecador, a causa de su pecado que imitan todos los pecadores, debía necesariamente citar como primer ejemplo, no a Cristo, sino a Abel; porque fue Abel

sexus, nec hominibus illis æria sit adscripta substantia. Iam igitur quid confici hinc voluerimus appareat. Si proprie nunquam hominem homo iudicaretur imitari, et Apostolus per Adam omnes peccasse dixisset: ego libere præscriberem usu Scripturarum esse Apostolum vindicandum, *(202)* ut quomodo Dominus diabolum dixerat patrem, qui substantia generare non poterat; ita Apostolus hominem scripsisset imitabilem, ne quid docuisse contra ratio[**1165**]nem perspicuam crederetur.

Aug.—Numquid Adam prior in peccato imitabilis fuit, ut merito per illum hoc peccati genus intrasse diceretur in mundum? Nonne diabolus prior imitabilis in peccato exstitit? Per illum ergo intrasse in mundum peccatum, Apostolus diceret, si peccatum quod imitando alii facerent, eo loco vellet intellegi.

54. *Iul.*—Nunc vero si colligam [a] quæ sunt in Evangelio abusive prolata, non sustinent: multo magis apostolus Paulus nullam errori occasionem præbuit, qui nihil dixit improprium, si pronuntiavit, peccatorem primum hominem sequentibus peccantibus exemplum fuisse.

Aug.—Non ergo debuit istos duos proponere, unum ad peccatum, alterum ad iustitiam, Adam scilicet, et Christum. Si enim primum peccatorem, propter peccatum quod imitati sunt ceteri, posuisset Adam; profecto primum iustum, propter iustitiam ceteris imitandum, non Chris-

[21] Adoptamos la lectura del CSEL *calumniare,* por rimar mejor con el contexto que el *colligam,* de Migne.

[a] calumniare CSEL

el primer justo que no imitó a ningún hombre y a quien todos deben imitar. Sabiendo el Apóstol lo que se decía, puso como modelo de pecado a Adán, y de justicia a Cristo; porque sabía que el primero fue el autor de la generación, y de la regeneración el segundo.

Queda en pie el edificio del pecado original

55. *Jul.*—«Razonas, pues, de una manera estúpida cuando dices que, si el apóstol Pablo hubiera querido dar a entender que el pecado se transmite por imitación, debía haber nombrado al diablo, no a Adán; porque es evidente que el mal viene del diablo, mientras que lo que del hombre viene, sólo por generación puede transmitirse. Arrasado ya por manos de la razón, no por las mías, el edificio por ti construido, pon ahora atención a cuanto vamos a decir».

Ag.—Los que lean nuestros escritos podrán comprobar que nada has arrasado por manos de la recta razón de lo construido por mí, pero en vano lo has intentado hacer con tu huera opinión.

Eva, en escena

56. *Jul.*—«Hace ver el Apóstol que sus palabras no significan que el pecado se transmita por generación cuando, al nombrar al hombre, añade: "uno", porque uno es el primero de los numerales. Al explicar por quién entró en el mundo el pecado, no sólo lo nombra, sino que también lo numera. *Por*

tum poneret, sed Abel: primus quippe Abel, nullum hominum imitans, sed ceteris imitandus, iustus fuit. Sciens autem quid loqueretur Apostolus, Adam posuit ad peccatum, Christum ad iustitiam; quia illum noverat generationis, istum regenerationis auctorem.

55. *Iul.*—Ac per hoc bardissime argumentatus es, quod si apostolus Paulus per imitationem transisse peccatum voluisset intellegi, diabolum magis, quam Adam nominasset: cum clareat, et hominis et diaboli malum non nisi imitatione transire *(203)* potuisse. Verum disiecto quod tu exstruxeras, non tam meis quam ipsius rationis manibus, quid nunc a nobis afferatur attende.

Aug.—Non te disiecisse quod struxeram, nec sanæ rationis, sed vanæ tuæ opinionis manus te frustra intulisse structuræ nostræ, utriusque nostrum verba qui legerint iudicabunt.

56. *Iul.*—Ostendit Apostolus non a se dictum esse, peccatum generatione transisse, quando nominans hominem, adiecit *unum*; unus enim numeri principium est: et ille explicans per quem diceret intrasse peccatum, non solum eum nominavit, verum etiam numeravit: *Per*

un hombre, dijo, *entró en este mundo el pecado.* Uno sólo es suficiente para dar un mal ejemplo a imitar, pero no basta para el acto de la generación. El pecado se transmite por uno. Luego es evidente que se trata en este lugar de un pecado de imitación, no de generación, pues ésta sólo por dos puede realizarse. O prueba que pudo la generación realizarse por Adán solo, sin la mujer, aunque esta salida no repugna a la elegancia de tu espíritu, o bien has de reconocer la evidencia, la generación sólo entre dos puede realizarse, y reconoce, aunque tarde, que el número uno no se emplea para condenar lo que es obra de Dios. *Por un hombre entró en el mundo el pecado.*

Al decir por "uno", compréndelo, no ha querido decir por "dos". Y ¿por qué, te lo ruego, este número entra en estos dogmas, y por qué, con sumo cuidado nombra el Apóstol *un solo hombre* y no al hombre? Se revela una profunda sabiduría en estas palabras inspiradas por el Espíritu Santo, para prevenir y desarmar actuales errores; para evitar todo pretexto de enseñar que es una palabra contraria al matrimonio instituido por Dios y la fecundidad bendecida por él. Para dar a conocer la causa y explicar el origen del pecado emplea, al hablar de la transmisión del pecado, una expresión numérica, incompatible con la idea de generación. Pecaron, cierto, los dos primeros hombres, y a los dos se incrimina haber dado un ejemplo de pecado a su posteridad. ¿Por qué no dice el Apóstol que el pecado se transmitió por dos? ¿No hubiera sido más conforme con la verdad histórica? Pero el Apóstol no

unum, inquit, *hominem peccatum in hunc mundum transiit.* Hic autem unus præbendæ imitationi sufficit, generationi implendæ non sufficit. Peccatum autem transiit; sed per unum. Manifestum est, imitationem hic, non generationem coargui, quæ nisi per duos fieri non potest. Aut igitur ostende, per Adam solum sine muliere generationem exstitisse; nec hoc enim ab elegantia tui abhorret ingenii: aut certe quoniam vides generationem nisi per duos constare non posse, assentire vel sero, accusatum non esse per unum numerum opus duorum. *Per unum,* inquit, *hominem peccatum intravit in mundum:* qui dixit *per unum,* intellegi per duos noluit. Quid, rogo, quærebat inter hæc dogmata numerus, ut Apostolus tanta cura, non solum hominem, sed *unum hominem* [1166] nominaret? Verum apparet cautus augusti sermo consilii, qui revelante Spiritu sancto, temporum nostrorum præcavit et exarmavit errores: ne in *(204)* infamationem quippe aliquid instituti a Deo coniugii vel benedictæ fecunditatis dixisse putaretur; cum causa posceret ut peccati replicaret exordia, per eum dixit numerum transisse peccatum, qui fetibus non poterat convenire. Et certe primi homines ambo deliquerant, qui ambo merito vocantur forma posteris fuisse peccati: cur non igitur Apostolus per duos ait transisse peccatum; quod et ad fidem magis

pudo expresarse con mayor prudencia que lo ha hecho; si nombra a las dos personas que fueron las primeras en dar mal ejemplo, y declara que por ellas entró el pecado, abría una puerta al error, pues pudiera pensarse que con los dos nombres condenaba la unión conyugal y su fecundidad. Por eso ha preferido el Apóstol, en su profunda sabiduría, nombrar uno solo, que, siendo insuficiente para el acto de la generación, prueba sobreabundantemente se trata de ejemplo. Es, pues, este ejemplo blanco de su acusación, y el número no condena la fecundidad.

Para resumir cuanto hemos dicho con toda brevedad digamos: la fecundidad instituida por Dios ha de ser realizada entre dos personas; pero el pecado, testigo el Apóstol, entró en el mundo por un solo hombre».

Ag.—Lo había predicho, nada ibas a decir, y el menos inteligente ve que es así. ¿Acaso no imitan los pecadores a Eva; y no es más bien por ella por quien tuvo origen el pecado del género humano? *Por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ella,* como está escrito, *todos morimos.* ¿Por qué no quieres ver que es precisamente por ella, por lo que habla el Apóstol de un solo hombre, por el que entró en el mundo el pecado, sino porque quería dar a entender que el pecado se transmite, no por imitación, sino por generación? El comienzo del pecado fue por la mujer; el comienzo de la generación, por el hombre; antes que dé a luz la mujer, siembra el varón; *por un hombre, pues, entró en el mundo el*

historiæ congruebat? Verum nihil potuit ab eo prudentius fieri: vidit enim si duos nominasset, qui prævaricationi initium exemplumque præstiterant, et per eos affirmasset transisse peccatum, errori occasionem patere, ut putaretur per duorum nomina coniunctionem fecunditatemque damnasse. Ideoque prudentissime unum maluit nominare, qui non sufficiens ad generationis indicium, ad signum abundaret exempli; atque imitationem accusatus gravaret, nec fecunditatem numeratus argueret. Et ut breviter quod egimus colligatur, fecunditas in primis hominibus instituta, nisi per duos agi non potest: peccatum autem Apostolus intrasse pronuntiat, sed per unum.

Aug.—Prædixeram te nihil esse dicturum; et ita esse, cuivis tardissimo clarum est. Numquid enim, Evam non imitantur peccantes, aut peccatum generis humani non magis ex ipsa sumpsit initium? *A muliere initium factum est peccati, et propter illam,* sicut scriptum est, *morimur omnes* (Eccli 25,33). Cur ergo non vis attendere, propterea potius Apostolum unum dixisse hominem, per quem peccatum intravit in mundum, quia non imitationem, sed generationem volebat intellegi? Sicut enim a muliere initium peccati fuit, sic initium generationis a viro est: prior enim vir seminat, ut femina pariat: ideo per unum *(205)* hominem peccatum intravit in mundum, quia

pecado, porque entró por el camino de la semilla fecundante que, al recibirla, concibe la mujer; sólo el que nació de una mujer sin pecado no quiso nacer de esta manera.

El vicio engendra vicio

57. *Jul.*—«Queda irrefutablemente establecido que el Apóstol atribuye, no a las semillas germinales, sino a la conducta personal, la transmisión a la posteridad de este pecado. Pondera cuánta falsedad salió de tu boca: *Por un hombre,* dijo el Apóstol, *entró el pecado,* por el cual dio comienzo la generación, para enseñarnos que la generación es causa de la transmisión del pecado original a todos los hombres [22]; siendo así que el Apóstol dijo *por un hombre,* para que no se piense que el pecado original se transmite a todos los hombres. Apenas puedo contener la carcajada cuando te oigo decir a los ignorantes que la generación empezó por un hombre, cuando consta por la existencia universal de los sexos y por la Escritura Sagrada que el acto de la generación no se puede realizar si antes no hubieran existido dos personas, el hombre y la mujer».

Ag.—Relean los lectores mi respuesta anterior; y si la recuerdan bien, rían ante estos delirios. Aunque se pueda también decir que, según el Apóstol, el pecado entró en el mundo por un hombre, pues está escrito: *Serán dos en un carne*; por eso dice el Señor: *Ya no serán dos, sino una carne*; y de

per semen generationis intravit, quod a viro excipiens concepit femina: quo more nasci noluit, qui solus sine peccato est natus ex femina.

57. *Iul.*—Irrefutabiliter confectum est, peccatum illud ostendi ab Apostolo moribus ad posteros, non seminibus fuisse devectum. Quanta ergo de ore tuo effluxerit falsitas, intuere: «Sed ideo *per unum hominem* dixit, a quo generatio utique hominum cœpit, ut per generationem doceret iisse per omnes originale peccatum»; cum ideo Apostolus *per unum hominem* dixerit, ne putaretur iisse por omnes originale peccatum. Ineptis ita, ut vix teneam cachinnum, qui dicis generationem ab uno homine cœpisse; cum et diversitas [a] sexuum, et lectio divina testetur, generationem non esse potuisse, nisi duo prius homines, id est vir et mulier, exstitissent.

Aug.—Qui hoc legunt, legant iterum superiorem responsionem meam; aut si eius bene meminerunt deliramenta huius irrideant. Quamvis possem dicere **[1167]** ideo non duos, sed unum hominem dixisse Apostolum, per quem peccatum intravit in mundum, quia scriptum est: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24): unde Dominus ait: *Igitur iam*

[22] Ag., *De nupt. et conc.* 2,45: PL 44,482.
[a] universitas CSEL

una manera especial cuando el hombre y la mujer se unen y se inicia el amor. De esta unión nace el niño, que contrae el pecado original, porque el vicio engendra vicio, al mismo tiempo que Dios crea la naturaleza. Naturaleza que los esposos no pueden engendrar sin vicio; vicio que, aunque no quiera Juliano, es en los niños borrado por el que nació sin pecado.

Vomita obscenidades Juliano

58. *Jul.*—«O bien responderás —pues de otra manera no se mantiene en pie tu doctrina— que Adán concibió y parió un niño; pero nadie duda que éste no es el sentido del Apóstol, pero tú habrás mostrado lo que hubieras querido sucediese a tu sexo».

Ag.—¿No te estremeces al escuchar lo que está escrito: *Los maldicientes no poseerán el reino de los cielos*? Vomitas tan asquerosos ultrajes, que de nada te sirven, por el placer de ofender.

Dos en una carne

59. *Jul.*—«Dejemos ya estas cosas y desmantelemos, con las fuerzas de la razón, la respuesta que, según tú, se puede dar a este texto. Dices se puede entender de aquella unión de la que está escrito: *serán dos en una carne,* y en este sentido dijo el Apóstol: *Por un hombre,* para dar a entender la unión íntima de los que engendran. Pero esta interpretación

non sunt duo, sed una caro (Mt 19,6): maxime quando vir adhæret uxori, et initur concubitus. De concubitu autem proles gignitur, trahens originale peccatum, vitio propagante vitium, Deo creante naturam: quam naturam coniuges, etiam bene utentes vitio, non possunt tamen ita generare, ut possit esse sine vitio: quod ille qui sine ipso natus est vitio, evacuat in parvulis, etiam nolente Iuliano.

(206) **58.** *Iul.*—Aut si forte (quoniam aliter dogma tuum stare non potest) Adam ex se concepisse et peperisse responderis: Apostolum quidem non hoc sensisse nulli dubium; tu vero quid sexui tuo volueris evenire monstrabis.

Aug.—Non expavescis quod scriptum est: *Neque maledici regnum Dei possidebunt?* (1 Cor 6,10). Neque enim tam fœda convicia nihil te adiuvantia, nisi maledicendi libidine, loquereris.

59. *Iul.*—Verum hæc omissa faciamus, et illud quod a vobis apparet posse in hoc loco referri, rationis viribus deteramus. Si ergo dixeris, scriptum esse de hac commixtione, quod fiant duo in carne una, et secundum hunc modum, Apostolum *per unum hominem* dixisse, ut adhærentia sibi generantium membra signaret: respondebo

es contra tu impía doctrina. La Escritura no dice: Serán dos hombres en un hombre; sino: *Serán dos en una carne;* con esta expresión se designa el placer de la unión, pues la libido, al excitar los miembros genitales, lleva hasta el orgasmo, que, según la frase de Pablo, *forman una sola carne,* por la libido injertada por Dios en los cuerpos antes del pecado».

Ag.—Si para que fueran dos en una carne era la libido necesaria —ésta es tu protegida, que alabas y atacas, cuya torpeza admites, y que, sin enrojecer, tanto amas que te atreves a introducir en el Edén—, no se pueden entender estas palabras *serán dos en una carne* de Cristo y la Iglesia; pero no estás muy alejado del camino de la verdad, pues osas atribuir esta libido a la unión de Cristo y la Iglesia. En verdad, si Cristo y la Iglesia pueden ser, sin esta pasión, dos en una carne, pudieran también, si nadie pecara, ser dos en una carne el varón y la mujer, con el fin de procrear, y esto sin intervenir esta torpe libido, de la que se avergüenza el mismo que teje su elogio, sino unidos por un amor casto y puro. Así, cuando dice el Señor: *Ya no serán dos, sino una carne,* no dice: no son dos carnes, sino una sola carne. ¿Qué no son dos? Dos hombres, como Cristo y la Iglesia no son dos Cristos, sino un Cristo. Por eso se nos dice: *Sois descendencia de Abrahán*; y le fue dicho: *Y a tu descendencia, que es Cristo.*

hoc quoque contra vestram impietatem valere. Non enim dictum est: Erunt duo homines in uno homine; sed: *Erunt duo in carne una:* quo unitionis nomine voluptas illa coeuntium, et libido quæ sensum afficiens membra consternat, ac, sicut ille prudens intellexit, unam carnem gestit efficere, a Deo instituta et corporibus ante peccatum doceretur inserta.

Aug.—Si ut essent duo in carne una, facere nisi libido non posset (quam susceptam tuam talem prorsus, qualis nunc a te et laudatur et expugnatur, quam pudendam confiteris et sine pudore sic diligis, audes etiam paradisi possessione dotare); nullo modo etiam in Christo et in Ecclesia posset intellegi: *Erunt duo in carne una.* Neque enim tam longe *(207)* exorbitas a veritatis via, ut etiam coniunctioni Christi et Ecclesiæ, hanc audeas importare libidinem. Porro, si possunt sine ista esse duo in carne una Christus et Ecclesia; potuerunt etiam vir et uxor, si nemo peccasset, non pudenda libidine, de qua erubescit et qui eam laudare non erubescit, sed merito laudanda caritate coniungi, et filiorum procreandorum causa esse duo in carne una. Unde Dominus cum dicit: *Igitur iam non sunt duo, sed una caro;* non utique dicit: Non sunt duæ, sed una caro. Quid ergo non sunt duo, nisi homines? sicut Christus et Ecclesia simul non duo Christi, sed unus est Christus: unde et nobis [**1168**] dictum est: *Ergo Abrahæ semen estis;* cum de illo dictum sit Abraham: *Et semini tuo, quod est Christus* (Gal 3,29.16).

PUDOR

60. *Jul.*—«Por consiguiente, no puede el diablo atribuirse ni el placer ni el pudor de esta pasión».

Ag.—¿Por qué hablas de pudor? ¿Te confunde hablar de confusión? Con todo, dices existió esta pasión vergonzosa antes del pecado en aquellos de quienes dice la Escritura: *Estaban desnudos y no sentían sonrojo.*

FIGURA RETÓRICA

61. *Jul.*—«Si hubiera tenido el Apóstol semejante pensamiento, hubiera dicho que el pecado entró en el mundo por una carne, no por un hombre. En la generación se comunica al niño la naturaleza de la carne; porque la carne viene de la carne, pero el alma no viene del alma; y por "hombre" entendemos alma y cuerpo; por consiguiente, al decir el Apóstol *un hombre,* nada dice de la generación, por la que sólo se comunica la sustancia carne; y al usar el vocablo *uno,* no quiere hablar de dos, para dar a entender que el pecado se transmite por imitación, no por generación».

Ag.—¿Qué significa entonces: *Ya no son dos, sino una carne*; es decir: ¿no son dos hombres, porque sólo tienen una carne?; aunque si se toma la parte por el todo, se puede también decir carne por hombre. Un ejemplo: *La Palabra se hizo*

60. *Iul.*—Ac per hoc nihil sibi vel de iucunditate eius, vel de verecundia potest diabolus vindicare.

Aug.—Quid est quod dicis: «de verecundia?» An confusionem nominare confunderis? Et tamen pudendam libidinem, et ante peccatum fuisse dicis in eis de quibus dicit Scriptura: *Nudi erant, et non confundebantur* (Gen 2,25).

61. *Iul.*—Verumtamen hic Apostolus si quid tale sensisset, per unam carnem, non per unum hominem peccatum intrasse dixisset. Per generationem vero substantia carnis soboli sola participat: quia non anima de anima, sed caro de carne trahitur: in nomine autem hominis, et animus proprie indicatur et corpus: ac per hoc Apostolus unum hominem nominando, nec negotium fecunditatis ostendit, in quo nihil præter substantiam carnis impertiri noverat; nec duos *(208)* intellegi voluit, qui unum inculcavit, ut doceret imitatione transisse, non generatione peccatum.

Aug.—Quid est ergo: *Iam non sunt duo, sed una caro,* nisi: Non sunt duo homines, propter unam carnem? Cum et ipsa caro posset dici homo, a parte totum, sicut: Verbum caro factum est (Io 1,14); quia homo factus est, de quo dictum est. Apostolus etiam quod ait:

carne. Dice el Apóstol: *El hombre exterior se corrompe*; pienso que es la carne lo que quiso dar a entender. Por esta razón con palabra exacta decimos: «el sepulcro del hombre», aunque es sólo la carne la que allí descansa. Ni se equivoca la que dijo: *Han robado a mi Señor del sepulcro,* aunque sólo el cuerpo fue depositado en la tumba. Y sin rozar la cuestión oscurísima del alma, pudo decir el Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* aunque la carne sola se propague. Medita en estas cosas y te convencerás de que nada has dicho.

El primer justo fue Abel

62. *Jul.*—«Si bien la verdad se ha ya, en parte, abierto camino, ruego al lector preste atención. En el transcurso de esta disputa he cedido de mis derechos y he seguido a mi adversario allí adonde me provocó su temeridad, y he defendido los principios de la fe verdadera con tal vigor, que aunque las palabras del Doctor de los gentiles no existieran —palabras que nuestro traducianista aduce en su favor—, es claro que nada quiso decir de un pecado de naturaleza, porque al decir *un hombre,* no culpa la generación de los hombres, sino sus ejemplos».

Ag.—Das ahora de ti mismo ejemplo, pero de vanidad; porque si el Apóstol atribuye el ejemplo del pecado al primer pecador, Adán, debía poner por modelo de justicia al primer justo, Abel.

Exterior homo corrumpitur (2 Cor 4,16); puto quod carnem intellegi voluit. Propter quod recte loquimur, cum dicimus: «Hominis sepulcrum»; quamvis caro ibi sola sepulta sit. Nec erravit quæ dixit: *Tulerunt Dominum meum de monumento* (Io 20,13); quamvis sola caro ibi posita fuerit. Manente ergo de animo[a] obscurissima quæstione, potuit dici: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum;* etiamsi ad propaginem sola caro pertineat. Hæc itaque attende, et quam nihil dixeris vide.

62. *Iul.*—Hic iam, licet egerit partes suas veritas, tamen ut sit intentus lector, admoneo. Plurimum igitur in hoc conflictu de meo iure deposui, secutusque quo adversarii temeritas provocaverat, adeo sanæ fidei scita defendi, ut etiamsi Magistri Gentium verba essent, quibus illum usum Traducianus putavit; liqueret tamen eum nihil de naturali sensisse peccato, qui nominando hominem, sed unum, non utique generationem criminis, sed exempla culpasset.

Aug.—Exemplum dedisti, sed vanitatis in te ipso: quia si exemplum peccati a primo peccatore homine Apostolus poneret, id est, Adam; profecto exemplum iustitiæ a primo homine iusto poneret, id est, Abel.

a] anima CSEL

Crimen y castigo

63. *Jul.*—«Consta que la frase del Apóstol no tiene el sentido que nuestro enemigo piensa. Razona así: "Si hubiera querido el Apóstol hablar de un pecado de imitación, habría dicho que el pecado entró en el mundo, no 'por un hombre', sino por el diablo; y que este pecado pasó por todos los hombres, pues está escrito del diablo: *Le imitan los que son de su partido*; pero dijo 'por un hombre' del que las generaciones humanas traen su origen, para enseñarnos que el pecado original pasó, por generación, a todos los hombres"[23].

Miente mi adversario al afirmar que San Pablo enseña en este pasaje que por un hombre entró el pecado en el mundo y pasó por todos los hombres; esto no se lee en los escritos del Doctor de los gentiles; no dice que el pecado pasó a todos los hombres, sino la muerte. El orden de las palabras es: *Como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.* Pesa el sublime doctor de la Iglesia sus palabras. *Por un hombre, dijo, entró en el mundo el pecado y por el pecado la muerte*; y *así pasó por todos los hombres.* Menciona Pablo la muerte y el pecado. ¿Qué necesidad tenía de separar la muerte del pecado, al hablar de lo que nos había sido transmitido, si no es para demostrar que el pecado entró por un hombre en el mundo

(209) **63.** *Iul.*—Constat autem non esse apostolicorum verborum eum ordinem, quem inimicus noster putavit. Argumentatur quippe hoc modo: «Si Apostolus imitationem», inquit, «voluisset intellegi, non *per unum hominem,* sed per diabolum peccatum intrasse, et per omnes homines pertransisse dixisset. De diabolo quippe scriptum est: *Imitantur eum, qui sunt ex* **[1169]** *parte eius*» (Sap 2,25). «Sed ideo *per unum hominem* dixit, a quo generatio utique hominum cœpit ut per generationem doceret iisse per omnes originale peccatum». In hoc ergo mentitur, quod affirmat beatum Paulum pronuntiasse, quia per unum hominem peccatum intraverit in mundum, atque ita in omnes homines pertransierit: hoc, inquam, in Magistri Gentium sermonibus non tenetur; ille quippe non dixit peccatum transisse, sed mortem. Est ergo ordo verborum: *Sicut per unum hominem peccatum in mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* Sublimis informator Ecclesiæ, quid sibi dicendum esset expendit: *Per unum,* inquit, *hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit.* Iam nominaverat mortem, atque peccatum; quid fuit necesse ut in eo quod pertransisse dicebat, mortem a peccati communione separaret, ut signanter

[23] Ag., *De nupt. et conc.* 2,27,45: PL 44,462.

y por el pecado la muerte; y así, no el pecado, sino la muerte pasó por todos los hombres como un castigo de la justicia vengadora de una prevaricación, castigo, no de la fecundidad corporal, sino de la corrupción de las costumbres; qué necesidad, repito, tenía el Apóstol de expresarse así, sino para ponernos en guardia y avisarnos y no creer que favorece en un adarme vuestra doctrina?»

Ag.—Se dice en este pasaje: *Por un hombre entró en el mundo el pecado y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.* Parece dudoso si es el pecado, o la muerte, o los dos, los que pasaron por todos los hombres. Pero la respuesta a esta duda viene claramente dada por la naturaleza misma de las cosas. Si no es el pecado el que pasó, no nacería el hombre bajo una ley de pecado que está en sus miembros; si la muerte no pasa, no morirían todos los hombres, al menos en cuanto a la condición presente de los mortales. Al decir el Apóstol, *en el que todos pecaron,* este «en el que» se entiende sólo de Adán, en el que, según Pablo, todos morimos, pues no era justo pasara el castigo sin el crimen. De cualquier lado te vuelvas, no podrás socavar los cimientos de la fe católica; sobre todo cuando tú mismo te contradices, al afirmar ahora que no pasó el pecado, sino la muerte, y antes habías dicho que el Apóstol, al hablar de un hombre solo, no de dos, quiso enseñar que el pecado pasa por imitación, no por generación [24]. Luego el pecado ha sido transmitido con la muerte. ¿Por qué dices ahora que no pasó el pecado, sino la muerte?

ostenderet, in hunc quidem mundum per unum hominem intrasse peccatum, et per peccatum mortem; in omnes vero homines non peccatum transisse, sed mortem, utique iudicii illatam severitate, *(210)* prævaricationis ultricem, non corporum semina, sed morum vitia persequentem; nisi quia commendare et præmunire curavit, ne vestro dogmati opitulatus aliquid putaretur?

Aug.—In eo quidem loco, ubi dictum est: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit;* utrum peccatum, an mors, an utrumque per omnes homines pertransisse dictum sit, videtur ambiguum: sed quid horum sit, res ipsa tam aperta demonstrat. Nam si peccatum non pertransisset, non omnis homo cum lege peccati, quæ in membris est, nasceretur: si mors non pertransisset, non omnes homines, quantum ad istam condicionem mortalium pertinet, morerentur. Quod autem dicit Apostolus: *in quo omnes peccaverunt: in quo,* non intellegitur nisi in Adam, in quo eos dicit et mori; quia non erat iustum, sine crimine transire supplicium. Quacumque te vertas, nullo modo catholicæ fidei fudamenta subvertes; præsertim quia et tu ipse adversaris, qui nunc dicis non peccatum transisse, sed mortem; cum superius dixeris, Apostolum ideo non duos homines, sed unum inculcasse, ut doceret imitatione transisse, non generatione peccatum. Transiit ergo cum morte peccatum: quid est quod nunc dicis, non peccatum transisse, sed mortem?

[24] Cf. *supra,* n.23 p.234s.

Evita Agustín repetirse

64. *Jul.*—«Pon atención y verás la distancia que hay entre ti y Pablo. Este dice: *Por un hombre*; tú dices: por dos hombres, esto es, por generación. El declara: en el primer hombre existió el pecado y la muerte, pero sólo la muerte pasó a sus descendientes; tú, al contrario, afirmas: el pecado y la muerte han sido transmitidos a todos los hombres».

Ag.—He dado ya respuesta; los que quieran pueden releer cuando dijimos, para no repetir una y otra vez las mismas cosas.

Sostiene Juliano la misma doctrina que Pelagio

65. *Jul.*—«A la sombra del Apóstol te escondes con descaro; pues entre tu doctrina y la suya hay diferencia y contradición manifiestas. El condena la obra de los hombres; tú, la de Dios; él, las pasiones de los pecadores; tú, la vida inocente de los que nacen; él, la voluntad de los hombres; tú, la naturaleza».

Ag.—Contesté ya a todas estas dificultades. El que recuerde mis respuestas se reirá de ti; el que no las recuerde, las lea de nuevo y se reirá de tu fatuidad y te compadecerá.

64. *Iul.*—Quantum igitur inter te et Paulum distet, intende. Ille dicit: *per unum hominem*; tu: Per duos, id est, per generationem. Ille pronuntiat, in **[1170]** primo homine et peccatum *(211)* et mortem fuisse, ad posteros vero solam transisse mortem; tu contra asseris, et peccatum ad omnes et interitum cucurrisse.

Aug.—Iam responsum est: relegant qui volunt quæ supra diximus, ne superfluo eadem iterum iterumque repetamus.

65. *Iul.*—Impudenter igitur sub umbra eius nominis delitescis, cum nimis diversa contrariaque dicatis. Ille enim arguit opus hominum, tu opus Dei: ille studia delinquentium, tu innocentiam vitamque nascentium: ille voluntatem hominum, tu naturam.

Aug.—Superius ad omnia ista responsum est: unde iam te irridet qui meminit; qui vero non meminit, si illa relegerit, profecto ista tua vana cum irriserit, te dolebit.

Muerte y muertes

66. *Jul.*—«*Entró,* según el Apóstol, *en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte,* porque el mundo consideró culpable a Adán, destinado a la condenación de una muerte eterna. *Pasó por todos los hombres,* porque idéntica sentencia se aplica a todos los prevaricadores, incluso en edades futuras; sin embargo, esta muerte no tiene permiso para enseñorearse de los santos e inocentes, pero contagia a cuantos imitan la prevaricación primera».

Ag.—Enseñas la misma doctrina que se le objetó a vuestro heresiarca Pelagio en una asamblea de obispos en Palestina; es decir, que Adán, pecara o no pecara, fue creado mortal. Tú no quieres admitir que esta muerte, común a todos, de la que se dijo: *Por una mujer fue el principio del pecado, y por causa de ella todos morimos,* haya sido transmitida desde el principio como una consecuencia del pecado, para no verte obligado a confesar que, con la muerte, se transmitió el pecado. Comprendes no es justo se transmita el castigo sin el demérito. La doctrina que impugnas es tan católica que, al reprochársele, como dije, a Pelagio, lo que tú mismo enseñas, lo condenó en el sínodo, para no ser él condenado. Así esta muerte, separación del alma del cuerpo, y la llamada muerte segunda [25], en la que el alma será atormentada junto con el cuerpo si la merecen los hombres, ha pasado por todos los hombres; pero la gracia de Dios nos llega por el que vino a destruir, con su muerte, el reino de la muerte, por su resurrección ejemplar, y no permite a la muerte reinar. Esta es la fe católica, fe que profesaban los jueces a los que Pelagio temió, no la de los herejes, de los que Pelagio es el padre.

66. *Iul.*—Intravit igitur, secundum Apostolum, per unum hominem peccatum in hunc mundum, et per peccatum mors; quoniam illum et reum, et damnationi mortis perpetuæ destinatum, mundus aspexit. In omnes autem homines mors pertransiit; quia una forma iudicii prævaricatores quosque etiam reliquæ comprehendit ætatis: quæ tamen mors, nec in sanctos, nec in innocentes ullos sævire permittitur; sed in eos pervadit, quos prævaricationem viderit æmulatos.

Aug.—Hoc loqueris, quod obiectum est hæresiarchæ vestro Pelagio in episcopali iudicio Palæstino, quod ita factus fuerit Adam, ut sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset. Hanc enim mortem qua omnes morimur, de qua dictum est: *A muliere initium factum est peccati, et propter illam omnes morimur* (Eccli 25,33), non vis ex peccato in omnes fecisse originaliter *(212)* transitum; ne cogaris fateri simul etiam originaliter transisse peccatum. Sentis quippe, quam iniquum sit, sine merito transisse supplicium. Verumtamen tam catholicum est quod expugnare conaris, ut hoc ille cui, sicut dixi, obiectum est, nisi damnasset, profecto ex illo iudicio damnatus exiisset. Mors ergo et ista, qua spiritus a corpore separatur, et illa quæ dicitur secunda, qua spiritus cum corpore cruciabitur, quantum attinet ad meritum generis humani, in omnes homines pertransiit: sed gratia Dei, per eum qui venit, ut moriendo regnum mortis auferret, ea resurrectione cuius in illo præcessit exemplum, mortem regnare non sivit. Hoc tenet catholica fides, hoc tenent iudices quos Pelagius formidavit; hoc non tenent hæretici quos Pelagius seminavit.

[25] *Muerte segunda.* En *De civitate Dei* 13,12 habla Agustín de cuatro muertes: la muerte del alma, la del cuerpo, la de todo el hombre y de la muerte segunda. Existe una concatenación de penas y muertes. La muerte del alma supone alejamiento de Dios; la del cuerpo, abandono del alma. La muerte segunda es la eterna en el infierno. Cf. *Serm.* 31,6; Guelb., ed. Morin, 562; *Serm.* 344,4: PL 39,1514; *De pecc. mer. et rem.* 2,4,4: PL 44,133. Cf. Joseph C. Plumpe, *Mors secunda,* en Mélanges J. de Ghellinck (Gembloux 1951) t.1 p.387-403.

Yugo pesado

67. *Jul.*—«Aunque esta prevaricación no sea parte de la naturaleza, es, sin embargo, un ejemplo de pecado para los hombres; por tanto, aunque no pesa sobre los niños, es acusación contra los imitadores».

Ag.—Si has olvidado el duro yugo que pesa sobre los niños, por mi parte no ceso de recordártelo.

Todos son todos

68. *Jul.*—«Fue dictada sentencia de muerte contra aquel en el que todos pecaron, pero por libre querer; el vocablo *todos,* según el uso de las Escrituras, significa muchedumbre, no universalidad».

Ag.—Te empeñas en vano en torcer expresiones sencillas y oscurecer la misma claridad. Todos mueren en Adán en el

67. *Iul.*—Quæ prævaricatio, licet non sit facta naturalis, fuit tamen forma peccati: atque ob hoc, licet non aggravet nascentes, tamen accusat imitantes.

Aug.—Et si tu oblitus es grave iugum quod aggravat nascentes; nos te non desistimus commonere.

[1171] **68.** *Iul.*—Mors autem iudicialis transiit in eo quo peccaverunt omnes, sed libera voluntate: quo verbo, id est *omnes,* Scripturarum more multitudo, non universitas indicatur.

Aug.—Frustra recta verba torquere, et clara obscurare conaris. In eo peccaverunt omnes, in quo moriuntur omnes: ipse est Adam, in

que todos pecaron. Y si en Adán no mueren los niños, tampoco son vivificados en Cristo; pero en *Adán todos han muerto, luego en Cristo todos serán vivificados*. Todos los que adulteran el sentido de estas palabras, se perjudican a sí mismos, no a las enseñanzas del Apóstol.

Vaciedades de Juliano

69. *Jul.*—«Pasemos ya a otras cuestiones para ver —aunque el texto en gran parte está claro— cuál de las dos enseñanzas se armoniza con las del Apóstol. ¿Qué significan las palabras siguientes del Apóstol? Habiendo dicho lo anterior, añade: *Hasta la ley el pecado reinó en el mundo*. Es decir, la ley no pudo suprimir el pecado: *El pecado no se imputaba, pues no existía la ley*. Existía, sí, pero no se imputaba porque no se conocía lo que se debía imputar, como dice en otro lugar: *Por la ley, el conocimiento del pecado*. *Pero reinó*, dice, *la muerte desde Adán hasta Moisés*, que es lo que antes dice *hasta la ley;* no hasta Moisés porque el pecado dejó de reinar a partir de Moisés; pues la ley fue dada por Moisés, no para destruir el reino de la muerte, que subsiste por el pecado. Su reino tiende a precipitar al hombre mortal en una segunda muerte, la eterna. *Reinó*. ¿Sobre quiénes? *Sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir*. ¿Quién había de venir si no es Cristo? ¿Y cómo era Adán figura de Cristo, si no

quo si parvuli non moriuntur, profecto nec in Christo vivificabuntur: sed quoniam *sicut in Adam omnes (213) moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,21); ideo qui volunt hæc verba pervertere, ipsi eis manentibus evertuntur.

69. *Iul.*—Sed iam pergamus ad reliqua, ut cui dogmati Apostolus concinat, sicut ex multa parte claruit, processibus sacri sermonis ostendat. «Quid autem aliud indicant etiam sequentia verba apostolica? Cum enim hoc dixisset, adiunxit: *Usque ad legem peccatum in mundo fuit*» (Rom 5,13): «id est, quia nec lex potuit auferre peccatum. *Peccatum autem non deputabatur, cum lex non esset*. Erat ergo, sed non deputabatur, quia non ostendebatur quod deputaretur: sicut enim alibi dicit: *Per legem cognitio peccati*» (ib. 3.20). «*Sed regnavit*, inquit, *mors ab Adam usque ad Moysen;* hoc est quod supra dixerat, *usque ad legem:* non usque ad Moysen, ut deinceps non esset peccatum; sed quia nec lex per Moysen data regnum potuit mortis auferre, quæ non regnat utique nisi per peccatum. Regnum porro eius est, ut hominem mortalem in secundam, etiam quæ sempiterna est, præcipitet mortem. *Regnavit autem*. In quibus? *Etiam in his*, inquit, *qui non peccaverunt, in similitudinem prævaricationis Adæ, qui est forma futuri*» (ib. 5,14). «Cuius futuri, nisi Christi? et qualis forma, nisi a contrario? Quod alibi

es por oposición? Se dice en otro lugar: *Como en Adán todos mueren, así en Cristo todos son vivificados*. La muerte por uno; la vida por otro; ésta es la figura. Figura no en todo conforme; por eso añade el Apóstol: *Pero no como el delito así el don. Si por el delito de uno murieron todos, ¡cuánto más la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se desbordará sobre todos!* ¿Qué significa *desbordará?* Porque todos los que son librados por Cristo, por Adán mueren temporalmente, pero por Cristo reinarán en la eternidad [26]. Dijiste que en las palabras del Apóstol que seguían se enseñaba la existencia del pecado original; nosotros hemos probado, desde el mismo exordio, que nada de eso prueba; declara, sí, que el pecado se transmite por uno, no por dos».

Ag.—Ya te contesté y aún hablas vaciedades; mas no es para asombrarse si aún no sabes qué responder; tu impudencia será mayor si, cuando tengas conocimiento de la verdad, no la quieres abrazar ni abandonas tus vaciedades.

Verdad

70. *Jul.*—«Examinemos si lo que silencié lo trata ahora. *Hasta la ley*, dice, *el pecado reinaba en el mundo*. Tú afirmas que habla el Apóstol de un pecado natural. Te pregunto, si existió hasta la ley, ¿por qué dejó de existir después de la ley? No admito que las palabras *hasta* la ley signifiquen el

etiam dicit: *Sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes vivificabuntur*» (1 Cor 15,22). «Sicut in illo illud, ita in isto istud: ipsa est forma. Sed hæc forma non omni ex parte conformis est: unde hic Apostolus secutus adiunxit: *Sed non sicut delictum, ita et donatio. Si enim ob unius delictum multi mortui sunt (214), multo magis gratia Dei et donum in gratia unius hominis Iesu Christi in multos abundavit* (Rom 5,15). Quid est, *multo magis abundavit?* Quia omnes qui per Christum liberantur, temporaliter propter Adam moriuntur, propter ipsum autem Christum sine fine victuri sunt». Nihil aliud consequentibus Apostoli sermonibus indicari professus es quam originale peccatum: quod nos approbavimus ipso sui exordio non ab eo ostensum fuisse, quia per unum, non per duos, peccatum transisse signaverat.

Aug.—Iam responsum est, et adhuc tu vana loqueris: neque enim hoc mirum est: adhuc enim quid responderim nescis: tunc eris impudentior quando scieris, si vanis relictis vera tenere nolueris.

70. *Iul.*—Verumtamen utrum id quod præterie**[1172]**rat, vel nunc intimet, expendendum est. *Usque ad legem*, inquit, *peccatum in mundo*. Tu dicis quia hoc peccatum Apostolus naturale voluerit intellegi; quæro ergo, si usque ad legem fuit, cur desierit esse post legem. Neque enim

[26] Ag., *De nupt. et conc.* 2,17,46: PL 44,462.

principio de la ley y no hasta el fin. La propiedad de la palabra está a mi favor; si se dice que el pecado existió hasta la ley, es claro que no existió después de la ley; ahora bien, todo cuanto deja de existir en un momento dado, no es natural. Todo lo que por la ley ha sido debilitado hasta su desaparición, es un pecado contraído por imitación, no por generación».

Ag.—¡Oh inteligencia herética! No puedo decir otra cosa. Si por la ley se perdonó el pecado, y así entiendes tú las palabras *hasta la ley,* luego, por la ley, la justificación; y si *por la ley la justificación, luego Cristo murió en vano.* La ley, pues, no ha podido destruir el pecado, verdad que tú mismo admites y luego te arrepientes; pero la ley debilitó el pecado, como en seguida corriges, y, en gran parte, lo hizo desaparecer; pero entonces mintió el que dice: *Entró la ley para que aumentara el delito.* Pero como el Apóstol dice verdad, tú nada has dicho, y sin decir nada, con herética pertinacia, persistes en tu contradicción.

El sacramento de la regeneración

71. *Jul.*—«Mas para no dar la impresión de obrar con rigor contigo, concedo que las palabras *hasta la ley* se pueden entender: «hasta Cristo». ¿Admites que haya dejado de existir el pecado que tú llamas original? ¿Por qué entonces afirmas que la obra del diablo, el fruto de los poderes enemigos,

acquiesco, ut usque ad legem, usque ad finem eius, potius quam usque ad exortum intellegam. Mecum facit verbi proprietas: quod dicit usque ad legem fuisse, ostendit non esse post legem; et quodcumque tempore ablatum est, naturale non fuit. Quod ergo infregit censura legis, et infringendo ex multa parte restinxit, imitatione apparet, non generatione susceptum.

Aug.—O intellectum, quid aliud dicam, quam hæreticum! Si ergo lex abstulit peccatum, quia sic vis intellegi *usque ad legem;* fuit ergo per legem iustitia. *Si per legem iustitia; ergo Christus gratis mortuus est* (Gal 2,21). Si autem peccatum lex *(215)* non abstulit ut non esset, quod prius eam fecisse dixeras, et mox te pænituit; sed tamen peccatum lex infregit, ut postea correxisti, et ex multa parte restinxit: mentitus est qui ait: *Lex subintravit ut abundaret delictum* (Rom 5,20). Sed quia ille verum dixit, tu nihil dicis; et tamen nihil dicendo, hæretica pertinacia contradicis.

71. *Iul.*—Verum ne videar hic nimis tecum agere tenaciter, acquiescamus, quod *usque ad legem,* usque ad Christum possit intellegi: concedis ergo peccatum hoc quod dicis originale, non esse post Christum? Et quomodo, et in Apostolorum membris, et in omnibus baptizatis, et usque hodie post tot sæcula adventus Christi, opus diaboli, fruticem adversariæ potestatis, legemque peccati manere, vigere, vivere dicis?

Aug.—Non hoc dico; nihil dicis. Aliud est peccatum, aliud concupiscentia peccati, cui non consentit qui per gratiam Dei non peccat: quamvis et ipsa concupiscentia peccati vocetur peccatum, quia peccato facta est. Sicut scriptura quælibet, manus eius dicitur cuius manu facta est. De quo autem dictum est: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29); ipse reatum peccati, quod generatione trahitur, regeneratione dissolvit; ipse spiritum donans facit non regnare peccatum in nostro mortali corpore ad obœdiendum concupiscentiis eius (cf. Rom 6, 12); ipse quotidiana indulgentia, propter quam quotidie dicimus: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12), si quid concupiscentia peccati etiam bene resistendo certantibus male pesuaserit, misericors delet; ipse gravi ruina elisos erigit pænitentes; ipse ubi non possit omnino peccari, perducet constituetque regnantes, *(216)* quando dicitur: *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum* (1 Cor 15,55-56). Ecce quomodo peccatum mundi Agnus ille Dei tollit, quod lex auferre non potuit.

la ley del pecado, permanece, subsiste, pervive en los miembros de los apóstoles y en todos los bautizados, y esto hasta hoy, a tantos siglos de la venida de Cristo?»

Ag.—Tú nada dices, yo no digo esto. Una cosa es el pecado, otra la concupiscencia del pecado, en la que no consiente el que, por la gracia de Dios, no comete pecado, aunque la concupiscencia del pecado se llama pecado, porque del pecado viene; así como una escritura cualquiera se llama mano, porque la mano la escribe. Pero aquel del que se dijo: *He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,* borró, por el sacramento de la regeneración, el pecado por la generación contraído; él mismo, al darnos su Espíritu, hace que no reine el pecado en nuestro cuerpo mortal para obedecer a sus apetencias; él mismo, por su cotidiana misericordia, nos hace decir todos los días: *Perdónanos nuestras deudas,* y nos perdona misericordiosamente las faltas que nuestra inclinación al mal nos puede hacer cometer; y esto a pesar de nuestras resistencias y nuestras auténticas luchas; él levanta a los pecadores si se arrepienten, triturados por el peso de una gran ruina; él nos introduce y nos revestirá de su realeza en un lugar donde es imposible pecar; y es entonces cuando podremos decir: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado.* He aquí cómo el Cordero de Dios quitó el pecado del mundo, que la ley no pudo borrar.

Letra y espíritu

72. *Jul.*—«Veamos lo que sigue: *El pecado,* dice el Apóstol, *no se imputaba, pues no existía la ley.* Y añades por tu cuenta: Existía, sí, pero no se imputaba, como dice en otro lugar: *Por la ley, el conocimiento del pecado.* Si por la ley el conocimiento del pecado, y el pecado contraído no se imputaba antes de la ley, prueba que se imputaba bajo la ley. Porque si el conocimiento del pecado viene por la ley, antes de la ley existía la ignorancia del pecado; luego no se puede dudar que la promulgación de la ley tuvo por objeto dar a conocer y evitar lo que antes estaba encubierto».

Ag.—Dices verdad, para darlo a conocer basta la ley; ésta es nuestra doctrina también; pero no es la ley, sino la gracia; no la letra, sino el espíritu, lo que hace evitar el pecado. Intervino la ley para que abundara el pecado, no para evitarlo; sobreabundó la gracia para borrar el pecado cometido y evitar se cometa de nuevo.

Circuncisión y bautismo

73. *Jul.*—«En resumen, ésta es nuestra controversia: prueba que, bajo la ley, se imputa a cualquiera el pecado original y prueba que fue conocido, y te concederé que el Apóstol habla de este pecado».

Ag.—Pruebo, en efecto, lo que me pides probar; pero ¡si cierras los ojos ante las cosas que no quieres ver y levantas una polvareda con tus discusiones para que otros tampoco vean! La circuncisión de la carne es un precepto de la ley, y es la mejor manera de significar que Cristo, autor de la regeneración, quita el pecado original. Todo hombre nace con prepucio, como nace con el pecado original; la ley manda circuncidar la carne al octavo día, porque Cristo resucitó un domingo, que es el octavo día después del séptimo, que es el sábado; y el circunciso engendra incircuncisos, transmitiendo lo que él ya no tiene; y el bautizado transmite al hijo que engendra, según la carne, el pecado de origen, que él ya no tiene. Por último, de la ley se dice en un salmo: *En iniquidades he sido concebido y en pecados me concibió mi madre.* Comprenderías con certeza estas palabras y no osarías aventurar dificultad alguna si las lees con los ojos de la fe como un Cipriano, un Ambrosio y otros doctores de la Iglesia.

Cristo quita el pecado

74. *Jul.*—«O bien, si no es posible encontrar en la ley ni un testimonio, reconoce, a pesar de tu extremada impudencia, que el Apóstol habla de un pecado que se transmite por imitación, se comete por una opción del libre querer que la razón condena, denuncia la ley y su castigo es un acto de justicia».

Ag.—De todo pecado que por Cristo se borra está escrito. *Hasta la ley el pecado existió en el mundo,* porque la ley

---

72. *Iul.*—Verum videamus et reliqua. *Pecca*[1173]*tum autem non deputabatur,* ait Apostolus, *cum lex non esset* (Rom 5,13): post quod tu subdis: «Erat ergo, sed non deputabatur, sicut alibi dicit: *Per legem cognitio peccati*» (ib. 13,20). Si ergo per legem peccati est facta cognitio, et peccatum traducis ante legem non imputabatur; ostende hoc imputatum fuisse sub lege. Nam si per legem peccati cognitio, ante legem ignoratio peccati; ambigi non potest hanc fuisse causam maximam promulgandæ legis, ut proderetur et caveretur, quod prius latebat.

Aug.—Ut proderetur, verum dicis; hoc et nos dicimus: ut autem caveretur, non lex, sed gratia; non littera, sed spiritus fecit. Lex enim subintravit, non ut caveretur, sed ut abundaret peccatum, et superabundaret gratia, qua peccatum et deleretur factum, et ne fieret caveretur.

73. *Iul.*—Hic sit ergo summa certaminis: aut ostende imputatum sub lege fuisse cuiquam originale peccatum, ostende fuisse monstratum; et consentiam de hoc peccato Apostolum locutum fuisse.

Aug.—Ostendo quidem, quod provocas ut ostendam: sed si oculos operiatis ad ea quæ videre non vultis, et ne ab aliis videantur, nebulas contentionis offunditis. Circumcisio *(217)* carnis, lege præcepta est (cf. Gen 17,12); qua non posset melius significari, per Christum regenerationis auctorem tolli originale peccatum. Cum præputio quippe omnis homo nascitur, quemadmodum cum originali peccato: et octavo die lex circumcidi carnem præcepit, quia Christus die dominico resurrexit, qui post septimum sabbati octavus est: et circumcisus præputiatum gignit, traiciens in illum quo ipse iam caruit; sicut baptizatus in filium quem generat carne, reatum tamen, traicit originis, quo absolutus est ipse. Postremo in lege scriptus est Psalmus: *Ego in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis mater mea in utero me aluit* (Ps 50,7). Quod videretis profecto, nec auderetis aliquid contradicere, si Cypriano, et Ambrosio, ceterisque talibus Ecclesiæ doctoribus, fidei oculos similes haberetis.

74. *Iul.*—Aut certe quia hoc in lege non potest inveniri, acquiesce, impudentissime, de eo peccato loqui Apostolum, quod imitatione trahitur, voluntate committitur, ratione arguitur, lege ostenditur, æquitate punitur.

Aug.—De omni peccato quod per Christum tollitur, dictum est: *Usque ad legem peccatum in mundo fuit:* quoniam lege non tollitur,

no quita el pecado original ni los que añaden los hombres. Ni el pecado, tal cual antes de la ley existió, ni el pecado que abundó al venir la ley. Dices que habla el Apóstol de un pecado que la justicia castiga. Espabila, pues, y mira si se trata del pecado original, porque, de otro modo no impondría la justicia de Dios un pesado yugo sobre los niños desde el mismo alborear de su existencia; yugo del que con frecuencia hablamos para romper tu cerviz si no la inclinas. Probé ya que este pecado aparece en el precepto legal de la circuncisión. Y si lo niegas, di en virtud de qué pecado personal sería borrada la vida del niño de su pueblo si no ero circuncidado. No lo probarás, lo sé; pero deseas cansarnos y no callas.

Lea Juliano

75. *Jul.*—«Además, el pecado original, ficción vuestra, no puede ser transmitido por uno, porque la generación es un acto de dos».

Ag.—Ya he contestado. Lee lo que dije y comprenderás que has dicho vaciedades.

Muerte y pecado

76. *Jul.*—«Pudo no existir alguna vez lo que puede dejar de existir algún día; pues las esencias naturales de un ser permanecen desde el principio hasta el fin».

Ag.—Otro tanto puedes decir de la muerte, pues nacemos

sive originale, sive additum, sive quod erat et ante legem, sive quod etiam lege subintrante abundavit. Cum autem ais, de eo peccato loqui Apostolum, quod æquitate punitur; expergiscere, et vide ibi esse et originale peccatum. Non enim aliter æquitas Dei grave iugum imponeret ipsis quoque exordiis parvulorum: quod iugum cura nostra sæpe commemorat, ut cervicem tuam, si non inflexerit, *(218)* frangat. Nam hoc peccatum etiam lege [1174] monstrari, præcepto circumcisionis ostendi. Quod si negas tu, doce quo peccato proprio, si non circumcideretur, interibat anima parvuli de populo suo (cf. Gen 17,14). Scio, non doces: sed volens nos fatigare nec taces.

75. *Iul.*—Ceterum quod fingitis, originale peccatum, nec per unum transmitti potest, quoniam generatio per duos agitur.

Aug.—Iam responsum est: lege quæ hinc a me dicta sunt, et invenies te vana dixisse.

76. *Iul.*—Nec potuit aliquando esse, si potest aliquando non esse: quia naturalia ab initio substantiæ usque ad terminum illius perseverant.

Aug.—Hoc et de morte posses dicere; nam etiam cum ipsa nascimur:

con ella. *El cuerpo está muerto a causa del pecado.* Porque si, como neciamente decís, no es efecto de un pecado, no es menos cierto que nacemos sujetos a la muerte; sin embargo, ni la muerte ni la mortalidad tendrán lugar en una vida inmortal. En consecuencia, así como la muerte, a la que estamos sujetos desde nuestro origen, ha podido existir y puede no existir cuando nuestra naturaleza pase a una condición mejor, lo mismo el pecado original pudo existir, contraído por generación, y puede no existir, al ser borrado por la regeneración.

Job testifica

77. *Jul.*—«La ley no enseña ni puede enseñar la existencia del pecado original; pues nunca un legislador puede llegar a tamaña insensatez que prohíba a nadie nacer de esta o de otra manera; y, con justicia, no se puede castigar lo que, con advertencia, no se puede corregir».

Ag.—No se preceptúa al hombre la manera de nacer; pero sí se le ordenó cómo tenía que vivir, y violó dicho precepto; y de este primer padre se deriva el pecado original. Se manda circuncidar a un niño y, si no es circuncidado, se le condena; y eso que no se le manda ninguna otra cosa, y ni siquiera circuncidarse. Por consiguiente, no se manda al hombre cómo ha de nacer; pero no está limpio de pecado *ni el niño cuya vida sobre la tierra es de un solo día.* Lee las palabras del santo Job y verás que eres un mentiroso ante el lenguaje que Dios declara verídico.

Corpus enim *mortuum est propter peccatum* (Rom 8,10): sed et si non propter peccatum, sicut desipitis, nascimur tamen sine dubitatione mortales: et tamen mors atque mortalitas non erit immortaliter viventibus nobis. Sicut ergo mors originalis est, et tamen potuit esse, potest non esse, melius nostra manente natura: sic et originale peccatum, et potuit esse, generatione tractum; et potest non esse, regeneratione detractum.

77. *Iul.*—Nec a lege ostensum est, vel ostendi potuit; quia nunquam legislator usque ad hanc veniret amentiam, ut præciperet cuiquam: Noli ita, vel ita nasci: et quod admo*(219)*neri non decuit ut corrigatur, iustum esse non potest ut puniatur.

Aug.—Non præcipitur homini quo modo nascatur: sed præceptum est quo modo ille viveret, præceptumque violavit; a quo parente peccatum originale deducitur. Præcipitur etiam ut infans circumcidatur, damnandus nisi circumcidetur: cui tamen non solum aliquid aliud, sed nec saltem circumcisio ipsa præcipitur. Ac per hoc, non quidem præcipitur homini quo modo nascatur: mundus tamen non est a sorde peccati, *nec infans cuius est unius diei vita super terram* (Iob 14,4, sec. LXX). Lege verba sancti Iob, et invenies te esse mendacem, loquente illo quem Deus dixit esse veracem.

No existe culpa si se perdona el pecado

78. *Jul.*—«Lo que existe hasta la ley se prueba que no existe después de la ley; y, por último, se manifiesta no existir después de Cristo».

Ag.—Y así se prueba no existir la culpa del pecado, perdonado el pecado; como la muerte no existe después de la resurrección de la carne.

Juliano dice falsedades

79. *Jul.*—«Según tu manera de argüir, vendrá un tiempo en que no exista (el pecado original); pero, según el testimonio de la verdad, nunca existió».

Ag.—Ojalá no existierais vosotros, que, contra el testimonio de la verdad, escribís falsedades.

Define el pecado, no el castigo del pecado

80. *Jul.*—«Para grabar en la memoria del lector cuanto hemos dicho, recordamos la estupenda definición que del pecado has en otro tiempo dado; no es otra cosa, dijiste, que "el consentimiento de la voluntad en lo que la justicia prohíbe, con libertad para abstenerse"».

Ag.—Ya respondí. Esa es una definición de pecado, no de pena-pecado.

78. *Iul.*—Et quod usque ad legem est, ostenditur non esse post legem, ostenditur postremo non esse post Christum.

Aug.—Ita reatus huius peccati ostenditur non esse post peccatorum abolitionem, sicut mors post carnis resurrectionem.

79. *Iul.*—Ac per hoc, secundum argumentationem quoque tuam, olim non est: secundum testimonium veritatis, nunquam fuit.

Aug.—O si vos non essetis, qui contra testimonium veritatis falsum testimonium vestrum et dicitis, et insuper scribitis

80. *Iul.*—Et ut quod egimus, inculcetur memoriæ lectoris; definisti quondam «peccatum», et optime, «nihil esse aliud quam voluntatem admit[**1175**]tendi quod iustitia vetat, et unde liberum est abstinere».

(220) *Aug.*—Iam responsum est quod peccati sit ista definitio, non eius quod sit et pœna peccati.

¿Por qué el castigo de los niños?

81. *Jul.*—«Esta definición nos abre el camino para comprender la justicia de Dios y para convencernos de que los juicios de Dios serían contrarios a la equidad si imputase a pecado una acción que él sabe no existió en el castigado libertad para evitarla».

Ag.—¿Por qué son castigados los niños, si no tienen pecado alguno? ¿No puede un Dios justo y todopoderoso evitar a tantos inocentes castigos tan crueles?

Divaga Juliano y dice vaciedades

82. *Jul.*—«Hemos oído al Doctor de los gentiles, con todo el peso de su autoridad, declarar que el pecado entró en el mundo por un hombre, y esta expresión aleja la idea de toda unión conyugal, sólo posible entre dos; y nombra a uno solo para no dar pretexto a nadie para pensar en dos personas».

Ag.—Ya he contestado. Te deleita vocear vaciedades.

Se repite Juliano

83. *Jul.*—«Afirmo ser uno sólo cuando el Apóstol habla de uno, y enseño se trata de un acto de imitación, no de generación, y, al afirmar esto, soy más consecuente que mi adversario traducianista al declarar que este uno fue como el

81. *Iul.*—Quæ definitio ad intellegendam quoque iustitiam Dei aperuit viam, ut censeremus æquitatem divini neutiquam stare iudicii, nisi illud imputasset in peccatum, a quo nosset liberum fuisse ei qui propter hoc affligitur, abstinere.

Aug.—Propter quid ergo affliguntur parvuli, si nullum habent omnino peccatum? An omnipotens et iustus Dei iniustas pœnas a tot innocentibus prohibere non potuit?

82. *Iul.*—Magistrum vero Gentium rationem privilegio auctoritatis armantem, pronuntiasse, quia per unum hominem in hunc mundum culpa transierit; quo nomine separavit opera nuptiarum, quæ sine duorum negotio esse non possunt; commendavimus: atque ob hoc ab illo unum fuisse nominatum, ne quis duos intellegere auderet.

Aug.—Iam responsum est: assidue te delectat vana garrire.

83. *Iul.*—Et re vera multo ego consequentius, unum quem Apostolus dicit, unum assero, ut doceam vitium imitationis, non generationis fuisse, quam Traducianus unius nomine, qui dicitur peccati fuisse ves-

vestíbulo del pecado y atribuye al semen lo que es fruto de la voluntad; afirmación que la misma naturaleza rechaza».

Ag.—Cesa de repetir lo ya refutado. ¿Por qué nos obligas a repetir una y otra vez y en los mismos términos el razonamiento de tu sabiduría transcendente, al declarar no se trata de generación cuando dice el Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* si la generación obra es de dos, no de uno; como si este pecado que vosotros no queréis se transmita por generación, sino por imitación, hubiese sido cometido por uno solo? En consecuencia, como este primer pecado fue cometido por dos personas, ¿por qué dice el Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* si no es porque el principio de la generación es obra del hombre, sembrador de la semilla, y no de la mujer, que recibe el semen, concibe y da a luz; o porque por el ayuntamiento no son dos, sino una carne?

Cristo quitó también el pecado de origen

84. *Jul.*—«Hemos hablado luego de la ley, tiempo hasta el cual declara el Apóstol que no reinó el pecado. Tú has ensayado prolongar este tiempo hasta el fin de la ley, sin entender que no dices nada en tu argumento; pues nosotros te pusimos en esta alternativa: o este pecado, del que falsamente afirmas haya hablado Pablo y declaras haber reinado hasta el

tibulum, seminibus rem admovet voluntatis, quod rerum natura non recipit.

Aug.—Desine quod iam refellimus iterare: quid nos cogis adhuc eadem atque eadem dicere contra tantam sapientiam tuam, qua putas ideo non significari generationem, ubi *(221)* dictum est: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum;* quia per duos fit generatio, non per unum; quasi peccatum illud, quod non vultis generatione, sed imitatione transisse, unus admiserit? Cum ergo et ipsum fuerit a duobus admissum, cur *per unum hominem* dictum est *peccatum intravit in mundum;* nisi quia non a femina concipiente atque pariente, sed a viro seminante est generationis exordium; aut quia iam non sunt duo, quando per coitum una fit caro?

84. *Iul.*—Postea quoque ad legem ventum est, ad cuius usque tempus præscripsit Apostolus non ostensum viguisse peccatum. Quod tu tempus usque ad finem legis protelare conatus es, non intellegens nequidquam te argumentatum; quandoquidem constringendus a nobis esses, ut probares hoc peccatum, de quo mentiris Paulum locutum, et quod asseris usque ad abolitionem [a] regnasse Veteris Testamenti, vel imputatum fuisse, vel imputari potuisse sub lege; vel certe adquiesceres,

[a] amolitionem CSEL

cese del Antiguo Testamento, se imputó o pudo ser imputado bajo la ley; o bien has de concedernos que no reinó después de la venida de Cristo, para que la frase del Apóstol, violentamente extorsionada por tu exégesis, armonice con tu doctrina.

Ninguna de estas dos alternativas puedes probar. La pureza, pues, de nuestra fe descansa sobre sólidos fundamentos, pues rima con la razón, con la santidad de la justicia y con todas las enseñanzas del Apóstol».

Ag.—Tú mismo y mi respuesta prueban que no has dicho nada. Dice el Apóstol: *Hasta la ley reinó el pecado en el mundo,* y ha querido hablar no sólo del pecado original, sino de todo pecado. *Hasta la ley,* se dice, y en esta expresión está incluida la ley; como se dice en el Evangelio. *Todas las generaciones desde Abrahán hasta David, catorce generaciones.* Y para que sean catorce es preciso incluir en el cómputo a David, no excluirlo. Lo mismo que, cuando oímos hablar de catorce generaciones hasta David, no exceptuamos a David, sino que lo incluimos, lo mismo cuando oímos: *Hasta la ley reinó el pecado en el mundo,* no hemos de exceptuar la ley, sino computarla. Así no queda David fuera del número catorce, cuando se dice "hasta David"; ni deja de subsistir el pecado bajo la ley aunque se diga *hasta la ley.* Por consiguiente, nadie puede quitar el pecado; ni la ley, aunque es santa, justa y buena, puede quitarlo; sólo aquel de quien se dijo: *He aquí el Cordero de Dios, que quitó los pecados del mun-*

non regnare post Christum, ut sensibus tuis saltem inflexa violenter Apostoli sententia consonaret. Horum autem nihil reddi a te potest. Fidei ergo nostræ in solido est puritas collocata, cui et rationis instituta, et iustitiæ dignitas, et Apo[**1176**]stoli per omnia scita conveniunt.

Aug.—Nihil te dicere, et quod respondimus monstrat, et tu ipse. Apostolus quod ait: *Usque ad legem peccatum in mundo fuit;* non originale tantum, sed omne peccatum intellegi voluit: et ideo usque ad legem fuit, quia nec lex potuit auferre peccatum. *Usque ad legem* quippe dictum est, ut etiam ipsam legem *(222)* sententia ista concluderet: quomodo dictum est in Evangelio: *Omnes ergo ab Abraham usque ad David generationes quattuordecim* (Mt 1,17): non enim excepto David, sed ipso etiam computato numerus iste completur. Sicut ergo cum audimus quattuordecim generationes usque ad David, non excipimus David, sed ipsum etiam computamus: ita cum audimus: *Usque ad legem peccatum in mundo fuit,* non excipere legem, sed etiam ipsam computare debemus. Quia sicut David non est extra numerum, qui dictus est usque ad ipsum; sic lex non est extra permansionem peccati, quod fuisse dictum est usque ad ipsam. Ac per hoc, nemo tollit peccatum, quod nec lex, quamvis sancta et iusta et bona, potuit auferre, nisi ille de quo dictum est: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29). Tollit

do. Los quitó al perdonar los pecados cometidos, incluyendo el original, y ayuda para que no se cometan, y nos conduce a una vida en la que es imposible el pecado.

Sobreabundó la gracia

85. *Jul.*—«Veamos ya lo que sigue. Después de haber dicho que Adán no fue figura plena de Cristo, añades: "Por esto las palabras del Apóstol: *No como el delito así fue el don. Si por el delito de uno murieron muchos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundara en muchos!*" Esta perícopa la expones así: "¿Qué significa *mucho más abundó,* sino porque todos los libertados por Cristo mueren temporalmente por causa de Adán, pero triunfarán eternamente por Cristo?"

El Apóstol, cuya doctrina es objeto de este debate, en verdad, declara que la gracia del Salvador actúa de una manera más eficaz para conferirnos la salud que el pecado de Adán para perderla; y así demuestra que la gracia, para servirme de tu expresión, abundó en muchos más que perjudicó el pecado, más que perjudicó la prevaricación del primer hombre, que, según tú, enturbió, con su pecado, los orígenes de la vida».

Ag.—Dijo el Apóstol: *Abundó mucho más,* no «en muchos más»; es decir, no en muchos. ¿Quién, en efecto, no ve que existen en el género humano muchos en los que no abundó; y la suerte de éstos muestra a las claras cuál debía ser en justicia el destino reservado a toda la *masa,* si el Espíritu no soplara donde quiere, y Dios no se dignara llamar a los que hace este favor y les inspirara sentimientos de piedad? [27]

autem et dimittendo quæ facta sunt, ubi et originale comprehenditur; et adiuvando ne fiant, et perducendo ad vitam ubi fieri omnino non possint.

85. *Iul.*—Sed videamus et reliqua. Postquam ergo dixisti: «Hæc forma non omni ex parte conformis est»; adiungis: «Unde hic Apostolus secutus adiunxit: *Sed non sicut delictum, ita et donatio: si enim ob unius delictum multi mortui sunt, multo magis gratia Dei et donum in gratia unius hominis Iesu Christi in plures abundavit*» (Rom 5,12. 13.15). Quam sententiam hoc modo exponis: «Quid est: *multo magis abundavit;* nisi quia omnes qui per Christum liberantur, temporaliter propter Adam moriuntur, propter ipsum autem Christum sine fine victuri sunt?» Pronuntiavit certe Apostolus, de cuius nobis est *(223)* opinione certamen, efficacius operari ad collationem salutis et copiosius gratiam Salvatoris, quam peccatum Adæ; ut ostenderet multo vehementius profuisse Christum, et pluribus profuisse, cuius gratia (ut ipso eius verbo utar) *abundavit in plures,* quam prævaricationem primi hominis nocuisse, quem tu dicis seminibus illigasse peccatum.

Aug.—*Multo magis abundavit,* dixit; non: In magis multos; id est, non: In plures. Quis enim non videat plures esse in genere humano, in quos non abundavit; ut ex pluribus ostederetur quid universæ massæ iusto iudicio deberetur, nisi ubi vellet Spiritus spiraret, et Deus quos dignaretur vocaret, et quem vellet religiosum faceret?

Lea Juliano Rom 5,16. Basta

86. *Jul.*—«Prueba que la sentencia del Apóstol rima con vuestros dogmas».

Ag.—Léanse las palabras del Apóstol sin vuestra perversa intención, y no habrá necesidad de otra prueba.

Actúa el diablo en la obra de Dios

87. *Jul.*—«Si, como dices, el pecado de Adán emponzoñó las fuentes de la vida y mereció para todos la condenación y transmitió un virus a toda su descendencia de manera que corrompió la economía divina de la creación en lo relacionado con la naturaleza humana...»

Ag.—Cuando un espíritu inmundo atormenta a un niño, tortura su cuerpo y a su alma, y pervierte en él el sentimiento y la razón, ¿no está la naturaleza humana, obra de Dios, en todas sus partes turbada? Y no sois capaces de encontrar el origen de este mal, al negar la existencia de un pecado de origen. ¿Por qué no adviertes que, por la acción diabólica, toda la creación de Dios queda infestada por el veneno del diablo,

86. *Iul.*—Proba igitur, hoc quod intellexit Apostolus vestris cohærere dogmatibus.

Aug.—Legantur verba eius sine perversitate legentium, qualis est in vobis; et nulla alia probatio re[1177]quiretur.

87. *Iul.*—Si enim Adam, ut dicitis, peccato naturali generavit omnes in condemnationem, tantumque de suis visceribus in sobolem virus effudit, ut in natura hominis cuncta Dei instituta turbaret.

Aug.—Quando parvulum spiritus vexat immundus, animamque eius et corpus affligit, sensus sanitatemque pervertit; nonne universa eius, quam Deus instituit, natura turbatur? nec invenitis omnino tanti huius mali meritum, negantes originale peccatum. Cur enim non hic attendis, in natura hominis per diaboli virus cuncta Dei instituta turbari? Dic *(224)* causam parvuli, dic reatum eius cui recens nato ista contingunt,

27 Cf. Ambr., *In Luc.* 7,9,58: PL 15,1794.

así como la naturaleza del hombre? Di cuál es la causa, cuáles los méritos y culpabilidad de este niño, víctima, a los pocos momentos de su nacimiento, de tantos males, pues no quieres interpretar las palabras del Apóstol en el sentido que las entendió la Iglesia desde su fundación, y lo reconoce la misma naturaleza. Pero, si bien lo meditamos, no quedan en manera alguna frustrados los planes de Dios, porque, conocedor del futuro, al establecer las leyes del universo, no castiga ahora a su criatura según merece su apostasía, y sabe disponer todas las cosas con peso, número y medida; y a nadie deja sufrir un mal inmerecido; pero cada uno personalmente no sufre lo que toda la *masa* merece.

Matrimonio y libido

88. *Jul.*—«Que el matrimonio instituido por Dios no puede subsistir sin la acción del diablo, autor, según tú, de las apetencias sexuales; o más bien, que el acto conyugal, perdido cuanto de honroso tenía en el momento de su institución primitiva, sea, en las condiciones en las que actualmente se realiza, mediante los movimientos pasionales de la carne, con pudor de los esposos, el calor y orgasmo de los genitales, el placer de los sentidos y la maldad de los nacidos; que el matrimonio, repito, no sea obra de Dios, sino del diablo...»

Ag.—Si distingues entre el mal de los vicios, que solo en un bien puede existir, y la bondad de la naturaleza, no justificarías al diablo, ni acusarías a Dios, ni excusarías el mal de la concupiscencia carnal, ni inculparías el bien del matrimonio.

qui non vis verba apostolica sic accipere, quemadmodum accipit ex quo est instituta catholica Ecclesia, et quemadmodum suis tam perspicuis malis confitetur ipsa natura. Et tamen si bene consideremus, Dei nullo modo instituta turbantur: quoniam præscius futurorum cuncta constituit: nec totum quod meretur apostatica creatura, singulis reddit; sed in mensura, et numero, et pondere disponens omnia (cf. Sap 11,21), neminem sinit mali aliquid perpeti, quod non meretur; quamvis non tantum, quantum massæ debetur universæ, singulus quisque patiatur.

88. *Iul.*—Ut sine dono diaboli, ad quod dicis libidinem sexuum pertinere, nuptiæ quas Deus creaverat, esse non possent; immo illis quas ordinaverat, institutionis suæ honore avolantibus, has quarum ordo permansit, cum motione genitalium, cum pudore coeuntium, cum calore et consternatione membrorum, cum iucunditate sensuum, cum iniquitate nascentium diaboli, non Dei, opus esse cogeret atque convinceret.

Aug.—Si malum vitiorum, quod nisi in aliquo bono esse non potest, a naturarum bonitate discernas, nec excusabis diabolum, nec accusabis Deum; nec excusabis libidinis malum, nec accusabis nuptiarum bonum.

Ausencia de males en la vida futura

89. *Jul.*—«Por último, perecerá el libre albedrío a impulsos de este único pecado; y nadie tiene ya la facultad de purificarse de sus faltas antiguas, sino que todos se ven arrastrados por uno al torrente de una humanidad perdida».

Ag.—¿Por qué no te admiras de la gran miseria que pesa sobre todo el género humano desde el primer instante de su nacimiento, y que nadie pueda ser fiel sin pasar por el sufrimiento, y que la ausencia absoluta de todos los males sólo se concede después de la vida presente a los que Dios les otorga la gracia de carecer de todo mal? Y si esto admiras, te corregirás y entonces comprenderás que, si estos males no pesan injustamente sobre la humanidad, sino que es por un justo juicio de Dios, es porque el pecado entró en el mundo por un hombre.

Nadie ha sido consejero de Dios

90. *Jul.*—«Si el pecado del primer hombre acarreó todos estos males sobre la imagen de Dios, es manifiesto que la gracia de Cristo, con todos sus dones, es importante al no encontrar remedio a tantos y tan profundos males; y si lo encuentra, danos la prueba. Comparemos uno y otro. Si Adán, al margen de los pecados de nuestra voluntad, arruinó la economía de la naturaleza humana, Cristo debió, desde un principio, reparar todas las ruinas causadas por el primer hombre y restablecer cada cosa en su estado primitivo».

89. *Iul.*—Ipsam postremo arbitrii libertatem unius peccati impulsione subrueret; ut nemo deinceps in potestate *(225)* haberet vetera crimina virtutis electione respuere, sed uno omnes in condemnationem eversæ humanitatis torrente raperentur.

Aug.—Cur non potius miraris, universi generis humani ab exordio nativitatis tantam miseriam, ut nemo beatus nisi ex misero fiat, neque nisi post hanc vitam malis omnibus careat, cui per Dei gratiam præstatur ut careat? Hoc mirando, te corriges; et iustum Dei iudicium (quoniam per unum hominem peccatum intravit in mundum) in generis humani non iniusta afflictione cognosces.

90. *Iul.*—Si hæc, inquam, cuncta in Dei imaginem primi hominis invexit iniquitas; manifestum est nimis esse imbecillam Christi gratiam in suis muneri[1178]bus, quæ nihil quod his tot trabalibus malis mederetur invenit: aut si invenit, affirma. Singula enim nunc singulis conferamus. Si Adam præter voluntatis opera, ipsius naturæ instituta subvertit; nihil debuit magis Christus, quam ea quæ ab illo fuerant elisa, reparare, his videlicet vestigiis quibus ille subruerat.

Ag.—Y esto hizo, pero no como tú quieres; porque *¿quién conoció los pensamientos del Señor, o quién fue su consejero?*

Pecado y gracia. Permanece la libido

91. *Jul.*—«En otras palabras, los bautizados no debieran sentir los efectos de la concupiscencia en el acto conyugal; ni estar sometidos, como las otras gentes, a los movimientos de la carne».

Ag.—Ni las mujeres bautizadas debían parir con dolor, porque el dolor, no lo puedes negar, castigo es de una mujer pecadora.

Ausencia de torpezas en el paraíso

92. *Jul.*—«Después del don de la gracia, el sentimiento del pudor no existiría en el acto de unión sexual; los miembros no debieran caer en seguida en un estado de quietud parecido al que se encuentra durante el sueño, ni los sentidos se volverían perezosos por la intensidad del placer; debiera el libre albedrío ser restituido a los que han recibido el bautismo; de suerte que, por el restablecimiento de la naturaleza en su estado primitivo, la ley del pecado abolida, fuera a los hombres posible brillar por el esplendor de las virtudes; e incluso los que participan de los sacramentos no debieran ser mortales».

Ag.—Sin embargo, ¡oh Juliano!, no te avergüenzas al

Aug.—Hoc facit, sed non quomodo tu vis. Quis enim cognovit mentem Domini? aut quis consiliarius eius fuit (cf. Is 40,13; Rom 11,34)?

91. *Iul.*—Id est, ut in nuptiis baptizatorum neutiquam sentiretur libido; nec eodem modo, quo etiam ceterarum gentium, genitalia moverentur.

Aug.—Non ergo debuerunt baptizatæ cum gemitu parere; quoniam hoc (quod negare non potes) pœna est feminæ peccatricis.

(226) **92.** *Iul.*—Recederet postremo post donum gratiæ coeuntium pudor, nec iret per membra quietis imitatio, nec paterentur sensus onera dulcedinis: liberum postremo baptizatis redderetur arbitrium, ut per correctionem naturæ, expulsa lege peccati, tam possibile confitereris esse mortalibus nitere splendore virtutum, quam sordibus horrere vitiorum: immo penitus nec mortales, qui Sacramentis imbuuntur, esse deberent.

Aug.—Et tamen, Iuliane, tales nuptias in paradiso constituere non

admitir en el paraíso uniones de las que hoy se sonrojan los esposos, según tú confiesas. ¿Podía existir algo vergonzoso allí donde el Creador, digno de toda alabanza, no instituyó nada que no fuera loable? Mas ¿quién puede pensar y hablar así, si no es el que no se sonroja al tejer el elogio de cosas vengonzosas?

En la vida feliz no hay desorden

93. *Jul.*—«Si el remedio cura la herida y el pecado causa la muerte, la destrucción del pecado debe abocar a la destrucción de la muerte».

Ag.—Sostienes aún que Adán, inocente o culpable, por naturaleza debía morir. Y al decir esto, Pelagio, tu maestro, te condenó en un sínodo de obispos palestinos, precisamente por esta misma doctrina tuya, pero se condenó a sí mismo al no renunciar a su opinión. En esta vida de miseria, Dios no otorga a los suyos la bienaventuranza, aunque les perdone los pecados y les infunda el don del espíritu de gracia. Por eso, a los que rehúsan tomar parte en el festín de los placeres de este siglo, o saben hacer buen uso de ellos, como de los dolores y sufrimientos, les promete la vida futura, donde no sufrirán mal alguno. En esa vida, la unión de los sexos sería tal como pudo existir en el paraíso si nadie hubiera pecado y donde nada causaría vergüenza; pero en esa vida no habría matrimonios, pues, completo el número de elegidos, no sería necesaria la unión conyugal, ni la generación tendría lugar.

te pudet, ubi coeuntium confiteris pudorem. Ergone aliquid pudendum erat, ubi nihil nisi laudandum, qui supra cuncta laudandus est, Conditor instituerat? Sed quis potest hoc sapere et dicere, nisi quem non pudet id laudare quod pudet?

93. *Iul.*—Si enim pugnat medicina cum vulnere, et mors peccato dicitur accidisse, ablationem mortis amotio peccati debet operari.

Aug.—Adhuc quidem dicitis, Adam sic fuisse factum, ut sive peccaret sive non peccaret, moriturus esset: sed ista dicentes iam vos magister vester in episcopali iudicio Palæstino, nec sine se ipso, quia non se correxit, Pelagius ipse damnavit: Deus autem non in isto sæculo maligno beatificat suos, quibus hic peccata dimittit, et spiritus gratiæ pignus impertit. Ideo eis qui etiam malis sæculi huius vel delectabilibus, vel sævis atque asperis, partim non utuntur, partim bene utuntur, futurum promisit sæculum, in quo mala nulla *(227)* patiantur; ubi tales essent et nuptiæ, quales in illo paradiso, si nemo peccasset, esse potuissent, in quibus nihil pudendum esset: sed nec tales erunt, quoniam beatorum numero impleto, cui sint nuptiæ necessariæ, generatio ipsa non erit.

Vive de esperanza el bautizado

94. *Jul.*—«Consta, pues, que los bautizados no experimentan en sus cuerpos ninguno de los beneficios enumerados; por otra parte, es una verdad más radiante que el sol, que la curación no pudo, es decir, no debió suceder de otra manera; confiesa, o que los males mencionados no son obra del pecado y, por tanto, la naturaleza no fue herida, y entonces constará cuál es la esencia de la gracia, pues es evidente que no ha causado ningún cambio en la naturaleza; o bien confesarás no existe virtud curativa en los misterios de Cristo, pues de tantas enfermedades como enumeras, no pudo curar ni una sola».

Ag.—Por el contrario, si aún te queda una chispa de inteligencia, deberías reconocer la enormidad de aquel pecado que por un hombre entró en el mundo y con la muerte pasó por todos los hombres; porque los mismos bautizados, perdonada la culpa, no se ven libres, si no es después de esta vida, de los males de este siglo con los que nacen [28] todos los hombres; aquí nos conviene ser probados por los males, aunque nos hayan prometido bienes. Porque si la recompensa de la fe nos fuese dada ahora, la fe no sería fe; pues ésta consiste en soportar piadosamente los males presentes, y aunque no ve los bienes prometidos, con fidelidad y paciencia los espera.

94. *Iul.*—Verum cum nihil horum quæ diximus, baptizatorum constet evenire corporibus; non potuisse autem aliter, id est, non debuisse, quam his medicinæ modis totum fieri, veritas clarior sole monstraverit: confitendum tibi est, aut illa quæ prius enumeravimus, non accidisse peccato, et ideo nec vulnera fuisse naturæ; ut constet ratio gratiæ, per quam manifestum est, illa de suis ordinibus mota non esse: aut certe negandum, in mysteriis Christi **[1179]** quidquam esse medicinæ, quæ de tot secundum te morbis ne unum quidem sanare potuerint.

Aug.—Immo vero hinc deberetis agnoscere, si mente sobria viveretis, quam magnum illud peccatum fuerit, quod per unum hominem intravit in mundum, et cum morte in omnes homines pertransiit: quandoquidem malis huius sæculi, cum quibus homines moriuntur [a], nec baptizati, iam reatu ablato, omnibus eruuntur, nisi post hanc vitam; in qua nos oportet, etiam promissis bonis, exerceri adhuc malis. Nam si merces fidei continuo redderetur, iam nec fides ipsa esset; quæ mala præsentia videns, ideo pie tolerat, quia bona promissa non videns, fideliter et patienter exspectat.

[28] Traducción de CSEL; Migne lee *mueren.*
a] oriuntur CSEL

Los males son temporales; el beneficio de la gracia, eterno

95. *Jul.*—«Hasta el presente he razonado como si el Apóstol estableciese una ecuación perfecta, aunque de signo contrario, entre la intensidad del mal y la eficacia del remedio; sin duda aparece más sublime la sana fe que defendemos si se considera que Pablo, lejos de poner la gravedad del mal causada por el pecado, sobre los remedios de la gracia, declara ser los beneficios más copiosos que los males».

Ag.—Verdad es; porque los males de los regenerados son temporales; los beneficios, eternos; pero decid, por qué, si no existe ningún pecado, un Dios justísimo y todopoderoso irroga dichos males, cuya existencia atestiguan con sus lágrimas los que nacen.

Mucho más, no más

96. *Jul.*—«Que el lector avisado saque las conclusiones de esta disputa. Sentencia es del Apóstol, los dones de salvación concedidos por Cristo abundan en mayor número comparados con los males causados por Adán».

Ag.—No dice esto el Apóstol, sino *mucho más la gracia abundó en muchos*; esto es, abundó mucho más, no en número mayor, es decir, en una multitud mayor; como ya respondí.

95. *Iul.*—Sic egi hactenus, quasi vim donorum et vulnerum, in contrariis licet effectibus, æqualem tamen Apostolus æstimasset: crescit autem dubio procul sublimitas sanæ fidei, quam tuemur; cum consideratur Paulus, non solum *(228)* remediis gratiæ ægritudinem non prætulisse culparum, verum etiam copiosiora beneficia iudicasse dispendiis.

Aug.—Verum est: temporalia quippe sunt dispendia regeneratorum; beneficia vero erunt sine dubio sempiterna: sed dispendia, quæ nascentes flendo testantur, dicite quo merito sub iustissimo et omnipotentissimo Iudice eis, si nullum peccatum attrahunt, irrogentur.

96. *Iul.*—Quid ergo etiam hæc disputatio collegerit, prudens lector attendat. Apostolus dixit in plures abundasse donationem Christi ad salutem, quam Adæ culpa nocuisset.

Aug.—Non hoc dixit: sed: *Multo magis abundavit gratia in multos* (Rom 5,15); hoc est, magis abundavit, non in magis multos, id est, non in plures, sicut iam responsum est.

La gracia perdona y da vigor

97. *Jul.*—«Pretendes ser los males infligidos a la naturaleza, ha poco mencionados, efecto de una culpa; por otra parte, es cierto que los hombres que reciben el sacramento de Cristo no son curados ni de uno solo de estos males; en consecuencia, según tú, la iniquidad del primer hombre tiene mayor eficacia para causar males que la gracia de Cristo para sanar. Esta conclusión nos hace ver que entre tu doctrina y la del Apóstol existe una contradicción tan palmaria como la que existe entre católicos y maniqueos».

Ag.—La gracia de Cristo borra el pecado original, pero lo invisible sólo invisiblemente se borra; borra todos los pecados, incluidos los que el hombre comete con su mal vivir. La sentencia, partiendo de uno, lleva a la condenación; porque este único pecado que los niños contraen les arrastra a una condenación eterna si no se les perdona; pero no perdona éste sólo, porque así no sería más eficaz que el pecado primero; con él se perdonan todos los demás; luego la gracia es más eficaz, y por eso se dijo: *Porque el juicio, partiendo de uno, lleva a la condenación; la gracia, partiendo de muchos delitos, para justificación.*

La gracia da al espíritu fuerzas para luchar contra la concupiscencia de la carne; y si, por debilidad, el hombre piadoso peca venialmente en este combate, la deuda la perdona la oración; y si es culpable de pecado grave, le inspira un arrepentimiento más humilde, para en seguida otorgarle el perdón. Por último, da la vida eterna al cuerpo y al alma, y ¿quién puede imaginar cuántos y cuáles son sus bienes en la vida feliz? ¿Cómo puede afirmarse que nos perjudicó más la iniquidad del primer hombre, que nos ha beneficiado la gracia del segundo hombre, Cristo; pues el daño que nos causó el primero fue temporal, y Cristo ayuda en el tiempo, libra y beatifica por toda una eternidad? Esto sentado, nuestra doctrina es católica, no maniquea; ni pelagiana, por ser católica.

Se transmite la muerte y el pecado

98. *Jul.*—«Tengo perfecto derecho a despreciar el frívolo comentario que haces a este texto y podía dejarlo pasar sin impugnarlo, como cosa sin valor para una persona instruida, si no temiera que se da más crédito a tus falacias que a mi insistencia. Estas son tus palabras: ¿Qué significa *mucho más abundó,* sino que todos los redimidos por Cristo mueren temporalmente por causa de Adán, mas, por Cristo, triunfarán por toda la eternidad? [29] Estas palabras, si tienen carga lógica, arrasarían, confiésalo, todos tus castillos; es decir, la transmisión del pecado. Dices: "Mucho más abundó la gracia de Cristo, pues por ella se nos da la vida eterna, mientras que por el pecado de Adán sufrimos sólo muerte temporal". Si, exceptuada la muerte, ningún otro mal se nos transmitió por Adán, en cambio Cristo, por un beneficio mayor, nos da la

97. *Iul.*—Qua culpa tu illas clades, quas supra enumeravimus, dicis accidisse naturæ, ex quibus nec unam in his qui ad Christi perveniunt Sacramenta, constat sanari; ac per hoc multo plus iniquitatem primi hominis ad nocendum asseris habuisse virtutis, quam gratia Christi obtinet ad medendum: quo collecto, ostensum est, quantam inter Catholicos et Manichæos, tantam inter te et Apostolum Paulum esse discordiam.

Aug.—Tollit gratia Christi originalis peccati reatum, sed rem invisibilem invisibiliter tollit: dimittit etiam cuncta peccata, quæ homines male vivendo insuper addiderunt. Iudicium quippe ex uno delicto in condemnationem; quia et unum illud quod a nascentibus trahitur, trahit ad æternam condemnationem, si non remittatur: nec tamen hoc solum *(229)* gratia dimittit: alioquin tantum valeret; sed cum ipso dimittit et cetera; ergo plus valet: propter quod dictum est: *Iudicium quidem ex uno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem* (ib. 16). Donat [1180] etiam gratia, ut contra concupiscentiam carnis spiritus concupiscat: et si quando fidelis homo in hoc certamine venialiter vincitur, debita dimittit oranti; et quando damnabiliter vincitur, dat humiliorem pænitentiam, cui tribuat indulgentiam. Donat postremo vitam æternam et animæ et corpori, ubi qualia et quanta bona sint cogitare quis possit? Quomodo ergo plus nocuit primi hominis iniquitas, quam profuit secundi hominis, hoc est Christi, bonitas; cum ille temporaliter nocuerit, Christus autem et temporaliter adiuvet, et liberet ac beatificet in æternum? Quæ cum ita sint, sententia nostra catholica, non Manichæa est; et ideo nec Pelagiana est, quia catholica est.

98. *Iul.*—Frivolam sane expositionem in hoc loco tuam optimo iure despicerem, et irrepercussam præterirem, quasi nimis humo cohærentem, nisi vererer, ne pellaciæ magis quam constantiæ crederetur. Loqueris ergo hoc modo: «Quid est: *Multo magis abundavit;* nisi quia omnes qui per Christum liberantur, temporaliter propter Adam moriuntur, propter ipsum autem Christum sine fine victuri sunt»? Quo sermone, si quid consequenter diceretur attenderes, omnem arcem tuam, id est traducem, cecidisse faterere. Dicis enim, ideo multo magis abundesse Christi gratiam, quia per eam vita conferatur *(230)* æterna, cum per Adæ peccatum subeunda sit corruptio temporalis. Si ergo nihil aliud intulit Adam præter corporis mortem, contra quem Christus

[29] Ag., *De nupt. et conc.* 2,17,46: PL 44,462.

vida sin ocaso, es evidente que es la muerte, y no el pecado de Adán, la que se transmite a todos sus descendientes».

Ag.—Veo has tomado mis palabras como motivo de irrisión; o mejor, finges ridiculizarlas para dar la sensación a los que nada entienden, de decir algo, cuando en realidad nada dices. Dije, sí, en primer lugar, que Adán perjudicó con muerte temporal a los que Cristo libra con su gracia; y a los que, por secreto y verdadero juicio de Dios, no libra, aunque mueran en edad infantil, castiga con muerte eterna. ¿Cómo puedes tú deducir que es la muerte y no el pecado de Adán lo que se transmite a sus descendientes, si no es porque quieres se acepte el ruido de tus palabras y no lo que se deduce de las mías?

Decimos que se transmiten la muerte y el pecado, y de los dos hemos sido rescatados por Cristo; de la culpa mediante el perdón de todos los pecados; de la muerte mediante la resurrección feliz de todos los santos. Pero esto no sucede en el instante mismo de la regeneración, para ejercicio de la fe, pues lo que se espera no se ve. Merecen los fieles este nombre cuando para ellos y sus hijos esperan este bien.

Esto es lo que enseñamos, esta es la verdad católica que vosotros impugnáis. Todo lo que en vuestras heterodoxas discusiones decís es contra vosotros mismos, no contra la verdad.

Lucha el hombre contra la muerte

99. *Jul.*—«Constará, con toda consecuencia, que la muerte perpetua, es decir, la pena eterna no se transmite y, en consecuencia, no se puede transmitir el pecado. Unas breves palabras harán ver lo que es preciso admitir. Da el Apóstol la primacía a los dones de Cristo sobre el pecado del primer hombre; tú, con este tu pecado, es decir, por la transmisión del pecado, ¿hablas de la transmisión de dos muertes o de una sola? Si de una, la corporal, como confiesas, cierto que la gracia de Cristo es más eficaz que el pecado del primer hombre, y entonces nadie nace pecador, porque, según más arriba dijiste, el reino del pecado consiste en precipitar al hombre en la muerte segunda; esto es, en la pena eterna, mientras afirmas que es la muerte del cuerpo la que Adán nos transmite. Luego ni el pecado de Adán ni la muerte eterna han sido transmitidas por Adán a su descendencia».

Ag.—Ya he contestado. Nada has dicho. El reino del pecado precipita en la muerte eterna si, por la gracia de Cristo, no se perdona la culpa. Sin embargo, no existiría la muerte temporal si Adán, por su pecado, no hubiera perdido la posibilidad de no morir. Esta muerte fue por Dios intimada al pecador cuando sentenció: *Eres tierra e irás a la tierra.* Cristo, sin tener pecado, se dignó someterse a esta sentencia; bajó a la tierra al morir y elevó la tierra al resucitar; y así, destruida la muerte eterna, no libra a los fieles de la muerte temporal, para que, en el combate de la vida presente, por la fe en la resurrección, luche contra la muerte.

copiosiore beneficio vitam contulit sine fine durantem; apparet non peccatum Adæ ad posteros transisse, sed mortem.

Aug.—Apparet te propterea irrisisse quod dixi, vel potius te irridere finxisse, ut his qui te non intellegunt, videreris dicere aliquid, cum diceres nihil: primum quia eis dixi Adam temporali morte nocuisse, quos Christi liberat gratia; quos enim occulti quidem, sed iudicii iusti veritate non liberat, etiamsi parvuli moriantur, æterna morte plectuntur. Quomodo ergo hinc apparet, non peccatum Adæ ad posteros transisse, sed mortem; nisi quia hoc vis putari, quod perstrepunt verba tua, non quod sequitur verba mea? Nos enim dicimus utrumque transisse, et a Christo utrumque clamamus auferri, reatum scilicet peccati plenissima remissione peccatorum, mortem vero beatissima resurrectione sanctorum; quæ propterea non statim regeneratis datur, ut exerceatur fides, qua id quod non videtur speratur: hoc enim et in se ipsis et in parvulis cum sperant fideles, utique sunt fideles. Ecce quod dicimus, ecce cui catholicæ veritati contradicitis: sed magis contra vos, quam contra illam dicitis, quidquid hæreticis disputationibus dicitis.

99. *Iul.*—Constabit autem consequentissime, mortem perpetuam, id est pœnam sempiternam, ad nos non fuisse transmissam, ac per hoc peccatum, tra[**1181**]ducis esse non posse. Ut enim breviter, quid tenendum constet, appareat: ab Apostolo dona Christi peccato primi hominis præferuntur; tu per hoc peccatum tuum, id est traducis, unam dicis an duas, *(231)* transisse mortes? Si unam, et corporalem, ut hic confessus es; constat gratiam Christi antecellere peccato primi hominis: et iam nascitur nemo peccator; quia, si, ut supra dixisti, regnum peccati est, ut in secundam homo mortem, id est, in pœnam perpetuam præcipitetur, et per Adam mortem corporis solum advectam dicis; nec peccatum per Adam ad posteros, nec mors æterna transmittitur.

Aug.—Iam responsum est: nihil dicis. Regnum enim peccati etiam in æternam præcipitat mortem, nisi per Christi gratiam remittatur: verumtamen ista quoque mors temporalis nulla esset, nisi Adam non moriendi possibilitatem peccati merito perdidisset: hanc enim peccatori denuntiavit Deus dicens: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,9). Hanc sine merito peccati suscipere dignatus est Christus, ut per illam quidem moriendo iret in terram, sed resurgendo terram levaret in cælum: ac sic æterna morte destructa, temporalem fidelibus ideo non auferret, ut adversus eam resurrectionis fides in huius vitæ agone certaret.

Muerte y resurrección

100. *Jul.*—«Mas si dijeres que, por el pecado de Adán, entró el pecado en la naturaleza y es causa de dos muertes, eterna una, temporal la otra; y por la gracia de Cristo, la persona, no la naturaleza, es de la muerte eterna librada, mientras permanece la temporal, convencerías de falsedad al Apóstol, pues ha dicho que más nos beneficia la gracia que nos perjudicó el pecado; y como es imposible argüir de mentira al Apóstol, con derecho mereces ser reprobado».

Ag.—He dicho que, en la resurrección de los santos, desaparecen las dos muertes; una para que el alma no esté sin el cuerpo; la otra para que el alma, unida al cuerpo, no se hunda en la aflicción y en la angustia. Si los fieles, durante cierto tiempo, están sujetos a la primera, es en ayuda de la fe; si luego los culpables no se ven libres, es para aumento de su miseria. A los regenerados en Cristo, si de este siglo salen como elegidos, es manifiesto que les beneficia más la gracia que les perjudicó el pecado que entró por un hombre en el mundo, y con la muerte pasó por todos los hombres. No puede ser reprendido el Apóstol, pues dijo verdad; pero tú, o no comprendes ni entiendes sus palabras, o, contra lo que comprendes, con herética obstinación, te empeñas en establecer lo que es falso.

100. *Iul.*—Sin autem dixeris, per peccatum Adæ naturalem factam esse iniquitatem, duasque accidisse mortes, unam æternam, alteram temporalem; per Christi autem gratiam unam interim auferri a persona, non a natura, id est, perpetuam, temporalem vero remanere: Apostolus convincitur falsitatis, qui dixit multo magis profuisse gratiam, quam nocuisse peccatum: Apostolus autem argui non potest; tu igitur iure reprobaris.

Aug.—Ego dixi, una resurrectione beatorum ambas mortes tolli; et istam, ne sit anima sine corpore suo; et illam, *(232)* ne aggravetur, vel affligatur anima etiam corpore suo. Sic autem ista fidelibus ad tempus relinquitur, ut habeat per illam fides adiumentum; quemadmodum postea reis tollitur, ut quod de suo corpore non recedunt, miseriæ sit incrementum. Ac per hoc eis qui regenerantur in Christo, et de isto saeculo maligno electi exeunt, manifestum est plus prodesse gratiam, quam nocuisse peccatum, quod per unum hominem in mundum intravit, et cum morte per omnes homines pertransiit. Apostolus itaque redargui non potest, quia verum dixit: sed tu non intellegis, aut contra id quod intellegis, asserere quod falsum est, hæretica contentione conaris.

Adán y Cristo. Generación y regeneración

101. *Jul.*—«Dijo el Apóstol que la gracia de Cristo es más abundante que la culpa de Adán; no acusa la naturaleza, la generación, la fecundidad, sino que culpa la voluntad, la opción del mal, la perversión de costumbres».

Ag.—Si no causó mal la generación, la regeneración no causa ningún bien; si la naturaleza no está viciada, Cristo no ha salvado a los niños; si es por la voluntad personal por lo que se merece el premio o el castigo, ¿cómo han merecido los niños que Cristo les confiera la posesión del reino de Dios, cuando su voluntad carece de libertad para el bien o el mal? Por último, dos ejemplos pone el Apóstol, uno del pecado en la persona de Adán, no del diablo; otro de justicia en la persona de Cristo, no de Abel, para dar a entender que no habla de imitación, sino de generación y regeneración; si Adán no transmite el pecado a sus descendientes, tampoco otorga Cristo la regeneración a los niños; tanto los niños regenerados como los que únicamente han sido engendrados, no tienen aún uso de propia libertad. Id ahora, si os place, y clamad, si os atrevéis, y decid a los niños que no se les otorga la justicia; ni la tendrán cuando habiten en el reino donde habrá cielos nuevos y nueva tierra, y donde reinará la justicia; o bien, emborrachados y delirantes por el eléboro de vuestro dogma, decid que los niños tendrán, sí, la justicia,

101. *Iul.*—Apostolus dixit, magis gratiam Christi, quam Adæ abundasse culpam: non igitur natura ab eo, non generatio, non fecunditas, sed voluntas, electio mali, morum pravitas accusatur.

Aug.—Si nihil nocuit generatio, nihil præstat regeneratio: si non est natura vitiata, non habent Christum parvuli salvatorem: si[a] malum et bonum meri[1182]tum singulorum in eorum propria est voluntate, quo merito Christus regnum Dei parvulis confert, qui in neutram partem sua voluntate usi sunt? Postremo, quoniam duos posuit Apostolus, unum ad peccatum, non diabolum, sed Adam; et unum ad iustitiam, non Abel, sed Christum; ut non exemplis imitatio, sed generationi regeneratio referretur; si non traicit peccatum in homines generatos Adam, non donat Christus parvulis regeneratis iustitiam; quia nec generati, nec regenerati parvuli usi sunt propria libertate. Ite nunc si vultis, et clamate si audetis, *(233)* iustitiam parvulis non donari; nec eos habituros esse iustitiam, quando habitabunt in illo regno, ubi erunt, sicut scriptum est, cæli novi, et terra nova, in quibus iustitia inhabitat (cf. 2 Petr 3,13): aut ex vestro, quo inebriati estis, meracissimo dogmate, delirate, in illo regno iustitiam parvulos habituros quidem, sed propriæ voluntatis meritis, non divinæ gratiæ largitate. Quod si dicere non

[a] sin CSEL

pero adquirida por sus méritos personales, no por largueza de la gracia divina. Y si no os atrevéis a usar este lenguaje, pues reconocéis que es aquí donde se adquieren los méritos y en la eternidad se recibe la recompensa, ¿por qué vaciláis o no queréis reconocer que los niños pueden contraer el pecado de Adán sin ningún acto malo de su querer personal, así como reciben por Cristo la justicia sin los méritos precedentes de su buena voluntad?

Pablo y Manés

102. *Jul.*—«Y por esto mismo, si la verdad no ha perdido aún su derecho en los asuntos humanos; si el mundo no ha quedado ensordecido por el estrépito de la maldad, hemos de reconocer que la razón, la disputa, la fe del Apóstol y el testimonio de las Escrituras demostrarán claramente que entre traducianistas y católicos existe un abismo igual al que existe entre Pablo y Manés; entre la sabiduría y la estupidez; entre la razón y la locura, entre la constancia en la doctrina y la veleidad, cuyo dechado eres tú, pues niegas, por decirlo así, en una misma línea, lo que acabas de afirmar; y afirmas lo que acabas de negar».

Ag.—He contestado ya. Por favor, si no tienes nada más que decir, calla, si puedes; pero lo peor es que ni callar puedes.

audetis (hic enim merita comparari, ibi autem præmia reddi fatemini), cur fateri dubitatis sive non vultis, sic eos ex Adam potuisse habere peccatum sine meritis propriæ voluntatis malæ, quemadmodum a Christo recepturi [b] sunt iustitiam sine suis meritis præcedentibus voluntatis bonæ?

102. *Iul.*—Ac per hoc, si quem in rebus adhuc humanis locum veritas habet, et non strepitu iniquitatis totus omnino mundus obsurduit, ratione, disputatione, et Apostoli fide, atque ipsa eius sententia teste, perdoctum esse fatebitur, inter Traducianos et Catholicos tantum esse discrimen, quantum inter Paulum et Manichæum, quantum inter sapientiam et stultitiam, quantum inter rationem et insaniam, quantum inter constantiam dictorum, et eam fluctuationem quam nova fœditate perpeteris, ut in iisdem pene versibus quod dixeris neges, quod negaveris asseveres.

Aug.—Iam responsum est: rogo te, si aliquid dicere non potes, tace si potes; sed quod peius est, nec hoc potes.

[b] percepturi CSEL

Haz el bien

103. *Jul.*—«*Y no, como por un pecador, así es el don; porque la sentencia por uno para condenación; pero la gracia, partiendo de muchos delitos, para justificación.* A estas palabras del Apóstol añades tu comentario; suena así: ¿Qué viene de uno solo, si no es el pecado? Porque sigue: *La gracia nos libra de muchos delitos.* Que nos digan nuestros adversarios cómo esta condenación es fruto de un solo pecado, si no es por el pecado original, que pasó por todos los hombres y es suficiente para la condenación. Mientras la gracia nos libra de multitud de pecados para justificación; no sólo perdona el pecado original, sino también todos los pecados que cada uno personalmente, por su libre voluntad, ha cometido. *Si por el delito de uno la muerte reinó por uno, mucho más los que reciben en abundancia la gracia y la justicia reinarán por uno, Jesucristo, en la vida. Así como el delito de uno solo es para todos condenación; así la justicia de uno es para todos los hombres justificación.*

Después de estas palabras del Apóstol te diriges a nosotros con insultos, como si hubieras probado algo. Permanecen aún, dices, en la vanidad de sus pensamientos y continúan enseñando que este hombre, único, no ha transmitido su pecado por generación, sino que sólo nos dio ejemplo de pecado. ¿Cómo todos los hombres por el pecado de uno incurren en

103. *Iul.*—«*Et non*, inquit, *sicut per unum peccantem, ita est et donum. Nam iudicium ex uno in condemnationem; (234) gratia autem ex multis delictis in iustificationem*» (Rom 5,16). Quibus Apostoli verbis admoves expositionem tuam ita se habentem: «*Ex uno* ergo, *quid*», inquis, «nisi delicto? Quia sequitur: *Gratia autem ex multis delictis.* Dicant isti, quomodo ex uno delicto in condemnationem, nisi quia sufficit ad condemnationem etiam unum originale peccatum, quod in omnes homines pertransiit. Gratia vero ideo ex multis delictis in iustificationem, quia non solum unum illud solvit, quod originaliter trahitur; sed etiam cetera, quæ in unoquoque homine motu propriæ voluntatis adduntur. *Si enim ob unius delictum mors regnavit per unum, multo magis qui abundantiam gratiæ et iustitiæ accipiunt, in vita regnabunt per unum Iesum Christum. Itaque sicut per unius delictum in omnes homines ad condemnationem, ita et per unius iustitiam* [1183] *in omnes homines ad iustificationem vitæ*» (Rom 5,18-19). Post quæ Apostoli verba, quasi aliquid confeceris, insultando de nobis loqueris: «Adhuc permaneant in vanitate mentis suæ, et dicant unum hominem non propaginem traiecisse, sed exemplum præbuisse peccati. Quomodo ergo *per unius delictum in omnes homines ad condemnationem*, et non potius per multa sua cuiusque delicta: nisi quia etiamsi

condenación, y no a causa de numerosos pecados de cada uno, si no es porque este único pecado es suficiente para arrastrar a la condenación, sin que se le añadan otros, como sucede con los nacidos de Adán si no son regenerados en Cristo? ¿Qué pretende de nosotros éste que no quiere escuchar al Apóstol y pregunta en qué es culpable el niño, si por su propio querer, por el matrimonio, o por los padres? Escuche el porqué, oiga y calle y sabrá por qué el pecado se encuentra en el niño: *Por el delito de uno en todos los hombres para condenación*. Sabemos que nada temes más que las preguntas aptas para revelar tus dogmas; por eso intentáis, por todos los medios, conseguir del poder temporal no sea discutida la presente cuestión, pues comprendéis es necesaria la fuerza cuando la ayuda de la razón es nula».

Ag.—*¿Quieres no tener miedo al poder? Haz el bien*. No es bueno afirmar y defender una sentencia herética contra el sentido del Apóstol. Por qué pides un nuevo examen si ya tuvo lugar ante la Sede Apostólica; y, antes, se pronunció sentencia judicial en un sínodo palestinense, en el que Pelagio, autor de vuestro error, sin duda hubiera sido condenado si él no condena esta misma doctrina que tú enseñas. Condenada vuestra herejía, no ha de condenarse de nuevo; sí reprimirla por las autoridades cristianas [30].

illud unum sit tantum, idoneum est perducere ad condemnationem, etiam nullis additis ceteris; sicut perducit parvulos morientes, qui ex Adam nascuntur, si in Christo non renascantur? Quid ergo a nobis quærit iste, quod non vult ab Apostolo audire, per quid peccatum inveniatur in parvulo; utrum per voluntatem, an per nuptias, an per paren(235)tes? Ecce, audiat per quid, audiat et taceat, per quid peccatum inveniatur in parvulo: Apostolus, *Per unius delictum*, inquit, *in omnes homines ad condemnationem*». Nihil te quidem magis timere quam interrogationem perscrutatricem animi tui et dogmatis novimus: inde est quippe, quod omnibus opibus negationem examinis a mundi potestatibus comparatis; intellegitis enim agendum vobis vi esse, cum deserimini rationis auxilio.

Aug.—Vis non timere potestatem? Bonum fac (cf. Rom 13,3). Non est autem bonum, contra apostolicum sensum exserere et asserere hæreticum sensum. Quid adhuc quæris examen, quod iam factum est apud apostolicam Sedem; quod denique iam factum est in episcopali iudicio Palæstino, ubi Pelagius, vestri auctor erroris, procul dubio damnatus esset, nisi ista, quæ tu defendis, dogmata vestra damnasset? Damnata ergo hæresis ab episcopis non adhuc examinanda, sed coercenda est a potestatibus christianis.

30 *Intervención del poder temporal*. En junio del 419, enero del 421 y julio del 425 interviene el poder de los emperadores contra el pelagianismo. Cf. GEORGES DE PLINVAL, *Pélage* (Lausanne 1983) p.341-347.

NO ABANDONA AGUSTÍN LA LUCHA

104. *Jul.*—«Ante hombres prudentes no prevalecerá tu opinión, ni te permitirá a ti "jefe y autor de estos males" [31], retirarte de la contienda y atrincherarte detrás del Apóstol, de manera que sea él quien reciba las heridas en tu lugar, él que es nuestro maestro principal y nuestro jefe en la lucha que contra vosotros sostenemos. Piensa cuanto voy a decirte. Si no existiera entre nosotros ninguna discusión y el Apóstol enseñase la doctrina de un pecado natural como los maniqueos, entonces lo podías oponer a mis ataques; mas, como la autoridad del Doctor de los gentiles permanece inviolable en mi espíritu, no permitiré alterar el significado de sus palabras con tus explicaciones; sobre todo cuando demuestra conforme a las reglas de una sana lógica, ya mencionada y que es opuesta a este dogma absurdo, impuro e impío; y cuando pruebo que el Apóstol no ha dicho ni palabra de la existencia de un pecado natural, y aún tienes la osadía de hacer me conteste en tu nombre sin ser interrogado, pues de su sabiduría no hay duda. Me gritas porque no quiero escuchar al Apóstol, lo que en ti detesto, dándome el Apóstol una sana inteligencia».

Ag.—¿Acaso no debes guardar silencio, después de las palabras del Apóstol que cité? Sin embargo, no pudiendo decir nada contra estas palabras, ni darles sentido alguno, no callas contra mí; como si yo fuera el primero en creer y defender la

104. *Iul.*—Sed non tua opinio apud prudentes tantum valebit, ut cum tu sis caput horum et causa malorum, de conflictu medio Apostoli te obiectione subducas; et putes illum pro te esse feriendum: quo potissimum contra vos præceptore armamur ac principe. Ut ergo quid tibi dicendum sit, consequenter agnoscas: si mihi et tibi super hoc esset nulla dissensio, quod Apostolus naturali peccato Manichæorum dogma firmaret, tunc tuum caput petenti, illum constanter opponeres: nunc vero cum inviolabilis apud me Magistri (236) Gentium dignitas perseveret, eiusque verba tua lædi expositione non patiar, quæ, secundum regulam prolatam rationis, stulto, impuro, et impio assero dogmati repugnare, nihilque eum pro peccato naturali dixisse convinco; qua tu impudentia ingeris, ut vel pro te mihi ille respondeat, qui non interrogatur, quoniam nec de eius sapientia dubitatur; vel me vociferaris nolle audire ab Apostolo, quod in te ab Apostolo nobis tradita intellegentiæ sanitate detestor?

[1184] *Aug.*—Numquid non post Apostoli verba a me interposita nihil aliud quam tacere debuisti? Et tamen contra illa nihil dicens, nec secundum illa aliquid dicens, mihi non taces, et iactas inter cetera, quod

31 VIRGILIO, *Eneida* 11,361.

existencia del pecado original. ¿Crees que tus futuros lectores son tan ignorantes que no sepan cuántos esclarecidos doctores de la Iglesia, antes que nosotros, han creído y comentado las palabras del Apóstol, como lo entendió y creyó desde sus orígenes toda la Iglesia católica; y si la enseñanza de estos doctores es errada, como vosotros no teméis afirmar, por favor, cómo puedo ser yo jefe y causa de estos males, si no es porque tú eres el cabecilla y autor de estas calumnias que contra mí rabiosamente vomitas?

Porque si con sano juicio consideras las miserias de esta vida, desde los primeros vagidos de los niños hasta los ayes de los moribundos, verías que ni tú ni yo, sino Adán, fue el jefe y la causa de estos males; tú no lo quieres ver y, cerrados los ojos, clamas que los juicios de Dios son justos y que no existe el pecado original. Verías, sin duda, que estas dos afirmaciones son contrarias, si no fueras, no digo autor de estos males, pues no lo eres; pero si tienes la cabeza en su puesto, y la puedes tener, no tendrías a Pelagio como caudillo y acatarías las enseñanzas de los doctores católicos.

Verdad católica la del pecado original

105. *Jul.*—«Exprimamos el jugo de tus argumentos. Después de afirmar Pablo que había abundado más la gracia del Salvador para sanarnos que la prevaricación del primer hombre para dañarnos, continúa: *Y no como por el pecado*

ego sim caput horum et causa malorum: quasi ego prior vel crediderim, vel esse disputaverim originale peccatum. Tam quippe imperitos hæc tua credis esse lecturos, qui nesciant quam multi ante nos Ecclesiæ clarique doctores, si ista Apostoli verba intellexerint et exposuerint, quemadmodum tota ex ipso initio, sui catholica intellegit vel credit Ecclesia: quæ doctorum verba si mala sunt, sicut vos dicere non timetis; quomodo ego sum, quæso te, caput horum et causa malorum; nisi quia tu es caput harum, quas mihi rabiosus ingeris, calumniarum? Nam si sano cerebro considerares humanæ vitæ miserias, a primis fletibus infantium usque ad extremos gemitus morientium; videres profecto, quod nec ego, nec tu, sed ille Adam fuerit caput horum et causa malorum; quod nolens videre, clausis oculis clamas et iustum Dei esse iudicium, et non esse originale peccatum. Quæ duo inter se quam sint contraria, procul dubio cerneres, non dico si horum malorum caput non esses, quia utique non es; sed si sanum caput haberes, quod habere *(237)* posses, si doctores sequendo catholicos caput Pelagium non haberes.

105. *Iul.*—Exprimatur igitur vis argumentorum tuorum. Postquam dixit Paulus, quia multo magis abundasset gratia Salvatoris ad medendum, quam prævaricatio primi hominis ad nocendum, sequitur: *Et non*

así el don; porque el juicio de condenación vino por uno, pero la gracia de la justificación libra de gran número de pecados; tú quieres que este pecado único, suficiente para la condenación, sea el pecado original que pasa por todos los hombres; y que la gracia de la justificación libra de muchos delitos, pues no sólo destruye el pecado de origen, sino todos los que el hombre comete por propia voluntad [32]. Para confirmar esta interpretación, arguyes poco después: "Si pensara el Apóstol en un pecado transmitido por imitación, suficiente para la condenación, debió añadir que todos los hombres incurren en sentencia de condenación, no por un solo pecado, sino por muchos otros cometidos por propia voluntad". Reclamo aquí la atención del lector para deslindar las palabras del Apóstol de la interpretación de los maniqueos. Dices que, según nuestra exégesis, afirmamos que la culpa primera abrió camino a los pecadores, y el Apóstol debió decir: así como la gracia obra la justificación de muchos delitos, lo mismo debió decir que la muerte reina por muchos pecados. Pero este argumento tiene sólo valor contra ti.

Quedas convencido; pues conforme a tu doctrina no sería lógico dijese el Apóstol: *La gracia para justificación de muchos delitos,* pues antes había dicho: *Por un pecado, sentencia de condenación.* Salgamos de nuestro territorio e internémonos en vuestros dominios. Si quedó el libre albedrío destruido por el primer pecado, y luego dejo de existir en todo el género

sicut per unum peccantem, ita est et donum: nam iudicium ex uno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem. Quod tu «delictum unum ad condemnationem sufficiens, originale esse» contendis, «in omnes» videlicet «homines pertransiens: gratiam autem ideo ex multis delictis in iustificationem dici, quia non solum illud unum solvit, quod originaliter trahitur, sed etiam cetera quæ in unoquoque homine motu propriæ voluntatis adduntur». Ad quod confirmandum paulo post argumentaris, quia si hoc unum delictum ad condemnationem sufficiens Apostolus dixisset imitatione susceptum, addere debuisset, omnes homines ad condemnationem non per unum ire delictum, sed per multa sua quæque voluntate commissa. In quibus quoniam elaqueandus est Apostoli sermo a cassibus Manichæorum; ut sit attentus lector, admoneo. Ais ergo secundum nostrum sensum, quo asseritur prima culpa formam præbuisse peccantibus, debuisse Apostolum, sicut gratiam ex multis delictis in iustificationem dixit operari, ita ex multis peccatis dicere regnasse mortem. Porro hoc argumento contra te omnino luctaris: convinco enim secundum dogma tuum, inconsequenter Apostolum pronuntiare: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem,* qui dixerat: *Ex uno peccato iudicium in condemnationem.* Ut enim egredientes de nostris finibus, **[1185]** in vestra regione versemur: si *(238)* libertas

[32] AG., *De nupt. et conc.* 2, 27,46: PL 44,463.

humano, de manera que sólo puede hacer el mal, sin tener otra opción; en otros términos, que no puede evitar el mal y hacer el bien; sino que, como forzado por una necesidad malvada, se ve impulsado a obedecer a sus apetencias criminales; si, violada toda norma de justicia, se convierte en natural lo que era voluntario; si la ley del pecado habita en los miembros, por los que, en virtud del pudor y del placer del acto conyugal ejerce una verdadera tiranía sobre la criatura, imagen de Dios; si el árbol del diablo hunde sus raíces, antes de la creación del alma, en el seno materno, para brotar y crecer al paso del tiempo y extender sus ramas y producir frutos envenenados; si todos estos males, repito, son fruto, como decís, de una falta del primer hombre; parece más lógico decir que el género humano sufre condena por el pecado de uno solo, y no *que la gracia libra de muchos pecados;* pues es más exacto decir que esta gracia libra de un pecado a los que libra. Porque ningún otro pecado puede ser añadido por una decisión personal de nuestro libre querer si, destruido el libre aldebrío, los deseos honestos ya no son posibles, si la culpa de nuestro primer padre, transmitida por un germen emponzoñado, es la causa de todos los males».

Ag.—¿Cómo es posible que un hombre, empeñado en desnaturalizar las palabras del Apóstol, pueda hablar un lenguaje razonable y no perverso? Cierto, cuando el uso de la voluntad —que los niños no tienen— viene a sumar al pecado heredado en el momento de la generación otras faltas, el árbol del pecado se cuaja de multitud de frutos, es decir, de pecados; frutos de variadas apetencias de la carne; pero antes que esto se realice, un solo pecado arrastra a la condenación, si antes del uso de la razón muere el niño. Porque si un pecado más enorme e inveterado merece castigo más fuerte, no se sigue que un mal menor y único no merezca castigo ninguno. ¿Cómo, pues, la regeneración, que borra culpas multiplicadas por el libre querer, nos beneficia más que el mal causado por la generación, porque el mal pernicioso del que es fuente no puede ser aumentado, ni multiplicado, pues permanece solitario sin desarrollo alguno si el libre albedrío no lo aumenta y multiplica?

Cuanto a la potencia volitiva, antes de recobrar, por la gracia de Dios, su libertad para dar cumplimiento a la justicia verdadera, amén del vicio de origen, puede moverse o no a pecar; de ahí que los mismos impíos que no han recibido, o nunca recibirán la gracia de la justificación, unos cometen más, otros menos pecados. *El juicio de condenación viene de uno sólo,* pues también se condenan los que por generación han contraído un solo pecado; pero la gracia de la justificación libra de muchos delitos al borrar no sólo el pecado que el hombre trae al nacer, sino cualquier otro que añade, por el mal uso, la voluntad. Esta es la verdad católica que se desprende de las palabras del Apóstol y que no puedes alterar con tu locuacidad herética, aunque ejercites nuestra paciencia con tu verborrea vacía y tus prolijos discursos.

arbitrii primo est eversa peccato, et in omni deinceps hominum genere manca adeo remansit, ut non sit ei possibile nisi tantummodo malum facere, non autem habeat in facultate electionem partis alterius, id est, recedere a malo et facere bonum; sed iniquitatis necessitate depressa appetentiæ criminum parere compellitur: si perrupta omni lege iustitiæ, facta sunt naturalia quæ fuerant voluntaria; si lex peccati habitat in membris, quæ tyrannidem in imaginem et opus Dei, nuptiarum verecundia et iucunditate sortita est; si frutex diaboli in visceribus pangitur ante animam, et cum incrementis naturalibus adolescit, frondescit, et pestifera fruge ingravescit: si hæc, inquam, ut dicitis, una primi hominis culpa progenuit; consequentius dicitur ex uno delicto in condemnationem genus ire mortalium, quam ex multis delictis gratiam liberare; ut magis proprie intellegatur dici posse hæc gratia ex uno delicto liberare, quos liberat. Nulla enim alia motu propriæ voluntatis adduntur, si omne malum, fracta arbitrii libertate, exclusa honestate desiderii, infectrix seminum culpa primi genitoris operatur.

Aug.—Unde fieri potest ut homo qui conaris apostolica verba pervertere, possis loqui nisi perverse? Nam utique, cum ad illud delictum, quod generatio trahit, usus voluntatis accesserit, quem non habent parvuli, in multas et varias cupiditates arbor multorum pullulat peccatorum: quod antequam fieret, etiam ipsum unum trahebat ad damnationem, si ante voluntatis usum parvulus finiret hanc vitam. Neque enim quia maior damnatio debetur iam magno et multiplicato malo, ideo nulla parvo et nondum multiplicato *(239)* debebatur. Quomodo ergo regeneratio, quæ multiplicatum per usum voluntatis malum tollit, non plus præstat, quam nocuit generatio, quæ huius quamvis magni et multiplicis mali, nondum tamen auctum, et nondum multiplicatum traxit initium, quod solum sine ulla pullulatione remaneret, si nullus voluntatis usus, quo augeretur et multiplicaretur, accederet? Voluntas autem, antequam bonæ libertati ad operandam veram iustitiam gratia Dei subveniente reddatur, multis aliis etiam causis, præter originis vitium, movetur ad peccandum, vel movetur; unde fit ut ipsi impii quibus vel nondum subvenit, vel nunquam subventura est gratia, quæ iustificat impium, alii magis, alii minus peccent. *Iudicium* ergo *ex uno in condemnationem,* quia damnantur et hi qui unum illud generatione traxerunt: gratia autem ex multis delictis in iustificationem, quia non solum illud cum quo nascitur homo, sed quidquid aliud delictorum voluntatis usus illi malo addidit, tollit. Hæc est apostolicorum verborum catholica veritas, quam nulla hæretica loquacitate depravas, quantalibet nos prolixitate [a] vanitatis et loquacitatis exerceas

a] perplexitate CSEL

Socorro y victoria

106. *Jul.*—«Por esto mismo, si el pecado natural es causa única de tantos males, la gracia de Cristo no justifica perdonando muchedumbre de pecados; y realiza su obra de misericordia perdonando un solo pecado; para cumplir su promesa sería preciso sanase todas las heridas causadas por el pecado; por lo demás, si después de los remedios que nos proporciona, las diversas enfermedades, causadas por el diablo, subsisten aún, se debe perdonar su presunción y gratificar su deseo; porque no es la voluntad buena lo que le faltó, sino las fuerzas para sanar lacras naturales».

Ag.—Ya he contestado. Comprende y calla. Una cosa es el socorro de la gracia cuando combatimos, y otra la victoria que nos está reservada en la paz eterna, al abrigo de enemigos externos e internos; el combate penoso ha lugar en la vida presente; el descanso feliz, en la vida futura. Si en tu interior no sostienes combates contra tus apetencias carnales, avergüénzate; si luchas, enmudece.

Condenación de Pelagio

107. *Jul.*—«¿Adónde hemos llegado en esta discusión? A que tu doctrina no armoniza con la del Apóstol. Dice el Apóstol: Por la sobreabundancia de gracia se perdonan multitud de pecados; pero tu dogma afirma: por un solo pecado natural —que tú llamas ley de pecado— brotan en todos los hombres deseos culpables. En resumen, tú condenas la naturaleza, obra de Dios, y el Apóstol culpa la voluntad. Y por cierto que no debió de usar distinto lenguaje del que emplea; es decir, la condenación puede ser consecuencia de un pecado, porque el primer hombre, por un solo pecado, dio ejemplo de pecado; y así como para él una sola prevaricación fue causa de condenación, así para los demás hombres, una sola falta es suficiente para hacerlos culpables. Por eso dice el Eclesiastés: *Un solo pecado echa a perder muchos bienes*. Y Santiago: *El que observa toda la ley, pero falta en un precepto, se hace reo de todos*».

Ag.—¿Luego el pecado de Adán le perjudicó a él sólo y no al género humano? No serás tan insensato que afirmes que un pecado puede perjudicar a hombres ignorantes o que no creen haya nunca existido, porque, aun sin saberlo, los hombres imitan algo y sería insensatez suma afirmar que son pecados y heridas causadas por un pecado que ellos ignoran haberse cometido hace miles de años; a no ser que reconozcas que ha sido transmitido a todos los hombres por generación. Y si no hubiera condenado Pelagio a los que dicen que el pecado de Adán a él sólo perjudicó, no al género humano, hubiera sido condenado por jueces que ciertamente no eran maniqueos [33].

El Jesús de los niños

108. *Jul.*—«Mas la gracia de Jesucristo, el Señor, no se concede de manera que se aplique a cada pecado, como si a

[1186] **106.** *Iul.*—Ac per hoc, si est naturale peccatum tantorum auctor malorum, gratia Christi nequaquam multa delicta donando iustificationem operatur: sed uni peccato indulgendo negotium benignitatis exsequitur; quod cum se spondet acturam, fidem faciet promissis, si hæc quæ dicuntur per peccati vulnus invecta curaverit: ceterum si et post remedia quæ detulit, eadem tamen diabolicorum morborum series perseverat; voto eius gratificatio, præsumptioni venia debetur, quia ad curandum innatas pestes virtus ei defuit, non voluntas.

(240) *Aug.*—Iam responsum est: intellege, et tace. Aliter gratia certantem facit, atque adiuvat; aliter victorem sine hoste ullo, vel externo, vel interno, in æterna pace conservat: ista laboriosa militia est in præsenti sæculo, illa beata requies in futuro. Sed si tu cum vitiis carnalibus in te ipso bellum non geris, erubesce: si geris, obmutesce.

107. *Iul.*—Quid igitur hac disputatione confectum est? Sensui videlicet tuo et Apostolo non convenire. Apostolus enim ait, multa delicta gratiæ liberalitate donari: dogma vero tuum asserit, unum peccatum naturale, quod legem peccati vocas, in cunctis hominibus desideria iniquitatis effingere. In absoluto itaque est, a te naturam quæ est opus Dei, ab illo argui voluntatem. Non autem aliter prorsus eloqui debuit, quam elocutus est, id est, ex uno condemnationem fieri posse peccato: quia et primus ille homo per unum peccatum delinquendi præbuit exemplum; et sicut illi ipsi ad condemnationem una prævaricatio abundavit, sic etiam ceteris ad reatum una potest culpa sufficere. Propter quod Ecclesiastes: *Qui in uno peccaverit, multa bona perdit* (Eccl 9,18); et Iacobus: *Si totam legem observaveris, offendas autem in uno, factus es omnium reus* (Iac 2,10).

Aug.—Ergo peccatum Adæ ipsum solum læsit, non et genus humanum. Non enim in tantum eris absurdus, ut dicas, peccato eius læsos esse vel lædi homines nescientes, vel non credentes utrum fuerit, et quid egerit: quia etsi nescientes homines aliquid imitantur, eo tamen peccato lædi et fieri peccatores, quod ante annorum millia factum esse nesciunt, nimis insipienter dicis; nisi hoc peccatum ad omnes generationes transisse fatearis. Dicentes autem quod Adæ peccatum *(241)* ipsum solum læserit, et non genus humanum, nisi damnaret Pelagius, damnaretur ab eis iudicibus, qui Manichæi utique non sunt.

108. *Iul.*—Gratia vero Domini Iesu Christi non est ita data, ut

[33] AG., *De gest. Pel.* c.11-13: PL 44,333-35.

cada herida se aplicase el remedio del perdón y un bautismo según la diversidad de los pecados que borra; sino que, merced a la eficacia potentísima del remedio aplicado a los crímenes, es decir, a las obras de una mala voluntad, su acción es general y borra todas las diferentes especies de pecados con la fuerza de una sola consagración».

Ag.—De cualquier modo se haya dado la gracia de Jesucristo, el Señor, excluyes de sus beneficios a los niños, al negar que por ella puedan ser salvados; pues divides a capricho el vocablo, de modo que Cristo se aplica a los niños a causa del reino de los cielos, al que no tienen acceso, según vosotros, los no bautizados; pero Jesús es a ellos extraño, porque no actúa en ellos, aunque es lo que significa su nombre. Escrito está: *Le llamarás Jesús,* y a continuación declara por qué se llama Jesús: *El salvará a su pueblo de sus pecados.* Al negar se aplique a los niños, los separáis del nombre de Jesús y de su pueblo. ¿Y osáis indignaros, siendo vosotros los que los excluís de su pueblo?

Por lo que se refiere a los delitos voluntarios, una misma justificación nos libra de una muchedumbre de prevaricaciones. ¿Por qué se dijo: *Por uno la sentencia de condenación, pero la gracia para justificación de muchos delitos,* si no es porque, en este pasaje, no se opone voluntad a voluntad, imitación a imitación, sino generación a regeneración? Así como la generación nos pone bajo sentencia de condenación por uno; así

per singula peccata, quasi per singula vulnera, singula quoque indulgentiæ remedia provideret, diversisque baptismatibus peccatis variis veniam præberet: sed pro efficacissimæ potestate medicinæ, quæ criminibus, id est, malæ voluntatis operibus admovetur, ita communiter subvenit, ut diversas species reatuum unius vi consecrationis abstergat.

Aug.—Quomodocumque dicas datam gratiam Domini **[1187]** Iesu Christi, separas ab ea parvulos quos ea salvos fieri negas: ut scilicet vobis ipsa vocabula pro vestro arbitrio dividentibus, Christus ad parvulos pertinere videatur propter regnum Dei, quo nonnisi baptizatos posse pervenire conceditis: Iesus autem sit ab eis prorsus alienus, quoniam non in illis operatur, unde hoc vocatur. Scriptum est enim: *Vocabis nomen eius Iesum;* continuoque causam subiciens, quare Iesum: *Ipse enim salvum faciet,* inquit, *populum suum a peccatis eorum* (Mt 1,21). Quod in parvulis fieri negantes, et a nomine Iesu illos, et ab eius populo separatis: et audetis indignari, quod vos potius ab eodem populo separamini. Quantum autem attinet ad delicta voluntaria, sicut ex multis iudicium mittit in condemnationem, sic ex multis gratia in iustificationem. Quare ergo dictum est: *Iudicium ex uno in condemnationem, (242) gratia autem ex multis delictis in iustificationem;* nisi quia hoc loco non est opposita voluntati voluntas, aut imitationi imitatio, sed generationi regeneratio? Sicut enim generatio iudicium habet ex uno in condemnationem: ita regeneratio gratiam ex multis delictis in

la regeneración nos da la gracia para justificación de muchos delitos. El pensamiento del Apóstol es transparente, y si abrieras los oídos para oír, sellarías tu boca contestataria.

Por Adán, el pecado; por Cristo, la regeneración

109. *Jul.*—«Con gran cautela, al hablar Pablo de Adán, menciona un solo pecado, queriendo dar a entender que fue un mal ejemplo de prevaricación. Por eso, repito, mencionó un pecado, no muchos; pues sabía que en toda la historia de la ley se hace mención de un solo pecado de Adán; pero proclama la gracia de la justificación liberadora de muchos delitos en los que penetra esta gracia, para que nadie sospeche pobreza en el don; porque, si hubiera dicho: la gracia justifica de un solo pecado, daría la sensación de perdonar aisladamente un pecado, no todos. Al hablar el Apóstol de un pecado, es fiel a la historia; y al hablar de la gracia, que justifica de muchos, revela la munificencia y abundancia del misterio».

Ag.—¿Por qué habla de Adán cuando exalta la obra de Cristo, si no es porque por aquél la generación, y por éste la regeneración?

Ayuda de Juliano a los maniqueos

110. *Jul.*—«Mi exégesis rima con la razón, y a vosotros os desarbola. Es, pues, necesario admitas que en todas las palabras del Apóstol, arriba mencionadas, no habla de la trans-

iustificationem. Clarum est quod voluit intellegi Apostolus: vos si subditas aures aperiatis, contentiosa ora claudetis.

109. *Iul.*—Prudenter ergo, cum de Adam loqueretur, nominavit unum peccatum, quod voluit intellegi formam prævaricationis fuisse: ideo, inquam, unum et non multa memoravit, quia sciebat unum tantum Adæ peccatum in legis historia contineri. Gratiam vero ex multis delictis in iustificationem, imbutos a se laudavit emittere, ne beneficii pauperis suspicio nasceretur: et si dixisset: Gratia ex uno in iustificationem; non tam omnia videretur abolere, quam singula. Quod ergo præmisit unum peccatum, fidem servavit historiæ: quod subdidit, ex multis gratia in iustificationem, munificentiam mysterii commendavit et copiam.

Aug.—Quid autem opus erat ut de Adam loqueretur, cum Christi gratiam commendaret: nisi quia per illum generatio, per istum regeneratio est?

110. *Iul.*—Quæ expositio, ut rationi concinit, ita vos destruit: hoc enim ipso confiteri tibi necesse est, in omnibus superioribus verbis

misión maniquea del pecado cuando, al hablar de la gracia, nos dice absolvernos de muchos pecados».

Ag.—Ayudas, sin duda, a los maniqueos al brindarles oportunidad de introducir una naturaleza mala, al negar ser el pecado original causa de tantas calamidades infantiles; miseria que en el paraíso no tendrían si nacieran en santidad y rectitud de justicia.

Uno incluido en muchos

111. *Jul.*—«Este único pecado demuestra el Apóstol ser del mismo género que los numerosos pecados mencionados arriba y borrados por la gracia. Tú lo reconoces y ves que estos numerosos pecados los comete el hombre por su propia voluntad; luego aquel uno es de la misma especie».

Ag.—Este uno, lo afirmo, está incluido en aquellos muchos, no excluido. Se puede decir también con verdad que es de la misma especie que los otros, si se refiere al origen; porque brotó de la voluntad del primer hombre, cuando el pecado entró en el mundo y pasó por todos los hombres.

En la muchedumbre, el pecado original

112. *Jul.*—«Se puede considerar el pecado como cometido por cada uno, resultado de una opción de la propia voluntad. Y no se culpa la fecundidad de la semilla, sino la perversidad del querer. Además, si hubiera querido el Apóstol hablar de un pecado de origen, no hablaría a continuación de muchos pecados, que él atestigua se perdonan por gracia».

Ag.—¿Por qué no decirlo, si no es porque lo quieren los pelagianos? Pero no lo quiere la verdad, por la que se evidencia la novedad pelagiana y es vencida su vanidad. La multitud de pecados que borra la justificación con aquel uno son muchos; y este uno, aunque no se sumen otros, puede sentenciar a la condenación. Pudo Adán transmitir a sus descendientes ese pecado único, y Cristo perdonar a los regenerados muchedumbre; porque está demostrado que los beneficios del segundo son más eficaces y están más extendidos que el mal causado por el primero.

Nacemos en pecado

113. *Jul.*—«Y aunque lo dicho sea suficiente para defensa de la verdad, no obstante pido preste atención el lector a lo que vamos a decir, y se verá con meridiana claridad que en estos pasajes no habla Pablo, el Apóstol, de la naturaleza, sino de la conducta de los mortales. Pone ante nuestros ojos la eficacia de la gracia de Cristo, y, a contra luz, el primer pecado, y compara los efectos de cada uno y se esfuerza en demostrar que nos beneficia más el misterio de Cristo que lo que nos perjudicó el pecado del primer hombre. Y probamos que no se puede entender esto en el sentido de una transmisión del pecado. Hace luego el Apóstol un elogio encendido

Apostolum de peccato Manichææ traducis non locutum, quando in commemoratione gratiæ multa absolvi peccata monstravit.

Aug.—Manichæos tu adiuvas, quibus inducendi aliam *(243)* naturam malam das locum, negando in originali malo esse causam miseriæ parvulorum: quam miseriam in paradiso utique non haberent, si perseverante ibi naturæ humanæ rectitudine ac beatitudine nascerentur.

111. *Iul.*—De istorum enim peccatorum genere, quæ multa esse, et dimitti omnia per gratiam commendavit, ostendit se etiam illud unum superius dixisse peccatum: tu autem hæc multa ea consentis esse, quæ committuntur ab unoquoque homine motu [1188] propriæ voluntatis: et illud ergo unum de eodem genere est.

Aug.—Simul cum illo uno, dico esse multa, non præter illud: potest autem et hoc recte dici de eodem genere esse, si ad originem referatur; quia et ipsum ex primi hominis voluntate manavit, quando illius peccatum intravit in mundum, et per omnes homines pertransiit.

112. *Iul.*—Ut intellegatur ab unoquoque motu propriæ voluntatis attractum; et iam non fecunditas seminum, sed studiorum pravitas arguetur. Ceterum si illud unum originale voluisset intellegi, non utique in sequentibus peccata multa dixisset, quæ per gratiam dimissa testatur.

Aug.—Quare non dixisset, nisi quia hoc volunt Pelagiani? sed non vult veritas, qua Pelagiana redarguitur novitas, et vincitur vanitas. Multa enim delicta, ex quibus gratia mittit in iustificationem, simul cum illo uno multa sunt; ex quo uno iudicium, etiamsi alia non addantur, mittit in condemnationem. Sic ergo Adam unum delictum potuit generatis inserere, Christus autem regeneratis multa dimittere; quoniam plus iste profuisse, quam ille nocuisse monstratur.

(244) **113.** *Iul.*—Et quamvis quæ acta sunt, ad defensionem veritatis exuberent: tamen ad ea quæ inferimus, ut sit lector intentus, admoneo. Apparebit enim irrefutabiliter, nihil in his locis apostolum Paulum de natura, sed de conversatione mortalium disputasse: vim nempe gratiæ Christi et peccati primi e regione constituens, comparansque effectus utriusque, laboravit ostendere, magis Christi profuisse mysterium, quam primi hominis nocuisse peccatum. Id autem docuimus in sensu traducis non posse constare. Ut ergo multa quæ enumeravit, ita hoc peculiariter ad laudem voluit gratiæ pertinere, quod ait: *Iudicium*

de la gracia, enumerando sus grandes beneficios, en especial con estas palabras: *La sentencia por uno para condenación, la gracia nos libra de muchos pecados para justificación de vida.*

Palabras que explica así el defensor del mal natural: el juicio para condenación viene de uno solo, porque este solo pecado, que viene de nuestro origen, es suficiente para arrastrar a la condenación, como, en efecto, lo es para los niños nacidos de Adán y no regenerados por Cristo, aunque no tengan ningún otro pecado. Pero *la gracia para justificación de muchos delitos;* porque no sólo perdona el original, sino que perdona también todos los que cada uno ha cometido por su propio querer [34]. Enseñas, pues, con maniquea impiedad que existe un pecado natural y, por él, todos los nacidos han de ser condenados».

Ag.—El que dijo: «Todos nacemos en pecado» [35], no era maniqueo. ¿Qué sóis, pues, vosotros, responde, pues sin ningún mérito de pecado excluís del reino de los cielos a tantas imágenes de Dios y negáis sean condenados en el juicio de Dios y fingís dos eternidades felices, una en el reino de Dios, otra fuera del reino de Dios? Decidme, por favor, en esta felicidad fuera de las fronteras del reino de Dios, ¿reinará alguien, o no? Si nadie reina, la libertad será sin duda omnímoda; y si alguien reina, ¿quién será el rey de estas imágenes de Dios que no sea Dios? Y si es un Dios, vosotros introducís otro dios, y ¿me llamas aún maniqueo? Y si es el Dios único el que reina,

ex uno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem vitæ. Quod hoc modo naturalis mali assertor exposuit: «Ideo», inquit, «*ex uno in condemnationem,* quia sufficiens est illud unum peccatum, quod originaliter trahitur, ad condemnationem ducere, sicut ducit parvulos, qui ex Adam nascuntur, si in Christo non renascantur; etiamsi alia peccata nulla sint. *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem,* quia non solum illud dimittit, quod originaliter trahitur, sed etiam cetera quæ ab unoquoque, motu propriæ voluntatis adduntur». Ecce professus est, licet impietate Manichæa, esse quidem naturale peccatum, verumtamen unum, ob quod ais nascentes debere damnari.

Aug.—Qui dixit: «Omnes sub peccato nascimur», Manichæus non erat. Sed vos, responde quid sitis, qui tot imagines Dei, sine ullius peccati merito, separatis a regno Dei, negatis damnari iudicio Dei, et facitis duas æternas felicitates, unam quæ *(245)* sit in regno Dei, alteram **[1189]** quæ sit extra regnum Dei: dicite, obsecro: In ea felicitate quæ extra Dei regnum erit, ullusne regnabit, an nullus? Si nullus, liberior erit procul dubio sine ullo rege illa felicitas: si vero ullus in ea regnabit, quis erit rex imaginum Dei, qui non erit Deus? Porro si deus erit, vos

[34] Ag., *De nupt. et conc.* 2,27,46: PL 44,463.
[35] Ambrosio, *De paenit.* 1,3,13: PL 16,490.

es aquel a cuya semejanza fueron las almas creadas y gozarán de una eterna felicidad en el reino del Dios verdadero. Y entonces, ¿cómo interpretar aquél *si no renaciéreis del agua y del Espíritu, no podéis entrar en el reino de los cielos*? ¿O es que, por fin, admitís que, fuera del reino de Dios, los niños no regenerados no serán felices? Hombre discutidor y charlatán, di cuál es la causa de esta infelicidad si niegas la existencia del pecado original.

Este uno incluido en los muchos

114. *Jul.*—«Prueba, pues, que el efecto atribuido a la gracia por el apóstol Pablo ha lugar en los niños; esto es, que la gracia los justifica de muchos delitos; o, en otras palabras, que les da la justicia y les perdona a la vez sus muchos pecados; o bien prueba que los niños son reos de muchos pecados, para que puedas probar, con palabras del Apóstol, que exalta la munificencia de Cristo, que también a ellos se aplica y que son librados de muchos crímenes; o, por último, reconoce que Pablo, en estos pasajes, no habla de los niños ni de la naturaleza humana cuando enseña que la liberalidad de la gracia —con tu permiso— perdona todo lo que no puede encontrar en los niños».

Ag.—¿Qué dices? ¿Por qué mete tanto ruido tu locuacísima vanidad, que impide a la verdad manifiesta penetrar en tus oídos? Si Jesús salva a su pueblo de multitud de pecados,

introducitis alterum deum; et me dicitis Manichæum? Quod si Deus ipse ibi regnabit, cuius illæ imagines sunt; etiam ipsæ imagines eius in veri Dei sui regno felices erunt. Et ubi erit: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non potest introire in regnum Dei?* (Io 3,5). An tandem aliquando extra regnum Dei in felices futuros fatemini parvulos non renatos? Dicite ergo huius infelicitatis meritum, verbosi et contentiosi, qui negatis originale peccatum.

114. *Iul.*—Proba ergo, hoc in eis, quod gratiæ Christi apostolus Paulus adscripsit, impleri, videlicet ut ex multis delictis iustificationem operetur, id est ut iustitiam peccatorum plurium una semel remissione contribuat: aut ergo doce parvulos multis obnoxios esse criminibus, ut eis quoque illud persuadeas convenire, in quo laudem munificentiæ Christi Apostolus collocavit, ut ex multis eos constet liberatos esse peccatis; aut confitere, Paulum nihil in his locis de parvulis, nihil de hominum disputasse natura, quando ea dimitti gratiæ liberalitate testatus est, quæ te quoque annuente nequeunt in nascentibus inveniri.

Aug.—Quid est quod loqueris, quid est quod tibi obstrepit loquacissima vanitas, ne intret in aures tuas mani*(246)*festissima veritas? Utique Iesus, qui ex multis delictis salvum facit populum suum, non

no olvida el pecado original de cada niño; este pecado queda incluido en la muchedumbre de pecados.

Por un solo pecado

115. *Jul.*—«*La gracia justifica de muchos delitos.* Tú afirmas que los niños son reos de un solo pecado. Ves, pues cómo el elogio de la gracia cojea en la persona de los niños, al no encontrar muchedumbre de pecados cuyo perdón pueda elogiarse. *La gracia justifica de muchos pecados.* Esta frase paulina se revela falsa en el caso de los niños. ¿Cómo podrás evadirte de este cerco? Dirás sin duda —tus anteriores palabras muestran ser este tu sentir—, dirás que estas palabras del Apóstol: *la gracia para justificación de muchos delitos,* tiene cumplimiento en los adultos, reos de muchos delitos, por un movimiento de la propia voluntad; a los niños los justifica, no de muchos, sino de un solo pecado».

Ag.—No es difícil comprender eres tú el que privas a los niños de esta justificación que el Salvador concede a los suyos, por el perdón de muchos pecados; te empeñas en decir que no se les perdona pecado alguno. No somos, pues, nosotros a quienes se nos puede acusar de privar a los niños de esta justificación, pues enseñamos que todos, sin excepción de edad, por un solo pecado se pueden condenar, e incluso los hombres de edad avanzada son reos de este pecado; y lo mismo cuando afirmamos que la gracia justifica de muchos delitos, no hacemos excepción de edad alguna; pues el que perdona muchos pecados —por muchos entiende todos— no deja sin perdonar alguno; es decir, ni los muchos de los más perversos, ni los pocos de algunos, ni el único de los niños.

No es difícil, repito, comprender esta verdad si no hubieras querido privar a los niños de su médico, Jesucristo, y así, con horrible impiedad, ceguera asombrosa y blasfema locuacidad, no queréis sea para los niños Jesús. ¿Hay algo más insensato que pretender que la gracia de Cristo se aplique sólo a los que tienen multitud de pecados?
Por esta razón, o mejor, por esta ceguera mental, no sólo excluís a los niños de los beneficios de esta gracia, pues piensas no contraen pecado original, sino incluso a los que no tienen multitud de pecados; y así pensáis deben entenderse las palabras del Apóstol: *la gracia justifica de muchos delitos.* De suerte que sólo se benefician de esta gracia aquellos a quienes se les perdonan muchos pecados. Por consiguiente, como los niños, decís, no tienen ningún pecado, al crecer y empezar a cometer pecados, no digo pocos, sino tan sólo uno, y se acercan al bautismo de Cristo, no participan de los beneficios de esta gracia; porque no serán justificados de muchos pecados, sino de uno. Creo no esté vuestro corazón tan endurecido como para no sentir sonrojo de tamaño absurdo.

En consecuencia, si participa de esta gracia aquel a quien se le perdona un solo pecado, las palabras del Apóstol: *la*

prætermittit etiam originalia singula parvulorum; quia in eisdem multis et ipsa sunt.

115. *Iul.*—*Gratia,* inquit, *ex multis delictis in iustificationem.* Tu parvulos non plus quam uni obnoxios dicis esse peccato. Vides ergo in eorum persona laudem gratiæ claudicantem; quia non invenit multa peccata, quorum remissione laudetur. Quod dixit itaque apostolus Paulus: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem,* falsissimum esse in parvulorum statu proditur. Quo hinc tu igitur conaberis exsilire? Procul dubio dicturus es (hunc enim sensum tuum superior sermo patefecit), hoc quod ait Apostolus: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem;* apud homines perfectæ ætatis impleri, qui multis delictis per motum propriæ voluntatis convincantur obnoxii, in parvulis autem non ex multis, sed ex uno delicto fieri iustificationem.

Aug.—Non erat magnum ut intellegeres ab hac iustificatione, quam Salvator ex multorum delictorum dimissione suis confert, vos potius subtrahere par[**1190**]vulos, quibus nullum peccatum remitti posse contenditis: non autem nos, qui cum dicimus per unum peccantem, missos omnes in condemnationem, nullam excipimus ætatem; quia hoc delictum etiam maioris ætatis homines habent: itemque cum dicimus ex multis delictis iustificare gratiam, nullam nihilominus excipimus ætatem; quoniam qui multa peccata dimittit (quo *(247)* multorum nomine utique omnia intelleguntur), profecto ulla non prætermittit, hoc est, nec pessimorum plura, nec aliquorum pauciora, nec singula parvulorum. Hoc ergo ut videretis, non erat magnum, nisi invideretis parvulis medicum Christum, eumque illis Iesum prorsus esse nolletis, horrenda impietate, mira cæcitate, blasphema loquacitate. Quid est autem insanius, quam velle gratiam Christi ad eos tantummodo pertinere, quorum sunt multa peccata? Hac quippe ratione, vel potius mentis excæcatione, non solos huic gratiæ subducitis parvulos, quos nullum ex origine reatum trahere existimatis, sed omnes omnino qui multa peccata non habent: quoniam sic putatis intellegendum quod ait Apostolus: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem* (Rom 5,16), ut ad istam gratiam nemo pertineat, nisi cui dimittit multa peccata. Ac per hoc, quoniam nullum peccatum, sicut opinamini, parvulus habet, profecto cum creverit, et peccare iam cœperit, non dico si pauca peccata, sed si adhuc unum forte commiserit, et ad Christi Baptismum venerit, nullo modo ad istam gratiam pertinebit; quia non ex multis delictis in iustificationem mittitur, sed ex uno. Puto quod non usque adeo cordis in vobis prævalet surditas, ut vos hæc tanta erubescere non compellat absurditas. Porro, si pertinet ad istam gratiam etiam cui unum peccatum dimiserit; sic dixit Apostolus: *Gratia ex multis delictis in iustificatio-*

gracia justifica de muchos delitos quiere se entiendan de los pecados de todo el pueblo, justificado por esta gracia; pecados, en unos, muchos; pocos, en otros; uno, en algunos; pero que en conjunto forman multitud de pecados.

Lágrimas como testimonio

116. *Jul.*—«Mas con tal explicación no consigues corromper el sentido ni escapar a la verdad; pero sirve para arrumbar el prestigio de tus falacias y disipar los fantasmas del odio que tratas de azuzar contra nosotros. Nos acusas haber gravemente atentado contra la fe, porque enseñamos que la gracia de Cristo se reparte con gran uniformidad y que no se han de atacar ni las palabras ni las instituciones del Señor; y que la gracia otorga igualmente a todos cuantos la reciben los dones de adopción, santificación y elevación; pero que no encuentra en todos los que la reciben el mismo grado de culpabilidad, sin cuya cooperación, imposible exista el pecado; gracia que hace buenos a los malos, y en cuanto a los inocentes que han conservado incontaminada la felicidad en su edad primera, no les imputa ninguna mala acción, pues sabe no pueden aún hacer uso de su querer».

Ag.—¡Oh locura singular! ¿Esto es discutir o enloquecer? Los niños, con sus lágrimas testimonian nacer en la miseria, y tú no quieres sea Cristo para ellos Jesús. Son felices, afirmas, pero los excluyes del reino, reino que, si tú lo amases

nem, ut totius populi peccata voluerit, qui per illam iustificatur, intellegi, aliis illic habentibus plura, aliis pauciora, aliis etiam singula, quæ utique multa sunt omnia.

(248) **116.** *Iul.*—Verum tali expositione, qua quidem nec pervertere sensum, nec subfugere valebis, tamen non solum præstigias tuas, sed etiam illius, quam in nos inflammabas, figmentum invidiæ perdidisti. Graviter quippe nos in fidem commisisse iactabas, qui dicimus gratiam quidem Christi uniformiter esse tradendam, nec debere verba eius et instituta concuti, sed æqualiter cunctis a se imbutis adoptionis et sanctificationis et promotionis dona conferre: verum non omnes accedentes in unis reatibus invenire; sed eos quidem qui propria voluntate peccaverint, sine cuius opere nullum potest esse peccatum, liberare de reatu, et de malis facere bonos; innocentes autem infucata primævitate felices, pro nullo operæ malæ voluntatis arguere, cuius apud eos novit **[1191]** experientiam non fuisse?

Aug.—O dementiam singularem! Hoc disputare est, an insanire? Cum miseria se natos esse parvuli flendo testantur, quos non vis Christum habere Iesum; et felices eos dicis, quos tamen eius non admittis in regnum: quod regnum si christiana caritate diligeres, ab illo separari magnam esse miseriam iudicares.

con cristiano corazón, considerarías una inmensa desgracia ser de él excluido.

No puede explicar Juliano por qué sufren los niños

117. *Jul.*—«Jesús mejora a los buenos y eleva a la cumbre de la santidad a todos sus hijos adoptivos, pero no encuentra a todos en la misma charca viciosa; porque a unos los encuentra inocentes, a otros entregados al crimen. Y por enseñar esta doctrina asentada en la fe auténtica, afianzada en la razón y en la recta inteligencia de las Escrituras, y proclamar, con todo derecho, la grandeza de la gracia de Cristo, sin imputar a Dios injusticia ninguna, dices que hacemos vacilar la eficacia del sacramento y, con sutileza más roma que mano de almirez, afirmas que el poder de la gracia queda arrasado si no se le atribuye el odioso privilegio de imputar a los inocentes un pecado del que no son autores; esto es pervertir los principios de toda justicia y hacer culpables a los que no tienen uso de razón de un pecado por otro cometido. Declaras, por fin, ineficaz la gracia si no actúa de manera uniforme en todos los hombres».

Ag.—¿Por qué comparas a la mano de almirez una agudeza, que no es mía personal, sino patrimonio de todos los controversistas católicos, pues en su compañía defiendo como indiscutible lo que intentas en vano destruir? ¿Es que has empezado a comprender que esta sutileza destruye vuestra frágil construcción? Sin embargo, tú, bajo el pretexto de tutelar la justicia de Dios, destruyes la creencia de la Iglesia universal en Cristo,

117. *Iul.*—Sed de bono facere meliores: atque ad unum quidem collem omnes, quos susceperit, sanctificationis evehere, sed non omnes in eadem vitiorum palude deprehendere; verum alios invenire in statu innocentium, alios in studiis noxiorum. Hoc ergo quia dicimus, quod fidei sanitate, præsidio rationis, atque intellegentiæ pietate munitur, per quod et Christi gratia iure laudatur, nec Deo applicatur ullus reatus; tu dicis auctoritatem nutare Sacramenti, atque acumine pistillo omni *(249)* obtunsiore asseris, auferri auctoritatem gratiæ, nisi ei calumniandi flagitium adscribatur, nisi iustitiæ instituta perverterit, nisi his qui scientiam non habent, alienæ conscientiæ crimen impegerit; postremo nihil eam efficere, si non in omnibus uniformites prædicetur operari.

Aug.—Quid est quod acumen, non meum, sed omnium catholicorum disputatorum, cum quibus inconcussum teneo, quod frustra labefactare conamini, pistillo comparandum putasti? An quod vos fragiles conterat, sentire cœpisti? Et tamen qui velut defensione iustitiæ Dei niteris, ut evertas quod de parvulorum non regeneratorum damnatione tota Christi sentit Ecclesia, nunquam dicturus es grave iugum super parvulos unde

acerca de la condenación de los niños no regenerados, y no podrás explicar nunca cómo es justo el yugo que pesa sobre los niños si no contraen pecado original. Y no caes en la cuenta de que eres tú el destructor de las leyes de la justicia y de la misma justicia de Dios todopoderoso, pues enseñas que él, por su voluntad, irroga un castigo inmerecido a innumerables millares de hombres; es decir, de criaturas formadas a su imagen, desde el día que salen del vientre de su madre.

Por último, nunca podrás explicar cómo puede ser justo que los niños, exentos de toda falta personal, sin culpa de los suyos muertos sin el bautismo, ueden separados de sus padres y de sus parientes cristianos, y no sean admitidos en el reino de Dios, ni sean vasos de honor, como lo son los niños bautizados, sino que son vasos de ignominia —pues no hay una tercera especie de vasos—, sin ningún mérito malo. Repugna a vuestra herética prudencia admitir las enseñanzas de la fe católica; es decir, que después que todos los hombres incurrieron en condenación por el pecado de uno solo, algunos reciben la misericordia de gracia, mientras otros experimentan un juicio de verdad con todo rigor, según los caminos irrastreables del Señor, que son misericordia y verdad.

Gracia medicinal

118. *Jul.*—«Es evidente, tu misma explicación destruye la totalidad de tu doctrina, con la que engañas a espíritus incapaces de razonar».

sit iustum, si non trahunt originale peccatum. Nec advertis, vos potius pervertere instituta iustitiæ, et hoc omnipotentis Dei, a quo vel sub quo istam pœnam sine ullo merito innumerabilibus omnium hominum millibus, hoc est, imaginum Dei, a die exitus de ventre matris eorum, dicitis irrogari. Postremo, nunquam dicturus es, unde sit iustum ut parvuli nulla sua, nulla plerumque etiam suorum culpa, sine Baptismate mortui, a parentibus et propinquis fidelibus separentur, et ad Dei regnum non admittantur, nec inter vasa facta in honorem, sicut alii parvuli baptizati, sed inter vasa facta in contumeliam (quia nullum est tertium genus vasorum), sine ullis malis meritis deputentur. Displicet enim hæreticæ prudentiæ vestræ, quod catholica fides credit, posteaquam ierunt omnes ex uno in condemnationem, in aliis fieri misericordiam gratiæ, in aliis iudicium veritatis manere, per in*(250)*vestigabiles Domini vias, quæ universæ sunt misericordia et veritas (cf. Ps 24,10).

118. *Iul.*—Id ergo totum, per quod stultitia sordentes decipiebas animos, tua expositione evanuisse manifestum est.

Ag.—Eres tú el que has quedado al descubierto, pues no quieres ver, ni reconocer que el perdón de los pecados se concede también a los que tienen un solo pecado. Si los niños están limpios de toda mancha, no necesitan de los remedios de la gracia medicinal; y tú, al negarles un Salvador, con impía crueldad los matas.

Se repite Juliano con las mismas palabras

119. *Jul.*—«Cuando declara el Apóstol: *La gracia justifica de muchos delitos,* según tú, estas palabras no se pueden aplicar a los niños, sino sólo a los que ya han llegado a una edad adulta, por haber añadido al uno aquel otros muchos por su propia voluntad; y sin duda reconoces que ha de ser diversa la actuación de la gracia según la diversidad de los que la reciben. Porque en aquellos que hacen uso de su propia voluntad, les proporciona elementos de gloria, porque a los que adopta los arranca de sus muchos crímenes para justificación; en los niños —es tu sentir —es más exigua, más medida, más tenue; despliega su eficacia en tono menor, y el remedio no es tan idóneo, pierde parte de su belleza y del respeto debido a su pudor; comprometida a perdonar sólo un pecado que no tiene derecho a imputar, y a los que libra de este uno es por lavarlos de esta mancha y llevarlos a la justificación».

Ag.—Ya respondí. Repites sin cesar las mismas cosas, sin encontrar qué decir. Cuando afirmas que no se puede imputar a los niños ningún pecado, haces a Dios injusto, porque les

[1192] *Aug.*—Evanuisti, sed tu, qui videre vel confiteri non vis remissionem peccatorum etiam ad illos pertinere, qui unum habent: ad quam medicinalem gratiam non pertinent parvuli, si nullum habent: quos impie necatis, quia eis salvatorem negatis.

119. *Iul.*—Nam cum Apostolus pronuntiat: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem,* et hoc tu dicis in parvulis quidem non posse constare; in illis autem, qui iam perfectæ aetatis sunt, solis ideo impleri, quia ad unum illud alia quoque motu propriæ voluntatis addiderint; confiteris sine dubio, diversam esse operationem gratiæ pro diversitate venientium. In his quippe, qui motu propriæ voluntatis utuntur, suppetit ei materia gloriandi; quia ex multis criminibus in iustificationem, quos adoptarit, educit: in parvulis autem, secundum te, ieiunius, angustius, exilius, nec virtute magna, neç medicina idonea, nec honestate salva, nec pudore securo, unum illud peccatum se promittit auferre, quod nec debuit imputare; et ex hoc uno, quos liberat, in iustificationem conatur emittere.

Aug.—Iam responsum est: eadem multum dicis, non inveniendo quid dicas. Cum dicitis nullum peccatum parvulis imputandum, iniustum

impone un duro yugo desde el día que salieron del vientre de su madre. Y aunque no lo dijese la Escritura, ¿quién hay tan ciego de inteligencia que no vea que la miseria del género humano empieza con el llanto de los niños? También tachas de injusta la ley del Señor cuando condena al niño si no es circuncidado al octavo día. Consideras inútil el precepto de ofrecer un sacrificio de propiciación por un niño recién nacido. Este pecado original se manifiesta por sí mismo y lo atestiguan las santas Escrituras; pecado que se cuenta en aquellos muchos que justifica la gracia y libra a los niños de tanta miseria para hacerlos felices. Pero esto no en el presente siglo, tiempo de castigo querido por Dios desde la hora en que nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso feliz; sino en un eterno futuro, donde Cristo ahora reparte sobre sus miembros los dones del Espíritu santo como prenda de su misericordia.

Efectos de una misma gracia

120. *Jul.*—«Actúa la gracia —lo reconoces— de una manera en los adultos, de otra en los niños. No crees, sin embargo, poder responder diciendo que esta diferencia es, sí, grande, pero sólo en lo que se refiere al número de pecados a perdonar, y que la gracia, al perdonar uno, cumple su cometido. Con este argumento nada pruebas y no importa de qué manera explicas los diferentes efectos de la gracia, si admites diferencia en los efectos».

facitis Deum, qui eis grave iugum a *(251)* die exitus de ventre matris imposuit (cf. Eccli 40,1). Quod et si Scriptura non diceret, quis tam cæcus est mente, qui non videat miseriam generis humani a fletibus incipere parvulorum? Iustam facitis etiam Dei legem, quæ octavo die non circumcisi animam damnat infantis (cf. Gen 17,14): vanum quoque iudicatis esse præceptum, ubi sacrificium pro peccato, infante nato, iubetur offerri (cf. Lev 12,6-7). Si autem reatus iste originis, et Scriptura sancta proditur, et ipse se prodit; etiam hoc peccatum inter illa est multa peccata, ex quibus iustificat gratia, quæ parvulos quoque ex hac miseria beatificat. Et hoc non in isto sæculo, quod universum Deus hominibus voluit esse pœnale, ex quo primos homines foras de paradisi felicitate dimisit; sed in futuro æterno, unde nunc Christus membris suis sancti Spiritus pignus impertit.

120. *Iul.*—Confessus es ergo aliter operari gratiam in maioribus, aliter in minoribus. Nec quidquam putes responsioni tuæ relictum loci si inferas, magnam quidem, sed in remissione peccatorum esse distantiam; ut etsi unum peccatum, tamen inveniat quod remittat. Verum nihil hac argumentatione promoves: neque enim refert in qua specie varios unius gratiæ fatearis effectus, dummodo varios posse esse fateare.

Ag.—Una cosa es admitir en la gracia diversos efectos, pues habla la Sagrada Escritura de gracias diversas; y otra negar a los niños la gracia que perdona pecados y pretender que, en la Iglesia de la verdad, no son arrancados del poder de las tinieblas cuando sobre ellos se hacen exorcismos e insuflaciones, con gran injuria del Creador si no necesitan del auxilio del Salvador para ser rescatados del poder del espíritu de la mentira.

Sobreabunda la gracia aun cuando perdone un solo pecado

121. *Jul.*—«Con lo que acabas de conceder estoy ya contento, te has visto obligado a concederme que las palabras del Apóstol referentes a la abundancia de gracia, no se pueden aplicar por igual a todas las edades; cierto que intentas probar se concede un perdón real a los niños recién nacidos; pero no puedes evitar la conclusión que fluye natural de los principios por ti establecidos, pues no se puede cumplir en los niños el elogio que hace el Apóstol de la gracia de Cristo. Porque cuando enseña el Apóstol que los misteriosos remedios de la gracia cristiana tienen una eficacia y extensión mayor que el pecado del primer hombre —modelo de los que habían de venir después de él— dice: *La sentencia de condenación vino por un delito, pero la gracia justifica de muchos delitos.* Luego la gloria de la gracia, liberadora de muchos pecados, no se puede encontrar, según tú, en los niños. En consecuencia, a

Aug.—Aliud est varios effectus gratiæ dicere, quia et Scriptura sancta multiformem dicit gratiam Dei (cf. 1 Petr 4,10); et aliud est gratiam remissionis peccatorum parvulis denegare, eosque in Ecclesia veritatis, si non eruuntur de potestate tenebrarum, *(252)* mendaciter exorcizari exsufflarique contendere, cum magna iniuria Creatoris, si non indigent auxilio [1193] Salvatoris, ut de potestate deceptoris eruantur.

121. *Iul.*—Ego enim hoc contentus sum, quod mihi es tu dare compulsus, quia quod prædicavit Apostolus in liberalitate gratiæ, non possit cunctis æqualiter ætatibus convenire: tu si quid attuleris, quod et in prima nascentium ætate remissionem confirmes exsequi; illud tamen non admovisti, quia non compleatur in parvulis unde Apostolus gratiam Christi pronuntiavit esse laudabilem. Nam cum medicinam mysterii, peccato primi hominis, quem formam fuisse docebat, sequentibus anteferret, ait: *Iudicium ex uno delicto in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem.* Illud ergo per quod prætulit gratiam, quia ex multis videlicet delictis iustificationem operatur, nec secundum te constat in parvulis; atque ad hoc, quamvis reluctareris,

pesar de tus esfuerzos, te ves obligado a reconocer que la gracia no actúa de una manera uniforme en distintas edades».

Ag.—Está ya contestado; dices vaciedades. Gloriosa es la gracia de Dios incluso cuando perdona un solo pecado a quienquiera que sea; porque ese uno pertenece a la multitud de pecados de los que justifica la gracia de aquel que libra a su pueblo de sus pecados. Vosotros no formáis dignamente parte de ese pueblo, y es justo, pues queréis excluir de él a los niños.

Alaba Juliano a la libido

122. *Jul.*—«Si admites esto, no hay necesidad alguna de calumniar la naturaleza humana, para llegar únicamente a la conclusión de que la gracia del bautismo no produce diferentes efectos según la diversidad de edades. Disipada esta apariencia de argumento, si hay en ti una chispa de ingenio, una brizna de fortaleza, esfuérzate en probar la existencia de un pecado natural, que la razón, la autoridad y la justicia rechazan. ¿Qué ilusión óptica te ofusca para llamar a la unión de los cuerpos obra del diablo, siendo institución de Dios, como lo es el placer de los órganos que aseguran esta cópula, con existencia en hombres y animales, y pregonan que tienen por autor al creador de los cuerpos?»

Ag.—Avergüénzate, pues eres el cantor de la libido. Enrojece, repito; esta libido, tan de tu agrado y contra la que

attractus es, ut non æqualiter in diversis ætatibus gratiam faterere versari.

Aug.—Iam responsum est: vana loqueris. Gloriosa est gratia Dei, etiam cum dimittit singula quorumque peccata; quia et ipsa singula ad eam multitudinem pertinent peccatorum, ex qua iustificat homines qui salvum facit populum suum a peccatis eorum (cf. Mt 1,21): ad quem populum dignissime non pertinetis, quia parvulos ad eum pertinere non vultis.

122. *Iul.*—Quod cum receptum est a te, apparuit nullam fuisse necessitatem naturæ humanæ calumniam concitandi, *(253)* ob hoc solum, ne Baptismatis magis gratia varios habere pro ætatibus diceretur effectus. Quo persuasionis colore sublato, si quid nervorum habes, si quid ingenii, si quid virtutis, annitere probare naturale peccatum, quod vides ratione, auctoritate, æquitate destructum. Quo enim es deceptus intuitu, ut commixtionem corporum, quam Deus instituit, et conciliatricem ipsius commixtionis voluptatem sexuum, quæ tam in hominibus quam in pecoribus vigens, auctorem suum eum quem corporum indicat conditorem, diaboli opus et fruticem vocares?

Aug.—Erubesce: tu es ille laudator libidinis. Erubesce, inquam:

ha de luchar el que no quiera pecar, al consentir en sus incitaciones, no existiría en el Edén antes del pecado. O no existía, o no prevenía o dominaba el querer del alma. Pero ahora no es así; todo hombre lo experimenta en sí mismo; y tú eres hombre. Reprime ese prurito de contradicción y reconocerás el vicio de donde viene el pecado original. No crea el matrimonio esta pasión, la encuentra en los descendientes de Adán; y al usar, por necesidad, de este mal, hace buen uso la castidad, y, por consiguiente, no se le puede con razón culpar. Esta pasión no es un mal en los animales, porque en ellos la carne no lucha contra el espíritu. Pero en los hombres, este mal ha de ser curado por la bondad divina y nunca alabada por la vanidad humana.

Idéntica canción

123. *Jul.*—«¿Qué razón aduces tú para herir primero la inocencia con un crimen ajeno, y luego imputar a la semilla lo que es fruto de la voluntad?»

Ag.—Idéntica canción con la misma música; todo cuanto dices no tiene valor. Por naturaleza, buena es la semilla, pero se vicia también la semilla, y viciada, se propagan los vicios. Que te adoctrine la belleza de los cuerpos. Su autor, sumamente bueno, está al abrigo de todo soborno; no obstante, muchos seres nacen deformes, y de no existir alguna culpa, nadie en el paraíso naciera tarado.

libido ista, quæ tibi multum placet, contra quam necesse est ut pugnet, qui non vult ei sollicitanti consentiendo perpetrare peccatum, non erat in paradiso ante peccatum. Aut ergo nulla ibi erat, aut voluntatem mentis nec præcedebat, nec excedebat. Non est talis modo: hoc in se ipso sentit omnis homo; et tu homo es. Cohibe renitendi studium, et agnosce vitium unde trahitur originale peccatum. Hoc in hominibus propagatis invenerunt nuptiæ, non fecerunt: hoc necessitate utuntur, castitate bene utuntur, idcirco nulla ratione culpantur. Hoc in pecoribus ideo non est malum, quia non in eis caro concupiscit adversus spiritum: quod malum **[1194]** in hominibus sanandum est bonitate divina, non humana vanitate laudandum.

123. *Iul.*—Quæ autem [a] ratio fuit, ut primo innocentiam crimine sauciares alieno, dehinc rem studiorum miscere seminibus conareris?

(254) *Aug.*—Eadem per eadem dicis: sed procul dubio sunt vana quæ dicis. Natura bona sunt semina, sed vitiantur et semina, eisque vitiatis propagantur et vitia. Saltem species te corporum doceat, quorum cum sit opifex summe bonus et nullo vitio depravatus, vitiosa tamen multa nascuntur: et utique si nemo peccasset, nulla in paradiso talia nascerentur.

[a] malum CSEL

UN YUGO QUE OPRIME A JULIANO

124. *Jul.*—«¿Fue para privar al bautismo de la verdad de una acción que le es propia? ¿Fue para atribuir a Dios, que es la misma justicia, el crimen de una evidente iniquidad, pues dejaría de ser Dios si dejara de ser justo?»

Ag.—Sois más bien vosotros los que esto hacéis, porque si los niños, sin demérito alguno de pecado, sufren un duro yugo, Dios es injusto; pero como no es inicuo, tú eres un calumniador y un ciego.

LA CIRCUNCISIÓN O EL SER BORRADO DE SU PUEBLO

125. *Jul.*—«... y de una injusticia tan manifiesta, que hasta la autoridad de la ley la condena, y tú falsamente la atribuyes a sus juicios».

Ag.—Está escrito en la ley: *El niño, si al octavo día no fuere circuncidado, será borrado de su pueblo.* ¿Por qué motivo? Dilo, si puedes. Pero te es imposible, y, sin embargo, no cesas de negar la existencia del pecado original.

UNO EN MUCHOS, REPITE AGUSTÍN

126. *Jul.*—«¿Qué necesidad tenías de proferir tantas blasfemias, si la que te sirve de base no existe? En sí no tenía ninguna importancia, pero te agarras a ella como a una tabla en medio del naufragio, aunque agotado la abandonaste, si bien un poco tarde. Para que con la repetición se clarifique

124. *Iul.*—Ut Baptismati veritatem propriæ operationis auferres? ut Deo, qui totus æquitas est, qui sine iustitia Deus esse non potest, perspicuæ iniquitatis crimen adscriberes?

Aug.—Vos hoc potius facitis: quoniam si parvuli sine ullius peccati merito premuntur gravi iugo, iniquus est Deus: sed quia ille non est iniquus, tu es calumniosus et cæcus.

125. *Iul.*—Tam, inquam, perspicuæ, ut ipse hanc iniustitiæ speciem, quam eius mentiris adhærere iudiciis, legis suae auctoritate damnaverit.

Aug.—In eius lege scriptum est, animam parvuli si die octavo non circumcidatur, interituram de populo suo (cf. Gen 7,14): quo merito? dic, si potes. Sed omnino non potes; et tamen originale peccatum negando non taces.

126. *Iul.*—Quæ ergo tot blasphemiarum necessitas fuit, si nec ista quam amplexabaris fuit? Quæ quidem nihil habens momenti, tamen velut quædam tabula videbatur, quam in tanto naufragio contineres, quam victis remisisti, sero licet, lacertis. Ut enim res repetitione clarescat:

el problema, algunos ignorantes te toleran, si bien te consideren maniqueo, por temor de que la gracia de Cristo no tenga en todos la misma eficacia; pero tú mismo, sin nuestro empujón, has venido, en el transcurso de la disputa, a conceder esta verdad cuando dices que las palabras del Apóstol: *la gracia para justificación de muchos delitos* tienen plena realización en el hombre de edad adulta, no en los niños, porque en éstos la gracia es más pobre, menguada, medida; y, aunque tú así lo piensas, reconoces no fue nunca formulada por el Apóstol».

Ag.—Reléase mi respuesta y se verá que nada dices, y como hombre parlanchín no puedes callar. La gracia justifica de muchos delitos, pues Jesús salvó a su pueblo de todos sus pecados. En esos muchos se incluye el uno de los niños; y aunque el pecado original no existiera en esos muchos, el primer pecado y el único de los jóvenes estaría comprendido en esta multitud de pecados; y a los que pidieran ser bautizados en el bautismo de Cristo no se les puede decir: «Ahora no podéis ser bautizados, porque aún no tenéis muchos delitos», pues la gracia para justificación es de muchos delitos. Con verdad podían ellos responder: En esa muchedumbre de pecados, de los que justifica la gracia, se incluyen los pecados de cada uno, en unos más, en otros menos, pero todos juntos forman multitud.

ideo Manichæus credebaris ab ineptis quibusque tolerandus, ne gratiæ Christi non in omnibus una efficientia videretur: ad *(255)* hoc tu nunc, sine adactu nostro, expositionis tuæ processibus intulisti, dicens Apostoli sententiam, quæ ait: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem,* in hominibus quidem maioris ætatis posse, in parvulis vero non posse compleri; sed esse in parvulis aliud brevius, exilius, egentius; quod licet tu excogites, tamen nequaquam dixisse Apostolum confiteris.

Aug.—Relegatur quod tibi responsum est, ut intellegatur te nihil dicere, et tamen tacere non posse, homo linguose. Gratia ex multis delictis mittit in iustificationem, cum salvum facit Iesus populum suum a peccatis eorum. In eisdem multis invenit etiam singula parvulorum: quemadmodum etiamsi peccata originalia nulla essent, in eisdem multis inveniret peccare incipientium etiam singula grandiorum, quibus ad Christi Baptisma venientibus nullo modo diceretur: Non potestis modo baptizari, quia nondum ha**[1195]**betis multa delicta; gratia enim ex multis delictis mittit in iustificationem. Verissime quippe responderent: In multitudine delictorum, ex quibus iustificat gratia, etiam nostra delicta sunt singula, ubi habent aliqui plura, aliqui pauciora, quæ simul cum singulis nostris multa sunt omnia.

¿Moderación en la opulencia?

127. *Jul.*—«Según tú, la gracia de adopción produce el mismo efecto en todas las edades; pero, si se trata del perdón de los pecados, no se aplica la misma medida. Hasta ahora todo lo he dicho con gran mesura y paciencia».

Ag.—Si llamas mesura la cantidad de palabras vertidas en tus ocho libros, escritos contra uno mío, y no completo, tu mesura es demasiado opulenta. Si hasta el momento has obrado con mesura, ¿por qué en tus muchos reclamos contra la verdad no has perdonado a tu alma?

El razonar de Juliano, puro delirio

128. *Jul.*—«En mi precedente discusión me contenté con probar que tú mismo, aunque promovías contra nosotros, en este punto, un gran tumulto, enseñas que el perdón de los pecados no se efectúa en todos de una manera idéntica; de suerte que, aunque pudieras probar la existencia de este pecado natural único, era preciso decir que la disposición de los que se acercan a la gracia no siempre es la misma; y, en consecuencia, la expresión del Apóstol *para justificación de muchos delitos* tiene sentido pleno en los adultos, no en los de tierna edad».

Ag.—A tenor de tus vanos discursos, ni en los adultos halla cumplida realización; pues muchos adultos, cuando reciben el bautismo, son incipientes en el pecar y sólo son culpables de un pecado, incluso —es vuestra doctrina— los exentos del pecado original. Otros tendrán pocos, no muchos, y no pueden tener parte en la gracia de Cristo, porque ésta justifica de gran número de crímenes, y éstos no tienen muchos.

Razonar así es, de una manera inefable, delirar. Reconoce al Cristo que justifica y salva a su pueblo; y en estos muchos computa los pocos o el uno en algunos, y no separes de este pueblo la suerte de los niños. Cree que Jesús les es necesario, pues lleva este nombre porque salva a su pueblo de sus pecados, y en él hay niños también.

Canta Agustín el poder de la gracia

129. *Jul.*—«En consecuencia, afirmo que el Apóstol no tuvo la menor sospecha de la transmisión maniquea; muestra, sí, que se haría grave injuria a los misterios de Cristo si se les compara en eficacia con los pecados, es decir, si no creemos produce más beneficios la gracia que males ha causado el pecado. Hace consistir el Doctor de los gentiles la sublime dignidad de la fe cristiana en afirmar que el poder de la gracia es superior al poder del pecado; por eso tiene cuidado en hacer resaltar el efecto de la medicina sobre males inveterados».

Ag.—Vosotros negáis esta medicina a los niños, y los pretendéis salvar con una falsa y contraindicada defensa. Pero el Dios de los niños, por boca de los lactantes y de los pequeños,

127. *Iul.*—Igitur et secundum te, in adoptione quidem per omnes ætates gratiæ est æqualis effectus: in remissione vero peccatorum non in omnibus est una taxatio. Sed egi hactenus parce nimis atque patienter.

Aug.—Si tam multa loqueris parce loquens, ut unum meum librum, nec ipsum totum, tuis octo libris insecteris; nimium profusa et luxuriosa est parcimonia tua. Sed si *(256)* hactenus parce egisti; quare in tam multis contra veritatem clamans, animæ tuæ non pepercisti?

128. *Iul.*—Præmissa scilicet disputatione probare contentus, te quoque qui nobis seditionem per hoc maximam concitabas, dicere remissionis peccatorum non in cunctis unam constare rationem; ut etiamsi unum hoc naturale peccatum persuadere posses, tamen liqueret necessario dici, non semper accedentium ad gratiam unum statum esse; et hoc Apostoli dictum: *ex multis delictis in iustificationem,* in adulta solum, non autem etiam in prima ætate compleri.

Aug.—Secundum tua vaniloquia, nec in adulta ætate completur: quoniam multi adulti habent singula (etiamsi secundum vos non habent originalia), quibus contigit venire ad Baptismum, quando peccare cœperunt; aliqui habent etiam paucissima, non tamen multa: non ergo pertinebunt ad hanc gratiam Christi; quoniam ex multis delictis illa iustificat, quæ non habent isti: quod si quisquis sapit, ineffabiliter desipit. Agnosce Christum ex multis delictis iustificantem, salvumque facientem populum suum, et in iisdem multis intellegens posse quorumlibet et pauca et singula computari, noli ab hoc populo sortem subtrahere parvulorum; etiam ipsis crede necessarium esse Iesum, qui hoc non vocatur, nisi quia salvum facit populum suum, in quo utique sunt et parvuli, a peccatis eorum.

129. *Iul.*—Nunc vero assero consequenter nihil Apostolum de Manichæa traduce suspicatum: ostendit quippe ad gravem iniuriam pertinere mysteriorum, si compararentur per cuncta peccatis, id est, si non efficacius prodesset gratia, quam *(257)* culpæ forma nocuisset. Maximam ergo christianæ fidei dignitatem in eo Magister Gentium collocavit, quod eam affirmavit antestare delictis: ob hoc illi curæ fuit, ut morbis veteribus medicinæ praeferret effectum.

Aug.—Hanc medicinam negatis parvulis, quos falsa et inimica defensione salvos esse contenditis. Sed Deus eorum, qui ex ore infantium atque lactentium medicinæ suae perficit laudem, profecto et vos de-

canta la alabanza de su medicina, y os confunde a vosotros, que empleáis en su favor una defensa hostil, pues destruye al enemigo y al defensor.

Gracia sanante

130. *Jul.*—«Prueba luego es laudable la gracia si se le pueden aplicar en todo estas palabras: *El juicio por uno para condenación, la gracia para justificación de muchos delitos.* ¿Con qué permiso privas de esta alabanza a la gracia de Cristo, que el Apóstol quiso poner de relieve? ¿Cómo puedes suprimir este elogio glorioso, con el cual este vaso de elección nos ha querido mostrar la excelencia de la gracia?»

Ag.—Esta gracia no alcanza a los niños si, en vuestra opinión, no tienen ataduras de pecado; pero como en realidad tienen pecado, la gracia que justifica de muchos delitos a multitud de fieles, sana también de este único pecado, y así por boca de los niños confunde el lenguaje de enemigos y defensores falaces.

Absurdo exegético el de Juliano

131. *Jul.*—«Al decir Pablo: *La gracia para justificación de muchos delitos,* antepone la eficacia del remedio a la abundancia del pecado; sentido este que rima con la doctrina de los católicos, pues enseña que el perdón de los pecados tiene pleno cumplimiento en hombres que han cometido muchos

[1196]struit, qui eis adhibetis inimicam defensionem, cum destruit inimicum et defensorem.

130. *Iul.*—Inde gratiam ostendit esse laudabilem, si ei per omnia conveniret quod dixit: *Iudicium ex uno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem.* Qua tu ergo licentia gratiam Christi ea laudatione fraudabis, qua illam Apostolus voluit prædicari; ut deicias titulum dignitatis, per quem solum honorem eius vas electionis voluit agnosci?

Aug.—Hæc ad parvulos non pervenit, si nullo delicto, secundum vos, obligati sunt: sed quia obligati sunt, profecto gratia ex multis delictis multitudinem fidelium suorum iustificans, etiam ad unum delictum sanandum pervenit eorum, ut ex ore infantium destruat ora fallentium inimicorum et defensorum.

131. *Iul.*—Ille dixit: *Gratia ex multis delictis in iustificationem:* ille peccati efficientiæ medicinæ copiam prætulit; qui sensus Catholicorum dogmati congruit, intellegentium in *(258)* his remissionem peccatorum fieri, in quibus possunt multa deprehendi, id est, motu propriæ

pecados por opción de su propia voluntad; en los que no existe esta opción personal de su querer, es decir, en los niños, ni hay un solo pecado ni abundancia».

Ag.—Quedan, pues, excluidos de la medicina del Salvador, y Cristo no es para ellos Jesús. ¡Esto dices y osas llamarte cristiano! Además, si, como declaras, el perdón de los pecados ha lugar en aquellos que han cometido multitud de delitos, y así entiendes las palabras del Apóstol: *la gracia justifica de muchos delitos,* no hay perdón de pecados para aquellos que, en tu sentir, exentos del pecado original, se presentan al sacramento de la regeneración con un solo pecado, o con muy pocos. Pensad en lo que decís. ¿No os sonrojáis, no teméis, no calláis? Pero si los hombres, aprendices en el pecado, sin tener muchos delitos, pueden recibir la gracia que justifica de muchos pecados, ¿por qué en esos muchos no queréis contar el uno de algunos, si no es con la intención de excluir, sin piedad, a los niños de la gracia? ¿Por qué echar sobre vosotros la carga ruinosa de una pésima injusticia, declarando extraños a la gracia adultos que han dado los primeros pasos en el pecado y, exentos de faltas numerosas, sólo pueden acusarse de un solo pecado, o de muy pocos?

Perdona Cristo un solo pecado en los niños

132. *Jul.*—«Al ensalzar el Apóstol la gracia sobre el pecado consolida nuestro dogma».

voluntatis attracta: in quibus autem non sit hic motus propriæ voluntatis, id est, in parvulis, non minus nulla esse, quam multa.

Aug.—Nulla ergo ad eos Salvatoris pertinet medicina, et Christus non est eis Iesus: et tu qui hoc dicis, audes vocari christianus! Deinde, si, ut definis, in his fit remissio peccatorum, in quibus possunt multa deprehendi; quoniam sic accipis quod ait Apostolus: *Gratia ex multis delictis in iustificationem:* non pertinent ad remissionem peccatorum, qui, secundum vos, non habentes originale peccatum, ad lavacrum regenerationis cum singulis veniunt paucisve peccatis. Videte quæ dicitis; et non erubescitis, non expavescitis, non tacetis? Si autem homines peccare incipientes, et nondum habentes multa delicta, percipiunt tamen gratiam ex multis iustificantem delictis; cur in eisdem multis etiam singula quorumlibet computare non vultis, non ob aliud, nisi ut ab ea parvulos impie separetis; vobisque pernicies pessimæ iniquitatis incumbat, ut ab illa etiam grandiores primum peccare incipientes, nondumque habentes multa, sed singula, vel pauca peccata, alienos esse dicatis?

132. *Iul.*—Apostolus ergo ubi prætulit gratiam peccato, nostrum dogma communit.

Ag.—Al contrario, destruye vuestro dogma, porque esta gracia que antepone al pecado justifica de muchos delitos, y es, por lo mismo, necesaria a pequeños y adultos; y el que perdona todos los pecados de todos los suyos, no rehúsa el perdón a ninguno de los pequeños.

Todos los pecados del mundo son multitud

133. *Jul.*—«Señala ahora dónde iguala el Apóstol gracia y pecado, para que, si no admite tu fe que los remedios aventajan a las heridas, admita al menos no ser uno inferior a la otra; y aunque no lo encuentres escrito en ninguna parte, no es menos cierto que Pablo aborrece esta doctrina y da a conocer su pensamiento cuando dice en resumen: *La gracia para justificación de muchos delitos.* Ni en tu sentir tienen los niños muchos delitos, y en el del Apóstol, ninguno».

Ag.—Ni, en tu opinión, tienen muchos delitos los que cometen su primer pecado; sin embargo, no puedes negar que, cuando vienen al bautismo, participan de la gracia que justifica de muchos delitos. Muchos son los delitos de todo el pueblo, entre los que se cuentan los niños; y cuando la gracia justificadora de muchos pecados llega a este pueblo de la ciudad de Dios, en unos encuentra muchos pecados, pocos en otros y uno solo en los niños; y todos sumados son multitud, y con su elevado número confunden tus muchas y vacías palabras. Si, en tu sentir, el Apóstol enseña que los niños no tienen pecado, ¿por qué, en sentencia del Apóstol, están muertos? Porque tú admites también que por ellos murió Cristo: *Uno murió por todos; luego todos estábamos muertos; y por todos murió.* ¡Oh Juliano!, esto lo dijo el Apóstol, no Agustín; o mejor, el mismo Cristo por boca del Apóstol ¡Frena tu fanfarronería, inclina ante Dios tu frente!

Aug.—Immo vestrum dogma subvertit: quia ista gratia quam peccato prætulit, ex multis delictis iustificat, et ideo pertinens ad pusillos cum magnis, nec ullum præterit pusillorum, qui remittit omnia omnium suorum, id est, pusillorum atque magnorum.

(259) **133.** *Iul.*—Nunc tu ede, ubi æquaverit peccato gratiam; ut quoniam fides tua non capit remedia prælata vulneribus, saltem capiat in angustum non excedentia comparationem redacta: quod si scri[**1197**]ptum uspiam repereris: Paulum tamen ab hac constabit abhorrere sententia: et ut compendio totus Apostoli sensus eluceat, ait: *Gratia ex multis delictis in iustificationem:* multa autem delicta nec secundum te parvuli habent, qui secundum Apostolum, nullum habent.

Aug.—Multa delicta nec secundum te habent, qui primum peccare cœperunt: et tamen eos negare non potes ad hanc ex multis delictis iustificantem gratiam, cum ad Baptisma veniunt, pertinere. Multa ergo delicta sunt totius populi, in quo sunt et parvuli; ad quem populum civitatis Dei cum pervenit gratia ex multis delictis iustificans, invenit ibi et multa aliquorum, et pauca aliorum, et singula parvulorum; quæ simul utique multa sunt omnia, et multitudine sua redarguunt multa et inania verba tua. Si autem secundum Apostolum, sicut putas, nullum delictum habent parvuli; unde ergo secundum Apostolum mortui sunt? Quia et secundum te, etiam pro ipsis mortuus est Christus: *Unus enim pro omnibus mortuus est; ergo omnes mortui sunt; et pro omnibus mortuus est* (2 Cor 5,14.16). Iuliane, non hoc Augustinus, sed Apostolus dixit; immo ipse per suum Apostolum Christus: cohibe te a vaniloquio, cede Deo.

Todos murieron

134. *Jul.*—«En este pasaje consta no habla el Doctor de los gentiles de los niños, sino de los que ya tienen uso de razón».

Ag.—Digiere la borrachera de tus discusiones, espabila y reconoce que del pecado de uno y único se dijo: *Por el delito de uno solo murieron muchos.* Estos muchos son todos, de los que, en otro lugar, se dice: *En Adán todos murieron.* Verás ahora que los niños están incluidos en estas palabras, pues Cristo —tú lo reconoces— murió por todos, porque al decir el Apóstol: *uno murió por todos,* como si fuera una consecuencia necesaria, añade: *Luego todos murieron y por todos murió.*

Todos y todos

135. *Jul.*—«Estas palabras del Apóstol: *Como por el delito de uno, la condenación para todos; así por la justicia de uno, la justificación para todos los hombres,* confirman

134. *Iul.*—Constat hic igitur Magistrum Gentium non de nascentibus disputasse, sed de his qui iam motu propriæ voluntatis utuntur.

(260) *Aug.*—Digere crapulam contentionis, et expergiscere, et intellege delictum, et unius, et unum, de quo dictum est: *Si enim ob unius delictum multi mortui sunt* (Rom 5,15): multi quippe isti ipsi sunt omnes, de quibus alio loco dicit: *Sicut in Adam omnes moriuntur* (1 Cor 15,22); et ibi videbis et parvulos, quia et pro ipsis etiam, te confitente, mortuus est Christus: utique cum dixisset Apostolus, quia *unus pro omnibus mortuus est,* continuo quid necessario sequeretur, ostendit dicens: *Ergo omnes mortui sunt; et pro omnibus mortuus est.*

135. *Iul.*—Iam vero quod addidit Apostolus: *Sicut per unius delictum in omnes ad condemnationem; ita et per unius iustitiam in*

nuestra doctrina y convierte en ruinas tu dogma. La palabra *todos* la emplea Pablo en proposiciones contrarias entre las que no puede existir lazo de unión, y nos sitúa en un modo de hablar de la Escritura, para que entendamos *todos* por *muchos*. A primera vista, este lenguaje es de una gran absurdez pues, ¿cómo reciben *todos* la justificación, si *todos* caminan a la condenación? Y ¿cómo son *todos* castigados, si *todos* son arrebatados a la gloria? La universalidad de una de las afirmaciones no deja lugar para la otra».

Ag.—Por consiguiente, ¿donde se lee: *en el que todos pecaron,* se ha de entender *muchos,* pero no *todos*? Si así es, te ves obligado a decir que no todos los pecadores delinquen imitando al primer hombre, sino muchos. Ahora bien, si afirmas que no todos, sino muchos han pecado a ejemplo suyo, porque fueron muchos, no todos los que pecaron, queriendo designar a los niños entre los que no han pecado, se te puede contestar que tampoco murieron en él los niños, y, en consecuencia, Cristo no murió por ellos, porque sólo murió por los muertos, como lo proclama el Apóstol; y así golpeas contra tu pared, pues separas de la gracia de Cristo a los niños por los que has de afirmar que no murió. Y, por consiguiente, negarás que han de ser bautizados en Cristo. Pero, en otro lugar, dice el mismo Apóstol: *Todos los que hemos sido bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte*; y son bautizados en la muerte de Cristo aquellos por quienes Cristo murió. No puedes de ningún modo excluir a los niños del pecado original si no los quieres también excluir de la gracia del bautismo de Cristo.

omnes homines ad iustificationem (Rom 5,18), tantum opis impertit nobis, quantum in dogma tuum movet fragoris. Ponens quippe in contrariis partibus *omnes*, quibus verbis non potest ulla esse coniunctio, ad Scripturarum nos morem remittit, ut intellegamus *omnes* dici solere pro multis. Nam in ipsa fronte verborum magna barbaries est: qui enim omnes ad iustificationem veniunt, si perrexerint omnes ad condemnationem? aut qui omnes ad pœnam, si omnes rapiuntur ad gloriam? Generalitas unius partis, locum excludit alterius.

Aug.—Ergo et ubi dictum est: *In quo omnes peccaverunt* (ib. 12), multi sunt intellegendi, non omnes: quod si ita est, cogeris dicere, non omnes peccatores unius illius hominis imitatione peccasse, sed multos. Quod si dixeris, ideo non omnes, sed multos eius imitatione peccasse, quia multi non *(261)* omnes peccaverunt, volens eos qui non peccaverunt, intellegi parvu[**1198**]los: respondebitur tibi, quia nec mortui sunt in illo parvuli, ac per hoc non pro illis Christus mortuus est, quia nonnisi pro mortuis ille mortuus est, sicut Apostolus clamat: atque ita, et contra te ipsum venies, et a gratia Christi penitus parvulos separabis, pro quibus Christum mortuum non esse dicturus es. Consequenter etiam baptizandos negabis in Christo. *Quicumque* enim *baptizati sumus in Christo*, sicuti ait idem apostolus, *in morte*[a] *ipsius baptizati sumus* (Rom 6,3): illi autem baptizantur in morte Christi, pro quibus mortuus est Christus. Nullo modo igitur ab originali peccato alienabis parvulos, nisi eos simul a gratia Baptismatis Christi feceris alienos. In eo vero quod tibi videtur, duo ista inter se esse contraria, ut omnes eant in condemnationem per Adam, et omnes rursus in iustificationem per Christum, omnino erras. Nullus enim hominum nisi per Adam trahitur ad damnationem, de qua per lavacrum regenerationis homines liberantur; et nullus hominum nisi per Christum ab hac damnatione liberatur: ideo ex utraque parte dicti sunt omnes; quia nemo ad damnationem generationis nisi per istum, nemo ad vitam regenerationis nisi per illum. Ac per hoc non generalitas unius partis locum excludit alterius; quia ex his ipsis qui generaliter moriuntur in Adam, quos vult vivificat Christus. Non ergo tibi videbuntur inter se ista contraria, si non sis tibi ipse contrarius.

(262) **136.** *Iul.*—Verum ut hic quoque quantum muniamur advertas: a loco medicantis locum intellege vulnerantis. Si Christus salvavit universos, Adam quoque universis nocuisse fingatur.

Aug.—Numquid ideo non mittuntur omnes in damnationem per Adam, quoniam quos vult ab hac damnatione liberat Christus? Qui propterea omnes liberare dictus est etiam ipse, quoniam non liberat

[a] mortem CSEL

Cuanto a la contradicción que crees detectar en estas palabras: todos caminan a la condenación por Adán, todos por Cristo a la justificación, te equivocas. Nadie, si no es por Adán, está sujeto a condenación, de la que se libran los hombres por las aguas de la regeneración; y ningún hombre es librado de esta condena si no es por Cristo; en los dos términos de esta proposición se emplea el vocablo *todos*; porque nadie incurre en sentencia de muerte, secuela de la generación, si no es por Adán; y nadie recibe la vida de la regeneración sino por Cristo. En consecuencia, la universalidad de una premisa no excluye la otra; porque de todos los muertos en Adán vivifica Cristo a los que quiere. No te parezcan contradictorias estas dos proposiciones si no quieres estar en contradicción contigo mismo.

Cristo redime a los que quiere

136. *Jul.*—«Si quieres comprobar la solidez de nuestros argumentos, juzga por la herida la naturaleza del remedio. Si Cristo a todos salvó, a todos Adán perjudicó».

Ag.—¿No van acaso todos a la condenación por Adán, porque libre Cristo de esta condena a los que quiere? Libera a todos los hombres, porque nadie, si no es él, salva; como se

dice que *ilumina a todo hombre* porque nadie, si no es él, ilumina.

Engendra Adán, regenera Cristo

137. *Jul.*—«Si trocó Cristo el uso de los órganos de la generación, es preciso creer que los pervirtió Adán; y si Cristo reformó algo en los sentidos de la carne, pensemos los deformó la culpa de Adán; si la medicina de Cristo se transmite por generación, dígase que Adán por generación transmitió el delito».

Ag.—Ya se dio a esto respuesta; pero escucha ahora unas breves palabras. Si fueras cristiano católico, te darías cuenta de que, si Adán transmitió el pecado por generación, Cristo borra el pecado por el sacramento de la regeneración. Engendra Adán de una manera carnal, espiritualmente regenera Cristo. No busques en ambos casos una propagación carnal; porque, si estás de buena fe, has de reconocer que la generación nada de común tiene con la regeneración. Contra la debilidad de la carne lucha ahora la gracia de Cristo, para restaurar la salud perdida; y como garantía de esta curación futura y estable nos da ahora el Espíritu Santo, que derrama la caridad en nuestros corazones, para que en la lucha que en este entretiempo hemos de sostener, no salga la debilidad de la carne victoriosa.

quemquam nisi ipse: sicut dictus est illuminare omnem hominem (cf. Io 1,9), quia nemo quemquam illuminat, si non ipse.

137. *Iul.*—Si Christus mutavit officia genitalium, Adam ea pervertisse credatur: si Christus aliquid correxit in sensibus carnis, æstimetur eos Adæ culpa turpasse: si Christus fecit medicinam ire per propaginem, dicatur Adam per generationem transmisisse delictum.

Aug.—Iam ad ista responsum est: sed audi breviter etiam nunc. Si Christianus catholicus esses, appareret tibi et Adam delictum generando transmittens, et Christus regenerando dimittens. Carnaliter autem generat Adam, spiritualiter regenerat Christus. Noli ergo quærere in utroque propaginem carnis; quam propaginem non pertinere ad regenerationem spiritualem, si non contendis, attendis. Contra infirmitatem vero carnis nunc Christi gratia certamen instituit, **[1199]** postea eius perficiet sanitatem: cuius sanitatis futuræ atque perpetuæ nunc pignus Spiritum sanctum dedit (2 Cor 5,5), per quem diffunditur in nostris cordibus caritas (cf. Rom 5,5), ut nos ad agonem interim relicta carnis non vincat infirmitas.

[a] indictione CSEL

Imposible negar el pecado original

138. *Jul.*—«Y si todos estos órganos permanecen intactos tal como los recibieron de la naturaleza; si la voluntad es atraída a la fe con exhortaciones, milagros, ejemplos, promesas, dádivas o castigos y sin pagar tributo a necesidad alguna; si esta misma voluntad, después de esperar su curación un tiempo, la recibe mediante instituciones, misterios y dones, sin ser forzada, pero sí atraída dulcemente y en la plenitud de su libertad, es evidente, aunque el mundo entero ruja de rabia; es evidente, repito, que la voluntad de cada uno, no su nacimiento, es la que ha sido manchada por la imitación del pecado».

Ag.—De cualquier lado te vuelvas, no podrás excluir del pecado original a los niños, a no ser niegues han muerto; y si esto niegas, has de negar, en consecuencia, que Cristo haya muerto por ellos; y si, para no negar esta verdad, admites la muerte de los niños, no negarás hayan muerto en Adán; pues si no murieron en él, di cómo murieron.

Si sufren los niños, reconozca Juliano la justicia de Cristo

139. *Jul.*—«Hasta el momento he usado de gran indulgencia; porque aunque fuera verdad que Cristo, desde el tiempo de su venida, cerró a todos los hombres el camino de la muerte y les da vida eterna, de modo que nadie, desde el día en que la Palabra se hizo carne, ni cometiera pecado, ni

(263) **138.** *Iul.*—Sin autem his omnibus in eo, quem suscipiunt a natura, ordine permanentibus, adhortationibus, signis, exemplis, promissione vel munerum, vel pœnarum, ad fidem voluntas sine inductione[a] necessitatis allicitur et hæc per instituta, per mysteria, per dona; non oppressa, sed exspectata, sed libera, sed provocata curatur; apparet, et si uno spiritu totus mundus vel rugiens vel rabiens refragetur, voluntatem uniuscuiusque, non nativitatem, tinctam imitatione fuisse peccati.

Aug.—Quacumque te vertas, ab originali peccato non alienabis parvulos, nisi eos negaveris mortuos: quod si feceris, mortuum pro eis Christum simul negabis: si autem, ne hoc neges, mortuos parvulos confiteris; profecto in Adam mortuos non negabis: aut si non ibi, dic ubi.

139. *Iul.*—Quamvis nimis molliter egerim: etsi enim Christus ex eo quo venit tempore, universis hominibus doceretur et iter interclusisse mortis, et vitam donasse perpetuam, ut nemo prorsus ex eo die, quo Verbum caro factum est, aut in peccatum laberetur, aut pro peccato

recibiera castigo por el pecado, no es consecuente nos haya librado, por un exceso de su liberalidad, de las consecuencias de la iniquidad primera; porque Dios puede y suele, para gloria de su bondad, remediar al que no lo merece; pero no puede, sin desquiciar la justicia, castigar al que no tiene pecado».

Ag.—Y como los niños, desde la salida del vientre de su madre, sufren castigo, reconoce la justicia del juez y admite la existencia del pecado original. Pues no puede Dios, sin destruir la justicia, como tú mismo confiesas, castigar a los que no tienen pecado.

Lucha en esta vida, paz en la eterna

140. *Jul.*—«Pon atención a las conclusiones de este debate. Si la gracia de Cristo y la culpa de Adán se pudieran comparar en sus diversos efectos, de suerte que hubiera igualdad numérica en sus operaciones, aunque el género de estas operaciones fuera distinto, habría que decir que la gracia a tantos aprovechó como la culpa perdió, para que, de una y otra parte, el peso de la culpa y de la gracia fuera en la romana el mismo. Y en esta hipótesis, la medicina debía ser aplicada en aquellos lugares y partes en los que la enfermedad fijó sus reales; en otros términos, si el crimen antiguo ejerció su influencia en los movimientos de la carne, en la sensación deleitosa de la unión, en la obscenidad de los miembros, en las desgracias de los nacidos, por esta transformación, de la que hemos hablado, la medicina obraría un efecto muy diferente.

pœnam timeret; non tamen a condicione primæ iniquitatis, quæ liberalitatis doceretur extremæ: quoniam subvenire non merentibus, potest et solet Deus, cum laude clementiæ; punire autem non peccantes non potest, sine eversione iustitiæ.

Aug.—Quia ergo gravi iugo a die exitus de ventre matris, puniti sunt parvuli; agnosce iudicem iustum, et confitere originale peccatum. Punire enim nullius peccati meritum habentes, sicut etiam ipse confiteris, non potest sine eversione iustitiæ.

(264) **140.** *Iul.*—Attende igitur quid disputatio tota confecerit. Si gratia Christi et Adæ culpa in diversis effectibus æqualiter censerentur, ut vel numero operationum pares essent, quæ operationum genere dissidebant; docendum erat, tantis profuisse gratiam, quantis culpa nocuisset: ut appensionis illius, qua trutinabantur, æquitas et momenta constarent. Subvenire ergo debuit etiam illis omnino locis illisque partibus medicina, quibus insederat ægritudo; id est, si aliquid in motibus genitalium, in sensibus coeuntium, in obscenitate membrorum, in infelicitate nascentium crimen effecerat, immutatione horum quæ diximus, remedia

Es, pues, una gran prueba de la inutilidad e ineficacia de esta gracia, pues ni descubre la parte afectada por la enfermedad, ya que, en un estado de languidez y abatimiento naturales, sólo puede aplicar fomentos inoperantes a la voluntad».

Ag.—Ya contesté a todo esto cuando hice mención de la diferencia existente entre el siglo actual y el futuro [36]. Recibimos ahora, por el don del Espíritu, fuerza para luchar y vencer; allí, sin enemigo interno o externo, gozaremos de una paz inefable y eterna. Todo el que quiera tener aquí lo que ha de poseer allí, prueba no tener fe.

El yugo y la justicia

141. *Jul.*—«Entre estos extremos, la verdad nos muestra que, aunque la medicina otorgada sirviese en general a todos los mortales, incluso a los que, por el esfuerzo o el deseo, no la merecieran, no se seguiría que perjudicara a los niños la culpa, incapaces de arrepentimiento. Y así, aunque la tasación de pecado y gracia fuera igual, es claro, que esta manera de pensar no puede llegar a ser prueba de que nacemos culpables».

Ag.—Con ese pesado yugo que oprime a los niños, ¿cómo Dios es justo, si nadie nace culpable?

contulisset: alioquin grande testimonium imbecillæ artis, nihilque profuturæ, nec locum ægritudinis invenisse, et languentibus eversisque naturalibus, inertia [a] fomenta voluntatibus admovisse.

Aug.—Iam responsum est, cum de distantia præ[**1200**]sentis et futuri sæculi locuti sumus. Hic enim accipimus per pignus Spiritus, et certandi et vincendi vires: ibi autem, sine hoste ullo externo et interno, ineffabili hac [b] sempiterna pace perfruemur. Quisquis ergo omnia quæ ibi habenda sunt, hic vult habere, fidem se indicat non habere.

141. *Iul.*—Ostendit autem inter hæc veritas, quia etsi prodesset effusa generaliter medicina motibus atque mortalibus, illis quoque qui eam nullo studio nec ulla intentione meruissent; non tamen continuo noceret culpa nascentibus, qui nihil ad eam assensionis admovere potuissent. Ac per *(265)* hoc, etsi æqualis esset gratiæ peccatique taxatio; clarebat tamen, ne tum quidem eiusmodi appensionem eo usque constare, ut quisquam nasci probaretur reus.

Aug.—In illo gravi iugo, quo etiam parvuli premuntur, quomodo est iustus Deus, si nullus nascitur reus?

[36] Cf. n.93,94-106 p.297ss.
[a] inertiae CSEL
[b] ac CSEL

Número de los que se condenan y de los que se salvan

142. *Jul.*—«Ahora bien, como no ha pospuesto el Apóstol la gracia a la culpa, sino que le da primacía al decir que el beneficio de la gracia abundó más que la invasión del mal; mientras en opinión de los transmisores del pecado perjudica más el pecado que beneficia la gracia, se prueba, pues, de una manera irrefutable que el apóstol Pablo ni pensó en la transmisión, y, por ende, su doctrina destruye la sentencia de traducianistas y maniqueos, tus maestros».

Ag.—No dice el Apóstol que «el número de los participantes en los beneficios de la gracia superen a los que han probado los frutos del pecado». No dice eso el Apóstol, o te engañas, o quieres engañar. Dice, sí, que abundó más la gracia en muchos; no, en un número mayor; era más abundante. En comparación con el número de los que se condenan, son pocos los que se salvan; si no los comparamos con los que perecen, son muchos [37]. ¿Por qué más aquéllos que éstos? Es un secreto de Dios que muchos quisieran conocer; pero el conocerlo es de muy pocos o, por mejor decir, de ninguno. Pudo el Omnipotente no crear, pues el conocedor del futuro sabía bien los que habían de ser malos; pero siendo él bondad infinita sabe hacer un uso óptimo de gran número de malos; de ahí que algo nos enseña el Apóstol, es decir, quiso manifestar su cólera y dar a conocer su poder; soporta con

142. *Iul.*—Nunc autem, cum Apostolus non solum non postposuerit culpæ gratiam, verum etiam præposuerit, dicens multo in plures abundasse beneficia, quam irrepsisse dispendia; per opinionem autem traducis, multo magis constet nocuisse peccata, quam profuisse gratiam: irrefutabiliter approbatum est, apostolum Paulum nihil sensisse de traduce, sed eius sententia Traducianos cum Manichæis magistris suis pariter fuisse destructos.

Aug.—Non dixit apostolus Paulus, «multo in plures abundasse beneficia, quam irrepsisse dispendia»: non hoc dixit; prorsus falleris, si ipse non fallis. Multo magis enim abundasse gratiam dixit in multos, non in magis multos; sed magis abundasse. In comparatione namque pereuntium pauci sunt qui salvantur; sine comparatione autem pereuntium et ipsi multi sunt. Sed quare sint illi plures, quam illi, consilium Dei velle nosse multorum est: nosse autem vel paucissimorum hominum, vel omnino nullorum. Posset autem omnipotens non creare, quos omnium rerum præscius malos futuros ignorare non posset, nisi uti etiam malis

[37] Número de los que se salvan. Lee Agustín en Ap 7,9: «Después vi una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar». Son muchedumbre incontable, y Cristo a una pregunta en este sentido no quiso contestar. Los teólogos plantean la cuestión y, en general, creen que, comparados con el número de los que se condenan, son menos.

inmensa paciencia los vasos de ira, para dar a conocer las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia. Pero los pelagianos no quieren creer que en un solo hombre esté corrompida toda la masa; de ese vicio y de esa condenación sólo la gracia sana y libera.

¿Por qué apenas se salvará un justo? ¿Es acaso trabajo para Dios salvar a un justo? ¡Ni pensarlo! Mas para manifestar que la naturaleza humana justamente ha sido condenada por Dios, a pesar de su omnipotencia no quiere librarla con facilidad de tan gran mal; por eso somos inclinados al pecado y nos resulta laboriosa la justicia si no amamos. Mas la caridad que alumbra este amor viene de Dios.

Imposible la brevedad en Juliano

143. Jul.—«Como aquí he sido extenso, paso a otra cosa...».

Ag.—Dices esto como si en otra parte fueras a ser más breve, cuando tratas de oscurecer las palabras transparentes del Apóstol con la neblina de tu vanidad.

Justicia de Dios en el dolor de los niños

144. *Jul.*—«*Todos,* dice el Apóstol, *han sido condenados por Adán, y todos justificados por Cristo;* sin embargo, no a todos los que mueren en Adán los llama Cristo a la vida; pero dice *todos* y *todos,* porque sin Adán nadie muere, y sin

pluribus optime optimus posset: unde nos aliquid Apostolus docuit, id est, ut iram suam potentiamque monstraret in eis, quæ attulit in multa patientia vasa iræ, et ut notas faceret divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ (cf. Rom 9,22.23). Sed nolunt credere Pelagiani, quod in uno *(266)* homine tota est massa vitiata, et tota damnata: a quo vitio et damnatione sola sanat et liberat gratia. Quare enim iustus vix salvus erit (cf. 1 Petr 4,18)? Numquid liberare iustum labor est Deo? Absit: sed ut ostendatur, quo merito fuerit damnata natura, non vult facile de tanto malo, nec ipse Omnipotens liberare; propter quod, et peccata proclivia sunt, et laboriosa iustitia, nisi amantibus: sed caritas, quæ hos amantes facit, ex Deo est (cf. 1 Io 4,7).

143. *Iul.*—Verum quia hic fui longior, pergamus ad reliqua.

Aug.—Ita hoc dicis, quasi alibi brevior sis futurus; [1201] cum loquacissime inquiras quemadmodum Apostoli manifestissimis verbis nebulas ingeras vanitatis.

144. *Iul.*—«Omnes autem dixit ad condemnationem per Adam, et omnes ad iustificationem vitæ per Iesum Christum; cum utique

Cristo nadie vive. Decimos de un maestro de primeras letras, único en la ciudad: «Este enseña a todos las letras»; no porque todos las aprendan, sino porque nadie las aprende si no es por él. Estos *todos* son luego *muchos*; estas palabras *todos* y *muchos* se aplican a las mismas personas. *Así como por la desobediencia de uno muchos fueron constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos*. Si nuestro adversario pregunta aún cómo un niño puede ser culpable de pecado, le responderán los libros santos: *Por un hombre entró el pecado en el mundo*[38]. Reconocemos como santos los escritos del Apóstol, no por otro motivo sino porque están en armonía con la razón, la fe, la piedad y nos enseñan a creer en la justicia inviolable de Dios, a defender la bondad y honestidad de sus obras y a proclamar que sus leyes han sido dictadas por la templanza, la justicia y la prudencia».

Ag.—La misma justicia de Dios te confunde en los niños; porque sería una gran injusticia imponer un pesado yugo a los niños sin estar éstos encadenados al pecado sin haberlo merecido.

Todos pueden ser muchos o pocos

145. *Jul.*—«Por consiguiente, debemos negar que nadie puede ser condenado por un pecado ajeno, negar que ningún pecado puede ser transmitido a los descendientes vía naturaleza; creer y afirmar que el hombre, engendrado en virtud de la fecundidad instituida por Dios, encuentra en su libre albedrío las normas justas para evitar todo mal y practicar el bien; mientras, según vosotros, ha de atribuirse el amor y la necesidad del pecado a un principio sustancial, es decir, a un germen de vida. En consecuencia, no se debe creer en una doctrina tan absurda, insensata, impía, injuriosa a la naturaleza, a la sana razón y a Dios; ni se puede encontrar en los escritos del Apóstol, aunque éste diga que por un hombre entró el pecado en el mundo y la muerte pasó por todos los hombres; pues, para no permitirnos ser ciegos, añade que el vocablo *todos* quiere decir *muchos*, y pecan por imitación, no por generación».

Ag.—¿Puedes acaso decir también que no todas las naciones fueron prometidas en herencia a Abrahán cuando se le dijo: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones*, porque en otro lugar dice: *Te he constituido padre de muchos pueblos?* ¿Puedes, repito, decir esto y con tu vana locuacidad contradecir este pasaje de la Escritura que vemos cumplido por los acontecimientos, y prohibirnos interpretar que *todas* las naciones le han sido prometidas cuando se le dice *todas* las naciones? Según tu dialéctica, *todas* no son *todas*; porque todas son *muchas*, no *todas*.

Cuando se dice *muchos* se puede entender no *todos*; sin embargo, si se dice *todos* y la expresión es exacta, se puede

non omnes eos qui moriuntur in Adam, transferat Christus ad vitam: sed omnes dixit atque omnes, quia sicut sine Adam nullus ad mortem, ita sine Christo nullus ad vitam. Sicut dicimus de litterarum magistro, si in civitate solus est: Omnes iste hic litteras docet: non quia omnes discunt, sed quia nemo nisi ab ipso. Quos autem omnes dixerat, multos postea dixit; eosdem tamen omnes multosque significans. *Sicut enim per unius inobœdientiam peccatores constituti sunt multi, ita et per unius obœdientiam iusti constituentur multi* (Rom 5,19). Adhuc quærat per quid peccatum inveniatur in parvulo. Respondent ei paginæ sanctæ: *Per unum hominem peccatum in mundum intravit*». Sanctas quidem Apostoli esse *(267)* paginas confitemur, non ob aliud, nisi quia rationi, pietati, fidei congruentes, erudiunt nos et Deum credere inviolabilis æquitatis, et opera eius bona honestaque defendere, et præceptis eius moderationem, prudentiam, iustitiam vindicare.

Aug.—Ipsa te convincit in parvulis æquitas Dei: quoniam magna est iniquitas, si iugo gravi premuntur et parvuli sine ullo merito vinculoque peccati.

145. *Iul.*—Ac per hoc, negare quemquam pro alterius peccato posse damnari, negare ullum peccatum ad posteros naturæ condicione transire: atque credere, atque asserere, hominem de instituta a Deo fecunditate genitum liberi arbitrii iustis legibus conveniri, ut vitet omne quod malum est, exerceat omne quod bonum est, nec, secundum vos, æstimet amorem et necessitatem criminum substantiæ suæ causis, id est, ipsis adhæsisse seminibus; nec recipiat tam stultam, tam insanam, tam impiam sententiam, in contumeliam videlicet naturæ, rationis, Dei, Apostoli volumine contineri, quia dixerit per unum hominem peccatum in hunc mundum intrasse, et in omnes homines transisse mortem (cf. Rom 5,12); cum hoc diu caligare non siverit, addens eos quos omnes dixerat, debere multos intellegi, qui imitatione, non generatione peccassent.

Aug.—Potes dicere, non omnes gentes semini Abrahæ fuisse promissas, ubi dictum est: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18); quia easdem dixit et multas, ubi legitur: *Patrem multarum gentium posui te* (ib. 17,5)? potes, inquam, hoc dicere, et in eo quoque loco Scripturæ prænuntianti quod rebus ipsis videmus impleri tuo vaniloquio contradicere; et prohibere nos *(268)* intellegere omnes gentes, ubi promissæ sunt, quid aliud quam omnes gentes? quia per tuam dialecticam, *omnes* non pro omnibus, **[1202]** sed pro multis quæ omnes non sunt, positas atque intellegendas doces. Si autem possunt quidem, ubi dicuntur multi, non omnes intellegi; sed tamen

[38] AG., *De nupt. et conc.* 2,27,46-47: PL 44,462-463.

entender *muchos,* con el temor de que *todos* sean *pocos.* Un ejemplo, *todos* los jóvenes a los que el fuego no tocó, alababan a Dios entre llamas inofensivas; sin embargo, estos *todos* eran pocos, sólo tres. ¿Cuál es, pues, el valor de tus argumentos en virtud de los cuales no quieres que *todos* sean *todos,* porque en otro lugar son *muchos?* Así, los que son en verdad *todos,* se llaman a veces *muchos,* para distinguirlos de los que, siendo *todos,* en realidad son *pocos. Todos* los cabellos del hombre son *muchos*; *todos* los dedos de una mano son pocos.

Generación, no imitación

146. *Jul.*—«Por último, cuanto dijo el Apóstol queda claro en estas palabras: *Así como por la desobediencia de un solo hombre muchos han sido constituidos pecadores; así por la obediencia de uno, muchos son constituidos justos*; así como nadie obtiene el premio de la virtud sino el que, después de la encarnación de Cristo, se esfuerza por merecerlo, imitando la santidad de Cristo, así nadie es prevaricador en Adán sino el que peca imitando al primer hombre en la transgresión de la ley, que nos dio el conocimiento del pecado».

Ag.—Este es el oculto y horrible veneno de vuestra herejía: queréis consista la gracia de Cristo en imitarle, no en su don, afirmando que uno se hace justo por la imitación, no por la asistencia del Espíritu Santo, derramado en abundancia

ubi dicuntur omnes, vereque sunt omnes, recte dicuntur et multi; ne ipsi omnes, pauci intellegantur; sicut illi sancti, quos ignis ardens urere est vetitus, omnes inter innoxias flammas laudabant Deum, et tamen ipsi omnes pauci erant, quoniam tres erant (cf. Dan 3,49-51): quid habet virium argumentatio tua, qua propterea omnes non vis omnes intellegi, quoniam iidem ipsi dicti sunt multi? Quandoquidem qui vere sunt omnes, ideo nonnunquam dicuntur et multi, ut discernantur ab eis, quicumque ita sunt omnes, ut sint tamen pauci. Capilli quippe hominis omnes, etiam multi sunt; digiti vero etiam omnes, pauci sunt.

146. *Iul.*—Totum denique quod egerat, enodavit dicens: *Sicut enim per inobœdientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi; ita et per unius obœdientiam iusti constituentur multi* (Rom 5,19): ut sicut nemo præmia virtutis meretur, nisi qui ad ea, post incarnationem tamen Christi, sanctitatis eius imitatione contenderit; ita in Adam prævaricator nemo teneatur, nisi qui in transgressione legis [a] primi hominis imitatione deliquerit.

Aug.—Hoc est occultum et horrendum virus hæresis vestræ, ut velitis gratiam Christi in exemplo eius esse, non in dono eius, dicentes, quia per eius imitationem fiunt iusti, non per subministrationem Spiritus

a] qua <peccati est facta cognitio>, *add.* CSEL

sobre todos los suyos; y añadís cautelosamente «después de la encarnación», a causa de los antiguos, que afirmáis fueron justos sin la gracia, al no tener ejemplo a imitar. ¿Qué diríais si, después de la encarnación de Cristo, algunos, sin haber oído hablar del Evangelio, se esforzaron por imitar los ejemplos de los antiguos justos, y vivir, como ellos, en la justicia?

¿Qué pensar de vuestra argumentación? ¿Dónde os encontráis? ¿Es que éstos no merecen el premio de la virtud? Si la gracia se otorga por la imitación de los justos, Cristo murió en vano, pues antes que él existieron justos que pueden imitar cuantos quieren ser justos. Por qué no dice el Apóstol: Sed imitadores, como yo lo soy; sino que dice: *Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo.* ¿Es que quiere el Apóstol sustituir a Cristo? Veis en qué precipicios os arrojáis, poniendo como modelos a Adán y a Cristo, ¿y queréis oponer la imitación de uno a la imitación del otro, y no la generación a la regeneración?

No hay contradicción entre todos y muchos

147. *Jul.*—«La gracia de Cristo se comunica a los inocentes que no han participado de la culpa de Adán, y es lo que con diligencia inculca el Apóstol: *Mucho más la gracia de Dios y el don de un hombre, Jesucristo, abundó sobre todos,* de suerte que la paridad establecida más arriba imputa a los que ya tienen uso de razón la imitación de los malos hábitos;

sancti, ut eum imitentur *(269)* adducti; quem Spiritum super suos ditissime effudit: et quasi vigilanter additis, «post incarnationem tamen eius»; propter antiquos videlicet, quos sine gratia eius fuisse dicitis iustos, eo quod non habuerint eius exemplum. Quid si ergo et post incarnationem Christi, nondum audito Evangelio, proposuerint sibi aliqui homines superiorum exempla iustorum, iusteque vixerint? quid agitis? ubi vos videtis? Itane vero isti virtutis præmia non merentur? Si ergo ex iustorum imitatione iustitia, Chistus gratis mortuus est (cf. Gal 2,21): quia fuerunt iusti et ante ipsum, quos imitari possent, qui iusti esse voluissent. Quid est etiam quod Apostolus non ait: Imitatores estote Christi, sicut et ego; sed ait: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 11,1)? Ergo se illis voluit esse pro Christo? Videtisne quæ mala vos consequantur, quando Adam et Christum Apostolo proponente, vos imitationem imitationi, non regenerationem generationi vultis opponere?

147. *Iul.*—Pervenire autem et ad innocentes gratiam Christi, ad quos Adæ culpa non pervenit: propter quod, vigilanter inculcavit: *Multo magis gratia Dei et donum unius hominis Iesu Christi in plures abundavit* (Rom 5,15): ut illa superior coæquatio **[1203]** eius ætatis quæ ratione utitur in contrariis studiis indicet imitationem; hæc autem

mientras que la primacía de la gracia copiosa consagra y hace más perfectas las almas inocentes. Esto sentado, has de reconocer que el Apóstol combate tu doctrina, no la mía; sus armas, compréndelo, se dirigen contra ti sólo, pues tu doctrina es la de tu maestro Fausto[39], del que recibiste las primeras lecciones de tu ciencia herética, doctrina que, aunque no existieran otros textos, puede ser, con firmeza, refutada por este único pasaje donde declara que por la desobediencia de uno solo muchos hombres, no todos, fueron constituidos pecadores, y por la obediencia de uno sólo, muchos, no todos, fueron constituidos justos. Para clarificar más a los ojos de un lector la contradicción existente entre tu doctrina y la suya, sentencia el Apóstol que no todos fueron constituidos pecadores por Adán; tú afirmas que todos en absoluto por Adán, a causa del pecado natural, pertenecen al poder del diablo; no hay duda, entre ti y el Apóstol existe gran contradicción».

Ag.—Al hablar de las mismas personas dice Pablo *todos* y *muchos*. Muchos a veces son todos, de otra suerte se contradiría a sí mismo, como vuestra perversidad trata de engañar, o bien os engaña vuestra ceguera. Y como emplea el Apóstol dos vocablos, *todos* y *muchos,* demuestra no hay oposición entre los dos. Por *todos* se pueden entender *muchos,* porque *todos* pueden alguna ver ser *pocos.* Tú, al no decir *todos* cuando

in gratiæ largitate prælatio, consecratos et provectos approbet innocentes. Quæ cum ita sint, tibi, non mihi, Apostolum obviare senti, contra te eum arma ferre cognoscito, qui dogma tuum, præceptorisque *(270)* tui Fausti, a quo es velut prima manu tinctus, hoc uno, si cetera deessent, vehementer everteret, quia dicit per unius inobœdientiam multos, non omnes, peccatores constitutos fuisse, et per unius obœdientiam iustos non omnes constitutos fuisse, sed multos. Ut enim diligenter quam tibi sermo hic repugnet, lectoris intellegentiæ suggeratur: Apostolus pronuntiat, non omnes per Adam peccatores constitutos fuisse; tu dicis, omnes omnino per Adam peccato naturali ad ius diaboli pertinere: ambigi non potest, inter te et Apostolum magnam esse pugnam.

Aug.—Omnes dicit, eosdemque multos; non multos dicendo negat omnes, ne sibi sit ipse contrarius, sicut vestra aut fallit improbitas, aut fallitur cæcitas. Quia enim utrumque dixit Apostolus, et omnes, et multos; ostendi ego non inter se duo ista pugnare; quia ipsi omnes, ideo etiam multi sunt dicti, quia omnes aliquando dicuntur et pauci: tu

[39] De Fausto escribe Agustín: «Gente afer, civitate Milevitanus, eloquio suavis, ingenio callidus, secta manichaeus, ac per hoc nefando errore perversus». *C. Faustum Manichaeum* 1,1: PL 42,207. En el encuentro que tuvo con Fausto en Cartago queda desilusionado. No se cuidaba ya «de la calidad del plato del lenguaje cuanto de las viandas de ciencia que en él me servía aquel tan renombrado Fausto (*Confesiones* 5,3: PL 32,707).

dice el Apóstol *todos,* quedas, sin duda, convencido de contradecir al Apóstol.

Armonía entre todos y todos

148. *Jul.*—«Tú y Manés decís: *Todos* naturalmente son pecadores; el Apóstol dice: *Muchos,* no todos, *son pecadores*; descarta así de las semillas una acusación imputable sólo a nuestra conducta, y destruye la doctrina de un pecado original. Insistimos en lo dicho; nos manda el Apóstol entender que *muchos,* por la desobediencia de Adán, fueron constituidos pecadores, y *muchos,* por la obediencia de Cristo, fueron constituidos justos; evidente, los justos no son los culpables. ¿Cuál es tu impudencia de querer demostrar por estas palabras la existencia de un pecado natural? Afirmas nacer todos culpables en Adán, pero luego dices que Cristo libra a unos pocos. No sientes como el Apóstol, pues él dice muchos, no todos, fueron constituidos, por Adán, pecadores».

Ag.—No hay contradicción como he dicho; los *muchos* pueden ser *todos*; por eso, los que el Apóstol dice son *muchos,* son *todos*; que no sean todos no lo dice el Apóstol, lo dices tú, y así estás en contradicción con el Apóstol. Lo que dice el Apóstol es verdad, luego es falso lo que tú afirmas. Y cuando antes dijiste: «con cautela inculcó el Apóstol que la gracia de Dios y el don de un solo hombre, Jesucristo, *sobreabundó*

autem dicendo non omnes, quos omnes dixit Apostolus, procul dubio convinceris Apostolo esse contrarius.

148. *Iul.*—Nam cum tu et Manichæus dicitis: Omnes sunt naturaliter peccatores: Apostolus autem dicit: Multi sunt, non omnes, peccatores; removet accusationem a seminibus quæ armatur in mores, et destruit originale peccatum. Utque hoc ipsum quod egimus, urgeamus: præscribit Apostolus, multos debere intellegi per Adæ inobœdientiam peccatores; multos autem per Christi obœdientiam iustos; eos utique qui iusti sunt, ostendens ab illis qui criminosi sunt, esse discretos: tu qua impudentia argumentari niteris, ut ex his sermonibus probes naturale peccatum? Nam cum dicis omnes nasci *(217)* criminosos per Adam, et propter hoc ad diabolum pertinere, sed aliquos inde per Christum postea liberari; non hoc sentis quod Apostolus, qui dicit, non omnes per Adam peccatores constitutos esse, sed multos.

Aug.—Quoniam non est contrarium, sicut iam ostendimus, ut iidem sint multi, qui sunt omnes; ideo quos multos, eosdem omnes Apostolus dicit: non omnes autem, non Apostolus, sed tu dicis; ac per hoc Apostolo contradicis. Verum est autem quod Apostolus dicit: falsum ergo quod tu dicis. Et quod superius dixisti, «vigilanter inculcasse Apostolum: *Multo magis gratia Dei et donum unius hominis Iesu*

en muchos[40], quiere dar a entender que hace mención de un gran número, porque la gracia llega a todos los que aún son capaces de imitar al primer hombre y, o tú te engañas, o el códice es defectuoso; o mientes o has sido víctima de un engañado o engañador, o te falla la memoria.

No dice el Apóstol «un número mayor», sino *muchos.* Lee el texto griego y encontrarás πολλούς, no πλείστους. Muchos, no un número muy grande. Afirmó, pues, que la gracia fue mucho más abundante en muchos, no en número mayor, como queda ya demostrado; porque si hubiera dicho, sobre un número mayor, a causa de los niños que participan de la gracia y no del pecado, a imitación del primer hombre, habría dicho algo contrario a la verdad, y sería como uno de vosotros. Si todos los imitadores de Cristo, contados los niños regenerados después de la encarnación, los comparáis a los pecadores que son, en vuestra opinión, todos los imitadores del primer hombre, y que, por el uso del libre albedrío, pecan voluntariamente, desde Adán hasta el fin de los siglos, con claridad se ve de qué lado cae el número mayor, y vosotros caéis vencidos por vuestro error.

Posiciones encontradas

149. *Jul.*—«Si tuviera el pensamiento del Apóstol algún parecido con el tuyo, debió decir: Por la desobediencia de uno todos han sido constituidos pecadores, pero por la obediencia de Cristo algunos retornan al camino de la justicia. Este debiera ser su lenguaje si su pensamiento fuera el que

Christi in plures abundavit»; volens intellegi, ideo plures dictos, quia pervenit gratia eius ad parvulos, ad quos imitatio primi hominis non pertinet: aut mendosus codex tibi mentitus est, aut ipse mentiris, aut ab aliquo falso, sive fallente, aut oblivione deceptus es. Non enim ait Apostolus *plures*, sed *multos*. Græcum attende codicem, et invenies πολλούς, non πλείστους. Dixit ergo, multo magis abundasse gra-[1204]tiam in multos, non in magis multos, hoc est, non in plures, sicut iam ostendimus: quoniam si plures dixisset, propter parvulos quos tenet gratia, cum primi hominis non teneat imitatio; falsum dixisset, et esset similis vobis. Si enim omnes imitatores Christi post eius incarnationem, regeneratis parvulis additis, conferantur cum peccatoribus, quos omnes vultis propter arbitrium libertatis ad imitationem primi hominis pertinere, ab ipso Adam usque in finem sæculi voluntate peccantes; qui eorum multo plures sint evidenter apparet, ut et vestra falsitate vincamini.

(272) **149.** *Iul.*—Si enim quale tu, tale aliquid ille sensisset, debuit utique dicere: Per unius inobœdientiam peccatores constituti sunt omnes, sed per obœdientiam Christi ex his aliqui ad iustitiam

[40] Cf. sup. n.147.

tú imaginas. No obstante, al lado de esta expresión no podía adosar la otra y enseñar que la gracia de Cristo ha sido más beneficiosa que perjudicial nos fuera la iniquidad de Adán; y aunque ignoremos en virtud de qué costumbre se dice que por la desobediencia de un solo hombre muchos han sido constituidos pecadores, es, sin embargo, incuestionable que las palabras del Apóstol no se refieren al pecado original, puesto que el Apóstol imputa este pecado a muchos, pero no a todos».

Ag.—Sobre los *muchos* y *todos* ya respondí. Pero es de admirar no haya hablado el Apóstol como dices debía hacerlo, si quisiera decir lo que nosotros decimos. Porque aunque hubiera dicho, en sentir vuestro, que por el pecado de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, de suerte que el vocablo *muchos* no se pueda aplicar a todos, sino sólo a los que han pecado por su propia voluntad, imitando al primer hombre, y no dijo que, por la obediencia de Cristo, algunos de entre ellos han sido justificados, proposición que es verdadera, ¿cómo puedes decir que, si el pensamiento del Apóstol rimara con el nuestro, debiera haber dicho: «Por la desobediencia de uno todos han sido constituidos pecadores, pero, por la obediencia de Cristo, algunos han regresado a la justicia?» Como si negarais que entre los transgresores de la ley, que declaráis ser los únicos pecadores por imitar la prevaricación de Adán, algunos, por la obediencia de Cristo, se hayan convertido a la justicia.

reverterunt. Ita enim prorsus ei loquendum fuerat, si hoc quod tu fingis, voluisset intellegi. Verumtamen cum hac sententia illud aliud nequivisset asserere, multo magis profuisse Christi gratiam, quam Adæ læsisset iniquitas. Etsi ergo penitus nesciremus, qui mos esset, quo per inobœdientiam unius hominis multi peccatores constitui dicerentur: tamen maneret in solido, non hoc pertinere ad originale peccatum, quod Apostolus inculcaverat, multis, non omnibus convenire.

Aug.—De multis et omnibus, iam responsum est. Nec sic locutum fuisse Apostolum, quemadmodum dicis eum loqui debuisse, si hoc diceret quod nos dicimus, quid mirum est? Quandoquidem etiamsi, secundum vos, Apostolus per unius delictum ita multos peccatores constitutos esse dixisset, ut iidem multi non possent omnes intellegi, sed hi tantum qui ex imitatione primi hominis propria voluntate peccarunt; non dixit per obœdientiam Christi ex his aliquos iustificatos, quod tamen verum est. Quid est ergo quod dicis: «Si tale aliquid quale nos sensisset Apostolus, eum dicere debuisse: Per unius inobœdientiam peccatores constituti sunt omnes, sed per obœdientiam Christi ex his aliqui ad iustitiam reverterunt?» Quasi vos negetis, ex prævaricatoribus legis, quales tantummodo peccatores ad similitudinem prævaricationis Adæ pertinere contenditis, aliquos per obœdientiam Christi ad iustitiam

Por nuestra parte también nosotros podemos deciros: Si el pensamiento del Apóstol fuera como vosotros pensáis, debió decir: Por la desobediencia de uno, muchos fueron constituidos pecadores, pero por la obediencia de Cristo, algunos se convirtieron a la justicia; o con más claridad, si tal hubiera sido su sentir, debía expresarse así: Muchos judíos, por la desobediencia de un hombre, fueron constituidos pecadores, pues, recibida la ley, pecaron imitando la prevaricación de Adán; pero algunos de ellos fueron justificados por la obediencia de Cristo. Y si no te perjudica al hablar como he dicho debió hacerlo, si su pensamiento fuera semejante al vuestro, ni me debe perjudicar a mí si no habla como tú dices debió hablar, si su pensamiento coincidiera con el mío.. Pero el Apóstol habló como juzgó conveniente hacerlo; veamos cuál de nosotros dos rima con su pensamiento: o yo al afirmar es verdad lo que dice: *Por el delito de uno para condenación de todos los hombres,* y verdad también que *por la desobediencia de uno todos fueron constituidos pecadores,* pues no es contradictorio que *muchos* sean *todos,* y *todos, muchos*; o será verdad lo que dices tú y cuando dice el Apóstol *muchos,* son *muchos,* y cuando dice *todos,* no *son todos.*

CONTAGIADO DE PELAGIANISMO

150. *Jul.*—«Puesta de manifiesto tu ignorancia o desvergüenza, que te imposibilita para querer o poder explicar las

fuisse conversos. Possumus ergo et nos vobis dicere: Si tale aliquid quale vos sensisset Apostolus, debuit utique dicere: Per unius inobœdientiam peccatores constituti sunt multi quidem, non omnes, sed etiam ex his per obœdien*(273)*tiam Christi aliqui ad iustitiam reverterunt. Aut etiam multo apertius ita loqueretur, si aliquid tale sensisset, ut diceret: Multi quidem Iudæorum per inobœdientiam unius hominis peccatores sunt constituti, qui lege accepta, simili prævaricatione peccarunt, sed etiam ex his aliquos iustificavit Christi obœdientia. Quod si tibi non præiudicavit, non ita loquendo, sicut dixi eum loqui debuisse, si hoc sentiret quod tu: nec mihi utique præiudicare debet, quia non ita locutus est, quomodo eum dicis loqui debuisse, si hoc sentiret quod ego. Cum ergo Apostolus ita sit locutus, sicut loquendum esse arbitratus est; videndum est quis ei nostrum [1205] consentiat, utrum ego qui dico verum esse quod ait: *Per unius delictum in omnes homines ad condemnationem;* et verum esse quod ait: *Per unius inobœdientiam peccatores constituti sunt multi* (Rom 5,18,19); quoniam non repugnat ut qui multi sunt omnes sint, et qui omnes sunt multi sint: an tu qui dicis: Ubi ait multos, multi sunt; ubi ait omnes, non omnes sunt.

150. *Iul.*—Patefacta igitur vel imperitia vel impudentia tua, quæ

palabras del Apóstol, después de haber demostrado a la luz de la verdad, que es Cristo, como él mismo lo afirma; después de haber demostrado, repito, que no hay en las palabras de Pablo nada que sirva de apoyo a la locura de los maniqueos, es decir, la vuestra, nos aplicaremos ahora a explicar cómo no se debe ni puede entender; y luego sentar con firmeza y claridad cómo se debe y puede entender Pablo».

Ag.—Tan abandonado estás de la verdad y tan impotente te ves para decir algo contra las transparentes palabras del Apóstol, que llamas doctrina maniquea la de tantos santos e ilustres doctores, que la aprendieron y enseñaron en el seno de la Iglesia católica, dotados de un sano sentido, y que no podían comprender de otra manera palabras tan claras. Tú, aunque contagiado con el veneno de la peste pelagiana, te ves forzado a confesar que estos doctores no eran maniqueos.

NI ENTIENDE NI QUIERE ENTENDER JULIANO LA DOCTRINA DE LA FE

151. *Jul.*—«Escribe Pablo a los Romanos en un tiempo en que los judíos empezaban a mezclarse con los gentiles, y, por consiguiente, las Iglesias se componían de gentiles y judíos, y trata de acallar los tumultos que estallaban en los dos pueblos. Declara que los gentiles no pueden alegar ignorancia de la ley para excusar su impiedad y rendir el culto debido al Dios único a estatuas que representaban hombres, aves, ani-

aut non curat aut non valet quid dicatur exponere[a], ostensoque veritatis ipsius, quam se esse Christus appellavit (cf. Io 14,6), lumine, nihil de apostoli Pauli sermonibus Manichææ, id est vestræ, cohærere dementiæ: nunc expositioni operam demus, ut sicut ostensum est qualiter non possit, ita clareat qualiter et debeat Paulus et possit intellegi.

Aug.—Ita desereris veritate, et contra manifesta Apostoli verba non potes invenire quid dicas, ut quod in eis intellexe*(274)*runt tot sancti clarique doctores, qui hoc in Ecclesia catholica didicerunt atque docuerunt (non enim sanum sensum habentes in tam manifestis verbis aliud intellegere potuerunt), tu Manichæorum esse dicas, quod illos non fuisse cogeris confiteri, quantolibet veneno Pelagianæ pestis insanias.

151. *Iul.*—Scribens itaque ad Romanos, eo iam tempore, quo Gentium cœperat esse permixtio, atque ideo tam ex Iudæis quam ex Gentibus complebantur Ecclesiæ, tumultus populi utriusque componit, inculcans quoniam nec gentes impietatem suam, qua mutaverant gloriam Dei in similitudinem imaginis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium, legis possint ignoratione diluere, quæ per vim rationis ingenitæ, etsi non ritum ceremoniarum Iudaicarum, tamen Deum inno-

[a] expendere CSEL

males y serpientes, porque, sin otras luces que las de la razón natural, pudieron ellos conocer por la creación, sin los ritos y ceremonias judaicas, la existencia de un Dios que se revela en los seres que su omnipotencia creó, aunque su esencia sea impenetrable misterio. Además, la conciencia personal de cada uno da a conocer los preceptos de la ley relativos a la honestidad de vida: por ejemplo, no hacer al prójimo lo que no quieres sufrir; apoyándose, pues, en este principio estable, puede el Apóstol sentar de una manera irrefutable que la impiedad de los gentiles puede con justicia ser condenada, si no es por la ley, sí por esa justicia primaria que ha dictado la ley; y ante su tribunal, los que han vivido sin ley serán juzgados sin la ley.

Pero le importaba más al Apóstol reprimir el orgullo de los judíos, despreciadores de los gentiles, pues confiados en las purificaciones legales, pensaban que la gracia que perdona los pecados les era menos útil que a los gentiles, porque, en virtud de los preceptos de la ley, ellos habían evitado el pecado; y el Apóstol tritura con fuerza este argumento, demostrando que el perdón les fue otorgado con una gran indulgencia, porque, a pesar de las advertencias de la ley, pecaron con pleno conocimiento. Y les prueba que son más culpables y debían ser más severamente castigados en el tribunal de la justicia, ante el cual *los que pecaron por la ley, serán juzgados por la ley; pues no son justos delante de Dios los que oyen la ley, pero los que la cumplen serán justificados*. Establecido este principio, emplea el Apóstol toda su carta en reprimir el orgullo de los judíos y rechazar las vanas excusas de los gentiles,

tescentem operibus, substantiæ vero profunditate secretum, potuerint ex his ab eo quæ sunt facta cognoscere. Legis autem normam, quantum ad vitæ probitatem respicit, proprius unicuique suggerebat affectus; videlicet ut nihil tale inferret proximo, quale perpeti noluisset: atque ideo profanitatem Gentium iure optimo argui posse convincit, etsi non per legem, per eam tamen iustitiam quæ condidit legem, et qua iudicante, hi qui sine lege peccaverunt, sine lege et peribunt. Iudæos vero, quorum magis intererat, quia in despectum Gentium maxime tumescebant, honorem sibi de legis purificationibus vindicantes, ac per hoc æstimantes non sibi ita ut Gentibus profuisse Christi gratiam peccata donantem, quandoquidem legis ea institutione vitassent, magna disputationum virtute confringit, allegans, eis tanto amplius per indulgentiam fuisse collatum, quanto post legis admonitionem sine ulla ignoratione peccassent; per quod *(275)* approbat eos reos fuisse, et vehementer potuisse damnari in eius iustitiæ examine, apud quem qui in lege peccaverunt, per legem iudicabuntur: *Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur* (Rom 2,13). Hoc ergo proposito, per totum librum disputans, tum superbiam reprimit

para concluir que la medicina de Cristo es igualmente útil a los dos pueblos».

Ag.—Negáis esta medicina a los niños, a los que la misma ley manda circuncidar al octavo día, símbolo prefigurativo de la gracia, pues el día octavo, después del sábado, que es el séptimo, nos recuerda la resurrección. Y ni podéis ni queréis entender que un niño, muerto sin la gracia de Cristo, perecerá sin remedio, como fue dicho del niño; pues, si no fuera circuncidado, sería borrado de su pueblo; castigo al que es imposible encontréis razón al negar nazcan los niños en pecado original.

En Rom 2,13 no habla Pablo de la circuncisión

152. *Jul.*—«Perdonó Cristo los crímenes voluntarios, de los que libremente se podían abstener, y se dignó conceder la gloria de una eternidad feliz a cuantos conforman su conducta al ejemplo de su vida, norma y dechado de todas las virtudes. Se dirige Pablo a los dos pueblos, y adapta su argumentación a las exigencias del tiempo y del derecho; y en los pasajes aquí mencionados ataca el Apóstol a los israelitas, que despreciaban a los venidos de la incircuncisión, hasta el punto de pretender que, incluso con la ayuda de la fe, no podían gozar de su compañía.

Para abatir este orgullo, se remonta el Apóstol a los orígenes de la nación judía y les demuestra que, en el principio mismo de la circuncisión, no tenía el prepucio una importan-

Iudæorum, tum excusationem vanitatis Gentibus demit, ut doceat æqualiter ambobus populis Christi profuisse medicinam.

[1206] *Aug.*—Hanc medicinam parvulis vos negatis, quos lex ipsa circumcidi octava die iussit, eius gratiam præfigurans, cuius resurrectionem dominicus, id est, post septimum Sabbati dies octavus ostendit: nec valetis ac vultis attendere, ita parvulum morientem sine Christi gratia periturum, quemadmodum dictum est, incircumcisi animam parvuli interire de populo suo (cf. Gen 17,12.14): cuius interitus invenire meritum non potestis, quamdiu non trahere peccatum originis parvulos dicitis.

152. *Iul.*—Qui et crimina voluntatis ignovit, a quibus liberum fuerat abstinere; et sui imitatione, qui erat virtutum forma et norma, correctis gloriam beatæ æternitatis indulsit. Cum ergo utramque nationem pro voluminis sui tempore et iure conveniat: in his tamen locis, de quibus quæstio est, cum Israelitis omnino manum conserit, qui audebant de præputiatorum stirpe venientes, eo usque despicere, ut affirmarent eos, nec suffragio fidei ad consortium suum transire potuisse: contra quod supercilium replicat Iudææ gentis exordia, et in ipsa radice

cia tal que con él fueran injustos y, mutilado, les confiriese la justicia».

Ag.—Cuando esto decía el Apóstol no hablaba de la circuncisión ni del prepucio, sino de los preceptos de la ley, entre los que está: *No codiciarás,* como él mismo lo recordó. ¿A qué vienen, pues, vuestras tergiversaciones? Queriendo cegar a los ignorantes, sois los primeros en perecer.

Cumple Dios sus promesas

153. *Jul.*—«*No por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abrahán la promesa de ser heredero del mundo. Porque si son herederos los de la ley, la fe carece de objeto y la promesa queda abolida; porque la ley produce la cólera; donde no hay ley no existe prevaricación. Por eso depende de la fe, para que sea favor de gracia, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abrahán, padre de todos nosotros, como está escrito: "Te he constituido padre de muchos pueblos", padre ante aquel a quien creyó de Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean. Creyó en la esperanza contra toda esperanza y fue hecho padre de muchas naciones, según se le había dicho: "Así será tu descendencia". No vaciló su fe al ver su cuerpo sin vigor* —tenía unos cien años—, *y el seno de Sara era igualmente estéril; en presencia de la promesa divina, no vaciló en su fe; antes bien, su fe le llenó de fortaleza, y dio gloria a Dios, sabiendo con toda certeza que poderoso es Dios para cumplir lo que prometió. Por eso le fue reputado como justicia*».

Ag.—¿No te da vergüenza citar esta perícopa, tú que impugnas la gracia, que hizo posible estas promesas? Blasfemas contra Dios cuando dices: Nosotros hicimos lo que él prometió hacer. Isaac, hijo de la promesa hecha a Abrahán, era imagen de cuantos habían de ser justos, no por sí mismos, sino por el querer de Dios. Por eso dice por boca del profeta a toda la Iglesia: *Yo, el Señor, te formé.* Por eso se les llama «hijos de la promesa», según el pasaje clarísimo del Apóstol: *No falla la palabra de Dios; no todos los que son de Israel, son Israel; ni porque sean descendientes de Abrahán, son hijos; es decir, no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendientes.* Dios cumple lo que promete; así todo esto es un apoyo para los que ponen su confianza en Dios; y confunde a cuantos ponen su esperanza en su poder; y así como edifica la fe católica, destruye el error pelagiano.

Inflacionismo de Juliano

154. *Jul.*—«Este pasaje es en su totalidad contrario a vuestra doctrina, como en el primer volumen queda probado; y si fuera oportuno volver a discutirlo, lo haríamos. Por el

circumcisionis, ostendit non tanti esse præputium, *(276)* ut aut iniustos eius relictio, aut iustos faciat eius ablatio.

Aug.—Quando ista dicebat Apostolus, non de circumcisione, vel præputio; sed de præceptis legis in quibus est etiam: *Non concupisces* (Ex 20,17 et Deut 5,21), agebat: quod et ipse commemoravit (cf. Rom 7,7). Quid tergiversamini? Priores peritis, dum caliginem offunditis imperitis.

153. *Iul.*—*Non ergo per legem promissio Abrahæ, ut hæres esset mundi, sed per iustitiam fidei. Si enim qui sunt ex lege, hæredes sunt; evacuata est fides, destructa est promissio. Lex enim iram operatur: ubi autem non est lex, nec prævaricatio. Ideo ex fide, ut secundum gratiam firma sit promissio omni semini; non ei tantum quod ex lege est, sed quod ex fide est Abrahæ, qui est pater omnium nostrum (sicut scriptum est, Quia patrem multarum gentium posui te), ante Deum cui credidit, qui vivificat mortuos, et vocat ea quæ non sunt tanquam quæ sunt. Qui præter spem in spem credidit, ut fieret pater multarum gentium, secundum quod dictum est: Sic erit semen tuum. Et non infirmatus in fide consideravit corpus suum iam emortuum, cum fere centum annorum esset, et emortuam vulvam Sarræ: in repromissione autem Dei non hæsitavit diffidentia, sed confirmatus est fide, dans gloriam Deo; plenissime sciens quia quæcumque promisit, potens est et facere: propter quod et reputatum est illi ad iustitiam* (ib. 4,13-22).

Aug.—Hæc te commemorare non pudet, qui oppugnas gratiam qua ista promissa complentur? Contra Deum enim *(277)* loquimini, dicendo: Nos facimus: quod ille se facturum esse promisit. In Isaac quippe, qui Abrahæ promissus est filius, hi præfigurati sunt, non **[1207]** qui se ipsos iustos, sed quos Deus fuerat ipse facturus? Unde universæ per prophetam dicit Ecclesiæ: *Ego enim sum Dominus, qui facio te* (Is 45,8, sec. LXX). Propter quod et filii promissionis vocantur, apertissime dicente Apostolo: *Non potest autem excidere verbum Dei: non enim omnes qui ex Israel, hi sunt Israel; neque quia semen Abrahæ, omnes filii; sed in Isaac vocabitur tibi semen: hoc est, non hi qui filii carnis Dei, sed filii promissionis deputantur in semine* (Rom 9,6-8). Quod itaque Deus promisit, Deus facit. Hoc ergo totum sicut ædificat eos quorum spes in Deo est, sic evertit eos qui confidunt in virtute sua (Ps 48,7): ac per hoc, sicut catholicam fidem ædificat, sic Pelagianum evertit errorem.

154. *Iul.*—Qui locus quam sit opinioni vestræ totus infestus, et primo opere disputatum est, et si quid hinc recoli oportuerit, disseretur. Nunc autem advertatur, promissionem, quæ facta est ad Abraham ob

momento hacemos resaltar que la promesa hecha a Abrahán es recompensa de su fe; por ella se le anuncia será padre de naciones numerosas, número que no será restringido al hacerlo padre de un pueblo; pues no se excluye sea también padre de muchos pueblos, como recompensa a la prontitud de su fe. No dice la Escritura que le fue reputado por él, sino también por nosotros, *a quienes ha de ser imputada la fe; a nosotros que creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesucristo, nuestro Señor, que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación*».

Ag.—Decidnos, ¡oh vanos y pomposos inflacionistas, no defensores, del libre albedrío!, que, ignorando la justicia de Dios y empeñados en establecer la vuestra propia, no os sometéis a la justicia de Dios; decidnos, repito: si los gentiles hubieran rehusado creer y vivir conforme a la justicia, ¿no habría surtido efecto la promesa hecha a Abrahán? No, dirás. Para que, en recompensa de su fe, se multiplicara la descendencia de Abrahán, fue preparada la voluntad de las naciones por Dios, y aquel que tiene poder para cumplir sus promesas hizo que quisieran los que podían no querer.

La ayuda viene de Dios

155. *Jul.*—«Y como nos propone como modelo de fe al aún incircunciso Abrahán y en virtud de esta fe obtiene una gran descendencia, ¿en virtud de que norma, tú, judío, no

remunerationem fidei eius, in qua dicitur, quia pater multarum gentium constitueretur, ostendisse, nec unius illum populi genitorem debere defendi, qui multarum gentium pater sit prædictus; nec ita solum credulitatis recepisse mercedem, ut alios similiter credentes a præmii consortio putetur excludere. *Non est autem scriptum*, inquit, *tantummodo propter ipsum, quia reputatum est illi; sed et propter nos, quibus reputabitur, credentibus in eum qui (278) suscitavit Iesum Christum Dominum nostrum a mortuis; qui traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,23-25).

Aug.—Dicite nobis, o vani, non defensores, sed inflatores liberi arbitrii, qui ignorantes Dei iustitiam, et vestram iustitiam volentes constituere, iustitiæ Dei non estis subiecti (cf. ib. 10,3); dicite, inquam, nobis: si noluissent gentes credere iusteque vivere, evacuaretur promissio quæ facta est ad Abraham? Non, inquies. Ergo ut Abraham ob stipendium fidei consequeretur dilatationem seminis, præparata est gentium voluntas a Domino; et ut vellent quod et nolle potuissent, ab illo factum est, qui ea quæ promisit, potens est et facere.

155. *Iul.*—Cum ergo ille adhuc in præputio testis sit fidei pronuntiatus, et ob eius stipendium dilatationem fuerit seminis consecutus, qua, inquit, regula tu, Iudæe, non putas ad consortium iustitiæ perti-

admites a participar de la justicia a los gentiles, quienes, por su fe en el poder de Dios, son los verdaderos imitadores de la fe de Abrahán?»

Ag.—¡Qué bien hablas contra ti! Porque si ellos creen en el poder de Dios, no confían, como vosotros, en su poder para ser justificados; es decir, para llegar a ser justos, sino en aquel que justifica al impío.

No se puede hacer a Dios mentiroso

156. *Jul.*—«¿Por qué crees tú, dice el Apóstol, que, sin las consagraciones legales, pueden las naciones pertenecer al árbol genealógico de Abrahán, cuando consta que la promesa hecha a Abrahán es anterior a la ley y no se atribuye a las abluciones, sino a las costumbres?»

Ag.—Estas costumbres, que sin duda se entiende son buenas, si como piensas son obra del hombre, debieran ser obras de la divina predicción, no de una promesa, para que no se pudiera decir: *Poderoso es Dios para cumplir su promesa*; sino que debió decir: El que tiene poder para preanunciar lo que ha previsto; o también: Es poderoso para revelarlo. Cuando dicen los hombres: Lo que Dios promete nosotros lo cumplimos, se empeñan en hacerse poderosos y por orgullo hacen a Dios mentiroso.

nere Gentiles, qui fidem Abrahæ, paria de Dei virtutibus credendo, restituunt?

Aug.—Bene contra vos loqueris: quia utique si de Dei virtutibus credunt, non sicut vos confidunt in virtute sua, ut iustificentur, id est, ut iusti fiant; sed in illius, qui iustificat impium.

156. *Iul.*—Cur putes, inquit, sine consecrationibus legis, ad Abrahæ stemma nationes non posse perduci; cum constet promissionem, quæ facta est ad Abraham, anteriorem fuisse quam legem, nec eam ablutionibus tributam fuisse, sed moribus?

(279) **[1208]** *Aug.*—Hoc mores, quos procul dubio bonos vis intellegi, si ut putatis, homo sibi facit; prædicere ista debuit Deus præscius, non promittere; ut non de illo in hac causa diceretur: *Quæ promisit, potens est et facere* (Rom 4,21); sed: Quæ præscivit, potens est et prænuntiare, aut, potens est et ostendere. Quando autem dicunt homines: Quod Deus promisit, nos facimus; se ipsos faciunt iactantia [a] potentes, illum arrogantia mentientem.

[a] instantia CSEL

Dios nos da el querer

157. *Jul.*—«*Si son herederos por la ley, la fe carece de objeto y queda abolida la promesa.* Si no se entienden bien estas palabras, presentan una cuestión interesante; porque, sin duda, estos que el Apóstol llama hijos de la ley, antes los llama hijos de la circuncisión, y conoce su orgullo, pues creían que nadie, excepto ellos, podía llegar a la dignidad de hijos de Abrahán; y sienta como conclusión el Apóstol que no sólo los circuncisos, sino también los incircuncisos pueden ser imitadores de la fe de Abrahán y han de ser tenidos, con toda justicia, como hijos de Abrahán».

Ag.—¿Y si no quisieran los incircuncisos, quedaría anulada la promesa? Te ruego pongas atención en comprender de qué gracia sois enemigos al negar la acción interior de Dios en la voluntad de los hombres, acción que nos hace creyentes, no a pesar nuestro, esto sería un absurdo mayúsculo, sino que nos da la voluntad de creer cuando aún no teníamos voluntad. Y no a la manera de un doctor que enseña, exhorta, amenaza y promete. Todo esto de nada serviría si Dios, cuyos caminos son irrastreables, no obrara internamente el querer [41].

157. *Iul.*—*Si enim qui sunt ex lege, hæredes sunt: evacuata est fides, destructa est repromissio* (ib. 14). Qui sermo, nisi intellegatur, ingerit maximam quæstionem: dubio enim procul, dicit eos esse ex lege, quos supra dixerat ex circumcisione, quos sibi tantum noverat arrogare, ut putarent præter se neminem assumi ad Abrahæ seminis dignitatem: atque hoc disputatione collegerat, ut quia non solum hi qui ex circumcisione, sed et illi qui ex præputio sectari voluissent vestigia fidei Abrahæ, non immerito Abrahæ filii censerentur.

Aug.—Quid, si noluissent? evacuaretur promissio? Admoneo ut intellegatis, cui gratiæ sitis inimici, negando operari Deum voluntates in mentibus hominum: non ut nolentes credant, quod absurdissime dicitur; sed ut volentes ex nolentibus fiant. Non sicut facit doctor homo, docendo et hortando, minando et promittendo in sermone Dei: quod frustra fit, nisi Deus intus operetur et velle per investigabiles vias suas. Cum enim verbis doctor plantat et rigat, possumus dicere: Forte credit, forte non credit auditor: cum vero dat *(280)* incrementum Deus (cf. 1 Cor 3,6), sine dubio credit et proficit. Ecce quod interest inter legem et promissionem, inter litteram et spiritum.

[41] Agustín es el gran defensor de la gracia actual interna. Luz en la inteligencia, inspiración en la voluntad. Para Agustín es la gracia actual, *bendición de dulzura* (*C. duas ep. Pel.* 2,9,21: PL 44,586), *inspiración del alma* (ibid., 4,5,11: col. 617); *espíritu de caridad* (*De div. q. ad Simpl.* 1 q. 1,7: PL 40,105); *gracia que derramó en nuestro corazón el Espíritu Santo* (*De grat. Christ.* 26,27: PL 44,374); *delectación* (*De Sp. et litt.* 29,51: PL 44,253): *delectación celeste* (*Serm.* 42,3: PL 38,254); *suavidad* (*In ps.* 85,15: PL 37,1080); *condelectación* (*De nupt. et conc.* 1,30,33: PL 44,437); *placer* (*In Ioh. tr.* 26,4: PL 35,1608); *inspiración de caridad* (*In ps.* 117 serm. 17,3: PL 37,1549); *deseo del bien* (*C. duas ep. Pel.* 2,8,18: PL 44,584); *deseo santo* (*C. Maxim.* 1,9,8: PL 42,750): *buena voluntad* (*De grat. Christi* 24,25: PL 44,373).

Cuando con sus palabras planta y riega un doctor, podemos decir: Quizá crea el discípulo, quizá no crea, pero si Dios da el crecimiento, sin duda cree y crece. Esta es la diferencia entre ley y promesa, letra y espíritu.

La justicia, don de Dios

158. *Jul.*—«Después de hacernos anteriormente ver que no pueden los gentiles ser excluidos de la participación de la justicia, sino que, por la misma fe, son contados con los circuncisos como hijos de Abrahán, añade el Apóstol: *ninguno de la circuncisión tiene parte en la promesa hecha a Abrahán.* Estas dos proposiciones, de no entenderse correctamente, son contradictorias. Cuando dice Pablo: *Si son herederos los de la ley, la fe carece de objeto y queda la promesa abolida,* no dice, ningún judío puede, por la fe, ser considerado heredero de la antigua promesa, pero falta el vocablo, cuya laguna suple la inteligencia, y es que, hijos de la ley, no son ellos solos los herederos; como si dijera; si los de la ley son los únicos herederos, la fe carece de objeto. Y parecerían excluidos los incircuncisos si la herencia de la bendición sólo perteneciera a los cincuncisos. Hay que tener en cuenta que, en el lenguaje de la Escritura, no afirmar una cosa no equivale a negarla y suele dejar a la inteligencia del lector suplir las palabras que no se expresan».

Ag.—Así lo entienden los que no entienden. Por favor, ¿por qué no advertís que no son herederos por la ley, porque

158. *Iul.*—Cum ergo superius id egisset, ut intellegeremus a consortio iustitiæ non potuisse excludi Gentes, sed per eamdem fidem cum filiis circumcisionis in Abrahæ stirpe numerari; nunc intulit, neminem de circumcisione ad eam promissionem, quæ Abrahæ data est, pertinere: hoc autem omnino, nisi intellegatur, repugnat. Quod itaque ait: *Si enim qui sunt ex lege, hæredes sunt; evacuata est fides, et destructa est promissio*; non hoc pronuntiavit, ut videlicet nemo de Iudæis per fidem fieri credatur hæres promissionis antiquæ: sed deest sermo, cuius vicem implet intellegentia, non solos hæredes esse qui ex lege sunt; ut si hoc modo dictum esset: Si enim qui sunt ex lege, soli hæredes sunt, evacuata est fides. Vere enim præputium videretur excludi, si ad nullos præter eos qui ex circumcisione erant, benedictionis hæreditas perveniret. Intellegenda igitur consuetudo Scripturarum est, quia non continuo quod non dicitur, denegatur, ut intellegentiæ opere verborum dispendia suppleantur.

Aug.—Sic intellegunt, qui non intellegunt. Cur non attenditis, rogo, ideo non esse hæredes ex lege, quia *lex iram operatur? Ubi enim non*

la ley *produce cólera, y donde no hay ley no hay transgresión*? Los que han recibido la ley son herederos en virtud de la promesa, porque Dios cumple lo que promete. El creyente que cree que puede cumplir los preceptos de la ley por su libre albedrío, sin la inspiración de la gracia, quiere establecer su propia justicia, no recibir la justicia de Dios. Por qué lo dice el mismo Apóstol: *Y se halló en él, no con la justicia mía, la que viene de la ley, sino por la que viene de la fe, la justicia que viene de Dios.* ¿Por qué llama justicia suya a la que viene de la ley, y la rechaza; y no suya a la justicia que viene de Dios, y es justicia de fe? ¿Acaso la ley no viene de Dios? ¿Quién, sino un infiel, lo puede afirmar? Pero llama justicia suya la que viene de la ley, porque por ella, teniendo demasiada confianza en sus propias fuerzas, se imagina le basta la ley para cumplir los mandamientos de Dios.

Por la fe la justicia, se dice, viene de Dios, porque da a cada uno según la medida de su fe; y a la fe pertenece creer que *Dios obra en nosotros el querer y el obrar,* como actuó en aquella vendedora de púrpura a quien el Señor abrió el corazón para que comprendiese las enseñanzas de Pablo. Por consiguiente, los judíos que creyeron en Cristo, en cuyo número se cuenta Pablo, no son herederos en virtud de la ley, sino de la promesa. Por eso dijo: *Tu descendencia será la de Isaac,* porque *no son hijos de Dios los hijos de la carne, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendencia.*

est lex, nec prævaricatio (Rom 4,15). Ideo autem ex promis[**1209**]sione, quia Deus quod promittit, ipse facit. Qui enim præcepta legis implere se putat per arbitrium propriæ voluntatis sine spiritu gratiæ, suam iustitiam vult constituere, non iustitiam Dei sumere. Nam unde dicit idem apostolus: *Ut inveniar in illo non habens meam iustitiam, quæ ex lege (281) est, sed iustitiam quæ est ex fide, iustitiam ex Deo* (Phil 3,9)? Quare suam dicit iustitiam, quæ ex lege est, eamque iustitiam reprobat; non autem suam, sed ex Deo iustitiam, quæ est ex fide? Numquid lex non est ex Deo? Quis nisi infidelis hoc dixerit? Sed ex lege dicit iustitiam suam, in qua homo putat sufficere sibi legem ad facienda divina mandata, confidens in virtute sua. Ex fide autem iustitiam, ideo dicit esse ex Deo, quia Deus unicuique partitur mensuram fidei (cf. Rom 12,3): et ad fidem pertinet credere quod in nobis Deus operetur et velle (cf. Phil 2,13); sicut operabatur in illa purpuraria, cuius aperuerat sensum, ut intenderet in ea quæ a Paulo dicebantur (cf. Act 16,14). Ac per hoc, nec ipsi Iudæi qui crediderunt in Christum, in quibus et Paulus fuit, ex lege hæredes omnino dicendi sunt, sed potius ex promissione. Ideo enim dictum est: *In Isaac vocabitur tibi semen,* quia *non qui filii carnis, hi filii Dei; sed filii promissionis deputantur in semine* (Rom 9,7.8).

Como mano de almirez

159. *Jul.*—«Resume así su argumentación el Apóstol: Si sólo son herederos de la bendición los hijos de la ley, entonces quedan excluidos los incircuncisos, mientras ningún hijo de la ley quedaría fuera de la bendición; es decir, si la circuncisión tiene tal virtud que, sin ella, la fe no tiene eficacia alguna, como los gentiles serían también, evidentemente, reprobados, así quedaría probado que ningún judío podía ir jamás por el camino de la perdición».

Ag.—¿Dónde ves tú la consecuencia, ¡oh dialéctico mediocre? ¿Es consecuente que, si los hijos de la ley son los únicos herederos de la bendición, ninguno de los que han recibido la ley sea privado de la bendición? ¿Acaso porque nadie pueda ser heredero si no se bautiza, se sigue sean herederos todos los bautizados? Digo esto, no porque esta sea la cuestión a ventilar entre nosotros, sino para probar tu sutileza, pues la mía, dices, es más roma que mano de almirez.

Renacimiento del agua y del Espíritu Santo

160. *Jul.*—«Como reconocéis, los trangresores de la ley no son herederos de la bendición porque la ley produce en ellos la cólera; consta, pues, no depender esta promesa de la circuncisión, sino de la fe. La promesa quedaría sin efecto si, al margen de la ley, nadie fuera justo; porque la ley fue promulgada 430 años después de la promesa. Y si fuera

159. *Iul.*—Collegit itaque Apostolus argumentum hoc modo: Si nulli essent hæredes benedictionis, nisi qui ex lege sunt; ut præputium constabat exclusum, ita consequens erat, neminem qui fuisset ex lege, benedictione privari: id est, si circumcisio tantum valeret, ut sine ea fides nihil valeret; sicut Gentes liquebat repulsas, ita probabatur de Iudæis ad perditionem nunquam quemquam ire potuisse.

Aug.—Quomodo erat consequens, o grosse dialectice? quomodo erat consequens, si nulli essent hæredes benedictionis, nisi qui ex lege sunt, neminem qui fuisset ex lege, benedictione privari? Numquid quia nemo est hæres, nisi *(282)* baptizetur, propterea qui baptizantur, omnes hæredes sunt? Sed hoc dixerim, non quia ibi est quæ inter nos vertitur quæstio; verum ut ostenderem quam sis ipse acutus, qui me obtunsiorem dicis esse pistillo.

160. *Iul.*—Nunc autem cum confiteamini prævaricatores in lege non esse benedictionis heredes, quia talibus lex iram operatur; constat promissionem illam non circumcisioni convenire, sed fidei. Destrueretur autem promissio, si præter legem nemo iustus esset quandoquidem post

de la ley no se hubiera cumplido la promesa, sería necesario decir que Abrahán, Isaac y Jacob, y todos los santos que han vivido en este intervalo de tiempo, habrían estado privados de la bendición».

Ag.—Mas bien la promesa quedaría sin efecto si alguien se hiciera *justo por la ley. Si son herederos los de la ley, la fe carece de objeto, y la promesa queda abolida; la ley produce la cólera*; para escapar de la ira se requiere la gracia de Dios.

Juliano priva a los niños de la gracia

161. *Jul.*—«Esta doctrina es manifiestamente contraria a la verdad; porque, bajo la ley, los pecadores eran castigados y, antes de la ley, la justicia y la fe no se vieron privadas de su merecida recompensa; consta, pues, que la gloria de esta promesa pertenece, no a los cuerpos mutilados por el hierro, sino a las almas distinguidas por una perfecta integridad de costumbres. Continúa en Pablo una sentencia que fulmina la teoría de la transmisión del pecado. *La ley produce la cólera; donde no hay ley no hay transgresión.* Prueba, pues, que ha sido dada la ley a los niños aún en el seno de sus madres; que la ley les puede ser intimada al nacer, y así pueden ser acusados y convencidos de transgresión. Con el Apóstol creemos y defendemos que esta doctrina nada tiene de irrazonable; creemos imposible ser transgresor en una edad en que no se puede ser sujeto de la ley; porque *donde no hay ley, no hay transgresión*. Y si produce ira esta ley, no es

quadringentos et triginta annos promissionis allata lex (cf. Gal 3,17), et ipsum Abraham, et Isaac, et Iacob, et omnes in medietate sanctos expertes benedictionis ostenderet, quæ non potuisset cuiquam sine lege conferri.

[1210] *Aug.*—Immo destrueretur promissio, si ex lege quisquam iustus esset. *Si enim qui ex lege, hæredes sunt; exinanita est fides, evacuata est promissio; lex enim iram operatur* (Rom 4,14.15): ad hoc utique, ut ad iram evadendam, Dei gratia requiratur.

161. *Iul.*—Quod quia manifesto falsum est; et sub lege quippe peccatores pœnam merebantur, et ante legem iustitia et fides remunerationis suæ fructibus privatæ non sunt, constat, non ad truncatas ferro carnes, sed ad illustres probitate mentes, promissionis illius gloriam pertinere. Sequitur autem fulminea contra traducem sententia: *Lex enim*, inquit, *iram operatur: ubi autem non est lex, nec prævaricatio.* Per*(283)*suade ergo legem datam esse conceptis, legem posse dari nascentibus; ut eos prævaricationis reos possit arguere. Ceterum nos cum Apostolo credimus, quem nihil contra rationem sensisse defendimus,

culpa suya, sino de la iniquidad de los que anteponen sus pecados a las virtudes».

Ag.—¿No es ley de Cristo ésta: *El que no renazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios*? Ley que ves se aplica también a los niños. Pero dime, el niño cuya vida sería exterminada de en medio de su pueblo si no era circuncidado al octavo día, ¿de qué transgresión era culpable para ser con tal suplicio castigado? Sin haber cometido culpa alguna personal era considerado culpable por *la semejanza de la prevaricación de Adán en el que todos pecaron.* Torcer palabras tan rectas, oscurecer sentencia tan clara es obra ingente y trabajo vano de tus intentos.

La gracia es necesaria

162. *Jul.*—«Probó el Apóstol que las palabras *le fue imputado a justicia* no fueron escritas sólo por Abrahán, sino también por nosotros, a quienes se nos imputa si creemos en Dios, que *resucitó a Jesucristo de entre los muertos; fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación*».

Ag.—Vosotros priváis de la gracia a los niños al sostener que no han contraído pecado original; de donde se deduce que no tienen parte en los beneficios que Cristo nos otorgó

non esse in ea ætate prævaricationem, in qua lex esse non potuit; quia *ubi non est lex, nec prævaricatio: quæ lex iram operatur,* non vitio suo, sed eorum iniquitate, qui peccata virtutibus anteponunt.

Aug.—Non est ergo lex Christi: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non potest intrare in regnum Dei* (Io 3,5)? quam legem vides, etiam ad parvulos pertinere. Verum tu dic potius, parvulus cuius anima interibat de genere eius, si die non circumcideretur octavo (cf. Gen 17,14), cuius prævaricationis arguebatur, ut tali supplicio plecteretur? Nisi quia ipse in se ipso nihil peccans, tenebatur reus *in similitudine prævaricationis Adæ, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,14.12). Quæ verba apostolica, tam clara obscurare, tam recta curvare, ingenti quidem, sed inani labore conaris.

162. *Iul.*—Approbavit ergo Apostolus, quia non sit tantummodo scriptum propter Abraham, quod reputatum est illi ad iustitiam; sed et propter nos, quibus sine dubio reputatur, cum in Deum credimus, qui Iesum Christum ex mortuis excitavit: *Qui traditus est,* inquit, *propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (cf. ib. 4,23-25).

Aug.—Ab hac gratia separatis parvulos, quos nullum delictum ex origine tractum habere contenditis; unde fit consequens, ut non ad eos pertineat beneficium, quo propter delicta nostra est traditus Christus:

al entregarse por nuestros delitos... Y pensando y enseñando estas cosas, ¿os atrevéis a llamaros cristianos católicos?

Cristo murió por los niños

163. *Jul.*—«¡Con qué energía inculca el Apóstol que un Dios justo no puede castigar a unos por los pecados de otros! Y queriendo hacernos comprender el valor de la muerte de Cristo, elige con cuidado la palabra, y nos dice que murió a causa de nuestros delitos, que eran muchos y eran nuestros, y no por un pecado cometido por otro, muerto hacía siglos».

Ag.—No es un absurdo se llame la desobediencia de un hombre delito ajeno, porque, aún no nacidos, éramos incapaces de un acto personal, ni bueno ni malo. Mas todos estábamos en Adán pecador cuando pecó, y por la naturaleza y gravedad de este pecado toda la naturaleza humana quedó viciada, como lo demuestra el estado de miseria de todo el género humano; y este pecado ajeno se hace nuestro mediante una funesta sucesión. De ahí las palabras de un doctor católico que comprendió a la perfección el pensamiento del Apóstol: «Todos nacemos bajo el pecado, y nuestro mismo origen está viciado» [42].

Si queréis admitir la interpretación dada por éste y otros doctores en la verdad católica, no os veréis obligados a negar a los niños el beneficio de la muerte de aquel *que fue entregado por nuestros delitos*; pues *uno murió por todos.* Luego

et hæc sentientes et dogmatizantes christianos catholicos vos dicere audetis?

(284) **163.** *Iul.*—Quam vehementer inculcat, apud iustum iudicem Deum aliena peccata aliis non nocere, qui commendans mortem Christi vigilanter enuntiat, propter nostra illum delicta, quæ et plura erant, et nostra erant, et non propter unum et alienum, et olim defuncti hominis, mortem oppetiisse?

Aug.—Inobœdientia quidem unius hominis non absurde utique delictum dicitur alienum, quia nondum nati nondum egeramus aliquid proprium, sive bonum, sive malum: sed quia in illo qui hoc egit, quando id egit, omnes eramus, tantumque fuit ac **[1211]** tale delictum, ut eo natura universa vitiaretur humana; quod satis indicat etiam ipsa generis humani tam manifesta miseria; hoc delictum alienum obnoxia successione fit nostrum: propter quod dictum est a doctore catholico, qui recte intellexit Apostolum: «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est». Cuius intellectum, et aliorum eius in catholica veritate sociorum, si sequi volueritis, non cogemini alienare parvulos a beneficio mortis eius, *qui traditus est propter delicta nostra;* et *unus pro omnibus mortuus est:* ubi quod sequitur clamat Apostolus: *Ergo*

[42] Ambr., *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.

añade: *Todos hemos muerto; y por todos murió.* Vosotros reclamáis contra estas palabras y decís: «Los niños no están muertos», pero clamad entonces y añadid: «Luego Cristo no murió por ellos». Y ved ahora si no sois los muertos vosotros, pues rehusáis a los que lo están los beneficios de la muerte de Cristo, por temor a que vivan. Porque, en vuestra opinión, el pecado de un muerto hace mucho tiempo, no debe serles imputado. Y no pensáis en que, si el primer hombre, Adán, murió hace ya mucho tiempo, Cristo es el segundo hombre después de Adán, y entre uno y otro han nacido millares de hombres. Es, pues, evidente que todo hombre nace del primero, por sucesivas generaciones, y pertenece a Cristo todo el que, por beneficio de la gracia, renace; de ahí que todo el género humano son, en cierto sentido, dos hombres: el primero y el segundo.

Uno en los muchos

164. *Jul.*—«El que habla de muchos delitos, ni sospechó siquiera del único pecado de los maniqueos, partidarios de la transmisión».

Ag.—Sin embargo, hombre discutidor, si una multitud de pecadores se acercase a las aguas purificadoras de la regeneración, y cada uno hubiera cometido un solo pecado desde el día en que voluntariamente pecó, todos estos pecados reunidos se podían calificar de muchos; pero por esta tu sinrazón, privarías de la gracia que justifica de muchos delitos a todos

omnes mortui sunt; et pro omnibus mortuus est (2 Cor 5,14.15): et vos reclamatis: Non sunt mortui parvuli: clamate et quod sequitur: Ergo non pro ipsis mortuus est; et videte utrum vos non mortui iaceatis, qui mortuis, ne vivificentur, Christi mortem negatis. Quia non eis, sicut putatis, peccatum debet unius et olim defuncti hominis imputari. Nec attenditis, primum hominem Adam sic olim fuisse defunctum, ut tamen post illum secundus homo sit Christus; cum tot hominum millia inter illum et *(285)* hunc orta sint: et ideo manifestum est, ad illum pertinere omnem qui ex illo successione propaginis nascitur, sicut ad istum pertinet omnis qui in illo gratiæ largitate renascitur. Unde fit ut totum genus humanum quodam modo sint homines duo, primus et secundus.

164. *Iul.*—Qui ergo dicit multa delicta, nihil de uno Manichæorum, id est, traducis suspicatur.

Aug.—Sed utique, homo contentiose, multa delicta essent, quæ multi haberent, etiam singula singuli, propriæ voluntatis, si ad lavacrum regenerationis venirent, cum primum peccare cœpissent; quos omnes secundum istam, non rationem, sed distortionem tuam, ab hac gratia, quæ ex multis delictis iustificat, facitis alienos; quoniam non vultis

éstos, porque, según vosotros, todo hombre que haya cometido un solo pecado no puede participar del beneficio de la gracia.

¿Cuánto más numerosos serán estos pecados si se les suma a todos los que en mayor o menor número se cometen por voluntad personal de cada uno? Y de todos libera esta gracia, de la que está escrito: *Para justificación de muchos delitos*. «Existió Adán, y en él existimos todos; pecó Adán, y en él todos perecieron»[43]. Son palabras de Ambrosio, que, a pesar de tus calumnias, no era maniqueo. Enseña Cipriano que los niños contraen el contagio de la muerte eterna en su nacimiento[44], y no era, como tú le calumnias, maniqueo. Todos pecaron en Adán, dice Hilario[45], al que calumnias como maniqueo. Y porque era y persevera católica la Iglesia no pudo soportaros en su seno, porque vuestros sentimientos y enseñanzas son contrarios a su doctrina. Y porque quiere permanecer católica protege la debilidad de sus niños con vuestra condena.

Dios justifica perdonando y derramando amor en los corazones

165. *Jul.*—«*Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos acceso a esta gracia, en la que nos hallamos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*. Vosotros, los que veis que la justificación os fue conferida por el perdón de los pecados,

eius esse participes quoslibet homines, quorum delicta sunt singula. Quanto magis ergo multa sunt, eis additis quæ habent alii plura, alii pauciora? a quibus tamen omnibus liberat ista gratia, de qua dictum est: *Ex multis delictis in iustificationem* (Rom 5,16). «Fuit enim Adam, et in illo fuimus omnes; periit Adam, et in illo omnes perierunt». Ambrosius hoc dixit: calumniose, non erat Manichæus. Parvulos contagium mortis antiquæ prima nativitate contrahere, Cyprianus dixit: calumniose, non erat Manichæus. Omnes in uno Adam peccasse, Hilarius dixit: calumniose, non erat Manichæus. In qua Ecclesia ista didicerunt, calumniose, non erat Manichæa: et quia catholica erat, atque catholica perseverat, ideo vos contra ista sentientes et contendentes ferre [1212] non potuit; et ut catholica permaneret, infirmitatem parvulorum suorum vestra damnatione munivit.

(286) **165.** *Iul.*—*Iustificati itaque ex fide, pacem habeamus ad Deum per Dominum nostrum Iesum Christum, per quem et accessum*

[43] Ambr., *In. Luc.* 7,234: PL 15,1852.
[44] Cipriano, *Ep.* 64,5: PL 3,1018; Cf. Rouet de Journel, *Ench. Patr.* 586.
[45] Hilario, *In ps.* 118,1,6 n.6: PL 9,545.

conservad entre vosotros una concordia inalterable, y animados de los mejores sentimientos, alabad, con un solo corazón los dones del Mediador, cuya liberalidad para con nosotros nos permite tener acceso a esta gracia; de este Mediador que hizo libres a los que su justicia tenía por culpables y que, efectivamente, lo eran, y libró del castigo, no por un efecto de la naturaleza, sino de la voluntad, y nos ha concedido a nosotros, que esperábamos eternos suplicios, nos gloriemos en la esperanza de la gloria de Dios».

Ag.—Sólo vosotros sostenéis que esta justificación consiste sólo en el perdón de los pecados. Justifica Dios al impío no sólo perdonando los pecados cometidos, sino donando la caridad para que evite el mal y haga el bien, ayudados por el Espíritu Santo, cuyo socorro incesante imploraba el Apóstol para aquellos a quienes escribe: *Pedimos a Dios no hagáis nada malo*. Y a esta gracia declaráis la guerra, y no para defender el libre albedrío, sino para destruirlo con vuestra presunción.

No pecar es ya gracia

166. *Jul.*—«Para una mejor comprensión de la virtud y seguridad de esta doctrina, habla el Apóstol de los beneficios que la filosofía cristiana confiere a los fieles, y dice: *Y no sólo esto, sino que nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra paciencia; la paciencia, prue-*

habemus in gratiam istam, in qua stamus, et gloriamur in spe gloriæ Dei (Rom 5,1.2). Qui vobis videtis, inquit, iustificationem per peccatorum veniam fuisse collatam, firmam tenete concordiam, et paribus animis Mediatoris dona laudate, cuius munere collatum nobis est ut in hanc gratiam haberemus introitum; et eos quos iustitia reos tenebat, quia reos nos non natura fecerat, sed voluntas, libertati reddidit, et eripuit ultioni; præstititque, ut qui sperabamus æterna supplicia, modo gloriemur in spe gloriæ Dei.

Aug.—Non per solam peccatorum dimissionem iustificatio ista confertur, nisi auctoribus vobis. Iustificat quippe impium Deus, non solum dimittendo quæ mala facit, sed etiam donando caritatem, ut declinet a malo, et faciat bonum per Spiritum sanctum, cuius subministrationem iugem poscebat Apostolus eis, quibus dicebat: *Oramus autem ad Deum, ne quid faciatis mali* (2 Cor 13,7). Contra istam gratiam geritis bellum; ut liberum non sermone defendatis, sed præsumptione decipiatis voluntatis arbitrium.

166. *Iul.*—Verum ut magis exprimeretur virtus istius securitasque doctrinæ, quid conferat fidelibus philosophia christiana persequitur: *Non solum autem, sed et gloriamur in pressuris; scientes quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio autem*

ba; la prueba, esperanza, y la esperanza no se avergüenza, porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Esto es: No sólo estos beneficios nos han permitido encontrar nuestro gozo en la generosidad de los dones recibidos; pero ahora, en medio de las angustias que nos oprimen, experimentamos una nueva alegría en la posesión de la virtud, y nos reímos del furor de los perseguidores y de la crueldad de los impíos, pues lo juzgamos como una lección de paciencia, no un obstáculo para la felicidad, de manera que evitamos el pecado, no sólo por la recompensa, sino porque el no pecar lo consideramos ya un premio».

Ag.—Si el no pecar es ya un premio, ¿quién otorga este premio? Espero no digas: El hombre mismo; aunque, en virtud de tu detestable herejía, te ves forzado a decirlo. Y si es Dios el que da al hombre el premio por no pecar, me parece que más que una recompensa es un don, para que no se piense en méritos humanos precedentes. A los que sostienen que la gracia de Dios se da según nuestros méritos, los condenó el mismo Pelagio [46]. Cómo se concede este don de no pecar, tú mismo lo dijiste antes, al recordar estas palabras del Apóstol: *Porque la caridad de Dios se derramó en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.* Por eso, según la filosofía cristiana, el gloriarse en las tribulaciones no es nuestro, pues lo hemos recibido; por eso se le dice

spem; spes autem non confundit, quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris (287) per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Rom 5,3-5). Id est: Non solum nobis hæc beneficia contulerunt, ut amplitudine quandoque munerum gaudeamus: sed iam in præsentiarum, in mediis angorum æstibus constituti, alacres sumus ipsius possessione virtutis, et de persequentium furore ridemus, impiorum crudelitatem, eruditionem patientiæ magis, quam perturbationem lætitiæ iudicantes; ut non solum propter præmia non peccemus, sed hoc ipsum non peccare præmium censeamus.

Aug.—Si præmium est non peccare, quis dat hoc præmium? Puto quia non dicturus es: Ipse sibi homo: quamvis hoc te cogat dicere perversitas hæresis vestræ. Si ergo Deus dat hoc præmium, ut homo non peccet: donum potius video dicendum esse, quam præmium, ne aliqua merita præcessisse videantur: cum eos qui dicunt gratiam Dei secundum merita nostra dari, Pelagius quoque ipse damnaverit. Quomodo autem detur hoc donum, id est, non peccare, et tu paulo ante dixisti, Apostoli verba commemorans: *Quoniam caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis.* Ac **[1213]** per hoc, in philosophia christiana, ut gloriemur in tribulationibus, non est nostrum, quia et hoc accepimus: alioquin tanquam de

[46] AG., *De gest. Pel.* 14,30: PL 44,338.

al hombre que no debe gloriarse en sí mismo: *¿Que tienes que no lo hayas recibido?* Sin embargo, nos gloriamos, pero no como si no lo hubiéramos recibido; nos gloriamos en aquel que nos lo dio para que *el que se gloría se glorie en el Señor.* Esta es la gracia que enseña la fe católica. ¿Por qué, por favor, vuestro error la combate, cuando os convence con vuestras mismas palabras?

Don de Dios

167. *Jul.*—«Cuando en los dos Testamentos vemos la realización de las promesas hechas a los hombres, contamos, entre las vanidades, los bienes y males de la vida presente, y juzgamos por la grandeza de la caridad de Dios para con nosotros de la fidelidad de sus promesas. Y en nuestra esperanza no seremos confundidos por la privación de los bienes eternos, pues como garantía de dicha eterna tenemos *la caridad de Dios, que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*; es decir, por los dones del Espíritu Santo, Dios ha probado su amor al género humano».

Ag.—Tú no quieres comprender que entre estos dones está el no pecar; y, confiando en tus fuerzas, pretendes hacerte a ti mismo este don. Por favor, no te enfurezcas: *maldito todo el que pone su confianza en el hombre.*

suo a se sibi parto glorianti homini dicitur: *Quid enim habes quod non accepisti? Si autem et accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis* (1 Cor 4,7)? Et tamen gloriamur, non sic quasi non acceperimus; sed gloriamur in illo qui hoc dedit, ut qui gloriatur, in Domino glorietur (ib. 1,31). Hæc est gratia, quam catholica fides prædicat; utquid eam, quæso, vester error oppugnat, cum etiam vestro vos ore convincat?

(288) **167.** *Iul.*—Deinde cum in testamentis [a] agi ea, quæ sunt promissa, conspicimus; præsentis vitæ inter ludicra omnino omnia bona malaque numeramus, fidem pollicitationis Dei de magnitudine in nos caritatis illius æstimantes. Neque enim confutabit spem nostram æternorum frustratio commodorum; quandoquidem vadem beatitudinis futuræ Dei caritatem tenemus, quæ effusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis: id est, per dona sancti Spiritus, amorem suum Deus circa genus probavit humanum.

Aug.—Non vis esse inter hæc dona, etiam non peccare: sed confidens in virtute tua, hoc tibi tu ipse vis dare. Noli irasci obsecro: *Maledictus omnis qui spem habet in homine* (Ier 17,5).

[a] temptamentis CSEL

LA GRACIA DE SER FIELES

168. *Jul.*—«Otorgará fielmente a sus fieles lo que les ha prometido».

Ag.—Sí, les concederá la gracia de ser fieles, porque prometió a Abrahán la fe de los gentiles; así lo proclama un fiel insigne: *He obtenido del Señor la gracia de ser fiel.*

CITA JULIANO TEXTOS CONTRA SU ERROR

169. *Jul.*—«*El que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros* —y por el que nos consagró por la operación del Espíritu Santo, sin duda— *nos ha dado ciertamente todo con El. En efecto, cuando aún estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos.*

Ag.—Citas textos inspirados que destruyen vuestro error. No dice: Cristo murió también por los impíos, sino *por los impíos*. Y como, en otro lugar, confiesas que también por los niños murió [47]; sin embargo, no sé con qué cara niegas que la impiedad del primer hombre se les transmita por generación. ¿Cómo pueden pertenecer a aquel que *murió por los impíos*?»

NECESITAN LOS NIÑOS DE JESÚS

170. «*Apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atreviera uno a morir. Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros aún pecadores, murió por nosotros. Con más razón, justificados ahora por su sangre, seremos por El salvos de la ira. Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados por Dios, por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.* Nos demuestra Pablo con qué amor hizo Cristo todas las cosas, al dignarse morir por quienes ningún bien merecíamos».

Ag.—Tan matizadas están tus palabras, que dan la impresión de poderse aplicar también a los niños, pues concedes que nada bueno han hecho; pero este lenguaje no es el del Apóstol cuando dice: *Cristo murió por los impíos y pecadores.* En vano pretendes tú limitar la gran misericordia de Cristo, pues murió por los culpables, y vosotros queréis privar a los niños de tan gran beneficio del Salvador, enseñando que se salvan sin El, cuando afirma: *Los sanos no necesitan de médico*; no necesitan de médico los niños, pues para ellos, según vosotros, no es Jesús; pero con toda certeza es Jesús para ellos, pues necesitan de su ayuda. ¡Apartaos de nosotros, malvados! Los niños necesitan de Jesús; él los libra de sus pecados y por eso se llama Jesús; testigo el ángel: *Le impondrás el nombre de Jesús, pues librará a su pueblo de sus pecados.*

168. *Iul.*—Restituet ergo totum fideliter, quod fidelibus repromisit.

Aug.—Restituet plane etiam hoc ipsum, ut fideles sint; quia fidem gentium promisit Abrahæ: et quidam magnus fidelis dicit: *Misericordiam consecutus sum, ut fidelis essem* (1 Cor 7,25).

169. *Iul.*—*Qui* enim *Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum,* per quem nos operatione sancti Spiritus consecravit, procul dubio *cum illo omnia nobis donavit* (Rom 8,32). *Utquid enim Christus, cum adhuc infirmi essemus, secundum tempus pro impiis mortuus est* (ib. 5,6)?

(289) *Aug.*—Testimonia divina commemoras, quibus vester error evertitur. Non enim dictum est: Christus etiam pro impiis; sed, *pro impiis,* inquit, *mortuus est.* Ut autem et ipse alibi confessus es, etiam pro parvulis mortuus est: et tamen, qua fronte nescio, transiisse in eos originaliter impietatem primi hominis negas. Quomodo ergo pertinent ad eum, qui *pro impiis mortuus est?*

170. *Iul.*—*Vix enim pro iusto quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori. Commendat autem Deus caritatem suam in nobis: quoniam si cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est; multo magis iustificati nunc in sanguine ipsius, salvi* [1214] *erimus per eum ab ira. Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius; multo magis reconciliati, salvi erimus in vita eius. Non solum autem hoc, sed et gloriantes in Deo per Dominum nostrum Iesum Christum, per quem nunc reconciliationem accepimus* (Rom 5,7-11). Aperuit quanta totum Christus pietate gessisset, qui mori dignatus est pro nihil boni merentibus.

Aug.—Hæc verba tua sic temperata sunt, ut etiam parvulos tangere videantur; quoniam et ipsos nihil boni meruisse conceditis, quos nihil boni egisse fatemini: sed Apostolus non ita locutus est, qui dixit, Christum pro impiis et peccatoribus mortuum fuisse. Frustra ergo tu magnam Christi misericordiam extenuandam putasti: ille enim pro male merentibus mortuus est: a quo tanto beneficio Salvatoris parvulos separatis, quoniam salvos eos dicitis: ille autem *(290)* dicit: *Non est opus sanis medicus* (Mt 9,12): non est ergo opus parvulis Christus, quibus utique secundum vos non est Iesus: quibus autem opus est, his procul dubio est Iesus. Sed discedite, maligni: opus est parvulis. Et ipsos ergo a peccatis eorum salvos facit, quoniam propterea tale nomen accepit: ubi angelus dixit: *Vocabis nomen eius Iesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum* (ib. 1,21).

[47] Cf. *C. Iul.* 3,25,58: PL 44,132.

Por ellos Cristo murió

171. *Jul.*—«Cuantos pisotearon por amores culpables la ley y la razón y se fueron tras sus apetencias, sufrieron el castigo de su propia conciencia, cuya voz es potente. Pero como consta que con frecuencia los profetas se distinguieron por su desprecio a la suerte por causa de la justicia, y muchos otros, por poderosos motivos o por la gloria rutilante de la fama, han corrido a la muerte con ánimo sereno; para que la perfección singular de la virtud de Cristo no palidezca en comparación de aquellos excelsos varones, quiere el Apóstol probar que la caridad y fortaleza de Cristo rayan a una altura inalcanzable.

Reconozco, aunque sea un caso raro y excepcional, que unos pocos han elegido morir por causas justas y buenas; pero en ellos la excelencia de la causa, es decir, la sublimidad de la causa que defendían, mitigaba el dolor de los tormentos; Cristo, por el contrario, nada amable encontró en la conducta de los impíos, y, sin embargo, no rehusó sacrificarse por aquellos que se habían envilecido por su propia voluntad. Es, pues, evidente que la virtud de Cristo es superior a las virtudes de todos los hombres; porque si unos pocos lo igualaron en el sufrimiento, en él la causa no tiene igual. No desesperemos, pues, de su liberalidad; porque, si por nosotros murió siendo aún pecadores, mucho más, justificados ahora por su sangre, seremos salvos de la cólera por él».

171. *Iul.*—Quippe qui rationem et legem criminum amore calcaverant, euntes post desideria sua, quæ ipsa conscientia, cuius est maxima vis, castigabat. Verum quia constabat, etiam Prophetas propter iustitiam crebro mortis enituisse contemptu, et plurimos pro magnis quibusque rebus dignitatisque insitæ fulgore rutilantibus securo ad interitum animo cucurrisse, ne non [a] singularitas virtutis Christi dilucidior eiusmodi esset exemplis, intulit Apostolus, per quod ostenderet caritatem et fortitudinem illius unico eminere fastigio: Assentio et ego, licet raro, licet vix, tamen pro rebus iustis et bonis mori elegisse nonnullos; sed illis negotiorum dignitas, id est, ipsarum rerum pro quibus dimicaverant, claritudo periculorum temperavit dolorem: Christus autem nihil habuit quod amaret in studiis impiorum, et pro his qui erant propria voluntate deformes, non est aspernatus impendi: apparet autem illum omnium virtutibus antecellere; quia etsi in tolerantia paucos, in causa tamen nullos potest habere consortes. Nihil igitur de eius munificentia desperemus: quia *(291)* si pro nobis mortuus est cum adhuc essemus peccatores; multo magis iustificati nunc in sanguine ipsius, salvi erimus per eum ab ira.

a] non *om.* CSEL

Ag.—No excluyáis a los niños del número de los pecadores; porque también por ellos confesáis murió Cristo.

Cristo Mediador

172. *Jul.*—«Y después de la reconciliación que hemos merecido por obra del Mediador, debemos nutrir el alma con los gozos eternos, y esperar, no sólo la salvación, sino también la gloria».

Ag.—Pon atención, te lo ruego, en lo que dice el Apóstol, y por qué motivo fue el hablar del primer hombre; trataba, sí, de la reconciliación que tenemos con Dios, y tú mismo reconoces ser obra del Mediador, Cristo. Escucha las palabras del Apóstol: *Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo.* Y poco después: *Si cuando aún estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, murió por los impíos.* Y de nuevo: *La prueba de que Dios nos ama es que, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros; con mayor razón, justificados ahora por su sangre, seremos salvos de la ira por él.* Escucha aún: *Si cuando éramos enemigos hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, seremos salvos en su vida.* Después de hablar muchas veces de esta reconciliación, la recomienda una vez más diciendo: *Por el que ahora recibimos la reconciliación*; y concluye: *Por eso, así como por un hombre entró el pecado en el mundo...*

Aug.—Nolite ergo eximere parvulos de numero peccatorum: quia et pro ipsis mortuum fatemini Christum.

172. *Iul.*—Et post reconciliationem, quam cum Deo habere promeruimus, per operam videlicet **[1215]** Mediatoris; debemus percipere animo sempiterna gaudia, et non solum salutem sperare, sed etiam gloriam.

Aug.—Rogo te, attende quod dicit Apostolus, propter quod factum est ut de primo homine loqueretur: de reconciliatione agebat, quam tu quoque per mediatorem Christum ex inimicitiis, quas cum Deo habuimus, factam esse concedis. Ecce vide verba Apostoli: *Iustificati igitur ex fide,* inquit, *pacem habeamus ad Deum, per Dominum nostrum Iesum Christum.* Et paulo post: *Si enim Christus, cum infirmi essemus, adhuc iuxta tempus pro impiis mortuus est.* Item paulo post: *Commendat autem,* inquit, *caritatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est: multo magis nunc iustificati in sanguine ipsius, salvi erimus ab ira per ipsum.* Adhuc attende: *Si enim cum inimici essemus,* inquit, *reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius; multo magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius.* Hanc reconciliationem, quam toties commendavit, etiam in novissimo posuit, dicens: *Per quem et nunc reconciliationem accepimus;* ac deinde

Como por uno las enemistades, por uno, Cristo, la reconciliación. Y todo el que dice que los niños están libres de pecado, fuente de enemistades, les niega tener parte en esta reconciliación, por la cual Cristo es el Mediador; en consecuencia, los excluye de la justificación, que ha lugar por la sangre de Cristo; sangre que fue derramada, como dice cuando invita a los hombres a beber, para el perdón de los pecados. Por consiguiente, a los niños, si no tienen pecados, la muerte de Cristo en nada les beneficia; pues por ella somos reconciliados con Dios cuando éramos enemigos; y los niños, según vosotros, no lo fueron. Porque para morir al pecado, causa de nuestras enemistades, y llegar a la reconciliación, nos dice el mismo Apóstol: *Todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte.* Antes de llegar a estas palabras había dicho: *Si estamos muertos al pecado, ¿cómo viviremos en él?* Y, al momento, para demostrar que estamos muertos al pecado, dice: *¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte?* ¿Dónde está la libertad y fortaleza de vuestro ánimo? ¿Por qué teméis confesar lo que no teméis creer, esto es, que no es necesario bautizar a los niños en Cristo, pues afirmáis no tienen pecado al que morir?

intulit: *Propter hoc, sicut per unum (292) hominem peccatum intravit in mundum* (Rom 5,1-12). Sicut ergo per hunc unum inimicitiæ, sic per unum Christum reconciliatio. Quisquis igitur a peccato in quo inimicitiæ factæ sunt, liberos esse parvulos dicit, profecto eos negat ad hanc reconciliationem, propter quam Christus mediator factus est, pertinere: proinde separat eos et a iustificatione quæ fit in Christi sanguine, cuius fundendi causa, quando eum bibendum commendavit, nulla nisi in remissionem dicta est peccatorum (cf. Mt 26,28). Unde fit consequens, ut parvulis peccata non habentibus mors Christi nihil prosit omnino: per hanc enim reconciliati sumus Deo, cum inimici essemus; quod parvuli, secundum vos, non fuerunt. Ut enim propter hanc reconciliationem moreremur peccato, in quo inimicitiæ fuerunt; *quicumque baptizati sumus in Christo,* sicut idem dicit apostolus, *in morte* [a] *illius baptizati sumus.* Ad hæc autem verba ut perveniret: *Si enim mortui sumus,* inquit, *peccato, quomodo vivemus in eo?* Statimque ut ostenderet mortuos nos esse peccato: *An ignoratis,* inquit, *quoniam quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte* [a] *ipsius baptizati sumus?* (Rom 6,2-3). Ubi est libertas et fortitudo animi vestri? Quare timetis dicere, quod credere non timetis, parvulos in Christo baptizari non oportere, quos peccatum, cui moriantur, dicitis non habere?

a] mortem CSEL

Exégesis de Rom 5,12

173. *Jul.*—«*Como por un hombre entró en el mundo el pecado y por el pecado la muerte, así la muerte pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.* Para doblegar el orgullo de los judíos, que reivindicaban para los de su raza la santidad como privilegio de la ley, creían que el perdón de los pecados no les era tan necesario como a los gentiles; y el Apóstol ataca la conducta morbosa del hombre y arremete contra una multitud de pecadores, para que el testimonio de un mal antiguo haga comprender cuán extenso era el dominio de la iniquidad en el mundo, y mostrar la multitud de crímenes inveterados, transmitidos por la corrupción de los padres por caminos de mutua imitación, y que han sido borrados por la gracia de Cristo. Por esto hace mención del primer hombre, que no fue el primero en cometer pecado, pues consta que antes había pecado la mujer; pero por privilegio del sexo asumió la responsabilidad de la culpa; y por este hombre *entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte,* sin duda la que se promete a los pecadores, es decir, la eterna; y así *la muerte pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.* Indica, pues, con claridad qué muerte pasó a la posteridad por imitación, no por generación».

Ag.—Te respondí ya por qué no mencionó a la mujer, de la que tomó origen el pecado, sino al hombre solo; y es o porque está incluida en el varón con el que forma una sola

173. *Iul.*—*Propterea sicut per unum hominem in hunc mundum peccatum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertranssit, in quo omnes peccaverunt* (ib. 5,12). Ad edomandam superbiam Iudæorum, qui sibi necessariam pecca*(293)*torum veniam non tantum, quantum Gentilibus æstima**[1216]**bant, prærogativa legis sanctitatem suo generi vindicantes; in morbum humanæ conversationis invadit, et multitudinem delinquentium retro petit; ut quantum dominationis in hoc mundo iniquitas occupaverit, antiquitatis ipsius prodat auctoritas; quamque multa et veternosa crimina, ab obscenitate præcedentium per manus mutuæ imitationis posteris tradita, Christi gratia sustulisset, ostenderet. Atque ob hoc recordationem facit primi hominis; non a quo peccatum cœperat, constat enim prius mulierem deliquisse; sed qui per privilegium sexus, magisterium occupasset delicti: per hunc ergo, *intravit peccatum, et per peccatum mors,* sine dubio illa quæ peccatoribus, id est, æterna, promittitur: *et ita,* inquit, *in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* Aperuit prorsus qualiter hæc mors transiisset ad posteros, ob imitationem scilicet, non generationem.

Aug.—Iam quidem responsum est tibi, cur non mulierem nominaverit, ex qua fuit initium peccati, sed unum hominem; aut ut ipsa quoque in illo intellegeretur propter unam carnem, aut quod a viro incipit

carne, o porque la generación tiene en el hombre su origen, y por ella quiere dar a entender que entró en el mundo el pecado. Mas vosotros, hombres que sostenéis que la muerte, secuela del pecado, ha sido transmitida a la posteridad por imitación, no por generación, ¿por qué no afirmáis con claridad que los niños no deben ser bautizados en Cristo? —Y si han de ser bautizados en Cristo, como todos los bautizados en Cristo son en su muerte bautizados, y sin duda mueren por el pecado; por esto dice el Apóstol que estamos muertos por el pecado, porque hemos sido bautizados en la muerte de Cristo. Primero dijo: *Si estamos muertos por el pecado, ¿cómo viviremos en él?* Luego, para probar que estamos muertos por el pecado, dice: *¿Ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*

En consecuencia, el que no tiene pecado no puede morir al pecado en el bautismo; y todo el que va a ser bautizado, no muere al pecado ni es bautizado en la muerte de Cristo, y, por consiguiente, no es bautizado. ¿Por qué tergiversáis? Abrid libremente los portones de vuestro infierno, para que con entera libertad entren a vosotros cuantos no quieren que sus niños, muertos por el pecado, sean vivificados en el bautismo.

Comentan Juliano y Agustín

174. *Jul.*—«Después de haber dicho: *pasó por todos los hombres,* añade el Apóstol en seguida: *en el que todos pecaron.* Estas palabras *en el que todos pecaron* significan sólo

generatio, per quam volebat ostendere in mundum intrasse peccatum. Sed homines, qui dicitis mortem quæ in peccato est, ob imitationem, non generationem, ad posteros transiisse, cur non aperte dicitis baptizari in Christo, quoniam quicumque baptizantur in Christo, in morte ipsius baptizantur; procul dubio peccato et ipsi moriuntur: hinc quippe probavit Apostolus, peccato nos esse mortuos, quia dixisset: *Si mortui sumus peccato, quomodo vivemus in (294) eo?* mox ut ostenderet mortuos nos esse peccato, *An ignoratis,* inquit *quoniam quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte illius baptizati sumus?* Quisquis igitur peccatum non habet, non est cui moriatur in Baptismo: quisquis autem, cum baptizatur, non peccato moritur, non baptizatur in morte Christi; ac per hoc, non baptizatur in Christo. Quid tergiversamini? Libere aperite inferos vestros: libere ad vos intrent, qui nolunt in delicto mortuos, in Baptismo vivificari parvulos suos.

174. *Iul.*—Postquam enim dixerat: *in omnes homines pertransiit,* subdidit statim: *in quo omnes peccaverunt:* hoc: *in quo omnes peccaverunt,* nihil aliud indicat, quam quia omnes peccaverunt, secundum

porque todos pecaron, según aquello de David: *¿En qué corregirá el joven sus caminos?*; es decir, ¿cómo rectificará su camino? *Cumpliendo tus palabras.* Así, en lo que se rectifica, se corrige. Lo mismo cuando el Apóstol dice que la muerte pasó por todos, porque todos, al pecar, imitan al primer pecador por su propia voluntad; y nunca pensó en aplicar al pecado ni a Adán las palabras *en el que,* sino que con ellas quiso expresar a todos los pecadores».

Ag.—Abre los ojos: todos mueren en Adán; y si los niños no mueren en él, no pueden renacer en Cristo. ¿Por qué recurrir a una culpable hipocresía y los presentáis al bautismo del vivificador y salvador, si los proclamáis sanos y salvos y no queréis sean vivificados y curados?

Se repite Juliano. Todos y muchos

175. *Jul.*—«El vocable *todos* significa también *muchos,* como lo declaran innumerables pasajes de la Escritura. Por ejemplo: *Todos andan descaminados y se hicieron inútiles*; y poco después: *que devoran a mi pueblo como pan,* indicando así ser este pueblo diferente de todos los que había señalado como obradores de maldad. Y en el Evangelio se lee: *Todo el pueblo clamó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*; sin embargo, en la universalidad de esta expresión no vamos a incluir a los Apóstoles, a Nicodemus, ni a las santas mujeres. Y en este mismo pasaje en el que ahora dice *todos,* antes dijo Pablo *muchos*».

illud Davidicum: *In quo corrigit adolescentior viam suam?* id est, quomodo corrigit viam suam? *In custodiendo sermones tuos* (Ps 118,9). In eo ergo corrigi dicitur, per quod et corrigitur. Ita et Apostolus in eo dixit pertransiisse mortem, in quo omnes propria voluntate peccaverunt: non ut hoc: *in quo,* aut Adam, aut peccatum videatur ostendere; sed *in quo* omnes peccantes [a] intellegatur exprimere.

Aug.—Aperi oculos: in Adam omnes moriuntur, in quo si non sunt mortui parvuli, nec in Christo vi[1217]vificantur, utquid cum eis ad Baptismum vivificatoris et salvatoris simulatione damnabili curritis, quos vivos sanosque clamando vivificari sanarique non vultis?

175. *Iul.*—Omnes autem pro multis poni, innumera Scripturarum exempla testantur, secundum illud: *Omnes (295) declinaverunt, simul inutiles facti sunt;* et post pauca: *Qui devorant,* inquit, *plebem meam, sicut cibum panis* (Ps 13,3.4); ostendens ab illis omnibus, quos malum pronuntiaverat operari, hanc plebem fuisse discretam. In Evangelio refertur: *Et clamabat omnis populus: Crucifige! crucifige* (Mt 27,23 et Lc 23,21)! Et tamen generalitate verbi huius nequaquam aut Apostoli, aut Nicodemus, aut sanctæ mulieres includuntur. Hic ipse Apostolus, quos nunc dixit omnes, paulo post multos nominat.

a] omnes pec.] quoniam CSEL

Ag.—A esto ya respondí. Todos y muchos no se contradicen, porque todos no son pocos, sino muchos. Las palabras del salmo: *Todos se desviaron y se hicieron inútiles,* son verdad, pues distingue a los hijos de los hombres, descarriados todos, de los hijos de Dios, no descarriados y que eran devorados; Dios miró desde el cielo a los hijos de los hombres, todos fuera de camino, exceptuados los hijos de Dios. A esta totalidad descarriada de los hijos de los hombres pertenece aquel pueblo que gritó: *¡Crucifícale! ¡Crucifícale!* Y a este pueblo no podían pertenecer los creyentes en Cristo.

Explica, si puedes, el sentido de esta frase: *Uno murió por todos,* y atrévete a decir que Cristo no murió por todos los muertos; al momento te trituraría el Apóstol y reprimiría tu audaz insolencia con su conclusión lógica: *Luego todos estamos muertos.* No alabes al Apóstol, no lo interpretes si no quieres oírle decir: *Si uno murió por todos, luego todos murieron.* Por todos estos pasó el pecado, y en *todos murieron* se encuentran incluidos los niños, por los que también murió Cristo; por todos murió, pues todos pecaron. Argumenta como quieras, tergiversa a placer las palabras del Apóstol hasta adulterar su sentido; no conseguirás demostrar que los niños están inmunes de la muerte que viene por el pecado; porque no te atreves a negar que por ellos murió Cristo.

Aug.—Ad hoc iam responsum est, non repugnare omnibus multos, quia ipsi omnes non pauci, sed multi sunt. Et quod de Psalmo commemorasti: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt;* prorsus verum est: filios quippe hominum, qui declinaverunt omnes, discrevit a filiis Dei, quos non declinantes devorabant; Deus enim respexit super filios hominum: hi omnes declinaverunt; ab eis quippe excepti sunt filii Dei. Ex his ergo declinantibus omnibus filiis hominum, erat etiam ille omnis populus qui clamabat: *Crucifige! crucifige!* Ad hunc quippe populum nullo modo illi, qui iam in Christum crediderant, pertinebant. Hinc te exue, si potes, quod *unus pro omnibus mortuus est;* et aude dicere, non omnes [a] mortuos, pro quibus mortuus est Christus; cum statim tibi Apostolus fauces premat, et opprimat, audacissimam vocem, quid sequeretur ostendens, et dicens: *Ergo omnes mortui sunt.* Noli sic laudare Apostolum; noli sic exponere, ut nolis audire: *Si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt* (2 Cor 5,14-15). In hos omnes cum peccato mors pertransiit, per illum in quo omnes moriuntur: ibi sunt et parvuli, quia et pro ipsis *(296)* Christus mortuus est: qui propterea pro omnibus mortuus est, quia omnes mortui sunt. Quidquid argumenteris, quidquid tergiverseris, quidquid apostolicorum verborum coneris evertere sive pervertere, a morte quæ in peccato est parvulos non ostendis immunes: quia et pro eis Christum mortuum negare non audes.

a] esse *add.* CSEL

El mismo texto paulino

176. *Jul.*—«Se ve a dónde hemos llegado: *todos* son *muchos* en el Apóstol; y estos muchos son reos de muerte porque pecaron por voluntad propia. No les acusa de pecado original, sino de crimen voluntario. Y estas palabras, si las examinamos en sentido propio y natural, esto sólo significan. Si creyera existía un pecado transmitido a la posteridad por generación, es decir, a los que aún no existían, hubiera faltado a la verdad si dijera que *todos* pecaron».

Ag.—Pudiera replicarte: ¿Cómo pudieron seguir los descendientes de Adán su ejemplo si aún no existían, ni le vieron pecar, ni oyeron sus palabras, ni creyeron? Pero no digo esto. «Existió Adán y en él existimos todos; pereció Adán y en él todos perecieron», y, por eso, en él mueren todos [48]. Escucha las palabras clarísimas del Apóstol, no tu torcidísima y gárrula locuacidad.

Enfermedades contagiosas

177. *Jul.*—«Cuando un hombre solo comete una acción, aunque éste sea un jefe, no es verdad que todos la cometen; por consiguiente, o el pecado del primer hombre pasó a su descendencia sin que ésta pecara; o bien pecó realmente y la palabra expresa el cumplimiento de una acción pecaminosa, y

176. *Iul.*—Quid ergo egerimus appareat; omnes, plurimos Apostolus dixit; quos ideo ait obnoxios morti, quoniam voluntate propria peccaverunt. Non igitur originale, sed voluntarium crimen accusat: et revera nihil aliud indicant verba, si eorum fides et proprietas expendatur. Nam si peccatum crederet ad posteros generatione transiisse, id est, ad eos qui ibi non fuerant, ab illo fuisse iaculatum, falsissime omnes peccasse pronuntiaret.

Aug.—Possem tibi dicere: Quomodo secuti sunt posteri Adam peccantis exemplum, qui non ibi fuerunt, [1218] nec ipsum peccatum vel viderunt, vel audierunt, vel crediderunt? Sed non hoc dico: «Fuit enim Adam, et in illo fuimus omnes; periit [a] Adam, et in illo omnes perierunt [a]: propter quod in illo omnes moriuntur». Apostolum audio apertissime loquentem, non te tortuosissime garrientem.

177. *Iul.*—Quod enim unus facit, et ad alios dirigit, non vere hoc omnes fecisse dicuntur: aut enim pertransiit ad eos, et ipsi non pecca-

[48] Ambr., *In Luc.* 7,15,24 (234): PL 15,1852; CSEL lee «pecó... pecaron».
a] peccavit... peccaverunt CSEL

el pecado de Adán no puede ser transmitido a su posteridad si no es sólo por imitación».

Ag.—Si, por intemperancia, uno contrae el mal de gota y lo transmite a sus hijos, como con frecuencia sucede, ¿no se puede decir con verdad que dicho mal ha sido transmitido por el padre? ¿Y que ellos mismos han cometido un exceso en la persona del padre, porque cuando lo cometió todos estaban en él, pues era uno solo? Cometieron, pues, un grave exceso, no por acción de los hombres, sino a causa de la semilla. Y lo que con frecuencia acaece en las enfermedades del cuerpo, pudo también suceder en aquel gran pecado antiguo de nuestro primer padre, en el que toda la naturaleza humana quedó viciada. Y es lo que afirma el Apóstol con una transparencia que vosotros os empeñáis en oscurecer: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron*. Quiere ponderar la gracia de Cristo oponiéndola al pecado, y enfrenta al autor de la generación el autor de la regeneración.

La parte por el todo

178. *Jul.*—«Cuanto a la dificultad que creíste poder oponerme en este libro, al que ahora contesto, o en los escritos a Marcelino, afirmando ser transmitido el pecado "cuando todos los hombres —para servirme de tus palabras— eran un *solo hombre*" [49], sin embarazo alguno la verdad la destruye y

verunt; aut ipsi peccaverunt, quo sermone negotium operationis exprimitur, et ad eos non pertransiit nisi imitatione sola.

Aug.—Si quis intemperantia sibi podagram faciat, eamque transmittat in filios, quod sæpe contingit; nonne recte *(297)* dicitur, in eos illud vitium de parente transiisse? Ipsos quoque hoc in parente fecisse, quoniam quando ipse fecit, in illo fuerunt; ac sic ipsi atque ille adhuc unus fuerunt? fecerunt ergo, non actione hominum, sed ratione iam seminum. Quod ergo aliquoties invenitur in corporis morbis, hoc in illo unius primi genitoris antiquo magnoque peccato, quo natura humana universa vitiata est, factum esse noverat, qui lucidissima locutione, quam vos conamini tenebrare, dicebat: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines petransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Gratiam quippe Christi commendare intenderat, a contrario formam constituens, et regenerationis principem principi generationis opponens.

178. *Iul.*—Illud autem quod te opponere credidisti, vel in isto libro, cui nunc respondeo, vel in his quos ad Marcellinum scripseras, tum transiisse peccatum, «quando omnes homines», ut tuis verbis utar,

[49] Cf. Ag., *De pecc. mer.* 1,11,13: PL 44,116.

expone a la irrisión de cualquier hombre instruido. Tu argumento, a excepción de tu impiedad, nada prueba. Impiedad ya condenada en Tertuliano y en Manés, pues crees, con esta sacrílega opinión, que existe un transvase de almas, así como existe una transmisión de los cuerpos. Doctrina esta tan abominable que, en la carta que envié a Oriente, os reproché, y en los libros que ha poco enviaste a Bonifacio [50] te has esforzado en rechazar como no tuya. "Pretendes, dices, que nosotros enseñamos la transmisión de las almas; ignoro en qué libro lo has leído" [51]. Con estas palabras das a entender que nada de esto has enseñado.

Para que tu falsedad quede manifiesta, comparo tus mismas palabras. ¿Cómo puedes afirmar que la transmisión de las almas, opinión en verdad sacrílega, no es conforme a tu doctrina, si confiesas que todos los hombres fueron un hombre? Y si no crees que una partecica del alma está en el germen oculta, ¿con qué cara escribes que todos los hombres fueron un Adán, pues el hombre no puede existir sin que alma y cuerpo coexistan?

Ag.—Piensas no puede el cuerpo solo del hombre llamarse hombre, cuando sabes que el mismo hijo único de Dios, nuestro Señor Jesucristo, fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y sepultado, como confiesa toda la Iglesia y varias sectas heréticas, incluida la vuestra; y, sin embargo, sólo el

«ille unus fuerunt»; sine difficultate veritas deterit, et irrisioni cuiusce prudentis exponit. Nam tali argumento præter impietatem tuam nihil aliud indicatur; impietatem, inquam, qua credis ita esse animarum traducem, in Tertulliani olim et Manichæi profanitate damnatam, sicut est etiam corporum tradux: quod tam nefarium est, ut cum a nobis in ea epistola, quam ad Orientem misimus, vobis fuisset obiectum, tu in his libris, quos nuper ad Bonifacium misisti, negando a te propulsare coneris. Ais *(298)* enim: «Dicunt autem nos animarum traducem confiteri; quod in cuius libris legerint nescio»: ut a te videlicet nihil dici tale doceres. Porro, ut falsitas tua tuorum verborum collatione prodatur, quomodo traducem animarum, profanam revera opinionem, tuis dicis sensibus non teneri; cum profitea[**1219**]ris, omnes homines illum unum fuisse? Si enim non credis partem animæ seminibus illigatam; quo ore scribis, omnes homines Adam solum fuisse, cum homo utique nisi anima et corpus simul esse non possit?

Aug.—Putas hominem non posse dici solum hominis corpus: cum scias ipsum Filium Dei unicum, Dominum nostrum Iesum Christum, sub Pontio Pilato crucifixum, et sepultum, sicut tota eius Ecclesia confitetur, et hæreses multæ, in quibus et vestra est; et tamen solum corpus Christi sepultum est. Debuit ergo secundum te Iesus Christus

[50] Opinión traducionista de Tertuliano. La rechaza Agustín en *Ep.* 190,4,15: PL 33,862.
[51] Cf. Ag., *C. duas ep. Pel.* 3,10,26: PL 44,608.

cuerpo de Cristo fue sepultado. Según tú, el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, no se debía decir que fue sepultado, porque Cristo, unigénito de Dios, nuestro Señor, no consta sólo de cuerpo, sino de Palabra de Dios, alma racional y cuerpo; y así, cuando el credo llega a las palabras: «crucificado en tiempo de Poncio Pilato», debió añadir: «y su cuerpo fue sepultado». No; la Escritura, al hablar de la creación del primer hombre, tampoco debió decir: *formó al hombre con polvo de la tierra,* porque sólo el cuerpo del hombre fue de la tierra formado. Y hasta el mismo Señor habría errado al decir: *Tierra eres y a la tierra irás,* cuando, según tu doctrina, lo correcto sería decir: Tierra es tu cuerpo y a la tierra irá. Pero existió Adán, y en él todos existimos [52], como aprendieron y enseñaron en la santa Iglesia antes de nosotros los doctores católicos, y por eso dije: «Todos fueron uno», porque aquellos dos, varón y mujer, ya no eran dos, sino una carne. Y lo dije por todos los engendrados en Adán; cuando fue cometido el pecado, todos fuimos ese hombre, porque entonces nadie había sido concebido en el seno de madre alguna por seminación, pues los hombres son engendrados en las mujeres por los varones.

De qué manera y en qué medida todos los nacidos de Adán fuimos ese hombre único, ora sea en cuanto al cuerpo solo, ya según las dos partes del hombre, alma y cuerpo, confieso no lo sé; y no me avergüenzo, como vosotros, de confesar mi ignorancia sobre lo que no sé; sin embargo, no ignoro que de todo hombre está escrito: *El hombre se hizo semejante a la vanidad, sus días son como una sombra.* Y en otro lugar dice la misma santa Escritura: *Todo hombre viviente es un soplo de vanidad,* lo que no sería conforme a la justicia de un Dios creador de no existir el pecado original.

Filius Dei unicus Dominus noster non dici sepultus; quoniam non ex solo corpore, sed ex Verbo Dei et anima rationali et corpore est Christus Dei Filius unicus Dominus noster: sed cum venisset ad hæc verba confessio: Sub Pontio Pilato crucifixus est; subici debuit, et corpus eius sepultum. Nec de ipso primo homine, de quo agitur, dicere Scriptura debuit: *Finxit Deus hominem pulverem terræ* (Gen 2,7): quia solum hominis corpus ex terra est. Ipsum denique Deum errasse clamate, qui mortem minando, dixit homini: *Terra es, et in terram ibis* (ib. 3,19): cum potius ex tua doctrina debuerit dicere: Terra est corpus tuum, et in terram ibit. Quia ergo «fuit Adam, et in illo fuimus omnes», quod ante nos catholici doctores secundum Scripturas sanctas in sancta Ecclesia didicerunt, atque docuerunt; ideo dixi: «Omnes ille unus fuerunt»; quia et illi duo, masculus et femina, non iam duo erant, sed una caro (cf. Mt 19,6). Et ego de omnibus genitis dixi, quoniam quando peccatum est, omnes ille unus fuerunt: nondum quippe inde fuerat ullus in matrem seminatione transfusus; et utique filii a viris transfunduntur in feminas. Et [a] qualibet ergo, et quantalibet parte, omnes qui ex illo nati sunt, ille unus fuerunt, sive secundum solum corpus, sive secundum utramque hominis partem; quod me nescire confiteor, nec me pudet, ut vos, fateri nescire quod nescio: nec ideo tamen nescio, de omni homine scriptum esse: *Homo vanitati similis factus est; dies eius velut umbra prætereunt* (Ps 143,4); quia et alibi eadem sancta Scriptura dicit: *Verumtamen universa vanitas omnis homo vivens* (Ps 38,6): quod iusto Deo creante non fieret, si peccatum originale non esset.

[52] AMBR., *In Luc.* 7,15,24 (234): PL 15,1852.
a] Ex CSEL

Decimados en Abrahán

179. *Jul.*—«Además, aunque esto lo refieras a la carne sola, ni en este sentido se puede excusar tu simpleza, pues dices: "Todos fueron aquel uno", pues cuando pecó Adán, ya eran dos hombres, no uno; es decir, él y su mujer; y de su sustancia, no de la culpa, se multiplicó el género humano, por institución divina».

Ag.—Lo dije y lo repito: Todos, y me refiero a los que Adán debía sembrar, esto es, engendrar. Y de este uno, progenitor, contraen principalmente el pecado original los niños. Aquella a la que se unió, y eran dos, concibió lo que recibió, y después parió, aunque fue la primera en pecar. Por eso dice la santa Escritura de los hijos de Leví, cuando estaban en las entrañas de su padre Abrahán, que el sacerdote Melquisedec percibió los diezmos. Lee la carta a los Hebreos y corrige tu lengua.

179. *Iul.*—Deinde etiamsi hoc solum ad carnem referas; nec sic potest hæc intellegentiæ tuæ fatuitas execusari, qua dicis: «Omnes ille unus fuerunt»; cum eo tempore quo peccavit Adam, iam duo essent homines, non unus, id est, ipse et uxor eius; de quorum substantia, non culpa, genus hominum, secundum quod Deus instituerat, pullulavit.

Aug.—Iam dixi, et ecce iterum dico: ego de his dixi: «Omnes ille unus fuerunt», quos fuerat seminaturus, id est, generaturus Adam. Ex illo ergo uno principaliter erant tracturi nascentes originale pecca-**[1220]**tum, qui genuit. Illa autem (qua coniuncta duo fuerunt) quod excepit, concepit, peperitque *(300)* posterior quamvis peccaverit prior. Unde et sancta Scriptura in lumbis patris Abraham dicit fuisse filios Levi, et in illo a sacerdote Melchisedech fuisse decimatos (cf. Hebr 7, 5,10): ad Hebræos Epistolam lege, et linguam corrige.

La muerte pasó con el pecado

180. *Jul.*—«Por último, la santidad de Abel, celebrada en toda la Escritura, da testimonio de que en nada perjudica a los hijos el pecado de los padres».

Ag.—¿Por qué entonces no lo propuso el Apóstol como modelo a imitar, siendo el primer justo; y por qué al hablar de dos hombres, uno para nuestra condenación, otro para nuestra justificación, menciona a Cristo y a Adán? Si no tenía Abel en sus miembros ley alguna en lucha contra la ley de su espíritu, contra la que mantenía, como justo, guerra civil, y si su carne no tenía apetencias contrarias al espíritu, en nada le perjudicó el pecado de sus padres. Pero quienquiera que pretenda que tal fue la condición de Abel, diga también que su carne no era carne de pecado, y, sin duda, Cristo, el Señor, no hubiera tenido semejanza de carne de pecado si la carne de todos los hombres restantes no fuera carne de pecado.

El crimen de Caín

181. *Jul.*—«Caín, por el contrario, envidioso, parricida, engendrado de la misma naturaleza que Abel, pero no dotado de una voluntad semejante, tuvo turbada su alma por crueles terrores. Luego el pecado, dice el Apóstol, entró en este mundo por uno, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los que pecaron. Esta sentencia, conforme al dogma católico, no os sirve de ayuda».

Ag.—La muerte pasa con el pecado, como lo demuestra el Apóstol al decir: *Y así pasó por todos los hombres.* Por eso en su bautismo los niños son arrancados del poder de las tinieblas; de otra suerte, como ya dijimos y repetiremos cien veces, sería una gran injuria a Dios exorciszar e insuflar la imagen de Dios si estos exorcismos e insuflaciones no tuvieran por objeto arrojar fuera al príncipe del mundo y convertirla en morada del Espíritu Santo. El crimen de Caín no roza para nada el pecado de origen, pues fue cometido por una voluntad personal.

Abel y no Cristo

182. *Jul.*—«Se formula esta sentencia en palabras que indican un ejemplo precedente y voluntad de imitar dicho ejemplo».

Ag.—Te lo he dicho ya: es Abel, no Cristo, el que debiera ponerse en la parte contraria a Adán.

Palabras, palabras...

183. *Jul.*—«Además, si hubiera querido el Apóstol señalarnos la generación infectada o expuesta al pecado, no habría dicho que entró en el mundo el pecado por un hombre, sino por dos».

Ag.—Te contesté ya. Nada dices y, sin embargo, charlas y charlas sin encontrar algo razonable que decir.

Se repite Juliano

184. *Jul.*—«Ni hubiera dicho: *Pasó la muerte por aquel en el que todos pecaron,* sino: Por el que todos provienen

---

180. *Iul.*—Denique Abeli filio parentum peccatum nihil nocuisse, sanctitas eius Scripturis omnibus celebrata testatur.

Aug.—Cur ergo non ipsum posuit Apostolus imitandum, qui primus iustus fuit: sed cum de duobus hominibus ageret, quorum unus in condemnationem mitteret, alter in iustificationem, Adam dixit et Christum? Si autem Abel legem non habebat in membris repugnantem legi mentis (cf. Rom 7,23), quam sicut iustus debellabat interiore certamine, et si caro eius non concupiscebat adversus spiritum (cf. Gal 5,17), nihil ei nocuerat peccatum parentum. Sed quisquis talem dicit fuisse Abel, dicat eum carnem non habuisse peccati: cum procul dubio Dominus Christus non habuisset similitudinem carnis peccati, nisi aliorum omnium hominum esset caro peccati.

181. *Iul.*—E regione Cain, invidus, patricida, de eadem natura progenitus, non eadem voluntate provectus, excarnificante animum tremore vastatur. Ergo in hunc mundum peccatum intrasse per unum, Apostolus dixit, et per peccatum mortem, et ita in omnes homines mortem pertransisse qui peccaverunt; quæ sententia catholico dogmati conveniens, nihil vobis impertit auxilii.

Aug.—Mortem cum peccato pertransisse ostendit Apostolus, dicendo: *Et ita in omnes homines pertransiit.* Propter (301) hoc et infantes cum baptizantur, eruuntur de potestate tenebrarum: alioquin cum magna iniuria Dei, sicut iam diximus, et sæpe dicendum est, exorcizatur et exsufflatur imago Dei, si non ibi ille exorcizatur et exsufflatur princeps mundi, qui mittitur foras (Io 12,31), ut sit illic habitatio Spiritus sancti. Scelus autem quod fecit Cain, ad originis causam non pertinet, quoniam voluntate commissum est.

182. *Iul.*—His enim est ordinata verbis, quibus exemplum præcedens, et studium sequens imitantis ostenditur.

Aug.—Iam tibi dictum est: Abel ergo ei debuit opponi a contraria parte, non Christus.

183. *Iul.*—Ceterum si generationem peccato aut infectam, aut obnoxiam voluisset ostendere; non dixisset per unum hominem intrasse peccatum, sed per duos.

Aug.—Iam responsum est. Nihil dicis, et tamen dicis et dicis, quoniam rectum non potes invenire quod dicas.

184. *Iul.*—Nec dixisset: *In eo transiit mors* [1221] *in quo omnes*

mediante el placer diabólico y la carne del primer hombre y de la primera mujer; pero si así se hubiera expresado el Apóstol, hubiera echado por los suelos toda su doctrina. Acusa Pablo la voluntad de los pecadores y el ejemplo del pecado. En consecuencia, Pablo y la razón os combaten».

Ag.—Luego debió citar como ejemplo de justificación al primer justo, Abel, lo mismo que, según vosotros, citó a Adán, primer pecador, como ejemplo de pecado. ¿Por qué sentir pereza en repetir siempre lo mismo, si a ti no te da sonrojo repetir tantas veces en vano las mismas cosas?

Tapadas las salidas a la raposilla

185. *Jul.*—«*Hasta la ley existía pecado en el mundo, pero donde no hay ley no se imputa el pecado; pero reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir.* Distingue el Apóstol diferentes especies de pecado, para demostrar que una cosa es el pecado, otra la transgresión, y en este pasaje hace tan sólo ver que esta transgresión es pecado, pero no todo pecado es transgresión. Quiere Pablo hacer más odioso el pecado con el vocablo transgresión; demuestra que los transgresores de los mandamientos son más culpables que los que han pecado sin haber recibido los avisos de la ley, cerrando, así, los ojos a la luz de la razón natural. Antes de la ley, promulgada por Moisés y consignada por escrito, y cuyas prescripciones debieran servir de regla de conducta que el pueblo no podía ignorar, pues vivía bajo ella en el tiempo que transcurre entre Adán y Moisés, acusa el Apóstol de pecado, no de transgresión, a los hombres enlodados al abandonarse a diversas pasiones culpables».

Ag.—¿Qué significa: *Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán*? Interpretadlo como os plazca, pero el Apóstol habla contra vosotros. Porque, si separáis estas palabras: *reinó la muerte aun sobre aquellos que no pecaron*, ¿sería esto justo a no ser por un pecado de origen? Y como si buscase el Apóstol la causa de este reinado de la muerte incluso sobre aquellos que no habían pecado, les da esta respuesta: *a semejanza de la transgresión de Adán*; es decir, no a causa de sus pecados personales, sino porque Adán pecador engendró hijos semejantes a él; así interpretaron, antes que nosotros, estas palabras doctores católicos.

Y aquel pecado, primero y único, entró en el mundo por un solo hombre y nos es a todos común; por esta razón añade: *en el que todos pecaron*; sin embargo, no tienen los niños pecados personales, y, por consiguiente, también de ellos se puede decir con verdad que no pecaron; pero la muerte reinó sobre ellos, como está escrito: *a semejanza de la transgresión de Adán*. Pero si la muerte *reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán*, es decir, sobre los que pecaron, sí, pero no

peccaverunt; sed: In eo in quo de primi hominis et de primæ mulieris diabolica voluptate et carne fluxerunt: quod si pronuntiavisset, non vestrum dogma firmasset, sed omnes suas sententias subruisset Apostolus. Ergo peccantium voluntatem et peccati accusat exemplum: ac per hoc, vos et ratio deprœliatur, et Paulus.

Aug.—Ergo in Abel primo iusto ponere debuit iustificationis exemplum, sicut in Adam primo peccatore positum *(302)* putatis esse peccati. Cur enim nos pigeat eadem tibi respondere, cum te non pudeat eadem toties frustra repetere?

185. *Iul.*—*Usque ad legem enim peccatum erat in hoc mundo: peccatum autem non imputabatur, cum lex non esset; sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, etiam in eos qui non peccaverunt, in similitudinem prævaricationis Adæ, qui est forma futuri* (Rom 5,13-14). Qualitatem peccati appellationum varietate discernit, ut aliud ostendat esse peccatum, aliud prævaricationem; vultque in hoc duntaxat loco, omnem quidem prævaricationem peccatum videri, non omne autem peccatum prævaricationem; ut per vocabulum *prævaricationis* peccato crescat invidia, magisque rei esse videantur, qui fuerint præcepta trangressi, quam qui sine legis admonitu rationis ingenitæ dissimulatione deliquerint. Ante eam ergo legem, quæ per Moysen data est, et consignata litteris cuius sanctione actuum forma præscripta est, quam ignorare populo sub ea degenti non licuit, medium illud tempus inter Adam et Moysen, mortales varia studiorum pravitate pollutos, peccati Apostolus, non prævaricationis accusat.

Aug.—Quid est ergo: *Regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, et in eos qui non peccaverunt, in similitudinem prævaricationis Adæ?* Quomodolibet enim distinguatis, contra vos dixisse Apostolus invenitur. Nam si: *Regnavit mors et in eos qui non peccaverunt,* distinxeritis [a]; quo*(303)*modo sit iustum, nisi propter originale peccatum? Et ideo tanquam quæreretur, quare regnaverit et in eos qui non peccaverunt: responsio reddita est: *In similitudinem prævaricationem Adæ;* id est, non propter sua propria peccata, sed quoniam sui similes genuit prævaricator Adam; sicut exposuerunt hæc verba etiam qui ante nos catholici doctores fuerunt. Quamvis enim peccatum illud primum atque unum, quod per unum hominem intravit in mundum, commune sit omnium, propter quod dictum est: *In quo omnes peccaverunt;* tamen sua propria parvuli peccata non habent. Et ideo de illis etiam hoc veraciter dici potuit, quod non peccaverunt; sed regnavit in eos mors *in similitudinem,* ut dictum est, *prævaricationis Adæ.* Si autem: *Regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, et in eos qui non peccaverunt, in similitudinem* **[1222]** *prævaricationis Adæ*, id est, et in eos qui peccaverunt quidem

a] non invenietis *add.* CSEL

a ejemplo de la transgresión de Adán, nadie, según vosotros, encontraréis en este caso, porque todos los que han pecado es a imitación de Adán, a saber, en vuestra opinión, imitando su ejemplo. La madriguera de la raposilla queda tapada en sus dos salidas; no tiene por donde entrar y esconderse; y si está encovada, no puede salir y evadirse.

Las dos muertes, pena del pecado

186. *Jul.*—«A quienes no fue dada la ley, no se les considera transgresores de los preceptos, pero sí son convencidos de culpa, porque, sin escuchar la voz de la razón que habla en el fondo de la conciencia de cada uno, violaron los derechos de la sociedad humana, o de la virtud; y así pecaron por mutua reciprocidad, no por una transgresión de la Ley, que aún no había sido dada. Hasta la ley existió el pecado, no la transgresión; después de la ley existió el pecado y la transgresión. En cuanto a la muerte eterna, sí reinó, pues Dios había prometido su aplicación a Adán si pecaba. En consecuencia, esta muerte, debida al pecado, es una muerte penal, y reinó antes de la ley en todos aquellos que pecaron, como sobre los sodomitas y sobre aquellos que en tiempo del diluvio, o en otras épocas, perecieron en castigo de sus delitos voluntariamente cometidos. Después de la ley reina sobre todos los culpables de transgresión».

Ag.—Tú sólo consideras castigo la muerte eterna; y si

sed non in similitudinem prævaricationis Adæ peccaverunt; neminem secundum vos invenitis, quia omnes qui peccaverunt in similitudinem eius peccasse, id est, exemplum eius secutos esse contenditis. Fovea igitur vulpeculæ ex utraque parte conclusa est: non est qua intret, ut lateat; aut si iam ibi latebat, non est qua exeat, ut evadat.

186. *Iul.*—Ut quibus lex data non est, intellegantur non esse præcepta transgressi; rei autem convincantur, quoniam negligentes rationem, quam proprii in unoquoque protestantur affectus, vel humanæ societatis vel pudoris iura temeraverint; atque ideo mutua quidem imitatione, non tamen legis, quæ necdum lata erat, dicuntur transgressione peccasse. Usque ad *(304)* legem ergo peccatum fuit, non prævaricatio: post legem autem, non solum peccatum, sed etiam prævaricatio. Regnavit autem mors æterna, quam Adæ, si peccasset, adscripturum se Deus spoponderat. Igitur illa mors peccato debita, mors pœnalis, regnavit et ante legem, in eos qui peccaverunt, sicut in Sodomitis, et his qui diluvii tempore propter iniquitatem, voluntariam tamen, vel varia sunt ætate consumpti, regnavit: et post legem, in his quos reos prævaricationis invenit.

Aug.—Quoniam mortem nisi æternam non vis esse pœnalem; si

la muerte, separación de alma y cuerpo, no es un castigo, ¿por qué la teme la naturaleza, de la que tú tejes el elogio, y afirmas que no fue viciada? ¿Por qué teme el infante ser muerto cuando empieza a salir de su niñez? ¿Por qué nuestro sentir no se inclina a la muerte como al sueño? ¿Por qué se consideran héroes los que no temen morir, y son tan contados? ¿Por qué, incluso aquel que dijo deseaba con ardor morir para estar con Cristo, no quiere, sin embargo, ser desnudado, sino cubierto con nueva vestidura, para que lo mortal sea absorbido por la vida? ¿Por qué dijo a Pedro el Señor, aludiendo a su fin glorioso: *Otro te ceñirá y llevará a donde tú no quieras*? Si vano es el temor a la muerte, este mismo temor es un castigo; si el alma naturalmente no quiere ser del cuerpo separada, la misma muerte es un castigo, aunque la gracia divina la convierta en ganancia.

La muerte no ha estado en suspenso

187. *Jul.*—«En el tribunal de esta justicia no se imputa pecado alguno si uno no es libre de abstenerse. *Los que sin ley pecaron, sin ley serán juzgados, y los que pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados.* Las palabras del Apóstol: *Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán,* dejan transparentarse el pensamiento del Apóstol; es como decir: los judíos que han pecado bajo la ley, son culpables de

mors pœnalis non est, quæ a corpore animam separat, cur eam timet natura, quam sic laudas, ut neges esse vitiatam? Quid causæ est ut infans ubi paululum ab infantia progredi cœperit, iam formidet occidi? Cur non ita ut in somnum, sensus est proclivis in mortem? Cur magni habentur qui mortem non metuunt, hique tam rari sunt? Cur etiam ipse qui concupiscentiam se dixit habere dissolvi, et esse cum Christo (cf. Phil 1,23), non vult tamen spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita? (cf. 2 Cor 5,4). Utquid Petro dictum est de ipso glorioso fine: *Alter te cinget, et feret quo tu non vis?* (Io 21,18). Si ergo frustra mors timetur, ipse timor eius est pœna: si autem anima separari a corpore naturaliter non vult, ipsa mors pœna est, quamvis eam in usum bonum gratia divina convertat.

187. *Iul.*—Quoniam ea iudicante iustitia, quæ non imputat peccatum, nisi a quo liberum est abstinere, hi qui sine lege peccaverunt, sine lege iudicabuntur, et hi qui in lege peccaverunt, per legem iudicabuntur (cf. Rom 2,12). Quod autem ait Apostolus: *Sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, (305) etiam in eos qui non peccaverunt, in similitudinem prævaricationis Adæ*; fecit translucere quod senserat, id est, Iudæos sub lege peccantes similiter ut Adam, prævaricatos fuisse

una transgresión semejante a la de Adán; porque el primer hombre había recibido una ley oral, no escrita, la de no gustar del fruto del árbol, como una prueba que Dios quería hacer de su obediencia; mas, al comer contra el precepto de Dios, incurrió en crimen de transgresión.

Después de la ley, dada por ministerio de Moisés, el pueblo pecador es convencido de una culpa de transgresión semejante a la de Adán; porque, como él, peca transgrediendo la ley. Pero en el intermedio de las dos leyes, la primera oral, no escrita; la segunda intimada y escrita, los que pecaron no están exentos de culpa, pero no son reos de una transgresión como la de Adán, porque aún no habían recibido la ley».

Ag.—Al negar exista una semejanza con la transgresión de Adán, pruebas, contra ti mismo que cuantos han pecado sin ley no son culpables de seguir el ejemplo del primer hombre; no hay, pues, imitación, sino generación; y por ella la muerte, efecto del pecado, pasó por todos los hombres. Porque si en este tan largo espacio de tiempo, la muerte que entró en el mundo por el pecado del primer hombre, había estado como suspendida, y volvió a reinar por los judíos que se hicieron transgresores de la ley, a semejanza de la transgresión de Adán, no se podría decir de la muerte *que entró por un hombre y pasó por todos los hombres.*

Pero ¿a quién, no digo mentecato, sino inepto váis a persuadir de que la muerte entró en el mundo por un hombre y pasó por todos los hombres, si decís estuvo en suspenso durante muchos siglos para una multitud de gentes, hasta

definiens, quia et illi primo homini, licet non libris auribus tamen commendata lex fuerat abstinendi a gustu arboris: in quo obœdientiæ exploratio fuit; de qua contra præceptum edendo, prævaricationis crimen incurrit. Ergo et post datam legem ministerio Moysi, peccans populus, in similitudinem prævaricationis Adæ deliquisse convincitur; **[1223]** quia, ita ut ille, legis transgressione peccabat: in media autem ætate duarum legum, primæ datæ, non scriptæ, secundæ vero et latæ et litteris traditæ, qui peccaverunt, non a peccato ostenduntur alieni, sed non in similitudinem prævaricationis Adæ, quia legem non acceperant, perhibentur errasse.

Aug.—Ubi negas similitudinem prævaricationis Adæ, te ipse convincis, quod hi qui sine lege peccaverunt, non primi hominis exemplo sunt rei: non est igitur imitatio, sed generatio, qua per peccatum mors in omnes homines pertransiit. Neque enim, si tam prolixa tempora quæ ante legem fuerunt, transiluisset hæc mors, quæ per peccatum primi hominis intravit in mundum, et a Iudæis serpere inciperet, qui prævaricatores legis effecti sunt, ut servaret similitudinem prævaricationis Adæ, diceretur de illa: *Per unum hominem intravit, et per omnes homines pertransiit.* Cui enim, non dico stulto, sed fatuo, persuadebitis,

llegar a los que recibieron la ley, sin rozar a los demás; cuando decís que reinó la muerte aun sobre aquellos que no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán, pero que pecaron sin transgresión alguna, al pecar sin ley? En efecto, no podéis corregir vuestro yerro si no es volviendo a la fe católica, que al primer hombre, autor de la generación, opone el segundo hombre, autor de la regeneración.

Cristo no murió en vano

188. *Jul.*—«Es Adán figura del que ha de venir, esto es, de Cristo; figura en sentido opuesto: Adán, del pecado; Cristo, de la justicia. Fue la encarnación de Cristo modelo de justicia, no el primero, pero sí el más perfecto; porque antes de que la Palabra se hiciera carne, fue en virtud de la fe que tenían en Dios los profetas y todos los santos, por lo que brillaron en virtud, llegada la plenitud de los tiempos, la regla exacta de la virtud resplandece en Cristo, y el que había sido profetizado como padre del siglo futuro aparece como remunerador tanto de los santos que le precedieron como de los que le seguirán».

Ag.—Conocemos vuestra herejía; como enseñó Pelagio, los justos antiguos no vivieron por la fe en la encarnación de Cristo, porque Cristo aún no había venido en carne, pues no lo habrían preanunciado futuro si primero ellos no hubieran creído en él. Y caéis en un absurdo, al sostener pueda existir

mortem per unum hominem intrasse, et per omnes homines pertransisse; quam dicitis tot *(306)* gentes et tot sæcula prætermisisse, et ad eos qui legem acceperant, intactis ceteris, pervenisse, cum et in eos mortem regnasse dicatis, qui non in similitudine prævaricationis Adæ, sed sine prævaricatione, quia sine lege, peccaverunt? Prorsus non est unde vestrum corrigatis errorem, nisi redeatis ad catholicam fidem, quæ homini primo principi generationis hominem secundum principem regenerationis opponit.

188. *Iul.*—Qui Adam forma dicitur futuri, id est, Christi: verum forma a contrario, ut sicut ille peccati, ita hic iustitiæ forma credatur. Sed sicut incarnatio Christi, iustitiæ fuit forma, non prima, sed maxima; quia et antequam Verbum caro fieret, ex ea fide quæ in Deum erat, et in Prophetis et in multis aliis sanctis fulsere virtutes; veniente autem temporum plenitudine, exacta in Christo iustitiæ norma resplenduit, et qui prædictus fuerat pater futuri sæculi, tam præcedentium sanctorum, quam etiam sequentium remunerator eminuit.

Aug.—Agnoscimus hæresim vestram: definivit enim Pelagius, quod non ex fide incarnationis Christi antiqui vixerint iusti; quia videlicet nondum in carne venerat Christus. Cum profecto id futurum non prænuntiassent, nisi priores utique credidissent. Sed in hanc absurditatem

la justicia en virtud de la naturaleza y de la ley; si ambas afirmaciones son ciertas, Cristo murió en vano.

Condición penal en que nace todo hombre

189. *Jul.*—«Del mismo modo, en sentido contrario, se llama Adán, no la primera, pero sí la más acabada figura del pecado».

Ag.—¿Por qué no la primera, pero sí la más acabada? No vas a negar que, en relación con el origen del género humano, fue Adán el primero, y no tienes razón para decir que fue la figura más acabada, a no ser que confieses que su pecado fue el más grave por ser menos las ocasiones de pecar y la naturaleza aún no estaba viciada, ni la ley de los miembros luchaba contra la ley del espíritu; en esta condición penal nace todo hombre para luego perecer eternamente, si no es regenerado; y perdido, si buscado por el que vino a buscar lo que estaba extraviado, no fuere encontrado.

Generación y regeneración

190. *Jul.*—«Adán, digo, fue el modelo más acabado, sin ignorar que el diablo fue aún más culpable; pero como se trataba del origen del pecado, juzgó el Apóstol más conveniente mencionar al hombre, sobre el cual las generaciones futuras fijarían su mirada, y no hacer mención de los seres aéreos. Sin embargo, consta que, en la humanidad, fue la mujer la primera en pecar; mas como la autoridad de los

cecidistis, dum defenditis esse potuisse per naturam legemque iustitiam: utrumlibet autem si verum est, ergo Christus gratis mortuus est.

189. *Iul.*—Ita etiam in parte contraria Adam dicitur forma peccati, non prima, sed maxima.

Aug.—Unde ergo non prima, sed maxima? quandoquidem propter exordium generis humani, non negas primam, nec *(307)* invenis cur dicas maximam, nisi fatearis tanto gravius Adam peccasse, quanto ibi maior non peccandi facilitas erat, ubi vitiata natura nondum erat, nec lex peccati in membris repugnabat legi mentis: cum qua pœna omnis homo nascitur, periturus in æternum, si non renascatur; et perditus, nisi **[1224]** ab eo quæsitus inveniatur, qui venit quærere quod perierat (cf. Lc 19,10).

190. *Iul.*—Maximam autem dico, non quia diabolum magis reum fuisse diffitear: sed quia cum institutionis ratio peteretur, accommodatius Apostolus hominis, quem plurimum successio humanitatis aspexit, quam æriæ substantiæ fecerit mentionem. Verum in ipsa humanitate primam mulierem deliquisse constabat; sed quia patrum omnibus efficacior est et maior auctoritas, eum dixit formam fuisse peccati, non a

padres es universal y eficaz, lo cita Pablo como modelo de pecado, no porque por él haya comenzado el delito, sino porque perteneciendo al sexo viril, su influencia es mayor. Ves ahora cómo la lógica de esta explicación testimonia conforme a verdad».

Ag.—La misma figura de Cristo, que opone al primer hombre el segundo, demuestra que no opone el Apóstol imitación a imitación, sino generación a regeneración. En consecuencia, si los regenerados no participan de la justicia de Cristo, los que nacen no participan del pecado de Adán y Cristo no es un modelo opuesto al primer hombre; pero Cristo es la figura descrita por el Apóstol, y lo mismo que los regenerados, niños incluidos, aunque no sean capaces de obrar según justicia, participan de la justicia de Cristo. Pero estos mismos niños, incapaces de cometer pecado personal, nacieron y nacen en pecado de origen. Reconoce, pues, a Cristo modelo, y no quieras, por tu contradicción, ser un modelo deforme.

Los que nacen se visten de Adán; los que renacen, de Cristo

191. *Jul.*—«Considera ahora cuán lejos están de tu comentario las restantes palabras de esta perícopa, en las que declara el Apóstol: ***reinó la muerte aun sobre aquellos que no pecaron a semejanza de Adán, que es figura del que ha de venir.*** Si se tratara de un pecado natural, del que, en tu opinión, se dijo ***en el que todos pecaron,*** ¿quiénes serán éstos,

quo cœpit delictum, sed qui per potestatem sexus virilis, magis fuisse probatur imitabilis. Vides nempe, ut consequentia intellectus veritatem sibi inesse testetur.

Aug.—Non imitationem imitationi, sed regenerationem generationi opposuisse Apostolum, ipsa Christi forma demonstrat; qui homini primo homo secundus opponitur. Si ergo non pertinent ad iustitiam Christi, qui renascuntur; non pertinent ad peccatum Adæ, qui nascuntur; et non est Christus forma a contrario: sed quia forma est, procul dubio sicut renati ad iustitiam Christi transeunt, etiam parvuli, quamvis operari iustitiam non valentes; ita cum transitu peccati ex Adam nati sunt, sive nascuntur, quamvis nec peccatum adhuc valeant operari. Agnosce formam, et noli esse contradictione deformis.

(308) **191.** *Iul.*—Nunc intuere, quantum a tua expositione discordent, ut cetera eiusdem loci, ita illa verba, quibus Apostolus pronuntiat, etiam in eos regnasse mortem, ***qui peccaverunt in similitudinem prævaricationis Adæ, qui est forma futuri*** (Rom 5,14). Si enim de naturali peccato ageret, de quo dixerat, ut videtur tibi: ***In quo omnes peccaverunt:***

de los que a renglón seguido afirma no estar comprendidos en la transgresión de Adán, y ni siquiera los encuentra culpables a semejanza de la primera transgresión?»

Ag.—Al entenderlo así, no lo entiendes; explica el Apóstol por qué reinó la muerte sobre aquellos que no pecaron, al añadir *a semejanza de la transgresión de Adán*; es decir, reina la muerte sobre los que no han pecado, aunque tienen una semejanza con la transgresión de Adán. En efecto, los que nacen se visten de Adán; los que renacen, de Cristo.

Generación y regeneración se oponen

192. *Jul.*—«*Reinó la muerte aun sobre aquellos que no pecaron a semejanza de la trangresión de Adán.* Ves cómo distingue el Apóstol con claridad entre los que pecaron como Adán, y los que lo hacen de una manera diferente».

Ag.—Si de una manera diferente pecan, ¿dónde está la imitación del modelo? Opón regeneración a generación, no modelo a modelo, y encontrarás el modelo que el Apóstol de la verdad nos propone, no el que Pelagio, autor de vuestro error, imagina.

Adán y Cristo. Pecado y gracia

193. *Jul.*—«Esta división no puede rimar con un pecado natural; pues si rimara, todos los hombres contraerían igual mancha; nadie estaría exento de este mal, y no se encontraría

qui essent hi, quos pronuntiat, non solum in prævaricatione Adæ, sed ne in similitudine quidem culpæ illius obnoxios deprehendi?

Aug.—Sed tu sic intellegis, qui non intellegis: Apostolus autem rationem reddidit, quare mors regnaverit et in eos qui non peccaverunt, addendo et dicendo: *in similitudinem prævaricationis Adæ*; id est, propterea regnasse ostendens mortem et in eos qui non peccaverunt, quoniam quamdam similitudinis formam ex Adæ prævaricatione traxerunt. Adam quippe induunt qui nascuntur, sicut Christum induunt qui renascuntur.

192. *Iul.*—*Regnavit*, inquit, *mors etiam in eos qui non peccaverunt in similitudine prævaricationis Adæ* vides eum distinctionem fecisse perspicuam, inter eos qui similiter ut Adam, et eos qui dissimiliter erraverant.

Aug.—Si dissimiliter erraverant, ubi est ergo imitationis exemplum? Regenerationem redde generationi, non imitationem imitationi; et invenies formam, quam commendavit Apostolus veritatis, non quam finxit Pelagius vestri auctor erroris.

(309) **193.** *Iul.*—Quæ divisio naturali peccato non[**1225**] potest convenire: quod si esset, omnes prorsus æqualiter colligaret; nemo ergo esset cui malum hoc non inesset inveniretur de quo vere posset

un solo hombre del que se pudiera afirmar que no había cometido pecado a semejanza de Adán, porque en verdad todos habrían pecado».

Ag.—Verdad es lo que, a tu pesar, proclamas y es una prueba contra vosotros. El pecado original abarca a todos los hombres sin excepción y por igual; nadie estaría libre de este mal si la gracia divina, por Cristo, no viene en su ayuda. Reinó la muerte sobre aquellos que no pecaron, es decir, no cometieron pecados personales; pero la muerte reina sobre ellos en virtud de la semejanza con la transgresión de Adán, figura del que había de venir, es decir, de Cristo. Pues así como los que nacen se visten de Adán, lo mismo los que renacen, se revisten de Cristo.

Vuelve Juliano a repetirse

194. *Jul.*—«Resume el Apóstol y declara que unos han pecado como Adán y a otros ni los roció la semejanza de la antigua transgresión. Es, pues, evidente que el pecado viene de las acciones, no del nacimiento. Para, en dos palabras, repetir lo dicho, dice el Apóstol que por un hombre entró el pecado. Como la razón lo demuestra, estas palabras se aplican al pecado de imitación, no de generación, obra de dos personas».

Ag.—Mil veces repites las mismas cosas sin decir nada; y no reparas que, si el pecado de imitación que se introdujo en el género humano fuese señalado en este texto, se diría

dici, quia in similitudinem peccati illius non deliquisset, in cuius omnes veritate peccassent.

Aug.—Quod retinendo clamas, hoc verum est, et contra vos est: omnes prorsus originale peccatum æqualiter colligavit; nemo esset cui malum hoc non inesset, nisi per Christum gratia divina prodesset. In eos enim qui non peccaverunt, id est, qui sua peccata propria non fecerunt , ut mors regnaret, similitudo meruit prævaricationis Adæ, qui est forma futuri, id est, Christi. Sicut enim primo homine, qui nascuntur, ita secundo homine, qui renascuntur, induuntur.

194. *Iul.*—Colligit autem Apostolus, et pronuntiat, esse alios qui peccaverint, sicut Adam; alios quos nec similitudo antiquæ prævaricationis asperserit: absolute ergo claret, morum crimina esse, non seminum. Atque ut breviter, quæ sunt acta, repetamus; ait Apostolus, per unum hominem intrasse peccatum: hoc ratio ostendit imitationi, non generationi congruere, quæ est opus duorum.

Aug.—Quam multum eadem dicis, et nihil dicis: nec vides, quia si peccatum imitationis a genere humano cœptum, isto significaretur loco; per unam potius quam per unum in mundum diceretur intrasse; quæ

que entró por una, no por uno, pues la mujer fue la primera en pecar y el varón la imitó; pero como quería dar a entender que es la generación, no la imitación de la que habla, dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* incluyendo los dos sexos en singular, pues fue dicho: *Ya no son dos, y* menciona al que es principio de la generación, al preceder la siembra a la concepción. Con frecuencia he dicho esto mismo, pero a tus repeticiones oponemos, sin ceder, las nuestras más moderadas.

Pasó, es decir, entró

195. *Jul.*—«Continúa el Apóstol: *Y así la muerte pasó por todos los hombres*».

Ag.—¿Qué significa *así pasó,* si no es como entró, es decir, con el pecado, o por el pecado?

Adán, figura de Cristo

196. *Jul.*—«Establece el Apóstol esta distinción para que nadie piense que el pecado pasa como la muerte, que previene el juicio de la justicia y viene después de los castigos que merecen las costumbres perversas, parto de la voluntad de cada pecador. Luego demuestra que se ha de culpar la conducta, no la naturaleza».

Ag.—Inútil te vuelvas y revuelvas. Mira a Adán y a Cristo; aquél es figura del que ha de venir; Cristo transmite a

ita prima peccavit, ut eam vir quoque ipsius fuerit imitatus. Sed quia generationem, non imitationem, volebat intellegi, *Per unum,* inquit, *hominem peccatum intravit in mundum:* aut ambos singulari numero includens, propter quod dictum est: *Igitur iam non sunt duo (310)* (Mt 19,6); aut eum potissimum commemorans, a quo est principium generandi, cum seminatio exorditur, ut conceptio subsequatur. Hæc sæpe iam diximus: sed iterationibus tuis, nostras quoque vel rarius, tamen iterando, non cedimus.

195. *Iul.*—Secutus est: *Et ita in omnes homines mors pertransiit.*

Aug.—Quid est: *ita pertransiit;* nisi quomodo intravit, id est, cum peccato, sive per peccatum?

196. *Iul.*—Fecit distinctionem, ne quis ita putaret transisse peccatum; ut mors quæ præcucurrit iudicante iustitia, secuta probaretur materias ultionis, quas in unoquoque peccatore de studio malæ voluntatis invenerat. Ostendit igitur, non naturam accusandam esse, sed studia.

Aug.—Frustra te versas, et reversas. Adam respice, et Christum: ille forma est futuri; non est ergo a contrario iste conformis, qui iustitiam

los niños regenerados su justicia; y no sería un modelo opuesto al primer hombre si éste no transmitiera a los nacidos su pecado.

¡Si supiera Juliano callar!

197. *Jul.*—«Añadió: reinó la muerte *en el que todos pecaron.* Con estas palabras no expresa la ruina del que nace, sino las acciones del que actúa. Demuestra atacar la maldad sin herir la inocencia».

Ag.—En el que todos pecaron, todos mueren; y su figura contraria, en la que todos somos vivificados. *Así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos reciben la vida.* Y esto se dice porque nadie se dobla hacia la muerte si no es por Adán; y nadie resucita a la vida si no es por Cristo. Tú, hombre que nada puedes decir, ¡si, al menos, supieras callar!

Remo y vela

198. *Jul.*—«Después añadió: *hasta la ley reinó el pecado,* indicando así que el reino del pecado, promulgada la ley, quedó destruido».

Ag.—Si, promulgada la ley, desapareció el reino del pecado, luego por la ley vino la justicia. Y *si por la ley la justificación, en vano Cristo murió.* Esta es sentencia del Apóstol, no mía. Salid, pues, a campo abierto, ¡enemigos de la cruz de Cristo! Decid claramente: podemos ser justificados por

suam in renascentes parvulos traicit, si peccatum in nascentes ille non traicit.

197. *Iul.*—Subiunxit, in eo regnasse mortem, *in quo omnes peccaverunt:* quo sermone, non nascentis ruina, sed opera agentis expressa est. Appro[**1226**]bavit se itaque pravitatem arguere, nec innocentiam sauciare.

Aug.—In illo peccaverunt omnes, in quo moriuntur omnes: cuius a contrario forma est, in quo vivificantur omnes. *Sicut* autem *in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22). Quod ideo dictum est, quia sicut nemo nisi per Adam vergit in mortem, ita nemo nisi per Christum *(311)* surgit in vitam. O homo qui nihil potes dicere, posses saltem tacere!

198. *Iul.*—Post hoc autem intulit, usque ad legem regnasse peccatum: ostendens, regnum peccati lata lege cecidisse.

Aug.—Si lata lege cecidit regnum peccati, ergo per legem iustitia est. *Si per legem iustitia est, ergo Christus gratis mortuus est* (Gal 2,21). Apostoli est vox ista, non mea. Iam erumpite in apertum, inimici crucis Christi. Quid timetis magnum populum Christi, et Christi magnum

la naturaleza y justificados por la ley; Cristo murió en vano. Pero temiendo el juicio de este pueblo cristiano, tan numeroso, empleáis una terminología pelagiana; y si os preguntamos por qué murio Cristo si la naturaleza o la ley justifican, respondéis: para que esta misma justificación sea más fácil [53], como si pudiese, aunque con mayor dificultad, justificar la naturaleza o la ley. Cristo, responde, vence, convence, grita: *Sin mí nada podéis hacer*; para que guarden silencio los que claman: aunque sea más difícil, podemos actuar sin ti; o si callar no pueden, que se oculten en la espesura de las tinieblas y no seduzcan a otros. ¿Por qué dice el Apóstol: *Hasta la ley existió el pecado en el mundo,* si no es porque, ni promulgada la ley pudo quitar el pecado; sólo aquel de quien se dijo: *Este es el cordero de Dios, éste es el que quita los pecados del mundo*?

Cristo, Cordero de Dios

199. *Jul.*—«La generación principió con Adán y permanece después de la ley. Si fuera manantial de pecados, rizoma del diablo, como tú pretendes, subsistiría este crimen antes de la ley, después de la ley y después de Cristo. El pecado del que habla el Apóstol existió, pues, hasta la ley, y no pudo existir después de la ley, por ser un pecado de acción, no de nacimiento».

iudicium non timetis? Aperte dicite: Iustificari natura, iustificari lege possemus; gratis mortuus est Christus. Sed formidantes multitudinem christianam, Pelagianum verbum supponitis, et quærentibus a vobis, quare mortuus sit Christus, si natura vel lex efficit iustos; respondetis: Ut hoc ipsum facilius fieret: quasi posset, quamvis difficilius fieri tamen, sive per naturam, sive per legem. Christe, responde, vince, atque convince; clama: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5): ut taceant qui clamant. Etsi difficilius, tamen possemus et sine te facere: aut si tacere non possunt, se ipsos in latebras aliquas ducant, ut alios non seducant. Cur ergo ait Apostolus: *Usque enim ad legem peccatum in mundo fuit;* nisi quia peccatum auferre nec lata lex potuit, sed ille de quo dictum est: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi?* (ib. 1,29).

199. *Iul.*—Generatio autem quæ cœpit ab Adam, et post legem permanet; quæ si esset fons peccatorum et frutex diaboli, sicut tu argumentaris, non utique usque ad legem, sed et post legem, et post Christum hoc crimen vigeret. *(312)* Peccatum itaque de quo Apostolus pronuntiat, quia usque ad legem fuerit, nec potuerit manere post legem, actionis, non nativitatis esse convincitur.

[53] *Facilius facere.* Célebre la distinción pelagiana del *posse-velle-esse.* El poder se refiere a la naturaleza, obra de Dios. El *velle* y el *esse,* al libre albedrío y a la acción del hombre. Cf. *De grat. Christ.* 4,5: PL 44,362.

Ag.—Abiertamente lo afirmas: dijo el Apóstol: *el pecado reinó en el mundo hasta la ley*; no porque la ley pueda quitar el pecado, sino porque el pecado pudo subsistir después de la ley. ¿No te aterra la voz de Dios, que, señalando a Cristo, grita por boca de un hombre de Dios: *Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*? ¿Por qué tonteas? ¿Por qué has perdido el buen sentido? No la naturaleza, no la ley: *Este es el que quita el pecado del mundo.* ¿Te atreves aún a decir que el reino del pecado, promulgada la ley, quedó destruido, y que después de la ley no puede subsistir el pecado? Dice el Apóstol: *Si la justificación viene por la ley, Cristo murió en vano.* Dice el Apóstol: *Por la ley nadie queda justificado.* Dice el Apóstol: *Se introdujo la ley para que abundara el pecado.* Cuando dice el Apóstol: *Si se nos hubiera dado una ley que pudiera vivificar, en ese caso la justicia vendría de la ley. De hecho, la Escritura lo encerró todo bajo pecado para que la Promesa se otorgase a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.*

Si tenéis oídos, cerrad la boca; si queréis abrir sabiamente vuestros labios, abrid antes los oídos a la Palabra de Dios. Dijiste, recuérdalo: la generación principió con Adán, pero sueles decir que la generación tiene su principio en dos, y por eso el Apóstol no ha querido dar a entender que esta generación interviene en aquel pecado que entró en el mundo por un hombre. ¿Quién va a creer que has olvidado lo que tantas veces afirmaste contra verdad? Y, sin embargo, lo has olvi-

Aug.—Ecce aperte dicis, non ideo dixisse Apostolum: *Usque ad legem peccatum in mundo fuit,* quia nec lex potuit auferre peccatum; sed quia peccatum non potuit manere post legem: nec expavescis vocem Dei, per hominem Dei intendentem in Christum, atque dicentem: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi?* Quid desipis? quid insanis? Non natura, non lex; sed *ecce qui tollit peccatum mundi:* et audes dicere, peccati regnum lata lege cecidisse, et post legem non potuisse manere peccatum? cum dicat Apostolus: *Si per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est:* cum dicat Apostolus: *Quia in lege nemo iustificatur* (Gal 3,11): cum dicat Apostolus: *Lex subintravit, ut abundaret delictum* (Rom 5,20): cum dicat Apostolus, *Si data esset lex quæ posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia: sed conclu*[**1227**]*sit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21-22). Si aures habetis, ora iam claudite: si recte aperire ora vultis, prius aures divinis vocibus aperite. Sane memineris te dixisse, generationem cœpisse ab Adam; qui soles dicere, generationem nonnisi a duobus incipere, et ideo non eam voluisse intellegi Apostolum in eo peccato, quod per unum hominem intrasse dixit in mundum. Quis te posse crederet oblivisci, quod toties dixeras falsum? Sed tamen oblitus es, ut aliquando diceres verum. Expergiscere; audi vel *(313)* te ipsum: ab Adam cœpit generatio, ac per hoc, per generationem intravit pecca-

dado y por una vez has hablado conforme a verdad. Despierta, escúchate a ti mismo: por Adán dio principio la generación, y por esta generación entró el pecado, pues por un hombre entró en el mundo.

Has dicho: «La generación tuvo principio en Adán y subsiste después de la ley». Tiene razón el Apóstol en nombrar un solo hombre por el cual entró en el mundo el pecado y se transmite por generación; y no el diablo, por el cual entró en el mundo el pecado, al que sigue la imitación.

Sin ley perecerán

200. *Jul.*—«*El pecado no se imputaba, pues no existía aún la ley.* Este pasaje yugula tu teoría traducianista y toda tu doctrina».

Ag.—Cierto, no existiendo la ley, no se imputa el pecado; pero esto no se aplica a los hombres que ignoraban los inescrutables juicios de Dios. Porque si Dios, cuando no existía la ley, no imputa el pecado, ¿qué es de la justicia de Dios cuando los que sin ley pecaron, sin ley perecerán?

Sacrificio expiatorio

201. *Jul.*—«Si la transmisión del pecado no se imputaba antes de la ley, y después de la ley no existió, nunca pudo perjudicar este virus al género humano. Antes de la ley no se imputaba el pecado natural; bajo la ley no existía, pues en ningún lugar de la ley aparece como imputado o existente.

tum, quod per unum hominem intravit in mundum. Etenim tu dixisti: «Generatio autem quæ cœpit ab Adam, et post legem permanet». Convenienter igitur Apostolus unum hominem posuit, a quo peccatum intravit in mundum, quod generatione traheretur; non diabolum, a quo illud peccatum intravit in mundum, quod imitatio sequeretur.

200. *Iul.*—*Peccatum autem*, inquit, *non imputatur*, *cum lex non est* (Rom 5,15): qua sententia, sicut et omnibus dictis suis, opinionem traducis interemit.

Aug.—Plane cum lex non est, non imputatur peccatum; sed ab hominibus, qui inscrutabilia iudicia Dei nesciunt. Nam si Deus peccatum non imputat, cum lex non est; qua tandem iustitia Dei qui sine lege peccaverunt, sine lege peribunt? (cf. ib. 2,12).

201. *Iul.*—Nam si ante legem non imputata est peccati tradux, post legem autem non fuit, nunquam omnino quo noceret humano generi virus obtinuit. Ante legem enim imputatum non est naturale peccatum: sub lege imputatum non est, quia in nullo unquam loco legis vel

Es evidente que condena el Apóstol que, antes de la ley, el pecado es efecto de una voluntad libre, y después de ley, la transgresión es libre y voluntaria».

Ag.—Si en la ley no aparece el pecado original, ¿por qué se dice que el alma del niño será exterminada de su pueblo si no es circuncidado al octavo día? ¿Por qué, al nacer un niño, se ofrecía un sacrificio por el pecado? Calla, por favor; mira a un niño e imita su silencio.

Juliano, en contradicción con la Escritura

202. *Jul.*—«Por consiguiente, consta que nada ha dicho el Apóstol sobre la transmisión del pecado; y aunque esto sea de por sí suficiente para probar que no es partidario de un pecado natural, pues sólo en la imaginación de los maniqueos pudo existir, hace además una distinción el Apóstol diciendo que no todos han sido enlodados por la transgresión de Adán; porque entre los mismos sobre los cuales reina la muerte en castigo de sus crímenes, se encuentran muchos ajenos a la prevaricación de Adán».

Ag.—¡Calumniador y deslenguado!, el que dijo: «Todos los hombres nacemos bajo el pecado, y nuestro mismo origen está viciado» [54], no es maniqueo, y, alabado por boca de vuestro doctor, brilla como flor de belleza entre los escritores de la Iglesia. ¿Cómo dices que no todos han sido contaminados por

monstratum hoc vel imputatum docetur. Apparet ergo Apostolum, peccatum ante legem liberæ voluntatis, post legem autem prævaricationem totidem liberæ voluntatis arguere.

Aug.—Si in lege non ostenditur originale peccatum, cur ergo in lege anima parvuli octavo die non circumcisi de genere suo dicta est interire? (cf. Gen 17,14) cur infante nato, offerebatur sacrificium pro peccato? (cf. Lev 12,6). Iam, quæso, tace: attende infantem, et imitare non fantem.

(314) **202.** *Iul.*—Ac per hoc, constat nihil eum de peccato traducis elocutum: quæ quamvis copiosa essent, ad probandum nihil Apostolum de naturali (quod esse non potest, et a Manichæis fingitur) sensisse peccato, ex abundantia tamen etiam distinctionem inculcavit, non omnes omnino Adæ prævaricatione pollutos; quandoquidem etiam de his, in quibus pro iniquitate regnaret interitus, invenirentur plurimi, qui a prævaricatione Adæ docerentur alieni.

Aug.—Calumniose, linguose: «Omnes homines sub [1228] peccato nascimur quorum ipse ortus in vitio est», qui dixit, Manichæus non fuit; sed sicut vestri doctoris ore laudatur, inter scriptores ecclesiasticos flos quidam speciosus enituit. Quomodo autem dicis, non omnes Adæ

[54] Ambr., *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.

la transgresión de Adán, y, lo que es peor, imputas al Apóstol tus absurdas doctrinas? El dice: *Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron,* señalando a los niños, limpios de pecados personales, y añade: *a semejanza de la transgresión de Adán,* para indicar la razón por la cual reinó la muerte. Sobre esto ya disertamos lo suficiente más arriba.

¿Cómo *entró por un hombre el pecado en el mundo y por el pecado la muerte,* si la muerte ha reinado también sobre algunos que no habían participado del pecado de Adán? Porque aquellos sobre los cuales reinó la muerte participaron del pecado por el que entró la muerte; pero en los que no participaron del pecado por el que entró la muerte, ¿en virtud de qué justo juicio participan de la muerte? No pertenecen al pecado que entró en el mundo por un hombre, dado que no han pecado a semejanza de aquella transgresión de la que hablas; luego en ellos no reina la muerte. ¿Qué significa entonces *reinó la muerte aun sobre aquellos que no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán* si no es porque la muerte reinó también sobre los que no pecaron, pues no habían cometido pecado personal alguno? Reinó, sí, a semejanza de la transgresión de Adán, pues aunque no cometieron pecados personales, pertenecen al pecado por el que entró en el mundo la muerte, heredando la semejanza de la transgresión, pero no cometiendo transgresión ninguna por pecado personal, sino que por nacer del primer prevaricador, toda la naturaleza humana quedó viciada.

prævaricatione pollutos, et, quod peius est, Apostolo imputas, quod tu insipienter sapis? cum ille dicat: *Regnavit mors ab Adam, usque ad Moysen, et in eos qui non peccaverunt,* volens intellegi parvulos, qui nulla propria peccata fecerunt: et addat: in *similitudine prævaricationis Adæ* (Rom 5,-4), ostendens cur in eos regnaverit mors: quod iam superius satis egimus. Quomodo enim *per peccatum mors;* si in aliquos ad hoc unius hominis peccatum non pertinentes regnavit tamen mors? In quos enim mors regnavit, pertinent ad peccatum per quod intravit: qui vero ad peccatum, per quod mors intravit, non pertinent, quo iusto iudicio ad mortem pertinent? Non autem pertinent ad peccatum, quod per unum hominem intravit in mundum, qui non in prævaricationis *(315)* illius similitudine peccaverunt, sicut ipse dixisti: non igitur in eos regnavit mors. Quid est ergo: *Regnavit mors etiam in eos qui non peccaverunt in similitudine prævaricationis Adæ;* nisi quia regnavit mors et in eos qui non peccaverunt, quoniam nulla peccata propria commiserunt? Regnavit autem in similitudine praevaricationis Adae; quia licet nulla ipsi propria peccata commiserint, pertinent tamen ad peccatum per quod mors intravit in mundum, trahentes similitudinem prævaricationis, non prævaricationem peccato proprio perpetrando, sed de prævaricatore, per quem natura humana tota est vitiata, nascendo.

Cristo da vida, muerte Adán

203. *Jul.*—«Mira si puedes dudar aún de la verdad de nuestras palabras cuando afirmamos no pecar en Adán los inocentes, obra primaria de Dios, antes de tener uso de libre voluntad, cuando, según testimonio del Apóstol, entre los culpables se encuentra un gran número que no han pecado a semejanza de la prevaricación de Adán».

Ag.—Respondí ya. Te conviene callar, pues sólo necedades puedes decir al empeñarte en corromper las palabras del Apóstol. Enseña él que reinó la muerte a semejanza de la transgresión de Adán, figura del que había de venir, incluso en los que no pecaron, es decir, en los niños incapaces de tener pecados personales; porque si Cristo les injertó su justicia, Adán les transmitió su pecado; Cristo, la vida, Adán la muerte; de otro modo, serían ajenos al modelo, Cristo, y no serían cristianos; este es vuestro sentir, aunque teméis declararlo abiertamente.

Sobreabunda la gracia

204. *Jul.*—«Examinemos otros pasajes. *Pero no como el delito, así la gracia; si por el delito de uno murieron muchos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundará en muchos!* La abundancia, afirma, de gracia supera el mal del delito, y el número

203. *Iul.*—Vide ergo utrum adhuc dubium vel tibi debeat esse quod dicimus, innocentes videlicet ante propriæ voluntatis usum, rude opus Dei, non peccasse in Adam, quando, Apostolo teste, etiam de iniquis, qui in similitudine prævaricationis Adæ non deliquerint, plurimi esse doceantur.

Aug.—Iam responsum est: opus est ut taceas; nam non potes nisi perversa dicere, conando Apostoli verba pervertere. Ille enim, et in eos qui non peccaverunt, id est, parvulos peccata propria non habentes, dixit tamen regnasse mortem in similitudinem prævaricationis Adæ, qui est forma futuri: quia ita Christus traicit in eos iustitiam, sicut Adam peccatum: ita Christus vitam, sicut Adam mortem. Alioquin a forma Christi alieni erunt, et christiani non erunt: quod quidem sentitis, sed aperte dicere formidatis.

204. *Iul.*—Sed videamus et cetera. *Sed non sicut delictum, ita gratia: si enim in unius delicto multi mortui sunt, multo (316) magis gratia Dei et donum, in gratia unius hominis Iesu Christi, in plures abundavit* (Rom 5,15). Superari dicit malum delicti copia gratiæ; et eorum qui salvantur numerum illis, quos prævarica[**1229**]tione periisse asserit, anteponit.

de los que se salvan rebasa el número de los que por la transgresión perecieron».

Ag.—Lo hemos dicho con frecuencia. No dice más, sino *muchos*; ni dice que la gracia se derramó sobre un número mayor, sino que sobreabundó; porque aquellos que han recibido la vida de Cristo triunfarán por toda una eternidad, mientras que la muerte que les ha sido transmitida por Adán es temporal; por eso abundó más en ellos la gracia que el pecado.

Pocos los que se salvan

205. *Jul.*—«Si defiendes la verdad en las palabras del Apóstol y crees que no miente descaradamente, demuestra cómo esta frase no inflije al que enseña la existencia de un pecado natural, la afrenta de una mentira patente. De existir el pecado original, en virtud del cual toda la naturaleza humana sería propiedad del diablo, ¿por qué establecer una comparación numérica entre los que se salvan y los que perecen? En el Evangelio, al afirmar el Señor que son pocos los bienaventurados, dice: *¡Qué estrecho y angosto es el camino que lleva a la Vida! ¡Y qué pocos lo encuentran! ¡Qué ancho y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por él!*»

Ag.—Esto echa por tierra vuestra doctrina; precisamente esta afirmación: son pocos los que se salvan en comparación de los que perecen; porque, si prescindimos de comparaciones, los que se salvan son muchos, el Apocalipsis nos habla de una muchedumbre inmensa, que nadie puede contar. Por eso Pablo para designarlos no emplea el vocablo *plures* = más en número; sino *multi* = muchos, sin comparar. La palabra *plures* la suponéis vosotros, pero no la emplea el Apóstol. Con todo, aun en esta hipótesis, vuestro argumento no sería más sólido, porque a tenor de vuestra doctrina de la imitación —que os parece un hallazgo feliz, aunque esté en palmaria contradicción con la verdad de las palabras del Apóstol —y que consiste en sostener que todos los pecadores participan del pecado del primer hombre, no porque hayan sido engendrados por él, sino porque han imitado su conducta; a tenor de esta doctrina, repito, el número de los que perecen por el delito de uno solo, o a causa del pecado de uno, es muy superior al número de los que son librados por la gracia de uno, Jesucristo.

¿Quién, en efecto, no ve que hay más pecadores que justos? ¿Y que los pecadores, que no son pocos, sino todos, participan, en vuestra opinión, del pecado de uno solo y no por generación, sino por imitación? Pero, incluso, aunque digáis no son todos pecadores, sino tan sólo los transgresores de la ley, los que están vinculados por un pecado de imitación al pecado del primer hombre, aun así, después de anunciada la ley de Dios a todas las naciones, *el camino que lleva a la perdición es ancho y espacioso, y muchos* —transgresores— *entran por él. ¡Y qué estrecho y angosto es el camino que lleva a la vida, y qué pocos son los que lo encuentran!* En comparación de la muchedumbre de los que perecen, aun su-

Aug.—Iam sæpe diximus: non ait: Plures; sed: *multos:* nec: Magis multos, sed: *magis abundavit;* quoniam in æternum victuri sunt, in quos transiit vita Christi; quibus ad tempus nocuit mors in eos transiens per Adam: ecce quomodo multo magis in eos abundavit gratia, quam peccatum.

205. *Iul.*—Si veritatem Apostoli verbis vindicas, nec eum impudenter putas fuisse mentitum; doce quemadmodum de naturali peccato dicenti hæc sententia non incutiat publicæ falsitatis pudorem. Nam si esset originale peccatum, quod omnem omnino naturam hominum ad ius diaboli faceret pertinere, qui erat locus ad æquiparandum partium numerum, eorum videlicet qui salvantur, et illorum qui intereunt? In Evangelio Dominus cum beatorum ostenderet raritatem: *Quam arta et angusta,* inquit, *via quæ ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam! quam lata et spatiosa via quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam!* (Mt 7,13-14).

Aug.—Hoc est quo sensus iste vester evertitur, quoniam pauci sunt qui salvantur, in eorum comparatione qui pereunt: nam sine illorum comparatione per se ipsos etiam ipsi multi sunt; eorum quippe multitudinem dicit Apocalypsis numerare neminem posse (cf. Apoc 7,9). Ideo Paulus si eos non multos, sed plures dixisset, non possemus eos dicere pauciores; verbum enim comparationis est, plures: quod verbum vos *(317)* supponitis, non Apostolus ponit. Sed nec sic vobis ratio constabit: vestra quippe illa imitatio, quam vobis videmini velut acute invenisse, contra verborum apostolicorum clarissimam veritatem, ut non per generationem, sed per imitationem, peccatores omnes ad peccatum primi hominis pertinere credantur, multo plures unius delicto, vel ob unius delictum, perire affirmat, quam gratia unius hominis Iesu Christi liberari. Quis enim non videat, peccatores plures esse, quam iustos? quos peccatores, non aliquos, sed omnes, non quidem per generationem, sed tamen per imitationem, ad unius delictum dicitis pertinere. Sed etsi non omnes peccatores, sed tantum prævaricatores legis, peccato primi hominis per imitationis vinculum dicatis astrictos; etiam sic, ex quo lex Dei per multas gentes prædicatur; *quam lata et spatiosa via est, quæ ducit ad interitum, et multi* praevaricatores *ingrediuntur per illam! quam arta et angusta via est quæ ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam!* in comparatione utique multorum qui pereunt, etiamsi paucis qui liberantur, et parvuli qui baptizati moriuntur addantur.

mados los bautizados, pocos son los que se salvan. ¿Cómo pudo decir el Apóstol: la gracia de Dios abundó sobre un número mayor? Vosotros lo decís, él no lo dijo. Sus palabras son: *cuánto más la gracia abundó sobre muchos*; porque los que se salvan, en comparación de los que se condenan, son, como dije, pocos; si prescindimos de toda comparación, son tantos que nadie los puede contar. La gracia es, pues, en ellos más abundante; por Adán viven una vida temporal, mísera, perecedera; por Cristo, una vida feliz y sin ocasos. Queda, pues, desconcertada vuestra trama; rectificad vuestra intención.

MUCHOS, DICE PABLO; NO MÁS

206. *Jul.*—«Los vocablos que usáis: *pocos, muchos* designan una cantidad indeterminada. Cuando existe mutua comparación, existe lo poco o lo mucho. Por eso, al comparar el Señor la muchedumbre de los que se condenan con los que se salvan, éstos son pocos; y comparando el Apóstol los que se salvan por la gracia de Cristo con los que, como Adán, han pecado, declara que éstos son más».

Ag.—No dice el Apóstol más, sino muchos. Habla en griego y escribe πολλούς, no πλείστους. Lee y calla.

Quomodo ergo Apostolus diceret: Multo magis gratia Dei in plures abundavit? quod vos dicitis, ille non dixit: sed ille dixit: *Multo magis abundavit in multos;* quia etiam qui salvantur, ut iam dictum est, in comparatione pereuntium pauci; sine comparatione autem illorum, tam multi sunt, ut eos quisquam numerare non possit. **[1230]** Multo magis autem in eos abundat gratia; quia temporaliter per Adam, misere atque mortaliter vivunt; per Christum vero beatissime, et sine fine victuri sunt. Turbata est vestra inventio: iam tandem intentio corrigatur.

(318) **206.** *Iul.*—Hoc nempe quod dicitis [a], multos et paucos, ad quantitatem infinitam pertinet; quoniam in comparatione mutua, aut multitudo invenitur, aut paucitas. Conferens itaque Deus multitudini pereuntium eos qui salvandi sunt, paucos eos vocavit: et hic Apostolus conferens his qui ita peccassent ut Adam, illos quos salvat Christi gratia, multo plures esse pronuntiat.

Aug.—Non pronuntiat plures, sed multos. Græce locutus est, πολλούς dixit, non πλείστους; lege, et tace.

a] dicimus CSEL

LOS DOCTORES CATÓLICOS, EN FAVOR DEL PECADO ORIGINAL

207. *Jul.*—«Afirma, pues, que esto significa estar de acuerdo con la doctrina maniquea acerca de la transmisión del pecado».

Ag.—Son doctores católicos, no engañabobos maniqueos los que enseñan que todos los hombres han pecado en Adán. Y afirman esto porque comprendieron muy bien el sentido del Apóstol, que vosotros, contra el mismo Apóstol, negáis. Luego los impostores sois vosotros, pues defendéis estas doctrinas insensatas de los maniqueos aunque sea vuestra enfermedad diferente.

VUELVE JULIANO A REPETIR

208. *Jul.*—«Si el pecado natural sometió al reino del diablo la universalidad de los que han sido engendrados por fecundidad humana; y, por otra parte, hemos de creer que al final de los tiempos, algunos son liberados por los méritos de Cristo, ¿cómo va a decir verdad, o cuál puede ser la autoridad de este maestro, que, contrariamente al testimonio del mundo entero, enseña que abundó la justicia sobre un número mayor que la culpa? ¿Por qué dar fe a este maestro cuando razona dogmas profundos, si en cosas tan evidentes miente? Pero pensar así sería un sacrilegio, mas ésta es la conclusión que se desprende de tu doctrina. ¡La vileza de los maniqueos sea triturada por la gloria del Apóstol!»

Ag.—Sois más bien vosotros los que os empeñáis en oscu-

207. *Iul.*—Assere ergo hoc peccato Manichæorum, id est, traducis convenire.

Aug.—Doctores catholici, non Manichæi deceptores, dixerunt omnes in Adam peccasse: illi hoc dixerunt qui intellexerunt Apostolum, quod vos negatis contra Apostolum. Ergo et vos deceptores estis: et vos enim sicut Manichæi, sed diverso morbo, insanitis.

208. *Iul.*—Nam si universitatem, quam fecunditas humana protulit, regno diaboli peccatum naturale transcripsit, et inde in extrema ætate mundi aliqui liberati per Christum putantur; quæ veritas est, aut quæ auctoritas eius magistri, qui contra tam clarum testimonium totius mundi, dicit in plures iustitiam abundasse quam culpam? Quid ergo ei creditur de involutis dogmatibus disserenti, si de rebus tam perspicuis mentiatur? Quod quia sentire sacrilegum est, id autem dici dogma tuum compulit, honore Apostoli Manichæorum vilitas conteratur.

Aug.—Vos potius perspicua nubilare contenditis, non solum non

recer verdades tan claras como la luz; y no sólo no comprendéis lo que dijo el Apóstol, sino que cambiáis y suponéis lo que no dijo. No dijo *más,* sino *muchos;* pero estos muchos son pocos en comparación con los que perecen. ¡Calumniador, desvergonzado, discutidor! Lo que dice el Apóstol es lo que Ambrosio, que no es maniqueo, entendió y enseñó: «Todos los hombres nacemos en pecado, y nuestro mismo origen ha sido viciado» [55]. Escucha a esta bella flor —elogio de tu maestro— y arranca de tu corazón la deformidad de tus espinas; esto es, las envenenadas saetas de tus perversas discusiones.

Un ejemplo lo aclara

209. *Jul.*—«No miente el Apóstol; luego la gracia de Cristo extiende su abundancia sobre un número mayor que la culpa de Adán, cuyo ejemplo han imitado cuantos, bajo la ley, han pecado; después de la ley hasta Cristo, sólo los judíos han pecado bajo la ley. Compara, pues, la nación judía y a sus adultos que han vivido bajo la ley, que pecaron a semejanza de Adán prevaricador, recibida la ley; compara todos éstos con los millones de hombres que se han salvado por liberalidad de la gracia entre la muchedumbre de gentiles llamados a la fe por la predicación del Evangelio, y comprenderás con cuánta verdad enseña el Apóstol que la gracia de Dios y el don de Jesucristo abarca un número mayor que el integrado por los que han participado de la antigua transgresión».

intellegendo quod Apostolus dixit, verum etiam *(319)* mutando et supponendo quod ille non dixit. Plures enim non dixit ille, sed multos: qui tamen multi pauci inveniuntur, quando pereuntibus comparantur. Calumniose, frontose, verbose, hoc dixit Apostolus, quod intellexit Ambrosius, qui non erat Manichæus: «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est». Audi (sicut eum laudavit magister tuus) florem speciosum; et de tuo corde istam spinarum deformitatem, hoc est fœda acumina improbæ contentionis, evelle.

209. *Iul.*—Non mentitur Apostolus: ergo in plures abundavit Christi gratia, quam Adæ culpa, cuius imitatione dicuntur peccasse qui sub lege peccaverunt: sub lege autem usque ad Christum Iudæi tantummodo deliquerunt. Confer ergo Iudaicam nationem solam, perfectæ duntaxat ætatis sub lege positam, et per hoc in similitudinem prævaricationis Adæ peccantem, qui accepta lege peccavit, ac de multitudine vocatarum gentium per prædicationem Evangelii; eorum millia qui gratiæ sunt liberalitate salvati: tuncque intelleges apostolum Paulum vere pronuntiasse, ad plures gratiam Dei et donum Iesu Christi perve[**1231**]nisse, quam societatem prævaricationis antiquæ.

[55] Ambr., *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.

Ag.—Como el Apóstol dijo *muchos,* no un número mayor, queda rota la urdimbre de tus argumentos; pues no son únicamente los judíos los transgresores, como dices, porque aún son más culpables los que violan la ley promulgada por el Evangelio; el mundo está hoy tan repleto de prevaricadores, judíos y no judíos, que, en comparación de su número incontable, el número de los que se salvan, incluidos niños bautizados, son muy pocos, como antes he dicho.

Contra vuestra doctrina clama evidentemente el Doctor de los gentiles: *Como todos mueren en Adán, así en Cristo todos son vivificados.* Y estos *todos* son muchos, no pocos. Por consiguiente, muchos mueren en Adán, muchos son vivificados en Cristo; pero son más los que mueren en Adán que los vivificados en Cristo; más los que participan de la muerte, menos, en comparación de aquéllos, los que participan de la vida; pero en sí es muchedumbre inmensa. ¿Qué significa: *Todos serán vivificados en Cristo,* si no es que nadie es vivificado sino por él? Y aduje el ejemplo de un maestro de primeras letras; si sólo hay uno en una ciudad, enseña a leer a todos, no porque todos aprendan, sino porque nadie aprende si él no le enseña [56]. Tú no has intentado refutar este símil, pues ves es impecable y de todos conocido.

Aug.—Cum Apostolus invenitur non plures dixisse, sed multos, tui huius argumenti machina tota subvertitur: quamvis non soli Iudæi, sicut tibi placet, sed omnes prævaricatores esse reperiantur, qui legem cum ipso Evangelio prædicatam prævaricando damnabiliores fiunt; qualibus prævaricatoribus, simul cum Iudæis, ita plenus est mundus, ut in omnium comparatione sint pauci, qui parvulis quoque *(320)* baptizatis additis liberantur; quod et responsione superiore comprehendi. Evidenter contra vos clamat Doctor Gentium: *Sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22): qui omnes non pauci, sed multi sunt. Ac per hoc, multi moriuntur in Adam, multi vivificabuntur in Christo: sed plures moriuntur in Adam, quam in Christo vivificabuntur: plures itaque ad illius mortem, ad huius vero vitam, comparatione illorum pertinent pauciores; sed etiam ipsorum per se ipsos ea est multitudo, quam numerare nemo possit (cf. Apoc 7,9). Quid est ergo: *Omnes in Christo vivificabuntur,* nisi quia nemo vivificabitur, nisi in illo? Cuius rei similitudinem de magistro posui litterarum; si unus sit in civitate, a quo ibi dicantur omnes litteras discere, non quia omnes discunt, sed quia nemo nisi ab ipso. Quam locutionem nec tentasti refellere, quia vidisti esse rectissimam, et omnibus notam.

[56] Ag., *De nupt. et conc.* 2,45: PL 44,462.

Rectifique Juliano su singladura

210. *Jul.*—«Puesta en claro la abundancia de la gracia en el número de hombres salvados, compara el Apóstol el don y el pecado; y, para hacer resaltar la excelencia del don, con gran sabiduría hace ver cómo el remedio sana multitud de heridas: *No como por un pecado, así el don*».

Ag.—*Por el pecado de uno,* dijo; no, por un pecado; lo que luego añade: *El juicio, por un delito, lleva a la condenación,* sólo se puede entender del crimen de un pecado único, y vosotros no lo queréis admitir. ¿Qué haréis si éste es, aunque os pese, el lenguaje del Apóstol? Corregíos; no podéis hacer aquí otra cosa.

¿Por qué graves?

211. *Jul.*—«*Porque el juicio por uno para condenación; la gracia para justificación de muchos delitos.* Es decir, los pecados graves, aunque sea uno, basta para acusar y condenar a los culpables».

Ag.—¿Por qué dices graves, si no lo dice el Apóstol, a no ser porque te has dado cuenta de que un pecado leve no es causa suficiente de condenación de la que habla el Apóstol? En efecto, este juicio no viene de un pecado cualquieta cometido por un pecador cualquiera; el juicio para condenación viene de un solo delito cometido por un pecador, Adán. ¿Queréis vosotros pervertir el sano sentido del Apóstol para no rectificar vuestro perverso lenguaje?

210. *Iul.*—Exposita liberalitate gratiæ, in hominum salvatorum copia, comparat donum atque peccatum: et eruditissime ad laudem doni, applicat quod multis vulneribus una virtute medicetur: *Et non sicut per unum,* inquit, *peccatum, ita et donum* (Rom 5,16).

Aug.—*Per unum peccantem,* dixit; non: Per unum peccatum: ut quod deinde dicit: *Iudicium ex uno delicto in condemnationem* (ib.), nonnisi illius unius peccantis hoc delictum possit intellegi. Quod quidem vos non vultis: sed quid facturi estis, quandoquidem hoc dixit Apostolus, etiam nolentibus vobis? Corrigimini ergo: non enim habetis hic aliud, quod facere debeatis.

(321) **211.** *Iul.*—*Nam iudicium ex uno in condemnationem; gratia autem ex multis delictis in iustificationem* (Rom 5,16): id est, peccata quidem quæ gravia sunt, etiam singula possunt sufficere ad accusationem et damnationem reorum.

Aug.—Quare dixisti gravia, quod non dixit Apostolus, nisi quia vidisti, si unum delictum leve sit, non sufficere ad damnationem, de qua loquebatur? Non ergo ex quocumque uno cuiuscumque delicto est hoc iudicium; sed ex uno illo delicto, quod factum est per unum peccantem, id est, Adam, iudicium est in condemnationem. Et adhuc pervertere recta verba Apostoli vultis, ne vestra quæ perversa sunt corrigatis?

Palabras de Pablo

212. *Jul.*—«La gracia no se otorga de modo uniforme, de suerte que el remedio se aplique sucesivamente a cada uno de nuestros pecados y se repite gran número de veces. Basta se infunda una vez la gracia para que, en virtud de su eficacia, al primer esfuerzo, purifique el alma de multitud de pecados de diversa naturaleza. Por eso dijo: *Para justificación de muchos delitos.* En otros términos, libres ya los hombres de muchos delitos, los conduce a la gloria de la justificación otorgada. No habla aquí el Apóstol, como conjeturas, del pecado de Adán; opone, sí, la palabra "uno" al vocablo "multitud", pero es para dar más realce al mérito de la gracia, en el sentido de que el remedio no es menester aplicarlo tan pronto como el mortal cometa pecado, como si el bautismo pudiera sólo perdonar un pecado».

Ag.—Hablas como si hubiera dicho el Apóstol: La gracia justifica una sola vez de muchos delitos. No dijo esto. Pon atención a lo que dijo y corrige tus palabras. *La gracia,* dice, *para justificación de muchos delitos.* ¿A qué viene, si en el bautismo se perdonan a cada uno todos sus pecados al mismo tiempo —*simul,* y de un vez— *semel*? ¿Acaso, en el último juicio, no tendrá sin duda lugar la sentencia una sola vez para todos los pecados no perdonados? La condena, como el perdón por la gracia de Cristo, ha lugar una sola vez. Porque si uno, después del bautismo, peca, no son los mismos pecados,

212. *Iul.*—Gratia autem non eodem confertur modo, ut peccatis æque admota singulis crebro repetatur: sed infusa semel uno virtutis suæ impetu atque compendio diversa et plurima delet crimina. **[1232]** Ideo ait: *ex multis delictis in iustificationem:* id est, ex multis delictis liberatos homines ad gloriam perducit iustificationis indultæ. Non ergo hic unum Adæ peccatum, ut suspicaris, intellegit; sed ad hoc solum numerum admovit unius et plurium, ut ad laudem gratiæ respiceret; quia non quoties peccatum ab unoquoque mortalium fuerat, toties etiam frequentaretur gratia, quasi baptismata singula nisi peccatis singulis non possint mederi.

Aug.—Ita hoc loqueris, quasi dixerit Apostolus: Gratia autem semel ex multis delictis in iustificationem. Non hoc dixit; attende quod dixit, et corrige quod dixisti: *Gratia,* inquit, *ex multis delictis in iustificationem.* Quid huc pertinet, quod semel et simul unicuique omnis dimittuntur in Baptismo? Nonne et illa condemnatio, ad quam iudicium perducit *(322)* extremum, procul dubio semel fit, omnium quæ remissa non fuerint peccatorum? Et magis ipsa damnatio semel, quam remissio peccatorum per gratiam Christi semel fit. Quoniam si post Baptismum quisque peccaverit, non eadem sunt peccata; sed per eamdem gratiam

pero se perdonan por la misma gracia; y no una vez sola, sino siete veces y setenta veces siete.

Esta misma gracia perdona cada día los pecados cotidianos a los que oran diciendo: *Perdónanos nuestras deudas,* si añaden sinceramente, *como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* La gracia, pues, justifica de multitud de pecados a los que libra de la condenación, ora encuentre en cada uno un solo pecado, o pocos en algunos, muchos en otros, ora los hayan cometido antes o después del bautismo. Por la penitencia, la oración y la limosna los sana la gracia y los justifica; todos estos pecados son número, pero de estos muchos libra la gracia. Si ésta no viene en nuestra ayuda, un solo pecado, no el que personalmente uno puede cometer, pues en este texto el Apóstol habla sólo del que entró en el mundo por un pecador, es suficiente para ir al infierno. Esto es lo que enseña el Apóstol con toda evidencia. No dice, como tú: No por un pecado, como queriendo dar a entender que habla del pecado de cada uno, sino que dijo: *No como por un solo pecador.* Abre los ojos y lee. No nos des, como a ciegos, una cosa por otra.

Por uno, dice el Apóstol

213. *Jul.*—«Quiso el Apóstol decir: Cada pecado infiere una herida mortal en los culpables, y a los hombres, cosidos

peccantibus remittuntur; non semel, nec septies, sed etiam septuagies septies (cf. Mt 18,22). Eadem gratia quotidie dimittit orantibus etiam quotidiana peccata, cum dicunt: *Dimitte nobis debita nostra;* veraciter addentes: *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib. 7,12). Gratia ergo ex multis delictis, sive singula in singulis, sive in quibusdam pauca, in quibusdam plurima invenerit, sive quæ ante Baptismum sive quæ postea committuntur, et pænitendo, orando, eleemosynas dando sanantur, in iustificationem mittit, quos[a] damnatione liberat: hæc enim omnia, ipsa sunt multa, ex quibus multis iustificat gratia. Quæ si non subveniat, profecto etiam ex uno delicto, non quod proprium quisque committit, hoc enim loco non inde loquebatur Apostolus, sed quod per unum peccantem intravit in mundum, itur in damnationem; hoc enim Apostolus evidentissime expressit. Neque enim ait sicut tu: Non sicut per unum peccatum; tanquam singulum cuiusque volens intellegi: sed ait: *Non sicut per unum peccantem* (Rom 5,16). Aperi oculos, et lege; et noli tanquam cæcis aliud pro alio velle supponere.

213. *Iul.*—Sed hoc curavit exprimere: Cum, inquit, peccata singula

a] quod CSEL

por innumerables heridas, salva esta gracia de singular eficacia una sola vez aplicada».

Ag.—*Por un pecador,* dijo, y este pecador fue Adán; no, como tú afirmas, por un pecado, para dar a entender, por esta sustitución o interpolación, los pecados personales de cada uno.

Herencia maldita

214. *Jul.*—«*Si por el delito de uno solo reinó la muerte por un hombre, mucho más los que reciben abundancia de gracia y el don de la justicia reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo.* Deduce la consecuencia de sus premisas. Propone dos sentencias, a ellas se refiere la conclusión. La muerte, declara, en efecto, reina por uno solo, ejemplo de pecado, y a su imitación se hacen culpables los transgresores que pecan bajo la ley; y por uno solo reinan en la vida los que reciben abundancia de gracia; gracia que beneficia a los que imitan la virtud. No es, pues, cuestión de pecado único, por eso añade que reinarán en la vida los que recibieron abundancia de gracia; de manera que nadie se vea sometido a la muerte, a no ser los que aman seguir el ejemplo de un pecador».

Ag.—¿De qué pecador aman imitar el ejemplo? Sin duda del primer hombre. Este, dices, ejemplo es de pecado, no por generación, sino por imitación; añades luego: «nadie se ve sometido a la muerte, sólo los que aman imitar el ejemplo de este pecador»; no están sujetos a la muerte, piensas, los que

reos suos letaliter vulnerassent, innumerabiliter confossos homines hæc gratia singulari et semel tradita virtute salvavit.

Aug.—*Per unum peccantem,* dixit; ubi Adam intellegitur: non per unum peccatum, ubi tu verbo mutato atque supposito, vis intellegi singula singulorum.

(323) **214.** *Iul.*—*Si enim ob unius delictum mors regnavit per unum; multo magis qui abundantiam gratiæ et donum iustitiæ accipiunt, in vita regnabunt per unum Iesum Christum* (Rom 5,17). Consequenter quod cœpit affirmat: duas enim posuit sententias, utrique volens convenire quod in fine subiunxit. Per unum enim qui fuit forma peccati, et in cuius similitudine prævaricantur sub lege peccantes, pronuntiat regnare **[1233]** mortem: et per unum regnare in vita abundantiam quosque gratia consecutos, quae gratia virtutem imitantibus prodest. Non remansit ergo de uno quæstio, quia hoc quod subditum est: eos videlicet in vita regnare, qui abundantiam gratiæ perceperint, etiam primum illud absolvit, ut nemo videlicet cogatur in mortem, nisi qui exemplum peccantis adamaverit.

Aug.—Cuius exemplum peccantis adamaverit? Nempe primi hominis: hunc enim formam dicis esse peccati, propter imitationem, non propter generationem; proinde, sicut dicis, «nemo in mortem cogitur,

no pecaron a semejanza de su transgresión. ¿Cómo dices, pues, que la *muerte reinó* en aquellos que pecaron por libre voluntad, si no fue a semejanza de la prevaricación de Adán, al pecar sin ley? No pecaron imitando su ejemplo, porque al no pecar a semejanza de su transgresión, no amaron seguir el ejemplo del pecador; están, pues, muy lejos de asemejarse a este pecador, al abstenerse de imitar su ejemplo. Pero es cierto que sobre ellos también reinó la muerte, porque entonces afirmas que sólo se ve sometido a la muerte el que ama imitar el ejemplo de un pecador; es decir, de aquel que tú quieres constituirlo modelo de pecado por imitación. No amaron seguir el ejemplo del pecador cuantos no pecaron a semejanza de su transgresión; sin embargo, también sobre ellos reinó la muerte.

¿Quieres acaso retornar a la verdad católica y confesar que también reina la muerte sobre aquellos que no pecaron, cometiendo pecados personales a semejanza de la transgresión primera; y, sin embargo, sobre ellos reina la muerte, porque su primer padre les transmitió, como herencia maldita, la *semejanza de la prevaricación de la que él mismo se hizo culpable*? Tal es, en efecto, la interpretación dada a las palabras del Apóstol por los Doctores de la Iglesia; pues comprendieron no las podían interpretar en su verdadero sentido si no se ve en ellas la transgresión de un pecado de origen, a título de herencia maldita; por eso dijeron que los niños, por el hecho de nacer de Adán, contraen, en su nacimiento, el contagio de la muerte antigua [57]. Y estos doctores no eran maniqueos; pero el espíritu de Dios que habló por su boca, os condenó como pelagianos.

nisi qui exemplum peccantis huius adamaverit»: non ergo coguntur in mortem, qui non in similitudine prævaricationis eius, sicut existimas, peccaverunt. Quomodo ergo dicis, mortem regnasse et in eos qui peccaverunt quidem per liberum arbitrium, sed non in similitudine prævaricationis Adæ, qui sine lege peccaverunt? Non itaque peccaverunt eius exemplo: quoniam non peccantes in similitudine prævaricationis eius, non exemplum peccantis adamaverunt: quantum enim ab hac similitudine peccantis huius, tantum ab imitatione exempli huius alieni sunt. Cum *(324)* igitur et in eos regnaverit mors, quid est quod dicis, «ut *nemo cogatur in mortem, nisi qui exemplum peccantis adamaverit*», eius videlicet, quem propter imitationem formam vis fuisse peccati? Ecce non adamaverunt peccantis exemplum, qui non in prævaricationis eius similitudine peccaverunt; et tamen etiam regnavit in eos mors. An vis redire ad catholicam veritatem, ut in eos quoque mortem regnasse fatearis, qui non peccaverunt, propria non faciendo peccata, sed regnum mortis in similitudine prævaricationis eius, de cuius stirpe sunt nati, tanquam hæreditario miseriæ iure subierunt? Sic quippe intellexerunt hæc apostolica verba doctores Ecclesiæ, qui viderunt ea non posse recte intellegi, nisi in eis intellegatur obnoxiæ successionis origo peccati: propter quod dixerunt, parvulos secundum Adam carnaliter natos, contagium mortis antiquæ prima nativitate contrahere: nec Manichæi fuerunt, sed vos Pelagianos, Dei spiritu, qui per eos locutus est, damnaverunt.

Fueron y serán, dice Pablo

215. *Jul.*—«Eterna es la vida en el reino de los santos; luego créase que es eterna la muerte, efecto de un crimen voluntario. *Así*, pues, *como por el delito de uno vino la condenación a todos los hombres; así también la obra de justicia de uno vino a todos los hombres, la justificación de vida. Así como por la desobediencia de uno muchos son constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos son constituidos justos*. ¡Queda toda oscuridad disipada! Sólo un sinvergüenza puede calumniar la totalidad del género humano y un inepto buscar dificultades donde no las hay.

Son muchos, declara el Apóstol, no todos, los que aprendieron el camino del pecado por la desobediencia de uno; y muchos, no todos, los que consiguieron la justicia por la obediencia de uno. No se trata aquí del origen de la humanidad, se trata de costumbres y gustos diversos. Desobediencia y obediencia indican un acto de la voluntad, no de la generación. Si fuera el Apóstol de tu opinión, ¿qué mejor oportunidad podía encontrar para enseñar que todos van a la condenación por ley de nacimiento, y sólo unos pocos a la vida por la fe, pues en este pasaje es donde debía sentar las conclusiones de

215. *Iul.*—Vita autem in qua regnaturi sunt sancti, æterna monstratur: ergo et mors quæ iniquitatem voluntariam sequitur, æterna credatur. *Itaque, sicut per unius delictum in omnes homines in condemnationem; sic et per unius iustitiam in omnes homines in iustificationem vitæ. Sicut enim per unius inobœdientiam peccatores constituti sunt multi; ita et per unius obœdientiam iusti constituentur multi* (Rom 5,18-19). Omnis est soluta perplexitas, impudenter de universitate calumnia con*(325)*citatur, ineptissime in scirpo nodus quæritur. Pronuntiat Apostolus, non omnes esse, sed multos, qui per inobœdientiam primi hominis, peccata didicissent; et multos esse, non omnes, qui per alterius obœdientiam, iustitiam essent adepti. Nihil [1234] hic de exortu humanitatis agitur, mores in diversis studiis publicantur: inobœdientia et obœdientia studiorum operam, non generationis, ostendit. Certe ubi opportunius, si quid secundum te saperet Apostolus, pronuntiaret omnes ad condemnationem ire nascendo, paucos autem ad vitam credendo, quam in hoc loco, ubi summa disputationis complenda erat? Debuit

[57] Cipr., *Ep.* 64,5: PL 3,1018.

toda la discusión? Debió, pues, decir: Así como por la desobediencia de un hombre todos fueron constituidos pecadores; o mejor, no por la desobediencia, sino por la generación del primer hombre todos nacieron pecadores, así, por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos».

Ag.—Más bien debió decir: Así como por su desobediencia muchos fueron constituidos pecadores, así, por su obediencia, muchos serán constituidos justos; o bien, si el Apóstol hubiera querido hablar de imitación, que es vuestra gran angustia, y por decirlo así, acosados por la verdad que os cerca, creéis haber encontrado una vía de escape, debía haber escrito en este lugar: Así como por la imitación de la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores; así por la imitación de la obediencia de un hombre muchos serán constituidos justos. Es, digo, como debió hablar el Apóstol si hubiera querido expresar lo que vosotros decís. No creas es difícil construir la frase según vuestra voluntad.

Dijo, por la desobediencia de un hombre, que sabía era principio de la generación, muchos fueron constituidos pecadores, porque dicha desobediencia enlodó la naturaleza humana; así como por la obediencia de un hombre, príncipe de los regenerados, muchos serán constituidos justos, pues por su obediencia es sanada la naturaleza humana, pues se hizo obediente hasta la muerte de cruz, para que sean constituidos justos por su gracia, otorgada incluso a los que no han practicado la justicia aquí en la tierra, por ejemplo, los que mueren

enim dicere: Sicut per inobœdientiam unius hominis peccatores constituti sunt omnes; immo non per inobœdientiam, sed, sicut per generationem primi hominis peccatores nati sunt omnes; ita et per unius obœdientiam iusti constituentur multi.

Aug.—Immo debuit dicere: Sicut per inobœdientiam suam peccatores constituti sunt multi; ita per obœdientiam suam iusti constituentur multi: aut, si imitationem, quam vos in magnis angustiis constituti et persequente veritate coartati, invenisse vos putatis, qua exire possetis, hoc loco ille commendare voluisset, debuit dicere, Sicut per imitationem inobœdientiæ unius hominis peccatores constituti sunt multi; ita et per imitationem obœdientiæ unius hominis iusti constituentur multi. Ecce et ego dixi quomodo debuerit Apostolus loqui, si hoc vellet dicere, quod vos dicitis: ne putes aliquid magnum esse, pro voluntate nostra verba componere, non auctoris voluntatem in verbis eius exponere. Dixit ergo: per inobœdientiam unius hominis, quem generationis principem noverat, peccatores constitutos esse multos; quoniam *(326)* illa inobœdientia est natura humana vitiata: et per obœdientiam unius hominis, qui regenerationis est princeps, iustos constitui multos; quia illius obœdientia natura humana sanatur, qui factus est obœdiens usque ad mortem crucis (cf. Phil 2,8), ut iusti constituantur per eius gratiam etiam qui non hic per suam conversationem iusti esse potuerunt; sicut hi qui conti-

nada más recibir el bautismo de la regeneración, ya sean adultos, ya niños. De ahí que prefiera poner el verbo en futuro, *serán* constituidos, y no, *son* constituidos, porque los justos, en virtud de esta justicia, limpiados de todo pecado, reinarán en la eternidad del siglo futuro. Mientras de los pecadores no dijo: serán constituidos, sino fueron constituidos. Emplea el pretérito para expresar un tiempo presente que pasa, y en el que la naturaleza humana se encuentra tarada. Donde el Apóstol dijo *todos,* lo contradices y escribes *no todos.* De no preferir la doctrina pelagiana al sentir católico, nada te hubiera obligado a elegir esta expresión. *Todos* son *muchos,* para distinguirlos de los que, siendo *todos,* sin embargo, son *pocos.*

Germen espiritual y semilla carnal

216. *Jul.*—«Si se hubiese el Apóstol expresado en estos términos, la impiedad e ineptitud de su doctrina serían manifiestas; establecer comparación entre dos personas de signo opuesto es una estolidez mayúscula, pues la comparación sería entre dos objetos que no tienen entre sí afinidad ninguna, como naturaleza y voluntad; de parte del mal existiría una necesidad inherente a la semilla; de parte del bien sólo la libertad del querer; o mejor, no libertad; pues ésta no existe ante la presencia de un pecado natural; el hombre no conserva la facultad de evitar el mal y elegir el bien. El Apóstol, sabio

nuo post lavacrum regenerationis exspirant, sive grandioris, sive infantilis ætatis. Unde maluit verbum futuri temporis ponere, et *constituentur* dicere, non: Constituti sunt, quoniam iusti illa iustitia, quæ sine ullo peccato erit, in futuri sæculi æternitate victuri sunt. Cum autem de peccatoribus non dixit: Constituentur, sed: *constituti sunt,* sæculum hoc quod præterit, ubi iam vitiata est humana natura, verbo temporis præteriti expressit. Iam vero de multis quia ipsi sunt omnes, satis tibi responsum est. Tu autem quos Apostolus dixit omnes, non potuisti nisi contradicendo exponere, et dicendo: Non sunt omnes; ad quod te nulla necessitas cogeret, si catholicum quam Pelagianum sensum tenere maluisses. Omnes enim propterea dicuntur et multi, ut discernantur ab eis, qui cum sint omnes, sunt tamen pauci.

216. *Iul.*—Quod si ita intulisset, non minus docebatur impia esse, quam inepta sententia, qua et comparatio ipsa in diverso proposito personarum stolidissima doceretur, cum res non similes ad collationem venirent, natura videlicet et voluntas; ut in parte mali seminum necessitas poneretur, in parte vero boni studii sola libertas: immo iam non libertas, [1235] *(327)* quoniam non suppetebat facultas eligendi boni et cavendi mali, si naturalis reatus fuisset. Dicit ergo Apostolus sapiens

e insigne doctor de la Iglesia, enseña que existe, sí, un pecado transmitido por una desobediencia, y una justicia que se multiplica por un acto de obediencia».

Ag.—¿Qué se ha hecho de lo que dijiste con anterioridad; a saber, que pasó la muerte, no el pecado? Ahora dices: por la desobediencia, ya citada, de un hombre, existe el pecado y se transmite. ¿Has acaso olvidado lo que anteriormente afirmabas? ¡Enhorabuena por tu olvido, pues te permite llegar a la verdad! Opinas no se deben confrontar entre sí cosas opuestas, ni parangonar necesidad generativa y acto volitivo; pero encontrarás este modo de hablar absurdo si comprendes que aquellos que, sin un acto de su voluntad, han sido alineados al lado del mal con el primer hombre, contraen mancha de pecado, vía generación; como los niños que pertenecen al segundo hombre participan de la justicia, vía regeneración en la paz, sin acto alguno de su querer.

Si te place oponer germen a germen, la semilla espiritual vive por Cristo; la semilla carnal fue viciada por Adán. Germen insinuado por Juan, el apóstol, al decir: *Y no puede pecar, porque el germen de Dios permanece en él.* Esta verdad se hará luz en la bienandanza del siglo venidero, cuyos moradores ya no podrán pecar. Pero en este siglo maligno, los mismos que pertenecen al siglo venidero, donde el pecado no reina, deben pedir todos los días al Padre perdón de sus pecados.

et eruditus Ecclesiæ doctor, per inobœdientiam exstitisse transisseque peccatum, multiplicarique iustitiam.

Aug.—Ubi est quod dixeras, non peccatum transisse, sed mortem? Ecce nunc dicis, per inobœdientiam, quæ unius hominis commemorata est, non solum exstitisse, verum etiam transisse peccatum. An quid prius dixeris fortassis oblitus es? Gratulandum est oblivioni tuæ, qua verum compelleris dicere. Nam quod tibi videtur, in collatione contrariarum partium non debere ex una parte poni necessitatem seminis, et ex altera studium voluntatis, stolidum esse reperires, si videres, sic in mala parte illos qui pertinent ad hominem primum, conexione generationis, sine studio suæ voluntatis, peccati traxisse contagium, quemadmodum illi parvuli, qui pertinent ad hominem secundum, sine studio propriæ voluntatis, per pacem regenerationis iustitiæ participes fiunt. Si autem semen ex utraque parte deposcis: sicut per Adam semen carnale vitiatum est, sic viget spirituale per Christum. Quod semen insinuavit nobis Ioannes apostolus, dicens: *Et non potest peccare, quia semen eius in ipso manet* (1 Io 3,9). Quod in futuro sæculo bono potius apparebit, ubi qui erunt, peccare non poterunt; non in hoc sæculo maligno, ubi et hi qui pertinent ad sæculum peccata non habiturum, habent unde quotidie petant a Patre veniam peccatorum.

Gracia y pecado, generación y regeneración

217. *Jul.*—«Por esto mismo destruye Pablo la teoría de un pecado natural y enseña que son unas las causas de la sustancia; otras, las de la voluntad. Y para que esta distinción no se atribuya a la sutileza de mi ingenio y no a la doctrina del Apóstol, escuchemos su palabra en este pasaje: *La ley se introdujo para que abundase el delito; pero donde abundó el pecado sobreabundó la gracia; lo mismo que reinó el pecado para muerte, así reina también la gracia por la justicia, para vida eterna, por Jesucristo, Señor nuestro.* Prueba cómo tu pecado, es decir, el de la transmisión, principió a multiplicarse después de la ley, que recibió incremento después del ministerio de Moisés».

Ag.—Prueba tú, según antes dijiste, que el reino del pecado, promulgada la ley, quedó destruido; pues el Apóstol enseña que, dada la ley, abundó el pecado. Confirmo lo dicho, pues aunque no lo diga, está claro. Antes de la ley existió el pecado original: *por un hombre entró el pecado en el mundo, y con él pasó la muerte por todos los hombres.* Era un pecado voluntario: *Porque los que pecaron sin ley, sin ley perecerán.* Y así: *Se introdujo la ley para que abundara el pecado*; porque a estas especies de pecados, ya existentes antes de la ley, se suma el que se llama transgresión, pues donde no hay ley no existe transgresión. Y donde abundaron todas estas especies

217. *Iul.*—Ac per hoc, destruit opinionem peccati naturalis, et docet alias esse causas substantiæ, alias voluntatis. Ac ne intellegentia hæc nostro magis imputetur ingenio, quam *(328)* apostolico dogmati, ea quæ huic loco addidit, audiamus. *Lex autem subintravit,* inquit, *ut abundaret delictum: ubi autem abundavit peccatum, superabundavit gratia; ut sicut regnavit peccatum in mortem, ita et gratia regnet per iustitiam, in vitam æternam, per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 5,20-21). Assere igitur quemadmodum peccatum tuum, id est, traducis, cœperit abundare post legem, quæ post ministerium Moysi incrementa susceperit.

Aug.—Immo tu assere, quomodo, sicut superius dixisti, regnum peccati lata lege ceciderit; cum dicat Apostolus, lata lege abundasse peccatum. Ego autem quod dixi assero: quia etsi non asseram, clarum est. Peccatum quippe originale fuit et ante legem: quia per unum hominem peccatum intravit in mundum, et cum illo mors per omnes homines pertransiit (cf. Rom 5,12). Erat et voluntarium: quoniam qui sine lege peccaverunt, sine lege peribunt (cf. ib. 2,12). Subintravit autem lex, ut abundaret peccatum (cf. ib. 5,20): quia his generibus [1236] peccatorum, quæ ante legem fuerunt, etiam illud accesit, quod prævaricatio nuncupatur. Ubi enim lex non est, nec prævaricatio (cf. Rom 4,15). Ubi ergo his omnibus generibus peccatorum abundavit peccatum, superabun-

de pecados, sobreabundó la gracia, porque a los que participan de su abundancia se les perdonan todos los pecados, y además se les otorga vencer el placer del pecado por el deleite de la gracia [58], y, finalmente, llegar a la vida en la que no hay pecado.

¿Por qué, pues, no va a estar permitido comparar cosas que no tienen entre sí ninguna semejanza, como poco ha dijiste, si esta confrontación establece una oposición real entre generación y regeneración; entre el reino de muerte y de vida; entre abundancia de gracia y perdón de pecados; entre el placer del pecado que, por corrupción de la naturaleza, se convierte en hábito malo, y la lucha contra la concupiscencia de la carne que, con la ayuda del Espíritu Santo, conduce a la paz de la victoria y nos libra de nuestros enemigos interiores y exteriores? Retén bien esto en tu memoria si aprecias tu salvación, y deja de atacar neciamente los principios de una sana doctrina.

Libido

218. *Jul.*—«Sostienes que en estos pasajes habla el Apóstol de un pecado natural. Había dicho antes que este pecado existió hasta la ley, para darnos a entender que dejó de existir después de la ley; dice también que principió a crecer y multiplicarse después de la ley. Ambas afirmaciones, lo hemos

davit gratia (cf. ib. 5,20): quia in his qui ad eam pertinent, omnium istorum generum reatum delet, et insuper donat ut delectatio peccati iustitiæ delectatione vincatur, atque ad eam postea perveniatur vitam, ubi nullum erit omnino peccatum. Quomodo ergo res non similes in collationem venire non debent, sicut paulo ante *(329)* dixisti; cum ex contrariis fiat ista collatio, et ex una parte generatio ponatur, et ex altera regeneratio; ex una regnum mortis, ex altera regnum vitæ; ex una abundantia, ex altera remissio peccatorum; ex una delectatio peccati, per naturæ vitium usque ad consuetudinis malum, ex altera prœlium contra concupiscentiam carnis, per sancti Spiritus adiutorium, usque ad victoriæ pacem, quæ nullum intrinsecus, nullum extrinsecus patietur inimicum? Hæc tene, si vis sanus esse: et noli contra hæc, quæ ad sanam doctrinam pertinent, insanire.

218. *Iul.*—Certe in his locis Apostolum de peccato naturali desseruisse contendis. Ad hoc supra dixerat, usque ad legem fuisse, ut intellegeretur post legem esse desiisse: nunc autem de eodem dicit, quod cœperit crescere et abundare post legem. Catholico intellectui quem

[58] *Delectatio victrix.* Conocida es la definición agustiniana de gracia: «Inspiratio sanctae dilectionis in infirma voluntate, indeclinabiliter, insuperabiliter, efficacissima potestate operatur». *De corrept. et grat.* 12,38: PL 44,940; cf. *C. duas ep. Pelag.* 1,20: PL 44,569; *De grat. et lib. arb.* 20,41: PL 44,906. Habla de la eficacia de la gracia y del juego psicológico de la voluntad.

demostrado, se pueden armonizar en sentido católico, el nuestro; pero en tu doctrina, ¿cómo puedes sostener, sin descaro, que este único e idéntico pecado desapareció con la promulgación de la ley, e intimada ésta se multiplicó a gran escala? ¿Cómo, después de la ley, se multiplicó en abundancia el pecado natural? ¿Es acaso que los movimientos de la carne son ahora más violentos, y tu pecado debe considerarse que ha podido adquirir un considerable desarrollo debido a la fuerza y novedad de sus movimientos? ¿O fue dada a los niños una ley y, después de engendrados, a impulsos de esta concupiscencia, que tú llamas diabólica, raíz y fruto de pecado, recibirán mandato de purificar una naturaleza a la que fueron extraños, para hacer honesto el acto de los padres al engendrarlos? ¿Estaría la naturaleza corrompida y serían ellos culpables de un crimen de rebeldía precisamente por haberse negado a tal mandato? Esto no podía ser ordenado ni por un ignorante, y está muy lejos de poder proceder de una ley dada por Dios».

Ag.—¿Hemos dicho acaso en algún lugar que el pecado original se multiplicó después de la ley? ¿O interpreté en este sentido estas palabras del Apóstol: *La ley se introdujo para que abundara el delito*? Abundó, no porque esta especie de pecado, ya existente, haya aumentado, sino porque sobrevino otra especie de pecado, que no existía antes de la ley; es decir, la transgresión, como, poco ha, hemos demostrado. Existe concupiscencia en la carne, y pasión ardiente en los órganos genitales, contra las que lucha la castidad de los santos. Te

sequimur utrumque hoc convenire monstravimus: tuo vero dogmati qua impudentia vindicatur, ut unum idemque peccatum lege lata, superius quidem defecisse, nunc autem crevisse dicatur? Quomodo ergo post legem abundat naturale peccatum? Acriusne cœperunt genitalia commoveri, ut de augmentis et novitate motuum peccato tuo virtus videatur adiuncta? An lex data nascentibus est, ut qui de libidine, quam dicis diabolicam esse et radicem fructumque peccati, geniti erant, admonerentur emendare quod facti erant, et gestum corrigere quem habuerant, cum eos generarent parentes? Cogerent postremo quæ facta erant, infecta esse; quod illi audire videlicet renuentes, *(330)* inobœdientiæ crimen incurrerent? At hoc a nullo stultorum, nedum a lege quam Deus dedit, poterat imputari [a].

Aug.—Numquid alicubi diximus, peccatum originale crevisse post legem? Aut hoc intellegi volumus in eo quod ait Apostolus: *Lex subintravit, ut abundaret delictum?* Abundavit enim, non quia illud genus crevit, quod ante iam fuerat; sed quia genus aliud peccati accessit, quod sine lege non erat, id est, prævaricatio, sicut paulo ante monstravimus. Concupiscentia est autem carnis, et libido genitalium, contra quam sanc-

a] imperari CSEL

adelicia mucho esta pasión, pues a pesar de la repugnancia que inspira al pudor conyugal, al hacer buen uso de ella en la generación de los hijos, tú te esfuerzas por darle entrada, con todas sus luchas, de las que es surtidor, hasta en la paz del Edén; condenándote a ti mismo a ser excluido de esta morada de felicidad.

Pero cualquiera que sea tu empeño en su defensa, y cualquiera que sea tu elogio, o es un vicio, o está viciada; por eso es odiosa a los soldados de Cristo que la combaten, pero tú juegas con ella, pues la combates y no te avergüenza alabarla. Todo hombre debe su existencia a esta concupiscencia, carne de pecado; por esta razón, el que se vistió de una carne a semejanza de la carne de pecado, no quiso, en su concepción, nacer de ella; y aunque nació en carne verdadera, no nació en carne de pecado. Es por efecto de esta concupiscencia, tu protegida, bella a tus ojos, odiosa a todos los santos, el que los niños, en el momento de ser engendrados, contraen un pecado de origen, cuya mancha sólo quita la regeneración; el pecado es obra de Adán; la regeneración, de Cristo; por Adán entró el pecado en el mundo; por Cristo se perdona el pecado del mundo. Tal es la idea que se forma de Adán y de Cristo todo el que pasa de Adán a Cristo.

Sacrificio por el pecado

219. *Jul.*—«¿Qué se añade al pecado natural después de la ley, cuando en la ley no se encuentra una prohibición, una condena relativa al pecado, ni una palabra de rechazo?»

torum castitas pugnat. Hanc tibi multum placentem, quoniam cum ipsa sua pugna, cui repugnat etiam pudicitia coniugalis, nonnisi ad **[1237]** filios procreandos ea bene utens, aliis autem motibus eius obsistens; hanc ergo cum ista sua pugna quia *etiam in paradisi* pacem conaris admittere vel immittere, ipse in paradisum non disponis intrare. Quantalibet autem abs te defensione muniatur, et laudibus adornetur, aut vitium est, aut vitiata est: nec immerito, militibus Christi, a quibus debellatur, odiosa est; cum qua ipse concludis [a], ut eam et expugnare te dicas, et laudare non erubescas. Per hanc humana quæ nascitur, caro peccati est: propter quod per illam nasci noluit ille, qui natus est in similitudine carnis peccati (cf. Rom 8,3); ac per hoc, quamvis in carne vera, non tamen in carne peccati. Ex hac concupiscentia, suscepta tua, tibi quidem pulchra nimis, sed fœda omnibus sanctis, generatione trahitur originalis peccati vinculum, solo regeneratione solvendum: illud factum est per Adam, hoc fit per Christum; illud per quem peccatum intravit in mundum, hoc per eum qui tollit *(331)* peccatum mundi. Sic agnoscit Adam et Christum, qui ex Adam transiit ad Christum.

219. *Iul.*—Quid ergo additum post legem est peccato naturali, quod

a] colludis CSEL

Ag.—La existencia de este pecado presente está en la ley; pero es necesario arrancaros el velo. ¿Qué otra cosa significa la condena de un alma si el niño no es circuncidado al octavo día? ¿Qué otra cosa significa el sacrificio expiatorio que se manda ofrecer por el pecado cuando nace un niño? Pero de todo esto ya hemos hablado.

Placer de lo prohibido

220. *Jul.*—«Con certeza no has perdido el sentido hasta decir que la transmisión del pecado, después de la circuncisión, es mayor. ¿Cómo entonces abundó después de la ley, si ni se condena ni se menciona en la ley? Ves cómo, en armonía con la sana razón, haces consistir el pecado en la voluntad del pecador. Hasta la ley, dice el Apóstol, reinó el pecado, para dar a entender que después de la ley existe la transgresión al violar los preceptos promulgados; de esta forma fue más abundante el pecado por la promulgación de la ley; con la transgresión, la culpa se hace más odiosa, pues los actos de una voluntad perversa, si antes de la ley eran pecado, después de la ley son transgresión; aunque Dios no dio su ley para que los hombres se hicieran peores por el castigo.

En sí, la ley no es pecado ni causa de pecado, *sino mandato santo, justo y bueno.* Mas como la maldad de los delincuentes se hirió con el hierro que debía sanarlos y resistió a

quidem non solum prohibitum aut condemnatum, verum etiam nec leviter vituperatum aut tenuiter ostensum probatur in lege?

Aug.—Ostenditur et in lege, sed si vobis auferatur velamen (cf. 2 Cor 3,16). Quid enim aliud ostenditur damnatione animæ illius qui octavo die non circumciditur? (cf. Gen 17,14) quid aliud ostenditur, quando infante nato sacrificium pro peccato iubetur offerri? (cf. Lev 12,6) quod iam supra memoravi.

220. *Iul.*—Certe ne tu quidem adeo desipis, ut dicas peccati traducem post circumcisionem factam esse maiorem: quomodo ergo abundavit post legem, quæ nec arguitur in lege, nec proditur? At hoc vide, quam sanæ intellegentiæ concinat, quæ peccatum in sola delinquentis voluntate constituit. Usque ad legem dicit Apostolus fuisse peccatum (cf. Rom 5,13), ut post legem intellegatur fuisse prævaricatio, promulgata videlicet præcepta transgrediens; atque hoc genere abundavit lege *subintroeunte peccatum; quoniam reatui eius de prævaricatione* crevit invidia; et opus malæ voluntatis, sicut ante legem peccatum erat, ita post legem cœpit esse transgressio: quamvis non eo proposito legem Deus tulerit, ut mortales fierent eius sanctione peiores. Neque enim lex peccatum aut causa peccati; sed mandatum sanctum, et iustum, et bonum (cf. ib. 7,7-12). Verum quia delinquentium pravitas, eo se ferro, quo *(332)* curari debuit, vulneravit, obstititque consilio Dei, ut inde

la voluntad de Dios, encontraron su pérdida en lo que debía ser su ganancia. Contempla el Apóstol las cosas en sus efectos y dice que la voluntad de Dios al darnos la ley ha sido contrariada. Y como los hombres no se han mejorado, intento del legislador, y en muchos casos sucedió lo contrario, dice Pablo que la prevaricación de los pecadores hace que la ley parezca haber sido dada para que se hagan más perversos los malvados y al pecado se sume la transgresión».

Ag.—Dices estas cosas y desconoces cuál fue la intención de Dios al intimar la ley y que pone en claro Pablo el apóstol; y avanzas tu blasfemia hasta decir que la voluntad de Dios al dar la ley ha sido contrariada; como si pudiera suceder algo fuera de lo que Dios ha previsto; dices también que la ley ha producido efectos contrarios a las intenciones del divino legislador. Según tu sabiduría, Dios, conocedor del futuro, se equivocó en su intención. No pones mientes en lo que está escrito: *Muchos proyectos en el corazón del hombre, pero el consejo del Señor permanece eternamente.* Si quieres conocer, en cuanto es permitido al hombre, el plan de Dios todopoderoso y omnisciente al dar la ley, medita estas palabras del Apóstol: *Si se hubiera dado una ley capaz de vivificar, la justicia vendría de la ley.*

Y como si preguntásemos: ¿para qué fue dada la ley?, continúa: *Pero de hecho, la Escritura todo lo encerró bajo pecado, a fin de que la promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.* He aquí el designio de la ley pro-

periclitaretur unde debuerat sanari; dicit Apostolus, de effectu rerum, opinionem divini consilii, quo data lex fuerat, iniuriam pertulisse. Et quia non fuit is proventus emendationis humanæ, in quem lator legis intenderat, sed in plurimis evenere contraria: eo [1238] usque ait profecisse studia peccantium, ut non ob aliud videretur data lex esse, quam ut improbi improbiores fierent, et ad peccatum prævaricatio iungeretur.

Aug.—Tu dicis ista, qui consilium Dei in danda lege non ipsum sapis, quod apostolus Paulus ostendit; et ad eas blasphemias ipse te impingis, ut dicas: «Opinionem divini consilii, quo data lex fuerat, iniuriam pertulisse»: tanquam aliud factum sit, quam Deus futurum fuerat opinatus; neque hoc provenerit lata lege, quod lator legis intenderat. Deum igitur omnium præscium futurorum, secundum tuam sapientiam, sua fefellit intentio? Non attendis quod scriptum est: *Multæ cogitationes in corde viri; consilium autem Domini manet in æternum* (Prov 19,21, sec. LXX). Si ergo vis nosse, quantum homini fas est, quo consilio Dei omnipotentis et omnia præscientis lex data fuerit, intuere quod dicit Apostolus: *Si enim data esset lex quæ posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia.* Et tanquam diceremus: Cur ergo data est? *Sed conclusit,* inquit, *Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex*

mulgada. Además, ¿quién ignora, no es a la ley, sino al vicio de los hombres, a quienes hay que atribuir la abundancia de maldad que sobrevino dada la ley? Pero esta corrupción encuentra mayor placer en lo prohibido, y por la ley adquiere nueva fuerza el pecado; sólo puede ser sanada por el espíritu que vivifica, no por la letra que mata; letra que, sin embargo, fue útil; porque al dar muerte, por transgresión, el deseo pecaminoso se inflama ante la prohibición de que es objeto; esta letra obliga a los pecadores a recurrir al Espíritu vivificador, y el hombre, que confiaba fatalmente en sus fuerzas, se ve forzado a invocar la ayuda de la gracia de Dios; mientras que, bajo la ley, aunque santa, justa y buena, el hombre yacía sin vigor, impotente, incapaz de realizar por sí mismo obras santas, justas y buenas.

Vuelve Juliano a contradecir al Apóstol

221. *Jul.*—«Con razón se puede decir que antes y después de la ley abundó el delito que cada uno comete por propia voluntad; pero antes de la ley era una voluntad pecadora; después de la ley es prevaricadora. Una cosa crece y abunda cuando toma incremento en su especie; así, después de Moisés, al pecado cometido por un libre querer vino a sumarse la circunstancia agravante de una transgresión; no cambia la especie en tiempos diversos, es la misma, pues es fuente una voluntad perversa, y antes de la ley y después de la ley ha peca-

fide Iesu Christi daretur credentibus (Gal 3,21-22). Ecce quod est consilium datæ legis. Quis autem nescit, non legis, sed hominum vitio lege subintrante abundasse *(333)* peccatum? Sed hoc vitium, quo prohibita plus delectant, et fit virtus peccati lex (cf. 1 Cor 15,56), non sanat nisi vivificans spiritus, non littera occidens: quæ tamen ad hoc utilis fuit, quia cum ipsa occideret, per prævaricationem, crescente per prohibitionem cupiditate peccandi, vivificantem Spiritum fecit inquiri, et hominem de sua virtute letaliter confidentem, adiutorium gratiæ Dei compulit poscere, sub lege, quamvis sancta et iusta et bona, tamen deficientem, atque ad operanda quæ sancta, quæ iusta, quæ bona sunt, sibi subvenire propriis viribus non valentem.

221. *Iul.*—Iure igitur hoc genere dicitur abundasse delictum, quod et ante legem, et post legem, uniuscuiusque committebat voluntas; sed ante legem peccatrix, post legem autem etiam prævaricatrix. Tunc ergo crescit et abundat aliquid, cum in genere suo colligit incrementa: sicut peccato liberæ voluntatis post Moysen cumulus transgressionis accessit: de eodem enim genere fuit, licet in tempore diverso, id est, de mala voluntate, quæ et ante legem, et post legem, non coactu insuperabili, sed studio vituperabili deliquit. Quæ cum ita sint, tibi nihil potest

do, no en virtud de una fuerza irresistible, sino a causa de una vituperable debilidad.

Siendo esto así, no puedes apoyar tus doctrinas en palabras del Apóstol. En efecto, no enseña que al introducir la ley el pecado de transmisión sea más abundante o más grave; no se puede tampoco decir hayan sido los pecados voluntarios más numerosos, pues se evidencia no pueden relacionarse con la voluntad de los niños. No puede abundar después de la ley lo que la ley no puede prohibir ni castigar. *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, y así como reinó el pecado para muerte, así también reinó la gracia por la justicia para vida eterna*».

Ag.—Ciertamente, el pecado original no aumentó después de la ley, lo encontró ya en acción, y estaba simbolizada su limpieza en la circuncisión de los niños; como también encontró pecados de ignorancia, que no aumentaron promulgada la ley, pues la misma ignorancia disminuye con el conocimiento de la ley. Pero el pecado, sin el cual nadie nace, creció con el mal uso de la voluntad, al solicitar la concupiscencia original el consentimiento del pecador. Abundó, pues, el pecado, es decir, creció en demasía, después de existir el conocimiento del pecado, por la ley, y comenzó a pecar transgrediendo la ley.

Si queréis examinar los textos con atención e inclinaros ante la verdad, no os veréis forzados a entrar en contradicción con el Apóstol, que clama: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos*

de apostolicis convenire verbis. Neque enim subintroeunte lege peccatum traducis aut copiosius factum docetur, aut grandius: nec peccatis voluntatis illud abundare iure dicitur, quod ad nascentium voluntatem nequaquam attinere monstratur. Non ergo abundavit post legem. quod lex nec prohibere potuit, nec punire. *Ubi autem abundavit peccatum, superabundavit gratia: ut sicut (334) regnavit peccatum in mortem, ita gratia regnet per iustitiam in vitam æternam.*

[1239] *Aug.*—Originale peccatum non quidem post legem crevit: sed tamen lex etiam ipsum, cuius abolitionem circumcisione infantis significaret, invenit: sicut invenit etiam peccata ignorantiæ, quæ nec ipsa data lege creverunt; quandoquidem potius ipsa ignorantia diminuta est, quia scientia legis accessit. Sed peccatum, sine quo nemo nascitur, crevit voluntatis accessu, originali concupiscentia trahente peccantis assensum. Abundavit autem peccatum, id est, nimis crevit, posteaquam per legem facta est cognitio peccati (cf. Rom 3,20), et cœpit etiam prævaricatione peccari. Quod si velitis advertere, et acquiescere veritati; nulla necessitate cogemini, aperte Apostolo contradicere clamanti: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit* (ib. 5,12). Illo enim dicente: *per-*

los hombres. Dice él: *Pasó por todos los hombres*; vosotros decís: No pasó por todos los hombres. ¿Qué otra cosa hacéis, si no es contradecir al Apóstol? Y si al Apóstol, también a Cristo. ¿Por qué asombraros os aborrezca la Iglesia de Cristo, por vuestras disolventes doctrinas, cuando tratáis de excluir de los remedios salutíferos de Cristo a los niños?

El Jesús de los niños

222. *Jul.*—«Más claramente abre el Apóstol el proceso de su razonar y enseña que, cuando se aleja el hombre del camino de la salvación, Dios, en su misericordia infinita, a situaciones desesperadas aplica remedios más eficaces, para obligarnos con sus beneficios si no nos puede doblegar con sus preceptos; y es tal el deseo de ganar el afecto de los hombres en el futuro, que no les imputa sus faltas pasadas, para que ellos mismos trabajen en guardar la justicia, que, en recompensa de su fe, habían obtenido. La abundancia de los pecados pretéritos exige la ayuda de una gracia sobreabundante, porque si el remedio de la gracia no fuera tan potente, imposible medicinar males de tamaña gravedad.

Sin embargo, en este elogio del beneficio divino vio el Apóstol abierta la puerta a una objeción, pues se puede arguir: si juzgamos de la importancia de las causas por sus efectos, y si la abundancia de nuestros pecados nos proporciona una sobreabundancia de gracia divina, debemos aumentar el número de nuestros pecados para no dejar secarse la fuente de la

transiit per omnes, cum vos non per omnes pertransisse dicitis, quid aliud quam Apostolo contradicitis? et si Apostolo, utique Christo. Quid ergo miramini, quod abominatur vos Ecclesia Christi, qui sententiis letalibus vestris infirmos parvulos subtrahere conamini medicamentis salubribus Christi?

222. *Iul.*—Aperit se Apostolus clarius in processu, et docet, in perditione salutis humanæ, Deum copia suæ miserationis admonitum, desperatis rebus efficaciorem solito medicinam tulisse; ut quos præceptis non correxerat, beneficiis obligaret; et ita devotionem exigeret in futurum, ut non imputaret peracta; studerentque deinceps custodire iustitiam *(335)* homines, quam compendio credulitatis fuerant assecuti. Abundantia ergo præcedentium peccatorum, tam abundantis misericordiæ exegit auxilium: quoniam nisi tanta copia indulgentis fuisset, nulla alia disciplina morbis tam gravibus subveniret. Verum in hac divini commendatione beneficii, vidit Apostolus obiectioni locum patere eorum qui dicere poterant: Si rite merita causarum de effectibus æstimamus, et peccatorum copia, ut misericordia Dei afflueret, impetravit; insistendum peccatis est, ut gratiæ non desit ubertas. Occurrens itaque

gracia. A esta objeción sale al paso y añade el Apóstol: *¿Qué diremos, pues? ¿Perseveraremos en el pecado, para que abunde la gracia? En modo alguno. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido bautizados juntamente con él para muerte en el bautismo, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos para la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva».*

Ag.—¿No os asfixian estas palabras del Apóstol, pues las recordáis para que no olvidemos cuán firmes son los cimientos de la casa de Dios, que vosotros os empeñáis en destruir? Necio, después que dijo el Apóstol: *Si estamos muertos al pecado, ¿cómo podemos vivir aún en él?*, añade: *¿Ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte?*, para demostrar que los bautizados en Cristo estaban muertos al pecado.

¿Tan sordo eres para no oír esto? ¿Tan ciego estás que esto no ves? Confiesa, pues, que los niños bautizados han muerto al pecado, reconoce la existencia del pecado original, pues los niños no pueden morir a otro pecado; o canta la palinodia y di que no conviene bautizar a los niños, pues cuando son bautizados no lo son en Cristo Jesús, o no son bautizados en su muerte; y borra; si puedes, las palabras de Pablo: *Todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte.* Y si no puedes borrar estas palabras,

opinioni eiusmodi: *Quid ergo dicemus,* inquit? *permanebimus in peccato, ut gratia abundet? Absit: qui enim mortui sumus peccato, quemadmodum adhuc vivemus in eo? An ignoratis quoniam quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte illius baptizati sumus? Consepulti ergo sumus illi, per Baptismum in mortem, ut quemadmodum surrexit Christus in gloria Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.*

Aug.—Numquid ideo non vos apostolica ista verba suffocant, quia et vos ea commemoratis, ne obliviscamur quam firma conemini domus Dei fundamenta convellere? Insane, cum dixisset Apostolus: *Si mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in eo?* ideo subiecit: *An ignoratis quoniam quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus?* ut baptizatos in Christo mortuos probaret esse peccato. **[1240]** Usque adeone surdus es, ut ista non audias? usque adeo cæcus, ut ista non videas? Confitere ergo peccato mortuos parvulos baptizatos, confitere tandem originale peccatum; non enim aliud cui morerentur habuerunt: aut dic aperte, baptizari eos non oportere; aut cum *(336)* baptizantur, non eos in Christo Iesu baptizari, aut non in morte[a] ipsius baptizari: et dele si potes Apostoli verba dicentis: *Quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte*[a] *ipsius baptizati*

a] mortem CSEL

y no lo puedes, cuando oyes *todos,* no quieras excluir a los niños; permite a Cristo ser el Jesús de los niños; porque si los exceptúas, ya no salva a su pueblo con sus niños de sus pecados, y es precisamente por esto por lo que dice el ángel: *Le llamarás Jesús.*

Cuerpo de pecado

223. *Jul.*—«Estamos muertos al pecado, dice el Apóstol, en un tiempo en el que, para obtener el beneficio del perdón, prometimos renunciar al mundo y a todos sus pecados; y como memorial de este don debemos llevar una vida que muestre hemos sido sepultados con Cristo y nuestra santidad visible sea imagen de su resurrección; y así con él, resucitado de entre los muertos, ya no habrá enfermedades ni epidemias corporales, seremos invulnerables a todo pecado e inaccesibles al vicio. *Porque si fuimos juntamente con él plantados en la semejanza de su muerte, asimismo lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con él en la cruz, para que el cuerpo del pecado sea destruido, no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.*

Con un razonamiento transparente cerca el Apóstol a sus fieles. Si queréis, les dice, ser partícipes de la resurrección, imitad la virtud de su muerte, a fin de que, muertos al vicio, viváis en la virtud, y seréis compañeros en su felicidad si ahora lleváis la imagen de su muerte muriendo al pecado.

sumus. Porro, si hæc verba delere non potes, sicut non potes: cum ergo audis: *quicumque,* noli velle inde parvulos separare; permitte Christum etiam parvulis esse Iesum; quoniam non exceptis ipsis, sed cum ipsis salvum facit populum suum a peccatis eorum, propter quod dictum est ab angelo: *Vocabis nomen eius Iesum* (Mt 1,21).

223. *Iul.*—Dicit nos mortuos esse peccato, eo iam tempore, quo ut acciperemus indulgentiæ donum, renuntiare nos mundo omnibusque peccatis professi sumus: atque ideo muneris memores debere sic vivere, ut Christo consepulti esse doceamur; atque resurrectionem eius conspicua sanctitate gestemus: et quomodo ille, postquam resurrexit a mortuis, nullas infirmitates corporis, nulla flagella perpetitur; ita etiam et nos esse invulnerabiles peccatis omnibus et vitiis adnitamur. *Si enim complantati sumus similitudini mortis eius, simul et resurrectionis erimus; hoc scientes, quoniam vetus homo noster simul confixus est cruci, ut destruatur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, iustificatus est a peccato* (Rom 6,1-7). Clara fideles ratione constringit: Si vultis, inquit, resurrectionis eius fieri participes, virtutem quoque mortis imitamini, ut mortui vitiis in virtute vivatis: tunc enim eritis in illa felicitate consortes, si mortis eius imaginem tuleritis,

Nuestro hombre viejo debe ser clavado en la cruz para destruir el cuerpo del pecado con la fortaleza de su pasión. Llama el Apóstol, según su costumbre, cuerpo de pecado los vicios y no la sustancia de la carne. Continúa: *Para que sea destruido el cuerpo de pecado y no sirvamos ya más al pecado. Porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado*».

Ag.—Interpreta como quieras este cuerpo de pecado, pero no negarás que los niños bautizados en Cristo Jesús están muertos al pecado, si no quieres abiertamente negar que han sido bautizados en la muerte de Cristo; y, en consecuencia, negar que han sido bautizados en Cristo Jesús. *Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte.* Di ¿a qué pecado mueren los niños bautizados en Cristo Jesús? No encontrarás respuesta si no dices con toda la Iglesia de Cristo: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres, en el que todos pecaron.*

A este pecado mueren los niños bautizados en la muerte de Cristo Jesús. No queráis, por favor, ser como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia. Escuchad: *Si estamos muertos al pecado, ¿cómo viviremos en él? ¿Ignoráis que todos los que estamos bautizados en Cristo Jesús, estamos muertos al pecado?* Luego todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, estamos muertos al pecado, pues hemos sido bautizados en su muerte.

moriendo peccatis. Vetus enim homo noster debet cruci eius affixus doceri, ut destruat corpus peccati, fortitudine videlicet *(337)* passionis. Corpus autem peccati, consuetudine sua Paulus, vitia, non substantiam carnis appellat. Sic enim sequitur: *Ut destruatur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, iustificatus est a peccato.*

Aug.—Quomodolibet interpreteris corpus peccati, non negabis parvulos in Christo Iesu baptizatos mortuos esse peccato, ne apertissime neges eos baptizatos in morte[a] Christi Iesu; ac per hoc neges baptizatos in Christo Iesu. *Quicumque enim baptizati sumus in Christo Iesu, in morte*[a] *ipsius baptizati sumus.* Dic ergo cui peccato moriuntur, cum parvuli baptizantur in Christo Iesu? Sed quid dicas, penitus non habebis, nisi cum tota Ecclesia Christi intellegas, atque respondeas: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* Ecce qui peccato moriuntur, cum in morte Christi Iesu parvuli baptizantur. Rogo, nolite esse sicut equus et mulus, non habentes intellectum (cf. Ps 37,9). Audite: *Si mortui sumus peccato, quomodo vivemus in eo? An ignoratis quoniam quicumque* **[1241]** *baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus?* Quicumque igitur baptizati sumus in Christo Iesu, peccato mortui sumus: quia in morte

a] mortem *(sic semper)* CSEL

Escuchad: *Todos los que hemos sido bautizados*; no dice: no los adultos y sí los niños; o no los niños y sí los adultos, sino todos; niños y adultos, pues *los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte* y, en consecuencia, muertos al pecado. O decid con toda claridad que los niños no son bautizados en Cristo Jesús o que el bautismo de Cristo no es necesario a los niños; o decid que los niños bautizados en Cristo Jesús mueren a un pecado que no han cometido; o, si no podéis encontrar ningún otro pecado, reconoced por fin la existencia del pecado original.

POR SUS PADRINOS, LOS NIÑOS RENUNCIAN Y CREEN

224. *Jul.*—«Habla Pablo a los vivos y les dice que la justicia se da por medio de los sacramentos. ¿Cómo dice que el justificado está muerto, sino porque, al expresarse así, nos muestra, sin ambigüedad alguna, que, en su pensamiento, el vocablo muerte significa renuncia, y escogió esta palabra para dar a entender que los fieles deben abstenerse de todo pecado como se abstienen los muertos de toda acción?»

Ag.—¡Hombre discutidor! Si en este pasaje del Apóstol muerte significa renuncia, de suerte que el que renuncia al pecado muere al pecado, recuerda el rito que la Iglesia de Cristo, en la que has sido bautizado, observa en la administración del sacramento del bautismo, y verás que los niños, por boca de sus portadores, renuncian y creen[59]; rito que

ipsius baptizati sumus. Audite: *Quicumque baptizati sumus;* neque enim parvuli et non maiores, aut vero maiores et non parvuli; sed: *quicumque,* id est, sive parvuli, sive maiores, *baptizati sumus in Christo Iesu, in morte illius baptizati sumus,* ac per hoc, sumus mortui peccato. Aut ergo aperte dicite non esse *(338)* Baptismum Christi parvulis necessarium, aut peccatum cui moriuntur, quando in Christo baptizantur, dicite parvulorum: aut quia nullum potestis aliud invenire, tandem aliquando agnoscite originale peccatum.

224. *Iul.*—Nempe cum viventibus loquebatur, et his dicebat iustitiam per mysteria fuisse collatam. Quomodo ergo ait eum iustificatum esse, quem mortuum; nisi quia sine aliquo ostendit ambiguo, mortem hic abrenuntiationem vocare; et ideo a se nomen mortis assumi, ut ostendat ita fideles a peccatis, sicut mortuos ab actibus debere cessare?

Aug.—Homo contentiose, si hoc loco apostolicorum verborum mors abrenuntiatio vocatur, ut qui peccato abrenuntiat, peccato moriatur: recole quemadmodum in Ecclesia Christi, in qua baptizatus es, Baptismatis mysteria celebrentur; et invenies quod abrenuntient et parvuli

[59] Rito bautismal. La práctica de bautizar a los niños es universal, apostólica, regla de fe, enraizada en el sentimiento del pueblo de Dios. Cf. *Ep.* 98; *Serm.* 174,9; *De pecc. mer. et rem.* 3,1,1; 3,4,9; 3,5,11; *De Gen. ad litt.* 10,23,39.

es posible ya no se observe entre vosotros, porque habéis hecho tales progresos en el mal, que erráis e inducís a otros a error diciendo que el niño bautizado no ha de renunciar al pecado porque no tiene pecado original; y si debe renunciar al pecado, decid a qué pecado y corregid de una vez vuestro error.

LOS BAUTIZADOS MUEREN AL PECADO

225. *Jul.*—«*Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Cristo, sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea ya más de él; porque cuando murió al pecado, murió una sola vez; en cuanto vive, vive para Dios. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.* Como Cristo, dijo, murió una sola vez al pecado, es decir, murió una vez sola por nuestros pecados y ya no muere más, sino que vive para gloria de Dios; así vosotros, consideraos muertos al pecado, pero vivos para servir en la práctica de las virtudes».

Ag.—¡Oh admirable explicación! Cristo murió, dice el Apóstol, al pecado; tú dices que esto significa que murió por nuestros pecados. Luego cuando dice: *Así también vosotros consideraos muertos al pecado,* ¿es preciso entender consideraos muertos por vuestros pecados? No es precisamente lo que en este pasaje dice; tú mismo no lo entiendes así, pues

per ora gestantium, sicut credunt per ora gestantium: quod apud vos iam forsitan non fit. Sic enim profecistis in peius, ipsi errantes, et alios in errorem mittentes (cf. 2 Tim 3,17), qui vobis consenserint, non debere abrenuntiare parvulum baptizandum, quia non traxit originale peccatum: aut si debet abrenuntiare peccato, dicite, cui; et errorem vestrum aliquando corrigite.

225. *Iul.*—*Si enim mortui sumus cum Christo, credimus quia vivemus cum Christo; scientes quia Christus suscitatus a mortuis iam non moritur, mors in eum iam non dominabitur: quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel, quod autem vivit, vivit Deo. Ita et vos deputate vos mortuos esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Iesu* (Rom 6,8-11). Quomodo Christus, inquit, *(339)* qui peccato mortuus est semel, id est, propter peccata nostra mortuus est semel, ultra non moritur, sed vivit in gloria Dei: ita et vos, deputate vos peccato mortuos, solis vivere et servire virtutibus.

Aug.—O mira expositio! Apostolus dicit Christum peccato mortuum: et tu dicis, id est, propter peccata nostra. Ergo quod dicit ille: *Sic et vos existimate vos mortuos esse peccato:* hoc putandus est dicere: Existimate vos mortuos esse propter peccata vestra? non utique hoc dicit isto loco; nec tu sic intellegis, sed peccato mortuos, ne peccato

reconoces que los muertos al pecado no viven para el pecado. Prueba, pues, que Cristo murió al pecado, para no creer haya inconsideradamente dicho el Apóstol: *Así vosotros.* Murió, sí, al pecado, pero para borrar nuestros pecados. No teniendo Cristo pecado alguno, ni original ni personal, ¿cómo pudo morir al pecado, sino porque la semejanza tomó el nombre de la realidad a la que se asemejaba? Cristo vino, lo sabemos, en semejanza de carne de pecado; vino en carne verdadera, pero no como los demás hombres, en carne de pecado; y murió en la semejanza de pecado que lleva en carne mortal; y realizó así el misterio de nuestra redención para que nosotros muramos al pecado, cuya semejanza él vistió; por eso somos bautizados en su muerte; porque así como él murió de verdad, así nosotros recibimos de verdad el perdón de nuestros pecados. Pero se incluyen entre éstos los niños. *Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte.* No somos bautizados en Cristo, de manera que algunos sean bautizados en su muerte, y otros no son bautizados en su muerte; sino que, como dice aquel por cuya boca hablaba el mismo Cristo: *Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte.* Consecuencia, todos los bautizados en Cristo Jesús mueren al pecado. Si *todos,* también los niños. Pero ¿a qué pecado mueren los niños? Confiesa la generación para no negar la regeneración. Reconoce en los niños una carne de pecado, para no negar que murió por ellos la carne a semejanza de carne de pecado.

viverent, confiteris. Ostende ergo et Christum mortuum fuisse peccato, ne inconvenienter Apostolus dixerit: *sic et vos.* Propter auferenda enim nostra peccata, sed tamen peccato mortuus est: et hoc quomodo, qui nullum ha**[1242]**buit omnino peccatum, nec originale, nec proprium, nisi quia similitudo, cuius rei similitudo erat, nomen accepit? Novimus enim Christum in similitudine venisse carnis peccati (cf. Rom 8,3); quoniam in vera carne venit, sed non sicut alii homines in carne peccati: mortuus est ergo ille similitudini peccati, quam gerebat in carne mortali; ac sic mysterium nostræ salutis implevit, ut nos peccato moreremur cuius ille similitudinem gessit: ideo in morte ipsius baptizamur; quia sicut in illo vera mors facta est, ita in nobis vera fit remissio peccatorum. Sed hic sunt et parvuli: *Quicumque* enim *baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus.* Non enim sic homines baptizantur in Christo, ut aliqui in morte ipsius, aliqui non in mor*(340)*te ipsius baptizentur; sed sicut ait, in quo loquebatur ipse Christus: Quicumque baptizantur in Christo Iesu, in morte ipsius baptizantur: ac per hoc, quicumque baptizantur in Christo Iesu, peccato moriuntur. Si *quicumque;* utique et parvuli: sed cui peccato parvuli moriuntur? Iam tandem quæso confiteatur generatio, ne mentiatur rege-

Concupiscencia, pecado

226. *Jul.*—«¿Dónde encuentras tú aquí una acusación contra la naturaleza? ¿Dónde se habla de una culpa original de la naturaleza humana? ¿Dónde se condenan los actos inherentes a la generación? Es más claro que la luz que el Maestro de los gentiles se dirige siempre a la voluntad del hombre para que no se deje envolver por pasiones secretas y viciosas, y progrese hacia una vida mejor mediante la rectitud de sus actos. Resumanos ya los diversos temas de nuestra exposición y dejemos ahora el comentario a las palabras del Apóstol en estos pasajes. Oigámosle explicar su pensamiento. Al final de su discusión se verá que armoniza con la fe o dogma. Nosotros decimos: que habla el Apóstol de un pecado voluntario, cometido por cada uno; tú quieres, al contrario, basado en la autoridad de Fausto [60], se trate de un pecado transmitido por generación y heredado por todos sin su consentimiento.

Hagamos, si te place, un alto en nuestra discusiones; por mi parte, para discurrir con moderación, olvidaré por un instante la autoridad del Apóstol, autoridad que por sí sería suficiente para probar que, aunque las palabras estuvieran de acuerdo con vosotros, no pueden albergar ideas tan contrarias a la razón. Hay, sí, cierta ambigüedad en sus palabras, pero ninguna perversidad en su doctrina. Concedamos, en este

neratio; confiteatur in parvulis caro peccati, ut non negetur etiam pro parvulis mortua similitudo carnis peccati.

226. *Iul.*—Ubi hic ergo accusatur natura? ubi humanæ substantiæ culpantur exordia? ubi motus generantis arguitur? Luce clarius est, quod sola a Magistro Gentium conveniatur voluntas, ut abdicet occulta dedecoris (cf. 2 Cor 4,2), et in meliorem vitam actuum correctione proficiat. Sed iam accipiat expositio nostra compendium, nec interpretari in his locis dicta Apostoli perseveret; ipsum de suis disserentem sensibus audiamus. In fine disputationis eius apparebit, cuius dogmati fideique consentiat. Nos nempe dicimus, de peccato Apostolum voluntatis humanæ, qua in unoquoque peccante est, locutum fuisse: tu vero, de eo quod Fausto credis, generatione transmissum, et a cunctis sine voluntate susceptum. Concertationes itaque nostræ, si placet, facessant; et ut mediocriter agam, dissimulemus Apostoli dignitatem, qua præscribi posset, etiamsi vobis per omnia eius verba concinerent, tamen illum pro officii sui splendore nihil tam deforme sensisse; ambiguitatem esse elocutionum, non sensuum pravitatem; hoc solum ei in præsenti negotio

[60] Escribe Agustín su libro *Réplica a Fausto, el maniqueo* (397-398) y constituye una apología del Antiguo y Nuevo Testamento. Transcribe Agustín las palabras de Fausto, y añade luego su respuesta.

momento, que una inteligencia tan serena y lúcida comprende mejor que tú lo que escribe. *No reine,* dice, *el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que le obedezcáis.*

Podía decir ya, por el testimonio de esta exhortación, que habla el Apóstol de pecados voluntarios, porque si estos males fueran naturales, no podían ser con justicia castigados; o, en última instancia, se nos podía exhortar a implorar el perdón con lágrimas, pero no a evitarlos. Todo el que este mal natural quiera evitar, si existe, caería en una locura mayor que cualquier mal. No sanciona el Apóstol lo que la razón rechaza. Luego es el pecado voluntario el que se nos inculca evitar».

Ag.—¿Quién ignora que el Apóstol no habla a los niños, sino a los que pueden comprender sus palabras, y, con la ayuda de la gracia de Dios, observar sus preceptos? Sin embargo, los padres pueden actuar en sus hijos de manera que al crecer, con el uso de la razón, produzcan frutos de obediencia y no reciban en vano la gracia de Dios que recibieron, sin saberlo, cuando fueron regenerados. Mas tu bella protegida, odiosa a cuantos la combaten —me refiero a la concupiscencia de la carne por y con la que nace todo hombre—, esta concupiscencia de la carne, digo, nos manda el Apóstol cohibirla y no permite reine en nuestros miembros, y la designa con el nombre de pecado, porque del pecado del primer hombre trae su origen, y todo aquel que consienta en sus movi-

concedatur, ut vir non perturbatæ mentis, magis scripta sua quam tu intellexisse *(341)* credatur. *Non ergo regnet,* inquit, *peccatum in vestro motali corpore ad obœdiendum ei* (Rom 6,12). Possem iam hic dicere, exhortationis testimonio probatum esse, de peccatis eum agere voluntatis: quia mala si essent naturalia, per iustitiam defendi possent, per misericordiam postremo defleri: nullo autem pacto admonerentur cavenda. Quovis enim naturali malo, si ullum esse posset, hoc malum **[1243]** erat maius insaniæ, qua tenebatur, quicumque devotionem in cavendis rebus naturalibus exigebat. Apostolus autem nihil sanxit quod possit iure reprehendi. Peccatum itaque voluntatis ostendit, quod inculcat debere vitari.

Aug.—Quis ignorat non loqui Apostolum parvulis, sed eis qui possunt intellegere verba dicentis, et adiuvante Dei gratia obœdire præceptis? Sed utique agunt etiam cum filiis suis, ut quemadmodum crescit in eis rationis usus, ita exseratur obœdientiæ fructus; ne in vacuum gratiam Dei susceperint (cf. 2 Cor 6,1), quando regenerati sunt, nescientes. Verumtamen illam pulchram susceptam tuam, quæ deformis est omnibus debellatoribus suis, concupiscentiam carnis dico, per quam nascitur, et cum qua nascitur homo: hanc ergo concupiscentiam carnis, cohiberi Apostolus præcipit, nec regnare permittit, eamque peccati nomine appellat; quia et de primo peccato originem ducit, et quisquis eius

mientos desordenados peca; sólo cuando nuestro cuerpo sea inmortal dejará de existir en nosotros. Por eso cuando dice: *No reine el pecado en vuestro cuerpo,* ¿por qué añade un vocablo y dice: *en vuestro cuerpo mortal,* sino para alentar nuestra esperanza de que, cuando no tengamos ya cuerpo mortal, nos desembarazaremos de esta concupiscencia que llama pecado?

Dinos por qué no dijo: No haya *pecado en vuestro cuerpo mortal,* sino que dice: *No reine,* sin duda, porque esta concupiscencia, que sólo puede existir en un cuerpo mortal, reina en aquellos que consienten en sus apetencias y obran el mal; y son arrastrados como esclavos por ella por doquier, con fuerza cada vez mayor, hasta hacerlos transgresores de la ley, si la gracia no viene en su ayuda; pero en aquellos que, con el auxilio de Dios, cumplen los preceptos y no obedecen ni a los movimientos ni a los atractivos de la pasión, ni les prestan sus miembros como armas, esta concupiscencia existe, pero no reina en ellos. Prueba su existencia cuando apetecemos el mal; prueba que no reina cuando, por amor a la justicia, no consentimos. ¿Por qué se nos manda desobedecerla, sino porque presiona y trata de persuadirnos? ¿Cómo puede actuar si no está en nosotros?

La gracia perdona y ayuda

227. *Jul.*—«*No prestéis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino presentaos vosotros mismos a*

motibus ad illicita consenserit, peccat: quæ tunc nulla erit in nobis, quando immortale corpus habebimus: ideoque cum posset dicere: *Non regnet peccatum in vestro corpore,* cur addidit verbum, et ait: *in vestro mortali corpore,* nisi ut tunc speraremus istam, quam peccatum vocat, concupiscentiam non futuram, quando mortale *(342)* non habebimus corpus? Nam tu dic nobis, cur non ait: *Non sit peccatum in vestro mortali corpore;* sed ait: *Non regnet,* nisi quia ista concupiscentia, quæ non potest nisi esse in carne mortali, in eis regnat, qui desideriis eius ad mala perpetranda consentiunt; et ab ea quocumque illexerit, victi pertrahuntur maiori impetu, quia[a] lege prohibentur, si gratia non iuvantur: in eis autem, qui Deo donante faciunt quod præceptum est, id est, commotæ atque instanti non obœdiunt, nec ei arma exhibent membra, inest quidem, sed non regnat. Probatur autem inesse, dum concupiscuntur mala: et probatur non regnare, dum iustitiæ delectatione vincente non fiunt. Quomodo enim præcipimur ei non obœdire, nisi iubenti, sive suadenti? Quomodo autem facere hoc potest, si non inest?

227. *Iul.—Neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis pec-*

a] quam CSEL

Dios como vivos entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. No domine en vosotros el pecado; no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Debéis, dice, servir a Dios con mayor fidelidad, porque ha sido con vosotros muy liberal; dominaba en vosotros el pecado cuando se cernía sobre las culpas la amenaza, pero después que, por gracia, habéis obtenido los beneficios de Dios y respiráis libres del peso de vuestros pecados, debéis, por pudor natural, dar gracias al que os sanó».

Ag.—Según tu costumbre, hija de vuestro error, sólo admites la gracia que perdona los pecados; en lo demás, el hombre, por su libre querer, se fabrica su propia justicia. No es esto lo que enseña toda la Iglesia; ella proclama lo que aprendió de su Maestro y ora: *No nos metas en tentación.* No enseña esto el que dice: *Pedro, rogué por ti, para que no falte tu fe.* Y así la gracia hace que no sólo borre nuestros pecados; aunque, a decir verdad, ayuda de dos maneras: perdona el mal que hemos hecho y nos ayuda a evitar el mal y a obrar el bien.

Nacimiento contaminado

228. *Jul.*—«Y como si hubiera presentado la misma dificultad anteriormente resuelta; es decir, como si se le pudiese objetar que los liberados de la ley a los que amenazaba

cato: sed exhibete vos Deo, tanquam ex mortuis viventes, et membra vestra arma iustitiæ Deo. Peccatum enim in vobis non dominatur: non enim sub lege estis, sed sub gratia (Rom 6,13-14). Eo, inquit, debetis servire Deo fidelius, quo etiam liberalius. Peccatum quippe dominabatur vobis, cum reatuum impendebat ultio; postea autem quam gratia Dei beneficia consecuti estis, et depositis reatuum ponderibus respirastis, ingenuo pudore commoniti debetis gratiam referre medicanti.

Aug.—Tu vestro more, qui de vestro descendit errore, non agnoscis gratiam nisi in dimissione peccatorum; ut iam de cetero per liberum arbitrium ipse homo se ipsum fabricet iustum. Sed non hoc dicit **[1244]** Ecclesia, quæ clamat tota, quod *(343)* didicit a Magistro bono: *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6, 13), non hoc dicit, qui dicit: *Oramus autem ad Deum, ne quid faciatis mali* (2 Cor 13,7); non hoc dicit qui dicit: *Rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides tua* (Lc 22,32). Isto enim modo gratia ut non peccemus facit, non quæ peccavimus diluit. Utroque enim modo adiuvat gratia, et opitulando ut declinemus a malis et bona faciamus.

228. *Iul.*—Verum quia eiusdem, quam supra exposuerat, quæstionis incurrebat occasio; ut opponeretur videlicet, liberatos a lege, quæ

la cólera, pudieran pecar seguros bajo la benevolencia de la gracia divina, añade Pablo en seguida: *¡Pues qué! ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? De ninguna manera. ¿Ignoráis que, si os sometéis a alguien, como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea al pecado para muerte, sea a la obediencia para justicia?* ¿Prestaremos fe a cuanto nos ha dicho sobre la naturaleza del pecado, de la que habló hasta este momento? *Si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois sus esclavos, ora del pecado, o bien de la justicia.* En estas palabras del Apóstol, ¿dónde menciona ese pecado que antes del uso de la voluntad, antes de opción alguna de la obediencia, antes de la edad del crecimiento y de la concienciación, se ha introducido en ellos planeando sobre las semillas genéticas? Ciertamente, a no ser en los libros de los maniqueos, imposible encontrar esta doctrina».

Ag.—No es en libros maniqueos donde se lee: *Eramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.* Esto lo consideráis una innovación, y con descarada impudencia traducís, como si el Apóstol no hubiera escrito naturaleza, sino *totalmente* hijos de ira. Quizá os atrevéis a corregir esto en vuestros códices, porque no queréis reconocer que esta fe, cuanto más verdadera es, tanto más antigua, como si no se encontrase en todos los códices latinos. Y precisamente por esto nos aconseja el Apóstol obedecer a la justicia, no al pecado, porque «todos nacemos en pecado y nuestro nacimiento está contaminado» [61].

Borrado este pecado contraído por generación, por la gracia de la regeneración, debemos obedecer al espíritu de justicia y no obedecer a las apetencias de la carne, contra la que hemos de luchar; y recordando que esta misma piadosa obediencia es un don de Dios, prometido por el profeta cuando dice: *Les daré un corazón para que me conozcan y oídos para que me escuchen,* ¿qué otra cosa quiere decir, sino que seamos obedientes?

intentabat [a] iram, securos posse sub gratiæ Dei benignitate peccare, subdidit protinus: *Quid ergo? peccabimus, quoniam non sumus sub lege, sed sub gratia? Absit: an ignoratis quoniam cui exhibetis vos servos ad obœdiendum, servi estis eius cui obœdistis, sive peccati, sive obœditionis iustitiæ?* (Rom 6,15-16). Iamne ei credimus, de cuius disseruerit hactenus condicione peccati? *Cui,* inquit, *exhibetis vos servos ad obœdiendum, eius servi estis peccati, sive iustitiæ.* Ubi hic ergo indicatur ab Apostolo peccatum illud, quod ante voluntatis tempora, ante obœdientium studium, ante scientiæ et conscientiæ ætatem, ipsis fingitur supervolasse seminibus? quod certe nisi in Manichæorum libris, inveniri non potest.

Aug.—Non sunt Manichæorum libri, ubi legitur: *Fuimus enim et nos natura filii iræ, sicut et ceteri* (Eph 2,3): quod vos novo more, sed impudentissimo ore, interpretamini ex græco, ut Apostolus dixisse videatur, non *natura;* sed *prorsus,* hoc est, *(344) fuimus prorsus filii iræ.* Et forte hoc emendare audebitis in codicibus vestris: non enim vultis acquiescere, quod nisi hæc, quanto verior, tanto antiquior fides esset, hoc omnes latini codices non haberent. Nec ideo tamen Apostolus monere non debuit, obœdiendum esse iustitiæ, non peccato, quia omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est. Cum enim generationis reatus regenerationis indulgentia fuerit absolutus, obœdiendum est iustitiæ spiritui, cui consentire, nec obœdiendum est concupiscentiæ carnis, contra quam certare debemus: ita sane ut ipsam quoque obœdientiam piam donum Dei esse meminerimus, quod promisit per prophetam, dicens: *Dabo eis cor cognoscendi me, et aures audientes* (Ier 24,7): quod quid est aliud, quam obœdientes?

a] intendebat CSEL

Como viento

229. *Jul.*—«Además, si en nuestros días prestamos fe a las palabras del Apóstol, nos dice que son esclavos del pecado solamente los que, por voluntad propia, obedecen al pecado, voluntad que pueden cambiar para comenzar a servir a la justicia. Pone Pablo de relieve el papel de la obediencia, a la que imputa todos los pecados de la vida pasada y todas las virtudes que practique».

Ag.—Como viento se desvanecerán cuantos confían en sus fuerzas como vosotros, y como vosotros serán destruidos.

Don de la obediencia

230. *Jul.*—«*Pero, gracias a Dios, aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma*

229. *Iul.*—Ceterum Apostolus ostendit (si tamen aliquam ab hominibus hac tempestate fidem impetrat), servos se non dicere peccati, nisi eos quos constat voluntate propria obœdisse peccato, cuius mutatione, id est, voluntatis, cœperunt servire iustitiæ. Obœdientiam ergo in medio collocavit; et ei imputavit quod vel vitiis prius, vel postea studuerunt parere virtutibus.

Aug.—Qui confidunt in virtute sua (cf. Ps. 48[1245],7), vani sunt, sicut vos; et destruentur, sicut vos.

230. *Iul.*—*Gratias autem Deo, quod fuistis,* inquit, *servi pec-*

[61] Ambr., *De paenitentia* 3,13: PL 16,490.

de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia».

Ag.—Escucha, sordo, al Apóstol dar gracias a Dios porque su doctrina ha sido obedecida de corazón. Y no dice: Gracias sean dadas a Dios porque su doctrina ha sido anunciada, sino *porque la habéis obedecido.* No todos obedecen al Evangelio, sino sólo aquellos que han recibido el don de la obediencia. *A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de los cielos, dice el Señor; a ellos no les ha sido dado.* Ellos no obedecieron de corazón, es decir, voluntariamente, si la voluntad no es preparada por el Señor; pues de otra suerte mentiría el Apóstol al dar gracias a Dios por algo que uno puede conseguir por sí mismo.

El cambio, obra de Dios

231. *Jul.*—«El cambio de corazón en la obediencia os ha liberado del pecado y os ha hecho adheriros a la santidad».

Ag.—Pero este cambio es obra de la diestra del muy Alto. Escucha a un hombre de Dios proclamar esta gracia en un salmo y aprende quién es el que cambia las voluntades: *Y dije: ahora empiezo. Este cambio ha sido obra de la diestra del Altísimo.*

Don de Dios la buena voluntad

232. *Jul.*—«*Hablo como humano, en atención a la flaqueza de vuestra carne, pues así como ofrecisteis vuestros*

cati; sed obœdistis ex corde, in eam formam doctrinæ, in quam traditi estis: liberati autem a peccato, servi estis facti iustitiæ (Rom 6,17-18).

(345) Aug.—Surde, audi Apostolum gratias agentem Deo, quod eius doctrinæ ex corde obœdierunt: quandoquidem, non dixit: *Gratias Deo,* quia prædicata est vobis doctrina eius; sed: *quia obœdistis.* Non enim omnes obaudiunt Evangelio (ib. 10,16); sed quibus datum est, ut obaudiant; sicut: *Nosse mysterium regni cælorum vobis datum est,* ait Dominus; *illis autem non est datum* (Mt 13,11). Non ergo ex corde, hoc est ex voluntate, obœdissent, si non præpararetur voluntas a Domino: alioquin mendaciter ei de hac re Apostolus gratias agit, si hoc ipse non fecit.

231. *Iul.*—Ex corde, inquit, obœdientiæ facta mutatio, liberavit vos a peccato, et sanctitati fecit adhærere.

Aug.—Sed hæc mutatio dexteræ Excelsi est. Audi hominem Dei hanc in Psalmo gratiam confitentem, et disce quis mutet in melius hominis voluntatem: *Et dixi,* inquit, *Nunc cœpi, hæc est immutatio dexteræ Excelsi* (Ps 76,11).

232. *Iul.—Humanum est quod dico propter infirmitatem carnis*

miembros a la iniquidad para servir a la inmundicia y al desorden, así ahora ofreced vuestros miembros para servir a la justicia para santificación ¡Oh maestro, lleno del espíritu de Dios! ¡Oh vaso de oro, trompeta en armonía constante y perfecta! La humanidad de estas exhortaciones dan autoridad a su palabra».

Ag.—¡Oh mentiroso, lleno de espíritu herético! Todo lo atribuyes a la voluntad del hombre contra la sentencia del Apóstol: *¿Qué tienes que no lo hayas recibido?* ¡Oh pelagiano! Al que planta y riega dice esto el Apóstol, pues sabe bien *que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.* Y no sólo da estos preceptos, sino que ora a Dios para que aquellos a quienes dirige la palabra no hagan nada malo. Con toda claridad dice en otro lugar: *Pedimos a Dios no hagáis mal alguno.*

Lucha contra la concupiscencia

233. *Jul.*—«Y para no dar la sensación de imponer al hombre cosas arduas e inaccesibles, emplea un lenguaje familiar, *humano,* es decir, fácil de practicar, suave en comparación de las causas. No os pido, dice, esfuerzos a las cosas sublimes, ni a las grandes obras virtuosas; preceptos os doy para poder alcanzarlas; no os intimo una ley bárbara, ni os impongo un yugo que apenas se pueda llevar; porque si os mandara algo a nivel del esplendor de la justicia, os excusa-

vestræ: sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiæ et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem (Rom 6,19). O præceptorem Spiritu Dei plenum! vere vas aureum, et tubam non concisis stridoribus, sed absolutis vocibus increpantem! Auctoritatem sermoni suo de exhortationis humanitate conciliat.

Aug.—O te deceptorem spiritu hæretico plenum, totum dantem hominis voluntati, contra eum qui dicit: *Quid enim habes quod non accepisti?* (1 Cor 4,7). Homo Pelagiane, plantando et *(346)* rigando ista dicebat Apostolus: sciens autem quod *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus* (ib. 3,7), non præcipiebat tantum, sed etiam orabat ad Deum, ut malum non facerent, quibus eius eloquia prædicabat; aperte enim alibi dicit: *Oramus autem ad Deum, ne quid faciatis mali* (2 Cor 13,7).

233. *Iul.*—Ne quid enim arduum et inaccessum homini præcipere videretur, verbum de consuetudine usurpavit, ut *humanum* diceret, id est, facile, tractabile, et quod causarum comparatione mitescat. Non a vobis, inquit, reposco parem augustis rebus intentionem, nec quam magnæ sunt virtutum opes, nam nova vobis, quibus eas capessatis, præcepta constituo: nihil ferum ingero, nihil quod vix portari possit

ríais, por la debilidad de la carne, de no poder con el esfuerzo. Pero ahora vengo a vosotros con moderación y os pido aplicar a la virtud el esfuerzo que antes empleabais en hacer el mal, y aunque sea una injuria comparar virtudes y vicios, sin embargo, es suficiente, en el estado de obediencia en el que os encontráis, buscar la justicia con el mismo afán que antes poníais en servir a la inmundicia y a la iniquidad».

Ag.—Esto sólo es posible a condición de combatir con todo el impulso del amor a tu bella favorita, la concupiscencia de la carne; contra esta ley de los miembros, con la que nace todo hombre, combate la ley del espíritu; ley que encadena al pecado si no se renace en Cristo. No podrían triunfar los hombres en esta lid si no son guiados por el Espíritu de Dios. *Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.* Id y, en contradicción con esta verdad cristiana y apostólica, destruid con vuestros elogios el libre albedrío. Confiad en vuestra fuerza para caer, no para poneros en pie.

Reforma interior con ayuda de la gracia

234. *Jul.*—«Creamos al maestro de los gentiles y rindamos honor a la verdad de su palabra. Lo que manda es, como él dice, ciertamente humano, y así reforme la voluntad los vicios de esta misma voluntad».

indico; ne si pro splendore iustitiæ tale aliquid imperarem, de carnis infirmitate conquesti allegaretis iugem vos laborem ferre non posse. Nunc itaque hac moderatione convenio, ut tale studium virtutibus ad[**1246**]hibeatis, quale adhibuistis ante criminibus: cumque iniuria sit honestarum rerum, si tali appetantur proposito, quale est deformibus impensum rebus; tamen disciplinæ huic, in qua estis, sufficit, si vel tali intentione iustitiam sectemini, quali iniquitatem estis immunditiamque sectati.

Aug.—Hoc tamen non facient, nisi illi formosæ susceptæ tuæ, concupiscentiæ carnis repugnent robore caritatis: cum qua lege membrorum, repugnatura legi mentis, omnis homo nascitur; et cuius obligatione reus est [a], si non renascatur; quam mortales non vincunt suo spiritu, si non aguntur Dei *(347)* Spiritu: *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* (Rom 8,14). Ite nunc, et contra istam christianam atque apostolicam veritatem extollendo præcipitate liberum arbitrium, et in vestra virtute, non assurgendo, sed cadendo, confidite.

234. *Iul.*—Credamus itaque Magistro Gentium, et reddamus ei testimonium veritatis suæ. Vere enim, sicut dixit, humanum est quod præcepit, ut voluntatis correctio emendaret vitia voluntatis.

a] reus est] usus CSEL

Ag.—Pero esta reforma humana no se puede llevar a término sin la ayuda de Dios. ¿Quién puede rectificar su querer, sino aquel a quien se implora: *Dios de las virtudes, conviértenos,* y *¡Oh Dios de salvación!, restáuranos*? *El Señor ordena los pasos del hombre y ordena su camino.* Si Dios no lo encamina, el hombre no ama los caminos de Dios, aunque la ley preceptúa amarlos.

La libido se enciende en la juventud

235. *Jul.*—«Este lenguaje del Apóstol es humano, pero el otro, el tuyo, es no sólo inhumano y bárbaro, sino injusto; y no sólo injusto, sino también insensato, pues achaca a hombres de su tiempo vicios de una generación antigua, aun sabiendo es un pecado inaccesible; como también el recomendar la abstención de algo que considera inherente a la naturaleza humana, y el intimarme con amenaza renunciar a lo que comenzaría a tener antes que el alma entre en mi cuerpo y que mi cuerpo entrase en este mundo».

Ag.—Luego la concupiscencia de la carne no es innata, o no manda abstenerse de ella el que dice: *Sé continente,* y *Huye de las pasiones juveniles* [62]. ¿Por qué no dijo: Huye de los deseos voluntarios? Juventud es nombre de una edad determinada; las edades dependen de la naturaleza, no de la voluntad; y esta concupiscencia se enciende al máximo en la juventud; su virulencia está en los niños adormecida, como

Aug.—Sed correctio hæc humana non fit nisi opitulatione divina. Quis enim hominis corrigit voluntatem, nisi ille cui dicitur: *Deus virtutum, converte nos* (Ps 79,8); et: *Deus, tu convertens vivificabis nos?* (Ps 84,7). A Domino enim gressus hominis diriguntur, et viam eius volet (cf. Ps 36,23). Si autem non ab illo dirigantur, homo viam Dei non volet, etsi iubeat lex ut velit.

235. *Iul.*—Sed ut hoc humanum, sic illud aliud si putasset, non solum inhumanum, non solum ferum, verum etiam iniustum; non solum iniustum, verum etiam insanum; ut peccatum si nosset innasci, exprobraret suæ ætatis hominibus vitia partus antiqui, et ab his præciperet abstinendum, quæ innata credebat; atque cum interminatione præscriberet, debere me ea deponere, quæ ante habere cœperam, quam anima in corpus meum, in hunc vero mundum corpus intraret.

Aug.—Ergo carnis concupiscentia non est innata; aut non ab ea præcipit abstinendum, qui dicit: *Contine te ipsum* (Eccli 30,24); et: *Desideria iuvenilia fuge* (2 Tim 2,22). Cur non dixit: Voluntaria desideria fuge? Iuventus utique nomen ætatis est: ætates autem *(348)* natura, non voluntas habet, et ea concupiscentia de iuvenili ætate maxime

[62] 2 Tim 2,22. CSEL: *Iuvenalia.*

la razón y la misma voluntad. Pero la mirada cristiana, no pelagiana, distingue entre lo que recibe la naturaleza de la obra del Creador y lo que toma o contrae de la contaminación del vicio; atribuye lo bueno al Creador, e implora el auxilio de un Salvador contra el mal que vivió la naturaleza; por lo que se refiere al pecado con el que nace el hombre, sólo se le preceptúa que renazca.

Triunfo de la fe sobre la impiedad de Juliano

236. *Jul.*—«Sería más justo fuese advertido el Apóstol por los que quería reformar, y meditar sobre lo que les imponía; sabiendo que la primera condición de un buen consejo es guardar una cierta medida. Está desautorizada toda doctrina que no observa el fiel de la justicia. Es cierto que el venerable legislador de la Iglesia, como lo justifica su autoridad, prudencia, equidad y humanidad, no pensó nunca en un pecado natural; sí enseñó, conforme a verdad, que nos hacemos esclavos de los vicios por propia voluntad, y por esta misma voluntad, bien guiada, podemos servir a la justicia. Como hasta el presente me he ocupado en comentar este pasaje para demostrar que la doctrina de los maniqueos no se puede defender por las palabras del apóstol Pablo, y la verdad de su doctrina quedó probada por el contexto a lo largo de todas sus sentencias, ponemos fin a este segundo libro. Juzgamos, no obstante, necesario advertir que a los traducianistas

accenditur; cuius utique vis in infante sopita est, sicut rationis, sicut ipsius voluntatis. Sed discernit oculus christianus, non Pelagianus, quid de Creatoris institutione, quid de vitii contaminatione vel sumat natura, vel contrahat, Conditorem suo bono prædicans, eodemque propter malum, quo vitiata est, indigens Salvatore: de reatu enim, cum quo homo [1247] nascitur, non est quod ei præcipiatur, nisi ut renascatur.

236. *Iul.*—Iustius admoneretur ab his, quos emendare studebat, ut quantum imperaret, expenderet; et sciret primum esse consilii constantis gradum, imperii modum tenere. Exauctorata quippe doctrina est, quam non tuetur æquitas; et plena auctoritatis, quam iustitiæ libra commendat. Ac per hoc, constat Apostolum, reverendum Ecclesiarum informatorem, rationem magisterii sui, consilio, æquitate, humanitate reddentem, nihil de naturali sensisse peccato; sed inculcasse, ut reserat, et vitiorum nos servos nonnisi per voluntatem fuisse, et iustitiæ nos eadem posse, si corrigatur, voluntate servire. Verum quoniam in expositione loci huius fui hactenus occupatus, ut ostenderem per apostoli Pauli verba Manichæos nihil posse defendi; patuitque contextu orationis eius veritas, quam per omne dictorum suorum corpus exsequitur: hic sit secundi finis libelli; quo tamen necessario commonemus, nihil Tra-

les queda sólo su impudencia; pues reconocen no les es favorable la razón, y buscan consuelo en las palabras del Apóstol ya explicadas; y como es evidente que en estas palabras nada hay reprensible, nada contrario a la santidad y a la razón, es claro que esta doctrina de la transmisión queda arrasada por la razón, la autoridad de numerosos textos de la Escritura y por la religión católica, radicada en Dios, y no puede apoyarse en la doctrina de esta perícopa».

Ag.—Es manifiesto a todos cuantos tienen la cabeza en su sitio y leen estas páginas con inteligencia, que la multitud de tus palabras van contra las sentencias del Apóstol más que contra las mías; pero nada razonable encontraste que decir y has empleado todos los resortes de un charlatán para dar la sensación a los ignorantes de que has dicho algo sensato. Queráis o no: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó por todos los hombres.* ¿Qué significa este *así*? Por un pecado, o no sin pecado. No pasa la muerte si no es guiada por el pecado; la muerte sigue, no precede al pecado.

De esta raíz brotan todas las miserias de los mortales *desde el día,* como está escrito, *de la salida del vientre de sus madres.* Miserias que sin culpa hacéis caer sobre los niños, lo que es una verdadera injuria al Dios justo; y servís horriblemente a los maniqueos; éstos, para no acusar a Dios de injusticia, atribuyen las miserias que llueven sobre todos los hombres después de su nacimiento, a una naturaleza inmutable del

ducianis præter impudentiam remansisse, quia cum se confiterentur nullum in ratione habere præsidium, de Apostoli dictis, quæ exposita sunt, totum sibi solatium vindicabant: et quoniam claruit, nihil in his deforme, nihil non sanctitati et rationi consentiens fuisse *(349)* præscriptum; apparet cecidisse sententiam, quam et ratio cum multis auctoritatibus Scripturarum, et quæ in Deo est, religio Catholicorum proruit, et iam loci istius opinio non tuetur.

Aug.—Apparet omnibus qui sano capite atque intellegenter hæc legunt, cum contra verba, non magis mea, quam beati Apostoli, multa tua diceres, nihil te invenisse quod diceres; et tortuoso strepitu lo-[1248]quacitatis egisse, ut eis qui non intellegunt, dixisse aliquid videreris. Velitis nolitis, *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit* (Rom 5,12). Quid est *ita,* nisi per peccatum, non sine peccato? Neque enim pertransiret mors, nisi ducente peccato: mors enim peccatum sequitur, non præcedit. Hinc sunt omnes miseriæ mortalium *a die exitus de ventre matris eorum,* sicut scriptum est (cf. Eccli 40,1). Quas miserias vos cum sine ullo peccato accidere dicitis parvulis, iniustum Deum vere vos facitis; Manichæos autem horribiliter adiuvatis. Illi enim, ne faciant iniustum Deum, istas miserias a nativitate mortalium immu-

mal, sustancia tenebrosa que emana de otro principio. La fe católica triunfa de esta impiedad y de la vuestra al atribuir estos males *al pecado que entró en el mundo,* por voluntad del primer hombre; al pecado siguió la muerte cuando el alma huye y el cuerpo muere; muerte que vosotros creéis natural, aunque el hombre no hubiera pecado.

De donde se deduce que no sólo la dominante concupiscencia, que hace vuestras delicias, sino incluso la fiebre molesta y otras innumerables enfermedades de las que vemos morir a los niños, existirían, en vuestra opinión, en el paraíso aunque no existiera el pecado; pues sin mérito de pecado afirmáis que sufren los niños. Templad, por favor, vuestros falsos y perniciosos elogios; excluid a los niños y lactantes de los males que vuestro sádico error alaba como si no tuvieran mal alguno; permitid a los niños que han de ser liberados venir a Cristo Salvador; y, vencidos y corregidos, permitid que la naturaleza, enlodada por el primer hombre, sea por un segundo hombre sanada.

tabili naturæ mali et ab alio principio venienti substantiæ tribuunt tenebrarum: quos impios simul et vos ipsos vincit catholica fides, quæ ista omnia peccato illi tribuit, quod ex primi hominis voluntate intravit in mundum: quod secuta est mors etiam ista, quæ fugans animam, corpus interimit; quam vos homini, etiamsi non peccasset, dicitis naturaliter fuisse venturam. Unde sequitur, ut non solum illam imperiosam libidinem, qua nimium delectamini; verum etiam molestissimam febrem, *(350)* ceterosque innumerabiles morbos, quibus videmus afflictos parvulos emori, in paradiso futuros fuisse dicatis, etiamsi nemo peccasset; quia sine ullius peccati merito hæc perpeti parvulos dicitis. Cohibete vos, quæso, cum falsis et noxiis laudibus vestris; cohibete vos ab infantibus et lactentibus, quos tanquam nihil mali habentes, crudeli errore laudatis: ad Christum liberatorem venire liberandos parvulos sinite; miseram naturam, quam vitiavit homo primus, ut sanet homo secundus, victi correctique permittite.

LIBRO III

RESUMEN.—*Refuta Agustín el tercer libro de Juliano. Con perversa intención abusa el eclanense de algunos textos de la Escritura e intenta probar que Dios no imputa a los hijos los pecados de los padres. Estos pasajes están tomados del capítulo 24 del Deuteronomio y del capítulo 18 de Ezequiel. Demuestra el Obispo de Hipona la incapacidad de Juliano para desembarazarse del capítulo once de la carta a los Hebreos, definitivo para anular la respuesta, asaz extensa, de Juliano, en la que en vano se esfuerza en probar que el pecado que entró en el mundo por un hombre, en sentir del Apóstol, es un pecado de imitación, no de generación. Hace ver Agustín la mala intención de Juliano al insistir en que el Hiponense niega el libre albedrío en su segundo libro «sobre el matrimonio y la concupiscencia» y que Dios sea el creador de los niños. Es tal la perfidia de este hereje, que, al comparar cierta carta de Manés con palabras de Agustín, acusa a éste —pura calumnia— y la reprocha enseñar, con los maniqueos, que la naturaleza humana es intrínsecamente mala en sí misma.*

¿POR QUÉ IMPLORA JULIANO LA AYUDA DE DIOS?

1. *Juliano.*—«Sería, sin duda, oportuno poner de relieve todas las virtudes del género humano; sería oportuno que nuestra mente poseyera sabiduría para hacer frente al crimen y merecer, con santos deseos, el favor del Creador; por último, como perseverar en la senda feliz de nuestra piedad y de nuestro fervor primitivo es extremadamente duro, deberíamos rechazar los vicios, tan largo tiempo amados, y retornar a la práctica de la justicia y enmendar la vida. Por cierto, sería también conveniente perseverar en el culto inviolable de Dios,

LIBER III

[PL 45,1247] *(CSEL 85/1,351)*

1. *Iulianus.*—Oportuerat quidem apud humanum genus reverentiam omnium vigere virtutum: oportuerat resisti sapienti semper mente criminibus, et demereri bonis studiis Conditoris favorem: dignum erat postremo, ut quia hic continuæ devotionis prior et felicior gradus cum rarus, tum arduus etiam nimis videtur, vel diu fota vitia respui, et ad emendationis **[1248]** se pænitentiæ præsidium rediri. Oportuerat certe vel in hoc inviolabilem Dei manere reverentiam, ut non nobis esset

sin que fuese necesario defender la ley divina al precio de una lucha sin cuartel; pero como el furor de los pecadores hace progresos, nos vemos obligados a desarrollar un gran esfuerzo y probar que Dios es justo, y para cumplir nuestra promesa retornamos, con la ayuda divina, al final del libro anterior con plena confianza en su justicia».

Agustín.—Imploras el auxilio divino para hinchar de vaciedades tus libros y no lo invocas para corregir tu perversa doctrina. Quisiera, sin embargo, me dijeses para qué imploras en este libro el auxilio de Dios, si depende de tu libre albedrío hacer esto o no hacerlo. ¿Es con objeto de obtener algo que no está en tu poder y te es indispensable como el alimento y el ocio, para no hablar de otras cosas? Porque esto nos lo proporciona el Señor casi siempre por medio de otros.

Ves que al invocar el socorro de Dios todopoderoso para llenar las páginas de tus libros, le pides poder disponer de la voluntad humana, de manera que vengan los hombres en tu ayuda y despejen todos los obstáculos. Porque, si no quieren los hombres proporcionarte alimento y socorros necesarios, si no quieren, por último, dejar de importunarte y ponerte obstáculos, no podrías escribir o dictar tus libros. Tienes, pues, esperanza de que, con el auxilio de Dios, quieran los hombres entre los que vives proporcionarte cuanto necesitas. Pero el Señor, cosa que vosotros no creéis, es quien prepara la voluntad. En consecuencia, o corrige tu error, o deja de implorar el auxilio divino para defenderlo.

necesse divinam legem tanto vindicare certamine: verum quia eo usque peccantium furore perventum est, ut summis laboribus Deum iustum esse doceamus, ipsius iustitiæ, cuius causa agitur præsumentes auxilium, quæ libro promisimus [1249] præcedente reddamus.

Augustinus.—Auxilium Dei quæris ut impleantur vani libri tui et non quæris, ut corrigantur perversi sensus tui. Vellem tamen diceres, propter quid in hoc opere auxilium Dei poscas, cum sit in tuo libero arbitrio sive facere hoc, sive non facere. An ut ea tibi præsto sint, quæ in potestate tua non sunt, et sine quibus hoc effici non potest; sicut sunt, ut alia omittam, ipse victus atque otium? At hæc pene semper Deus per voluntates nobis subministrat aliorum. Vides ergo id te poscere ab omnipotente Deo, cum propter implendos tuos libros poscis auxilium, ut in voluntatibus hominum, quod te adiuvet, et quod te non impediat, operetur. Nam si nolint homines tibi victum subministrare sumptusque *(352)* congruentes, si nolint postremo a te inquietando impediendoque cessare; scribere, vel dictare ista non poteris. Speras ergo auxilio Dei sic agi hominum voluntates inter quos vivis, ut tibi necessarium nihil desit. Paratur enim (quod non creditis) voluntas a Domino (cf. Prov 9, sec. LXX). Aut igitur tuum dogma iam corrige, aut ad hoc defendendum desine divinum auxilium postulare.

Justicia de Dios y castigo de los niños

2. *Jul.*—«En mi primer libro quedó probado de una manera exhaustiva que Dios es la misma justicia y que, si se pudiera probar que no es justo, quedaría demostrado que no es Dios. Despejada toda duda sobre este punto, parece evidente que la justicia no es otra cosa que una virtud por la que te abstienes de juzgar inicuamente o practicar una acción injusta, y, por el contrario, da a cada uno lo suyo sin engaños ni favoritismos, es decir, sin acepción de personas».

Ag.—Dices verdad, «sin engaño», para que no se castigue al inocente; pero si la justicia de Dios no fuese acompañada de «gracia», nunca habría muerto Cristo por los impíos; es decir, por los que nada bueno habían hecho y sí mucho malo; por fin, entre los niños, en los que no hay ni voluntad ni obras buenas precedentes, a unos los adopta como herederos del reino, y priva a otros de este favor; y precisamente aquel que «ni juzga contra justicia, ni obra iniquidad y da a cada uno lo suyo sin engaño». Reconoce, pues, como vasos de honor elegidos por gracia, a los niños destinados al reino de los cielos; y como vasos de ignominia a cuantos, en justicia, no son elegidos; y para no acusar a Dios de injusticia, confiesa la existencia del pecado original.

2. *Iul.*—Cum in primo volumine perspicuis definitionibus constitisset, Deum ita iustum esse, ut si probari posset iustus non esse, convinceretur Deus non esse; cumque super hoc remansisset nulla dubitatio, claruit etiam iustitiam nihil esse aliud quam virtutem nunquam quidquam inique iudicantem, nihil inique facientem, sed reddentem sua unicuique sine fraude, sine gratia, id est, sine personarum acceptione.

Aug.—«Sine fraude», verum dicis; ne puniatur immeritus: «sine gratia», vero si iustitia Dei esset, nunquam Christus pro impiis, id est, pro nihil boni et multum mali merentibus mortuus fuisset; nunquam postremo parvulos, quorum nulla bona opera voluntasque præcessit, in suum regnum adoptasset, nec in eadem causa alios parvulos eiusdem regni participatione fraudasset, qui «nunquam inique iudicat, nihil inique facit, et sua unicuique sine fraude reddit». Agnosce ergo parvulos vasa in honorem per gratiam, qui assumuntur in Dei regnum; et alios parvulos, qui in illum honorem non assumuntur, vasa in contumeliam per iudicium; et tandem aliquando ne iniquum facias Deum, confitere originale peccatum.

El pecado original, obra de una voluntad libre

3. *Jul.*—«Consta ser de esencia de esta virtud no castigar a ningún súbdito si no es por faltas cometidas con pleno conocimiento y plena libertad».

Ag.—El pecado original fue cometido por voluntad libre de aquel en quien la naturaleza humana fue condenada; y por eso los hombres, desde su nacimiento, son reos de condenación si no renacen en el que nació inocente. Vosotros queréis destruir este dogma cristiano, pero él permanece y vosotros seréis destruidos.

Ambrosio, defensor del pecado original

4. *Jul.*—«Exige la justicia no imponer a los hombres preceptos que se sabe no los puede cumplir la naturaleza humana; y a nadie se le puede condenar por acciones naturales».

Ag.—Pero «existió Adán y en él todos existimos» [1]; pecó, y en él todos perecimos, a no ser que salve a los que le plazca, aquel que vino a buscar lo que estaba perdido.

No es injusto el yugo pesado que pesa sobre los niños

5. *Jul.*—«No imputa la justicia a unos los pecados de otros, ni condena a eternos suplicios a inocentes hijos por los pecados de sus padres, pues, por sí mismos, no hicieron bien

3. *Iul.*—Eius autem virtutis tunc constare rationem, si nullum subditorum puniret, nisi pro his delictis, quæ constabat libera voluntate commissa.

(353) *Aug.*—Et illud libera voluntate commissum est eius, in quo natura humana damnata est, ex qua homines damnationi nascuntur obnoxii, nisi renascantur in eo, qui non est natus obnoxius. Hoc dogma christianum vultis everti: sed illo stante vos evertimini.

4. *Iul.*—Nec ea hominibus præciperet, quæ per naturam eorum sciret non posse servari; nec pro rebus naturalibus reum quempiam iudicaret.

Aug.—Sed fuit Adam, et in illo fuimus omnes; quando ita peccavit, ut per[**1250**]deret in se omnes; nisi quos vellet inde liberaret, qui venit quærere quod perierat (cf. Lc 19,10).

5. *Iul.*—Nec aliena peccata aliis imputaret; ac per hoc, nec propter parentum iniquitates innocentes eorum filios, qui per se nihil operati

[1] Ambr., *In Luc.* 7,234: PL 15,1852.

ni mal, ni tampoco puede decirse que hayan imitado los crímenes de sus antepasados. El conjunto de estos principios prueba que Dios existe y es justo; porque es evidente que, si pudiera cometer injusticia alguna, su divinidad no sufriría menos deterioro que su justicia».

Ag.—Dices verdad y, en consecuencia, no comete Dios injusticia al imponer un duro yugo a los hijos de Adán desde el día de su nacimiento, cuando salen del vientre de sus madres. Lo que sería injusticia manifiesta si no existe el pecado original.

Sabiduría del Eclesiástico

6. *Jul.*—«¡Oh triste condición la del error humano! Experimento un profundo dolor cuando peso las razones de este debate. ¿Cómo han podido ponerse en duda estas verdades? ¿Cómo tiene necesidad esta causa de ser probada? ¿Pudo en las Iglesias que confiesan creer en Cristo dudarse de los justos y razonables juicios de Dios?»

Ag.—Y porque no se duda, por eso está escrito que pesa un duro yugo sobre los hijos de Adán desde el día que salen del vientre de sus madres. Y no es superior la sabiduría pelagiana a la sabiduría del Eclesiástico.

Justicia de Dios, la defiende Agustín

7. *Jul.*—«Mas el gran respeto que tengo por la verdad me hace olvidar el objeto de nuestra discusión. Me asombra

essent vel boni vel mali, per quod parentum suorum crimina docerentur imitati, æternis adiudicaret suppliciis. Quibus collectis, Deum et esse, et iustum esse constaret, quem claruerat, si aliquid operetur iniustum, tantum subire in divinitate, quantum pertulisset in æquitate dispendium.

Aug.—Verum dicis: ac per hoc, nihil operatur iniustum, cum gravi iugo premit filios Adam a die exitus de ventre matris eorum (cf. Eccli 40,1). Quod utique iniustum esset, si peccatum originale non esset.

6. *Iul.*—Quanquam, o infelicitas erroris humani! nimio quippe, perpendens ipsam conflictus nostri rationem, dolore concutior, potuissene hoc in dubitationem venire, atque assertione hanc eguisse causam: potuisse, inquam, in Ecclesiis, *(354)* quæ Christo se credere faterentur, dubitari, utrum Deus iuste, id est, rationabiliter, iudicaret!

Aug.—Quia hoc non dubitatur, ideo scriptum est, grave iugum esse super filios Adam a die exitus de ventre matris eorum (cf. Eccli 40,1). Neque enim melior est Pelagiana, quam ecclesiastica sapientia.

7. *Iul.*—Sed nimis sum ipsa rerum reverentia, eius qua de agitur

que haya podido ponerse en tela de juicio la justicia de Dios; y consta que en la sinagoga de los traducianistas jamás se dudó de la injusticia de Dios».

Ag.—Porque no se pone en duda la justicia de Dios, por eso se cree es justo el duro yugo que pesa sobre un niño; y porque se cree es justo, no se cree que pueda existir un niño sin pecado original. Por eso, en la Iglesia católica —que es la nuestra y de la que salieron los pelagianos—, lejos de poner en duda, como tú dices, sea Dios injusto, se afirma su justicia; en efecto, enseña esta Iglesia y proclama que ni el niño cuya vida sobre la tierra es de un día está exento de mancha de pecado; en consecuencia, en los males que sufre un niño se reconoce la justicia de Dios, no su injusticia.

El pecado original justifica el castigo de los niños

8. *Jul.*—«Es tanto más odiosa esta doctrina, cuanto el amor al mal es más grave que la indiferencia ante el bien, y más perniciosa es la impiedad formal de la voluntad que la duda de la verdad; en fin, es más criminal atreverse a culpar a Dios que rehusar rendirle adoración».

Ag.—Lo cierto es que vosotros acusáis a Dios al negar tengan pecado los niños y constatar que, por justo juicio de Dios, soportan un pesado yugo.

contentionis oblitus. Miror enim ambigi de Dei æquitate potuisse; cum constet in Traducianorum synagogis nihil de eius iniquitate dubitari.

Aug.—Quia de Dei æquitate non ambigitur, ideo grave iugum super parvulum, iustum esse creditur: et quia hoc iustum esse creditur, ideo parvulus sine originali peccato esse non creditur. Proinde in Ecclesia catholica, unde Pelagiani ex nobis exierunt, non sicut dicis, nihil de iniquitate Dei, sed potius nihil de eius æquitate dubitatur; ubi nec infans, cuius est unius diei vita super terram sine sorde peccati esse docetur et dicitur (cf. Iob 14,4, sec. LXX); et ideo in malis quæ patitur, non iniustus Deus, sed iustus agnoscitur.

8. *Iul.*—Quod certe tanto peius est, quanto gravius est studium malorum quam neglectus bonorum, quanto perniciosior intentio profanitatis quam dubitatio veritatis, quanto postremo scelestius est audere criminari Deum quam nolle venerari.

Aug.—Sed vos criminamini Deum, dum parvulos, quos iudicio eius gravi iugo premi cernitis, ullum tamen negatis habere peccatum.

Condenación de los niños no bautizados y justicia divina

9. *Jul.*—«*Dijo el necio en su corazón: No hay Dios* Testigo, el profeta David; sin embargo, no dice que Dios existe, pero es injusto. Grita toda la naturaleza unánime y dice que la justicia es un atributo divino; más fácil sería encontrar un hombre que niegue la existencia de Dios que su justicia. Puede existir alguien que niegue existir lo que no ve, pero no se ha encontrado ni uno que niegue la justicia de Dios».

Ag.—Este uno eres tú. ¿A quién, sino a ti se dijo: *Sospechas que yo pueda ser injusto, como tú?* Saben los cristianos católicos que existe Dios y es justo, no pueden dudar de que los niños nacidos, si mueren en su edad más tierna sin haber renacido, aun siendo imágenes de Dios, son excluidos del reino de los cielos sin injusticia; justo castigo del pecado original.

Los doctores de la Iglesia, con Agustín

10. *Jul.*—«Al negar nuestro necio la existencia de Dios, parece situarse en el último peldaño del crimen; pero la raza de maniqueos y traducianistas le supera en audacias sacrílegas».

Ag.—Conozco la ciencia y fama de los doctores de la Iglesia de Cristo, y al hablar del pecado original y de la justicia de Dios, creyeron lo que yo creo, enseñaron lo que yo enseño,

9. *Iul.*—Dixerat quidem, ut David propheta testis est, insipiens in corde suo, quia non esset Deus (cf. Ps 13,1): non tamen dixerat, *(355)* quia esset quidem, sed tamen iniustus Deus; ita concinenter totius naturæ voce resonabat, inseparabiliter Deo adhærere iustitiam, ut facilius inveniretur qui substantiam eius, quam qui æquitatem negaret. Potuit existere qui putaret non esse quod non videbat; non fuerat tamen inventus qui diceret iniquum quod divinum esse credebat.

[1251] *Aug.*—Et ipse inventus es. Nam cui nisi tali dicit: *Suspicatus es iniquitatem, quod ero tibi similis?* (Ps 49,21). Sed quoniam Christiani catholici et esse Deum, et iustum esse sciunt; ideo natos homines, si non renati in parvula ætate moriuntur, cum sint imagines Dei, non iniuste tamen, sed peccati originalis merito, in regnum Dei non suscipi, dubitare non possunt.

10. *Iul.*—Insipiens ergo ille, negando Deum, stetisse in extimo criminum videbatur: at inventa est natio Manichæorum et Traducianorum, cuius profanitatibus vinceretur.

Aug.—Sciens quam clari probatique doctores Ecclesiæ Christi, de peccato originali, et de iustitia Dei, quod credo crediderint, quod doceo

defendieron lo que ya defiendo; de ahí que tus afrentas son para mí alabanzas.

Juicios inescrutables de Dios

11. *Jul.*—«Regresemos al punto de partida. Quedó claro que aquel a quien nosotros reconocemos como Dios verdadero no puede pronunciar sentencia injusta; por tanto, nadie puede ser por pecados ajenos condenado; de donde se sigue que la inocencia de los niños no puede ser condenada por la maldad de los padres, pues sería una injusticia se transmitiese la culpa por la semilla».

Ag.—¿Por qué se dijo: *Su raza será maldita desde el principio*? Y, en otro sentido, se dice: *Raza de Canaán, no de Judá*; palabras que indican a quienes se asemejan y de quienes habían degenerado; pero raza maldita era la de aquellos que el sabio quiere designar malos por naturaleza, como es la de los hijos de Adán, transformados en hijos de Dios por gracia.

Cuando se dice: *Sabía era su raza necia y su malicia innata, y que jamás podía cambiar de manera de pensar, por ser, desde su origen, raza maldita,* me parece se acusa la naturaleza, no la imitación; la naturaleza viciada por el pecado, no la creada en el primer hombre. Y ¿de quién toma origen esta raza maldita sino de aquel único hombre por el que entró en el mundo el pecado?

docuerint, quod defendo defenderint; sic audire debeo contumelias tuas, quomodo laudes meas.

11. *Iul.*—Sed ut revertamur unde digressi sumus: liquerat ab eo quem fateremur verum Deum, nihil in iudicio posse fieri, quod iustitiæ repugnaret; ac per hoc, nec pro alienis peccatis quosquam reos teneri: atque ideo nascentum innocentiam nequaquam damnari ob iniquitatem parentum; quia iniustum esset ut reatus per semina traderetur.

Aug.—Cur ergo dictum esset: *Semen eorum maledictum ab initio?* Non enim sic dictum est, quomodo: *Semen (356) Chanaan et non Iuda* (Dan 13,56); ubi demonstratum est quibus similes facti erant, et a quibus degeneraverant: sed eorum ipsorum semen dixit maledictum, quos naturaliter malos volebat intellegi, sicut sunt omnes filii Adam, ex quibus gratia fiunt filii Dei. Ubi enim dicitur: *Non ignorans quoniam nequam est natio illorum, et naturalis malitia ipsorum, et quoniam non poterat mutari cogitatio illorum in perpetuum; semen enim illorum maledictum ab initio* (Sap 12,10-11): puto quod natura, non imitatio redarguitur; et quomodo natura nisi vitiata peccato, non in primo homine sic creata? A quo ergo initio maledictum semen, nisi ex quo per unum hominem peccatum intravit in mundum? A se ipsis autem

Por ellos mismos no pueden cambiar, pero sí pueden ser transformados por el Dios todopoderoso; sin embargo, por justo juicio, aunque inescrutable, no los cambió. Sabe el Apóstol que el cambio se debe a la gracia de Dios, no al libre albedrío, y dice: *Fuimos también nosotros, por naturaleza, hijos de ira como los demás.*

Dios juzga y manda juzgar

12. *Jul.*—«La evidencia de estos principios es tal que es imposible encontrar nada más incontestable o más conforme a la verdad. No obstante, como prometí comprobar esto mismo con testimonios de la ley divina, es decir, probar que sería suma injusticia imputar a los hijos los crímenes de los padres y que el mismo Dios reprueba imputaciones de este género y prohíbe en su ley juzgar de manera tan odiosa, cumplo lo que prometí y dedico todo mi segundo libro a exponer las palabras del Apóstol Pablo; y desde el principio de este libro doy cumplimiento a mi promesa.

Leemos en el Deuteronomio, en el catálogo de los preceptos que ordenan toda la vida y conducta de aquel pueblo, al que Dios expresamente dio un mandato que se puede comprender por el contexto. Dice: *No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los prosélitos que habitan en tus ciudades. Le darás diariamente su jornal; y no se pondrá el sol sin dárselo, pues es pobre y con él sus-*

mutari non poterant, non ab omnipotente Deo: qui tamen eos utique iustissimo, quamvis occultissimo iudicio, non mutabat. Ab hac enim massa non arbitrio, sed Dei gratia se mutatum esse sciebat Apostolus, quando dicebat: *Fuimus et nos natura filii iræ, sicut et ceteri* (Eph 11,3).

12. *Iul.*—Quod licet in tanta luce consistat, ut nihil aut absolutius inveniatur, aut verius: tamen pollicitus eram hoc ipsum divinæ me legis testimonio comprobare, id est, iniquissimum esse, si generantium scelera nascentibus eorum liberis imputentur; sicque adversari Deum, ut etiam in sua lege præscripserit, ne tale quidquam iudicantium deformitas perpetraret. Hoc me ergo spoponderam redditurum: sed quoniam secundus liber apostoli Pauli exponen[1252]dis est sententiis occupatus, huius voluminis primis partibus fidem congruit promissionis impleri. Legimus ergo in Deuteronomio, in catalogo præceptorum quibus vita et conversatio populi (357) illius ordinatum etiam hoc apertissime a Dei fuisse mandatum. Nam ut de præcedentibus, et de sequentibus, inter quæ sit collocatum, possit intellegi: *Non fraudabis,* inquit, *mercedem pauperis et egentis ex fratribus tuis, aut ex proselytis qui sunt in civitatibus tuis: quotidianam reddes mercedem illius, non occidat sol super eam; quia pauper est, et in ea habet spem; et non proclamabit*

tenta su vida, para que no clame contra ti al Señor y sea en ti pecado. Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado».

Ag.—Se refieren estas palabras a los hijos ya nacidos, no a los hijos condenados en el primer padre, en el que todos pecaron y en el que todos murieron. Prohíbe Dios a los jueces hacer morir al padre por su hijo, o al hijo por el padre, cuando sólo el padre o sólo el hijo es culpable. Además, Dios no encadena sus juicios por esta ley, ya juzgue en persona, ora por hombres a quienes comunica espíritu profético. Cuando hace perecer todos los hombres en el diluvio, exceptuados Noé y su familia, no separó a los niños que aún no habían imitado a sus padres; no abrasó el fuego a los sodomitas sin sus hijos. Y si el omnipotente lo hubiera querido, los habría salvado.

Acaj es el único culpable de la transgresión de la ley; sin embargo, fue condenado a muerte con sus hijos e hijas. ¿Qué decir de tantas ciudades conquistadas por las armas del servidor de Dios Jesús Nave? ¿No fueron masacrados todos sus habitantes sin quedar ni un sobreviviente? ¿Qué mal hicieron los niños? No obstante, no perecieron en castigo por los pecados de sus padres, de los que no pudieron ser cómplices ni imitadores, y por justo juicio de Dios sufrieron pena común? Dios juzga de una manera y manda juzgar de otra; y sin duda, Dios es más justo que el hombre. Debiste pensar estas

contra te ad Dominum, et erit in te peccatum. Non morientur patres pro filiis, et filii non morientur pro patribus: unusquisque in peccato suo morietur (Deut 24, 14-16).

Aug.—De filiis hoc dixit iam natis, non in primo parente damnatis, in quo omnes peccaverunt, et in quo omnes moriuntur. Et hoc quidem præceptum dedit hominibus iudicantibus, ne pater pro filio, vel filius pro patre moreretur, cum reus tantummodo pater esse inventus, aut filius. Ceterum iudicia sua Deus, sive cum per se ipsum, sive cum per homines iudicat, quibus dat propheticum spiritum, non alligavit hac lege. Neque enim quando excepto Noe cum suis, ceteros omnes diluvio perdidit, separavit infantes qui nondum fuerant imitati parentes suos, aut sine suis parvulis Sodomitas ille ignis absumpsit (cf. Gen 7,19). Quod si voluisset, utique potuisset omnipotens. Et ille Achar præcepti transgressor unus inventus, et tamen cum suis filiis et filiabus occisus est. Quid de tot civitatibus debellatis eodem duce Iesu Nave homine Dei? Nonne ita omnes interfecti sunt, ut nullus spirans relinqueretur? (cf. Ios 7,21; 10,32-40). Parvuli igitur quid mali fecerant? Nonne per suorum *(358)* parentum peccata, quorum nec conscii, nec imitatores esse adhuc poterant, divino iudicio pœnam subiere communem? Aliter ergo iudicat Deus, aliter homini præcipit ut iudicet: cum Deus homine sine ulla dubitatione sit iustior. Hæc debuisti ante cogitare, ne ad causam non pertinentibus immorareris exemplis.

cosas antes, para no entretenerte en ejemplos que ni de lejos se relacionan con nuestra causa.

Levítico 26,39 replica a Juliano

13. *Jul.—«No torcerás el derecho del prosélito, ni del huérfano y la viuda; ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, porque esclavo fuiste en Egipto, y de allí te rescató el Señor tu Dios; por tanto, yo te mando observar esto.* Al instituir Dios esta norma judicial tuvo cuidado en sancionar no fueran castigados los padres por el crimen de los hijos, ni los hijos por las faltas de sus padres. El principio y base de la justicia dada por Dios, para observarse en las causas judiciales, consiste en que los padres no se conviertan en sujeto de acusación para los inocentes, y que una familia entera no incurra en castigo merecido por una sola persona. No confunde la justicia en actos personales a consanguíneos y afines. Lo que no haría si no existiese diferencia entre una causa voluntaria y la de la sangre, o si la generación transmitiese a la descendencia las acciones del libre albedrío. Queda, pues, suficiente y sobradamente probado que esta manera criminal de juzgar, admisión de una nueva herejía, está condenada ha tiempo por la ley antigua y con tal evidencia, que toda duda sobre este punto queda zanjada».

Ag.—Pero tienes a Dios en contra tuya, pues dijo en el Levítico: *Y los que queden de vosotros perecerán a causa de sus pecados y los de sus padres.*

13. *Iul.—Non declinabis iudicium proselyti et orphani, et viduæ; non accipies pignus vestimentum viduæ; quia famulus eras in terra Ægypti, et liberavit te Dominus Deus tuus inde; propter hoc ego tibi præcipio facere verbum hoc* (Deut 24,17-18). Cum institueret Deus iudicandi formam, hoc statim sancire curavit, ne aut parentes in filiorum, aut filii in parentum scelere ferirentur. Principium ergo et ingressum iustitiæ, quam servari in iudicatione mandabat, ostendit istud esse, ne affinitas gravaret innoxios, et in ipsum genus excurreret odium, quod persona meruisset. In causa ergo actuum discernit iustitia, quos necessitudo coniungit. Quod utique non faceret, si una esset ratio voluntatis et seminis, aut si opus arbitrii ad posteros fecunditate transiret. Satis ergo superque docuimus, hoc uno testimonio teterrimam istam iudicii pravitatem, quam novus error ample[**1253**]ctitur, antiqua latæ legis auctoritate contritam. Quæ certe sententia ita est in causam prolata, ut nullum locum reliquerit ambigendi.

Aug.—Resistit tibi Deus, qui dixit in libro Levitico: *Et qui remanserint ex vobis, disperibunt propter peccata sua, et propter peccata patrum suorum* (Lev 26,39).

Le asfixian a Juliano los niños

14. *Jul.*—«Dios establece el procedimiento a seguir en las causas judiciales, para impedir sean sometidos los inocentes a la suerte de padres culpables; exceptúa al padre del castigo de un hijo pecador, y al hijo del castigo del padre; y sin duda, por esta distinción demuestra que los pecados de los padres no se pueden transmitir a sus hijos, ni los de los hijos remontarse a sus padres».

Ag.—Te asfixian los niños que mueren, no por sus pecados, sino por los de sus padres, como con frecuencia se lee.

Juicios humanos y juicios divinos

15. *Jul.*—«El que, contra esta sentencia de la Escritura, afirme la existencia de un pecado transmitido, diga que también existe un flujo del pecado; de suerte que si los pecados descienden de padres a hijos, asciendan de hijos a padres. Porque la autoridad de la ley divina establece que los crímenes de los padres no perjudican a los hijos, ni los de los hijos a los padres».

Ag.—No quiso la autoridad de la ley divina que, en los juicios humanos, paguen los hijos las culpas de sus padres; pero no en los juicios divinos. Es palabra de Dios: *Yo castigo los pecados de los padres en los hijos*. Así debes leer las palabras de la ley, pero debes también pensar en que puedes oír palabras que no quieres.

(359) **14.** *Iul.*—Instituens quippe Deus quæ in examinibus deberet forma servari, præscripsit ne innocentia necessitudinis suæ periculis iungeretur; atque ut patrem a supplicio peccantis filii, ita filium a patris condemnatione separavit; ostendens profecto simili exitu utriusque personæ, tam non posse parentum ad filios peccata transire, quam nec filiorum transeunt ad parentes.

Aug.—Suffocant te parvuli, qui non etiam propter sua, sed propter sola parentum peccata toties leguntur occisi.

15. *Iul.*—Qui ergo contra hanc sententiam dicit traducem esse peccati, dicat quoque recursum esse peccati: ut si a parentibus ad filios peccata descendunt, ascendant a filiis ad parentes. Quoniam divinæ legis ostendit auctoritas, ita parentum crimina filiis non nocere, sicut nec parentibus filiorum.

Aug.—Divinæ legis auctoritas iudiciis humanis noluit filios pendere pro parentibus pœnas, non in divinis, ubi Deus dicit: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9). Si debes legere legis verba quæ vis ut cogites te auditurum esse quæ non vis.

Dios venga en los hijos el pecado de los padres

16. *Jul.*—«Te esfuerzas en contradecir esta doctrina y afirmas que Dios hace lo que prohíbe hacer. Es mas cómodo negar exista la ley de Dios que enmendarla; y, aunque la negación sea sacrílega, la enmienda sería absurda e impía. En efecto, si de dos preceptos acatas uno, e, ingrato, rechazas otro, tu adhesión al primero entraña acatamiento del segundo; el que amas te obliga a obedecer al que rechazas; porque la dignidad del que te agrada protege al que desprecias; y es un absurdo de marca creer se observan los mandamientos cuando se admite una parte.

En consecuencia, es más lógico negar la totalidad de la ley que enmendarla; no hay impío que se atreva a reformar la ley; los hombres piadosos y prudentes la aceptan íntegra. Nadie se turbe porque hayan cesado los ritos del Antiguo Testamento en el Nuevo. No hay paridad entre virtud y víctima; una cosa es la estabilidad de los preceptos, otra la temporalidad de los sacrificios. La venida de Cristo, prefigurada en los sacrificios antiguos, cumplieron su finalidad institucional, no condenaron la ley; en tiempos del Mesías no se ve hayan sido observados, pues el sacrificio perfecto hizo cesasen los sacrificios que lo preanunciaron».

Ag.—¿Y todo esto para qué? Dios dijo vengaría en los hijos los pecados de los padres, no los sacrificios; y aunque puedan los padres imitar la mala conducta de sus hijos, nunca

16. *Iul.*—Ergo contra hanc nitens ire sententiam, pariter fieri asserat, quod pariter ne fieret imperatum est. Facilius quippe lex Dei negari, quam emendari potest; et licet sit profana negatio, profanior tamen absurdiorque correctio est. Si enim de duobus eius decretis unum venereris, alterum exsecreris ingratus [a] ab eius parte quod suscipis, et illi cogeris obœdire quod respuis; quoniam unius quod tibi carum est dignitate, etiam id quod aversabare defenditur: atque *(360)* absurdissime ea se quisquam credit præcepta venerari, quorum partem audet incessere. Unde consequentius potest negari lex universa, quam corrigi: nemo autem eam corrigere, nisi impius quisque tentabit: a religiosis ergo et prudentibus tota suscipitur, tota laudatur. Nec sane quemquam moveat, quod ritum sacrificiorum veterum Novi Testamenti videat ætate cessasse. Non est una ratio virtutum et hostiarum: alia est præceptorum perennitas, alia sacrificiorum temporalitas. Veniente tamen Christo, qui hostiis figurabatur antiquis, impleta sunt, non condemnata, quæ fuerant exercita: sed succedente perfectione, quæ promissa officiis eorum fuerant, quieverunt.

Aug.—Hoc quid ad rem? Peccata patrum se dixit Deus in filios redditurum, non sacrificia: et cum possint etiam parentes imitari malos

a] ingratis CSEL

ha dicho Dios: Vengaré en los padres los pecados de sus hijos; pero en cualquiera pasaje que habla de esto, y lo hace con frecuencia, dice castigará en los hijos las iniquidades de sus padres; y por estas palabras da a entender que castiga los pecados transmitidos por generación, no los pecados de imitación.

Dios ni puede mentir ni ser injusto

17. *Jul.*—«Los preceptos de fe, piedad, justicia, santidad, lejos de ser abrogados, se acrecientan. La ley de la justicia tiene validez en todos los juicios aducidos en el Deuteronomio, y se refiere, no sólo a la época de las ceremonias legales, sino que tiene la duración de los preceptos irrevocables; no desaparecieron con la circuncisión, al contrario, subsisten bajo el imperio de la justicia».

Ag.—Estos preceptos —te lo he dicho ya— se han intimado a los hombres sin prejuzgar los juicios de Dios. Si un juez dice: Vengaré en los hijos los pecados de los padres, cometería una gran injusticia y estaría en contradicción con los preceptos divinos; sin embargo, dice Dios esto y no es ni mentiroso ni injusto.

Los insultos de Juliano son elogios para Agustín

18. *Jul.*—«Si se da más crédito a las palabras de Moisés, intérprete de Dios, que a las de Agustín, intérprete de Manés, es absolutamente incuestionable que los hijos no son, por naturaleza, culpables de los pecados de sus padres...».

filios, nunquam ta[1254]men dixit Deus: Reddam peccata filiorum in patres sed ubicumque hoc dixit, cum sæpe hoc dixerit (cf. Deut 5,9; Num 14,18; Ex 20,5; 26,7, et Ier 32,18), patrum dixit in filios; ubi utique generationis, non imitationis se ostendit vitia persequentem.

17. *Iul.*—Præcepta autem, quibus pietas, fides, iustitia, sanctitas continetur, non solum non cessaverunt, verum etiam cumulata sunt. Et hæc lex iustitiæ in iudiciis custodiendæ, quam de Deuteronomio protulimus, non ad cæremoniarum ætatem, sed ad præceptorum perennitatem respicit, nec cum circumcisione discessit, sed cum iustitia perseverat.

Aug.—Iam tibi dictum est, hominibus hæc imperata esse iudicia, non Deo posita præiudicia. Denique si homo iudicans *(361)* dicat: Reddam peccata patrum in filios; iniustissime dicit, et divino imperio contradicit: nec ideo tamen Deus aut mendax, aut iniustus est, cum hoc dicit.

18. *Iul.*—In absoluto est igitur, si Moysi creditur magis, per quem Deus loquitur, quam Augustino, per quem Manichæus, parentum peccatis reos per naturam filios non teneri.

Ag.—Sabes que defiendo contra ti la misma fe que en la Iglesia católica aprendieron y enseñaron santos e insignes doctores católicos que existieron antes que nosotros; y como ni tus mismos discípulos te permitirían cubrir de lodo sus nombres, has preferido arrojar sobre mí la baba de tu acusación mentirosa, esperando persuadir a los tuyos a evitarme y conseguir así abandonar la fe, cuya defensa es vuestra condena. Como arriba te he dicho, cuando recibo, como defensor de la fe católica, ultrajes de los herejes, son para mí verdaderos elogios. ¿Por qué tantos afanes en explicarnos lo que ya sabemos? Moisés dijo verdad; en cambio tú nada dices. Dijo Dios, no el hombre: *Vengaré en los hijos los pecados de los padres*; pero no manda Dios, en este precepto, que el hombre obre así; indica tan sólo cómo obra él.

Pecado que se transmite por generación

19. *Jul.*—«Por lo tanto, no pasan a los hijos los crímenes de sus padres, aunque de ellos desciendan; ni las culpas de los hijos pasan a los padres, que no pueden ser engendrados por sus hijos. Por consiguiente, es imposible que el nacimiento manche la inocencia, pues no puede dañar lo que no existe».

Ag.—No puedes negar que hay padres que imitan a sus hijos; pero nunca ha dicho Dios: Vengaré en los padres los pecados de sus hijos. Cuando dice *de los padres en los hijos,* no acusa pecado alguno de imitación, sino de generación; y

Aug.—Eam fidem me defendere adversus te, quam catholici sancti clarique doctores, qui fuerunt ante nos, in Ecclesia catholica didicerunt atque docuerunt, etiam ipse nosti: sed quoniam illos si lacerare audeas, nec tui te ferunt: ideo unum me elegisti, quem convicio falsi criminis appetitum, quasi fugiendum persuadeas; ut fides illa fugiatur, quæ defensa vos damnat. Iam et superius tibi dixi; quando pro defensione catholicæ fidei ab hæreticis contumelias audio, pro laudibus habeo. Quid laboras nobis prædicare quod scimus? Moyses verum dixit: sed tu nihil dicis. *Reddam peccata patrum in filios* (ib.), non ait homo, sed Deus: neque ut homo id faciat, Deus præcepit hoc loco; sed quid ipse faciat, indicavit.

19. *Iul.*—Atque ita non transire ad posteros generantium crimina, quamvis ex eis nati sint; sicut nec filiorum ad parentes, qui de filiis suis nequaquam potuere generari. Ita igitur innocentiæ nativitas sua officere non potest, sicut non potest obesse cum non est.

Aug.—Negare tamen non potes, posse parentes imitari filios suos, nec unquam Deum dixisse: Reddam peccata filiorum in patres. Cum ergo dicit: *patrum in filios;* non imitationem, sed generationem redar-

esta venganza no es la que sufrió aquel por quien fue la naturaleza humana deteriorada, y, por su pecado, debe el hombre morir; con todo, los pecados de ciertos padres son por sus hijos expiados, no en virtud de acciones imitativas; sí, a causa de la generación. Por este motivo no se dice «hasta la tercera o cuarta *imitación,* sino generación». Vosotros no queréis sea así; pero lo queráis o no, tenéis que escuchar estas palabras.

Alancea Juliano adversarios imaginarios

20. *Jul.*—«Queda la cuestión terminada; sin embargo, esté atento el lector a lo que voy a decir. Si existiese alguien que, con libertad de palabra, profesase lo que el traducianista quiere establecer, es decir, si declarase la guerra a la ley de Dios y. sin temor, rechazase la doctrina que defendemos, y, sirviéndose de todos los medios, afirmase el doble mandamiento dado por Dios; si intentase, en la medida de sus posibilidades, cambiarlos, pensaría que los padres son y deben ser condenados por los pecados de sus hijos, y éstos por los pecados de sus padres; con todo, no podría afirmar, según su sentir, que exista transmisión del pecado.

¿Por qué? Porque aunque fuese cierto ser falsa la ley cuando testimonia que es imposible mancharse con pecados ajenos a causa de los lazos de sangre, es incuestionable que no existe transmisión de pecado. Pues por el hecho de recaer

guit: non quomodo ex illo *(362)* uno, in quo ipsa in deterius natura mutata est, ut propter hoc etiam mori necesse sit homini, sed tamen aliquo modo nonnulla quorumque patrum peccata redduntur in filios, non imitatione, sed generatione punita: ideo non dicit: *in tertiam et quartam* imitationem, sed *generationem* (ib.); vobis quidem nolentibus, verumtamen et vobis, velitis nolitis, audientibus.

[1255] **20.** *Iul.*—Acta quidem res est: sed tamen ut ad id quod affero sit intentus lector, admoneo. Si quispiam existeret, qui hoc profiteretur libertate verborum, quod argumentando Traducianus conficere conatur, id est, ut pugnam indiceret legi Dei, et sententiam quam protulimus, sine aliquo timore despiceret, assereretque quibus posset modis, falsum hoc utrumque esse quod Deus servari voluit, et sententiam de qua loquimur ex utraque, quantum in se erat, parte subrueret, prorsus putas et parentes propter filiorum, et filios propter parentum peccata tam solere quam debere damnari: nec hic tamen talis peccati traducem, vel secundum opiniones suas, quiret asserere. Cur? Videlicet quia etsi constaret falsam legis esse sententiam, quæ testificaretur eiusmodi necessitudines respergi mutuis non posse criminibus; tamen inconcussum manebat, traducem non esse peccati. Hoc enim ipso, quo et parentum reatus ad filios, et filiorum ad parentes redibat; constabat non

la culpabilidad de los padres sobre los hijos y la de los hijos sobre los padres, consta no es la generación el canal por el que pasa a los hijos el pecado de los padres, porque de los hijos no puede pasar a los padres por generación.

En resumen, la ley divina conserva inviolable su autoridad, y los argumentos de los impíos no pueden invalidarla, pues establece en términos rotundos y claros que es un sentir odioso y perverso, del que es necesario guardarse muy mucho, sostener que los hijos sean culpables de los pecados de sus padres; esta sentencia fulmina el andamiaje del traducianismo; la verdad presta a la fe que defendemos un apoyo tan sólido, que ni por la impiedad capaz de negar la ley de Dios puede ser destruida».

Ag.—Buscas dónde pasear el ocio de tu locuacidad vagabunda y te haces odioso a los hombres que gustan adherirse a la sustancia y desprecian las palabras superfluas. Eres derrotado por adversarios reales y te empeñas en alancear adversarios imaginarios. ¿Quién te ha dicho que las normas trazadas por Dios para los juicios humanos sean contrarias a la verdad, pues tanto los padres como los hijos han de responder de sus actos, de modo que unos no puedan ser castigados por los pecados de los otros? Nadie contradice esta regla formulada en la ley o en tus libros, pero no tapones los oídos a la voz de Dios que grita: *Castigaré los pecados de los padres en los hijos*; y pues dice esto en muchos pasajes, y en parte ninguna nos dice que vengue los pecados de los hijos en los

fuisse generationis, quod ad filios gignentium peccata pervenerant; quoniam et a filiis ad parentes, ubi generatio non poterat causa esse, remeaverant. Quid igitur hic confecerim appareat, inviolabilem quidem esse auctoritatem legis divinæ, et quam nulla queant impietatum argumenta proruere: eius autem sanctione signatissime[a] atque absolutissime fuisse præscriptum, fœdam esse opinionem perversitatemque iudicii, quam *(363)* mandaverat vehementer cavendam, si rei filii pro peccato pronuntiarentur parentum; quo fulmine traducis structura dissilivit: verumtamen tantis esse veritatis præsidiis munitam, quam tuemur fidem, ut nec ab ea profanitate, quæ potest Dei legem negare, quatiatur.

Aug.—Quæris ubi spatieris, vagabunda loquacitate non copiosus, sed odiosus eis qui rebus inhærentes, superflua verba contemnunt. Vinceris quippe ab adversariis quos habes, et vincendos proponis tibi quos non habes. Quis enim tibi dicit, falsum esse quod Deus servare voluit in iudiciis humanis, cum iam patres et filii suas proprias causas habent ad suam cuiusque vitam, quæ separatim ducitur, pertinentes, ut nec filii pro patribus, nec patres pro filiis puniantur? Nemo vel legi, vel tibi hæc dicenti adversatur: tu noli obsurdescere adversus Deum dicentem: *Reddam peccata patrum in filios:* et cum hoc assidue dicat,

a] signantissime CSEL

padres, para que entiendas que cuenta no a quienes se imita, sino por quienes somos engendrados.

Castigo de pecados de los padres en los hijos

21. *Jul.*—«Ahora dirijo a mi adversario la palabra. ¿Acatas la ley de Dios —conozco tu profesión y tus argumentos— o la rechazas? Si la acatas, ha terminado la discusión; si la rechazas, terminó el consenso; si la acatas, se extinguieron los traducianistas; si la rechazas, rebrota la perfidia de los maniqueos; consta, pues, que es imposible concordar vuestra opinión y la ley de Dios».

Ag.—Acato la ley de Dios; tú, en cambio, no la aceptas. No niego que el hijo debe ser condenado a causa del padre, ni el padre por el hijo, cuando son diferentes sus méritos; pero no quieres entender lo que se lee en el Levítico: *Serán dispersados por los pecados de sus padres*; y en el libro de los Números: *Castigo los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación*; y en Jeremías: *Castigas la maldad de los padres en sus hijos, después de ellos.* Estos y otros textos semejantes tú no los escuchas; estos y otros semejantes de la ley tú no los acatas; sin embargo, no cesas de oponer maniqueos a católicos.

nusquam dicentem peccata filiorum se reddere in patres; ut intellegas non qui eorum quos imitentur, sed qui ex quibus generantur attendi.

21. *Iul.*—Nunc igitur ad eum quocum agimus, sermo respiciat. Acquiescis legi Dei (professione interim, ceterum quid facias argumentando novimus), an resistis? Si acquiescis, sublata contentio; si resistis, sublata consensio est. Si acquiescis, exstincta Traducianorum; si resistis, Manichæorum revelata [1256] perfidia est: dummodo constet opinioni vestræ et legi Dei neutiquam convenire.

Aug.—Ego acquiesco legi Dei: sed tu non acquiescis. Ego non nego nec filium pro patre, nec patrem pro filio, quando *(364)* suas separatas causas habent, debere damnari: sed tu audire non vis in Levitico: *Disperibunt propter peccata patrum suorum* (Lev 26,39); et in libro Numerorum: *Reddens peccata patrum in filios usque in tertiam et quartam generationem* (Num 14,18); et apud Ieremiam: *Reddens peccata patrum in sinu filiorum eorum post eos* (Ier 32,18). Hæc et alia similia tu non audis; his ac talibus legis testimoniis tu non acquiescis: et tamen loqui, et Manichæos Catholicis obicere non quiescis.

No hay injusticia en Dios

22. *Jul.*—«A no ser que digas quizá: Dios manda hacer esto, pero él no hace lo que manda; más bien hace lo contrario de lo que manda hacer».

Ag.—¿Por qué no pones atención en la insensatez de tus pensamientos? Dios hace, en efecto, algo contrario a lo que manda. No es menester multiplicar los ejemplos. Para no ser extenso citaré algo conocido de todos. Manda la santa Escritura: *No te alabe tu propia boca*; sin embargo, no podemos acusar a Dios de soberbia o de orgullo cuando celebra sus alabanzas en innumerables pasajes. Y para no salir de la cuestión, demostré ya que Dios puede, sin injusticia, hacer morir a los niños con sus padres por los pecados de éstos; aunque prohíba a los jueces condenar a los niños por los pecados de sus padres. Si hubieras advertido esto, no hubieras dicho estas cosas; y si pusiste atención y dices esto, considera vaciedad lo que dices.

Vende Juliano palabras

23. *Jul.*—«Aunque apenas esbozada aparece en evidencia toda tu impiedad; sin embargo, la divinidad, cuya justicia defendemos, nos permite discutir someramente las consecuencias de esta doctrina. ¿Es Dios prevaricador de su ley por la fuerza irresistible de las cosas o por su debilidad? Y si

22. *Iul.*—Nisi forte dicas, Deum quidem hoc imperasse, sed non facere quod præcepit, immo contraria agere iis quæ agenda mandaverit.

Aug.—Et hoc quam insipienter cogites, cur non attendis? Facit enim Deus aliquando contra quam facienda mandavit. Nec opus est ut multa commemorem, ne sit longum; ecce quod notum est omnibus, dico. Mandavit homini Scriptura divina, dicens: *Non te laudet os tuum* (Prov 27,2); nec tamen Deus dicendus est arrogans aut superbus, cum se innumerabiliter laudare non desinit. Et unde agitur, iam superius demonstravi, quemadmodum Deus sine ulla iniquitate pro peccatis parentum simul cum eis interemerit parvulos: quamvis mandaverit homini, ne filios pro peccatis patrum, cum iudicat, damnet. Hæc si adverteres, ista non diceres: aut si et hæc advertis, et tamen ista dicis; adverte etiam vana esse quæ dicis.

23. *Iul.*—Quod licet quantæ sit profanitatis, vix indicatum iam vehementer appareat, tamen pace ipsius divinitatis cuius æquitatem tuemur quale sit hoc vel levi discus*(365)*sione videamus. Ut ipse itaque fiat legis suæ prævaricator rerum necessitate quæ eum premunt, an sua imbecillitate compellitur? An, quia horum neutrum est, sola libi-

estas dos hipótesis son inviables, ¿es trangresor por puro placer? Esto ni el propio Manés lo osó afirmar, y por esto supuso que vuestro Dios soporta un duro combate».

Ag.—Vendes palabras cuando la realidad te oprime. No es Dios trangresor de su ley cuando hace Dios como Dios una cosa y manda otra al hombre como hombre.

Juicios divinos

24. *Jul.*—«Si ni la triste necesidad, ni la flaqueza, ni el placer prevaricador tiene en Dios lugar, ¿cómo es posible que una norma judicial impuesta por mandato la quebrante al juzgar? O mejor, ¿que lesiones, no su justicia, pero sí su honor? Tal es el poder de la justicia, que confunde a los transgresores, sin disminuir su autoridad por los que la incumplen. Por último, ¿puede querer hagamos nosotros lo que es justo y cometer él injusticias para que aparezcamos más justos que él? O mejor ¿que en nosotros se revele la justicia y en él la iniquidad?»

Ag.—Hombre que neceas en demasía, ¿qué es lo que dices? Cuanto más encumbrada sobre la justicia humana esté la justicia divina, tanto más irrastreables y diferentes son sus caminos. ¿Qué justo permite se cometa un crimen si puede evitarlo? Sin embargo, Dios, infinitamente más justo que todos los justos, cuyo poder supera a todos los poderes, lo

dine delinquendi? At hoc nec Manichæus dicere potuit, et ideo commentus est Deum vestrum grave prœlium pertulisse.

Aug.—Verba iactas, cum rebus urgearis. Non est legis suæ prævaricator, quando aliud facit Deus ut Deus, aliud imperat homini, ut homini.

24. *Iul.*—Si ergo nec calamitas, nec imbecillitas, nec libido ei prævaricationis incumbit; qui fieri potest, ut eam iustitiæ formam quam commendavit iubendo, destruat iudicando? immo non in istam iustitiam, sed in reverentiam suam sævit? Tanta est quippe æquitatis potentia, ut et deviantes arguat, et nulla fugientium a se auctoritate minuatur. Postremo, si [a] quæ sunt iusta a nobis fieri velit, et ipse quod iniustum est; iustiores nos quam ipse est, cupit videri; immo non iustiores, sed nos æquos, et se iniquum.

Aug.—Quid est quod dicis, homo qui multum desipis? Quanto excelsior, tanto inscrutabilior divina quam hu[**1257**]mana iustitia, tantoque ab hac illa distantior. Quis enim homo iustus sinit perpetrari scelus, quod habet in potestate non sinere? Et tamen sinit hæc Deus, incomparabiliter iustis omnibus iustior, et cuius potestas est incomparabiliter omnibus potestatibus maior. Hæc cogita, et noli iudicem Deum

a] ut CSEL

permite. Piensa en esto y no compares al juez divino con los jueces humanos; no se ponga en duda su justicia ni siquiera cuando hace algo que a los hombres les parece injusto, y que, si el hombre lo hiciera, sería injusto.

El pecado original, pecado nuestro y ajeno

25. *Jul.*—«¿Es que es justo lo que Dios hace cuando imputa a unos pecados de otros, y a nosotros nos manda lo que es injusto, es decir, que pronunciemos sentencia de culpabilidad según los delitos voluntarios de cada uno?»

Ag.—Relee lo que anteriormente te contesté; y aprende, si puedes, en qué sentido el pecado original es a la vez pecado ajeno y pecado nuestro; ajeno porque no nace de un acto de nuestra voluntad; nuestro, porque *existió Adán y en él todos existimos* [2].

Juzga Dios con justicia

26. *Jul.*—«Y ¿de dónde le viene a Dios tanta envidia o tanta malicia? Envidia si, por sus preceptos, engaña a su criatura con su poder para que no imite sus virtudes; malicia, mejor crueldad, si castiga a los hombres por actos injustos cometidos por obediencia a la ley».

Ag.—Demostré más arriba que Dios puede hacer con justicia actos que el hombre no puede hacer sin injusticia. Aun-

iudicibus hominibus comparare, quem non dubitandum est esse *(366)* iustum, etiam quando facit quod videtur hominibus iniustum, et quod homo si faceret, esset iniustus.

25. *Iul.*—An illud quidem iustum est, quod ipse facit, id est, aliena peccata aliis imputando; et nobis præcipit quod iniustum est, ut unumquemque pro voluntatis suæ delictis reum pronuntiemus?

Aug.—Lege quod tibi superius responsum est: et disce, si potes, quemadmodum peccata originalia et aliena intellegantur et nostra; non eadem causa aliena, qua nostra: aliena enim, quia non ea in sua vita quisque commisit; nostra vero, quia fuit Adam, et in illo fuimus omnes.

26. *Iul.*—Et unde ei aut tanta invidia, aut tanta malignitas? Invidia est enim, si ad hoc decepit præcipiendo creaturam suan, ne virtutes eius, in quantum poterat, conaretur imitari: malignitas autem, immo crudelitas, si puniat propter iniusta opera mortales, quæ cum legi eius obœdiunt perpetrarunt.

Aug.—Iam superius demonstravi, quædam Deum iuste facere, quæ si homo faciat, iniuste facit. Nam et iniurias suas Deus ulciscitur iuste:

[2] Ambr., *In Luc.* 7,15 (234): PL 15,1852.

que Dios vengue con justicia sus ultrajes, a los hombres les dice: *No os venguéis vosotros mismos, amados míos; dejad lugar a la ira, pues está escrito: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*

Distinga Juliano

27. *Jul.*—«¿Acaso no castiga —medida prudente—, pero sí recompensa a sus servidores cuando, obedientes a sus preceptos, obran contra justicia? ¿Por qué habría de sentir envidia si los hombres, con acciones injustas, obtienen el mismo objetivo que si observan justicia? Los que él engaña nada pierden de la felicidad eterna, pero él sí pierde el gozo interior y la gloria que siempre acompañan a las obras de bondad y justicia. ¿No sería más tolerable no someter a los hombres a la práctica de la piedad, en lugar de conducirlos por veredas tan escarpadas y peligrosas?»

Ag.—Sigues sin decir nada. Distingue entre justicia humana y divina, y verás cómo Dios castiga con justicia los pecados de los padres en los hijos; mientras los jueces humanos no pueden, sin injusticia, hacer lo mismo. No te apartes del camino de la justicia; y cuando se dice que Dios venga los pecados de los padres en los hijos, no pienses que no sabe infligir un castigo, o que el hombre lo pueda infligir contra los testimonios y mandatos divinos.

hominibus autem dicitur: *Non vos ipsos vindicantes, carissimi, sed date locum iræ: scriptum est enim: Mihi vindictam; ego retribuam, dicit Dominus* (Rom 12,19).

27. *Iul.*—An forte non punit (quod quidem facit prudenter), sed etiam remuneratur famulos, præceptis suis licet iniustitiam docentibus obsecutos? Et quid ei profuit invidere, si et iniustas res faciendo eo pervenerunt mortales, quo etiam iustitiam servando venissent? Cumque illis, quos circumvenit, *(367)* de felicitate nihil pereat, hic tamen benignitatis ac iustitiæ conscientia simul et honore privatur. Quanto erat tolerabilius a religionis professione colla subducere, quam per tam prærupta, tam exitialia orbitas ducere?

Aug.—Sequeris te, nihil dicens. Ab humana iustitia discerne divinam; et videbis iuste Deum peccata patrum reddere in filios; quod tamen in iudicio suo si homo sibi usurpet, iniustus est. Ne tu exorbites a via iusta, ut audis peccata patrum in filios vindicari, aut Deum nolis id facere, aut hominem velis, vel testimoniis vel mandatis resistendo divinis.

Se condena la generación, no la imitación

28. *Jul.*—«Y pues no permite Dios a sus servidores hacer lo que él hace, es manifiesto que te alejas del honor del Señor y de la humana razón. Por eso, no somos, como dices, deslumbrados por el error de Pelagio, sino que seguimos la ley de Dios cuando afirmamos es una iniquidad imputar a los hijos los crímenes de sus padres».

Ag.—Dios ha dicho, no una, sino muchas veces, que castigará en los hijos los pecados de los padres. Pero jamás dijo que castigaría los pecados de los hijos en los padres, o los de los hermanos en los hermanos, los de los amigos en los amigos, los de los ciudadanos en los ciudadanos; nada parecido ha dicho nunca, para que entendamos que, por estas palabras, condena la generación, no la imitación. Tú mismo podías entender esto en los textos sagrados, de no impedírtelo tu error pelagiano.

Injurias, no razones, en Juliano

29. *Jul.*—«La transmisión del pecado es una doctrina hija del maniqueísmo, madre vuestra; deploro haya parido con tan pródiga abundancia en estos borrascosos tiempos».

Ag.—No razonas, injurias y calumnias. Relee los antiguos intérpretes de las Escrituras divinas y verás cómo, no en estos tiempos borrascosos, sino mucho antes, entendieron en nuestro sentido estas palabras muy explícitas del Apóstol: *por un*

28. *Iul.*—Igitur quoniam vel a servis suis nihil tale committi Deus sinit, quale tu ab ipso asseris perpetrari; manifestum est, te non minus ab honore eius, quam humana ratione fugisse. Ac per hoc, non Pelagiano, sicut dicis, errore decipimur: sed lege Dei dirigimur, ut asseramus iniquum esse, pa[**1258**]rentum crimina filiis imputari.

Aug.—Non semel, sed sæpius dixit Deus, peccata patrum se reddere in filios. Ubi utique non dixit, in patres se reddere peccata filiorum, aut in fratres fratrum, aut in amicos amicorum, aut in civis civium, aut aliquid eiusmodi; ut sciremus, quando illud dicitur, generationem redargui, non imitationem: quod et tu posses in divinis eloquiis intellegere, si non Pelagiano impedireris errore.

29. *Iul.*—Quod tradux peccati, Manichæorum filia, vestra mater, hac tempestate prodigialiter peperisse defletur.

Aug.—Non ratiocinaris, sed conviciaris et calumniaris. Relege antiquos divini eloquii tractatores; et vide non hac *(368)* tempestate, sed longe ante nos in verbis Apostoli hoc intellectum esse, quod apertissime dixit, id est, quod *per unum hominem peccatum intravit in mundum,*

hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó por todos los hombres; y se refiere a la generación que sana la regeneración, y no a la imitación que en medio de una borrasca vosotros habéis parido. Por eso la novedad de vuestra malsana doctrina hizo fueseis arrojados del seno de la Iglesia, como tamo que el viento arrebata de la sobrehaz de la tierra.

FIJA DIOS LA NORMA DEL JUICIO, NO SE SOMETE A ELLA

30. *Jul.*—«Queda, pues, claro que manda Dios lo que nosotros sostenemos. Y aunque esta afirmación tiene un sentido transparente, accesible a todas las inteligencias, sin zonas en penumbra; no obstante, para que no te refugies en la quebrada de nuestro torpe ingenio y digas no entendemos lo que mandado está, aduciré, no un testimonio de la ley, sino un hecho realizado según la ley para que aprendamos cómo se ha de interpretar la ley.

Leemos en el libro cuarto de los Reyes, de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá: *Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey, su padre. Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en la ley del Señor: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por sus padres.* Ves, pues, cómo la fidelidad de la historia pone de relieve la justicia de un rey juez; porque, aun siendo piadoso, tuvo, como se narra, ciertas claudicaciones en su espíritu; pero su

et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit (Rom 5,12), ad generationem pertinere, quam regeneratio sanat; non ad imitationem, quam vos potius hac tempestate peperistis. Unde vos tempestas novitii dogmatis vestri a facie proiecit catholicæ Ecclesiæ, tamquam pulverem quem proicit ventus a facie terræ (cf. Ps 1,4).

30. *Iul.*—Esse igitur hoc a Deo imperatum quod asserimus, claruit. Et quamvis sententiæ ipsius aperta et intellectui omnium conciliata germanitas nullius in se nævum obscuritatis admiserit: tamen ne tu ad ingenii nostri confugias tarditatem, et dicas non nos intellegere quod præceptum est; alio quoque testimonio non iam præcepti, sed operis secundum præceptum exerciti, quemadmodum si lex intellecta doceamus. Legimus in libro quarto Regnorum, de Amessia filio Ioas regis Iuda: *Factum est,* inquit, *postquam stabilitum est regnum in manibus eius, occidit pueros suos qui occiderant patrem suum; sed filios eorum non occidit, secundum testamentum legis Domini, quo præceptum est: Non morientur patres pro filiis, nec filii pro patribus* (4 Reg 14,5-6). Vides quemadmodum historiæ fides iustitiam regis iudicantis ostenderit: qui quamvis fuisset devotus, tamen quoniam claudicasse animo in nonnullis refertur, ad iudicii eius confirmationem, commemoratæ legis

juicio fue confirmado por la autoridad de Dios. Y para que este hecho no perdiese valor en consideración de su autor, se recomienda como hecho cumplido según ley y el testimonio de Dios».

Ag.—Fija Dios a los hombres, no a sí mismo, la norma de juzgar, cuando dijo: *Castigaré los pecados de los padres en los hijos.* Y actuó de esta manera cuando, por mano de Jesús Nave, mató a Acar y a sus hijos; y se sirvió de este mismo caudillo del pueblo para condenar con severidad, pero no sin justicia, a los cananeos, niños incluidos, en una edad en que no podían imitar los pecados de sus padres. No multipliques tus escritos con charlatanerías y vaciedades; escucha con atención la Escritura divina, para no topar en una parte con la puerta cerrada, que creías en otra parte abierta.

POSICIONES DE JULIANO Y AGUSTÍN

31. *Jul.*—«Se acostumbra dar crédito al testimonio de dos o tres, incluso cuando se trata de pena de muerte; ¿con cuánta más razón ha de creerse, por el honor de Dios, a dos testigos sagrados, a la ley contenida en el Deuteronomio y a la historia de los Reyes? Dios mismo prescribe cómo quiere se juzgue; y cómo ha de interpretarse lo que manda queda establecido en los juicios pronunciados según ley. ¿Se puede dudar aún que no es posible probar con el testimonio de las Escrituras la transmisión del pecado por generación?

Dei accessit auctoritas. Ne enim parum haberet ponderis factum hoc consideratione facientis, secundum legem et testamentum Dei commendatur impletum.

(369) *Aug.*—Hoc iudicium Deus hominum voluit esse, non suum, qui dixit: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9). Quod etiam per hominem fecit, quando per Iesum Nave, non solum Achar, sed etiam filios eius occidit (cf. Ios 7,24-25): vel per eumdem populi sui ducem, filios Chananæorum etiam parvulos, nondum peccata parentum suis moribus imitatos, cum eisdem tamen parentibus ut perirent, non iniusta utique severitate damnavit (cf. ib. 6,21; 10,40). Noli ergo loquaciter atque inaniter multiplicare tua scripta, sed scripturam Dei diligenter attende, ne quod **[1259]** in una eius parte aperuisse te putas, clausum contra te in altera invenias.

31. *Iul.*—Duobus et tribus testibus, etiam contra sanguinem hominis, credi solet: quanto magis duobus sacris testibus, legi quæ in Deuteronomio continetur, et historiæ quæ Regum facta complectitur, pro Dei honore crederetur? Quomodo iudicari vellet, ipse præscripsit: quomodo quod mandaverat accipi deberet, secundum legem eius iudicia prolata testantur. Et dubitatur adhuc traducem peccati Scripturarum

Nuestras posiciones son, ciertamente, contrarias a lo largo de este debate; es decir, lo que vosotros y nosotros defendemos; y tan opuestas y contradictorias son, que luchamos, nosotros con la razón, vosotros con la pasión. Cada parte reconoce la diferencia y oposición de estas palabras, a saber; los niños no pueden ser castigados por los pecados de sus padres; los niños son castigados por los pecados de sus padres; existe un pecado natural, no existe un pecado natural; está en la ley de Dios prescrito que se imputen a los hijos los pecados de sus padres, y está prescrito en la ley de Dios que los pecados de los padres no se imputen a los hijos. Estas proposiciones, en pugna entre sí, es claro no pueden ser ambas verdaderas. De acuerdo, no sucede así cuando, siguiendo las reglas de una discusión científica, se trata de una cuestión oscura y existen dos opiniones, pues las dos pueden ser falsas, pero al mismo tiempo no pueden ser verdaderas. Esta regla no es aplicable cuando se trata de objetos diferentes y se dice que tienen un medio; pero imposible su aplicación en las proposiciones contradictorias, pues carecen de medio. Son reglas conocidas en dialéctica; pero para los lectores que no conocen esta disciplina me serviré de un ejemplo...».

Ag.—Tratas de llenar tus libros con palabras y ensayas adoctrinar a tus lectores, sin necesidad, con reglas tomadas de la dialéctica; y olvidas que la Iglesia de Cristo arroja de su seno al dialéctico hereje. ¿No es, en efecto, manifiesto, que te afanas en vaciar, por la sabiduría de la palabra, la

probari auctoritate non posse? Certe sunt ista contraria, pro quibus tam longis conflictibus dimicatur, id est, unum quod a vobis, aliud quod a nobis defenditur; et ita contraria atque repugnantia, ut vos persequendo, nos disputando, vos furore, nos ratione certemus. Utraque ergo pars distare sibi hæc et repugnare consentit, id est, propter parentum peccata puniri filios, et propter parentum peccata filios non puniri: crimen naturale esse, et crimen naturale non esse: ut parentum peccata filiis imputentur, Dei lege præscribi; et ut non imputentur parentum peccata filiis, Dei *(370)* lege præscribi. Has opiniones contra semet sententiasque bellantes pariter veras non posse esse manifestum est. Nam et disputationis eruditæ regulis indicatur, cum de rebus incertis opinio duplex nascitur, utramque falsam esse posse, utramque veram esse non posse. Quod quidem in speciebus diversis, et quæ medium habere dicuntur; non tamen in his quæ contraria sunt, sed medio carent, evenire potest. Notæ dialecticis res sunt: sed propter lectorem disciplinæ huius expertem, aliquo id reseremus exemplo.

Aug.—Ita quæris unde libros loquacissimos impleas, ut etiam dialecticam, ubi opus non est, lectores eorum docere coneris non cogitans quomodo adiciat Christi Ecclesia dialecticum, quem cernit hæreticum. Quis enim te id agere non intellegat, ut in sapientia verbi evacues crucem Christi (cf. 1 Cor 1,17) qui pro omnibus pro quibus

cruz de Cristo, que derramó su sangre para perdón de los pecados de todos aquellos por los que murió, entre los que, según tú confiesas, están los niños?

El camaleón y Juliano

32. *Jul.*—«Sirva Goliat de ejemplo. ¿Qué color tenía? Uno dice, negro; otro, blanco. Ambas afirmaciones pueden ser falsas, pero las dos verdaderas no pueden ser. No puede ser verdad que sea negro si siempre fue blanco; o blanco si en toda su existencia permaneció negro. Las dos opiniones simultáneamente no pueden ser verdaderas, pero pueden ser ambas falsas, si Goliat fue amarillo; o si el blanco y el negro se hallaban mezclados en él en una cierta medida. Es más fácil negar que aceptar dos proposiciones diferentes y contrarias. Dos contrarias que no tienen medio como el bien y el mal, lo justo e injusto, lo inocente y lo culpable no pueden, a un mismo tiempo, coincidir en un sujeto; pues la afirmación de uno entraña la negación de otro; es decir, un precepto, un consejo, un socorro no pueden ser, simultáneamente, justos e injustos. Lo mismo: un hombre no puede ser inocente y culpable, bueno y malo».

Ag.—Nadie pregunta de qué color fue Goliat; pero tú, para mejor engañar, cambias, como el camaleón, de color. Si este método de razonar, que en lugar de edificar te infla y hace

mortuus est, in quibus et te confitente sunt parvuli, in remissionem peccatorum sanguinem fudit?

32. *Iul.*—Veniat, verbi gratia, in quæstionem Golias, quo fuerit affectus colore, et unus eum nigrum, alter candidum fuisse confirmet: diversa hæc opinio potest utraque falsa, utraque autem vera esse non potest. Non enim potest esse verum, nigrum illum fuisse, si candidus fuit semper aut candidum fuisse, si niger omni ætate permansit. Hæc ergo utraque opinio, quæ simul vera esse non potest, simul falsa esse hoc modo potest si nec candidus, nec niger, sed flavus eius color fuit; vel infracto candore, nec tamen infusa nigredine, ex contrariis mediocriter temperatus. Facilius ergo res diversæ et contrariæ negari possunt pariter, quam pariter *(371)* approbari. Ista autem contraria, quæ medium non habent, ut puta bonum et malum, iustum et iniustum, innocentia et reatus, ut uno tempore in unum atque idem **[1260]** convenire non possunt, ita neccesse est ut altero eorum posito, alterum denegetur: id est, ut vel præceptum, vel consilium, vel adiumentum, non potest simul in uno tempore et iustum et iniustum esse; ita et homo non potest uno eodemque tempore et reus et innocens, et bonus et malus esse.

Aug.—Nemo quærit cuius fuerit coloris Golias: sed tu quæris, ut insidieris, quibus te coloribus versipellis involvas. Si dialectica ista, quæ

ridículo por la jactancia que te inspira; si este método de razonar, repito, te reafirma la imposibilidad de ser, simultáneamente, bueno y malo, se admite como regla de cristiana discusión, un hombre solo no puede ser, al mismo tiempo, bueno por naturaleza y malo por vicio; sin embargo, la voz de la verdad afirma que esto es posible, y tú no niegas y contra la dialéctica das testimonio cuando, de dos cosas que no dudas son contrarias, una la atribuyes al Creador y otra a la voluntad humana. Sienta sonrojo tu dialéctica y se retire de la discusión con los católicos, como tú te has retirado de su comunión. Y si, como deseamos, quieres regresar, que ella se quede a la puerta.

Amasías juzgó como hombre

33. *Jul.*—«Apliquemos el ejemplo a nuestra causa. Imputar a los niños los pecados de sus padres y no imputar a los hijos los pecados de sus padres son dos proposiciones contrarias y las dos no pueden ser igualmente justas; si justicia es que los niños hereden las faltas de sus padres, necesariamente es injusticia decir que, por los mismos delitos, no sean culpables. Y si es bueno mandar una cosa justa, es malo ordenar una injusticia; y aunque sea verdad que lo evidente pierde en la prueba vigor, no obstante, puesta en seguro la causa, ayuda confirmarla con el testimonio de la ley divina; por eso insistiremos en nuestra perícopa con espíritu recto, sin temor a perdernos por las quebradas de las cuestiones presentes.

te non ædificat, sed inflat, et ridiculum, quoniam iactanticulum, facit; si hæc, inquam, dialectica, quæ asserit unumquemque bonum et malum simul esse non posse, ad leges christianæ disputationis admittitur, non potest esse unus homo simul et natura bonus, et vitio malus; quod tamen esse posse clamat veritas; nec tu negas, et contra dialecticam tuam testis etiam ipse produceris, cum sicut se res habet, horum duorum quæ contraria esse non ambigis, alterum tribuis Conditori hominis, alterum voluntati. Erubescat ergo dialectica tua, et sicut tu de communione, ita et ipsa de Catholicorum disputatione discedat: si autem, quod optamus, tu redire volueris, foris ipsa remaneat.

33. *Iul.*—Ad causam itaque referantur exempla. Ut parentum peccata filiis imputentur, et parentum peccata filiis non imputentur, non potest hoc utrumque contrarium pariter iustum probari: sed si iustitia est, generantium sobolem ream teneri; necesse est ut iniustitia sit, si propter eadem peccata rea non esse dicatur. Et sicut bonum est iuste præcipere, ita malum est iniuste quidquam iubere: et quamvis res perspicua, argumentando levior fiat, tamen quoniam causam in absoluto positam iuvat etiam legis divinæ confir*(372)*mare suffragiis, inhæreamus huic loco, in quo quicumque sana mente constiterit, per præ-

Admites, predicador del pecado natural, que la ley de Dios prohíbe castigar a los niños por los pecados de los padres. Reconoces también que el pueblo de Dios ha interpretado este precepto en el sentido que nosotros defendemos; por consiguiente, el rey Amasías, obediente a la ley de Dios, frena, en un acto de laudable moderación, la cólera que le inspiró la muerte violenta de su padre; y después de sentenciar a muerte a los asesinos de su padre, perdonó a los hijos, no por debilidad, sino por justicia.

Se elogia al rey Amasías porque actuó, se dice, según la ley de Dios; se ensalza su obediencia a la voluntad del Señor, aunque no se silencien sus idolatrías, y se diga que no imitó la piedad de David, su padre; este rey degenerado de la santidad de sus predecesores, observa en su sentencia la justicia que la ley divina consagra. ¡Tan grande era su respeto a la equidad manifiesta! Piensa, pues, en lo que tu fe tiene de malo; atribuyes a Dios, al que confiesas piadoso, justo, eterno, una iniquidad tal que jamás cometió la soberbia de un rey, ni en el dolor de verse despojado de su realeza».

Ag.—Amasías fue un hombre al que no le era lícito juzgar de las cosas ocultas que no podía conocer; por eso observa en los juicios el precepto intimado al hombre de no matar a los hijos por los pecados de sus padres. Pero el gran pecado que se instaló en la naturaleza, que entró en el mundo por un hombre, y sin el que nadie nace, ¿cómo puede recibir castigo por parte de los hombres, si, junto con la muerte,

rupta quæstionum praesentium errare non sinitur. Acquiescis igitur, *annuntiator naturalis mali*, præscriptum esse lege Dei, *ne filii puniantur* in peccatis parentum. Agnoscis etiam, non aliter hoc præceptum ab illo populo intellectum fuisse, quam a nobis nunc observandum defenditur. Et ideo regem Amessiam præceptis Dei obœdientem, indignationem, quam de patris sui internecione conceperat, laudabili moderatione frenasse; atque occisis sui parentis percussoribus, eorum tamen filiis non per ignaviam, sed per iustitiam pepercisse. Laudatur quidem Amessias, et hoc secundum Dei refertur fecisse legem; commendaturque obœdisse voluntati Domini: sed tamen infuscatus vanitatis reliquiis non tacetur, et ostenditur devotionem David patris sui imitatus non esse: hic tamen ab illa generis sui sanctitate degenerans, tenuit in iudicio commendatam divina lege iustitiam, tantum reverentia perspicuæ aequitatis valebat. Quid ergo mali fides tua complectatur expende: hanc iniquitatem Deo admoves, quem æternum et pium et iustum fatemur, quam nec superbia purpurati, nec dolor commisit orbati.

[1261] *Aug.*—Amessias homo fuit, cui non licebat iudicare de occultis, quæ nosse non poterat: ideo præceptum quod datum est homini in iudicio suo tenuit, ut pro peccato parentum non occideret filios. Peccatum autem tam magnum, ut verteret in naturam, quod per

pasó por todos los hombres, de manera que esta muerte, su compañera y castigo, prepara un lugar al suplicio eterno, a no ser que la gracia de Dios sane, por medio de la regeneración, la culpa contraída por generación? Pero esto pertenece al juicio de Dios, no al de los hombres, como en muchas otras ocasiones en que los hombres no pueden juzgar.

En consecuencia, manda juzgar de una manera a los padres y a los hijos, con vida personal independiente, mientras él juzga de otra manera cuando, en su justicia insondable, condena en la posteridad la naturaleza culpable de prevaricación, conocida por él en su raíz, aunque no se haya propagado aún en las ramas, observándose librar a los elegidos de tal destino por una gracia inescrutable. Venga en los hijos, responsables de sus actos, los pecados de padres igualmente responsables, pero no ha querido que el juez humano obre así; sólo él sabe por qué hace estas cosas y cuándo las hace, aunque lo ignora la humana debilidad.

Se repite Juliano hasta el enfado

34. *Jul.*—«Insistamos en nuestro argumento. Consta no puede existir en Dios injusticia; consta también que Dios prohíbe castigar a los hijos por los pecados de los padres. La dignidad del autor de esta ley garantiza la justicia de esta prohibición. Más aún, para ser contigo liberal, te permito responder con entera libertad. De las dos opiniones expuestas, a saber, que los pecados de los padres se imputan a los hijos, o que no se imputan; ¿cuál de estas dos suposiciones ha de ser, según tú, conforme a justicia? Si tu sentir está de acuerdo con el último juicio, te pregunto de nuevo si nuestra opinión es justa o injusta. Sin duda responderás: injusta. No obstante, la autoridad de la ley manda se observe.

Ves claro es preciso elegir entre estas tres afirmaciones; confesar que la ley de Dios es injusta y acusar a Dios, en virtud de su ley, de injusticia; o refugiarte en las posiciones de tus maestros y decir que la ley promulgada por Moisés no fue dada por tu Dios; o si no te atreves a pronunciarte sobre ninguna de estas dos alternativas, reconoce que la transmisión del pecado va contra los textos y preceptos de la ley. No creo seas tan mentecato que afirmes que Dios es justo en sus preceptos e injusto en sus juicios; o, según vuestro dogma, decir que observa justicia en sus juicios, pero enseña la injusticia en sus mandatos. Esta argumentación ya antes fue hecha, pero creí necesario repetirla aquí».

Ag.—Repites hasta el enfado tu cháchara odiosa. Te agrada, en tu verbosidad, dar vueltas en torno a las mismas cosas, cuya verdad no puedes probar; y repites sin cesar lo que en modo alguno puedes justificar. Ves contradicción entre estas dos proposiciones: los pecados de los padres son castigados en sus hijos; y los hijos no deben ser castigados por los pecados de sus padres; como si la primera afirmación fuese mía,

unum hominem intravit in mundum, sine quo nullus homo nascitur, quomodo posset ab hominibus vindicari, quandoquidem ita in omnes homines *(373)* cum morte pertransiit, ut ei pœna sua sit comes usque ad interitum sempiternum, nisi ubi divina gratia generationem regeneratione sanaverit? Hoc ergo ad Dei iudicium, non ad hominum pertinet, sicut alia multa, de quibus homines iudicare omnino non possunt. Et ideo aliter mandavit homini parentes et filios iudicandos iam separatim proprias vitas agentes, aliter autem iudicavit ipse, quando prævaricatricem naturam quam noverat in radice, quamvis nondum pullulasset in germine, secundum inscrutabilem iustitiam suam cum stirpe damnavit, liberaturus ab hac damnatione quos vellet, per gratiam nihilominus inscrutabilem: quamvis et separatim iam viventibus filiis peccata separatim viventium reddidit patrum: quod licere iudicanti homini noluit; quia novit ipse cur hæc ipsa[a] faciat quando facit, id autem humana infirmitas nescit.

34. *Iul.*—Verum ut urgeamus locum: constitit nempe iniustitiam Deo adhærere non posse, constitit etiam ab ipso esse præscriptum, ne obsint filiis peccata generantium. Asseruit quidem ipsa præcipientis dignitas, iniustum id esse quod prohibet. Porro, ut agamus tecum liberalius, respondendi tribuo facultatem de his duabus opinionibus, quas supra comminus posui, id est, ut imputentur peccata parentum filiis, vel non imputentur; quam putas credi iustitiam debere? Si dixeris tuam quamvis etiam ultimo convenire iudicio; refero, utrum illam quæ remansit nostram, iustam an iniustam putes. Sine dubio iniquam pronuntiabis. At hæc legis auctoritate custodienda mandatur. Vides ergo unum *(374)* necessario remanere de tribus: ut aut legem Dei fatearis iniustam, immo per legem Deum ipsum iniquitatis accuses; aut certe ad vocem confugias magistrorum tuorum, et dicas legem quæ per Moysen data est, a Deo tuo non fuisse mandatam; aut si hoc utrumque proferre non audes, traducem peccati asseri contra legis documenta et præcepta fatearis. Neque enim adeo te desipere posse credendum est, ut dicas Deum iustitiam quidem in præceptis, in iudiciis vero iniquitatem tenere; aut certe secundum dogma vestrum, in iudiciis quidem servare iustitiam, præceptis autem iniquitatem do[**1262**]cere: quod licet superius egerimus, nunc tamen necessario repetivimus.

Aug.—Odiose repetis, quod otiose loqueris: vacat enim tibi easdem res loquacitate revolvere, quas non potes asserere veritate; et dicere sine modo, quæ astruere non vales ullo modo. Vis enim videri inter se esse duo ista contraria, reddi in filios peccata patrum, et pro peccatis patrum filios non esse puniendos: quasi ego unum horum dicam, alterum

[a] haec ipsa] hoc iuste CSEL

y la segunda tuviera a Dios por autor. Sordo, las dos afirmaciones son de Dios; luego una y otra son justas, por ser sentencias de un Dios justo. Para comprender que Dios no ha dicho cosas contradictorias, hay que distinguir entre Dios juez y el hombre que juzga; distingue personas y diversidad de causas y no achacarás entonces culpabilidad ninguna a Dios, aunque vengue en los hijos los crímenes de sus padres, y no forzarás al hombre a obrar de la misma manera. Estas dos proposiciones que me enrostras como contradictorias en una discusión tan prolija como oscura, es porque hablas mucho, pero con poco seso.

Falsos los dogmas de Juliano

35. *Jul.*—«Si dices es conforme a justicia afirmar lo que vosotros y nosotros decimos, a saber, lo que la ley sanciona y lo que fingen maniqueos y traducianistas, frenamos la voz potente de la razón airada y usaré contigo de bondad y benevolencia. ¿Por qué, si crees que nuestras afirmaciones y las vuestras son buenas, habéis soliviantado toda Italia con vuestras banderías? ¿Por qué habéis atizado el fuego de estas facciones en Roma? ¿Por qué habéis cebado un tropel de caballos con la despensa de los pobres de casi todas las provincias africanas, que Alipio se encarga de llevar a tribunos y centuriones? [3] ¿Por qué, con dádivas herenciales arrebatadas a matronas piadosas, habéis sobornado a los poderes del siglo, con el fin de avivar contra nosotros el fuego de la ira popular?

Deus. Surde, utrumque Deus dixit; ergo utrumque iustum est, quia iustus hoc dixit. Sed quod inter se contraria Deus non sit locutus, ut intellegas, Dei iudicis et hominis iudicis pro diversitate causarum discerne personas: ita nec Deum quamvis in filios patrum peccata reddentem, reum facies, nec hominem sic iudicare compelles. Sed tu duo ista velut inter se contraria, tanta prolixitate et perplexitate disputationis non ob aliud mihi obicis, nisi quia multum loqueris, et parum sapis.

35. *Iul.*—Si autem dixeris utrumque iustum esse, et quod nos dicimus, et quod vos, id est, et quod lex [a] sanxit, et quod Manichæus Traducianusque confinxit: hic sane rationis perspicuæ potentiam cohibentes, benignius te convenimus et mitius. Cur ergo si creditis et hoc bonum esse quod dicimus, et illud bonum esse quod dicitis, tantis totam *(375)* Italiam factionibus commovistis? Cur seditiones Romæ conductis populis excitastis? cur de sumptibus pauperum saginastis per totam pene Africam equorum greges, quos prosequente Alypio tribunis et centurionibus destinastis? cur matronarum oblatis hæreditatibus potestates sæculi corrupistis, ut in nos stipula furoris publici arderet?

[3] De falsas tacha Agustín estas afirmaciones del eclanense.
a] lex dei CSEL

¿Por qué habéis turbado la paz de las Iglesias? ¿Por qué habéis manchado con la impiedad de las persecuciones el reinado de un príncipe piadoso, si nada decimos que tú no puedas aprobar como bueno?»

Ag.—Tan falsos son los crímenes que nos achacas como falsos son los dogmas que inventas. Decid contra nosotros, con mentira, todo el mal que podáis; por nuestra parte nos limitaremos a defender, contra vosotros, la fe cristiana y católica. ¿Para qué refutar vuestras injurias?, ¿no es mejor creer en el Evangelio y alegrarnos porque con vuestras falsísimas injurias se acrecienta nuestra recompensa en los cielos?

Sobre la cuestión que ahora nos ocupa, ¿cómo podemos decir que vuestras enseñanzas y las nuestras sean buenas, si, en nuestro sentir, Dios ha dicho: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres,* y según vosotros, por el contrario, el precepto intimado al juez humano de no castigar en los hijos los pecados de sus padres es tan digno de elogio, que desaprobáis la palabra de Dios, como si fuera palabra nuestra, y la condenáis como falsa e injusta, sin advertir que no es a nosotros, sino a Dios a quien insultáis y calumniáis?

Sonrojo de Agustín al tener que repetir las mismas verdades

36. *Jul.*—«Hasta este momento he cumplido mi empeño con palabras moderadas; pero ahora el resplandor de la luz de la razón demuestra no ser posible el acuerdo entre el bien

cur dissipastis Ecclesiarum quietem? cur religiosi principis tempora persecutionum impietate maculastis; si a nobis nihil aliud dicitur, quam quod etiam tu bonum cogeris confiteri?

Aug.—Sicut falsa sunt crimina quæ obicis nobis, ita falsa sunt dogmata quæ fingitis vobis. Sed dicite quantum potestis omne malum adversus nos, mentientes: nos tantummodo adversus vos christianam fidem et catholicam defendemus. Et quid opus est vobis reddere similia maledicta, et non potius Evangelio credere, atque gaudere, quod ex istis falsissimis maledictis vestris nobis merces augeatur in cælis? (cf. Mt 5, 11.12). Quomodo autem in hac re de qua nunc agimus, et illud quod dicitis, et illud quod dicimus, bonum esse possumus credere; cum dicamus nos Deum dixisse: *Reddam peccata patrum in filios:* vos autem quod præcepit homini iudicanti, ne peccata patrum reddat in filios, ita laudetis, ut quod ipse se dixit reddere, tanquam nostrum arguatis, et tanquam falsum iniustumque sit improbetis; nec in eo vos, non nobis, sed Deo refragari calumniarique sentiatis?

36. *Iul.*—Verum hactenus mitiore sim functus eloquio: nunc autem splendor flammeæ rationis **[1263]** ostendit, malis et bonis, profanis

y el mal, lo profano y lo sagrado, la piedad y la impiedad, lo justo y lo injusto; no puede existir oposición alguna entre los preceptos de Dios y sus juicios; pero sí existe contradicción manifiesta entre condenar a unos por los pecados de otros y mandar luego no sean estos pecados imputados. Porque de estas dos cosas, si una se concede, ha de ser negada la otra; es decir, si una cosa es justa, la otra es inicua. En la ley de Dios se preceptúa no imputar a los hijos los pecados de los padres. Luego esta misma autoridad echa por tierra la opinión contraria, esto es, la doctrina de los traducianistas y maniqueos».

Ag.—Me da rubor repetir siempre las mismas verdades, mientras tú no sientes sonrojo en repetir mil veces tus vaciedades. Dios dice que castigará en los hijos los pecados de los padres; y prohíbe al hombre castigar en los hijos los pecados de los padres. Ambas cosas se han de aprobar, porque ambas vienen de Dios.

El mal no es sustancia

37. *Jul.*—«Ciertamente he demostrado, primero, que sólo defiendo lo que la razón atestigua ser perfecta justicia; afirmo también que Dios, en su ley, confirma nuestra doctrina; en tercer lugar, sostenemos que lo mandado se cumple con gloria para los observantes de la ley. Hemos inculcado que esto es verdadera justicia, agradable a Dios, como nos lo demuestran sus preceptos. Y así queda probado que la teoría traducianista de los maniqueos no encuentra apoyo alguno en la razón ni en los testimonios de la ley».

Ag.—Afirman los maniqueos la existencia de una naturaleza eterna y mala; de ella pretenden que venga todo lo malo; los católicos — y vosotros no lo queréis ser— enseñan que la naturaleza, creada buena, viciada por el pecado, necesita ser sanada por Cristo médico en niños y en ancianos, *porque por todos murió, luego todos murieron.* Por eso piensan los maniqueos debe ser el mal separado del bien como algo exterior; nosotros, por el contrario, aunque con la inteligencia separamos el bien del mal, no creemos sea el mal sustancia alguna; sin embargo, no separamos el mal de los que han sido liberados, como si estuviera fuera de ellos, pues sabemos que debe ser sanado en ellos para que deje de existir.

Dicen los maniqueos que el mal es una sustancia mala; nosotros sostenemos que es un vicio en la sustancia buena, no una sustancia. Pon atención a esta diferencia y permite al médico, Cristo, sanar a los niños, sin temor a la ira de Dios que dice: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres.* ¡Atención!, es palabra de Dios, no de Manés. Medita lo que dice el Apóstol: *Por un hombre la muerte, y por un hombre la resurrección de los muertos; así como en Adán todos murieron, así en Cristo todos serán vivificados.* Considera quién dijo: «Todos nacemos en pecado» [4]; es un obispo católico, no Manés, Pelagio o un hereje pelagiano. Por consiguiente, puede el hombre castigar sólo el pecado personal; Dios también el

et sacris, piis et impiis, iustis et iniquis, *(376)* nullum esse consortium; atque ideo inter præcepta et iudicia Dei nihil esse pugnarum; contrarium autem esse, aliena peccata aliis imputare, et eadem ne imputentur iubere. Quoniam de his duobus necesse est, uno concesso, alterum submoveri, id est, uno iusto, alterum iniquum doceri. In lege autem Dei præscriptum esse, ne parentum peccata filiis imputentur (cf. Deut 24,16). Ac per hoc, eadem auctoritate contrarium eius, id est, opinionem traducis, cum Manichæis funditus corruisse.

Aug.—Toties dicere vera me piget, cum toties te dicere vana non pudeat. Peccata patrum se reddere in filios Deus dicit: peccata patrum ne reddat in filios, Deus quidem, sed homini dicit: utrumque approbandum est, quia utrumque Deus dicit.

37. *Iul.*—Ostendi certe non nos aliud defendere, quam quod primo ratio signat æquissimum, tum etiam Deus sua lege confirmat, tertio non aliter quam asserimus, id quod fuerat præceptum, cum operis laude completum. Inculcatum est quoque hanc veram esse iustitiam, quam placere sibi Deus etiam præcipiendo monstravit. Ac per hoc, constitit nihil adminiculi Manichæam traducem aut in ratione, aut in legis testimoniis invenire.

Aug.—Manichæi dicunt naturam sine initio semper malam: unde omne malum esse contendunt. Catholici autem, quod esse noluistis, conditam bonam peccatoque vitiatam, medico Christo indigere a parvulis usque ad senes: quoniam pro omnibus mortuus est: ergo omnes mortui sunt (cf. 2 Cor 5,14). Unde Manichæi separandum a bono malum sic opinantur, ut extra sit: *(377)* nos vero quamvis malum a bono intellegentia separemus, nec id quod malum dicitur, aliquam substantiam esse credamus; tamen ab iis qui liberantur, non ita separandum malum putamus, ut extra sit; sed in eis sanandum esse scimus, ut non sit. Illi enim malum substantiam malam dicunt; nos vitium substantiæ bonæ, nullamque substantiam. Quantum intersit attende; et desine medicum Christum sanandis parvulis invidere, ne ira Dei maneat super eos dicentis: *Reddam peccata patrum in filios.* Illum aspice qui hoc dixit: Deus est, non Manichæus. Illum aspice qui dixit: *Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum: sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,21.22): Apostolus Christi est, non discipulus Manichæi. Illum aspice qui dixit: «Omnes homines sub peccato nascimur»: episcopus est catholicus, non Manichæus, aut Pelagius, aut Pelagianus hæreticus. Quapropter quoniam

[4] Ambr., *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.

original; por eso, cuando manda castigar los pecados de los padres en los hijos, ordena al hombre no haga caer sobre los hijos el castigo que merecen los pecados de los padres. Distingue entre juicios divinos y humanos, y te darás cuenta de que estas dos cosas no son entre sí contrarias.

Promesa del NT en Ezequiel

38. *Jul.*—«Acaso no exista nadie tan inculto que quiera probar con testimonios evidentes que Dios juzga como manda a los hombres juzgar; cuestión ciertamente tediosa; sin embargo, para suministrar pruebas a la verdad y testimonios en abundancia, no dudo citar a este propósito un testimonio muy explícito. Habla el profeta Ezequiel lleno del Espíritu Santo y dice: *Vino a mí palabra del Señor, diciendo: hijos de hombre, ¿por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel: "Los padres comieron el agraz y los hijos padecen la dentera"? Vivo yo, dice Adonai, el Señor, no repetiréis más este proverbio en Israel; porque todas las vidas son mías, la vida del padre lo mismo que la del hijo; el alma que pecare, ésa morirá. Y el hombre que fuere justo y obrase según el derecho y la justicia, y no come en los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer durante la regla, ni oprimiere a ninguno; y devolviese su prenda al deudor, y no cometiere*

peccatum operis punit et homo, peccatum autem originis nonnisi Deus: ideo Deus, cum se dicat peccata patrum reddere in filios, præcipit tamen homini ne pro peccatis patrum damnet et filios. Discerne divina et humana iudicia, et invenies inter se duo ista non esse contraria.

[1264] 38. *Iul.*—Sed ne forte existat qui usque adeo obstipus, ut perspicuis sibi velit sententiis approbari, Deum videlicet non aliter iudicare, quam iudicari imperavit; quod quidem est contentionis nefandæ: tamen quoniam veritati arma suppeditant ad omnem documentorum satietatem, in [a] id ipsum ostendere testes acerrimos non pigebit. Impletus itaque *(378)* sancto Spiritu loquitur Ezechiel propheta: *Factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, quid vobis parabolam istam in terra Israel, dicentium: Patres manducaverunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt? Vivo ego, dicit Adonai Dominus, si amplius dicetur parabola hæc in Israel: quoniam omnes animæ meæ sunt; quemadmodum anima patris, ita et anima filii, omnes animæ meæ sunt. Anima quæ peccat, ipsa morietur. Homo autem qui fuerit iustus, qui faciet iudicium et iustitiam, in montibus non manducabit, et oculos suos non extollet ad desideria domus Israel, et uxorem proximi sui non contaminabit, et mulierem menstruatam non accedet, et hominem non*

a] in *om.* CSEL

robo, da su pan al hambriento y viste al desnudo, no presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la injusticia, dicta juicio verdadero entre hombre y hombre, y camina en mis preceptos y observa mis normas, éste vivirá, dice Adonai, el Señor. Pero si éste engendra un hijo violento, derramador de sangre, culpable de alguna de estas faltas y no camina por la senda de su padre justo, sino que come en los montes, viola la mujer de su prójimo, oprime al pobre y al indigente, comete rapiñas, no devuelve la prenda, alza sus ojos a los ídolos, presta con usura y cobra intereses; éste no vivirá después de haber cometido todas estas maldades, morirá sin remedio, su sangre será sobre él. Pero si éste engendrare un hijo, el cual ve todos los pecados hechos por su padre, y viéndolos no hiciere según ellos, no come en los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, no viola a la mujer de su prójimo, no oprime a nadie, no guarda la prenda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento, viste al desnudo, retrae su mano de la injusticia, no presta con usura, ni cobra intereses y se conduce según mis preceptos, éste no morirá a causa de los pecados de su padre, de cierto vivirá. Su padre, por cuanto fue violento, cometió rapiñas y no obró bien en medio de mi pueblo, morirá a causa de su maldad. Y si dijereis, ¿por qué no carga el hijo con la culpa de su padre? Porque el hijo ha

deprimet, et pignus debitori reddet, et rapinam non rapuerit, panem suum esurienti dabit, et nudum operiet vestimento, et pecuniam suam in usuram non dabit, et superabundantiam non accipiet, et ab iniustitia avertet manum suam, et iudicium iustum faciet inter virum et proximum eius; et in præceptis meis ambulavit, et iustificationes meas custodivit, ut faceret eas: iustus est iste, vita vivet, dicit Adonai Dominus. Et si genuerit filium pestilentem, effundentem sanguinem, et facientem peccata, in via patris sui iusti non ambulavit, sed qui in montibus manducavit, et uxorem proximi sui contaminavit, et mendicum et pauperem depressit, et rapinam rapuit, et pignus non reddidit, et in simulacra posuit oculos suos, et iniquitatem fecit, cum usura dedit, et superabundantiam accepit: hic vita non vivet; omnes istas iniquitates fecit, morte morietur, sanguis eius super (379) *ipsum erit. Si autem genuerit filium, et viderit omnia peccata patris sui quæ fecit, et timuerit, et non fecerit secundum ista, in montibus non manducavit, et oculos suos non levavit ad desideria domus Israel, et uxorem proximi sui non contaminavit, et hominem non depressit, et pignus non pignoravit, et rapinam non rapuit, panem suum esurienti dedit, et nudum operuit vestimento, et ab iniquitate avertit manum suam, usuram et superabundantiam non accepit, iustitiam fecit, et in præceptis meis ambulavit: iste non morietur in patris sui iniquitatibus, vita vivet. Pater autem eius quia tribulatione tribulavit, et rapinam rapuit, contraria fecit in medio populo meo, et mortuus est in sua iniquitate. Et dixistis: Quid est quod non accepit iniquitatem patris sui filius? Quia filius iustitiam et iudicium et*

practicado el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. El alma que peque, ésa morirá; el hijo no cargará con la injusticia de su padre, ni el padre llevará la injusticia de su hijo; al justo se le imputará su justicia, y al pecador, su maldad.

Pero si el malvado se convierte de todas sus iniquidades que hizo y guardare mis mandamientos y practica el derecho y la justicia y la misericordia, de cierto vivirá y no morirá. Todos los delitos que cometió no le serán recordados. ¿Quiero yo acaso la muerte del injusto, dice Adonai, el Señor, y no que se aparte de sus caminos y viva? Pero si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidades, e hiciere conforme a todas las abominaciones que hizo el impío, de cierto no vivirá; todas las justicias que hizo no le serán recordadas, por su rebelión con que prevaricó y por el pecado que cometió, morirá. Y vosotros dijisteis: No es justo el proceder del Señor.

Escucha, casa de Israel. ¿Que no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder injusto? Si el justo se aparta de su justicia y muere, muere por el pecado que ha cometido. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido y practica el derecho y la justicia, vivirá. Ha abierto los ojos, se apartó de todos los crímenes que había cometido; por eso de cierto vivirá y no morirá. Sin embargo, dice la casa de Israel: No es recto el camino del Señor. ¿No es recto mi camino, casa de Israel? ¿No es más bien vuestro camino el que

misericordiam fecit, omnia legitima mea conservavit, et fecit ea; vita vivet. Anima autem quæ peccat, ipsa morietur. Filius non accipiet iniustitiam patris sui, neque pater accipiet iniustitiam filii sui: iustitia iusti super ipsum erit, et iniquitas iniqui [1265] *super ipsum erit. Et iniquus si convertat se ab omnibus iniquitatibus suis quas fecit, et custodiat omnia mandata mea, et faciat iudicium et iustitiam et misericordiam; vita vivet, et non morietur: omnia delicta eius quæcumque fecit, non erunt in memoria; in sua iustitia quam fecit, vita vivet. Numquid voluntate volo mortem iniusti, dicit Adonai Dominus, quam ut avertat se a via sua mala, et vivat? Cum se autem converterit iustus a sua iustitia, et fecerit iniquitates secundum omnes iniquitates quas fecit iniquus, si fecerit, non vivet: omnes iustitiæ eius quas fecit, non erunt in memoria; in delicto eius quo excidit, et in peccatis suis quibus peccavit, in ipsis morietur. Et dixistis: Non dirigit via Domini. Audite nunc, domus Israel. Numquid via mea non dirigit? Nunc via vestra non est æqua. Cum convertit se iustus a sua iustitia, et facit delictum; morietur in eo (380) delicto quod fecit, in ipso morietur. Et cum averterit se iniquus ab iniquitate sua quam fecit, et fecerit iudicium et iustitiam: hic animam suam custodivit, et vivit, ut averteret se ab omnibus iniquitatibus suis, quas fecit, vita vivet, et non morietur. Et dicit domus Israel: Non corrigit via Domini. Numquid via mea non corrigit, domus Israel? Nonne magis via vestra non corrigit? Ideo*

no es recto? Por eso, yo os juzgaré a cada uno de vosotros según vuestros caminos, casa de Israel, dice Adonai, el Señor».

Ag.—Este pasaje del profeta Ezequiel contiene una promesa del Nuevo Testamento, que tú no comprendes, en la que Dios distingue entre regenerados y engendrados, si se trata de adultos, con méritos personales. Aquellos de quienes se dice: *El alma del padre mía es, y el alma del hijo mía es,* viven, sin duda, su vida propia, separadamente. Pero si el hijo estuviera aún en los lomos de su padre, como está escrito de Leví, que estaba en las entrañas de Abrahán cuando pagó Abrahán los diezmos a Melquisedec [5], pues entonces no se podía decir: *el alma del padre mía es, y el alma del hijo mía es,* pues sólo había un alma. Pero el profeta oculta un misterio, a revelar en su tiempo; no pronuncia la palabra «regeneración», mediante la cual los hombres nacidos de Adán pasan a ser de Cristo. Y pues te confiesas cristiano, aunque actúas en anticristiano, pues tratas de probar la inutilidad de la muerte de Cristo; te pregunto: si un hombre practica todas las obras de justicia que el profeta tantas veces recomienda, sin estar regenerado, ¿tendría vida en sí? Si respondes: de cierto viviría, Cristo contradice a su anticristo al decir: *Si no comiereis mi carne y bebierais mi sangre, no tendréis vida en vosotros;* alimento y bebida que, lo quieras o no, te ves obligado a reconocer, pertenecen a los regenerados.

unumquemque vestrum secundum vias ipsius iudicabo vos, domus Israel, dicit Adonai Dominus (Ez 18,1-30).

Aug.—Hæc per Ezechielem prophetam promissio est novi Testamenti, quam non intellegis, ubi Deus regeneratos a generatis, si iam in maioribus ætatibus sunt, secundum propria facta discernit. De quibus enim dicitur: *Anima patris mea est, et anima filii mea est;* separatim procul dubio suas vitas agunt. Si autem filius adhuc esset in lumbis patris sui, sicut scriptum est de Levi, quod in lumbis fuit Abrahæ, quando decimatus est a Melchisedech Abraham (cf. Hebr 7,9.10); non posset tunc dici: *Anima patris mea est, et anima filii mea est,* quando una utique anima erat. Velans autem Propheta mysterium suo tempore revelandum, regenerationem non nominavit, per quam quisque filius hominis ex Adam transit ad Christum: sed quod non dixit illo tempore, intellegi voluit isto tempore, quo fuerat ad Christum transeuntibus auferendum velamen. Nam quoniam profiteris te esse christianum, quamvis ostendas antichristum, id efficere moliens ut Christus gratis mortuus sit; quæro a te, utrum si homo faciat opera illa cuncta iustitiæ, quæ propheta Ezechiel toties repetendo commemorat, etiam non regeneratus, vita vivat. Si dicis eum vita vivere, contradicit Christus antichristo, et dicit: *Nisi manduca(381)veritis carnem meam, et biberitis sanguinem*

5 Heb. 7,9-10. La mención de los lomos es símbolo de la capacidad creadora en la Biblia. Cf. Gén 35,11; 46,26; Ex 1,5; Jue 8,30; 1 Rey 8,19; 2 Par 6,9; Hech 2,30.

Y si, oprimido por el peso de esta autoridad, respondes que todo aquel que practica el bien, no tendrá vida si no es regenerado, dame la razón y reconoce que opone el Apóstol generación a regeneración, no imitación a imitación, cuando establece un paralelismo antitético entre Adán, por parte del pecado, y Cristo, por parte de la justicia. Quiero demostrarte con más claridad que es necesario referir al Nuevo Testamento, en el que encontramos la herencia de los regenerados, las palabras citadas del profeta Ezequiel. Lo haré, no ahora, sino más tarde, una vez que tú agotes cuanto en tu interminable locuacidad tengas que decir.

Paralelismo antitético

39. *Jul.*—«¿No te parece sea el testimonio de Dios signo de fe cuando se trata de sus propios juicios y zanja la cuestión con sus juicios tantas veces repetidos y aduce pruebas múltiples en su apoyo? Cierto, en su presciencia ve los errores de nuestro tiempo, y con la luz y abundancia de sus palabras logra un doble objetivo: uno, que nadie vacile por la oscuridad inherente a las discusiones; otro, para privar de una tabla de excusa a los que voluntariamente se precipitan en las aguas del naufragio. Habla a los judíos que pasan su cautividad en los crímenes, y para excusar la odiosidad de su prevaricación, decían en alta voz era castigo por los pecados de sus padres y por su conducta personal; por eso les habla

meum, non habebitis vitam in vobis (Io 6,54): quem cibum et potum ad regeneratos pertinere, velis nolis, cogeris confiteri. Si autem tanta mole auctoritatis obtritus, responderis eum qui omnia illa bona fecerit, si non fuerit regeneratus, vita non vivere: responde quæ causa sit; et vide generationi regenerationem, non imitationi imitationem, in eo quod **[1266]** Apostolus Adam ex parte peccati, et Christum ex parte iustitiæ proponit, opponi. Evidentius autem tibi ostendam ad novum Testamentum pertinere, in quo regeneratorum hæreditas est, quod Ezechielem prophetam dixisse commemoras: non quidem nunc, sed cum dixeris omnis, quæ de ipsis verbis eius tuæ loquacitatis more dicturus es.

39. *Iul.*—Videturne assertor locuples iudiciorum suorum Deus, qui tam multis capitibus de hac quæstione non solum iudicavit, sed etiam disputavit? Plane qui temporum nostrorum præevideret errores, tanta verborum suorum vel luce, vel copia, duo est iuste operatus et provide: unum, ne quis ulla quæstionum ambiguitate moveretur; aliud, ne apud eos qui immersissent sponte naufragiis, excusationis tabula ulla remaneret. Loquitur ad Iudæos, qui captivitatem sceleribus exigentes, ad relevandam propriæ prævaricationis invidiam, parentibus, non moribus suis, debitam eam fuisse iactabant: et convenit eos auctoritate

con autoridad de padre: *¿Por qué usáis este refrán diciendo: Nuestros padres comieron el agraz, y los hijos sufren dentera? Vivo yo, dice Adonai, el Señor, nunca más usaréis este proverbio en Israel; porque todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo, todas las almas son mías. El alma que peca morirá?*»

Ag.—Al decir: *No se dirá más este refrán en Israel,* demuestra que se solía decir: *Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren dentera;* no reprende el que se diga, pero promete llegará un tiempo en que no se dirá más. ¿Y por qué hablan así, si no es porque sabían que Dios había dicho: *vengaré en los hijos los pecados de los padres?*

Agraces y dentera

40. *Jul.*—«Para simplificar y confirmar la equidad de sus juicios se sirve Dios del juramento, pues por él aumenta el peso de su autoridad. Había comprendido bien el sentido de este lenguaje el Apóstol, que razona de esta manera en su carta a los hebreos: *Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que, por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo*».

Ag.—Y aquí florece la promesa del Nuevo Testamento.

patria. *Utquid vobis,* inquit, *istam parabolam, ut dicatis: Parentes manducaverunt uvas acerbas, et filiorum dentes obstupuerunt? Vivo ego, dicit (382) Adonai Dominus, si dicetur amplius parabola hæc in Israel: quoniam omnes animæ meæ sunt; quemadmodum anima patris, ita anima filii, omnes animæ meæ sunt. Anima quæ peccat, ipsa morietur.*

Aug.—Cum ait: *Si dicetur amplius parabola hæc in Israel;* ostendit solere dici: *Patres manducaverunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt.* Nec arguit quia dicebatur, sed promittit ubi non dicatur. Unde autem hoc dicebant, nisi quia: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9), Deum dixisse sciebant?

40. *Iul.*—Ad exemplandam et confirmandam iudicii sui æquitatem iuramento Deus utitur, et auctoritatem constituti obtestatione cumulat. Intellexit hoc genus loquendi Apostolus, qui ad Hebræos ita disseruit: *Volens,* inquit, *Deus ostendere promissionis hæredibus immobilitatem consilii sui, interposuit iusiurandum, ut per duas res immobiles, quibus impossibile est mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus* (Hebr 6, 17-18).

Aug.—Et ibi novum Testamentum promittebatur.

No se repetirá más este refrán

41. *Jul.*—«Estas dos cosas prueban, dice el Apóstol, que Dios no puede mentir, porque su promesa y su cumplimiento lo testifican; no es que Dios use un lenguaje incierto y poco creíble cuando usa del juramento, sino que para que la verdad se revele en toda su autoridad se sirve de un lenguaje digno de fe aun para hombres acostumbrados a mentir. Así, en la materia que nos ocupa, Dios con todo el peso de su palabra amonesta y prescribe no se preste crédito a las enseñanzas de los partidarios de la transmisión del pecado por generación; y queriendo dar a conocer que no juzga como condena, dice: *Vivo yo, dice Adonai, el Señor, que no se repetirá más en Israel este refrán*».

Ag.—Dirías con toda razón: *No se repetirá en Israel si* vieras a verdaderos israelitas regenerados, entre los cuales se dijera este refrán. Porque entre los no regenerados se repite y con motivo, pues no son Israel, conforme a lo que dice el Apóstol en su carta a los Romanos: *No todos los que descienden de Israel son israelitas;* palabras con las que quiere designar a los hijos de la promesa, o del Nuevo Testamento. Y continúa: *En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.*

41. *Iul.*—Duobus ergo his ostendi dicit, Deum non posse mentiri, hoc ipso quia promisit, atque id quod promisit quia se testatur implere: non quod Deus sine attestatione tali imbecillum atque dubium soleat habere sermonem; sed ut veritatem suam documentis grandibus oneraret, eo genere locutionis abusus est, quod hominibus etiam fallere solitis credi faciat. Hoc ergo pondere in præsenti quoque causa admonet Deus atque præscribit, et ut nullus hoc quod *(383)* Traduciani asserunt, de populo suspicetur, et Deum non posse eo quem detestatur modo iudicare, cognoscat: *Vivo ego, dicit Adonai Dominus, si amplius dicetur parabola hæc in Israel.*

[1267] *Aug.*—*Non dicitur in Israel,* recte diceres, si veros Israelitas regeneratos videres, in quibus hoc non dicetur. Nam in his qui non regenerantur, merito dicitur; quoniam non sunt Israel, secundum id quod ait ad Romanos Apostolus: *Non enim omnes qui ex Israel, hi sunt Israel:* ubi sine dubio filios novi Testamenti, hoc est filios promissionis, volebat intellegi. Denique sequitur: *Sed in Isaac vocabitur tibi semen; hoc est, non qui filii carnis, hi filii Dei, sed filii promissionis deputantur in semine* (Rom 9,6.8).

La gracia se manifiesta en los misterios

42. *Jul.*—«¿Qué significa *no se repetirá más* si hasta hoy todos los esfuerzos de los maniqueos tienden a darle crédito? El sentido es: nadie que pertenezca al pueblo de Israel o reconozca la autoridad, después de mi definición, se atreverá a decir algo semejante. Y todo el que persiste en dicho sentir, ni obedece a la Palabra ni se contará entre los verdaderos israelitas».

Ag.—Si después de su declaración quiere Dios indicar que nadie mantendrá ya esta creencia, se puede preguntar por qué antes de ella se podía creer sin maldad que los pecados de los padres eran castigados en los hijos. Y si se busca de buena fe, se encontrará que es a causa de una generación culpable por lo que se dice: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres.* De ahí viene el refrán de los agraces. Mas a causa de la regeneración libre, recibida en el Nuevo Testamento, ya no se repetirá esto; porque por la gracia de Cristo se renuncia a la herencia maldita que nos viene de Adán, al renunciar a este siglo, en el que los hijos de Adán han de llevar un pesado yugo, muy merecido, *desde el día en que salen del vientre de sus madres hasta el día de la sepultura en la madre de todos;* así los efectos de la gracia se manifiestan en los sagrados misterios, incluso en los niños que hacen estas renuncias.

42. *Iul.*—Quid est hoc: *Amplius non dicetur:* cum hoc usque hodie tantis Manichæorum conatibus asseratur? Sed hoc est quod indicat, quoniam nemo qui est de populo Israel, vel qui huius Scripturæ auctoritatem suscipit, post definitionem meam tale quid audebit accredere. Porro omnis qui in illa opinione perstiterit, nec his obœdit Litteris, nec in eo qui est verus Israel annumerabitur.

Aug.—Si ergo post definitionem suam vult intellegi Deus hoc neminem crediturum; quærendum est, cur ante hanc non improbe credebatur, peccata patrum etiam in filios esse reddenda. Et si bene quæratur, invenietur propter obnoxiam generationem dictum: *Reddam peccata patrum in filios.* Unde natum est proverbium illud de uvis acerbis. Propter liberam vero regenerationem promissum est Testamentum novum, ubi hoc amplius non dicatur: quia hereditati damnosæ quæ venit ex Adam, per Christi gratiam renuntiatur, quando *(384)* renuntiatur huic sæculo, ubi necesse est premi iugo gravi filios Adam, non utique iniuste, a die exitus de ventre matris eorum, usque in diem sepulturæ in matrem omnium (cf. Ecli 40,1): unde sacra mysteria, etiam parvulis renuntiantibus, satis quid agatur ostendunt.

Nadie renace si no nace

43. *Jul.*—«Después de condenar la vacuidad de este refrán, sancionó su palabra con juramento y promulgación divinos. Quiere Dios revelarnos la razón de su justicia y nos dirá por qué los pecados de los consanguíneos no pasarán de unos a otros, *porque todas las almas,* dice, *son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo; todas las almas son mías; el alma que peca, morirá.* Por la distinción personal de las almas demuestra ser esta sentencia muy conforme a justicia».

Ag.—Esta distinción de almas supone una vida separada. Nadie puede renacer si antes no nace. ¿Por qué pagó diezmos Leví cuando estaba aún en las entrañas de Abrahán, si no es porque sus almas no tenían existencia individual?

El cuerpo, obra de Dios

44. *Jul.*—«Y pues el alma, dice, del padre es mía y el alma del hijo mía es también, prueba palmaria, entre otras mil, de que el alma cuya propiedad por derecho Dios reivindica, nada debe a la generación, y sería suma injusticia y un absurdo que una cosa mía, una imagen mía fuese sobrecargada con obras ajenas».

Ag.—Excluyes el cuerpo de los derechos de Dios si sólo reivindica la propiedad del alma. Olvidas que está escrito: *Así*

43. *Iul.*—Postquam parabolæ illius vanitate reprehensa, sanxit sententiam promulgatione atque obtestatione divina, etiam iustitiæ suæ dignatur aperire rationem, cur necessitudines peccatis non graventur alienis [a]. *Quoniam omnes animæ,* inquit, *meæ sunt: quemadmodum anima patris, ita et anima filii, omnes animæ meæ sunt: anima quæ peccat, ipsa morietur.* Quare ergo esset æquissima sententiæ ista moderatio, proprietate quoque ostendit animarum.

Aug.—Ista proprietas animarum ad vitas pertinet separatas. Non enim renasci aliquis nisi natus potest. Quare autem decimatus est Levi cum esset in lumbis Abrahæ, nisi quia nondum in eis fuerat suarum proprietas animarum?

44. *Iul.*—Cum anima, inquit, patris mea sit, et anima filii mea sit (quo testimonio, ut multis aliis, docetur, animam nihil debere seminibus, quam Deus iuri suo vindicat); iniquissimum, inquit, et stolidum est, ut mea res, mea imago alienis gravetur operibus.

Aug.—Separas ergo carnem a iure Dei, quem putas animam solam

a] alternis CSEL

como la mujer procede del varón, así el varón procede de la mujer; pero todo procede de Dios. Palabras que se refieren al cuerpo, o al cuerpo y al alma, y no al alma sola. Te place diga Dios: «Es injusticia suma y un absurdo que una cosa mía, una imagen mía se vea sobrecargada con obras ajenas», pero ¿por qué no tratas de averiguar cómo puede ser justo que un alma se vea oprimida por el peso de una carne recibida de sus padres y por el peso de las mismas obras divinas? Pues *el cuerpo corruptible es lastre del alma.*

E imagino consideras también obra de Dios este cuerpo corruptible. ¿Qué hizo esta imagen de Dios para merecer ser marginada de la sabiduría por el lastre de un cuerpo corruptible, si no existe el pecado original? ¿Por qué haces decir a Dios: «Es suma injusticia y un absurdo» que una cosa mía, una imagen mía, víctima de la infidelidad o negligencia de sus padres, o de aquellos con quienes convive, o de cualquier avatar, abandone el cuerpo antes de recibir el bautismo y no pueda ser recibida en mi reino y no tenga vida porque no comió mi carne santa, ni bebió mi sangre? ¿O es que, contra estas sentencias de Cristo, alzas el grito y dices: Ciertamente vivirá, aunque no coma la carne de Cristo ni beba su sangre? ¡Sería ésta la voz de un anticristo! Anda, habla este lenguaje, enseña esta doctrina; que te escuchen los cristianos, hombres y mujeres, y te oigan los de alma corrompida, los réprobos de la fe; que te escuchen, amen, honren, alimenten, vis-

iuri proprio vindicare; et oblitus es [1268] quod scriptum est: *Sicut enim mulier ex viro, ita et vir per mulierem; (385) omnia autem ex Deo?* (1 Cor 11,12). Quod certe aut secundum carnem dictum est, aut secundum utrumque; non tamen secundum animam solam. Quod autem tibi placet ut dicat Deus: *Iniquissimum et stolidum est, ut mea res, mea imago alienis gravetur operibus:* cur non quæris unde sit iustum, ut anima carne de parentibus tracta et ipsius Dei gravetur operibus? Corpus enim corruptibile aggravat animam (cf. Sap 9,15). Et puto te agnoscere, Dei opus esse etiam corruptibile corpus. Quid igitur meruit imago Dei, ut ad impedimentum rerum sciendarum corruptibili corpore gravetur, si nullum est originale peccatum? Cur autem non etiam hoc facis Deum dicere: Iniquissimum et stolidum est, ut mea res, mea imago per infidelitatem vel neglegentiam parentum vel quorumlibet inter quos vivit, vel per quamcumque necessitatem, sine Baptismo de corpore exeat, et ad regnum meum non admittatur, nec vita vivat, quia carnem sanctam non manducavit, nec sanguinem bibit? (cf. Io 6,54). An et contra istam Christi sententiam disputabis atque clamabis, dicens: Prorsus, etiamsi non manducaverit carnem Christi, neque biberit eius sanguinem, vita vivet? O vocem, cuius, nisi antichristi! Vade, dic ista, doce ista: audiant te Christiani viri et feminæ, audiant homines mente corrupti, reprobi circa fidem; audiant te, ament te, honorent te, pascant, vestiant, ornent

tan de gala, para que, siguiendo a un precito, se condenen. Pero *conoce el Señor a los que son suyos*. No desesperamos de vosotros mientras seáis objeto de su paciencia.

Lastre del alma

45. *Jul.*—«He colocado esta imagen en un sitial en el que nadie, contra su querer, le cause daño; ella misma elegirá voluntariamente el pecado o la justicia; la recompensa o el castigo».

Ag.—De la primera naturaleza del hombre se puede hablar así, no de esta naturaleza viciada y maldita. Antes del pecado, en el Edén, el cuerpo corruptible no hacía el alma pesada; a no ser que estéis en el alma tan carroñosos que os atreváis a enseñar esto. Y si no os atrevéis, decidnos cuál es la causa por la que el peso de un cuerpo corruptible oprime el alma, porque no queréis confesar con la Iglesia católica la existencia del pecado original.

Alma y cuerpo, obra de Dios

46. *Jul.*—«Te aíras contra mí porque prefiero creer en un juramento divino, antes que en un Manés soñador, el cual, a falta de testimonios de fe auténtica, toma razones de su ingenio despierto; argucias, sin duda, incapaces de minar los cimientos; pueden, no obstante, aportar algún consuelo, que puede inspirar doctrina tan sin sentido cuando de una mane-

te, et perditum sequendo perdant et se. Sed novit Dominus qui sunt eius (cf. Tim 2,19): nec desperandum est et de vobis, quamdiu patientia eius impenditur vobis.

45. *Iul.*—Cui hunc statum dedi, ut ei nolenti nemo noceret externus, sed sponte capesseret vel peccatum vel iustitiam, vel præmium vel reatum.

(386) Aug.—De prima hominis natura hoc dici potest, non de ista vitiata atque damnata. Neque enim et in paradiso ante peccatum aggravabat animam corpus corruptibile: aut vero usque adeo vos mente corrupti estis, ut etiam hoc dicere audeatis. Si autem non audetis, dicite quare corruptibili corpore imago Dei meruerit aggravari, qui non vultis cum catholica Ecclesia peccati originem confiteri.

46. *Iul.*—Indignaris itaque mihi, cur iuranti magis Deo credam, quam Manichæo somnianti, qui nulla præsertim, si non sanæ fidei testimonia, vel argumenta promit vigilantis ingenii: quæ licet nunquam tanta inveniri queant, ut veritatis valeant fundamenta convellere; tamen quæ vel in præsentiarum contra stoliditatis pudorem solatii quidpiam,

ra atrayente se la presenta. Insiste Dios en confirmar con juramento un precepto santificado por su palabra.

Incluso aclara con ejemplos lo que ordena, y declara que, si un hombre guarda con verdadera piedad toda justicia, y engendra un hijo que se entrega a execrables costumbres, abandonando las sendas de su padre, este hijo no tendrá parte en la gloria de su padre conquistada con tanto esfuerzo. Y si, en oposición a este hijo pecador, otro hijo, guiado por la sabiduría, abandona los caminos torcidos de su padre, a éste en nada le perjudicará la conducta de su padre. Coloca en condiciones iguales la justicia y el pecado, y afirma que los vicios paternos no se transmiten por generación, como tampoco las virtudes; todas las almas son suyas, y esto prueba la impiedad de tu doctrina, pues sostienes que las almas y los cuerpos de los que nacen son, con derecho, propiedad del diablo».

Ag.—Ya te he contestado. Parloteas vaciedades. Todo el hombre, alma y cuerpo pertenecen por naturaleza al Creador; mas por el vicio, que no es sustancia, se hace esclavo del diablo, bajo el poder del Creador, al que está sujeto el mismo diablo.

Transparencia de la palabra

47. *Jul.*—«Pesados en la romana los asertos del juicio, acusa vuestra opinión en la persona de los que piensan como vosotros: *Y decís: ¿Por qué no lleva el hijo el pecado de su*

si apte dicerentur, afferrent. Persistit Deus, id quod sacrum fecerat præcipiendo, communire iurando. Pergit planum facere etiam per exempla quod sancit, et dicit quia si fuerit homo omnes iustitiæ species impolluta devotione custodiens, et hic genuerit filium qui pestilentibus moribus adhæréscat, atque ab itineribus [1269] deflectat paternis, nihil ei prosit tanta patris cura iustitiæ comparata nobilitas. Atque item e regione huius peccatoris filium statuit, patris sui vias consilio meliore fugientem, ostenditque nihil ei nocere iniquitatem parentis. Paremque condicionem iustitiæ facit atque peccati, asserens vitia generantium ita non ire per semina, sicut non queunt ire virtutes; sed ad ius suum omnes animas pertinere: per quod et illud ostenditur profanum, quod dicis nascentium et animas et corpora a iure diaboli possideri.

(387) Aug.—Iam tibi responsum est: inaniter verbosaris. Totus homo, hoc est et anima et corpus, per substantiam suam ad ius pertinet Creatoris: per vitium vero, quod nulla substantia est, diabolo est mancipatus; sub eadem tamen potestate Creatoris, sub qua et ipse est diabolus constitutus.

47. *Iul.*—Asserta examinis sui libra, iam tunc opinionem vestram in his qui similia arbitrabantur, accusat. *Et dixistis: Quid est, quod*

padre? Porque el alma que peca, morirá; el hijo no llevará la injusticia de su padre, ni el padre llevará la iniquidad de su hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. ¿Quién de nosotros puede disputar con la claridad que el Señor discurre por boca de su profeta cuando divide, compara y repite?»

Ag.—Y, sin embargo, haciendo Dios esto, mezclas a la transparencia de sus palabras tu verborrea, porque conoces que tu causa no es buena.

Males de los niños y pecado original

48. *Jul.*—«No contento aún con estas explicaciones, para confirmar la bondad de su justicia, toma un argumento de las obras de misericordia; y sentencia que aquellas mismas personas que voluntariamente pecaron, si se enmiendan y hacen penitencia, sus extravíos pasados no le perjudican. *Si el impío,* dice, *se arrepiente de todas las iniquidades que hizo, y guarda todos mis preceptos, todos los delitos que cometió no le serán recordados; en la justicia que hizo vivirá.* Esto es, si mi clemencia es tal que perdona los pecados personales a los que se arrepienten, ¿cómo puedo imputar a los recién nacidos pecados ajenos? ¿O puedo permitirme condenar, en el momento de la creación, la inocencia, si la reconozco en un alma viciada?»

Ag.—Una es la condición de los arrepentidos, otra la de

non accepit iniquitatem patris sui filius? Quoniam anima, inquit, *quæ peccat, ipsa morietur: filius autem non accipiet iniustitiam patris sui, neque pater accipiet iniustitiam filii sui: iustitia iusti super ipsum erit, et iniquitas iniqui super ipsum erit* (Ez 18,19-20). Quis nostrum hinc cum tanta diligentia unquam disputare potuisset, cum quanta Deus por os Prophetæ sui dividendo, comparando, repetendoque disseruit?

Aug.—Et tamen cum hoc fecerit Deus, tantæ perspicuitati verborum eius misces loquacitatem tuam, sciens bonam non esse causam tuam.

48. *Iul.*—Verum non hoc solum explanasse contentus, aliud quoque ad confirmationem iustitiæ huius, a misericordiæ operibus admovet argumentum; et pronuntiat, illis ipsis personis quæ sponte peccaverunt, si ad pænitentiam emendationemque confugerint, errores præteritos non nocere. *Iniquus,* inquit, *si convertat se ab iniquitatibus suis quas fecit, et custodiat mandata mea; omnia delicta eius quæcumque fecit, non erunt in memoria; in sua iustitia quam fecit, vita vivet* (ib. 21). Id est, cum in hoc sim proposito clementiæ, ut etiam propria indulgeam peccata correctis, qui potest fieri ut imputem aliena nascentibus? aut sinunt res, ut sit apud *(388)* me rea innocentia, cum conditur; apud quem est efficax, si vel interpolata repetatur?

Aug.—Alia est causa pænitentium, alia nascentium. Nam prorsus quo-

los que nacen. No podéis, en absoluto, demostrar la justicia de los juicios de Dios si en los niños no hay pecado y, sin embargo, los sobrecarga con un cuerpo corruptible y calamidades innúmeras Imposible contar los males que padecen los niños: fiebres, tos, sarampión, dolores en diversas parte de sus miembros, diarreas, solitarias y otras incontables que nacen de la misma carne; los tormentos de las curas, más dolorosas que las enfermedades; en fin, las heridas que vienen del exterior, el azote de las plagas, los ataques diabólicos. Vosotros, sabios herejes, antes de reconocer la existencia del pecado original, estáis dispuestos a llenar el paraíso con semejantes flores. Y si decís que todos estos males no tienen cabida en el Edén, os pregunto, ¿por qué se encuentran en los niños si, como afirmáis, no tienen pecado alguno? Y si no os sonroja decir que en el paraíso existirán estos males, ¿se necesita decir qué clase de cristianos sois?

¿Por qué sufren los niños?

49. *Jul.*—«Este lenguaje no agradó a los adoradores de los ídolos; a vosotros os desagrada nuestra fe que veis fundada en la ley. Dijeron los impíos: *No es recto el camino del Señor; oíd, pues, casa de Israel: ¿no es recto mi camino? ¿No es vuestro camino torcido? Por eso yo juzgaré a cada uno de vosotros según vuestro camino, dice Adonai, el Señor.* ¿Te das cuenta en qué argumentos nos afianzamos? ¿Hay ambigüedad en nuestra doctrina? ¿Discutimos sobre palabras a

modo iustum ostendatis Deum, non invenitis, si et nascentibus nulla peccata invenit, et eos tamen corruptibili corpore, et tot tantisque insuper calamitatibus aggravat. Non enim numerari possunt mala quæ patiuntur infantes, febrem, tussim, scabiem, dolores quorumque membrorum, ventris fluxum, lumbricos, et alia innumerabilia ex ipsa carne existentia, et ipsarum curationum quam morborum plura tormenta, et extrinsecus ictus vulnerum, plagas verberum, incursus dæmonum. Vos autem sapientes hæretici, ne fateamini originale pecca[**1270**]tum, parati estis talibus floribus implere paradisum. Si enim hæc ibi fuisse non dicitis; quæro cur sint in parvulis nullum habentibus, ut contenditis, omnino peccatum. Si autem et ista ibi futura fuisse non erubescitis dicere; quales christiani sitis, quid nos opus est dicere?

49. *Iul.*—Displicuit hoc cultoribus idolorum: displicet et vobis fides nostra, quam videtis hac lege formatam. Dixerunt ergo profani: *Non est recta via Domini. Audite ergo,* inquit, *domus Israel. Numquid non est via mea recta? Nonne via vestra non est æqua? Ideo unumquemque vestrum secundum viam vestram iudicabo vos, dicit Adonai Dominus* (ib. 29-30). Perspicisne quibus testimoniis muniamur? Num

nivel general? ¿Defendemos nuestra fe con argumentos sin valor y oscuros?

Maldecimos lo que Dios maldice, acatamos lo que Dios enseña, discutimos lo que Dios discute, creemos en el juramento de Dios. *El hijo no llevará el pecado del padre; ni el padre llevará el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.* Está claro cómo promete juzgar Dios, a saber: no puede imputar los pecados de los padres a los hijos, ni los de los hijos a los padres; en consecuencia, el testimonio de las Escrituras, del que la razón no permite dudar, constata esta verdad: Dios observa en sus juicios la misma norma de justicia que inculca en sus preceptos».

Ag.—Reconoce, al menos, que habla Dios a padres e hijos que viven su vida propia, porque habiendo dicho: *El hijo no llevará la iniquidad de su padre, ni el padre llevará la injusticia del hijo,* añade luego: *La justicia del justo será sobre él.* ¿En este siglo se puede decir de un niño: *su justicia será sobre él,* cuando no puede vivir un vivir personal, ni puede obrar mal o bien? ¿Por qué sufre todos estos males en edad tan tierna, si no ha recibido de sus padres pecado alguno? Dios es la misma justicia y a nadie castiga sin merecerlo, ni permite sean castigados los inocentes; ni se puede decir que el niño soporta estos males para practicar la virtud, de la que es aún incapaz.

Y si piensas en el siglo futuro, que pertenece a la herencia

aliqua sectamur ambigua? num aucupamur verba generalia? num aut debilibus aut involutis argumentis fidem tuemur? Exsecramur quod exsecratur Deus, intellegimus quod exponit Deus, disserimus *(389)* quod disputavit Deus, credimus propter quod iuravit Deus: *Non accipiet iniquitatem patris sui filius, neque pater accipiet iniustitiam filii sui: iustitia iusti super ipsum erit, et iniquitas iniqui super ipsum erit* (ib. 20). Quomodo se Deus iudicaturum promittat relucet, id est, nec peccata parentum imputare filiis, nec filiorum parentibus; ac per hoc, constitit etiam testimoniis Scripturarum, de quo ambigi ratio non sinebat, eam videlicet iustitiam Deum tenere in iudiciis suis, quam tenuit in præceptis.

Aug.—Hinc saltem intellege, de his ista locutum Deum patribus et filiis, qui separatim iam viverent, quia cum dixisset: *Non accipiet iniquitatem patris sui filius, neque pater accipiet iniustitiam filii sui;* mox addidit: *Iustitia iusti super ipsum erit* (ib.). Numquid enim in hoc sæculo dici de parvulo potest, quod iustitia eius super ipsum sit; quandoquidem per vitam propriam nec iuste, nec inique adhuc potest vivere? Quidquid igitur pœnarum in hac ætate patitur, quo merito patitur, si nullum ex parentibus traxit? Cum iustissimus Deus pœnas immeritas nec infligat alicui, nec infligi sinat: nec dici possit, ad exercendam virtutem parvuli, quæ adhuc in eo nulla est, hæc mala eum perpeti. Porro, si futurum sæculum cogites, quod pertinet ad hæredi-

del Nuevo Testamento, te parecerá muy justo aplicar a los niños que mueren en dicha edad: *La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.* Así el regenerado se distinguirá del que ha sido engendrado, de suerte que el primero viva en el reino de la justicia; y el otro morirá en medio de suplicios, en los que es crucificada la iniquidad. ¿Cuál es la justicia de aquél, sino la que le viene de Cristo, en el que todos son vivificados? ¿Y cuál es la iniquidad de éste, si no es la que le viene de Adán, en el que todos murieron?

No puede Dios contradecirse

50. *Jul.*—«Por si acaso tratas de engañar con semejante cavilación a las almas sencillas, y dices que en este pasaje habla Dios de los adultos, esto es, que en sentir de Dios no perjudican a los hijos las culpas de los padres, pues han borrado la mancha de su mal natural con la santidad de sus obras, voy a demostrar que este engaño no sirve para nada. Aunque, en términos absolutos, hubiese Dios prescrito no imputar a los hijos inocentes las iniquidades de los padres, y condenar a cada uno por sus faltas personales; y el alma fiel no abrigue duda alguna a este respecto; con todo, para levantar el cadáver de tu teoría fulminada por los rayos de la ley, dime: ¿Cómo hay que entender, según tú, este precepto divino : es necesario creer que los delitos de los padres no perjudican a los hijos adultos ni a los recién nacidos? ¿O sólo

tatem Testamenti novi; etiam de parvulis rectissime dicitur, qui in ipsa ætate moriuntur: *Iustitia iusti super ipsum erit, et iniquitas iniqui super ipsum erit.* Sic enim discernetur a regenerato generatus, ut in eo regno iste vita vivat, in quo iustitia inhabitat; in eo autem supplicio ille morte moriatur, in quo cruciatur iniquitas. *(390)* Sed quæ istius iustitia, nisi quæ in illum transit a Christo, in quo omnes vivificabuntur? et quæ huius iniquitas, nisi quæ in illum transiit ex Adam, in quo omnes moriuntur?

50. *Iul.*—Sed ne forte simpliciorum auribus tali cavillo coneris illudere, ut dicas Deum hic de his qui perfectæ sunt ætatis locutum, id est, ut illis filiis parentum crimina diceret non nocere, qui naturale malum operum suorum sanctitate vacuassent: osten[**1271**]dendum est nihil hanc promovere fraudem. Quamvis enim absolute præscripserit Deus; quoniam iniquitas parentum non addicat filios innocentes, sed unusquisque propriis iniquitatibus arguatur; nec hinc fidelis animus possit ambigere: tamen ut opinionis tuæ confossum tot fulminibus legis retractemus cadaver, quatenus accipiendam hanc Dei disputationem putabis, videlicet ut parentum, sicut nec adultis, ita nec nascentibus

a los adultos que practican la justicia, mientras los niños soportan el peso de los crímenes paternos antes de borrar, por un acto de justicia propia, la mancha del pecado natural, y cumplir así lo que por su profeta negó el Señor había de cumplirse?»

Ag.—Por el contrario, así se cumple lo que dijo Dios en otro lugar: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres.* Como es autor de ambas proposiciones, a saber, que los pecados de los padres no pertenecen a los hijos; y que venga en los hijos los pecados de los padres, no se puede contradecir a sí mismo. Por eso los juiciosos buscadores de la verdad tienen razón en referir una de estas proposiciones a la generación, y la otra a la regeneración. No perviertas tu corazón, teme a Dios y no llames a la verdad sutileza.

Generación y regeneración

51. *Jul.*—«A esto me refiero. Pero entonces has de admitir uno y otro, pues se apoyan en argumentos iguales; esto es, que la justicia de los padres beneficia y santifica a los hijos, y que únicamente es ineficaz para aquellos que, en edad adulta, destruyen, con sus propios crímenes, la justicia original; pues Dios niega la transmisión del pecado y de la justicia, y apoya su palabra en ejemplos que la confirman, y pretendes que esta negación, contraria a tu doctrina, sea falsa en relación con los niños, pero también deberías rechazar para

filiis obsint delicta? An ut tantummodo iam grandioris ætatis et iustitiam operantibus non sinantur nocere; parvulos autem, antequam per propriam iustitiam naturale virus exhauriant, scelere generantium gravari, sicque fiat quod per Prophetam Deus futurum negavit?

Aug.—Immo sic fit quod alio loco dicit Deus: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9). Cum enim utrumque ipse dicat, id est, et patrum ad filios non pertinere peccata, et reddere se in filios patrum peccata, non potest utique sibi esse contrarius. Et ideo recte, quærentibus quomodo utrumque sit verum, unum horum generationi, alterum regenerationi intellegitur convenire. Tu qui pervertis cor tuum, cave illum; et quod verum audis, non vocabis cavillum.

(391) **51.** *Iul.*—Sed ad hoc nos referimus. Et illud ergo aliud, quod paribus momentis appenditur, fieri profitere, id est, ut iustitiæ parentum filiis suis prosint, eosque sanctificent, atque illis tantummodo non dicantur prodesse, qui grandioris iam ævi, natales iustitias propriis attrivere criminibus: ut quia utrumque a Deo negatum, et alterum alterius exemplo dissertum atque inculcatum est, quam tu negationem rationibus tuis videns esse contrariam, in parvulis mentitam esse contendis, ambas eius partes nascentum conditione confutes. Quod cum

los niños ambas proposiciones. Pero si actúas así cometes dos pecados, uno, por oponerte a la palabra de Dios; otro, por afirmar que el justo nace de un justo, y el pecador, de un criminal».

Ag.—No digo sea falsa la negación del profeta, pero sí que tú no la entiendes. Habla en profecía de la regeneración que libra a los hijos de los pecados de sus padres; pecados que juzga Dios, no los hombres; y tú, al negar transmita la generación, por medio de los padres, el contagio de la muerte antigua, te empecinas en destruir la causa de la regeneración. Y aunque el baño de la regeneración lava todos los pecados; otros pueden ser borrados por la penitencia, como puede acaecer en aquellos que no pueden ser admitidos al sacramento de la regeneración por segunda vez. Pero lo que por generación se contrae, sólo la regeneración lo perdona. Nace el justo de Dios, no de hombre; y renaciendo, no naciendo, se hace justo; por eso se les llama *hijos de Dios.*

Lee el Evangelio: *No son nacidos de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.* ¿Por qué quieres unir cosas tan opuestas? Los hombres nacen de la carne de otros hombres; renacen del Espíritu de Dios. ¿Qué hay, pues, de asombroso si un hombre contrae el pecado original de una carne de pecado, si recibe la justicia del Espíritu de justicia? No hubiera venido un hombre en semejanza de carne de pecado a librarnos, si esta carne de pecado no

feceris, duo mala pariter perpetrabis, unum quod oppugnat sententiam Dei, aliud quoniam nasci de iusto iustum, et de criminoso asseris criminosum.

Aug.—Negationem Prophetæ non dico mentitam, sed a te non intellectam. Ille quippe regenerationem prophetavit, quæ a peccatis parentum ad Dei, non ad hominum iudicium pertinentibus, sola filios esse præstat alienos: tu autem dum negas generationem contagium mortis antiquæ de patribus trahere, ipsam regenerationis causam conaris exstinguere. Quamvis enim lavacrum regenerationis, quidquid peccatorum invenerit, diluat; tamen alia peccata possent et pænitendo sanari sicut possunt in eis, quos iterum regenerare fas non est. Illud vero quod generatione contrahitur, nisi regeneratione non solvitur. Iustus ergo ex Deo, non ex homine nascitur; quoniam renascendo, non nascendo fit iustus: unde etiam tales filii Dei vocantur. Lege Evangelium: *Non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati* [**1272**] *sunt* (Io 1,13). Quid quæris rerum genera multum diversa coniungere? Homines hominum carne nascuntur, Dei Spiritu renascuntur. Quid ergo mirum, si quemadmodum de Spiritu *(392)* iustitiæ sumit homo iustitiam, ita de carne peccati trahit originale peccatum? Neque enim venisset homo unus ad liberandos nos in similitudine carnis peccati, nisi omnium nostrum esset caro peccati. Cum

fuera carne de todos nosotros. Y como vuestra herejía es enemiga de esta gracia cristiana, ¿por qué osáis quejaros y os admiráis de que os abomine la Iglesia de Cristo?

Exégesis de Ezequiel

52. *Jul.*—«Si no puedes soportar el clamor fuerte de la verdad y buscas otra salida, toparás con dificultades mayores. En efecto, si dices: la sentencia del profeta es verdadera, pero sólo para los adultos, pues los declara libres de culpas mutuas; mas para los niños es falsa, cuando sentencia que los niños no son culpables de los pecados de sus padres; verdadera cuando anuncia que los niños no se benefician de las virtudes de los padres; y en este caso manifiestas la más odiosa de las pasiones, la mentira; sin razonar, parloteas, no hablas; pasión impropia de un hombre sensato, digna de un Manés que ha perdido el sentido; piensas te es lícito rechazar lo que te place, o aceptar lo que te agrada, a pesar de la evidencia de los argumentos, del honor de Dios, del ejemplo y autoridad de los profetas, de la exposición de los juicios de Dios».

Ag.—En ninguna de las partes es falsa la sentencia del profeta; pero no comprendes el sentido de la profecía, por no decir que mientes; ciertamente —y no lo tomes como una afrenta— no sabes lo que dices. Importa mucho conocer el sentido y el alcance de lo que, según tú, dice el profeta, a saber, que las virtudes de los padres no benefician a los hijos.

igitur huic gratiæ christianæ sit inimica hæresis vestra, adhuc mirari et conqueri audetis, quod vos Christi detestetur Ecclesia?

52. *Iul.*—Si autem non sustinens reclamantis strepitum veritatis, alio tentaris effugere, in plagas incides fortiores. Nam si dicas: Vera quidem est Prophetæ sententia, sed in personis grandioribus, quæ dicit necessitudines culpis mutuis non gravari; in parvulis autem ab una sui parte mentitur, qua dicit eos reos non esse ob scelera generantium; in alia autem non mentitur, in qua asserit eos nullis parentum virtutibus sublevari: tunc plane fœdissimam non disputandi, sed confingendi; non eloquendi, sed loquendi; non postremo sani hominis, sed excidentis sensu Manichæi libidinem publicabis: si tibi putes contra perspicuam rationem, contra honorem Dei, contra exempla, contra testimonia præceptorum, contra expositionem iudiciorum, quod libuerit licere respuere, et quod delectarit assumere.

Aug.—Sententia Prophetæ ex parte nulla mentitur: sed tu non intellegens quod per illam prophetatur, ut non dicam mentiris, certe (quod sine iniuria tua dixerim) nescis quid loquaris. Nam et hoc quod dicis asserere Prophetam, «nullis parentum virtutibus filios sublevari»; quomodo et quatenus accipiatur, interest plurimum. Numquid enim vos

¿Acaso negáis que por la fe de los padres son los hijos presentados a la madre Iglesia, para ser regenerados y bautizados por los ministros de Dios? ¿Cómo no pueden servir la virtud de los padres de ayuda a sus hijos?

¿Te atreverás a decir que la fe cristiana no es virtud? ¿No reciben un valioso socorro cuando por esta regeneración, y mediante ella sola, son encaminados al reino de Dios? Y tratando sólo de bienes temporales, ¿por qué se dice a Isaac: *Multiplicaré tu descendencia por amor a tu padre Abrahán?* ¿Por qué Lot, hijo de un hermano de Abrahán, se aprovecha de los méritos de su tío, si las virtudes de los padres no benefician a los hijos? Por último, ¿por qué el reino de Salomón, a causa de los pecados de este príncipe, llegó dividido a su hijo y, si no se le privó totalmente del reino fue por las buenas obras de David, si los hijos no soportan el peso de las faltas de sus padres, o no se benefician de sus virtudes?

Deslenguado y sin seso, aprende a distinguir y conocer, si puedes, lo que Ezequiel profetizó. Es evidente, un padre no regenerado no puede impedir a un hijo regenerado conseguir la vida eterna, de la que dice: *Vivirá la vida.* Un padre regenerado no aprovecha a un hijo no regenerado; y recíprocamente, un hijo regenerado no puede ser útil a un padre que no está regenerado, pues no puede perjudicar al padre regenerado el que no lo está, de suerte que uno vive y el otro muere. Si esto no entiendes, ¿por qué no callas?

negatis, fide parentum regenerandos offerri filios Ecclesiæ matri, et baptizandos ministris Dei? Quomodo ergo nullis *(393)* parentum virtutibus filii sublevantur? An christianam fidem dicere audebis nullam esse virtutem? Annon sublevantur, cum in Dei regnum non aliter quam eadem regeneratione mittuntur? In ipsis quoque beneficiis temporalibus quare dicitur ad Isaac: *Faciam tibi propter Abraham patrem tuum?* (Gen 26,34). Quare etiam Loth filius fratris Abrahæ, patrui sui meritis adiuvatur (cf. ib. 14.19), si nullis parentum virtutibus filii sublevantur? Quare postremo et propter peccata Salomonis filio eius regnum minuitur, et propter bona merita David non totum tollitur (cf. 3 Reg 11,11-15), si nullis peccatis parentum filii gravantur, aut nullis virtutibus sublevantur? Homo linguate, non cordate, ista discerne: hic vide, si potes, quid per Ezechielem fuerit prophetatum. In aperto est enim, nec patrem non regeneratum obesse filio regenerato, ad capessendam vitam æternam, de qua dictum est: *vita vivet;* nec patrem regeneratum prodesse ad hoc ipsum filio non regenerato; nec vicissim filium patri aut prodesse regeneratum non regenerato, **[1273]** aut obesse non regeneratum regenerato, ut ille vita vivat, vel iste morte moriatur. Si autem ista non potes videre, cur nec tacere?

Sigue el comentario

53. *Jul.*—«¿Quién eres tú que, excitado por el estro de Marción [6], irrumpes en escena para ruina de la justicia? Haces pasar bajo el misterio de tu lenguaje, impregnado del lubricismo maniqueo, la censura de tu lengua, juicios y preceptos de Dios? Jamás nadie intentó hacer esto si primero no los negó.

Tú, sin otro mentor que Manés, no temes romper el Testamento de Dios, sellado por una serie de testimonios sagrados que la razón, la verdad, los profetas que han escrito inspirados por la fe, han confirmado. Ha tiempo que has perdido la capacidad para comprender, y hasta la apariencia de hombre religioso, si piensas que estas palabras de Ezequiel favorecen la transmisión del pecado y que no lo arrasan por completo».

Ag.—Se espacía la locuacidad opulenta de la indigencia cuando no se comprende la verdad, o si se la comprende, se la desprecia. Verdad que no es urdimbre de palabras vacías, sino abundancia muy cierta de realidades. Una cosa es un hombre sin rodeos, veraz, y otra un hombre fecundo en injurias. Dice verdad el profeta cuando habla a padres y a hijos que llevan vida separada. Tú, con rabia muy pelagiana, maldices y llamas maniqueos a los católicos que interpretan en su verdadero sentido las palabras de Ezequiel.

53. *Iul.*—Quis tu es, qui œstro Marcionis concitatus in excidium æquitatis irrumpas? qui sub censuram linguæ tuæ mysteriis adhuc Manichæorum lubricæ, Dei tam iudicia quam præcepta compellas? Nemo hoc unquam facere, nisi qui prius ea negavit, aggressus est. Tu testamentum Dei, quod *(394)* ratio, æquitas, pietas, veritas, fide scribentibus Prophetis, quasi quidam sacrorum testium ordo signavit, audebis Manichæo auctore perrumpere. Olim et intellegentiæ sanctitatem, et religionis speciem perdidisti, si hac sententia, quæ apud Ezechielem est, traducis tuæ putes aut auxilium reperiri, aut exitium non teneri.

Aug.—Spatiatur loquacitas inopiæ copiosa, ubi non cernitur, vel etiam si cernitur, spernitur veritas; ubi est non verborum vanissima, sed rerum certissima copia. Aliud est directus veridicus, aliud disertus maledicus. Propheta filiis et patribus suas vitas separatim ducentibus vera dicit: tu Manichæorum nomine Catholicis Prophetam recte intellegentibus Pelagiana rabie maledicis.

[6] Una sucinta idea sobre Marción y los marcionitas en la obra de San Agustín *De haeresibus* 22: PL 42,29.

Venga Dios los crímenes de los padres en los hijos

54. *Jul.*—«*La iniquidad del impío sobre su cabeza; juzgaré a cada uno de vosotros según sus caminos. No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; el alma que peca, morirá; porque todas las almas son mías; a cada uno juzgaré según sus iniquidades*».

Ag.—El Dios que esto dijo, es el mismo Dios que dice: *Vengaré en los hijos los pecados de los padres.* Si no comprendes cómo estas dos afirmaciones son verdad, no habrás comprendido el verdadero lenguaje del profeta, por grande que sea mi paciencia ante tu maldiciente locuacidad.

No hay injusticia en Dios

55. *Jul.*—«He ahí a qué luz, a qué cúmulo de sentencias, a qué dignidad de juicios no teme cubrir de oprobios tu traducianismo y trata de dañar. No hay duda, no te da vergüenza afirmar —y es tu última respuesta— que la palabra del profeta, o mejor, la de Dios por su profeta, y el dictamen invencible de los prudentes lo confirma, que es injusto imputar los pecados de los padres a los hijos».

Ag.—Enrojece tú, gran malvado, pues el que dijo: *Vengaré en los hijos los pecados de los padres,* no es injusto.

54. *Iul.*—*Iniquitas iniqui,* inquit, *super caput eius: unumquemque vestrum secundum vias suas iudicabo. Non morientur patres pro filiis, neque filii pro parentibus: anima,* inquit, *quæ peccat, ipsa morietur: quoniam omnes animæ meæ sunt, unumquemque pro suis iniquitatibus iudicabo* (Ez 18,20.30).

Aug.—Deus qui hæc dicit, ipse est Deus qui dicit: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9). Nisi intellexeris quomodo utrumque sit verum, nullo modo credas Prophetam te intellexisse veridicum, quantalibet te patiar loquacitate maledicum.

55. *Iul.*—En cui luci, cui populo sententiarum, cui dignitati iudiciorum tradux tua et convicium fatere non timet, et conatur inferre præiudicium. Hic dubium non est, quia *(395)* non te pudeat illud dicere, quod videtur reliquum, id est, ut respondeas veram Prophetæ, immo Dei per Prophetam, esse sententiam, insuperabilem prudentum rationem, qua docetur iniquissimum, ut peccata parentum filiis imputentur.

Aug.—Erubesce, tu es iniquissimus: nam qui dixit: *Reddam peccata patrum in filios,* non est iniquus.

Apostrofa Agustín a Juliano

56. *Jul.*—«No vayas a creer que una falta voluntaria vaya a ensuciar la fuente seminal de todos los hombres; sin embargo, esta justicia no tiene validez en el crimen sólo de Adán; es un solo pecado que se imputa a todos. No sé qué hacer para responder a esto; ¿reír en presencia de tan singulares ridiculeces? Pero la pérdida de muchos engañados, suscita piedad y lágrimas. ¿Me dejaré consumir por la tristeza? Pero argumentos tan monstruosos excitan la carcajada incluso en un alma triste».

Ag.—Di, noble censor, lo que tienes que decir; según tú, hay que llamar impostor a un Ambrosio, del que decía tu maestro Pelagio que su fe y su fidelidad en la interpretación de las Escrituras enemigo alguno se atrevió a reprender. Critícalo, pues eres más fuerte y poderoso enemigo de la cruz de Cristo que si fueras enemigo de Ambrosio; tu audacia es más temeraria al combatir la gracia de Dios que al reprender a este hombre de Dios. Critícalo, repito, ríe y ataca y llora de sentimiento; puedes, por el gran poder de tu elocuencia, vestir tu vanidad con apariencia de cortesía, y transformar tu odio en piedad.

Di, pues, que aquel varón erró torpemente y se desplomó en la insensatez al afirmar que la lucha entre la concupiscencia y el espíritu pasó a nuestra naturaleza por la prevaricación del primer hombre[7]. ¿Quién está libre de esta lucha al nacer, desde que han empezado a nacer los mortales, y nacer en carne de pecado? Pero tú, hombre de muy agudo ingenio, no crees que este gran pecado, por su enormidad, haya podido cambiar la naturaleza y llevarla a la condenación eterna con todos los de su raza, consecuencia de una apostasía sin nombre; y esta verdad que todos los hombres sensatos creen y llaman mal, tú, emborrachado de pelagianismo, sentencias que es un bien.

Puedes, con admirable elocuencia, colmar de elogios esta pasión libidinosa que a los santos arranca gemidos, y, tal como hoy es, se desliza, contra nuestro querer, en nuestros corazones, y en las almas castas incita a la lucha; tú, sí, la puedes plantar, como árbol ameno y frondoso en la umbría del Edén, aunque no existiese pecado. Enrojece, joya de los pelagianos, y busca un lugar adonde huir, porque las almas puras huyen de ti.

56. *Iul.*—Nec te hoc putare, quia reatu voluntatis semina omnium hominum polluantur: sed tamen hanc iustitiam in Adæ solius crimine non valere; ipsius unum esse peccatum, quod omnibus imputetur. Ad quod ego, quid prius facere debeam nescio: videamne, quod ineptiæ exigunt singulares? sed multorum perditio quos decipitis, miserationem exspectat et lacrimas. Serio ergo mærore conficiar[a]? sed [1274] argumentorum tuorum prodigia incutiunt, quamvis mæsto animo, cachinnum.

Aug.—Dic quod dicturus es, egregie corrector; quo auctore deceptor est credendus Ambrosius, de quo sit Pelagius magister tuus, quod eius fidem, et purissimum in Scripturis sensum ne inimicus quidem ausus est reprehendere. Tu eum reprehende, fortior enim es atque potentior inimicus crucis Christi, quam si esses inimicus Ambrosii; audacius invides illi homini Dei. Reprehende, inquam, irride exagitando, defle dolendo: potes enim vi magna eloquentiæ in urbanitatem ducere vanitatem tuam, et in misericordiam transfigurare vecordiam. Dic ergo illum virum errasse deformiter, desipuisse infeliciter, affirmando discordiam concupiscentiæ carnis et spiritus in naturam ex primi hominis prævaricatione vertisse. Quis enim sine *(396)* illa nascitur, ex quo cœperunt homines nasci, nascendo utique in carne peccati? Sed tu homo acutissimus, non credens tale ac tantum illud fuisse peccatum, ut posset in hoc malum tunc ipsam mutare naturam, eamque ineffabilis apostasiæ merito facere cum stirpe damnandam, hoc quod omnes sobrii sentiunt, malum iudicant, ebrius Pelagiano dogmate asseris bonum. Mirabili enim facundia potes, eam quam sancti accusant gemitibus, tu laudibus ornare libidinem, et talem prorsus, qualis et nunc est, se scilicet nolentibus ingerentem, et ad certamen provocantem corda castorum, tanquam formosum et amœnum lignum, etiamsi nemo ibi peccasset, inter paradisi nemora collocare. Erubesce, beatitudo Pelagianorum; et vide quo fugias, quia casti te fugiunt.

[7] Ambr., *In Luc.* 7,12,52 (144): PL 15,1825.
[a] configar CSEL

Tono oratorio

57. *Jul.*—«Quién de los que sobrevivan a nuestro tiempo, podrá creer, sobre los monumentos literarios, que existió un hombre capaz de creer y jurar que no es natural lo que es natural, que no viene por generación lo que viene por generación, que no pertenece a la condición de padre lo que se atribuye a ciertos hombres, sólo porque ellos habían sido padres? Confío en que la generación venidera considere estas cosas como invenciones y no como doctrina que haya tenido partidarios.

57. *Iul.*—Quis enim hoc, si quid sæculo huic superfuerit ætatis, monumentis poterit credere litterarum, exstitisse videlicet hominem, qui crederet et iuraret, non esse naturale, quod esset naturale; non esse generationis, quod esset generationis; non pertinere ad condicionem parentum, quod ad aliquos non ob aliud pertineret, nisi quia fuissent parentes? Puto quod conficta hæc, magis quam ab ullis defensa morta-

Tales son, en efecto, las fluctuaciones, las náuseas, los vómitos que sufre vuestro pueblo y vuestra fe, pues decís que no pueden pasar a los hijos los pecados de los padres con la naturaleza, porque el libre albedrío no está condicionado por los genes; pero que el pecado de Adán pasa, por la naturaleza, a todos los hombres, porque el libre albedrío está unido a los genes; más, no castiga Dios a los niños por los pecados de sus padres, sería suma injusticia; pero condena a los descendientes de Adán por el pecado de los padres, cosa que no se puede hacer a título de justicia.

Por último, el hecho de engendrar no da a los esposos el título de padres; sin embargo, se le dio a Adán porque engendró según la ley del matrimonio. ¿Es esto gobernar el curso de las cosas o nadar? ¿Digerir o causar náuseas? ¿Tomar alimento sólido o vomitar? Con las mismas palabras afirmas y niegas; en la misma línea afirmas y niegas; y te enojas porque no aceptamos a un hombre enfermo de gravedad, incapaz de retener alimentos».

Ag.—Lejos de nosotros decir que Dios no castiga en los niños los pecados de otros padres, cuando la Sagrada Escritura tantas veces lo atestigua, y concreta pecados de padres que Dios venga en este o aquel hijo. Así un grave pecado del rey Ajab Dios se lo perdona y difiere vengarlo en el hijo. Pero ¿quién puede conocer el modo, la razón, la medida que la justicia divina emplea para castigar en los hijos los pecados

libus, arbitretur secutura generatio. Hos enim natatus, et has nauseas, atque hos vomitus, vestra natio fidesque perpetitur, qui dicitis: Non possunt parentum peccata ad filios decurrere per naturam, quia res arbitrii seminibus non ligatur: sed peccatum Adæ, quod de voluntate conceptum est, transit in omnes homines per naturam, quia res arbitrii seminibus illigata est, non damnat etiam Deus filios pro peccatis parentum, quia summæ iniquitatis est, sed damnat Adæ posteros propter peccatum parentum, quod nulla potest iustitia vindicari: non pertinet postremo ad condicionem generationis, quia hi qui coniuges sunt, fiunt parentes; quod non ob aliud pertinuit *(397)* ad Adam, nisi quia coniugii lege generavit. Hocine cursum gubernare est, an natare? hocine **[1275]** est conficere, an nauseare? hocine est sumere aliquid solidum, an semper evomere? Iisdem sermonibus quod negaveris affirmas, iisdem lineis quod affirmaveris denegas; et irasceris cur non acquiescamus homini, qui gravi morbo ruptus non potest tenere quod suscipit.

Aug.—Absit ut dicamus, aliorum patrum in filios Deum peccata non reddere: cum Scriptura divina toties nominatimque testetur, pro quibus patrum peccatis in quos eorum filios vindicta processerit; usque adeo ut quoddam peccatum grave regis Achab, parcens ei Deus, in eius filium vindicare distulerit. Sed quis modus et quæ sit divinæ ratio et mensura iustitiæ de aliorum patrum peccatis, ut reddantur in filios, indagare

de los padres? Se reserva Dios estos juicios y prohíbe al juez humano obrar así.

La apostasía del primer hombre, en el que la libertad de su querer era absoluta, sin impedimento de vicio alguno, fue un pecado tan enorme, que su ruina lo fue para toda la naturaleza humana, como lo indica la extremada miseria del género humano, de todos conocida, desde los primeros vagidos del niño hasta el último suspiro del moribundo; los que la niegan reivindican para ellos con horrenda e increíble ceguera una gran parte de esta miseria humana; es lo que vosotros no teméis afirmar al decir que Adán fue creado mortal y, pecara o no pecara, debía morir, y esto después del concilio de Palestina, en el que el mismo Pelagio condenó vuestra sentencia, porque Adán fue creado mortal, y reo o inocente tenía que morir [8].

Si te place, continúa acusando a tantos obispos palestinos de error maniqueo; grita y di que Pelagio, por un instante, se sintió maniqueo para no ser condenado por los Padres conciliares. Llena el paraíso con manzanas de lujuria; y todos estos males que vemos en los niños, di que no son sufrimientos penales, sino aromas de primavera, esparcidos por las rientes praderas del Edén; búrlate de mí, como si flotase sobre aguas turbulentas, mientras pereces engullido por grandes torbellinos; búrlate de mí como hombre con arcadas y vómitos, mientras yaces tú muerto y embalsamado en tu hedionda locuacidad, como cadáver putrefacto devorado por gusanos;

quis potest? Propter quod Deus sibi tenuit ista iudicia, hominem vero iudicantem sic vindicare prohibuit. Sed apostasia primi hominis, in quo summa erat, et nullo impediebatur vitio libertas propriæ voluntatis, tam magnum peccatum fuit, ut ruina eius natura humana esset tota collapsa: quod indicat humani generis tanta miseria, quæ a primis ploratibus vagientium usque ad expirantium novissimos halitus omnibus nota est; ita ut qui eam negant, maiorem partem sibi vindicent humanæ miseriæ tam horribili et incredibili cæcitate: sicut vos facitis, qui mortalem Adam ita factum, ut sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset, etiam post iudicium Palæstinum, ubi vos ista dicentes Pelagius ipse damnavit, adhuc dicere non timetis. *(398)* Sed perge, ut tibi placet, atque etiam ipsos tot Palæstinos episcopos criminare Manichæos: clama, ad horam Pelagium cessisse Manichæis, ne damnaretur ab eis. Imple paradisum pomis libidinum; et tot ac tanta mala quæ perpeti videmus infantes, tanquam non sint pœnales dolores, sed vernales odores, per illa felicia prata diffunde. Et me irride quasi natantem; cum tu in hæc profunda demersus intereas: me irride quasi nauseantem ac vomentem; cum tu mortuus iaceas, et tanquam vermescente putredine, sic inquieta loquacitate putescas: me argue quasi affirmantem quod nega-

[8] Cf. *De gest. Pelag.* n.21,57,60: PL 44,332,352,354-355.

acúsame de negar lo que afirmo y afirmar lo que niego, mientras tú obras de este modo según demostré sobre tu primer libro. Pueden mis lectores atestiguar que no obró así, y que es falsa tu afirmación. Di que una grave enfermedad me ha deshecho y ni alimentos puedo retener, cuando tú mismo te ves casi privado del aliento vital y ni alimentos puedes ingerir.

Rom 5,12

58. *Jul.*—«Ves tú mismo que el tema no merece discusión; con todo, para acudir en ayuda de almas incautas, que tratan de curar de sus heridas buscando groseras opiniones, favorables a sus costumbres airadas, te preguntamos si has descubierto tan peregrina invención en algún pasaje de la Escritura. Y si contestas: *Por un hombre entró en el mundo el pecado,* te aconsejamos releas la primera parte de esta obra, y si la recuerdas, no puedes hacer uso de este texto del Apóstol».

Ag.—Somos nosotros los que podemos aconsejarte leas la perícopa del Apóstol, para que te des cuenta, por las contadas palabras que cito, que con toda evidencia van contra ti en este punto, y no en un opúsculo, sino en un extenso libro repleto de palabrería, y en vano te esfuerzas, no digo por interpretarlas a tu favor, de signo heretical, sino en desnaturalizarlas; y no en aclararlas, sino en oscurecerlas.

verim, et quod affirmaverim denegantem; cum tu potius hoc feceris, sicut in tuo volumine superiore monstravi; et me hoc non fecisse, possint, qui legunt attendere, et quam fallaciter hoc me fecisse dixeris, invenire: me dic gravi morbo ruptum, quod suscipio tenere non posse; cum tu spiritu vitæ penitus amisso, non saltem valeas ingesta suscipere.

58. *Iul.*—Vides quidem etiam ipse, rem dignam conflictatione non esse: tamen ut mentibus subveniatur incautis, quæ crassiores quasque opiniones et malis moribus blandientes in solatium assumunt conscientiæ sauciatæ; interrogamus utrum tantæ stoliditatis inventum de aliqua Scripturarum occasione compereris [a]. Si dixeris: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum* (Rom 5,12): admonemus te, ut relegas præsentis operis superiorem libellum, cuius [1276] si memor fueris, Apostoli testimonium usurpare non poteris.

Aug.—Nos te potius admonemus, ut ipsum Apostolum legas, et videas pauca ipsa, de quibus agimus, verba eius, tam manifesta esse contra te, ut non libello, sed plane longissimo *(399)* et loquacissimo libro, frustra ea fueris in hæreticam vestram sententiam non vertere, sed pervertere; non exponere, sed obscurare conatus.

a] conceperis CSEL

Juliano se revela nuevo hereje

59. *Jul.*—«Y no me digas que la misma forma bautismal se emplea para hombres de diversas edades, pues has de confesar, aunque yo calle, que no se hace mención de una generación infectada ni de una carne diabólica, ni aun siquiera de Adán.

A esto responderemos plenamente en su lugar, aunque no tenga relación alguna con la transmisión del pecado».

Ag.—En la respuesta que anuncias, ¿no te revelarás como hereje según tu costumbre?

Se han aducido textos en favor del pecado original

60. *Jul.*—«Da a conocer al menos un texto contrario a la autoridad de los testimonios aducidos, a la justicia más pura, a la razón más convincente; un solo texto que nos haga ver que he sido engañado; esto lo digo, porque aun en el caso en que un texto parezca apoyar en términos equívocos tu interpretación, la claridad y autoridad de todos los demás nos forzarían a darle un sentido conforme a los principios de la justicia».

Ag.—Contra vosotros se aducen testimonios divinos ciertos, no equívocos, como, en abundancia, he citado ya; testimonos que, al condenar vuestras tinieblas, no os parecen luminosos; cerráis vuestro corazón a lo que con su claridad radiante os molesta, para no ahuyentar las sombras de vuestro error.

59. *Iul.*—Si autem dixeris, quia una est forma Baptismatis, qua diversæ ætatis homines consecrantur; fateberis, etiam me tacente, commemorationem ibi nec generationis infectæ, nec carnis diabolicæ, nec Adæ aliquam contineri: ad quod tamen suo loco, quamvis ad traducem non spectet, plene responsuri sumus.

Aug.—Ubi respondere cœperis, quid ibi nisi, ut soles, hæreticus apparebis?

60. *Iul.*—Unam ergo saltem contra tantam a nobis productorum testium dignitatem, contra iustitiam manifestam, contra perspicuam rationem, legis ede sententiam, per quam te ostendas fuisse deceptum: quod ideo addidi, quia etiamsi esset quæ tale aliquid ambiguitate verborum putaretur ostendere, aliarum tamen sententiarum splendore et magisterio, ita ut iustitiæ congruebat, cogebatur exponi.

Aug.—Certa, non ambigua, contra vos divina testimonia proferuntur; sicut iam a nobis multa prolata sunt: sed quia tenebras vestras redarguunt, vobis lucida non videntur; et quæcumque vobis sua radiante luce molesta sunt, contra illa cor clauditis, ne inde nox fugetur erroris.

Razón, ley, justicia y prudencia en favor del pecado original

61. *Jul.*—«Ahora bien, como las Escrituras santas no nos ofrecen la menor traza de semejante opinión, y, por el contrario, la fe (somos sus defensores) se apoya en razones intrínsecas, en ejemplos y testimonios; te encuentras acomplejado por una obstinación funesta al creer que hemos de dar crédito a los sueños de los maniqueos contra la ley, la razón, la prudencia y la justicia».

Ag.—Con detrimento de la ley no oyes: *Vengaré en los hijos los pecados de los padres.* En detrimento de la razón no ves los males que padecen los niños, sin tener aún pecados personales, y Dios los castiga, con justicia, por el pecado original. En detrimento de la prudencia no ves que, en oposición a los principios antiguos y fundamentales de la fe católica, estableces y defiendes una nueva doctrina, la de la inexistencia del pecado original. En detrimento de la justicia, eres tan perverso que, en mi persona, contagias de peste maniquea a santos personajes, padres e hijos, maestros y discípulos en la Iglesia de Cristo que existieron antes que nosotros, y a la misma madre de todos, la Iglesia católica.

Error de Juliano

62. *Jul.*—«Pon atención a cuanto vamos a decir en apoyo de nuestra doctrina. Aunque pudieses probar que el pecado de Adán se imputa a los hijos; convendrás en que los crímenes de otros padres no perjudican a su descendencia».

Ag.—¿Quién va a prestar asentimiento a este error si no es el que no crea a Dios cuando dice: *Vengaré en los hijos los pecados de los padres?*

Dios es injusto en sentir de Juliano

63. *Jul.*—«Es manifiesto que, al margen de la generación, toda otra causa, ante un juez inicuo, los hijos serán considerados culpables por el pecado de un padre».

Ag.—Con toda claridad llamas injusto a Dios, pues con claridad suma nos dice que castigará en los hijos los pecados de los padres.

Vengará Dios los pecados de los padres en los hijos

64. *Jul.*—«En efecto, se seguiría que, así como la sentencia de un juez está viciada de nulidad al condenar a inocentes, así la generación quedaría justificada por el ejemplo de otros padres. Si, pues, la transmisión del pecado tiene por causa la fecundidad, se deduce que esta condición contamina toda fecundidad».

Ag.—*Castigaré en los hijos el pecado de los padres,* clama el Señor. Y como él es veraz, tú te sales del camino de la verdad.

61. *Iul.*—Nunc autem cum nec exigua opinionis huius in Scripturis sanctis inveniatur occasio, et e regione fides quam tuemur, non minus suis rationibus quam exemplis et testimoniis muniatur: funesta es prorsus obstinatione pervasus, qui putas damno legis, damno rationis, damno prudentiæ, damnoque iustitiæ, Manichæorum somniis annuendum.

(400) *Aug.*—Damno legis non audis: *Reddam in filios peccata patrum* (Deut 5,9). Damno rationis non vides, mala quæ parvuli patiuntur, qui propria peccata in hac vita nulla fecerunt, nonnisi ex peccatis originis causas iustas habere apud Deum. Damno prudentiæ non caves, contra antiquissimum fidei catholicæ fundamentum dogma proferre vel defensare novitium, quo negatur originale peccatum. Damno iustitiæ, sic iniquus es, ut sub meo nomine, tot viris sanctis, Ecclesiæ Christi filiis et patribus, discipulis atque doctoribus, qui ante nos fuerunt, atque ipsi matri omnium catholicæ Ecclesiæ, non timeas Manichææ pestis obiectare contagium.

62. *Iul.*—Quid tamen in hunc sensum afferamus, attende. Etiamsi posses probare Adæ peccatum filiis [1277] imputari, assentireris tamen aliorum parentum soboli eorum crimina non nocere.

Aug.—Quis huic errori assentiatur, nisi qui non credit Deo dicenti, *Reddam peccata patrum in filios?*

63. *Iul.*—Manifestum erat, non generationis, sed alterius cuiuscumque fuisse causæ, quod unius generantis peccato, apud iniquum tamen iudicem, filii videbantur obnoxii.

Aug.—Apertissime dicis iniquum Deum, qui peccata patrum apertissime dicit se in filios redditurum.

64. *Iul.*—Fiebatque, ut sicut iudicis æstimatio innocentibus maculabatur addictis, ita generationis status aliorum parentum vindicaretur exemplis. Si enim tramitis, si criminis *(401)* causas in fecunditatis opere constitisset; omnem fecunditatem condicio ista pollueret.

Aug.—*Reddam peccata patrum in filios,* Deus clamat: ergo quia ille verax est, tu ab itinere veritatis exorbitas.

Sabiduría 11,21

65. *Jul.*—«Y como un mismo acto de la generación produce, sin embargo, diversos efectos, se sigue que en aquel matrimonio cuyo culpa fue transmitida a su descendencia, no quedó viciada la generación».

Ag.—Si bien el acto de engendrar, por el que un mortal nace de otro mortal, no sea diverso, con todo, las palabras del Apóstol: *El cuerpo está muerto a causa del pecado,* se refieren, no a unos padres, sino al padre que cometió un pecado cuya gravedad no podemos medir ni apreciar. Su enormidad a los ojos de Dios nos ha sido revelada por testigos fidedignos, por la Sagrada Escritura y por la misma miseria del género humano transmitida por el pecado a todos los descendientes por justo juicio de Dios. Por nuestra condición de cristianos sostenemos que jamás hubiera existido en el paraíso muerte, no digo eterna para el alma y el cuerpo, ni tampoco muerte temporal para el cuerpo, ni tantos y tan grandes males como vemos existen en los niños.

Otros padres, aunque cometan muchos pecados, no obstante, como pecan porque tienen un alma débil en un cuerpo corruptible que la hace torpe, y sus pecados no traen la muerte a la naturaleza humana, si son en sus hijos castigados, lo son en una medida diferente y más soportable. El que dispuso todas las cosas conforme a peso, medida y número ha dicho con verdad: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres.*

65. *Iul.*—Cum vero non diversæ generationis diversus tamen appareret status; relucebat prorsus, etiam in illo coniugio, cuius reatui soboles sua communicaverat, generationem non fuisse vitiatam.

Aug.—Etsi diversa generatio non est, cum morituri ex morituris nascuntur; tamen quod dicit Apostolus: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum* (Rom 8,10), non ad alios patres, sed ad illum pertinet, qui tanta impietate peccavit, quantam nos metiri atque æstimare non possumus. Sed quantam illam iudicaverit Deus, satis idoneis didicimus testibus, et divina scilicet Scriptura, et ipsa generis humani miseria, quantam pro peccato eius propagini eius, non iniusto utique iudicio Dei, redditam cernimus: qui, non dico æternam et animæ et corporis, sed nec temporalem corporis mortem, nec tot et tanta mala quæ videmus parvulos perpeti, etiam in paradiso, si nemo peccasset, futura fuisse dicimus, quoniam christiani sumus. Alii vero patres etiamsi multa peccant, tamen quia et anima infirma, et in corpore corruptibili quod aggravat animam, peccant; nec peccatis eorum fit natura moritura, et peccata eorum in filios, supplicio longe diverso et longe minore redduntur, eius occulto iustoque iudicio, qui in mensura et numero et pondere cuncta disponit (cf. Sap 11,21), et *Reddam peccata patrum in filios,* non mendaciter dicit.

Lo que dice Agustín

66. *Jul.*—«¿Cuál es, pues, la conclusión? Tan cierto es que no existe la transmisión del pecado, que aun cuando enseñares que los hijos de Adán son castigados a causa de su pecado, consta no ser los pecados innatos, ni venir del germen el crimen, pues confiesas no encontrarse en toda fecundación; por eso, aunque los vicios se transmitiesen a las personas, no lo sería por generación. Y como tú y yo hemos convenido en que los pecados de los padres sólo pueden transmitirse a los hijos por vicio y culpa de la generación, y la razón, los ejemplos y la ley demuestran que la generación no puede ser viciada, y tú lo confirmas al conceder que sólo se transmite a los hijos el pecado de aquellos dos padres, queda, de una manera irrebatible, demostrado que la fuente fecundante de nuestros padres no ha sido corrompida por el diablo ni se puede nacer en pecado».

Ag.—No te dije esto. Te lo dices tú a ti mismo, no lo hemos dicho nosotros. Los pecados de los otros padres son castigados por la justicia divina en los hijos, no por la humana; sabe el Señor cuándo y cómo se hace esto con toda justicia; el hombre lo ignora y ha de emitir juicio según sus conocimientos. Puede conocer cuando juzga, no siempre, los hechos de una persona, ¿pero cómo conocerá por qué hilos está una naturaleza unida a otra naturaleza, de la que trae su origen?

66. *Iul.*—Quid igitur actum est? Videlicet tam certum esse traducem non esse peccati, ut etiamsi doceres, propter *(402)* Adæ peccatum filios puniri, constaret tamen innasci peccata non posse, nec crimen ire cum semine; quando non hoc in omni fecunditate esse fatereris: ac per hoc, etsi traderentur personis vitia, non tamen conceptibus miscerentur. Nunc au[**1278**]tem cum inter me et te conveniat, parentum peccatum ad filios, nisi vitio et reatu generationis, non potuisse transire; rationi autem, exemplis, legique convenerit, generationis statum nullo pacto potuisse vitiari; quod etiam ex tua concessione firmatur, qui dicis nullorum parentum peccata præter duorum ad liberos permeare: invictissime confectum est, nec fecunditatem primorum hominum a diabolo fuisse corruptam, nec nasci ullum posse peccatum.

Aug.—Non hoc tibi dicitur; ipse tibi, quod non dicimus, dicis. Et aliorum patrum in filios peccata redduntur, divina iustitia, non humana: scit enim Deus quando et quomodo id iustissime faciat; homo autem nescit, et secundum cognitionem suam debet ferre iudicium. Potest enim scire, cum iudicat (quamvis et hoc non semper), factum cuiusque personæ: unde autem novit quibus et qualibus vinculis conexa sit, de qua orta est, natura naturæ? Sed illud unum, quo in mortis necessitatem

El lazo que sujeta la naturaleza humana a la necesidad de la muerte es suficiente para arrastrar a la condenación, si la mancha de la generación no es lavada por la regeneración. Esto es lo que decimos, y vosotros no queréis entenderlo, ni lo podéis vencer con la verdad, aunque persistís en impugnarlo con vuestra locuacidad.

Ceguera de Juliano

67. *Jul.*—«Se nos pregunta por qué no admitimos la existencia de un pecado natural. Respondo: porque no tiene visos de posibilidad, ni de verdad, ni de justicia, ni de piedad; y también porque presenta al diablo como creador de los hombres».

Ag.—Sí, puede hacerlo parecer, pero a vosotros, no a los que saben distinguir entre vicio y naturaleza, aunque el mal existe en una naturaleza. Lee la carta a los Hebreos y verás existe un manjar sólido, para los experimentados que tienen sentido para discernir el mal del bien; y vosotros no lo tenéis. Por ende, cuando decimos que el hombre nace en pecado, vosotros creéis que es el diablo su creador; y estáis tan ciegos y obstinados que no queréis ver ni los mismos defectos naturales con los que nacen algunos; y si se os pregunta por la causa de estos males, sólo sabéis precipitaros en un abismo de errores del que no podéis salir si no retornáis a la roca inconmovible de la Iglesia católica.

mutata est humana natura, etiamsi alia nulla sint, sufficere ad damnationem, nisi generationis obligatio regeneratione solvatur, hoc dicimus, etsi audire non vultis; hoc veritate non vincitis, etsi oppugnare loquacitate persistitis.

67. *Iul.*—Quæritur ergo a nobis, cur non assentiamus naturale esse peccatum. Respondemus: Quia nullum habet verisimilitudinis, nedum veritatis, nullum iustitiæ, nullum pietatis colorem; quia diabolum conditorem hominum facit videri.

(403) *Aug.*—Facit plane videri, sed vobis, non eis qui noverunt a natura discernere vitium, quamvis in natura sit vitium. Lege ad Hebræos, et vide eorum esse solidum cibum, qui exercitatos habent sensus ad separandum bonum a malo: quod vos non habetis. Ideo quando dicimus: Nascitur homo cum vitio; diabolum eius conditorem dici putatis, ita cæci vel contentiosi, ut nec corporum vitia, cum quibus quidam nascuntur, possitis aut velitis attendere: quorum vitiorum merita si quærantur a vobis, quo confugiatis, nisi ad præcipitium, non invenitis, quamdiu ad Catholicæ solidam petram redire non vultis.

Un duro yugo golpea a Juliano

68. *Jul.*—«Porque atribuye al juez divino un crimen de injusticia».

Ag.—Sois vosotros los que hacéis esto; pues sería injusto el duro yugo que pesa sobre los niños si no existe el pecado original.

No se niega el libre albedrío si se afirma la existencia del pecado

69. *Jul.*—«Porque aniquila y destruye el libre albedrío que la Iglesia de Cristo defiende como muro inexpugnable contra diversos errores».

Ag.—Sois vosotros los opresores del libre albedrío, al negar que la gracia de Dios lo ayuda y sostiene.

El hombre es capaz de progresar en la virtud

70. *Jul.*—«Porque dices que los hombres no son capaces de progresar en la virtud, pues están repletos de crímenes antiguos desde el vientre de sus madres».

Ag.—¿Cómo podríamos decir que son justificados por la gracia, es decir, se hacen justos, si negamos la capacidad del hombre para la virtud?

La gracia en ayuda de nuestra indigencia

71. *Jul.*—«La fuerza de estos crímenes la consideras no sólo capaz de expulsar la inocencia, sino también de inclinar de por vida a toda clase de vicios».

68. *Iul.*—Quia Deo iudici iniquitatis crimen affigit.

Aug.—Vos hoc facitis: quia iniquum est grave super parvulos iugum, si nullum est originale peccatum.

69. *Iul.*—Quia liberum arbitrium, quo potissimum præsidio contra diversos Ecclesia Christi munitur errores, infringit et destruit:

Aug.—Liberum arbitrium vos opprimitis, cui reddendo vel adiuvando Dei gratiam denegatis.

70. *Iul.*—Dicens omnes homines adeo capaces nullius esse virtutis, ut in ipsis matrum visceribus, **[1279]** antiquis criminibus impleantur.

Aug.—Quomodo diceremus gratia iustificari, id est, iustos fieri, si capaces virtutis homines negaremus?

71. *Iul.*—Quorum tamen scelerum vim, non solum expultricem innocentiæ naturalis, commentaris; verum etiam deinceps per totam vitam in vitia universa coactricem.

Ag.—Nuestra indigencia se aminora por la gracia de Dios, y por la gracia de Dios desaparece. Tu locuacidad no tiene aquí nada que hacer.

Guerra entre la carne y el espíritu

72. *Jul.*—«Juras que la ley del pecado permanece vigorosa en profetas y apóstoles, insignes por el esplendor de sus costumbres y milagros, incluso después de la gracia de los sacramentos de Cristo, ley a la que tú piensas favorecer con todas las infamias de tu dogma».

Ag.—Contra la libido, tu protegida, esto es, contra la concupiscencia de la carne, en la lucha contra el espíritu, lucharon sin descanso profetas y apóstoles, pues no la elogiaron.

La perfección posible

73. *Jul.*—«Porque apaga todo esfuerzo honesto, porque mima y con infamia aumenta la obscenidad de las costumbres de las obras de Dios, es decir, de la naturaleza humana; porque condena todos los preceptos de la ley a un reato de imposibilidad, es decir, de injusticia».

Ag.—El que dice: *No hago lo que quiero, sino que hago lo que odio,* pone, contra vosotros, la posibilidad de la perfección en la gracia de Dios y no confía en su fuerza para no caer en la misma vanidad que vosotros.

Aug.—Per Dei gratiam minuitur, per Dei gratiam finitur necessitas nostra: non hic habet quod agat loquacitas vestra.

(404) **72.** *Iul.*—Quam legem etiam peccati in Prophetis et Apostolis iam magno morum et signorum fulgore conspicuis, et post illam gratiam mysteriorum Christi, quam tu his omnibus dogmatis tui flagitiis opitulari putas, mansisse et viguisse deiuras.

Aug.—Susceptam tuam libidinem, hoc est concupiscentiam carnis concupiscentiæ spiritus repugnantem, Prophetæ et Apostoli fideliter expugnabant, quia non laudabant.

73. *Iul.*—Quoniam conatus omnimodæ honestatis exstinguit; quoniam morum obscenitatem, operum Dei, id est naturæ humanæ, consolatur et auget infamia; quoniam omnia mandata legis, reatui impossibilitatis, id est, iniquitatis addicit.

Aug.—Qui dicit: *Non quod volo, ago; sed quod odi, illud facio* (Rom 7,15), possibilitatem perfectionis suæ in Dei gratia ponit, contra vos; non in sua virtute confidit, ne sit vanus ut vos.

Pudor y pecado

74. *Jul.*—«Porque no es menos torpe que sacrílego tomar como testimonios invictos de sus asertos el pudor de los órganos sexuales».

Ag.—No nos servimos de los miembros de la generación, pero sí reconocemos, contra vuestro querer, de dónde viene el pudor. Escuchamos el muy claro testimonio de la Escritura, ante el cual permanecéis mudos cuando era vuestro deber hablar. ¿Quién, al oír que los primeros hombres estaban desnudos y no se avergonzaban, no ve de dónde viene el que, después del pecado, se sonrojaran por estar desnudos, y se dieron prisa a cubrir, con un ceñidor cualquiera, los miembros origen del pecado? Pero surge un hombre que no siente sonrojo en colocar en el Edén la libido, aunque nadie hubiera pecado; libido que se ha de combatir para no pecar, y de la que se avergüenzan hasta los que no tienen vergüenza; pero nuestro hombre ni cuando alaba tan sacrílega porquería siente sonrojo. Por favor, si esta libido, como creemos, sólo molestias causa al resistirla y excita el deseo, ¿por qué crees debes rendirle tan grandes elogios, contrarios a la verdad?

Cuerpo muerto por el pecado

75. *Jul.*—«Te hinchas en lanzar acusaciones contra Dios, en vez de aducir testimonios sagrados».

74. *Iul.*—Quoniam non minus habet turpitudinis quam profanitatis, cum pro summis assertionis suæ testimoniis genitalium pudorem amplexatur...

Aug.—Non amplexamur genitalium pudorem: sed potius pudor iste unde sit, quod vos non vultis, agnoscimus. Audimus enim Scripturæ manifestissimum testimonium: contra quod vos obsurdescitis, cum obmutescere deberetis. Quis enim audiens quod illi primi homines nudi erant, et non pudebat eos (cf. Gen 2,25), non videat unde sit factum, ut post peccatum puderet eos esse, et ea membra quorum puderet, festinarent succinctoriis qualibuscumque velare? (ib. 3,7). Sed inventus est homo, qui etiam talem libidinem, cui repugnandum est ne peccetur, *(405)* et cuius etiam impudentes pudet, in paradiso constitueret, etiamsi ibi nemo peccasset; nec eum ista dicentem tantæ ac tam sacrilegæ deformitatis puderet. Rogo te, si libido ista, ut credimus, solam tibi ingerit molestiam resistendi, nullam vero exhibet voluntatem; cur ei, quamvis falsæ, tam magnam laudis persolvendam putas esse mercedem?

75. *Iul.*—Et pro auctoritatibus sacris, Dei criminationibus intumescit.

Ag.—¿No es autoridad sagrada el que dice: *El cuerpo está muerto por el pecado?* ¿Es una acusación y no una alabanza de Dios decir: *Vivificará vuestros cuerpos mortales?* Pienso que no es acusador, sino predicador lleno de Dios el que esto dijo, y demuestra que Adán no fue creado como vosotros decís, o sea, que moriría pecase o no pecase.

La oración, medio eficaz para no caer

76. *Jul.*—«En sus preceptos véis una falta tiránica de moderación...».

Ag.—No es tiránico el precepto de Dios, pero, para cumplirlo, se ha de orar a Dios; pero esto no os agrada porque confiáis en vuestras fuerzas.

Justo el juicio de Dios

77. *Jul.*—«Y en los juicios de una bárbara injusticia...».

Ag.—No es injusto el juicio de Dios; por eso, en la miseria del género humano que se inicia con el llanto de los niños, se ha de reconocer la existencia del pecado original.

Lenguaje de Dios

78. *Jul.*—«Y en los juramentos confirma la falsedad púnica...».

Ag.—¿Acaso cuando dice Dios: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres* habla en lengua púnica?

Aug.—Itane vero sacra auctoritas non est: *Corpus mortuum est propter peccatum?* et Dei criminatio, non [**1280**] laudatio est: *Vivificabit et mortalia corpora vestra?* (Rom 8,10.11). Puto quod non criminator, sed ipso Deo plenus Dei prædicator hæc dixit. Ubi ostendit Adam non sic esse factum, quemadmodum dicitis, ut sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset.

76. *Iul.*—In cuius præceptis immoderationem tyrannicam...

Aug.—Præceptum Dei tyrannicum non est; sed ut impleatur, ipse rogandus est: hoc vos non vultis, quia in virtute vestra confiditis.

77. *Iul.*—In iudiciis iniquitatem barbaram...

Aug.—Quoniam Dei non est iniquum iudicium ideo in miseria generis humani, quæ incipit a fletibus parvulorum, agnoscendum est originale peccatum.

78. *Iul.*—In iuramentis falsitatem punicam inesse confirmat.

Aug.—Numquid quando Deus dicit: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9), punice loquitur?

Ambrosio no es maniqueo

79. *Jul.*—«Porque se apoya en los sueños y furor de Manés, no en las discusiones y en los silogismos».

Ag.—No era maniqueo ni soñaba ni se enfurecía el que dijo: «Fuimos también nosotros hijos de ira, como los demás» o el de que: «Todos los hombre nacemos en pecado, y el mismo nacimiento está viciado» [9].

Consenso en la Iglesia

80. *Jul.*—«Estas son, pues, las razones que nos han inducido a impugnar la existencia de un mal natural y nos hacen desdeñar y menospreciar la compañía de hombres perdidos».

Ag.—Si no fueras tú un perdido, no llamarías perdido al piadoso consenso de tantos doctores de la Iglesia.

Al abrigo de las dentelladas lupinas

81. *Jul.*—«Razones que los clamores del universo entero no nos causan más terror que el ver una selva de amargos altramuces agitada por una piara de inmundos cerdos, o por vientos impetuosos».

Ag.—No es, ciertamente, la Iglesia católica extendida por todo el mundo, y que os rechaza, una selva de altramuces, pero quiere estar al abrigo de vuestras dentelladas de lobos.

(406) **79.** *Iul.*—Quoniam pro disputationibus et pro omnibus syllogismis, Manichæi innititur somniis et furori.

Aug.—Nec Manichæus erat, nec furebat, sive qui dixit: *Fuimus et nos natura filii iræ sicut et ceteri* (Eph 2,3): sive qui dixit: «Omnes homines sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est».

80. *Iul.*—Istæ sunt ergo causæ, quæ nos in impugnationem mali naturalis accendunt, quæ dedignari et despicere faciunt consortia perditorum.

Aug.—Tot tantorumque doctorum catholicorum [a] pium consensum nullo modo, nisi perditus, diceres consortium perditorum.

81. *Iul.*—Quæ præstant nihilo magis nos totius mundi fragore terreri, quam si videremus tristis lupini silvam sonantem vel immundis suibus vel ventis irruentibus commoveri.

Aug.—Diffusa toto orbe catholica Ecclesia, quæ prudenter exhorruit ora vestra, non est lupini silva, sed esse voluit a lupinis morsibus tuta.

[9] Ambr., *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.
a] catholicum CSEL

Alejados de la vida verdadera

82. *Jul.*—«Creemos en un Dios justo, veraz, piadoso, y, en consecuencia, su ley no manda imposibles, ni hay falsedad en sus juramentos ni iniquidad en sus juicios; él es el creador de los hombres, y lejos de crearlos sujetos a pecado, les concede la inocencia natural y cualidades de virtudes voluntarias».

Ag.—¿Por qué no admite a participar de su vida a su criatura si no ha recibido la insuflación ni los exorcismos ni el bautismo? ¿Así se recompensa la inocencia? O más bien, la exclusión de la vida y la condena a muerte, su consecuencia, ¿no es un castigo infligido a las almas a causa del pecado que han contraído en su generación, no perdonado por la regeneración? No hubiera maldecido el Apóstol a los alejados de la vida de Dios si no fuese un castigo.

Solución de un dilema

83. *Jul.*—«Sentados estos principios, de dos cosas una: o se ha de creer que Dios es en realidad cual lo imagina el maniqueo traducianista, o se ha de considerar tal como lo representan los que quieren rendir culto a Dios y rechazan dogma tan impío. Dios no puede ser como lo sueña Manés, sino bueno, justo, veraz, tal como la Escritura y la fe lo presentan a nuestra veneración. En consecuencia, aceptar tu doctrina es injuriar a Dios; rechazarla es hacerle sumo honor».

82. *Iul.*—Ergo Deum et iustum et pium credimus et veracem, ac per hoc nihil impossibile mandasse legem eius tenemus, nihil falsum confirmare testimonia, nihil iniquum pronuntiare iudicia, sed ipsum esse hominum conditorem, quos nulli crimini obnoxios creat, verum plenos quidem innocentia naturali, voluntariarum autem virtutum capaces.

(407) *Aug.*—Unde ergo non exsufflatam, non exorcizatam [a] imaginem suam non admittit ad vitam suam? Siccine merces innocentiæ redditur? An potius generatione reatus attractus, neque regeneratione dimissus iuste negata vita morte consequente punitur? Aliena[**1281**]-tos quippe a vita Dei detestatus Apostolus non fuisset (cf. Eph 4,18), si pœna nulla esset.

83. *Iul.*—Quibus collectis alterum teneatur necesse est ex duobus: videlicet, ut aut talis credatur Deus, qualem confingit Traducianus Manichæus; aut talis intellegaris cum omnibus qui in traducis scita concedunt, qualem depræliatur honoratus Deus. Non autem potest esse Deus talis, qualem Manichæus somniat; sed est pius, iustus, et verus Deus, qualem omnis sancta Scriptura, omnis lex et fides nostra veneratur. Ac per hoc, hoc est tuum dogma, quod ut cum Dei iniuria suscipitur, ita cum eius honore destruitur.

[a] non baptizatam *add.* CSEL

Ag.—Si crees en la bondad de Dios, ¿por qué cometes la impiedad de rehusar un Salvador, Jesús, a los niños? Si es justo, ¿por qué impones a los niños un pesado yugo, si crees no tienen pecado? Si veraz, ¿por qué no crees que *castiga en los hijos los pecados de los padres*?

Los dos Testamentos en Ezequiel

84. *Jul.*—«Tiempo es ya de pasar a otros temas; pero pide la importancia de la materia retornemos a lo que creímos deber omitir en el libro anterior. Un lector prudente quizás lo juzgue superfluo; sin embargo, como hemos comprobado, una causa abandonada corre sus riesgos; es, pues, preciso disipar toda esperanza de nuevos apoyos».

Ag.—Pues inicias tu andadura hacia otras cosas, debemos cumplir nuestra promesa y probar que la profecía de Ezequiel, en la que se dice que Dios no castiga en los hijos los pecados de los padres, pertenece a la futura revelación del Nuevo Testamento. Algo parecido dice también el profeta Jeremías y sus palabras iluminan el pasaje de Ezequiel. Entre otras cosas dice: *Conviértete, virgen de Israel, vuelve, llorona, a tus ciudades. ¿Hasta cuándo andarás errante, hija deshonrada? Porque el Señor creó la salvación en una plantación nueva, y por esta vía de salvación caminarán los hombres. Así dice el Señor: Todavía dirán este proverbio en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cautivos: Bendito el*

Aug.—Si pium Deum sentitis, quare Salvatorem, hoc est, Iesum a parvulis impie prohibetis? Si iustum, quare grave super parvulos iugum sine ullius peccati meritis creditis? Si verum, quare dicenti: *Reddam in filios patrum peccata* (Deut 5,9), non creditis?

84. *Iul.*—Tempus est ut ad alia transeamus: sed reposcit nobis causæ dignitas, ut etiam ea quæ superiori libro putamus prætermissa, reddamus. Quod quidem prudens lector supervacaneum forsitan iudicabit: tamen quoniam compertum est, rerum periculis depositam causam etiam levibus inhærere; opera est, quibus præsidia sustuleris, auferre solatia.

(408) *Aug.*—Quoniam in alia transire cœpisti, iam quod superius promisimus, debemus ostendere, prophetiam scilicet Ezechielis, qua dicitur patrum in filios peccata non reddi, sicut filiorum non redduntur in patres, ad prænuntiationem pertinere revelationis Testamenti novi. Dicit enim tale aliquid etiam propheta Ieremias, et ibi unde hoc dicatur illustrat. Nam inter cetera: *Convertere,* inquit, *virgo Israel, revertere in civitates tuas lugens: usque quo averteris filia inhonorata? Quoniam creavit Dominus salutem in plantationem novam, in qua salute circuibunt homines. Sic dixit Dominus: Adhuc dicent verbum hoc in terra Iuda et in eius civitatibus, cum revocabo captivitatem eius: Bene-*

Señor en su morada justa, en su monte santo, y habitarán allí Judá y todas las ciudades, los labradores y los que trashuman con el rebaño; porque empapé toda alma sedienta y sacié toda alma hambrienta. Después desperté, y vi, y mi sueño me fue dulce. He aquí, vienen días, dice el Señor, en que sembraré la casa de Judá y la casa de Israel, semilla de hombre y simiente de animal. Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, perder y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice el Señor. En aquellos días no dirán ya: Los padres comieron el agraz y los hijos padecen dentera, sino que cada cual morirá por su pecado, y el que comiere el agraz, padecerá la dentera. Es claro que esto se refiere a los tiempos de una nueva plantación, de la que habla cuando esto dice.

Y la simiente del hombre y la simiente del animal que Dios promete sembrar significa, en sentido espiritual, los que mandan y los que obedecen. Pero como recordaba el pueblo estar escrito en el Antiguo Testamento: *Castigaré en los hijos los pecados de los padres,* para que no pensemos que la Escritura se contradice, añade el profeta a continuación: *He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Judá y con la casa de Israel; no como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto.*

Al pacto antiguo pertenece la generación; al nuevo la regeneración; en el primero, los pecados de los padres son cas-

dictus Dominus super iustum montem sanctum suum. Et qui inhabitant in Iudæa et in omni civitate eius simul cum agricola, et tolletur in grege; quoniam inebriavi omnem animam sitientem, et omnem animum esurientem satiavi. Propter hoc exsurrexi, et vidi, et somnus meus dulcis mihi factus est. Propterea ecce dies veniunt, dicit Dominus, et seminabo Israel et Iuda, semen hominis et semen pecoris. Et erit sicut vigilabam super eos deponere et affligere, ita vigilabo super eos ædificare et complantare, dicit Dominus. In diebus illis non dicent: Patres manducaverunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt: sed unusquisque in suo peccato morietur, et eius qui manducaverit uvam acerbam, obstupebunt dentes ipsius. Nempe manifestum est hoc ad dies pertinere plantationis novæ, de qua, ut hoc diceret, loquebatur: ubi et illud semen hominis et semen pecoris quod se Deus seminaturum esse promisit, spiritualiter intellectum, eos qui præsunt et [1282] eos *(409)* qui reguntur, facit agnosci. Sed quia inveteratum erat in cordibus populi, scriptum esse in vetere Testamento: *Reddam peccata patrum in filios:* ne quisquam Scripturam Dei repugnare sibi arbitraretur, ut apertius ostenderet, illud veteri, hoc novo congruere Testamento, continuo subiunxit: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et consummabo domui Israel et domui Iuda Testamentum novum, non secundum Testamentum quod disposui patribus eorum, in die qua apprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Ægypti,* etc. (Ier 31,21-32). Ad

tigados en los hijos; en el segundo, como las ataduras de la generación fueron rotas por la regeneración, no se dice ya: *Los padres comieron el agraz y los hijos padecen dentera,* porque cada uno morirá por su pecado, no por el de su padre. Tú no pudiste probar cómo las palabras *Castigaré en los hijos los pecados de los padres,* se pueden armonizar con estas otras: *Yo castigaré en el hijo el pecado del padre.* Siempre existirá oposición entre estas dos sentencias; a no ser que cada una de las dos se refiera a cada uno de los Testamentos, como con toda evidencia demuestra el profeta Jeremías.

Por un hombre

85. *Jul.*—«Al llegar al texto del apóstol Pablo, expuesto por los expertos de las Escrituras como favorable a la transmisión del pecado, esto es: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* demostré, en primer lugar, por el contexto, que los traducianistas se habían apartado de la cuestión, porque el Maestro de los gentiles, recordando la antigüedad del pecado, para tutelar la generación, antepuso como muro infranqueable un número concreto, y al decir *por un hombre entró el pecado en el mundo,* es prueba que no era su intención hablar de la generación, sólo posible entre dos. Dejé, pues, probado que existe distinción entre unión carnal y el pecado de los padres, pues el Apóstol dice que el pecado entró en el mundo por el pecado de uno solo, número insuficiente para

illud igitur Testamentum generatio pertinet, ad hoc autem regeneratio: unde ibi peccata patrum redduntur in filios, hic vero generationis vinculo per regenerationem soluto, non dicitur: *Patres manducaverunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt; sed eius qui manducaverit uvam acerbam, obstupebunt dentes:* quia non in patris, sed in suo peccato, si commiserit, quisque morietur. Tu autem cum prophetia ubi dicitur: *Non accipiet filius peccatum patris sui* (Ez 18,20), non ostendisti quemadmodum Scriptura concordet ubi dicitur: *Reddam peccata patrum in filios* (Deut 5,9). Hæc quippe inter se contraria remanebunt, nisi horum duorum singula, ad Testamenta singula referantur, quod evidentissime Ieremias propheta monstravit.

85. *Iul.*—Igitur cum venissemus ad apostoli Pauli sententiam, quam Scripturarum expertibus Traducianus venditare solitus erat, id est: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum* (Rom 5,12), ostendi primitus ipsius sermonis testimonio, a *(410)* loci illius adytis Traducianos fuisse submotos, quando Gentium Magister peccati antiquitatem revolvens, ad generationis custodiam, quasi fortissimum stipatorem finitum numerum collocasset, ut dicens per unum hominem peccatum intrasse in mundum, præscriberet nihil se de generatione sensisse, quæ nisi per duos non posset existere. Atque assignavi distinctum esse inter commixtionem et peccatum parentum, cum diceretur intrasse peccatum

la generación. A lo largo de todo el libro expuse —lo suficiente— que estas palabras no indican la naturaleza de un pecado, sino la forma, en el sentido de que los trangresores que le han seguido pecan por imitación, no por generación.

Pero, como está en la carta a los Hebreos escrito: *Ellos nacieron de un hombre casi sin vida,* es decir, de Abrahán; y antes, en la misma carta, se lee de Cristo: *Tanto el santificador como los santificados, todos de uno,* por temor a que el traducianista se apoye en estas palabras u otras semejantes, si las encuentra, para argüir que nuestra respuesta ha perdido valor cuando decimos que el Apóstol nombra a uno solo por el cual entró en el mundo el pecado, por temor que se acusara la generación, designada en esta carta por la expresión *uno solo;* por eso creí conveniente volver sobre este pasaje. Pido al lector atención, porque esta antinomia será destruida con pruebas diversas.

Cuando se habla de Abrahán se menciona a Sara, su esposa. Este es el texto: *Por la fe, Abrahán, al ser llamado obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba una ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, Sara, la estéril, recibió fuerza para concebir, fuera del tiempo de la edad; porque creyó era fiel aquel que lo había prometido. Por lo cual de uno, y ése casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a orillas del mar.*

quidem in mundum, sed per eum numerum qui fetibus non poterat convenire. Actumque est sufficienter per totum libellum, peccati ibi non naturam indicatam esse, sed formam, quod a prævaricatoribus post secutis, imitatione constaret, non generatione susceptum. Verum quia scriptum legimus in Epistola ad Habræos de Iudæis: *Ex uno orti sunt, et hoc emortuo,* id est, de Abraham; superius quoque in eadem Epístola legitur de Christo: *Qui sanctificat, et sanctificantur ex uno omnes* (Hebr 2,11): ne horum aliquid, vel similium, si inveniri poterit, Traducianus arripiat, atque argumentetur quidquam de responsione nostra ponderis fuisse discussum, qua affirmavimus ideo dictum esse unum, per quem transierit peccatum, ne generatio sineretur intellegi; cum inventum sit in hac Epistola nomine unius generationem indicatam. **[1283]** ideo, inquam, id retractandum putavi. Ut igitur sit intentus lector, admoneo: multiplici enim hæc oppositio genere destruetur. Ibi itaque ubi commemoratio Abrahæ fit, et Sarra eius uxor inseritur. Talis est quippe ordo verborum: *Fide qui vocatur Abraham, obœdivit in locum exire, quem accepturus erat in hereditatem; et exiit, nesciens quo iret: fide demoratus est in terra promissionis tanquam in aliena, in (411) casulis habitando cum Isaac et Iacob coheredibus repromissionis eiusdem. Exspectabat enim fundamenta habentem civitatem, cuius artifex et conditor Deus. Fide et ipsa Sarra sterilis virtutem in conceptione seminis accepit, etiam præter tempus ætatis; quoniam fidelem esse credidit qui promiserat. Propter quod ab uno orti sunt, et hoc emortuo, tanquam sidera cæli in multitudine, et sicut arena quae est ad oram maris innumerabilis* (Hebr 11,8-12). Cum ergo utrumque commemorasset, id est, et Abraham et Sarram, eamque dixisset lege senectutis effetam, sed fide virtutem concipiendi seminis accepisse; secure subdidit ab uno ortos tot populos, qui multitudini conferrentur astrorum. Ut ergo copula exponeretur parentum, tam fidelis prædicatio, quam rei gestæ veritas imperavit: ut autem de ipsis duobus in commendatione propagatæ multitudinis, non utrumque, sed alterum diceret, ars laudantis admonuit. Volebat quippe ostendere, certa fides quam magna meruisset, dicens virtute Dei excedentem numeros multitudinem propagatam; accommodatius ad laudem operis eius esse perpendens, si ex uno eos, quam ex duobus diceret procreatos; maxime cum in laudis augmento, quam ultimus sermo cumulabat, nullum esset historiæ dispendium, quam supra utriusque personæ commemoratione suppleverat.

Tras nombrar a los dos, Abrahán y Sara, y decir que Sara, estéril por edad, concibió por la fe, pues creyó en la fidelidad de la promesa, añade el Apóstol que de un hombre solo y casi muerto nació una multitud de pueblos, comparables a los astros del cielo. Exigían la fidelidad del relato y la verdad histórica se mencionase la unión de los padres; pero como se trataba de ponderar la multitud de hijos nacidos de dos personas, las reglas del arte piden se hable de una sola y no de dos. Quería indicar la recompensa de una fe inquebrantable, al afirmar que la multitud engendrada por el poder de Dios sobrepasa todo número; pero has de comprender que es mejor resaltar la grandeza de la obra divina si atribuye esa numerosa posteridad a uno solo y no a dos; sobre todo al completar el elogio del poder de Dios, que no hace violencia a la verdad histórica antes establecida con la mención de ambos personajes».

Ag.—El que no entienda que no dices nada, no sé lo que entiende. Habías dicho: el Apóstol declara que *por un hombre entró en el mundo el pecado,* porque este hombre dio origen a los demás y es para todos ejemplo de pecado. En efecto, si en este pasaje, dices, quisiera indicar la generación, habría dicho «por dos», no *por uno.* Mas si quiere indicar el ejem-

Aug.—Qui te nihil dicere intellegit, quid intellegat nescio. Dixeras Apostolum propterea dixisse: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum,* quia exemplum peccandi homo ille ceteris præbuit: «Nam si generationem», inquis, *(412)* «eo loco vellet intellegi, Per duos diceret, non, *per unum*». Cum potius, si exemplum vellet intellegi, per unam

plo debiera decir «por una», no *por uno,* pues consta que fue la mujer la que dio a su marido ejemplo de pecado. Pero como por la generación entró en el mundo el pecado que sólo puede ser borrado por la regeneración, dijo el Apóstol *por uno*; porque así como el ejemplo del pecado del hombre tuvo principio en la mujer, la generación procede del varón, pues nadie duda que la siembra pertenece al varón y la concepción a la mujer.

Mas he aquí un testimonio clarísimo, encontrado por ti, o, quizás, por alguno de tus adversarios, en el cual, sin ambigüedad alguna, dice: «De uno» han nacido inumerables, y esto aunque hayan tenido por padres a un varón y a una mujer. Y este lenguaje es verídico por ser el hombre principio de la generación, pues del hombre procede el semen. Por último, para citar algunos laudables ejemplos de fe, da principio por Abel y llega hasta Sara, después de nombrar a Abrahán. No se trata de Abrahán, sino de su esposa; sin embargo, cuando menciona el nacimiento de un pueblo numeroso, vuelve a él; porque engendró Abrahán al que Sara parió. Si reflexionaras como es debido, no blasfemarías del fiel predicador de la fe, autor de la carta, ni dirías que «sigue las reglas de la oratoria». Por favor, ¿en qué siguió las reglas de la oratoria? ¿Usando de una mentira y atribuyendo a uno solo la descendencia que tuvo su origen en dos? ¿Y esto para ensalzar el poder divino? Yerras en grado sumo, porque no agrada a Dios la falsa alabanza. Con agrado sueles alabar la libido; con todo, la mentira desagrada en demasía a la Verdad.

diceret, non, *per unum,* quam constat etiam ipso viro suo exemplum præbuisse peccandi. Sed quia generatione peccatum intravit in mundum, sola regeneratione sanandum, ideo dixit, *per unum*: quia sicut humani exemplum peccati cœpit a femina, sic generario cœpit a viro; conceptionem quippe quæ ad feminam pertinet, seminatio quæ ad virum pertinet, nullo dubitante præcedit. Sed ecce inventum est evidentissimum testimonium, sive a te ipso, sive ab alio qui hoc tibi fortassis obiecit, ubi sine ulla ambiguitate ab uno orti dicti sunt innumerabiles, cum virum et feminam, duos utique parentes, ut orirentur habuerint: sed dictum est rectissime, propter exordium generationis, quod a semine viri est. Denique cum laudabilia fidei exempla proponeret, ab ipso Abel cœpit, et commemorato Abraham pervenit ad Sarram [1284]. Iam utique ab illo transierat, et de eius coniuge loquebatur: et tamen cum ad memorandam generationem immensi populi ventum esset, ad illum reversus est; quia ille genuit, quod illa peperit. Quod si, ut debueras, cogitares, non blasphemares fidelem fidei prædicatorem, qui scripsit Epistolam, et diceres eum «arte laudis admonitum». Quid admonitum, quæso? an ut mentiretur, ab uno asserens ortos, qui orti sunt a duobus? «accommodatius» videlicet, ut existimas, «id esse perpendens, ad laudem operis Dei». Multum erras: non

Además, no sé por qué, en vez de elogiar la pasión, eres su adulador. ¿Serás por eso más amado de ella? Grave error, la pasión no ama al hombre, antes lo estimula a amar lo que amar no debe. Si se puede decir en verdad y sin mentira, no importa en qué términos, que la descendencia, obra de dos, se remonta a uno solo, ¿por qué la generación no puede ser con estas palabras mencionada: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* con el pretexto de que es obra de dos, no de uno solo? Todo el mundo sabe que el hombre es el primer sembrador de vida; la mujer no engendra, sino concibe y da a luz; y si al parto se le quiere llamar generación, la mujer, fecundada por el hombre, engendra y da a luz el fruto que concibió.

Queriendo el Apóstol dar a entender que el pecado entró en el mundo por la generación y ha de ser perdonado por la regeneración, dice *por un hombre,* por ser éste el autor primero y principal de la generación; pues, como ya dijimos, y te lo volveré a repetir, si quisiera el Apóstol invocar la autoridad del ejemplo, hubiera dicho: Por una mujer entró el pecado en el mundo, pues fue la que dio a los hombres el mal ejemplo del pecado, y no hubiera hablado del hombre, que, al seguir a su mujer, imitó su ejemplo.

delectat Deum falsa laudatio. Soles eam tu quidem libenter exhibere libidini: sed valde displicet falsitas veritati. Nam et ipsi libidini te cur præbeas, non laudatorem, sed adulatorem, nescio. Numquid ideo te plus amabit? Prorsus falleris: illa non amat hominem, sed plane stimulat, ut amet quod amare non debet. Si autem potest quocumque locutionis modo non menda(413)citer, sed veraciter dici, ex uno esse ortos, qui orti sunt ex duobus: cur putas ideo generationem non potuisse insinuari, ubi dictum est: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum;* quia generatio fit per duos, non per unum? Cum sit omnibus notum, aut eum potius, aut prius generare qui seminat; feminam vero aut non generare, sed parere, aut si et ipse partus recte generatio dici potest, prius eam de viro generante concipere, et postea fetum quem conceperat generare. Proinde Apostolus cum peccatum in mundum, quod Christus regeneratione dilueret, generatione intrasse vellet intellegi; *per unum hominem dixit,* qui tunc vel prius vel potius generavit: præsertim quia, ut iam diximus, et tibi inculcandum est, si hoc propter exempli diceret principatum, per unam diceret, ex qua primum in genere humano peccandi processit exemplum; et magis prætermitteret virum, quem mulieris exemplum, ut etiam ipse peccaret imitando, noverat subsecutum.

Increíble necedad

86. *Jul.*—«Se habla en la carta a los Hebreos de generación y se dice que muchos han nacido de uno solo; y en la carta a los Romanos, al hablar del pecado, nos dice el Apóstol que *por un hombre* entró el pecado en el mundo. Este singular nos hace ver que el Apóstol no pensó para nada en la generación».

Ag.—Hablar así contra la evidencia no es, como crees, elocuencia laudable, sino increíble necedad.

La evidencia no convence a Juliano

87. *Jul.*—«Cuando habla de Cristo y dice: *El Santificador y los santificados todos son de uno,* se puede entender, no de Adán, sino de Dios, pues por su poder creó a Cristo según la carne, y a todo el género humano; por eso no podemos apoyarnos en la semejanza de las palabras antedichas para destruir las de Pablo cuando dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo.* No obstante, esfuércese el ánimo del lector, con prudencia, a entender las palabras que siguen y verá cómo hasta ahora he sido más indulgente de lo preciso en esta materia.

Concedamos que, en numerosos testimonios, la generación, obra de dos, se pueda decir también obra de uno. Pero ni así se puede beneficiar la teoría traducianista. ¿Por qué? Sencillamente porque hay expresiones que se toman en sentido figurado y otras en sentido propio; éstas pueden, sin menoscabo alguno, prestar su nombre; pero las metafóricas no permiten el sentido figurado en detrimento de las cosas principales. Y todo esto acaece sin culpa, porque las verdades en las que la duda no existe, se pueden aplicar abusivamente a vocablos extraños».

Ag.—Pero tú llevas la duda a las cosas evidentes que te son contrarias.

Todo nacido tiene padres

88. *Jul.*—«Además, cuando, para designar un objeto, se emplea un vocablo contra el sentir de todos y sólo en el sonido tiene su defensa, se comete grave pecado si se deja a un lado el sentido propio que fácilmente puede ser empleado, para hacer uso de una expresión figurada. Así, cuando de los fetos se habla, nadie duda que un niño tenga sus progenitores, y esto no necesita probarse, ni causaría dudas al hombre inteligente si digo que fue engendrado por uno, pues nadie llegaría a pensar que el niño pueda nacer sin padre o sin madre».

Ag.—Cierto, todo nacido tiene dos padres; mas, para que nazca, uno lo engendra con su siembra, la otra lo desarrolla y alumbra. Es, pues, fácil saber quién es el autor principal y primero en la generación. Deja de oscurecer con las tinieblas de tu palabrería cosas tan evidentes. ¿Quién ha dicho nun-

86. *Iul.*—Ad Hebræos ergo, ubi de generatione sermo est, *ex uno* dicuntur multi exstitisse: ad Romanos autem, ubi de peccato Apostolus loquitur, *per unum hominem* ait intrasse peccatum; quo numero absolutissime se nihil de generatione sensisse perdocuit.

Aug.—Contra res apertas sic loqui, non est, ut putas, eloquentia laudabilis, sed incredibilis impudentia.

87. *Iul.*—Ubi autem de Christo dicitur: *Qui sanctificat, et sanctificantur, ex uno omnes* (Hebr 2,11); non de Adam, sed de Deo accipi potest, cuius virtute Christus secundum carnem factus est, et omne genus humanum: et per hoc ad labefactandam *(414)* intellegentiam Apostoli, qua dixit per unum hominem peccatum intrasse in mundum, aliorum similitudo verborum nihil quivit afferre momenti. Hæreat tamen id quod sequitur maxime prudentis animo lectoris, ut intellegat me hactenus multo remissius quam res postulabat, egisse. Patiamur quippe, ut plurimis testimoniis doceatur generationem, quæ nisi per duos fieri non potest, agi tamen etiam per unum solere dici. Verum nihil opinio traducis promovebit: cur? Videlicet quia alia sunt quæ abusive, alia quæ proprie dicimus: ergo ea quæ **[1285]** sunt propria, appellationes suas sine dispendio largiuntur: ea vero quæ per usurpationem dicuntur, principalibus rebus, videlicet propriis, definitionum suarum præiudicia non sinuntur invehere; fitque hoc totum inculpabiliter, cum rebus de quibus non est ulla dubitatio, per abusionem vocabula impertimur aliena.

Aug.—Sed tu dubitationem, apertis etiam rebus quæ contra te fuerint, illaturus es.

88. *Iul.*—Ceterum cum res aliqua contra opinionem omnium eo sermone inducitur, in cuius sono habet omne præsidium; graviter peccatur, si proprio eius nomine ad manum posito, emendicata abusivi appellatione signetur. Cum ergo de fetibus sermo est, quoniam nullus dubitat quin natus quisque duos habeat parentes, nec hoc adstipulatione indiget; non incommodabit intellectui, si dicam ex uno illum esse generatum; neminem quippe sermo meus adeo permovebit, ut putet illum nasci aut sine patre, aut sine matre potuisse.

(415) *Aug.*—Natus quidem duos parentes habet: sed ut nascatur, unus eum serendo gignit, altera edendo parit. Unde satis apparet, cui sit potissimum, vel cui primum generatio tribuenda; ut desinas rebus in luce positis nebulas loquacitatis offundere. Quis autem sic loquitur,

ca que el hombre nace de uno solo? Al oír estas palabras no puedo pensar únicamente en el padre, aunque del padre viene la siembra; pero con frecuencia se dice, y con razón, que dos o muchos niños nacen de un solo padre y se puede creer que sólo tienen un padre. Mas cuando se quiere pensar en un padre y en una madre, ¿se puede, sin traicionar la verdad, decir que tal niño nació de uno solo?

Es, en efecto, evidente que, si dos personas juntas dan un paseo o hacen alguna otra cosa, ¿puedes, sin mentir, afirmar que una sola ha paseado o que la otra hizo tal cosa, cuando es evidente que las dos pasearon? ¿No sería tu arana tanto más descarada cuanto es la verdad más transparente? Se emplea el número singular por el plural en locuciones figuradas como, cuando se habla de las plagas de Egipto, se menciona la rana o la langosta en singular, aun cuando es cierto fueron cantidad. Pero si se dice que fue una sola rana o una sola langosta, ¿quién dudaría que la mentira sería tanto más grande cuanto la verdad es más clara?

Deja, pues, de vender humo a los que ignoran estas cosas, y reconoce que el pecado entró en el mundo por uno solo, no en el sentido que tú lo dices, sino en el sentido que lo dijo el Apóstol. Por *un* hombre solo, y no porque haya precedido en el ejemplo —lo que sería en la mujer verdad—, sino porque es el primer autor de la generación al proporcionar el semen germinal, al dar semilla para la concepción, al sembrar lo que la mujer concibe y pare; por él entró el pecado; como está escrito: *Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob,* y

ut dicat quemquam ex uno generatum? cum omnis qui hoc audit, non cogitet nisi patrem, nec hominem seminando generet nisi unus pater. Sed ex uno generati duo vel plures recte dici solent, qui non habere unum patrem possent existimari. Ubi autem pater et mater sunt cogitandi, quis ex uno natus nisi mendaciter dicitur? Numquid enim, si manifestum sit duos simul ambulasse, aut aliquid simul egisse ideo sine mendacio dicis unum ambulasse, aut unum hoc egisse, quia manifestum est duos fuisse? Nonne mendacium tuum tanto erit impudentius, quanto illud apertius? Ponitur quidem et singularis numerus pro plurali, tropica locutione, sicut in plagis quibus percussa est Ægyptus, ubi dicitur rana vel locusta numero utique singulari (Ps 77,45.46, et Ps 104,34), cum multæ fuerint: si autem diceretur rana una, vel locusta una; quis dubitaret tanto esse hoc mendacium vanius, quanto est illa veritas clarior? Desine igitur istos fumos hominibus harum rerum imperitissimis vendere; et per unum hominem in mundum intrasse peccatum, non sicut tu, sed sicut Apostolus dicit, intellege. Per unum quippe hominem non exemplo præcedentem (nam hoc de femina diceretur), sed principio generantem, quia prior sevit quod illa conciperet, et ipse genuit quod illa pareret, peccatum intravit in mundum: sicut scriptum

esta misma expresión sirve para las generaciones siguientes; y no se dice: Abrahán y Sara engendraron a Isaac; Isaac y Rebeca engendraron a Jacob, y cuando fue necesario mencionar a las madres, no dice el Evangelista: Judas y Tamar engendraron a Fares y a Zará; sí dice: *Engendró Judá de Tamar;* y siempre que se mencionan las madres, se atribuye la generación a los padres; y no se dice: él y ella engendraron, sino él engendró de ella; de donde se deduce que, en este sentido, se puede decir que Abrahán engendró una multitud, porque él solo engendró de Sara. Y en este sentido se dice: *Por un hombre entró en el mundo el pecado,* dando a entender el principio de la generación, que viene del hombre; y no de un mal ejemplo a imitar, que fue dado por una mujer, no por un hombre.

La verdad de la Escritura, contra Juliano

89. *Jul.*—«Cuando se trata de un pecado que, contra la opinión de todos y contra toda razón, se supone innato...».

Ag.—No contra la opinión de todos ni contra toda razón se supone, sino contra vuestro error y apoyados en la Escritura y en la miseria del género humano, demostramos la existencia del pecado original.

est: *Abraham genuit Isaac, Isaac genuit* (416)*Iacob,* et per ceteras subsequentes generationes ista locutio perseverat; nec dictum est, Abraham et Sarra genuerunt Isaac, aut Isaac et Rebecca genuerunt Iacob: et ubi matres commemorari necessarium fuit, non ait Evan[**1286**]gelista: Iudas et Thamar genuerunt Phares et Zaran: sed ait: *Iudas genuit de Thamar* (Mt 1,2.3): et ubicumque adiunxit et matres, generationem tamen patribus dedit, non dicens: Ille et illa genuerunt illum, sed: Ille genuit illum de illa: unde intellegas eo modo dictum, ex uno Abraham genitos esse innumerabiles, quia ipse illos genuit unus ex Sarra. Ideoque dictum: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum,* ut intellegeretur ibi generationis initium, quod ex viro est; non imitationis exemplum, quod in genere humano per unam potius, quam per unum intravit in mundum.

89. *Iul.*—Cum vero de peccato agitur, quod contra omnium opinionem et omnem rationem simulatur ingenitum.

Aug.—Non contra omnium opinionem omnemque rationem simulatur; sed contra vestrum errorem, teste Scriptura, et ipsa generis humani miseria, peccatum originale monstratur.

POR UN HOMBRE, REPITE AGUSTÍN

90. *Jul.*—«Con propiedad se puede decir que el pecado entró en el mundo por un hombre si se entiende que dio ejemplo de pecado; pero este lenguaje es sumamente impropio si se entiende que este hombre inoculó por generación el pecado, pues sólo puede transmitirse por dos».

Ag.—El pecado entró precisamente por el hombre que engendró y la primera mujer parió. El ejemplo vino de ella, el hombre la siguió.

VUELVE EL INSULTO DE TRADUCIANISTA EN JULIANO

91. *Jul.*—«Declara el Apóstol que pasó el pecado, pero por uno solo, y nos demuestra la verdad que se trata de un ejemplo; con intolerable desfachatez nos dice el traducianista que es sólo una figura del lenguaje y ha de ser entendido el número en su sentido».

Ag.—¿Crees que repitiendo con frecuencia este nombre nuevo —traducianista— con intención insultante, conseguirás, por temor del neologismo, hacer abandonar la fe que enseña la Iglesia católica después de tantos siglos? ¿Qué no es posible ridiculizar con este método? Pero esto es vanidad, no cortesía. Dice el Apóstol: *Por un hombre entró en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres*. Estas palabras las suscribimos los dos. Si nosotros

90. *Iul.*—Et hoc peccatum transisse per unum proprie dicitur, si exemplum delinquendi præbuit: inconvenientissime autem, si peccatum istud ingenuit, quod ad posteros nisi per duos transire non potuit:

Aug.—Immo per unum intravit, a quo seminatum est quod peperit illa; exemplum autem in illa præcessit,quod secutus est ille.

(417) **91.** *Iul.*—Commendaveritque Apostolus transisse peccatum, sed non [a] per unum; ostenderitque hoc veritas ad exemplum proprie pertinere: intolerabili impudentia Traducianus facit, ut dicat et ad se illum numerum inflexum abusione pertingere.

Aug.—Quid est quod tam sæpe novo nomine quasi contumelioso agere te putas, ut fugiatur veritas antiquissimi catholici dogmatis, dum novitas expavescitur nominis? Quid non potest isto modo derideri? sed vanitate, non urbanitate. Apostolus enim dicit: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit*. Hæc verba utrique suscipimus: si ergo nos Traduciani sumus propter peccatum quod generatione traductum est, ut in

a] non *om.* CSEL

somos traducianistas, a causa del pecado, que sostenemos se transmite a todos por generación, también vosotros sois traducianistas, pues fingís que el pecado se transmite por imitación, y así pasó a todos los hombres; y el primer traducianista lo fue el Apóstol, porque su pensamiento nos parece evidente, o el que, sin razón, vosotros le atribuís; con todo, el pecado entró en el mundo por un hombre y pasó a todos los hombres, y si el nombre de traducianista no conviene a estas palabras, no sienta bien ni a vosotros, ni a nosotros ni al Apóstol; mas decir esto, objetar esto, repetir hasta la odiosa saciedad esto, dice bien a vuestra necedad.

POR UN HOMBRE, EN SENTIDO PROPIO

92. *Jul.*—«Sería inaudita monstruosidad ensayar, con ayuda de expresiones metafóricas, dejando las propias, la creación de un nuevo dogma, en sí soportable; pero es infinitamente más odioso ver a un Agustín esforzarse por asentar una doctrina obscena, acusadora de la justicia de Dios, sobre sentencias equívocas y que, tomadas en sentido propio, confiesa le son adversas, y sólo en sentido figurado favorables. ¿Qué hombre instruido prestará asentimiento a un argumento que al mismo tiempo prueba dos cosas contradictorias, dando en justicia razón a los dos adversarios, según se interprete en sentido propio o en sentido metafórico?»

Ag.—Hablas de expresiones propias y figuradas, sin tener

omnes homines pertransiret; vos Traduciani estis propter peccatum quod imitatione traductum esse fingitis, ut in omnes homines pertransiret, et prior Apostolus Traducianus apparuit, qui sive hoc quod eum sensisse clarum est sive illud quod errando dicitis senserit; peccatum tamen in mundum per unum hominem intrasse, et in omnes homines pertransisse dicendo, huius occasionem nomini præbuit. Si autem traducis nomen his verbis non convenit, ubi dicitur per unum hominem intrasse, et in omnes homines pertransisse peccatum; nec nobis hoc nomen, nec vobis, nec Apostolo convenit: sed plane hoc dicere, hoc obicere, hoc assidue odioseque repetere, ineptiæ vestræ satis convenit.

92. *Iul.*—Nam cum inauditum monstrum sit, si dogma etiam tolerabile, novum tamen, aliquis relin[1287]quens propria, abusivis verbis condere ambiguisque conetur: tum istud infinite deformius est, quod res obscenas et Dei iustitiam *(418)* criminantes, tam ancipitibus Augustinus nititur confirmare sententiis, ut eas contra se proprie, pro se autem precario sonare fateatur. Quisquamne eruditorum illi argumento fidat, quod cum in ius venerit, ab inimico eius quasi vernaculum, ab illo vero quasi fugitivum plagiatumque pensetur?

Aug.—De verbis abusivis et propriis ea loqueris, ut hominum pauci-

en cuenta el pequeño número de hombres que te entienden y te encuentran delirante, y eliges una multitud que no te entiende, para aparentar que dices grandes cosas cuando en realidad nada dices. Prefiero abandonarte a unos pocos sabios que, sin yo demostrarlo, se dan cuenta que no dices nada, a refutarte, pues aunque diga verdades, no entiendes lo que digo. No obstante, cuando se dice que *por un hombre entró el pecado en el mundo,* a causa del autor de la generación, figura del que había de venir como autor de la regeneración, estas palabras tienen sentido propio, no metafórico.

La rana y la langosta

93. *Jul.*—«Exige la gloria de Dios poner después de la mención de los padres las palabras de la carta a los Hebreos: *de uno, todos;* las palabras relativas a Cristo: *El Santificador y los santificados* se refieren a Dios».

Ag.—Precisamente después de mencionar a los padres, y, sobre todo, porque dejado el padre a un lado, hablaba de la madre, no debiera omitir su mención; debiera, pues, decir: «nacieron de dos» si es que de los dos habían nacido, no de uno; y así verdadera, no falsa, era la gloria de Dios; a no ser nacieran de uno y no sea una expresión abusiva, sino propia para designar al padre, autor de la generación, y no, como piensas, para aumentar, con una mentira, la gloria de Dios. Decir: lo hizo un hombre lo que hicieron dos o más hombres,

tate contempta qui te intellegunt et inveniunt delirantem, eligas multis qui te non intellegunt, videri dicere aliquid, cum dicas nihil. Melius ergo paucis doctis te relinquo, qui et me non demonstrante, facillime intellegunt te nihil dicere, quam te refellendo, quamvis vera dicam, ea quæ multi non intellegunt dico. Verumtamen ubi dictum est: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum,* propter generationis auctorem, ideo formam futuri, propter regenerationis auctorem; non verba sunt abusiva, sed propria.

93. *Iul.*—Quod igitur ad Hebræos positum est: *ex uno omnes,* exigit laus Dei, post commemorationem tamen parentum: quod autem dicitur de Christo: *Qui sanctificat, et sanctificantur, ex uno omnes* (Hebr 2,11), ad Deum relatum est.

Aug.—Magis post commemorationem parentum (præsertim quia iam transierat a patre, et de matre loquebatur), præteriri non debuit ipsa mater; sed dici debuit: Ex duobus orti sunt; qui non ex uno, sed ex duobus orti erant; ut laus Dei esset vera, non falsa: nisi quia et hoc verum est, quod ex uno orti sunt; nec abusive dictum est, sed proprie propter auctorem seminis patrem, non propter augendam mendacio, sicut tu existimas, Dei laudem. Dicere quippe: Homo fecit, quod homines duo pluresve fecerunt; potest tropica esse locutio: si quis

puede ser una locución figurada; pero decir: lo hizo un hombre solo cuando fueron dos los que lo hicieron, y uno de los dos no es autor de la obra, sería mentir o equivocarse, como dijimos antes a propósito de la rana o de la langosta.

La muerte corporal y el pecado

94. *Jul.*—«Dice el Apóstol a los Corintios: *Porque así como la mujer procede del varón, así el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.* Muestra, en tercer lugar, la razón que, aunque ninguno de estos conceptos viniera en ayuda nuestra, sin embargo, la sentencia en la que afirma Pablo que por un hombre entró el pecado en este mundo no pacta con los maniqueos».

Ag.—Y al decir esto tú sellas un pacto con los maniqueos. ¿Qué alianza puede existir entre el Apóstol y los maniqueos, si el Apóstol dice: *El cuerpo está muerto por el pecado* —lo que destruye vuestra herejía—, y Manés afirma que el cuerpo es inmutablemente malo, porque la naturaleza del mal como la del bien es eterna? Y en el pasaje en que dice: *El cuerpo está muerto por el pecado,* dice el Apóstol: *El que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificará vuestros cuerpos;* pero Manés dice: «Los cuerpos de carne no pertenecen a la criatura del buen Dios, sino a la naturaleza del mal». ¿Cristo no resucitó porque no murió? Vosotros no sois maniqueos, pero no estáis libres de otra clase de peste; decidnos cómo puede

autem dicit unum hominem fecisse, quod *(419)* duo fecerunt, nisi eorum duorum auctor facti sit unus; aut mentitur, aut fallitur: sicut de locusta et rana paulo ante iam diximus.

94. *Iul.*—Sic enim Apostolus ad Corinthios: *Nam sicut mulier,* inquit, *ex viro, ita et vir per mulierem; omnia autem ex Deo* (1 Cor 11,12). Tertio vero ostendit ratio, quoniam etsi neutrum horum quod nobis adminiculatur, fuisset: tamen illam sententiam, qua per unum hominem intrasse peccatum in hunc mundum Paulus disputat, nullum cum Manichæis iniisse fœdus.

Aug.—Tu potius ista dicendo ostenderis fœdus. Nam quod fœdus est Apostolo cum Manichæo: cum Apostolus dicat: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum;* quod evertit hæresim vestram: Manichæus autem dicat: Corpus immutabiliter malum est, propter coæternam bono mali naturam? Itemque in eo loco ubi dictum est: *Corus mortuum est propter peccatum;* Apostolus dicat: *Qui suscitavit Christum a mor*[**1288**]*tuis, vivificabit et mortalia corpora vestra* (Rom 8,10.11): Manichæus autem dicat, carnis corpora non pertinere ad boni Dei creaturam, sed ad mali naturam; nec Christum a mortuis suscitatum, sed non esse mortuum? Vos ergo qui Manichæi non estis, sed diversa peste nec vos sani estis, dicite quomodo sit corpus mortuum propter peccatum; qui corporis

morir el cuerpo a causa del pecado, si afirmáis que la muerte corporal entró en el mundo por ley de naturaleza, no por el pecado.

Fe católica en el dogma del pecado original

95. *Jul.*—«Por consiguiente, nuestra doctrina permanece inalterable y demuestra que la naturaleza no fue viciada ni corrompida por la generación de un hombre, sino que, permaneciendo íntegra, el Apóstol habla sólo de la voluntad viciosa de los pecadores».

Ag.—¿Estáis, por ventura, tan ciegos o queréis cegar a los hombres con vuestros tenebrosos discursos, para negar haya cuerpos malformados? ¿Acaso no son los cuerpos parte de la naturaleza humana? ¿O bien, según los maniqueos, cuya locura, sin saberlo, alentáis, aunque no os place reconocerlo o pensarlo, el alma, buena en sí, está unida a cuerpos tenebrosos? Decidnos cuál es el demérito de los cuerpos deformes, vosotros que negáis en los niños la existencia de un pecado, herencia de los padres. Dicen los maniqueos: Esta carne mortal no es obra de Dios, sino obra del poder de las tinieblas; y los cuerpos humanos, creados, según vosotros, a imagen de Dios, nacen corruptibles, sujetos a la muerte y, con frecuencia, deformes.

¿Qué les puede responder vuestra herejía, si no es que la naturaleza es obra de un Dios creador y arquitecto, y aunque no existiera el pecado, pudieran nacer en el paraíso cuerpos

mortem non per peccatum illius hominis, sed lege naturæ intrasse asseveratis in mundum.

95. *Iul.*—Ac per hoc, inconcussa manet nostra responsio, quæ ostendit per unum hominem, non generatione vitiatam *(420)* atque corruptam, sed integra permanente natura, vitiosam solummodo allegari ab Apostolo peccantium voluntatem.

Aug.—Numquid usque adeo cæci estis, aut homines excæcatis caliginosis disputationibus vestris, ut negare audeatis nasci corpora vitiosa? Numquid ad hominum naturam non pertinent corpora? aut, quod Manichæi dicunt (quorum dementiam nescientes quidem, sed quantum adiuvetis, advertere et cogitare non vultis), gentis tenebrarum corporibus anima bona tenetur admixta? Dicite ergo vitiosorum corporum merita, qui negatis parvulos ex parentibus trahere ulla peccata. Ecce Manichæi dicunt: Usque adeo caro ista mortalis non ad opificium Dei, sed ad gentis pertinet tenebrarum, ut etiam hominum corpora, quos ad imaginem Dei factos esse perhibetis, non solum corruptibilia et condicioni mortis obnoxia, verum etiam vitiosa sæpe nascantur. Quid eis respondebit hæresis vestra, nisi humanam, quamvis sub Deo creatore et artifice, hanc tamen esse naturam, ut etsi nemo peccasset, etiam

deformes? ¡Oh lenguaje blasfemo y abominable! Sostenemos nosotros que, si no hubieran pecado nuestros primeros padres, no se verían en el Edén cuerpos sujetos a corrupción y muerte, ni cuerpos enfermos, contrahechos o agobiados por taras sin número; y anatematizamos a cuantos empleen otro lenguaje y atribuimos todos estos defectos, no al estado de naturaleza íntegra, sino a su corrupción después del pecado; y vosotros y los maniqueos quedáis derrotados por esta fe antigua, inmutable y católica.

Naturaleza y vicio

96. «Tornemos al libro dedicado a Valerio, en el que se propone discutir y refutar ciertas sentencias tomadas de un libro mío. En el primer libro de esta obra insistí en unas palabras de Agustín, en las que describe, con imponente descaro, al diablo como creador de los hombres y hace a Dios autor de los malos; y crea además seres en una condición tal que son ya culpables antes de tener uso de razón, y, en consecuencia, los somete al poder del diablo».

Ag.—Todo el que distinga entre naturaleza y vicio no dirá lo que tú dices. Y todo el que con inteligencia lea mis palabras no pensará que digo lo que no digo.

in paradiso talia hominum corpora nascerentur? O abominabilem et damnabilem vocem! Nos autem quoniam hominum corpora non solum corruptibilia et necessitati mortis obstricta, verum etiam multa in eis innumerabili vitiositate languida, distorta, deformia, nullo parentum præcedente peccato, in paradiso exortura fuisse non dicimus, et eos qui dicunt dignissimos anathemate iudicamus; non ab initio sic institutæ naturæ, sed iniquitatis merito postea vitiatæ ista tribuimus, ut et vos et Manichæos inconcussa et antiqua fidei catholicæ stabilitate destruamus.

96. *Iul.*—Sed revertamur ad librum illum, quem ad Valerium destinavit, in quo discerptas de libro meo uno *(421)* duntaxat sententias sibi discutiendas refellendasque proposuit. Et quidem in primo operis præsentis libello usque ad ea Augustini dicta perveneram, quibus retecta impudentia, qua opinionis illius fugiebat invidiam, ne diabolum videretur asserere hominum conditorem, pronuntiavit Deum esse auctorem malorum, atque ipsum talis meriti creare substantiam, quæ reatum, antequam usum rationis, accipiat, et quæ in regno diaboli, Conditoris sui manibus collocetur.

Aug.—Qui naturam discernit a vitio, non dicit quod dicis: qui intellegenter legit quod dico, non me putat [1289] dicere quod non dico.

Vasos y vasos

97. *Jul.*—«Este tu Dios tornea vasos de ira y de corrupción...».

Ag.—Aunque no entiendas por qué hace Dios de la misma masa un vaso para usos nobles y otro para usos viles, la verdad es que los hace; y no es menos cierto que no hace un tercer género de vasos, que no serían nobles ni viles como vosotros queréis que sean los niños; ni tampoco creéis sea un castigo el prohibirles la entrada en el reino a estas imágenes de Dios. Y amáis de tal manera este reino, que el no vivir en él es una pena leve, o sencillamente no es pena.

Símil del alfarero

98. *Jul.*—«Vasos destinados a la perdición, pero no por un acto de su libre querer, sino obligados por el poder irresistible del que los modeló».

Ag.—Puedes también decir que Dios destina a la perdición, no a hombres vulgares, sino a sus hijos, hombres regenerados; pues prolonga la vida a los que prevé se han de alejar de la fe, cuando puede arrancarlos de este mundo antes de que la malicia los cambie.

Desvirtúa Juliano las palabras de Pablo

99. *Jul.*—«Expuse, en el marco de todo el contexto, el verdadero sentido del pasaje paulino, sobre el cual se esfuerza

97. *Iul.*—Eumque esse figulum iræ et perditionis vasa fingentem.

Aug.—Quantumlibet non intellegas, quomodo Deus faciat ex eadem massa aliud vas in honorem, aliud in contumeliam (cf. Rom 9,21): ita facit tamen, ut non faciat tertium genus vasorum, nec in honorem, nec in contumeliam, quales vos esse parvulos vultis; et in regnum Dei non intrare imaginem Dei, nullam esse contumeliam deputatis. Ipsum enim regnum sic amatis, ut non ibi esse, non saltem levem pœnam credatis hominis esse, sed nullam.

98. *Iul.*—Sed quæ in perditionem, non processu liberæ voluntatis, verum informatoris sui potestate cogantur.

Aug.—Potes dicere, non quoslibet homines, sed iam regeneratos filios suos Deum in perditionem cogere, faciendo eos vivere, quos a fide prævidet recessuros, cum posset eos hinc rapere, antequam malitia mutarentur.

(422) **99.** *Iul.*—Tantumque hoc prodigialis dogmatis nefas apo-

Agustín en asentar su monstruosa doctrina; luego probé que el profeta Isaías, del que tomó el símil del alfarero, defiende plenamente la causa de la justicia divina».

Ag.—¿Qué pruebas para un lector inteligente, si no es tu impotencia para desnaturalizar, con tu verborrea sin fin, las palabras del Apóstol?

No se comenta, se ataca al Apóstol

100. *Jul.*—«Está consagrado mi segundo libro a interpretar las palabras del Apóstol, que opongo a los argumentos de Agustín con todo el calor que me inspira la verdad; por eso ahora retorno al orden de su libro».

Ag.—Tu segundo libro no es una exégesis de las palabras del Apóstol, sino que es un imponente ataque contra sus palabras, so pretexto de interpretarlas; y no la verdad, sino la vanidad te inspiró lo escrito en tu libro.

Naufragio de Juliano en la fe

101. *Jul.*—«Después de elegir, con pretexto de refutarlo, uno de los capítulos del breve prefacio a mi primer libro, y representar a su Dios como alfarero que modela como ollero a los pecadores, me ataca con gran fuerza y tesón, como sus palabras revelan. Dice: «No eres sincero, te engañas y engañas cuando dices que, si alguien sostiene que el hombre posee libre albedrío y que los niños, en su nacimiento, son obra de

stoli Pauli molitus est roborare sententiis, quas contextu totius lectionis exposui, et ostendi prophetam Isaiam, de quo hanc comparationem figuli constabat assumptam, iustitiæ divinæ plenissime causam tueri.

Aug.—Quid ostendisti legentibus et intellegentibus, nisi te verba apostolica nimia loquacitate conatum, non tamen potuisse pervertere?

100. *Iul.*—Secundum autem librum expositione Apostoli argumentis Augustini ex adverso positis, pro ea quam suppeditavit veritas, facultate complevi: atque ideo nunc ad libri eius ordinem revertamur.

Aug.—Secundum librum non expositione Apostoli, sed sub expositionis professione, inani oppugnatione complesti, vanitate tibi, non veritate, suppeditante quæ diceres.

101. *Iul.*—Igitur postquam sibi unum de præfatiuncula prioris operis mei caput, quod quasi impugnaret obiecit, illudque de figulo peccatorum Deo suo subdidit; me arguit, quam sane constanter et pure, ipsius eloquiis publicetur. «Non itaque», sicut te atque alios fallens loqueris, si quis aut liberum in hominibus arbitrium, aut Deum esse nascentium conditorem dixerit, Cælestianus et Pelagianus vocatur. Ista

Dios, se le llama pelagiano y celestiano. Esta es enseñanza de la fe católica.

Pero si alguien enseña que, para honrar a Dios con justicia, no necesita el hombre de la gracia, pues goza del libre albedrío; y se afirma que Dios es creador de los niños, no su redentor que los libra del poder diabólico, éste se llama pelagiano o discípulo de Celestio. Nosotros sostenemos, como vosotros, que el hombre tiene libre albedrío; en esto no sois pelagianos ni celestianos. Pero decir que el libre albedrío puede, sin la ayuda de Dios, hacer el bien y que los niños no son arrancados del poder de las tinieblas ni trasladados al reino de Dios; en esto sois pelagianos y discípulos de Celestio [10].

Demostré ya que con frecuencia nadas en una charca de impiedad y de temor. Ningún prudente lector tendrá sobre esto duda alguna».

Ag.—Los que te conocen como hereje saben que no flotas, te sumerges y en el naufragio has perdido el sentido.

En el origen del mal

102. *Jul.*—«Por eso en mi primer libro hice patente que no mentía al escribir que cuantos quieren evitar nuestra sociedad, tan detestada, caen en la sima del maniqueísmo, pues niegan la existencia del libre albedrío y la creación del hombre por Dios; y quedó probado al citar tus escritos enviados

quippe et catholica fides dicit. Sed si quis ad colendum recte Deum, sine ipsius adiutorio dicit esse in hominibus liberum arbitrium; et quisquis ita dicit Deum nascentium conditorem, *(423)* ut parvulorum neget a potestate diaboli redemptorem, ipse Cælestianus et Pelagianus vocatur. Liberum itaque arbitrium esse in hominibus, et Deum esse nascentium conditorem, utrique dicimus; non hinc estis Cælestiani et Pelagiani. Liberum autem esse quemquam ad agendum bonum sine adiutorio Dei, et non erui parvulos a potestate tenebrarum, et sic transferri in regnum Dei (cf. Col 1,13): hoc vos dicitis: hinc estis Cælestiani **[1290]** et Pelagiani». Natare te quidem in impietatis tuæ et formidinis palude frequenter ostendi, nec super hoc dubitaturum prudentem constat esse lectorem.

Aug.—Nec natare te posse, sed mergi, alii noverunt, qui hæreticum te esse cognoscunt: nam tu eadem submersione sensum etiam perdidisti.

102. *Iul.*—Atque ideo in primo libro nec me fuisse mentitum, quid [a] scripseram, omnes qui fugissent nostræ societatis invidiam, in Manichæorum prærupta corruere, liberum arbitrium denegantium, et Deum hominum conditorem; teque id quod fueras propulsare conatus,

[10] Cf. *De nupt. et conc.* 2,3,8: PL 44,440.
a] qui CSEL

a Bonifacio, en los que defiendes una doctrina que en otro tiempo rechazabas. No obstante, tu respuesta confirma lo que acabo de decir; en efecto, sostienes que la fe católica cree en la existencia del libre albedrío y en un Dios creador de los niños. Principio que todos los herejes niegan con vosotros, los maniqueos».

Ag.—Los maniqueos —vosotros no lo queréis ver— reciben vuestras ayudas, pues atribuyen al poder de las tinieblas, no el pecado, sino todos los males que padecen los niños. Vosotros no tenéis a donde huir cuando os preguntamos por el origen de los males. Cuando decimos que la naturaleza humana fue creada buena, pero fue viciada por el libre albedrío, son vencidos con vosotros por la verdad católica.

Al defender el libre albedrío le da muerte Juliano

103. *Jul.*—«Pero como te cubres con el tenue velo de la fe católica, de cuya solidez estás desnudo, quieres hacernos creer que, con los católicos, cuyo nombre usurpas, defiendes la existencia del libre albedrío en los hombres, y la creación de los niños por Dios. Si eres sincero y hablas de buena fe, pon, con el silencio, fin a este debate. Se nos acusa de haberte calumniado al presentar una dificultad que tú puedes destruir con una rotunda negación.

Añade sólo a esta sentencia que surge una secta o un autor que intenta destruir, con argumentos de razón, esta doble

statim absolutis arripuisse sermonibus etiam illorum scriptorum, quæ ad Bonifacium miseras, insertione patefeci. Verumtamen hoc, etiam hæc quam nunc posui, tua responsio confitetur. Dixisti enim, fidem catholicam esse, quæ et liberum credit arbitrium, et Deum nascentium conditorem. Quod utrumque omnium hæreticorum, Manichæos certum est vobiscum negare.

Aug.—Manichæi (quod videre non vultis) a vobis potius adiuvantur, qui tot et tanta mala quæ pati parvulos cernimus, non meritis peccatorum, sed genti tribuunt tenebrarum. *(424)* Non enim habetis quo fugiatis, quando a vobis mala ista unde sint percunctantur. Sed nobis ad liberum arbitrium hominis, quo natura humana, cum bona fuerit instituta, vitiata est, hæc omnia referentibus, catholica vobiscum veritate vincuntur.

103. *Iul.*—Verum quia fidei catholicæ, cuius solido nudatus es, quasi amiculum tenue, solum nomen assumis, vis nos credere, etiam a te hoc teneri quod catholici confitentur, id est, et liberum arbitrium esse in hominibus, et Deum nascentium conditorem. Sed si hoc a te simpliciter fideliterque prolatum est, finem certamini impone silentio; fama ad nos criminantium recurrat, qui id obiecerimus tibi, quod secura negatione deleveris. Hoc solum huic adde sententiæ, si qua inventa fuerit secta, si qua disputatio, quæ hanc duplicem confessionem, quam

verdad, que afirmas católica; añade, repito, que esta doctrina no es tuya ni tomarás a tu cargo su defensa. Y si te place defender extensamente lo que luego vas a negar que admites, explica la definición del libre albedrío y señala con distinciones concretas sus límites».

Ag.—Defensores y enemigos, al defender el libre albedrío le dais muerte, pues rehusáis admitir fije sus límites la bondad del Todopoderoso, su verdadero defensor.

Los malformados son también obra de Dios

104. *Jul.*—«Enseña también que Dios es creador de tales hombres, cual conviene a la obra de su justicia».

Ag.—¡Oh necios y nuevos herejes! ¿Si no dicen bien a las manos de Dios obras defectuosas, podéis acaso sustraer a la acción de Dios ciertos cuerpos humanos que véis nacen deformes? ¿Por qué no confesar con la fe católica que fue viciada la naturaleza humana por la voluntad del hombre, y que Dios trata esta naturaleza no sólo como artista consumado, sino también como justo juez? Así no podrán los maniqueos obligaros a atribuir estos cuerpos a un artista malvado e inicuo.

Una simple añadidura y suscribe Agustín

105. *Jul.*—«Cierto, tú ninguna de estas dos cosas has hecho; tras afirmar que los católicos —entre los que finges

catholicam esse professus es, aliqua conetur argumentatione convellere, aut tuam non esse, aut a te ulterius non defendi. Si autem iuvat, ea quæ dicturus es negasse, locupleti etiam disputatione defendere; explica definitiones liberi arbitrii, et fines eius distinctionibus absolutis quasi quibusdam cinge limitibus.

Aug.—Inimici et defensores, liberum arbitrium defendendo premitis, quod ad suos limites revocari omnipotentis et veri defensoris bonitate non vultis.

104. *Iul.*—Deum quoque talium hominum assere conditorem, quales manibus eius iustitiæque conveniunt.

Aug.—O stulti hæretici novi! si manibus Dei non conveniunt opera vitiosa, numquid manibus Dei subtrahere ulla hominum corpora audebitis, quæ videtis sæpe nasci nonnulla vitiosa? Cur non ergo naturam **[1291]** primario peccantis hominis arbitrio vitiatam cum catholica veritate fatemini, de qua *(425)* Deus facit quod non solum artifici bono, sed etiam iudici convenit iusto; ne Manichæi vos cogant humana corpora tribuete artifici maligno et iniusto?

105. *Iul.*—Quorum certe nihil a te actum est: sed postquam re-

estar— reconocen la existencia del libre albedrío, al instante das una definición que anula lo que conceder parecías. Dices: "El que diga se puede honrar a Dios sin su ayuda, pues basta la fuerza de su libre albedrío, éste se llama pelagiano"; y de nuevo: "Afirmamos existir en los hombres el libre albedrío". El hombre, decís, es libre para hacer el bien sin la ayuda de Dios».

Ag.—Si añadieses, «dicen los herejes», aunque no pronunciases esta palabra, no estarías lejos de mi pensamiento. Verdad es que los herejes —vosotros mismos— afirmáis que el hombre es libre para hacer el bien sin ayuda divina. No leí las palabras «sin la ayuda de Dios» que tú citas a la hora de referir este pasaje; y lo atribuyo a una laguna en el manuscrito, no a ti. Habla, pues, de otras cosas.

El amor entre los dones de Dios

106. *Jul.*—«Cuando afirmas que, según nosotros, cada uno puede rendir culto a Dios sin la ayuda divina, sólo con la fuerza de su libre albedrío, mientes en absoluto. De muchas maneras se entiende el culto de Dios: consiste en la guarda de los mandamientos, en la execración del vicio, en la sencillez de vida, en el conocimiento de la Trinidad, resurrección y otros dogmas por el estilo. ¿Cómo es posible digamos en general que basta el libre albedrío para rendir el culto debido a

spondisti Catholicos liberum arbitrium confiteri, de quorum te numero esse confingis; statim definitionem admovisti, quæ id quod dedisse videbaris eriperet. Ais enim: «Sed si quis ad colendum recte Deum, sine ipsius adiutorio dicit esse in hominibus liberum arbitrium, hic Pelagianus vocatur». Et item: «Liberum arbitrium esse in hominibus dicimus [a]. Liberum autem quemquam esse ad agendum bonum» [b].

Aug.—Ibi si adiunxisses, «hæretici dicunt»; quamvis ego verba ista non dixerim, a mea tamen sententia non recessisses. Verum est enim hæreticos dicere, id est, vos ipsos, liberum esse quemquam ad agendum bonum sine adiutorio Dei. Sed cur ibi non legerim, «sine adiutorio Dei», quæ in hac sententia verba mea etiam ipse paulo ante posuisti; quamdiu possum, mendoso potius codici tribuo, quam tibi: dic ergo cetera.

106. *Iul.*—Quod enim ais, ad colendum recte Deum sine ipsius adiutorio, dici a nobis, sufficere unicuique libertatem arbitrii, omnino mentiris. Cum enim cultus Dei multis intellegatur modis, et in custodia mandatorum, et in exsecratione vitiorum, et in simplicitate conversationis et in ordine mysteriorum, et in profunditate dogmatum, quæ de Trinitate vel de resurrectione, multisque aliis similibus fides christiana consequitur: qui fieri potes, ut nos in confuso dicamus, sine *(426)* ad-

a] *Aug.* «Liberum...» CSEL
b] sine adiutorio dei *add.* CSEL

Dios sin su ayuda, si leemos en el Evangelio estas palabras del Señor: *Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó?*

Estos dogmas y misterios no los puede descubrir el libre albedrío por sí mismo; si bien la razón natural puede, según el testimonio del Maestro de los gentiles, enseñarnos a no rendir culto a los ídolos, a no despreciar a Dios que se revela como creador del mundo. Lo que tú inventas ni nosotros ni nadie lo dice. Por el contrario, afirmamos que el hombre recibe de Dios, en su creación, el libre albedrío, y además recibe una lluvia de gracias divinas para que pueda guardar o quebrantar los mandamientos. Y en esto consiste, según nosotros, el libre albedrío. Dios testifica de mil maneras su bondad, preceptos, bendiciones, sacramentos, castigos, incitaciones, luces, y todo el que tiene uso de razón es libre para obedecer o resistir a la voluntad de Dios».

Ag.—Enumeras muchos de los socorros con que Dios nos ayuda, esto es, preceptos, bendiciones, sacramentos, castigos, incitaciones, luces, pero silencias la caridad, siendo así que Juan, el apóstol, dice: *La caridad viene de Dios*. Y en otro lugar: *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre, que somos llamados hijos de Dios, y lo somos*. Este amor que recibe el corazón humano del espíritu, no de la letra, y también de esta

iutorio Dei liberum arbitrium sufficiens ad eius esse culturam, cum legamus in Evangelio dicentem Dominum: *Confiteor tibi, Pater, Domine cæli et terræ, qui abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis; ita, Pater, quoniam sic fuit beneplacitum ante te?* (Mt 11,25-26). Cum utique ista omnia, tam quæ dogmatibus quam quæ mysteriis continentur, libertas arbitrii per se non potuerit invenire: quamvis ut nec idola colerentur, nec Deus qui innotescebat mundi ipsius conditor sperneretur, Magistro Gentium teste, docere potuerit ratio naturalis (cf. Rom 1,20). Non ergo hoc quod fingis, aut nos aut quisquam dicit prudentium: sed affirmamus a Deo fieri hominem liberi arbitrii, eumque innumeris divinae gratiae speciebus iuvari, cui possibile sit vel servare Dei mandata, vel transgredi. Et hoc est ubi liberum arbitrium esse defendimus, ut cum Deus tam multis modis benignitatem suam asserat, id est, præcipiendo, benedicendo, sanctificando, coercendo, provocando, illuminando, unusquisque eorum qui iam ratione utitur, liberum habeat, voluntatem Dei vel servare, vel spernere.

Aug.—Tam multa dicis quibus nos adiuvat Deus, id est, «præcipiendo, benedicendo, sanctificando, coercendo, provocando, illuminando»: et non dicis, [1292] Caritatem dando; cum dicat Ioannes apostolus: *Caritas ex Deo est* (1 Io 4,7). Unde item dicit: *Ecce qualem caritatem dedit nobis Pater, ut filii Dei vocemur, et simus* (ib. 3,1). In hac caritate, quæ cordi humano, spiritu, non littera datur, etiam potestas illa

fuerza habla Juan en su evangelio: *Les dio poder de hacerse hijos de Dios.*

Este poder vosotros lo atribuís al hombre, a su libre albedrío, porque tenéis el espíritu del mundo, no el espíritu de Dios, porque no conocéis los dones, regalo de Dios. Y así es imposible estar en paz con la Iglesia, de la que vivís separados; no tenéis la caridad, que no reconocéis ser don de Dios; ni la fe, pues sois unos herejes. La paz, el amor, la fe se dan a los hermanos, y no por el libre albedrío, sino por Dios, Padre, y por Jesucristo, el Señor. Y si en estas palabras reconoces un dogna apostólico, reconócete en las tuyas como hereje.

Universalidad en 2 Cor 5,10

107. *Jul.*—«No creemos pueda el libre albedrío, sin la ayuda de Dios, rendirle culto como el que le tributan los iniciados en los misterios; pero confesamos que el libre albedrío es un testimonio fidedigno de la justicia divina y, en el momento de comparecer ante el tribunal de Cristo, dará testimonio de que cada uno recibe según sus obras, buenas o malas. Dios ha de juzgar con toda justicia y a nadie le imputará otro pecado que aquel que pudo evitar, y por él será castigado».

Ag.—Me sugieres exactamente lo que debo decir contra ti. Es verdad lo que dice el Apóstol. *Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según las*

intellegitur, de qua idem ipse in Evangelio suo: *Dedit eis,* inquit, *potestatem filios Dei fieri* (Io 1,12). Hanc vos ab homine esse dicitis homini per liberum arbi*(427)*trium, spiritum habentes huius mundi, non eum qui ex Deo est; propter quod nescitis quæ a Deo donata sint nobis (cf. 1 Cor 2,12). Ideo nec pacem habetis cum Ecclesia, de qua existis; nec caritatem, quam Dei esse donum negatis; nec fidem quia hæretici estis: quoniam *pax fratribus et caritas cum fide,* non ab humano libero arbitrio, sed *a Deo Patre et Domino Iesu Christo* (Eph 6,23). Si agnoscis in his verbis dogma apostolicum, et in verbis tuis agnosce te hæreticum.

107. *Iul.*—Non ergo sine adiutorio Dei ad cultum eius, qualem exhibent initiati mysteriis, liberum arbitrium idoneum credimus: sed divinæ aequitatis locupletem testem libertatem arbitrii confitemur, ut eo tempore quo nos manifestari oportet ante tribunal Christi, et recipere unumquemque propria corporis, sicut gessit, sive bonum, sive malum, nihil Deus iniuste iudicare doceatur, qui nulli imputat peccatum, nisi quod is, qui propter illud punitur, potuit et cavere.

Aug.—Bene me commones quid contra te dicam. *Omnes nos* certe, sicut dicit Apostolus, *manifestari oportet ante tribunal Christi, ut ferat*

obras que ha hecho mientras estaba en el cuerpo, bueno o malo. ¿Excluirás de esta universalidad a los niños? Di, pues, qué hicieron de bueno mientras estaban en sus cuerpos por su libre querer, para recibir el gran bien del reino de los cielos; o qué hicieron mal por su libre voluntad, para verse privados de esta vida de Dios. Y si te ves obligado a confesar que unos son vivificados en Cristo, sin ninguna obra buena de su voluntad, ¿por qué no confesar que los otros mueren en Adán, si sabes que Adán, por oposición, fue figura de Cristo, que había de venir?

¿O cierras los ojos y abres la boca para decirnos que a unos la salvación les viene del espíritu de justicia, en los que fueron regenerados, y a los otros no les perjudicó la carne de pecado en la que han nacido? ¿Quién, si no sois vosotros, dirá esto? Los hombres en edad adulta, cuando oyen decir o leen que cada uno va a recibir según las obras que hizo mientras vivía en su cuerpo, no deben confiar en las fuerzas de su voluntad, sino pedir al Señor para no entrar en tentación, porque *el Señor prepara la voluntad. Orad*, dice el Señor, *para que no entréis en tentación*. Y el Apóstol dice: *Rogamos a Dios que no hagáis nada malo*.

No cita literalmente las palabras de Agustín

108. *Jul.*—«Nada tiene de oscura tu primera proposición; pero en la segunda repites que reconoces la existencia del libre albedrío; no obstante no se puede el hombre considerar libre para practicar el bien, y es aquí donde queda al desnudo tu pensamiento íntimo».

Ag.—Me obligas a atribuirte lo que antes achacaba al manuscrito. Repites mi sentencia sin citar literalmente mis palabras, cosa muy necesaria, pues te son contrarias. Dije: El libre albedrío, sin la ayuda de Dios, no puede hacer el bien. Tú, en cambio, afirmas que admito la existencia, pero no reconozco al hombre libertad para hacer el bien, y silencias lo que añado, «sin la ayuda de Dios». No acuso al ladrón, reclamo con urbanidad lo robado; devuélveme mis palabras, y las tuyas no tendrán valor.

Oramos para no hacer nada malo

109. *Jul.*—«Mira, nosotros, como ya hicimos en el primer libro, te forzamos ahora muy de cerca a probar que no niegas el libre albedrío. No lo olvide el lector: reconoces la existencia del libre albedrío y predicas a los católicos que Dios es el creador de los niños; dos cosas que nadie negó jamás, si se exceptúa a Manés; después de esta confesión —común a los dos—, el libre albedrío no tiene cabida ni en tu pensamiento ni en tu enseñanza; en consecuencia, ni tú ni tu doctrina tienen nada de católicos.

Te pregunto cuál es la esencia y definición del libre albedrío. Con certeza no está en su poder cambiar ni un ápice en

unusquisque secundum ea quæ per corpus gessit, sive bonum, sive malum (2 Cor 5,19). Numquid ab hac universitate parvulos separabis? Dic ergo quid boni per corpus gesserint proprio libero arbitrio, ut recipiant regnum[a] Dei tam magnum bonum: aut quid mali egerint propria voluntate, qui parvuli abalienabuntur ab hac vita Dei. Quod si, ut[b] necesse est, fatearis sine ullis operibus liberæ voluntatis, quæ gerit, quisque per corpus, illos in Christo vivificari; cur non fateris *(428)* istos in Adam mori, cum scias Adam Christo e contrario esse formam futuri? An clausis oculis os aperies, et dices, illis in quo renati sunt, spiritum profuisse iustitiæ, et istis in qua nati sunt, carnem non obfuisse peccati? Quis, nisi vos, hoc dicere audebit? Maioris vero ætatis homines quando audiunt vel legunt, unumquemque recepturum secundum ea quæ per corpus gessit, non debent in suæ voluntatis virtute confidere; sed orare potius talem sibi a Domino præparari voluntatem, ut non intrent in tentationem. *Præparatur* enim *voluntas a Domino* (Prov 8,35, sec. LXX); et: *Orate,* inquit Dominus ipse, *ne intretis in tentationem* (Mt 26,4); et: *Oramus ad Deum*, ait Apostolus, *ne quid faciatis mali* (cf. 2 Cor 13,7).

108. *Iul.*—Prior ergo sententia tua nihil obscuritate promovebit: secunda vero, qua repetis, quoniam [1293] liberum quidem confiteris arbitrium, non tamen ut quisque homo liber ad agendum bonum credatur, viscera tua tota nudavit.

Aug.—Cogis me iam tibi tribuere, quod codici paulo ante tribuebam. Ecce enim sic repetis sententiam meam, ut eam non impleas verbis meis, quæ valde sunt necessaria, vobisque contraria. Ego enim dixi, «Non esse liberum quemquam ad agendum bonum sine adiutorio Dei». Tu autem dicis, fateri me quidem liberum arbitrium «non tamen ut quisquam homo liber ad agendum bonum credatur»: nec addis quod ego addidi, «sine adiutorio Dei». Non accuso furem, ablata civiliter repeto: redde verba mea, et nihil valebunt tua.

109. *Iul.*—Ecce enim nos, sicut primo libro fecimus, ita nunc presse cogimus, ut ostendas quemadmodum liberum arbitrium non negaris. Insidat autem hoc lectori nostro, te videlicet confessum esse liberum arbitrium, et Deum nascen*(429)*tium conditorem Catholicis prædicare; quæ duo nunquam nisi Manichæus negavit: sed cum hæc communiter ambo dederimus, nec tibi autem, nec dogmati tuo libertas constet arbitrii; conficitur omnino, te et dogma tuum de fide catholica nihil tenere. Interrogo ergo quæ vis sit, quæve definitio liberi arbitrii. Certe

a] regni CSEL
b] ut *om.* CSEL

las cosas naturales, por ejemplo, el oficio de los sentidos, de suerte que el sentido del olfato perciba los sonidos, los olores el sentido de los oídos; nadie puede cambiar de sexo a voluntad; nadie tomar la forma de otro animal, ni cambiar, por la fuerza de su querer, el pelo de su cuerpo por un vellón natural; nadie, en fin, se ha dado un cuerpo con las cualidades que le apetezca; o un cuerpo con la talla que desea. Prueban estos ejemplos que otro tanto sucede en el mundo de la naturaleza. Pasemos a la naturaleza de las cosas exteriores. ¿Quién puede disponer a su antojo de la fertilidad de los campos, de la prosperidad en la navegación, de la nobleza, de las riquezas, de la gloria, de la permanencia en la grandeza hasta el punto de afirmar que ha sido creado por Dios para adquirir por propia voluntad, todas estas cosas y otras semejantes? La naturaleza está sujeta a un orden inmutable; los objetos exteriores se balancean en la cuerda de lo incierto. ¿En qué, pues, consiste el libre albedrío? ¿Qué nos hace imágenes de Dios, superiores a todos los animales, y él solo justifica la existencia de la justicia divina? ¿En qué consiste este libre albedrío, negado por los maniqueos, y, como confiesas, admitido por los católicos? Consiste, sin duda, en el poder que el hombre disfruta de consentir, voluntariamente, en el crimen o evitarlo, sin ser coaccionado por ninguna inevitable inclinación natural».

Ag.—Frenar ante el crimen la voluntad no es otra cosa que no caer en tentación. Pero si esto dependiese sólo del

in eius potestate, naturalium nulla conversio est. Nemo enim in se sensuum unquam mutavit officia, verbi gratia, ut voces naribus, aut auribus susciperet odores: nemo sexus sui convertit proprietatem: nemo in formam transire animantis alterius, nemo per liberum arbitrium pilos corporis sui innatis potuit mutare velleribus: nemo sibi pro ingenio aut qualitatem aut quantitatem corporis vindicavit. His exemplis licet omnia quæ ad hanc condicionem respiciunt pervagari. Transeamus igitur a naturalibus ad externorum discussionem. Cui agrorum fecunditas, cui prosperitas navigationum, cui nobilitas et opes, cui constantia ipsius nobilitatis in iure constitit voluntatis, ut vel ad horum vel ad similium sibi conquisitionem voluntate se libera a Deo effectum esse fateretur? Naturalia ergo inconcussis ordinibus; externa vero casibus semper feruntur incertis. In quibus igitur consistit liberum arbitrium, propter quod homines bestiis antecellunt, propter quod ad Dei imaginem facti sunt, et quo solo divini examinis iustitia continetur? in quo est hoc, inquam, arbitrium liberum; quod ut Manichæos negare certum est, ita Catholicos asserere etiam tu fateris? Sine dubio, in eo ut possibile sit homini voluntatem suam, sine aliquo inevitabili naturalium coactu, vel immittere in crimen, vel a crimine cohibere.

Aug.—Cohibere a crimine voluntatem, hoc ipsum est, nec aliud quidquam, non intrare in tentationem. Sed si hoc haberemus in potesta-

poder de nuestra propia voluntad no se nos advertiría del deber de pedir en la oración al Señor este favor. *Apártame del mal,* estas palabras significan que apartemos nuestra voluntad del pecado. Con todo, el Apóstol, aunque pudo decir con verdad: *Os mandamos no hagáis nada malo,* dice: *Oramos a Dios para que no hagáis nada malo.* Por eso dije —no como tú dices que dije—: nadie es libre para hacer el bien sin la ayuda de Dios. Y este socorro pedía el Apóstol para sus fieles, sin mermar un ápice la naturaleza del libre albedrío.

Hombres soberbios e inflados, no pongáis vuestra confianza en vuestras fuerzas; someteos a Dios y orad para alejar de vosotros la voluntad de pecar y no entrar en tentación. No penséis que no entráis en tentación cuando, con firme querer, os alejáis de la concupiscencia o de cualquier obra mala. Ignoráis la astucia del tentador: cuando atribuís esto a vuestra voluntad sin el socorro de Dios, caéis en una gran tentación. Quisiera me dijeseis en qué sentido los bienes o males exteriores, como riqueza o pobreza y otros, son juguete del acaso. Porque la fe católica sustrae estas cosas al poder humano para atribuirlas al poder divino.

Y lo digo porque temo por vosotros; no sea que suméis a vuestro error el creer que cuanto sufren o consiguen los hombres, ya en sus cuerpos o en sus bienes externos, no deba atribuirse a la providencia de Dios; y así, considerando como una consecuencia de cambios fortuitos e imprevistos los males

te propriæ voluntatis, non moneremur *(430)* ut id orando a Domino posceremus. Cui ergo dicitur: *Declina a malo* (Ps 36,27): hoc utique dicitur, ut a crimine suam cohibeat volun**[1294]**tatem. Et tamen Apostolus cum posset etiam hoc recte dicere: Præcipimus vobis, ne quid faciatis mali; *Oramus,* inquit, *ad Deum, ne quid faciatis mali.* Ecce quare dixi (non sicut tu dixisse me dicis): Neminem liberum ad agendum bonum sine adiutorio Dei. Hoc quippe adiutorium fidelibus orabat Apostolus: non ex natura hominis liberum auferebat arbitrium. Homines elati et inflati, nolite in vestra virtute confidere: Deo vos subdite, atque ut voluntatem cohibeatis a crimine, et in tentationem non intretis, orate. Nec existimetis non vos intrare in tentationem, quando ab opere aliquo malo concupiscentiam carnis forti voluntate cohibetis. Ignoratis versutias tentatoris: in maiorem tentationem, quando hæc voluntati vestræ sine adiutorio Dei deputatis, intratis. Vellem sane quomodo dixeris, nos doceres, quod ea quæ in bonis vel in malis hominum appellantur «externa», sicut divitiæ vel paupertas et cetera, «casibus ferantur incertis». Etiam hæc enim catholica fides ita demit humanæ, ut divinæ tribuat potestati. Hoc autem dico, quia timeo vobis, ne forte id quoque vestro addideritis errori, ut quidquid homines patiuntur vel adipiscuntur, sive in corporibus suis, sive in rebus externis, ad divinam negetis providentiam pertinere: ac per hoc, quidquid malorum perpetiuntur et parvuli, ita incertis casibus deputetis, ut a iudicio eius, sine cuius vo-

que sufren los niños, queráis sustraer estos males al juicio de aquel sin cuya voluntad, en apreciación del Señor, ni un gorrión cae a tierra. Y veis naufragar vuestra herejía en las aguas de estos males infantiles, males que no existirían bajo un Dios justo si no fueran fruto del primer pecado por el que la naturaleza humana mereció ser viciada y condenada.

El libre albedrío en Adán y en nosotros

110. *Jul.*—«Unos pocos ejemplos pondrán luz en nuestra cuestión. El hombre es libre para querer o no querer cometer un sacrilegio; libre para querer o no querer cometer un parricidio; libre para querer o no querer cometer un adulterio; dar un testimonio verdadero o falso, obedecer las órdenes de Dios o las sugestiones del diablo».

Ag.—Dices verdad. Tal fue el libre albedrío en Adán; pero después de otorgado por el Creador y viciado por el engañador, necesita ser curado por el Salvador. Esto, con la Iglesia, no lo queréis confesar vosotros. Por eso sois herejes. Hombre, no piensas dónde estás y, ciego, te encumbras en los días malos como en los buenos; cuando el libre albedrío era como lo describes, el hombre no se había hecho semejante a la vanidad ni sus días pasaban como una sombra. Dios no es vanidad, y el hombre era imagen suya, con su gracia se renovaba de día en día y aún no se podía decir: *He sido concebido en iniquidad*. Aún no se decía: *¿Quién está limpio de pecado? Ni un niño cuya vida es de un día sobre la tierra.* Por último, aún no se decía. *No hago lo que quiero, sino que hago lo que odio; y sé que no mora en mí, esto es, en mi carne, el bien; querer el bien está a mi alcance; pero el realizarlo no; y veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu.* Este mal, cuando creó Dios a Adán recto, no existía, porque la naturaleza humana aún no había sido viciada. Tenía un guía al que abandonó por su libre querer; y no buscaba un Libertador para que le librara del pecado. Aquellas palabras: *No hago el bien que quiero,* y otras parecidas, son, como decís, las de un hombre no constituido aún bajo la gracia de Cristo; luego has de reconocer que Cristo encontró al hombre con el libre albedrío muy débil para el bien; y la naturaleza humana sólo por la gracia de Cristo puede ser reparada.

Por eso es verdad lo que dije: «Nadie sin la ayuda de Dios es libre para hacer el bien». Tú has omitido las palabras «sin la ayuda de Dios», para abrir un amplio horizonte por el que explayar tu verborrea, no tu elocuencia; y no para agrado de tus lectores, sino para impedir, cuanto puedes, al que quisiera entender. Someteos a Dios y enmendaos. Nadie es libre para hacer el bien sin la ayuda de Dios. ¿Por qué encumbrar la voluntad del hombre para luego precipitarla? «Orad para no entrar en tentación».

luntate, ut ipse Dominus dicit, nec passer cadit in terram (cf. Mt 10, 29), hæc alienare conemini. Quoniam videtis hæresim vestrum in hac parvulorum miseria naufragare, quæ sub Deo iusto nulla esset, nisi eam natura humana primi peccati magnitudine vitiata et damnata meruisset.

(431) **110.** *Iul.*—Et ut res absoluta paucis illuminetur exemplis; ut tam liberum sit homini sacrilegium facere velle, quam nolle; tam liberum sit parricidium velle perpetrare, quam nolle; tam liberum sit adulterium committere velle, quam nolle; tam possibile sit verum testimonium perhibere, quam falsum; tam liberum Deo obœdire imperanti, quam diabolo persuadenti.

Aug.—Verum dicis: hoc est liberum arbitrium, tale omnino accepit Adam: sed quod datum est a conditore, et a deceptore vitiatum; utique a salvatore sanandum est. Hoc vos non vultis cum Ecclesia confiteri: hinc estis hæretici. Homo qui non cogitas ubi sis, et in diebus malis tanquam in bonis cæcus extolleris: quando erat tale, quale describis, liberum arbitrium, nondum homo vanitati similis factus erat, ut dies eius sicut umbra præterirent (cf. Ps 143,4). Non enim vanitas Deus, ad cuius similitudinem factus erat, quae per eius gratiam renovatur de die in diem. Nondum dicebatur: *Ego in iniquitatibus conceptus sum* (Ps 50,7). Nondum dicebatur: *Quis enim est mundus a sorde? Nec infans cuius est diei unius vita super terram* (Io 14,4, sec LXX). Postremo non dicebatur: *Non quod volo, sed quod odio, illud facio;* et: **[1295]** *Scio quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum: velle enim adiacet mihi; perficere autem bonum, non invenio;* et: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ* (Rom 7,15.18.23). Hoc malum in Adam, quando rectus creatus est, non erat; quia natura humana depravata nondum erat. Rectorem habebat, quem libero reliquit arbitrio: non liberatorem quærebat, per quem fieret liber a vitio. Nam et si verba illa: *Non quod volo, ago*, et cetera talia, hominis sunt, *(432)* ut dicitis, nondum sub Christi gratia constituti; ergo etiam hinc convincimini, quod tam infirmæ voluntatis ad agendum bonum homines Christus invenit, et quod arbitrii liberi infirmitatem ad agendum bonum nonnisi per Christi gratiam potest humana reparare natura. Ac per hoc verum est quod dixi: Neminem esse liberum ad agendum bonum sine adiutorio Dei. Et propterea tu subtraxisti: «sine adiutorio Dei», ut tibi campus aperiretur, ubi te loquacius quam eloquentius per multa iactares, quibus non delectares legentem, sed intellegere volentem, quantum posses, potius impedires. Subdimini Deo, ut corrigamini. Nemo est liber ad agendum bonum sine adiutorio Dei. Quid, ut præcipitetis, humanam extollitis voluntatem? Orate potius, ne intretis in tentationem.

Pide Agustín para Juliano la fe de Basilio

111. *Jul.*—«En los primeros ejemplos hablé de la voluntad libre, más que de sus efectos reales; porque es más fácil evitar el parricidio, el sacrilegio, el adulterio, etc., que el cometerlos. No siempre una voluntad perversa puede realizar lo que quiere. Para evitar hacerse culpable de estos crímenes basta la pasividad absoluta. A no ser que vosotros consideréis fatiga el hecho mismo de no querer fatigarse. Omito aquí los testimonios de la Sagrada Escritura: profetas, evangelistas, apóstoles, y las enseñanzas de los doctores, tales como Juan, Basilio, Teodoro, y otros semejantes, todos de acuerdo en que es trabajo mayor cometer crímenes que evitarlos».

Ag.—¡Ojalá tuvieras tú la fe de estos santos!; así no negarías en los niños la existencia del pecado original.

Deleita hacer el bien

112. *Jul.*—«Y para ceñirme a la presente materia, repito que el libre albedrío únicamente nos ha sido otorgado, sin posibilidad de asignarle otro oficio, para que la voluntad de cada uno jamás pueda ser forzada a elegir entre justicia e iniquidad».

Ag.—Sentía el Apóstol una ley en sus miembros que luchaba contra la ley de su espíritu hasta esclavizarla a la ley del pecado, y exclama: *No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que odio.* Debes explicar ahora cómo uno puede

111. *Iul.*—Propterea autem in superioribus voluntatem perfectam magis quam rerum effectus locavi, quoniam et parricidium, et sacrilegium, et adulterium, vel horum similia, facilius est cavere quam facere. Neque enim semper voluntati malæ perpetrandi quod vult adest facultas. At e regione, horum abstinentia in summa quiete consistit. Nisi forte hoc ipsum a vobis labor dicatur, laborare nolle. Omitto ea quæ tam Scripturæ sanctæ, quas Prophetæ, quas Evangelistæ quas Apostoli protulerunt, quam disputatores catholica sanitate fulgentes, Ioannes, Basilius, Theodorus, et horum similes commendaverunt, multo esse maiorem laborem committere crimina, quam cavere.

Aug.—Utinam horum fidem teneres: peccatum originale in parvulis non negares.

112. *Iul.*—Interim quod ad præsens negotium spectat, inculco liberum arbitrium nec ob aliud datum esse, nec intel*(433)*legi in alio posse, quam ut nec ad iustitiam, nec ad iniquitatem, captiva aliquis voluntate rapiatur.

Aug.—Qui per legem, quam videt in membris suis repugnantem legi mentis suæ et captivantem se sub lege peccati, clamat: *Non quod volo, facio bonum; sed quod odio malum, hoc ago;* debes utique dicere,

ser arrastrado al mal por una voluntad esclava. Porque, para servirme de tus palabras, si uno gime bajo el peso de una mala costumbre sin estar aún, como decís vosotros, bajo el reinado de Cristo, ¿tiene o no tiene voluntad libre? Si la tiene, ¿por qué no hace el bien que quiere, sino el mal que detesta? Si no la tiene, porque aún no está bajo el reino de la gracia de Cristo, esto es lo que os he dicho, lo que os repito, lo que os volveré con frecuencia a gritar: Nadie puede, si no es por la gracia de Cristo, tener libre arbitrio de la voluntad para hacer el bien que quiere o evitar el mal que odia; y no es que la voluntad se vea forzada como una esclava a obrar el bien o el mal, pero, libre de su esclavitud, es suavemente atraída por su libertador con la dulzura del amor, no por la amargura servil del temor[11].

Confía Juliano en sus fuerzas

113. *Jul.*—«Tienen sus encantos seductores los vicios, y sus amarguras frecuentes excitadas por los perseguidores; a los primeros estimula la censura de la honestidad, a éstas las consume la grandeza de la paciencia».

Ag.—Hablas como los que confían en sus fuerzas. Cuídate, para que un día no te lamentes, entre tormentos, por tu soberbia.

quomodo non rapiatur ad malum voluntate captiva. Ut enim secundum vos interim loquar, si sub mala iste consuetudine gemit, nondum, sicut dicitis, sub Christi gratia constitutus, habet iste, an non habet liberum voluntatis arbitrium? Si habet: quare non facit bonum **[1296]** quod vult, sed malum quod odit agit? Si autem propterea non habet, quia sub gratia Christi nondum est; ecce quod iam dixi, iterum dico, et vobis video sæpe dicendum: Nemo nisi per gratiam Christi ad bonum quod vult agendum, et ad malum quod odit non agendum, potest habere liberum voluntatis arbitrium: non ut voluntas eius ad bonum sicut ad malum captiva rapiatur; sed ut a captivitate liberata, ad liberatorem suum liberali suavitate amoris, non servili amaritudine timoris attrahatur.

113. *Iul.*—Sunt quidem dulcia incitamenta vitiorum, amara etiam frequenter quæ a persecutoribus excitantur tormenta pœnarum; sed et illa censura honestatis everberat, et ista consumit magnitudo patientiæ.

Aug.—Inter illos declamas, qui confidunt in virtute sua (cf. Ps 48,7): attende tibi, ne inter illos clames, qui torquebuntur de superbia sua.

[11] Cf. *Delectatio victrix,* expresión literal usada por San Agustín en *De pecc. mer. et remis.* 2,19,32, y su sentido en toda la controversia pelagiana.

El querer y el actuar viene de Dios

114. *Jul.*—«Por otra parte, no es la posesión trabajosa de las virtudes fuente de amarguras, pues nos pone en el reino de una conciencia recta, y además nos hace gozar de la felicidad eterna prometida. Contamos también con los socorros de la gracia de Dios, que nunca faltan a los que anhelan practicar la virtud; gracia que viene por mil caminos diferentes en nuestra ayuda, con tan moderada eficacia, que nunca desplaza de su lugar al libre albedrío; le ofrece su ayuda, si quieren, pero no violenta a los que la rechazan. Por eso algunos abandonan la senda de los vicios para caminar por la ruta de la virtud, y otros abandonan las avenidas de la virtud, para despeñarse en la sima de los vicios».

Ag.—¿Cómo iba a ser posible que la gracia de Dios destruya el libre albedrío, si esta gracia libra de los vicios de la esclavitud y de la iniquidad, y lo restablece en su trono? Pero cuando se os pregunta en qué consisten estos socorros de la gracia de Dios, repetís lo que queda dicho más arriba: Dios nos ayuda, decís, «con sus preceptos, bendiciones, sacramentos, castigos, incitaciones y luces». Todas estas cosas nos vienen, según la Escritura, también de los hombres, santifican por medio de los sacramentos divinos, frenan con castigos, estimulan con sus exhortaciones, iluminan con sus enseñanzas, pero *ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento*. Consiste este crecimiento en obedecer los

114. *Iul.*—Verumtamen nec virtutum est ærumnosa possessio, quæ extra regnum quoddam bonæ conscientiæ promissa æternæ beatitudinis sublimitate fruitur. Adsunt *(434)* tamen adiutoria gratiæ Dei, quæ in parte virtutis nunquam destituunt voluntatem: cuius licet innumeræ species, tali tamen semper moderatione adhibentur, ut nunquam liberum arbitrium loco pellant, sed præbeant adminicula, quamdiu eis voluerit inniti; cum tamen non opprimant reluctantem animum. Inde quippe est, quod ut alii ad virtutes a vitiis ascendunt, ita etiam alii ad vitia a virtutibus relabuntur.

Aug.—Unde fieri potest, ut adiutoria gratiæ Dei liberum arbitrium loco pellant; quod potius vitiis pulsum et nequitiæ subiugatum, ut in locum suum redeat, liberant? Sed cum quæritur a vobis, quæ sint ista adiutoria gratiæ Dei, edicitis[a] quæ supra commemorasti, «Deum adiuvare præcipiendo, benedicendo, sanctificando, coercendo, provocando, illuminando»; quæ omnia etiam per homines fiunt, secundum Scripturas. Nam et præcipiunt homines, et benedicunt et per divina Sacramenta sanctificant, et corripiendo coercent, et exhortando provocant, et docendo illuminant: non tamen qui plantat est aliquid, neque qui

a] ea dicitis CSEL

mandamientos del Señor; lo que sólo se hace de verdad cuando se hace por amor. La Iglesia crece en su cuerpo, para ir edificándose en el amor. Y este amor lo da Dios, porque *el amor viene de Dios*.

Entre los auxilios de la gracia de Dios, vosotros no queréis nombrar el amor, y así no consideráis nuestra obediencia a Dios como un efecto de su gracia, pues pensáis que la gracia suprime el libre albedrío, y esto so pretexto de que sólo voluntariamente se obedece. No queréis reconocer que *el Señor prepara la voluntad*, y no con palabras que resuenan al exterior, sino como cuando oró la reina Ester, al ser escuchada. Dios mudó el corazón del rey y convirtió su indignación en bondad. Y así como obró esta mudanza en el corazón de un hombre de una manera oculta y divina, así obra en nosotros *el querer y el obrar, como bien le parece*.

La gracia viene en ayuda de nuestra posibilidad

115. *Jul.*—«¿Cómo puedes tú admitir la existencia del libre albedrío, si afirmas que sólo se puede elegir una cosa, el mal, pero no puede evitar el mal y obrar el bien?»

Ag.—Lo afirmo, puede la voluntad del hombre evitar el mal y hacer el bien, pero lo entiendo de la voluntad que Dios gratuitamente ayuda, no de la voluntad que Juliano, ingrato, hincha.

rigat, sed qui incrementum dat Deus (cf. 1 Cor 3,7). Hoc est autem incrementum, ut unusquisque obœdiat præceptis Dei: quod non fit, quando vere fit, nisi caritate. Unde Ecclesia incrementum corporis facit, in ædificationem sui, in caritate (cf. Eph 4,16). Istam caritatem non dat nisi Deus: caritas enim ex Deo est (cf. 1 Io 4,7). Hanc vos inter adiutoria gratiæ quæ commemoratis, nominare non vultis, ne hoc ipsum quod obœdimus Deo, eius esse gratiæ concedatis. Putatis quippe isto modo auferri voluntatis arbitrium: cum hoc quisquam facere nisi voluntate non possit; sed quod vos non vultis: *Præparatur voluntas a Domino* (Prov 8,35, sec. LXX); non forinsecus sonan*(435)*tibus verbis, sed sicut orante exauditaque regina convertit Deus et transtulit indignationem regis in lenitatem (cf. Esth 15,11). Sicut enim hoc divino et **[1297]** occulto modo egit in hominis corde: sic operatur in nobis et velle et operari, pro bona voluntate (cf. Phil 2,13).

115. *Iul.*—Tu ergo quomodo liberum arbitrium confiteris, cui unum tantummodo dicis esse possibile, id est, facere malum, non autem esse possibile deflectere a malo et facere bonum? (cf. Ps 33,15).

Aug.—Dico esse possibile voluntati hominis deflectere a malo et facere bonum; sed ei voluntati quam Deus adiuvat gratis, non quam Iulianus inflat ingratus.

Dios no manda imposibles

116. *Jul.*—«Silencio, por el momento, el rugir de tu furor contra toda ley, pues crees que manda a los mortales cosas que el legislador sabe son imposibles».

Ag.—No dices verdad. Dios sólo manda cosas posibles: da Dios poder a los que pueden hacer y hacen, y exhorta a los que no pueden a pedirle el que puedan. Si no observan los santos todos los preceptos, Dios los conduce por sendas de humildad para que pidan cada día: *Perdónanos nuestras deudas,* y viene el Señor en ayuda de nuestra obediencia para mostrarnos su misericordia.

Persigue Juliano vanos fantasmas

117. *Jul.*—«Dime, por favor, qué poeta te ha conducido a la fuente de Hipocrene [12], para inventar, no un poema, sino, en un lenguaje blasfemo, un animal de doble naturaleza, con un cuerpo formado de una fatal necesidad, y un rostro velado con el nombre de libertad».

Ag.—Te pintas como te place a ti mismo; a un corazón vacío le agrada perseguir vanos fantasmas. ¿Por qué facilitar socorros de gracia a la voluntad para que sea buena, si no los necesita para ser mala o persistir en su maldad? ¿O esta balanza que tratas de mantener en el fiel al decir que la voluntad es igualmente libre para el mal o el bien, al inclinarse a una parte indica que has perdido la razón?

116. *Iul.*—Taceo interim qua rabie in totam legem fremas, quam credis ea imperasse mortalibus, quorum apud eos nullam facultatem videret.

Aug.—Non est verum quod dicis. Hæc imperat Deus, quæ fieri possunt: sed ipse dedit ut faciant, eis qui facere possunt et faciunt; et eos qui non possunt, imperando admonet a se poscere ut possint. Et quod non omnia ab unoquoque sanctorum fiunt, novit Deus quemadmodum eis ad humilitatem consulat, quibus quotidie dicentibus: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12), sic opitulatur ad habendam obœdientiam, ut sit unde etiam veniam largiatur.

117. *Iul.*—Sed quæro cum quibus poetis in talem incurreris Hippocrenem, ut bimembrem bestiam fingeres, non quidem carminando, sed blasphemando, cuius corpus de mala *(436)* necessitate formares, et solam faciem nomine libertatis obduceres.

Aug.—Pingis tibi ipse quod placet, cui vacat inani corde inania volutare phantasmata. Cur enim tu adminicula gratiæ supponis bonæ voluntati, cum voluntas mala nullo innitatur adminiculo ut mala sit, vel mala esse persistat? An hic libra tua, quam conaris ex utraque parte per æqualia momenta suspendere, ut voluntas quantum est ad malum, tantum etiam sit ad bonum libera, vergendo in unam partem te indicat delirantem?

[12] Hipocrene, fuente consagrada a las musas que Pegaso hizo brotar en el monte Helicón. Beber de esta fuente es ser poeta.

Nada sin la gracia

118. *Jul.*—«En la obra que enviaste a Roma [13] escribes: "La voluntad es libre para el mal, pero no es libre para el bien"».

Ag.—¿Por qué no añades lo que allí leíste: «si no ha sido liberada»? O bien, ¿por qué dice el Señor al hablar de los frutos de la vid, esto es, de las buenas obras: *Sin mí nada podéis hacer,* sino porque nadie es libre si él no libra?

Ceguera de Juliano

119. *Jul.*—«Llamas celestiano al que piensa que cada uno es libre para hacer el bien [14], y dices son libres los que sólo pueden hacer el mal. Si puedes encuentra otra definición del ser no libre y reivindica esta libertad. Si no has perdido el sentido hasta el punto de no comprender lo que es libertad considerada en sí misma, ¿no deberías, por el contrario, saber cuál es la esencia de la libertad?

Supón te encuentras embarazado para definir la visión corporal, y la explicases así: Visión es tener los ojos vacía-

118. *Iul.*—Sic enim et in illo opere quod Romam misisti, disputas: «Voluntas quæ libera in malis est, libera in bonis non est».

Aug.—Cur non addis quod ibi legisti: «si liberata non est»? Aut quid est quod ait Dominus, cum de fructibus palmitum, hoc est de bonis actibus loqueretur: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5); nisi quia nemo ad bene agendum, quem non ipse liberat, liber est?

119. *Iul.*—Et hic Cælestianum dicis, qui putat liberum esse quemquam ad agendum bonum; liberum ergo dicis, quod nisi malum facere non posse contendis. Inveni, si potes, alteram definitionem rei non liberæ et hoc liberum vindicato. Si adeo sensu excideras, ut definitionem liberi in suo corpore non videres; vel de contrario eius non debuisti intellegere, quæ esset libertatis essentia? Fac enim te similiter ambigere potuisse, quid esset quod visus diceretur [1298] oculorum, idque tu

[13] Cf. *C. duas ep. Pelag.* 1,3,7: PL 44,553. El texto íntegro es: «Sed haec voluntas quae libera est in malis, quia delectatur malis, et ideo libera in bonis non est, quia liberata non est».

[14] Cf. n.101 p.545s.

dos, o no ver nada por efecto de un impedimento cualquiera en el momento de abrirlos; supongamos que tienes esta definición por verdadera y quieres saber en qué consiste lo opuesto, es decir, la ceguera, y sólo se te ocurriera decir: es uno ciego cuando le sacan los ojos, o cuando la presencia de un cuerpo opaco le impide ver; sin duda te retractarías al constatar que una misma definición sirve para dos cosas opuestas. Porque se seguiría que, si la ceguera no es otra cosa que la privación de la vista en el momento de abrir los ojos, la definición de la vista sería la facultad de ver en tiempo oportuno, sin tener vaciados o vendados los ojos. Y si, testarudo, niegas estos principios, llegarás a persuadir a tus oyentes que resistes, con odioso tesón, al testimonio de tu conciencia, y si les convences de que tales son tus pensamientos, juzgarán no eres menos ciego en el alma que aquel que tú defines».

Ag.—No quiero la definas, sino que pongas fin a tu ceguera y comprendas que no pudo Cristo decir con verdad: *Sin mí nada podéis hacer,* si pudiesen los hombres ser libres para hacer el bien sin la gracia de Cristo.

Necesidad de la gracia

120. *Jul.*—«Así, pues, para aplicar el ejemplo a nuestra materia, has podido comprender por la definición de lo que

definires hoc modo: Visus est vel effossos habere oculos, vel impedimentis quibusque videndi tempore nihil posse conspicere; atque hanc definitionem putares visui *(437)* convenire; ferres te autem, ut contrarii eius, id est, cæcitatis, quæ explicatio esset assereres, cumque nullam aliam invenires, quam si in eo animali cuius naturæ adesset visus oculorum, vel effossio luminum, vel crassi humoris obseptio videndi eriperet facultatem, resipisceres procul dubio, et videres rebus contrariis definitionem unam non posse competere. Sicque fiebat, ut si cæcitas nihil dici aliud poterat, quam in animalis oculo, eo tempore quo videre deberet, privatio cernendi; visus quoque definitio per negationem illorum, quibus cæcitatem exposueras, redderetur; ut videlicet nihil esset aliud visus, quam nec effossis, nec obseratis oculis opportuno tempore facultas congrua conspicandi. Quibus tu ostensis, si obstipe reluctareris, nihil obtineres aliud, quam ut aut contra tuam conscientiam pervicacia pudenda niti te crederent audientes, aut si eis fidem faceres, tibi ita prorsus videri, non te minus effossos habere mentis oculos iudicarent, quam illum qui a te visum habens fuerat definitus.

Aug.—Nolo, ut definias; sed ut finias cæcitatem; et videas recte dici a Christo non potuisse: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5), si ad bene agendum sine gratia Christi liberi esse potuissent.

120. *Iul.*—Ita ergo, ut [a] ad causam referamus exemplum, intellegere

a] ut *om.* CSEL

no es libre, la definición de libertad. En efecto, aunque tu inteligencia se oscureciese al definir el libre albedrío, hasta el punto de designar con este vocablo la imposibilidad de elegir entre dos partes contrarias, has debido darte cuenta de que la esclavitud o no libertad es la imposibilidad de optar por uno de los contrarios; en consecuencia, para definir la libertad hay que negar la esclavitud; de suerte que la no libertad sea la impotencia de elegir entre dos cosas contrarias, y, por el contrario, libertad es la facultad de elegir».

Ag.—¿Por qué oscurecer con tu opaca verborrea cosas tan claras? Uno es libre para el mal si hace el mal de pensamiento, palabra u obra. ¿Y qué adulto no lo puede hacer? Libre para el bien es aquel que, con buena voluntad, practica el bien en la acción, en la palabra, en el pensamiento, y esto, sin la gracia de Dios, ningún hombre lo puede hacer. Y si afirmas que alguien lo puede, estás en palmaria contradicción con aquel que dijo: *Sin mí nada podéis hacer* [15]: estás en plena contradicción con aquel que dijo: *No somos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; nuestra capacidad viene de Dios.*

Se trata, pienso, no de un pensamiento malo, sino bueno cuando el Apóstol dice que no es capaz de pensar algo por sí mismo, sino que su capacidad le viene de Dios. Habla, pues, de un pensamiento bueno, de una palabra buena, de una ac-

potuisti, vel definitione non liberi, quid deberes liberum nuncupare. Nam etsi in liberi arbitrii definitione intellegentia caligasset, ut id dici liberum posse arbitrareris, quod inter duo contraria uni doceretur adhærere; respicere *(438)* debuisti, exponi aliter non posse captivum, id est non liberum, quam ut inter duo contraria uni vindicaretur addictum: et ideo nomen libertati captivitatis negatione tribuendum, ut quoniam id quod liberum non erat, alteri de contrariis cogeretur adhærere; illud adversum ei, id est liberum, neutro sineretur addici.

Aug.—Quid aperta implicas loquacitate perplexa? Ad malum liber est, qui voluntate agit mala, aut opere, aut sermone, aut certe sola cogitatione: hoc autem grandioris ætatis quis hominum non potest? Ad bonum autem liber est, qui voluntate bona agit bona, etiam ipse aut opere, aut sermone, aut certe sola cogitatione: sed hoc sine Dei gratia nullus hominum potest. Quod si dicis aliquem posse, contradicis ei qui dixit: *Sine me nihil potestis facere* (ib.); contradicis etiam illi qui dixit: *Non quia idonei sumus cogitare aliquid quasi ex nobismetipsis, sed sufficientia nostra ex Deo est* (2 Cor 3,5). Puto quod aliquid

[15] Jn 15,5. Texto definitivo para probar, en sentir de Agustín, la incapacidad del hombre sin la gracia para el bien. Es doctrina constante en el Doctor de la gracia. Don de Dios es el poder hacer el bien, el poder hablar bien de Dios, todo buen pensamiento. Cf. *De gratia Chr.* 25,26: PL 44,373; *De nat. et grat.* 53: PL 44,272; *C. Iul. op. imp.* 1,94: PL 45,1111; *De gest. Pelag.* 14,31: PL 44,338-339.

ción buena. Por consiguiente, el que no puede tener por sí mismo un pensamiento bueno, ni puede por sí mismo decir ni hacer el bien; pero si vive en gracia, su capacidad le viene de Dios; por eso está escrito: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros, y todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.* Pensando en estos textos dije que nadie era libre para hacer el bien sin la ayuda de Dios. Tú, por temor a estas palabras, dices que dije: nadie es libre para hacer el bien, pero omitiste «sin la ayuda de Dios», palabras que yo añadí. Tengo la certeza que te consideras vencido, pero con tu verborrea sin fin quieres aparentar no estás derrotado; y si fueses consecuente deberías privar de libertad a Dios, pues sólo puede tener buena voluntad, y jamás puede tener mala voluntad.

¿Te consuela en la derrota el insulto?

121. *Jul.*—«Estando así las cosas, te empecinas miserablemente en tu opinión y no sé qué juicio formar de ti; pues o defiendes, contra tu conciencia, el error, o crees ser verdad lo falso; o has perdido la razón, porque es cierto que has perdido la fe».

Ag.—¿Te consuela el insulto en la derrota?

boni, non mali, non se dixit ex semetipso cogitare idoneum, sed ex Deo. De cogitatione autem bona et sermo bonus est, et opus bonum. Ac per hoc, qui co[1299]gitare aliquid boni idoneus non est ex semetipso, profecto nec loqui est idoneus, nec agere aliquid boni ex semetipso: sed si est sub gratia, sufficientia eius ex Deo est. Unde dictum est: *Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,20); et: *Quotquot Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* (Rom 8,14). Hæc ego intuens, neminem esse liberum ad agendum bonum sine adiutorio Dei, dixi. Hæc tu metuens, neminem esse liberum ad agendum bonum, me dixisse dixisti, et «sine adiutorio Dei» (quod addidi) sustulisti. Unde non *(439)* dubito quod victum te esse iam scias; sed prolixo vaniloquio id agas, ne victus appareas, qui sic definis liberam voluntatem, ut nisi utrumque, id est, et bene et male agere possit, libera esse non possit. Ac per hoc, necesse tibi est auferre libertatem Deo, qui tantummodo bonam potest, malam vero non potest habere voluntatem.

121. *Iul.*—Quod cum ita sit, atque huic tu loco miserrime obnitaris, incertum est quid magis de te æstimari conveniat, utrum contra conscientiam tuam falsa defendas, an quod falsum est, verum putes; ac per hoc sit incertum, utrum oculos rationis amiseris, dum certum sit oculos te fidei perdidisse.

Aug.—Nunquid ideo te victum consolaris, quia conviciaris?

El amor-gracia

122. *Jul.*—«Con brevedad resumo lo dicho; el libre albedrío, solicitado al mal por los placeres o persuasiones diabólicas, se inclina al mal; al bien se inclina por la virtud y especies diferentes de gracia; no puede existir libertad sin ausencia de toda necesidad en el obrar según justicia o pecar».

Ag.—Si entre las diferentes especies de gracias pusieras el amor que viene del Padre, no de nosotros, y que Dios otorga a sus hijos, según lees en la Escritura, y sin el cual nadie vive en piedad, y con el cual nadie vive sin piedad; sin el cual no existe buena voluntad y con el cual nadie tiene si no es buena voluntad, defenderías el libre albedrío y no lo hincharías. Sin embargo, si entiendes por necesidad una fuerza que te oprime contra tu querer, no hay justicia, pues nadie puede ser justo si no quiere; pero hace la gracia de Dios querer al que no quería. Si nadie pecara sin quererlo, no estaría escrito: *Sellaste en saco mis pecados y tienes anotado lo que cometí contra mi voluntad.*

Insultos, no razones

123. *Jul.*—«Reconocen los católicos la existencia del libre albedrío; la niegan los traducianistas con sus maestros, los maniqueos».

Ag.—Estas son injurias, no juicios; quisiera razonaras, porque injuriar, ¿no lo puede hacer cualquier malvado?

122. *Iul.*—Ut autem quæ sunt acta, breviter repetamus, arbitrium liberum, quod in mali parte, vitiorum voluptatibus, vel diaboli persuasionibus; in boni autem parte, virtutum dogmatibus, et variis divinæ gratiæ speciebus iuvatur; non potest aliter constare, nisi ut et iustitiæ ab eo, et peccati necessitas auferatur.

Aug.—Inter divinæ gratiæ species si poneretis dilectionem, quam non ex nobis, sed ex Deo esse, eamque Deum dare filiis suis apertissime legitis; sine qua nemo pie vivit, et cum qua nemo nisi pie vivit; sine qua nullius est bona voluntas, et cum qua nullius est nisi bona voluntas; vere liberum defenderetis, non inflaretis arbitrium. Necessitatem porro si *(440)* eam dicis, qua quisque invitus opprimitur; iustitiæ nulla est, quia nemo est iustus invitus: sed gratia Dei ex nolente volentem facit. Si autem nullus peccaret invitus, non esset scriptum: *Signasti peccata mea in secculo, et adnotasti si quid invitus admisi* (Iob 14,17).

123. *Iul.*—Huius autem veritatem Catholici confitentur: Traduciani autem cum Manichæis suis magistris negant.

Aug—Convicia sunt ista, non iudicia; vellem ut iudicare posses; conviciari autem quis improbus non potest?

Cuanto nace, viene de Dios; el vicio, del diablo

124. *Jul.*—«Nosotros decimos con verdad que los engañados por vosotros, para no ser tachados de herejes, se hacen maniqueos, y para evitar una falsa deshonra, cometen un verdadero crimen; como las fieras a las que se las rodea de espinos para que caigan en la red, y así por temor a un mal aparente, caen en una verdadera trampa. Decimos ser Dios creador de los niños, y como es cierto que el Dios de los católicos es el Dios verdadero, no puede hacer nada malo, y pertenece a su dignidad que los hombres, obra suya, no puedan ser considerados, antes del uso de la razón, perversos y culpables. Si niegas una proposición, destruyes las dos. Dices creer en un Dios creador; con esta afirmación niegas, contra tu dogma, sea el diablo el formador de los hombres malos».

Ag.—Cuanto en los hombres nace, aunque viciado, viene del Dios creador y es bueno; pues todo lo justo es bueno; pero Dios es autor de las naturalezas, no de los vicios. Llegué al punto clave. Veamos lo que vas a decir, si los niños no son arrancados del poder de las tinieblas, cuando, por los sacramentos de la Iglesia, pasan al reino de Cristo. Puedes envolverte con los velos de tu locuacidad; al llegar a este punto, aparecerás un desnudo hereje.

124. *Iul.*—Nos igitur verum diximus, quoniam qui a vobis decipiuntur, ne vocentur hæretici, fiunt Manichæi, et dum falsam verentur infamiam, verum crimen incurrunt; instar ferarum, quæ circumdantur pinnis, ut cogantur in retia, et in verum exitium vana **[1300]** formidine contrudantur. Deum vero nascentium conditorem ita dicimus, ut quoniam certum est Deum Catholicorum, qui verus est, nihil facere posse quod malum est, ipsius opificis dignitate, homines qui ab eo fiunt, ante voluntatis usum, de manibus eius iniqui et rei nullo modo exire credantur. Quorum vos cum alterum negatis, utrumque subruitis. Ais quippe, credere te quidem conditorem Deum, sed malorum hominum: ac per hoc infitiaris dogmati tuo, cum negas te asserere diabolum hominum conditorem.

Aug.—Quidquid in hominibus, qui cum vitio nascuntur, ad Deum creatorem pertinet, bonum est; quia et quod iustum est, bonum est: naturarum autem, non vitiorum auctor est Deus. Ad illum iam veni, videamus quid inde dicturus es, quomodo non eruantur parvuli de potestate tenebrarum, *(441)* quando in Christi regnum per sacramenta Ecclesiæ transferuntur. Quantislibet enim tegminibus de [a] multiplicis loquacitatis involvas, ubi ad hoc veneris, nudus hæreticus apparebis.

a] te CSEL

El hombre, criatura de Dios

125. *Jul.*—«Cuando atribuyes a la obra de Dios lo que él no puede hacer, evidencias que nada de lo que le atribuyes pertenece a Dios».

Ag.—Dios sólo puede ser el creador de los hombres. Di más bien cómo no son arrancados los niños del poder de las tinieblas cuando por los sacramentos divinos son regenerados.

Blasfema Juliano

126. *Jul.*—«Aunque en el primer libro ya se trató con amplitud, voy ahora a exponer brevemente tu pensamiento. Temes atribuir la creación de cierta sustancia al diablo, y no temes atribuir a Dios un crimen muy grave. Respetas más la naturaleza de la carne humana que la justicia de Dios; rechazas como gran crimen atribuir al diablo la sustancia de la naturaleza humana, y atribuyes a la justicia y santidad de Dios, como cosa baladí, la creación de seres criminales; como si no fuera más tolerable, entre dos opiniones, ambas falsas, atribuir al diablo las obras de la carne que la iniquidad a las obras de Dios».

Ag.—Sois vosotros los que blasfemáis de la justicia de Dios cuando, bajo su omnipotencia, sin mérito malo alguno, tantos males veis sufrir a los niños. Di también cómo los separáis de aquellos que Dios libra *del poder de las tinieblas y traslada al reino de su amor.*

125. *Iul.*—Nam cum tales adscribis operi Dei, quales facere non potest; ostendis nihil ad Deum, id quod ab eo dixeras fieri, pertinere.

Aug.—Homines nisi Deus facere non potest: dic potius quomodo non eruantur parvuli de potestate tenebrarum, quando per divina Sacramenta regenerantur.

126. *Iul.*—Quod licet in primo libro uberius actum sit, tamen et hic vel breviter quid sentias exprimamus. Times operi diaboli aliquam deputare substantiam: verum non times Deo, non aliquod, sed magnum crimen impingere. Maiorem apud te habet reverentiam natura carnis humanæ, quam iustitia Dei: quasi enim magnum aliquid, ita substantiam hominis diabolo deputare metuisti, et quasi rei non magnæ, id est iustitiæ et Dei sanctitati, informationem sceleris appulisti: quasi non tolerabilius fuerit inter duas opiniones, sed utrasque falsas, diaboli operibus deputare carnem, quam Dei operibus iniquitatem.

Aug.—Vos potius Dei iustitiam blasphematis, sub cuius omnipotentia sine ullis malis meritis tanta mala perpeti parvulos dicitis. Sed iam dic quemadmodum eos separatis ab eis quos Deus de potestate eruit tenebrarum, ut transferat in regnum Filii caritatis suæ (cf. Col 1,13).

Niños regenerados

127. *Jul.*—«Has dicho en este pasaje que los niños son creados culpables y bajo el poder del diablo; y en la última parte de tu libro vomitas algo más abominable que los secretos de los maniqueos. "Dios, dices, creó a los hombres malos, como alimenta y nutre a los malos"».

Ag.—Cuando llegues a este pasaje de mi libro, verás en qué sentido digo estas palabras que me objetas. Di ahora, por favor, cómo al ser regenerados los niños son trasladados al reino de Cristo, sin ser arrancados del poder de las tinieblas.

«Yo creo el mal». Sentido

128. *Jul.*—«Luego Dios es autor del mal».

Ag.—No comprendes en qué sentido, por boca de su profeta, dice: *Yo creo el mal.*

Los niños no son inocentes

129. *Jul.*—«Y por lo que Dios hace son los inocentes castigados».

Ag.—Ni en su origen son inocentes, ni los castiga por lo que Dios hace.

Posesión del diablo

130. *Jul.*—«Y son posesión del diablo, porque Dios así lo dispuso».

127. *Iul.*—Ut enim hic in potestate diaboli parvulos a Deo reos formari dixisti, ita in inferioribus libri tui partibus *(442)* tetrius aliquid quam sunt Manichæorum sacramenta vomuisti, dicens de Deo: «Sic creat malos, quomodo pascit et nutrit malos».

Aug.—Cum veneris ad easdem partes libri mei, ibi quemadmodum dictum fuerit, quod hic obicis apparebit. Nunc iam dic, quæso, quomodo cum regenerantur parvuli et transferuntur ad regnum Christi, de tenebrarum potestate non eruantur.

128. *Iul.*—Creat igitur malum Deus.

Aug.—Non intellegis quemadmodum dicat apud prophetam: *Ego creo mala* (Is 45,7).

129. *Iul.*—Et puniuntur innocentes, propter **[1301]** quod facit Deus.

Aug.—Nec innocentes origine, nec propter quod facit Deus.

130. *Iul.*—Et a diabolo possidentur, quia hoc facit Deus.

Ag.—Y el Apóstol entregó un hombre a Satanás, con justicia, no por maldad; y también entregó a unos hombres a una mente réproba. ¡Ojalá no estéis entre ellos vosotros!

El pecado original no es obra de Dios

131. *Jul.*—«E imputa Dios a los hombres un crimen que es obra de sus manos».

Ag.—Lo que traen los niños de su origen viciado no es obra de Dios.

No actúa el Señor bajo las sugerencias del diablo

132. *Jul.*—«Y lo que suavemente el diablo sugiere, Dios, con habilidad y constancia, lo crea, propaga, defiende y conserva».

Ag.—No hace Dios lo que le sugiere el diablo, pero de una naturaleza viciada por el diablo, lo que Dios hace, lo hace bien.

El mal no tiene a Dios como autor

133. *Jul.*—«Reclama Dios frutos de bondad al que inculcó, en su nacimiento, maldad».

Ag.—El mal no lo creó Dios, mas, por la regeneración, borra Dios el pecado que viene de una naturaleza viciada.

Aug.—Et Apostolus tradidit hominem satanæ (cf. 1 Cor 5,5); sed iustitia, non malitia: et Deus tradidit quosdam in reprobum sensum (cf. Rom 1,28); atque utinam non ibi essetis et vos.

131. *Iul.*—Et imputat hominibus crimen manuum suarum Deus.

Aug.—Non est crimen manuum Dei, quod de vitiata origine sua trahunt parvuli.

132. *Iul.*—Et quod persuasit diabolus tenuiter, solerter et perseveranter fingit, et protegit [a], et custodit, et format Deus.

(443) *Aug.*—Non quod persuasit diabolus, format Deus; sed ex natura quam vitiavit diabolus, bene format quod format Deus.

133. *Iul.*—Et fructum ab homine bonitatis reposcit, cui malum ingenuit Deus.

Aug.—Non malum ingenuit Deus; sed malum quod generatio vitiata ingenuit, regeneratione purgat Deus.

a] propagat CSEL

Culpables los hijos de Adán

134. *Jul.*—«Además miente toda la ley, pues afirma que Dios es justo».

Ag.—Mientes tú al negar sean culpables los hijos de Adán y sí merecedores de grave castigo. Con esto, ¿qué intentas probar, sino que Dios es injusto?

Dios no puede pecar

135. *Jul.*—«Y al culpable de tantos crímenes, ¿aún se le llama Dios?»

Ag.—Dios no es capaz de crimen ninguno, ni culpable del que vosotros le atribuís al afirmar que los niños, sin pecado de origen, sufren tantos y tan graves males por orden y permisión de Dios.

En los males de los niños hay que ver la justicia de Dios

136. *Jul.*—«*Perecerá la memoria* —de los maniqueos— *con gran estrépito; porque Dios permanece para siempre y afianza en el juicio su trono y juzgará el orbe con justicia y a los pueblos con rectitud*. En Dios no hay ningún crimen. Luego no crea a los malos, porque si fueran malos por naturaleza, Dios no los podía crear. En consecuencia, los católicos han de confesar que Dios es el creador de los buenos, y los maniqueos creen que es creador de los malos».

134. *Iul.*—Et postea tota lege mentitur, quia iustus sit Dominus.
Aug.—Mentiris: sed tu, qui negas peccatum habere gravi iugo dignum filios Adam (cf. Eccli 40,1), quid conaris ostendere, nisi quod iniustus sit?
135. *Iul.*—Et qui tot crimina capit, adhuc vocatur Deus?
Aug.—Quoniam nulla crimina capit Deus, ideo nec hoc quod ei vos impingitis capit, ut sine ullius originalis peccati merito, mala parvuli tot et tanta ipso vel faciente vel permittente patiantur.
136. *Iul.*—*Interibit* Manichæorum *memoria cum strepitu:* quia *Dominus in æternum permanet;* qui *paravit in iudicio sedem suam, et ipse iudicabit orbem terrarum in æquitate* (Ps 9,7-9). Nullum est in Deo crimen. Non igitur creat malos: quoniam si mali essent natura, Deus eos creare non posset. Ac per hoc, ut Catholicorum est confiteri Deum conditorem honorum, ita Manichæorum proprie Deum credere conditorem malorum.

Ag.—Si no fueseis sordos a la palabra divina que dice: *juzgará al orbe con justicia,* aprenderías a ver, en los sufrimientos de los niños, la justicia de Dios. Por naturaleza, como criaturas de Dios, son buenos los hombres, malos por vicio, y por eso los sana Dios. Esta doctrina católica hace naufragar la memoria de maniqueos y pelagianos con todo el estruendo de su locuacidad.

La fe de la Iglesia en el pecado original

137. *Jul.*—«Veamos lo restante».

Ag.—Pasas ya a otras palabras de mi libro, sin decir nada contra las anteriores que te proponías refutar. Para cercaros con la autoridad del Apóstol dije que decís que los niños no son arrancados del poder de las tinieblas; apareces, como antes dije, un hereje al desnudo; y no tuve trabajo al despojarte, porque no osaste ni cubrirte con el velo de tu vacía verborrea y oponerte a la fe de los apóstoles que conserva desde antiguo nuestra madre la Iglesia.

Habla Agustín en lenguaje accesible a todos

138. *Jul.*—«Escucha, dice Agustín, en breves palabras lo que en esta cuestión se ventila.

"Enseñan los católicos que la naturaleza humana fue creada por el Dios creador bueno; pero fue viciada por un pecado y necesita de Cristo para curar. Sostienen los maniqueos que la

Aug.—Si adversum divina eloquia, ubi dicitur: *Iudicabit orbem terrarum in æquitate,* non surdi essetis, æquitatem Dei *(444)* etiam in pœnis infantium disceretis. Natura enim boni sunt, quod illos creat Deus: sed vitio mali sunt, propter quod illos sanat Deus. In qua catholica sententia non solum Manichæorum memoria perit, verum etiam Pelagianorum, cum strepitu loquacitatis illorum.
137. *Iul.*—Sed videamus et reliqua.
Aug.—Ecce ad alia libri mei verba iam transis, et adversus illud quod tibi quasi refellendum ex præcedentibus proposueras, nihil dicis. Ego enim ut vos **[1302]** auctoritate apostolica urgerem, dixi vos dicere non erui parvulos a potestate tenebrarum, et sic transferri in regnum Dei (cf. Col 1,13): contra quod nihil dicens, apparuisti quidem, sicut supra prædixi, nudus hæreticus; sed in te exspoliando non laboravi, quia contra apostolicam fidem antiquissimæ matris Ecclesiæ, nullo verborum tuorum vaniloquo tegmine te ausus es operire.
138. *Iul.*—Audi ergo breviter quid ista quæstione versetur. «Catholici dicunt humanam a creatore Deo bono conditam bonam, sed peccato vitiatam, medico Christo indigere naturam. Manichæi dicunt, humanam

naturaleza humana no es una criatura de Dios, buena en su origen y viciada luego por un pecado; sino que el hombre fue creado por el príncipe de las tinieblas eternas, y en mezcla de dos naturalezas eternas, una buena y otra mala. Los discípulos de Celestio y Pelagio afirman que la naturaleza humana es buena, creada por el Dios bueno; tan sana en los niños en su nacimiento, que no necesitan de la medicina de Cristo. Reconoce en esta doctrina tu nombre, cesa de objetar a los católicos dogmas y nombres extraños. A los dos impugna la Verdad, a vosotros y a los maniqueos. A los maniqueos les dice: *¿No habéis leído que el que los hizo al principio, los hizo varón y hembra? Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán dos en una carne; luego ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios unió, no lo separe el hombre.* Y así prueba que es Dios el creador de los hombres y autor de la unión de los esposos, contra los maniqueos, que niegan ambas cosas.

A vosotros os dice: *Vino el Hijo del hombre a buscar y salvar lo que estaba perdido.* Ahora vosotros, cristianos egregios, responded a Cristo: Si has venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, no viniste para los niños, pues éstos no perecieron, sino que nacieron sanos. Vete a los adultos y haz honor a tus palabras, pues: *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.* Y así sucede que Manés, al decir que una naturaleza mala se mezcla en el hombre, quiere, al menos, salvar por Cristo la naturaleza buena; tú, empero, sostienes que Cristo nada tiene que sanar en los niños, pues están muy sanos en el cuerpo. En consecuencia, Manés vitupera de una manera odiosa la naturaleza humana; tú tejes su elogio cruel, porque cuantos crean tus loas, no presentarán sus hijos al Salvador" [16].

En mi obra primera he puesto de relieve que, por todos los medios, tratas de hacerte incomprensible».

Ag.—Lo quieras o no me hago comprender. Tú, por el contrario, nada tienes que responder y consideras como inintegibles proposiciones verdaderas y firmes. Esta misma materia prueba que no la puedes refutar.

Se afana Juliano y sucumbe

139. *Jul.*—«Probé que la mayor parte de tus comentarios son más difíciles de comprender que de refutar».

Ag.—Y lo que para ti es peor, trabajas y sucumbes; no trabajas para comprenderme, cosa sumamente fácil, sino que trabajas para refutarme, y no puedes.

Despista Juliano al lector

140. *Jul.*—«Si quisiera refutar cada frase tuya incurriría en repeticiones superfluas, y si lo critico todo, me extendería demasiado».

Ag.—He aquí como actúas para extraviar al lector y hacer-

naturam non a Deo conditam bonam, peccatoque vitiatam; sed ab æternarum principe tenebrarum, de commixtione duarum naturarum, quæ semper fuerunt, una bona et una mala, hominem creatum. Cælestiani et Pelagiani dicunt, naturam humanam a Deo bono conditam bonam; sed ita esse in nascentibus parvulis sanam, ut Christi non habeant necessariam in illa ætate medicinam. Agnosce igitur in tuo dogmate nomen *(445)* tuum, et catholicis a quibus confutaris, desine obicere et dogma et nomen alienum. Nam Veritas utrosque redarguit, et Manichæos et vos. Manichæis enim dicit: *Non legistis quia qui ab initio fecit hominem, masculum et feminam fecit eos? Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhærebit uxori suæ; et erunt duo in carne una: itaque iam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet* (Mt 19,4-6). Ita quippe ostendit et hominum conditorem, et coniugum copulatorem Deum, adversus Manichæos, qui utrumque horum negant. Vobis autem dicit: *Venit filius hominis quærere et salvare quod perierat* (Lc 19,10). Sed vos, egregii christiani, respondete Christo: Si quod perierat, quærere et salvum facere venisti, ad parvulos non venisti; isti nec perierant, et salvi nati sunt: vade ad maiores, de verbis tuis tibi præscribimus: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (Mt 9,12). Ita fit ut Manichæus, qui homini commixtam dicit esse naturam malam, velit inde saltem salvari a Christo animam bonam: tu vero in parvulis, cum salvi sunt corpore, nihil a Christo salvandum esse contendis. Ac per hoc Manichæus quidem naturam humanam detestabiliter vituperat, sed tu crudeliter laudas. Quicumque enim tibi crediderint laudatori, infantes suos non offerent Salvatori». Commendavi quidem etiam in primo opere, nihil te magis agere, quam ut parum intellegaris.

Aug.—Prorsus intellegor, velis nolis: sed tu contra ista nihil dicturus, vis non intellegi quod ego verissimum atque firmissimum dixi: denique res ipsa indicavit, hæc a te non potuisse redargui.

(446) **139.** *Iul.*—Ostendique maiorem pene partem commentorum tuorum grandiore intellegi labore quam vinci.

Aug.—Et laboras; quod tibi est peius, et vinceris. Non tamen laboras ut me intellegas, quod facillime potes; sed laboras ut me refellas, quod non potes.

140. *Iul.*—Sed si id per singula facere velim, et [1303] eadem repetendo superfluus, et cuncta persequendo longus videbor.

Aug.—Ecce quomodo agis, ut longe recedat lector ab his quæ dixi,

[16] Cf. Ag., *De nupt. et conc.* 2,3,9: PL 44,441.

le creer me has contestado con olvido de lo que habías prometido refutar.

CRISTO VINO A BUSCAR PECADORES, ENTRE ELLOS LOS NIÑOS

141. *Jul.*—«Aunque todo lo que contra nosotros has publicado está escrito con el fin de persuadirnos existen males naturales, y que el creador de los hombres es el diablo y Dios autor de los crímenes; con todo, creo sea oportuno, en gracia a la brevedad, reunir en uno aquellos argumentos, esparcidos por diversas partes, en los que piensas se apoya tu opinión y sólo consiguen oscurecerla. Primero, la exposición, para que aparezca su finalidad; luego la conclusión; los estudiaré no en detalle, sino en conjunto; no en desorden, sino ordenados...».

Ag.—Tu estudio, publicado en ocho libros contra uno mío, es una maravilla de concisión; pero tus prolijas disquisiciones no han conseguido invalidarlo. Di ahora, si puedes, si no de palabra, sí con vuestros perversos sentimientos, si no os véis obligados a decir a Cristo: «Si has venido a buscar y sanar lo que estaba perdido, no has venido para los niños, pues no estaban perdidos y gozan de perfecta salud en su nacimiento. Vete a los adultos, pues te ves obligado por tus palabras: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.* Responde: ¿por qué te empeñas en ocultar y oscurecer la verdad con vanas palabras?

et te respondisse arbitretur, dum ea, quæ tibi quasi refellenda proposueras, obliviscitur.

141. *Iul.*—Unde quamvis omnia quæ contra nos edidisti scripta, ad unum finem properent, videlicet ut naturalia mala esse persuadeas, et aut diabolum hominum, aut Deum criminum conditorem: tamen puto aliquid procedere ad studium brevitatis, si ea potissimum argumenta, quibus totam tuam opinionem tueri te, cum obumbraris, putas de diversis in unum partibus congregavero, eaque prius admota expositione iuvero, ut quid conentur appareat; post vero non sparsa, sed collecta; non involuta, sed explicata proruero.

Aug.—Mirabili studio brevitatis octo libros uni meo reddis, quem nec tanta multiloquii prolixitate convellis. Dic nunc, si potes, quomodo non dicere cogamini Christo, et si non verbis, certe ipsis perversis sensibus vestris: «Si quod perierat quærere et salvare venisti, ad parvulos non venisti. Isti nec perierant et salvi nati sunt: vade ad maiores; de verbis tuis tibi præscribimus: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus*». Ad ista responde: quid vanis vera involvere et occultare conaris?

MANIPULACIÓN DE JULIANO

142. *Jul.*—«Escribes, al final de tu libro, después de las palabras: "Dios creó a los hombres malos, como alimenta y nutre a los malos", y añades: "Porque lo que otorga en la creación pertenece a la bondad de la naturaleza; y el crecimiento que les proporciona por el alimento, no lo concede a la maldad, sino a la naturaleza buena, creada por él, que es bueno y le da un crecimiento bueno. Como hombres tienen una naturaleza buena y Dios es su autor; como nacidos en pecado, están destinados a la perdición si no renacen, pues son, desde su origen, raza maldita, por el pecado de aquella antigua desobediencia. No obstante, el que modela vasos de ira, usa bien de ellos, para hacer brillar su gloria en los vasos de misericordia, y así ningún hombre que pertenece a la misma masa atribuya a sus méritos un adarme, pues ha sido 'salvado por gracia' y *el que se gloría, gloríese en el Señor.* Se aparta de esta fe nuestro adversario al enseñar que los niños no se encuentran bajo el poder del diablo en su nacimiento y no quiere sean presentados a Cristo, para que sean arrancados del poder de las tinieblas y trasladados a su reino; y así acusa a la Iglesia extendida por todo el mundo, en la cual los niños presentados al bautismo reciben las insuflaciones para que el príncipe de este mundo sea arrojado fuera [17].

Más adelante, al hablar de la libido, sin la cual no puede existir el acto íntimo entre los esposos, que a nosotros nos

(447) **142.** *Iul.*—In inferioribus itaque libri tui partibus postquam dixisti: «Sic creat malos Deus, quomodo pascit et nutrit malos», addis: «Quia quod eis creando tribuit, ad naturæ pertinet bonitatem; et quod eis pascendo et nutriendo dat incrementum, non utique malitiæ eorum, sed eidem bonæ naturæ, quam creavit bonus, bonum tribuit adiumentum. In quantum enim homines sunt, bonum est naturæ, cuius auctor est Deus: in quantum autem cum peccato nascuntur, perituri si non renascuntur, ad semen pertinent maledictum ab initio (cf. Sap 12,11), illius antiquæ inobœdientiæ vitio. Quo tamen bene utitur factor etiam vasorum iræ, ut notas faciat divitias gloriæ suæ in vasis misericordiæ; ut non meritis suis tribuat, si ad eamdem massam quisque pertinens gratia liberetur, sed *qui gloriatur, in Domino glorietur* (2 Cor 10,17). Ab hac fide iste discedens, non vult nascentes esse sub diabolo, ne parvuli portentur ad Christum, ut eruantur a potestate tenebrarum, et transferantur in regnum ipsius (cf. Col 1,13). Et sic Ecclesiam accusat toto orbe diffusam, in qua ubique omnes baptizandi infantuli non ob aliud exsufflantur, nisi ut ab eis mundi princeps mittatur foras». Item deorsum de libidine loquens, sine qua coniugum non potest esse commixtio, quam nos

[17] AG., *De nupt. et conc.* 2,17,32; 18,33: PL 44,455.

parece algo natural, perteneciente a la obra de Dios, y que defendemos, no como un bien supremo, sino como una sensación de los cuerpos querida por Dios, mientras tú, en numerosos escritos, tratas de probar que ha sido inyectada en el cuerpo humano por el diablo, cubriendo así de vergüenza al diablo y a tu doctrina. De esta libido hablas con frecuencia al final de tu libro, y dices: 'No condenamos la unión honesta de los esposos por los movimientos vergonzosos de la pasión carnal. Estos pueden existir sin pecado, y entonces los esposos no tienen por qué enrojecer; la vergüenza vino después del pecado, cuando llenos de confusión se taparon. Y permanece en todos los esposos, pero de este mal pueden honesta y lícitamente usar bien, aunque eviten, al realizar el acto, ser vistos por otros, confesando así que es un acto vergonzoso, pues nadie enrojece de vergüenza cuando obra bien'. Por consiguiente, de la libido vergonzosa el que legítimamente usa, usa bien de un mal; el que ilícitamente usa, hace mal uso de un mal" [18]».

Ag.—¿Por qué truncas mi sentencia y, silenciadas algunas palabras mías y como si fuese su continuación, añades: «Por consiguiente, la libido vergonzosa», omites otras palabras mías, en las que digo: «Así se insinúan estas dos cosas: el bien de una unión laudable, por ser causa del nacimiento de los hijos; y el mal de una vergonzosa libido que obliga a los engendrados a ser regenerados, para evitar la condena»? ¿Por qué suprimes de mi sentencia estas palabras y las sustituyes por otras,

naturalem, et ad Dei operam pertinentem, non ut magnum aliquod bonum, sed ut sensum corporum, quæ sunt a Deo facta, defendimus, quam tu inditam visceribus humanis a diabolo, in eius verecundia dogma tuum collocans, tam multis scriptis [1304] conaris asserere: de ipsa ergo libidine, sicut *(448)* frequenter, ita etiam inferiore parte libri tui loqueris: «Quocirca, inquis, commixtionem quoque honestam coniugum non reprehendimus propter pudendam corporum libidinem. Illa enim posset esse nulla præcedente perpetratione peccati, de qua non erubescerent coniugati: hæc autem exorta est post peccatum, quam coacti sunt velare confusi (cf. Gen 3,7). Unde remansit posterioribus coniugatis, quamvis hoc malo bene et licite utentibus, in eiusmodi opere humanum vitare conspectum, atque ita confiteri quod pudendum est, cum neminem debeat pudere, quod bonum est. Proinde pudenda libidine, qui licite concumbit, malo bene utitur: qui autem illicite, malo male utitur».

Aug.—Quare est interrupta sententia, et quibusdam prætermissis, tanquam hoc sequeretur, adiunctum est: «Proinde pudenda libidine», etc., prætermissa sunt autem verba mea, ubi dictum est: «Sic insinuantur hæc duo, et bonum laudandæ coniunctionis, unde filii generantur, et malum pudendæ libidinis, unde qui generantur, regenerandi sunt ne

[18] AG., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.

como si fueran continuación de las mías? ¿Qué es lo que haces? ¿Por qué lo haces? Es poco para ti dejar en el silencio lo que debieras refutar de mi libro, y pasas a otros temas para interrumpir el orden y hacer olvidar al lector tu propósito; además refieres de una manera incompleta lo que sin orden y a capricho interpolas; cortas donde quieres, suprimes lo que te place, unes tus ideas según te viene en gana. Haz lo que te agrade; a pesar de todo aparecerás derrotado y convicto, cosa que tú no quieres.

Omite Juliano palabras de Agustín

143. *Jul.*—«Con más razón recibe el nombre de mal que el de bien aquello de lo que sienten vergüenza malos y buenos; prefiero creer al Apóstol, que dice: *El bien no habita en mi carne* que a éste que lo llama un bien».

Ag.—No era difícil completar mi pensamiento, tal como se encuentra en mi libro. Dije «era preferible seguir al Apóstol, que no al que llama un bien a lo que hace enrojecer de vergüenza; y si no siente sonrojo es peor, porque añade al mal la desvergüenza» [19]. Ignoro por qué silenciaste estas palabras, cuando podías no responder a ellas, como haces con otras que mencionas con intención de refutarlas y luego las pasas por alto sin rozarlas siquiera.

damnentur»? Quare ista verba mea de media sententia mea subtrahis, eisque subtractis alia mea, quasi ipsa sequantur, adiungis? Quid est quod facis? cur hoc facis? Parum est quod ea, quæ tibi ex eodem libro meo ex ordine proposueras refellenda, dimittis, et in alia pergis, ut ordo turbetur, et quod a te propositum fuerat, de lectoris memoria dilabatur: insuper et ea quæ præter ordinem, ut tibi libitum est, interponis, non tota et integra fideliter ponis, sed concidis ubi vis, tollis quod vis, iungis quomodo vis: sed fac quidquid vis; convictus et victus apparebis, ut non vis.

(449) **143.** *Iul.*—Rectius enim accipit nomen mali quam boni unde erubescunt mali et boni; meliusque credimus Apostolo, qui dicit: *Quia non habitat in carne mea bonum* (Rom 7,18), quam huic, qui hoc dicit bonum.

Aug.—Non erat magnum, et istam de libro meo implere sententiam. Ego enim dixi: «Quam huic, qui hoc dixit bonum, unde si confunditur, confitetur malum; si autem non confunditur, addit impudentiæ peius malum». Sed nescio cur hæc posueris, cum similiter eis posses non respondere, sicut aliis, quæ tanquam refellenda posuisti, nec attingere voluisti.

[19] Ibid.

Soplo sobre los bautizandos

144. *Jul.*—«Poco después añades: "La naturaleza humana, que viene de un matrimonio o de un adulterio, es obra de Dios. Si fuese mala, no debería ser engendrada; y si no tiene mal alguno, no debería ser regenerada; y, para concluir, en una palabra, si es un mal la naturaleza humana, no podría ser salvada; si no lo es, no debería ser salvada. Aquel que piensa no es un bien, niega la bondad del Creador, de quien procede; el que niega haya mal alguno en ella, hace injuria a la misericordia del Salvador. Por eso, en el nacimiento de los hombres no se puede justificar el adulterio por el bien que sabe sacar un creador bueno; ni se puede condenar el matrimonio por el mal que ha de sanar un salvador misericordioso" [20].

Estas numerosas expresiones, tomadas de tus escritos, fruto de una gran fatiga por aparecer profundo pensador, necesitan ser expuestas de nuevo, pues tenemos la costumbre de no atacar astutamente, sino como seguros de la verdad; y si es difícil captar tu pensamiento, es útil, mediante nuestra repetición, ser aclarado. Dijiste, pues, que los maniqueos condenan la naturaleza de la carne y enseñan que el hombre nace de la mezcla de dos naturalezas, una buena, la otra mala; y que nosotros, a quienes llamas herejes, decimos que la naturaleza humana es creación de un Dios bueno y es buena por testimonio de su autor, y tan sana en los niños, que no necesitan de la medicina de Cristo; según tú, la naturaleza de Adán es creación de un Dios bueno, y buena permaneció durante algún tiempo, pero luego fue viciada por el pecado y por ello necesita de la medicina de Cristo.

En el primer libro de esta obra demostré que vuestra doctrina no se distingue en nada de la impiedad maniquea, de la cual se deriva, como se desprende de un simple cotejo; es evidente que si el temor te aproxima a Joviniano, el amor te une a Manés [21]. Lo que quiero tratar aquí es: primero expondré mis posiciones, luego las tuyas. Has dicho con verdad que nosotros afirmamos que la naturaleza humana es creación buena del buen Dios; hasta ahora es nuestra doctrina; pero tú has suprimido o no has podido advertir una sentencia, complemento de ésta, y, en su lugar, has puesto algo de tu invención, no nuestra; porque nosotros afirmamos no sólo que la naturaleza del hombre fue creada buena por Dios en Adán, sino que es creada buena en todos los niños por este mismo Dios, autor del primer hombre; y por esta razón lo reconocemos como creador de todos los hombres».

Ag.—¿Qué otra cosa decimos nosotros del Señor Dios, creador de todos los hombres? Pero, lo que Dios no permita en nosotros, negáis vosotros la necesidad de un Dios salvador para los niños, diciendo que la naturaleza es tan buena

144. *Iul.*—Et post modicum addis: «Quoniam natura humana quæ nascitur vel de coniugio, vel de adulterio, Dei opus est. Quæ si malum esset, non esset generanda; si malum non haberet, non esset regeneranda: atque ut ad unum verbum utrumque concludam, natura humana si malum esset, salvanda non esset; si ei mali nihil inesset, salvanda non esset. Qui ergo dicit eam bonum non esse, bonum negat conditæ creatorem: qui vero negat ei malum inesse, misericordem vitiatæ invidet salvatorem. Quapropter in hominibus nascentibus, nec excusanda sunt adulteria per bonum, quod inde [1305] a conditore bono creatum est, nec accusanda coniugia per malum, quod ibi a misericorde salvatore est sanandum». Hæc tam multa quæ de tuis scriptis posui, quoniam grandem in his ærumnam cogitationis pertuleras, ut acute aliquid dicere videreris, et more nostro, quo versute nihil agimus, et ex veritatis securitate, quoniam tuis sermonibus vix intellegi queunt, nostra oportet repetitione *(450)* distingui. Dixisti ergo, Manichæos carnis vituperare naturam, atque asserere hominem factum ex commixtione duarum naturarum, unius bonæ, alterius malæ: non autem, quos hæreticos vocas, dicere a bono Deo conditam humanam testimonio auctoris sui bonam, in infantibus ita esse sanam, ut Christi non habeant necessariam medicinam: te autem dicere bonam quidem a Deo bono conditam aliquando Adæ fuisse naturam; sed tamen peccato esse vitiatam, et ideo Christi indigere medicina. In primo quidem libro præsentis operis, quam nullo distaret fides vestra a Manichæorum profanitate, quippe ex qua eam natam esse manifestum est, iunctis amborum opinionibus indicavi: ubi apparuit Ioviniano te per timorem copulari; Manichæo autem omnino per amorem. Hoc ergo etiam in præsenti nobis genere disserendum est: sed prius nostra, post vestra distinguo. Verum ergo dixisti, nos dicere a bono Deo naturam humanam bonam conditam: sed huc usque nostrum est: unam enim partem, qua suppletur nostra sententia, aut non vidisti, aut suppressisti; aliam autem de tuo, cum non sit nostra, posuisti: nos autem non solum dicimus naturam hominis bonam a Deo esse conditam in Adam; sed in omnibus parvulis bonam ab eo Deo condi, qui primi illius auctor fuit; propter quod illum omnium hominum asserimus conditorem.

Aug.—Quid enim aliud et nos dicimus de Domino Deo omnium hominum conditore? Sed, quod absit a nobis, salvatorem Deum parvulis necessarium vos negatis, sic eorum naturam bonam esse asserendo, ut

[20] Ag., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.

[21] Joviniano llega a Roma procedente de Milán. Pone en tela de juicio el valor de la virginidad. Sus opiniones fueron condenadas el 390 y el 391 por el papa Siricio y por San Ambrosio. La refutación de San Jerónimo fue violenta. Cf. PL 23,211-238. Agustín observa un justo equilibrio; sin menoscabar la dignidad del matrimonio, ensalza la virginidad. Cf. *De sancta virginitate* 1: PL 40,397. Estudios: J. Heeringkx, *Divi Augustini tractatus «De sancta Virginitate»*: Ant. 6 (1931) 37-58.

en ellos, pues no tienen mal alguno, que no necesita de Cristo médico. Responde a esto: Lo que en primer lugar te habías propuesto refutar, refútalo; demuestra por qué se sopla sobre el niño que va a ser bautizado, o declara la guerra a toda la Iglesia antigua y afirma debe ser suprimido este soplo; insiste sobre este punto y pulveriza, si puedes, este argumento. ¿Por qué te refugias siempre en las tiendas de tu verborrea? ¿Por qué pones de pantalla la humareda de tu vanidad, que cubre y oscurece todas las cuestiones y, al no tener nada que responder, se olvide el lector de la cuestión y crea dices algo?

Palabras vacías las de Juliano

145. *Jul.*—«No sólo has eliminado de nuestra proposición parte de nuestra enseñanza, sino que, en su lugar, introdujiste la tuya; a primera vista pudiera parecer odiosa; examinada, muestra su vacuidad. Enseñamos, dices, que la naturaleza fue creada buena por el Dios bueno, y tan sana, que no tiene necesidad de la medicina de Cristo. Piensa cuánta es tu pobreza de verdad, pues en los mismos términos, llamados antitéticos —ἀντίθετα— no dudas cometer hurto tan manifiesto. Después de haber dicho que la naturaleza es buena, añades que está sana. ¿Lo opuesto —ἀντίθετον— a lo bueno, es acaso lo sano?

Ciertamente, cuando decimos esto es bueno, lo oponemos sólo a lo malo; y si la materia exige el vocablo sano, lo oponemos a lo débil o enfermo; si un sujeto está sano, no está

ei mali nihil inesse dicatis, propter quod indigeat medico Christo. Ad hoc responde; quod tibi redarguendum proposueras, primo redargue: cur exsufflentur baptizandi parvuli ostende; aut universæ antiquissimæ Ecclesiæ bellum apertissimum indicens, exsufflari *(451)* eos non debere contende: hoc age, hic insiste, huic firmamento, si potes, aliquid unde concutiatur, impinge. Quid fugis sub pelles loquacitatis tuæ? Quid fumos vanissimos subicis, quibus hæc obtecta et obscura ita lector obliviscatur, ut te respondere nihil valentem dicere aliquid arbitretur?

145. *Iul.*—Hanc ergo partem sententiæ non solum a nostra definitione removisti; sed pro hac etiam intulisti tuam: quæ prima fronte aliquid haberet invidiæ, sed tamen discussa vanesceret. Posuisti enim nos dicere, bonam a Deo bono conditam naturam, sed ita esse sanam, ut necessariam non habeat Chri[**1306**]sti medicinam. Intuere ergo quanta penuria veritatis labores, qui et in ipsis quæ dicuntur ἀντίθετα, furtum tam perspicuum facere non vereris. Nam cum supra proposuisses: Bonam naturam, subdidisti: Ita esse sanam. Numquid ἀντίθετον boni sanum est? Certe cum dicimus bonum, nihil contra hoc proprie ponimus nisi malum: si autem causa poscit ut sanum dicamus, ex adverso

débil; y si enfermo, no está sano; si decimos: esto es bueno, lo contrario recibe el nombre de malo, no de sano. Habrías podido decir que definimos la naturaleza humana como una criatura del Dios bueno, y que en los niños es tan buena que no necesita reformador, y si prefieres el vocablo sano para indicar lo bueno, debías conservar siempre esta expresión.

Te deslizas ahora como zarzillo entre escolleras de unas definiciones. Cuando te forzó la evidencia de la verdad a confesar que nosotros afirmamos que la naturaleza humana fue creada buena por el Dios bueno, y reconocer en esta parte de nuestra proposición la verdad, no la injuria, en seguida apelas a otras y añades que esta naturaleza sana, según nosotros, no necesita de la medicina de Cristo. Si esto lo dices por ignorancia, eres muy ignorante; si con advertencia, un taimado de marca».

Ag.—¿Por qué dices estas cosas, si no es porque no tienes nada que decir? No debimos, dices, llamar sana a lo que decimos buena, para evitar términos que en verdad no son opuestos. Si quisiera descubrir ahora tu ignorancia, me entretendría en cosas superfluas y sería como tú. Suprime, pues, lo superfluo, porque aunque fuera verdad, no te puede ser útil; di, si puedes, si no rehusáis a los niños la medicina de Cristo; en cuanto empieces a hacerlo, se verá por qué has querido intercalar aquí vanas consideraciones que no vienen a cuento.

debile vel ægrum locamus; ut si sanum est, non utique debile; si debile, sanum non esse dicatur: cum autem dicimus: Bonum est hoc; a contrario eius, non sani nomen, sed mali vocabulum sistimus. Tibi ergo dicendum fuit, quia definiremus nos bonam a Deo conditam naturam hominum, sed ita esse in parvulis bonam, ut institutionis suæ nullum quæreret emendatorem: aut si ea quæ bona erant, alieno vocabulo, id est, sanitatis indicare malebas; consonanti totum elocutione signasses. Nunc autem quasi murenula inter definitionum saxa prolaberis. Cum enim te veritas compulisset, ut nos confitereris bonam hominum dicere naturam a Deo bono conditam, atque in ea parte sententiæ ut multam rationem, ita invidiam nullam *(452)* videres; ad alia continuo verba migrasti, subiciens, sed ita nos eam sanam defendere, ut medicinam Christi ei necessariam non esse credamus. Quod si totum tu per imperitiam incurris, bardissimus; sin autem id astu facis, vaferrimus inveniris.

Aug.—Quando ista diceres, nisi non habendo quod diceres? Non enim debuimus, ut putas, ita sanam, quam diximus bonam, ne sibi non vera opponerentur antitheta: quod imperitia quanta dicas, si ostendere velim, rebus non necessariis, tui similis immorabor. De medio tolle superflua, et omnino, etiamsi vera essent, tibi minime profutura; et dic, si potes, quomodo medicum Christum parvulis non negetis: cum enim cœperis dicere, ibi apparebit quare ista vana, et ad rem quæ agitur, non pertinentia, tamen interponenda putaveris.

¿Por qué se alienta sobre los niños?

146. *Jul.*—«Respondo con brevedad: lejos de rehusar la medicina de Cristo a los niños, que sabemos son inocentes, reconocemos que tienen necesidad de una tisana más eficaz. Nacen pequeños y débiles, sin poder alimentarse por sí mismos, sin poder siquiera implorar la ayuda de sus padres, y están a tantos accidentes expuestos, que su misma muerte puede, con frecuencia, estar causada por una leche muy densa o por el sueño de las que le dan de mamar».

Ag.—He aquí cómo, con cosas superfluas, distraes la memoria del lector. No negáis a los niños el médico Cristo, a causa de los males del cuerpo cuyas debilidades son motivo de invalidez y de muerte; pero negáis les sea necesario este médico Cristo por estar bajo la esclavitud del diablo, y para ser liberados necesitan de las insuflaciones en el bautismo. Por eso avanzaste esta objeción con pretexto de resolverla, para ocultar tu temor; pero ni siquiera ensayas refutarla, porque los dardos lanzados contra este sólido fundamento, duro como el diamante, rebotarán contra ti. Por esta razón intercalaste una inútil discusión sobre términos antitéticos, con el fin de que olvide el lector tu incapacidad para la respuesta y te deje respirar a pesar de tus vanos esfuerzos, y haya podido creer que respondes cuando, en verdad, nada dices.

Pones de pantalla los numerosos accidentes a los que está expuesto, el cuerpo de los niños para hacernos creer que

146. *Iul.*—Ecce enim breviter respondeo: adeo nos Christi medicinam parvulis, quos innocentes novimus, non negare, ut illos potissimum copiosiore ea indigere fateamur. Nascuntur enim exigui, debiles; qui non solum ali propria labore non possint, verum nec implorare queant opem parentum; qui tam multis casibus obnoxii sunt, ut eis etiam lac densius, et lactantium plerumque somnus exitio sit.

Aug.—Ecce quare memoriæ lectoris, interponendo res superfluas, obstrepas. Medicum Christum non negatis parvulis necessarium propter mala corporis, cuius imbecillitate vitiantur invalidi, vel necantur; et negatis eis necessarium medicum Christum, propter quod sub diaboli potestate sunt, unde ut liberentur baptizandi exsufflantur: ut hoc tibi obiectum non intellegaris ob aliud proposuisse quasi refellendum, nisi ne hoc timuisse deprehendereris: ideo autem non tentasse refellere, quoniam de firmissimo, et tamquam adamantino *(453)* fundamento, in te potius perimen[**1307**]dum tua iacula resilirent: et ideo de antithetis disputationem interposuisse superfluam, ut illud invictum lector oblitus, sineret te in eis, quæcumque inferres vanissima, respirare, tanquam respondentem aliquid, et dicentem nihil. Sic quippe imbecillitatem cor-

pueden ser torturados por la naturaleza, oprimidos por las enfermedades o sometidos a males físicos en su tierna edad, aunque la naturaleza humana permaneciera como cuando fue creada. Di, si puedes, por qué practica la Iglesia sobre los niños que van a recibir el bautismo las insuflaciones o, al menos, declara estas insuflaciones inútiles, y si no puedes, calla. O mejor calla, porque no puedes.

La felicidad del Edén no conoce la muerte

147. *Jul.*—«Por la misma contextura del cuerpo mortal están expuestos a la desgracia de las enfermedades, a las torturas de los dolores, a los peligros de los contagios. Y reconocemos, no sólo para los niños, la necesidad de la medicina de Cristo, que los creó, sino para todos los mortales».

Ag.—Luego creéis en la existencia de todos estos males dentro del paraíso aunque nadie pecara; opináis que hombres y animales morirían allí, pues creéis en la mortalidad común de los cuerpos. ¡Miserables! Si con afecto cristiano meditarais en la felicidad de aquel lugar, no creeríais que allí podían morir los animales, ni serían crueles, sino que, con admirable mansedumbre, vivirían sometidos al hombre y no buscarían el alimento dando muerte a otros, pues como está escrito: *Tomarán alimento con los hombres*. Y si su extrema vejez los ultimara, pues allí sólo la naturaleza humana tendría vida eterna, ¿por qué no creer que serían retirados del paraíso para

poris infantilis, multis obnoxiam casibus intulisti, quasi vel in ipsa cruciarentur, vel in eius tanta infirmitate premerentur, vel eis accidere in illa ætate mali aliquid posset, si natura humana sicut instituta fuerat, permaneret. Cur exsufflet baptizandos parvulos Ecclesia Christi, ostende, si potes; aut eos exsufflandos non esse contende, si potes; aut obmutesce, si non potes: immo obmutesce, quia non potes.

147. *Iul.*—Pro condicione mortalis corporis incurrent et ægritudinum ærumnas, et dolorum pœnas, et pericula morborum. Non solum ergo parvulis necessariam Christi, a quo et facti sunt, medicinam fatemur; sed etiam omnium mortalium naturæ.

Aug.—Ergo et in paradiso omnia ista mala futura fuisse creditis, si nemo peccasset; et mortes illic hominum, tanquam pecorum, cogitatis, quia omnibus ibi communem mortalitatem corporum creditis. O miseri! si beatitudinem loci illius christiano cogitaretis affectu; nec bestias ibi morituras fuisse crederetis, sicut nec sæserituras; sed hominibus mirabili mansuetudine subditas, nec pastum de alternis mortibus quæsituras, sed communia, sicut scriptum est, cum hominibus alimenta sumpturas (cf. Gen 1,29.30). Aut si eas ultima senecta dissolveret, ut sola ibi natura humana vitam possideret æternam; cur *(454)* non credamus

morir en otra parte, o saldrían ellos guiados por el instinto de una muerte inminente, de suerte que no sorprendiese la muerte a ningún viviente en aquel lugar? Porque ni los mismos hombres pecadores hubieran podido morir si no fueran arrojados de aquella morada de suma felicidad por su pecado.

La regeneración por Cristo

148. *Jul.*—«Las enfermedades, incluso en esta vida, se mitigan con diversos remedios y desaparecerán de los cuerpos de los justos el día de su resurrección».

Ag.—¿Colocas a los niños entre estos justos, cuando no hicieron nada bueno o malo por propia voluntad? ¿O los separas de los justos, aun haciéndolos participar de la feliz resurrección de la carne? ¿Por qué entonces sólo admites para los justos la exención de los males el día de la resurrección? Si los niños, a causa de la justicia del segundo hombre, autor de la regeneración, son considerados justos, ¿por qué, por el pecado del primer hombre, autor de la generación, no se pueden considerar injustos?

Gracia medicinal

149. *Jul.*—«Confesamos, lo ves, que en muchas cosas la medicina de Cristo es necesaria para la naturaleza humana. Lo sé, vas a vociferar que son cavilaciones mías, pues tú no llamas medicina a la que remedia los cuerpos, sino que por

quod auferrentur de paradiso morituræ, vel inde sensu imminentis mortis exirent, ne mors cuiquam viventi in loco vitæ illius eveniret? Nam neque ipsi qui peccaverant homines, mori potuissent, si non de habitatione tantæ felicitatis, merito iniquitatis exissent.

148. *Iul.*—Cuius infirmitates ut in præsenti vita diverso remediorum genere mitescunt: ita etiam plene, in iustorum tamen corporibus, resurrectionis evacuabuntur adventu.

Aug.—In his iustis et parvulos ponis, qui nihil egerunt propria voluntate sive boni sive mali: an separas eos a iustis, quos tamen a carnis resurrectione felici non separas? Quare ergo iustorum corpora excepisti, in quibus hæc mala resurrectionis evacuantur adventu? Si autem parvuli propter iustitiam secundi hominis, qui regenerationis est auctor, deputantur iusti; cur non propter peccatum primi hominis, qui generationis est auctor, deputantur iniusti?

149. *Iul.*—Ecce ergo in quantis humanæ naturæ necessariam Christi medicinam fatemur. At scio te vociferaturum, cavillo tecum agi. Non enim hanc te medicinam, qua corporibus subvenitur, sed nomine medi-

medicina de Cristo entiendes la gracia de Cristo, que nosotros, afirmas, negamos. A esto se te puede responder que es culpa tuya por no designar con palabra propia lo que deseabas hacer comprender. Al fin, aunque tarde, comprendemos a qué llamas medicina, y por qué nos acusas confusamente de negar. Respondemos a lo que en segundo lugar dices, por la afirmación que hicimos en el libro primero: la gracia de Cristo, esto es, el bautismo, después que ritualmente fue instituido por Cristo, es tan necesario en todas las edades, sin excepción, que fulminamos con eterno anatema a todo el que niegue que es también útil a los niños».

Ag.—Llamamos medicina a la que Cristo quiso llamar gracia suya, cuando de sí mismo dice: *No necesitan los sanos de médico, sino los enfermos*. Decís vosotros que la gracia de Cristo no es necesaria para sanar a los niños, sino sólo para su adopción en el reino de los cielos. No quieres hacerte pasar por uno que responde, cuando te ves incapaz de dar respuesta.

Gracia y pecado

150. *Jul.*—«Con esta expresa profesión de fe quedas convicto de impostura pública, pues escribes que defendemos la bondad de la naturaleza humana y negamos la necesidad de la medicina de Cristo para los niños».

Ag.—Y he dicho verdad; porque vosotros, sin ningún género de duda, negáis a los niños la medicina de la gracia

cinæ significasse Christi gratiam, quam a nobis affirmabas negari. Ad quod responderi potest tibi hoc esse adscribendum, qui rem quam volebas intellegi, propriis noluisse[a] signare nominibus. Sed quia vel [1308] tarde intellectum est, quam diceres medicinam, quam confuse nos negare mentitus eras; respondeamus et ad hoc quod secundo intulisti, sicut et primo opere protestati sumus: nos gratiam Christi, id est, Baptisma, ex quo ritum eius Christus instituit, ita necessariam omnibus in commune ætatibus *(455)* confiteri, ut quicumque eam utilem etiam parvulis negat, æterno feriamus anathemate.

Aug.—De medicina agimus, quo nomine Christus gratiam suam vocari voluit, ubi ait de se ipso: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (Mt 9,12). Vos autem gratiam Christi non propter sanandos parvulos, sed propter adoptandos in regnum Dei tantummodo eis dicitis necessariam. Noli ergo te respondentem facere, ubi vides te respondere non posse.

150. *Iul.*—Quod cum lucida professione inculcemus, convictus es tu publicæ falsitatis, qui scribis adeo a nobis bonam defendi hominum naturam, ut sanæ in infantibus negemus Christi necessariam medicinam.

Aug.—Verum dixi: medicinam quippe christianæ gratiæ quæ non

a] noluisses CSEL

cristiana, que sólo se otorga a los cristianos y no a todos los hombres infieles, ni a los cachorrillos, a los cerdos, a los peces o gusanos, ni a ninguna especie de animales; y afirmáis que los niños nacen sin pecado original, que sana la regeneración.

Tú, oprimido ahora por grandes angustias, suprimes el nombre de medicina y lo sustituyes por el de gracia; y así podéis afirmar que la gracia es necesaria a los niños a causa de la adopción; pero no podéis proclamar la necesidad del remedio medicinal de los sacramentos de Cristo para aquellos a quienes prometéis la salud eterna, aunque no sean cristianos. No queréis sea Cristo para ellos Jesús; llamado así, testigo el ángel y testigo el Evangelista, porque venía a salvar a su pueblo, no de enfermedades o heridas de carne, que él sana en hombres, aves y reptiles, sino de sus pecados.

Los remedios son para los enfermos

151. *Jul.*—«No obstante, esta gracia se llama a veces medicina, porque, salva la ley de justicia, a unos hace de malos buenos; y a los niños, que Dios creó buenos, los hace, por la renovación adoptiva, mejores».

Ag.—En este caso, las palabras de Jesús: *No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos,* en cuanto se refiere a la medicina que Cristo otorga a los cristianos, no tiene cumplimiento en los niños, porque éstos gozan de buena salud; sin embargo, para evitar la odiosidad, sostienes que

confertur nisi Christianis, non autem omnibus hominibus etiam infidelibus, et insuper catellis atque porcellis, pisciculis atque vermiculis, omnique generi qualiumcumque animantium, sine dubio parvulis denegatis, quos utique sine ullo originis reatu, qui regeneratione sanatur, generatos esse contenditis. Unde tu modo magnas passus angustias, detraxisti medicinæ nomen, et supposuisti gratiæ: quia gratiam propter adoptionem parvulis necessariam dicere potestis; medicinam vero eis, quibus æternam salutem, etiamsi christiani non fiant, promittere audetis, per Sacramenta Christi necessariam dicere non potestis. Christum quippe illis non vultis esse Iesum: quod ideo vocatur, teste angelo, teste Evangelio, quia salvum facit populum suum, non a morbis atque vulneribus carnis, a quibus quoslibet homines *(456)* et quælibet volatilia atque reptilia sanat, sed a peccatis eorum (cf. Mt 1,21).

151. *Iul.*—Quæ tamen gratia, quoniam etiam medicina dicitur, salva lege iustitiæ facit alios ex malis bonos; parvulos autem quos creat condendo bonos, reddit innovando adoptandoque meliores.

Aug.—Ergo quod ait ipse Iesus: *Non est opus sanis medicus, sed ægrotantibus,* quantum attinet ad medicinam, quæ solis Christianis præbetur a Christo, in parvulis falsum est, quos et sanos esse, et eis, ut devitetis invidiam, medicinam christianam dicitis necessariam. Quomodo

les es necesaria la medicina de Cristo. Y ¿cómo puede Cristo renovar a hombres recién nacidos, si nada traen del antiguo pecado?

Dirás que una cosa no antigua puede renovarse si lees en la carta a los Hebreos: *Al decir Pacto nuevo da por viejo al primero.* Di cómo pueden ser viejos los recién nacidos, cuando tú los declaras libres de la vejez del pecado. Con todo, para evitar la indignación de los verdaderos cristianos, finges sean renovados por Cristo. Por último, una cosa es ser sanados y otra renovados por Cristo; los remedios son para los enfermos que necesitan sanar; la renovación es para los que necesitan ser remozados. Está, pues, claro que vuestra herejía niega a los niños la medicina cristiana.

Prueba Juliano que no puede probar

152. *Jul.*—«Es, pues, manifiesto que nosotros no negamos que la gracia de Cristo sea útil a los niños. ¿Qué resta de la controversia por la que los traducianistas nos acusan de error; esto es, porque no concedemos haya sido la naturaleza buena en Adán y mala en todos los demás hombres? Esto no sólo no lo aprobamos, sino que lo impugnamos con todas nuestras fuerzas. Descartadas estas mal hilvanadas redes de tus ficciones pueriles y vulgares manías, en las que insinuabas que nosotros negamos la necesidad de la gracia a los niños, llegamos ya al nudo de la cuestión. En seguro nuestra doctrina, sigo el orden que prometí y pesemos los principios de Manés, del que finges ser enemigo, y los tuyos».

autem innovat Christus, quos novos, a nativitate recentissimos, invenit, si nihil trahunt de vetustate peccati? An dicturus es etiam non vetus aliquid innovari, cum legas ad Hebræos: *Quando hoc dicit novum, vetus fecit primum?* (Hebr 8,13). Dic ergo unde sint veteres modo nati, quos dicis sanos a vetustate peccati. Et tamen ad indignationem verorum Christianorum cavendam a Christo [1309] eos simulas innovari. Postremo aliud est sanari, aliud innovari: propter sanandos curatio, propter innovandos instauratio necessaria est. Manifestum est igitur, hæresim vestram parvulis prorsus christianam negare medicinam.

152. *Iul.*—Ecce ergo planum est, nos Christi gratiam utilem parvulis non negare: quid igitur controversiæ remansit, propter quod nos Traducianus erroris insimulat, videlicet quia non annuimus Adæ quidem bonam, sed omnium hominum malam factam esse naturam? Hoc sane non solum nos non annuere, verum etiam et summis viribus impugnare profiteor Remotis igitur illis figmentorum tuorum distortis *(457)* pueriliter retibus, et vulgaribus maniis, quibus susurrabas nos Christi gratiam negare cunabulis, super hoc congrediamur, in quo est summa certaminis. Eo igitur ordine quem promisi (quia iam nostra defendi), Manichæi, cui te adversari simulabas, et vestra sensa pensemus.

Ag.—No defendiste vuestra doctrina, pero sí probaste que no se podía defender.

En todo nacido hay una naturaleza buena y un vicio

153. *Jul.*—«Dice Manés que el hombre fue creado por el príncipe de las tinieblas, autor del mal, y que consta de dos sustancias, una buena y la otra mala. ¿Tú qué dices? Que todos los hombres han sido creados malos por un Dios bueno».

Ag.—En todo hombre nacido existe una naturaleza, que reconocemos es buena, y por la cual alabamos al Dios creador; y un vicio, que tú no niegas es un mal; y si, presionado por nuestros argumentos, reconoces que también los niños necesitan del médico Cristo, no puedes negar lo que dijo el mismo Cristo: *No necesitan de médico los sanos.*

Manés y Agustín según Juliano

154. *Jul.*—«No hay desacuerdo entre tú y Manés sobre la cualidad de la naturaleza, sí sobre su autor. Tú atribuyes este mal a Dios, pues le confiesas creador de los niños, mientras Manés atribuye su creación al príncipe de las tinieblas, a quien considera creador de la naturaleza humana. Para un pacto entre vosotros no existen mayores obstáculos. En seguida voy a probar que no hay en vosotros ni sombra de verdad, pero sus palabras tienen más lógica que las tuyas.

¿Qué enseñamos nosotros? Algo sin duda a los dos muy

Aug.—Vestra non defendisti, sed defendi non posse monstrasti.

153. *Iul.*—Ille ergo dicit, a principe tenebrarum, id est auctore mali, de duarum commixtione naturarum bonæ et malæ, hominem creatum fuisse. Tu quid dicis? A Deo quidem bono, sed omnes homines malos creari.

Aug.—In homine nato et natura est, quam non negas bonum, de quo laudamus creatorem Deum; et vitium, quod non negas malum, si vel pressus confiteris necessarium parvulis medicum Christum; quoniam: *Non est necessarius sanis medicus,* eumdem de se ipso dixisse negare non potes Christum.

154. *Iul.*—Inter te et Manichæum itaque nulla de qualitate naturæ, sed de solo est auctore dissensio. Hoc enim malum tu Deo reputas, quem parvulorum creatorem fateris, quod Manichæus principi tenebrarum, quem naturæ humanæ conditorem putavit. Ad instaurandum igitur fœdus, non grande vobis remansit obstaculum. Mox tamen docebo, apud utrumque vestrum etsi veritatis vestigia nulla videantur, illius tamen magis quam tua, sibimet dicta concinere. Nos porro quid dicimus? Sine dubio quod utrique vestrum repugnet, id est, nec a bono Deo

desagradable, esto es, que la naturaleza humana no fue creada mala por un Dios bueno; que no existe otra naturaleza creada o mezclada por el príncipe de las tinieblas; que, por el contrario, el mismo Dios, creador de todas las cosas, modeló la naturaleza buena del primer hombre y la creó tal como la crea hoy en cada niño; confesamos, no obstante, que la ayuda de Cristo les es útil y con frecuencia necesaria. Si bien una es la condición de la naturaleza y otra la razón de los dones; aquí no se trata de establecer la superioridad de la obra sobre el autor del edificio. Los dos, tú y Manés, afirmáis la existencia de un mal natural; esto es, los dos enseñáis que la naturaleza del hombre es mala; pero él lo hace de buena fe, tú con gran astucia.

Manés no exceptúa a nadie de este mal que los dos creéis inoculado en la naturaleza por el diablo; para ti, que anhelas aparecer como divorciado de él, contrariamente a la realidad, sólo a dos hombres exceptúas de este mal; sin embargo, no declaras a los dos exentos de pecado, pero, merced a la gran erudición de tu ingenio, enseñas que el pecado en ellos no es natural, sino que tiene su origen en un hecho personal. Para que tu engaño no quedara impune, al apunte tomado de tu maestro, sumas el castigo de tu estulticia, pues crees natural lo que, según confiesas, tiene su fuente en la voluntad, y esto es un invento, no digo de la ignorancia, pero sí de la insensatez.

A la espera de volver sobre este asunto, seguimos nuestro discurso. Afirma Manés que el mal es natural, tú asientes;

malam, nec a principe tenebrarum aliam vel factam, vel commixtam esse naturam; sed *(458)* unum Deum auctorem rerum omnium, bonam hominum non solum fecisse primum, sed etiam facere in unoquoque nascente naturam: cui tamen creatoris sui opitulationem, ut multis modis utilem, ita etiam necessariam profitemur. Quanquam alia est condicionum ratio, alia donorum; nec hic maior operis, quam opificis æstimatio vertitur. Ambo igitur tu et Manichæus, pariter malum naturale firmatis, id est, ambo naturam malam hominum æque dicitis: sed ille fidelius, tu fraudulentius. Huic enim malo, quod inspiratum a diabolo visceribus humanis pariter arbitramini, nullius ortum ille subducit: tu autem, ut videaris aliquo distare, quod nullum est, solos ab eo duos homines conaris eximere; quorum [1310] non tamen personas a peccato liberas, sed (provectu eruditioris ingenii) dicis in illis non fuisse naturale, quod per illos tamen naturale factum esse persuades. Ita, ne vel istic fraus impunita remaneret, furtum quod magistro tuo feceras, stultitiæ castigavit adiectio. Nam credere naturale, quod fatearis de voluntate susceptum, non dico ineruditæ, sed ebriæ mentis inventum est. Verum hinc alias, nunc interim rem premamus. Affirmat ergo Manichæus malum esse naturale, tu annuis: dicit peccata nasci, tu ita esse consentis: dicit

dice él que el hombre nace pecador, tú lo concedes; él lo afirma de todos los hombres, y en este punto le contradices, pues pides una excepción en favor de la primera pareja humana, y no para eximirlos de culpa, pues los consideras autores de un gran mal. Y aunque te pudiera hacer yo esta concesión, tu maestro no te la haría, y echaría mano de su palmeta para castigar tu obtuso ingenio y te verías sometido a su autoridad u obligado a abandonar por completo sus aulas. Como conclusión final, enseña Manés que el autor de una naturaleza mala no puede ser un ser bueno; en consecuencia, el hombre, reconocido por los dos como naturalmente malo, es obra del príncipe de las tinieblas, es decir, del diablo».

Ag.—La naturaleza humana, creada buena por el buen Dios, fue viciada por un gran pecado de desobediencia, hasta el punto de que toda la descendencia heredó el sufrimiento y la muerte, sin que este buen Dios le haya rehusado cierta bondad, como enseña la fe católica contra los maniqueos. Pensad un poco en el paraíso, vosotros que esto negáis, os lo ruego.

Os place poner en él hombres y mujeres castos en lucha contra el placer de la carne, embarazadas sujetas a náuseas, mareos y enojos; unas alumbrando a destiempo, otras con grandes gemidos y gritando de dolor en el parto; niños que lloran, luego ríen y más tarde balbucean, van a la escuela para el aprendizaje de las primeras letras, sometidos a la tralla, a la férula o a las varas, a diferentes castigos según la diferencia de caracteres; sujetos, además, a enfermedades sin

malam naturam hominum hoc quoque confirmas; dicit omnium prorsus, hic resistis, atque illam primam duorum hominum copulam sequestrari petis, sane quod nec ipsos vindices a reatu, quinimo affirmes mali naturalis auctores. Id si et nos tibi indulgere possimus, tamen tuus non dabit magister, quin forte etiam ferulis in tardum animadvertet ingenium; ita ut tibi necesse sit aut auctoritati acquiescere, aut scholas eius omni ex parte deserere. Colligit autem ad extremum, et dicit, naturæ malæ bonum auctorem esse non posse, ac per *(459)* hoc principis tenebrarum, id est, diaboli opus esse hominem, quem naturaliter malum ambo fatemini.

Aug.—Naturam humanam a Deo bono conditam bonam, magno inobœdientiæ peccato ita fuisse vitiatam, ut etiam posteritas inde traheret mortis meritum atque supplicium, cui tamen posteritati non negat Deus bonus opificium bonum, et contra vos et contra Manichæos catholica fides dicit. Sed vos qui hoc negatis, quæso, paulisper paradisum cogitate. Placetne vobis, ut ponamus ibi castos et castas contra libidinem dimicantes, gravidas nauseantes, fastidientes, pallentes; alias in abortu puerperia immatura fundentes, alias in partu gementes et ululantes; natosque ipsos omnes flentes, sero ridentes, serius loquentes, et hoc balbutientes, in scholas postea duci, ut litteras discant, sub loris, ferulis, virgisque plorantes, pro varietatibus ingeniorum distributa varietate

cuento, a las incursiones de los demonios, a las dentelladas de las fieras, que a unos despedazan y a otros devoran; y los que disfrutan de buena salud, viven inciertos del mañana y obligan a los padres a procurarles, con solicitud angustiosa, el alimento. Pensad también en las viudas, en los duelos y dolores causados por la pérdida de seres queridos.

Sería interminable enumerar los males de la vida presente, males que no son pecados. Si todos estos males existieran en el paraíso, sin ser causados por pecado alguno, buscad a quién predicar esta doctrina; no ciertamente a los fieles, sino a los bufones. Nadie llamaría paraíso a la pintura de tal Edén, aunque lo indicara un rótulo con este nombre; no se diría era una equivocación del pintor, sino una tomadura de pelo.

No obstante, ninguno de los que os conocen se asombraría de ver vuestro nombre en el título y leer: «Paraíso de los pelagianos». Pero si os avergonzáis de esta doctrina, pues si no enrojecéis es porque habéis perdido por completo el sentido del pudor, cambiad, por favor, tan perversa opinión y creed que la naturaleza humana experimentó estos males como castigo de un gran pecado y que ninguno de estos males pudo tener cabida en el paraíso; por eso nuestros primeros padres lo abandonaron y su descendencia ha de sufrir males semejantes, pues el contagio del pecado como su castigo nos pertenece.

Defiende este dogma católico la justicia divina, porque un

pœnarum; insuper insuperabiles morbos, et dæmonum incursus, et ferarum morsus, quibus quidam cruciarentur, quidam et absumerentur; qui vero sani essent, sub incertis eorum casibus misera parentum sollicitudine nutrirentur: essent etiam ibi utique orbitates et luctus, et amissorum carissimorum desideria cum doloribus cordis. Longum est persequi omnia, quibus malis abundat hæc vita: nec sunt tamen ista ulla peccata. Hæc ergo si futura erant in paradiso, nullo ibi, cuius merito existerent, præcedente peccato, quærite ista quibus, non plane fidelibus, sed irrisoribus prædicetis. Certe si talis paradisus pingeretur, nullus diceret esse paradisum, nec si supra legisset hoc nomen inscriptum: nec diceret errasse pictorem, sed plane agnosceret irrisorem. Verumtamen eorum qui vos noverunt, nemo miraretur, si adderetur *(460)* nomen vestrum ad titulum, et scriberetur paradisus Pelagia[**1511**]norum. Si autem hinc erubescitis (neque enim revera pudoris ullum putandum est in vobis remansisse vestigium, si non hinc erubescitis), perversam, quæso, tandem mutate sententiam, et humanam credite in has miserias peccato illo magno mutatam fuisse naturam; neque ullo modo ista in paradiso esse potuisse: propterea inde exisse illos, quorum etiam propago digna erat talia sustinere, transeunte in omnes contagione peccati cum condicione supplicii. Hoc dogma catholicum et iustitiam Dei defendit, quia non immerito vitam mortalium

Dios bueno no puede querer causar sin razón sufrimiento alguno a los hombres; y os confunde a vosotros y a los maniqueos; a vosotros los primeros, pues convertís el paraíso en morada de todos los males; luego a los maniqueos, por hacer de esta malhadada condición, naturaleza de su Dios. No me inmuta el que opongas a Manés dispuesto, como maestro, a corregir a palmetazos la lentitud de mi ingenio; pero a ti, por favor, debe moverte el que, según los principios abominables de vuestro error, deberías ser adoctrinado por la férula, incluso si hubieras nacido en el paraíso.

Si sentís el mismo horror que nosotros, como es vuestro deber, ante tan colosales absurdos, ¿de dónde vienen, pregunto, las miserias de los niños? Miserias que, sin duda, no vienen de una naturaleza mala como los maniqueos deliran, sino que viene de aquel gran pecado que vició la naturaleza humana y se atrajo castigos muy justos, hasta el extremo que no sólo los cuerpos mortales quedaron expuestos a tantos penosos accidentes, y hasta las almas fueron, a causa de sus rudezas, sometidas a palmetazos y azotes diversos; y así este mundo maligno camina a su fin entre días malos, y los mismos santos, libres ya del eterno suplicio por la misericordia divina y recibidas las arras de una salud incorruptible, deben expiar las penas de esta vida con el buen uso de la esperanza de una recompensa a su paciencia, sin merecer verse libres de combates aun después de serles perdonados sus pecados.

voluisset esse pœnalem; et vos Manichæosque subvertit: vos quidem, quia malis talibus horribilem paradiso tribuitis infelicitatem; Manichæos autem, qui malis talibus naturam Dei sui (ac per hoc quid aliud quam Deum suum?) asserunt infelicem. Proinde me movere non debet, quod mihi magistrum Manichæum, qui ferulis in meum tardum ingenium animadvertat, opponis: sed te obsecro moveat, quod secundum erroris vestri infandum horrendumque portentum, erudieris ferulis, etiamsi in paradisi populis nascereris. Quam deformissimam absurditatem, si nobiscum horrescitis, ut debetis; unde est, rogo vos, etiam ista puerorum miseria (quæ procul dubio non est ex natura mali, quam desipiunt Manichæi), nisi quia illo peccato magno et nobis inæstimabili sic vitiata est humana natura, et pœnis iustissimis implicata, ut ex ea non solum corruptibilitas corporum tot ærumnosis casibus subdita, verum etiam tarditas ingeniorum obnoxia ferulis aliisque verberibus oriretur; atque ita hoc malignum sæculum per malos dies usque ad terminum suum curreret, ut etiam sancti ab æterno supplicio eruti per divinam indulgentiam, pignore incorruptibilis salutis accepto, pœnas tamen vitæ huius in bono usu earum tolerare iuberentur, cum mer*(461)*cede patientiæ, potius quam carere?

EN LOS CUERPOS CREADOS POR DIOS EXISTEN DEFORMACIONES

155. *Jul.*—«Te rebelas con todas tus fuerzas contra estas últimas palabras; después de subir a bordo de la nave de Manés, y que un mismo viento haya dirigido vuestra singladura, pasado el estrecho, decides desembarcar en otra playa. Acaso el deseo de ser a tu prójimo útil justifique tu excesiva tardanza. ¿Hacia qué punto diriges ahora tu singladura? "Afirmo, son tus palabras, que Dios es bueno y creador de los malos". ¡Fuga entre peligrosos arrecifes! ¡Has querido volcar la cloaca de Manés sobre alguien que declaras es Dios!»

Ag.—¿Niegas tú que la naturaleza del alma y del cuerpo sea buena en los hombres malos? Y Dios es el autor de este bien, al que llama malo Manés y atribuye a esta naturaleza buena un autor malo. ¡Si, al menos, exceptuase el alma! Pero así como admite un alma de carne, así le atribuye una naturaleza mala coeterna al Dios bueno; de suerte que no pueda ser en absoluto buena; y concede además al hombre otra alma buena, no creada por Dios, pero de la misma naturaleza y sustancia de Dios, que vive arropada en las miserias de la carne, no a causa de sus iniquidades, sino por una necesidad mala de Dios. En fin, dice Manés que el hombre es malo, obra de un ser malo. ¿Ves cómo sus opiniones difieren de las mías y son absurdos y abominables delirios?

Pero tú que sostienes que los niños no pueden nacer malos

155. *Iul.*—At tu contra hoc ultimum totus insurgis; et cum in unam navem cum Manichæo ascenderis, cumque idem spiritus cursum vestrum direxerit, transmisso iam freto, putasti tibi tamen in littus aliud exeundum. Verum forte dilectu utilitatis proximæ tolerabilior fiat licet tarda cunctatio. In quem igitur portum navigium dirigis? «Dico», inquis, «bonum quidem Deum esse, eumdem tamen conditorem malorum». O periculi fugam in scopulos actam, totam Manichæi sentinam super eum effundere voluisse, quem Deus putaris!

Aug.—Numquid tu negas, etiam in malis hominibus bonam esse naturam et animi et corporis? Huius boni est conditor Deus; quod Manichæus malum dicit, et huic bono quod malum dicit, malum assignat auctorem. Non enim saltem animæ parcit: sed sicut suam quamdam dicit esse animam carnis, ita malam naturam Deo bono coæternam, ut bona omnino esse non possit: alteram vero animam bonam in eodem [1312] homine, non a Deo factam, sed substantiam Dei atque naturam, in huius commixtionis miserias, nulla sua iniquitate, sed Dei mala necessitate contrusam. Hoc autem totum opificium quod est homo, et malum et mali esse dicit auctoris. Videsne quam diversa ille sapiat, et ob hoc insanissime nefarieque desipiat? Tu autem qui

por ser obra de un Dios bueno, declara, si puedes, que no pueden nacer los cuerpos deformes, pues son obra exclusiva de Dios; declara finalmente que no pueden ser creados malos viniendo de un Dios bueno, como no pueden nacer menguados de ingenio, ni faltos de juicio, porque su creador es sabio. ¿No es, acaso, un mal la falta de entendimiento cuando la Escritura dice que un necio es más digno de llorar que un muerto? Así, pues, como no decís con nosotros que Dios no es autor de los locos, confesad que hay hombres que nacen memos siendo su creador Dios; y así como no hacemos a Dios autor de la malicia, sin embargo, podemos decir con razón que, a consecuencia del pecado original, los hombres nacen malos, siendo obra de Dios y ser él el único Dios creador.

Cómo razona un pelagiano

156. *Jul.*—«La opinión de Manés es evidentemente lógica, pues de existir un mal natural, existiría un creador malo».

Ag.—Si no son herejes pelagianos, ¿quiénes pueden razonar así? Porque si el hombre nace mortal y no por castigo, sino como tú opinas, por naturaleza, también su creador sería mortal; y para que tu fatuidad avergüence hasta a los simples, si un hombre nace sin entendimiento, prueba que su creador es semejante a él, un fatuo.

propterea malos nasci posse non putas, quia Deus bonus eos creat; contende, si potes, nec corpora nasci posse vitiosa, quia et ipsa Deus integer creat: contende postremo, sicut malos, quia bonus eos creat; ita nec tardos ingenio, nec fatuos homines nasci, quia *(462)* sapiens eos creat. Annon est malum fatuitas, cum Scriptura dicat, incomparabiliter amplius fatuum lugendum esse quam mortuum? (cf. Eccli 22,10). Sicut ergo nobiscum non dicitis Deus fatuitatis auctorem, cum tamen nasci homines fatuos Deo creante fateamini: sic nos auctorem malitiæ non dicimus Deum, et tamen originalis obligatione peccati malos homines nasci, non nisi creante ipso, quia non creat homines nisi ipse, recte possumus dicere.

156. *Iul.*—Absolute igitur claret, opinionem illius consequentiæ plus habere: si malum aliquid naturaliter conderetur, consimilem sui indicaret auctorem.

Aug.—Sic sapiant, qui, nisi hæretici Pelagiani? Ergo quia mortalis homo, secundum te, non pœnaliter, sed naturaliter conditur, consimilem sui mortalem ostendit auctorem; et ut fatuitas tua saltem erubescat, quia fatuus homo naturaliter conditur, consimilem sui ostendit fatuum auctorem.

El pecado original viene de una voluntad mala, la de Adán

157. *Jul.*—«Prescribe la verdad no llamar mala, esto es, pecado, a la condición vinculante de la naturaleza; pues pecado no es otra cosa que el abandono libre y voluntario de la senda de la justicia».

Ag.—Y de la voluntad de pecador proviene también el pecado original; en consecuencia, no hay pecado sin voluntad.

Naturaleza íntegra y naturaleza caída

158. *Jul.*—«Estas razones protegen la inocencia de la naturaleza de todas las cosas; al permanecer en el mismo estado de su creación, se prueba que no es culpable de crimen alguno».

Ag.—No permaneció la naturaleza en el mismo estado en que fue creada. Se la considera culpable de un crimen que transmitió su pecado a su descendencia; sin embargo, en cuanto creada por Dios, es buena.

Toda criatura, en cuanto criatura, es buena

159. *Jul.*—«No es, pues, posible un mal natural; por consiguiente, ninguna criatura es, por naturaleza, mala, ni existe un creador malo. No tiene el mal naturaleza propia; pero así como toda criatura es buena en cuanto creada, así

157. *Iul.*—Præscribit autem veritas, primo malum, id est peccatum, dici non posse quod ita est ut eius natura compulerit; peccatumque nihil esse aliud quam exorbitantem a calle iustitiæ liberam voluntatem.

Aug.—Sed hoc quoque originale peccatum ex voluntate peccantis originem ducit; atque ita nullum est nisi voluntate peccatum.

158. *Iul.*—Quibus præsidiis innocens rerum omnium natura defenditur, quæ ita manens, ut condita est, nulli [a] crimini probatur obnoxia.

(463) *Aug.*—Non autem ita mansit ut condita est: ideo crimini probatur obnoxia, suamque stirpem suo crimini tanquam hereditario fecit obnoxiam: quæ tamen etiam ipsa in quantum a Deo conditur, bona est.

159. *Iul.*—Malum igitur naturale esse non potest: ac per hoc nec rea ulla naturaliter creatura, nec malus auctor. Malum [b] quippe non exstantis invenitur naturæ: sed sicut omnis creatura, in quantum

a] nullo CSEL
b] auctor malae... CSEL

Dios, autor de todas las naturalezas buenas, está libre de los fallos de sus criaturas y aparece bueno en todas las cosas. Quedan, pues, triturados todos los argumentos de Manés por este único argumento de los católicos».

Ag.—Dices verdad. «Toda criatura, en cuanto criatura, es buena». Y así como afirmamos esto, aprobamos también lo que sigue: «Dios, autor de las naturalezas buenas, está libre de los fallos de sus criaturas y es bueno en todas las cosas». Todo aquí se conecta y prueba; toda criatura en cuanto creada es buena; en consecuencia, el hombre, en cuanto creado, es bueno; pero en cuanto trae su origen de una raíz viciada, no es bueno y por eso necesita ser regenerado.

La locura es natural y no es obra de Dios

160. *Jul.*—«Manés, que cae exánime fulminado por el rayo de la verdad manifiesta, parece respirar si se le compara contigo. En efecto, todo el edificio de su doctrina se desmorona por un fallo en los cimientos; el tuyo, por el contrario, se bambolea en sus tres vertientes, como el suyo por un solo lado. Mira, por consiguiente, si alguna pared del tuyo puede quedar en pie. Manés, al creer en un pecado natural, obra exclusiva de la voluntad, edificó sobre el vacío; pero fue consecuente consigo mismo al afirmar que la naturaleza es mala, porque si existe un pecado natural, el autor de una cosa mala no puede ser bueno; de ahí que el género humano es obra

conditur, bona est; ita et Deus naturarum auctor bonarum, nullo operi sui crimine maculatus, per omnia bonus probatur. Totum igitur quidquid Manichæus attulerat, hac una Catholicorum ratione subversum est.

Aug.—Hoc verum dicis: prorsus «omnis creatura, in quantum conditur, bona est»: et ideo sicut hoc, ita et quod sequitur utrique dicimus; quoniam «Deus [1313] naturarum auctor bonarum nullo operis sui crimine maculatus, per omnia bonus probatur». Hoc enim totum illic conectitur, quod «omnis creatura, in quantum conditur, bona est». Ac per hoc et homo in quantum conditur, bonus est: in quantum autem de vitiata origine generatur, bonus non est; ideo regenerandus est.

160. *Iul.*—Sed tamen ille qui fulmine veritatis tam perspicuæ interiit, ex parte aliqua videtur spirare, cum confertur tibi. Illi enim tota dogmatis sui, fundamento eius tantummodo nutante, structura collabitur: tibi autem tria similiter vacillant, ut illi unum. Ac per hoc, vide utrum ædificii tui quidquam possit assurgere. Manes ergo putans esse naturale peccatum, quod nisi voluntarium esse non potest, in *(464)* vacuo fundamenta locavit. Reliqua vero iuxta se consequenter imposuit, dicens, quoniam est naturale peccatum, malam esse naturam; malæ autem rei auctorem bonum non esse: ac per hoc, omne humanum genus

del príncipe de las tinieblas. Todo esto pudiera seguir en pie si la verdad no hubiera minado sus cimientos, a saber, que el pecado, obra de una voluntad libre, no puede ser natural, y lo natural no puede ser pecado».

Ag.—Tu argumento se puede volver contra ti. No eres tan tonto que niegues existan espíritus, es decir, hombres que nacen sin entendimiento, y oye cómo, con tu insensatez, sirves a la locura de Manés. Adoctrinado por ti, afirma existir una insensatez natural, porque existe una naturaleza fatua; lo mismo que tú has dicho que existe una naturaleza mala porque existe un mal natural; añade él que el autor de una obra necia no puede tener sabiduría; y tú dices que no es bueno el autor de una cosa mala. Concluye él, los hombres privados de razón son obra del príncipe de las tinieblas; tú concluyes y dices: «por eso se debe atribuir al príncipe de las tinieblas todo el género humano».

He aquí que Manés te vence con tus palabras y te yugula con tu espada. ¿Qué puedes hacer? Contra él no encuentras con qué ayudarte; sólo puedes ser oprimido y rematado por estas tus palabras: «Todo este edificio pudiera subsistir, de no ser asolado por esta verdad; a saber, el pecado, obra de una voluntad libre, no puede ser natural; y todo lo que es natural no puede ser pecado». ¿De qué te sirven estas palabras, si la verdad te asfixia cada vez más? ¿Vas a decir acaso que la locura no puede ser natural?

Contra ti tienes el principio de Manés, a saber, la locura es

reputandum principi tenebrarum: quod totum utique stare potuisset, nisi illud primum eius suffodisset veritas, id est, peccatum opus liberæ voluntatis doceri naturale non posse, et quidquid fuisset naturale, peccatum esse non posse.

Aug.—Similiter contra te potest ratiocinatio ista contexi: Quia non ita fatuus es, ut ingenia fatua, id est fatuos homines, nasci neges: ergo audi tua fatuitate quantum adiuveris dementiam Manichæi. Dicit enim doctus a te ipso, quoniam naturalis est fatuitas, eamdem fatuam esse naturam; quomodo tu dixisti, «quoniam est naturale peccatum, malum esse naturam»: deinde ille addit, fatuæ autem rei auctorem sapientem non esse; sicut tu dixisti, «malæ autem rei auctorem bonum non esse»: postremo ille concludit: Ac per hoc, fatuorum hominum genus reputandum principi tenebrarum sic enim et tu conclusisti, dicens: «Ac per hoc, omne humanum genus reputandum principi tenebrarum». Ecce Manichæus ore tuo te vicit, tuo te gladio iugulavit. Quid es acturus? Neque enim te adversus eum potest aliquid adiuvare, ac non etiam plus premere atque confodere, quod adiungis, et dicis, «totum hoc utique stare potuisse, nisi illud primum eius suffodisset veritas, id est, peccatum opus liberæ voluntatis doceri naturale non posse, et quidquid fuisset naturale, peccatum esse non posse». Quid te hoc adiuvat, et quomodo non magis magisque suffocat? Numquid enim potes dicere, fatuitatem

natural; has pensado si todo tu razonar conduce, por lógica concatenada, a la conclusión de que todo el género humano debe ser obra del príncipe de las tinieblas. Nosotros hemos arrasado el principio fundamental de Manés diciendo que existe una fatuidad natural, pues nacen hombres sin seso, o por un accidente, o por un vicio del que trae el defecto su origen, pero no porque esté viciada en su origen la naturaleza humana, como delira Manés. Por esta razón, la consecuencia que saca está ayuna de fundamento; nosotros la damos por verdadera en el sentido de que un hombre puede nacer sin juicio a causa de un vicio criminal, no en el sentido de que sea obra del Dios creador.

A consecuencia de un pecado original, puede el hombre nacer tonto, pero Dios crea al hombre. Añade Manés que el autor de una obra carente de entendimiento no puede ser sabio; por esta obra entendemos el hombre; nosotros negamos esta consecuencia y decimos que Dios es autor del hombre que nace privado de razón, aunque no lo sea de su locura; locura que no es naturaleza o sustancia, pues ésta viene de Dios, sino el resultado de un vicio que Dios permite, y que no dudamos suceda por un justo juicio de Dios. Así impugnamos a los maniqueos, torpes constructores de su ruina, y a los pelagianos, mentecatos auxiliares suyos.

naturalem esse non posse? stat ergo adversus te, quod in simili ratiocinatione primum posuit Manichæus, quoniam est naturalis *(465)* fatuitas: cui velut fundamento cetera eius putasti consequenter astructa, usque ad culmen, ubi dicit tale hominum genus reputandum principi tenebrarum. Nos autem primum illud fundamentum [**1314**] eius evertimus, qui naturalem fatuitatem ideo dicimus, quia nascuntur homines fatui: ex accidente scilicet vitio, ex quo huiusmodi origo merito traheretur, non quia prava est primitus humana instituta natura, sicut desipit Manichæus. Ac per hoc etiam quod consequenter adiungit, eamdem fatuam esse naturam; nos propter vitium, cum quo natus est fatuus homo, non propter quod in illo est opificium conditoris boni, verum esse concedimus. Natus est enim fatuus, accidente vitio; homo autem creatus est, operante Deo. Deinde quod addit, fatuæ autem rei auctorem non esse sapientem, ut res ipsa homo intellegatur; non esse consequens dicimus. Eius quippe hominis qui fatuus natus est, Deum dicimus, quamvis non dicamus ipsius fatuitatis auctorem. Quæ fatuitas non est natura atque substantia, quæ non nascitur nisi creante Deo: sed eiusdem naturæ vitium, quod accidit sinente Deo: iusto autem iudicio Deum ita sinere, non utique dubitamus. Ita destruimus et Manichæos malos ruinæ suæ structores, et Pelagianos Manichæorum fatuos adiutores.

La razón y la fe en armonía

161. *Jul.*—«La cuña de la razón destruye la primera definición de Manés y arrasa todo su sistema .¿Qué esperas de tu doctrina, cuyos tres principios están en peligro junto con el único de Manés? Primero dices: existe un pecado natural; segundo, hay un Dios bueno; él crea, informa y desarrolla el mal, es decir, el pecado; tercero, el fruto del querer se halla inmerso en las semillas. Estos tres principios y cada uno de ellos son inconsistentes; se balancean, repito, como cordeles que se deslizan entre arena antes de unirse.

El primer principio afirma la existencia de un pecado natural, y queda arrasado por el argumento dirigido contra Manés; los otros dos son exclusivos de tu doctrina; vinculados íntimamente con el de Manés, se derrumban con él. Porque, si no puede Manés probar que los hombres nacen culpables por el hecho de tener una naturaleza mala, obra del príncipe de las tinieblas, ¿cuánto más insensatos sois vosotros, pues para probar la culpabilidad de los que nacen dirigís vuestra acusación contra Dios? En consecuencia, la naturaleza no puede ser pecado, rayo que fulmina la doctrina de Manés; luego todo lo que es pecado no puede ser natural. Lo que es propio de la voluntad no pasa a ser cualidad de la sustancia; cosa que tú afirmas. Consta, con toda certeza, que Dios es bueno y no puede crear hombres malos. Luego no puede existir pecado en un niño, criatura de Dios».

161. *Iul.*—Primæ igitur definitionis eversu, culmina eius in solum cuneus rationis effudit. Quid igitur de te speras, cuius tria ita sunt in lubrico, sicut illius unum? Dicis enim primo, naturale esse peccatum; secundo, bonum Deum, qui mala, id est peccata, condat, informet, extendat; tertio vero, rem voluntatis immixtam esse seminibus. Hæc ergo tria definitionum tuarum capita singula apud semet vacillant: vacillant inquio, immo ut funes e sabulo, dilabuntur ante*(466)*quam coeant. Unum ergo, id est, naturale peccatum iam in Manichæo, ex directo quidem destructum iacet: alia autem duo quæ opinionis vestræ sunt propria, Manichaeo totidem intereunte, sed consueta ceciderunt. Nam si ille reos nasci homines, nec per malam naturam, nec per principem tenebrarum potuit vindicare; quanto magis vos stulti, qui ad ostendenda nascentium crimina iunxistis accusationem Dei? Ac per hoc, sicut non potest natura esse peccatum, quo fulmine Manichæi dogma dissiliit; ita recurrit, ut quod peccatum est, naturale esse non possit. Res enim voluntatis non transit in condicionem substantiæ: quod tu factum arbitraris. Multo autem magis constat, Deum bonum malos nunquam creare. Apparuit itaque, peccatum in nascente, quem Deus creat, esse non posse.

Ag.—Consta, pues, que un Dios bueno no puede crear hombres malos, como consta que un Dios sabio no puede crear hombres tontos. Y si replicas: un sabio crea mentecatos, se te puede responder: ¿por qué el bueno no crea hombres malos? Pon atención cuando inquieras de dónde vienen los hombres sin juicio, hombres que son criaturas de Dios, y es posible descubras un vicio de origen, ya que no reconoces la existencia del pecado original. ¿O es que estás dispuesto a sostener que, sin la existencia de un pecado anterior, podían nacer hombres privados de razón en aquel paraíso de delicias, sin capacidad para ser instruidos, no digo a palmetazos, pero ni siquiera con varas?

Y si callas, para no rebasar los límites de la locura, ¿por qué una imagen de Dios nace con tales deformidades en su mente, que ni el vigor de la edad, ni la duración del tiempo, ni los esfuerzos del estudio, ni la experiencia de los maestros, ni el castigo de la férula pueden conducirlos, no digo a la sabiduría, pero ni siquiera a un conocimiento útil? Di la razón, tú que no quieres creer que un Dios justo arroje del Edén, jardín de delicias, a la naturaleza humana viciada y condenada, para que no tuviera allí cabida la muerte, ni la temporal ni la eterna, con su cortejo de males intelectuales y morales, que manan de una fuente turbia y de una masa corrompida en dicha morada de felicidad; sino en una tierra en la que los males son patrimonio de una condición mísera infligida con toda justicia a unos hombres tarados por el pecado

desde su nacimiento, e incluso después de regenerados, y que arrastran como maroma de penosos trabajos hasta la muerte del cuerpo.

El paraíso, libre de males

162. *Jul.*—«La conclusión es clara, y en el primer libro quedó suficientemente desarrollada. Pero como quieres ser un zalamero engañador, te empeñas en distinguir entre tu doctrina y la de Manés; por eso me veo en la necesidad de tratar a fondo la causa y dejar en claro que salgo al encuentro de cuanto has dicho y puedas decir después. Sostenemos que la obra de Dios es tan buena en el que nace, que su natural, en su esencia, no necesita reforma; y todo aquel que piensa que lo hecho por Dios pudiera ser hecho de otra forma, acusa al artífice por hacer una criatura necesitada de reforma».

Ag.—Calla, por favor. No sabes lo que dices. Nacen algunos con los labios cosidos y los cirujanos les hacen hablar. Vivió entre nosotros un cierto Acacio, de honrada familia. Nació, se decía, ciego; y como la adhesión de los párpados no permitía saber si los ojos estaban sanos, quiso un médico emplear un hierro para abrirlos; pero la piadosa madre no se lo permitió, y obtuvo el mismo resultado aplicándole una cataplasma formada con las especies eucarísticas; como el niño tenía ya unos cinco años, se acordaba de este hecho y lo refería.

Aug.—Ita constat Deum bonum malos non creare quemadmodum constat Deum sapientem fatuos non creare. Si enim dixeris: Creat sapiens fatuos: respondebitur tibi: Cur non ergo et bonus malos? Unde factus intentus cum quæsieris unde nascantur fatui, quos tamen homines Deus creat: ibi forte invenies originis vitium, qui fateri non vis originale peccatum. An vero paratus es dicere, nullo ullius præcedente peccato, etiam fatuos nasci in illa paradisi felicitate potuisse, qui erudiri, non dico ferulis, sed nec fustibus possent? Quod si non dicis, ne omnem fatuitatem hæc [1315] transcendat absurditas: dic quo merito imago Dei cum tanta mentis deformitate nascatur, ut nullo robore ætatis, nulla prolixitate temporis, nullo labore studiorum, nulla industria magistrorum, nullis pœnis verberum possit, non dico ad sapientiam, sed ad qualemcumque doctrinam utilem pervenire; qui non vis credere Deum iustum ideo de paradiso, hoc est, felicitatis loco, *(467)* vitiatam atque damnatam naturam humanam dimisisse, ne mors illic ulla contingeret, id est, nec temporalis corporis, nec totius hominis sempiterna, nec ista tot ac tanta quæ in genere humano cernimus ingeniorum et corporum mala, quæ de radice depravata atque punita et massa perdita nasci oportebat, in regione illius beatitudinis nascerentur; sed potius in his terris miseriæ mortalium, quæ iustissime inflicta est, deputatis, reatu persequente nascentes, neque a renascentibus labore recedente ærumnoso usque ad corporis mortem.

162. *Iul.*—Res clara est, et in primo opere iam sufficienter impleta. Verum quoniam tu adeo pellax esse voluisti, ut aliquam inter te et Manichæum distinctionem facere nitereris: ideo necesse mihi nunc est urgere causam, ut non solum præteritis dictis tuis, sed etiam, si qua deinceps inferre tentaveris, clareat obviatum. Dicimus itaque, tam bonum esse opus Dei in nascente, ut ea quæ substantiæ eius sunt naturalia, opus emendatore non habeant. Quoniam quicumque censuerit, id quo a Deo factum confitetur, aliter fieri debuisse: illum sine dubio reprehendit, quem corrigendæ in alteram formam creaturæ confitetur artificem.

Aug.—Tace, obsecro: quid loquaris ignoras. Nonnulli clausis oribus nati sunt, et, eis a medicis sunt aperta. Erat apud nos Acatius quidam, honesto apud suos ortus loco: clausis oculis natum se esse dicebat; sed quia intus sani palpebris cohærentibus non patebant, medicum eos ferro aperire voluisse, neque hoc permisisse religiosam matrem suam, sed id effecisse imposito ex Eucharistia cataplasmate, cum *(468)* iam puer quinque fere aut amplius esset annorum, unde hoc se satis meminisse narrabat. Omitto illum evangelicum cæcum natum, cui lumina,

Y no hablo del ciego de nacimiento del Evangelio, a quien el mismo Creador volvió la vista, y todo para recomendar su gloria. Y no se silencia la causa por que nació ciego; no fue por un pecado de sus padres, ni por sus propios pecados; sí para que se manifestasen las maravillas de Dios en sus obras. Pregunta a lo médicos y te dirán a cuántos hombres llevan, cuando pueden, su ayuda, ya sea suprimiendo los defectos corporales, ya para que el mal de nacimiento no los remate. Unos nacen con la boca cosida, otros con ciertas adherencias en los canales inferiores que, de permanecer este defecto, no les permitiría vivir. Y cuando el arte de la medicina remedia estos males, no por eso se culpa la obra de Dios que se corrige. ¿Qué verdadero adorador de Dios ignora que conviene que algunos nazcan como nacen?

Pero todo esto pertenece a los males del género humano, en medio de los cuales, por justo juicio de Dios, pasan los días malos del hombre, llenos de trabajos, dolores, temores y peligros; males que, lejos de nosotros pensar pudieran existir en el paraíso feliz, pues pulularon de la raíz del pecado. ¿Qué digo? La misma inteligencia, si se abandona a su ser natural y no se la cultiva con esfuerzo, por medio de una enseñanza graduada, ¿qué será de ella? Vosotros llenáis vuestro paraíso de hombres tarados espiritual y corporalmente, para negar, con los ojos, por desgracia, cerrados y la boca sin rubor abierta, la existencia del pecado original.

quæ propter commendanda mirabilia sua minus fecerat, ipse Artifex reddidit. Ibi enim cur cæcus natus fuerit, causa non tacita est; non scilicet propter peccatum suum, vel parentum, sed ut manifestarentur opera Dei in illo (cf. Io 9,3). Verumtamen interroga medicos, et dicant tibi quam multis, ubi possunt, opitulentur, ne vitia corporibus innata permaneant, vel etiam natos necent. Nam quidam, sicut alii oribus, ita clausis inferioribus meatibus oriuntur, quæ utique vitia si maneant, non eos sinunt vivere. Neque enim cum his medicinali peritia subvenitur hominibus, Dei opera culpata emendantur. Quis enim verax Dei cultor ignorat, quod tales sic nasci oportebat ut nati sunt? Sed etiam hoc pertinet ad ærumnas generis humani, in quibus aguntur hi dies mali, iusto iudi[1316]cio Dei, laboribus, doloribus, timoribus, periculis pleni: quæ omnia mala absit ut essent in illa felicitate paradisi; ac per hoc non pullulaverunt nisi de radice peccati. Quid? ipsa ingenia, si dimittantur ut nata sunt, nec doctrinis sollertibus excolantur labore magno docentium atque discentium, nonne apparet qualia remanebunt? Sed vos hominibus, et corpore et animo vitioso natis vestrum implete paradisum, ut infeliciter oculis clausis, et impudenter, ore aperto negetis originale peccatum.

Dios prepara la voluntad

163. *Jul.*—«Conservando la medida en el elogio debido a la naturaleza, incluso en los niños, afirmamos que los beneficios de la gracia divina son útiles y necesarios en cualquier edad, pero de tal manera que ni la virtud ni el pecado puedan ser atribuidos a otra causa que a la voluntad personal de cada uno».

Ag.—Cierto, no se puede ser virtuoso si uno no quiere; pero *el Señor dispone la voluntad,* como la de aquel rey en favor de la orante Ester.

El soplo sobre los bautizandos

164. *Jul.*—«Si bien la bondad de Dios se manifiesta más abundante cuando santifica a los niños que no se dan cuenta, y esto cede en el elogio de su misericordia, y les preserva de pecado, y esto pertenece a una ley de justicia».

Ag.—Si son preservados del pecado, ¿por qué no todos son santificados? ¿Y por qué aquellos que lo son reciben las insuflaciones?

Ya contestó Agustín a Juliano

165. *Jul.*—«Hablo de las virtudes que adquirimos en pleno uso de la razón, y aquí pido al lector atención a lo que voy a decir, como con frecuencia lo vengo inculcando. Y verá que

163. *Iul.*—Probabilitate itaque et ea mediocritate laudum quæ naturis debetur, etiam in nascentibus quibusque servata, augmenta beneficiorum divinorum utilia esse et necessaria omnibus in commune ætatibus dicimus: ita tamen ut nec virtus, nec peccatum, sine propria cuiquam voluntate tribuatur.

(469) *Aug.*—Non tribuitur cuiquam virtus sine propria voluntate: sed præparatur voluntas a Domino (cf. Prov 8,35 sec. LXX), sicut regis illius, propter quod oravit Esther (cf. Esth 15,11).

164. *Iul.*—Quamvis in hoc quoque clementia Dei uberior approbetur, quoniam sanctificat parvulos nescientes: ad laudem quippe misericordiæ respicit: cum eos nescientes culpa non inquinet; ad leges enim id pertinet æquitatis.

Aug.—Si eos nulla culpa inquinat, cur non omnes sanctificantur? et cur omnes qui sanctificantur, exsufflantur?

165. *Iul.*—Sed de illis ego virtutibus dico, quas usu iam perfectæ rationis adipiscimur: ac per hoc, quia id etiam hic, sicut frequenter, inculcari nobis fuit necesse, ad ea quæ inferimus ut sit attentus lector,

en nada difieren los traducianistas de los maniqueos, y nos objetan idénticos argumentos a los que se encuentran en sus libros. Traté ya de esto en el cuarto libro de mi primera obra».

Ag.—Y te contesté en mi sexto libro.

Carta de Manés a su hija

166. *Jul.*—«Después de su publicación a ruegos tuyos, bienaventurado padre Floro[22], se encontró en Constantinopla una carta de Manés enviada a este país. Merece la pena citar alguna de sus partes para que todos comprendan de dónde vienen los argumentos en favor de la transmisión del pecado».

Ag.—¿Cómo dices que ha sido encontrada una carta y enviada a ruegos de alguien, si Dios no obra el querer en los corazones de los hombres? Cierto, el hombre que la encontró quiso buscar esta carta o cualquier otra cosa en el lugar donde se encontró; o bien, en una tertulia de hombres que discurren voluntariamente sobre temas semejantes, el posesor, también voluntariamente, declara tenerla en su poder y puede enseñarla y entregarla al que lo desee, y éste la envía a este país; de cualquier manera se produzca el hecho, es por voluntad de uno o de varios como se encontró y envió; sin embargo, tú lo atribuyes a la plegaria de un hombre. ¿Por qué no confiesas que, sin una orden exterior, Dios, con un impulso secreto, prepara y excita las voluntades para cumplimiento de su que-

admoneo. Videbit enim ita in nullo Traducianos differre a Manichæis, ut non alia nobis obiciant argumentorum vice, quam quæ in eorum libris tenentur. Feci id quidem etiam in primi operis mei libro quarto.

Aug.—Et respondi tibi libro meo sexto.

166. *Iul.*—Sed quia post editionem illorum, oratu tuo, beatissime pater Flore, apud Constantinopolim Manichæi epistola inventa est, atque ad has directa partes; opera est aliqua eius inserere, ut intellegant omnes, unde hæc pro traduce argumenta descendant.

Aug.—Quomodo cuiusquam oratu inventam dicis epistolam atque directam, si Deus non operatur in cordibus hominum voluntates? Utique homo qui invenit, epistolam voluntate quæsivit, aut voluntate aliquid quærebat eo loco, *(470)* ubi eam potuit invenire; aut cum de rebus talibus voluntate homines loquerentur, voluntate apud quem fuerat, indicavit eam se habere, quam posset ostendere et volenti tradere, quam volens ad has partes et ille dirigeret, et vel quocumque alio modo prorsus voluntate hominis vel hominum factum est, ut illa inveniretur et dirigeretur epistola; et tamen orante homine dicis hoc factum. Cur ergo **[1317]** non confiteris, sine ulla forinsecus sonante iussione Deum occulto instinctu ad quod voluerit efficacissime implendum, præparare

22 Floro rehúsa, con otros 17 obispos, suscribir la *Tractoria*, de Zósimo.

rer, tú que no defiendes el libre albedrío, haciéndolo comprensible, sino que lo elevas para abatirlo?

Juliano sitúa en el Edén la libido

167. *Jul.*—«En mi primer opúsculo argumenté ya en favor de la concupiscencia o placer de la carne, llamada también libido, cuya finalidad es la propagación de la raza humana; y enseñé que no es otra cosa que una propiedad corporal común a hombres y animales, obra de Dios, que hizo nuestra carne sensible a estas afecciones. Pero como se encrespa Agustín contra ella y la declara mala, es decir, pecado natural, fuente de todos los pecados, y quiere probar su teoría por el sentimiento de pudor que inspira, y se mofa de mí porque me avergüenzo llamarla directamente por su nombre...».

Ag.—Afirmo, sí, que la concupiscencia de la carne, llamada libido, que hace a la carne luchar contra el espíritu, es mala; y ahora, en esta carne, ha de ser frenada y debilitada por las buenas costumbres, y en la vida eterna será por completo sanada y no alejada de nuestro espíritu, como si la hubiera invadido una sustancia mala al unirse al alma, como deliran los maniqueos. Pero, pienses lo que pienses sobre ella, jamás creería, si no encontrase en tus libros, repletos de vana y absurda verborrea, no creería, repito, que pudieras situarla en el paraíso tal cual ahora es, es decir, solicitando los corazones puros de los que viven en matrimonio, o guardan casti-

atque excitare hominum voluntates, qui liberum non defendis intellegendum, sed præcipitandum extollis arbitrium?

167. *Iul.*—Et quamvis iam pro concupiscentia vel voluptate carnis, quæ etiam libido dicitur, quæ sexibus ob virilitatem propagationis inserta est, primo illo opusculo eatenus disputaverim, ut docerem istam nihil aliud esse, quam unam de instrumentis corporis rationalibus æque inditam, ad Dei operam pertinentem, qui carnem nostram in sensibus affecisset: tamen quia ei et vehementer Augustinus incumbit, eamque dicit malam, id est, peccatum esse naturale, atque omnium peccatorum parentem, quod pudore eius potissimum persuadere conatur, meque irridet, qui eam erubescam nominare directim.

Aug.—Ego concupiscentiam carnis, qua caro concupiscit adversus spiritum, et quæ libido etiam nuncupatur, malam esse dico; nunc in hac carne frenandam, et bona consuetudine minuendam; in æterna vero vita omni ex parte sanandam, non, quasi addita vel commixta nobis fuerit aliqua mala substantia, sicut Manichæi desipiunt, separandam: sed quodlibet *(471)* de illa sentias, talem te illam, qualis nunc est, ut ad illicita perpetranda etiam castorum, sive coniugatorum, sive continentium corda sollicitet, et nisi robustiore voluntate ei resistatur,

dad, a malos actos, y los arrastra a la ruina si no se le opone, con voluntad firme, decidida resistencia.

Se impone la lucha contra la líbido

168. *Jul.*—«Defendí en mis primeros escritos esta concupiscencia contra Manés. Es ahora un deber vengarla de la traición de sus acusadores, que se ven forzados a confesar, contra su querer, la servidumbre».

Ag.—Podéis vosotros obedecer a una pasión de la que tejéis un gran elogio; pero nosotros, con la ayuda del Señor, luchamos contra ella y la reconocemos como mala.

El joven Juliano, sin respuesta que dar

169. *Jul.*—«Esto es, viejo Agustín, lo que de tus libros retengo: "Nació la libido después del pecado, pues, confusos, se vieron obligados a cubrirse"» [23].

Ag.—He aquí, joven Juliano, lo que de tus libros retengo; está claro que no encuentras respuesta a mis libros y buscas calumnias para lanzarlas contra mí con vacía locuacidad.

La concupiscencia es mala

170. *Jul.*—«Y de nuevo: "El que hace de la libido buen uso, usa bien de un mal; y el que hace mal uso, usa mal de un mal. Con más exactitud se llama mal y no bien, pues hace

evertat, in paradiso constituere posse non crederem, nisi in istis tuis libris vana et insana loquacitate plenissimis invenirem.

168. *Iul.*—Ideo et ego qualitatem rei, quam prioribus scriptis distinguendo a Manichæi ore defendi; nunc quoque breviter criminatorum eius, qui tamen se ei servire profitentur invitos, proditu vindicabo.

Aug.—Vos potestis congruenter servire laudatæ libidini: nos autem in adiutorio Domini oppugnamus et vincimus accusatam.

169. *Iul.*—Quod igitur libris tuis, senex Augustine, retinetur: «libido exorta est post peccatum, quam coacti sunt velare confusi».

Aug.—Quod igitur libris tuis, iuvenis Iuliane, retinetur: apparet te contra libros meos non invenire quid dicas, et quærere calumnias, quas nobis loquaciter et inaniter ingeras.

170. *Iul.*—Et item: «Pudenda libidine qui licite concumbit, malo bene utitur: qui autem illicite, malo male utitur. Rectius enim accipit

[23] Ag., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.

enrojecer a malos y buenos; por eso damos más crédito al Apóstol cuando dice: *No habita en mi carne el bien*". Y, en otro lugar: "La libido no es un bien del matrimonio; es una obscenidad en los que pecan, una necesidad en los que engendran; calor en los lascivos, pudor en los esposos" [24]. Más aún: "El acto que tiene por fin la generación es un bien del matrimonio; la unión que precede descubre en la concupiscencia un mal, pues huye de las miradas y con pudor busca un secreto lugar" [25].

Estas sentencias y otros argumentos parecidos vienen, no de tu ingenio, sino de tu memoria. Se afanó Manés por construir algo que él creía sublime. Tú, creyendo poder ocultar el fruto de tus lecturas, te engañas».

Ag.—Aunque se tenga sólo una ligera idea de la doctrina de los maniqueos, ¿quién ignora que los maniqueos llaman un mal a la concupiscencia de la carne? Pero este dogma no es propio de los discípulos de Manés, pues ¿qué otra cosa afirma aquel que dice: *La carne lucha contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; son entre sí antagónicos, y no hacéis lo que queréis.* Y qué otra cosa dice el que escribe: *Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos y soberbia del siglo, y no viene del Padre, sino del mundo?*

No es, pues, exclusivo del dogma maniqueo decir que la

nomen mali quam boni, unde erubescunt, et mali et boni: meliusque credimus Apostolo, qui dicit: *Quia non habitat in carne mea bonum*» (Rom 7,18). Et alibi: «Non est libido nuptiarum bonum, sed obscenitas peccantium necessitas generantium, lasciviarum ardor, nuptiarum pudor». *(472)* Et illud: «Quod postea propagatione fecerunt, hoc est connubii bonum: quod vero prius confusione texerunt, hoc est concupiscentiæ malum, quod vitat ubique conspectum, et quærit pu**[1318]**dendo secretum. Vel talia [a] quibus ad hoc argumentum uti soles, memoria tua magis quam ingenio prolata sunt. Manichæus ergo afflictus est, ut ea quæ putabat acuta componeret; tu vero frustratus, qui putasti latere posse quod legeras et tenebas.

Aug.—Quis enim est, qui vel tenuiter Manichæorum dogma cognovit, et lateat eum Manichæos dicere malam esse concupiscentiam carnis? Sed non est hoc proprium dogmatis eorum: nam quid aliud dicit etiam ille qui dicit: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur; ut non ea quæ vultis, faciatis?* (Gal 5,17). Quid aliud etiam ille qui dicit: *Quisquis dilexerit mundum, non est caritas Patris in illo: quia omnia quæ in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio sæculi;*

[24] Ag., *De nupt. et conc.* 1,13: PL 44,422.
[25] Id., ibid., 1,8,9: PL 44,418.
a] alia, CSEL

concupiscencia de la carne es mala, porque hasta los ciegos ven que el Apóstol tiene ese mismo lenguaje; mas vosotros, con vuestro error, reforzáis la doctrina venenosa de los maniqueos, rehusando atribuir a un pecado de la naturaleza, obra buena de Dios, la concupiscencia de la carne, que, lo queráis o no, debe ser frenada por la castidad para no cometer pecado.

Y así os véis obligados a concluir con los maniqueos que esta concupiscencia, cuya maldad prueban por la lucha que han de sostener contra sus apetencias los corazones castos y el testimonio de los apóstoles, viene del príncipe de las tinieblas y de una sustancia a Dios coeterna; y no es una cualidad mala de la que podemos sanar, sino que es una sustancia mala de la que seremos separados, y que no acaeció a una sustancia buena, sino que se mezcló con ella. Pero vosotros seguid cubriéndonos de calumnias imputables a los maniqueos, a los que prestas ayuda hasta hacerlos invencibles; a no ser que vosotros, juntamente con ellos, seáis vencidos por la verdad católica, única verdad invencible.

Groseros insultos de Juliano contra Agustín

171. *Jul.*—«Escucha ahora lo que tu padre escribe a su hija Menoch y hermana tuya».

Ag.—Estos son groseros y vanos insultos.

quæ non est ex Patre, sed ex mundo est? (1 Io 2,15.16). Malam ergo esse concupiscentiam carnis, non proprio dogmate Manichæi dicunt; quod vident qui cæci non sunt, et Apostolos dicere; sed Manichæorum propriam virosamque sententiam error vester adiuvat, qui concupiscentiam carnis, cui, velitis nolitis, ad illicita perpetranda sollicitanti castitas reluctatur, negatis de peccato accidisse naturæ, quam Deus condidit bonam. Ac sic agitis ut eam Manichæi, quam conflictatione castorum et Apostolorum testimonio convincunt malam, de gente tenebrarum et de mala substantia Deo coæterna, etiam ipsam, non malam qualitatem sanandam, sed malam substantiam separandam; nec bonæ naturæ accidisse, sed bonæ *(473)* naturæ commixtam fuisse concludant. Sed pergite, et nobis calumnias de Manichæorum peste molimini: quos ita adiuvatis, ut faciatis invictos; nisi et vos cum illis, ea, quæ vere invicta est, catholica veritate vincamini.

171. *Iul.*—Audi igitur nunc atque agnosce, quid parens tuus ad quamdam filiam suam, vestram scribat sororem.

Aug.—Convicia sunt ista, nec urbana, sed vana.

Desconoce Agustín la carta de Manés a su hija

172. *Jul.*—«Manés, apóstol de Jesucristo, a su hija Menoch: "Gracia y salud de parte de nuestro Dios, que es el Dios verdadero; que él ilumine tu alma y te revele su justicia, porque tú eres semilla de raza divina". Y un poco más adelante: "Aquellos por los que te hiciste resplandeciente, conocen lo que eras antes, de qué especie de almas has emanado y extendido por todos los cuerpos sabores y especies diversas. Porque los mismo que los cuerpos vienen de los cuerpos, las almas son engendradas por las almas. *Lo que nace de la carne, carne es; lo que nace del espíritu, espíritu es*". Por espíritu entiende el alma; alma de alma, carne de carne [26]».

Ag.—Si te dijera que desconozco en absoluto esta carta de Manés, aunque te digo verdad, no me creerías, y lanzarías contra mí, como sueles, tu vana locuacidad. Pero si Manés ha dicho esto, ¿qué tiene de particular se destruya a sí mismo? Si el alma del hombre, buena o mala, nace como la carne, y tiene la locura de afirmar que en un hombre hay dos almas, buena una, mala la otra, que emanan de dos diferentes principios, si un alma nace al mismo tiempo que el cuerpo, seguro que el alma mala no es como Dios eterna, y el alma buena no ha podido ser opuesta por el Padre eterno al príncipe de las tinieblas, como enseña esa secta insensata.

Mas ¿qué nos importa lo que diga Manés acerca del na-

172. *Iul.*—«Manes apostolus Iesu Christi, filiæ Menoch: Gratia tibi et salus a Deo nostro, qui est revera verus Deus, tribuatur, ipseque tuam mentem illustret, et iustitiam suam tibimet revelet, quia est divinæ stirpis fructus». Et post pauca: «Per quos et [a] splendida», inquit, «reddita es, agnoscendo qualiter prius fueris, ex quo genere animarum emanaveris, quod est confusum omnibus corporibus et saporibus, et speciebus variis cohæret. Nam sicut animæ gignuntur ab animabus, ita figmentum corporis a corporis natura digeritur. *Quod* ergo *nascitur de carne, caro est; et quod de spiritu, spiritus est:* spiritum autem animam intellege, anima de anima, caro de carne».

Aug.—Si dicam tibi, istam Manichæi epistolam me omnino nescire; quamvis verum dicam, omnino non credes, et mecum, ut soles, vana loquacitate conten[1319]des. Sed si hoc dixit Manichæus; quid mirum est, quod se ipse destruxit? Si enim sicut hominis caro, etiam hominis anima nascitur sive bona sive mala; duas enim simul animas in homine uno *(744)* esse delirant, unam malam, alteram bonam, de suis principiis diversis emanantes: si ergo nascitur anima, quando nascitur caro; profecto nec mala illa est Deo coæterna, nec contra principes tenebrarum bona,

26 Manés, *Ep. ad Menochium.* Fragmentos.
a] tu CSEL

cimiento de las almas, si nosotros conocemos y creemos en la palabra del Señor: *Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del espíritu, es espíritu;* palabras que tienen su efecto no sólo cuando un hombre nace, sino también cuando renace por el espíritu de Dios? Todo este pasaje evangélico no admite otra interpretación. Busca, pues, a quienes puedas vender estas fábulas de Manés; y demuestra que no favoreces la doctrina de los maniqueos, según he dicho más arriba.

Juan 3,6

173. *Jul.*—«Sabes que Manés enseña explícitamente la transmisión de las almas; y se sirve para vituperar la carne de un texto que con frecuencia repite: *Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del espíritu, es espíritu*».

Ag.—Ya expliqué cómo entendemos nosotros estas palabras evangélicas; pues no hacen referencia a la generación, sino a la regeneración. Di, si puedes, cómo no prestas apoyo a las palabras sacrílegas de Manés acerca de la concupiscencia de la carne, al negar que fue transmitida a nuestra naturaleza la naturaleza del primer hombre viciada por el pecado, para hacer creer que tiene él razón cuando la atribuye a la gente de las tinieblas, coeterna a Dios. Es la tuya una locura impía, y una audacia extrema negar el mal que hace a la carne luchar contra el espíritu, contra la que declaran guerra civil las almas castas.

sicut eius secta desipit, ab æterno Patre prolata est. Sed quoquo modo dicat Manichæus animas nasci, ad nos quid pertinet, qui verba illa Domini: *Quod natum est ex carne, caro est; et quod natum est de spiritu, spiritus est* (Io 3,6); non cum homo ex homine nascitur, sed cum ex Dei spiritu renascitur, fieri novimus et tenemus? Non enim evangelicus, ipse totus locus aliud permittit intellegi. Quære ergo quibus possis Manichæi has fabulas vendere; et propter illa quæ superius dixi, quomodo Manichæorum non sis adiutor ostende.

173. *Iul.*—Cognoscis nempe, quomodo signatissime Manichæus traducem confirmet animarum, et quo testimonio utatur ad vituperationem carnis, illo videlicet quod in ore vestro versatur, id est: *Quod nascitur de carne, caro est; et quod de spiritu, spiritus est* (Io 3,6).

Aug.—Iam dixi quomodo nos accipiamus hæc verba evangelica; quoniam non generationem, sed regenerationem docent. Tu dic, si potes, quomodo non adiuves Manichæi verba sacrilega de concupiscentia carnis, quam propterea tu negas de natura primi hominis prævaricatione vitiata in nostram naturam propagatione descendere, ut eam putetur ille Deo coæternæ tenebrarum genti rectissime deputare. Insipientissime quippe et impudentissime abs te negatur malum, *(475)* quo caro concupiscit adversus spiritum, et contra quod geruntur interiora bella castorum.

Dios crea almas y cuerpos

174. *Jul.*—«Por eso dice y repite en muchos lugares que es propio de su doctrina enseñar la transmisión de las almas; y lo intenta probar mediante una semejanza con la generación de los cuerpos: "Así como las almas son engendradas por almas; así el cuerpo viene de una naturaleza corpórea; la carne viene de la carne, y el alma del alma". Demos un paso más: "Así como el autor de las almas es Dios, el autor de los cuerpos es el diablo, mediante la concupiscencia de la mujer; y al inspirar la obra de la carne anda el diablo a caza de cuerpos, no de almas"».

Ag.—Pudo Manés decir que el diablo es cazador de almas, no de cuerpos; pues los cuerpos pertenecen, según él, al reino de las tinieblas, de donde es el diablo. Por consiguiente, según Manés, no a los cuerpos, que ya son suyos, sino a las almas buenas, que no le pertenecen, es a las que el diablo tiende lazos. Pero sabe nuestra fe que Dios es creador de almas y cuerpos.

No existe naturaleza mala

175. Jul.—«"Para la caza se sirve el diablo de los ojos, del tacto, del oído, del olfato y del gusto. Arranca de raíz esta raza maldita y al momento te verás espiritual". *La raíz,* dice la Escritura, *de todos los males es la concupiscencia.* Ob-

174. *Iul.*—Ideo non solum eloquendo, sed etiam repetendo inculcat, dogmatis sui esse proprium, traducem animarum putare: quod etiam per similitudinem generantium corporum approbare conatur «Sicut animæ», inquit, «gignuntur ab animabus, ita figmentum corporis a corporis natura digeritur; et sicut caro de carne, ita anima de anima». Sed pergamus ad reliqua. «Sicut ergo auctor animarum Deus est, ita corporum auctor per concupiscentiam diabolus est, ut in viscatorio diaboli per concupiscentiam mulieris, unde diabolus aucupatur, non animas, sed corpora».

Aug.—Non corpora, sed animas aucupari diabolum potuit dicere Manichæus: corpora enim dicit ad gentis tenebrarum naturam, unde est et diabolus, pertinere. Proinde secundum Manichæum, non corpora quæ ipsius sunt, sed animas bonas quæ ipsius non sunt, dicitur diabolus aucupari. Sed fides nostra bonum Deum creatorem et animarum et corporum novit.

175. *Iul.*—«Sive per visum, sive per tactum, sive per auditum, sive per odoratum, sive per gu[1320]stum. Tolle denique mali huius stirpis radicem, et statim te ipsam spiritualem contemplaris. *Radix enim,*

serva con qué espíritu y por qué ataca Manés la concupiscencia de la carne, la cual, dice, es ley de pecado, y si fuera arrancada de los cuerpos, permitiría a su hija, a quien escribe, verse espiritual. Opinión que vemos confirmada en estas palabras del Apóstol: *La carne lucha contra el espíritu,* porque es hija de la concupiscencia, y *el espíritu contra la carne,* porque es hijo del alma».

Ag.—Ve Manés en las palabras del Apóstol dos sustancias: buena una, la otra mala. No una sustancia buena y en la otra un vicio de la sustancia, vicio contraído por generación, que viene del pecado del primer hombre y ha de ser sanado en la regeneración por la justicia del segundo hombre. Esta es la verdad que la fe católica lanza, como flecha afilada, contra vosotros y contra los maniqueos, para abatiros a los dos.

La libido, un vicio en la naturaleza

176. *Jul.*—«Ves al descubierto la medula del dogma de Manés; sobre él se apoya vuestra fe. Luego sigue impugnándonos a nosotros, los católicos: "Ves cuán insensatos son los que dicen que este cuerpo ha sido creado por el Dios bueno, sabiendo, como saben, que es fruto de la concupiscencia"».

Ag.—A vosotros y a nosotros nos reprochan los maniqueos el sostener que este cuerpo de carne es creación del Dios bueno; pero afirma Manés ser el espíritu de la concupiscencia una sustancia mala, no un vicio en la sustancia buena, que

ait Scriptura, *omnium malorum concupiscentia* (1 Tim 6,10). Vides quo spiritu et propter quod dogma Manichæus concupiscentiam carnis incessat, hanc dicens esse legem peccati, quæ si a corporibus auferretur, spiritualem se filia eius, ad quam scribit, factam videret. Quam opinionem quibus Apostoli nitatur confirmare sententiis audiamus: *(476) «Caro enim adversatur spiritui,* quia filia concupiscentiæ est; *et spiritus carni* (Gal 5,17), quia filius animæ est».

Aug.—Duas substantias in verbis Apostoli Manichæus opinatur, unam bonam, alteram malam: non unam bonam substantiam, et alteram bonæ substantiæ vitium, ex primi hominis peccato generatione contractum, secundi hominis iustitia regeneratione sanandum: quod et contra Manichæos, et contra vos, tanquam invictissimum telum, catholica fides fortiter iacit, et utrosque prosternit.

176. *Iul.*—Intellegis retectas esse Manichæi dogmatis medullas, quibus fides vestra concrescit. Iam vero nos, id est, Catholicos, pergit arguere. «Quare vide quam stulti sunt, qui dicunt hoc figmentum a Deo bono esse conditum, quod certi sunt a spiritu concupiscentiæ gigni».

Aug.—In hoc a Manichæis simul arguimur, et vos et nos, quoniam figmentum carnis a Deo bono utrique conditum dicimus: spiritum vero concupiscentiæ, Manichæi substantiam esse dicunt malam, non vitium

lleva a la carne a luchar contra el espíritu; opinión ésta que nosotros defendemos para refutarlos, y vosotros, para ayudarlos, negáis. Pero, a pesar vuestro, ellos demuestran que la codicia de la carne contra el espíritu es un mal; si, como opináis, no es un vicio en la sustancia buena, será una sustancia mala, dogma de los maniqueos, contrario a la fe católica, que vosotros defendéis.

Uso bueno de un mal

177. *Jul.*—«Luchan contra ellos mismos, pues cuando realizan el acto carnal buscan, por pudor, un lugar secreto, y odian la luz, pues temen se manifiesten sus obras. Por eso dice el Apóstol: *no del que quiere,* se sobrentiende este acto. Y si hacemos el bien, no viene de nuestra carne, pues *son manifiestas las obras de la carne: las fornicaciones,* etc., y si hacemos el mal, no viene del alma, porque los frutos del Espíritu son: *paz, gozo,* etc. Y en la carta a los Romanos clama el Apóstol: *No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que aborrezco.*

Es ésta la voz de un alma que se resiste y defiende la libertad del alma contra la concupiscencia. Se duele el Apóstol de que el pecado, es decir, el diablo, se sirva de la concupiscencia. La autoridad legítima la declara un mal y vitupera sus obras, que excitan la admiración y los elogios de la carne. Todo cuanto es amargo para la concupiscencia, es dulce para

substantiæ bonæ, quo caro concupiscit adversus spiritum; quod ad eos redarguendos dicimus nos, et ad eos adiuvando negatis vos. Nam quia concupiscentiam, qua caro concupiscit adversus spiritum, etiam vobis resistentibus malum esse convincunt; si non est, ut putatis, bonæ substantiæ vitium, mala substantia deputabitur; quod est dogma Manichæorum, catholicæ fidei vobis adiutoribus inimicum.

177. *Iul.*—«Cum animo nolente coeunt, et secretis pudoribus gerunt, quo tempore odio habent lucem, uti ne manifestentur opera eorum. Cuius rei gratia ait Apostolus: *(477) Non est volentis* (Rom 9,16); ut subaudiatur, hoc opus. Sive enim bonum geramus [a], non est carnis; quia *manifesta sunt opera carnis, quæ sunt fornicatio,* etc., sive malum geramus [a], non est animæ; quia *fructus Spiritus, pax, gaudium est* (Gal 5,19.22). Denique clamat et ad Romanos Apostolus: *Non bonum quod volo, ago; sed malum operor, quod exhorreo* (Rom 7,19). Videtis vocem animæ contumacis, contra concupiscentiam defendentem libertatem animæ. Dolebat enim quia peccatum, id est, diabolus operaretur in se omnem concupiscentiam. Legalis auctoritas indicat malum eius, cum omnes eius usus vituperat, quos caro miratur et laudat: omnis enim amaritudo concupiscentiæ suavis est animæ; per quam nu-

a] generamus CSEL

el alma y, al mismo tiempo, su alimento y su fuerza. Por último, el alma que combate las codicias de la concupiscencia, vigila, se enriquece, progresa; y si el alma se abandona, de ordinario cae.

¿Ahora comprendes que hemos encontrado, aunque tarde, la fuente de tus pensamientos y de tus palabras? Tal es tu amor al maestro, que sigues su ruta y pisas sus huellas; esto es lo que tus escritos dedicados a Marcelino y los dirigidos a Valerio demuestran [27]. En ellos sostienes que la concupiscencia de la carne, que llamas vergonzosa, fue inyectada por el diablo en el cuerpo de los hombres».

Ag.—¡Con qué descaro niegas la concupiscencia, contra la que ahora me sorprendería luchases fielmente, pues con placer la colmas de elogios! Si tienes una esposa y te unes a ella, buscas, por pudor, un lugar secreto, aunque puedes entregarte sin temor a un acto voluptuoso legítimo. Si aún existiera la felicidad paradisíaca, tu protegida, o no existiría, o sus movimientos no estarían en pugna con la voluntad, y no sería necesario resistir para conservar en aquella mansión de felicidad la honestidad debida.

Pero como tú tejes su elogio hasta el extremo de afirmar que la concupiscencia existiría, tal como hoy es, en el paraíso, solicitando a las almas puras que le resisten, ¿quién no ve me combates, no con sabiduría y elocuencia, sino con impúdico descaro, porque un falso pudor te impide confesar tu derrota? Nosotros no decimos que la concupiscencia de la carne sea

tritur anima, et ad vigorem accitur. Denique coercentis se ab omni usu concupiscentiæ animus vigilat, ditatur, et cre[**1321**]scit; per usum autem concupiscentiæ consuevit decrescere». Intellegisne, vel sero deprehendisse nos unde non solum saperes, sed etiam loquereris? tanto enim magistrum tuum amore complecteris, ut non solum itineribus eius, sed etiam vestigiis insistas: quod tu omnibus scriptis asseris, sicut et illi quos ad Marcellini nomen edidisti, libri, et isti testantur quos ad Valerium destinasti, istam videlicet concupiscentiam carnis, quam etiam pudendam vocas, per diabolum admixtam esse humanis corporibus.

Aug.—Tu enim qua impudentia pudendam negas, contra quam nunc, quandoquidem illam libenter laudas, miror si fideliter dimicas. Quando autem miscebaris uxori, quamvis nihil timendo usui concessæ voluptatis inhiabas, secretum tamen erubescendo quærebas. Proinde ista tua *(478)* suscepta, si in paradiso hominum felicitas permaneret, aut nulla ibi esset, aut nullos suos motus contra nutum voluntatis exsereret, quibus necesse esset obsistere, ut illi felicitati honestas congrua redderetur. Sed quoniam in eius laudibus eo usque progressus es, ut libidinem qualem nunc esse sentimus, talem in paradiso futuram fuisse contendas, sibi reluctantium sollicitantem corda castorum; quis non videat, quod

[27] *De nupt. et conc.* 1,1,1: PL 44,413-414 y su nota complem. en vol.35 p.959 (BAC).

sustancia de una naturaleza mala, como dicen los maniqueos, ni condenamos todo uso, como hacen los maniqueos; ni decimos sea un bien, como afirman los pelagianos, ni alabamos sus movimientos contra el espíritu, como los pelagianos. Con los cristianos católicos afirmamos que es un vicio en la sustancia buena que se instaló en nuestra naturaleza por la prevaricación del primer hombre. Con los cristianos católicos decimos que el uso de este mal es lícito y honesto cuando el acto se realiza con la finalidad de engendrar hijos. Y así superamos y evitamos a maniqueos y pelagianos, cuyos errores, aunque entre sí muy diferentes, se aproximan en el sentido de que el menor presta ayuda al mayor. Que la concupiscencia sea un mal es evidente. Al negar los pelagianos sea un mal de la sustancia buena, apoyan a los maniqueos que llaman al mal una sustancia mala coeterna a la sustancia del Dios bueno.

Triunfa Ambrosio

178. *Jul.*—«La concupiscencia es hija del pecado y madre de todos los pecados, y de ella se lamenta Pablo el apóstol cuando dice: *Sé que no habita en mi carne el bien,* y *no hago el bien que quiero, sino que hago el mal que aborrezco;* esto siempre ha sido interpretado por los católicos como una mala costumbre, no como una tara de la naturaleza».

non sapientia, non eloquentia, sed impudentia mihi resistis, quia te victum confiteri perverso pudore prohiberis? Nos ergo carnis concupiscentiam, nec substantiam naturæ malæ esse dicimus, quod dicunt Manichæi; nec omnis eius usus reprobatur a nobis, sicut a Manichæis: nec eam rursus bonam dicimus, quod dicunt Pelagiani; nec eius contra spiritum motus laudatur a nobis, sicut a Pelagianis: sed dicimus eam esse vitium substantiæ bonæ, quod in nostram naturam per prævaricationem primi hominis versum est, quod dicunt catholici Christiani; eiusque mali usus licitus et honestus liberorum procreandorum causa approbatur a nobis, sicut a catholicis Christianis. Ita et Manichæos et Pelagianos superamus, atque vitamus; quorum sic errores, utrorumque diversi sunt, ut qui videtur minor, ipse illius qui videtur maior, demonstretur adiutor. Quod enim malum esse satis evidenter apparet, dum Pelagiani negant esse vitium bonæ substantiæ, Manichæos adiuvant, qui vitium ipsum malam dicunt esse substantiam, boni Dei substantiæ coæternam.

178. *Iul.*—Hanc esse peccati filiam, atque aliorum peccatorum matrem, et de ea conqueri apostolum Paulum, cum dicit: *Scio quia non habitat in carne mea bonum;* et: *Non quod (479) volo bonum, hoc ago; sed quod odio malum, illud facio* (Rom 7,18.15): quod semper a Catholicis ita expositum est, ut non ad naturæ infamiam, sed ad consuetudinis referretur invidiam.

Ag.—¿Luego tú eres católico y Ambrosio no es católico? Los hombres que hayáis podido engañar no han sido tan atontados por el contagio de vuestra vanidad que osen creeros. Presta, pues, un poco de atención. De este rudo combate entre la carne y el espíritu está escrito: *Sé que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien; el quererlo está a mi alcance, pero no el realizarlo,* etc., hasta estas otras palabras más claras: *La carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne; éstos se oponen entre sí para que no hagáis lo que queréis.* Que esta lucha existe en el hombre, ni vosotros, ni los maniqueos ni nosotros lo dudamos.

¿Pero de dónde viene en el hombre esta discordia? Aquí cesa el acuerdo y principia la disensión. Existen tres sentencias: la nuestra, la vuestra y la de los maniqueos. Para no dar la sensación de atribuirnos el calificativo de católicos por arrogancia y falsía, cedo la palabra al obispo Ambrosio, cuya fe y exacta interpretación de las Escrituras ha sido reconocida por sus mismos enemigos, como afirma vuestro Pelagio. Dice, pues, Ambrosio que esta lucha entre la carne y el espíritu surgió en nuestra naturaleza como secuela del pecado del primer hombre [28]; vosotros la achacáis a la fuerza de la costumbre, y los maniqueos, al resultado de la mezcla de dos naturalezas eternas, una buena, la otra mala. Puedo decir ahora: elija una de estas sentencias el que desee permanecer católico. No temo, nadie os va a preferir a Ambrosio, marginados los maniqueos. Vuestra opinión, afirmáis que el mal viene de una mala costumbre, se revela sumamente vana si se piensa que nadie nace sin este mal. Apenas se despierta al uso de razón, todo el que desee ser casto siente despertarse en él y rebelarse la concupiscencia hasta entonces dormida; en ese momento, o uno se deja vencer y dominar por ella, o, si uno es piadoso, la combate con la gracia del Señor, para no consentir. ¿Si rechazas esta doctrina, por qué me atacas? Enfrentad los maniqueos a Ambrosio y, como espectadores de este combate, elegid, si sois católicos, el partido que os plazca. Tengo la certeza de que proclamaréis vencedor a Ambrosio; pero como no sois católicos, aun así esperamos seguros, porque, contra vosotros y contra los maniqueos, el triunfo es, sin duda, de Ambrosio.

Aug.—Ita vero catholicus tu es, et Ambrosius catholicus non est? Non usque adeo evanuerunt homines vestræ contagio vanitatis, quoscumque decipere potuistis, ut hoc audeant in animum inducere. Proinde paulisper attende. Discordiam carnis et spiritus, de **[1322]** qua scriptum est: *Scio quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum: velle enim adiacet mihi; perficere autem bonum, non,* et cetera huiusmodi; atque illud multo manifestius: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: haec enim invicem adversantur; ut non ea quae vultis faciatis* (Gal 5,17): esse in hominibus nec nos dubitamus, nec vos, nec Manichæi: sed unde sit in homine una ista discordia, inde dissensio est, et tres proferuntur in hac dissensione sententiæ; una nostra, vestra altera, tertia Manichæorum. Sed ne arroganter, vel fallaciter vobis dicere videamur nostram esse catholicam, ille eam proferat, cuius fidem et purissimum in Scripturis sensum, sicut eum prædicat vester ipse Pelagius, ne inimicus quidem ausus est reprehendere. Dicit ergo Ambrosius, hanc discordiam carnis et spiritus, per prævaricationem primi hominis accidisse nostræ naturæ: vos autem dicitis, ex vi consuetudinis: Manichæi dicunt, ex commixtione duarum naturarum coæternarum, boni scilicet et mali. Poteram iam dicere, ut eligat horum trium quod voluerit, qui vult catholicus permanere. Neque enim timere debeo, ne Manichæos quisque fugiens vos præponat Ambrosio. Sed vestram sententiam, qua dicitis hoc malum vi consuetudinis inolescere, esse vanissimam iudi*(480)*cat, qui videt sine hoc malo neminem nasci. Mox enim ut quisque ratione uti cœperit, si concupiverit castitatem, concupiscentiam carnis, quæ fuerat ætate sopita, velut evigilantem repugnantemque iam sentit; et aut victus abstrahitur, aut ne in eius labatur assensum, adversus eam, si pius est, Domino adiuvante confligit. Quod si non vultis accipere, quid in me sævitis? Manichæos, Ambrosiumque committite, atque in spectaculo huius certaminis, si catholici estis, cui parti faveatis eligite. Puto quod a vobis victor Ambrosius iudicatur: sed quia non estis catholici, etiam sic securi spectamus; et vos enim et Manichæos sine dubio vincit Ambrosius.

[28] Ambr., *In Luc.* 7,12 (141): PL 15,1825.

La libido no enloda a los santos

179. *Jul.*—«Con tus argumentos, con citas de textos de las Escrituras, sostienes que todos los santos han sido manchados por esta concupiscencia que llamas ley de pecado, de la que todos se han lamentado».

Ag.—No se manchan con este mal los santos, pues consta que son o han sido los más fuertes luchadores contra este mal; pero teman sus descarados aduladores no sean enlodados por este mal de una manera irreparable.

179. *Iul.*—Tu tamen argumentando, et testimonia Scripturarum usurpando, de hac illum concupiscentia, quam legem peccati vocas, et omnes sanctos tam pollutos quam conquestos fuisse confirmas.

Aug.—Non polluuntur hoc malo sancti, quos constat esse vel fuisse fortissimos huius mali debellatores: sed ne isto malo inexpiabiliter polluantur, timent potius eius impudentissimi laudatores.

Se remite Agustín a la Tradición

180. *Jul.*—«¿Qué dice Manés? "Por la concupiscencia es el diablo autor de los cuerpos; por ella el diablo da caza a los cuerpos, no a las almas. Arranca de raíz esta planta maligna y te harás espiritual; de ella dice el Apóstol en su carta a los Romanos: *No hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco*". Y nos llama necios porque afirmamos que es Dios el autor del cuerpo, engendrado —lo que confesamos— por la concupiscencia.

Puedes comprobar la concordia que existe entre Manés y tú para combatirnos; tú peleas con sus palabras, esgrimes sus argumentos, afirmas que nosotros mentimos; fuiste su alumno, como tú mismo escribes, y lo eres aún [29]. El, sin embargo, es más prudente que tú, pues cree que la concupiscencia de la carne fue inoculada por el diablo, y concluye no se ha de considerar obra de Dios cuanto viene de la concupiscencia».

Ag.—Contra todo esto vale nuestra respuesta anterior, y con ella otras más antiguas que puede leer el que quiera.

Todo hombre tiene algo bueno

181. *Jul.*—«Tú eres más romo, pues afirmas que es el hombre fruto de la concupiscencia diabólica y lo consideras obra de Dios; y no porque de malo se haya hecho bueno,

180. *Iul.*—Quid Manichæus dicit? «Per concupiscentiam corporum auctor diabolus est: per hanc diabolus corpora, non animas aucupatur. Tolle», inquit, «malignæ stirpis radicem, et spiritualis fies. De hac Apostolus clamat ad Romanos: *Non bonum quod volo, sed malum operor quod exhorreo*» (Rom 7,15). Nos etiam stultos vocat, qui dicamus figmentum hoc corporis ad Deum pertinere, quod per con**[1323]**cupiscentiam generatum esse fateamur. Vides ergo quanta tibi sit et *(481)* Manichæo in nostri impugnatione concordia: eius dimicas verbis, eius niteris argumentis: et nos mentiris dicis, qui te discipulum illius non solum fuisse, ut ipse scribis, sed etiam esse dicamus. Et in hoc tamen ille prudentior, qui cum hanc concupiscentiam carnis a diabolo credidisset immissam, collegit confitendum esse ad Dei operam non pertinere, quidquid de diabolica concupiscentia appareret prolatum.

Aug.—Contra hoc totum valet superior nostra responsio, et cum hac aliæ superiores, quas legat qui volet.

181. *Iul.*—Tu autem hebetior qui fructum concupiscentiæ diabolicæ hominem dicens, Dei tamen eum adscribis operibus; non quasi de malo

[29] Cf. Ag., *Confes.* Durante nueve años escasos espera la llegada de Fausto. Lo encuentra simpático, de amena conversación que «gorgea dulcemente canciones que otros entonan». Comprende que es un ignorante, empieza a distanciarse del maniqueísmo. *Conf.* 5,6-7,10-13: PL 32,711.

sino porque, nacido malo de una raíz viciada, es fruto que el diablo reclama como suyo; no obstante, tiene, dices, un autor bueno».

Ag.—Es el hombre algo bueno, aunque en la edad adulta sea malo. No porque sea un hombre malo deja de tener algo bueno en cuanto hombre; Dios es el autor de la naturaleza, es decir, de este bien, cualquiera que sea el mal que traiga de su origen o de su voluntad. Ni la sustancia ni la naturaleza son vicios que el Salvador ha de sanar; crea él esta naturaleza viciada por estos males. Esta verdad desarbola a los maniqueos y a vosotros, que combatís contra Ambrosio, no contra mí, que os la he opuesto en esta lucha, y triunfa de los maniqueos y de vosotros.

Exorcismos y soplos

182. *Jul.*—«Según tus palabras todos los hombres engendrados por la concupiscencia son reclamados por el diablo, como fruto de un árbol que le pertenece [30]. Blasfemas como Manés diciendo que atribuimos a Dios la concupiscencia de la carne».

Ag.—Si hubieras querido investigar por qué los presentados al bautismo reciben las insuflaciones, por qué son los niños purificados mediante exorcismos, aparecerías con toda evidencia como un nuevo hereje y no sólo a los ojos de los más instruidos, sino hasta a los ojos de los más rudos entre los

bonum factum, sed malum et de mala radice prolatum, habere tamen auctorem bonum, quem fructum radicis suæ diabolus sibi vindicet.

Aug.—Bonum aliquod est homo, etiam quisquis maioris ætatis est malus homo. Non enim quod malus homo est, aufert ei quod bonum aliquod est, quia homo est: cuius naturæ, id est, boni huius auctor est Deus, quæcumque mala vel originis atrahat, vel voluntatis adiciat: non enim substantiæ naturæque sunt vitia; ab eo salvatore sananda, quo creatore condita est, eisdem vitiis vitiata natura. Hoc est quod et Manichæos evertit, et vos: qui non mecum, sed cum Ambrosio certatis; quem Manichæis in hoc certamine opposui, in quo et ipsos vincit, et vos.

182. *Iul.*—Tuis enim sermonibus, omnes de concupiscentia natos diabolus quasi suæ arboris fructus iure decerpit. Æque igitur blasphemas ut Manichæus, qui concupiscentiam carnis a Deo conditam vindicemus.

(482) *Aug.*—Si ad causam venire voluisses, cur baptizandi et exsufflentur, et exorcismo mundentur infantes, ibi apertissime non solum eruditis, verum idiotis catholicis Christianis novus hæreticus appareres. Sed quia id ex libro meo tibi quidem proposuisti quasi

[30] Ag., *De nupt. et conc.* 1,23: PL 44,428.

católicos; pero como lo que prometiste refutar de mi libro has temido tratarlo, lo evitas con vana locuacidad, cubriendo tu silencio con una nube de palabras. Por eso te opongo de nuevo, lo quieras o no, el texto del Apóstol en el que dice de Dios Padre: *Nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amor.*

Exceptuad, si podéis, a los niños y decid, si os atrevéis, que por la regeneración son trasladados al reino de Cristo, pero no son arrancados del poder de las tinieblas. Pero preparaos entonces a recibir con todo derecho las insuflaciones que en la Iglesia de Cristo tienen lugar sobre adultos y niños. Es necesario recibáis tales insuflaciones mediante las cuales se prueba con toda claridad ser verdad lo que vosotros negáis.

Dios sabe sacar bienes de los males

183. *Jul.*—«Tuya es esta sentencia ya discutida en mi obra anterior. Dices: "Alguna vez no actúa la libido según la voluntad, pues actúa contra su querer" [31]. Esta sentencia es una acusación contra el orgullo que mueve el ánimo a su pesar; Manés la explica en los mismos términos en cuanto al sentido. Después de increparnos porque decimos que Dios es el creador de los hombres, que, lo reconocemos, son engendrados por la concupiscencia de la carne, dice: "Estos necios pretenden sea Dios autor de lo que saben es producto de la concupiscencia, cuando se aparean contra su querer"».

refellendum, sed pertractare ita timuisti, ut fallaci loquacitate vitares, et multa dicendo, quid tacueris operires; Apostolum tibi replico, velis nolis, et inculco dicentem de Deo Patre: *Qui eruit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii caritatis suæ* (Col 1,13). Hinc parvulos, si potestis, excipite; et audete dicere, eos in regnum quidem Christi regeneratione transferri, sed de tenebrarum potestate non erui. Verumtamen parate vos, in facies vestras easdem exsufflationes dignissime excipere, quæ in Ecclesia Christi et maioribus adhibentur et parvulis. Talibus quippe exsufflationibus exsufflandi estis, qualibus apertissime verum esse ostenditur quod negatis.

[1324] 183. *Iul.*—Iam vero illud tuum, quod priore opere ventilavi, ubi dicis: «Aliquando non facit libido animo volente, cum aliquando faciat et nolente», atque hanc eius superbiam, qua nolente animo commovetur, accusas: Manichæi, non solum sensibus, sed etiam eloquiis explicatum est. Nam cum nos arguisset, quia diceremus a Deo fieri homines, quos seminari fateremur per coeuntium voluptatem: «Stulti», inquit, «a Deo dicunt esse conditum, quod certi sunt a concupiscentia gigni, cum animo nolente coeunt».

[31] Ibíd., 1,7: PL 44,417.

Ag.—No comprendía Manés que Dios puede, de lo que hay de malo en el hombre, formar algo bueno; y que el hombre puede, guardando el pudor conyugal, hacer buen uso de una cosa mala y que es necesario resistir cuando solicita a criminales torpezas. Pero ni tú, al negar que lo malo sea un mal, ¿por qué le resistes para no vivir en torpezas; y por qué, si consientes, es preciso vivas torpemente?

Lo desconoce Manés

184. *Jul.*—«Lo que añades: "El mal de la concupiscencia se manifiesta en que evita miradas indiscretas y busca un pudibundo lugar secreto", lo que había ya señalado Manés: "Actúan, dijo, en lugares secretos y públicos, y odian la luz para que no se revelen sus obras"».

Ag.—Desconoce Manés el bien que resulta del mal de la concupiscencia, y tú ignoras el mal que el pudor quiere velar en lo secreto, incluso en la obra buena del matrimonio.

Origen de la libido

185. *Jul.*—«Dices: "El que hace buen uso de la concupiscencia usa bien de un mal" [32], y nos advientes que prefieres dar crédito al Apóstol cuando dice: "Porque no habita en mi carne el bien", y esto no es bueno, es decir, el mal que habita en la carne del Apóstol, tú lo entiendes de la concupiscencia

Aug.—Sed Manichæus non intellegit, etiam de hominis malo posse Deum creare quod bonum est, et hominem ipsum malo bene uti per pudicitiam coniugalem, cui malo reluctatur *(483)* illicienti ad damnabilem turpitudinem. Sed tu qui hoc quod malum est, malum esse negas, cur ei repugnas, ne turpiter vivas; et cur ei si consentias, necesse est ut turpiter vivas?

184. *Iul.*—Quod vero tu posuisti: «concupiscentiæ malum est, quod vitat ubique conspectum, et quærit pudendo secretum»: ita et Manichæus, «Secretis», inquit, «pudoribus agunt, quo tempore odio habent lucem, uti ne manifestentur opera eorum».

Aug.—Sicut Manichæus nescit quid boni agatur per carnalis concupiscentiæ malum; sic et tu nescis cui malo pudor quærat secretum, etiam in bono opere nuptiarum.

185. *Iul.*—Quod vero ais, «quia concupiscentia qui licite commiscetur, malo bene utitur», ut magis credi Apostolo commemores [a], qui dixisset: Quia non habitat in carne sua bonum, et hoc non bonum, id est malum, in carne Apostoli habitans, vis concupiscentiam carnis videri,

[32] Ag., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.
a] commoneres CSEL

de la carne, y Manés no dice otra cosa. Después de haber dicho: "para que sus obras no se manifiesten", añade, "por eso escribe el Apóstol a los Romanos: *No hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco*". Se queja Pablo porque el pecado, esto es, el diablo, excita en él la concupiscencia. Denuncia la autoridad legítima el mal de la concupiscencia y desaprueba lo que la carne admira y alaba».

Ag.—¿Vitupera acaso el Apóstol todo uso carnal de la concupiscencia cuando dice: *Si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca?* No sabe Manés lo que dice. Tampoco tú entiendes lo que dices, pues quieres ver algo distinto a la concupiscencia de la carne en las palabras del Apóstol; de la que otro apóstol dice *que no viene del Padre, sino del mundo,* y hace a la carne luchar contra el espíritu, y según un ilustre doctor católico que lo aprendió en la Iglesia católica, proviene de la prevaricación del primer hombre [33].

La doctrina de Manés, pura demencia

186. *Jul.*—«Estableces una distinción entre Manés y tú al decir que la naturaleza humana fue creada buena, pero sólo en nuestros primeros padres; luego, fue totalmente viciada por la concupiscencia. Manés hace también esta misma distinción. "Importa, dijo, observar que el alma primera que emanó del Dios de la luz, recibe un cuerpo para gobernarlo con su

Manichæus non aliter quam tu posuit. Nam postquam dixit: «Ne manifestentur opera eorum; propter quod Apostolus», inquit, «clamat ad Romanos: *non bonum quod volo, ago; sed malum operor, quod exhorreo:* Dolebat enim», inquit, «quia peccatum, id est, diabolus, operabatur in eo omnem concupiscentiam. Legalis auctoritas indicat malum concupiscentiæ, cum omnem eius usum vituperat, quem caro miratur et laudat».

Aug.—Numquid Apostolus omnem concupiscentiæ carnalis usum vituperat, qui dicit: *Et si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat?* (cf. 1 Cor 7,28). Ergo Manichæus quid *(484)* loquatur ignorat. Sed nec tu quid loquaris intellegis, qui putas aliud significasse Apostolum quam carnis concupiscentiam: de qua alius apostolus, quod non sit a Patre, sed ex mundo sit, dicit (cf. 1 Io 2,16); qua ut caro concupiscat adversus spiritum, ex primi hominis prævaricatione descendere, catholicus doctus et doctor et didicit in Catholica et docuit.

186. *Iul.*—Quod autem multum ad distinctionem inter te et Manichæum tenendam valere exi[**1325**]stimasti, ut diceres bonam quidem, sed primorum hominum tantum factam naturam, omnem autem deinceps per concupiscentiam fuisse subversam: etiam Manichæus ita disseruit: «Operæ», inquit, «pretium est advertere, quia prima anima quæ a

[33] Ambr., *In Luc.* 7,12 (141): PL 15,1825.

freno. Vino el mandato y revivió el pecado, que parecía cautivo; el diablo encuentra así una ocasión favorable, excita la concupiscencia, seduce al alma y da muerte al cuerpo. La ley es santa, pero santa para el santo; la ley es justa y buena, pero para el justo y para el bueno".

Y lo mismo dice en una carta a Patricio: "El hombre formado de la flor de la primera sustancia fue mejor que los que le siguieron. No es, pues, para defensa de tu causa algo grande ni contribuye algo en tu favor esta excepción de Adán del crimen de la naturaleza; es cuestión que discutiremos en seguida con toda amplitud. Nos basta ahora probar no hay nada nuevo en tu doctrina que no haya sido desarrollado por Manés».

Ag.—Enseña Manés que el hombre y el universo entero, con todas sus partes, tienen su origen en la unión de dos naturalezas coeternas, la del bien y la del mal; y enseña también que esta fábrica del mundo, aunque es mezcla de bien y de mal, tiene al Dios bueno por artífice; los animales y cuanto nace en la tierra, y el hombre mismo, es obra de una inteligencia maligna y procede de la raza de las tinieblas. Por eso dice «que el alma primera emanó del Dios de la luz y recibió este cuerpo para gobernarlo». No habla del hombre, sino de un alma buena que él considera una parte de Dios; como si fuera de su misma naturaleza y que vive unida a este mundo y todo cuanto contiene, pero es inducida a error por la concupiscencia.

Deo luminis manavit, accepit fabricam istam corporis, ut eam freno suo regeret. Venit mandatum, peccatum revixit, quod videbatur captivum: invenit articulos suos diabolus, materiam concupiscentiæ in eam seduxit, et per illam occidit. Lex quidem sancta, sed sancta sanctæ; et mandatum et iustum et bonum; sed iustæ et bonæ». Sic etiam in illa ad Patricium epistola, «quasi de primæ factum flore substantiæ meliorem dicit secutis». Non ergo magnum est, nec aliquid ad defensionem tui promovet, quod a criminatione naturæ humanæ Adam sequestrandum putasti, super cuius statu mox plenius disseremus. Hoc monstrasse sufficiat, nihil ita rude in tuis sensibus inveniri; ut non sit iam Manichæi volutatione detritum.

Aug.—Manichæus ex commixtione duarum naturarum coæternarum, boni scilicet et mali, non solum hominem, sed *(485)* universum mundum constare dicit, et ad eum omnia pertinentia; ita sane, ut ipsam fabricam mundi, quamvis ex commixtione boni et mali, Deo bono artifici tribuat: animalia vero, et cuncta quæ nascuntur e terra; et ipsum hominem, opera esse dicat malignæ mentis, quam genti attribuit tenebrarum. Hinc est, quod «animam primam» dicit «a Deo lucis manasse, et accepisse istam fabricam corporis, ut eam freno suo regeret». Non enim hoc de homine, sed de anima bona dicit, quam Dei partem atque naturam universo mundo, et omnibus quæ in eo sunt, opinatur esse permixtam; in homine autem per concupiscentiam decipi. Quam concupiscentiam, quod sæpe inculcandum est, non vitium substantiæ bonæ; sed malam

Concupiscencia, conviene repetirlo, que no es un vicio de la sustancia buena, sino una sustancia mala. No fue Adán una excepción, pero en él la concupiscencia era más débil y tenía más luz. ¿Ves ahora cómo esta doctrina demencial declara la sustancia de Dios corruptible y corrompida por la unión con una sustancia mala y está en contradicción con la fe católica, según la cual todos los males del género humano, que en gran parte vemos herir a los niños, y la lucha de la carne contra el espíritu, males con los que llenáis el paraíso, quiero decir, el vuestro, provienen de una naturaleza buena, creada por un Dios bueno, pero viciada por la voluntad personal y la prevaricación del primer hombre?

Al negar estas verdades, ¿qué hacéis, puesto que no os place decir que todos estos males vienen del vicio de una naturaleza buena, sino atribuirlo a la unión con una naturaleza mala, invención del error demencial de los maniqueos? Ves, a tu pesar, que los insensatos y perversos maniqueos no pueden vencer ni con vuestra ayuda; o mejor, con la ayuda del Señor, ellos y vosotros estáis ya derrotados.

Paraíso de los pelagianos

187. *Jul.*—«Persiste en atacarnos y dice: "Se atreven a llamar un bien a esta concupiscencia, contra los libros evangélicos y apostólicos, que leen sin fruto. Ves que sus santos duermen con sus hijas, con numerosas concubinas y una muchedumbre de esposas. Y esto sin tener en cuenta estas palabras del Apóstol: *¿Qué unión hay de la luz con las tinieblas, del fiel con el infiel, de Cristo con Belial?,* yerran apelotonados bajo la nube de la concupiscencia, de cuyo veneno disfrutan de tal modo que, presa de su locura, piensan cuando se entregan a ella, que esta concupiscencia viene de Dios e ignoran que el Apóstol dice: *Es vergonzoso hablar de lo que hacen en secreto*".

Ves cómo rompe el pudor y piensa que es un argumento de peso contra nosotros, porque no osamos llamar un mal a lo que el pudor pide se haga en secreto. Pero tú no has podido encontrar un velo para cubrir la torpeza de tu doctrina; te has servido sólo de unos trapos, herencia de tu padre y maestro. Persiste en lanzar contra nosotros sus apóstrofes. "¡Animo, dijo, defensor de la concupiscencia, saca a luz sus frutos y sus obras! Me encrespo contra ella sin temor a la luz, que ella teme y a la que odia. *Todo el que obra mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reveladas*". ¿Ves, pues, cómo la concupiscencia es origen del mal, y por su medio las pobres almas, esclavas de la libido, no espontáneamente, porque es ella sola la que nos hace obrar contra nuestro querer?

"De ahí viene, dices tú, el que nos podamos servir, según la oportunidad, de labios, lenguas, manos, flexiones del dorso, cerviz y costados; pero cuando se trata de engendrar hijos, los miembros destinados a esta función no obedecen, y

vult esse substantiam. Mala non vacuum fuisse dicit Adam, sed eius minus habuisse, multoque plus lucis. Videsne huic dementiæ, quæ Dei naturam corruptibilem dicit, eamque malæ naturæ commixtione corrumpit, quantum catholica fides adversa sit, quæ omnia mala generis humani, quorum non parvam partem parvulos etiam cernimus perpeti, et ipsam concupiscentiam qua caro concupiscit adversus spiritum, quibus malis omnibus paradisus a vobis, sed vester, impletur, non dicit esse nisi ex natura bona; et a Deo bono bene instituta, sed propria voluntate et primi hominis prævaricatione vitiata? Quod vos negantes, quid agitis, nisi ut hæc omnia mala, quæ de peccato naturæ bonæ in parvulos venire non vultis, commixtioni malæ naturæ tribuantur, quam Manichæorum furiosus error inducit? Videtis igitur, etsi videre non vultis, insanos et perditos Manichæos, ne vobis adiuvantibus vincant, vobiscum esse vincendos; immo adiuvante Domino vobiscum esse iam victos.

187. *Iul.*—Persistit sane invehi in nos, et [1326] adiungit: «Hi autem qui concupiscentiam istam contra evangelicos et *(486)* apostolicos Libros, quos vacuo lectitant, bonum ausi sunt dicere; videas», inquit, «sanctos eorum nunc cum filiabus dormisse, nunc cum pluribus et concubinis et uxoribus miscuisse negotium. Nec hoc Apostoli vident: *Quæ societas luci et tenebris, fideli et infideli, Christo et Belial?* (2 Cor 6,14.15). Errant glomerati nubilo concupiscentiæ, cuius veneno ita fruuntur, ut amentia capti, cum hoc gerunt, a Deo id concessum putent; quasi ignorent Apostolum dixisse: *Quæ geruntur ab eis in tenebris, turpe est etiam dicere*» (Eph 5,12). Vides nempe quomodo negotium vexat pudoris, atque contra nos id valere plurimum putat, qui non malum dicere audeamus, quod velandum tamen pudore fateamur. Nullum vestimentum ergo texuisti, quo deformitatem tui dogmatis operires, præter pannos quibus in parentis tui et magistri hereditate crevisti. Persistit igitur erigi in nos, faciensque apostrophen: «Age tu», inquit, «defensor concupiscentiæ, aperto sermone narra fructus et opera eius. Ecce ego contra eam, non timeo lucem, quam illa trepidat, quam illa odit. Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ne manifestentur opera eius (cf. Io 3,20). Videsne concupiscentiam mali esse originem, per quam miseræ animæ libidini serviunt, non sponte, quia hoc est quod nolente animo gerimus solum?» Hinc est quod et tu: «Nam quid est», inquis, «quod labia, lingua, manus, inflexiones dorsi, cervicis, et laterum, ut ad opera congrua moveantur, positum in potestate est; cum vero ventum fuerit ut filii seminentur, membra in hoc opus creata non serviunt; sed exspectatur ut ea velut sui iuris

es preciso esperar a que la pasión, usando de su derecho, los mande, y unas veces lo hace contra la voluntad, y otras de acuerdo con ella" [34]. Enumeras todas las funciones de los miembros corporales, declaras que todos están sometidos al imperio de la voluntad, y dices: sólo la pasión carnal nos hace obrar contra nuestra voluntad. ¿Qué dice Manés? "Ves que la concupiscencia es fuente del mal, pues las pobres almas vienen a ser esclavas de la pasión a su pesar y es la única que nos hace obrar contra nuestro querer". Veamos lo que añade: "Por último, todo pecado está fuera del cuerpo, porque es actual; pero el que fornica, contra su propio cuerpo peca. Todo pecado no existe antes de cometerlo; pero una vez consumado, permanece en el recuerdo, no en la realidad; pero el mal de la concupiscencia, mal natural, existe ya antes de inducir al pecado; cuando se comete el acto, crece; después del acto permanece y se manifiesta".

¿Por qué nos reprochas te llamemos maniqueo, si en sus escritos se encuentra cuanto tú dices, y en los tuyos lo que él quiere persuadir? Cuanto circula entre la plebe, difundido oralmente por vosotros, se encuentra en esta misma carta de Manés. Escucha: "Si el pecado no es natural, ¿por qué son bautizados los niños, pues consta no son capaces de hacer nada malo?" Por eso dije que vuela en alas de muchas lenguas porque es un argumento vulgar, comprensible incluso a los tardos de ingenio; y tú en tus libros pones en él tu esperanza.

libido commoveat, et aliquando non facit animo *(487)* volente, cum aliquando faciat et nolente»? Enumerasti tu nempe omnia officia membrorum, eaque commendans servire voluntatis imperio, libidinis negotium dicis, quod hoc solum nolente animo faciamus. Quid Manichæus? «Videsne», inquit, «concupiscentiam mali esse originem, per quam miseræ animæ libidini serviunt, non sponte, quia hoc est quod nolente animo gerimus solum?» Sed videamus quid aliud adiungat. «Denique omne peccatum extra corpus est, quia actuale est: qui autem fornicatur, in corpus suum peccat (cf. 1 Cor 6,18). Omne enim peccatum antequam fiat, non est; et post factum, memoria sola eius operis, non ipsa species manet: malum autem concupiscentiæ, quia naturale est, antequam fiat, est; cum fit, augetur; post factum, et videtur et permanet». Quid igitur nobiscum iurgas, quia te Manichæum vocemus; cum nec in illius scriptis aliud quam quod tu dicis, nec in tuis aliud quam quod ille vult persuadere, teneatur. Iam vero illud quod per plebeia, a vobis tamen infusum, ora discurrit, in eadem Manichæi epistola continetur, id est: «Si peccatum naturale non est, quare baptizantur [1327] infantes; quos nihil per se mali egisse constat?» Ideo autem dixi illud per multorum volitare linguas, quia vulgarius argumentum etiam a tardis quibusque compre-

[34] Ag., *De nupt. et conc.* 1,3,7: PL 44,440.

Esto lo expone tu maestro en estas palabras: "Yo les preguntaría: si todo pecado es actual, ¿por qué antes de que alguno cometa un pecado recibe la purificación por el agua, el que no ha cometido pecado alguno? Y si debe ser purificado, se demuestra que han nacido naturalmente manchados por una raíz mala; en su demencia no entienden ni lo que dicen, ni lo que afirman".

¿Oyes cómo nos injuria? Nos llama locos, sin inteligencia para entender lo que decimos o afirmamos, al negar que la mancha del pecado venga de una fuente turbia, aunque bauticemos con el agua purificadora incluso a los niños que no han cometido pecado. He citado frases numerosas; pero si el título no mencionara a su hija Menoch y Manés se llamara apóstol de Cristo, pensaríamos que tú eras el autor, pues dices lo que has aprendido en Manés. ¿Crees puedes ser tratado por los católicos de otra manera que lo fue aquel de quien has bebido los sacramentos de tus dogmas?»

Ag.—Menos mal; por fin has puesto término a cuanto te pareció tomar contra nosotros de la carta de Manés, que te felicitas haber encontrado merced a las oraciones de tu colega Floro. Con toda razón condena Manés la carne en rebelión contra el espíritu; pero cree un deber reprochar a los católicos el que la consideren buena, pues alaban el bien del matrimonio apoyándose en la doctrina del Señor y de los apóstoles. ¿Cómo podría distinguir Manés el mal de la concupiscencia de la carne del bien del matrimonio, si en la carta

hensum est: ceterum tu in tuis libris in eo spem totam reponis. Et hoc ergo ipsum hoc modo tuus præceptor exsequitur: «Qui his verbis mihi interrogandi sunt: Si omne malum actuale est; antequam malum quispiam agat quare accipit purificationem aquæ, cum nullum malum egerit per se? Aut si necdum egit, et purificandus est; licet eos naturaliter malæ stirpis pullulationem ostendere, illos ipsos quos amentia non sinit intellegere, neque quæ dicunt, *(488)* neque de quibus affirmant». Audis quomodo conviciatur nobis? Amentes vocat, nec intellegentes vel quæ dicamus, vel quæ affirmemus, qui malæ stirpis pullulationem negemus; cum baptizemus etiam eos purificante aqua, qui malum nullum egerint, id est, parvulos. Posita sunt nempe de eius multa sententiis: sed nisi Menoch filiam, et Manichæum qui se Christi apostolum nominat, titulus indicaret, te omnino suum pollicerentur auctorem. Cum ergo nihil aliud dicas, quam quod Mani docente didicisti; putas te in æstimatione Catholicorum aliter habendum, quam illum per quem talium dogmatum sacramenta potasti?

Aug.—Finisti tandem, quæ de Manichæi epistola, quam tui collegæ Flori orationibus adiutus te invenisse lætaris, contra nos putasti esse dicenda. Ubi certe Manichæus concupiscentiam carnis accusat, qua caro concupiscit adversus spiritum: hanc autem Catholicis obiciendam

a los Hebreros se dice que el manjar sólido es para los adultos que saben distinguir entre el bien y el mal? Tú, de una manera inevitable, has caído en las fauces de Manés; tú, el gran apologista de la concupiscencia de la carne, que no temes plantarla en el paraíso, no como hubiera podido ser, de haber existido, sino como hoy es. Según tú, los moradores del Edén gozarían de una paz inalterable, pero tendrían que luchar en su interior contra los movimientos ilícitos y deshonestos de la concupiscencia para resistir sus torpes asaltos. Imposible que este mal existiese en el paraíso, a no ser en aquel fingido del que hablamos antes y que lleva esta inscripción: *Paraíso de los pelagianos.*

Cierto, esta concupiscencia que solicita los corazones castos con movimientos secretos no puede ser representada por ningún pincel; pero sí puede un pintor representar a mujeres en estado, que rechazan un alimento sano y con avidez desean manjares nocivos, con náuseas, vómitos, desfallecimientos, alumbrando fetos inmaduros, testigos de una condición mísera al parir con dolor por el castigo infligido a Eva, madre de todos. Y si no hablan los pinceles, sí pueden dibujar rostros tristes, llorosos, pálidos; los niños pueden ser pintados llorando, común condición de todos, sujetos a sufrimientos diversos, y más tarde, a los palmetazos de un dómine.

sic arbitratur, tanquam eam bonam esse dicant, quia nuptiarum bonum doctrinæ dominicæ atque apostolicæ sanitate commendant. Quando enim posset Manichæus malum concupiscentiæ carnalis a bono discernere coniugali, cum ad Hebræos Epistola nonnisi eorum dicat esse solidum cibum, qui exercitatos habent sensus, ad separandum bonum a malo? (cf. Hebr 5,14). Sed plane tu in huius Manichæi morsum inevitabiliter incidisti, tantus laudator concupiscentiæ carnis, ut non qualis ibi esse potuisset, si esse debuisset, sed omnino qualis nunc est, etiam in paradiso, id est in loco tam magnæ beatitudinis, collocares; ut scilicet illius loci habitatores ita beata pace fruerentur, ut in se ipsis intestino bello, ne in consensus illius illiciti vel inhonesti concubitus laberentur, contra motus *(489)* concupiscentiæ dimicarent. Hoc malum in paradiso esse non posset, nisi forte illo picto, de quo superius locuti sumus, qui haberet titulum suprascriptum: Paradisus Pelagianorum. Ubi etsi ipsa concupiscentia occultis motibus corda casta sollicitans non posset illa exprimi arte pictoris; pingi tamen possent gravidæ feminæ, cibos utiles fastidio repellentes, fœda delectatione noxios appetentes, nauseantes, vomentes, pallentes, immaturos fetus abortu aliquando fundentes, in ipso [1328] etiam partu pœna[a], quam mater Eva suscepit, miseriam suam protestantes; etsi non sonante pictura, tamen facies tristium, gementium, plorantium, sicut poterat, imitante: natique ipsi omnes flentes communi sorte nascentium, et diversarum varietate pœnarum, et multi etiam postea sub verberibus magistrorum: Hanc picturam nesciens quisquis

a] poenam CSEL

El ignorante que al contemplar este cuadro y leer el rótulo preguntase el porqué, recibiría de vosotros esta respuesta egregia: «Esta hubiera sido la condición del género humano en el paraíso, porque esta es ahora aquí, pues los niños no tienen mancha ninguna de pecado». Si este hombre da su aquiescencia, se hace pelagiano; y si rechaza esta burda invención, le acusáis de maniqueo. Santo obispo de Dios, Ambrosio, sabio en la Iglesia y Doctor de la Iglesia, di a éstos que la concupiscencia de la carne, que codicia contra el espíritu (de la que Manés no sabe lo que dice, pero tiende sus cepos a los ignorantes), no viene de la unión con otra naturaleza, como él neciamente afirma, sino de la prevaricación del primer hombre que vivió en un natural bueno, creado por Dios. Puede quizás suceder que en vuestra contumacia elijáis dar vuestro voto al impuro maniqueísmo y no vuestro consenso a San Ambrosio. Obrad como os plazca, pero Manés podrá alegrarse de vuestra ayuda, porque Ambrosio triunfa de los dos con el apoyo de la fe católica y en el nombre y poder de Cristo.

Si la concupiscencia, en efecto, fuese tal que jamás se adelantase a la voluntad humana con sus movimientos carnales, ni rebasase los límites de lo lícito, Manés no tendría nada que reprender con justicia en ella, ni Ambrosio diría que nos viene de la prevaricación del primer hombre, ni nadie entre nosotros sostendría que en el paraíso no se haría uso de ella, porque la carne no codiciaría contra el espíritu. Pero ahora es tal

aspiceret, et titulum legeret, causamque requireret; hæc ei videlicet, sed a vobis, egregia ratio redderetur, qua diceretis: Talis esset omnino etiam ibi condicio generis humani, quia talis est hic, ubi similiter a fetibus hominum nulla trahitur origo peccati. Si acquiesceret, fieret Pelagianus: si vero irrisæ huic insipientiæ acquiescere nollet, argueretur a vobis ut Manichæus. Sed huic contentioni, Dei sancte antistes Ambrosi, docte in Ecclesia et doctor Ecclesiæ, dic istis, concupiscentiam qua caro concupiscit adversus spiritum, et de qua Manichæus nesciens quid loquatur, tendit muscipulas imperitis, non ex alienæ commixtione naturæ, sicut ille desipit, sed naturæ nostræ a bono conditæ ex præ-*(490)*varicatione primi hominis accidisse. Sed vos fortasse impudentissima pervicacia eligitis adiumenta præbere impurissimo Manichæo, quam sancto acquiescere Ambrosio. Agite ut placet, sed non gaudebit vel vobis adiutoribus Manichæus; quoniam catholica fide, in Christi nomine et virtute utrosque vincit Ambrosius. Si enim talis esset ista concupiscentia, quæ carnali suo motu nec præcederet, nec excederet hominis voluntatem, sed eius semper sequeretur arbitrium; profecto nec Manichæus quid in ea iuste reprehenderet, inveniret; nec eam quispiam nostrum in paradiso coniugatos habere non potuisse contenderet; nec Ambrosius de prævaricatione primi hominis eam traxisse nos diceret, quia concupiscere contra spiritum non videret. Nunc vero quia talis est, ut concupiscat contra spiritum, etiamsi spiritu resistente non vincat; et

que se rebela contra el espíritu, aunque no siempre triunfe; paz de la que disfrutan los santos en el paraíso; y como no se puede creer en un dios corruptible por la unión a una naturaleza mala, sólo os queda a vosotros y a los maniqueos inclinar vuestra frente ante la fe de Ambrosio, sobre el contagio del primer pecado.

La gracia ayuda a la naturaleza

188. *Jul.*—«Resta examinar aquella sentencia en la que prometes resumir brevemente tu doctrina, y no se puede negar que lo haces con cierta agudeza. "Si la naturaleza humana, dices, fuera un mal, no debía ser engendrada; si no tuviese algún mal, no debía ser regenerada; para decirlo en una palabra, si la naturaleza humana es el mal, no debe ser curada, y si no hubiera en ella ningún mal, no debiera ser salvada"[35].

Debemos alabar en este lugar tu ingenio; nada más razonable se puede decir en favor de tu causa; no obstante, la naturaleza de las cosas no permite salga gananciosa la viveza natural. Duro es para ti dar coces contra el aguijón; todas las razones se disipan como hielo ante el fuego de la verdad. Atiende ahora a lo que voy a decir. Tu conclusión es: "Con toda certeza, si la naturaleza humana es un mal, no debe ser curada"; porque una cosa mala, si es mala por naturaleza, no es capaz de salvación.

ideo esse non posset, pace illa magna in paradiso fruentium beatorum; nec fas est credere commixtione malæ naturæ corruptibilem Deum; restat ut et vos et Manichæos fides vincat Ambrosii de primi contagione peccati.

188. *Iul.*—Superest ut examinemus illam sententiam tuam, quam tu te ad unum sermonem revocare pollicitus, breviter, ut non est negandum, et acutule collegisti. «Natura humana, si malum esset, non esset generanda; si malum non haberet, non esset regeneranda: atque ut ad unum verbum utramque concludam, natura humana si malum esset, salvanda non esset; si ei mali nihil inesset, salvanda non esset». In hoc loco non est a nobis ingenii tui laude *(491)* fraudandus; pro tua enim prorsus dici melius ratione non potuit: sed tamen rerum natura non sinit, ut promoveat quidquam exacta calliditas. Durum tibi est omnino contra stimulum calcitrare: quidquid enim compegeris, non minus quam glacies admotæ veritatis igne dissolvitur. Denique quid a nobis nunc referatur attende. Conclu[**1329**]sisti hoc modo: «Certe natura humana si malum esset, salvanda non esset». Assentimur; prorsus verum dixisti: «Si malum esset, salvanda non esset»; quia res mala, et naturaliter mala, nec mereretur, nec caperet salutem. Cur non caperet? Quia aliud quam

[35] Ag., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.

¿Por qué no es capaz? Porque una naturaleza no puede ser otra de lo que es; ni lo merece, porque no hay nada en ella que la misericordia de Dios pueda salvar. Cuando decíamos "si fuese" algo que ciertamente no puede ser, no queremos dar esperanzas y conceder lo que hasta ahora hemos negado; mas para desarmar al adversario se habla con frecuencia de cosas imposibles. Se dice, por ejemplo, en esta o en la otra hipótesis, se seguiría...; y si la suposición es un imposible, la consecuencia por la que se hizo la hipótesis se ha de negar rotundamente.

Hemos probado con frecuencia que el mal natural es imposible; con todo, sin prejuzgar esta opinión, aprobamos esta parte de tu razonamiento. Dijiste: "Si la naturaleza humana es el mal, no debe ser sanada". Pones la salvación en el bautismo y tu argumentación es lógica; porque, si dicen verdad los maniqueos cuando afirman que la naturaleza es mala, serían los cristianos unos insensatos al creer que el bautismo es medicina aplicable a una naturaleza mala; declarar mala la naturaleza es negar la eficacia de la gracia; por el contrario, reconocer la gracia es alabar la naturaleza humana, para cuya salvación fue establecida la gracia».

Ag.—No es verdad lo que dices. Te engañas, o engañas. Se ve obligado a negar la gracia no el que afirma que es mala la naturaleza del hombre, sino el que dice que es un mal o algo en absoluto malo. Porque si es mala, tiene mayor necesidad de la gracia. Un hombre malo es una naturaleza mala,

facta erat, fieri non posset: non autem mereretur, quia nihil in ea erat, quod Dei dignaretur liberare clementia. Cum autem dicimus, si esset (quod certe esse non potest), non illi spem negati conciliamus effectus; sed ad destructionem alterius opinionis, quæ incidit, de rebus impossibilibus dicere solemus. Si hoc vel illud, verbi gratia, esset, illud sine dubio sequeretur: ut cum illud esse non potest, etiam hoc propter cuius amolitionem illatum fuerat, multo magis negetur. Iam igitur frequenter ostendimus, malum aliquid per naturam esse non posse: sed tamen nunc sine præiudicio istius constituti, sententiæ tuæ partem probamus, qua dixisti: «Natura humana si malum esset, salvanda non esset». Salutem in Baptismate collocasti, et argumentatus es consequenter; quoniam si verum dicerent Manichæi, qui malam dicunt naturam, desiperent Christiani, qui malæ naturæ remedium Baptismatis crederent admovendum; et ideo qui malam confirmat hominum naturam, gratiam negare compellitur; quod ita recurrit, ut qui gratiam con*(492)*firmat, hominum laudet naturam, cuius saluti eam intellegit fuisse provisam.

Aug.—Non est verum quod dicis: fallis, aut falleris. Non enim qui malam, sed qui malum confirmat hominum esse naturam, id est, non qui eam malam esse, sed qui eam malum esse confirmat, gratiam negare compellitur. Nam ubi mala est, ibi magis indiget gratia. Mala quippe

pues, sin duda, un hombre es una naturaleza; y lo mismo una mujer mala es una naturaleza mala, porque toda mujer es una naturaleza. El que afirme esto, ¿cómo puede verse obligado a negar la gracia, si la gracia viene en ayuda de las naturalezas malas, es decir, de los hombres malos, para que dejen de ser malos?

Pero una cosa es decir: este hombre es malo y otra decir: este hombre es el mal. Lo primero puede ser verdad, lo otro, imposible. Como si decimos: éste hombre es un vicioso; puede ser verdad; pero si decimos: este hombre es el vicio, no puede ser verdad. En consecuencia, no quieras errar o inducir a error a los hombres y comprende el sentido de mis palabras: «Si la naturaleza humana fuese el Mal, no debía ser engendrada; si no tuviera algún mal, no debiera ser regenerada». Es como si dijera: si la naturaleza humana fuera el vicio, no podría ser salvada; si no tuviera algún vicio, no debiera ser salvada. Te hablo llanamente y no para darte pie para contradecirnos, sino para hacerte ver que aún no has encontrado una respuesta.

La carne no es el mal, adolece de un mal

189. *Jul.*—«Pon atención a las consecuencias. Se puede tejer el elogio de la naturaleza humana sin negar la gracia. Mejor, existe una íntima trabazón entre estas cuatro cosas,

est natura malus homo; quoniam homo sine dubitatione natura est: sic mala est natura mala mulier; quoniam mulier utique natura est. Quomodo ergo, qui hoc dicit, gratiam negare compellitur; cum gratia naturis malis, id est, hominibus malis, ut mali esse desinant, opituletur? Sed aliter dicimus: Malus est iste homo; aliter: Malum est iste homo: illud verum esse potest, hoc non potest. Sicut: Vitiosus est homo iste, si dicimus, verum esse potest: si autem dicimus: Vitium est iste homo, verum non potest esse. Proinde noli errare, vel mittere homines in errorem, et sic me dixisse intellege: «Natura humana si malum esset, non esset generanda; si malum non haberet, non esset regeneranda» ac si dixissem: Natura humana, si vitium esset, non esset generanda; si vitium non haberet, non esset regeneranda. Item quod sequitur, ubi me ad unum verbum dixi utrumque concludere, ita dixi: «Natura humana si malum esset, salvanda non esset; si ei mali nihil inesset, salvanda non esset»: tanquam dicerem: Natura humana si vitium esset, salvanda non esset; si ei vitii nihil inesset, salvanda non esset. Ecce feci verba mea *(493)* planiora, non ut invenires quod contra diceres; sed ut intellegereris non potuisse invenire quod diceres.

189. *Iul.*—Quid igitur hinc conficiatur, adverte: non adhærere negationem gratiæ laudi hu[1330]manæ naturæ; quinimmo hæc quattuor

y no se puede afirmar una sin las otras; condenar la naturaleza, es negar la gracia; alabar la gracia es alabar la naturaleza; existe perfecta reciprocidad. Con razón has dicho: "Si la naturaleza humana es el Mal, no debe ser salvada"; ambas cosas afirman los maniqueos, a saber, que la naturaleza de la carne es mala y ni debe ni puede ser salvada por la gracia».

Ag.—Pero los maniqueos dicen que la naturaleza de la carne es mala, hasta el punto de ser el Mal, y no que adolece de un mal, porque no consideran el vicio como accidente de una sustancia, sino como una sustancia.

La naturaleza no es el mal

190. *Jul.*—«Añades luego una máxima que amas repetir. "Si la naturaleza, dices, no tuviera nada malo, no debería ser salvada. El que dice que no es buena, niega la bondad del Creador; el que niega tenga algo malo, injuria al Salvador misericordioso que la sana" [36]. Lector, pon atención y verás que no ha dicho otra cosa que lo que antes había declarado contrario a la verdad; afirmas que el mal se encuentra naturalmente en una cosa que has declarado no ser naturalmente mala».

Ag.—No dije que no era mala, sino que no era el Mal. Y, para ser más explícito; no dije que no fuera viciosa, sino que no era el Vicio. Relee y comprende.

ita esse coniuncta, ut alterum sine altero teneri nequeat; sed infamia naturæ pariat negationem gratiæ, et laus gratiæ pariat prædicationem naturæ; ista enim in quamvis sibi partem reciprocari possunt. Bene ergo dixisti: «Natura humana si malum esset, salvanda non esset»: hoc enim utrumque dicunt Manichæi, malam videlicet carnis naturam, nec posse salvari per gratiam, nec debere.

Aug.—Sed illi sic dicunt malam carnis naturam, ut eam malum esse dicant, non malum habere; quia ipsum vitium non substantiæ accidens, sed substantiam putant esse.

190. *Iul.*—Sed post hæc admoves sententiam tibi caram, et dicis: «Si autem naturæ humanæ mali nihil inesset, salvanda non esset. Qui ergo dicit eam bonum non esse, bonum negat conditæ Creatorem: qui vero negat ei malum inesse, misericordem vitiatæ invidet Salvatorem». Sit igitur lector intentus: videbit nihil te dixisse aliud, quam quod dicendum negaras: pronuntiasti enim, ei rei malum inesse naturaliter, quam dixeras malam non esse naturaliter.

Aug.—Non dixeram malam non esse, sed malum non esse: hoc est, ut planius loquar, non dixeram vitiatam non esse, sed vitium non esse. Relege, et intellege.

[36] Ag., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.

Un símil. El caballo

191. *Jul.*—«Por naturaleza mala no se puede entender otra cosa que lo naturalmente malo».

Ag.—Ya sea natural, como la falta de entendimiento, ya voluntario, como el homicidio, se puede llamar hombre malo al que tiene un natural malo, pues el hombre es una naturaleza, como puede decirse que un caballo malo es un animal malo, porque el caballo es un animal.

La naturaleza está viciada, no es el vicio

192. *Jul.*—«Y, para abreviar, esta clara conclusión: Si el mal está inoculado en la naturaleza, y ésta se transmite por las semillas, la naturaleza es ciertamente mala».

Ag.—Aunque sea mala no es el mal, porque, aunque esté viciada, no es el Vicio.

Idéntica distinción

193. *Jul.*—«Si se la exceptúa del mal y como buena se la defiende, no puede nacer de ella el mal, ni encontrarse naturalmente en ella. Se evapora, pues, tu conclusión, porque la sentencia enunciada en segundo lugar no distingue, repite la primera».

Ag.—Aunque se defienda como buena no se sigue esté exenta de mal. En efecto, la misma naturaleza es buena en

191. *Iul.*—Sed intellegi non potest aliud mala natura, quam id quod malum est habere congenitum.

(494) *Aug.*—Sive congenitum sit malum, sicut ingenii fatuitas, sive voluntate assumptum, sicut homicidium; potest dici malus homo etiam mala natura, quia et homo natura est; sicut malus equus potest et malum animal dici, quia et equus animal est.

192. *Iul.*—Et ut fiat brevis ac pura conclusio: si naturæ inest ita malum, ut nascatur ex ea cum ipsis seminibus malum; mala sine dubitatione convincitur.

Aug.—Etsi mala convincitur, non tamen malum est: quia etsi vitiata convincitur, non tamen vitium est.

193. *Iul.*—Si autem vindicatur a malis, et bona defenditur, nec nasci ex ea malum, nec ei inesse potest naturaliter. Evanuit igitur conclusio tua; quia sententia, quam secundo loco intulisti, non distinxit, sed geminavit priorem.

Aug.—Non continuo, si bona defenditur, vindicatur a malis. Eadem

cuanto naturaleza; mala en cuanto viciada. No se evapora mi conclusión por la que declaro que si la naturaleza humana fuese el Mal, no podía ser salvada; y si nada malo tuviera, no debía ser salvada. Si quieres decir verdad, di que tu raciocinio con el que tratas de refutar mi conclusión desaparece.

No cita bien Juliano las palabras de Agustín

194. *Jul.*—«"La naturaleza humana, dices, si fuese el Mal, no debiera ser salvada; si no tiene algo malo, no debe ser salvada". ¿Qué otra cosa pruebas, sino que una misma cosa debe ser salvada, precisamente por la misma razón que impide ser salvada?»

Ag.—La naturaleza debe ser salvada porque está mala, no porque sea el Mal! Si fuera el mal esencial, no debería ser sanada; pero como está viciada, y no porque sea el Vicio, sino porque está viciada. Y en cuanto viciada, debe ser curada; si la naturaleza misma o la sustancia fuese un vicio esencial, no debía ser salvada, pues una cosa es tener un vicio y otra ser el vicio. Ha de salvarse porque tiene un vicio, no porque es un vicio; si fuera un vicio, no podía salvarse. Ves que no es lo mismo responder que hablar; ves que nada has respondido; sin embargo, no quieres callar.

quippe natura, et bona est, in quantum natura est: et mala est, si vitiata est: non est tamen malum ulla omnino natura. Non igitur evanuit mea conclusio, qua dixi: «Natura humana, si malum esset, salvanda non esset: si ei mali nihil inesset, salvanda non esset». Sed si vis verum dicere, dic potius evanuisse argumentationem tuam, qua voluisti refellere conclusionem meam.

194.—*Iul.*—«Natura, inquis, humana si malum esset, salvanda non esset; si ei mali nihil inesset, salvanda non esset»: quid aliud ostendisti, quam unam rem [1331] propter id debere salvari, propter quod illam negaveras debere salvari?

Aug.—Salvanda est, quia mala est, non quia malum est: si autem esset malum, salvanda non esset. Non enim quia *(495)* malum est, sed quia malum habet, mala est: sicut non quia vitium est, sed quia vitium habet, vitiosa est. Quia vitiosa est ergo, salvanda est: si autem ipsa natura, hoc est, ipsa substantia, vitium esset salvanda non esset. Quomodo ergo unam rem propter hoc dixi debere salvari, propter quod illam negaveram debere salvari; cum aliud sit vitium habere, aliud vitium esse? Salvanda est ergo, quia vitium habet, non quia vitium est: si autem vitium esset, salvanda non esset. Vides quam non hoc sit respondere, quod est non tacere: quandoquidem vides te nihil respondisse, et tamen tacere noluisse.

No entiende Juliano la distinción de Agustín

195. *Jul.*—«Vuelves sobre tus pasos, por tu razonar conectas con Manés, aunque por tu profesión lo desprecias. Dices: "Si la naturaleza fuera mala, no se debía sanar"; aquí parece le combates, pero añades: "Si nada malo tuviera, no debía salvarse"; ahora muestras combatir fielmente a su lado. Luego es claro que tu doctrina es calco de la de Manés; es decir, la naturaleza de los hombres es mala, los dos decís que hay en ella algo malo, y tú declaras que una naturaleza mala no debe salvarse; es, pues, evidente que, en compacta compañía, atacáis la naturaleza y la gracia».

Ag.—¿Cambias mis palabras para dar la sensación de que has respondido algo, y a los lectores les sería difícil o imposible recordarlo, o, al menos releer tu libro anterior y ver lo que yo he dicho en esos pasajes en los que citas mis palabras? No dije si la naturaleza fuera mala no debe ser salvada; precisamente porque está mala debe ser salvada. Dije: «Si es el Mal, no debe ser salvada». Si tiene un vicio es mala; desaparecido el mal, queda salva; no es un vicio esencial, pues en este caso, al desaparecer la naturaleza, desaparece el vicio. La salvación consiste en destruir el vicio; ¿quién puede ser salvado de esta manera si no es una naturaleza? Cuando se dice: está curado el vicio, no es el vicio mismo el que se cura, sino la naturaleza en la que está aposentado el vicio; si fuera el

195. *Iul.*—Ac per hoc, eo revolutus es, ut Manichæum, quem professione contempseras, argumentatione reparares. Nam dicendo: «Si mala esset, salvanda non esset», speciem pugnantis indueras: subdendo autem: «sed si nihil in ea mali esset, salvanda non esset», ipsi te fideliter militare docuisti. Cum ergo apparuerit hoc tua quod Manichæi sententia contineri, id est, malam esse hominum naturam, cui ille et tu pariter malum inesse dicitis, tuque pronuntiaveris malam naturam non esse salvandam; absolutissime confectum est, fidem vestram iunctis omnino turmis tam naturam impugnare, quam gratiam.

Aug.—Numquid quoniam verba mea mutas, ut aliquid respondisse videaris, ideo difficile aut impossibile facis legentibus, vel recolere animo, vel certe in hoc ipso tuo libro paulo superius relegere, et videre quid dixerim, ubi et ipse illa sicut a me sunt dicta posuisti? Ego enim non dixi: Si mala esset, salvanda non esset; cum ideo salvanda sit, ut *(496)* non sit mala; sed dixi: «Si malum esset, salvanda non esset». Habendo quippe vitium mala est, quo consumpto, sine dubitatione fit salva: non ipsa vitium est; alioquin ipsa consumeretur, cum consumitur vitium. Cum vero salute vitium consumatur, quid isto modo nisi natura salvatur? Cum itaque dicitur sanari vitium, non ipsum vitium, sed illa cui hoc inerat natura salvatur; quæ si vitium esset, non salvaretur, sed finiretur potius sanitate: immo sanitas hoc modo ulla fieri non

Vicio, no desaparecería destruido el vicio, pues la naturaleza desaparecería con él. Por consiguiente, la naturaleza humana, si no fuese mala, sino el Mal, esto es, si fuese el Vicio, no debe ser sanada; si en ella no hubiese mal alguno, tampoco debía ser salvada. Esto es lo que dije; cesa de manipular mis palabras para hacer un hueco, no a tus respuestas, sino a tus discusiones.

La naturaleza, obra del Creador

196. *Jul.*—«Consecuencia: Nadie puede alabar la gracia de Cristo sino el que en la naturaleza alaba la obra buena del Creador».

Ag.—En esto has dicho verdad. En una naturaleza mala se encuentra siempre la obra del Creador, digna de elogio; porque una naturaleza mala, en cuanto naturaleza, es un bien; y para librar este bien del mal es necesaria la gracia.

La vida eterna, promesa de los pelagianos

197. *Jul.*—«Cierto, no se trata de los actos de los adultos, sino de la condición de los niños y del estado de su naturaleza. Afirmas con Manés que esta naturaleza, sin acto alguno de la voluntad personal, es culpable, abocada a la condenación, rebosante de males; es decir, de crímenes; nosotros la defendemos como íntegra, limpia de pecado, capaz de virtudes».

posset; quoniam si fieret, maneret natura sanata, consumpto vitio quo non erat sana; si autem natura vitium esset, non utique consumpto vitio sanaretur, sed ipsa consumeretur. Ac per hoc, natura humana non si mala esset, sed si malum esset, hoc est, si vitium esset, salvanda non esset; si ei nihil mali inesset, hoc est, si vitio mala non esset, salvanda non esset. Ecce quod dixi; noli mutatis a te verbis meis velle facere locum, non responsionibus, sed contentionibus tuis.

196. *Iul.*—Sequiturque ut nemo possit laudare [1332] gratiam Christi, nisi qui in natura bonum opus laudaverit Conditoris.

Aug.—Hoc verum dixisti: et ideo etiam in mala natura opus laudabile est Conditoris; quia et natura mala, in quantum natura est, bonum est; atque ut hoc bonum liberetur a malo, gratia necessaria est.

197. *Iul.*—Certe nulla hic de studiis adultorum hominum quæstio, sed de sola nascentium qualitate versatur, in quibus naturæ examinatur status. Hanc tu itaque naturam sine aliquo propriæ voluntatis admixtu ream, damnatam, malis, id est, criminibus, plenam, cum Manichæo tamen asseris: quam nos sine scelere, sine peccati malo innoxiam, et capacem virtutis tuemur.

Ag.—Te conocemos y conocemos al gran defensor de los niños, a los que no permites sean por el Salvador socorridos. Y si se lo permites, di, por favor, de qué vicio o contagio son salvados cuando reciben en su cuerpo las aguas del bautismo. ¿Qué puedes responder, tú, hombre que no te avergüenzas de inventar un paraíso colmado de niños que sufren sin merecerlo?

Ambrosio, testigo del pecado original

198. *Jul.*—«¿Atribuyes tú los crímenes, los vicios, la condenación de esta naturaleza en los niños a su voluntad o a la condición de su nacimiento? Si dices que los niños han pecado por voluntad propia, es decir, por sí mismos, lanzas una opinión monstruosa y niegas la transmisión del pecado, porque el niño no recibe de otro lo que puede él mismo cometer; pero si todos estos males los recibe, no por sus obras, sino por su condición natural, su naturaleza es esencialmente mala».

Ag.—No condeno la naturaleza de los niños como culpable de un acto voluntario, pues nadie nace porque quiere; ni acuso la condición de su nacimiento, no porque nacen, sino porque nacen en la miseria; si nadie hubiera pecado, la naturaleza humana habría nacido en el paraíso, fecunda con la bendición de Dios, hasta que el número de los santos, por Dios conocido, estuviera completo. En este paraíso no llorarían los niños, ni estarían un tiempo privados de razón, ni

(497) *Aug.*—Agnoscimus te, agnoscimus magnum tutorem, qui parvulis quos tueris, non sinis succurrere Salvatorem. Si autem sinis, dic, quæso, quando salvi corpore baptizantur, ex quo malo, ex quo vitio, ex qua parte [a] salventur. Sed quid dicturus es, homo qui facis tibi paradisum tuum, quem non erubescis implere pœnis immeritis parvulorum?

198. *Iul.*—Hanc ergo tu in parvulis, criminosam, vitiosam, et damnatam sua voluntate arguis, an condicione nascendi? Si propria voluntate, ut videlicet illi parvuli suis studiis peccasse dicantur; monstrum quidem opinionis exoritur, peccati tamen tradux negatur; non enim accepit ab alio, quod potuit ipse committere; sin autem tot mala non actione sua, sed condicione sortitur, naturaliter iniqua convincitur.

Aug.—Nec sua voluntate arguo naturam parvulorum; nemo enim quia vult nascitur; nec condicione nascendi, nisi quia miseri nascuntur, non quia nascuntur. Nasceretur enim etiam natura humana in paradiso, ex Dei benedictione fecunda, etiamsi nemo peccasset, donec Deo præcognitus sanctorum numerus compleretur. Sed illi parvuli nec flerent in paradiso, nec muti essent, nec aliquando uti ratione non possent, nec

a] peste CSEL

estarían carentes de alguno de sus miembros, ni enfermos o sin movimiento, sujetos a dolencias, despedazados por bestias feroces, sujetos a envenenamientos o a heridas en accidente, faltos de algún sentido o de alguna parte del cuerpo; no serían juguete del diablo, ni cuando salen de la puericia serían domados a latigazos, o instruidos a fuerza de trabajos; ninguno nacería imbécil, romo de ingenio, ni con sufrimientos o trabajos se les podría hacer mejores; y aparte de la pequeñez de su cuerpo, proporcionada al seno materno, nacerían en el mismo estado que Adán. No serían como hoy los vemos; ni sufrirían males semejantes si la naturaleza humana no hubiera sido alterada y condenada a causa de un gran pecado. No son tales por condición de su nacimiento; sí por contagio del pecado y por la condición del castigo.

Somete Juliano a todos los males la naturaleza inocente

199. *Jul.*—«¿Qué diferencia hay entre el juicio de Manés sobre la naturaleza y el tuyo? Declara Manés, dices, que es mala. Si tú lo niegas, confiesa que es buena y la discusión ha terminado. Caerías en la red de la verdad para tu salvación. Pero tú protestas. Escuchemos, ¡oh Aristóteles de los cartagineses! [37], cuál es tu parto: "Tan grande es el mal inoculado

sine usu membrorum infirmi et inertes iacerent, nec morbis affligerentur, nec a bestiis læderentur, nec venenis necarentur, nec aliquo casu vulnerarentur, vel ullo sensu, aut ulla parte corporis privarentur, nec a dæmonibus vexarentur, nec surgentes in pueritiam domarentur verberibus, aut erudirentur laboribus, nec ulli eorum tam vano et obtunso nascerentur ingenio, ut nec labore, nec dolore ullo emendarentur; sed excepta, propter incapaces uteros matrum, sui corporis quantitate, tales omnino qualis Adam factus est, gignerentur. *(498)* Nunc autem nec tales essent quales videmus, nec talia paterentur, nisi peccato illo magno natura humana in has miserias mutata atque damnata. Non ergo ita se habent condicione nascendi, sed contagione peccati et condicione supplicii.

199. *Iul.*—Quo ergo super naturæ iudicio Manichæus tuque distatis? Quia ille, inquis, eam malam **[1333]** fatetur. Tu ergo si id abnuis, bonam eam esse pronuntia; et sublata contentio est: capieris statim veritatis retibus in salutem. Sed reclamas. Audiamus ergo quid parias,

[37] ¿Qué debe Agustín a la cultura púnica si nace en Numidia y vive en un círculo de amigos en Cartago? ¿Se habla púnico en Cartago cuando predica Agustín? ¿Conoce la literatura púnica? El púnico se habla en tiempos de Agustín entre los habitantes de la campiña. Cf. *Exp. ad Romanos inchoata* exp. 13: PL 35,2097. Los donatistas hablan el púnico. Agustín nombra obispo de Fusala a un sacerdote que habla púnico «qui et punica lingua esset

en esta naturaleza, que se convierte en posesión del diablo y merece fuego eterno"».

Ag.—Al negar tú que es posesión del diablo, niegas, sin duda, que ha sido rescatada del poder de las tinieblas cuando por la regeneración se trasplanta al reino de Cristo, y acusas a toda la Iglesia católica del gravísimo crimen de lesa majestad. Porque, según las leyes de este mundo, se acusa de este crimen al que practica insuflaciones sobre una imagen, aunque no viva, del emperador. Los niños, antes de ser bautizados, son insuflados durante los exorcismos; y estas insuflaciones se hacen sobre imágenes vivientes, no de un rey, sino de Dios. ¿Qué digo? Se sopla sobre el diablo, que por el contagio del pecado tiene al niño sujeto, para que, arrojado fuera, sea el niño trasladado a Cristo.

Hay que soplar sobre la locura de Juliano para no acusar a la Iglesia de crimen de lesa majestad cuando purifica a los niños y alienta sobre ellos. Y si el niño no es arrancado del poder de las tinieblas y permanece su esclavo, ¿por qué asombrarse de que arda con el diablo en el fuego eterno, pues no tiene entrada en el reino de Dios? ¿Por qué los pelagianos prometen a los niños no bautizados un lugar de paz y vida eterna, al margen del reino de Dios? ¿Será falsa la sentencia de Cristo: *El que crea y fuere bautizado se salvará, el que no creyere será condenado?* El que niegue que los niños creen

Aristoteles Pœnorum. «Tantum, inquis, malum ei inest, ut possideatur a diabolo, atque æternum mereatur incendium».

Aug.—Tu autem qui eam negas a diabolo possideri, procul dubio negas a potestate erui tenebrarum, cum in Christi regnum regeneratione transfertur; et accusas universam catholicam Ecclesiam magno crimine maiestatis. Non enim legibus huius mundi alio crimine tenetur reus, quisquis imaginem, quamvis non vivam, tamen imperatoris exsufflat: exsufflantur autem parvuli in exorcismo, priusquam baptizentur: exsufflantur igitur vivæ imagines, non regis cuiuscumque, sed Dei. Immo vero exsufflatur, sed diabolus, qui contagione peccati tenet parvulum teum, ut illo foras misso (cf. Io 12,31) parvulus transferatur ad Christum. Exsuffletur itaque Iuliani amentia, ne maiestatis rea in parvulorum mundatione et exsufflatione dicatur Ecclesia. Si autem non eruitur a potestate tenebrarum, et illic remanet parvulus; quid miraris in igne æterno cum diabolo futurum, qui in Dei regnum intrare non sinitur? An quia Pelagiani nescio quem parvulis *(499)* non baptizatis, præter Dei regnum, quietis et vitæ æternæ locum præparant, ideo Christi erit falsa sententia: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui autem non crediderit, condemnabitur?* (Mc 16,16). Quisquis autem negat parvulos

instructus». Cf. *Ep.* 66,2: PL 33,1084; *Serm.* 167,4: PL 38,910. «Proverbium est punicum, quod quidem latina vobis dicam, quia punice non omnes nostis». Cf. F. Vattioni, *Sant'Agostino e la civilità punica*: Augustinianum 8 (1968) 434-467.

por boca de sus padres, niegue también que reciben el bautismo porque se resisten en brazos de sus padrinos.

Juliano, hereje, engañador y engañado

200. *Jul.*—«No es tan mala esta naturaleza, pues a no ser Manés, no se la puede condenar».

Ag.—¿Ha dicho Manés: «Todos nacemos pecadores, y el mismo nacimiento está viciado»? [38] Pero esto lo dijo un esclarecido doctor católico. ¿Qué eres sino un hereje engañador y engañado?

Los males, prueba de la justicia de Dios

201. *Jul.*—«Sin embargo, dijo, no soy maniqueo, pues de palabra absuelvo la naturaleza, aunque la condene en mis juicios».

Ag.—Tú di que la condenas con el más inicuo de todos los juicios, pues, sin demérito alguno la sometes a todos los males.

Dios, justicia esencial

202. *Jul.*—«¿Qué he de acusar primero: el descaro del mentiroso, la pasión del discutidor o la perversa impiedad del creyente? Lo sé, debo hacer uso de las palabras del profeta: *Israel, felices somos, pues lo que agrada a Dios nos ha sido revelado*».

credere per ora gestantium, negat eos et accipere Baptismum, quia in manibus gestantium reluctantur.

200. *Iul.*—Sed adeo mala non est, ut nisi Manichæus eam accusare non possit.

Aug.—Manichæus ergo dixit: «Omnes sub peccato nascimur, quorum ipse ortus in vitio est?» Sed quia hoc dixit doctus et doctor catholicus, quid es nisi deceptus et deceptor hæreticus?

201. *Iul.*—Ego, inquit, tamen non sum Manichæus, qui eam absolvo verbis, et condemno iudiciis.

Aug.—Tu eam condemnas iudicio, et hoc iniquo, quam mala tanta vis perpeti sine merito malo.

202. *Iul.*—Quid igitur hic primum accusem, impudentiam mentientis, libidinem disputantis, an profanitatem tam prava credentis? Nobis tamen intellego utendum prophetæ esse verbis: *Beati sumus Israel, quia quæ Deo placent, nobis nota sunt* (Bar 4,4).

[38] Ambr., *De paen.* 1,3,13: PL 16,490.

Ag.—¿Es verdad que lo que agrada a Dios os ha sido revelado? Necio, no agrada a Dios que los niños, sin contagio de pecado, sean oprimidos por un duro yugo [39]. Pero heredan el contagio causado por aquel gran pecado primero; al negaros a confesarlo, ¿no acusáis a Dios de un juicio inicuo?

«Yo soy el creador de los males». Sentido

203. *Jul.*—«Supla la censura de los lectores las invectivas. Pasemos a otra cosa. No existe ciertamente otro mal en los seres, mal de verdad, si no es el que llamamos pecado».

Ag.—Males son también el castigo de los pecadores, porque de otra suerte ignoro cómo vas a defender a Dios que dijo verdad cuando afirma que es creador de *los males*. ¿No irás a decir que Dios ha creado los pecados?

No pudieron sentir males en el Edén

204. *Jul.*—«De este pecado se engendró en cada uno de nosotros un mal natural; mal que no es otra cosa sino el mérito malo».

Ag.—No sólo es un mal el mérito malo, sino también el castigo debido a un mérito malo. No va a ser malo el pecado y no ser verdaderamente un mal la pena del pecado. Si en los niños no hay pecado de origen, los males que sufren serían injustos. Por consiguiente, estos males no pudieron existir en

Aug.—Itane vero, quæ Deo placent vobis nota sunt? Insulse, ut sine ulla contagione peccati premantur parvuli gravi iugo, plocet Deo? [a] Trahunt ergo contagium de illo primo magnoque peccato: quod vos nolentes fateri, quid nisi iniustum iudicium datis Deo?

(500) **203.** *Iul.*—Sed invectionum officium legentium censura supplebit: nos pergamus ad reliqua. Certe [1334] nullum est in rebus aliud malum, quod vere malum sit, nisi quod peccatum vocamus.

Aug.—Si non sunt mala etiam supplicia peccatorum, non est quomodo defendas Deum dixisse verum, qui dixit creare se mala (cf. Is 45,7); non enim dicendus est creare peccata.

204. *Iul.*—Ex quo peccato gignitur in unoquoque ut dicis, naturale malum: nihil est igitur aliud vere malum, quam meritum malum.

Aug.—Non tantum meritum malum, verum etiam pœna, quæ malo merito redditur, malum est. Non enim vere malum est peccatum, et non est vere malum pœna peccati. Si ergo nullum esset in parvulis ex origine malum meritum, quidquid mali patiuntur, esset iniustum. Et

[39] Lectura de CSEL. Migne lee: *Placet Deo?* El interrogante pide también respuesta negativa.

[a] non placet Deo CSEL

el paraíso, porque allí no había mérito malo, de permanecer en una obediencia feliz. Por eso, porque vemos aquí estos males en los niños, que no existirían allí, tienen su demérito, lo que no podían merecer si no fuera por un pecado de origen.

La concupiscencia no viene del Padre

205. *Jul.*—«Si Manés entiende por naturaleza mala una naturaleza que merece castigo y ha de soportarlo; si, por tu parte, afirmas que el mal existe en la naturaleza humana, y este mal es el que llama Manés concupiscencia de la carne, inyectada, según tú, por el diablo; y si dices que merece castigo eterno, no hay duda, declaras, como Manés, que la naturaleza es pésima y digna de condenación».

Ag.—¡Avergüénzate! La concupiscencia de la carne viene del mundo, no del Padre; es decir, de los hombres cuyos hijos llenan el mundo. Los maniqueos atribuyen esta concupiscencia, con vuestra ayuda, a la gente de las tinieblas; pues vosotros no queréis que este mal pase a nosotros por la prevaricación del primer hombre, según doctrina de Ambrosio y de la fe católica [40].

La naturaleza está viciada, no es el vicio, repite Agustín

206. *Jul.*—«Veamos cómo la segunda parte de tu sentencia dice lo mismo. Dijiste: "El que diga que la naturaleza hu-

ideo ista mala in paradiso esse non possent; quia nullum esset ibi meritum malum, si felix obœdientia permaneret. Ac per hoc, quia hic sunt in parvulis mala, quæ ibi non essent; habent etiam meritum malum, quod nisi originaliter non haberent.

205. *Iul.*—Si ergo et Manichæus non ob aliud dicit malam naturam, quam quod eam mali meriti arbitratur, cui putat inferenda supplicia; et tu naturæ humanæ malum inesse confirmas, nec aliud malum quam quod Manichæus, id est, concupiscentiam carnis, quam a diabolo contionaris infusam; eamque sic mali meriti esse dicis, ut æternis eam persistas adiudicare tormentis: non aliter sine dubio quam Manichæus, pessimam illam damnatamque pronuntias.

(501) *Aug.*—Iam erubesce. Concupiscentia carnis non est a Patre, sed ex mundo est; id est, ex hominibus, quorum fetibus impletus est mundus: hanc autem Manichæi tribuunt genti tenebrarum, adiuvantibus vobis, qui hoc malum nobis per prævaricationem primi hominis, secundum Ambrosianam, hoc est, catholicam fidem, in naturam vertisse non vultis.

206. *Iul.*—Videamus ergo quomodo huc redeat etiam pars secunda

[40] Ambr., *In Luc.* 7,141: PL 15,1825.

mana no es un bien, niega que venga de un Creador bueno. El que niegue que tiene un mal, la priva de un Salvador, misericordioso con la naturaleza viciada" [41]. Si, como te has visto obligado a confesar, el que niega que la naturaleza es un bien, niega la bondad del Creador, es decir, de Dios; y si la naturaleza mala es la que merece castigo, vuestra confesión confirma la verdad de mi afirmación, pues establece que vosotros no reconocéis un Dios bueno como creador de los hombres, pues por los vicios y sufrimientos de la naturaleza probáis su maldad».

Ag.—La naturaleza humana, aunque mala, pues está viciada, no es un mal en cuanto naturaleza. No existe naturaleza mala en cuanto naturaleza, sino un bien, y sin este bien no podía existir el mal [42], porque un vicio puede existir sólo en una naturaleza; y ésta sí puede existir sin vicio alguno, ora sea porque nunca ha sido viciada, ora porque ha sido sanada. Si esto lo comprendieran los maniqueos, no serían maniqueos, ni introducirían dos naturalezas de signo contrario, del bien y del mal. Si ves la diferencia que existe entre los maniqueos y nosotros, calla, y si no la ves, calla.

No hay naturaleza mala en la creación

207. *Jul.*—«No rehusamos un Salvador a esta naturaleza que defendemos por dignidad de un Creador; pero negamos sea mala para no ser maniqueos; y negamos existir mal en ella para no ser, con nombre cambiado, igualmente maniqueos».

Ag.—En realidad estás contra los maniqueos, al decir que la naturaleza no es mala; pero sois pelagianos cuando negáis que exista mal en ella, y, sin daros cuenta, favorecéis a los maniqueos al decir que el mal que se manifiesta en la naturaleza no proviene de la prevaricación del primer hembre; y así concluyen ellos: luego existe una sustancia o naturaleza mala.

Niega Juliano un Salvador a los niños

208. *Jul.*—«Puede la naturaleza ser viciada por el hombre capaz, por su arbitrio, del bien o del mal; pero esto es imputable a la persona, no a la naturaleza. Por eso afirmamos que puede ser sanado por la gracia de Cristo lo que puede ser corrompido, porque lo que puede ser sanado ha sido herido».

Ag.—Con toda certeza negáis a los niños un Salvador, y como ellos deberíais recibir las insuflaciones si os pudieran ser útiles para que, arrancados del poder de las tinieblas, fuerais trasplantados al reino de Cristo.

Preferible Juan, el apóstol, a Juliano

209. *Jul.*—«No quedan los bautizados libres de la concupiscencia de la carne, sí del reato de la concupiscencia mala».

Ag.—Juan, el apóstol, dice que la concupiscencia de la

sententiæ tuæ. Dixisti enim: «Qui dicit naturam humanam bonum non esse, bonum negat conditæ creatorem: qui vero negat ei malum inesse, misericordem vitiatæ invidet salvatorem». Si ergo, ut tu profiteri coactus es, qui negat eam bonum esse, bonum etiam conditorem eius, id est, Deum negat; et nihil aliud est malam esse naturam, quam malum meritum habere naturaliter; veritati nostræ adminiculatur etiam vestra confessio, negare vos videlicet Deum bonum hominum conditorem, quorum malam esse naturam, et vitiis eius iuratis, et pœnis.

Aug.—Natura humana, etsi mala est, quia vitiata est; non tamen malum est, quia natura est. Nulla enim natura, in quantum natura est, malum est; sed prorsus bonum, sine quo bono ullum esse non potest malum: quia nisi in aliqua natura ullum esse non potest vitium; quamvis sine vitio possit esse, vel nunquam vitiata, vel sanata natura: quod Manichæi si intellegerent, Manichæi omnino non essent, duas ex contra-[1335]riis partibus boni et mali introducendo naturas. Si ergo vides quid inter nos et Manichæos intersit, tace: si non vides, tace.

(502) **207.** *Iul.*—Non ergo invidemus salvatorem illi, quam conditoris sui dignitate defendimus: sed malum eam negamus esse, ne efficiamur Manichæi; malum ei negamus inesse, ne mutatis nominibus simus totidem Manichæi.

Aug.—Prorsus contra Manichæos estis, cum dicitis naturam malam non esse: sed Pelagiani estis, cum ei malum dicitis non inesse, et nescientes suffragamini Manichæis, dicendo malum, quod ei manifestum est inesse, ex primi hominis prævaricatione non esse; ut concludant illi aliam substantiam naturamque mali esse.

208. *Iul.*—Vitiari autem in unoquoque iam suo arbitratu vel bonum agente vel malum, personæ meritum dicimus, non naturæ. Et ideo per gratiam Christi id sanari asserimus, quod vitiari potest: quoniam nec aliud sauciatum ostenditur, quam quod sanatum docetur.

Aug.—Certe vos invidetis parvulis Salvatorem: exsufflandi sicut ipsi, si hoc vobis prodesse crederetur, ut erueremini de potestate tenebrarum, et in regnum Christi transferremini.

209. *Iul.*—In baptizatis autem non concupiscentia carnis, quæ naturalis est, sed concupiscentiæ malæ aufertur reatus.

Aug.—Ioannes apostolus concupiscentiam carnis dixit a Patre non

[41] Ag., *De nupt. et conc.* 2,21,36: PL 44,457.

[42] El mal viene de la mala voluntad del hombre. El gran principio agustiniano que ilumina este problema radica en la omnipotencia de Dios, que sabe sacar bienes de los mismos males. Cf. R. Jolivet, *Le problème du mal d'après saint Augustin* (París 1936).

carne no viene del Padre, sino del mundo; dando a entender que es mala; tú, empero, dices que la concupiscencia de la carne, don natural, no es culpable, sino la concupiscencia mala. En efecto, según tú, la concupiscencia de la carne no es mala ni en la fornicación, porque el que así obra usa mal de un bien. Luego la concupiscencia siempre es un bien, ya tenga por objeto la unión conyugal o el adulterio; en éste se hace mal uso de un bien; en el matrimonio se hace buen uso de un bien. Lucha, pues, con el apóstol Juan, no conmigo; no concuerdas con él cuando dice que es mala y no viene del Padre. Tú, por el contrario, dices: La concupiscencia de la carne, incluso cuando codicia un mal, es buena, nunca mala. Creedme, no hay cristiano que no prefiera estar de acuerdo con Juan el apóstol y en desacuerdo contigo.

Existe el pecado en el ángel y en el hombre

210. *Jul.*—«En consecuencia, el testimonio del Creador del género humano y el del Redentor nos dice que no existe el pecado».

Ag.—¿Qué dices con insensatez extremada? ¿No existe pecado en la naturaleza? ¡Cómo si pudiera existir el mal si no es en una naturaleza, ya venga de la generación, ya sea por propia voluntad cometido! Es evidente, el pecado del ángel o el pecado del hombre pertenece a un ángel o a un hombre. ¡Quién hay tan fuera de camino que diga que ni el ángel ni

esse, sed ex mundo (cf. 1 Io 2,16), hoc modo eam malam faciens intellegi: tu autem non concupiscentiam carnis quæ naturalis est, sed concupiscentiam malam reatum habere dicis. Apud te quippe nec quando concupiscitur fornicatio, concupiscentia carnis mala est; quia, ut dicis, bono male utitur, qui sic *(503)* utitur. Bonum est ergo ipsa semper, ut vis, sive quis ea coniugium, sive adulterium concupiscat: quoniam si coniugium, bono bene utitur; si adulterium, bono male utitur. Pugna igitur cum apostolo Ioanne, non mecum: non enim consentis ei dicenti eam malam, quam dicit concupiscentiam carnis a Patre non esse, sed ex mundo, quamdiu tu dicis concupiscentiam carnis, etiam quando ea malum concupiscitur, esse bonam, ac per hoc nunquam malam. Sed, crede mihi, nemo christianus est qui non malit apostolo Ioanni consentire, quam tibi.

210. *Iul.*—Ac per hoc, nec aliquod peccatum esse, tam Conditoris humani generis, quam Redemptoris, testimonio comprobatur.

Aug.—Quid est quod dicis nimis inconsiderate: «nec aliquod peccatum naturæ inesse?» quasi peccatum possit omnino inesse nisi naturæ etiamsi non sit origine attractum, sed voluntate commissum. Sive quippe angeli, sive hominis peccatum, manifestum est inesse vel angelo vel

el hombre son naturaleza! ¿Por qué hablas con los ojos cerrados? ¿Qué es lo que dices que no existe pecado en la naturaleza? ¿No te das cuenta que luchas contra el Apóstol? Manifiesta con claridad suficiente que la concupiscencia es pecado cuando dice: *No conocí el pecado sino por la ley; porque no conocería la concupiscencia si la ley no dijera: No codiciarás.* ¿Hay algo más claro que este texto o algo más vacío que tu doctrina?

Juliano, enemigo de la justicia de Dios

211. *Jul.*—«Repetimos lo dicho: la doctrina traducianista, según demostré, contraría los preceptos y juicios de Dios».

Ag.—Más bien sois vosotros los enemigos de la justicia de Dios, pues imponéis un duro yugo sobre los hijos de Adán desde el día de la salida del vientre de sus madres, y esto contra toda justicia; negáis también la existencia del pecado original, atestiguado por el testimonio de la Escritura y las miserias de los niños, que no pueden, como probé, existir si no es en vuestro paraíso.

Escritura y razón prueban la existencia del pecado original

212. *Jul.*—«Sólo Manés, como demostré con una cita de sus escritos, condena la concupiscencia de la carne, querida

homini: quis autem sic exorbitet a rerum natura, ut hominem vel angelum neget esse **[1336]** naturam? Quid est item quod clausis oculis loqueris? Quid est, rogo, quod dicis: «nec concupiscentiam peccatum esse»? Itane contra Apostolum te disputare non vides? Ille namque peccatum esse concupiscentiam, satis omnino monstravit, ubi ait: *Peccatum non cognovi nisi per legem: nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces* (Rom 7,7). Quid hoc testimonio clarius, quid tua sententia vanius dici potest?

(504) **211.** *Iul.*—Et ut quæ sunt acta repetamus: inimicam esse iustitiæ Dei opinionem traducis, tam præceptorum Dei, quam iudiciorum eius attestatione monstravi.

Aug.—Inimicos vos potius esse iustitiæ Dei, quem facitis super filios Adam a die exitus de ventre matris eorum iniuste posuisse grave iugum (cf. Eccli 40,1), dum negatis originale peccatum, et testimonio Scripturarum, et ipsis calamitatibus parvulorum, quæ in paradiso nisi vestro non possent esse, monstratum est.

212. *Iul.*—Concupiscentiam autem carnis ad conciliandum sexibus

por Dios, creador de los cuerpos, para hacer viable la unión de los sexos con vista a la fecundidad».

Ag.—Demostré también yo con el testimonio de la Sagrada Escritura y de la sana razón que la concupiscencia de la carne, en lucha contra el espíritu, es mala. Vosotros, en cambio, favorecéis la posición de los maniqueos, que atribuyen la concupiscencia de la carne a la gente de las tinieblas, coeterna a Dios; vosotros negáis la existencia del pecado original y lo plantáis en el paraíso de Dios.

Ambrosio defiende la existencia del pecado original

213. *Jul.*—«Vuestros argumentos en favor de la transmisión del pecado son idénticos, como demostré, a los de los maniqueos».

Ag.—No era maniqueo Ambrosio, invicto campeón de la fe católica, que os derrotó junto con los maniqueos al enseñar que existe discordia entre carne y espíritu, y que tu protegida, la carne, codicia contra el espíritu, y es en nosotros resultado de la prevaricación del primer hombre [43]. El testimonio de tu maestro en favor de este obispo te convenza y fuerce a confesar.

fecunditatis negotium, a Deo inditam creatore corporum, non nisi a Manichæo accusari, scriptorum eius insertione perdocui.

Aug.—Concupiscentiam carnis, quam malam esse docet Scriptura divina, per illam quippe caro concupiscit adversus spiritum (cf. Gal 5,17), vos adiuvantes Manichæos, Deo coæternæ genti tribuere tenebrarum, dum non vultis eam pertinere ad originale peccatum, et in Dei paradiso audetis insuper collocare evidentissimis documentis, et divinæ auctoritatis et sobriæ rationis ostendimus.

213. *Iul.*—Nec alia apud vos argumenta esse pro traduce, quam quæ Manichæus tribuisset, ostendi.

Aug.—Non esse Ambrosium Manichæum, qui fidei catholicæ invictissimus et Manichæos prostravit et vos, qui dixit discordiam carnis et spiritus, ubi per tuam susceptam caro concupiscit adversus spiritum, per primi hominis prævaricationem in nostram vertisse naturam, etiam testimonio tui *(505)* principis eumdem laudantis episcopum, convictus atque contortus cogeris confiteri.

[43] AMBR., *In Luc.* 7,141: PL 15,1825.

No niega Agustín la existencia del libre albedrío

214. *Jul.*—«En la discusión sobre tu doctrina puse en claro que niegas la existencia del libre albedrío y la creación de los niños por Dios».

Ag.—Como lo proclaman numerosos testimonios de la Escritura, confieso la gracia de Dios, defiendo y nunca niego la existencia del libre albedrío; mientras tú, al encumbrarlo, lo destruyes, pues pones tu confianza en tus fuerzas. Nuestras palabras harán ver a nuestros lectores que no negamos sea Dios el creador de los niños; mientras vosotros sí negáis sea su Salvador.

La naturaleza no es el mal, está viciada

215. *Jul.*—«Te convencí, en el examen de tu doctrina, que habías prometido condensar en una palabra que la naturaleza era mala».

Ag.—Y demostré yo que la naturaleza humana no es mala, aunque sí tiene algo malo. La primera afirmación la probé por ser sustancia natural creada por Dios; la otra, por las miserias de esta naturaleza que tiene a Dios por Salvador. Que has sido incapaz de anular mis argumentos, un lector inteligente y avisado lo hubiera podido comprobar aunque no hubiese respondido.

214. *Iul.*—Te autem liberi arbitrii negatorem, et Dei nascentium conditoris, sententiæ tuæ discussione patefeci.

Aug.—Me non esse liberi arbitrii, quod tu extollendo præcipitas, negatorem, sed potius defensorem Dei gratiam confitendo, quod arbitrium tu decipis in tua virtute fidendo, innumerabilia sacra testimonia proclamant: nosque non negare Deum nascentium conditorem, sed vos negare Deum nascentium salvatorem, ea quæ utrique diximus, legentibus indicabunt.

215. *Iul.*—Malam autem a vobis pronuntiari naturam, eius sententiæ, quam tu uno verbo conclusu[1337]rum te promiseras, explicatione convici.

Aug.—Naturam humanam non malum esse, sed ei malum inesse monstravi: unum horum docens per eiusdem naturæ substantiam et eius substantiæ conditorem Deum; alterum, per eiusdem naturæ miseriam et ab eadem miseria salvatorem Deum. Te autem ratiocinationem meam non potuisse dissolvere, etsi non tibi respondissem, lector posset diligens et intellegens invenire.

CONOCE DIOS LOS QUE SON SUYOS

216. *Jul.*—«Confío en que está claro incluso para los muy romos de inteligencia y para cuantos has engañado con tus favores que sólo en el nombre te distingues de Manés y estás de acuerdo con todos los partidarios de la transmisión del pecado y te adhieres a sus puercos y absurdos dogmas».

Ag.—La verdad es muy otra y está clara incluso para los muy obtusos de entendimiento. Esto es lo que es manifiesto hasta para los tardos que quieran tomarse el trabajo de leer tus escritos y los míos: he demostrado que soy enemigo del error de los maniqueos y que he destruido, con la ayuda del Dios de la verdad, sus dogmas nefastos; y también que vosotros sí favorecéis la insensatez de los maniqueos hasta tal extremo de que puedan gloriarse de ser invencibles, si la fe católica, que, por la gracia de Dios, defendemos, no los confundiera, y no por vuestros argumentos o por vosotros, sino contra vosotros.

Me has elegido a mí solo y me has distinguido con el nombre frecuente de maniqueo, porque has creído poder así destruir la fe católica, por el horror de nombre tan despreciado, no por la verdad objetiva de tus acusaciones; fe que, sin espigar en el odio, os condena con una multitud de santos e ilustres defensores que han aprendido y enseñado lo que nosotros aprendimos y enseñamos. Pero el *fundamento de Dios permanece firme, pues conoce Dios a los que son suyos.*

216. *Iul.*—Atque ideo etiam tardissimis ad intellegendum vel tuo favore deceptis liquere confido, te Manichæi solum aversari nomen; ceterum ex omni fide cum cunctis traducis sectatoribus, non minus spurcis quam stolidis eius inhærere dogmatibus.

Aug.—Aliud et contra est omnino quam putas, quod liquere etiam tardissimis dicis. Illud namque potius etiam tardissimis liquet, si legendis utriusque nostrum scriptis *(506)* intentam curam non graventur impendere, me demonstrasse, non solum quod ego sim Manichæo[**1338**]rum inimicus errori, eorumque nefaria dogmata Deo veritatis opitulante subverterim; sed etiam quod vos Manichæorum tantum adiuvetis insaniam, ut se omnino gloriarentur invictos, nisi catholica fide, quam Deo miserante defendimus, non per vos, vel a vobis, sed vobiscum potius vincerentur. Te autem ideo me unum elegisse, cui Manichæorum nomine et crimine, quanto crebrius, tanto conviciareris odiosius, quia eo modo putasti catholicam, quæ vos arguit, fundatissimam fidem, et clarorum atque sanctorum defensorum eius notissimam multitudinem, qui ea quæ didicimus et docemus, didicerunt atque docuerunt, sine invidia te posse destruere, horrore nefandi nominis, non obiecti criminis veritate. Sed firmum fundamentum Dei stat: novit enim Dominus qui sunt eius

Cuanto a las palabras de mi libro que te habías propuesto refutar, dejo al lector el trabajo de observar y verificar cómo después de atacar en apariencia unas contadas sentencias, has omitido la mayor parte, aburriendo a todos con tu nebulosa, incontenible e interminable verborrea.

(cf. 2 Tim 2,19). Verba vero libri mei, quæ tibi quasi refellenda proposueras, quomodo quibusdam paucissimis quasi ad speciem pugnæ qualiscumque tentatis, multo plura cetera, diffusa atque interfusa tua nebulosa loquacitate vitaveris, interim quia longum est hic ostendere, ut per se ipsum advertat et inveniat, dimitto lectori.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE TRIGÉSIMO SEXTO VOLUMEN DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 6 DE ABRIL DE 1985, VIGILIA DE PASCUA DE RESURRECCIÓN, EN LA IMPRENTA ARIAS MONTANO, S. A., HIERBABUENA, 7, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

Edición bilingüe

A) Volúmenes ya publicados

I. ESCRITOS FILOSOFICOS: Introducción y bibliografía general.—Vida de San Agustín escrita por San Posidio.—Soliloquios.—La vida feliz.—El orden (5.ª ed.).

II. CONFESIONES (7.ª ed.).

III. ESCRITOS FILOSOFICOS: Contra los académicos.—El libre albedrío.—La dimensión del alma.—El maestro.—Naturaleza y origen del alma.—Naturaleza del bien (5.ª ed., corregida y mejorada).

IV. ESCRITOS APOLOGETICOS: La verdadera religión.—Las costumbres de la Iglesia y las de los maniqueos.—Manual de fe, esperanza y caridad.—Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia) (pasa al t.34).—La fe en lo que no vemos.—Utilidad de la fe (3.ª ed.).

V. ESCRITOS APOLOGETICOS: La Trinidad (4.ª edición, corregida y mejorada).

VI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (1.º): Tratados sobre la gracia.—El espíritu y la letra.—La naturaleza y la gracia.—La gracia de Jesucristo y el pecado original.—La gracia y el libre albedrío.—La corrección y la gracia.—La predestinación de los santos.—El don de la perseverancia (3.ª ed.).

VII. SERMONES (1.º) 1-50: Sobre el Antiguo Testamento (nueva edición completa).

VIII. CARTAS (1.º) 1-140 (de próxima aparición, 3.ª ed., corregida y mejorada).

IX. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (2.º): Tratados sobre la gracia.—Cuestiones diversas a Simpliciano.—Consecuencias y perdón de los pecados, y el bautismo de los niños.—Réplica a las dos cartas de los pelagianos.—Las actas del proceso a Pelagio (2.ª ed.).

X. SERMONES (2.º) 51-116: Sobre los evangelios sinópticos (nueva edición completa).

XIa. CARTAS (2.º) 141-187 (2.ª ed.).

XIb. CARTAS (3.º) 188-270 (2.ª ed.; próxima 3.ª ed., aumentada con las 27 cartas recientemente descubiertas).

XII. ESCRITOS MORALES: La bondad del matrimonio.—La santa virginidad.—La bondad de la viudez.—La continencia.—Las uniones adulterinas.—La paciencia.—El combate cristiano.—La mentira.—Contra la mentira.—El trabajo de los monjes.—El Sermón de la Montaña (2.ª ed.).

XIII. ESCRITOS HOMILETICOS: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1.º) 1-35 (Jn 1-8,14) (2.ª ed.).

XIV. ESCRITOS HOMILETICOS: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (2.º) 36-124 (Jn 8,15-final) (2.ª ed.).

XV. ESCRITOS BIBLICOS (1.º): La doctrina cristiana.—Comentario al Génesis en réplica a los maniqueos.—Comentario literal al Génesis (incompleto).—Comentario literal al Génesis.

XVI. ESCRITOS APOLOGETICOS: La ciudad de Dios (1.º) (3.ª ed., corregida y mejorada).

XVII. ESCRITOS APOLOGETICOS: La ciudad de Dios (2.º) (3.ª ed., corregida y mejorada).

XVIII. ESCRITOS BIBLICOS (2.º): Exposición de algunos textos de la Carta a los Romanos.—Exposición incoada de la Carta a los Romanos.—Exposición de la Carta a los Gálatas.—Tratados sobre la primera Carta de San Juan. Indice temático de los 18 primeros tomos. (En próxima edición): Varios pasajes de los evangelios.—Diecisiete pasajes del evangelio de San Mateo.

XIX. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (1.º): 1-40.

XX. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (2.º): 41-75.

XXI. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (3.º): 76-117.

XXII. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (4.º): 118-150.

XXIII. SERMONES (3.º) 117-183: Sobre el Evangelio de San Juan, Hechos y Cartas de los apóstoles.

XXIV. SERMONES (4.º) 184-272 B: Sobre los tiempos litúrgicos.

XXV. SERMONES (5.º) 273-338: Sobre los mártires.

XXXV. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (3.º): La perfección de la justicia del hombre.—El matrimonio y la concupiscencia.—Réplica a Juliano.

XXVI. SERMONES (6.º) 339-396: Sobre temas diversos. Indices bíblico, litúrgico y temático de los *Sermones*.

XXXVI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (4.º): Réplica a Juliano (obra inacabada). (Libros I-III.)

B) Volúmenes de próxima aparición

XXXVII. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (5.º): Réplica a Juliano (obra inacabada). (Libros IV-VI.)

XXXII. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (1.º): Salmo contra la secta de Donato.—Réplica a la carta de Parmeniano.—Tratado sobre el bautismo.—Resumen del debate con los donatistas.

XXXIII. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (2.º): Réplica a las cartas de Petiliano.—El único bautismo (Réplica a Petiliano).—Mensaje a los donatistas después del debate.—Sermón a los fieles de la Iglesia de Cesarea.

C) Volúmenes en preparación

XXVII. ESCRITOS BIBLICOS (3.º): Expresiones del Heptateuco.—Espejo de la Sagrada Escritura.—Ocho pasajes del Antiguo Testamento.

XXVIII. ESCRITOS BIBLICOS (4.º): Cuestiones sobre el Heptateuco.

XXIX. ESCRITOS BIBLICOS (5.º): Anotaciones al libro de Job.—Concordancia de los evangelistas.

XXX. ESCRITOS ANTIMANIQUEOS (1.º): Las dos almas del hombre.—Actas del debate contra el maniqueo Fortunato.—Réplica a Adimanto, discípulo de Manés.—Réplica a la carta de Manés, llamada «del Fundamento».—Actas del debate con el maniqueo Félix.—Respuesta al maniqueo Secundino.

XXXI. ESCRITOS ANTIMANIQUEOS (2.º): Réplica a Fausto, el maniqueo.

XXXIV. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (3.º): Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia).—Réplica al gramático Cresconio, donatista.—Actas del debate con el donatista Emérito.—Réplica a Gaudencio, obispo donatista.

XXXVIII. ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS HEREJES: Las herejías, dedicado a Quodvuldeo.—Sermón de los arrianos.—Réplica al sermón de los arrianos.—Debate con Maximino, obispo arriano.—Réplica al mismo Maximino, arriano.—A Orosio, contra los priscilianistas y origenistas.—Réplica al adversario de la Ley y los Profetas.—Tratado contra los judíos.

XXXIX. ESCRITOS VARIOS (1.º): La inmortalidad del alma.—Sermón sobre la disciplina cristiana.—La música.—La fe y el Símbolo de los apóstoles.—La Catequesis a principiantes.—La fe y las obras.—Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo de los apóstoles.

XL. ESCRITOS VARIOS (2.º): Ochenta y tres cuestiones diversas.—La adivinación diabólica.—Respuesta a las ocho preguntas de Dulquicio.—La piedad con los difuntos.—Regla a los siervos de Dios.—Las Revisiones.—La utilidad del ayuno.—La devastación de Roma.

XLI. ESCRITOS ATRIBUIDOS: Principios de dialéctica.—La fe, dedicado a Pedro.—El espíritu y el alma.—El amor a Dios.—Soliloquios.—Meditaciones.—Manual de elevación espiritual.—La escala del Paraíso.—Combate entre los vicios y las virtudes.—Salterio (compuesto para su madre).—Tratado sobre la Asunción de María.—Diálogo sobre la contienda entre la Iglesia y la Sinagoga.—Los dogmas de la Iglesia.—Defensa de Agustín por Próspero de Aquitania.—Sentencias de San Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania.—Catálogo de los libros, tratados y cartas de San Agustín editado por San Posidio.